

B-11435

DE LA HISTORIA

PONTIFICIAL Y CATOLICA
EN LA QVAL SE CONTIENEN LAS VIDAS,
Y HECHOS NOTABLES DE TODOS LOS SUMOS PONTIFICES
Romanos. Con el discurso de la predicacion Apostolica. Y el estado de la Iglesia Christiana
Militante, desde que Christo Nuestro Señor nació, hasta
nuestros tiempos.

CON MAS VNA BREVE RECAPITVLACION DE
las cosas de España. Y de la decendencia de los Reyes della.
Desde Halarico Primero, hasta don Felipe
Segundo nuestro señor.

COMPVESTA, Y ORDENADA POR EL DOCTOR GONZALO DE
Illecas, Abad de San Frontes, y Beneficiado de Dueñas.

DIRIGIDA AL ILVSTRISSIMO, Y REVERENDISSIMO
señor don Baltasar de Moscoso y Sandoval, Cardenal de la Santa Iglesia de
Roma, del Titulo de Santa Cruz, en Jerusalem, Arçobispo de Toledo,
Primado de las Españas, Canciller mayor de Castilla, y del
Consejo de Estado de su Magestad.

De la Obra Gabriel de Leon, D.C. *de la Obra*

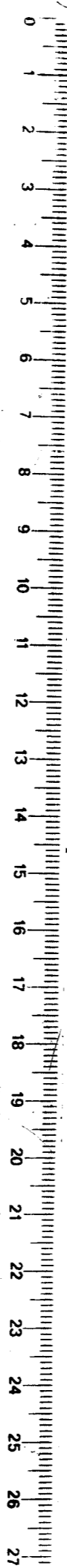
NVEVAMENTE POR EL CONSEJO REAL, VISTA Y EXAMINADA
por orden del Consejo de la Santa, y General Inquisicion, corregida, y limada,
Y por el mismo Autor en muchos lugares añadida en esta
quinta impresion.



Año

Con Priuilegio. En MADRID, Por Melchor Sanchez,

A costa de Gabriel de Leon Mercader de Libros. Vendese en su casa
enfrente de la calle de la Paz. Y en Palacio.



2 400 40 *Salta* MADE IN SPAIN

B-11435

DE LA HISTORIA

PONTIFICIA Y CATOLICA
EN LA QUAL SE CONTIENEN LAS VIDAS,
Y HECHOS NOTABLES DE TODOS LOS SUMOS PONTIFICES
Romanos. Con el discurso de la predicacion Apostolica. Y el estado de la Iglesia Christiana
Militante, desde que Christo Nuestro Señor nació, hasta
nuestros tiempos.

CON MAS VNA BREVE RECAPITVLACION DE
las cosas de España. Y de la decendencia de los Reyes della.
Desde Halarico Primero, hasta don Felipe
Segundo nuestro señor.

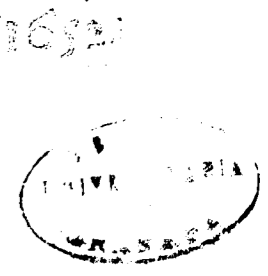
COMPUESTA, Y ORDENADA POR EL DOCTOR GONZALO DE
Illecas, Abad de San Frontes, y Beneficiado de Dueñas.

DIRIGIDA AL ILVSTRISSIMO, Y REVERENDISSIMO
señor don Baltasar de Moscoso y Sandoval, Cardenal de la Santa Iglesia de
Roma, del Titulo de Santa Cruz en Jerusalem, Arçobispo de Toledo,
Primado de las Españas, Canciller mayor de Castilla, y del
Consejo de Estado de su Magestad.

De las Impresiones Gabriel de Leon, D.C. *de la Impresion*

NVEVAMENTE POR EL CONSEJO REAL, VISTA Y EXAMINADA
por orden del Consejo de la Santa, y General Inquisicion, corregida, y limada,
Y por el mismo Autor en muchos lugares añadida en esta
quinta impresion.

Año



Con Privilegio. En MADRID, Por Melchor Sanchez,

A costa de Gabriel de Leon Mercader de Libros. Vendese en su casa
enfrente de la calle de la Paz. Y en Palacio.

Los authores que fue necessario ver para la com-
posiçion de la Historia Pontifical, y de quiẽ el author se aproueche, de mas
de lo que vio, y pudo inquirir de personas fidedignas,
son los siguientes.



A
Abbad Panormitano.
Abbad Vrspergenſe.
Elio Spartiano.
Elio Lampridio.
Años de los Apoftoles.
Alberto Pighio.
Albar Nuñez cabeça de Vaca.
Alberto Pio.
Aloyſio Lippomano.
Amiano Marcellino.
Andrea Cambino.
Angelo Policiano.
Arnoldo Ferronio.
Antonio Nebriffenſe.
Auguſtino Eugubienſe.

B
Beda.
Bibliothecario.
Baſſeo.
Bartholomeo facio.
Bartholomeo Carrança.
Barrientos.
Baptiſta Platina.
Baptiſta Mantuano.
Blondo.
Breuiario Romano.
Breuiarios diuerſos.
Breuiario liberati.

C
Caſſiodoro.
Ceremonial Romano.
Celio Rhodigino.
Chriſtophal Caluete de Eſtrela.
Cieça.
Claudiano.
Clemente. I. Pontifice.
Clemente Alexandrino.
Clementinas.
Codigo de Iuſtiniano.
Codigo Theodoſiano.
Concilios Vniuerſales todos.
Concilios Toletanos.
Concilio Salamantino.
Corio.

Cornelio Tacito.
Couarrunias.
Çurita y ſus Annales.

D
Damaſo Papa.
Damian de Goes.
Dante.
Decreto de Graciano.
Decreto de Brocardo.
Decretales.
Diodoro Siculo.
Dion Caſſio.
Dion Cocceyo.
Don Rodrigo.
Don Lucas de Tui.
Don Alonſo de Carthagená.
Don Alonſo de Burgos.
Don Antonio de Gueuara.
Driedon.

E
Eneas Siluio.
Eraſmo.
Euſebio Ceſarienſe.
Euagrio.
Eutropio.
Egyſſippo.

F
Flauio Vopiſco.
Florian Docampo.
Folenon.
Franciſco Petrarca.
Franciſco Aluarez.
Franciſco Guiciardini.
Franciſco Sanſouino.
Fray Hieronymo Roman.
Fray Alonſo Vencro.
Franciſco Catani.
Freculpho.

G
Gabriel Biel.
Galeaço Capella.
Gaſpar Contareno.
Georgio Merula.
Georgio Vicelio.
Gomara.

Gerundenſe.
Gregorio. I. Papa.
Gregorio Turonenſe.
Guillelmo Paradino.
Guillelmo de Bello ſacro.
Guillelmo Durando.

H
Hadriano Sexto.
Hadriano Barlaando.
Herodiano.
Hermanno Contraçto.
Hieronymo Oulienſe.
Historia general de Eſpaña.
Historia de Don Hernádo Ter-
cero.
Historia de don Alonſo. 10.
Historia de Don Sancho. 4.
Historia de Don Hernando. 4.
Historia de Don Pedro.
Historia de Don Henrique Se-
gundo.
Historia de Don Iuan. 1.
Historia de Don Henrique Ter-
cero.
Historia de Don Iuan. 2.
Historia de Don Henrique. 4.
Historia de Don Iuan Segundo
de Portugal.
Historia del Cid.
Historia del Conde Fernan Gó-
çalez.
Historia de Don Gil Cardenal.
Historia Eccleſiaſtica.
Historia de Sant Francisco.
Historia de Sancto Domingo.
Historia de la ordẽ de Sãtiago.

I
Iacobo Sannazaro.
Iacobo Sadolecto.
Iornandis.
Ioſepho.
Innocencio Tercero.
Innocencio Quarto.
Iuan Nauclero.
Iuan Carrion.

LIBRO PRIMERO, DE LA HISTORIA PON-

TIFICAL, Y CATHOLICA, EN LA QUAL
SE CONTIENE LA PRIMERA EDAD DE
la Iglesia Christiana, con las vidas de los Pontifices Ro-
manos, dende Christo nuestro Señor, hasta
Syluestro primero.

Capitulo primero, En el qual se pone

brevemente el discurso de la Iglesia Christiana, dende la creacion del mundo,
hasta la Encarnacion del hijo de Dios, adonde començo a pu-
blicar se entre los hombres la ley de Gracia.



ON tan altos, incom-
prehensibles, y profun-
dos los juyzios y conse-
jos de nuestro soberano
Dios, y Señor, y son tan
secretos, y escondidos
los caminos, por dōde la
diuina sabiduria guia, y endereça sus obras:
que quando el flaco y limitado entēdimiē-
to humano, pone sus ojos en ellos, y los pro-
cura entēder, y pararse a los escudriñar (co-
mo no puede hallar razon concluyente, pa-
ra fundar en ella lo que vee) ofuscado con
el demasado resplandor, q̄ de los profun-
dos mysterios resulta, por fuerça ha de ve-
nir en admiracion: y a dezir cō el Apostol
S. Pablo, O profundidad de las riquezas, de
la sciencia y sabiduria de Dios. O quan in-
comprehēsibles son sus juyzios: y quan dif-
ficultosas son de hallar sus carreras. Desfa-
llece (sin dubda) y agota se, el entendimiēto
humano, quando considera, como de nada
hizo Dios esta excelente machina del mū-
do visible. Y quando en particular se pone
a contemplar la hermosura del Sol, la in-
constancia de la Luna, la grandeza, y armo-
nia de los cielos, y la orden estraña que
guardan entre si todas las criaturas. Gran-
des son por cierto, y muy admirables, todas
las obras de nuestro Dios: y en cada vna de
ellas, ay tanto que aduertir y cōsiderar, q̄ en
solo esto se podrian (y aun deurian) gastar
todos nuestros años: y no basta lengua hu-
mana para las alabar y encarecer, como e-
llas lo merecen. Pero si bien lo miramos,
ninguna dellas fue tan heroyca y marauil-
losa, como la reparacion y emienda de la
cayda del primer hombre. Crio Dios el cielo Genes. 2.
lo, y la tierra: y en ellos crio todo lo que no
vemos, y lo visible: dio ser a lo que no le te-
nia: hizo el contrario concierto de los ele-
mentos: y puso entre ellos la concordante
discordia, que toda via les dura, y les du-
rara, hasta que Dios les mande otra cosa. Y
despues que de la mixtion de los quatro e-
lementos vuo hecho las aues en el ayre, los
peces en el agua, las plantas, arboles, y ani-
males en la tierra: por que faltaua (como
dize Ouidio) vn animal, mas sancto que los
otros, y capaz de alto entendimiento, mas
que ninguno de los que de la materia visi-
ble auia producido, hizo del limo y grossu-
ra de la tierra vn hombre: amasso le, y com-
puso le de todos los quatro elementos: pa-
ra que fuesse otro menor, y mas abreuia-
do mundo, que el grande que auia hecho.
Infundio en el cuerpo de aquel hombre
espíritu de vida: hizo le habil y capaz del
gozo y fruycion de la bienauenturança:
que consiste en ver y vnir se con su mismo
criador. Y porque no era bueno, que el hō-
bre estuuiesse solo (siendo vn animal tan
excelente) infundio sobre el vn sueño: (a-
co le vna de las costillas de su cuerpo: for-
mo della vna muger: y dio se la por cōpañe-
ra y cōforte en todas las cosas. Al hombre,
llamole Adā: y la muger quiso q̄ se llamasse
Eua. Puso los a entrābos en los regalos del
A Parav-

Iuan Baptista Egnacio.
Iuan Villani.
Iuan Cocleo.
Iuan Echio.
Iuan de Mena.
Iuan Tricemio.
Iuan Auentino.
Iuan Bocacio.

L

L Ampridio.
L Lamberto Abbad.
Laurencio Valla.
Laurencio Iustiniano.
Leon Nono.
Leandro Alberti.
Leonardo Aretino.
Longolio.
Lucio Floro.
Luys Viues.
Luys Guiciardino.

M

M Acrobio.
Manipulus temporum.
Marco Tullio.
Marco Guaço.
Marco Antonio Sabellico.
Martino Polono.
Mathco Palmerio.
Mathias Palmerio.
Menegaldo.
Maestro de las Sentencias.

N

N Nicolao de Lyra.
Nicolao Machiauelli.
Nicephoro.
Nicetas.

O

O officina Textoris.
Olao Magno.

Onuphrio Panuinio.

P

P Andolpho Collenucio.
Paulo Emilio.
Paulo Diacono.
Paulo Iouio.
Paulo Orosio.
Pedro Gerardo.
Pedro Comestor.
Pedro Crinito.
Pedro Martyr.
Pedro Bembo.
Pedro Beuther.
Pedro de Palude.
Pedro Mexia.
Pedro de Medina.
Pico Mirandula.
Pierio Valeriano.
Philostrato.
Philon Iudio.
Plinio Segundo.
Plinio Iunior.
Poggio Florentino.
Pontifical Romano.
Plutarcho.
Pantano.
Polidoro Virgilio.
Prospero.
Procopio.

R

R Aphael Volaterrano.
Raymundo Russo.
Regino.

S

S Ant Matheo.
Sant Lucas.
Sant Marcos.
Sant Iuan.
Sant Leen Papa.

Sant Hieronymo.

Sant Ambrosio.

Sant Augustino

Santo Thomas.

Sant Antonino.

Sant Iuan Damasceno.

Sant Isidoro.

Sant Cypriano.

Sedeño.

Seneca Philosopho.

Seneca Fragico.

Sexto Aurelio Victor.

Sigiberto.

Socrates.

Sozomeno.

Stella Veneto.

Suetonio Tranquillo.

Suplementum Chronicarum.

T

T Arapha.

Theodoro Gaza.

Theodoro Cantacuzeno.

Theodorito.

Tito Liuiio.

Tertulliano.

Tostado.

Trebellio Pollion.

Turpino.

V

V Itas Patrum.

Valerio Maximo.

Valerio de Historias.

Valleyo Paterculo.

Vincencio Historial.

Vincencio Lirinense.

Volcacio Gallicano.

Vuolfango.

Z

Zonaras.

AdRo. 11

Meta. 11.

G.

Parayso: dioles vn precepto bien facil de guardar. Y por hazer los nobles de todo punto, dioles la libertad del proprio aluedrio: y dexolos en la mano de su propria voluntad y consejo. Y por mostrar se cō ellos de todo punto liberal, y obligar los mas a que le amassen, hizolos innocentes, impassibles, immortales: y finalmente, dio les derecho, de poder heredar las riquezas de la gloria celestial. Duro les poco a nuestros Progenitores esta felicidad tan grãde: por que Adã, como hombre mal proueydo, y desconcertado, siguiendo el (sin razon ninguna bastante) la corrupta voluntad, y halagos de su muger Eua (a quien ya el Demonio, nuestro capital enemigo, tenia engañada) sin respeto ninguno de lo q̄ Dios le auia mandado, como de la fruta vedada: y traspasso aquel mandamiento de su Dios. Por esta desobediencia, quedo el y todos nosotros en el, hecho de justo peccador de impassible, quedo sugeto a dolor, y trabajos: de immortal, se hizo sin remission ninguna, mortal: y de muy rico y abastado de todos los bienes que se podian desear, vino a lo mas infimo y baxo de la pobreza. Y finalmente, de amigo muy grande de su Dios, vino a ser capital enemigo: como traydor desagradescido a tantos beneficios, como (sin el merecerlos) auia recebido. Quebrosele, por el peccado, a nuestro Dios, aquella rica pieça, en que tanto se auia reparado. Y aunque (vsando con Adã de rigor) pudiera deshazer le del todo: o a lo menos dexarle en aquel estado miserable, en que se auia el puesto por el peccado, como poco antes auia hecho a los Angeles que le auian sido desobedientes: pero vsando con el de su infinita misericordia, tuuo por bien de le reparar: y de dar vn medio como Adã pudieffe ser restituido en la gracia, y se librasse de la culpa. En este medio, que se tomo para la reparacion de la cayda de Adam, mostro nuestro Dios todo su saber: allí empleo toda su potēcia: y allí puso de su parte todas las riquezas de su diuina bondad y amor. Fue tan extraño el camino, y tan no entendida de los hombres, la seña por donde Dios guio este negocio, para poner en perfection esta su diuina obra, que auindola de considerar, y procurando entender la por las fuerças na-

turales de nuestro flaco entendimiento, no ay otro remedio, sino exclamation con el Ap̄stol, con grandissimo espanto y admiracion, diziendo. O alteza de las riquezas, de la sciencia y sabiduria de Dios. &c. Fue toda suya de nuestro misericordioso Señor esta merced y de parte del peccador, no ay otra cosa: mas de quererla recibir, y aprovecharse, della. Y como quiera que el bien era grandissimo, para que fuesse tenido en mucho, conuenia que se hizieffe desear. Y por esso no se dio luego al mundo: ni quiso nuestro Dios embiar a su hijo tan ayua: ni aun dar a los peccadores communmēte certidumbre, de que auia de embiarle: ni lo comunico assi luego con todos los hombres: contentandose cō dar alguna noticia del, y reuelarse, a ciertos amigos particulares suyos. Hasta que como dize sant Pablo, Ad Ga. 4 vino el cumplimiento del tiempo. Entonces embio Dios a su hijo vnigenito, hecho de muger, hecho debaxo de la ley, para que con la carne que tomo del vientre de la Virgen sagrada su madre, obrasse el Mysterio de la redempcion del linage humano: muriendo por los hombres en el arbol de la Cruz. Cinco mil y ciento y nouenta y nue. ue años (segun la mas comun cuenta) pasaron dende la cayda de nuestro primero padre Adam, hasta la graciosa venida del segundo Adam Christo nuestro Señor y Redemptor. En los quales años, aunque el Demonio tuuo de su parte los mas de los hombres, nunca, con todo esso, dexo Dios de tener algunos de la suya: a quien siempre daua cuenta de sus secretos, y con quiē comunicaua sus altos mysterios. Dende que Adam tuuo dos hijos, luego se partio el mundo en dos vandos: y en aquellas dos ciudades, que imagino el grande Augustino: la vna de las quales se poblo de amigos de Dios, y la otra de los del Demonio. De la ciudad de Dios, fue caudillo y cabeza el innocente Abel: y de la del Demonio, el inuidioso fratricida Caim. Entre estos dos, como entre capitanes de dos muy diuersas e diferentes republicas, sembro luego Lucifer vandos e discordias. Y llegaron a tanto rompimiento, que Caim, como mas osado y robusto, no temio de ensuziar sus sacrilegas manos en la sangre de su proprio hermano. Tuuo (después de

muerto Abel) nuestro padre Adam, otro hijo justo y bueno, llamado Seth: en el qual, y en sus descendientes, se passo la succession del Sancto Abel: y estos (como amigos de Dios) entraron en el numero de los moradores de su sancta ciudad. Duro muchos años en el mundo esta casta de los amigos de Dios, a los quales el daua cada dia gustos celestiales, y reuelaciones de lo que en tiempos venideros tenia determinado de hazer en el negocio de la redempcion del linage humano. Crescia en el entretanto en grandissima copia el numero y malicia de los moradores de la otra ciudad contraria: en tanto grado, que fueron tantos los enemigos de la virtud, que entre todos los hombres casi no quedo ninguno que no se fuesse desenfrenadamente tras los vicios y peccados. Solo el sancto Patriarcha Noe, y sus tres hijos Sem, Cam, y Iaphet, con cada fendas mugeres, quedaron por moradores de la ciudad sancta de Dios. El qual determinando de darle le todo punto a conocer en el mundo, y de mostrar con su gran potencia, que le desplazia la conuersion de los hombres (antes que de todo punto se acabasse de corromper el mundo) acordo de destruirle con las aguas del Diluuio: mandando primero a sus ocho amigos, que fabricassen vna arca, en que se pudiesen salvar. La qual Arca, fue figura muy al proprio de la sancta Iglesia que después se predico, para refugio y amparo de los peligros de la vida humana. No vno bien pasado el Diluuio vniuersal, quando de los tres hijos de Noe, el vno llamado Cam (manifestando desuergonçadamente las verguenças de su padre) començo a seguir la vandera del Demonio, y como otro siguiendo Caim, se hizo caudillo de los peccadores, y Capitan de la ciudad contraria ala virtud. Por todo este tiempo (dende que Dios erio al hombre, hasta que le pareció dar al Mundo alguna ley en que viuieffe) anduieron los justos embueltos entre los malos, sin estar sugetos, ni obligados a ley ninguna exterior, mas de la que les enseñaua el instinto natural. Bien es verdad, que auia, y siempre vno, preceptos sobrenaturales, como eran el de la Fee, Esperança, Charidad, Obediencia, y Penitencia, pero aquellos, sabian-

se por reuelacion, y enseñauan los particularmente los grandes, y los Patriarchas, a los menores, en su orden. Estos preceptos no los alcançauan todos, porque no lo merecian por ventura. Llamose aquella siempre, la ley Natural; porque la summa de ella era, que nadie hizieffe con otro, mas de lo que queria que se hizieffe con el. Esto era tan facil de entender, que sin maestro ninguno, mas de lo que la mesma razon dictaua, lo venian los hombres a saber, y lo entendian. Acercandose después algo mas la venida del hijo de Dios al mundo, escogio nuestro Señor de entre todos los hombres, vna gente con quien tuuo particular amistad, y comunicacion, afin de sacar della, la stirpe y tronco preciosissimo, de donde tomasse la carne su vnigenito hijo. Esta gente que digo, fue la que del nombre de su padre Heber, se llamo Hebreos: y nosotros la llamamos Iudayca, o Israelitica, que todo es vno. El primero de los Hebreos con quien Dios communico su diuino consejo, fue el grande Patriarcha Abraham: mando le q̄ se circuncidasse, por señalarle entre todos los hombres. Y por mostrar que le queria mucho, vso con el de vn particular fauor, que siendo el ya viejo, y teniendo la muger estéril y cargada de años, le dio de ella por hijo a Isaac: figura de nuestro Redemptor Iesu Christo. De este Isaac, hijo prometido, y nascido por la Fee de sus padres, nascio Iacob hijo segundo: y de Iacob nascieron sus doze hijos: que fueron las doze columnas del testamento viejo. Quiso nuestro Dios traer este su escogido pueblo, por muchas tribulaciones y trabajos, en el mundo: y meterle debaxo de la captiuidad y seruidumbre de los Egypcios, solo por mostrar su gran potencia: y por que conocieffen los Sabios del mundo, que la bienauenturança y el vltimo fin del hombre, no consiste en las prosperidades temporales, ni se debe buscar en esta vida mortal, pues permitio q̄ sus amigos estuuieffen en tanta miseria, quatrocientos y treynta años segun dize S. Pablo. Al cabo de los quales determino de visitar su pueblo: y sacar le de tanta fatiga. Para lo qual, escogio por su capitan, al grande amigo suyo Moyfen: y con extrañas maravillas y señales lleuo le por los trabajos,

y soledad del desierto, al descanso y riquezas de la tierra de Promission. Entonces le parecio al Señor tiempo conueniente para dar a los suyos ley, y preceptos, escriptos en tablas de piedra, que fuesen la sombra, y figura delo que en los vltimos años tenia determinado de hazer. En esta ley de Escripura, tuuo nuestro Dios muchas personas señaladas, que le siruieron y muchos Prophetas, que por su reuelacion le manifestaron al mundo. Destos fueron Samuel, Sanson, Barach, Iepte, Dauid, Helias, y Heliseo y otros muchos: de cuya sancta conuersacion y vida tenemos cumplida relación, en los diuinos libros de la Escripura sagrada.

ad He. 11 Losquales todos (como dize S. Pablo) por la fee vencieron los reynos: obrarō justicia y alcançaron lo que Dios les tenia prometido. Duro esta segūda manera de viuir de los Sanctos, encerrada dentro de los cancelles de la ley escripta, hasta que se acabaron de cumplir las Prophecias: y hasta que acabo d̄ llegar el tiempo sacratissimo, determinado ab eterno, para que en el descendiese, de lo mas alto de los cielos, a la tierra, la segunda persona de la Sanctissima Trinidad, el Verbo vnigenito hijo de Dios: a tomar la vestidura de la carne, por obra de Spiritu sancto, en el vientre purissimo, de la Virgen Maria nuestra soberana Señora. Entonces se abrieron los cielos: las nuues llouieron al justo, abriose la tierra, y produjo al Salvador: al que auia de reparar aquella cayda y rotura del primer Adam. Entonces acabo Dios de dar a los hombres el thesoro preciosissimo de su proprio hijo vnigenito: para que el diese a su eterno padre por ellos, el precio infinito de su innocentissima sangre: en pago y satisfiçtion de la offensa infinita que Adam cometio contra su Dios por el peccado: y para que con certasse (como buen medianero) la confederacion y amistad entre las dos naturalezas, Diuina y humana. Con esta nueva y buena venida de Dios al mundo, cesso de todo punto la ley escripta, en lo judicial y ceremonial: entonces començo a dar se la gracia, y paz por Iesu Christo: con esta venida, los hombres, de enemigos de Dios, se hizieron hijos por adopcion: y la Synagoga (que hasta entonces era congregacion de solos los circuncidados en la carne) se

conuertio en Iglesia y ayuntamiento de fieles: que se escogieron, no de solos los Hebreos, como antes, sino de toda suerte de gentes: sin que pueblo, ni nacion alguna, quedasse fuera desta sancta reconciliacion vniuersal: de tal manera, que sin accepcion de personas, todos los que se quisiesen aprouechar de este tan soberano beneficio, lo pudiesen hazer libremente. Y porque para fundar vna ley tan nueva, como era esta de la gracia, conuenia y era cosa muy necessaria, que pues el Legislador no venia sino a publicarla, y despues a morir por los hombres, que conuiesse por algunos años entre los mesmos que le auian de recibir: poniendo por la obra, lo q̄ enseñaua con la lengua: por tanto tuuo por bien nuestro diuino maestro, de detenerse aca en el mundo, treynta y tres años y medio. De los quales los treynta se passan casi en silencio: y los tres y medio restantes, los gasto en predicar, y enseñar al mundo: confirmando con muchas señales, y con marauillas nunca vistas, su sancta y nunca oyda doctrina. Y despues que ya tuuo enseñado lo que conuenia: y dado otros preceptos diferentes a los antiguos, y conformes a la ley natural (para confusion de los Philosophos y Sabios del mundo) puso por obra la redempcion: y vino a poner se en el madero de la Cruz: para enclauar alli (juntamente con sus sacratissimas manos) la escriptura y obligacion, que contra nosotros tenia el Demonio, de la deuda en que Adā incurrio (y todos incurrimos en el) por auer quebrantado el precepto del Señor. A redimir el mundo, y a predicar el Evangelio descendio del cielo Iesu Christo. Esta es la principal materia, y lo que yo entiendo aqui tratar, escriuiendo particularmente la origen y principio de la predicacion Euangelica: y el successo della; dende que Christo nuestro Señor nascio, hasta traerla (como dize Sant Hieronymo) a la hez de nuestros tiempos: poniendo, como y quando nascio la Iglesia Christiana: como començo a crescer: que persecuciones la aumentaron; y con quales martyrios fue coronada. Y como despues que fue recibida de los Principes del mundo, crescio en potencia, y se fue aumentando en virtudes. Para cumplir tā gran negocio como prometio,

meto, no bastan mis fuerças: pedir las he humilmente a quien las puede dar para cosas mayores. Hare principio, escriuiendo la vida sanctissima de Christo nuestro Señor: y vnos pocos de los muchos milagros que obro. Escriuir la he con toda breuedad: pues por otros muchos esta escripta diffusamente. Solo dire aqui lo que sera necessario q̄ se diga para cumplir con mi proposito. Escriuirela, como vida del primer Sūmo Pontifice desta su Iglesia. Y tras ella yran las de sus Vicarios y successores, los Obispos de la ciudad de Roma, a quiē llamamos Papas. Los quales como Prelados de aquella ciudad, que fue cabeça del mundo, han sido, y son, y seran hasta el fin del, los verdaderos Summos Pontifices que han tenido, tienē y tendran (mientras el mundo durare) el supremo grado y prelacia en esta Iglesia visible: como successores de sant Pedro. Y ellos deuen ser tenidos, y son, y seran hasta el supremo dia del iuyzio, la regla y medida, por donde deuenos medir nos y regir nuestras vidas los inferiores: assi los otros Obispos que succedieron en lugar de los otros Apostoles, como todos los demas Christianos que quisieremos ser tenidos por miembros de este cuerpo mystico de la Iglesia Christiana, Esposa de Iesu Christo pues de mano en mano (dende sant Pedro que recibio la Prelacia de boca del mesmo Christo) la han recebido tambien, todos los demas Summos Pontifices: los que legitimamente han succedido en la silla Romana: y succederan hasta el fin del siglo, quando como dize Sant Pablo, sera Dies el todo en todas las cosas. Y vendra a ser vn rebaño, y vn Pastor: y cessaran las dudas y passaremos a la sancta Iglesia triumphante, a ver a Dios cara a cara, y a conocerle, y verle como es: y no como agora por espejo y en figuras.

Capit. 2. Enel qual se

contiene la vida de Iesu Christo nuestro Redemptor.

Linage d̄ Christo.



ESV CHRISTO Dios y Señor nuestro, hijo de Dios en la Diuinidad, descendio segun la carne del Illustrissimo linage y familia

de Iudas, vno de los hijos del gran patriarcha Jacob: y vino a nascer por linea derecha de la sangre, y casa d̄l sancto y Real Propheta Dauid, quarto decimo nieto del primero Patriarcha Abraham: dende el qual hasta Christo, el Euangelista Sant Mattheo (como aquel que mas particularmente describe su generacion temporal) cuenta quarenta y dos generaciones. Nascio del purissimo vientre de la sacratissima Virgen Maria, hija del sancto varō Ioachim, y de Anna su legitima muger: (segun la mas comū cuenta de los escriptores) le vino a parir, en el año de la creacion del mundo, de cinco mil y ciento y nouenta y nueue. De la fundacion de Roma, corrian sietecientos y cinquenta y dos años: y era el año quarenta y dos del imperio de Octauiano Cesar Augusto, supremo Monarcha y primero Emperador de los Romanos. Auiendo la gloriosa virgen Maria concebido tan precioso hijo, por obra del Spiritu sancto, sin ayuntamiento de varon (aunque quando le concibio era desposada con el casto mancebo Ioseph) salto de la ciudad de Nazareth, a donde viuia: y con ella su sancto Eiposo Ioseph, con intencion de escreuirse, y registrar se en la ciudad de Bethleem ciudad de su Tribu, por cumplir como todos el Edicto del Cesar. El qual poco antes auia mandado que se registrasse toda la redōdez de la tierra. Yua la sancta Donzella preñada, y en dias de parir: y en veynte y cinco dias del mes de Deziembre, en lo mas sossegado y quieto de la noche, vino a parir a su vnigenito hijo, en vna pobre casa, en la misma ciudad de Bethleem: en la qual fue necesario recogerse, por falta de posada. Y por faltarle otro mejor aparejo, vuo de emboluer el niño en pobres pañales, y ponerle en vn pesebre por cuna, y entre dos animales como en la sancta Iglesia se cree piamente: aunque los Euangelistas no lo cuentan. Cōfusiō grāde por cierto para los Principes y grandes Señores del mundo, que tā poco imitā a su Maestro en la pobreza voluntaria, y profunda humildad. Luego q̄ fue nascido el diuino Infante (cō ser en medio de la noche) se hincho el cielo de gran claridad y resplandor, y los choros de los Angeles baxaron del a regozijar este nuevo nascimiento, y tambien a dar auiso al ciego mundo

Matth. 1.

Años er que Christo nascio.

Luc. 2.

Paul. ad Coloss.

1. Cor. 15.

1. Cor. 13.

Hieron. vit. mal.

ad He. 11 Ley de gracia.

Ioan. 1.

Luc. 2. mundo. No acudieron primero a los palacios soberbios de los Reyes, sino a las humildes cabañas de los pobres Pastores que guardauan en aquella religión sus ganados. Vinieron luego los dichos Pastores a ver y adorar al niño recién nacido: attonitos y maravillados de tan admirables señales, como en su nacimiento acontecian. En este felicísimo día, como lo afirma Eusebio en los libros de *Preparacione Evangelica*, se vio en Roma una fuente que manaba azeyte, en el mismo lugar adonde oy esta la Iglesia de nuestra Señora tras Tyberim, por espacio de un día natural. En el mismo día del nacimiento del glorioso Iesu Christo (dize Paulo Orosio) que Cesar Augusto por Edicto vniuersal, mando que de adelante nadie le llamasse Señor. Lo qual parece que hizo, como pronosticando que ya era nacido en el mundo, el verdadero Señor fuyo y de todos, o acordandose de lo que algunos dizen que le enseñó la Sybilla, en el lugar donde oy es en Roma el monasterio de nuestra Señora de Ara celi, adonde dize Innocen. III. que vio Octauiano una Virgen que daua la teta a un niño. Venido el octauo día, en el qual conforme a precepto de la ley se auia de hazer aquella celebre ceremonia de la Circuncisión (puesto que a ello no tenia obligación, pues no peccado, ni auia sido concebido por obra de varon) toda uia quiso circuncidarse: comenzando desde la cuna a derramar su preciosa sangre. Allí le fue puesto el nombre de Iesus, conforme a como el Angel primero lo auia prophetizado. Fue el nombre bien a propósito, por que Iesus en lengua Hebrea, quiere tanto dezir como Salvador. Pocos días despues de la Circuncisión, vinieron del Oriente a Hierusalem, en busca del niño recién nacido, con mucho aparato y acompañamiento real, ciertos hombres principales llamados Magos, que en lengua Persiana es lo mismo que sabios y Reyes. Porque entre los Egypcios, y Persianos antiguamente fue costumbre muy usada hazer Reyes a los sabios. Verdad es, que Mago es lo mismo que Sacerdote: como lo afirma Lucio Apuleyo, en la Apologia primera, diciendo que que signifi los Persas llaman Magos a sus Sacerdotes. Llama los comunmente la Iglesia Catholica Reyes: y assi se deue creer que lo eran.

Con la venida de estos tan principales hombres, no pudo dexar de alterar se mucho el Rey Herodes, que a la sazón reynaua en Judea: porque venian preguntando por el Rey de los Iudios, que poco antes auia nacido: y dezian que a solo verle y adorarle venian de tan lexas tierras. Altero se Herodes, como aquel que no era Rey natural, ni legitimo, ni descendia de la linea de los Reyes de Judea: antes tenia el reyno tyrannizado: y assi era necessario que temiesse ser despoçeydo de aquel que nascia Rey, y como tal era buscado. Altero se ni mas ni menos con Herodes toda Hierusalē aunque por diuersos respectos. El Rey (lleno de la congoxa que suele traer consigo la mala consciencia, y la injusta posesion de lo ageno) embio luego a llamar a los sabios y letrados de la ley: y metido con ellos en consulta, pregunto les, que era lo que sus Prophetas tenian dicho sobre el nacimiento del Messias: y en particular, en que lugar tenian creydo que auia de nacer. Y como quiera que la Prophecia era muy sabida entre los Sabios de la ley: luego le allegaron lo que dize el Prophetā Micheas. Tu Bethleem tierra de Judea, no eres la menor en los terminos de Judea, por que de ti saldra el Caudillo que ha de regir mi pueblo de Israel. Sabida de los Sacerdotes la resolución del negocio, mando Herodes llamar a los Magos: y dixo les que buscassen al niño con diligencia: y que despues de parecido, luego como vuessen cumplido con su embaxada, y adorado al nuevo Rey, que se boluiesse por Hierusalem: porque su voluntad era yr el despues a le adorar. Salieron con esto los Magos muy gozosos, y no fueron bien fuera de la ciudad, quando tornaron a ver una Estrella: la qual desde sus tierras auia traydo por guia: y al entrar de Hierusalem la auian ellos perdido de vista. Lleuolos esta diuina Estrella por camino derecho, hasta ponerse sobre el aposento donde tenia al glorioso niño su santissima madre. No se escandalizaron nada los Sabios y ricos peregrinos de ver a su Rey con tan pobre aparato, ni dexaron por esso de prostrar se con humildad delante del pobre niño, y ofrecerle sus mysticos y preciosos dones, Oro, Encienso, y Mirra, como a Rey, Dios y hombre mortal. Concluyda tan a su placer

plazer la tan esta jornada, los santos varones sin detenerse mas, dieron la buelta para sus tierras sin boluer a Herodes con respuesta ninguna: porque la noche antes, por el Angel fueron en sueños amonestados que no boluiesse a el. El peruerso tyranno (como supo que los Magos eran y dos sin verle) comenzó de buscar los medios posibles, para quitar del mundo al que sospechaba el que venia para le quitar el Reyno y al fin vino a determinarse en el mas cruel y abominable consejo que se pudiera ymaginar y fue, mandar que se mataassen todos los niños, que conforme a la relación de los Magos, podian auer nacido en el mismo tiempo que el rey, cuya vida tanto le fatigaba. No quiso Dios nuestro Señor, que tan cruel mandamiento se pudiesse poner tan ayna en execucion: y la causa desto fue, que como entre Alexandro y Aristobolo hijos del mismo rey Herodes, auia grandes pasiones por el mal tratamiento que les hazia su padre: ellos en esta sazón se auian y doctomatar a Roma, y propuesto que xas, no poco importantes del padre delante el Emperador de dos a Augusto Cesar: el qual (como lo cuenta Iosepho) mando paracer ante si a Herodes: y el ala buelta mando matar los niños que fueren de dos años abaxo, entre los cuales como refiere Macrobio, se mato un hijo del mismo tyranno: de donde tomo Augusto Cesar ocasion, de dezir aquel donayre tan celebrado: mas querria ser puerco de Herodes que no su hijo. Porque como todos saben siendo Rey en Judea, no matara un puerco, como mato a su proprio hijo. Con tan cruel y desapiadada diligencia, ni con otras muchas que se puede creer que haria el rey Herodes, no pudo auer alas manos al niño: el qual no podia ser muerto hasta que el quisiese como quiera que, como dize el Sabio, por demas es tender la red delante los ojos de las aues. Salio se el santo Esposo Ioseph de toda la tierra de Herodes y fue se huyendo a Egipto con el niño y con la madre adonde estuuó retirado por espacio de siete años. En entrando el Sagrado niño en Egipto, como lo afirma S. Hieronymo, luego se cayeron y se hizieron pedacos todos los Idolos de los falsos dioses, conforme a como muchos años antes los santos Prophetas lo tenian dicho. El mes-

mo sagrado doctor S. Hieronymo dize, que de allí adelante cessaron los Oraculos y respuestas de los mismos Idolos por todo el mundo: como era, el de Apollo en Delphos y el de Iupiter Dodoneo. En la famosa y gran ciudad de Cayro en Egipto la qual antiguamente se llama Memphis, segun lo afirma Iouio en el libro. 1. de sus Historias, pero no parece cosa verisimil, y hombres graues lo tienen por falso, duran hasta oy tres muy hermosos templos de Christianos, en el uno de los quales ay una cueua tenida entre los infieles en gran veneración: por la constante fama y opinion que ay de que la sagrada virgen Maria estuuó escondida en ella por temor de la persecución del rey Herodes. El qual como fue muerto, luego por el Angel fue reuelado al santo Ioseph, que sin temor se podia boluer con la madre y con el niño a Judea. Pero el, como supo que por Herodes reynaua Archelao (temiendo no vuisse sucedido en la crueldad a su padre) temió de boluer a Judea, y puso su asiento en la ciudad de Nazareth en Galilea, porque se cumpliesse lo que los Prophetas tenian dicho del, llamarse Nazareo. Llegado el sagrado niño a la edad de doze años, yendo un día el santo Ioseph con su madre y con el a Hierusalē, a visitar el templo (como ordinariamente lo hazian por ley los Hebreos tres veces en cada un año) y hecha ya la visitación, al tiempo que se auian de boluer a su casa, por que así lo ordeno el mismo niño Iesus nuestro maestro, o si fue por que el padre tuuo creydo que yua en compañía de la madre entre las mugeres: o al reues la madre que yua con Ioseph entre los hombres, quando llegaron a la posada no le hallaron, ni parecia, aunque le buscaron con toda diligencia. Boluieron con la congoxa que se puede ymaginar a Hierusalem a buscar le, y al cabo de tres días vino a parecer en el templo, en medio de los Doctores y sabios de la ley disputando con ellos con tanta admiración de todos los que lo vián, quanta era razón que se tuuiesse, de ver en tanta tierna edad, tan madura y admirable doctrina. La piadosa madre como le vio, no pudo dexar de preguntarle (como maravilladose del que la vuisse causado tan grande alteración.) Hijo mio, por que nos has hecho andar congoados a buscarte? que tu padre y yo, tres días ha que te buscamos con gran dolor,

Mago que Sacerdote: como lo afirma Lucio Apuleyo, en la Apologia primera, diciendo que que signifi los Persas llaman Magos a sus Sacerdotes. Llama los comunmente la Iglesia Catholica Reyes: y assi se deue creer que lo eran.

Herodes por que mandó matar a los niños de dos años abaxo. Iosepho antiquit. Iud. l. 8. Macrobio Saturnal l. 2. ca. 4.

Mich. 5.

Matth. 2.

Luc. 2.

Exo. 23.

Proue. 1.

dolor. Alo qual el obediente hijo respon-
 dio. Que necesidad auia de buscar me ma-
 dre mia? que bien sabeys q̄ en los negocios
 de mi padre, y no en otros me tengo de ocu-
 par. Acabada la disputa, vino se con los
 padres de Hierusalem a Nazareth: adonde
 (creciēdo cada dia en gracia, edad y fauor
 acerca de Dios y de los hombres) viuió sub-
 jecto a ellos, hasta que llego a edad conue-
 niente para se manifestar al mundo por la
 predicacion. Lo que en este medio tiempo
 (dende los doze años hasta los treynta)
 hizo, ni lo podemos saber porque los san-
 ctos Euangelistas, no sin gran mysterio, lo
 callaron: ni conuiene escudriñar lo, pues si
 fuera menester que lo supieramos, no de-
 xara de escriuir se, como se escriuio lo de-
 mas de su vida sanctissima. Sabemos q̄ cō-
 uirtio en Cana de Galilea las tinajas de a-
 gua en vino, segun lo refiere sant Iuan, po-
 niendo esto por el primero de sus diuinos
 milagros. Sino salio a predicar antes de cū-
 plir los treynta años, la principal razon fue
 como lo adierte Sant Cypriano en vn ser-
 mon, porque no conuiene la Cathedra a
 los años de la mocedad, ni tiene autoridad
 la doctrina quando en el que enseña falta
 edad conuiniente para exercitar officio de
 maestro. Llegado pues ala edad de los tre-
 ynta años, auiedo Christo nuestro Señor
 de salir a predicar vna doctrina nueva y
 nunca oyda, quiso baptizarse primero de
 mano de Iuā su Precursor: tan sancto y ve-
 nerable, que por poco fuera creydo y ado-
 rado por el verdadero Messias. Estaua este
 sancto Propheta baptizando en las tierras
 del rio Iordan, y predicaua con grāde her-
 uor al pueblo la penitencia. Tuuo por biē
 el innocente Iesu, (tal era su profunda hu-
 mildad) de venir se, a ser baptizado entre
 los peccadores. Conocio luego el Baptista
 por verdadero Messias Christo vngido del
 padre: y en viendolo venir a si, luego le se-
 ñalo con el dedo diziendo. Veys aqui el
 cordero de Dios: veys el que quita los pec-
 cados del mundo. Primero que se baptizase,
 passaron entre los dos sanctos varones,
 muchas palabras de comedimiento y bu-
 na criança. Rehusaua el Baptista de lauar
 con agua al Criador della y suyo: y de lle-
 uar al justo por la mesma medida con que
 solia baptizar a los peccadores: reconociē-

dose por muy indigno de tocar cō sus ma-
 nos al hijo de Dios. Pero al fin como hijo
 de obediencia, vno Sant Iuan de lauar con
 gran veneracion, al que con solo tocar las
 aguas del Iordan, les dio virtud y fuerça d̄
 sanctificacion. Aparecio luego el Spiritu
 sancto en figura de paloma. Y descendio
 del cielo vna voz del padre, que dixo. Este
 es mi muy amado hijo, del qual yo siem-
 pre tuue, y tengo gran satisfacion y contē-
 tamiēto. Entōces (como dize S. Mattheo)
 en saliendo del baptismo, le lleuo el Spiritu
 sancto al desierto como luego veremos
 Y porque vna cosa tan señalada (como e-
 ra baptizase el hijo de Dios, descēdir el Spi-
 ritu sancto en figura corporal de paloma,
 y oyr se la voz del padre que daua testimo-
 nio del amor que le tenia: y de la fee y au-
 toridad que merecia la doctrina que auia
 de salir luego a predicar) no se ignorasse, tu-
 uieron los escriptores cuenta con señalar
 muy particularmente el tiempo quando
 Christo nuestro Señor començo a predi-
 car, y a dar se a conoscer en el mundo. E-
 ran ya passados quinientos y quarenta y o-
 cho años, despues de la segunda reedifica-
 cion del templo de Hierusalem, quando Ef-
 dras le instauro por mandado del Rey Da-
 rio. Dende el Reyno de Salomon corrian
 mil y sesenta años. Dende la salida de los
 hijos de Israel de Egypto, mil y quinientos
 y treynta y ocho. De la natiuidad del gran
 Patriarcha Abraham, dos mil y quarenta
 y quatro. Del diluuió vniuersal de Noe,
 dos mil nueuecientos y ochenta y seys. Y
 de la creacion del mundo, cinco mil y do-
 zientos y veynte y nueue años. Acabado
 que vno el Redemptor de recibir el Baptis-
 mo, antes que començasse la predicacion,
 quiso yrse al desierto. A donde despues de
 auer ayunado sin comer cosa alguna, qua-
 renta dias y noches, quiso ser tentado del
 Demonio cō tres terribles encuentros, de
 Gula, Vanagloria, y Auaricia. Y quāto ellos
 eran mas espantables, tanto fue mas glorio-
 sa su victoria. Con tales preambulos co-
 mo estos, de Baptismo, Ayuno, y Tentaciō
 començo el diuino Maestro a predicar la
 ley Euāgelica a los quinze años del Impe-
 rio de Tyberio Cesar. Duro la predicaciō
 solos tres años: hasta q̄ por la inuidia d̄ los
 Phariseos le fue dada la muerte. Seria largo
 de

Matth. 3.
Marci. 1.
Luc. 4.

Matth. 4.
Marci. 1.
Luc. 4.

Compu-
taciō de
los años.

Matth. 4.
Marci. 1.
Luc. 4.

Ioan. 3.

Ioan. 6.

Mat. 14.

Marci. 6.

Luc. 9.

Luc. 7.

Matth. 9.

Marci. 5.

de contar los muchos milagros que en-
 estos tres años obro: la singular y nunca oy-
 da doctrina que sembro, y lo mucho que
 con su delicado cuerpo y espiritu trabajo:
 poniendo siempre por la obra lo que ense-
 ñaua con la lengua. El primer milagro (se-
 gun refiere Sant Iuan) fue conuertir en Ca-
 na de Galilea, como ya dixese, seys tinajas de
 agua en muy singular y generoso vino. Po-
 cos dias despues, con cinco panes y dos pe-
 ces, harto cinco mil hombres: sin las muge-
 res, y niños q̄ serian otras dos tantas. Otra
 vez, con siete panes y vnos pocos de peces,
 dio de comer a quatro mil hombres, y la
 vna vez y la otra sobro mas de lo que auia
 al principio. Dio la vista a muchos ciegos,
 sano coxos y tullidos: alaço los Demonios:
 curo toda fuerte de dolencias: (y lo q̄ mas
 es de marauillar, y que nunca otro hasta el
 por su propria virtud lo hizo jamas) resusci-
 to muchos muertos: Particularmente tres.
 El primero fue en la ciudad de Naym, vn
 moço hijo de vna viuda, quādo ya le lleua-

uan ala sepultura. En Capharnaum, vna dō
 zella hija del Principe de la Synagoga Iay-
 ro: y en Bethania de quatro dias muerto, a
 Lazaro hermano de Martha y Maria Mag-
 dalena. Estos y otros infinitos milagros, q̄
 hazia cada dia (los quales por euitar proli-
 xidad, y porque son muy sabidos, yo no los
 cuento) fueron causa de que la fama del
 nombre de Christo se diulgasse, no sola-
 mente por toda Iudea, donde infinita mul-
 titud de gentes le seguian y creyan en el
 conuencidos de lo que le vian hazer, mas
 aun por las regiones comarcanas se vino a
 saber: de tal manera, que Abagaro Rey de
 la ciudad d̄ Edessa, puesta de se cabo del
 rio Euphrates, estādo enfermo de vna muy
 pesada dolencia, y no hallando en los medi-
 cos remedio ninguno, escriuio a Christo
 nuestro Señor vna carta: la qual Eusebio di-
 ze que la vio en los archivos del mesmo A-
 bagaro: y otros muchos autores la refieren:
 cuya sentencia quise poner aqui porq̄ me
 parecio digna de ser leyda.

Luc. 4.
Ioan. 15.

Abagaro
rey de
Edessa,
escruió
a Christo.

Eusebio
dize que
la vio en
los archi-
uos del
mesmo
Abagaro:

y otros
muchos
autores
la refieren:
cuya sen-
tencia
quise poner
aqui porq̄
me parecio
digna de
ser leyda.

A B A G A R O R E Y D E E D E S S A, A I E S V S S A L V A-
dor bueno, que aparecio en la region de Hierusalem Embia Salud.

Carta de
Abagaro
a Chris-
to nue-
stro Se-
ñor.

D I C H O me han que tu, y los tuyos sanays sin medicinas ni yeruas, las enfer-
 medades de los hombres. Y que (segū fama) hazes a los ciegos que vean, y que
 anden los listados y coxos. Tambien dizē que limpias los leprosos: alaças los
 demonios y malos espíritus: curas los que tienen largas y prolixas enfermeda-
 des, y resuscitas los muertos. Luego que todo esto de ti oy, pensē ser vna de dos cosas:
 conuiene a saber, o que eres Dios, y que por auer venido del cielo, hazes todas estas co-
 sas: o que las hazes por ser como eres hijo de Dios. Por tanto con esta carta te pido, y su-
 plico tomes trabajo de venirme a mi, y curar me de la passion que padezco. Y porque tã
 bien estoy informado que los Iudios murmuran contra ti, y trabajan por affligir te: aqui
 tengo vna ciudad, pequeña es, y honesta, pero al fin para los dos bien bastara.

E L M E S M O E V S E B I O P O N E L A R E S P V E S T A
de Christo nuestro Señor, que dize desta manera.

Carta de
Christo
al rey A-
bagaro.

B IENAVENTURADO eres Abagaro, porque creyeste en mi. Que ansí esta de mi escri-
 pto, que los que me vieren, no me han de creer: para que los que no me vieren,
 creā y viuan. A lo que me escriues que me vaya a ti, sabete que todas aquellas
 cosas para que yo fuy embiado: se han de cumplir en esta tierra, donde viuo. En
 acabando las de cumplir, tengo de boluer al que me embio. Despues que yo fuere subi-
 do al cielo, embiare te vno de mis discipulos: el qual curara tu dolencia: y dara vida a ti y
 a todos los que contigo tienes.

15. distin.
cap. San-
ta Roma-
na.

Bien se que estas cartas entrābas son con-
 tadas con Apocrifas y sin autoridad, en el
 Decreto del Papa Gelasio. Pero no por es-

so dexaran de poder se leer aqui: como se
 leen en Eusebio, y en otros autores. Mayor-
 mente que todos dizē que el Apostol Tho-
 deo,

Libro primero de la Historia Pontifical.

deo, curo despues a este Abagaro, y que su ciudad perseguero en la fec de Christo, hasta que (como veremos) se perdio en tiempo de Innocencio. II. Ya en la Historia general de España, en el cap. 129. dize, que por grandes tiempos, si a caso venian infieles a cercar a quella ciudad tomauan los de dentro vn niño baptizado q supiesse leer, y ponianle sobre la puerta de la ciudad, y leya aqlla carta, y el dia mesmo, o hazian paz los enemigos, o huyan con miedo, por virtud de las palabras de la carta, y por las oraciones del Apostol que alli estava sepultado, Era pues (como tengo dicho) grãde y muy celebre la fama de Christo nuestro Señor por toda la tierra. Y quanto mas ella crecia, tanto se augmentaua mas la inuidia y malicia de los Phariseos: porque con su predicacion descubrio Christo la fingida sanctidad y auaricia de aquella ciega gente. Y el pueblo todo venia a caer en la cuenta del engaño, en que auian sido traydos con la mala vida, y con algunas malas tradiciones de los sacerdotes. Vino a crecer en tanto grado la malicia de estos Phariseos, que determinaron de quitar la vida, al que (asu parecer) les quitaua la honra y reputacion: y juntamente el prouecho tēporal. Auia entre los Iudios de Bello Juda. lib. 2. cap. 7. Tres sectas entre los Iudios antiguamente tres muy diferentes sectas y opiniones en lo que tocava a la religion. Y conforme a esto, tenian tres nombres diuersos. Los Sadduceos, negauan la Resurreccion de la carne, y no creyan que viuiesse spiritu ninguno. Los Essenos, eran gente su perfidiosa, y de muy estraña manera de viuir: assi en el habito y trage, como en la habla y conuersacion. Los Phariseos, como mas religiosos, tenian vsurpado el poder, y autoridad de interpretar la escriptura, de hazer nueuos estatutos: introduziendo ritos y cerimonias que las mas dellas eran a su proposito, y como les parecia conuenir mas al acrecentamiento de su honra y hacienda. A estos offendia mas notablemente Christo nuestro Maestro, con su nueva y sancta doctrina, y con su marauillosa conuersacion, y estos fueron principalmente los que procuraron quitarle la vida. Hizieron contra el diuersas vezes concilio, y nas para tomarle en palabras, otras para reprehenderle en el comery beuer, y siēpre achacandole que conuersaua, y comia con pec

cadores, y con gente prophana. Y viendo que no bastauan sus murmuraciones para desacreditar le con el pueblo, determinaron matar le por justicia, leuantandole falsos testimonios. Por colorar mas su negocio con el gouernador Poncio Pilato, prendieron le a titulo de malhechor y escandaloso. Para prenderle mas a su saluo, concertaron se con vno de los doze discipulos que consigo traya, llamado Judas Scharioth. Y porq se le pusiesse entre las manos, dierō le treynta dineros de plata, los quales el traydor de Judas pidio por rehazerse de otros tantos que le parecio que auia perdido, en no se vender vn vnguento precioso, con q Maria Magdalena, tres dias antes, auia vngido los pies de su Maestro. Porque como Judas era el despēsero, y tenia la bolsa, y traya por officio hurtar, tenia pensado facar del vnguento otros tantos dineros de prouecho, como le dieron por la cruel venta de su Señor. Destos dineros duran oy algunos, y se gun Budeo, valia cada vno tãto como dos reales Castellanos, porque entre los Hebreos auia Siclos d dos maneras, vnos se llaman del Sanctuario, y pesauan media onça, y valian poco mas que vn real de aquatro. Otros eran Siclos cōmunes que valian la mitad q los del Sanctuario, y tanto como vn real de a dos: porq pesaua dos dragmas, o dos reales. Desta concordancia de las monedas antiguas, con las de nuestros tiempos escriuió elegantissimamente el Reuerendissimo y no menos docto prelado don Diego de Couarrubias, Obispo dignissimo de Segouia, y Presidente del supremo cōsejo de Castilla al qual en esto me remito. Venida la noche del Parasceue, de aquella solennissima fiesta q los Hebreos por precepto de Dios celebrauan en la decimaquinta luna del mes de Março, la qual aquel año (segun algunos) vino a caer, a veynte y cinco de aquel mes. Despues que el Innocentissimo cordero, guardado la costumbre de su pueblo, vno celebrado el mysterio de aquella mystica cena del otro cordero. Auiedo alli primero instituydo el Sanctissimo Sacramento del Altar, conuertiendo el pan y vino material, en el verdadero cuerpo y sangre suya, para quedar se aca entre nosotros, hasta la fin del mūdo, como nos lo tenia prometido, y para q nosotros le tuuiesse po-

Matt. 26
Marci. 4
Luc. 22

Ioan. 12

Exo. 22

Nota las razones por que Christo instituyo el sanctissimo Sacramento de su cuerpo

mos por memorial eterno d los beneficios que del, y de su diuino padre auiamos recebido: y para q le ofreciessemos al mesmo su padre por sacrificio mas accepto a el, para aplacar su ira, que no lo fuerō los delos bezerros, y los d mas animales que se le solian ofrecer: y tambiē para mostrar nos el entrañable amor, cō que yua por nosotros a la muerte. Y auiedo primero hecho vn mas que humano sermō a sus amados discipulos: mostrando, con lauar les los pies, la profunda humildad con q obedecia el mandamiento de su padre: leuanto se de con ellos, y saliose con solos los onze fuera de la ciudad: que Judas andaua muy negociado en su venta. Y passando el arroyo de los Cedros fue se al monte de las Oliuas, en el qual estava vn huerto adonde tenia ya costumbre de se meter a orar. Alli con agonia terrible, y con congoxa tal, que basto a hazer su dar gotas de sangre hasta correr le por todo el cuerpo, y caer en tierra, mostrando q no era fantastico el cuerpo que tenia, sino de carne y huesos como los de los otros hombres, suplico ahincadamēte al eterno Padre (puestas las rodillas en tierra) le referuasse (si era possible) de tan affrentosa, y aspera muerte como le estava esperando poniendo siempre delante el cumplimiento de la voluntad y beneplacito del padre la qual protesto siempre querer que se cumpliesse: antes que la suya propria. Alli se acabo de confirmar, como en reuista, la sentēcia de muerte que contra el estava dada: contentandose la sanctissima trinidad con embiar vn Angel, a que cōfortasse y pusiesse animo al hijo, que (en quanto hombre) temia, como los de mas, el riguroso trance de la muerte. Mientras el innocētissimo Pastor, Christo nuestro bien, passaua con su eterno padre las palabras que tengo dichas: el traydor de Judas no dormia: porque luego que supo adonde quedaua orando, fue con el auiso a los Phariseos: y dellos tomo la gente que le parecio que bastaua para el negocio, y con buen recaudo de armas y lūbres, porque con la obscuridad de la noche no se le escapasse, dio consigo en el huerto: con determinacion de prenderle. El innocente Iesus, por mostrar que moria de su voluntad y no forçado, salio a recibir a sus enemigos al camino. Y porque entēdiessen

Ioan. 12-13
Matt. 27
Marci. 14
Luc. 12
Ioan. 12
Luc. 21

quan en su mano era librarle de las suyas de los, cō la primera palabra que les dixo. Yo soy el que buscays cayeron todos attonitos en tierra. No quiso huyr aunque pudieran: ni tampoco aprouecharle d las tinieblas para librarle de sus cruets manos: ni seruir se de la fuerça y defension que los suyos le ofrecian: antes restituyēdo a sus enemigos el sentido que con el sonido de sus diuinas palabras perdieron: se dexo prēder dellos: y curo (ante todas cosas) a Malcho, criado del Pōtifice vna oreja que le auia cortado cercen el Apostol Sant Pedro. Luego que los cruets ministros tuieron entre sus manos, al que tanto desseaauan destruyr, lleuaron le a casa de Annas Pontifice: y de alli a casa de Cayphas su yerno. Hizierō le el vno y el otro pregūtas muchas: todas llenas de engaño, por ver si se le soltauaua alguna palabra de que pudiesse asir. Despues que le viueron (por todo lo que duro la noche) tratado con toda inhumanidad: escupiendo su diuino rostro, y escarnesciēdo del, como de burlador y hombre perdido: en viniendo el alua, dieron con el en casa del gouernador Romano Poncio Pilato: a dōde le accusaron de diuersos delictos que en el no auia: calumniando le cō falsos testigos: y diziendo, que reboluia el pueblo: que no cōsentia pagar el tributo a Cesar, que sembraua nueva doctrina, y sobre todo que se queria hazer creer por hijo de Dios. Grãde fue la priessa que le dierō, y lo mucho que trabajarō por hazer entender a Pilato q no le leuantaua nada de lo que le oponia. Pero no pudo tanto su malicia, que bastasse a hazer creer al juez que le accusauan por otra causa, sino de propria malicia, y de pura inuidia. Y ansí procurō Pilato, cō todas sus fuerças, librar le de sus manos: tãto porque conocia ser inñocente: quanto porque estando el oyendo la causa, le llegaron letras de su muger: en las quales le amonestaua no se entremetiesse a conocer de la causa de aquel iusto: porque por causa del auia padecido grandes visiones, aquella mañana. Lo qual, como algunos Sanctos Doctores aduertien, deuio de hazer el Demonio por estoruar la redempciō del genero humano: la qual ya, aunque tarde, venia a conocer q se auia de obrar por aquella via, muriēdo Christo, al qual antes el no auia podido acabar de

Luc. 13
Matt. 22
Marc. 12

Matt. 27

barde entender si era Dios, o si era hombre. Con este aviso de su propia muger, pidio Pilato agua a manos, y delante de todo el pueblo se lauo, diciendo, Innocente soy en la muerte deste justo, alla os auenid vosotros con el, que yo no hallo causa ni razon porque le deua quitar la vida. Era con todo esto tã grãde la grito del engañado pueblo, y la importunidad, con q̄ los Phariséos negociauan con el juez, trabajando que le matasse, que no sabia el pobre Pilato q̄ se hazer. Del vn cabo le dauan priessa las voces y grito del pueblo, y del otro, vey a la innocencia del preso, Si le soltaua; temia ser acusado ante el Cesar de parcial y remisso en castigar a los que ponian estoruo en la obediencia que se deuia tener al Emperador. Si le cõdenaua, temia el juyzio de Dios que no dexa sin castigo la maldad cometida contra los innocẽtes. Por lo qual, creyẽdo satisfazer con esto ala yra del pueblo, y templar en alguna manera su crueldad, pensõ vn medio cruel y juntamente injusto, pero no tanto como lo que se porfiua con el que hiziesse, Y teniendo creydo que sus enemigos de Christo, viendole maltratado se mouerian a compassion, mãdo a sus criados que le açotassen: lo qual ellos hizieron tan cruelmente, poniendole en la cabeça vna corona de espinas, que en todo su delicado cuerpo, no quedo cosa sana. Mandole sacar en publico ansi açotado: y vestido por escarnio de vestiduras Reales de purpura, y puesto delante de sus acusadores, dixo, Vey aqui este hombre. Deuieran aquellos cruels enemigos ablandar algo d̄ su passion, viendo tan llagadas las carnes d̄ vn tan mãso y apazible Señor: pero como quiera que el rancor que con el tenian, era mayor que el castigo que a parecer dellos, auia recebido: no solamente no se contentaron con aquellos açotes: antes con mayor instancia que nunca, pidieron a Pilato que le crucificasse. Y al fin tanto le dixeron y tambien supieron negociar con el miserable juez: que le compelleron a que le cõdenasse a muerte: entregandosele, para q̄ fuesse crucificado. Tomaronle los cruels enemigos, y con vna priessa no vista jamas, sacaronle de la ciudad: echandole acuestas la cruz que auia de padecer, como malhechor, y no pararon hasta enclauarle en ella

por mayor affrenta y dolor le dar. Como quiera que en aquellos tiempos la cruz era el mas vil y amenguado genero de tormento de todos los que se dauan a los malhechores. Antes que passẽ adelante me parece que se deue advertir aqui de la manera como Christo nuestro Señor fue enclauado, porque segun muchos autores afirman (y principalmente lo dize Gregorio obispo Turonense, en la vida de Christo) quatro fueron los clauos con que le enclauaron en la Cruz, y no tres, como comunmente se piensa. Porque en la mesma Cruz pusieron vna tabla, sobre que Christo pusiesse sus pies: y en ella, como quien quedaua en pie, enclauaron cada vno de los pies con su clauo, y ansi vemos algunas ymagines de Iesu Christo crucificado, muy antiguas, enclauados los pies desta manera, de los quales yo he visto vna en Venecia, y otra en vna hermita d̄ nuestra Señora jũto a Dueñas, donde yo nasci. Bien es verdad que la mas prouable y mas comun opiniõ es la de los tres clauos, pero en esto (como no sea cosa muy necessaria, cada vno crea lo que le pareciere.) Crucificaron a sus lados, por mayor ignominia, otros dos hombres por publicos (alteadores, los quales al principio (puestos en sus cruces) le escarnian, y burlauan del, ni mas ni menos que todos los que al derredor de la Cruz estauan, aunque despues el vno de los dos malhechores cayendo en la cuenta de la innocencia del Sanctissimo varõn, que tan sin culpa padescia, se boluio al compañero, y le dixo. Tampoco tu temas a Dios en hazer escarnio deste innocẽte, como no le temen, los que tan sin razon le matan. Nosotros no es de marauillar, si morimos aqui justiciados, pues nuestra mala vida no merece mejor manera de morir, mas este que mal ha hecho? Y dicho esto (conuertiendo el rostro y la platica al benditissimo Iesu) dixo cõ grandissima fe y deuocion. Acuerdate Señor de mi, quando despues de estos tormentos estuieres en tu reyno. Merecio este biẽauenturado ladron, por auer tenido y cõfessado por Dios, al que vey a morir y padecer como peccador, y hombre vil, ser de los primeros sanctos del nueuo testamẽto: y entrar juntamente cõ los sanctos padres a gozar de Dios en el reyno de los cielos. Y ansi

Los clauos de la Cruz de Christo fueron quatro.

Caso notable del titulo de la cruz como se halla.

Matt 17.
Marc. 15.
Luc. 23.

Y ansi se lo prometio el bendito Iesu, diziẽdo. Oy seras conmigo en el parayso. Estas y otras muchas cosas notables, y dignas de memoria y admiracion, passaron en aquel tan señalado dia las quales (por ser en el pueblo Christiano muy notorias, y predicarte en el pulpito cada dia) yo no las cuento, solo dire aqui algunas cosas muy notables de las que se leen en los sagrados Euangelistas y otras que aunque alli no se hallan, o las escriuen autores dignos de fe, o son tan aueriguadas, que no se puede de ellas dudar en ninguna manera. Digo pues, que luego q̄ Christo nuestro maestro fue leuantado en la Cruz (pareciendole a Pilato que seria razon que fuesse notoria, y que se supiesse la causa de tan noble justicia como la que en el se executaua o por ventura por hazer escarnio de los Iudios) mando poner sobre la cabeça del crucificado vna tabla cõ vn letrero, y en el solas quatro palabras. Iesus Nazarenus, Rex, Iudeorum, escriptas en las tres principales lenguas que a la sazõ se viãuan vulgarmente por toda la redondez de la tierra que son Latina, Griega, y Hebrayca: a fin de que pues entonces la ciudad de Hierusalem estaua llena de gentes de diuersas prouincias, no quedasse ninguno que no entendiesse aquel negocio, hallandole escripto en su propia lengua. Y porque entre las reliquias d̄ esta sacratissima passion, que a nuestros tiempos han llegado, la mas autentica y a la que a mi parecer se deue dar mas credito, es la tabla donde se escriuieron estas letras (que hasta oy dura, e yo, aunque indignissimo, la he tenido en mis propias manos en Roma, adonde el año de cinquenta passado me la enseñõ el Reuerendissimo Cardenal de Santa Cruz in Hierusalem, que despues fue Papa Marcello. II.) parecio me q̄ no seria cosa muy fuera de proposito poner aqui lo que della note, y adverti: lo qual no creo que dexara de dar gusto a quien lo leyere, y alomenos seruiria de quitar con esta breue digression, el fastidio que suelen dar las cosas muy fabidas quando se leen. Es pues de saber, como es notorio, que Santa Helena madre del Emperador Constantino, muger santa y zelosissima de la honra y veneracion de la sagrada Cruz de Christo, por cuyo medio Constantino su hijo auia conseguido vna

muy celebre victoria contra sus enemigos deseando descubrir tan precioso thesoro; determino yr en persona hasta Hierusalẽ: no a otra cosa mas de a buscarla. La manera como la descubrio, se podra ver en su propia Historia. Es cosa verisimil que Santa Helena, juntamente con la Cruz traxo tambien esta preciosa tabla. Venida pues con tan ricas joyas a Roma, edifico vn sumptuoso templo en honra de la santa Cruz en el lugar del monte Cello, adonde entõces estaua vna casa o palacio que se dezia, Sessoriano: el qual templo ella quiso q̄ se llamasse (como oy se llama) Santa Cruz en Hierusalem. La sanctissima Cruz, y las delos ladrones, y algunas espigas de la Corona, y otras reliquias que traxo, puso las Helena en el mismo templo en vna camara, donde todavia se veen muchas dellas. Del titulo hizo lo q̄ dire, alo que yo creo: En la naue mayor de la mesma Iglesia (la qual es algo alta, mas que la capilla mayor) como entramos en la delantera de la mesma capilla mãdo abrir vna como alazena y en ella puso este sancto titulo, metido en vn rico y muy polido cofrezico. Cerro la ventana con vn ladrillo, que tenia escriptas estas letras doradas. Titulus Crucis. Echo se sobre el ladrillo vna capa de yeso, o de cal: y en ella, porq̄ el ladrillo quedaua cubierto, mãdaron escriuir las mesmas letras, Titulus Crucis, de labor Moysayca. Quedo se ansi por espacio de mas de mil y uozientos años, hasta q̄ el año de 1492. (no auendo nadie que tuuiesse noticia de que debaxo de aquellas letras vniessẽ otra cosa ninguna, porque todos tenian creydo que aquellas palabras significauan solo el titulo y nõbre del templo) açacẽcio que auẽdo se por la antiguedad de la obra, comenzado a caer parte de aquellas letras subio vn maestro a las adereçar: y derribando con vn martillo otro poco mas de lo caydo, descubrio el ladrillo dorado. Los frayles Cartuxos q̄ abitan en aquella casa, mouidos de curiosidad, mandarõ quitar el ladrillo y luego parecio el cofre, y en el aq̄l rico thesoro, del sanctissimo Titulo de la Cruz, entero como alli se puõ: Fue aquel dia en Roma regozijadissimo y muy alegre, y acudieron a ver vna tan notable cosa de toda la tierra y despues de casi toda la Christiandad. El Pon-

Matt. 27
Marc. 15
Luc. 22
Ioan. 19

Mat. 27

Mat. 27

Mat. 28

medio: y se le derramaron las entrañas: y todo lo interior del cuerpo. Tambien ay algunos que dizen que Pilato, de ay a pocos años, despues de auerle sucedido muchas desgracias y calamidades, se mato con sus propias manos, aunque otros dizen que se conuertio: y que hizo penitencia de su peccado. Muerto que fue el innocētissimo Iesu, porque en el dia siguiente, tan solemnemente entre los Hebreos no quedasse su cuerpo en la Cruz, vno de sus secretos discipulos, que tenia hartos llamado Ioseph, natural dela ciudad de Arimathea, se fue al gouernador: y recabada del licencia para quitarle dela cruz, puso el sacrosantissimo cuerpo en vna sepultura, que poco antes la auia hecho labrar para si, en la qual nadie se auia sepultado. Dura hasta oy este sanctissimo se pulchro, en poder de infieles, no sin grāver guença nuestra, y es visitado de diueras gentes, q̄ acuden a Hierusalem, por su deuociō. Para lo qual cada vn año los Venecianos ayudan, armando vna Galeça, para llevar en ella los peregrinos, q̄ se quiere ocupar en tan sancta obra. Puesto el sacrosantissimo cuerpo en la sepultura, temiendo sus enemigos, no sucediesse lo q̄ no pudieron estoruar: pidieron a Pilato, les diese gente de guarda para que nadie se le pudiesse hurtar: diziendo que se acordauan auerle oydo dezir en vida, que despues de tres dias resuscitaria entre los muertos: y conforme a esto que corrian peligro muy grande, dexando solo y sin recado la sepultura: porque vendria Iesus discipulos, y hurtando el cuerpo) dirian al pueblo, y le haria creer que auia resuscitado. Concedioles el juez lo que pedia: y ellos pusieron luego su gente de guarda. Aprovecho les muy poco la diligencia porque no solo las guardas no estoruaron la Resurreccion, mas antes fueron concluyentes testigos de auer el resuscitado. Porque pues el cuerpo no parecio en la sepultura, y sus amigos no le hurtaron, ni fue posible hurtarle, pues le guardauan cō tanto cuydado sus enemigos, sigue necesariamente, que resuscito por su propria virtud, y no que otro le resuscitasse. Y assi creemos por infalible verdad, lo que hasta nuestros enemigos no pueden negar, q̄ el sancto defuncto se leuanto viuo de entre los muertos al tercer dia. Fue visto, con estrāno resplandor

y magestad suya diuersas vezes, primero, segun se cree, de su sanctissima madre: y despues de sus discipulos, y de las de mas mugeres, q̄ con el tenian particular deuociō. Mostrole en diuersos lugares a los suyos, comiendo y cenando cō ellos, por espacio de quatro dias, tantas vezes, quantas bastaron para dar bastante testimonio de su resurreccion. Ordeno en estos quarenta dias su Iglesia. Dio a S. Pedro la cathedra, y supremo poder sobre todos los fieles Christianos. Y a los otros discipulos, dio les el sceptro de la jurisdiccion spiritual sobre las almas, para q̄ pudiesen atar y dlatar los peccados. Fundo su Iglesia: y al fin, en presencia de todos los suyos, dende vn monte alto subiose visiblemente a los cielos adonde esta, y estara eternamente ala diestra del Padre: y en fin del mundo vendra poderoso, y con magestad a juzgar los viuos y los muertos: dando a cada vno segun que sus obras hallare que le merecieron. Diez dias despues de subido al cielo, embio sobre su sancto rebaño el Spiritu sancto, el qual les acabo de enseñar toda la verdad: con la qual fundaron y edificaron la sancta Iglesia militante, de cuyo estado yo he propuesto de tratar. Vino el Spiritu sancto en figura de lenguas de fuego: con lo qual los discipulos q̄ daron enseñados en toda sciencia: y con facultad de hablar, y entender todas las lenguas del mundo por q̄ mejor pudiesen derramar por todo el, la sancta doctrina por la predicacion del Euangelio. Esto es breuemente lo que me parecio escoger para dezir lo aqui, de lo mucho que se pudiera tratar de los hechos y dichos de Iesu Christo nuestro Señor, cabeza y primero Pontifice deste cuerpo mystico dela Iglesia militante. No alego autores dello: porque casi todo lo dicho se collige de los sagrados quatro Euangelistas, y el pueblo Christiano lo lee cada dia en su proprio lugar. Solamente q̄ da de aduertir, que todo lo que de Christo nuestro Dios esta escripto en sus proprias Historias de los Euangelistas, cōcierta muy ala letra con lo que muchos tiempos antes tenian dicho dellos Sanctos Prophetas: de los quales (casi todos, y principalmente Esayas) mas parece que dizen lo que vieron (segun salio cierto) q̄ no que prophetizan lo por venir como lo prouean y muestran clarissi-

El Spiritu sancto vino en lengua de fue-

Ioseph. Anti. lib. 28. cap. 6.

Marc. 16. 7. Nota.

clarissimamente La ctancio en las diuinas instituciones, Eusebio en los libros de *Preparatione Evangelica*, y el diuino doctor S. Augustin en los de *Ciuitate Dei*. Allende tambien de los escriptores sagrados, muchos Gentiles, y Iudios hizieron de Christo cumplida memoria en sus Historias. Iosepho Iudio de nacion, grande zelador de su ley, y cercano a los tiempos de Christo, q̄ fue preso por el Emperador Tito en la destruccion de Hierusalem dize de Christo estas palabras.

Fue en estos tiempos Iesus hombre sabio: si es licito llamar hombre, al que obra cosas maravillosas, y de mas que hombre: y enseñaua a los que de buena gana oyen la verdad, y no se ceban de lisonjas y mentiras. Junto consigo muchos discipulos, assi Iudios como Gentiles. Este era el Messias Christo. Condeno le a muerte de Cruz, Poncio Pilato, pero no por esso le desampararon los que le tenian antes por amigo: porque tres dias despues de muerto, le tornaron a ver otra vez viuo, conforme a como los Prophetas (por inspiracion diuina) ya tenian dicho del, muchos años antes estas y otras muchas cosas. No es olvidado aun en el mundo su nombre: por q̄ hasta oy dura el appellido de los Christianos, que del se llamaron assi.

Esto es lo que de Christo dize Iosepho. Y porque nadie pueda dudar ser suyas estas palabras, hallara las referidas por Eusebio, por Egeyppo, y por otros antiquissimos autores. Tertulliano en el Apologetico dize, que Pilato viendo cosas tan admirables como Christo hazia, escriuió al Emperador Tyberio muy particularmente la relacion de la vida, costumbres, y doctrina suya: y que Tyberio propuso en el Senado que seria bien Deificar, y poner en el numero de los demas dioses a Christo. Y dize, que si el Senado no vino en que se hiziese, fue, porque se refabieron los padres de

Pilato, porque en vna cosa tan notable, auia hecho mas caudal del Emperador que dellos, y que por esto no solo no vinieron en lo que Tyberio queria, mas aun mandaron salir a todos los Christianos de la ciudad de Roma: lo qual Tyberio estoruo, ya que no pudo persuadir al Senado lo que queria. Cosa es que se puede piadosamente creer, que no quiso Dios que la Deificaciō de Christo nuestro Señor procediesse de la voluntad del Senado Romano: porque la fuerza y autoridad de nuestra ley, y de la doctrina y religion sobrenatural y diuina, estriuuasse en fuerças diuinas, y no en las de ninguna potencia temporal. Otros muchos autores Gentiles hazen mencion en sus Historias de Christo nuestro Señor, y de sus cosas: cada vno como de el sentia. Cornelio Tacito, y Suetonio Tranquillo, dizen con malicia palabras que no ay para que las poner aqui: pues (como blasphemias que son) aun de los lugares adonde estan, auian de ser raydas: a las quales satisfazen y responden copiosa y elegantissimamente, Eusebio, y Augustino en diuersos lugares. Y pues entre todos los escriptores, que por principal intento toman escribir vidas de algunos Principes, y personas señaladas, es costumbre muy vsada poner particular relacion de la estatura, y rostro de los que alaban, o vituperan, parecio me que no deuia yo dexar de seguir este comun estilo, y así por remate dela sanctissima vida de nuestro Redemptor, en lugar de escribir las faciones de su delicado y diuino rostro, pondre aqui palabra por palabra vna carta, que creen todos que Lentulo ciudadano Romano la escriuió al Senado, en tiempo del Emperador Tyberio Cesar. Dan communmente a Eutropio por autor desta carta, yo no la hallo en el: pero cō todo esso no dexara de tener autoridad, porque muchos autores graues la refieren: y dize desta manera:

Publio Lentulo, al Senado Romano. Salud.

B

En estos

Faciones y estatura de Christo nuestro Señor.

En estos tiempos ha parecido vn hombre de gran virtud, que viue toda via...

Otras muchas cosas pudiera traer aqui en aumento desta sabrosissima vida...

criuir) Christo fue el fundador, y primero Pontifice: y que en su lugar succedio Sant Pedro...

Capitulo. 3. En el qual se contiene la vida de los Apostoles, Sant Pedro y Sant Pablo...

de los Apostoles, Sant Pedro y Sant Pablo, y de los demas discipulos que predicaron el Euangelio en su primero nascimiento y origen.

UNA de las cosas notables y maravillosas que Christo nuestro Señor, en los quarenta dias, dēde su gloriosa Resurreccion...

mesmo Simō Pedro por su successor en el Pontificado) le otorgo summo poder para atar y desatar...

Ioan. 12. Pet. 1. Matt. 16.

Image de Sant Pedro Apostol. pescan.

pescando. Permanecieron los dos hermanos en aquel officio, hasta que Christo nuestro Señor los saco del para traer los en su compañia...

cho la oreja, al fin (atemorizado cō vn miedo mundano, como hombre flico) nego con juramēto a su dulce y amado maestro: Voy acortando esto en esta vida...

Nego S. Pedro a Christo. Marc. 14 Luc. 22 Ioan. 13. Lloro Pedro mas q otros su peccado. De lo qual es autor S. Clemente su discipulo. Actū. 5. Ananias y su muger Saphira, murieron a los pies de Sant Pedro. Siempre los Apostoles reconocieron superioridad a Sant Pedro. Conuertio Sant Pedro de una vez cinco mil personas. Act. 3. Sant Pedro sano un coxo dende el vientre de su madre, hōbre ya de edad de quarenta y mas años.

Sano vn enfermo en Lyda. *Act. 9.* Refusci- to vn muerto e Iafa. En la ciudad de Lyda, sano vn enfermo q̄ a uia ocho años que no se leuantaua dela ca ma. En Iope ciudad muy antigua en la pro- uincia de Phinicia, por ruego de sus discipu los, resuscito de entre los muertos a Tabi- tha, dueña hōradissima, dela qual los mes- mos discipulos que rogauan por ella, solian recibir grādes limosnas y refrigerios y fue- ras de aquella ciudad: y si alguna dubda en ella, o en otra parte alguna nascia sobre los negocios dela sagrada religion, a el acudian siempre por la determinacion della: como a cabeça y presidente del sancto Collegio delos fieles. Principalmente auiedo nasci- do en Antiochia entre los fieles, aquella re- nūdiissima question, sobre si los Gentiles nueuamente conuertidos ala fee de Iesu Christo, estauan obligados a la circuncion, y a los demas preceptos cerimoniales dela ley, el mesmo sant Pablo, uasō de ele- ction y maestro particular de los Gentiles: no quiso que se diessē fee, y credito a solō su parescer, hasta que Simon Pedro: y los que con el estauan en Hierusalem, se con- gregaron en el Spiritu sancto, en forma de Concilio, y presidiendo en el como Sum- mo Pontifice Sant Pedro: determinaron no ser obligados los Gentiles de nueuo cō- uertidos a guardar de las ceremonias de la Ley cosa ninguna, ni a circuncidarse. Pue- sto que por vn poco de tiempo, entre tan- to que se confirmaua vn poco mas en los coraçones de los hombres la sancta reli- gion, el Spiritu sancto y los conciliares en su nombre, eran de parecer que los fieles se guardassen en todo caso de no comer co- sa ahogada, ni cosa ninguna con sangre, ni cosa que fuesse primero sacrificada, o offe- rida por algun Gentil a los Idolos: y sobre todo que entendiessen los hombres que la simple fornicacion era peccado mortal. Este fue el primer Concilio dela Iglesia mili- tante, en el qual Sant Pedro presidio como summo Sacerdote, y como tales presiden y deuen presidir en qualquiera legitimo Cō- cilio sus successores. Passados algunos dias despues dela uenida del Spiritu sancto: ya que en Hierusalem y en toda la comarca estaua cumplidamēte predicado el sancto

Euangelio, los Sanctos Apostoles en otra congregacion partieron entre si las Prouin- cias del mundo: para que cada vno fuesse a predicar en la que le cupiesse. Cupo a Sant Pedro el Ponto, Galacia, Bithinia, y Cappa- docia, propincias en Asia. Antes que se par- tiesse de Hierusalem (auiedo los Apосто- les elegido siete diaconos, que significa tan- to como Ministros, o siruientes) para que tu- uiesse particular cuydado de proueer de las cosas necessarias, para el mantenimien- to corporal delos hermanos (porque no le occupassen en esto los Apostoles, sino en predicar) vno dellos, llamado Stephano, predicaua con tanto heruor, haziendo se- ñales y maravillas estrañas, que los Judios no lo podian sufrir: y por atajar (si pudierā) que no fuesse el negocio de Christo mas adelante, echaron mano de Stephano: y sa- candole fuera dela ciudad, le apedrearon. Despues delo qual el Rey Herodes por cō- plazer al pueblo, hizo prender a Iacobo Ap- ostopol, hermano de S. Iuan, y cortole la ca- beça. Y viendo que de aquella injusta muer- te, los Judios auian recibido contentamiē- to, mando prender a Simon Pedro, y puso- le en vna carcel, con buen recando de guar- das y cadenas, con proposito de castigarle despues de Pascua. Venido ya el tiempo quā- do le auia de sacar: embio Dios vn Angel que milagrosamente le libro de la prision, con grandissimo regozijo y contentamien- to dela Iglesia: la qual con ayunos y oracio- nes, auia supplicado a nuestro Señor por el cada dia con instancia. Poco despues de sa- lido dela carcel sant Pedro (poniendo en execucion el negocio dela predicaciō del Euangelio) salio de Iudea: y auiedo pere- grinado primero por las Prouincias que le cupieron en suerte, puō su assēto en la ciu- dad de Antiochia, en la qual residio por el- pacio y tiempo de siete años: y en ellos si- pre fue tenido por Summo Pontifice. Fue tan grande el heruor, con que por su pre- dicacion se conuertian las gentes ala Fee de Iesu Christo, que en Antiochia, se osaron poner los Discipulos nombre de Christa- nos, como agora, y siempre despues aca se lo han llamado, y se llamaran hasta el dia del juyzio, todos los que por el Sancto Bap- tismo entraren, y professaren el Chri- stianismo. Passados los siete años, ya que

Prouin- cias que le cupie- ron a S. Pedro: para pre- dicar. *Act. 6.* S. Steph- ano pu- mer martyr. S. Pedro prelo e Hierusa- lem, y la- brado por mil- gre. *Act. 11.* S. Pedro pu- to lu- lia e An- tiochia. Los p- meros se llam- rō Ch- stianos. fuerō e Antio- chia.

Simon Pedro tenia muy bien enseñadas to- das sus prouincias: sabiendo que Simō Ma- go tenia con sus encantamientos embau- cada la ciudad de Roma (cabeça que ala sa- zon era del mundo) determino dexar la A- sia, y venirle de proposito a Roma: con in- tencion de cōfundir los errores y heregias de Simon Mago, y assentar en aquella ciu- dad para siempre jamas la silla del Summo Pontificado: porque el sceptro, y supremo poder spiritual estuuiesse en la mesma ciu- dad, adonde los Principes del mundo, te- nian puesto el temporal. Era ya muerto el Emperador Tyberio Cesar: y auia dos años que imperaua Claudio, quando Simon Pe- dro vino a Roma. Era rāta ya la reputaciō y credito que Simon Mago tenia con el pue- blo Romano, que como a Dios le tenian puesta entre dos puentes del Tyber, vna e- statua con vna letra que dezia. *Simoni Deo Sancto*, Auia Simon recibido el bap- tismo en Samaria su Patria, de mano d̄ Philippo, vno delos siete Diaconos: mas con inten- cion de hazerse rico y honrado, que por o- tro buen fin: y assitento de comprar de los Apostoles el dō y gracia del Spiritu sancto: de donde despues aca todos los que por di- neros compran, o venden los beneficios y cosas spirituales, se llaman Simoniacos. La primera cosa que Sant Pedro hizo en- tre llegando a Roma, fue competir con este dō de tie- enga- ñador, y procurar de confundir le, y mostrar al pueblo los engaños y diaboli- cos embaucamientos con que los traya en- gañados. Vinieron los dos Simones a dis- puta muchas vezes, en diuersos tiempos: hasta que muerto Claudio, succedio en el Imperio el Emperador Neron: y delante del mesmo Cesar disputarō muchas vezes, Finalmente, tratando se entre los dos, so- bre si los milagros que cada vno dellos ha- zia, eran verdaderos, o fantasticos. Sant Pe- dro propuso que se traxesse ante los dos vn niño rezien muerto, y que qualquiera de- ellos q̄ le resuscitasse, fuesse tenido por san- cto, y su doctrina por mas verdadera. Vino en esto de buena gana Simon Mago, creyē- do que con sus encantamientos, y con el fauor d̄ Demonio podria resuscitar aquel muerto, Venidos a la prouea, hizo Simon Mago sus conjuros y diabolicas impreca- ciones: con las quales (aunque al principio

Simon Mago. S. Pedro passo a Roma la silla. Claudio Cesar. Año d̄ nascimie- to. 44. Año. 8. Simonia- ticos. Competencia en- tre Simō Pedro, y Simon Mago Neron Cesar.

parecio que el niño se mouia) finalmete q̄- do tan muerto como antes. Entonces Sāt Pedro puesto en oracion a su Dios, con to- da la facilidad possible, dio vida al d̄functo, con grandissima admiracion de todos los circunstantes. Quedo tan cōfuso y corrido Simon Mago (y con el su deshonesto com- pañera Selene, ramera publica, y grāde he- chizera) de ver se vēcidos publicamēte del Apostol, q̄ para recobrar su hōra, y el credi- to q̄ cada dia se le yua disminuyendo: hizo juntar gran concurso de gente: y delāte de todos, dixo, que para que viesse la ventaja que sus milagros hazian a los de su compe- tidor, el queria yr volando, dēde el Capito- lio, hasta el monte Auētino: y que si Pedro le ofasse seguir volando, alli se podria ver quiē trataua mas verdad de los dos. Dicho esto, començo el Mago a caminar por el ay- re con grandissimo espanto de todos los q̄ lo uian. El Apostol glorioso como vio lo q̄ passaua, hincado de rodillas, y puestas las manos en el cielo, hizo oracion a Dios, sup- plicandole, no permitiesse que tanta mul- titud de gente, fuesse engañada por aquel burlador. Fue tan eficaz la oracion, que su- bitamente el Mago cayo del ayre: y del gol- pe que dio en tierra, se quebranto de tal manera, que pocos dias despues murio mala muerte en Aricia, lugar alli cerca de Roma, adōde sus falsos Discipulos le lleua- ron en cayendo. Con la victoria de Simon Mago, quedo el glorioso Apostol Sant Pe- dro en grandissima veneraciō: y pudo mas libremente occuparse en la predicacion, approuando siempre la doctrina con mu- chos milagros. Y porque los Romanos to- dos tuuiesse cumplida noticia de las co- sas necessarias a su saluacion, encomendo Sant Pedro a Marco su discipulo, que es- criuiesse el Euangelio que oyl la Iglesia tie- ne, y se rescibio por autentico, ni mas ni me- nos que lo eran los de Sant Matheo, y Sant Lucas. Tuuo Simō Pedro en Roma, particular amistad, y comunicacion con el Apostol Sant Pablo: como con hombre d̄ su profession. Y ni mas ni menos fueron grandes amigos el y Philon Iudio Alexan- drino, hombre doctissimo: el qual auia ve- nido a Roma por embaxador del pueblo Hebreo, al Emperador Claudio, Antes que S. Pedro viniesse a Roma, dicen que tuuo

Refusci- to Sant Pedro vn niño en Roma Selene a miga de Simon Mago. Murio Simon Mago por las o- raciones de Sant Pedro. Sant Pe- dro y S. Pablo se trataron en Ro- ma. Philon Iudio.

competencia en Antiochia, con el Apostol Sant Pablo, sobre si los Iudios conuertidos podian licitamente conuersar con los que auian sido Gētiles antes del baptismo. Y assi dize S. Pablo, que resistio a Cephas en su cara: pero no falta quien diga q̄ aquel Cephas no era nuestro Pontifice Simō Pedro, sino otro Discipulo del mesmo nombre, llamado Cephas: y anſi lo quiere sentir Eusebio en su historia. Eran t̄antos los negocios que vino a tener en Roma S. Pedro (por auer crecido muy mucho el numero de los Fieles) que ya no bastaua el solo a dar cabo de todos ellos. Acuya causa (y por quedar mas desocupado para la predicacion) ordeno de su mano, para que le ayudassen a la conuersiō dos Obispos, a Lino, y Cleto: con cuyo fauor y ayuda, se propagaua cada dia la religion estrañamente: t̄anto que por ser ya muchos los Christianos, y crecer en ellos cada dia el heruor y deuocion, se yuan disminuyendo los sacrificios de los Dioses falsos: y el Emperador Nerō, como cruel de su propria condicion, y de mas desto infligado por la muerte de Simon Mago, determino de matar a los Santos Apostoles Pedro y Paulo: a los quales recibieron en guarda Proceso y Martiniano, dos caualleros principales. Est̄ado en la carcel, fue tanta la fuerça de las palabras y predicacion de S. Pedro, que basto a conuertir a los dos carceleros. Y faltando agua para baptizar los, plugo a Dios que subitamēte manasse en la carcel vna fuente. . . adonde se bautizaron, y dexaron a los Apostoles abierta la carcel, para que se pudiesen yr libremente. Lo qual Sant Pedro a los principios rehusō: teniendo por causa fea huyr la corona del martyrio. Pero al fin valieron tanto las lagrimas y ruegos de los amigos Christianos, que Sant Pedro se salio de la carcel, y de Roma: y llegando a vn lugar, q̄ llaman oy *Santa Maria ad Passus*, encontro con Iesu Christo nuestro Señor: el qual tuuo por bien de aparecerse a su Vicario en el camino. Sant Pedro como vio a su maestro, preguntole con gr̄ade humildad, diziendo. Señor adonde vays? A lo qual Christo nuestro Señor respondio. Voy a Roma Pedro, a ser otra vez crucificado. Entendio el Apostol la voz de su Señor: y

que su voluntad era que boluiesse a Roma, para que en ella fuesse Crucificado, a imitacion suya: y sin passar mas adelante dio luego la buelta. Metio se en la carcel, para ser martyrizado: y haziendo juntar a todos sus discipulos y amigos, dixo les lo q̄ auia visto: y disponiendo las cosas de la Iglesia, como mejor le parecio cumplir, ordeno que despues de su muerte le sucediesse Clemente: y buuelto a el dixo le estas palabras. Conuiene Clemente que viuas sin reprehension: y que quites de ti toda mundana ocupacion. No andes en fianças: no seas abogado, no te halle nadie perplexo en negocios mundanales: ni pienses que te quiere oy Christo hazer juez de negocios seculares: porque te haran que no te puedas ocupar en la predicacion. Los legos entiēdan en estos negocios: tu solamente en los de Dios, como buen Pastor. No mucho despues por m̄adado del mesmo Nerō, fueron condenados los dos Apostoles (auiendo estado algunos dias en la carcel) y fueron sacados al martyrio en vn mesmo dia: que fue a veynte y nueue de Junio, del Año del Nacimiento de Christo, de sessenta y ocho años. Fue Sant Pedro condenado a muerte de Cruz: la qual el recibio con grandissimo regozijo y humildad. Y teniendo se por indigno de morir en la mesma Cruz, y de la mesma suerte que su maestro, rogo a sus matadores que le crucificassen al reues, la cabeza abaxo, y los pies altos. Diosele la muerte en el monte Aureo: adō de pocos años ha el Rey Catholico don Hernando, y la Reyna dona Isabel, edificaron y dotaron vn rico templo, en hōra del Apostol Sant Pedro, a intercession del Reuerēdo Padre Amadeo frayle menor. El sagrado cuerpo deste sancto Pontifice, fue puesto en el monte Vaticano: adonde oy se ve el sumptuosissimo templo suyo: y junto a el la casa y palacio sacro Pontifical: y alli sus sagradas reliquias, son y han sido siēpre visitadas con gran veneraciō de todos los fieles Christianos. Esta persecucion Nerōniana (en la qual estos sanctos Apostoles padescieron) se cuenta comunmēte por la primera, que la Iglesia Catholica padescio: aunque otros tienen por la primera, la del Rey Herodes, el que mato a Santiago, y prendio a Simon Pedro. Tenemos deste

sagrado

AdGa.2.

Euse. Eccl. hi. lib. 1. cap. 12.

Año de 57.

Proceso, y Martiniano.

Vna fuente manasse en la carcel, por la ora. Pedro.

X

Christo aparecio a S. Pedro en Roma.

Escritorio S. Pedro dos Epistolas.

Coronas en los Clerigos ordeno S. Pedro Euse. lib. 3. capit. 3. hist. eccle. Santa Petronilla hija de S. Pedro.

8. quest. 1. Si petrus. 11. q. 1. Te quidem,

S. Pedro y S. Pablo presos, y martyrizados en vn dia. Año 68.

Los Reyes Catholicos hizieron en Roma vn templo de Sant Pedro.

Primera persecucion de la Iglesia.

sagrado Apostol dos Epistolas, en el Canō de la sagrada escriptura llenas de su sanctissima doctrina. En la primera dellas, llama a Roma Babylonia: por la confusiō de los errores: y vicios que auia entōccs en ella. En la postrera alaba, y encarece muy mucho las Epistolas y doctrina de su compañero Sant Pablo. El primero q̄ ordeno que los clerigos se hiziesen coronas en la cabeza por humildad, fue sant Pedro. Tuuo muger: y en ella vna hija que murio virgen llamada Santa Petronilla. Dizese del que alcanço de dias a su muger: y que viendola llevar al martyrio, mostro que se holgaua de verla padecer por Christo, y la animo al martyrio: Duro el Pontificado a Sant Pedro en Hierusalem, Antiochia, y Roma, treynta y siete años, dos meses, y veynte y quatro dias: hizo ordenes en el mes de Deziēbre, y en ellas ordeno diez Prestes, siete Diaconos, y tres Obispos. Muchos milagros se cuentan que acontecieron en los tiempos antiguos en la sepultura deste sanctissimo Pontifice: los quales aqui no pōgo por no engendrar fastidio: vera los quiē quisiere en la vida q̄ deuenue Gregorio Turonense. Instituyo S. Pedro el ayuno de la Quaresma, q̄ oy guarda, y siempre despues aca ha guardado la Iglesia inuiolablemente. Y puesto q̄ de todos los Apostoles y discipulos de Christo nuestro Señor, solo S. Pedro tuuo la presidencia de la Iglesia Christiana, y a el solo como a cabeza de ella, era yo obligado a poner en el Cathalogo y cuēta de los Romanos Pontifices: pero con todo esso, porque S. Pablo fue cōpañero suyo en el martyrio y se cree q̄ fuerō tambien los dos cōpañeros en la cōmunicacion de la administracion de las cosas Ecclesiasticas: y como a tales los ponē juntos por estilo antiquissimo en los sellos y expediciones Apostolicas: no me parecio q̄ deuia dexar de poner aqui breuemente la vida de S. Pablo: y con ella la de los otros Apostoles: pues fueron los q̄ con su predicacion hinchierō el mundo de la fee, y creēcia de Christo, nuestro Señor: y publicaron por toda la tierra el Sancto Euāgelio. Y assi sabra el Christiano Lector, en que prouincias se rescibio la fee Catholica en sus primeros principios: y quienes fueron los que la predicaron, y enseñaron al mundo.

Sant Pablo.

Fue Saulo natural de Giscalis, ciudad de la prouincia de Iudea, segun Sant Hieronymo, o (como el mesmo Saulo lo dize de si) fue nascido en la ciudad de Tarso en Sicilia. De donde (de mas de ser el de suyo de linage honrado y principal) le vino el ser ciudadano Romano: que en aquellos tiempos era lo mesmo que agora es ser hidalgo, o cauallero: exempto de pechos, y priuilegiado en muchas cosas. Bien es verdad que segun el officio con que ganaua de comer, no deuia ser nada rico, porque algunos dizen q̄ fue cabestrero, y Theodorito en la curaciō de las Affecciones Griegas le llama siempre çapatero, o q̄ hazia riendas de cuero. Y Origenes contra Celso, dize q̄ hazia vestiduras sacerdotales, y otros ornamentos del templo. Antes q̄ Christo padesciesse, viuo por algunos dias en Hierusalem: cō intencion de aprēder los secretos de su ley Mosayca. En la qual tuuo por su maestro al doctissimo y sancto varō Gamaliel: y vino a ser consummadissimamente docto en la secta de los Pharisicos. Viuo en esta ley muchos años: con gran reputacion y buena fama: y con tanto zelo de cōseruarla (creyendo ser la verdadera ley que Dios, mandaua guardar) que ninguno de los de su nacion, y secta le hizo ventaja. T̄anto q̄ en ninguna persecuciō y martyrio q̄ se diessse a los q̄ professauan la ley de Christo, dexo de hallar se presente: executado, o mandado executar los castigos que por mandado del Rey Herodes se dauan a los discipulos de Christo. Y anſi leemos, que se hallo en el martyrio del Leuita S. Stephano. Y no contento con perseguir los Christianos en Hierusalē, tomo cartas del Principe de la Synagoga para yr a la ciudad de Damasco: y traer de alla presos a Hierusalē todos los hōbres y mugeres q̄ hallasse que professauan la doctrina de Christo. Y endo por el camino, plugo a nuestro Señor por su occulto consejo, llamarle para seruirse del: haziendole vaso escogido, para q̄ en el se lleuasse su sancto nōbre por todo el vniuerso mundo. La manera de su conuersiō por ser muy sabida, no ay para que la repetir aqui. Mudo el nombre cō la profession de Saulo començo a llamarse Paulo: lo qual (segū Sant Hieronymo y otros Doctores que.

Ciudadano Romano era lo mesmo que agora es ser cauallero.

S. Pablo fue Pharisico.

S. Pablo mudo el nombre de Saulo, y por lo, y por qual (segū Sant Hieronymo y otros Doctores que.

res) el lo hizo por contemplaciõ de Sergio Paulo, Proconsul, su grande amigo y discipulo suyo en el Christianismo: aũque otros dicen que la mudança del nombre procedio dela propiedad de las lenguas: porque lo que en Hebreo es Saulo, es en Latin Paulo. Fueron grandissimos los trabajos, y persecuciones q̄ por Christo padescio: como lo cuenta el en parte, en la Epistola que escriuio a los de Corintho, Predico la doctrina Euangelica, entre los Gentiles por toda la Grecia, y Macedonia, hasta el Illirico: y en muchas prouincias de la Asia mayor: y boluendo a Hierusalem a repartir entre los Discipulos necesitados, las limosnas q̄ de diuersas personas ricas y deuotas auia recogido: y a visitar y consolar los hermanos, fue preso por accusacion de los Iudios por el demasiado enojo y rancor que con el tenian, de ver le tan zelador y defensor d̄ la ley de Christo. Y despues de auer pasado grandissimos peligros de la vida (por auer el appellado al Cesar) fue embiado por el Proconsul Festo a Roma adonde llego (auiendo padescido grandes naufragios y peligros en la mar) en el segundo año del Imperio de Neron. Estuu en la prision por espacio de dos años muy bien tratado como persona noble. Al cabo de los dos años, el Emperador le mando poner en libertad (a lo que se puede creer) por intercession de su amigo Anneo Seneca, famosissimo Philosopho y maestro del Cesar: con quien se dize q̄ tuuo grã familiaridad: aunq̄ se duda ser suyas ciertas cartas q̄ vulgarmente se intitulan de Sant Pablo a Seneca, y de Seneca, a Sant Pablo. Despues q̄ salio dela carcel, hasta el año decimoquarto del Imperio de Nerõ, anduu por España y por otras prouincias: gastando su vida en enseñar y escriuir a los pueblos q̄ le conocian, y que auian oydo su doctrina. Esta vida de Sant Pablo a nuestra España la afirma S. Chrysostomo, y S. Hieronymo sobre Italias, y sobre Amos, y Iacobo Fabro en los Commentarios sobre la Epistola ad Romanos, alegando a Sophronio, S. Gregorio en los Morales y S. Isidoro, y Sancto Thomas sobre la Epistola ad Galatas: y lo mismo afirma Beda, segũ q̄ lo refiere mas copiosamente Vaseo autor graue en su Chronica en el año. 67. de Christo, afirmalo la

Historia general del Rey don Alõso, y Menegaldo autor antiguo d̄ mas de 700. años en la Historia Ecclesiastica q̄ copuso. Tenemos de S. Pablo catorze cartas: llenas d̄ sanctissima y celestial doctrina. En las quales se parece que habla el Spiritu sancto. La vltima Epistola que se intitula a los Hebreos (por ser de estilo diferente y muy mas elegante y polido q̄ ninguna de las otras) algunos quisierõ dezir q̄ no es suya, sino de Clemeñte discipulo de S. Pedro, o de otro alguno de los discipulos: pero la Iglesia Catholica la tiene por suya: y la recibe y la lee en el Canõ de las diuinas letras. Y si en ellas ay alguna diuersidad: la causa della es (como adierte S. Hieronymo) porq̄ siendo S. Pablo doctissimo en su ley, y muy polido y biẽ hablado en su lęgua necessariamente se auia de leuantar en estilo en aq̄lla mas q̄ en ninguna d̄ las otras cartas. Las quales todas las escriuio en Griego: y aq̄lla sola en Hebrayco. Vltimamente auiedo trabajado en la predicacion, mas q̄ ninguno de los Apostoles: fue preso por mandado de Nerõ, y martyrizado el mesmo dia q̄ el Apostol S. Pedro. Diole a S. Pablo muerte hõrada como a cauallero cortãdole la cabeza en la via Hostiense, adonde agora llaman las tres fontanas. Y en la mesma via Hostiense dura oy vn sumptuosissimo templo de su nombre. No falta quien diga que la Epistola ad Hebreos la escriuio Sant Pablo a los Iudios de Camora en España, segun ellos falsamente lo afirmauan.

Sanct Andres.

Andres, hermano de Simon Pedro (hijo del mesmo padre, y pescador como el hermano) siguió a Christo, dexando las redes. Cupo le en la particion de yr a predicar el sancto Euangelio a la India. Predico a los Scythas Asiaticos, a los Sogdianos, y Saccas y principalmẽte en la ciudad de Augusta Magna, en la Ethiopia interior por dõ de passa el rio Phasis. Boluio despues predicãdo hasta Grecia: y en la ciudad de Parras, en Achaya, fue preso y martyrizado por el Proconsul Egeas. Murio muerte de Cruz: no enclauado como Christo nuestro Señor, sino atado con sogas, porque durasse mas. Estuu dos dias en ella cõ grandissimo gozo

gozo y alegria: predicãdo con heruor loores grandes de la cruz, hasta que dio el spiritu a su criador. Padescio vltimo dia de Noiembre y por esso celebramos oy en el fiesta.

Sanctiago el Mayor.

Iacobo, hijo del Zebedeo, hermano d̄ S. Iuan Euangelista, primo hermano de Christo nuestro Señor, fue Galileo de nacion, y de officio pescador como su padre. Dexo las redes por seguir a Christo: y fue vno de los mas priuados discipulos suyos: con el qual juntamente con Simon Pedro y con Iuan su hermano, Christo nuestro Maestro se apartaua siẽpre en los negocios importantes. Predicó el Euangelio a los Iudios, andando por todos los lugares adonde estauan esparzidos: por la captiuidad, y guerras que auian tenido con los Romanos. Conuertio infinitas gentes por toda Iudea, y Samaria: y entre otras a Hermogenes herege. Sant Isidro doctor sancto de nuestra España, dize del que vino a ella, y que predicó el Euangelio, y conuertio solos nueue discipulos. Aũque el Papa Calixto II. dize que tuuo muchos, puesto que no fueron mas de doze los principales: de los quales fueron nueue los que tuuo en Galilea. Y dize que estando con ellos en Çaragoça de Aragon, le aparecio la Virgẽ nuestra Señora sobre vn pilar de jaspe, y le mãdo que edificasse a su honor vna capilla, q̄ hasta oy se llama Nuestra Señora del Pilar, adonde el Apostol dexo a Theodoro, y Athanasio, y dexandoles encargada la predicacion, se partio con siete discipulos a Hierusalem. Y ansi dizen que la primera Iglesia que vuo en el mundo de Christianos, fue aq̄lla de Çaragoça. Buelto el Apostol a Hierusalem, fue muerto por mãdado del Rey Herodes. Y ansi fue el primero de los Apostoles que padescio Martyrio por Christo. Lleuandole al martyrio, sano vn paralytico: a cuya causase cõuirtio Iosias, y fue martyrizado cõ el. Tenemos en España en la ciudad de Compostella sus gloriosas reliquias: adonde son, y siempre han sido visitadas de todas las naciones Christianas, cõ gran veneracion. Y a esta causa le tenemos los Españoles por nuestro Patron, y abogado en la guerra, y en la paz: y por su inter-

cession auemos conseguido muchas victorias.

Sant Iuan Euangelista.

Iuan Euangelista, discipulo amadissimo de Iesu Christo nuestro Señor, y su primo hermano, despues de auer predicado en la Asia el Euangelio: escriuio el postrero de todos los Euangelistas la historia Euangelica: para confundir los Hereges Hebionitas: y a Cherintho herege portiadissimo. Estando de asiento Sant Iuan en la ciudad de Epheso en la persecucion de Domiciano, fue preso y traydo a Roma: y alli fue metido en vna tina de azeyte ardiẽdo. De la qual salio sin lesion ninguna: y fue desterrado a la Isla de Pathmos adonde escriuio el profundissimo y admirable libro, que le llamo el Apocalypsi, que quiere dezir reuelacion. Muerto Domiciano (como por sus malas obras era tan aborrescido) reuocó el Senado todos sus preceptos y leyes: y cessando la persecucion, cessó tambien el destierro del Apostol: y el (gozando dela libertad) boluio a su antigua morada en Epheso. Resuscito alli a Drusiana mugeter sanctissima cõ la qual se conuertieron infinitas gentes. Fundo y gouerno en la Asia aquellas famosas siete Iglesias, que fueron la de Epheso, Smyrna, Phatya, Sardis, Philadelphia, Laodicea, y Pergamo, hasta los tiempos del Emperador Trajano. Finalmente, ya despues de muy viejo, en el año ciẽto y vno del nacimiento, y sessenta y ocho años despues dela muerte de Christo, siendo de edad de nouenta y nueue años, se metio en vn sepulchro que tenia hecho para si, en Epheso: y en entrando, vino vn tan grande resplãdor del cielo, que por grande espacio d̄ tiempo, no se pareció la sepultura: y quitado el resplãdor, pareció vazio: y nunca jamas se ha sabido de cierto que aya sido del. Pienzan algunos que no murio entonces, y q̄ ni aun agora sea muerto: sino que le arrebató Dios, como a Enoch, en la ley de natura, y como a Helias, en la d̄ escriptura. Secretos son suyos, que no los podemos saber. Escriuio Sant Iuan (allende del Euangelio y del Apocalypsi) tres Epistolas Canonicas, llenas de spiritu, y de sanctissima doctrina: y por suyas las ha recebido, y las tiene la sancta madre Iglesia.

ad Corinth. II.

S. Pablo y Seneca fueron amigos.

S. Pablo escriuio catorze cartas. La epistola ad Hebreos es de S. Pablo.

S. Pablo es q̄ lęgua escriuio.

S. Andres predicó a los Seythas Sogdianos, y ethiopes y Griegos.

Sano vn paralytico. y conuertio a Iosias. S. Iago vino a España, y esta en ella sepultado.

S. Iago predicó en Iudea.

Hermogenes herege conuertido por S. Iago.

S. Iuan predicó en Asia mayor. Hereges Hebionitas confundidos por Sant Iuan. Cherintho Herefiarcha. S. Iuan desterrado a Pathmos.

S. Iuan resuscito a Druciana S. Iuan fundo las siete Iglesias de Asia.

S. Iuan se sabe q̄ sea muerto.

Las dose Epistolas de tres q̄ se intitulan de S. Iuan.

Iuan si foy puesto que en algun tiempo se aya duda fuyas o do delas dos dellas, si era del Apostol, o de no. vn cierto Presbytero llamado Iuan (segun lo refiere sant Hieronymo) pero ya oy, no ay que poner duda en esto: despues que tantos Concilios, nos las han mandado tener por fuyas: y por tales conuiene que se tengan.

Santo Thomas.

Santo Thomas predico en la India. **T**omas, por sobre nombre llamado Didymo, de naci6 Galileo (aquel que con su dudar, confitmo la fee de la Resurreccion del Señor, tocandole con las manos las llagas) despues de recibido, con los demas Apostoles, el Spiritu sancto, fue a predicar el Euangelio a gentes remotissimas: y a tierras alla dentro en lo vltimo de la India. Auiendo primero predicado a los Partios, Medos, Persas, Hyrcanos, y Brachmanos, vltimamente llego ala ciudad de Calaminia, en la India: adonde fue martyrizado por los Gētiles. Quemaronle primero con unas planchas de metal ardiendo: y echando le despues en vn horno: al fin le matar6o alancadas, son oy sus reliquias tenidas en gran veneracion entre los Abyfinos Christianos, sujetos al Preste Iua de las Indias, en la misma ciudad de Calaminia.

Santiago el Menor.

Santiago menor. **J**acobo hermano del Señor, llamado an- si, porque se pareciã enel rostro muy mu- cho, y no (como algunos dizē) porque fue el hijo de Ioseph, y de otra muger, sino hijo de Maria hermana de la Virgen nuestra Señora, tuuo por sobre nombre el Iusto, por su gran sanctidad. Porque demas de ser discipulo de Christo, y su muy amado primo fue (como dize Egeyso) sanctificado en el vientre de su madre. Y era tanto lo que Iacobosemejaua a Iesu Christo nuestro Señor, que afirma S. Ignacio en la Epistola segunda, que solo a verle yuan infinitos Christianos a Hierusalem: no mas de por perder el desseo que tenian de ver a Christo. Por lo qual, y porque en las costumbres, y en los meneos, y casi en todas las cosas, representaua estrañamente a su Maestro, le tenian en grandissima veneracion Sant Pedro y todos los otros Apostoles. Nunca beuio vino, ni sydra. Jamas comio carne

ni se cort6 el cabello: ni se vnto con vnguento: ni se lauo en baño. Pero esto yo no lo tengo por muy cierto: cada vno crea lo que le pareciere. Era tanta su sanctidad, q̄ a solo el era licito entrar enel Sancta Sanctorum. Andaua vestido de lino. Era tan continuo su orar con las rodillas en tierra que se le auia hecho en ellas callos, como a los camellos. Fue Obispo de Hierusalem ordenado por los mesmos Apostoles, o (como algunos dizen) de mano de Christo su Maestro. Gouerno con grandissima sanctidad aquella Iglesia: y auiedo la tenido treynta años, fue martyrizado por el Proconsul Albino, o por mejor dezir, en tiempo suyo, le mato Anano, summo Sacerdote. Apedrearon le primero, y despues echaron le del pinaculo del templo abaxo. Estando caydo en tierra, y las piernas quebradas, rogaua por los que le matauan. Finalmente, de vn golpe que le dieron con vn gran palo, acabo de morir. Fue tanta la sanctidad deste glorioso Apostol, que Iosepho, y otros autores atribuyen la destruycion de Hierusalem, a la muerte injusta que los Iudios le dieron, diciēdo, que fue açote, y castigo de Dios por auer puesto las manos en vna persona tan inocēte, aunque en la verdad, no fue sino por auer los Phariseos muerto a Iesu Christo, y no por otra cosa. Dize se deste Santo Apostol, que quando vio morir a Christo juro de no comer ni beuer hasta verle resuscitado: y q̄ ansilo cumplio. Padescio enel septimo año del Imperio de Neron: ni beuio ni beuio su cuerpo fue sepultado cerca del templo donde murio. Tenemos del vna Epistola Canonica, enel Cathalogo de los libros sagrados. Dize sant Hieronymo que fue Virgen, y otros afirman que fue Santiago el primero de los Apostoles, que dixo Missa con solemnidad.

Sant Philippe.

Pilippe Apostol, despues de la Resurreccion del Señor, fue a predicar a los Scythas el Euangelio: confirmando la doctrina con muchos milagros. Y despues de auer conuertido muchas gentes a la fee de Christo vino a la ciudad de Hierapoli en Phrygia. Adonde los hereges Hebionitas le crucificaron. Esta sepultado en aquella ciudad.

Santiago el menor Obispo de Hierusalem.

Cap. 2. fin. 66.

Hieronymo de la Escritura. Santiago el menor no comio ni beuio en todo lo que Christo estuvo en el Sepulchro.

S. Philippe predicó a los Scythas.

Año 8. ciudad con ciertas hijas suyas. Conuertio al Eunucho de la Reyna Caudaces de la Ethiopia: del qual los Christianos de aquellas partes, afirman auer recibido la fee q̄ oy guardan, como veremos adelante.

Sant Bartholome.

En la particion que los Sanctos Apostoles hizieron entre si de las Prouincias, cupo a S. Bartholome la prouincia de Liccaonia: en la qual el predico el Euangelio, hasta llegar con la predicacion a la India Oriental: y porque mejor se recibiesse su doctrina, traslado en la lengua Indiana el Euangelio de Sant Mattheo. Y despues de auer padescido por Christo grandes persecuciones y trabajos, vino en Armenia la mayor adonde conuertio al Rey Palemonio, con su muger, y doze ciudades. Finalmente (por induzimiento de los Sacerdotes Gētiles) vino a martyrizarle vn hermano del mesmo Rey Palemonio, desollandole viuio. Su cuerpo fue sepultado en Abano, ciudad de Armenia. Muchos años despues fue traydo a Lypar, Isla junto a Sicilia de alli a Venauento en el Reyno de Napoles: y vltimamente a Roma, a donde oy es tenido en grande veneracion,

Sant Mattheo.

Mattheo arrendador, vezino de la ciudad de Capharnaum, dexando todas sus riquezas y tratos illicitos, siguió a Christo con los otros discipulos por todo lo q̄ viuio. Cupo le de yr a predicar a la Ethiopia: y antes que se partiesse de la India, escriuio en lengua Hebrayca el Euangelio que oy tenemos suyo. Llegado en Ethiopia y prosiguiendo en su predicacion con grandissimas señales y milagros, vltimamente resuscito de entre los muertos a vn hijo del Rey de aquella tierra. A cuya causa se conuirtieron a la fee de Christo, el Rey y su muger: y vna hija suya, llamada Iphigenia, prometio perpetua virginidad. Muerto este Rey Christiano, succedio le enel reyno Hyrtaco, hermano suyo: el qual procuró casar con Iphigenia sobrina. Y como ella (perseuerado enel voto que tenia hecho) rehusasse el matrimonio de tal manera se enojo della, y del Apostol su confegero, el Rey Hyrtaco, que hizo cortar la cabeça a

Sant Mattheo: y ansí vino a conseguir la corona de Apostol, Euangelista, y Martyr.

Sant Simon.

Simon llamado Zelotes (por el grande zelo que tuuo siempre de la propagacion del Euangelio) algunos quieren sentir que aya sido Obispo de Hierusalē, tras Sanctiago. Pero es aueriguado que se enganar: porque no es este el que viuio mas de ciento y veinte años (como dize Eusebio) y fue Obispo en Egipto. Porque Simon hijo de Cleophas, es el que (segun Sant Antonino) fue puesto en la Silla de Sanctiago el Iusto, en Hierusalem: y padescio martyrio en la persecucion de Trajano: y despues de auer padescido grandestormentos, fue crucificado como su maestro. Simon el Apostol, fue hermano de Judas Thaddeo: y entrambos predicaron, y padescieron en Persia: y sus cuerpos estan oy en Roma.

S. Simon Apostol no fue hermano de Sanctiagome nor. S. Simon viuio. 120 años, y predico en Egipto.

S. Judas Thaddeo.

Judas Thaddeo, hermano de Simon Cananeo Zelotes, Apostol de Christo nuestro Señor, predico la fe en Mesopotamia, y enel Ponto (que oy se llama el mar mayor.) Escriuio vna Epistola pequena, y muy elegante: la qual la Iglesia Catholica la tiene recibida en el Canon de las escripturas sanctas.

S. Judas primo de Christo predico en Mesopotamia y en el Ponto.

Santo Mathias.

Mathias, vno de los setenta y dos discipulos del Señor, por election y suertes, fue puesto enel numero de los doze Apostoles, enel lugar del malauenturado Judas Scharioth, como se lee en los Actos de los Apostoles. Predico el Euangelio en la prouincia de Macedonia primero: y despues en Iudca, adonde los Iudios le martyrizaron aun que otros dizen, que predico en Ethiopia. Esto es breuemente, lo que me parecio notar de las vidas y predicacion de los doze Apostoles de Christo nuestro Señor: solo a fin, de que se sepa, quando y en que tierras se vino a tener noticia de nuestra sancta Ley, por industria de los mismos Apostoles. Entre los quales podriamos contar a Sant Bernabe, compañero de Sant Pablo. Y a Tito, y a Timotheo discipulos del mesmo: pero seria nunca acabar, y por

Act. i. Sant Mathias predico en Macedonia.

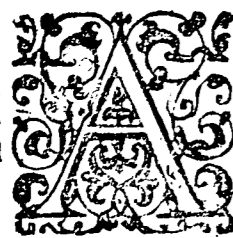
y por esso me contentare con lo dicho.

Capit. 4. En el qual

se contiene la vida de ^{Lino} Pontifice Romano.

II. Pöt.

Lino Papa natural de Volterra.



Aun que conforme a la voluntad, y election del Apostol y Summo Pontifice S. Pedro ñuiera suceder en su lugar en la silla Pontifical, Clemente su discipulo muy amado:

pero el fue tan humilde, y bien comedido, que por entöces no quiso aceptar la prela- cia. Por lo qual, fue en ella puesto Lino, vno de los dos Obispos, que S. Pedro ordeno de su mano, Fue Lino natural de Volterra en Toscana: hijo de Herculaneo, de la noble familia de los Mauros. Siëdo moço de edad de veynte años, le embiarö sus padres al estudio a Roma: adonde estuuo en casa de Quinto Fabio amigo de su padre hasta que sant Pedro Apostol vino a predicar a Roma el Euangelio, y el fue vno de los primeros discipulos q le siguieron, ayudandole siempre en la predicacion, y en la administracion de los sanctos Sacrametos. Autores algunos ay que sin hazer menciö del Pontificado de Lino, y Cleto, ponë luego en este lugar a Clemëte: pero la mas comun opinion es la que yo sigo: y assi lo afirman muchos escriptores, y Damaso en

la Historia Pontifical. Ordeno Lino que las mugeres no pudiesen entrar en el templo en cabello, porque assi lo tenia mãado Sant Pedro. Celebro dos vezes ordenes en Roma: en las quales ordeno quinze Obispos, diez y ocho Presbyteros, y algunos Diaconos. Antes que passe mas adelante, quiero aduertir al Christiano Lector, que por muchos años en la primitiua Iglesia se tuuo grandissimo recatamiento en el ordenar, y recibir a los Christianos, para el sacerdocio: y para las demas ordenes Ecclesiasticas: y assi se tuuo particular cuenta, cö escriptur quantas vezes cada vno de los Pötifices celebraua ordenes: y ni mas ni menos lo hare yo siguiendo a los autores. La razon q tenían aquellos Sanctos padres ñ no admitir a todos para officio tan sancto y peligroso, era bien bastate: porq lo hazia

por ser el officio tal, q pocos lo merecian y tambien porque como auia pocos Christianos, no tenia necesidad de muchos pastores. Dexado aparte, q como los mas de los Christianos eran temerosos de sus consciencias, no se osauan meter en tan cono- scido peligro. Pluguiera a nuestro Señor q viera durado hasta oy este recatamiëto en los hombres: y que ni los Prelados viera sido tan liberales en el ordenar, ni los Christianos tã atreuidos en recibir las ordenes que ni los clerigos fueros tenidos en tã poco, ni los legos tuvierã ocasion de murmurar del estado Ecclesiastico, como lo hazen en estos miseros tiempos, fuera de toda razon: porque las ouejas no tienen licencia de reprehender al pastor. Escriuio Lino los hechos y predicaciö del Apostol S. Pedro su maestro: y principalmente la contienda que tuuo con Simon Mago. Era grandissima su deuocion y christiandad. Alançaua los demonios, y resuscitaua los muertos. Libro del demonio a vna hija del Consul Saturnino: el qual en pago de tan buena obra como ingrato, mando matar al sancto Pontifice. Durole el Pontificado diez años, y tres meses, y tres dias: aunq Damaso añade vn año, y Eusebio dos. Presidio en la Iglesia Romana, dende el vltimo año del Imperio de Neron, por todo lo q imperaron Galua, Othon, y Vitelio, hasta casi el fin de Vespasiano. En tiempo deste sancto Pötifice, fue destruyda y puesta por el suelo la insigne ciudad de Hierusalë: en castigo y vengança de la muerte injusta, q los perfidos Judios dieron a nuestro Señor Iesu Christo. Seria largo de contar si quisiese yo aqui poner en particular las cosas señaladas que en aquella guerra passaron. Bastara dezir q despues que Christo nuestro Señor padescio, nũca los Judios tuieron paz entre si, ni dexaron de ser perseguidos de sus enemigos: hasta venir ala miseria en que oy viuen, disparzidos por todo el mundo, y en la mas dura seruidumbre q nunca tuieron. Fue increyble la hambre, y trabajos que en el cerco padescieron: y la multitud de los muertos y presos, que passaron entre todos de vn millon, y ciento y nouenta y siete mil personas. La causa de hallarse tanta gètedetro de vna ciudad (como lo nota Iosepho) fue, por auer se puesto

Ca. Que 6. q. 1.

Las oujas no tienen licencia al pastor.

Lino hizo muchos milagros. Lino martyr. Galua, Othon, Vitelio, Vespasiano, Emperadores.

Destruyose Hierusalen en tiempo de Lino Papa.

Iosepho bello libro 7. cap. 17. Murieron en Hierusalen vn millon y

esto el cerco en los mesmos dias de la pasqua: quando venian de toda Iudea, y de casi todas las Prouincias del mundo, ala celebracion de la fiesta: y a offercer y comer el Cornero Pascual. Y para que se pueda creer, q no serian menos los que en aquella fiesta se hallassen, que los que murieron, y fuerö presos en ella: dize Iosepho que pocos dias antes el Proconsul Cestio Floro (queriendo dar al Emperador Neron noticia del numero de aquella nacion Hebrea: porq no la tuuiese en poco, como solia tenerla) conto los Corderos que se mataban en vna Pasqua, y hallö que passaron de dozientos y cinquenta y seys mil y quientos corderos. Para cada vno de los quales (a no nada) se juntauan a comer diez y doze, y alas vezes veynte personas. De suerte, que contando a diez personas, vno con otro, alomenos se halla que serian los que celebrarö aquella vez en Hierusalem la festiuidad, dos millones, y setecientas mil personas, todos sanctificados y limpios: sin muchas mugeres paridas, y muchos leprosos, y otras gentes que no podian sacrificar. Cosa es cierto admirable, y que apenas se puede creer: si el autor no fuesse tan digno de felpadesco martyrio nuestro Pontifice Lino (segun la mas comun cuenta) en el año ochenta y vno de nuestra salud. Fue sepultado en el Vaticano, juto al cuerpo de su maestro y predecessor sant Pedro, y muchos años despues traslado sus sanctas reliquias al templo de Sant Laurëcio en Hostia, Gregorio obispo de aquella ciudad. Deste sancto Pontifice Lino, haze mención sant Pabio, en la Epistola que escripto a su discipulo Timotheo: y no es pequeña prerrogatiua suya estar puesto en el Canon de la Misa, entre los Martyres que alli se ponen.

Año de Christo 81.

2. Ad Timoth 4.

Capitulo 5. En el qual se contiene la vida de Clemente Pontifice Romano.

III. Pöt.



Vego que fue muerto el bienauenturado Pontifice Lino, aunque Clemente pudiera entrar en su lugar en la Prelacia, toda via quiso concederla prime-

ro a su condiscipulo Cleto, vno de los dos Obispos, ordenados por el Apostol S. Pedro. Era Cleto natural de Roma, de noble y antiguo linage, su padre se llamo Emiliano. Mereciö ser puesto en la silla Pontifical por sus grandes virtudes y trabajos. Gouernö la Iglesia sanctissimamente por todo el Imperio de Vespasiano, y de Tiro su hijo, hasta llegar a los años del Cösulado de Domiciano y Rufo. Estando en estos dias la Iglesia Christiana en Paz y sosiego, permitio nuestro Señor que viniesse a succeder en el Imperio Romano, el cruel y abominable Domiciano, hijo de Vespasiano, y hermano de Tito: tan malo y vicioso, quanto el padre y hermano auian sido buenos. Este Domiciano por induzimiento de algunos de sus ministros, leuãto contra los Christianos, otra segunda persecucion semejante a la de Neron. En la qual entre otros fue martirizado nuestro Pontifice Cleto, y con el algunas sanctissimas Virgines. No duro muchos años esta segunda persecucion porq segun Eusebio, el mesmo Domiciano la reuocö, o (segun otros) el Senado despues de sus dias del Emperador. Deste Pontifice, y de muchos de los de su tiempo, ay muy poco que dezir: assi por la grande antigüedad que suele escurecer las cosas, por grandes y notables que seã: como porque los Padres de la primitiua Iglesia no tenían otros negocios, ni se ocupauan en otras cosas, mas de en predicar y enseñar a sus subditos y administrar los sanctos Sacramentos: y quando mucho, hazian algunos estatutos, y leyes, conforme a como los negocios ocurrían. De Cleto dizen algunos escriptores, que aprouo por vn Canon, las peregrinaciones y visitaciones de las Iglesias, y reliquias de los Sanctos: afirmando ser obra muy meritoria, visitar con deuocion la Iglesia de S. Pedro en Roma, y los otros lugares pios: q ya los auia. Y para mayor encarecimieto, dizen que pronuncio sentëcia de excomunion contra todos los que en hecho, o cösejo impidiesen esta sancta obra. No fue la Iglesia Christiana en estos dias perseguida solamëte con el cuchillo y muerte, porque en Asia se leuanto vn cierto herege llamado Nicolao, del qual tomãto sus sequaces el nombre de Nicolaytas. Destos hereges, haze mención el Apostol sant Iuan en

Cleto Romano.

Vespasiano emperador. Tito emperador. Domiciano emperador.

Segunda persecucion en la Iglesia.

Nota contra Luthero. q las peregrinaciones, y romerías, son meritorias, y cosa antiquissima.

Nicola herege.

el Apocalypsi. Otra segunda heregia se leuanto en estos mesmos dias: que fue la de los Hebionitas, contra los quales (como dixen arriba) el bienauenturado Apostol S. Iuan escriuio el Euangelio que oy tenemos. Adonde por principal intento prueua, como Iesu Christo, en quanto Dios, es hijo del Padre eterno, y la segunda persona de la Trinidad. Estas dos heregias duraron algun tiempo: y al fin vinieron a perecer, como todas las demas cosas sin fundamento se suelen a cabar. Duro le a Cleto el Pontificado dos años, y vn mes, y onze dias, Y auiendo primero distribuydo toda la Iglesia dentro de Roma, en veynte y cinco parrochias (dando a cada vna vn Presbytero que la gouernasse, conforme a como entendio que Sant Pedro lo auia ordenado) padescio (como dixen) martyrio por Christo. Tenemose en la Iglesia en el numero de los Santos Martyres: y celebramos su muerte, a XXVI. de Abril. El primero de los Pontifices que vio poner en las letras Apostolicas. *Salute, & Apostolicam benedictionem*, fue Cleto. Es ansi mesmo de los Santos, de quien hazemos memoria en el Canon de la Miffa. Los Presbyteros que dixen que pulo en las parrochias se llamaron despues Cardenales, como adelante lo diremos mas en particular.

Año de Christo 93.
Cletopartio a Roma en parrochias.

Capitulo 6, En el qual

se contiene la vida del Papa Clemente primero deste nombre, Pontifice Romano.



Despues que los dos Obispos Lino, y Cleto uieron tenido la Silla Pontifical, vino Clemente discipulo del Apostol, a condescender en los ruegos de la Iglesia Catholica: y a tomar el sceptro, y monarchia Romana. Rehusó (como auemos visto) la Prelacia, tanto por humildad y buen comedimiento: como porque no se pudiesse del tomar exemplo de que le venia por succession, por auer le nombrado Sant Pedro antes que muriesse: como ya muchas vezes arriba lo auemos advertido. Lo qual dio causa a muchos escriptores antiguos de pen-

Las prelacias no han de yr por succession,

far, que Lino y Cleto, no fueron Pontifices. Era Clemente natural de Roma: de la religion Celiomontana (adonde agora es San Iuan de Letran) y su padre se llamo Faustino. Ayudo Clemente en la predicacion al Apostol S. Pablo: como lo testifica el mesmo Apostol, en la Epistola que escriuio a los Philipenses, quando dize. Yo y Clemente y los demas mis compañeros que trabajan conmigo en el Euangelio: y estan sus nombres escriptos en el libro de la vida. Fue Clemente en vida santissimo: y juntamente muy docto. Y assi le pone Sant Hieronymo entre los escriptores Ecclesiasticos. Escriuio este Santo y doctissimo Pontifice muchas cosas: que el tiempo las ha sepultado, como otras escripturas. Solas quatro Epistolas suyas se hallan oy. La primera de las quales, es elegantissima llena de doctrina y de spiritu, verdaderamente Apostolico, y alegan la en muchas partes algunos de los Pontifices sus successores. De otra Epistola de Clemente, hazen mención algunos autores antiguos, diciendo que parece mucho en el estilo a la de Sant Pablo, Ad Hebraeos: pero aquello es falso, y cosa imaginada y sin fundamento. Porque si alguna Epistola vuo, qual ellos la pintan: mas ha de mil y dozientos años que se perdio, y ciertos pedaços della que andan juntos con los Stromas de Clemente Alexandrino, maestro de Origenes, en ninguna cosa parecen a la Epistola de Sant Pablo: y no ay para que tratar desto. Duro el Pontificado de Clemente, por todo lo restante del Imperio de Domiciano: el qual muerto, succedio en el Imperio Nerua Coceyo: en el año (segun Sabellico) de nouenta y ocho de nuestra salud. Gouerno Nerua con grandissima satisfacion de todo el mundo: por ser tan mäs liberal, y misericordioso, quanto su antecessor Domiciano auia sido cruel, y lleno de toda suerte de vicios. La cosa mayor que Nerua hizo, fue tomar por hijo, y successor en el Imperio a Vulpio Trajano Español: de cuyas virtudes y excelencias estan llenos los libros: y no sin mucha razon, si las muchas y heroycas virtudes que Trajano tuuo, no las enluziara con perseguir la Iglesia Christiana: Voy acortado en lo que toca a los Emperadores Gentiles, por no ser de mi proposito tratar dellos: hasta que

Clemente Romano

Paulo de Philip. Pero Mexia.

Trajano perseguió la Iglesia Tercera persecucion.

Eusebio. cap. 32.

Ebionhe refiarcha

Nerua Coceyo delterado. Emperador. Año. 98.

Trajano Emperador.

Clemente primero hizo milagros.

que llegue a los tiempos, en los quales los negocios seculares se emboluieron con los sagrados, y los Pontifices anduieron (como dizen) a brazo partido, con los Principes temporales. Y tambien lo dexare de hazer, por auer tomado este trabajo de escriuir sus vidas y hazañas, Pero Mexia, cuya historia tenemos en romance, no mal escripta. Puesto que sea verdad, que en algunas cosas se pudiera escriuir con mas diligencia: en quanto toca a los Pontifices, de quien haze mención, a buelta de su propria materia de los Emperadores. El Emperador Trajano (con ser sobre manera justo) por induzimiento de algunos de sus ministros, leuanto contra la Iglesia Christiana, la tercera persecucion. En la qual acabaron de morir, en diuersas partes todos los Apostoles del Señor: y con su muerte (como Egeyppo lo dize) el Demonio leuanto heregias contra la santa Iglesia. Porque aunque, viuido los santos Apostoles, se leuaron, Nicolao, Cherynto, Ebió, y otros hereges, basto la doctrina y autoridad Apostolica, para hazer que se desuanecciesen como humo todas aquellas heregias. Pero muertos los Apostoles, luego se abrio la puerta a los hereges: y pudieron mas a su salo sembrar heregias y errores: con que turbaron y corrompieron la quietud y paz de la Iglesia Catholica. Fue esta tercera persecucion vna de las mas asperas que la Iglesia nuestra madre ha padescido: en la qual nuestro Pontifice Clemente, fue desterrado a cierta Isla adonde hallo mas de dos mil captiuos Christianos, que por sentencia del Cesar, estauan condenados a sacar piedra. Tenian entre otros trabajos, estos santos Martyres, vno muy grande: que con tener el exercicio trabajosissimo, les faltaua el agua para beuer: y si alguna tenian, estaua tan lexos, que para traerla, yuan poco menos de los leguas a pie. El santo Pontifice Clemente (mouido a piedad de ver vn trabajo tan intolerable como los siervos de Christo padescian) puesto en oración a Dios, supplicole humildemente se doliesse de aquella pobre gente. Acabada la oracion, alço Clemente los ojos, y vio encima de vna costezica vn cordero. Dio le luego el alma que significaua alguna buena señal. Fue alla y vio que de baxo de donde el cordero tenia el vn pie,

manaua vna fuente de agua dulce, y muy copiosa: con la qual los santos martyres se recrearon: y muchos de los Gentiles se conuertieron a la fee de Christo, en tanto numero, que viniendo lo a saber el Emperador Trajano, recibio dello enojo notable: y mäs luego matar al S. Pontifice Clemente. Echaron le los cruels matadores en la mar, con vna anchora de hierro al cuello. De ay a pocos dias parecio su Santissimo cuerpo dentro en la mar en vna sepultura de marmol: adonde por muchos tiempos cada vn año, milagrosamente se partia la mar por espacio de tres millas, el dia de su muerte, y entrauan al sepulchro los Christianos y luego otro dia se tornaua a cerrar el camino. Lo qual duro por muchos años, hasta que los infieles ganaron aquella tierra: y plugo a Dios que el cuerpo del glorioso Martyr, se trasladasse a Roma: donde agora esta. Celebra la Iglesia Romana su martyrio a 23. de Nouiembre. Padescio en el ter-cero año del Imperio de Trajano: y en el año de Christo 102. Duro le el Pontificado nueue años, dos meses, y diez dias. Escriuio Clemente los cinquenta Canones de los Apostoles. Partio los barrios de Roma, en ocho Notarios, para que con diligencia escriuiesse los hechos de los Martyres. Mando que sediesse a los bautizados el santo Sacramento de la Confirmacion, luego que viniessen en al-gun conosciendo. Ordeno que la cathedra Episcopal se pusiesse en lugar publico y eminente. Celebro ordenes en el mes de Diciembre, y en ellas ordeno quinze Obispos, diez Presbyteros, y dos Diaconos. Es tambien vno de los que se contienen en el Canon. Ay (como tengo dicho) muchos autores, que ponen a Clemente luego tras Lino, y tras el a Cleto. Y en los años que uiuieron ay diuersas opiniones: no quiero cansar con ellas a los que poco saben, por que va poco en aueriguar la verdad: y lo dicho es lo que los mas tienen por cierto. Embio Clemente a predicar el Euangelio, con Dionysio Arcopagita al Santo varon Eugenio primer Arçobispo de Toledo, cuyas reliquias estan oy en aquella ciudad, como lo veremos abaxo en fin de esta obra.

Clemente martirizado.

Clemente primero sepultado milagrosamente en la mar.

Año de Christo 102.

Clemente escriuio los 50. canones de los Apostoles.

Clemente ordeno Notarios que escriuiesse las hazañas de los martyres.

Sacramento de la confirmacion.

Capitu. 7. En el qual

se contiene la vida de Anacleto Pontifice Romano.

V. Pont



Allase en este lugar entre los autores antiguos Griegos, tanta diuersidad, que a penas se puede sacar en limpio la verdad. Eusebio y otros algunos, ponē luego tras Clemente el Pontificado de Euaristo: otros ponen el de Anacleto: y algunos hazen de Cleto y de Anacleto vno solo. Pero como quiera, que todos los escriptores Latinos conciertan, en que Cleto succedio a Lino, y Clemente a Cleto, y que tras este vino luego Anacleto, pareciome que deuia y seguir esta

orden.

Anacleto Griego.

Fue Anacleto Griego de naciō, natural de Athenas, hijo de Antiocho. Veynte y vn dias despues dela muerte del bienauenturado Pontifice Clemente, fue Anacleto puesto por comū voluntad dela Iglesia en la silla Pontifical: en el tercero año del Imperio de Trajano: y ciento y dos, del nacimiento de Christo, como ya dixē. Ordeno Anacleto muchas cosas tocantes ala honrridad, y decencia delos clerigos: y fue el primero que mado que los Ecclesiasticos no criassen barba, ni cabello largo. Duro en Roma muchos años esta costumbre: aunque oy los que mas larga traen la barba en toda Italia, y en la mesma ciudad, son el Papa, y Cardenales, y los demas clerigos. Y cierto, aunque en España (porque no se vfa) pareciera mal, alla parece muy bien, y si bien se mira, acrescencia mucho en vn sacerdote la autoridad la barba larga. Cosas son que importā poco: y en que cada vno se deue cōformar cō el vfo dela tierra dō-

A la conde viue. Instituyo así mesmo Anacleto q̄ sagraciō en la consagracion de vn Obispo se halla el Obispo (alomenos) otros tres Obispos y q̄ los clerigos se recibiesen a las ordenes publicamente: a fin de que nadie fuesse admitido a tan alto officio, sin ser conocido por nes se ha virtuoso y digno del. Mando que acabada gā en pu la Missa, comulgassen todos los que se hablico. llassen presentes a ella. De donde auemos c. Episco= de notar, que aquellos antiquissimos tiē-

pos auia Missa, y Cōmunion: por mas que lo nieguen estos perfidos hereges de nuestros tiempos. Duro en la Iglesia Catholica muchos años esta costumbre de comulgar despues de Missa todos los presentes: despues se fue desusando, y en lugar de la Communion, quedo el Pan Bendito, q̄ oy se da al Offertorio: el qual se deue tomar con mucha deuociō, y tenerlo en mucho: porque con el se significa la paz y vnion de los fieles Christianos. Era tāta la sanctidad y exemplo deste sancto Pontifice: y crecia tanto cada dia el numero de los fieles, que los Gentiles no lo podian sufrir. Y el Emperador Trajano temia ya mas el numero delos Christianos, que no el auerse ellos a partado dela religion, y falsa cultura, y sacrificios que a los Idolos solian hazer. A cuya causa mando continuar la persecucion que tenia començada. Murieron en ella infinitissimos Martyres por todas las prouincias: y entre ellos el mas señalado fue el bienauenturado Martyr Simon, hijo de Cleophas, hermano de Ioseph Esposo dela Virgen nuestra Señora: y tras el, el sancto Martyr Ignacio, deuotissimo de la mil ma Virgen sacratissima: como se ve en vna carta que el le escriuio: la qual con la respuesta dela Reyna delos Angeles, ponē algunos autores, y particularmente Sabellio en el quarto libro dela septima Aenea de no la pongo aqui por no me detener. Y porque auiedo arriba puesto el fin, y muertes de todos los sanctos Apostoles ministros de la predicacion Euangelica no auemos dicho, quando, y como passo desta vida la Sacratissima madre de Dios: no me parece q̄ sea fuera de proposito, dezir aqui lo que cerca desto he leydo, Todos los autores cōciertan en que nuestra Señora murio naturalmente como los demas hijos d' Adā. La Iglesia Catholica cree, y tiene por cosa muy cierta, y que piadosamēte se puede afirmar por verdad, que muriendo, torno a resuscitar, y fue lleuada en cuerpo y alma a los cielos, a reynar con su precioso hijo para siempre. Ordinariamente todos afirman que su sagrada muerte acontecio, siendo Emperador Claudio, en el año de quarenta y quatro, del nascimēto de Christo: y cinquenta y nueue de su edad: onze años despues dela passiō de su hijo. Raphael Bola-

pu. De. de. con. dist. i. Missa. com. nion. las. qu. quis. mas. tra. Lu. thero. Como. gauan. dos. a. l. missa. oyan. bendi. en. la. m. sa. se. da. en. lu. ge. de. la. co. m. m. u. o. r. i. o. S. a. c. t. o. n. a. c. i. o. m. a. r. t. i. r. u. o. t. i. s. s. i. m. o. d. e. n. u. e. s. t. r. a. S. e. ñ. o. r. a. Mu. er. de. la. V. g. e. n. e. r. a. t. r. a. S. e. ñ. o. r. a.

Volaterrano en el libro treynta y vno de sus commentarios Vrbano, en el cap. de Tempore, y occasione, dixē, que Nuestra Señora la Virgen Maria, no viuió mas de quarenta y nueue años: y que así lo hallo el en vn autor muy autētico: y que se puso por reuelacion de sancta Isabel, virgen de Sconangia: la qual florescia en vida y milagros, acerca de los años de Christo, de mil y ciento y sessenta. La qual virgen afirma auer visto en Spiritu, que la sagrada madre de Dios no viuió sobre su hijo mas de vn año, y lo que ay dēde Março, a los quinze dias del mes de Agosto. Por otra parte Dionysio Areopagita (el qual sabemos q̄ se conuertio de la Gentilidad, por la predicacion de Sāt Pablo, mas de doze años despues de la muerte de Christo nuestro Señor) afirma, auer se hallado el con todos

los Apostoles que eran viuos a la muerte de la Virgen Sacratissima. Finalmente podemos dezir, ser esta vna cosa muy dubdosa: y q̄ no se puede saber sino por reuelaciō particular: y por esso la dexa la Iglesia al iuyzio de cada vno sin determinarla. Duro esta tercera persecucion muchos dias: y en ella la Iglesia padescio grandissima tribulacion. Y por q̄ se vea el estado en q̄ ala fazon estaua y la manera de viuir de aquellos antiguos Christianos dela primitiua Iglesia: y el fin q̄ vuo la persecucion, pareciome poner aqui vna carta q̄ Plinio el mas moço escriuio al Emperador Trajano: y la respuestade ella, por que todos los Autores la refieren, y agradescē a Plinio, que por su causa Trajano templo la yra que contra la Iglesia tenia. El tenor dela carta es este que se sigue

Plinio a Trajano. S.

Carta de Plinio a Trajano



Siempre tengo señor por costumbre (quando dubdo de alguna cosa) darte luego cuenta della: porque quien ay en el mundo, que mejor pueda regir mis dudas, ni encaminar mi ignorancia? Nunca me he hallado en examinacion de causa tocante a Christiano ninguno: y por esso no se lo que se ha de castigar en ellos: ni como, ni lo que se les ha de preguntar. He tenido grandissima dubda, si se ha de tener respeto ala edad: y si han de ser castigados tan asperamente los flacos, y tiernos como los que son fuertes y robustos: si se ha de perdonar a los que se arrepienten: o si le aprouechara al que vna vez fue Christiano, dexar lo de ser. Si se ha de castigar, solo el nombre, o los delictos que se cometen debaxo del: y si basta ser vno Christiano (aunque no haga otro mal ninguno) para que por solo serlo, sea castigado. Hasta saber esto, cō todos los q̄ han sido traydos ante mi por Christianos, he guardado esta orden. Pregunto les si son Christianos: si lo confiesan, torno se lo a preguntar vna, y dos vezes, amenazādolos con la muerte. Si perseveran en ser lo, hago los castigar Porque no tengo duda, sino que (fuesse lo que fuesse lo que confessauan) sola la porfia, y obstinaciō era digna de castigo. Otros algunos ha auido de semejante locura: a los quales, por hallar que eran ciudadanos Romanos los he remitido a la ciudad. Tras esto (andando el negocio adelante) como es ordinario, han ocurrido diuersas suertes de culpados. Dieron me vn memorial, y sin autor: que contenia los nombres de muchos: los quales niegan ser Christianos, ni auer lo sido jamas. Y como quiera q̄ (haziendo lo que yo hazia) inuocauan a los Dioses: y supplicauan a vna statua tuya, que para esto hize traer entre otras statuas delos Dioses, ofreciendo les encienso, y vino: y no contentos con esto, maldezian a Christo: parecio me q̄ deuia soltarlos, y hizelo así. Porque soy informado, que los que son Christianos, ni mal dizen a Christo, ni ofrecen encienso a los Idolos. Otros algunos delos nombrados en aquel memorial, al principio confessaron ser Christianos: y despues negaronlo, diciendo que lo auian sido, pero q̄ ya no lo eran. Otros dezian, que auia ya tres años que no eran Christianos: y otros que muchos mas, y qual vno que dixo que auia mas de veynte. Todos estos sacrificaron, y aun maldixeron a Christo. Lo que confessauan auer hecho, y la summa de su culpa, o error dezian, ser, que tenian por costumbre de juntarse alas mañanas

nes antes que amanesciese, y cantar ciertos Hymnos en loor de Christo, respondiendose vnos a otros: y que se conjurauan entre si, no de hazer cosa ninguna mal hecha, sino de no hurtar, ni cometer robos, ni adulterios: de no engañar a nadie, ni de negar el deposito. Y que acabados aquellos Hymnos: cada vno se yua a su labor: y despues se juntauan a comer, no manjares muy costosos, ni delicados, sino de lo que hallauan, cosas sanas, y de poca costa. Y que aquello lo auian dexado de hazer, despues que yo mande que no se juntassen, conforme a lo que tu Señor tenias mandado. Por lo qual me pareció cosa conueniente preguntar con tormentos a dos esclauas que me dixeron que auian sido sus siruientes. Delas quales ninguna otra cosa pude hallar, ni saber mas de que aquella manera de viuir, era vna cierta secta, que yo no la puedo entender: y por tanto me pareció differir la determinacion del negocio, y pedir consejo y parecer de lo que deuo hazer en este caso: que cierto me parece cosa digna de consultar la: mayormente, por ser tanto el numero de los que por esta razon corren peligro. Porque son muchos de toda edad y de toda suerte, y calidad de gentes, hombres y mugeres, los que se han puesto, y se han de poner a peligro. Que no solamente ha cundido este daño por las ciudades, sino aun por las aldeas y caserías, y por los campos. Y parece que se podria corregir, y hazerse de manera que no passasse adelante. Y cierto ya vemos que los Templos (que casi estauan desamparados) se comiençan otra vez a celebrar, y los sacrificios solennes, que ya se yuan dexado, se tornan a repetir. Ya se venden animales para sacrificar, que no auia casi nadie que los comprasse. De donde se puede facilmente considerar, que gran multitud de hombres se podra traer a emienda, si se les da lugar para que se arrepientan delo hecho.

La respuesta del Emperador, dize desta manera.

Trajano Emperador a Plinio. S,

Carta de Trajano a Plinio.

Existe lo que deuias mi Segundo, en la examinacion de las causas de los Christianos, que ante ti han sido acusados: porque no ay cosa ninguna que se pueda determinar de tal manera que satis faga cumplidamente a todos los negocios. Los Christianos, no ay para que buscar los, ni hazer inquisicion, sobre quienes lo son, o no: mas si alguno los acusa, y fueren conuertidos, conuiene que sean castigados: pero de tal manera, que el que negare ser Christiano, y lo mostrare con las obras, sacrificando nuestros Dioses, aunque aya sido en lo passado sospechoso, alcance perdon, por solo el arrepentimiento y penitencia. Las acusaciones que se proponen sin autor, ni en esse, ni en otro delicto se han de recibir. Porque hazerse lo contrario desto, seria cosa de mal exemplo, y no conueniente a nuestro Imperio, ni a los tiempos del.

Destas cartas quien con atencion las mirare, podra entender facilmente, quan affligida y fatigada trayá la Iglesia los Principes temporales, y quanta deuo ser la multitud, de los que por temor de los tormentos, negaron a Christo: y el gran premio y loor que merecen los santos Martyres, que en tiempo de tanta tribulacion no faltaron. Deue se así mesmo advertir que los ayuntamientos de los Christianos en aquel tiempo eran de noche, y por que

tenian candelas encendidas, por esso (entre otras razones) vsa la Iglesia la cera y luz de lamparas en el culto diuino. Esta respuesta de Trajano, reprehende la (y muy biẽ) Tertulliano en el Apologetico, diziendo estas elegantes palabras. O sentencia cierto confusa. Mandas que no se busquen los Christianos como innocẽtes: y mãdas los castigar como culpados? Perdonas, y eres cruel: dissimulas cõellos, y castigaslos: temes decir impio a los principios, y engañas los al presente.

stre. Si los condenas, porque no los descubres? Y si no hazes inquisicion, porque no los das por libres? Con este mãdato de Trajano, la persecucion no pudo cessar: porq̃ toda via les quedo a los juezes ocasion, para castigar a los que querian ellos: con solo dezir, que no los auian inquirido, pero con todo esso vuo muchos que no dudaron de poner la vida por Christo. De los quales vno, fue nuestro Põtifice Anacleto. El qual despues de auer gouernado la Iglesia Romana, loable y santamente, nueue años, dos meses, y diez dias, fue martyrizado: a treze de Julio, del año de nuestra salud, de ciento y onze. Edifico y adorno Anacleto la capilla de Sant Pedro, y otro lugar, adonde se sepultassen los Obispos, y Pontifices sus successores. Escriuio algunas santissimas cartas, llenas de doctrina, de cuyas palabras tenemos en el Decreto algunos Canones, que hablã en diuersas materias: por no me detener, no los pōgo aqui. Principalmente, tratan de que legos no tengan mucha licencia de acusar a los Clerigos por el natural odio que suele auer entre ellos. Y del poder del Summo Pontifice: como solo Dios le puede juzgar: y de solo Dios fue ordenado: y del tiene y rescibe la superioridad sobre todas las otras Iglesias. Hizo ordenes dos vezes, en el mes de Diciembre, y en ellas ordeno cinco Presbyteros, tres Diaconos, y seys Obispos.

Capit. 8. En el qual

se contiene la vida de Euaristo Pontifice Romano.

6. Pont.



Reze dias despues de martyrizado el sancto Põtifice Anacleto, fue puesto en su lugar (por concordacion de la Iglesia Romana) Euaristo Griego, hijo de Iudas Hebreo, natural de Bethleem.

Euaristo Griego.

Orige de los Cardenales.

Fue Euaristo no menos sancto y docto que sus predecessores. El primero que diuidio las parrochias de Roma, en Titulos: entre los Presbyteros, fue Euaristo. Destos Presbyteros se vinierõ despues a hazer los cardenales: como lo veremos adelante. Or

deno siete Diaconos, que acompañassen al Obispo, y se hallassen a su lado, siempre que predicasse: porq̃ en la predicaciõ, no se desuiasse de la verdad, ni sembrasse algũ error en el pueblo. Proueyo q̃ los padres casassen a sus hijas publicamente: porq̃ no se hiziesen los matrimonios clandestinamente, y desto tenemos vn Decreto suyo. Item, fue el primero que instituyo las bẽdiciõnes nupciales. Mando q̃ los Obispos no dexassen sus Iglesias por otras: como los maridos no puedẽ dexar a sus mugeres. Y sobre todo, q̃ no se recibiesse acusaciõ del pueblo cõtra su Obispo, sin q̃ primero precediesse alguna sospecha grande contra el. Estuvo la Iglesia Catholica en estos dias con algũ sosiego: por todo lo que duro el Imperio de Trajano. Porque despues q̃ Plinio dio el auiso que arriba vimos al Emperador, luego començo a cessar la persecucion: y poco a poco se yuan acrecentando los negocios de la religiõ en buena manera. Mas despues como Trajano murio (auiedo Imperado poco mas de diez y ocho años) y succedio en su lugar Adriano, quiso perseguir el tãbiẽ los Christianos, y tiene se por cierto que lo hiziera, sino le fuera a la mano Quadrato, varon doctissimo, y discipulo de los Apostoles, con vn libro elegantissimo que le presento, en defensa de la religiõ Christiana. Y lo mesmo hizo Aristides Philosopho Atheniense: estando el Emperador Adriano en Athenas, ya determinado de mandar, que se matassen los Christianos, por induzimiẽto de los Sacerdotes de la diosa Eleusina, Mitigoso tanto la yra del Celar con aquellos libros, que no solamente no mando perseguir la Iglesia, mas antes escriuio a Minucio Fundano. Proconsul de Asia, que no permitiesse, que ningun Christiano (por ser lo) fuesse maltratado, ni muerto, sino se aueriguasse contra el, algũ delicto digno de castigo. Pero cõ todo esso, aunque por entonces no se persiguió la Iglesia Christiana, no salto para nuestro Põtifice, quien le diessse la Corona del martirio. No se sabe quien se la dio, aunque algunos creẽ q̃ fue muerto en los primeros movimientos de la persecucion con q̃ Adriano començo de amenazar a los Christianos. Como quiera q̃ aya sido: Damaso en su Historia, y todos los autores le cuẽta por

Siete Diaconos acompañen al Obispo predicando.

30. q̃. 5. c. Aliter. Bẽdiciõnes de los nouios, ordeno Euaristo. Ca. Sicut uir. 7. q̃. 1. 2. q̃. 7. Si quit sunt.

Adriano Emperador. Quadrato discipulo de los Apostoles. Aristides Philosopho Christiano.

Euaristo, papa martyr.

Libro primero de la Historia Pontifical.

Martyr: y por tal le tiene la Iglesia Romana, y celebra su fiesta a veynte y feys de Octubre. Hizo tres vezes ordenes en el mes de Deziembre, y en ellas cōsagró cinco Obispos, feys Presbyteros, y dos Diaconos. Su cuerpo fue sepultado en el Vaticano, jūto al cuerpo del Apostol S. Pedro, como su predecessor Anacleto. Auia ala fazon en la Iglesia Christiana algunos grandes hōbres en letras: entre ellos el mas señalado (despues de Quadrato, y Aristides) fue Papias Obispo de Hierapoly, el que inuento el error de los Chiliaftas. El qual error siguiērō, Ireneo, Victorio, Tertulliano, y Lactancio Firmiano, y otros muchos varones doctos y de Sancta vida. Duro le a Euaristo el Pōtificado, segun Damaso (al qual en esto me parecio seguir, por su mucha autoridad) nueue años, y diez meses, y dos dias. Y legū esto, vendria a succeder su muerte, en el año del Señor de ciento y veynte y dos, poco mas o menos, Aduerta de passo el Christiano Lector, que Papias, y los que digo que le siguiērō en aquel error, son tenidos por Sanctos, aunque erraron: porque pecauan de ignorancia, y no de malicia: y en tiempo que la Iglesia no tenia aun determinado lo que se deuia creer y tener en aquella materia: y por esso no eran hereges, ni se lo podemos llamar. En la cuenta de los años, ay tanta variedad y confusō, que apenas se puede sacar en limpio la verdad, y por tanto no se deue en estas cosas antiquissimas pedir mucha certificacion: porque apenas es posible dar en el blanco: y lle gar alo mas cierto, es harto, y aun que se yerren quatro, o cinco años, va poco en ello. Segun otra cuenta murio Euaristo en el año del Señor de 109. y assi se han de quitar algunos años de la cuenta en los Pōtifies que quedan atras.

Año. 122.

Capitulo 9. En el qual

se contiene la vida de Alexandro primero deste nombre Pontifice Romano.

7. Pon.

A la muerte del bienaventurado martyr Euaristo, y por eleccion de la Iglesia Christiana fue puesto en la silla Pontifical, Alexandro ciudadano Ro

mano hijo de otro Alexandro de la parrochia, o collacion: que llaman *Caput Tauri*. Era moço de treynta años Alexandro quando començo a gouernar la Iglesia: pero su vida, y doctrina era tal, q̄ suplian biē el defecto de su edad. Tenia la Iglesia Catholica paz vniuersal, en lo tēporal, porq̄ Adriano Cesar (induzido, y acōsejado por algunos de sus amigos, y persuadido, como dixe de la doctrina de Quadrato, y Aristides) permitia q̄ publicamente se professasse la religiō Christiana. Verdad es que no faltauā cada dia ocasiones, para q̄ fuesen martyrizados muchos de los sanctos Confessores, porq̄ muchos de los Luczes, y Gouernadores de las prouincias, sin saber lo el Emperador, por solo ser ellos Gentiles, martyrizauan con crueldad a los Christianos. Digo esto, para iatisfazer a lo q̄ se podia replicar. Por que quien oyere dezir (lo que agora dixe) que la Iglesia tenia paz, podra dudar, como eran martyrizados los Pōtifies (como lo fueron Alexandro y otros) sino era prohibido anadie que fuesse Christiano: alo qual se puede responder, lo que acabo de dezir. Fue Alexandro zelosissimo del culto diuino. Approbo el vso antiguo, de tener en casa, y en la Iglesia pilas de agua bendicta, para alañar con ella los Demonios. De donde se collige, ser cerimonia sanctissima, y antiquissima, y que sin fundamento la reprehenden estos hereges modernos Dio mucho lustre y ornato al sacrificio sacratissimo de la Missa, mandado que se cōsagrassse, con pan sin leuadura, para denotar la puridad del sanctissimo Sacramēto: y por imitar mas a Christo nuestro Señor, que cōsagró la primera vez, con semejante pan. Dio por ley, que en la cōsagracion se mezclasse vna poca de agua con el vino: para significar la vnion de Christo nuestro Señor con su Iglesia. Entiēda el Catholico Lector, que todas estas ceremonias, de tener agua bendicta, de celebrar cō pan zenzeno, y mezclar el agua en el Caliz, los Apostoles las vsaron primero: y Alexandro no hizo mas de Aprobarlas por sus Canones: y lo mesmo se ha de entender de otras ceremonias antiquissimas: q̄ se vsauan desde el tiempo de los Apostoles: y algunos Pontifices las cōfirmaron, Añadio Alexandro de suyo en la Missa, aquella deuotissima clausula que

Alexandro. I. R. mano.

Nota de tra Lutherose el agua bendicta es cosa antiquissima.

De consuetudine, dist. Aquam.

El sanctissimo Sacramento se cōsagra con pan zenzeno, y porq̄ el agua se mezcla en el Caliz con el vino, y porq̄

que: Alexandro. I. R. añadio

Alexandro. I. R. añadio

Canō de la Missa. Vna Missa se diga por vno.

Alexandro primero martyr. Euancio y Theodolo martyres. Año. 132.

que comiença. Qui pridie quam pateretur. c. hasta llegar alas palabras de la cōsagracion. Mando, que ningun Clerigo pudiesse dezir mas d̄ vna Missa cada dia. Y pluguiesse a Dios, que essa se dixesse como conuiene: que no seria pequeña felicidad de quiē la dize. Pronuncio sentenciā de excomunion, contra los q̄ impiden a los Legados Apostolicos, que no puedan hazer lo que por el Summo Pontifice les fuere mandado. Celebro tres vezes ordenes, en el mes d̄ Deziembre: y en ellas cōsagró, cinco obispos, ordeno otros tres presbyteros, y tres Diaconos. Y despues de auer gouernado la Iglesia de Dios (sancta y loablemente como conuenia) diez años, siete meses, y dos dias, fue martyrizado. Padescieron martyrio juntamente con Alexandro, dos compañeros suyos, Euencio y Theodolo: a tres dias del mes de Mayo, del año de nuestra salud (segū la cuenta q̄ lleuamos de ciento y treynta y dos.) Verdad es, que otros quitan desta cuenta quinze años: y la razon es porque dizen q̄ Lino, y Cleto, no fueron Papas, sino compañeros, o coadjutores, el vno de S. Pedro, y el otro de S. Clemente, y que Lino murio tres meses despues que S. Pedro: y que Cleto succedio a Clemēte, auiendo sido su vicario por todo lo que viuo en el destierro. Opiniō es esta bien nueva: pero no carece de color de verdad: si lo es, Dios lo sabe. Alomenos afirmala vn autor Moderno bien diligente, que es Onuphrio. Y no es razon de callar su nombre.

Capit 10. En el qual se contiene la vida del Papa Sixto, primero Pontifice Romano.

8. Pont.



Sixto. I. Rom. 140.

Eynte dias despues de la gloriosa muerte del Sancto Martyr Alexandro primero, fue puesto por legima election en la silla de Sant Pedro, Sixto primero de los deste nōbre, natural de Roma, hijo de Pastor. O (segun otros dize) de Eluidio. Siguió siempre Sixto las pisadas de sus predecessores: predicando con grande heruor: y edificando la

Iglesia Christiana, con exemplo y Doctrina saludable. Y porque no quedasse el edificio de la Iglesia, sin que en el vuisse alguna cosa suya, ordeno muchas, muy Sanctissimas y loables. Entre las quales fue vna, q̄ oy veo guardar se muy mal, y con poca aduertencia, conuiene a saber, que ninguna persona lega, ni seglar fuesse osada d̄ tocar con las manos a los Calices, ni corporales, ni otra cosa ninguna sagrada. Item que los Corporales se hiziesen de lino purissimo, y muy blanco.

Los legos no toquen a los vasos y cosas sagradas. Ca. in sancta. de cō. se. dist. 1.

Instituyo tambien Sixto, que si a caso algun obispo fuesse llamado por el Summo Pontifice, para algun negocio, que ala buelta, fuesse obligado a llevar del Papa sus letras de aprobaciō: y que sin ellas, no fuesen obligados sus subditos a recibirle en su Iglesia, ni obedecerle. Auia en estos tiempos en Francia Christianos muchos, aunq̄ no tenian obispos, ni Iglesias proprias, como en otras prouincias del mundo adonde ya las auia publicamente. Y porq̄ los Frāceses no careciesen de tanto bien, embio les Sixto a Peregrino, varō doctissimo natural de Roma. El qual hizo su officio sanctissimamente: y auiedo se detenido en Francia por algunos años, enseñado a los Christianos la Fe, dio la buelta a Roma: y en el camino (antes que llegasse ala ciudad) fue martyrizado por los infieles jūto a la Iglesia q̄ oy llaman *Domine quo vadis?* en la via Appia, y de alli fue lleuado su cuerpo a sepultar, al Vaticano, junto al del Apōstol S. Pedro. En el Pontificado de Sixto (o poco despues) acabo el Emperador Hadriano d̄ destruir de todo punto la ciudad de Hierusalem venciendo a los Iudios, mandando a sentir verdaderamente, el castigo d̄ la muerte de Christo, con destierro perpetuo. Re-edifico se la sancta ciudad, por mandado del mismo Hadriano: y llamose Aelia, por que se llamaua Aelio Hadriano. Todos quantos Obispos auian tenido la silla Patriarchal de Hierusalem (que segun Eusebio erā quinze) todos auian sido Hebreos, y del linage de Christo algunos dellos: de alli adelante la Iglesia Hierosolimitana fue de Gētiles. Celebro Sixto como sus predecessores ordenes, en el mes d̄ Deziembre. Y en ellas ordeno en 3. vezes, 4. Obispos, onze

Hadriano emperador de Roma destruye a Hierusalem.

Eusebio li. 4. ca. 7.

Presbyteros, y otros tantos Diaconos. Vltimamente auiendo sanctissimamente gobernado la Iglesia, padescio martyrio por Christo. Durole el Pontificado, segun Damaso, diez años, tres meses, y veynte y vn dias. Otros muchos martyres padescieron en aquella mesma razon de los quales los mas principales fueron, Symphorosa matrona Romana con siete hijos suyos, y Seraphia Virgen nascida en Anthiochia. Quadrato Philosopho, y Obispo de Athenas, y Quirino Romano, y otros diez mil martyres, en el monte Arath en Egypto. Murio Sixto en el Imperio de Hadriano, y segun la cuenta que yo lleuo de los años, en el de nuestra salud, de ciento y quarēta y dos: en el duodecimo del Imperio ya dicho. Aunque contando bien los años, es imposible, sino que ay gran yerro en la cuenta. Y así Onuphrio pone su Pontificado en el Imperio de Trajano, muchos años atras.

alos suyos. Vuo tambien en estos mismos dias otro herefiarcha, llamado Carpocrates encantador publico y manifestō, discipulo de Simon Mago. El qual entre otras blasphemias, hazia creer a los suyos, que no podia vno ser perfectamente Magico, y buē discipulo suyo, sino se exercitaua en toda fuerte de vicios abominables, y principalmente en el dela Gula, y Luxuria. Estos hereges con su deshonesta vida (como cō ser tales, aun no dexauan de llamarse Christianos) fueron causa de disfamar a los Catholicos y sanctos Christianos. Porque los Gentiles como veyan que viuiā aquellos tan desordenadamente, pensauan que así lo hazian todos los demas Christianos, y aborrescianlos a todos, como a gente abominable, y perniciosa en la republica. Hasta que ya plugo a Dios, que se descubriessē la verdad, y quedassen aquellos por malos, y los Catholicos por buenos, como lo eran. Todos estos errores se desuanescian ellos de suyo, como cosa sin fundamento, o alomenos no faltauan en la Iglesia Catholica hombres doctos, y eloquētes, que con sus libros y publicos sermones, conuenian los hereges, y manifestauan al mundo la vniidad de la Religio y verdadera doctrina. Delos quales los mas principales y mas sanctos de todos fueron Hegesippo, y Iustino Philosopho y martyr gloriosissimo, el qual mostro su gran doctrina en vna eloquentissima Apologia que escriuio, en defensa de nuestra sancta Religion Christiana al Emperador Antonio Pio. Fue Telephoro en vida y conuersacion bien semejante a sus sanctos predecessores: y tal qual conuenia que fuesse para tan alta dignidad. Instituyo el ayuno de la Quaresma que oy la Iglesia inuolablemente v̄sa. No que Telephoro fuesse el primero q̄ ordeno que vuisse Quaresma (q̄ ya la Iglesia la tenia, dende el tiempo de los Apostoles) sino que mando que las semanas del ayuno, fuessen siete, y antes dela Pascua, y que los clerigos començassen el ayunar dende el Domingo dela Quinquagesima. Ordeno tambien que la noche del nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo, se dixessen tres Missas. La primera, ala media noche, quando el gallo canta: para significar las tinieblas y ceguedad en que el mundo estuuo puesto, antes q̄ Dios le alubrasse con

Missas
iii, en la
noche de
Nauidad
que signi-
fican.
Gloria
in excelsis
Deo en
la Missa.
Marcion
Valenti-
no, Cer-
dō y
Marco
Herefiar-
chas.
Quarta
persecuci-
on de la
Iglesia.
Elio Vero
Empera-
dor. Tele-
phoro
martyr.
Hegesip-
po.
Iustino
philoso-
pho.
Capit. sta-
tuimus de
stinct. 4.
El ayuno
dela qui-
resma
quado
començō.
Ex Am-
brasio.
De cōsec-
di. n. i. g.
n. Acas-
con

cō la ley de escriptura: por mano de su siervo Moysen. La segunda al alua, para denotar el estado de la ley de Escripura: por q̄ en el, los hombres, ni bien estauan en tinieblas, ni tampoco les auia salido el verdadero sol de justicia, Christo Iesu nuestro Dios. Y la tercera ala hora acostumbrada de Tercia: para denotar la luz y claridad, que ya el mundo tiene con la ley de Gracia: y con el Sancto Euāgelio, Antes desto ninguno podia celebrar sino de dia claro: y por la mayor parte a hora de Tercia, por que a tal hora Christo fue crucificado con las lenguas de los Indios: y ala mesma rescibierō los Apostoles el Spiritu Sancto, el dia de Pentecostes. Añadio Telephoro en el sacrificio de la Missa, el Cantico de los Angeles. Gloria in excelsis Deo. Salieron a luz en estos tiempos entre los demas hereges, Marcion, y Valentino. Confundio los elegantissimamente, el sanctissimo Philosopho y Martyr Iustino. Vuo tambien otros dos Herefiarchas, Cerdon, y Marco, contra los quales escriuio singularmente Ireneo, doctissimo varon y no menos sancto. En los años de Telephoro, alomenos no mucho, despues los Emperadores Elio Vero, y Antonio Pio, successores del grande Adriano, leuataron contra la Iglesia Christiana la quarta persecucion: en la qual entre otros muchos fue martyrizado el mesmo Pontifice: despues que lo auia sido onze años, tres meses, y veynte y vn dias. Padescio a cinco de Enero del año (a mi parecer) de ciento y cincuenta y vno. Celebro tres vezes ordenes en el mes de Deziembre: ordeno en ellas doze Prestes, ocho Diaconos, y tres Obispos. Fue su Sancto cuerpo sepultado, junto al del glorioso Apostol sant Pedro, en el Vaticano.

dad de Athenas: hijo de vn gran Philosopho: cuyo nombre Damaso dize que no pudo saber, aunque lo procuro. Eran Emperadores toda via, Elio Vero, y Antonio Pio: y duraua la quarta persecucion de la Iglesia, y sin ella tenian los fieles en Roma, grandissima competencia y trabajo cō los herejes Valentino y Marco, y Cedron, de los quales arriba se ha hecho memoria, Pero con todo esto no dexo Hyginio de trabajar en la buena administracion de su officio, y ordenar el estado Ecclesiastico. Porque todos los autores afirman que le puso en orden, señalando officios particulares a las ordenes clericales (que ya las auia dende el tiempo de los Apostoles) que son Ostiario, Lector, Exorcista, Acolyto, Subdiacono, Diacono, y Presbytero. Instituyo q̄ los templos se consagrasen: y q̄ de (pues de vna vez fabricados, no se pudieffen ensanchar, ni estrechar sin licencia del Metropolitan. Item, q̄ los materiales de los templos arruynados, no se pudieffen gastar en edificio ninguno prophano, sino en reedificaciō de aq̄llos mesmos, o de otros, y esto cō licencia del Obispo. Ordeno q̄ en el Baptismo vuisse solamente vn padrino, y vna madrina. Puesto que antes de agora solian siempre interuenir dos: y en algunas partes mas, hasta q̄ el Concilio Tridentino mudo en estos dias, que se guardasse lo antiguo. Verdad es, q̄ el parentesco Spiritual, no le contraen sino solos los que tocan al baptizado. Mando Hyginio por vn Decreto, q̄ qualquiera Metropolitano fuesse obligado a tomar consigo a los demas suffraganeos suyos cada y quando q̄ vuisse de proceder contra algun Obispo subdito suyo. Dio leyes, acerca dela cōsagraciō de la Chriisma: de q̄ ya antes la Iglesia vsaua. Finalmente despues de auer gobernado la Iglesia Christiana sanctissimamente, quatro años tres meses, y quatro dias, padescio martyrio por Christo, en la quarta persecucion de la Iglesia: a onze dias del mes de Enero, del año ciento y cincuenta y cinco de nuestra salud. Hizo tres vezes ordenes en el mes de Deziembre. Ordeno en ellas quinze presbyteros, cinco Diaconos, y siete Obispos. Su cuerpo fue sepultado en el Vaticano, con los de mas sus predecessores. Acrecento el numero de los clerigos en las parrochias por

Ordenes
clerica-
les destri-
buo Hy-
ginio.
Capi. Cle-
ros. 12. di-
stinct.
Cōsa=
grar tem-
plos cō
antiqui-
sima.
C. Lina de
cōsec. di. 1.
Padrino
vno en
el Batis-
mo Ca. in
Catechis-
mo de con-
se. disti. 4.
Compa-
drazgo
como se
cōtrahe.

Sixto 1.
martyr.
Año.
142.

Capitu. vndecimo en

el qual se contiene la vida del Papa Thelesphoro Pontifice Romano.

9. Pont.
Telephoro Griego.



O passarō mas de treynta y quatro dias, despues de la muerte de Sixto, quando fue puesto en su lugar Thelesphoro Griego de nacion. Hallo la Iglesia catholica Thelesphoro a los principios, algo turbada, por los muchos martyres que cada dia se matauā por Christo: y despues que se asseguro vn poco este trabajo, el Demonio (que siēpre busca como inquietar a los que siguen el camino de la virtud) començo a sembrar en la Iglesia heregias y errores. Y principalmente leuanto el spiritu de blasphemia de Basilides, falso propheta. El qual cō ciertas palabras incōgnitas, y cō prophecias fingidas, engaño infinitas gentes: siguiendo los errores de Menandro, discipulo que auia sido de Simon Mago. Contra los quales escriuio elegantissimamente Agrippa Castor, doctissimo varon como lo refiere Eusebio. Mādaua Basilides a sus discipulos que no hablassen en cinco años: como Pythagoras el famoso Philosopho lo solia antiguamēte mandar

Euse. li. 1.
Agrippa
Castor
cōtra Car-
pocrates
herege.

Capitulo 12. En el qual

se contiene la vida del Papa Hyginio, Pontifice Romano.

10. Pōt.
Hyginio
Griego.



Viendo estado vacante la silla de Sant Pedro solos siete dias, por la muerte del sancto martyr Telephoro, fue puesto en ella Hyginio Griego, y natural de la insigne ciu-

Año.
155.

que antes en cada Iglesia auia solo vn clérigo: y el principal de los clérigos de cada parrochia era vn presbytero y llamaua se Cardenal que vale tanto como principal y cabeça de los otros clérigos. Y de alli començaron y tuuieron origen los Cardenales, como despues se vera mas en particular en la vida de Eugenio. 2.

Capit. 13. En el qual se contiene la vida de Pio, I. deste nombre Pontifice Romano.

11. Pont.



Vatro dias despues de la muerte y martyrio del Sancto Pontifice y martyr Hyginio, fue elegido en su lugar, Pio I. de los ansi llamados, Italiano ñacion, y natural del antiquissima ciudad de Aquileya en la prouincia de Venecia: hijo de Rufino. Duraua toda via el Imperio de Antonino Pio, y de sus hijos Aurelio, y Lucio: y tenia la Iglesia grandes trabajos, assi de parte de los infieles (q̄ la perséguián con el cuchillo) como de muchos de los hereges ya nombrados, que toda via la inquietauan con sus vanidades, y blasphemias. Pero con todo esso no dexauan los Pontifices de tener autoridad, y hazer leyes que obligan oy a los que viuimos debaxo dela vadera de Christo, mientras no se reuocan por alguna causa razonable Digo esto, para confundir a estos hereges de nuestros tiempos: que por viuir a su gusto desenfrenadamente nos quieren hazer creer que las leyes y sanctas constituciones de los Padres antiguos, no nos pudjeron obligar a peccado mortal. Porque siendo estos sanctos Pontifices tan amigos de Dios y todos Martyres, no es de creer que hagã estatutos, y que nos los quisierã hazer guardar, sino tuuieran poder bastãte para ello. Y presuppuesta por verdadera estã proposicion, y re poniendo algunas cosas notables que ordenaron estos sanctos Pastores nuestros: las que me parecieron necessarias, y a proposito para el entendimiento de lo q̄ principalmente tengo de tratar en esta Historia. Entre otras muchas cosas que nuestro Pontifice Pio mando por sus Decre-

tos, fue vna, que las posessiones y heredas de las Iglesias, dedicadas para la sustentacion de las personas Ecclesiasticas, fuesen inuolables, y que ninguno, so pena de sacrilego fuesse osado de las ocupar, ni entrar en ellas. Mando q̄ las Virgines q̄ professassen perpetua continencia, fuesen consagradas en el sancto dia de la Epiphania (pero esto abrogo se por justas causas) y q̄ no se consagrasen hasta llegar a veynte y cinco años. De donde se collige, quan antigua y vsada cosa es, auer Monjas Virgines consagradas: y quan desuergonçadamente lo quieren reprehender Lutheró y sus sequaces, como carnales y falsos prophetas. Auia en aquellos tiempos grande cõpetencia, y dificultad, sobre la celebracion de la Pascua de Resurreccion, si se auia de hazer en Domingo, o si se auia ñ tener la cuẽta mesma, que los Indios tenian en la suya. Sobre lo qual nuestro Pontifice Pio, pronuncio vn Decreto que oy le tenemos, por el qual manda que la sancta Pascua, se celebre en Domingo: Pues en tal dia resuscito nuestro Señor Iesu Christo. Hizo esto Pio (entre otras razones) persuadido de vn sancto varon llamado Hermes, el qual le presentó vn libro desta materia muy elegante: donde (en manera de Dialogo) e introduzia vn Angel en nombre de pãtor, que le mandaua enseñar y amonestar a todos los Christianos, que celebrassen la sancta Resurreccion en dia de Domingo. Consagro Pio en Roma las Thermas Nouacianas a honor de sancta Potenciana, por intercession de su hermana sancta Praxedis. Doto el templo de muchos ricos dones: y celebró enel muchas vezes Missa: y puso pila de Baptizar, en la qual el por sus manos baptizo a muchos. Puso graues penas a los Sacerdotes negligẽtes, enel tratar los Sanctos Sacramentos: principalmente el sanctissimo Sacramento del Altar: como lo tenemos enel Decreto. Puso tambien graue castigo, contra los que maliciosamente se perjura, y cõtra los que oyen jurar falso, y sin para que, y no lo reprehenden. No faltaron en su tiempo nuevos hereges, allende de los Valẽtinianos, y Marcionistas que toda via durauan. Porque tambien se leuantarõ los Cataphrygas, discipulos ñ Prisca, y Maximilla mugeres locas y desatinadas de la escuela de

Mojas cola ar... gua v... da è la Iglesia.

De cons... cratio... 3. Noff... nos.

Pascua... d Resu... reccion... celebr... en Do... go. S. Hero

Cõsagr... Pio va... tẽplo.

De cõf... cra. di... ca. d... 22. q... Qui pu... rat.

Cata... phryg... Prisca... la de

Maximil la de Montano. Letanto se tambiẽ Taciano no discipulo del sancto Martyr Iustino. Era Taciano doctissimo en letras humanas, y desuãnescio se tanto con ellas, que inuẽto los errores que despues siguió Seuero del qual tomaron nombre los hereges Seuerianos, que no beuian vino, ni comian carne. De estos Seuerianos descendio otra secta de los Euchacianos: contra los quales se enuieron eloquentissimamente Musano Obispo, y Philippo Obispo Cretense. Ordeno Pio que si algun hombre de la secta Iudayca, viniessẽ a conuertirse, fuesse rescebido y baptizado. Finalmente despues de auer gobernado, sanctissima y loablemẽte la Iglesia Romana diez años (segun Damaso, aũ que otros dicen quinze, y otros mas, y otros pocos mas de quatro) en la quarta persecucion: en el año poco mas o menos de nuestra salud, de ciẽto y sesenta y cinco. Hizo tambien ordenes cinco vezes en el mes de Deziembre, ordeno en ellas diez y ocho Presbyteros, veynte y vn Diacanos, y (en diuersos lugares) doze Obispos. Tenemos a Pio en la Iglesia Romana, en el numero de los Sanctos martyres: y celebramos su muerte, a onze de Julio. Y tenemos del otros Canones muy Sanctos, que los hallara el curioso Lector en el Decreto de Graciano.

Año. 165.

Pio prime ro martyr ca. Nihil de venit. dist. 3.

Capit. 14. En el qual se contiene la vida del Papa Aniceto Pontifice Romano.

12. Põt.



Verto (como auemos visto) el Sancto Papa Pio primero fue luego colocado en la silla Pontifical Aniceto natural ñ Numisia, ciudad pequena, en la prouincia de Suria: hijo de Iuã, Imperãdo ya en Roma el gran Philosopho, y doctissimo Principe Marco Aurelio Antonio Pio. Fue Aniceto el primero, segun algunos autores, que mando, que los Clerigos traxessen corona abierta y el cabello corto: conformandose con la sententia del Apostol S. Pablo, q̄ dize. Ignominia es del hombre, criar cabellera, como es gloria de la muger el criar la. Mãdo que en

Aniceto Syro.

Marco Aurelio Emperador.

c. Prohibi... te. 23. di. c. duo sunt. 12. que. 2. Ad Cor. 11.

la consagracion de vn Obispo, interuiniessẽ alomẽdos otros tres Obispos, y en la aprobacion del Arçobispo, se hallassen, todos sus suffraganeos. Lo qual approbo y confirmo despues el Concilio Niceno. Ordeno ansi mesmo que ningun Obispo pudiesse acusar al Metropolitano, sino ante el Summo Pontifice: y approbo despues este decreto por el mismo Concilio, y por otros muchos Papas. Fue tambien estatuto de Aniceto, que ningun Arçobispo pudiesse tomar nombre, y titulo de primado sin particular facultad del Papa. Y que el Primado, se llamasse Patriarcha, y los Arçobispos Metropolitanos. En tiempo deste Sancto Pontifice, florecio en letras el famoso Historiador Ecclesiastico Egiippo. Y en Astrologia, el gran Cosmographo Ptolemeo. Y en Pisa se echo de su voluntad el fuego, el Philosopho Peregrino, cuya muerte escriue Luciano, reprehendiendo su vanidad y locura. En estos mismos dias (como refiere Eusebio) vino a Roma el Sanctissimo varon Polycarpo, discipulo del Apostol S. Iuan, Obispo de Smyrna, el qual tracto con el Papa largamente sobre el negocio de la celebracion de la Pascua: y por ser el muy viejo, y hombre de grandissima doctrina, y autoridad, conuertio ala verdadera doctrina muchos de los hereges Valẽtinianos, y Marcionistas. Y despues buuelto en Asia, fue martyrizado por Christo: por andar entonces en aq̄llas partes muy ardiente la persecucion contra los Christianos. Aunque poco despues el Emperador Marco Aurelio, persuadido por algunos Sanctos Varones, escriuio a los Governadores de Asia, mandando les cessassen de fatigar los Christianos, pues veyan que mientras mas morian, mas se augmentaua el numero dellos. Y que conocidamente Dios los fauorecia y boluia por ellos, embiando sobre los Gentiles que los perleguiã grandes calamidades y desastres. Con esta carta se començo a poner en sosiego la Iglesia en Asia, y ni mas ni menos en Roma, y en otras prouincias Occidentales. Mas con todo esto, no dexo de padescer martyrio, el sancto Põtifice Aniceto, despues que vuo celebrado cinco vezes ordenes, en el mes de Deziembre: y ordeno en ellas diez y siete Presbyteros, quatro Diaconos, y nueue Obis-

Ptolemeo Astrologo.

Peregrino Philosopho.

Polycarpo mart. Euseb. li. 4. c. 13 & 15.

Marco Aurelio mandando q̄ cessassela persecucion.

Aniceto martyr.

Pio de Aquileya.

Aurelio y Lucio Cesares.

Leyes humanas Notã cõtra Lutheró que obligan.

Año. 174. Obispos. Padescio Aniceto, Enel año del Señor, de ciento y setenta y quatro poco mas o menos, a diez y siete dias del mes de Abril: enel qual dia celebramos oy su sancta muerte. Fue sepultado en el cimenterio de Calixto, en la via Appia, entre otros muchos Martyres que alli estauan sepultados, Fue Papa nueue años enteros, tres meses y quatro dias.

Capitu. 15. En el qual

so contiene la vida de Sother Pontifice Romano.

13. Pöt.



OR la muerte del bienaventurado martyr Aniceto, succedio en su lugar y prelacia Sother, natural de Campania enel Reyno de Napoles, nascido en Fundi, y su padre se llamo Cordio. Fue Sother, en vida y costumbres, bien semejante a sus predecesores: y dexo tambien algunos sanctos estatutos en la Iglesia Catholica. Delos quales fue vno, que ninguna Monja fuesse osada de tocar los Corporales del Altar con las manos, ni de poner el encienso enel encensario: que es dezir, que no puedan encensar el Altar. Donde se puede notar quã antigua cosa es y quan vsada en la Iglesia Christiana, el encienso enel sacrificio: y auer Monjas, y voto perpetuo de Virginidad, y sobre todo Altares y lugares sanctos, Palias, Corporales, y cosas sagradas tenidas en tanta veneracion, q̄ aun las sanctas Virgines no las podian tocar con las manos. Delo qual el Catholico Lector podra sacar Doctrina para confundir estos nuestros hereges modernos, que de todas estas cosas hazen escarnio: y las llaman inuenciones humanas, y cosas sin autoridad, y fundamento, auiendo se vsado por mas de mil y quatrocientos años en la Iglesia Christiana, Dizen algunos autores que Sother hallo las bendiciones a los nouios, para remedio delas hechizarias, y diabolicos encantamientos, cõ que muchos malos hombres suelen ligar los casados, a fin de impedir la generaciõ. Y junto cõ esso mando, que los matrimonios se hiziesen publicamente: y q̄ de otra

Sother de Campania.

Ca. Sacras Deo. 23. distin.

Altares y encienfos cosas antiquissimas.

manera hechos no se pudieffen llamar legitimos. Verdades q̄ Graciano (como ya dixẽ arriba) atribuye a Euaristo, y no a Sother este Decreto. Mando tambien Sother que ningun Sacerdote pudieffe celebrar, sin q̄ se hallasse presente otro Sacerdote: a fin de que si por alguna desgracia el no pudieffe acabar la Missa, lo pudieffe hazer el compañero. Item que nadie diga Missa sin que alomenos se hallẽ a ella presentes otras dos personas sin el, porque pueda bien quadrar quando dize, Dominus vobiscũ, y, Orate fratres pro me. Ordeno tambiẽ que la Missa se dixesse en ayunas, y q̄ nadie comience la Missa sin acabarla. Por otro Canõ declara, que no se deue cumplir el juramẽto hecho sobre cosa illicita. Mando mas, que todos comulguen el jueves de la Cena, Tenia la Iglesia Catholica en estos tiempos paz y quietud, y auia cessado la quarta persecucion, porque Commodus, aua que fue delos peores Principes, que jamas se vierõ solo esto le falto, q̄ no persiguio los Christianos: y a esta causa creen algunos q̄ Sother no padescio martyrio por Christo, sino q̄ murio su muerte natural. Pero la verdad es que fue martyr como los otros sus predecesores. Celebro tres vezes ordenes enel mes de Deziembre: en las quales hizo diez y ocho Presbyteros, nueue Diaconos y onze Obispos. Gobierno la Iglesia nueue años, siete meses, y veynte y vn dias, y vino a morir enel año del Señor de ciento y setenta y seys, poco mas o menos. Fue sepultado enel cimenterio de Calixto en la via Appia, Celebrase su martyrio a XXII. de Abril.

Capit. 16. En el qual

se contiene la vida del Papa Eleuterio Pontifice Romano.



Assados veynte dias despues dela muerte del Papa Sother fue puesto en la silla Pontifical. Eleutherio natural de Nicopoli, ciudad en la Grecia, Diacono y discipulo del Pontifice Aniceto, aunque Sabelico dize q̄ fue nascido en, Napoles, su padre se llamo Abudio, Imperaua toda via en Roma Commodus Antonino, hijo de Marco Aurelio y duraua la

manera hechos no se pudieffen llamar legitimos. Verdades q̄ Graciano (como ya dixẽ arriba) atribuye a Euaristo, y no a Sother este Decreto. Mando tambien Sother que ningun Sacerdote pudieffe celebrar, sin q̄ se hallasse presente otro Sacerdote: a fin de que si por alguna desgracia el no pudieffe acabar la Missa, lo pudieffe hazer el compañero. Item que nadie diga Missa sin que alomenos se hallẽ a ella presentes otras dos personas sin el, porque pueda bien quadrar quando dize, Dominus vobiscũ, y, Orate fratres pro me. Ordeno tambiẽ que la Missa se dixesse en ayunas, y q̄ nadie comience la Missa sin acabarla. Por otro Canõ declara, que no se deue cumplir el juramẽto hecho sobre cosa illicita. Mando mas, que todos comulguen el jueves de la Cena, Tenia la Iglesia Catholica en estos tiempos paz y quietud, y auia cessado la quarta persecucion, porque Commodus, aua que fue delos peores Principes, que jamas se vierõ solo esto le falto, q̄ no persiguio los Christianos: y a esta causa creen algunos q̄ Sother no padescio martyrio por Christo, sino q̄ murio su muerte natural. Pero la verdad es que fue martyr como los otros sus predecesores. Celebro tres vezes ordenes enel mes de Deziembre: en las quales hizo diez y ocho Presbyteros, nueue Diaconos y onze Obispos. Gobierno la Iglesia nueue años, siete meses, y veynte y vn dias, y vino a morir enel año del Señor de ciento y setenta y seys, poco mas o menos. Fue sepultado enel cimenterio de Calixto en la via Appia, Celebrase su martyrio a XXII. de Abril.

De consuetudine...

Comulgacion...

Comulgacion...

Año. 176.

14. Pöt.

Eleutherio...

Año. 180.

la tranquilidad y sosiego de la Iglesia Christiana, Por la qual nuestra Sancta religion se yua cada dia multiplicando en gran numero de fieles Christianos, y propagandose por diuersas partes del mundo, con grande prosperidad y reposo. Solo Appollonio insigne orador, hallamos auer sido en estos tiempos martyrizado, por acusacion que contra el propuso vn esclauo suyo, por que puesto que por ley Imperial estaua mandado, lo graues penas, que nadie accusasse a ninguno ser Christiano, toda via si alguno era acusado, no dexaua de procederse contra el. Castigado pues el acusador con vltimo supplicio, mando el Senado pareacer ante si al doctissimo Appollonio, el qual en presencia de todos, estando ante el Proconsul Perennio, recito vn libro elegantissimo q̄ tenia escripto, en loor de nuestra Sancta Religio, por lo qual (por decreto del Senado) fue Apollonio cõdenado a muerte, y el peaseuerando en su constancia, y sancto proposito, la suffrio con animo verdaderamente Christiano en diez y ocho dias del mes de Abril. Conuertianse con todo esto cada dia infinitas gentes: y muchos hõbres nobles y principales con todas sus familias y casas venia a baptizarse, assi en Roma como en otras ciudades y prouincias. Entre todos los que se conuertieron, el mas principal fue Lucio Rey de Inglaterra, que entonces se llamaua Britannia, y despues por los Anglos que la conquistaron, se llamo Anglia, y corrupto el vocablo, Inglaterra. Moudido Lucio con el zelo de nuestra sancta Religio, embio sus embaxadores al Papa Eleutherio, suplicandole tuuiesse por biẽ de recibirle con toda su casa y reyno, enel gremio dela Iglesia Christiana. El Pontifice alegre con tan buena nueua, despacho luego dos sanctos varones Eugacio, y Damiano: los quales llegados en Inglaterra, baptizaron al Rey, con toda su casa, y despues a toda la ysla: quitando de todos los tẽplos, los Idoles y sacrificios delos dioses. Y assi fue Inglaterra la primera prouincia del mundo, que (por publico decreto, y comun parecer de todas las gentes y moradores della) rescibio y professo la Religion Christiana, y la fee Catholica enel año (segun Sabelico) de ciento y ochenta de nuestra redencion. No embargante que en España den-

de el tiempo delos Apostoles auia Christianos muchos, antes que los viciessẽ en Inglaterra, como parece por la predicacion de Sant Eugenio discipulo de Sant Clemente Papa y compañero de Dionysio Anopagita, pero no que toda España publicamente por ley professasse tan ayna la Religion. Auia entonces en aquella Isla (antes que se conuertiesse) veynte y dos Flamines, y tres Archiflamines (que ansi llaman los Gentiles a sus Pontifices y Summos Sacerdotes) estos se conuertieron tambien, y en su lugar Eugacio, y Damiano partieron la Isla en veynte y dos Obispados: y tres Arçobispados: porque assi fue costumbre muy vsada en la primitiua Iglesia, de poner Obispos donde auia Flamines, y Patriarchas, y Arçobispos en lugar de los Archiflamines. Esta quietud y sosiego de la Iglesia Christiana turbo el Demonio con muchas heregias, y errores que sus ministros sembraron en muchas y diuersas partes. Principalmente los Marcionistas se mostraron mas que nunca, partiendose entre si con diuersas sectas y pareceres: cosa muy comun entre hereges, como hijos del Demonio, spiritu de discordia y discordia. Porque vnos affirmauan auer solo vn principio, otros dos, y otros tres y mas. Otros dos hereges Florino y Bialco compañeros (entre otros muchos errores) tenian, que Dios auia hecho muchas cosas malas, contra lo que dize la sagrada Escripura. Vio todas las cosas que auia hecho, y eran muy buenas. Quolitiano al reues dezia, que Dios no auia criado cosa ninguna de las que tenemos aca por malas: contra lo que el mesmo Dios dize por el Propheta. Yo soy Dios que crio lo malo: no el peccado, sino las penalidades, y afflictiones que los hombres padescen por sus culpas, y por el peccado que cometen. Entre tanto el sancto Pontifice Eleutherio atendiendo al negocio de su Prelacia, ordeno algunas cosas muy sanctas y necessarias, conforme ala calidad de sus tiempos. Y porque con estos errores ya dichos, auia muchos que no osauan comer algunos manjares, induzidos por la falsa y perniciosã doctrina delos Seuerianos, mando que nadie desechasse con supersticiõ ningun genero de manjar de las criaturas que nuestro señor Dios hizo, para seruicio del hõbre

Nota la costumbre que se tenia en la conuersion de las prouincias.

Florino Blasco, y Quolitiano no hereges.

bre. Ordeno que ningun Sacerdote fuesse depuesto, sin que primero fuesse conuenci do legitimamente de algun graue delicto. Item que ningun absente fuesse condenna do, pues Christo (con saber quiẽ era Judas) no le condẽno ni dexo de comulgarle cõ los demas Apostoles, porque aũ entonces no era notorio su peccado. Durando toda via el Pontificado de Eleutherio fue muer to por Marcia, y por otros algunos conju rados, el abominable Emperador Cõmo do: y puesto en el Imperio, Publio Perrin az, hombre virtuoso y de grandes merec imientos, Hizo tres vezes ordenes Eleu therio en el mes de Deziẽbre: y en ellas or deno doze Presbyteros, ocho Diaconos, y quinze Obispos. Y despues de auer gouer nado santissimamente la Iglesia Romana quinze años, tres meses, y dos dias, fue mar tyrizado acerca de los años del Señor de ciento y nouenta, poco mas o menos. Su santo cuerpo fue sepultado junto a las re liquias de S. Pedro en el Vaticano. Es de no tar (antes que passe mas adelante) que den de el principio de la Iglesia, todas las nacio nes reconocieron al Pontifice Romano la superioridad: pues Lucio Rey de Ingla terra: para auer de recebir el Baptismo, no acudio a ningun Obispo de Francia, ni de otra Prouincia mas cercana: sino a solo el Pontifice Romano. Y ha se ansi mesmo d aduertir, que nuestro Pontifice Eleutherio, quando dize que no se deue desechar nin gun manjar, no prohibe la costumbre que la Iglesia tiene de vedar en algunos dias la carne, porque la intencion suya no fue sino condenar a los Seuerianos, y no alte rar la costũbre de la Iglesia: la qual no con dena la carne, ni la prohibe porque sea ma la: sino por justas causas, q̄ para ello tiene, manda q̄ se abstengan de comer la alguna vez los Christianos. Estas dos cosas quise aduertir a qui para confusio de los hereges, que niegan al Pontifice Romano la supe rioridad: y alegan este Decreto de Eleuthe rio, para no dexar d̄ comer carne en la qua resma y dias vedados.

Capitul. 17. En el qual se contiene la vida del Papa Victor pri mero Pontifice Romano.



O los cinco dias estuuo sin pastor la Iglesia Ro mana, por la muerte del Papa Eleuterio: y al ca bo dellos fue proueyda de Vicario: y sucedio en la Prelacia Victor, vnico deste nõbre, nascido en Aphrica: hijo de Felix. Era doctissimo, y no menos aproba do en costumbres y vida, y como a tal fue elegido para tan alta dignidad. Tenia toda via la Iglesia Christiana la paz y sosiego q̄ conuenia: y cada dia se multiplicaua en di uersas prouincias: y auia muchos Sanctos Obispos, mayormente en las Iglesias de A lexandria, Hierusalẽ, Epheso, y Corintho. Entre los quales todos auia vna reñidissi ma question, sobre la celebracion de la Pas cua, porque aun que el Papa Pio auia man dado que se celebrasse siẽpre en dia de Do mingo: auia muchos Obispos de Asia que porñauan, en que no se deuia celebrar sino en la decima quarta Luna despues del E quinoctio Vernal: en el dia que los Indios comian el cordero. Fue tan reñida questio esta, que fue necessario juntar se en diuer sas partes a Concilio. Hizo se vn Synodo en Palestina: en el qual presidierõ Thophi lo Cetariense, y Narciso Hierosolymitano Otro Synodo congregaron los Obispos del Ponto: y en el Presidio Palmas. En Frã cia y en otras muchas Prouincias se junta ron diuersas vezes. Y ni mas ni menos, el Papa Victor: hizo cõgregar en Roma Cõ cilio, el qual (a mi juyzio) fue el segundo Concilio, que se celebrou en la Iglesia, que pueda tener autoridad, contando por pri mero, el que los Apostoles hizierõ en Hierusalẽ en todos estos Concilios, y princi palmente en el Romano se determino lo mesmo que ya por el Pontifice Pio. I. esta ua ordenado: conuiene a saber, que la Pas cua se deuia celebrar, en el mesmo dia que Christo nuestro Señor y Dios resuscito: q̄ fue en Domingo, y que alli se acabasse el ayuno de la quaresma. Y por conformar se en algo con la verdad, decreto se que la fie sta se hiziesse en la primera Dominica, que occurriessse despues de los catorzedias de la primera Luna despues del Equino ctio Vernal, que entonces acontecia a los veynte y vn dias del mes de Março, de tal mane

15. Põr. Victor phris.

Questio reñida de la celebraciõ de la Pascua.

Synodo en Palestina. Theofilo y Narciso Obispos. Synodo en Põnto Palmas Obispo.

II. Concilio en Roma general.

Pertinax Emperador.

Año. 190.

Nota la superioridad q̄ todos reconocia al Obispo de Roma. Nota cõtra Lutheros sobre la abstencion de los manjares.

Polycrates Obispo.

Meliton Obispo.

De conse. craciõ. 3. ca. Celebritatem. La pila del Baptismo por q̄ se bendize en el sabado santo.

Paulo Samosateno Haresiarcha Arthemõ Haresiarcha.

Judas Herege.

manera que la misma baxa Pascua fuesse a ve ynte y dos de Março, y la mas alta a los ve ynte y cinco de Abril: teniendo se siempre cuenta con que la Pascua no se celebre en el mesmo dia de la decima quarta Luna, por que no parezca que Iudayzamos, sino el Domingo luego siguiente. La contraria o pinion, tenia casi todas las Iglesias de Asia: las quales todas tenian por su caudillo y señor a Polycrates: hombre muy docto. Y para fundar su intencion, dezian que Sant Iuan Euangelista, Sant Phelippo Diacono y sus hijos, y otros muchos sanctos como Polycarpo, y Meliton auian guardado aq̄ lla costumbre. Pero con todo esso, el Papa Victor mando que se guardasse lo deter minado en su Concilio, y quito de comul gar a Polycrates, y todos sus sequaces: y hi zieralo, sino le rogaran por el muchos Sa ctos varones, y principalmente Irẽneo, O bispo de Leon de Francia. Tenemos oy este Canon de Victor en el decreto. Y en el manda tambien, que el Baptismo solenne, se haga en el Sabado santo: y en el Sabado antes de la fiesta del Spiritu sancto, y assi se guardo muchos años. De donde quedo la costumbre que oy la Iglesia guarda, de bendezir la Pila en estos dos dias. Pero en caso de necesidad, manda que se baptizen todos los que acudieren a recebir el san to Sacramento del Baptismo en qual quier momento y lugar, si quiera sea en el mar, si quiera en el rio, o en la fuente. La vna parte deste Canon, en lo que toca al Ba ptismo que se dezia solenne, el vno lo ha de rogado: lo demas de la celebracion de la Pa scua, se confirmo despues en el Concilio Niceno: y assi se ha guardado, y guarda despues aca en la Iglesia Catholica. La paz en lo temporal era grande: pero auia Hereges muchos: de los quales el principal fue Pau lo Samosateno; y su compañero Theoda to Coriario, a los quales nuestro Pontifice Victor anathematizo: condemnado su fal sa doctrina. Contra estos Hereges, escriuie ron muchos Sanctos y Doctos varones: y por estar a su parecer dellos el mundo ya tan corrompido, que a penas podia estarlo mas: uuo algunos hombres doctos, y entre ellos vn cierto Judas, que osaron afirmar, que en aquellos dias auia de venir el Anti christo. Y no fue pequeño el numero de

los que dieron credito a esta vanidad: biẽ semejante al error de los Chiliaftas, o Mil lenarios, q̄ son los que seguian la opiniõ de Cherinto, y Papias (segun ya arriba se dixo) lo qual creyeron algunos hombres doctos como Lactãcio, y Tertulliano: engañados por vnas palabras del Apocalypsi mal entẽ didas. Estando pues la Iglesia Christiana en paz y quietud, qual se podia desear: y auie do succedido en el Imperio Romano, por muerte de Pertinax el cruel y feroz Empe rador Septimio Seuero (despues de muer to tambiẽ Didio Iuliano) entre otras cruel dades que hizo, la mayor fue, perseguir a trocissimamente los Christianos. En esta persecucion (que la contamos por la quinta de las que la sancta yglesia padeccio) mu rieron tanta multitud de Martyres, que se ria largo de cõtarlos. Entre los quales fue vno nuestro Sancto Pontifice Victor Des pues que auia regido la naue de Sãt Pedro (segun la mas comun opinion) diez años dos meses, y diez dias. Murio en el octauo año del Imperio de Septimio Seuero y en el doziẽtos y vno de nuestra Redempciõ. Hizo dos vezes ordenes en el mes de De ziembre. Ordeno en ellas quatro Presbyte ros, siete Diaconos, y por diuersos lugares, doze Obispos. Murio a veynte y ocho de Julio, y su cuerpo fue sepultado en el Vati cano, junto al Apostol Sant Pedro.

Capit. 18. En el qual se contiene la vida de Zepherino.

Pontifice Romano.



Nze dias despues de la muerte del Sancto Martyr y Pontifice Victor suc cedio en la silla Pontifical Zepherino, hijo de Abun dio natural de Roma. Du raua toda via la persecu cion de Septimio Seuero: y moria cada dia por Christo infinitos Martyres assi en Ro ma, como en todas las demas prouincias del imperio: pero no por esso dexo Zephe rino de ocuparse en obras virtuosas: y en augmentar el culto diuino. No eran tan ricas las Iglesias en aquellos santissimos tie pos de dineros, cõmo de virtudes: a cuya causa

Septimio Seuero Emperador.

Quinta persecucion de la Iglesia. Didio Iuliano Emperador. Victor martyr. Año. 201.

16. Põr.

Zepherino Romano.

De conse. craciõ. dist. 1. ca. Vasa

Calices q̄ causa vsauan calices y patenas de madera, en el sacrificio sancto de la Miffa: y por que ninguna fuerte de madera podia ser tã solida y maciza, q̄ no embeuiesse algo del sancto Sacramento de la sangre, mado Zepherino que nadie confagrassè en calices d̄ madera, sino de vidrio. Despues (andado el tiẽpo) como crecio la posibilidad en las Iglefias, se determino en diuersos Concilios, q̄ no se pudiesse celebrar sino en calices de oro, o plata, o de estaño alomenos: y que nadie ofassè confagrar en Calice de vidrio por el peligro: ni de açofar, ni cobre, por q̄ naturalmente prouocan estos dos metales a vomito, y cianoria con el vino. Ordeno tãbiẽ, q̄ todos los fieles Christianos comulgassen en el Sancto dia de la Pascua de Resurreccion. Item ningun Obispo, siendo acusado por su Primado, o Metropolitano pudiesse ser condẽnado por otro, q̄ por el Romano Pontifice, o con su autoridad. Instituyo tãbiẽ, q̄ celebrando el Obispo, se hallassen presentes sus Sacerdotes, conforme a como Euaristo lo dexo mado. Itẽ ordeno, que los Sacerdotes, y Leuitas, se ordenassen publicamente, y en presencia de muchos legos, y clerigos, por q̄ fuesse manifiesta su innocencia. En estos otros sanctos exercicios, gauto Zepherino lo q̄ le duro el Pontificado: q̄ fuerõ ocho años, siete meses, y diez dias: al cabo de los quales, fue martyrizado en la misma quinta persecucion de Septimio Seqero. Celebro quatro vezes Ordenes en el mes de Deziẽbre: ordeno en ellas treze Presbyteros, siete Diaconos, y otros treze Obispos. Su cuerpo Sancto fue sepultado en vn cimiterio suyo proprio, cerca del cimiterio de Calixto, en la via Appia, en veynte y seys de Agosto, del año del Señor de dozientos y diez. Florecio en estos dias en gran sanctidad y exemplo, el doctissimo y admirable Origenes Adamãcio natural de Alexandria en Egypto, hijo del Sancto Martyr Leonidas. Tenemos de Origenes algunas obras llenas de su diuino ingenio: aunque otras se reprobaron, por algunos errores que tuuo: y no fue maueruilla porque como entonces no estauan las cosas de la Fee tã aueriguadas, muchos errauan, mas por ignorancia que con malicia: y por esso la Iglesia en muchos dellos, condeno despues las obras, sin condenar al uo

el autor: o alomenos aduirtiendo de los errores, d̄xo lo demas en su fuerça: como vemos en Tertulliano, y en Lactancio Firmiano, y en otros algunos de los antiguos, q̄ no acertarõ en muchas cosas: que despues la Iglesia declaro, en diuersos Concilios, lo que acerca dellas se deuia creer. Y quiẽ oy afirmassè con pertinacia lo que aquellos antiguos dixeron (por ventura pensando que acertauan) seria digno de mucha culpa: y tenido, y castigado como Herege por fiado, y con mucha razon. Ay tanta variedad en los autores, en la cuenta de los años que algunos dan veynte años y mas a Zepherino: por esso nadie se altere, si esta cuẽta no concierta con la de los otros autores.

Capitu. 19. En el qual

se contiene la vida del Papa Calixto primero de este nombre. Pontifice Romano.



Vrando toda via en la Iglesia Christiana la quinta persecucion, por muerte del Sancto Martyr y Pontifice Zepherino, fue colocado en la silla de S. Pedro dentro de seys dias Calixto el primero de los que ansí se llamaron, natural de Roma, hijo de Domicio. Yua se poco a poco fundando la fabrica desta Iglesia militante: y cada vno de los Pontifices yua poniendo sus piedras en el conforme a como veyra que conuenia, y era necessario, para que los fieles se endereçassen en el seruicio de Dios. El Papa Calixto fue inuentor del ayuno, que oy la Iglesia guarda, en los quatro tiempos del año: y porque esso se llaman, Quatro temporas porque se ayunan en el Verano, Estio, Otoño, y en el Inuierno: y ion como vn diezmo que pagamos a Dios, de los dias del año: Y para supplicarle nos embie y conserue los fructos de la tierra. Solia se antes hazer el ayuno en tres tiempos: conformando se con el uso de los Hebreos, como lo muestra Sant Hieronymo sobre Zacharias Solian se tambien hazer las Ordenes, en el mes d̄ Deziembre: y de alli adelante se pasaron

De conse
crat. dist.
1. cap. Vt.
calix.

Comulgar el dia
d̄ pasqua

Zepherino Mar
tyr.

Año.
210.

Origenes Ada
mancio
hijo del
Martyr
Leonidas.

17. Po

Calixto
primero
Romano.

Las q̄
tro
ras
tuyo
Papa
lixto
cap. 1.
mism.
fin. 7

faron a las Quatro temporas. Ordeno ansí mismo Calixto, que no se recibiesse cõtra ninguna persona Ecclesiastica, querella, ni accusacion d̄ persona infame, o sospechofa, o enemiga. Condemno por herejes a todos los que porfiadamente ofassen afirmar, que el clerigo, que auiendo vna vez peccado se conuertiesse, no deuia ser restituydo en su orden y grado, aunque hiziesse penitencia. Edifico Calixto (segun escrive Damafo) la Iglesia de nuestra Señora, q̄ llaman Transiberim: aunque (como dize Platina, y lleua camino) no deuió de ser la que agora dura: porque entonces aũ no tenian los Christianos tanta licencia, q̄ pudiesen hazer tẽplos sumptuosos: que si algunos teniã, eran pobres y en secreto por miedo de las persecuciones: y ansí se cree, q̄ Syluestro fue el primero que oso edificar Iglesias publicamente: cõ facultad del Emperador Cõstantino. Hizo Calixto a su costa vn Cimiterio, en la via Appia (el qual oy se llama de Calixto) adonde estan sepultados muchos Martyres y Pontifices. En este cimiterio se edifico despues la Iglesia de Sant Sebastian: adonde oy se guardã infinitas reliquias y se veẽ muchos altares y capillas debaxo de tierra, donde se dezia Miffa por temor de los Gentiles, secreta y escondidamẽte. Estoruo Calixto el comunio, comunicar con los descomulgados: y mado q̄ ningun excomulgado pudiesse ser abuelto, sin conosciendo de su causa: y estando primero satisfecha la parte injuriada. Fue el primero q̄ prohibio el matrimonio entre parientes, dẽtro del septimo grado d̄ cõsaguinidad. Florecierõ en este tiẽpo muchos hombres se ñalados en letras: y sobretodos el eloquentissimo y sobremanera obscurissimo Tertulliano, nascido en Africa, cuyas obras el sancto martyr Cypriano, tuuo en tanto que afirma del S. Hieronymo, q̄ jamas comia, sin que a su mesa se leyessè alguna cosa de Tertulliano, al qual llamaua el su maestro. Vivió hasta la media edad como Catholico: y despues por cierto enojo q̄ tuuo de algunos clerigos d̄ Roma, hizo se Apostata y siguió la heregia de Montano: y escruio algunas cosas contra la Iglesia Catholica. Tanto puede en vn buen ingenio la ira, y appetito ambicioso. Bien es verdad, q̄ Regino historiador Ger-

Excomu
nion, co-
municar
con los
descomul-
gados: y
mado q̄
ningun
excomul-
gado pudiesse
ser ab-
uelto, sin
conosciendo
de su causa:
y estando
primero
satisfecha
la parte
injurida.

Ca. Cõsan
guineo.
q̄. 4.

Grados
d̄ cõsaguini-
dad por
hibidos
en el ma-
trimonio
Tertullia-
no.

mano dize que Tertulliano fue martyr. En estos mismos dias, escriuia Origenes contra los Hebionitas, que toda via negauã en Christo la essencia, y naturaleza diuina. En el principio, del Pontificado de Calixto, se gua la mas comun opinion, murio el Emperador Septimio Seuero auiedo lo fido, poco menos de diez años: y succedio le Bassiano Antonino Caracalla, en compañía de Geta su hermano, que imperaron seys años: y tras el impero Macrino solo vino, y vino a poseer el Imperio Romano el abominable Antonino Heliogabalo. De estos Emperadores Gentiles, no tengo yo obligacion de hazer mas particular mencion de la que hago: assí por no tocar a mi proposito, como porque en esto me remito a lo que con eloquencia, y muy bastantemente d̄xo escrito, el magnifico virtuoso, y docto cauallero Pero Mexia, cuyo trabajo todos los Españoles deuemos tener en mucho por auer sido tan acertado: aũque nadie es tan acabado, que no yerre en algo. Ay gran diuersidad entre los autores sobre el tiempo en que Calixto murio: la qual nasce, de no se aueriguar, quantos años fue Papa su predecessor Zepherino. Pero como quiera que sea todos conciertan, en que padescio Martyrio por Christo, despues de auer gouernado sanctissimamente la Iglesia Romana, seys años, dos meses y diez dias. Su sancto cuerpo fue sepultado en el Cimiterio de Calopodio, a catorze de Octubre, del Año (a mi cuenta) de dozientos y diez y siete, poco mas o menos. En cinco vezes que tuuo ordenes, hizo diez y seys Presbyteros, quatro Diaconos, y ocho Obispos. Celebramos oy su Martyrio, en el mismo dia que le padescio.

Empera
dor Seue
ro
Bassiano.
Geta-
Macrino
Helioga-
balo.

Calixto.
1. martyr

Año.
217.

Capitul .20. En el qual

se contiene la vida del Papa Urbano primero de este nombre, Pontifice Romano.



Urbano Sacerdote Romano no hijo de Põciano, succedio en el Pontificado seys dias despues de la muerte de Calixto: en el Imperio de Antonino Heliogabalo

18. Pon.
Urbano
primero
Romano

Libro primero de la Historia Pontifical

balo aunque otros autores le ponen el de Basiano. Fue Urbano tan sancto, y de tan loable vida, y conuersacion, y grande exemplo y doctrina, que por su predicacion se conuirtieron a nuestra Sancta religion infinitas gentes en Roma, y fuera della. Entre las quales, fuerō Valeriano persona principal, y esposo de sancta Cecilia, y su hermano Tiburcio martyres sanctissimos. A cuya honra y veneracion, Urbano consagró la casa de sancta Cecilia, y la hizo templo. Tenemos de Urbano vna Epistola Sanctissima, y llena de sancta y prouechosa doctrina dela qual Graciano tomo algunos pedaços para diuersos propositos: y los puso en su Decreto. Duraua toda via en estos tiempos (en alguna manera) la costumbre dela primitiua yglesia, de viuir los Christianos en común: y vender (para remediar sus necesidades) las possessiones de las Iglesias.

Valeriano, Tiburcio. Cecilia martyres

12. q̄. 1. c. milentes &c. Res. Ecclesia. c. Attendē dum. 17. q̄. 4. c. quibus. 11. q̄. 3.

De consuetudine. dist. 5. cap. 1.

Alexandro Emperador. Mamea madre de Alexandro Christiana.

Urbano martyr.

primero de los Pontifices que vso vasos y patenas de plata en el sacrificio. De donde se conuenca la malicia de estos hereges modernos, que reprehenden las baxillas en las Iglesias. Que pues vn tan sancto varon como Urbano puso en el templo plata, y no se escandalizo con ver la en el, no ay por que se deua nadie alterar ni reprehender vna cosa tan antigua y usada en la Iglesia de Dios. Tuuo Urbano cinco vezes ordenes en el mes de Deziembre: hizo en ellas nueue Sacerdotes, cinco Diaconos, y ocho Obispos Su sancto cuerpo fue sepultado en el Cimiterio de Pretextato, en la via Appia: a veynte y cinco de Mayo, del año de nuestra Redempcion de dozientos y veynte y dos poco mas o menos: aunque Antonio pone su martyrio, ocho años mas adelante, y Onuphrio diez.

Nota tra L. thero las Ig. fiant de baxill.

Ponciano desterrado por Alexandro.

Capit. 21 En el qual

se contiene la vida de Ponciano Pontifice Romano.



Vnca (hasta estos dias) estuuu por tanto espacio de tiempo vacante la silla Pontifical, como por la muerte del Papa Urbano primero por que passaro primero treynta dias enteros, antes que se proueyesse de Pastor al cabo de los quales tomo el ceptro y gouerno dela Iglesia Romana, Ponciano natural de Roma, hijo de Calphurnio. Antes que diga lo poco que de Ponciano tengo que contar, quiero aduertir al curioso Lector, que si en algun tiempo ay diuersidad entre los autores, en lo que toca ala cuenta de los años, en este adōde agora llegamos la ay mucho mayor: porque Platina diffiere dela cuenta de Eusebio, diez o doze años. Vnos ponen a Ponciano en el Imperio de Caracalla, y otros en el de Alexandro, y algunos en el de Maximino. En tanta variedad, yo no quiero ser juez pues no va en ello mucho, ni tã poco cansar al Lector, cō poner opiniones en cosa que importa poco: solo quiero protestar, que en esto seguire a Damaso, mientras, me durare: tãto por

19. P.

Ponciano Romano

Psalmos en las horas Canonicas.

Ponciano martyr.

Año. 232.

por su antiguedad, como por auer sido Pontifice, y Sancto, y de grandissima fee y autoridad: y conforme a esto no se marauillara nadie, si voy desuiado dela cuenta de Sabellico, Eusebio, y Platina, por que todo lo que dixere, sera conformandome con Damaso Y con este presuppuesto digo, que Ponciano començo su Prelacia en el Imperio de Alexandro Seuero, y en ella estuuu algunos años pacificamente entendiendo en el gouerno de su Iglesia, con grande aprobacion de todo el Clero y pueblo Romano, hasta que por induzimiento de algunos Sacerdotes Gentiles, el Emperador Alexandro (aunque manso, y muy amigo del nombre Christiano) le vuo de desterrar de Roma, juntamente con Philippo Presbytero, mandando los que no saliessem de la Isla de Cerdeña. En la qual el Sancto Pontifice Ponciano, padescio grandissimos trabajos, y persecuciones, no se olvidando cō todo esto de instruyr su Iglesia con Sanctas amonestaciones. Escriuio dende el destierro dos cartas a todos los fieles Christianos. En la primera encarece mucho la veneracion y reuerencia que se deue tener a los Sacerdotes, por el alto mysterio que traçtan, consagrando con sus palabras, y tomando en sus manos el Sacratissimo cuerpo de Christo nuestro Señor y Dios. En la otra carta, exorta generalmente, a todos los Christianos, ala charidad y amor fraternal. Algunos autores ay que atribuyen a Ponciano, el vso que la Iglesia Catholica tiene de cantar en las horas el Psalterio de David: y que ordeno que el Sacerdote dixesse antes de començar la Missa, el Psalmo *Inuoca me Deus*. Finalmente, fueron tantos los trabajos y fatigas que padescio en el destierro, que de ellos vino a morir en Cerdeña. Auendo sido Papa nueue años, cinco meses, y dos dias. Passó desta vida, en diez y nueue dias del mes de Deziembre, del año (segun la cuenta que yo lleuo) de dozientos y treyntay dos de nuestra salud. Con todos sus trabajos, celebrou Ponciano dos vezes Ordenes: y en ellas ordeno seys Presbyteros, cinco Diaconos, y en diuersos lugares seys Obispos. Su sancto cuerpo fue sepultado en Cerdeña: y pocos años despues le mando traer a Roma, con gran veneracion, el Sancto Pontifice Fabiano: y le puso entre otros

muchos Martyres, en el Cimiterio de Calixto: y por auer muerto en el destierro, le tenemos en el numero de los Sanctos Martyres.

Capit. 22. En el qual

se contiene la vida de Anthero vnico deste nombre Pontifice Romano.



ARA prueua bastante de la inconstancia, y poca conformidad que ay entre los escriptores en estas cosas antiguas, no sera menester otro mayor exemplo, que tenemos entre las manos: pues en los años que le duro el Pontificado al Papa Anthero, de quien agora tengo de tratar, diffieren tãto entre si los autores, que algunos dicen que fue solo vn mes, y otros le añaden no mas de otros doze años. Pero en esto no ay mas que dezir delo dicho: pues tengo protestado, que seguire a Damaso, todo lo que me durare su historia. Viniendo pues a mi proposito, digo, que muerto en el destierro el sancto Pontifice Ponciano, succedio luego en la Prelacia Pontifical Anthero, hijo de Romulo, natural de Grecia, auiedo estado la Iglesia Romana, solos diez dias sin Pastor. En el principio de su Pontificado (o poco antes) mataron indignissimamente las Legiones Alemanas, junto a Maguncia, al buen Emperador Alexandro, y a Mamea su madre. Y con furor militar, alçarō por Emperador a vn Capitan suyo, llamado Maximino. El qual (entre otros vicios grandes) mostro tener tanto odio y aborrecimiento al muerto Emperador (de quien auia recebido grandes mercedes) que solo por no parecer a el ni a su madre, ni a muchos de sus familiares, y criados (que sabia Maximino que eran y auian sido siempre Christianos) mado por edicto publico matar a todos los que lo fuessem: y dio principio a la Sexta persecucion de la Iglesia Catholica. Era tanto el numero de los Martyres, que cada dia padescian por la verdadera fee y religion de Iesu Christo nuestro Señor, que no se podian contar: tanto que nuestro Pontifice Anthero, como piadosissimo

20. P. Ot.

Anthero Griego.

Maximino Emperador.

Sexta persecucion de la Iglesia.

D mo

mo padre, determino de señalar y diputar, ciertas personas honradas y de grande fidelidad y cuydado, para que le tuuiesfen, de poner por memoria las hazañas, y martyrios de los Sanctos: porque quedassen sus gloriosos nombres entre los fieles, para perpetua recordacion. Dexo vn Decreto, por el qual mado que ninguno pudiesse ser elegido Summo Pontifice, sin que uiesse sido Obispo. Dio tambien facultad a los Obispos para que se pudiesen passar de vna Iglesia a otra, no por mas honrada, ni por otro ningun interes ni prouecho, si no por causa de neccsidad, fuerça, o utilidad del pueblo, y no del Obispo: y con licencia y autoridad del Papa. Hizo Anthero solo vna vez Ordenes, y no las dio mas de a solo vn Obispo de Fundi, ciudad en Campania. Viuió Pontifice con grandes trabajos y fatigas, doze años y quarenta y dos dias: y al fin le mando matar Maximo Prefecto de la ciudad, durando toda via la sexta persecucion de Maximino: y así fue puesto este sancto Pontifice como los de arriba entre los sanctos Martyres. Celebra oy la Iglesia su sancta muerte, a quatro de Enero. Fue sepultado en el Cimiterio de Calixto entre los sanctos Martyres que allí estan. Y acaescio su muerte en el Año de Christo ddozientos y quarenta y cinco Años.

c. Mutationes. 7. quest. 1.

Anthero martyr.

Año. 245.

Capit. 23. En el qual se contiene la vida de Fabiano Pontifice Romano.

21. Pont.

Electio del Pontifice como se hazia anti- guamete.

c. Fastus est. 7. q. 1. ca. Nulla ratio. 61.



N aquellos felicissimos tiempos de la primitiua Iglesia nuestra madre, antes que la malicia humana corropiesse todas las cosas, ni la ambicion se metiesse entre las cosas sanctas y religiosas, no auia tanto recatamiento en la electio del Summo Pontifice, como ay agora: porque ni auia Cardenales del habito y authoridad que agora: ni auia votos, ni otra manera de soborno. Lo que hazian para nombrar Pastor, y cau dillo, era informar se el estado Ecclesiastico por testimonio de todos los Sacerdotes, y

clerigos de la vida y costumbres del que les parecia digno de tan alto grado. Iuntauase el Clero Romano. Tomaua se el parescer y voto de la mayor parte de los que se hallauan presentes, nombrauan el que les parecia mas idoneo y suficiente para tan alta dignidad. Cōsagrauase si no era sacerdote, y por la mayor parte lo era, y aū Obispo. Muerto pues como vemos el Papa y Martyr Anthero, en la sexta persecucion: y auídose de nombrar successor en su lugar (estando el Clero cōgregado para ello) vnos nombrauan vno, y otros otro, y no pudiendo conformarse en ninguno, a caso llego del campo Fabiano con ciertos amigos suyos, y metiendo se entre la gente, para dezir el tambien su parecer en el negocio, subitamente descendio del cielo vna paloma, semejante ala que se vio sobre Christo nuestro Señor en el baptismo, y puso se sobre la cabeça de Fabiano. Lo qual como todos vieron (conosciendo que Dios le escogia para su Vicario) leuantaron las voces: y de comun parescer dixeron que aq̄l auia de ser su Obispo y Summo Pontifice. De suerte que podemos dezir que fue electo por mano de Dios milagrosamente. Era Fabiano natural de Roma, hijo de Fabio. Era toda via Emperador Maximino (aunq̄ murio luego aquel año) y succedióle Pupieno y Balbino: y a estos Gordiano el mas moço, que impero seys años, y dexo el Imperio a Philippo, primero deste nombre. Hago esta breue relacion de los Emperadores, mas por llevar cuenta con el tiempo, que por otra cosa, pues como tengo dicho, no tengo obligacion de tratar dellos, alomenos por agora. Solo es menester q̄ sepamos que Philippo fue el primero entre los Emperadores, que profesó la fe de Christo, y se baptizo: y no faltan Autores q̄ digan q̄ fueron sanctos, el y Philippo su padre: pero la mas cierta y verdadera opinion es, que fueron Christianos en el nombre, mas que no en las obras, aunque algunos Autores (como Eusebio y otros) dicen dellos lo que abaxo dire. Tuuo Fabiano grandissimo cuydado de la salud de su pueblo: gouerno tambien, como se esperaua de quien auia sido aprobado por mano de Dios. Fue el primero q̄ puso en ordē, y hizo Canones, para que se consagraresse Chrisma el lue

Fabiano Romano. Pupieno Balbino Gordiano Emperadores.

Philippo primer Emperador Christiano.

el lueves Sancto: y que se quemasse la que se obrasse del año atras. Mando que los juezes seculares no se entremetiesen a conocer de las causas de los Clerigos, y personas Ecclesiasticas. Estoruo el matrimonio entre los parientes, dentro del quinto grado. Ordeno que todos los fieles Christianos comulgassen, alomenos en las tres Pascuas, cada vn año, despues que uiesse llegado a los años de discrecion. Diputo siete Diaconos, acompañados de otros tantos Notarios, para que se cōtinuasse lo que Anthero su predecesor dexo mandado, acerca del escriuir, y poner por memoria los trabajos, y passiones de los Martyres. Y para que tuuiesse cuydado de proueer a la neccsidad temporal de los pobres, y viudas y huerfanos, recogiendo y distribuyendo entre ellos los thesoros de la Iglesia, y las offrendas de los fieles que passauā primero por mano de los Subdiaconos. En lo qual imito Fabiano a los Apostoles, que para solo este ministerio temporal eligieron (como arriba se dixo) a Sant Estevan y a los otros Diaconos. El principal de estos Diaconos se llamo despues Arcediano Cardenal, como lo veremos en la vida de Eugenio II. Puso grandes penas a los Clerigos q̄ molestassen, o injuriasen a sus Obispos. Mando tambien q̄ se vsasse en las causas Ecclesiasticas, el remedio de la appellacion, antes y despues de la sentencia definitiva. Otros muchos Canones suyos tenemos en el Decreto de Graciano, los quales dexo de poner, por euitar prolixidad. Yua cessando la sexta persecucion: y no se mataua ningun Christiano, despues que los Philippos padre y hijo vinieron a tener el Imperio. Cō lo qual Fabiano tenia mas lugar d̄ exercitar se en sanctas obras: pero como siempre fue costumbre del Demonio, cōbatir a los justos por diuersas vias: viendo que cessaua la persecucion del cuchillo, y muerte, leuanto contra la Iglesia, otra no menor, con que la desasosiego por algunos dias. Porque vn Sacerdote Romano, llamado Nouato (desseado por todas vias posibles ser Papa) no contento con ser herege, allego a si muchos discipulos: y puso les nombres los limpios y ellos le hizieron Papa: y le tenian por tal. El Pontifice Fabiano (para remediar esta Scisma) congre-

ca. Quisquis. c. Siquis. 2. q. 6.

Scisma primera en la Iglesia Romana.

go en Roma vn Concilio de sessenta Obispos (que fue el tercero de los que en la Iglesia Romana y Apostolica se celebraron) en el qual Nouato fue condenado por herege y Apostata. Otras heregias sin esta se leuantaron en estos mesmos dias: de ciertos hombres desatinados, que tenian por opinion, que el anima moria juntamente con el cuerpo: y que el dia del iuyzio auian de resuscitar entrambos. Cōtra estos hereges escriuió singularmente Origenes, y los confundio por muchas y muy cōcluyetes razones: y ni mas ni menos hizo a los Helichaytas, los quales no rescibiā al Apostol Sant Pablo, ni su doctrina: y tenian por opinion, que no peccaua vn Christiano negando a Christo con la lengua, por temor de los tormentos: con tanto que tuuiesse firme la fee en el coraçon. Tenia la Iglesia Catholica sosiego y paz en lo temporal, con auer se baptizado los Emperadores Philippos: y era tanta ya cō ellos la autoridad del Pontifice Fabiano, que (segun Eusebio afirma) queriendo vno de los Philippos comulgar en la Pascua de Resurreccion entre los otros Christianos: el Papa no le quiso dar el Sanctissimo Sacramento, diciendole, que no podia darle hasta que hiziesse penitencia de muchos peccados publicos, y crueldades que auia cometido. Y el Emperador (con lagrimas y con grande humildad) se confesó, y hizo penitencia publica dellos: y así fue admitido a la comunio. Muertos despues los Philippos (el vno en Verona, y el otro en Roma: por industria de Decio su capitan) auiendo tenido el Imperio solos siete años, o (segun otros autores) no mas de cinco: succedio en el Imperio en su lugar el mesmo Decio. El qual (como cruel que de suyo era: y por odio de los Emperadores muertos, que sabia que auian sido Christianos) mouio contra la Iglesia la septima persecucion vniuersal: que fue vna de las mas largas, y crueldes que hasta entonces, ni despues los Christianos padescieron. Porque Decio la començo con grande heruor: y sus successores la continuaron por algunos años, como luego lo veremos. Murieron en ella infinitos Martyres, y muchas dōzellas principales, y señaladas, como fueron las Sanctas Agueda, y Apollonia. Entre todos el mas

Nouato Atipapa. I. Concilio III. en Roma.

Helichaytas hereges.

Decio Emperador. Septima persecucion de la Iglesia.

Agueda y Apollonia

nia mar-
tyres.
Fabiano
martyr.
Año.
260.
señalado que padescio martyrio, fue nue-
stro sancto Pontifice Fabiano, despues de
auer lo sido catorze años, y vn mes y on-
ze dias Padescio en Roma, a veynte dias
del mes de Enero, del Año del Señor,
de dozientos y sesenta. Hizo cinco vezes
Ordenes, enel mes de deziembre. Ordeno
veynte Presbyteros, siete Diaconos, onze
Obispos: Su sancto cuerpo fue sepultado
en el Cimiterio de Calixto, en la via Ap-
pia. Algunos autores ponen la Scisma de
Nouato enel Pontificado de Cornelio, suc-
cessor de Fabiano: pero lo dicho es lo que
dizen los mas, y lo mas verisimil.

Capitu. 14. Enel qual

se contiene la vida de Cornelio Pon-
tifice Romano.

22. Pöt.



Vrando toda via en su
mayor furia, la septima
persecucion de la Iglesia
Christiana por orden y
mandamiento del cruel
Emperador Decio, seys
dias despues que fue mar-
tyrizado Fabiano, puso en su lugar el Clero
Romano, al doctissimo, y no menos San-
cto varon Cornelio hijo de Christino, ciu-
dadano de Roma. Hallo Cornelio la Igle-
sia en grandissima perturbaciõ, y fatiga: por
que, de mas del cuchillo temporal con que
los fieles eran atrocissimamente castigados,
no se auia aun acabado de defarraygar la
heresia de los Nouacianos: la qual el cõ to-
da diligencia procuro confundir, y por su
gran doctrina, y buena diligencia, se reduxe
ron muchos hereges al gremio de la sancta
Iglesia Catholica. Y los de mas Scysmati-
cos (con quien no basto cosa ninguna su
buena diligencia) tuuieron manera como
indignar al Emperador Decio, contra Cor-
nelio, hasta tanto que Decio le desterro de
Roma, y le mando yr a Centumcellas, o
Cinceli, en la costa de Tolcana. Antes que
saliesse al destierro (por intercession de Lu-
cina, matrona sancta) saco de las Catacum-
bas los cuerpos de los bienauenturados A-
postoles Sant Pedro y Sant Pablo, porque
alli no estauã tan seguros como conuenia.
El cuerpo de Sant Pablo puso le Lucina en

Corne-
lio
Romano

Cornelio
desterrado
Luciana
sancta.
Reliqui-
as de S.
Pedro y
S. Pablo.

vna heredad suya propria, en la via Hostie
se, cerca de donde fue descabeçado, adon-
de despues se edifico el sumptuosissimo
templo que oy vemos. Cornelio tomo las
reliquias de Sant Pedro, y puso las enel Va-
ticano: adõde se edifico despues el templo
de su nombre, junto allugar a donde fue
crucificado. Estando Cornelio enel destier-
ro, escriuia muy a menudo al Sanctissimo
y eloquentissimo varon Cypriano, Obispo
de Carthago, y recibia del muchas cartas:
las quales leemos oy entre sus obras. Sabi-
da por el Emperador Decio esta commu-
nicacion de los dos sanctos varones, reci-
bio della grande indignaciõ: y mando traer
ante si a Roma luego a Cornelio: y puesto
en su presencia, dixole con grande Ira. Pa-
recete Cornelio que hazes lo que deurias,
pues ni a los Dioses tienes reuerencia, ni o-
bedeces los mandamientos Imperiales, ni
tienes temor a mis amenazas, escriuiendo
a los enemigos de la Republica en gran
perjuizio della, y defacato mio? A esto res-
pondio Cornelio. Las cartas que yo escri-
uo, ni las que en respuesta dellas recibo ni
tienen que ver con la Republica, ni tratan
de negocios tocantes a ella: antes son en lo
or de Christo mi Dios, y sobre cosas cõue-
nientes a la salud de las animas. Enojado
Decio de tan libre respuesta, mando aço-
tar al Sancto Pontifice, alli en su presencia:
y despues de muy bien açotado, hizole lle-
uar al Templo de Marte: con ordẽ, de que
fino quisiessse adorar los Idolos, le descabe-
çassen. Yendo por el camino (cõ determi-
nacion de morir mil muertes, antes que ne-
gar a su Dios idolatrando) topo con Ste-
phano Arcediano suyo: y encomendando
le las cosas, y thesoros de la Iglesia, se dexo
lleuar a la via Appia, cerca del Cimiterio
de Calixto, adonde le fue cortada la cabe-
ça. Tomaron su Sancto cuerpo Lucina
su deuota, y algunos Clerigos, y sepultaron
le honradamente, junto a la heredad de la
misma Lucina en vn arenal. Padescio Cor-
nelio a catorze dias del mes de Setiembre,
del año del Señor, de dozientos y sesenta
y dos: auiendo tenido la silla Pontifical, so-
los dos años y algunos dias. No hallo que
vuiessse celebrado ordenes: y la causa deuio
de ser, el poco sosiego que tuuo, y lo po-
co que le duro la vida. En su tiempo se dis-
puto

S. Cypri-
ano.

Corne-
lio man-
tyr.

Stepha-
no man-
tyr.

Año.
262.

Concilio
de Roma
no.

Baptis-
mo no se
deue re-
iterar.

2. que se
ca. Sacra-
mentum.

Jurar se
deue en
ayunas
quando la
necessi-
dad lo pi-
de.

23. q. 5. ca.
Honestum.

puto en las Iglesias de Affrica, vna reñidissi-
ma questiõ, sobre si los baptizados por los
hereges (si boluian al gremio de la Iglesia, y
abjurauan los errores) auian de ser rebapti-
zados de nuevo. Iuntaronse a Concilio los
Obispos Affricanos, y con ellos el sancto
Doctor Cypriano, y de comun sententia
todos, declararon que los tales hereges a-
nian de ser rebaptizados. Sabido esto por
el Summo Pontifice Cornelio: hizo el tam-
bien juntar otro Concilio, de todos los O-
bispos, y Prelados de Italia: los quales to-
dos aprobaron la sententia, y opinion
antigua de la Iglesia: que sin contradiccion
alguna tenia lo contrario. Y declararõ que
basta que los hereges se reconciliaffen,
con sola la bendiccion Episcopal, sin nuevo
baptismo: attento que en ningun caso se
deue reiterar aquel Sanctissimo Sacramen-
to. Este decreto y determinacion de Cor-
nelio, y del sancto Concilio Romano, siguie-
ron y aprobaron luego los fieles, y todos
los demas Obispos, sugetando su parecer
al iurzio de la Iglesia Romana: como a ver-
dadera madre, que en las cosas necessarias a
la salud de las animas, no podia, ni puede er-
rar. De donde se deue advertir, quanta fue
siempre la veneracion y autoridad de la I-
glesia Romana, y quã sin replica passauã to-
das las demas Iglesias, por lo que en ella se
determinaua. De Cypriano toda via lee-
mos que se quedo en aquel error, parecien-
dole que pues los Hereges no tenían la gra-
cia del Spiritu sancto, no podian darla a los
otros. Y Sant Augustin dize, que la culpa q̃
Cypriano pudo tener en no sentir cõ Cor-
nelio, el Martyrio que padescio, basto para
purgarla. Tenemos deste sancto Pontifice
algunos Canones: y particularmente vno,
que manda que ningun Sacerdote sea cõ-
pellido a jurar. Y otro en que ordena, que
qualquier que forçando le la necessidad,
vuiere de jurar, lo haga en ayunas, y con
gran veneracion: y que no pueda jurar en
ayzio ningun menor de catorze años. Al-
gunos tienen a este Sancto martyr por a-
bogado del morbo caduco, que llaman
gota coral: la razon porque lo sea, yo no la
se, ni la he leydo: pero bien confieso con la
Iglesia Catholica, que las oraciones de los
Sanctos valen mucho ante Dios en todas
as necessidades humanas: assi corporales,

como Spirituales. De la perlesia no me ma-
raullaria que fuesse abogado Cornelio,
porque lleuandole al Martyrio, sano a Sal-
lustria (que fue martyr con el) de aquella
enfermedad. Es Cornelio vno de los cinco
Pontifices, de quiẽ hazemos memoria en
el Canon de la missa.

Capit. 25. En el qual

se contiene la vida de Lucio, Pon-
tifice Romano.



Assados treynta y cinco
dias despues de la muerte
del Sancto martyr, y Pon-
tifice Cornelio: el Clero
Romano, puso en la silla
de Sant Pedro a Lucio, hi-
jo de Porphyrio, ciuda-
dano de Roma. No passaron muchos dias
despues de la creacion de Lucio, hasta que
al malauenturado Emperador Decio, le ma-
taron los Godos en vna batalla, por tray-
cion, y trato de Gallo su capitã proprio
de Decio: el qual le hizo matar, o al menos le
metio en vn peligro en cierta batalla, a dõ-
de primero murio peleado Decio su hijo: y
el de puro coraje, por no venir a manos de
sus enemigos, se metio cõ el cavallo arma-
do en vna laguna, en la qual se hũdio, de tal
manera, que nunca mas parecio. Succedio
le Gallo enel Imperio, y en la crueldad: por
que cõ la mesma inhumanidad que Decio
mouio la septima persecuciõ, y la cõtinuo
el, y por su mãdado murio gran numero
de Martyres por Christo. Pero no se pudo mu-
cho gozar: porque dentro de veynte y o-
cho meses, le vicio y mato Emiliano su ca-
pitã: y se aço cõ el Imperio, como el lo a-
uia hecho matado a Decio. Emiliano tuuo
poco tiẽpo para mostrar la volũtad que te-
nia para con la Iglesia: porque aun no cum-
plio quatro metes enel Imperio: como quie-
ra que sus mesmos soldados le matarõ lue-
go en sabiendo que las legiones y exercito
que ala sazõ estaua en los Alpes, auian le-
uantado por Emperador a Valeriano. Cõ
estas mudanças y nouedades enel Imperio
se quietaron vn poco los negocios de la re-
ligion, y nuestro Pontifice Lucio (que fue
desterrado al principio por Gallo de Ro-

23. Pöt.

Muerte
del Em-
perador
Decio.

Gallo
Empera-
dor.

Emilia-
no Em-
perador.

Valeria-
no Em-
perador.
Lucio de
sterrado.

ma) pudo boluer a ella: y entender libremente en el negocio de su Prelacia. Mado que siempre acompañassen al Obispo dos Sacerdotes y tres diaconos, q̄ fueren como testigos y juezes de su vida: por que su presencia le hiziesse viuir recatadamēte. A uia en estos tiēpos casi en todo el vniuerso mundo, vna tan general y cruel pestilencia, qual nunca se lee auerla visto los hombres, antes ni despues. Tanto que afirman todos los autores, que no quedo casa ninguna en el mundo, adonde no se muriesse la mayor parte delos que morauan en ella. Duro diez años continuos, y començo se en Ethiopia, y vino cundiendo poco a poco por todas las Prouincias del mūdo. Tu uo se creydo entre los sanctos varones, q̄ nuestro Señor embiaua vna tan cruel plaga, en castigo de las grandes vexaciones, q̄ los Gentiles hazian a los Christianos. Venido el Imperio Romano a poder de Valeriano, en los primeros meses, mostro tanto fauor a nuestra Sancta religion, que su casa estaua siempre llena de Christianos: y pare scia mas Iglesia que otra cosa. Despues (en gañado por vn cierrto encantador Egypcia no, que le hizo entender que los dioses se enojauan mucho de ver que los Christianos no queriā sacrificar a sus Idolos, como las otras gentes lo hazian) mudo de tal manera el parecer, que por publico edicto y ley, mando q̄ los Christianos fueren muertos y castigados atrocissimamente: y ansile uanto cōtra la sancta Iglesia la Octaua persecucion. En la qual murieron tantos martyres que seria largo querer los cōtar, y entre ellos nuestro Pontifice Lucio despues que lo auia sido tres años, y otros tātos meses, y dias. Llevando le a Lucio al martyrio encomendo de su mano la yglesia, y sus ouejas a Stephano su Arcediano, que le sucedio en el Pontificado, como luego diremos. Fue Lucio (segun algunos autores dicen) el primero que mando que los Clerigos de orden sacro, en ninguna manera llegassen a sus proprias mugeres (si a caso que no se las tenian, quando se ordenaron) lo pena q̄ si lo contrario hiziesse, quedassen inhabiles para tener qual quiera officio Ecclesiastico: tanto, q̄ aun seruir al altar las vinagerras no pudiesse. Y porque en esta materia dela continencia que los clerigos son obli

gados a guardar, este dicho, para adelate lo que ay que dezir. Es de saber, que dēde el tiempo de los Apostoles siēpre fue ley muy inuiolable, que ningun Clerigo de ordē sacro pudiesse casarse, despues de ordenado. Y ansí se guardo siempre y se deue guardar en la Iglesia Latina, aunque los Griegos en esto no se conforman con nosotros. Delo qual tenemos algunos canones en el Decreto, delo que se vfo en la primitiua Iglesia. Lo qual es todo contrario a lo que en este articulo porfian estos hereges modernos, por cumplir con sus appetitos. Los canones van señalados en la margen para los curiosos, y por esso no se pone aqui la sentencia dellos. Celebro Lucio tres vezes Ordenes, y en ellas ordeno quatro Presbyteros, quatro Diaconos, y siete Obispos. Fue Papa solos tres años tres meses, y tres dias. Fallecio en el año de dozientos y sesenta y cinco. Sepultose en el Cimiterio de Calixto.

Capitulo 16. En el qual

se contiene la vida de Stephano I. Pontifice Romano.



A buena fama y reputacion de Stephano Arcediano Romano, era tan grande, que yendo a padecer la muerte por Christo los dos sanctos Pontifices Cornelio, y Lucio, no tuuieron a quien encomendar sus thesoros, y el cuydado de las cosas de la sancta Iglesia sino a el. A cuya causa el Clero Romano, treynta y cinco dias despues dela muerte de Lucio, le eligio por su Pastor y summo Pontifice. Andaua la persecuciō de Valeriano, y Gallieno su hijo el mayor heruor: y morian cada dia en Roma y fuera de ella muy muchos martyres: pero no por esso Stephano dexaua de entender con mucho cuydado en los negocios spirituales. Tenemos entre otros vn decreto suyo, por el qual manda, q̄ las vestimentas con que se ha de offrescer a Dios el sacrificio, sean honestas y cōsagradas, y nadie se las ose vestir ni tocar a ellas, sino fuere hombre sagrado: porque no le acontezca lo q̄ a

De conse. di. i. c. lxxv. temus.

De conse. di. i. c. lxxv. temus.

De conse. di. i. c. lxxv. temus.

De conse. di. i. c. lxxv. temus.

De conse. di. i. c. lxxv. temus.

Rey Balthasar: que por tocar a los vasos del templo, y vfar dellos para cosas prophanas vino sobre el vengança del cielo. De donde se puede notar, quan antiguo es en la Iglesia Christiana el vfo de los ornamentos, y vestiduras sagradas, con que tan sin razon se offenden estos herejes. Y cierto no es menester prouar con muchas razones, que conuenga celebrar con aparato, y vestidos diferentes, vn tā alto sacrificio: pues vemos que para otros sin comparaciō; mucho menos acceptos a Dios, vfauan los Sacerdotes Hebreos tan nueua manera de vestiduras y ornato tan exquisito. Auia todavia muchos Obispos que seguian la opiniō de los Africanos, en lo del Baptismo de los herejes: entre los quales era vno Dionysio Obispo de Alexandria, hōbre en lo demas sanctissimo y muy docto: al qual con otros muchos Stephano hizo entender que la determinacion dela Iglesia Romana, hecha por Cornelio, era la verdadera, y se auia de seguir: y por sus amonestaciones: Dionysio y los demas dexaron su porfia: y assi se lo escriuio Dionysio, agradesciendole mucho que por su causa vuiessen todas las Iglesias de Asia, y Africa, salido de aquel error. En el Pontificado de Stephano le sucedio al Emperador Valeriano, vna grã calamidad y desgracia en castigo y vengança de las muchas muertes que los Christianos padescian por su causa. Y fue, que viniendo a batalla con Sapor Rey de Persia, fue vencido y preso: y su hijo Gallieno fue tan parapoco, que nunca le rescato, ni tuuo esse cuydado. Y por todo lo que la vida le duro, le traxo consigo Sapor, y todas las vezes que auia de subir acauallo, ponía el pie sobre las espaldas del pobre Emperador. Con todo esso no cessaua la persecucion: y cada dia morian infinitos martyres. Entre los quales el mas señalado, fue en Carthago el doctissimo Obispo Cypriano. No faltauan tampoco heregias algunas que trayan la sancta Iglesia en grandissima inquietud. Principalmente en estos dias començo a hazerse conoscer el pueruo Paulo Samosateno Obispo de Antiochia: del qual adelante se dira, lo que conuenga mas en particular. Ordeno (allē de de lo dicho) Stephano, que ningun infame pudiesse ser admitido a dignidad Ecce

siastica. Finalmente, el era tal, y su vida y exemplo tan loable, que por su predicacion muchos infieles se conuertian cada dia: y de los fieles se animauan infinitos a padecer Martyrio por Iesu Christo. Delo qual no menojados los Gentiles, le mandaron prender: y porque no quiso adorar la estatua de Marte, falso Dios de las guerras entre los Romanos, le martyrizaron a dos dias del mes de Agosto, del año (segun Damasio) de dozientos y setenta y dos. Auendo sido Pontifice siete años y cinco meses. En dos vezes que hizo ordenes, las dio a seys Presbyteros, cinco Diaconos, y tres Obispos. Su sancto cuerpo fue sepultado en el cimiterio de Calixto, entre otros muchos martyres.

Capitu. 27. En el qual

se contiene la vida de Sixto II. deste nombre Pontifice Romano.



Eynte y dos dias despues del martyrio del sancto Pontifice y Martyr Stephano, fue puesto en la silla Pontifical, Sixto nascido en Athenas, persona de gran doctrina, assi en le tras humanas, como en las diuinas. Hallo Sixto la Iglesia Christiana en lo temporal no muy alterada, porque despues que Valeriano fue preso en la guerra de Persia, y su hijo Gallieno quedo solo en el Imperio, la persecucion se fue vn poco mitigando, aunque no dexauan de morir algunos Martyres. En lo Spiritual estaua nuestra religion turbadissima, con dos muy perniciosas heregias, que tuuieron principio en estos mesmos tiempos. La primera fue, la de Sabellico Pentapolitano, blasphemoso y hōbre desatinado. La otra heregia, era la que Cherintodix que inuento Cherinto, y en Egypto sustentaua Nepos hombre carnal, y muy vicioso, pero con todo esso, no dexaron de creerlos hartos hōbres engañados por el Demonio. El Pontifice Sixto como buē Pastor de su rebaño, no dexaua de trabajar todo lo possibile, para extirpar estas heregias. Y al mejor tiempo fue acusado, de que no solamente era Christiano, mas que

Dionysio Obispo de Alexandria.

Valeriano Emperador.

25. Pōt.

Sixto II Griego.

Sabellico herege.

Cherinto y Nepos hereges.

con su doctrina conuertia muchas gentes ala fe de Christo, y estoruaua los sacrificios y adoracion de los ydolos. Lo qual (aun en tiempo de paz) era prohibido por edictos de los Emperadores: y como no quiesse sacrificar delante la estatua del Dios Mars, fue condenado a muerte. Al tiempo que le lleuauan al martyrio, salio a el con grandes lagrimas, Laurencio su Arceiano, hombre sanctissimo, y su discipulo muy amado, Al qual el bienauenturado Sixto auia encomendado los thesoros de la Iglesia, para que los repartiessse entre los pobres: y puesto delante de los carnifices dixo. A donde vas sin tu hijo Padre mio? adonde vas sin tu ministro Sacerdote sancto? No tengas pena hijo (Respondio Sixto) que no te desamparo: mayor cõtienda te queda de passar por Christo, porque dentro de tres dias seras martyrizado, y padesceras muchos mayores y mas crueles tormentos, que los que yo voy a padecer agora. Cortaron luego a Sixto la cabeza, y con ellas cortaron a seys Diaconos suyos, Felicissimo, Agapito, Ianuario, Magno, Innocencio, y Stephano. Al tercero dia padescio martyrio el glorioso Leuita Laurencio, hora de nuestra España. Y poco despues murieron Hippolyto y otros: y ni mas ni menos muriera Vincencio, discipulo de Sixto, sino se huuiera partido pocos dias antes para España. Dixe arriba, que Sixto padescio despues de la prision de Valeriano: porque así lo dizẽ muchos authores. Pero si es verdad lo que Damaso diz que Sixto no fue Papa mas de vn año, y diez meses y veynte y quatro dias: yo creeria que le mando matar el mesmo Valeriano, antes que se partiesse para la guerra, a donde se perdio. Y así deuio ello de ser: puestan cruel andaua la carniceria en los Christianos. Lo qual no es posible que anduiera en tiempo de solo Gallieno: como quiera que todos los authores dizen del, q̄ reuocó el edicto de su padre, en lo tocante ala persecucion. Padescio Sixto a siete dias del mes de Agosto, del año de nuestra redẽpcion, de dozientos y setenta y cinco. Su sancto cuerpo fue sepultado en el Cimiterio de Calixto. Celebro dos vezes ordenes: y en ellas hizo quatro Sacerdotes, siete diaconos, y dos Obispos. Tiene se por cosa muy aueriguada que Sixto vino a nuestra

España, y que della lleuo a Roma, al Sanctissimo martyr Laurencio, natural de la noble ciudad de Huesca, en el reyno de Aragon.

Capitulo 28. En el qual

se contiene la vida de Dionysio Pontifice Romano.



DN lugar del sancto Pontifice Sixto, succedio (al cabo de treynta y cinco dias) en la silla Pontifical Dionysio hombre muy sancto, de cuya origen no se tiene otra noticia, mas de que fue Monje, de los que en aquel tiempo viuian vida recogida y apartada, no en monasterios, y con habito distincto de los demas Christianos (como los que agora professan alguna de las Religiones) sino en los desertos y montañas. Gozo Dionysio de la tranquilidad de los vltimos años del imperio de Gallieno: y por esso pudo libremente disponer las cosas de su Iglesia, y ponerlas en orden. Repartio en Roma las Parrochias, y cimiterios entre los sacerdotes. Y en todas las Prouincias, donde auia Christianos (que ya casi en ninguna faltauan) puso limites a los Obispados señalando a cada Obispo su Diocesi: porque cada Prelado tuuiesse cuenta con sus ouejas y nadie se entremetiesse a juzgar fuera de su jurisdiccion. En este sosiego y paz de la Iglesia, por industria del Demonio, salio a luz, la blasphemia y delatino de Paulo Samosateno Obispo de Antiochia. Era Paulo, hombre tan soberuio y presumptuoso, y tan amigo de fausto, y aparato, que todos dizen del, que fue el primero entre los sacerdotes Christianos, q̄ se olo servir de muchos criados: y que todas las vezes que salia de casa, lleuaua delante y detras de si tanto acompañamiento, q̄ todos tenian que dezir: y era tãto el escandalo que desto sentian los vulgares que muchos Gentiles por solo esso, dexauan de tornar se Christianos: y aborrescian a los que lo eran, y murmurauan dellos publicamente: pareciendo les muy mal en vn Sacerdote tãta magestad: auiedo de ser exemplo y dechado de toda humildad y llaneza.

26. Põr.

Dionysio Monje de Citego.

Dionysio repartio los Obispados. 17. qõ. cap. 11.

Paulo Samosateno heresiarcha.

Sixto martyr.

Sant Laurencio martyr.

Felicissimo Agapito, Ianuario, Magno, Innocencio, y Stephano martyres Hippolyto martyr.

Año. 275.

llaneza. No por que no conuenga que los Obispos: y Prelados tengan alguna mayor magestad y representacion, que les añada veneracion y authoridad (que cierto conuene que la tengan) sino por que las cosas no vsadas, y exquisitas necessariamente hã de offender a los ojos de quien las mira: y de fuerça han de engendrar escandalo en el pueblo. Este desuenturado, y arrogante Obispo, como hombre vano y soberuio, procuro sembrar en la Iglesia la ponçoña de su dañado entendimiento, reuocitãdo la secta del heresiarcha y blasphemo Armon. Era tanta la insolencia del falso perlado Paulo, que no la pudiendo sufrir los Obispos comarcanos, se juntaron a Concilio, en la mesma ciudad de Antiochia: en el qual presido Gregorio Obispo de Neocestria (que despues fue martyr) y todos vnanimemente, y de vn consentimiento y parecer, condemnaron la sentencia y opinion de Paulo, como heretica, y blasphema: anathematizãdo al author della: y declarando le por indigno de la dignidad, y officio q̄ tenia: y haziendo de hecho, pusieron en su lugar a Domno hijo de Demettriano, Obispo que auia sido de la mesma ciudad: lo qual en aquellos tiempos se permitia. El peruerso Paulo, con todo esso, aunque priuado, no queria salir de la casa Episcopal, antes se hazia en ella fuerte: hasta que por mādado expresse del Emperador la huuo de dexar por fuerça: y se entro en ella Dõno. Bien quisiera Dionysio hallarse en el Concilio, si su edad y ocupaciones le dierran lugar a ello. Los padres que en el se hallaron reconociendo el acatamiento, y reverencia que como a summo Pontifice le deuiã, embiaron sus letras a Roma: dandole particular cuenta de lo hecho en el Concilio. Porque primero le auian embiado a supplicar, se quiesse hallar con ellos a la determinacion del negocio: lo qual el no pudiẽdo hazer, les escriuio su parecer, y aquel siguieron, y despues lo approbo, y dio por bueno todo lo hecho: Celebro Dionysio dos vezes ordenes, en el mes de Deziembre: ordeno en ellas, diez Presbyteros, seys Diaconos, y siete Obispos. Algunos dizen q̄ murio martyr, y esta es la mas probable opinion, y no que fallecio de su enfermedad, aunque en su tiempo no hu-

Concilio en Antiochia contra Paulino. Gregorio Obispo neocestriense.

Domno Obispo.

Nota contra Luthero. Eusebio. li. 7. cap. 30.

Dionysio martyr.

no persecucion niãguna: antes Gallieno mostro fauor y afficcion a los Christianos. Y con ser tan remisso y descuydado en todas las cosas que se le ofaron atreuer en diuersas Prouincias treynta capitanes, a tomar nombre de Emperadores, alomenos esto tuuo bueno, que no solamẽte no persiguio la Iglesia: antes (como ya dixẽ) reuocó el edicto de Valeriano su padre. Duro le a Dionysio el Põntificado seys años dos meses, y quatro dias. Murio, segun la cuenta q̄ yo lleuo, en el año del seõor de dozientos y ochenta y vn años. Su cuerpo fue sepultado en el cimiterio de Calixto, entre otros Pontifices martyres como el.

Treynta tyrãnos.

Año. 281.

Capit 29. En el qual

se contiene la vida del Papa Felix, Primero deste nombre Pontifice Romano.



Stan obscura la memoria de las cosas que acontecieron en los tiempos a donde agora llegamos, que alomenos en la cuenta de los años apenas se hallaron dos escriptores conformes: aunque en lo que importa, todos conciertan. Digo esto, porque algunos authores ponen el Põntificado de Dionysio en el Imperio de Gallieno: y otros le pasan adelante al de Claudio Cesar: y otros mas adelante, al de Aureliano. En esto ya tengo dicho, que por quitarme de referir opiniones, seguire a Damaso en su historia Pontifical, hasta que se me acabe. Y por que no se nos pierda el hilo de los Emperadores, es de saber breuemente. Que Gallieno despues de auer Imperado quinze años, remissa y floxamente, fue muerto en Milan, adonde se auia recogido a tomar plazer, y darse a deleytes y passatiẽpos. Succedio le Claudio segundo deste nombre, el qual dio muestras de muy excellẽte Principe, y al mejor tiempo (auiendo veynte años Godos en vnã batalla) se murio. Leuantando el exercito por Emperador en su lugar a Quintilio su hermano: y detro de diez y siete dias le mataron. Tomó el Imperio tras el Aureliano, y tuuo le cinco años y medio.

27. Põr.

Claudio Emperador.

Quintilio y Aureliano Emperador.

Zenobia Reyna. medio. Vencio los Godos, y ala famosa rey na Zenobia, muger de Odenato, vno de los treynta tyrannos. Vn poco antes que Aureliano començasse a Reynar, murio en Roma el Papa Dionysio: por cuya muerte, de tro de cinco dias fue puesto en la silla Pontifical Felix primero deste nombre, natural de Roma, hijo de Constancio. Tenia en los principios del Pontificado de Felix la sancta Iglesia Christiana paz y reposo: porque Aureliano mientras tuuo guerras en que se occupar, no deuio de acordarse de perseguir la Iglesia: despues en viendose vencedor, tuuo gana de hazerlo: y estando para ponerlo en execucion (segun refiere Paulo Orosio) cayo delante del vn rayo del cielo: con el qual se atemorizaron estrañamente el, y los que presentes se hallaron: y de ay a pocos dias le mataron a traycion. Esta cuentan todos los escriptores antiguos, y modernos, por la Nouena persecucion de la sancta Iglesia, la qual (aunque pues la llaman persecucion deuio hazer algun daño) no deuio de ser mucho: pues no se pudo poner en execucion el dañado proposito del Emperador Aureliano. Como quiera que Tacito, que le succedio, no pudo tampoco perseguir la Iglesia: porque dentro de seys meses le mataron en Ponto, y a Florianio ni mas ni menos, a los tres meses en Tarso: y tras ellos entro Probo. El qual (aun que tuuo seys años y mas la vida en el Imperio) tuuo tantas ocupaciones, trabajos y dificultades, peleando con sus enemigos diuersas vezes, con varia fortuna: assi para librar las Gallias (y lo que oy llamamos Francia) de gentes Barbaras de diuersas naciones, que lo tenían todo ocupado, como en allanar dos importantissimas, y muy difi-cultosas guerras que tenia, y le duraron (casi por todo lo que le duro la vida) contra Saturnino tyranno en el Oriente, y contra Proculo y Bonoso en Agrippina, que no pudo atender al negocio de la religion. Desta manera cesso en parte la persecucion de la Iglesia en lo exterior: aunque en lo spiritual se leuanto en estos dias otra mucho mayor: y harto mas dañosa. Porque si bien se mira, de las persecuciones, y cuchillo de los principes seculares, siempre resulto gloria, y aumento grande ala Iglesia Christiana, y augmento grande ala Iglesia Christiana, pues por ellas ganaron la corona de mar

tyrio muchos sanctos varones: que resplandescen oy en la Iglesia triumphante del cielo, y son honrados de los hombres en la tierra. Y mientras mas Christianos morian, mucho mas se multiplicaua el numero de los fieles. Por las heregias se perdieron muchas animas: y lo que peor es, que muchas vezes vemos caer en ellas, y dar consigo en el infierno, algunos hombres que parecia que en Sanctidad y Religion, excedian a otros con grandes quilates. Resuscito pues en estos tiempos, del Pontificado de Felix, el Demonio enemigo de nuestra salud, vna de las mas dañadas, y perniciosas opiniones, que jamas se vieron en la Iglesia. El inventor della fue vn Manes, Persiano de nacion (del qual sus sequaces se llamaron los Manicheos) hombre muy loco, conforme al nombre que tenia (que Manes en lengua Griega, es lo mesmo que loco y sin seso) Este barbaro, en nombre y costumbres, y ni mas ni menos, en el hablar, con diabolica y abominable osadia, hizo entender a muchos, que el era Christo, y el Spiritu consolador. Junto consigo doze discipulos: començo a predicar nueva doctrina: componiendo sus errores de diuersas heregias antiguas, y ya extirpadas de la Iglesia: como han hecho en nuestros dias Lutherero y sus sequaces, y de tal manera se diuulgo por el mundo esta ponçosa doctrina (començando dende Persia, y Arabia, y despues en Africa, y en casi todas las Prouincias) que por mas de dozientos años, no se pudo acabar de defarraygar de algunas gentes de todo punto. Entiempo de tanta turbacion, no dexaua el Sancto Pontifice de enteder al negocio de su Prelacia, y ordenar algunas cosas sanctas, y necessarias: como fue, que nadie osasse celebrar, sino solos los Sacerdotes. Y que la missa (sin gran necesidad) no se pudiesse dezir en lugar profano, ni fuera del templo. Determino, que si por caso se dudasse, si algun templo estaua consagrado o no, q se pudiesse en duda tornar a consagrar: diziendo, que no se puede dezir q se torna a reiterar, lo que no se sabe de cierto, si se hizo vna vez. Fue Felix el q instituyo, q se celebrassen cada vn año las fiestas, y martyrios de los Sanctos: y que se dixessen Missas en su honor y memoria. De donde se deue notar, quan sancta y loable

las he-
gias la
minuye
Mani-
cheos
reges.
Solo el
Sacerde
te pue
celebra
Missas
no se de
en lugar
proprio
no.
Nota de
tra Luth
ro, que

lebrar las
fiestas de
los Mar-
tyres: es
cosa anti-
quissima
Felix
martyr.
Año
285.
ble, y quan antigua cosa es honrar los sanctos: poniendolos por intercessores, entre Dios y nosotros: y dezir missa en memoria suya, y para nuestro remedio, y quan fuera de razon reprehenden estos hereges lo que tan sanctos y tan antiguos Padres ordenaron y hizieron. Todos los autores dizen, q Felix fue martyrizado: yo no puedo acabar de entender quien le martirizasse, sino dezimos que por el edicto de Aureliano, fuese mandado matar. Como quiera que sea, la sancta Iglesia le cuenta en el numero de los Martyres: y celebra su festiuidad en el dia que padescio: que fue a treynta de Mayo del año de dozientos y ochenta y cinco años, poco mas o menos: auiendo tenido la silla de Sant Pedro quatro años, tres meses, y veynte y cinco dias. Celebro dos vezes ordenes, en el mes de Deziembre: ordeno en ellas nueue Sacerdotes, cinco Diaconos, y otros tantos Obispos. Su Sancto cuerpo fue sepultado en vn cimenterio suyo proprio, en la via Aurelia: a donde el auia hecho y consagrado vn templo, a dos millas de Roma.

Capitulo 30. En el qual

se cõtiene la vida del Papa Eutichiano Pontifice Romano.



28. Pöt. Eutichiano d Luna, Inco dias solos estuuo la Iglesia Romana sin Pastor, por la muerte del Papa Felix primero, y al sexto dia, fue puesto en la silla Pontifical Eutichiano hijo de Maximo, natural dela ciudad de Luna en Toscana. Començo a gouernar la Iglesia, en tiempo que en algunas partes auia rastro de la Nona persecucion de Aureliano. Porque aunque (como ya dixen) el no tuuo tiempo de poner en execucion su mala voluntad: no dexaron de salir algunos edictos, y prouisiones suyas por el mundo: y no faltaron juezes en diuersas partes, que usaron dellas: y executaron en los Christianos grades crueldades. Morian assi mesmo dentro de Roma muchos Martyres, a los quales el sancto Pontifice consolaua, y animaua con sus sanctas amonestaciones como buen Pastor, antes que padeciesen: y despues de muertos,

el los enterraua con sus proprias manos. Y assi afirma del Damaso q sepulto en diuersas vezes, trezientos y quarenta y dos Martyres. Enterraualos con gran solemnidad y para mas los honrar, mando q nadie osasse poner a ningun martyr en la sepultura, sin vestirse primero vna Dalmatica, o vn Collubio de grana o purpura. Era Collubio cierta manera de ornamento Ecclesiastico. Denota quando se puede notar, quan antigua y loable da cosa fue siempre en la Iglesia Christiana el sepultar los muertos: y quan accepto obra del ate Dios es, tener cuydado de dar honrada sepultura a los cuerpos de sus sanctos. Digan los Lutheranos lo que quisiere pues tenemos tantos exemplos a quien imitar. Fue tambien Eutichiano el primero q ordeno el bendezir las legumbres y frutos de la tierra: y con ser cosa tan antigua, y el autor della tan sancto, no dexa estos perfidos canes de morderla, y hazer escarnio della, como de todo lo bueno suelen hazerle. Mando que se pudiesse por escripto ante el juez qualquier acusacion. Estoruo por vn decreto, que ninguna Abbadessa pudiesse bendezir Monja Virgen, ni viuda, so pena de excommunication. Pronuncio la mesma pena, contra los que no quisiessen hazer penitencia, auiendo se perjurado. Declaro ser licito al infiel que se conuierte ala fe Catholica dexar la muger que tenia antes, o quedar se con ella: conforme ala sentencia del Apostol. Encareficio muy mucho a los Christianos la templança en el beuer vino: afirmando ser abominable vicio la embriaguez: mayormete en los Obispos y clerigos, y puso pena de excommunication contra los que despues de amonestados, no se quisiessen emendar deste vicio. Escriuio vna doctissima carta a los Obispos de la Andaluzia, en nuestra España: en la qual elegantissima y Catholicamente les declara la verdad dela encarnacion del hijo de Dios: y como sin alteracion de ninguna delas dos naturalezas, Christo nuestro Señor, es verdadero hombre. Otras dos cartas embio a los Obispos de Sicilia: exhortandolos ala fee, y alas obras de charidad: Yuase diuulgando mucho por el mundo la heregia de los Manicheos: cõtra la qual escriuio doctissimamente Anatholio Obispo de Laodicea: y lo mesmo se cree q hiziera nuestro Pontifice Eutichiano.

Sepultar
los muer-
tos con
pa. cosa
sanctissi-
ma.
Nota quã
antigua,
y loable
cosa es se-
pultarlos
muertos.
Benedezir
los fru-
tos de la
tierra: es
sancta
y antiquis-
sima.
ca. statuy-
mus. 20. q.
2. c. Si quis
gentilis 28
qõ. 1.
Beuer vi-
no dema-
siadamen-
te grã vicio
en los
clerigos.
Anatho-
lio Obis-
po.

Eutichiano, si la vida le durara vn poco mas. Pero como sus obras crā sanctissimas y muy notorias, no pudo huyr muchos dias la furia de los Gentiles: que se cñdiā de verle tan encendido en las obras de misericordia. Por lo qual fue preso y martyrizado: auiedo solos treze meses, y vn dia, que regia (con gran acceptacion) la nauexilla d̄ sant Pedro. Algunos dizen que le duro muchos años el Pontificado: y para esto allegan a Damaso, que dize del que hizo cinco vezes ordenes en el mes de Deziembre. Y si así es, por fuerça viuió otros tãtos años. Cosa es en que no va mucho: basta saber la sancta vida que viuió. En las vezes que hizo ordenes, las dio a catorze Presbyteros, cinco Diaconos, y nueue Obispos. Su sancto cuerpo fue sepultado en el cimēterio de Calixto, a dos de Julio, del año a mi cuenta de doziētos y ochēta y siete, de nuestra salud.

Eutichiano no marty.

Año. 287.

Capitu. 31. En el qual

se contiene la vida del Papa Cayo, Pontifice Romano.

29. Pōt.

Cayo Dalmata

NVue dias despues que fue martyrizado el Sancto Pōtifice Euthichiano, el clero Romano eligio (de comun consentimiento) por su Pastor a Cayo, hijo de otro Cayo natural dela prouincia de Dalmacia (q̄ oy llamamos Esclauonia) y pariēte muy cercano d̄l brauo emperador Diocleciano nuestro capital enemigo. Començo el Pōtificado de Cayo, segun la mas comū cuenta, q̄ la verdadera no se puede aueriguar, como tēgo ya muchas vezes dicho) en los postreros dias del Imperio de Probo: al qual (despues que fue muerto en Smyrnio por los soldados) le sucedierō Caro Narbonense, con sus dos hijos, Carino y Numeriano. A Caro, antes q̄ cūpliesse dos años en el Imperio, le mato vn rayo del cielo, en el real junto al rio Tygris: a Numeriano matole a traycion en su litera Arrio Apro. Y sabida por el exercito su muerte, alçaron por Emperador al valeroso y hazañossimo Diocleciano, pariēte como dixē de nuestro Pontifice Cayo. Succedio en el Imperio Diocleciano en el año de 288. Fue hombre baxo en linage: y de altissi

Caro Carino, y Numeriano emperadores. Vn rayo mato a Caro emperador. Diocleciano, y maximiano emperadores.

mos pensamientos. Hizo cosas señaladissimas en armas: las quales yo no soy obligado a contar. Y ultimamēte, despues de auer vencido diuersas vezes a sus enemigos en cōpañia de Maximiano Herculeo (al qual tomo por cōpañero en el Imperio) vino a Roma, y fue el primero entre los Emperadores, q̄ se hizo adorar como Dios. Y porq̄ no le faltasse nada para llegar ala cūbre d̄ la impiedad y soberuia, mouio la decima persecuciō contra la Iglesia Christiana, la qual fue la mas cruel d̄ todas, y la postrera. Duro muchos años, y en ellos nūca los infieles cesaron de quemar Iglesias, matar con exquisitos tormentos hōbres y mugeres y niños viejos, y moços, y de toda suerte y cōdiciō de Christianos, tomandoles las haziendas, con vna tan increyble inhumanidad, que a penas auia nadie q̄ osasse llamarse Christiano. Tanto que parece que el demonio se quiso entregar en nosotros, porque sabia q̄ dentro de pocos dias auian de cessar las persecuciones: y la Iglesia Christiana auia d̄ venir a gozar de perpetua paz y descanso, con el fauor del piadosissimo Principe Cōstantino Magno. Esta crudelissima persecucion, hizo a muchos Christianos blandear, con temor de los tormentos: y a nuestro Pontifice Cayo puso tanto miedo, que cō importunidades de algunos de sus parientes, acordo ponerse en cobro. Metieronse en vna cueua con el, Gabinio su hermano, y Susanna su sobrina: y así anduuo huyendo y (como dizen) a sombra de tejados, hasta que los perseguidores tuuieron noticia del, y le prendieron juntamente con el hermano, y sobrina: los quales todos tres, con animo varonil padescieron martyrio por Christo. Fue Cayo el primero de los Pontifices que señalo nombradamente los grados y ordenes Ecclesiasticos, por donde auian de passar qualquiera que viniesse a ser Obispo, diziendo. No pueda nadie ser cosa grado Obispo, si primero no fuere legitima mente ordenado de Ostiario, Lector, Exorcista, Acolyto, Subdiacono, Diacono, Presbytero y despues Obispo. Hizo tres vezes ordenes, y diolas a veynte y cinco Presbyteros ocho Diaconos, y cinco Obispos. Duro en el Pontificado onze años, quatro meses, y doze dias. Ordeno q̄ ningun lego pudiesse llevar al clerigo ajuizio, ni ningū pagano

Decima persecucion.

huyo Gabino y Susanna.

Caro marty.

Diez y siete mil martyres en 30 dias.

Herege

Herege pueda formar accusacion contra hombre Christiano. Escriuio Cayo vna elegantissima Epistola al Obispo Felix, en la quale eloquentissimamente trata de la verdad dela Encarnacion del Verbo diuino. Celebra oy la Iglesia su festiuidad, a veynte y siete de Abril porque en tal dia fue martyrizado en el año del Señor de dozientos y nouenta y ocho. Su sancto cuerpo esta sepultado en el cimenterio de Calixto.

Año. 298.

Capit. 32. En el qual

se contiene la vida de Marcellino, Pōtifice Romano.

30. Pōt.



MVE tan aspera y cruel la persecucion de Diocleciano, que quien lee los trabajos q̄ en aquellos diez años padescio la yglesia Catholica, no puede dexar de llorar: oyendo tantas crueldades como los Infieles en los sanctos Martyres executaron. Bien es verdad que de los Sãctos de aquel tiempo, ya algunos autores dizen y tuuieron entendido, q̄ aquella tribulacion, fue açote y castigo de Dios, por la dissolucion y peccados que se yuan acrescentando entre los Christianos: y que nuestro Señor por escarmentar y corregir a los suyos: permitio que fuesen fatigados tan asperamēte de sus enemigos. Y cierto no vuo genero de crueldad que no se executasse entonces en los Christianos, porque a vnos despeñauan, a otros apedreauan, a otros quemauan viuos: y alguno vuo que le desollaron viuo: y despues le echaron sal encima para mayor dolor y eicozimiento, y le lauaron las llagas con vnaagre. El numero de los que morian era tãto, que affirma Damaso, que en solos treynta dias padescieron en diuersas Prouincias passados de diez y siete mil Martyres: sin otros muchos que por mucha hōra no los matauan: contentandose, con quitarles los officios publicos, y desterrarlos de sus casas, y naturalezas, despojados delas haziendas. Si a caso algū Christiano seguia la guerra, echauan le ignominiosamente del campo: y las mas delas vezes le cortauan la cabeza. Y porque no quedasse nada por ten-

tar, fue tanto el aborrescimiento, que al nombre Christiano tenian casi todos los Gentiles, que con diabolica furia se buscaron de diuersas partes grãde numero de libros de la Sagrada escriptura: y todos quantos pudieron ser auidos, los mandaron q̄ se vna ciudad e tera enphrigia. mar publicamente. Y por concluir, llego el negocio a tanto rompimiento, que en la Prouincia de Phrygia, se puso fuego a toda vna ciudad, y se dexaron quemar dentro innumerable multitud de hōbres, mugeres, y niños: y con todo esto cada dia se baptizauan castantos como morian. Estando pues la sancta Iglesia en esta tan grãde tribulaciō, succedio la muerte y Martyrio del sancto Pontifice Cayo: y por su fallecimiento, fue en su lugar elegido Marcellino, nascido en Roma, y hijo de Proicno Romano. El qual, no muchos dias despues, fue preso y lleuado a vn templo de Gentiles: mandandole que alli sacrificasse sin replica ninguna: y offreciesse a los Idolos encienso. Fueron tantos los terrores, y el espanto que con las amenazas le pusieron, al flaco Pontifice, que de temor de los tormentos tomo en las manos el encienso: y no puso dificultad ninguna en offrecerlo delante de los Idolos. Con lo qual fue luego puesto en libertad, y le soltaron dela prision. Por q̄ no pedian a ningun Christiano mas de que adorasse algun Idolo: y en adorandole (cō solo poner vn poco de encienso sobre las brasas) era suelto. Tuuo se luego noticia deste hecho de Marcellino, entre los Obispos de Italia. Y fue tan grande el escãdalo que dello se recibio, que solo paraver lo que se deuia hazer en el caso, se juntarō trezientos Obispos, y treynta Presbyteros a Concilio, en la ciudad de Sessa en el Rey-Cōcilio de Napoles. Adonde fue mandado paracer Marcellino: y preguntando por el cōcilio, si era verdad lo que del se dezia, respondió negando terriblemente. Y en esta negatiua estuuo muchos dias, hasta q̄ fue conuencido con treynta testigos, Ya entōces confesso publicamente su peccado, y hizo lo que luego dire. Bien se que Platina, y otros algunos autores, cuentan esta historia de otra manera: pero lo que yo aqui digo, es la pura verdad: y así consta oy, de los Actos del Concilio Suesano: que anda en el primero volumen de los Concilios.

Martyrio de vna ciudad e tera enphrigia.

Marcellino Romano

Cōcilio de Sessa.

Erro

Marcelli no hizo penitencia

Erro aqui Platina como en otras muchas cosas. Conuencido pues Marcellino de este peccado, estando vn dia los Padres en vna congregacion, en el ya dicho Concilio, entro a defora el Sancto Pastor, cubierto de vn saco, la cabeza llena de ceniza, ceñido vn cilicio: y con lagrimas en los ojos, reconociendo su peccado publicamente, pidio a Dios y a ellos perdon del grandissimo delicto que auia cometido, diciendo estas palabras. Por el peccado que cometi, merezco ser deputado del Pontificado. Por tanto yo excomulgo a qualquiera que a mi cuerpo diere sepultura. Visto por el Sacro concilio, la penitencia y humildad del sancto Pontifice: y considerado por los Padres del, que el Sumo Sacerdote Romano, es exempto de toda jurisdiccion humana: dixeron todos a vna voz (segun lo afirma el Papa Nicolao en vn Decreto) estas palabras. Juzga tu, o Marcellino tu causa con tu boca, y no con nuestro juyzio. No quieras ser oido en nuestro juyzio, sino recoge en tu seno tu propria causa. De tu boca seras condenado: y de tu boca seras dado por libre. A la primera silla, nadie la puede juzgar. Si tu negaste, tambien nego Pedro tu Maestro, y no por esso le juzgo ninguno de los Apostoles. El se salio fuera, y lloro amargamente su peccado. Y pues esto es ansi, alla te auen con tu causa. Desta manera se acabo el Concilio: y Marcellino, por su dignidad, no fue condenado: antes merecio perdon y reconciliacion. Vinos luego el Sancto Pontifice de Sessa a Roma: y alli (lleno de heruor, y de zelo sancto) con tanta osadia y confianza, quanto antes auia tenido temor, fue luego al Emperador Diocleciano: y con vna libertad Christiana, comenzo a reprehenderle de las crueldades, que contra los Sanctos mandaua executar: y a darle en rostro, que por su causa auia tenido el atreuimiento de negar a Christo su Dios: ofreciendo encienso a los Demonios, que tales eran los Dioses a quien el, y los Gentiles adorauan. De lo qual enojado Diocleciano, mandando que le fuesse cortada la cabeza. Lleuandole al martyrio, vio el Sancto Pontifice a Marcello su Presbitero: y buuelto a el amonestole, que en las cosas tocantes ala Religion se guardasse de obedecer al Emperador: y dixole ansi. Pues yo fuy tan couarde

21. distin. ca. Nunc autem.

Marcelli no martyr.

que de temor obedeci a quien no deuia: y no tuue verguença de adorar a los falsos y fuzios Dioses, a quien el adora: mira Marcellino, que no des a mi cuerpo sepultura: porque quien tan grande vileza como yo cometio, no merece ser sepultado. Finalmente a Marcellino le fue cortada la cabeza. Y junto con el padescieron Claudio, Cyrino y Antonino. Estuieron los sanctos cuerpos de todos quatro, en la plaza de Roma, por mandado de Diocleciano, treynta y seys dias enteros, sin que nadie les oiesse dar sepultura. Hasta tanto que Marcellino (amonestado en sueños por el Apostol Sant Pedro) los recogio: y con grande acompañamiento de Sacerdotes, y Diaconos, cantando Hymnos, y Psalmos, los puso en vna camara, en el cimiterio de Priscilla, en la via Salaria. Note aqui agora por amor de Dios el Catholico Lector, el desatino grande de estos hereges, que reprehenden el cuydado que tenemos de la sepultura Christiana: y de enterrar los muertos con Canticos, y con acompañamiento de Clerigos. Que pues nuestros Padres antiguos, y los Sanctos Pontifices y Martyres en la primitiua Iglesia lo usaron: bien podemos y deuemos nosotros usarlo. No hallo que Marcellino aya dexado Decreto ninguno. Hizo ordenes dos vezes, en el mes de Deziembre: ordeno quatro Presbyteros, y cinco Obispos. Celebra la Iglesia su festiuidad en el dia de su sancta muerte: que fue a veynte y seys de Abril del año del Señor, de trezientos y siete. Auiedo tenido la silla Pontifical nueue años dos meses y medio. Dos Epistolas suyas duran oy. En la primera, prouea la ygualdad entre las dos personas de la Santissima Trinidad. La segunda, escriuio a los Obispos Orientales. En ella no haze mas de exhortar los a viuir Christianamente. Celebrose en su tiempo el Concilio Prouincial Ancyritano. De lo que en el se determino: yo no tengo tiempo de tratar: porque seria hazer muy larga digression: y no cumpliria con la breuedad prometida.

Clas. Cyr. Ant. no en tyres.

Nota: tra los dize que no se de sepel tar los muertos con pap.

Año 307. 25. quat. Omne.

Cono. Anec. no Prouincia.

Capitu 33. En el qual se contiene la vida de Marcellino primero de este nombre, Pontifice Romano.

Trata

Trata se tambien el successo del Imperio Romano, hasta Constantino primero.

31. Pont.



Vacante siete años y medio, grandes las mudanças que vuo en el Imperio Romano: y muchas las manos por donde la Iglesia Romana.

Successo del Imperio Romano, desde Diocleciano hasta Constantino maximo.

Crausio tyranno. Achyleo

A demasiada furia de Diocleciano, y la terrible tribulacion, que los Christianos padescian en estos dias, tenian arrinconados a todos los que profesauan la Religion Catholica, que ni osaron, in tuieron tiempo de proouer la Iglesia Romana de Pastor en muchos dias. Y ansi afirma Damaso, y otros muchos autores despues del martyrio de Marcellino, estuuo vacante la silla de Sant Pedro, siete años y medio, y veynte y cinco dias mas. En estos dias de la vacante, fueron grandes las mudanças que vuo en el Imperio Romano: y muchas las manos por donde la Iglesia Romana. Emperadores, assi se yua encrueliesciendo la persecucion de la Iglesia, o amansando la tribulacion y fatiga de los Christianos. Y porque para claridad de lo que a mi proposito haze, conuiene saber, lo que acerca del Imperio succedio (antes que passe mas adelante) quiero breuemente dezir la manera como el Imperio Romano vino a poder del Catholico Emperador Constantino: por cuya piedad y bondad, la Iglesia Christiana salio de tantas tribulaciones: y comenzo nuestra sancta religion a preualer en el mundo: y a ser recebida de todas las naciones publicamente.

Es pues de saber, que Diocleciano Iouio (despues que vuo vencido en vna muy reñida batalla, a su competidor Carino) hizo Cesar, y successor suyo, a Maximiano Herculeo, varon esforçado, y muy valeroso. Tras esto, viendo que los negocios del Imperio eran muchos, y muy pesados: y que solo el no bastaua para dar cobro en tantas guerras (por honrar y autorizar la persona de Maximiano) hizo le Augusto, y Emperador, con ygual poder al suyo: comunicando con el por yguales partes la Magestad Imperial. Andando los negocios adelante (como se alçasse con la Isla de Bretaña, que oy se llama Ingalatera, vn Capitan llamado Crausio: y en Egypto, otro Achyleo: y en Affrica los Quingencianos, que se rebella

ron) tuieron los Emperadores Diocleciano tyranno, y Maximiano necesidad de tomar quien los ayudasse a gouernar tantas y tan importantes guerras. Dieron el titulo, y nombre de Cesares, a Constancio Cloro, y a Maximiano Galerio Armentario. Era Constancio casado con Helena, y tenia della por hijo a Constantino. Y porque fuesse mas firme la amistad entre los Principes, mandaronle que dexasse a su muger Helena, y que se casasse con Theodora, antenada de Maximiano Herculeo. Estando los negocios de las guerras en la mayor furia, los dos Emperadores dieron, y despacharon (por todas las Prouincias del Imperio) sus edictos, contra los Christianos por los quales edictos se comenzo y prosiguo la persecucion de que vamos tratando. En el segundo año de la qual (ya que los tyrannos y rebeldes al Imperio estauan allanados) el Emperador Diocleciano (cansado de negocios y desleoso de reposar lo que le quedaua de la vida) acordo echar de si la carga del Imperio: y recoger se en vna aldea: por viuir alli libte de cuydados. Y no solo lo hizo el mas aun pudo tanto con Maximiano Herculeo su compañero, que le persuadio, y acabó con el, que hiziesse lo mesmo. Y ansi los dos de comun acuerdo, en vn mismo dia, Diocleciano en Nicomedia, y Maximiano en Mlian, se quitaron la purpura, y las demas insignias Imperiales: declarando por sus sucessores en el Imperio a los dos Cesares, Constancio, y Maximiano Armentario. Tuuo el Imperio Diocleciano veynte vn años enteros. Los dos nuevos Emperadores, nombraron luego por sus Cesares a Maximino, y a Seuero. Y por no se confundir en el mandar, partieron entre si las Prouincias, Constancio (como hombre poco ambicioso y de suauissimas condiciones) contento se con solas las Espanas y Fracia e Inglaterra: dexando a su compañero, todo lo que le cupo en la particion, y de lo suyo proprio, a Italia, y Africa. En las Prouincias del Imperio de Constancio, por todo lo que la vida le duro (que no fueron mas de dos años) tuuo la Iglesia Christiana quietud y sosiego: porque allende de que Constancio de suyo era manso, y misericordioso, y a todos trataua muy bien: tuuo particular afficion a los Christianos: y en todo lo

Constancio Cloro Maximiano Galerio Cesares.

Diocleciano renuncio el Imperio.

Maximino y Seuero Cesares.

lo que pudo los fauorefcio. Dexo el Imperio a su hijo Constantino, auido en Helena su primera muger, o segun dicen, amiga. De suerte, que por la renunciacion de los dos Emperadores Diocleciano, y Maximiano Herculeo, quedaron otros dos Emperadores, Cōstancio, y Maximiano Armētario: y dos Cesares Maximino, y Seuero. Tenia Seuero a cargo la gouernacion de Italia: y con el estauan los soldados Pretorianos, q̄ son los que agora se llaman de la guarda: que tenian cuydado dela seguridad dela persona del Principe, y alojauan en Roma, o junto a ella. Era Seuero mal acondicionado, y rezió de condicion: y tan mal quisto delos pretorianos, que se rebelaron contra el: y en su competencia eligieron por Emperador a Maxencio, hijo del Emperador Maximiano Herculeo: q̄to da via viuia recogido. Succediole vn poco de tiempo bien a Maxencio: y vuo contra Seuero algunas victorias. Vino a fauorecer le Maximiano su padre: con intencion de tornar a cobrar el Imperio (que le pesaua de auerle dexado) pero no hallo en el hijo el aparejo que penso: antes el mesmo hijo le quiso matar: y le matara cierto si el nose boluiera presto huyendo a Francia: y se recogiera en casa de Constantino Emperador, que poco antes se auia casado con su hija. Amparole el yerno, como era razon: y en pago desto, Maximiano (como hombre bullicioso, y que no podia sufrir la vida particular) tento de matar a Constantino, y alçarle otra vez con el Imperio. Lo qual Cōstantino vino a saber: y le hizo matar en Marsella: y así acabo el desuenturado malamēte: en castigo d̄ las crueldades que contra la Iglesia mando executar. El otro Emperador Maximiano Armentario, perseguia cruelissimamente la Iglesia Christiana en Asia y como supo q̄ Maxencio se auia hecho Emperador en Italia, determino yr cō todo su poder contra el: y puestas a punto sus gētes, dexo encomendadas las Prouincias a vn capitán suyo muy valeroso, llamado Licinio. Llegado en Italia Maximiano, viendo el gran poder que Maxencio tenia, no se atreuió romper con el: y sin hazer effeçto ninguno, dio la buelta para Asia. Estaua, quando el alla llego, tan pujante y fauorido Licinio, que le peso de auerle

dexado en aquel cargo. Y tratando de asegurarle del: dio le Dios vna cruelissima enfermedad, de vna pestilencial apostema en vna ingle: que no basto remedio ninguno humano, para guarescer della. Viuio con a quel trabajo algunos dias rauiosamente: y pēfando cobrar salud, pidiēdola cō humildad a Dios, permitio que cessaste por algunos dias la persecuciō: y aunq̄ no la reuoco por edicto publico, alomenos dissimuladamente comēço a fauorecer a los Christianos: y poco a poco se fue amansando la furia delos Proconsules, y Gouernadores de las Prouincias de su gouernacion: y por las que Maximino su Cesar tenia en cargo. Hizo llamar ante si algunos Christianos, y personas santas: y rogo les fuesen intercessores por su salud ante Dios: pero no por effo quiso el tornarse Christiano. Y como despues vio q̄ ni effo ni effotro no aproueçha nada torno de nuevo a perseguir la Iglesia con mas crueldad que nūca, hasta que plugo a Dios q̄ acabassen sus dias malauenturadamente como el merecia. Quedaron por su muerte muy poderosos en el Oriēte Licinio. y Maximino Cesar. En Roma Maxencio: y en Francia, y en España, el verdadero, y legitimo Emperador Cōstantino. Maximino a los principios no mostro gana de fatigar, ni cōpeller a los Christianos, a q̄ contra su voluntad adorassen los Idolos. Antes con dissimulada volūtad, dio muestra de querer los fauorefcer: diziēdo, q̄ pues tātās muertes y crueldades no auia bastado para echar los dela Republica, ni hazer los dexar aquella opinion en que tan firmes estauan, era mejor llevar el negocio por halagos y ruegos, que no por rigor y fuerça. Con esto se apaziguaron en el Oriente, y en Grecia muchas ciudades y pueblos. Y por espacio de seys meses ceso la persecucion: y tornaron a repararse y frequentarse los Templos, y a celebrar se publicamente los officios diuinos. Al mejor tiempo quando ya pensauan que todo estaua seguro, buelue Maximino a romper contra nosotros con mas furia que nunca y con nuevos edictos y leyes: mando castigar, y perseguir la Iglesia Christiana. Lo qual (allende de su natural crueldad) dizen que lo hizo, induzido por ciertos encantadores, a quien el mucho solia creer en todas

das las cosas: y principalmente por vn Theotechno magico Egipciano. El qual le hizo entender, que todas las victorias y buenos successos en sus negocios, y la fertilidad, y salud de sus tiempos le dauan los Dioses en pago del seruicio que les hazia, en perseguir y fatigar a los Christianos. Pero plugo a Dios (que no suele olvidar tanto a los suyos, que no muestre tener cuydado particular de fauorecerlos) de embiar presto vn castigo visible, (sobre los que perseguian su Iglesia. Porque luego cessaron las lluvias: y de la gran sequedad sobreuino vna hambre crudelissima: y tras ella, tan gran pestilencia, qual muchos años antes no se auia visto en el mundo. Y el malauenturado tyranno se vio en tātos trabajos y guerras que apenas se pudo librar de sus enemigos. En Roma y por toda Italia no tenia la Iglesia menos trabajo, y persecucion que en el Oriente: porque Maxencio Cesar, que la tenia tyrannizada, era tan cruel enemigo nuestro, quāto le auia sido su padre Maximiano Herculeo. Acabose la persecuciō con la vida de Maxencio: al qual Constantino vencio, y mato junto a Roma, en aquella memorable batalla, en la qual Constantino vio en el cielo la señal de la Cruz, en que Iesu Christo nuestro Dios padescio, con vna letra que dezia. Constantino, en esta señal venceras. En memoria y recordacion de lo qual, el Catholico Emperador despues, hizo poner en Roma vna estatua suya, con vna Cruz en la mano derecha: escriptas en ella estas palabras. Con esta saludable señal (indicio verdadero de fortaleza) yo libre nuestra ciudad: sacando la del yugo y seruidumbre del tyranno: y finalmente libre al Senado y pueblo Romano, y le restituy en su antigua claridad y resplandor. Eran grandes amigos Constantino, y Licinio, quando Maxencio fue vencido, y muerto: y como tales amigos se cōcertaron, en que se alçasse la mano de perseguir la Iglesia Christiana. Y no contentos con hazerlo ellos en sus prouincias, escriuieron (vna y muchas vezes) a Maximino Cesar, que mandasse lo mesmo en las suyas: Maximino por no desfabrir a sus compañeros, vuo de hazer lo q̄ le rogauan, aunq̄ de mala gana. Estando con esto la Iglesia en sosiego y paz, antojosele a Maximino

de ser Emperador Augusto, como lo eran Constantino, y Licinio. Pareciendole, que para el era poco ser Cesar. Y no lo pudiendo hazer sino por fuerça, rōpio todas las capitulaciones que tenia puestas con los Emperadores: y principalmente la que tocava en la paz de las Iglesias: y pronuncio nuevos edictos contra ellas: los quales se començaron a poner en execuciō, cō la mesma inhumanidad que los años atras se auia hecho. Vinieron a batalla Licinio, y Maximino: de la qual Licinio salio Vencedor, y Maximino huyendo y vencido. Buelto a sus prouincias, mando matar a muchos de los encantadores que le auian traydo engañado: y de los Sacerdotes Gentiles, por cuyo consejo auia mouido la guerra, y renouado la persecucion. Y reconociendo el error que auia cometido cōtra Christo nuestro Señor, torno a reuocar los edictos y fauorefcer las Iglesias: pensando por aquella via tener propicio y fauorable a Dios, para contra sus enemigos. Pero como el fin era mundano, no quiso nuestro Señor que le aproueçchasse aquella diligēcia: porque estando entendiendo en aparejarse para tornar a prouar la Fortuna, cō Licinio, le sobreuino vna cruelissima dolencia: con tantos dolores, que se le saltaron los ojos: y vino a quedar tan flaco y consumido, q̄ no tenia mas delos huesos y el cuero. Y al fin, vino a morir rauiendo. Con la muerte de Maximino quedaron solos Constantino, y Licinio en el Imperio: y tuuieron algunos dias conformidad, y paz: y ni mas ni menos la tenia la Iglesia. Hasta que Licinio en Asia (queriendo se hazer señor absoluto) rompio la paz que tenia con el cōpañero: y comēço, como sus antecessores, a molestar a los Christianos, con la mesma furia y crueldad que antes. Constantino como valeroso y excelente capitán tomo de proposito la guerra contra Licinio: y dio se tan buen cobro, que le vencio y le mato: y con su muerte quedo el solo en el Imperio: y acabados los tyrannos, tuuo tã bien fin la persecucion: y la Iglesia Christiana despues de tātās fatigas y tribulaciones, vino a gozar de la tranquilidad y sosiego que dessea: fauoreciendola siempre con diuersas buenas obras, el excelente Principe Constantino: como lo veremos adelante

Constancio no Emperador.

Maxencio tyrauno.

Mato Cōstantino a Maximiano

Licinio Cesar,

Theochno en cantador.

Hambre y pestilencia cōtra los que perseguian la Iglesia.

Cōstantino vencio a Maxencio con la señal de la Cruz.

Enf. b. d. y cap. 9.

Maximino vencido de Licinio.

Maximino murio rauido.

Cōstantino vencio y mato a Licinio.

Libro primero de la Historia Pontifical.

Epilogo de Emperadores. delante mas en particular. Desuerte que si bien cotamos en los años que duro la persecucion, fueron ocho los Emperadores que vuo: y los feys dellos la continuaron, solos dos, Constancio, y Constantino su hijo, la procuraron estoruar. Diocleciano, y Maximiano la comecaron: Maximiano Armatorio, Maximino, Maxecio, y Licino la procuraron llevar adelante. En esta persecucion puso el Demonio, y sus ministros todo el resto de sus fuerças, para quitar del mundo la verdadera religion: y al fin quedo tan vido, que no oso tornar jamas a combatirla con sangre. Esta variedad en la succession del Imperio, y la mucha fatiga de los Christianos, fueron causa (como dixen) de que la Iglesia Romana estuuiesse sin Pastor siete años y medio, y algunos dias mas. Acabo de los quales, el Clero y pueblo Romano, nombraron por Summo Pontifice a Marcello. Verdad es, que algunos autores hazen de Marcellino, y Marcello todo vno engañados (alo que creo) de la semejança del nombre. Pero dexadas opiniones aparte, cosa es muy sabida, que a Marcellino succedio el Presbytero Marcello, a quien el (yendo a padecer) encomendo el cuydado de su Iglesia. Algunos escriptores de autoridad, no se acuerdan de poner esta vacante tan larga, y deuio de ser la causa, porque puesto que Marcello no tuuo el titulo, y nombre de Pontifice hasta lo vltimo de la persecucion, todos le llaman Papa porque solo el, entre todos los Sacerdotes Romanos, era tenido por merecedor de la dignidad: y de ninguno entre todos se hazia caso en los negocios, sino de solo el. Era Marcello hijo de Benedicto, nacido en Roma, en la via Lata. Luego que tomo el cargo de la gouernacion de la Iglesia, como los Martyres eran muchos, y a penas auia donde los sepultar honradamente, persuadio a Priscilla Matrona Romana, que reparasse a su costa vn Cimiterio. A Lucina otra Matrona muy rica, hizo la que repartiesse todos sus bienes con los pobres, y con las Iglesias. Repartio la ciudad de Roma en quinze Titulos, como Dioceses, o Parrochias: para que con mejor comodidad se baptizassen los que cada dia venian a conuertir se: y se sepultasen mas honradamente los muertos. El tyranno Maxen-

cio (que a la sazón residia dentro de Roma) como supo lo que Marcello auia hecho con Lucina, y con Priscilla, mando los prender a todos tres: y poner los a muy buen recaudo en vna carcel, juntamente con otras muchas donzellas nobles. Y traydos a su presencia (como no pudo acabar con Marcello, que dexasse el Pontificado, y adorasse los Idolos: ni bastaron con el amenazas, ni halagos) mando le echar en el Cathabulo (que era vna casa publica, como Leonera, adonde se criauan diuerças maneras de bestias, como Tygres, Pantheras, Leones, y Ossos, que se guardauan para matarlas en fiestas y regozijos, como se matan agora en nuestra España los Thoros) puso le por guarda de estas. Estuuo Marcello en esta trabajosa y vil prision, nueue meses en teros: padeciendo grandes fatigas, en continuos ayunos y oraciones: sufriendo los trabajos con grandissima paciencia. No dexaua dende alli de escriuir muchas cartas a diuersas partes: exhortando a los fieles a la charidad, y a que tuuiesse constancia en la persecucion. Hasta que vna noche se juntaron muchos de sus Clerigos: y le sacaron por fuerça de la prision. Recogio le la Santa viuda Lucina en su casa: en la qual se hizo despues la Iglesia del glorioso y bienauenturado Sant Marcello. Alli se juntauan de noche con el Santo Pontifice muchos deuotos Christianos: y se ocupauan en ayunos y oraciones, y sanctas vigili- as: como en cosas que siempre fueron muy acceptas a Dios: y por tales las ha tenido siempre la Santa Iglesia. Como el Tyranno Maxencio supo que los Clerigos auian sacado a su Pontifice del Cathabulo: y que le tenian en casa de Lucina mando hazer de la casa Cathabulo: poniendo en ella sus cancelles, y todo aparejo: y que se passassen a el, las bestias de el otro: y que Marcello tuuiesse alli cuydado de darles de comer. A donde el bienauenturado Papa, de pura hambre desnudez, y hedor, vieno a morir: auiendo que lo era, cinco años y medio, y veynte y vn dias. Recogio sus sanctas reliquias la bendita viuda Lucina: y sepulto las en el Cimiterio de Priscilla en la via Salaria: y por ello fue ella en carcelada, por mandado de Maxencio. Es oy en Roma muy frequentada la casa don-

Lucina Priscilla Martyr Cardena les quã do començaron. E. ad Ro. Maxencio qd. 6. Nota q no se puede hazer cõ cilio sin el Papa. Religio nes cosa muy antigua. Año. 312.

de Marcello murio: y es Iglesia de su nombre: porque se le paguen en este mundo y en el otro los trabajos que padescio, en el mismo lugar donde los passo. Ordeno de vna vez mas Clerigos que ninguno de sus antecessores, lo qual deuio de causar la larga vacante, fueron veynte y cinco los Presbyteros que hizo, y dos diaconos, y veynte y vn Obispos. Los titulos que Marcello señalo (como arriba dixen) son los que agora tienen los Cardenales: y por esso dizen algunos que Marcello instituyo aquella dignidad: pero en la verdad, entonces, ni buenos años despues no auia Cardenales en el habito de agora. El como començarõ, ver lo hemos adelante en la vida de Eugenio Segundo. Escriuio vna Epistola Marcello a los Obispos de la Prouincia de Antiochia en la qual prueua la superioridad que la Iglesia Romana tiene sobre todas las Iglesias del mundo. Lo qual los Antiochenes concedieron: y aun añadieron de suyo, que no se pudiesse celebrar Concilio, sin voluntad y consentimiento del Romano Pontifice. Y es lo bueno, que lo que aquellos sanctos Padres no negaron, lo quiere agora negar Lutherero, y sus falsos discipulos. Otra carta escriuio al tyranno Maxencio, exortandole a que alçasse la mano de perseguir los Christianos. Hizo vn Decreto, por el qual mado que los niños que se meten antes de la edad pupillar, en algun monasterio, quando llegaren a los quinze años, se les pregunte si quieren permanecer en el Monasterio, a donde han tenido el habito y corona: y si dixeren que si, no se puedan mas arrepentir: y si les contentare salirse, lo puedan hazer libremente: porque no conuiene que a nadie se le haga fuerça en este caso. De donde notaremos, que ya en tiempo de Marcello, se vsauan las Religiones y votos, con habito y corona, distinto y diferente del seglar. Y pues es cosa tan antigua y vsada entre tan sanctos Martyres y Pontifices no ay porque murmurar della, como los Hereges de nuestro tiempo lo hazen. Padescio nuestro santo Pontifice Marcello, a diez y seys dias del mes de Enero, del año de nuestra salud de trezientos y doze.

Capitu. 34. Enel qual

se contiene la vida de Eusebio Pontifice Romano.



Veynte dias despues de la muerte del santo Papa y Martyr Marcello, tomo la gouernacion de la Iglesia Romana en su lugar Eusebio, solo deste nombre, natural de Grecia, hijo de vn Medico. Començo su Pontificado en el principio de la tyrannia de Maxencio: y fue mucho poderse librar de sus cruels manos. Tenemos deste sabio y sancto varon, cosas muy bien ordenadas, y sanctas. Principalmente mando, que en el desposorio de las donzellas se tuuiesse respeto ala voluntad de ellas, y no ala de los padres: y que la que vna vez fuesse desposada con vno, fuesse obligada a casarse con aquel: saluo si escogiesse vida religiosa. Mando que la consagracion del Sanctissimo Sacramento, se hiziese sobre Corporales de lino blanquissimo y muy limpio, y consagrado por mano del Obispo: y no sobre seda, ni paño de ninguna color, como antes se vsaua. Porque assi como Christo nuestro Señor fue sepultado en vna saua de lino: assi ni mas ni menos conuiene que se ponga su sancto cuerpo consagrado sobre lino, nascido de la tierra. En tiempo deste sancto Pontifice segun algunos authores, despues de muerto Maxencio, fue a Hierusalem sancta Helena, madre del Emperador Constantino, a buscar el Sacratissimo madero de la Cruz en que Christo padescio, por auer su hijo vencido la vltima batalla contra Maxencio, en virtud de la mesma Cruz. Y por auerla hallado a tres dias del mes de Mayo, el Papa Eusebio mando celebrar en aquel dia la festiuidad de la Cruz: como la Iglesia la celebra oy dia. Y assi parece que aquella es vna de las primas fiestas que se instituyeron en la Iglesia Catholica: y se puede ver, quan antigua costumbre es, la que se tiene de sanctificar algunos dias del Domingo, para honra de Iesu Christo nuestro Señor, y de sus sanctos. Auia en aquellos dias en Roma muchos Hereges Manicheos: de los quales muchos se conuertieron ala verdadera Religio

32. P. Or. Eusebio Griego. 2. q. 7. ca. de cons. l. 3. de cons. sc. d. 1. c. Confulto. Corporales q sean de lino, y porque. c. 1. Crucis Domini ca. de cons. secre. d. 3. Nota del guardar las fiestas contra Lutherero. E 2 por

De confe. dist. 5. ma. nus quoque De confe. dist. 3. cap. Ieiunia.

por la buena doctrina del Pontifice: y contandole que auian sido baptizados, no quiso que se tornassen a baptizar: y siguiendo en esto el Decreto de Cornelio: solamente se cōtento con reconciliarlos. Encarecio mucho en vna Epistola el Sanctissimo Sacramento de la Confirmacion: afirmando que nadie le puede administrar sino solo el Obispo, attento que en tiempo de los Apostoles solos ellos se lee auerle administrado. Mando guardar inuiolablemente los ayunos ordenados por los Summos Sacerdotes. Tenemos vna instruction suya en la qual muestra, qual deue ser la mesa de los Obispos, y de los otros Prelados, cuya vida ha de ser dechado y exemplo, por donde se han de regir y gouernar los inferiores, y las personas particulares. Y porque me parecio cosa digna de ser sabida, la quise poner aqui. Conuiene (dize) que se contente el Obispo con manjares moderados, y que si tuuiere combidados, no los fatigue, ni los importune, a que coman, ni beuan: antes les de con su templança exemplo para que se reglen en el comer. Quite el Obispo de su mesa, todo genero de deshonestidad: no aya en ella juglares, ni donayres de chocareros y truhanes: ni tampoco embaymientos de manos. Leafe sobre mesa la Sagrada Scriptura: y tras ella vengam amonestaciones sanctas de palabra: porque no solamente se de alimento al cuerpo, sino tambien al alma. Hallense con el Obispo a comer los peregrinos pobres y flacos: y reciban la bendicion de mano del Sacerdote: porque bendigan a Iesu Christo, y sea Dios de todos, y en todas cosas loado, por su hijo Iesu Christo nuestro Señor. Escriuio allende desto dos cartas, vna a los Obispos de Francia, y otra a los de Egypto. Infituyo mas, que ningun lego pudiesse acusar, ni traer a juyzio a su Obispo. Hizo sola vna vez ordenes, y en ella ordeno treze Obispos. Algunos authores cuentan a Eusebio en el numero de los Martyres: y esta es la mas comun sentencia, puesto que Damaso no le llama Martyr, como suele llamarlo a todos los que lo fueron. A otros les parece que no, porque (como ya diximos) despues que Maxencio fue vencido, y muerto pocos Christianos padescieron Martyrio. Porque luego se amanso la persecuciō. En

Qual de ue ser la mesa de los Obispos.

Eusebio Martyr.

el numero de los años que le duro el Pontificado, bien creo que ay yerro harto: pero siguiendo a Damaso pondre los que el pone que fueron cinco o seys, poco mas o menos. Y segun esto acaescio su muerte, en el año del Señor, de treziētos y diez y siete.

Año. 317.

Capitu. 35. Enel qual se contiene la vida de Melchhiades Pontifice Romano.



Despues de la muerte del Papa Eusebio, no passaro mas de siete dias, quando fue puesto en su lugar Melchhiades, o Miltiades Affricano de nacion. Ay tanta variedad enel tiempo quando començo su Pontificado, quando ya vimos que auia en la successiō del Imperio Romano. Por lo qual no es de marauillar que variassen los escriptores: pues andaua el negocio tan intricado, que a penas lo entendian los que lo veyan passar. Pero como quiera q̄ no importa mucho, en cosa tā antigua errar quatro o cinco años, bastara nos saber, que enel Pontificado de Melchhiades tuuo fin la vltima persecuciō de la Iglesia. Y el fue (como dizen) el que cerro la plana: pues fue el vltimo de los Pontifices que padescieron Martyrio por Christo, en aquella primera edad de la sancta Iglesia: Dexonos Melchhiades algunas cosas bien ordenadas: y principalmente, que no se pudiesse ayunar en dia d̄ Domingo, ni en Iueues: porque los paganos no ayunauā otros dias si aquellos no. Vna Epistola suya tenemos que la escriuio a los Obispos de España: en la qual ante todas cosas les muestra, como todos los Apostoles reconocieron a Sant Pedro cierta superioridad. Respondeles pues a vna pregunta que le hizieron: qual era mayor Sacramento, el Baptismo, o la Confirmacion, y dize, que el Baptismo es de mayor necesidad, porque sin el no se puede nadie salvar: pero que la Confirmacion es de mayor dignidad, porque no la puede dar sino Obispo. Pone tambien despues los effectos del vno y del otro Sacramento: y adelante trata de los prouechos que los Apostoles sintieron con la venida del Spiritu

33. Pō.

Melchhiades Ab. cano.

Ayuna en Domingo prohibido. 30. día. c. 31. q̄.

De cost. dist. 3. cap. Spiritu

Nececearia es Trapisoda. Concilio Neocelariense en Trapisoda prouincial.

Año. 321.

Orisus li. 7.

Recapitulaciō d̄ las diez persecuciones.

Spiritu sancto, y los que cōsiguen los Christianos, recibendole enel Baptismo: y despues en la confirmacion. Hallo en Roma Melchhiades muchos hereges Manicheos contra los quales ordeno muchas cosas, tocantes ala materia de las offrendas, y seruicios que se hazen alas Iglesias. Celebrose (segun algunos dizen) en tiempo de Melchhiades, el Concilio Prouincial en Neocelari, q̄ oy se llama Trapisoda, enel qual se ordenaron algunas cosas tocantes al estado de la Iglesia en aquellos tiempos. Vltimamente despues de auer este Santo varon regido la Iglesia, sancta y loablemente quatro años poco mas, o menos, fue martyrizado por mandado de Maximiano, segun dize el Breuiario Romano: aunque cōforme alo que arriba queda dicho, parece cosa dudosa. Celebramos su festiuidad, enel dia de su muerte: que fue a diez de Diciembre, del año de trezientos y veynte y vno. Ordeno de vna vez seys Presbyteros, cinco Diaconos, y onze Obispos. Su sancto cuerpo fue sepultado enel Cimiterio de Calixto, entre los otros martyres. De los quales el fue el postrero: y en el tuuo fin la primera edad de la Iglesia Christiana segun la Metaphora y comparacion que yo profigo. Antes que vengamos ala segunda, me parecio poner aqui por remate deste libro primero, vna consideracion que haze Paulo Orosio, despues que ha contado los trabajos que hasta llegar a estos tiempos la Iglesia Catholica padescio, para prouar que todas aquellas persecuciones fueron como vn Crisol en que se vino a poner enel punto de la perfeccion nuestra sagrada Religion: y que nunca Dios tuuo su sancta Iglesia tan olvidada, que no embiasse luego tras las persecuciones el castigo sobre los perseguidores. DIEZ persecuciones auemos visto, cōtando por la primera la de Neron, en las quales fueron tantos los Martyres que por Christo padescieron, que no se pueden cōtar. Tanto que sant Hieronymo, y otros algunos authores dizen, que si de todos los Martyres vniessemos de hazer commemoracion, y festiuidad en la Iglesia, tendriamos para cada dia cinco mil, y aun hartos mas. Mucho les deuemos por cierto, y dignos son de grandissima veneracion: pues con

su sangre nos defendieron muriendo varonilmente, por la verdadera Religion: y con su sancta vida y predicacion persuadieron al mundo, todo lo que deuenos creer y obrar: y por puro esfuerço y valentia, vencieron al Demonio tantas vezes: hasta dar con el en tierra, y hazerle perder la esperanza de lo que tanto procuraua: que no era otra cosa sino quitar del mundo esta sancta Religion Christiana: porque sabia que sola ella, era la que le podia quitar el Reyno del mundo, que tenia el tan tyrannizado. A estas diez persecuciones correspondieron, como considera Orosio, otras diez plagas, semejantes a las que Dios nuestro Señor embio sobre Pharaon, y sobre los Egypcios: por el mal tratamiento que hizieron a su pueblo: y porque le estoruaron, que no saliesse a sacrificar, y a seruir con libertad a su Dios. El pueblo de Israel, y el Christiano todo era vno. Iglesia y pueblo de Dios, eran los Hebreos entonces, como lo son agora los Christianos. Tenian a los Hebreos en captiuidad los Egypcios y a los Christianos, tenian los opprimidos los Emperadores Romanos, y el pueblo Gentil. La primera plaga de Egypto, fue la sangre que manaua de los pozos, y corria de los rios. Ansi tras la persecucion Neroniana, succedieron en los Gentiles, muertes y guerras tantas, que de su sangre se bañó gr̄a parte del mundo. La segunda plaga, fue de ranas que andauan por las casas, y corrompian, y ensuziauan todo lo que los Egypcios tenian. Assi ni mas ni menos, en la persecucion de Domiciano, se vieron por las casas de los perseguidores, otras peores ranas q̄ fueron muchos soldados y ministros de las crueldades y desafueros de los Princes y Gouernadores de las Prouincias, y d̄l mesmo Domiciano. Los quales fuerō causa de muchas muertes, y destierros de los enemigos de nuestra sancta Religion. La tercera plaga, fue de los mosquitos, que se llaman Scynifes: tan enojosos, y crueles, que no dauan a los Egypcios vn momento de descanso. Assi tambien en tiempo de Trajano, tercero perseguidor nuestro se leuaron los Indios, que andauā esparzidos por el mundo: y como mosquitos, dierō al Emperador, y a sus subditos tanta molestia y fatiga que no se podian defender dellos.

Dexadas a parte muchas ruynas de pueblos y edificios, que en diuersas partes del mundo se vinieron al suelo, con terremotos, y caídas no pensadas. La quarta plaga fue, de moscas, que suelen ser causa de criar gusanos: y ellas se crian: y engendran de corrupción. Así ni mas ni menos, en la quarta persecución de Marco Antonino, recreció luego tan contagiosa corrupción en el ayre: que por toda Italia, y dentro de Roma, y en todos los exercitos Romanos, murieron infinidad de gentes. En la quinta plaga de Egipto, se murieron los animales de los Egypcios repentinamente. Aca en la quinta persecución de Septimio Seuero, con las guerras civiles, se mataron a sí mismos, y unos a otros nuestros enemigos. La sexta plaga, fue de bexigas, y llagas manantiales. Aca en la sexta persecución (en la qual Maximino mando matar a solos los Obispos, y cabeças de la Iglesia) la inuidia, ira, y soberuia, bexigas harto mas hinchadas, que las de los Egypcios, fueron causa de morir, y matarse entre sí las cabeças y Principes de la Republica seglar, y Gentilica. En la septima plaga, cayo del cielo granizo tan contagioso, que corrió los frutos de la tierra: y mato los animales que pudo alcanzar. En la septima persecución (que Decio la inuento, y Gallo, y Volusiano la continuaron) succedió por corrupción del ayre vna cruel pestilencia: la qual por todo lo que se estendia el Imperio Romano, desde el Oriente hasta el Occidente, no solamente mato los hombres, y las bestias, mas aun los lagos y los rios corrompio: y los pastos y manjares inficiono. La octaua plaga, fue de langostas, que cubrian la tierra, y destruyán todo lo que topauan: así ni mas ni menos en la octaua persecución de Valeriano, entraron por las Prouincias del Imperio gentes barbaras, mas hambrientas que langostas, que fueron Scythas, Godos, Hunnos, Sarmatas, Alanos, Catos, Ouados, Carpos, y otras naciones nunca oydas, ni conocidas en el mundo, las quales destruyeron con muertes, y fuego, todas las tierras por donde passauan. En la nouena plaga, vinieron sobre Egipto tan espesas, y obscuras tinieblas que no se veyan unos a otros. Cosa cierto harto mas temerosa y espantable, que no peligrosa: como la nouena persecución de Aureliano, en la qual fue mayor el miedo, que

no el daño que la Iglesia sintio. Pero con todo esto al perseguidor espanto el rayo del cielo, que junto a el cayo: y dentro de seys meses, murieron malas muertes tres Emperadores, Aureliano, Tacito, y Floriano. La decima y vltima plaga, fue la muerte de los primogenitos. La pena y castigo de la postrera persecución de Diocleciano, fue la muerte de lo que los Gentiles mas querian y sobre todas las cosas amauan y tenian en mucho, que fueron los Idolos de sus falsos Dioses. Luego tras la decima plaga, el Rey Pharaon sintio y entendio la grandissima potencia del gran Dios de los Hebreos: y dexó y libremente aquel pueblo, y el salio de la seruidumbre, para nunca mas boluer a ella. Así tambien aca, nunca mas el pueblo Christiano fue compellido aydolar. Entonces los Egypcios diéron a los Hebreos todos sus vasos y joyas de valor: aca los preciosos y ricos templos de los Dioses, se conuertieron en Iglesias de Christo. Mas adelante passa Paulo Orofino moralizando esta su comparación: yo no la quiero proseguir, porque no haze tanto a mi proposito, como lo dicho. Y así me parece que podremos poner aqui fin al primer libro de la Infancia de esta nuestra Iglesia, pues ya de aqui adelante veremos como va en crecimiento: y comienzan a salir a luz, y hazerse temer, y conocer en el mundo, los Pontifices y Prelados de esta Iglesia militante, que tan acorralados y affligidos auian estado. Pues en treynta y quatro Pontifices, que hasta estos dias la gobernaron, contando en ellos a Christo nuestro Señor, solos Dionysio, y Eusebio, dexaron de ser martyres: y los que no lo fuerón, padescieron tantas tribulaciones y trabajos, que se les pueden contar por mas que Martyrio. Aunque en la verdad, lo que se tiene por mas aueriguado, y lo que yo creo y afirmo, es que todos los Pontifices passados, hasta Syluestro fueron Martyres: permitiendolo así nuestro Señor, que treynta y tres successores suyos le ymitasen, muriendo por el, como el auia tenido treynta y tres años de continua peregrinación, y trabajos en esta vida: y al cabo dellos auia padescido tan ignominiosa muerte por su Iglesia para subirse resuscitado a los cielos: a donde viue y reyna por todos los siglos de los siglos. Amen.

LIBRO

LIBRO SEGUNDO DE la Historia Pontifical, y Catholica. en el qual

se contiene la Niñez, y segunda Edad de la Iglesia Christiana: con las vidas de los Summos Pontifices. Dende Syluestro. I. hasta Felix. III.

Prefacion, y argumento sobre el Segundo Libro de la Historia Pontifical, y Catholica.



OS Sanctos Pontifices (cuyas vidas auemos visto en el Libro passado) que con su sangre sustentaron la Iglesia Christiana, fueron como columnas que tienen sobre sí el edificio de esta militante Hierusalén. Era tan arduo y dificultoso negocio el del Euangelio, que para introducir en el mundo vna tan nueva doctrina, y echar del la Idolatria (cosa tan antigua, y a que tan usados estauan los hombres) venciendo y trayllando los corazones de todos, fue menester mucho tiempo. Y porque se viese que la predicación, y aceptación de esta ley Euangelica, no procedia ni estruaua en fuerças humanas, quiso nuestro soberano Dios y Señor, que viese guerra y competencia en el mundo, entre las dos Monarchias Spiritual y temporal: y que durasse tantos años como duro (que fueron como auemos visto algo mas de trezientos) porque la persecución corporal, fuese como Crisol, adonde se apurasse y acendrase el oro de la vida, y conuersion spiritual. No pudo en todos estos trezientos años, auer entre los Principes seculares, y la Iglesia Christiana paz que durasse: y ninguna guerra y persecución vna, que no resultasse della mayor gloria, y honor para los perseguidos: que para los mismos perseguidores. Solo bastaua para matar a los que de suyo eran mortales: y a tener a los fieles arrinconados, y affligidos: pero con todo esto, no pudo tanto el Demonio, que no le fuesen los justos ganando tierra. Tenian los Pontifices Romanos entonces pocas fuerças, y muy poca potencia: y faltauan les las riquezas temporales, con que se hazer temer. Mas despues que con el fauor diuino se recibio la Fee Catholica, y tuuo lugar en los corazones de los Principes del mundo, salio nuestra madre la Sancta Iglesia de los pañales, y comenzó a tomar fuerças, reteniendo toda via la innocencia y simplicidad. Acuya causa yo llame al libro segundo de esta mi Historia, Niñez de la Iglesia: por la semejança que tuuo entonces con la edad de los hombres, desde que dexan la cuna, hasta que vienen a los años de discreción: quando se les entiende el bien y el mal. Veremos en este libro (con el fauor de Dios) muchos Pontifices sanctos Confesores, como en el passado los auemos visto Martyres: y veremos juntamente el gran crecimiento que nuestra sagrada Religión tuuo en aquellos años, quando por edictos publicos, y por leyes comunes la fauorecieron los mismos Principes y Reyes, que la solian contradecir. Lo qual hizieron, no persuadidos con alguna razon humana, sino conuencidos con la fuerça de la verdad: que con tantos milagros, y con tanta y tan continua pelea de los S. Martyres, se vino a manifestar. Durara este libro y Edad, hasta Felix. III. y a buelta de lo dicho veremos otra nueva pelea, que la Iglesia nuestra madre tuuo con el Demonio, hasta de arraygar la perfidia, y blasphemias, con que Arrio, y otros Hereges algunos porfiadamente procuraron introducir sus heregias, no con menos peligro de las almas, que los Emperadores Gentiles auian procurado sustentar la Idolatria. Y ra se alargando la materia, y hallaremos mas que dezir: porque mientras mas nos fuereamos acercando a nuestros tiempos, mas luz y noticia tendremos de las cosas passadas: y por consiguiente, sera mas gustosa la Historia, por la variedad de

los acaescimietos. Y con este presupuesto, pido al amigo Lector atencion: que espero en Dios que no dexara defacar algun prouecho de lo que se dira. Pondere de aqui adelante algunos hombres señalados, que florecieron en letras y sanctidad: porque se renueue su memoria, y se les de la honra y gloria, que por sus trabajos merecieron: y se animen otros con su exemplo a seguir el camino de la virtud. Y con esto vengamos en nombre de Dios, a proseguir lo comenzado.

Capitulo primero. En el qual se contiene la vida de Syluestro primero deste nombre Pontifice Romano.

34. Pöt.



Primero que comience a escribir la vida de Syluestro (la qual por su orden tengo de proseguir) quiero que advierta el cuydoso Lector, que (como otras vezes tengo ya dicho) entre

los escriptores antiguos, y aun entre los mas modernos, ay variacion grande en la cuenta de los años. Y la razon desto, a mi parecer, ha sido, que los antiguos escriuiã por la mayor parte por numeros todas las cosas de cuenta: y como los escriuientes se descuydauan vn poco, a las vezes añadian vna letra, o vn zero, que les hazia errar: y casi por quantas manos andaua la escriptura como no auia molde, por tantas se descõtauã los numeros. Podriamos lo esto mostrar en muchos authores, y principalmẽte en Plinio, y en otros mas antiguos, si no fuesse cosa escusada. Esto digo, porque apenas se puede sacar en limpio, en q̄ año puntualmẽte fallecio el Papa Melchiades: ni si era ya muerto Maxencio, nuestro capital enemigo: ni si acaescio la victoria de Constantino en su Pontificado, o en el de Syluestro. Arriba me acuerdo auer dicho que en el tiempo de Melchiades, y que en el tuuo fin la persecucion: aquello dixẽ, porque pocos dias despues se apaziguò la Iglesia, con el fauor de Dios y del buen Emperador Constantino. Presupuesto pues, que no se puede afinar mas lo que al tiẽpo toca, bastara poner la verdad de los negocios, sin escrupulo de faltar solo vn punto. Porque en ella todos los authores se conforman. Boluendo pues al hilo de la Historia, digo que seys dias despues de la muerte del Papa y Martyr Melchiades, fue puesto en el gobierno de la Iglesia Romana Syluestro, hijo de Rufino, natural de Roma, varon de

Syluestro primero, gouernò de la Iglesia Romana Syluestro, hijo de Rufino, natural de Roma, varon de

gran sanctidad y reputacion. No estaua de todo punto sossegada la Republica Romana: por las competencias que toda via durauan, entre Constantino, y sus competidores: ni se auia mitigado de rayz la persecucion: a cuya causa Syluestro temiendo de no ser preso, y maltratado como los demas Christianos, acordo quitarse de rostro: y guardarle para otro mejor tiempo. Salio de Roma secretamente: y ascondiose en vna cueua en el monte Soracte, en los Phaliscos, cerca de Roma, que agora se llama Sant Syluestro, por sola esta causa, adonde estuuò algunos dias: hasta que plugo a Dios, que Constantino adolesciesse de vna lepra incurable llamada Elephancia. Para remedio de la qual, de consejo de los Sacerdotes Gentiles, estaua el Emperador de terminado de lauarse con la sangre de tres mil niños innocentes. Pero despues, pareciendole mejor morir de aquella enfermedad, que no sanar con vn remedio tan cruel, acordo dar los niños a sus madres, y embiarlas alegres y llenas de dones. Aquella misma noche aparecio a Constantino Sant Pedro Apostol: y con el su compañero Sant Pablo. Y agradesciendo le la misericordia que auia usado con las madres y con los niños, dixeron le que embiasse al monte Soracte por el Pontifice de los Christianos, que aquella enseñaria otro la uatorio, con que sanaria de la lepra del cuerpo, y de la del alma. Embio luego por Syluestro el qual penso que para martyrizarle le buscauan, y contando le el sueño y reuelacion, luego Syluestro, perdido el temor de la muerte, començo a predicar a Christo, y a persuadir al Emperador a que se baptizasse. Lo qual el hizo luego, y subitamente sano de la lepra. Poco despues, por orden de Sancta Helena madre del Emperador

rador, se ordenò vna reñidissima disputa: entre trezientos y tantos Indios, y solo Syluestro, En la qual el Pontifice salio victorioso: y resuscito con sola vna palabra, vn Toro que vno de los Indios por encantamiento auia muerto. Biẽ se que muchos autores graues tienen esto de la lepra por fabula: y assi lo parecia, antes que se hallassen authores Griegos antiquissimos y muy graues que lo afirman, como son Nicephoro li. 7. c. 33 y Zonaras, segun que lo muestra oy Augustino Bibliothecario, contra Laurencio Vala. Quedo dende entonces Constantino edificionadissimo a la Religio, y edifico, ante todas cosas, junto a las Thermas de Diocleciano, en los huertos de Equitio vna Iglesia, y adorno la de preciosos dones, y hizo el titulo de Cardenal: y llama se oy, el titulo de Equitio Presbytero. Diole vna patena de plata que pesaua veynte libras, dos jarros de plata de cada diez libras, vn caliz de oro, que pesaua dos libras, y otras muchas piezas de plata y oro, de grandissimo precio, y dotola de muchas heredades en Roma, y en otras partes para la sustentacion de los ministros della. De ay a pocos dias, hizo el sumptuosissimo templo de S. Iuan de Letran, adonde el tenia vn soberuio palacio de su nombre: y assi se llamo oy la Basilica Constantiniana. Adornole de riquissima baxilla de oro y plata, cobre y metal, y de muchas imagines de nuestro Señor, y de su madre, y Apostoles: todos de plata de grandissimo precio porque tal pieza huuo, que peso dos mil y veynte y cinco libras de plata acẽdradissima. Dio le dos coronas de oro purissimo, de cada quinze libras: y vna camarica toda cubierta de oro fino, que pesaua quinientas libras: sin otros muchos vasos de metal, sembrados de piedras finas de diuersas colores, y mas de quinientos calices, y vinageras de oro fino, lamparas grandes de oro (en que se quemaua no azeyte comun, sino Nardino, o puro balfamo) candeleros de metal guarnescidos de plata, de gran precio, y de arteificio costosissimos. Dotola sin esto, de rentas y possessiones riquissimas para la fabrica y sustentacion de los ministros, y de ciento y cinquenta libras de olores y sahumerios, para encensar los altares, en cada vn año. Todas estas cosas que Constantino hizo, y otras muchas Iglesias que fundo y en

riquecio, me hazen creer lo que acabo de dezir de la lepra: y que Constantino se baptizo y recibio nuestra sancta religion, luego en acabado de sanar de la enfermedad: y no que aguardo a baptizarse (como algunos dizen) a los postreros dias de su vida. Y para creer esto se fundan en que Eusebio dize que se baptizo al fin de sus dias, no por esso hemos de pensar que fuesse tan al cabo dellos, que aya sido en el articulo de la muerte: pues podemos entender, que quando recibio el sancto Baptismo, era ya hombre de muchos años, y que tenia viuido los mas. Y presupuesto por verdad, que no aguardo a baptizarse tan tarde, es aueriguado que Syluestro le baptizo con sus manos en vna Pila de Propyro: que el mesmo Emperador mando hazer para esto solo, guarnescida por dentro y fuera, con tres mil y ocho libras de plata finissima, y del medio de la pila salia vn pilarico, sobre el qual se ponian vn bacin, que seruia de Lampara: y en el (que todo era de oro purissimo) ardian cada vn año, dozientas libras de balfamo. Cerca de la fuente, o pila en vn borde della, estaua vn cordero de oro, que vertia agua: y pesaua treynta libras: y al vn lado vna Imagen del Salvador, y otra de Sant Iuan Baptista, todas de plata macizas, con vna letra que dezia, *Eccẽ agnus Dei, eccẽ qui tollit peccata mundi*. Y para encensar la pila, vn encensario de oro, con quaranta y dos piedras preciosas engastadas en el, de vn precio inestimable. Dio le rentas y possessiones en diuersas partes, dentro y fuera de Roma, y hasta en Africa, y Grecia. La tercera Iglesia que Constantino hizo, fue el sumptuoso, y rico templo de Sant Pedro en el Vaticano: en el qual puso sus Sacratissimas reliquias, en vna sepultura de metal, puesta sobre columnas de gran valor: que las hizo traer de Grecia, y encima vna cruz de oro, que pesaua ciento y cinquenta libras, con vna letra que dezia, Constantino Augusto, y Helena Augusta, rodearon de oro esta camara, para que resplandezca a semejança de casa real. Los candeleros, calices, y cruces, patenas, lamparas, y encensarios, y otros riquissimos vasos, que en aquel sancto templo puso, serian largos de contar. Todos eran de oro, plata, y perlas de tanto valor, que parece cosa de no creer.

Syluestro baptizo a Constantino.

Constantino no hizo a Sant Pedro Iglesia.

Constantino edifico Iglesia.

Constantino hizo a Sant Iuan de Letran.

Imagenes hizo Constantino.

Azeyte en lamparas cosa antigua contra Lutherò. Enciẽso en el sacrificio cosa antiquissima contra Lutherò.

Las rentas y propios que le assigno fueron riquissimos, y en diversas Prouincias, en Antiochia, en Alexandria, por toda Egipto, y en Italia: y señalole reditos de especerias, balsamos, açafran: encienso, clauos, y canela, sin cuento. Fundo luego tras esta, por consejo de Syluestro la Iglesia de Santa Cruz en el Palacio Sessoriano: adonde pusieron parte del madero, y el Titulo de la Cruz, como arriba se dixo largamente, en la vida de Christo nuestro Señor. Llamo al templo Santa Cruz in Hierusalem, y así se llama oy dia. Dio le riquissima baxilla de oro y plata: y doto la de reditos y posesiones de muy gran valor. Entre otras cosas, puso al derredor de la santa Cruz, quatro candeleros de plata de cada ochenta libras, a honor de los quatro Euágelistas. Edifico tambien otra Iglesia, a honor de la santa virgen Ynes, a instancia de vna hija suya propia del mesmo Constantino: y en ella puso pila de baptizar, para que recibiese el santo Baptismo la mesma hija, y Costancia hermana del Emperador. Otra quinta Iglesia fundo, en honor de Sant Laurençio martyr, en la via Tiburtina: la qual adorno, ni mas ni menos de riquissimos dones y allende de muchos vasos de oro, y plata, hizo vna rexa de plata, que pesaua millibras: y dio le sus rentas y posesiones, como a las demas. En la via Labicana entre los dos Laureles, hizo vn rico templo, en memoria de los santos Martyres Marcellino y Pedro: adonde sepulto a santa Helena su madre: y diole para cada vn año, nueuecientas libras de olio Nardino, y ciento de balsamo, que se quemassen delante de los cuerpos de los santos martyres: sin los riquissimos vasos de oro y plata, y sin las posesiones que le dio, como a los otros. Fuera de Roma hizo tambien muchas Iglesias Constantino, a instancia de Syluestro. En Ostia junto al puerto Romano, edifico la Iglesia de Sant Pedro, y Sant Pablo, y Sant Iuan Baptista. En Alba otra del Santo Precursor Sant Iuan Baptista. En Capua otra de los

mesmos Apostoles, y en Napoles otra. Y todas las entriquecio, y adorno de dones, y baxilla de inestimable precio. Cosa cierto maravillosa, y que bastaua sola ella, para cerrar las bocas a estos canes ladrones, que tan proposito reprehende el edificar Iglesias, el honrar las reliquias de los Santos, el arder las aras para en los templos, y el tener las Iglesias para los huessos del Apostol, con la misma veneracion, que los de Sant Pedro. Dio le los mismos vasos de oro, plata, y perlas, y otra tanta renta en diuersas partes. Hizeron luego Constantino, y Helena, la Iglesia de Santa Cruz en el Palacio Sessoriano: adonde pusieron parte del madero, y el Titulo de la Cruz, como arriba se dixo largamente, en la vida de Christo nuestro Señor. Llamo al templo Santa Cruz in Hierusalem, y así se llama oy dia. Dio le riquissima baxilla de oro y plata: y doto la de reditos y posesiones de muy gran valor. Entre otras cosas, puso al derredor de la santa Cruz, quatro candeleros de plata de cada ochenta libras, a honor de los quatro Euágelistas. Edifico tambien otra Iglesia, a honor de la santa virgen Ynes, a instancia de vna hija suya propia del mesmo Constantino: y en ella puso pila de baptizar, para que recibiese el santo Baptismo la mesma hija, y Costancia hermana del Emperador. Otra quinta Iglesia fundo, en honor de Sant Laurençio martyr, en la via Tiburtina: la qual adorno, ni mas ni menos de riquissimos dones y allende de muchos vasos de oro, y plata, hizo vna rexa de plata, que pesaua millibras: y dio le sus rentas y posesiones, como a las demas. En la via Labicana entre los dos Laureles, hizo vn rico templo, en memoria de los santos Martyres Marcellino y Pedro: adonde sepulto a santa Helena su madre: y diole para cada vn año, nueuecientas libras de olio Nardino, y ciento de balsamo, que se quemassen delante de los cuerpos de los santos martyres: sin los riquissimos vasos de oro y plata, y sin las posesiones que le dio, como a los otros. Fuera de Roma hizo tambien muchas Iglesias Constantino, a instancia de Syluestro. En Ostia junto al puerto Romano, edifico la Iglesia de Sant Pedro, y Sant Pablo, y Sant Iuan Baptista. En Alba otra del Santo Precursor Sant Iuan Baptista. En Capua otra de los

Constantino, a instancia de Syluestro. En Ostia junto al puerto Romano, edifico la Iglesia de Sant Pedro, y Sant Pablo, y Sant Iuan Baptista. En Alba otra del Santo Precursor Sant Iuan Baptista. En Capua otra de los

historias, y que tuuo mas cuenta con hablar bien, que no con escriuir como Christiano, hizo vn tratadillo impio, y lleno de blasphemias, solo para prouar ser falso lo que Graciano trae en el Decreto, en prueua de la donacion de Constantino. Pero este tratado se satisfizo bastantissimamente por vn author moderno Augustino Obispo Eugubense, y Bibliothecario del Papa Paulo tercio. El qual con argumentos y razones inuincibles, y con authoridades de muchos authores Griegos, y Latinos grauissimos, prueua ser heretica y maliciosa la opinion de Laurençio Valla: y auer hecho Constantino aquella donacion, despues que sano de la lepra, por el baptismo, quatro dias despues de baptizado. Y que esto aya sido assi, prueuase tambien por muchos textos del derecho Canonico, y por authoridad del Papa Gelasio, que aprueua los actos de Syluestro, de donde Graciano tomo aquel texto: y por vna Epistola de Urbano segundo, de que anda entre los actos de la septima Synodo. Delo qual todo se concluye, que Pedro Mexia en la vida de Constantino, pudiera escreuir en estas dos cosas, de la lepra, y donacion, mas acertadamente delo que las escriuió: y que ya oy no se puede dubdar de estas dos cosas, pues tenemos authores grauissimos que lo afirman, así antiguos, como modernos. Y a esta causa por agora quando con esta opinion, que parece razonable. Lo que se dezir es, que Constantino hizo grauissimos fauores, y donaciones a todos los Obispos de la Christianidad: y hizo leyes muy fauorables para todos los Christianos en general: y que su justicia, clemencia, y deuocion fue tanta, y lo mucho que nuestro Pontifice Syluestro pudo, y priuo con el, que no tengo a nada que le diese a Roma. Y así quadra bien (considerando todo esto) dezir que la principal causa, que a Constantino le mouio a dexar a Roma, y passar la silla y asiento del Imperio a Constantinopla (reedificando ala antigua ciudad de Bizancio, la nueva Roma) fue, por auer dado al Papa la possessiõ, y señorio de la Roma vieja, que assi se llamo despues Roma. Si hizo bien o mal Constantino, en hazer ricos a los Obispos, no es nuestro de juzgar: ni podemos dexar de alabar su santa intencion. Y cierto, si bien se mira, menester

es que los Pontifices sean ricos y poderosos, para que sean tenidos y reuerenciados: porque lo que los hombres indomitos y soberuios, no hazen por bien, alomenos lo hagan, temiendo la potècia de los perlados. Callen pues los que reprehenden la Magstad del Papa y Obispos: que si fuera malo que tuuieran rentas, y posesiones, y grandes casas, no es de creer, que aquellos santos Pontifices Syluestro, Leon, y Marco, y otros antiguos rescibieran los dones y gracias de los Principes seculares: ni Dios nuestro Señor, uiera permitido tantos años, estar su Iglesia Catholica sin desengañarla. Y así concluyamos con dezir, que las riquezas buenas son, si se vsa bien dellas: y la pobreza (aunque de suyo es buena, si es voluntaria) muchas vezes es causa de grandes males: la malicia o bondad del poseedor, es la que haze alas riquezas y pobreza, buenas o malas: que de suyo ellas, indiferentes son, y no ay para que condennarlas: ni tampoco hazer caudal de alabarlas mucho.

Estando pues la Iglesia Christiana, en la mayor tranquillidad y paz, que jamas auia tenido: y multiplicandose cada dia en grandissima cãtidad el numero de los fieles por todo el vniuerso mundo (porque ya Constantino, como otro nuevo Hercules, auia echado del Imperio todos los monstruos y portentos de los tyrannos sus competidores, auiendo muerto por sus manos a Maxencio, y Licinio: y siendo como ya he dicho, fallecido de la enfermedad rauiosa el otro tyrãno Maximino) el demonio nuestro aduersario, viendo que con diez persecuciones de sangre, no auia podido en treziẽtos años salir con su intencion, ni echar (como quiera) del mundo la religion Christiana, busco otra nueva manera de perrecho para combatirnos. Y para esto escogio por su ministro, al malauenturado Arrio presbytero de Alexandria en Egipto. Era Arrio muy conosciado en aquella ciudad, no por santo, ni muy virtuoso, sino por la buena disposicion de su persona: hombre ambicioso, y amigo de honre demasiadamente. El qual (por hazerse conosciado en el mundo) començo a publicar vna terrible blasphemia, contra lo que Christo nuestro Señor dixo por su boca. Yo y el padre, vna mesma cosa somos. Era Obispo de Alexandria

Las riquezas no son malas, ni intencion. Y cierto, si bien se mira, menester

Contra Luthero.

Ioan. 10.

Alexandro Obispo de Alexandria. ala fazon Alexandro varon sanctissimo y muy docto. El qual con todas sus fuerças, procuro remediar este mal tan grande: por que auia mucha gēte loca y liuiana, que daua credito a los defatinos de Arrio. Y finalmente (viendo que no lleuaua remedio este daño) dio auiso del al Summo Pontifice Syluestro, y al Emperador Constantino Los quales por vltimo remedio, determinaron que se congregasse Concilio general de toda la Iglesia Christiana, para q̄ en el se disputasse del negocio, y se sacasse en limpio la verdad, y lo q̄ se deuia creer. Determinose el Concilio, por intercessiō y ruegos del Catholico Emperador: y de cōsentimiento y autoridad del summo Pontifice Syluestro: al qual reconocieron todas las Iglesias del mundo la superioridad y absoluto poder para conuocar Concilio. Señalose por lugar conueniente para el, la insignie ciudad de Nicea, en la prouincia de Bithinia. En la qual se congregaron, trezientos y ocho Obispos, de todas las Prouincias: y entre ellos se señaló mucho, Ofio Obispo de Cordoua. Hallo se presente al Concilio, el Christianissimo Emperador Constantino: y despues de grandes alteraciones, los trezientos y vn Obispos, declararon por erronea y heretica la opinion de Arrio. Los otros diez y siete porfiaron en la contraria: y no quisieron conformarse cō el juyzio y parecer de la Iglesia. Aunque de stos diez y siete, despues se retratarō los onze, y quedo solo Arrio, con seys discipulos Obispos. Determino el sancto Cōcilio, ser el Padre, y el Hijo de vna mesma substācia, declarando su parecer y sentencia con vna palabra griega: diziendo, El hijo es Homoufio con el Padre. Confirmo Cōstantino cō su authoridad Imperial este decreto: y trabaxo con Arrio, que se conformasse con la Iglesia vniuersal: y nunca con el pudo acabar. Condenose tambien en este sancto Cōcilio, el error de Photino, Obispo de Gallogrecia: y el de los Hebionitas: y del resulto a quel compendiofo Symbolo, que llamamos de Athanasio, y comiēça, Quicunque uult: a donde se contiene la regla y summa de nuestra Fe, y lo que qualquier Christiano deue creer: y reprouose tambien la opinion de los Sabinianos. Otras cosas se determinaron alli, que por euitar prolixidad

no las pongo: y entre ellas fue vna, que en la Missa se cantasse cada Domingo, el Symbolo que comiença, Credo in vnum Deū. De donde se collige claramēte, que auia entonces, y muchos años antes, Missa publica y particular, con cerimonias, como agora se vsa. Mostrose en este Concilio Constantino, zelosissimo de la religion Christiana: y obedientissimo hijo de la Iglesia: y entre otras cosas notables hizo vna, que no se deue callar: porque aprendan todos los Principes seculares, a tener gran reuerencia y veneracion a las personas Ecclesiasticas: y no se entremetan a juzgar de sus vidas dellos, ni a quebrantarles sus privilegios y exempciones, como por nuestros peccados vemos oy dia muchos que se los quebrantan tan ligeramente, como sino los tuuiesen de mano del mismo Dios. Era grandissimo el concurso de las gētes de diuersas naciones, que acudian al Concilio: assi para disputar de la verdad de los articulos Arrianos, como para pedir justicia, y desagraviar se de muchas cosas que alli se auian de remediar. Acudian al Emperador cada dia muchos, con peticiones y scedulas: querellandose de algunos de los prelados que en el Concilio estauan: y de los ausentes. El Catholico Emperador, no hazia sino recibir scedulas, y guardarlas sin jamas abrir, ni leer ninguna. Vn dia estando todos los padres juntos, sacó vn manexo dellas, y dixo, Hermanos mios, Dios nuestro Señor os hizo Sacerdotes: y os dio poder para que juzgassedes a todos los hombres, y a mi cō ellos. Segun esto, yo deuo de ser juzgado de vosotros, y vosotros no podeys ser juzgados de mi, ni de nadie: de Dios solo esperad ser juzgados. Vuestros pleytos y diferencias, de qualquiera suerte que sean, referuense para el juyzio diuino. Y pues vosotros soys nuestros Dioses, puestos por la mano de Dios, no es razonable cosa, que el hombre juzgue a los Dioses: juzguelos aquel solo, del qual dize la escriptura, Dios estuuo en la Synagoga y ayuntamiento de los Dioses, y juzga en medio dellos. Dexemos pues estas altercaciones y contiendas: entendamos en el negocio de la fe, pues para esto nos juntamos aqui. Y diziendo estas palabras, mando echar todos aquellos papeles en el fuego: porque no lo

Credo in vnum Deū.

Hecha notable de Constantino.

Il. q̄. a. Sacerdotes. 96. d. in scriptis.

psal. pudieffe

pu lieffe nadie leer, cosa cierto digna de tal principe. Ordenaron en esta sancta Synodo algunas otras cosas, tocantes a la gouernacion de la Iglesia: y conformes al estado que entonces tenia las quales se contienen en veynte Canones, aunque algunos dizen que fueron sesenta. Acabado el sancto Cōcilio, embiose al Pontifice Syluestro la relacion de todo lo que en el se auia determinado: y de como Constantino auia condenado a destierro perpetuo, al peruerso Arrio, cō sus seys compañeros. El Papa Syluestro para con mayor cōfirmacion de la verdad, atento que por la gran distancia del camino, no se auia podido hallar en Nicea, conuoco el en Roma, otro Cōcilio. En el qual se juntaron dozientos y sesenta y siete Obispos: y todos de comun acuerdo y parecer (confirmando lo hecho por los trezientos y diez y ocho de Nicea) condenarō de nuevo a Calixto, Arrio, Photino, y Sabellio herefiarchas. Hizote el Cōcilio Niceno, en el año de trezientos y veynte y quatro de nuestra salud: y en el (entre las otras cosas) se determino, ser la Iglesia Romana, cabeza de todas las Iglesias, y tras ella la mas preeminente, la de Alexandria, por auerla instituydo y ordenado el sancto Euangelista Sant Marcos: la tercera en dignidad, es la de Antiochia, por auer en ella residido primero sant Pedro, y dexado en su lugar a sant Ignacio: y la quarta, la de Hierusalem, a donde fue Obispo Santiago. Porque nadie piense que la silla de Christo nuestro Señor (q̄ es en los cielos) esta en algun lugar de la tierra. Todas estas diligencias del Catholico Emperador Constantino, y del Pontifice Syluestro, no bastaron para apagar la llama que del error de Arrio se auia encendido. Porque por muchos años no se pudo atajar: y la Iglesia Christiana padescio tātās tribulaciones, y trabajos por ella, como por qualquiera de las persecuciones passadas: y aū mas, como adelāte veremos. Tenemos de Syluestro muchos y muy saludables estatutos. Ordeno que en acabando de baptizar a vno, le pōga el Sacerdote la Chrisma en la frente, por la ocasion del transito de la muerte. Mando tambien, que los corporales fuesen en todo caño de lino blāco, y no de seda, ni paño de color. Item que nadie pudieffe recibir a la reconciliacion, a ningū

Syluestro apro uo el concilio Niceno.

Calixto herefiarcha. Año. 324.

Quatro Iglesias las mayo Romana Alexandri na, Antiochena Hierosolimitana.

Chrisma en el baptismo instituyo Syluestro.

Presbytero que fuesse Arriano, sino solo su proprio Obispo. Ordeno que solo el Obispo consagrasse la Chrisma, y pudieffe cōfirmar con ella. Instituyo que ningun lego accuassse a clerigo. Mando que los Diacōnos vsassen Dalmaticas y Manipulos de lino en la mano y zquierda. Vedo a los clerigos yr a juyzio, y entrar en las audiencias seculares, por ninguna ocasion. Celebraron se en estos tiempos algunos concilios Prouinciales, para emendar algunos abusos: entre los quales fue vno, y muy principal en España en la ciudad de Granada, que se llama entonces (segun algunos) Illiberis, y assi se llama el Concilio Illiberitano: aunque en la verdad Illiberis no fue donde oy es Granada, sino alli cerca dos leguas. Opiniones ay (y no van muy fuera de camino) de auerse celebrado este concilio en la otra Illiberis que oy se llama Colibre. Y assi parece cosa verisimil, por auer presidido en este Concilio Felix Obispo de Lenguadoc, a li cerca de Colibre, aunque otros dizen q̄ presidio el grande Ofio Obispo de Cordoua. Este concilio de Colibre, dizē que mando congregar el Emperador Constantino, que ala fazon se hallaua en España: y que se halla en el S. Helena su madre. Y por auer venido en España sancta Helena hallamos fundada la ciudad de Helna en la halda de los montes Pyrneos, y corrupta la letra, se llama Helna por Helena: delo qual dan testimonio Paulo Orosio en su Ormefta mūdi, li. 7. y Eutropio en su historia libro. 9. ambos discipulos de sant Augustin, y frayles, y con ellos el Paralipomenon Gerundense libro 1. cap. 5. Tiene ochēta y dos Canones sanctissimos, y muy Catholicos: los quales no pongo aqui por su prolixidad. Aunque quisiera poder poner algunos, porque se viera, quan asperas penas ponian los Sanctos Padres de aquel tiempo, por peccados que en los tiempos de agora no se castigan, o alomenos se castigan tan liuianamente, que apenas se dexan de cometer por temor de la pena. Otro Concilio Prouincial se hizo en estos mesmos dias en Arles en Francia: y otro en Paphlagonia, que se llama el Gangrense, y todos reconocieron la superioridad al Romano Pontifice: y embiaron a Syluestro la summa, y relacion de lo que auian ordenado, para que lo confirmasse

Chrisma consagra solo el Obispo.

Dalmaticas y Manipulos cosa anti quissima

En Granada con concilio prouincial. Granada se llamo Illiberis.

Concilio en Arles. I. prouincial.

Concilio Gangrense se Prouincial.

En Arles. Los Obispos de Africa se juntaron tambien en Carthago, y ordenaron cosas muy sanctas, que se podran ver en sus propios lugares. Y uase con esto dilatado y en fanchando por el mundo la Religion Christiana, aunque pocas Prouincias, ni aun ciudades auia, donde no vuiessen embueltos Gentiles y Christianos. Solo el Reyno de Scotia por publico Decreto, recibio en estos dias la Religion Christiana, y assi quedo toda aquella Isla convertida: y fue la primera que professo en el mundo la Christiãdad. Porque de dos partes que tiene aquella Isla, la vna es Inglaterra, y la otra Scotia, y (como ya vimos arriba en la vida del Papa Eleutherio) Inglaterra fue la primera prouincia, que se conuertio, por mandado del Catholico Rey Lucio: el qual se baptizo con toda su casa y Reyno. En el mar mayor (que se llamo antiguamente el Ponto) se conuertieron tambien en estos dias, los Iberos: y de la India mucha parte, por la predicacion de dos sanctos hermanos, Edisio y Frumencio. Florescieron en aquella Felicissima era, muchos varones señalados en doctrina y sanctidad: entre los quales fue vno, Paphnucio Obispo, que hazia muchos milagros, como los Apostoles. El Obispo Spiridyon, y sobre todos el bienaueturado padre S. Antonio hermitaño: al qual sancta Helena madre de Constantino escriuio muchas vezes, encomendandole que rogasse a Dios por el Emperador su hijo. Fueron Ilustrissimos sin estos el grande Athanasio, Iuueno Presbytero y Poeta Español, Oisio Obispo de Cordoua (que se hallo en el Concilio Niceno, y en el Illiberitano) Arnobio gran Philosopho y maestro de Lactancio Firmiano. Dize de Arnobio Sant Hieronymo, que quando pidio el Baptismo, no le creyan que le pidiesse de veras: y que para defengañar a los Christianos, y mostrar que no burlaua, escriuio vna Apologia y defension de nuestra Fe, tan elegante y llena de spiritu, que le rescibieron con grandissima voluntad al Baptismo, y despues fue sanctissimo varon. Antes que concluya con la vida de Syluestro (que ya se acaba) quiero aduertir al curioso Lector, q̄ lo que algunos quisieron dezir del Catholico Emperador Constantino, que se bapti-

zo en el articulo de la muerte en Nicomedia, y que fue herege Arriano se ha de entender de Constantino su hijo, y no del Magno y la semejança de los nombres cauio el error. Lo que yo tengo arriba dicho (y para ello tengo bien fundada la verdad en tener por authores a Damaso, que bien bastaua solo el contra muchos, y a Zonaras autor Griego, y muy antiguo) es la verdad, que Constantino se baptizo en Roma y por mano de nuestro Pontifice Syluestro, y que el mesmo Pontifice le sano de la lepra, o por mejor dezir le sano Dios por los ruegos, y oraciones de su sieruo Syluestro. Dezir tambien que Constantino fue tocado de la heresia de Arrio, es blasphemia: porque muchos sanctos Doctores, como Sant Gregorio y S. Ambrosio le llaman sancto: y aū dizen que la Iglesia Griega le celebraua fiesta, por sancto confessor, a veynte de Abril, como lo dize Volaterrano. Allende de las Iglesias (que arriba dixi, que Constantino edifico y doto) hizo Syluestro vn templo a su nombre: que oy dura en Roma, junto a la columna de Trajano, al qual el Catholico Emperador adorno de muchas ricas joyas y baxilla: y le dio rentas, y possessiones, como a los demas. Cinco vezes hizo Syluestro ordenes en el mes de Deziembre: dio el grado a quarenta y dos Presbyteros, veynte y seys Diaconos, y sesenta y cinco Obispos. Dizen tambien que mudo los nombres a los dias de la semana dende el Lunes al Sabado. Porque los Gentiles los llamauan de los nombres de los Planetas, Lunes por la Luna, Martes por Mars, Miercoles por Mercurio, Iueues por Iupiter, Viernes por Venus, y Sabbado por Saturno. Y que Syluestro quiso que se llamassen Ferias. 2. 3. 4. 5. 6. Sabbado. Pero esta institucion de Syluestro guardanla los Latinos, y no la guardamos en España, porque toda via se nombran como antes. El Domingo llamauase dia del Sol, y Leõ. I. le puso nombre dia del Señor, que es lo mismo que Domingo. Finalmente murio Syluestro despues de auer sanctissimamente gobernado la Iglesia Romana, veynte y tres años, diez meses y onze dias. Tienele la Iglesia Catholica, en el numero de los sanctos Confessores: y celebramos su festiuidad, en el dia de su muerte: que fue vltimo del mes de Deziembre, del año

Syluestro edifico vna Iglesia.

Syluestro confessor.

Iberia se conuertio ala fe Edisio y Frumencio hermanos Paphnucio Obispo. Antonio Ermitaño.

Athanasio Iuueno. Arnobio

Año de treziētos y treynta y quatro, segun Hieronymo, en lo que aadió al Chronico de Eusebio. Bien veo que por la cuenta que arriba lleuauamos auia de passar adelante algunos años, pero por yr con sant Hieronymo, de aqui adelante se aura de sufrir esta falta, si alguna es. Solo resta por dezir, q̄ la inuencion dela cruz (segū la mas comū opinion) acaescio en tiempo de Syluestro, y no de Eusebio. Y aun Nicephoro dize, q̄ Syluestro acompaño a sancta Helena hasta Hierusalem, y se hallo alli presente, quando la cruz fue hallada: en el mesmo año en que se acabo el concilio Niceno. Cada vno crea lo que mas verisimil le pareciere.

334

Capit. 2. En el qual

se contiene la vida de Marco primero Pontifice Romano.

35. Pont

Marco Romano



OR la muerte del sancto Pontifice y Confessor Syluestro, fue puesto en la silla de S. Pedro dentro de quinze dias, Marco natural de Roma, hijo de Prisco, viuiendo toda via el Catholico y deuotissimo Emperador Constantino. Hallo Marco la Iglesia Christiana bien pacifica y fauorescida en lo exterior, por los Principes temporales: pero con todo esto alteradissima y puesta en grandissima pressura y affliction, por causa dela diabolica heresia de Arrio, que se yua multiplicando en tanta manera, que segun algunos autores (aunque pocos, y que no se les suele dar mucho credito) el mesmo Constantino fue vn poco tocado della, o alomenos fauorescio a los que la professauan. De sus hijos Constantino y Constancio (q̄ ya eran Cesares nombrados por su padre) no se duda, sino que fueron Arrianos, como adelante se vera. No fue menos fauorescido del Emperador, el Papa Marco, q̄ lo auia sido Syluestro su predecessor, y ansi adorno y doto de riquissimas possessiones y vasos de oro y plata, dos templos q̄ Marco edifico a sus proprias expensas: el vno en lo via Ardeatina, tres millas de Roma, y el otro dentro dela misma ciudad, que oy es vna de las casas que los Pontifices tienen

Marco hijo de Prisco.

Syluestro confessor.

para su viuenda: y se llama del nombre del que le hizo, Sant Marcos. Ordeno Marco que se cantasse en la Miffa, despues de dicho el Euangelio, el Symbolo del Concilio Niceno, que comienza, *Credo in vnum Deum* Y que mientras le cantassen los clerigos en el choro, le rezassen los legos entre si. Concedio al Obispo de Ostia, que pudiesse vsar de Palio, por el antiguo priuilegio que tiene de consagrar al summo Pontifice. Hizo dos vezes ordenes en el mes de Deziembre, y en ellas ordeno veynte y cinco Presbyteros, seys Diaconos, y veynte y siete Obispos. Durole el Pontificado (segū Damaso) dos años, ocho meses y veynte y vn dias. Su sancto cuerpo fue sepultado en el cimenterio de Balbina: en la misma Iglesia que el hizo, en la via Ardeatina. Murio a siete de Octubre, del año de trezientos y treynta y siete en el qual dia celebramos oy su festiuidad, entre los sanctos Confessores.

Credo q̄ fecit eum la Miffa.

Marco confessor. Año: 337

Capitu. 3. En el qual

se contiene la vida del Papa Iulio primero de los así llamados, Pontifice Romano.



Omo vuisse estado vacante la sede Apostolica veynte dias por muerte del sancto Pontifice Marco, fue collocado en ella por el Clero Romano, Iulio primero deste nombre hijo de Rustico, natural de Roma. En el principio del Pontificado de Iulio o (segun otros dizen) vn poco antes del, fallecio el excellentey muy Catholico Principe Constantino: auiendo sido Emperador, solo, y en compania treynta y vn años. Dexo por sus successores, a tres hijos q̄ tenia, Constantino, Constancio, y Constante: y dio les por Cesar, y acompañado a Dalmacio su sobrino. Partieron estos tres hermanos entres las Prouincias. A Constantino cupo Francia, España, y la Isla toda de Inglaterra. A Constante, Italia, Africa, Escclauonia y parte de Grecia. Y a Constancio, Thracia Constantinopla, y toda la Asia menor, con las demas Prouincias Orientales en las quales tenia por su Cesar, y coadjutor a Dalmacio Cesar su primo, fuerō estos tres hermanos

36. Pont

Iulio Romano

Constantino, Constancio, Constante Emperadores. Dalmacio Cesar

manos, herederos de los bienes de su padre: pero no le parecieron todos ellos en la Christiandad y verdadera religion, por q̄

Constan Constantino se mostro fauorable a la secta
tino. II. de Arrio: aunque no pudo hazer mucho da
Arriano. ño en la Republica: porque dentro de tres
Constan años murio en vna batalla que tuuo cō su
te mato hermano Constante, cerca de Aquileia. Cō
a Constā stancio fue mucho mas herege, y su porfia
tino. II. da opinion, hizo grandissimo daño ala Re
Constan publica Christiana, como adelate veremos.
Arriano. Solo Constante tuuo canstancia en la ver
 dadera y limpia Fe de su padre: y en todo
 quanto pudo fauorefcio ala Iglesia Catho
 lica, contra los Arrianos, y contra sus her
 manos Constantino, y Constancio. Luego
 que falto el buen Emperador Constanti
 no, como se començo a turbar el mundo
 con guerras ciuiles, entre los hermanos, y
 entre algunos tyrannos que se leuataron
 con parte del Imperio, assi tambien se alte
 ro el negocio d̄ la Religion. Porque Arrio
 (que toda via era viuo) y muchos de los de
 su opinion, hallaron calor en Constancio,
 y luego le fue alçado el destierro al Arrio.
 De donde nascieron tantas alteraciones y
 vandos en la Christiandad, que la tuuierō
 en grandissimo defassosiego, por mas de
 trezientos años: y padescieron en el tantos
 Martyres, que pone gran lastima leerlo. El
Julio de Papa Julio no dexo de sentir su parte d̄stos
sterrado. trabajos: porque Constancio tuuo mane
 ras como le desterrar de Roma. En el qual
 destierro, y antes del, padescio grādissimas
 tribulaciones. Era grande el fauor que Ar
 rio tenia en el Emperador Cōstancio: por
 cuyo mandado se congreco vn Concilio,
Concilia en la ciudad d̄ Laodicea, o (como algunos
bulo en autores dizen) en Tyro: en el qual se ha
Laodi- llaron muchos Obispos Catholicos, y Ar
cca. rrianos: y entre los Catholicos el mas seña
 lado, fue Athanasio Obispo de Alexādría.
 Hallo se alli el mesmo Arrio: y como se di
 spurasse por muchos dias: y los hereges
 no pudieffen resistir a la grande doctrina y
 argumentos del Sancto varon Athanasio,
 no tuuieron otro remedio, sino calum
 niarle, y accusarle de cosas q̄ jamas el auia
 hecho. Y al fin pudieron tanto con su Em
 perador Constancio, que Athanasio fue
 desterrado, y priuiado de su Iglesia: y se vi
 no a recoger en casa del Catholico Empe

rador Constante. Quedo con esto Arrio fa
 uorefcido y honrrado de muchas gentes:
 y su falsa doctrina muy en la cumbre. Pe
 ro al mejor tiempo, plugo a nuestro Señor ^{Muerte}
 darle vna muerte repentina, y tan vil, qual ^{de Arrio}
 el la merecia. Porque estando satisfaziē. ^{heresiar}
 cha.
 do a la necesidad de naturaleza, se le falie
 ron las tripas y las entrañas, y murio casi
 como otro Iudas. Muerto el malauētura
 do de Arrio, no por esto sus falsos discipu
 los se quietarō, antes cō mucha mayor ga
 na començaron a defender su opinion. El
 Emperador Constante recogio en su casa,
 con grandes fauores al Obispo Athanasio:
 y escriuio de su mano al Emperador Con
 stancio, tuuie se por bien de que Athanasio
 fuesse restituydo en su Iglesia: por que no
 lo haziendo, el estaua determinado yr a po
 nerle de su mano en Alexandria: aunque
 para ello vnieffe de auenturar todo su esta
 do. Esta carta turbo harto a Constancio: y
 el (por no venir en rompimiento con el
 hermano) vuo de consentir, en que Atha
 nasio tornasse a su silla. El papa Julio (vien
 do que los negocios yuan de mala mane
 ra) hizo juntar en Roma Concilio, de cien ^{Concilio}
 to y diez y seys Obispos: los quales todos ^{en Ro}
 de comun parescer, condēnaron de nue
 uo la opinion de Arrio: confirmādo en to
 do lo hecho y determinado en el Sancto ^{de 14}
 Concilio Niceno. En los mesmos dias se ^{Obispos}
 leuanto otro Heresiarcha Euphratas, con
 tra el qual se hizo vn Concilio luego en Ba
 filea: en que fue condemnada su diabolica
 blasphemia. Pocos dias despues, Eusebio
 Obispo de Nicomedia, y principal defen
 sor de la secta Arriana, y vn cierto clerigo,
 en cuyo poder auia quedado el testamen
 to del Emperador Constantino Magno,
 persuadieron al Emperador Constancio,
 a que tornasse a desterrar al sancto Obis
 po Athanasio. Lo qual el hizo facilmente:
 como hombre liuiano. Y no contētos los
 enemigos de Athanasio, con verle despos
 seydo, y fuera de su casa, escriuieron gran
 des queexas del al Papa Julio. El Pontifice
 (desseado hazer justicia) procedio por via
 juridica, y mando parescer ante si al accu
 sado, y a los acusadores. Athanasio (con
 fiado en su innocencia) vino luego a Ro
 ma: y parecio ante el Papa. Los contrarios
 (temiendose que en el juyzio se auian de
 descu

descubrir sus calumnias) no osaron venir.
 Lo qual como vio Athanasio, determino
 yrse al Emperador Constante: y valer se de
 su fauor, en tan justa causa como tenia. Cō
 stante accepto los ruegos del Obispo: y tor
 no otra vez a escriuir a Constancio, rogan
 dole no alterasse el negocio de la Fee: ni lo
 que en el Concilio Niceno se auia deter
 minado: pues sabia que Constantino su pa
 dre auia conleguido siempre cumplida vi
 ctoria de sus enemigos, no por otra cosa,
 sino por auer guardado la fee Catholica in
 uiolablemente. En este medio tiempo, auia
 tornado Julio a Roma del destierro (vn a
 ño despues que se celebrou el Cōcilio Lao
 dicense) y como se vio restituydo en su di
 gnidad, escriuio luego a los Obispos Oriē
 tales, reprehendiendolos, de que huieffen
 hecho Concilio sin su consentimiento
 y licencia. Sabiendo ellos, que no se podia
 llamar Concilio, el que no fuesse conuoca
 do por su authoridad y mandado. No reci
 bieron con buen rostro estas reprehensio
 nes los Orientales: antes (medio escarne
 sciendo del Pontifice Julio) replicarō, que
 no tenia razon de reprehenderlos, pues del
 Oriente, y no de Roma, auian salido los A
 postoles, y los Principes de la Iglesia: los
 quales auian dado Prelados, y Pastores a
 los Occidentales. El Pontifice Julio (con
 siderando que no era tiempo aquel apare
 jado para disputar esta question: y tempo
 nizando con ellos) acordo dissimular por
 entonces el negocio de su preeminencia.
 Lo qual (juntamente con el fauor que los
 Orientales hallaron despues, en muchos d̄
 los Emperadores de Constantinopla) fue
 causa, de que por espacio de muchos años,
 estuuieffe en alguna disputa, esta superior
 dad, entre el Pontifice Romano, y los Oc
 cidentales de la vna parte, y entre los Pa
 triarchas Constantinopolitanos, y los O
 bispos Orientales de la otra. Hasta que
 como veremos en su lugar el Catholico
 Emperador Phocas, restituyo a la Iglesia
 Romana su prerogativa y authoridad: la
 qual por ambicion, y soberuia, pretendian
 quitarle algunas Iglesias Orientales: y aun
 Rauena y Milan en Italia, porfiaron algun
 tiempo, sobre esta question. En Constanti
 nopla vuo tambien grandes alborotos, so
 bre la eleccion del Obispo: y huuieron de

parar, en que se celebrou Concilio en An
 tiocchia, sin authoridad del Pontifice Ro
 mano: hallandose en el presente, el Empe
 rador Constancio. Con cuyo fauor los
 Arrianos priuaron de nueuo al sancto Do
 ctor Athanasio: y pusieron otro en su lu
 gar, en la Iglesia de Alexandria. Con todo
 esto se determinaron en aquel Concilio al
 gunas cosas Sanctas y buenas: las quales al
 gunos años despues, se aprouaron en la sex
 ta Synodo Constantinopolitana. Acaba
 do este Concilio escriuio Eusebio Obispo
 de Nicomedia, principal caudillo de los
 Arrianos, al Papa Julio: rogandole que tu
 uieffe por bien, de conoicer de la causa de
 Athanasio: pero plugo a Iesu Christo nue
 stro Señor, que antes que Julio pudieffe
 responderle, murio el: y quedaron en su lu
 gar por cabeças de la secta Arriana, dos
 Presbyteros llamados, Vrsacio y Valente. Vrsacio
 Los quales de ay a pocos dias fingidamē. y Valen
 te embiarō al Papa Julio vn libello, en que ^{te Arria}
 confessauan su error: y protestauan tener y ^{nos.}
 creer, lo mesmo que el Concilio Niceno, y
 la Iglesia vniuersal confessua y tenia: y assi
 fueron por entonces recibidos, a peniten
 cia. Estaua (como dixen) desposseydo y de
 sterrado Athanasio de Alexandria, y nimas ^{Paulo O}
 ni menos lo estaua tambien Paulo, Obis ^{bispo de}
 po de Constantinopla: por el vando here ^{Constan}
 tico, que auia preualefcido contra el: y pue ^{tinopla.}
 sto en su silla a Macedonio, De Ancyra tã ^{Macedo}
 bien auian echado los hereges a Marcello ^{nio here}
 su Obispo: y de Gaza, a Asclepio. Todos ^{ge Arria}
 estos quatro vinieron juntos a Roma, a se ^{no.}
 presentar ante el Pontifice Julio, como an ^{Marce}
 te supremo Iuez, para que conosciesse de ^{po de}
 sus causas. Hizo Julio diligente inquisiçō ^{Gaza.}
 del negocio de cada vno: y hallando los
 sin culpa, restituyo los de palabra, y por
 su sentencia en sus Iglesias, y para la execu
 cion della, escriuio a los Obispos de Orien
 te, increpando los del mal tratamiēto que
 auian hecho a tan Sanctos y venerables
 Prelados, sin tener para ello causa ni razon
 alguna: reprehendiendolos asperamente,
 de que no guardauan, ni creyan la deter
 minacion del Concilio Niceno: y citando ^{Otra cō}
 los que para cierto dia vinieffen a ver y ^{petencia}
 entender, como la causa de Athanasio, y ^{entre Iu}
 de los otros tres sus compañeros, estaua ^{lio. I. y}
 bien ventilada: y la sentencia auia sido ^{los Oriē}
 tales.
 F justa.

Competencia de las Iglesias de Oriente con el Papa Julio sobre la superioridad. 2. quest. 6. tit. 6. ca. qui fecit.

Concilio en Roma de 14 Obispos

Euphratas Heresiarcha Concilio en Bafilea provincial. Eusebio Nicomedia heresiarcha Arriano

Paulo Obispo de Constantinopla. Macedonio herege Arriano.

Otra competencia entre Julio. I. y los Orientales.

17. distin. c. regula
 justa. En respuesta desto, escriuieron los Orientales vna carta muy bien compuesta: pero llena de soberuia y descomedimiento, y aun con algunas amenazas. Diziendo, que bien confessauan y era verdad que la Iglesia Romana, era por todo el mundo tenida en mucho, como Catholica, y como madre de piedad: pero q̄ no tenia por menos Catholica y sancta, ni por d̄ menor authoridad a la Iglesia Oriental: en la qual auia gran numero de Dioceses, y muchas personas de grande exemplo, y loable conuersacion. Quexauanse mucho de Iulio, porque auiendo condenado ellos a Athanasio, le auia el fin ellos absuelto. Dezia que si el tenia por bien de aprouar, y confirmar la condenacion de Athanasio, y de los otros: ellos holgarian de tener paz con la Iglesia Romana: de otra manera, no tenían obligacion de conformarse con ella: pues sabia Iulio, que quando en Roma fue condenado Nouato, y sus opiniones, la Iglesia Oriental, le auia euitado y tenido por herege. Con todo esso, valio tanto con el pueblo la authoridad del Papa Iulio, que Athanasio fue recibido en Alexandria: aunque con grande alboroto, y dificultad: y en Constantinopla, recibieron a Paulo: de que no poco se altero el Emperador Constancio. Y luego embio sus letras para Philippo, gouernador de aquella ciudad: mandando le que prendiesse a Paulo: y le echasse de la Iglesia: y pusiesse a Macedonio en ella. Hizo Philippo discretamente, lo que el Emperador le mando: y por euitar el escandalo que se esperaba se guir, embio a llamar a Paulo a vnos baños, cerca de la mar: y entrandose cō el en vna camara, mostrole las cartas de Constancio: y por vna puerta traera, dio con el en vn nauio que tenia puesto en orden: y mādole llevar a Salonique (o Theffalonica) de donde Paulo era natural. Salido de alli Philippo, tomo consigo a Macedonio: y fue con el a la Iglesia: para meterle de su mano en la possession della. De lo qual el pueblo se altero en tanta manera, que se puso luego en armas: y murieron en el ruydo, entre hereges y Catholicos, mas de tres mil y cien personas, Pero al fin, como los hereges eran muchos mas, y tenia de su parte al gouernador, preualecieron contra

Escandalo
 Entre Catholicos
 y Arrianos.

los Catholicos: y Macedonio se quedo cō el Obispado. Los Obispos de Egypto, enemigos de Athanasio, como vieron que se quedaua en el Obispado, por infamarle con el pueblo, y con el Emperador, leuataronle, que vendia y vsurpaua cierto trigo, que Constantino auia dexado a la Iglesia de Alexandria: para sustentacion y remedio de los pobres. El Emperador Constancio (que de suyo era liuiano, y creya qualquiera cosa de Athanasio, por el odio que contra el tenia) mandole matar, sin mas aueriguar su culpa: lo qual como Athanasio vino a saber, puso se en cobro: y vino se huuyendo al Papa Iulio. El Pontifice como supo que estaua en Roma y aun apenas osaua parecer embio por el, adonde le dixerō que se auia escōdido, y tuuole algunos dias consigo: procurando saber la verdad desta vltima calumnia: y por cartas de algunos Obispos Catholicos de Egypto, supo ser falso todo lo que al sancto varon le imputauan los hereges. Escriuio de nuevo a sus enemigos, reprehendiendo los asperamente, de tantas molestias como hazian, a vn hombre tan innocente y tan Sancto: y de q̄ con tanta osadia, viuessen sin su licencia conuocado Concilio en Antiochia, y sobre todo de que corrompiesen la verdate de la Fee Catholica con nuevas opiniones, contra la determinacion del sacro Concilio Niceno. El Catholico Emperador Constante, viendo los grandes inconuenientes que se seguian destas competencias, entre las Iglesias Orientales, y las del Occidente: y que cada dia recrecia alborotos, y muertes de muchas gentes, escriuio vna carta muy encarecida al Emperador Constancio su hermano: rogandole que tuuiesse por bien de guardar inuolablemente la Fee y creencia de Constantino su padre, pues aquella mesma fee, auia sido el principal medio de la conseruacion, y acrescentamiento de su Imperio: y con ella auia quedado vencedor de sus enemigos. Obraron estas letras de Constante, que Constancio se allanasse vn poco: y por mostrar que tenia gana de aueriguar la verdad destas opiniones, mandō q̄ se juntassen todos los Obispos a Concilio, en la ciudad de Sardys en Escclauonia: para que alli se disputasse del negocio de la Fee: y de la restitution de los Obispos de

Concilio
 vniuersal
 en Sardys
 de. 340.
 Obispos

Año.
 349.

pojados: y del sosiego y quietud de la Iglesia: vniuersal. Iuntarōse en aquella ciudad, trezientos Obispos Occidentales todos Catholicos: y de los Orientales Arrianos, hasta sesenta, en el vndecimo año del Imperio d̄ Constancio: y de nuestra Salud de trezientos y quarenta y nueue. Vinierō tan pocos Obispos del Oriente, por q̄ no tenían gana de venir en concordia con los Occidentales: y embiaronse a escusar, vnos por enfermos, y otros, diziendo que Sardys no era lugar seguro para ellos: echando la culpa de su temor, al Pontifice Romano. Al tiempo del efecto, quando ya se queria començar a tratar de negocios: los Obispos Orientales, protestaron q̄ no se juntarian a disputar de negocio ninguno, si primero no se salia de la ciudad todos los amigos y fauorescedores de la causa d̄ Paulo y Athanasio. Los Catholicos (y principalmente el venerable viejo Osio obispo de Cordoua, del qual en estos negocios, el Emperador Constante que mucho le queria, y todos los Catholicos, hazian grandissimo caudal: y cō el Protogenes Obispo de Cerdeña) no consintieron, que se saliesse del Concilio los amigos de Athanasio, y Paulo. Por lo qual todos los Orientales, assi como estauan se salieron de la ciudad: y se fueron a Galipoli en Thracia: y alli hizieron ellos su Concilio: en el qual temerariamente osaron cōdemnar la sana opinion de los Homousianos (que assi se llamauan los Catholicos) y condenaron de nuevo a los Obispos Athanasio, y Paulo, cō todos sus sequaces. Los occidentales que quedaron en la misma ciudad de Sardys (considerada la malicia, y obstinada perfidia, y dureza, cō que los perfidos Arrianos auia rehusado la carrera) ante todas cosas, condenaron la temeridad y locura de los Orientales, priuarō de sus dignidades a los acusadores d̄ Athanasio: cōfirmaron y aprouaron la determinacion del Concilio Niceno, en lo q̄ toca a ser el hijo de Dios y igual y de la misma substancia con el Padre: declarando por exteño el sentido de las palabras del sacro Concilio. Y demas desto, hizieron algunos statutos sanctos, y saludables, como lo podra ver, quiē quisiere leer el original deste sancto Concilio Sardicense. Aprouo esta sancta Synodo el Catholico Emperador

Constante, con authoridad del Pontifice Iulio: y doliendose de la temeridad y locura de Constancio, q̄ diessse oydos a vna gente tan desuariada, como eran los Arrianos embiole a Osio, y a otro Obispo, dēde Sardis: y escriuiole con ellos pidiendole muy encarecidamente, con ruegos embueltos en amenazas, que tuuiesse por bien d̄ creer a los dos Obispos que le embiaua, y restitu yr a Athanasio en su Iglesia, y a Paulo ni mas ni menos: pues por la bondad de Dios se auian ya descubierta las mentiras y engaños de sus enemigos. Alcabo dezia, que tuuiesse por muy cierto, que si esto no hazia por sus ruegos, el estaua determinado de poner a riesgo su persona, y boluer con todas sus fuerças, por la causa de Christo. Hallaron los sanctos embaxadores a Constancio en la ciudad de Antiochia: y por su mandado, fueron harto maltratados: pero al fin (recelandose de la potencia del hermano, que ya era señor de todas las prouincias de Constantino el hermano tercero) toda via mostro queter condescender a los ruegos de Constante. Escriuio luego al Athanasio, assegurandole, que sin temor ninguno, se podia boluer a su Iglesia. Y porque Athanasio no acabaua de creer, que se lo dezia de veras, escriuiole por tresvezes. Tomaronle en Aquileia estas cartas, al sancto Obispo Athanasio. Vino se luego a Roma, y fue en ella recibido del Papa Iulio, y de todo el clero Romano, cō gran regozijo, y contentamiento: porque vistas las cartas d̄ Constancio tan blandas, creyeron que no deuia estar muy lexos, de conformarse en lo de la Religion, con la Iglesia Catholica. El Pontifice entretuu consigo al sancto Doctor, y despachole cō cartas para el clero, y pueblo de Alexandria, alegrandose cō ellos, por la restitution de su sancto Obispo. Cō estas cartas se fue muy seguro Athanasio al Emperador Constancio: hizo se buen acogimiento en lo exterior: y despues de algunas razones, que entre los dos passaron, el Emperador (desseado que no se desarraygasse de todo punto de Alexandria la secta Arriana) dixole. Soy contento Athanasio, que tu te buejuas a tu Iglesia: porque se ha visto claramente, quā falso ha sido, todo lo que tus enemigos te imputauan: pero ruegote mucho, tengas

por bien que en Alexandria, aya vna Iglesia a parte, adonde se puedan juntar, los que en la Religion diffieren algo, de lo que tuflentes. El prudentissimo Athanasio (conosciendo la dañada intencio del Emperador, y el anzuelo que se escondia debaxo de aquellas dulces palabras) respondió dissimuladamente, diziendo. Todo lo que tu señor quisieres es razon que se haga, e yo holgare de lo hazer: pero supplicote me concedas ami otra gracia, en recompensa de lo q mandas. Constancio (que no entendio lo q Athanasio queria) dixo muy gozoso, que le plazia d hazerfela. Pues sea así (dize) yo soy contento, que en Alexandria aya Iglesia particular de Arrianos, con tanto que seas seruido señor, de que en todas las ciudades Arrianas, aya Iglesia particular de Homoufianos catholicos. Viose Constancio atajadissimo con esta cautela: y suspendio la resolucio del negocio, hasta consultarle con sus Arrianos. Los quales fueron de parecer, que no conuenia que se permitiesen Iglesias Homoufianas, en las ciudades donde la mayor parte era de Arrianos. Y escogieron por mejor partido, que Athanasio se fuesse libremete, que no que se le concediesse lo que pedia. Despidiole con esto el Emperador: y diole cartas para sus feligreses: encargando les el buen tratamiento de su Obispo. Viose Athanasio por Hierusalem. Vio se alli con Maximo, Obispo de aquella ciudad: y de su consejo Maximo llamo a Synodo a todos los Obispos de su prouincia: y en el todos (de comun acuerdo) aprouaron la fee del Concilio Niceno: y lo determinado en el Sardicense. Con lo qual, los dos grandes defensores de la secta Arriana Vrsacio y Valente, se conuertieron ala fe Catholica: y venidos a Roma, se retractaron a los pies del Papa Iulio: y fueron recibidos a la reconciliacion, y gremio de la sancta Iglesia. Quedo con esto la parte de los Catholicos algo mas fauorecida, y con algun sosiego: hasta que por los peccados del mundo, permitio nuestro Señor, que Constante Emperador Occidental, que la fauorecia, fue muerto por industria y maldad del tyranno Magnencio en Fracia. El qual se hizo por su muerte señor de Italia, y Africa. Con lo qual, y con que el exercito Romano en el Illirico (que oy

se llama Esclauonia) leuanto por Emperador a Bretanion, otro capitan valeroso: y en Roma se leuanto tambien, Nepociano, nieto de Constantino: la republica se altero en gran manera: y Constancio quedo señor del Oriete, como antes: y sin que viese quien le fuesse a la mano, en fauorecer la secta de Arrio. Aparejose luego Constancio para venir en Italia: con intencion de castigar el atreuimiento de estos tyrannos: y de vengar la muerte de Constante. Con lo qual los Arrianos cobraron nueuas alas: y començaron a mouer nueua persecucio contra su capital enemigo Athanasio. Hallaron en Constancio el fauor que solian: y sin mas oyrse las partes, fueron de nuevo priuados, Athanasio y Paulo: y restituydo en la Iglesia de Constantinopla, Macedonio. A Paulo mataronle ciertos soldados, que le lleuauan al destierro: y Athanasio pudo escapar se huyendo: q de otra manera, tambien le mataran. Tornarose de nuevo a proueer las Iglesias a Obispos Arrianos: priuando los Catholicos, que auian sido restituydos por orden de Constante. Y finalmente tomo Constancio por principal empresa, sustentar la heregia. Macedonio con este fauor, como hombre cruel y vengatiuo, mouio guerra publica contra los Homoufianos: y pudo tanto, que les derribo muchas Iglesias: y en muchos dellos fueron executadas muertes, destierros, y crueldades, ni mas ni menos que solian executar en las persecuciones passadas. De suerte, que por todo el Oriente, no quedo hombre a vida, que ofasse publicamente professar la fe del Concilio Niceno: aunq por todo el Occidente auia muy pocos q se professassen ser Arrianos. Leuanto se tambien en aquellos mismos dias, Photino: el qual de nuevo començo a sustentar el antiguo error de Paulo Samosateno. Contra esta blasphemia, se hizo en Syrmio otro Concilio: por mandado del Emperador Constancio: en el qual se hallo tambien el sancto Obispo d Cordoua Ofio: mas por fuerza que no de su voluntad. Porque los Arrianos le auian hecho desterrar: y trabajaron traerle a este Concilio, por authorizar con su firma, lo q en el se hiziesse. Condenaron en Syrmio el error de Photino los Arrianos: porq no repugnaua encolá ninguna a

Arrianos. Con lo qual los Arrianos cobraron nueuas alas: y començaron a mouer nueua persecucio contra su capital enemigo Athanasio. Hallaron en Constancio el fauor que solian: y sin mas oyrse las partes, fueron de nuevo priuados, Athanasio y Paulo: y restituydo en la Iglesia de Constantinopla, Macedonio. A Paulo mataronle ciertos soldados, que le lleuauan al destierro: y Athanasio pudo escapar se huyendo: q de otra manera, tambien le mataran. Tornarose de nuevo a proueer las Iglesias a Obispos Arrianos: priuando los Catholicos, que auian sido restituydos por orden de Constante. Y finalmente tomo Constancio por principal empresa, sustentar la heregia. Macedonio con este fauor, como hombre cruel y vengatiuo, mouio guerra publica contra los Homoufianos: y pudo tanto, que les derribo muchas Iglesias: y en muchos dellos fueron executadas muertes, destierros, y crueldades, ni mas ni menos que solian executar en las persecuciones passadas. De suerte, que por todo el Oriente, no quedo hombre a vida, que ofasse publicamente professar la fe del Concilio Niceno: aunq por todo el Occidente auia muy pocos q se professassen ser Arrianos. Leuanto se tambien en aquellos mismos dias, Photino: el qual de nuevo començo a sustentar el antiguo error de Paulo Samosateno. Contra esta blasphemia, se hizo en Syrmio otro Concilio: por mandado del Emperador Constancio: en el qual se hallo tambien el sancto Obispo d Cordoua Ofio: mas por fuerza que no de su voluntad. Porque los Arrianos le auian hecho desterrar: y trabajaron traerle a este Concilio, por authorizar con su firma, lo q en el se hiziesse. Condenaron en Syrmio el error de Photino los Arrianos: porq no repugnaua encolá ninguna a

Socrates. lib. 2. ca. 44. Iulio I. confessor. Iulio edifico dos templos. Prototonotarios hizo primero Iulio.

Año. 352.

37. Pöt.

Liberio Romano

Capitul. 4. En el qual se contiene la vida de Liberio, Pontifice Romano.



A Iglesia Christiana estaua en grandissima turbacion, con los alborotos que los Arrianos cada dia mouian, y (teniendo ellos el fauor possible en el Emperador Constancio, y auendosi otra vez tornado a dañar los dos Presbyteros Vrsacio y Valente) fue puesto en la silla Pontifical, Liberio, vnico deste nombre, por muerte del sancto Confessor Iulio. I. Era Liberio natural de Ro-

ma, hijo de Augusto. Entre tanto que Constancio allanaua las rebueltas y alteraciones de su Imperio (continuando la guerra contra Magnencio, Bretanion, y Nepociano) se diuidieron los Arrianos, en opiniones falsas, y en heregias, cosa entre hereges muy ordinaria. Como quiera que el Demonio su maestro, como spiritu de dissension, no puede tener paz consigo. Leuanto se pues en Suria Ecio Arriano, y con el Eunomio su discipulo: los quales sembraron nueuas blasphemias, en la opinion Arriana: y fueron causa de tanta discordia entre los mismos hereges, que ya no era menor el odio que se renian Eunomianos con Arrianos, que el que tenian con los Catholicos, los vnos y los otros. El Emperador Constancio (queriendo allanar estas alteraciones) diote priessa en los negocios del Imperio: y para mejor desocuparse, para en los de la religion, determino hazer su Cesar a Gallo su primo. Vio de Oriente, y en pocos meses, puso a Magnencio en tales terminos, que de pura desesperacion, el mesmo mato en Leon de Francia por sus manos a su propria madre, y a vn hermano suyo, al qual auia hecho Cesar: y despues se dio a si mismo de puñaladas. Britanion fue mas cuerdo, porque sin esperar a venir en rompimiento con Constancio, se puso en sus manos: y fue bien tratado del, y viuio despues algunos años, rico y honrado en Bithynia. Gallo Cesar en el entretanto hazia tantos desafueros en el Oriente, que a Constancio le fue forçado embiarle a matar secretamente: lo qual se hizo con tan buena maña, que Gallo fue muerto, y en su lugar Constancio hizo Cesar a Iuliano hermano d Gallo, que despues le succedio en el Imperio (que no deuiera) como luego veremos. Acabadas todas estas rebueltas, y guerras temporales, quedauale a Constancio de apaziguar las spirituales: poniendo en paz a los Arrianos entre si, y con los Catholicos. Para lo qual, el tuuo gana de q se hiziesse Concilio general: pero antes q se pudiesse poner por la obra, los Arrianos hizieron vn Concilio prouincial en Antiochia (o por mejor dezir Conciliabulo) en el qual se hallaron hasta treynta Obispos Arrianos, y todos de comun acuerdo, condenarõ de nuevo al sancto Obispo Athanasio: y escriuieron

Ecio herege. Eunomio herege.

Gallo Cesar.

Iuliano Cesar.

Conciliabulo en Antiochia d. 30 Obispos Arrianos

Maximo Obispo de Hierusalem. Concilio d Hierusalem prouincial.

Magnencio tyranno mato

uieron por diuersas partes de la Christianidad, grandes calumnias del: imponiendo le grandes culpas, de cosas que en el no auia. Quisiera Constancio que se confirmara por toda la Iglesia este Decreto de los d' Antiochia: y a este fin, tuuo maneras como se celebrasse Cōcilio en Milan: y jūtaronse trezientos Obispos Occidētales. De los de Oriente vinieron muy pocos: porq̄ tenían creydo, que la causa de Athanasio, se auia de fauorescer, como siempre dōde quiera que uiesse Homouianos Escusaronse, vnos por enfermos, y otros por ser el camino muy largo, y peligroso. Venidos a tratar de negocios entre los vnos y los otros, los Orientales salieron luego cō sus acusaciones contra Athanasio. Los Italianos, y principalmēte Dionysio Obispo de Alba, y Eusebio Obispo de Vercelli, leuantaronse dādo voces, y diciendo, que los Oriētales querian por aquel camino destruir la Fe. Y cō esto se altero de tal manera el Concilio de Milan, que no se pudo proceder adelante, a negocio ninguno, mas de quanto Constancio (que siempre fauorecia la causa de los Arrianos) enojado delo que Dionysio, y Eusebio auian dicho los mando desterrar con Athanasio, y con otros muchos Catholicos. Y no contento con esto, negocio con el Papa Liberio, con grandes importunidades, que consintiesse en la condenacion de Athanasio: y aprouasse la secta, y opinion Arriana. Liberio como Catholico (que entonces se mostro) no quiso condescēder a los ruegos del Emperador. Por lo qual Constancio le desterro de Roma, y estuuo desterrado, y fuera della tres años enteros. Desbaratado el Concilio de Milā, quisiera Constancio que se juntaran todos los Obispos, assi Orientales, como Occidentales en alguna ciudad a proposito, para el negocio. Y como vio que no auia commodidad para juntar los, mando que los Occidentales se juntasen en Arimino, en Italia, y los Orientales, en Nicomedia de Bithynia. Pero ni por aqui se pudieron concordar estas disensiones: porque los de Arimino, querian condenar absolutamente, y sin disputa la heregia de Arrio. Vrsacio y Valente (que hazian cabeza del vādo Arriano) dezian que se tuuiesse lo determinado, en el Concilio de Syrmio: en quan

to a condenar esta palabra, Vrsacio, o Homouision. En estas alteraciones, passārō muchos dias: y por concluir lo que conuenia los Catholicos embiaron al Emperador veynte Obispos, con vna solenne embaxada, supplicandole que tuuiesse por bien, de que en la Religion no se alterasse, ni se predicasse otra cosa mas de lo que el sancto Concilio Niceno, y Constantino su padre, de sancta memoria, auian determinado. Antes que llegassen los Obispos, estauan ya con el Emperador Vrsacio y Valente: los quales como Arrianos, hallaron mejor audiencia: y fueron parte, paraq̄ Constancio no quisiesse oyr la embaxada del Concilio: poniendo por excusa, que tenia grandes ocupaciones, y guerras que no le dauan lugar de entender, en negocios de aquella qualidad. Los de Arimino, viēdo que ante el Emperador preualecia la causa d' los Arrianos, acordaron yrse a sus casas: y assi dexaron el negocio indeciso. El otro Concilio que se auia de hazer en Nicomedia, no se pudo jūtār alli, por vn terribilissimo terremoto que sobreuino, con que cayo gran parte de aquella ciudad, y por esso se juntaron los Orientales en Seleucia Isauria. Hallaronse alli ciento, y sesenta Obispos, y no mas, porque Macedonio se excusó por enfermo: y otros algunos por otras causas. Entre los presentes vno grandes alteraciones: sobre si se auia de disputar el negocio de la Fee primero que se conosciesse de los delictos de ciertos Obispos acusados. El Emperador estaua tan vario en esto, que vnas vezes escriuia por la vna parte, y otras por la contraria. Finalmente, nunca pudieron venir en acuerdo en cosa ninguna: y assi se dissoluió aquel Conciliabulo. Dixe arriba que Constancio desterro a Liberio, porque no quiso consentir en la cōdennacion de Athanasio. Y sino temiera la prolixidad, pusiera vna platica, que passārō sobre este negocio Constancio y Liberio, como la pone Theodorito: pero contentare me con aduertir al Lector, de la poca riqueza que los Pontifices Romanos deuiā de tener en aquellos tiempos, pues el mismo Theodorito dize, que Constancio mādō a Liberio (en Milan a donde passo la platica) que no boluiesse a Roma, sino que se fuesse a Berrea, en Tracia desterrado embio

Embiole quando se auia de partir, quinientos sueldos, para el camino: y el no los quiso recibir, antes respondió. Dezid le al Emperador que tomase sus dineros, que los auia menester para sus soldados. Embio le la Emperatriz otros quinientos: y aquellos tambien embio Liberio a Constancio, dizēdole, que los tomasse que le serian buenos, para la costa de las jornadas que auia de hazer. Daua le vn Eusebio Eunucho, otros quinientos y ni aun aquellos quiso recibir: antes le dixo. Despues que has destruydo todas las Iglesias del mūdo, me das limosna como a condēnado. Partido Liberio al destierro, los Romanos de voluntad de Liberio, eligieron de entre si vn Presbytero llamado Felix, el qual se llamo Papa: y aunque para que lo fuesse, le ayudaron mucho los Arrianos, creyendo q̄ los fauoreceria, Felix fue tan sancto, y catholico, que en todo les fue contrario, y padescio grandes tribulaciones como adelante veremos. Passados dos años, y cerca de tres del destierro de Liberio, como Vrsacio, y Valente, y los de mas Arrianos en los Cōcilio passados, no auian podido salir con su intencion: ni tampoco hallauan en Felix (Papa sobrogado en lugar de Liberio) el calor que quisieran, començaron a trabajar cō el Emperador, de q̄ restituyesse a Liberio: y le alçasse el destierro. Hizo se vn poco de rogar Constancio: hasta que estando vna vez en Roma, las matronas Romanas en vnas fiestas le pidieron de merced, que les diesse su Obispo: porque sin el se hallauan muy solas: y no les parecia que bastaua Felix: pues no era, ni podia ser Pontifice, mientras viuia Liberio. Constancio (por no se mostrar duro con las damas que se lo rogaron) dixo, que en buen hora, que boluiesse Liberio a Roma: y que fuesen dos Obispos, el y Felix juntamente: de tal manera, que se juntasse todo el pueblo, y se apartassen los de vna color a vn cabo, y los de la otra color a otro, y que Liberio fuesse Obispo de los vnos, y Felix de los otros. El pueblo Romano (el carneciendo de vn tan gran defatino como el de Constancio) alçaron grandes voces, diciendo. Vn Dios, vn Christo, y vn Obispo. Visto esto por el Emperador, mando que boluiesse Liberio libremente: y que Felix se saliesse de la ciudad como lo

hizo. Y assi fue Liberio restituydo en su dignidad, y cesso la scisma, si scisma se puede llamar, la election de Felix, que se hizo sin alboroto, y no por malicia: sino teniendo a Liberio por impedido, de tal manera, que no podia entender en la administraciō de la Iglesia. Buelto a Roma Liberio, començó (como todos o los mas authores dizē) a mostrar fauor a Vrsacio y Valente y a los demas Arrianos. Y assi le infamā algunos de flaco en esto. Muchos authores graues defienden a Liberio desta calumnia. De los antiguos es vno Nicephoro, y d' los modernos Alberto Piggio, en el quarto libro de la Hierarchia Ecclesiastica. Y cierto no podemos negar, sino que se pueden allegar muchas razones en su d'fensa: pero al fin la mayor parte de los que escriuen le culpan de inconstante. Con el fauor que Valente y Vrsacio hallaron en Liberio, pudieron vēgar se bien de los Catholicos: y assi leuantaron contra ellos vna de las terribles persecuciones, que se pudieran pensar. En la qual se executarō en los Homouianos, tātās crueldades, muertes, destierros, y confiscaciones de bienes, como en qualquiera de las persecuciones passadas. Y de mas de la fuerça, con que los Arrianos hazian recibir su opinion, vsaron Vrsacio, y Valente de vna cautela diabolica, para engañar con ella a los simples. Y fue, que salidos del Concilio Arminense, ellos y los de su parcialidad, se fueron ala ciudad de Niça en Thracia, y celebraron alli vn Conciliabulo (y en el hizieron Decretos, a proposito de su secta) y pusieron le por nombre Niceno. Y con semejança del nombre, andauā engañando el mundo, y diciendo, que aquello que predicauan, era lo que se auia determinado en el Concilio Niceno: y era la verdad, que era hecho en Niça de Thracia, y no en Nicea de Bithynia: donde se hizo el Concilio Catholico y sancto. A los que no podiā engañar con esta cautela, compellian los a recibir los Sacramentos de mano de los Arrianos, y si no querian, matauā los cruelissimamente, y abrianles las bocas por fuerça, para hazer los comulgar de su mano. En esta turbaciō tan grande (como el Emperador era Arriano, y el Papa dissimulaua con los Arrianos, por no se ver otra vez desterrado) nacian a cada passo nuevas heregias.

Concilio general en Milan de 300. Obispos

Dionysio Obispo de Alba. Eusebio Obispo de Vercelli.

Liberio desterrado.

Concilio en Arimino. Concilio en Bithynia.

Felix pro papa.

Liberio boluio del destierro.

Nota q̄ el Papa es vno y no mas, contra Luthero

Nicephoro. lib. 11. cap. 30.

Persecucion de Arrianos contra Catholicos.

Conciliabulo en Niça de Thracia.

Donato En Africa se leuãto Donato. Asterio otro herege, escriuio grandissimas blasphemias y delatinos. Otro Apolinario, ni mas ni menos. Pero a buelta de tantos malos, no faltaron hombres sanctos y muy doctos: los quales cõ su doctrina defendieron la verdadera Religion: fundando con argumentos inuencibles, y con razones, viuas, todo lo que deuenos creer Catholicamente y confundieron estos errores cõ sus libros

Lucifero Como fueron, Lucifero, Pancracio, Hylario, y Serapion Scholastico. Estando la Yglesia Christiana en estas y en otras muchas tribulaciones, y trabajos, murio el Papa Liberio auiendo lo sido seys años y tres meses, y algunos dias mas, segun la cuenta de algunos autores. Primeramente mando, q̃ en quaresma, y en dias de ayuno, nadie anduiesse en pleytos, ni cobrasse sus deudas. Item, que los tales dias se viuiesse castamente y se templassen los hombres de tratar, aun con sus proprias mugeres. Mando tambien, que en tiempo de hambre, o pestilencia, o de otra semejante tribulacion, se hiziesen processiones, y ayunos, y otras obras pias, para aplacar la ira de Dios. En tiempo deste Pontifice acontecio en Roma aquel extraño milagro dela Nieve, que nuestra Señora hizo, para mostrar a Iuan Patricio, y a su muger que queria ser su heredera: y que de los muchos bienes que tenia, se le hiziesse aquel sumptuoso templo, que oy se llama sancta Maria mayor, celebra la Iglesia esta fiesta, a cinco de Agosto, y por ser cosa muy sabida del vulgo, no la pongo mas por extenso. Celebro Liberio dos vezes ordenes en el mes de Deziembre, hizo en ellas diez y ocho Presbyteros cinco Diaconos, y diez y nueue Obispos. Vn escrupulo podria engendrar el cuydadoso Lector (quedando con la opiniõ mas comun delos escriptores) si Liberio pecco dissimulado con los hereges: como se puede compadescer, que aya sido verdadero Pontifice: pues Christo dixo a Sant Pedro. Yo rogo por ti, que no falte tu Fe. Conforme a lo qual tenemos por articulo de fe, que la Iglesia Romana no puede errar en las cosas tocantes a ella. Si yo no escriuiera Historia (cuyo principal officio es, escreuir verdad y no disputar questiones) pudiera meterme en tratar desta materia: pero por

no vsurpar officio ageno passare por esto succinctamente: dexando lo disputar a cuyo es de hazer. Mas porque no quede de todo pũto perplexo, el que esto viere, quiero dezir en dos palabras, que muy diferente cosa es, ser vno Papa, y summo Pontifice, y hazer las cosas como Papa, y vsando de su officio, o hazer las como hõbre particular. El Papa, en quanto hombre, biẽ puede errar y peccar, como los otros hombres en cosas delas costumbres. Y como puede ser homicida, adultero, y auariento sin perjuizio de su officio: assi tambien puede (siendo Catholico) dissimular con los hereges. Pero si le tomamos en quanto Papa, y le figuramos, puesto en el gouerno de la nauicilla de sant Pedro: entonces, comun sentencia de Theologos, y Iuristas es, que no puede peccar, ni errar en las cosas dela Fe: ni tampoco en las costumbres, en las cosas que son necessarias para la salud de las animas. Y si alguna vez errare, no sera cõ pertinacia, ni se dexara, que tarde que ayna de emendar. Y desta manera no es possible q̃ falte la fe de Sant Pedro. Lo que acabo de dezir (que si alguna vez errare) entiẽdo, en quanto hombre particular: que aun entonces no sera pertinaz: que en quanto pastor decretando, o diffiniendo, nunca errara jamas, ni es possible que yerre. Esto digo simplemente, y sin disputa: sometiendome en ello (como en todo lo demas) ala correctõ de la Sancta madre Iglesia, y al juyzio de quiẽ mejor siente. Antes q̃ muriesse Liberio, y poco despues (que en esto ay variedad en las Historias) murio de vna Apoplexia el incõstante y poco Catholico Emperador Cõstancio, viniendo del Oriẽte a Italia, cõtra Iuliano Cesar su primo: el qual cõtra su voluntad se le auia hecho Augusto y Emperador, cõ ygal poder al iuyo. Dexo le el con todo esto por su heredero: y assi por esto, como por q̃ el ya se le tenia Iuliano se q̃do con el Imperio, y fue harto mejor Emperador, q̃ Christiano: pues no se cõtento con ser herege, como su primo Cõstancio, sino q̃ dexo de todo pũto nra Sãcta Religion: y se boluio (aunque baptizado y Christiano, y mõge) ala vanidad delos Idolos: y por esto tuuo por sobre nõbre, el Apostata. Murio Cõstancio (segũ S. Hieronymo en el Chronico) en el año de treziẽtos

Año. 370.

Iulian Apostata Emperador.

y sesenta y quatro, si la cuenta no anda errada, y si es verdadera, no se como sea possible, que Liberio le aya alcanzado de dias: y por esto me parece que ay yerro en la impressiõ: pero en esto (como ya tẽgo dicho) es ordiatio auerle: y no va mucho en ello. Por la cuenta que yo lleuo, deuio de faltar de nuestra salud de sesenta, poco mas sobre trezientos. Aunque otros muchos dizen, q̃ en el de setenta: y por no andar vacilando en esto, seguire a estos postreros, y auremos de confessar que Liberio fue Papa poco menos de diez y ocho años. En el Pontificado de Liberio, nascio en la ciudad de Tagasta en Africa, el admirable varon Augustino, Doctor y lumbrẽ de la Iglesia: y en el mismo dia, nascio en Inglaterra, Pelagio Herefiarcha, y assi parece que al mismo punto que nascio la ponçoña de Pelagio, quiso nuestro Señor paecer a su Iglesia del antidoto y remedio, con la incomparable sanctidad y doctrina de su sierto Augustino.

Capitulo 5. En el qual se contiene la vida de Felix, segundo deste nombre, Pontifice Romano.

38. Pon.

Felicio que tomãdo el negocio en rigor, Felix segundo (de quien por su orden tengo de tratar) no puede ser cõtado por verdadero Pontifice Romano: y muchos de los autores a quien yo sigo, no le ponen en el Catalogo de los Pontifices, por auer sido elegido como en scisma: y porque viuiedo Liberio, no pudo auer otro Papa, sino el (pues el cuerpo mystico dela Iglesia militãte no puede tener dos cabeças sin ser monstruoso) pero toda via, porque Damaso Papa le pone entre los otros Pontifices, y el fue tal, que merecio ser lo, me parecio hazer del capitulo proprio: y escreuit breuemente su vida. Dexada a parte la opinion de los que dizen, que los Arrianos le eligieron en scisma, y discordia, porque la verdad es en cõtrario, digo. Que auiendo sido (co-

mo dixẽ) Liberio desterrado, por el Emperador Constancio, el clero Romano (q̃ riendo tener Pastor, en ausencia del verdadero Pontifice, en tiempo de rãtas rebueltas) escogio para ello a Felix, natural de Roma hijo de Anastasio. El qual tomo de buena gana el gouerno dela Iglesia, como Pontifice, o alomenos como vicario general de Liberio: Como quiera que sea, el gouerno muy catholica y Christianamente. Los Arrianos (viendo que Liberio auia sido desterrado; porque no quiso consentir en la condennacion de Athanasio) pensaron que en Felix escarmentara: y q̃ no se quisiera singularizar en esto, sino que luego condeteciera a sus peticiones: y hiziera lo que Liberio no auia querido hazer. Pero el, como valeroso y sancto varon, no solamente no lo quiso consentir: mas antes cõ animo varonil, declaro al Emperador, por heretico Arriano: y sabido que allende de serlo auia sido rebaptizado por Eusebio Nicomedense, en vna aldea que se llama Aquilon cerca de Nicomedia en Bithinia, procedio contra el por censuras: y descomulgole. Deste baptismo que constancio recibio en Aquilon, nascio (segun todos dizen) el error de los que dixeron, que el Emperador Constantino Magno se auia baptizado en lo vltimo de su vida: y en Nicomedia; y que auia sido tocado de la heregia Arriana, lo qual todo se ha de tener por fabula (como ya dixẽ arriba) pues el que fue Arriano, y se baptizo en Nicomedia no fue Constantino, sino su mal hijo Constancio. Recibio Constancio tan grande enojo, de ver que Felix le auia ofado descomulgar, q̃ a lo (que yo creo) fue parte para conceder a Liberio la libertad: y venir en lo que Vrsacio y Valente querian. Estuuo Felix pacifico en el Pontificado, año y medio, poco mas. Y assi por auer declarado a Constancio por herege, como por ser el de suyo Catholico y sancto, fue muerto en persecucion de los Arrianos, entre otros muchos que cada dia morian en defenã de la verdadera fee del Concilio Niceno. Para condennar a Constancio, hizo Felix en Roma vn Concilio de quarenta y ocho Obispos, y en el (allende de la condennaciõ del Emperador, y de todos los Arrianos, y de su familia) se mando, que todos los Obispos del mundo

Felix II. Romano Pontifice, o alomenos como vicario general de Liberio; Como quiera que sea, el gouerno muy catholica y Christianamente. Los Arrianos (viendo que Liberio auia sido desterrado; porque no quiso consentir en la condennacion de Athanasio) pensaron que en Felix escarmentara: y q̃ no se quisiera singularizar en esto, sino que luego condeteciera a sus peticiones: y hiziera lo que Liberio no auia querido hazer. Pero el, como valeroso y sancto varon, no solamente no lo quiso consentir: mas antes cõ animo varonil, declaro al Emperador, por heretico Arriano: y sabido que allende de serlo auia sido rebaptizado por Eusebio Nicomedense, en vna aldea que se llama Aquilon cerca de Nicomedia en Bithinia, procedio contra el por censuras: y descomulgole. Deste baptismo que constancio recibio en Aquilon, nascio (segun todos dizen) el error de los que dixeron, que el Emperador Constantino Magno se auia baptizado en lo vltimo de su vida: y en Nicomedia; y que auia sido tocado de la heregia Arriana, lo qual todo se ha de tener por fabula (como ya dixẽ arriba) pues el que fue Arriano, y se baptizo en Nicomedia no fue Constantino, sino su mal hijo Constancio. Recibio Constancio tan grande enojo, de ver que Felix le auia ofado descomulgar, q̃ a lo (que yo creo) fue parte para conceder a Liberio la libertad: y venir en lo que Vrsacio y Valente querian. Estuuo Felix pacifico en el Pontificado, año y medio, poco mas. Y assi por auer declarado a Constancio por herege, como por ser el de suyo Catholico y sancto, fue muerto en persecucion de los Arrianos, entre otros muchos que cada dia morian en defenã de la verdadera fee del Concilio Niceno. Para condennar a Constancio, hizo Felix en Roma vn Concilio de quarenta y ocho Obispos, y en el (allende de la condennaciõ del Emperador, y de todos los Arrianos, y de su familia) se mando, que todos los Obispos del mundo

Obispos mudo fuesen obligados a hallarse en qual que seha quiera Cõcilio general, o alomeno a em llẽen Cõbiar a el, la razon que teniã para no yr. Lo cilio ge= qual se confirmo despues en el Concilio neral.

Felix. II edifico vn tp̃elo Carthagenense. Era Felix hombre rico (aũ antes que fuesse Papa) y tan deuoto y sancto, que a su costa edifico en la via Aurelia vna Iglesia, y la doto de vna heredad rica q̃ tenia. Hizo vna vez ordenes en Roma, en el mes de Deziẽbre: y en ella ordeno mas de veynte presbyteros, cinco Diaconos, y diez y nueue Obispos. Padescio martyrio este sancto varon en la ciudad de Corona, en compaõia de otros muchos clerigos y legos. Mataron los occultamente los hereges a veynte dias del mes de Nouiembre: y pocos dias despues se juntarõ muchos clerigos, y con ellos el sancto Sacerdote Damaso, y tomaron su cuerpo de noche, y le lleuaron a sepultar a su Iglesia, dos millas d̃ Roma. Tenemos le enel numero delos Sãctos Martyres: y en algunos obispados se celebra su fiesta a veynte y ocho de Julio.

Nota q̃ Perome xia se en gaõ.

Murio Felix quedãdo enel Pontificado Liberio: y no fae elegido despues de su muerte, como lo dize Pero Mexia en fin dela Vida de Constancio, deuio de ser descuydo del Impressor a mi parecer, o por ventura escriuio aquello Mexia, creyẽdo que pues Damaso le pone entre los Pontifices, que lo deuio de ser algun tiempo solo: que de otra manera, no pudiera llamarse Papa.

Como quiera que sea, lo que yo aqui digo, es lo que todos dizen: y lo que mas color de verdad lleua. Y si Felix se pone en el Cathalogo, es por su sanctidad, y martyrio mas que por otra cosa. Vna cosa no quiero dexar de dezir en este lugar que la nota

Nicepho. hist. Eccl. lib. 9. cap. 16 Monges antiguos q̃ habito trayan.

Nicephoro: yes, que aunque en la Iglesia Oriẽtal auia ya Mõges en habito distinto nunca en Europa se vieron hasta en estos dias. El habito que trayan era este. Vn manto sin mangas, vna piel de oueja, que la llaman Melota, vna cugulla, como capirote de niõo, y vna cinta de cuero. Todas estas cosas tenian su significacion, que por no me detener no la pongo aqui. Esto puse para que se vea quan antigua cosa es auer Monges, y vestirse diferẽmente delos otros Christianos.

Capitulo .6. Enel qual

se contiene la vida del Sanctissimo y muy docto Pontifice Damaso primero deste nombre, y primero delos Pontifices de nuestra nacion Española.



OR muerte del Papa Liberio (y no de Felix II. como algunos piensan) succedio en la silla Pontifical, el doctissimo varõ Damaso primero deste nõbre, y primero Pontifice de los de nuestra naciõ Española, hijo de Antonio, yo no he podido saber de q̃ pueblo de España fue natural: mas de que todos dizen que fue Español, y Portugues, nascido en vna ciudad dicha Egira: la qual antiguamente fue cabeça de Obispado, el que despues se passo ala Guardia, y por esso le llamamos en Latin Egitanensis. Por algunas coniecturas se puede creer q̃ Damaso fue natural de Vimarans, o Guimarans en Portugal. Verdad es que Perantõ Beuther, en la Historia de España, dize que fue de Tarragona. Marineo Siculo dize que de Madrid. Vasee mas cree que fue de Vimarans. Los vezinos de Madrid le tienẽ por su natural, y ansí se vee oy vna letra en la Iglesia de Sant Saluador de aquella Villa, que lo dize, la verdad desto Dios la sabe. Era bien menester en aquella coyuntura, vn Pontifice tan sancto y Docto, como Damaso lo era: por la grandissima tribulacion en que a la sazõ estaua la Iglesia Christiana. Porq̃ demas dela heregia y blasphemia de Arrio, auia otros muchos hereges (que descendian como arroyos de aquella) Eunomianos, Donatistas, Macedonianos, y Apolinatistas, todos entre si diferentes en el blasphemar: aunque conformes en apartarse de la vnidad dela fe Catholica, y d̃ la confession del Concilio Niceno. Grãde falta sintieton los Arrianos con la muerte de su protector el Emperador Constancio pero no por esso los Catholicos: sintieron aliuio porq̃ Juliano su primo, y successor de Constancio, no se contentando con ser herege, de tal manera vino en aborrecimiento de nuestra sancta fe Catholica, que

la dexo de todo punto (aunque en su mocedad auia sido monge professo) y se torno ala Gentilidad: engañado y persuadido de vn cierto maestro de Rhetorica que tuuo en su mocedad. Tanto hazela buena o mala doctrina, tomada en los primeros años, como la leche en los niños. Mostrose Juliano cautelosamente a los principios algo manso y fauorable a la Iglesia Christiana: y algo el destierro a muchos delos Obispos que enel estauan: y principalmente al grande Athanasio, y a Melecio Obispo de Antiochia, y a los dos Obispos de Alba, y Vercelli. Eusebio y Hilario: los quales todos andauã fuera de sus Iglesias: y viuia en tre los sanctos hermitaños, en los desiertos de Thebayda en Egypto. Pero despues vino en tanta desuertuenga contra Christo nuestro Señor el malauenturado Juliano, que por todas las vias posibles, procuro extirpar del mundo nuestra sancta religiõ: y como astuto y sagaz, no mouio contra nosotros ninguna persecucion de sangre, semejante a las passadas, sino con halagos al principio, y con hazer que por todas partes se sacrificasse a los Idolos, y se vlassen las antiguas cerimonias Gentilicas (honrando y fauoreciendo a los que lo hazia) engaño a muchos flacos: y pusillanimes. Y despues tuuo cuenta con proueer los officios a personas crueles, y enemigos d̃ Christianos: dissimulando qualquiera injuria q̃ se les hiziesse. Andauã por las calles los Gẽtiles alegres y honrados, butlauan y mofauan delos Christianos. De ninguna cosa de honra, ni prouecho tenian parte. No les dauan officios ni lugares honrados: ni teniã vn solo momento de reposo. Cõ lo qual fue grãdissima la multitud delos que cayeron de nueuo enel error delos Gẽtiles. Por que muchos (que no se dexaron vencer d̃ el cuchillo y fuego, y tormentos delos crueles tyrannos) fueron vencidos destos regalos y puntillos de honra: no pudiendo sufrir, el andar entre sus enemigos y pariẽtes abatidos y tenidos en poco. Porque el peruerso Juliano hazia grandes fauores a los que dexauan el Christianismo: negando los siempre a los Christianos, ansí en su casa, como fuera della. Y ansí vino a dar en vn auiso terrible, para derribar de todo punto (si pudiera) nuestra Religion: y fue, man-

dar que ningũ Christiano de ninguna suerte ni calidad, pudiesse enseñar, ni aprender sciencia ninguna en los estudios generales a fin de que siẽdo todos indoctos, y faltos de doctrina, no vuelles quien pudiesse defender, disputando, ni con razones viuas, la religion Christiana. Este fue el mayor perrecho que jamas ningũ enemigo nuestro imagino. Porque muchos delos que teniã en poco los tormentos, y affrentas, y todos los de mas daños: y descomodidades q̃ se les seguian de Christianos y los que (puesto todo el fauor mundano) se abraçauan toda via con nuestra sancta Fe: no podiã sufrir que se les negasse el estudio, y exercicio de letras. Porque, o las enseñauan con grande honra y prouecho, o su natural inclinacion los tenia tan aficionados a ellas: que no las podian dexar. Y ansí tomauan por partido de apostatar, y tornar se de nueuo a la Gentilidad. Solo Proheresio Philosopho, tuuo licencia de Juliano, fio Philosopho para poder enseñar letras humanas en Athenas. Mas el no quiso vsar della: antes escogio viuir pobre y abatido Christiano, que no que se le quitasse la facultad de leer libremente toda suerte de letras en aquella insigne vniuersidad. Esta blanda y sagaz persecucion de Juliano la tienen todos los autores por la mas cruel de todas. Y no sin mucha razon: porque en ninguna delas otras passadas, se halla, que tantos vuelles caydo como en esta. En las otras se podriã contar los Martyres, q̃ gloriosamente triumpharon delos cuchillos y tormentos: y en esta, no tienen numero ni cuento, los que cayeron y fueron muy pocos, los que se se ñalarõ por fieles amigos dela religiõ Christiana: menospreciando por ella las cosas deste siglo.

Vino despues Juliano a romper de todo punto contra los sanctos Obispos y tor no de nueuo a desterrar al grande Athanasio, y a otros muchos, por induzimiento d̃ los encantadores y falsos adeuinos, q̃ consigo traya: y d̃ quiẽ (en todos sus negocios) se fiaua mucho. Y passando adelante en su diabolica perfidia: yendo vna vez contra los Parthos, con su poderoso exercito, entro en la ciudad de Hierusalem: y mado reedificar el templo a los Indios. Todo en aborrecimiento de Christo nuestro Señor: dios.

al qual el malaventurado llamaua siempre por escarnio, el Galileo. Reedifico se luego el templo por su mandado: pero no duro mucho en pie, por que dentro de muy pocos dias, vino vn terrible fuego del cielo, que le quemó: lo qual fue causa, que muchos de aquellos Judios se conuertiesen a la fee de Iesu Christo. A la partida de Hierusalem, hizo vn sumptuoso sacrificio a sus falsos dioses: haziendo juramento y voto solenne, cō sus acostumbres ceremonias, de sacrificar con sangre de Christianos, si boluia con la victoria de aquella jornada. Mas hizo lo Dios mejor (que no quiso sufrir mucho tantas blasphemias) porq̄ yendo el peruerso Apostata en su litera, por vn desierto, vino vna faeta (segun se tuuo por cierto) del cielo que le hirio de tal manera, que vino a morir rauando. Otros dicen q̄ le mato vn hombre no conosciado, de vna lançada, andando el por vn desierto perdido, y solo con vn soldado a buscar agua. Y aun la Historia general de España dize que se tuuo por cierto, que le mato Sant Mercurio martyr, con vna lança que estaua en su sepultura, la qual salto el dia y hora que Iuliano fue muerto, y otro dia de mañana la hallaron en su lugar teñida en sangre. Y lo mesmo se lee en la vida de Sant Basilio, y trae lo Sant Iuan Damasceno en el Apologetico que haze en fauor de las Imágenes, libro. 2. y. 3. Y assi parece que Christo nuestro Señor le hizo matar en pago de sus blasphemias milagrosamente. Quando se vio herido, dicen que arrojó vn puño de su sangre al cielo, y dixo: Venciste Galileo. Conosciendo que de Christo le venia aquel castigo. El mesmo dia que Iuliano murio, fue elegido por el exercito Iouiano, vno de los principales Capitanes de su exercito: y tan fiel y Catholico Christiano, que por no dexar la fee, auia dexado antes el cargo q̄ tenia. Luego en siendo elegido, dixo al exercito, que no acceptaria la election que del hazian, sino professauan la Religion Christiana: porque no tenia intencion de ser Emperador de Gentiles, sino de Christianos. Era tan grande el amor que todos le tenian: que a grandes voces dixerō que les plazia de ser Christianos: porq̄ los mas dellos lo eran y los que no lo eran lo serian luego. Y puesto breuemente el successo de

estos Emperadores, por lo que toca ala charidad de lo que yo voy escriuiendo. En el primer año del Imperio de Valentiniano (de quien luego dire) pone Sant Hieronymo el principio del Pontificado de Damafo: pero yo creo, que deue auer en esto algun yerro.

Estando pues el mundo, y la Iglesia Christiana en estas alteraciones y rebueltas, murio como ya dixé, Liberio: y tratandose entre el Clero Romano de la election del successor: como por nuestrs peccados auia crecido la ambicion, y auia muchos que dessecauan el Pontificado: como cosa que ya era muy honrada, y tenida en mucho entre los sacerdotes, vuo grãde alteración entre nuestro Pōtifice Damafo, y vn Vrsino, o Vrsicino Diacono. La qual no paro en solo voces, y competencia de palabra, por que sobre el negocio, los del vn vando, y del otro, vinieron a las manos en la Basilica de Licinio: y vuo de vna parte, y de otra muchos muertos y heridos. Pero al fin auendose porfiado seys o siete dias, salio la election por la parte de Damafo: aunque Vrsicino, se tuuo tambiē algunos dias por Papa. Y assi fue esta la segunda Scisma, que en la Iglesia Romana vuo: no contando la de Felix segūdo por Scisma, como algunos la cuentan: porque en la verdad, no lo fue. Pocos dias despues los aficionandos de Vrsicino, viendo que no auian podido preualcer contra Damafo, sobornaron a dos malos hombres, llamados el vno Concordio, y el otro Calixto, los cuales acusarō al santo Pontifice de adulterio. Fue le necesario defenderse publicamente ante todo el mundo: y como estaua innocentissimo, hizo juntar vn Concilio en Roma de quatro Obispos. Los cuales conosciaron de su causa: y hallando le sin culpa, condenaron a los acusadores: echando los del gremio de la Iglesia. Y en el mesmo Concilio, con acuerdo de los padres que en el se hallarō, se ordeno, que la pena que auia de auer en el acusado se diese de alli adelante al acusador, constando de su calumnia y falsedad. En estos primeros años del Pontificado de Damafo, succedio la muerte del malaventurado de Iuliano: auiedo imperado solos dos años: y murio tambien el excellentissimo y Christianissimo Iouiano, de vn bra-

Quemo se el templo de los Judios con fuego del cielo.

Iuliano murio de vna faeta que vino del cielo.

Iouiano Emperador.

Sisma segunda Vrsicino segun

Concordio y Calixto acusaron a Damafo.

Concordio y Calixto Obispos.

Iouiano vn brafero con fuego que le metieron en la camara donde dormia no auiendo mas de solos ocho meses que tenia el Imperio. Por muerte de Iouiano, succedio en su lugar Valentiniano, Vngaro de nacion, y de baxos padres: pero tan catholico y de sanctas costumbres, como su predecessor Iouiano. Tomo luego Valentiniano por compañero en el Imperio, a Valente su hermano: inficionado de la heregia Arriana. Partierō los dos hermanos entre si las prouincias. Valente se quedo en todo lo de Asia, y Oriēte: y Valētiniano tomo para si el Occidente. Fue Valente grandissimo perseguidor de los Catholicos: quāto Valentiniano fue amigo como Catholico y excelente Principe. A cuya causa la Iglesia Oriental, padescio grãdes trabajos, y tribulaciones: y la Occidental tuuo paz y sosiego. Porque aunq̄ Valentiniano se logro poco (que no viuió en el Imperio doze años cumplidos) los q̄ despues del imperaron en el Occidente, siguieron siempre sus pisadas, en ser Catholicos, como luego veremos. Por el contrario, en la parte Oriental, estaua tan fauorecido el error de Arrio: que apenas auia nadie, que osasse professar publicamēte la Fe del Concilio Niceno. Padescierō muchos corona de Martyrio por ella, en diuersas partes: y principalmente en Alexādia, Cōstantinopla, y Antiochia: y otros muchos sanctos, y doctos varones, defendian con su exemplo, y doctrina la verdadera y Catholica religion entre los quales erā, el grãde Basilio, Gregorio Nazianzeno: Pedro Obispo de Alexandria, que succedio en la silla al Sanctissimo y doctissimo varō Athanasio. El qual (despues de auer con animo inuencible peleado cō tantos trabajos por la verdad) vino a morir en estos dias cargado de años, y en sancta y buena vegez. En el Occidente (como de suyo esta parte de la Iglesia era Catholica: y el Emperador Valentiniano lo era ni mas ni menos) estaua la Christianidad en paz y sosiego: aunq̄ tãpoco faltauā en muchas partes, algunos q̄ procurauan defender y propagar la secta de Arrio. Destos principalmete auia no pocos en Milan, y en algunas otras ciudades de Italia. Contra los quales se oponia varonilmente el doctissimo Pōtifice Damafo, ayudandose de la doctrina y sanctidad de

Basilio Magno. Gregorio Nazianzeno. Pedro Obispo de Alexandria. Sant Hieronymo secretario del Papa Damafo. S. Ambrosio Arçobispo de Milan.

su secretario, el diuino y eloquētissimo Hieronymo Presbytero, y de la gran doctrina y bōdad de Ambrosio Arçobispo de Milā con cuyo fauor, preualecia siempre la parte Catholica. Y así anduieron los Arrianos arrinconados, hasta que plugo a Dios de llevar para si (de vn fluxo de sangre de narizes) al Catholico Emperador Valentiniano, Dexo por sus herederos en lo que tenia del Imperio, a sus dos hijos Graciano (que ya en su vida auia sido Cesar) y a Valētiniano, niño de pocos dias, auido en Iustina su segūda muger, inficionada de la heregia Arriana. Pocos dias despues de muerte de Valentiniano, succedio la muerte repentina de Valente, el otro Emperador Arriano. El qual (en castigo de sus blasphemias, y de la mucha sangre que por su causa se derramo de sanctos Catholicos) permitio nuestro Señor, que fuesse desbaratado y vencido de los Godos en vna batalla de la qual el salio huyendo: y auiendo se metido en vna casa pagiza (por no venir en manos de sus enemigos) ellos le vinieron a descubrir y poniendo fuego en la casa, le quemaron dentro viuo. Quedaron con su muerte solos en el Imperio, los dos hermanos Graciano y Valentiniano, toda via niño, Partierō otra vez entre si las Prouincias. Graciano holgo de dexar a su hermano las del Occidente: y el se fue luego a tomar las Orientales de Asia, y Affrica. Con esta mudança de Emperadores se mudo de todo punto el estado de las cosas de la religion. Porque Graciano era Catholico, como su padre, y madre lo auian sido: y como lleugo en Oriēte, hizo luego leyes fauorables a los Catholicos. Alço los destierros a todos los q̄ andauā fuera de sus Iglesias. Restituyo les los officios y haciendas q̄ se les auia quitado. Mando por edicto publico, q̄ nadie fuesse ofado de sentir ni predicar en la religion mas de lo que Damafo Pōtifice Romano sentia y confessaua. Cōdēno de nueuo todos los hereges Arrianos. Eunomianos, Manicheos, Phorimianos, Apolinaristas, Macedonianos: y todos los demas, q̄ no confessassen la fe del Concilio Niceno. En Occidente no eran tan fauorecidos los Catholicos como antes: porque Valentiniano, como era niño, estaua debaxo del gouierno de Iustina su madre, Arriana. De ay a pocos

Graciano y Valentiniano emperadores Occidentales. Iustina Emperatriz Arriana.

Valente fue quemado de los Godos.

cos dias, como los dos Emperadores hermanos, eran muy moços: y los negocios del Imperio muchos y muy pesados: y en el Oriente auia grandes guerras con los Parthos, y Godos, gente Barbara y muy fe roz, acordaron los dos mancebos Emperadores de communicar su Imperio con alguno de sus Capitanes, con quien pudiesen descuydar de los negocios de guerra. Para lo qual, escogieron al excelentissimo y muy valeroso varon, Theodosio nuestro Emperador. Español, natural de Itálica, vna ciudad que vuo antiguamente cerca de Seuilla. Tomo Theodosio el cuydado del Oriente, adonde estaua toda la carga de los negocios: y Graciano vino se a Italia: por q̄ así se concertaron los hermanos, que Theodosio gouernasse solo en el Oriente, y ellos dos juntos en el Occidente. De ay a poco, ciertos criados de Graciano, sin tener causa para ello, le mataron a traycion, en Leó de Francia. Muerto Graciano, quedaron solos en el Oriente Theodosio, y en lo de to a traycion. lo mandaua todo. Era Iustina (como tengo dicho) de suyo Arriana: y en vida de Valentiniano su marido, no se auia osado declarar, teniendo su indignacion: porque sabia, quan catholico era. Mas despues, como vio muerto al marido y tras el a su antenado Graciano, y vio que Theodosio estaua lexos, començo a descubrir su ponçoña, fauoreciendo publicamente a los Arrianos: y persiguiendo en quanto le era posible, al sancto Arçobispo de Milã Ambrosio. Hasta que quiso nuestro Señor, q̄ Maximo tyranno se leuanto contra ella, y contra Valentiniano su hijo, y los puso en tanta fatiga, que fue menester que viniesse de Constantinopla Theodosio, con todo su poder. El qual con el fauor de Dios, q̄ milagrosamente le ayudo, como lo dize Claudiano, poeta, vencio y mato al tyranno Maximo: y allano aquella reuellion. Poco despues, plugo a Dios que murio la Emperatriz Iustina, y a Valentiniano su hijo ahogado. garon en Viena de Francia, sus criados. Aũ q̄ algunos dizen, q̄ se ahorcó el mismo. Cõ lo qual la Iglesia quedo en paz, y sosiego: y la opiniõ de Arrio muy abatida, y oprimida, por medio del Emperador Theodosio. Porque en el Occidente, casi no auia quien

ofasse professar la secta Arriana, ni otro error de los passados: y en el Oriente los Godos, que la beuieron en la leche, como dicen, porque el Emperador Valente les dio Obispos Arrianos, que les enseñassen la Fe de Christo, antes que ellos tuuiessem ley ninguna, eran Arrianos: y algunos Obispos aunque pocos. Todos los de mas eran ya Catholicos: y así començo a ponerle en algun sosiego la Iglesia Catholica. Etã do la Christiãdad en esta paz casi vniuersal, començo a preualecer, y publicar se la blasphemia de Apolinario, la qual affirmaua cierto error, que no ay para que declararle: mas de que era contra lo que el mismo Christo nuestro Dios dixo en la noche de su sagrada passion. Triste es mi anima, hasta la muerte: y contra lo que comunmente tiene la Iglesia Catholica, y se prueua de muchos lugares de la sagrada scriptura. El sancto Pontifice Damaso, luego que tuuo noticia de aquella blasphemia, para remediar que no passasse mas adelante, congrego en Roma vn Concilio: en el qual se ha- Concilio llo el sancto Obispo de Alexandria Pedro, en Roma successor de Athanasio: y en el se condẽno la opinion de Apolinario juntamente con todos los hereges de aquellos tiempos: como se contiene en vna Epistola (que la tenemos oy) de nuestro Pontifice Damaso, escripta a Paulino Obispo de Antiochia, cuyas palabras me parecio poner aqui por ser sanctissimas y tales, q̄ dellas se conoce claramente la substãcia de los errores d̄stos hereges: y lo que qualquiera Catholico Cristiano deve tener. Dize pues Damaso. Anathematizamos a todos aquellos q̄ no confiessem y predican, con toda libertad, ser el Spiritu sancto de vn mismo poder, y d̄ vna misma substancia, con el Padre, y con el Hijo. Anathematizamos así mismo a todos aquellos, q̄ siguẽ el error de Sabellio diziẽdo, que el Padre y el Hijo son de tal manera vna misma cosa, que el mismo q̄ es Padre, aquel mismo es el Hijo: por q̄ el Padre no es Hijo, ni el Hijo, Padre, anathematizamos a Arrio, y Eunomio, los quales con y. Sana- gual impiedad, y blasphemia, aun q̄ por diferentes palabras, afirman, el Hijo, y el Spiritu sancto ser criaturas. Anathematizamos a los Macedonianos, los quales siẽdo de la misma rayz, y stirpe de Arrio, no mudan la

perfidia, sino el nõbre. Anathematizamos a Photino: porque renueua la blasphemia de los Hebionitas: los quales solamente cõfiessem en Christo nuestro Señor la humanidad, que recibio de la Virgẽ Maria su madre. Anathematizamos a todos aquellos, que en lugar del anima racional intelligible, dicen que anduuo el Verbo diuino en la carne: siendo la verdad en cõtrario: porque el mismo hijo de Dios, que es el Verbo, no estuuo en su cuerpo, en lugar de anima racional intelligible: antes es así, q̄ tomo nuestra anima racional intelligible, sin peccado, y nos saluo. Otra carta escriuio al mismo Paulino, en la qual elegantissimamente le enseñã dos cosas. La primera, que el hijo de Dios Christo nuestro Señor, tomo toda nuestra humanidad, anima y cuerpo, sin peccado. Y la segũda, que el mismo que es hijo de Dios, ab eterno, esse mesmo es hijo de la Virgen, nascido della en tiempo. A los Obispos de Affrica escriuio, auisãndoles, que las causas graues y de calidad y los negocios de los Obispos, no se podiã determinar sin autoridad del Põtifice Romano. Vuo en la Iglesia primitiua vna manera de Sacerdotes que seruian como de a Compañados de los Obispos, y así se llama Corepiscopos: y en aquella fazon parecio cosa necesaria que los vuisse: por que vno de los principales cuydados de los Obispos era proueer a los pobres de lo necesario: y repartir entre ellos los bienes de la Iglesia, remediãdo los enfermos y necesitados: y era menester quien los ayudasse, porque vno solo no bastaua. Estos Corepiscopos, aunque de suyo no teniã mas orden, ni dignidad que los otros Sacerdotes començarõ a ensoberuercer se, y a meter la mano en exercitar algunas cosas, q̄ solamente pertenescian a la orden y grado Episcopal: como era cõsagrar Diaconos, y Subdiaconos, y Monjas, e Iglesias, hazer Crisma, y otras cosas semejantes. Y uanse de tal manera ensoberuenciendo, que fue menester poner remedio en el negocio. Y por publico Decreto y determinacion de la Iglesia, se mãdo que no vuisse mas estos Corepiscopos: attento, que Christo nuestro Señor solamente tuuo Apostoles, que son los Obispos, y discipulos que representan los Sacerdotes. Estaua toda via la Iglesia en e-

estos tiempos en alguna duda en este caso: la qual nuestro Pontifice Damaso acabo d̄ quitar de todo punto, en vna Epistola. En la qual dize q̄ en la Iglesia Catholica, no ay ni deve auer Corepiscopos, ni su grado es algo en ella, ni ay para que seã. Antes es cosa contraria y repugnãte a los sacros Canones, y cosa mala y peruerla. Reprehẽde de spues terriblemente a los Obispos, que por Obispos holgar y quitarse de trabajo, toman acompañados: los quales no son otra cosa, sino el cuydado de sus ouejas, como la cobd las de Labã, como los Mercenarios, que segun Christo nuestro Señor lo dize, como no son Pastores, quando veẽ el lobo, huyen y desamparan las ouejas: y viene el lobo y come las. Y poco mas adelante dize, Los buenos Obispos y cuydadosos Pastores, hã de guardar su rebaño con el mismo cuydado, que Iacob dixo a su suegro Labã, q̄ auia tenido en apacentarle sus ouejas: y no echar a otros la carga, y darle ellos a buena vida. El Catholico Emperador Theodosio, viendo q̄ Macedonio tenia alteradissima la Iglesia d̄ Constantinopla, por dar fin a tan largas cõtiendas entre Arrianos, y Catholicos, mando juntar en Constantinopla vn Concilio Concilio general. En el qual se hallaron ciento y cinquẽta Obispos: y todos vnãnimes y cõformes, condemnarõ el error de Macedonio cõfirmarõ la fe del Cõcilio Niceno. Hizierõ se siete Canones, en el vno de los quales se declaro, ser la Iglesia Romana cabeza de todas las Iglesias del mundo; como madre y verdadera regla por dõde nos deuemos regir. Pronuncio se otro Symbolo, o Credo, semejante al que oy canta la Iglesia. Este Cõcilio es el seguõ de los quatro principales del mũdo, y de yqual autoridad cõ el Niceno. Porque el Emperador le congrego, con facultad del Pontifice Damaso y el mismo Pontifice le approuo, y le dio fuerça y vigor de Concilio. Desta manera vino nuestro Señor a poner en paz por algunos dias su Iglesia, por medio del felicissimo, y muy Catholico Principe Theodosio. Vio Damaso esta quietud de la Iglesia Christiana: y alcanço a gozar desta tranquilidad: y pudo occuparse libremente en sanctos y loables exercicios: así de letras como de obras, y edificios sumptuosos. Escriuio breue y elegantemente las vidas de todos los Summos Pontifices sus predecesores

Christo Dios y hombre. Christo tuuo anima racional

Christo hijo de Dios ab eterno y dela virgẽ

Corepiscopos q̄ cosa fue ron.

Corepiscopos q̄ no los ay

El Spiritu sancto y qual Padre Spiritu sancto de vn mismo poder, y d̄ vna misma substancia, con el Padre, y con el Hijo. Anathematizamos a todos aquellos, q̄ siguẽ el error de Sabellio diziẽdo, que el Padre y el Hijo son de tal manera vna misma cosa, que el mismo q̄ es Padre, aquel mismo es el Hijo: por q̄ el Padre no es Hijo, ni el Hijo, Padre, anathematizamos a Arrio, y Eunomio, los quales con y. Sana- gual impiedad, y blasphemia, aun q̄ por diferentes palabras, afirman, el Hijo, y el Spiritu sancto ser criaturas. Anathematizamos a los Macedonianos, los quales siẽdo de la misma rayz, y stirpe de Arrio, no mudan la perfid.

Obispos que tẽgã el cuydado de sus ouejas, como la cobd las de Labã.

Concilio general en Cõstantinopla d̄ 150. Obispos.

Damaso escriuio las vidas foras

de sus fores: y a el he yo seguido hasta aqui, por predecesores. **D**amafo poeta. **D**amafo hizo en Roma dos templos. **D**amafo ordeno los choros para cantar los Psalmos en versos. **G**loria patri. &c. en los Psalmos. **L**a confesio general en la Missa. **4. quest.** **4. Nullus.** **5. quest.** **2. relatum** **25. qd. 1.** **Violatores**

fores: y a el he yo seguido hasta aqui, por su grande autoridad. Fue muy elegate poeta, y escriuio en verso heroyco muchas cosas, las quales todas embiaua siempre al doctissimo Hieronymo su presbytero, para q las viesse y corrigiesse, Edifico en Roma dos templos sumptuosissimos: vno dentro de la ciudad, en honra de su conterraneo el sanctissimo Martyr Español Laurencio: con vn rico palacio que si ueoy de Cancelleria, y se llama comunmente sant Laurēcio in Damaso. Y otro fuera de Roma, en la via Ardeatina, Ad Catacumbas: adonde confagro la Platonia, sepultura del Apostol sant Pedro. El primero q ordeno choros en la Iglesia, para que se cantasse alternatiuamente por versos los Psalmos de David. fue Damaso. Y para confusion de los Arrianos: y para dnotar la yguladad entre lastres personas de la sanctissima Trinidad: mado que en fin de cada Psalmo se dixesse. Gloria Patri, & Filio, & Spiritu sancto. &c. Por que los Hereges dezian. Gloria patri per filium &c. Ordeno tambien, que el Sacerdote, antes de començar la missa, dixesse la confesion general como agora se dize. Dio autoridad a la trasfacion de la Sagrada escriptura, hecha por el sanctissimo, y no menos docto varon Hieronymo. Que hasta entonces, la de los setenta Interpretes se folia vsar communmente. Dexo en el templo de sant Laurēcio, muchos riquissimos dones. Tenemos de Damaso algunos Canones en el Decreto: los quales por cuitar prolixidad no pongo aqui. Celebro se en su tiempo vn Concilio Prouincial en Valēcia de Francia. Fueron aquellos tiempos d Damaso, felicissimos en producir hōbres doctissimos y muy sanctos y exercitados en las letras diuinas como fueron el bienauenturado y nunca assaz alabado Sant Hieronymo Stridonense, Sant Ambrosio, Arçobispo de Milan, el grande Augustino Obispo de la ciudad de Bona, en Africa. Basilio Magno, Cyrillo, Gregorio Naziāzeno, y otros muchos, que por no me detener, de xo d contarlos. Finalmente, auiendo el sancto Pontifice Damaso, diez y nueue años, tres meses, y algunos dias, gouernado sanctissima y loablemēte la Prelacia de la Iglesia Romana, passē dsta vida ala eterna a onze dias del mes de Deziembre, del año, se-

gun Prospero del Señor, de trezientos y ochenta y ocho. Tenemos le en el numero de los sanctos Confesores y celebramos su festiuidad, en el mismo dia de su gloriosa muerte su sancto cuerpo fue sepultado con los de su padre, y madre en el templo que hizo el en las Catacumbas. Hizo cinco vezes ordenes en el mes de Deziembre: ordeno treynta y vn Presbyteros, onze Diaconos, y sessenta y dos Obispos. Entre otros hereges de menos cuenta, que se leuaron en estos tiempos, fue vno Iouiniano cōtra el qual escriuio elegātissima mēte S. Hieronymo dos libros, llenos de grandissima erudicion. En España tambiē se publico la heregia de Prisciliano, la qual con las demas, nuestro Pontifice Damaso cōdeno Y desta veremos adelante, quādo, y como se acabo. Basta dezir aqui que Prisciliano fue Obispo Español: y de Auila: y que fue llamado por Damaso a Roma: y alla fue condenada su heregia: y el muerto en Francia, juntamente con Matroniano, su cōpañero, y con otros muchos de ius sequaces. Los quales fueron cōdenados en vn Concilio de Burdeos, y les fuerō cortadas las cabeças por mādado de Maximo tyrāno, ante quien ellos auian appellado, pensando valerle de su fauor: per osus errores durarō mucho tiempo principalmēte en la ciudad de Palencia, hasta que por castigo de Dios, y por las oraciones de Sancto Toribio Obispo d Astorga, el rio Carrion salio de madre, y anegola ciudad: y assi estuu de fiesta hasta que el Rey don Sancho de Nauarrano, el mayor, padre del Rey don Fernando el primero deste nombre, la reedifico, segun lo veremos en su lugar.

Capitu. 7. Enel qual

se contiene la vida de Siricio, Pontifice Romano.



SE puesto en la silla Pontifical, Siricio, natural de Roma, hijo de Tyburcio por muerte del bienauenturado Papa, y Confesor Damaso, en el Imperio del Catholico y muy valeroso Principe Theodosio. Hallo Siricio la Iglesia Christiana en paz y sosiego

assí enel Oriente, como en todas las otras Prouincias del mūdo. Aunque no faltauā algunos hereges: porque aun no se dterminaua de todo pūto Theodosio, a prohibir los ayuntamientos, y consultas de los Arrianos, con pena. Hasta tanto que por medio y persuasion de Amphilochio, varon sancto, vino a promulgar vna ley, por la qual estoruo q no se juntassen en parte ninguna los Arrianos, a tratar del negocio de la Religion. Auia por diuersas vezes Amphilochio supplicado a Theodosio no cōtintiesse que los Arrianos tuuiesse Iglesias publicamente, y nunca con el lo auia podido acabar: hasta que estando vn dia el Emperador en su throno imperial, con su hijo Archadio, y puestos los ojos enel Emperador hizo su mesura y acatamiēto, sin hazer caso de Archadio, ni mirarle. Theodosio, como vio la poca cortesia, y el descomediamento de Amphilochio, pensando q por desuydo dexaua de hazer la deuida reuerencia a su hijo, mandole que luego se llegasse a el y le saludasse. Respondio entōces Amphilochio, Basta señor la honra y acatamiento q a vuestra Imperial persona haze, sin que haga otra tāta al Cesar vuestro hijo. Enojose Theodosio estrañamente: pensando ya que de malicia, y soberuia dexaua de acatar la persona de su hijo, a quien el auia hecho compañero en el Imperio. Amphilochio como le vio enojado, algo la voz cō vna sancta libertad, y dixo. O sacro Emperador, si tanto sientes, y tan de mal se te haze ver menospreciar y tener en poco a tu hijo, siendo mortal como los otros hōbres, y tanto culpas a quiē vsa con el de mala criança: porque no miras que el omnipotente Dios, criador del cielo y de la tierra, a borresce con mucha mas razon, a los que blasphemian de su vnigenito hijo: quitando le los quilates de su diuina esencia: Y porq no miras que Dios esta mal con los que le niegan su omnipotencia: como con gente ingrata, a los infinitos beneficios q del han recibido? El Emperador, marauillado de la gran prudencia del sancto varon, cayo en la cuenta, y luego mando remediar aquel daño con hazer la ley que ya dixē. Estando la Iglesia Catholica en este sosiego pudo Siricio gouernar la con mas commodidad: y adornar la policia Christiana, con

buenos estatutos y leyes. Auia entonces Monges muchos Monges en los desiertos que hazian vida solitaria: y destes, pocos venian a poblado, y auia gran duda, si podian ser Sacerdotes. Lo qual Siricio declaro dando facultad para que los Monges, siendo aprouados en loable vida, y conuersacion, pudiesse recibir las ordenes por sus grados, como los Clerigos seglares: hasta llegar al Sacerdocio, y aun a ser Obispos. Mado así mismo, que las Ordenes se diesse por sus intervallos de tiempos, de tal manera, que vno no pudiesse recibir en vn dia dos grados de ordē sacro. Lo qual, porque en la Iglesia, sin razon ninguna se auia desuado, se renouo agora sanctissimamente en el Concilio Tridentino. Parecieron en Roma en esta fazon muchos hereges Manicheos: a los quales todos descomulgo Siricio, y haziendolos buscar, los hizo salir de la ciudad: y mando, que si algun herege (de xando su error) se quisiesse reducir al gremio de la Iglesia, y hazer penitencia, fuesse recibido: con tanto que fuesse obligado a entrar en algun monasterio: y hazer alli satisfacion, con ayunos y oraciones por toda la vida: y que al fin della, se les pudiesse cōmunicar el cuerpo y sangre de nuestro Señor Iesu Christo. Ordeno que solo el Obispo pudiesse confagrar Sacerdotes. Item, q el Bigamo (que es el que se casa con alguna viuda, o segunda vez, aunq sea con donzella) no pudiesse tener officio ni retener la orden clerical que antes tenia. Mando que no morasse muger ninguna sospechosa, en compañia de los Clerigos conformandose con el Decreto del Concilio Niceno. Ordeno que el baptismo general, sediesse solamente enel Sabbado Sancto, vispera de pasqua de Resurrecion, o de Spiritu sancto. Tenemos de Siricio, quatro Epistolas llenas de mucha doctrina, y de Spiritu Apostolico. La primera escriuio a Hymerio, Obispo de Tarragona: la qual contiene quinze capitulos: y en ellos determina diuersas cosas tocantes a la buena administraciō y gouerno de la Iglesia. No las pongo, porq seria nunca acabar. La segunda, escriuio a la Iglesia de Milan, y en ella cōdena de nuevo el error de Iouiniano, a quel cōtra el qual arriba dixē q escriuio el Sanctissimo Hieronymo. La tercera, embio por todo el mundo a

Año. 388. Damaso. Confes. Amphi- lochio persuadido a Theodosio que castigasse los Arrianos. Prisciliano en Egipto. Concilio de Burdeos. Palencia. Siricio Romano.

36. distin. Quicunque. Siricio dcomulgo los Manicheos. 77. distin. Quicunque. 81. distin. Examinas. De consecrat. dist. 4. Nō ratiōne Baptismo gene ral quan do se daua.

do a todos los Christianos, encargandoles tres cosas. Que no hagā Obispo a ninguno que no lo merezca muy biē: q̄ no den el sacerdocio a hōbre q̄no sea muy conosciado: y la tercera que no hagan sacerdotes a tornadizos, y reziē baptizados, ni a los q̄ poco antes eran puros legos. La quarta y vltima

Concilio Telense Prouincial.

Epistola suya, es la q̄ escriue al Cōcilio Telense Prouincial, que estaua cōgregado cōtra Iouiniano, y sus sequaces: d̄ lo qual, allē de de lo que arriba se dixo en la vida del Papa Lucio acerca del matrimonio d̄ los clrigos, se nota claramente, que en aquellos tiempos, aunque los Sacerdotes y Diaconos tenian mugeres, no tenian cō ellas ayū tamiento carnal. Torno le el Cōcilio a responder, con otra carta mas larga, toda llena de loores, quales los merecia su sancto cuydado, y loable conuersacion con grandes encarescimientos de la virginidad. Podralas leer quien quisiere, en el volumē de los Concilios. Celebrārōse en tiēpo deste sancto Pontifice tres Concilios Prouinciales en la ciudad de Carthago en Affrica, los quales (cō otros que antes se auian celebrado y los que despues se hizierō) aprouo en todo la sancta Iglesia, en la sexta Synodo, q̄ se congreco en Trullo, en Cōstantinopla: de lo qual adelante se hara mencion en su lugar. Hizo Siricio cinco vezes ordenes, en el mes de Deziēbre: ordeno en ellas veynete y cinco Presbyteros diez y seys Diaconos: y treynta y dos Obispos. Gouerno la Iglesia en paz y sosiego, por espacio d̄ quinze años, onze meses, y algunos dias mas. Su cuerpo fue sepultado en la via Salaria, en el cimiterio de Priscilla, a veynte y siete dias del mes de Hebrero, del año de nuestra Redempcion, de quatrociētos y quatro. Añadio Siricio en el Canon de la Missa, aquella deuotissima clausula, y oracion, que comienza. (Communicantes & memoriam venerantes, &c.) en honra de la Virgē nuestra Señora, y de los doze Apostoles, con otros tantos Martyres: y generalmente de todos los bienauenturados. En su tiempo florecio, entre otros muchos escriptores Ecclesiasticos, Didymo, ciego de su nacimiento: pero de tan alto y admirable ingenio, que de mas de las letras diuinas (en q̄ supo todo lo posible) en las sciencias Mathematicas, adōde la vista corporal, es muy

Tres Cōcilios en Cartago.

Año. 404.

Didymo ciego.

necessaria para percebir las, alcāço a saber, todo lo que con ella pudiera deprender, si la tuuiera. Auia tambien muchos sanctos Monges, discipulos del bienauenturado Abbad sant Antonio, que resplandescian en sancta vida, y loable conuersacion en Egipto, y en otras algunas Prouincias. Del grande Basilio de Cappadocia, que acerca destos tiempos viuia, no sera razon de pasar en silencio lo que se cuenta del, que le acontecio con el peruerso Apostata Iuliano, y es. Que auiendo Iuliano ecripto en vna carta a ciertos Sacerdotes Gētiles estas palabras, en blasphemia de nuestrs sagrados libros. Leylos entendilos, y condenelos: respōdio Basilio, Leyste los, mas no los entendiste, que si los entendieras, no los condenaras. Que cierto no se pudo mas cortesfanamente responder.

Capitu. 8. En el qual se contiene la vida de Anastasio, Pontifice Romano.



Orrian los años del Pontificado de Siricio, cuya vida acabamos de ver, quando murio el excelente, y muy Catholico Principe Theodosio: auiedo imperado, solo, y en compañía, diez y siete años, y viuendo no mas de cinquenta, o segun otros sesenta. Tres años antes que muriesse: declaro por sus compañeros en el Imperio a sus dos hijos, Archadio, y Honorio a los quales el dexo despues de sus dias su lugar, dandoles por tutores y ayos, porque aun quedauan muy niños, a tres grandes priuados q̄ tenia, Stilicon, Rufino, y Guildon. En el tercero, o quarto año d̄l Imperio destos dos no muy bien afortunados hermanos, murio en Roma el Papa Siricio: y por su muerte fue puesto, al cabo de veynte dias, en la silla Pontifical Anastasio primero d̄ste nōbre, natural de Roma, hijo de Maximo. Tenia la Republica Christiana grādissima quietud y paz en lo Spiritual en estos dias, por q̄ los dos Emperadores eran tan Catholicos como su padre lo auia sido, y demas d̄ fauorescer la Fe del Concilio Niceno, castigando las here

Archiepiscopo Romano. Emperador. Stilico. Rufino. Guildon. Anastasio.

heregias, hizieron derribar por todas las prouincias del Imperio, los templos de los dioses Gentilicos, honrando, y fauoresciendo todo lo posible las Iglesias Christianas. Verdad es, que no faltauan hereges Arrianos, y Manicheos, que turbauan en algo esta tranquilidad y sosiego Spiritual. En lo tēporal era muy al reues en aquella fazon, porque los tres tutores, que ya dixē q̄ quedarō a los Emperadores moços, pretēdiēdo cada vno dellos el Imperio para si, o para sus hijos turbaron el mundo de tal manera, que fueron causa de q̄ el nobilissimo Imperio Romano se quebrātasse, y se desmembrasse, de tal suerte, que nunca mas torno a recobrar sus antiguas fuerças y potencia. Y el orbe Romano, q̄ por mas de quatrocientos y cinquenta años, auia sido gouernado de vno, o a lo mas de dos, o tres Emperadores en compañía, vino apartirse en tantos Reynos, que casi no quedo Prouincia ninguna, dōde nouiesse nucuo rey, y nueva manera de gouerno. Y por esto Blōdo, y otros authores antiguos, y modernos, ponen en estos dias donde llegamos la inclinacion y cayda del Imperio Romano: la qual, como adelāte se vera, fue principio y causa, de que creciesse en el mundo la magestad y potencia de los Pōtices. Rufino procuro tyrannizar para si el Imperio Oriental: y succediole tan mal, que Archadio le quito en poco tiēpo la vida. Guildon se leuanto con Africa, y tambien le costo la vida. Stilicon quisiera hazer Emperador a Eucherio su hijo: y fue causa de grandes males, como se tocara succinctamente quāto fuere necessario, para la claridad de lo q̄ yo tēgo prometido de escriuir. Entre tanto q̄ todas estas guerras se tratauan, estaua nuestro Pontifice Anastasio pacificamente, administrando las cosas spirituales de su Iglesia. Ordeno lo primero, que todos los fieles estuuiesse en pie, y con la cabeza descubierta, entre tanto que en la Missa se cātasse el Euangelio. Item mando, que ningū hombre manco o salto de sus miembros, pudiesse ser ordenado d̄ordē sacerdotal: aū que Graciano atribuye este decreto al Papa Innocencio, y no a nuestro Pontifice Anastasio. Hallo tambien muchos hereges Manicheos, y Arrianos en Roma, de los quales el cō su doctrina, cōuertio muchos

Inclinacion del Imperio Romano.

Apóstolica de cons. se. dist. 1.

y a los que no pudo, desterro los perpetuamente de la ciudad: y escriuio a los Obispos de Alemaña, y Borgoña, que se guardassen de recibirlos en sus Iglesias: porque con su mala conuersaciō, no inficionassen el rebaño del Señor. En Alexandria se celebró en estos dias vn Concilio sobre la condēnacion, o aprobacion de las obras de Origenes, porque en muchas dellas auia errores intolerables, y principalmente en el libro de Principijs, q̄ le llamo el Periarchō. En Carthago tambiē se hizo el quinto Concilio Carthaginense: aprobado, como los V. Cartagenses, en el Concilio, VI. Constantinopolitano. En estos mismos dias, se celebró en la real ciudad de Toledo, el primero Concilio Toledano: en el qual presidio el Arçobispo de aq̄lla ciudad, llamado Patrono. La principal ocasion que tuuieron para juntarse a Cōcilio los Obispos de España, fue, porque en la manera del ordenar los Clerigos auia mucha diuersidad entre ellos de donde se seguian escandalos, y scismas muy perniciosos. Y presuponiendo primero, que en todas las cosas se denia guardar inuolablemente el Concilio Niceno, ordenaron algunas cosas muy sanctas: y al cabo ponen vna regla, y confession de la fe q̄ profesamos, mas clara y particularizada, q̄ la del Cōcilio Niceno: para confusion de los herejes Priscilianistas, y mādose en el, que los clerigos d̄ España viuiesse en perpetua castidad, sin casarse. Hallaronse en este sancto Concilio, diez y nueue Obispos, o segun algunos originales, no mas q̄ diez y ocho: de todas las Prouincias de España y confirmo le despues el Papa Leon primero. En el Pontificado de Anastasio, passo desta vida a la eterna el sancto y admirable Doctor, y defensor insuperable (como la Iglesia le llama) de nuestra sancta religion, el doctissimo Ambrosio, Arçobispo de Milan: al qual (entre otras muchas) deuemos dos cosas de gran importancia, y muy notables. La vna, que por su industria y cuydado, gano la Iglesia Christiana al grāde doctor Augustino, discipulo suyo, y hijo Spiritual por el Baptismo, porque elle sacó con sus oraciones, y lagrimas de la ceguedad en q̄ estaua metido, cō la heregia de los Manicheos: y le libro de muchos vicios q̄ tenian opprimido su diuino ingenio: de tal manera, que

Concilio en Alexandria, contra Origenes.

Concilio Carthaginense.

Concilio Toledano. Patrono. Arçobispo de Toledo.

Sant Ambrosio.

luego en recibiendo el Baptismo, determino hazer vida religiosa y apartada. Para lo qual (tomada la bendicion, y licencia de S. Ambrosio, y de Simpliciano, su successor en el Obispado de Milan) se fue a viuir entre ciertos ermitaños, que hazian vida solitaria en las montañas de la Toscana: adonde hizo la primera regla de su orden. Murio se le d'ay a vn año, su sancta madre. Monica, y passo se a viuir entre otros religiosos, que viuian en Cinceli (que es Centuncle, en la costa de Toscana) entre las ruynas de vn superbissimo edificio que alli edifico Adriano Emperador. Allí ordeno Augustino la segunda regla de su ordē, por que aquellos monjes no tenian regla ninguna cierta. De allí passo Augustino en Africa, su patria, y auiendo vendido su patrimonio: fundo vn pobre monesterio, y dio lo de mas a los pobres. Vino despues a ser conosciado de S. Valerio Obispo Hipponense, por la fama de su grandissima doctrina y sanctidad. Dio le Valerio la orden sacerdotal, y vn huerto dōde edificasse otro mayor monesterio. Adōde se metio cō muchos de los amigos que quisieron seguir su vida religiosa. A estos dio la tercera regla, q̄ es la q̄ oy profesan los frayles de su orden, y otras quarenta y dos religiones, que militan debaxo della. Si Sant Augustin en estos dias tuuo el habito y vestido que oy vfan sus frayles, yo no lo quiero aueriguar aqui. Remito me en esto y en otras particularidades desta religiō, a lo q̄ diligentissima mente tiene ya escripto y presto saldra en publico, el docto varon fray Hieronymo Roman, professo desta ordē, y natural dela muy leal ciudad de Logroño, quādo y como se confirmo esta orden, y el incremēto della, y remos lo viēdo adelāte, en el discurso de la Historia. Si los canonigos reglares, q̄ oy retienen en nōbre fueron instituydos por S. Augustin, o no, es cosa muy dudosa: pero lo mas cierto parece q̄ son aquellos los que S. Marcos instituyo en Alexandria, reformados por S. Augustin: y q̄ los canonigos Cathedrales, con las capas de choro son hechura deste glorioso sancto. La otra cosa q̄ Ambrosio hizo, fue, introducir en la Iglesia el v̄so de las Antiphonas, q̄ oy dura. V̄sauanse antes del en la Iglesia Griega, por orden del sancto Obispo Ignacio, q̄ as-

Antiphonas v̄so primero de Sant Ambrosio.

firmava auer lasoydo catar a los angeles: pero los Latinos no las vsauan, hasta q̄ Ambrosio las introduxo en la Iglesia Latina. Duran hasta oy: y cierto, es cosa de grande uociō, y q̄ adorna mucho el culto diuino. Del glorioso padre Augustino (q̄ toda via viuia en estos dias) no ay q̄ dezir: pues suin comparable doctrina es tan conosciada del mundo, por los muchos libros q̄ nos dexo escriptos. Y si se miran sus muchos trabajos y las heregias q̄ con su doctrina cōfundio, que (segun refiere Sabellico) fueron pocas menos de ciento, no basta ningun encarecimēto para alabarle. Hizo Anastasio dos vezes ordenes, en el mes de Deziembre, ordeno ocho Presbyteros, cinco Diaconos, y ocho Obispos. Y despues de auer sancta y loablemente tenido el Pontificado tres años, y diez dias, passo desta vida: en el año de nuestra salud, de quatrocientos y siete. Su Sācto cuerpo fue sepultado en el cimentero q̄ se llama, Adversum Pileatū: a veynte y vn dias del mes de Abril. Entre otros sanctos, y doctos Prelados, que florecieron en aquel tiempo, fue vno Epiphano, Obispo de Salamina en Cypro, el qual escriuió muchos y muy elegantes libros, contra todas las heregias. En la ciudad de Edeffa, jūto al rio Euphrates, adōde (como ya dixi) viuió el Rey Abogaro, florecio tambien, el doctissimo Diacono Ephrem el qual escriuió en lengua Syriana, cosas tan sanctas, y de tanta edificacion, que en muchas Iglesias del Oriente, se leyan sus libros publicamente en la Misa, despues de dicho el Euangelio: como aca leemos las Epistolas de Sant Pablo, y las de los otros Apostoles, tanta era la excelencia de sus palabras.

Capitu. 9. En el qual

se contiene la vida de Innocencio primero Pontifice Romano.



Vrando toda via el Imperio de los Catholicos Principes, Archadio, y Honorio: en el año, segun Prospero, de nuestra Redēpciō, de quatrocientos y siete: por la muerte de Anastasio, I. fue colloçado en la silla de S. Pedro,

Innocencio. I. Ita nno.

Atē. 40.

Epiphano Obispo.

Ephraim diacono.

ca. Canon. 50. distinct. c. Nemo. 9. q̄. 3.

Pedro, Innocencio tambien primero de los deste nombre: natural de Alba, en Italia hijo de Innocencio. Eltau, quando Innocencio començo a gouernar, la Iglesia Catholica en lo Spiritual, cō toda prosperidad y descāfo: y casi ya no auia memoria de los sacrificios Gētilicos, en ninguna de las Provincias del Imperio Romano, y si algunos Gentiles auia, eran los Barbaros, Hunnos, o Caros, que los Godos, aunq̄ herejes Arrianos, ya eran Christianos baptizados. Cō esta tranquilidad de la Iglesia, yua creciēdo en los Pontifices la veneracion y reuerencia: y ellos eran sanctos y buenos, y se tenian el olor de aquellos felices tiempos de la primitiua Iglesia, y no entendian sino en aumentar la deuocion de los fieles, y proueerlos de auisos sanctos para que mejor pudiesen seruir a Dios: y conseguir la bien auenturança. Y conforme a esto, Innocencio mado que el Sabbado de cada semana se ayunasse: aunque agora nos contētamos con no comer carne en Sabbado. La razō que tuuo para mandarlo: fue, que pues solennizamos todos los Domingos, de alegria y regozijo, por auer en tal dia resuscitado de entre los muertos, nuestro Señor Jesu Christo: y ayunamos todos los Viernes, de dolor y tristeza de la muerte que en semejante dia Christo nuestro Señor padecio: razon es, que el Sabbado hagamos algun sentimēto, pues es dia, medio entre el gozo y la tristeza: y sabemos que los Apostoles en aquellos dos dias, estuuiēdo tristes y escondidos. Y por esta razon no se celebran en ellos los Sacramentos en la semana Sancta. Ordeno tambien Innocencio, que despues de la consagracion, antes que el Sacerdote comulgue, se d' paz al pueblo. Item, que no pueda ser clerigo, el que viere hecho penitencia publica. Ni nadie sea ofado de juzgar al Summo Pontifice. Ordeno que todos los fieles Christianos pudiesen vsar del olio consagrado por el Obispo, para la salud de los enfermos, en la Extrema vnction. Y que el sacerdote vngiesse con el tal olio a los enfermos, en el articulo dela muerte: vsando del, como ministro del sancto Sacramento de la Extrema vnctiō. Eltauā en aquella sazon muy arinconados los herejes Arrianos, y Manicheos: porq̄ los Emperadores los castiga-

uan asperamente. Y los summos Pōtifices, Anastasio, y nuestro Innocencio, los desterraron de Roma: y así lo hazian tambien todos los Obispos, en sus Diocesis. Mas el demonio, que nunca se cansa, resuscito nuevos errores en la Iglesia: los quales la tornaron a inquietar, por industria de los Cathaphrygas, y de los Antropomorphitas. Estas heregias no hizieron tanto daño, aunque hizieron harto, como la blasphemia de Pelagio Mōje de Bretaña: el qual quiso encubrir mucho las fuerças de nuestro libre aluedrio, y a buelta de los errores que dixo en aquella matéria, sustentaua otras muchas blasphemias. Condēno las todas entonces Innocencio, con sus authores, Pelagio, Celestino, y Iuliano, sus compañeros: y contra ellas escriuieron doctissimamente los sanctos Doctores Augustino, y Hieronymo, y otros algunos. Condēno se tambien la heregia de los Cathaphrygas, juntamente con la de los Antropomorphitas. Otros herejes tambien se leuantaron, que se llamaron los Predestinados. Todos estos errores condēno luego Innocencio: y en Africa se apago el fuego, que por ellos se començaua a encender por la buena diligencia del Catholico Honorio, que en ella se hallo. Estando la republica Christiana en este estado en lo spiritual, se començaron a encender crudelissimas guerras: que fuerō causa de la ruyna del Imperio Romano: de las quales, la mas principal, fue, la de los Godos: q̄ en estos dias entraron por Italia, con gran poder, partido su exercito en dos partes. De la vna era capitā Radagaiffo, y traýa no menos de dozientos mil combatientes: y de la otra Halarico. Hallo se en Italia con exercito muy poderoso, el vno de los tres tutores de los Emperadores, llamado Stilicon. El qual se oppuso valerosamente a la furia de Radagaiffo: y despues de algunos reencuentros, le desbarato y mato: con perdida de la mayor parte de sus gētes. Halarico se defendio mejor, y con todo esso fue vencido algunas vezes por Stilicon: y el le acabara de v̄cer si quisiera: y dexolo, porque para los designos que tenia (de hazer Emperador a su hijo Eleutherio) cōuenia que los Godos no se deshiziesen del todo. Cōtento se Stilicon a esta causa, con hazer a Halarico algunos daños: y con po-

Cathaphrygas y Antropomorphitas, hereges.

Pelagio herefiarcho. Celestino y Iuliano Herefiarcho.

24. q̄. 3. ca. penul. Predestinados hereges.

Entrada de los Godos en Italia. Radagaiffo Halarico. Godos.

nerle en necesidad de pedir la paz. Y así vino el a concertarse con Honorio: con tal condicion, que Halarico se passasse en Fracia con su campo. Al tiempo que Halarico se auia de partir: y estaua asegurado de sus enemigos, y sin pensamiento de recibir de los Romanos daño ninguno, el perfido Stilicon (por enojarle, y tener el ocasion para alçarle con el Imperio) mando a vn capitau. Saul Iu- tan suyo llamado Saul, Iudio de nacion y ley, que siguiesse el camino que los Godos lleuauan: y procurasse trauar con ellos alguna batalla. Alcanço Saul el campo de los Godos, dia señalado de Pascua de Resurreccion: y sin causa ni razon ninguna, estando ellos sobre el seguro de la nueva paz, començo a darles la batalla. Los Godos (como eran Christianos, aunque Arrianos, como ya dixen) por no quebrantar el sancto dia de la Pascua, ni ensuziarle con sangre humana, no se quisieron al principio poner en resistencia. Mas despues como vieron que el negocio yua de veras, perdieron la paciencia: y tomaron tan de gana las armas que Saul y los suyos, fueron desbaratados, y Halarico que do vencedor: y tan enojado de la perfidia de sus enemigos que dio la buelta, dexando el camino que lleuaua: no paro hasta ponerse sobre la ciudad de Roma. Y de tal manera la puso en aprieto, que la entro y saqueo: executando en los miseros Romanos grandes crueldades: aunque por edicto publico mando, que ninguno de los suyos fuesse osado de injuriar a ningun enemigo que se acogiesse a los templos de los Christianos: y principalmente al del Apostol Sant Pedro. Por esta maldad que Stilicon cometio, irritado a Halarico, le mando matar el Emperador Honorio: pero fue el tan descuydado, que no puso en su lugar, a quien bastasse para resistir la furia de los Godos. Los Gentiles, que toda via eran muchos por todas las ciudades de Italia, y dentro de Roma, blasphemauan de nuestra sagrada Religion, diciendo, que aquella plaga y captiuidad de la ciudad de Roma, y de todo el Imperio, y las calamidades, y desastres, que en aquellos dias auian sucedido en el mundo, las embiauan justamente los Dioses, en castigo de la subuersion, y ruyna de sus templos: y por auerse dexado sus sacrificios, y fiestas circenses, y otras diuersas

maneras de seruicios, y honras que les solian hazer. Desta blasphemia, tomo el doctissimo Augustino ocasion, para escriuir aquel famosissimo libro, lleno de grandissima erudicion y doctrina, assi prophana, como sagrada, al qual el llamo de la ciudad de Dios. Y no contento con escriuir el, y con prouar por innuincibles exēplos y razones, que nunca el mundo auia tenido menos desastres, que despues que la doctrina, y ley de Christo se recibio en el: mando el sancto Doctor a Paulo Orosio nuestro Español, y su familiar, hombre muy docto en letras humanas, que escriuiesse los siete libros de la Historia Romana: en los quales, copiosa y muy elegantemente, discurre por todas las guerras, y tumultos, calamidades, y desastres, succedidos en el mundo, dende que Dios nuestro Señor le hizo de nada, hasta en los tiempos en que estos dos Sanctos, y muy Doctos varones Augustino, y Orosio escriuieron, se muestra clara y palpablemente, como nunca entre los Gentiles les faltaron guerras: y como las mas crueldes y ensangrentadas, fueron las que el pueblo Romano tuuo consigo mismo: y con las otras gentes, y naciones en tiempo, quando con mayor cuydado y religion, se honrauan y adorauan en Roma los mesmos Dioses. Y que si algun buen successo tenia aquellas guerras, venia de mano de nuestro Dios, que queria pagar a los Romanos en esta vida, con bienes temporales, algunas virtudes heroicas, que en ellos auia: que no era razón que quedassen sin premio, pues en la otra vida auian de padecer penas eternas, en castigo de la Idolatria, y de las abominaciones que cada dia cometian. Son aquellos dos libros: el de Ciuitate Dei de Augustino, y la Historia de Paulo Orosio, tan excellentes, y dignos de ser leydos, que no me parecio passar, sin encarecerlos: y así parecieron, el que tomasse trabajo de traduzir los en nuestra lengua Castellana, haria vna cosa loable, y de mucho fruto, para los que no saben latin: y por ventura lo hare yo algun dia, siēdo Dios seruido de me dar fuerzas, para ello. Tomo se la ciudad de Roma por Alarico, primero dia de Abril, del año de su fundacion de mil y ciento y setenta y quatro, y de nuestra Redempcion, corria

Saul Iu- tan suyo llamado Saul, Iudio de nacion y ley, que siguiesse el camino que los Godos lleuauan: y procurasse trauar con ellos alguna batalla.

Los Godos tornaron a Roma.

Constantino, Constantino, Maximo y Maximo tyranos.

Sant Inacio Chryostomo.

Eudexia Emperatriz.

el año de quatrocientos y doze. No se halla en Roma el bien mentado Papa Innocencio el dia que los Godos la entraron: y (como dice Orosio) quiso Dios hazerle aquel favor, le que no viesse maltratar su pueblo: y sacole de Roma, como sacó a Loth de Sodomia, para destruyrta. Estaua entonces Innocencio en Rauena, en compañía del Catholico y poco afortunado emperador Honorio. Llamole poco dichoso, porque nunca le faltaron trabajos: assi en vida de su hermano Archadio, como despues en compañía de Theodosio el segundo su sobrino, que succedio en lugar de Archadio su padre. En Francia y Bretaña, se le rebelaron, Constantino, Constante, Maximo, y otros tyrannos: a los quales todos, aunque con mucha dificultad, vencio y mató por mano de sus capitanes. Tuuo se creydo, que fue castigo de Dios, y agote venido de su mano, esta calamidad que Roma padecio, por sus peccados: porque al tiempo que Halarico yua su notio y ayrado contra ella, le salio vn ermitaño sancto varon al camino, y le dixo, que se acordasse que era hombre: y que tēplasse el enojo que lleuaua o se tornasse: alo qual Halarico respondió, Padre no es en mi mano boluermelo: porque no falta quien me haga, y me da priuilegio que vaya, y destruya a Roma. Florescia en estos tiempos en Constantinopla en sanctidad y doctrina el sancto varon, y Obispo de aquella ciudad, Inacio Chryostomo, que por su grande eloquencia se llamo así. Que tanto quiere dezir Chryostomo, como boca de oro. Miētras el Emperador Archadio viuió, fue grande el favor que Chryostomo tuuo con el: pero el era tan libre en el reprehender, y tan aspero en castigar los delictos de los Clerigos, y legos, que de los vnos tenia muchos enemigos, y de los otros muy pocos amigos. El principal competidor que tenia, era Theophilo gran priuado de la Emperatriz Eudexia: la qual queria estrañamēte mala Chryostomo por su libertad y aspereza. Tanto que por vengarse del, y hazer fauor a Theophilo, ella le desterro de Constantinopla, y le depuso de hecho de su Iglesia. Y porque sabia que Innocencio auia de tener a mal aquella ofadia y rigor, ella le escriuio luego vna carta: dandole algunas desculpas: y cargando grandes ocasiones de lo hecho, con

tra Chryostomo. El Papa Innocencio no admitio el descargo de Theophilo, ni de la Emperatriz: antes descomulgó a ella, y al Emperador: y escriuio luego a Honorio, rogandole hiziesse juntar vn Concilio de los Obispos Occidentales. Helgo Honorio de lo de buena gana, y pidió al Papa algunos Obispos, para que como legados suyos, fuesen a tratar con Archadio del negocio. Hizolo Innocencio con diligencia, y los Obispos: que fueron a Constantinopla, lleuaron cartas de Honorio para su hermano en las quales le rogaua, tuuiesse por bien, de que aquellos Padres que alli yuan, se juntasen con los Obispos Orientales a Concilio: y que todos juntos conociesen de la causa de Chryostomo: y que si le hallassen sin culpa, le mandasse restituyr en su Iglesia. Archadio rescibio las letras, y trato no muy bien a los mensageros dellas, y al fin, como la Emperatriz mandaua mas que no el: y como los jueces del negocio estauan sobornados por ella, hauieron de confirmar la sentencia, y deposicion del sancto varon y tornaronle a desterrar de nuevo, y de ay a pocos dias murio en el destierro. El dia de su sancta muerte, mostro bien nuestro Señor, quanto auia sido deseruido con la injuria de su seruo: y en vengança della, cayo en Constantinopla vn muy terrible, y nunca visto granizo del cielo, el qual derribo muchas casas, y hizo grandissimo daño en la ciudad y fuera della, y dentro de veynte dias, murio la cruel Emperatriz Eudexia. Tenemos deste sancto Pontifice Innocencio cinco Epistolas, llenas de sancta y muy saludable doctrina: de las quales resultan algunos Decretos suyos. En vno declara ser solo el Obispo y no otro Sacerdote ninguno el verdadero ministro del sancto Sacramento de la confirmacion: y el que puede consagrar Chrisma, para que con ella el Sacerdote haga la vnction a los bautizados. Declaro así mismo, ser vno de los Sacramētos de la ley de gracia, la Extrema vnction: y que el proprio ministro della, es el Sacerdote: y ni mas ni menos el Obispo. Como quiera que ninguna cosa que el simple Sacerdote puede hazer, dexa de poder la hazer el Obispo, como superior en grado, aunque ay muchas cosas, que las puede hazer el Obispo, y no el Sacerdote. Otros

De conse. di. 4. ca. de presbyteris 25. dist. ca. illud.

muchos Decretos y sanctas instituciones resultá destas cinco cartas, las quales yo aqui no pongo, por no me detener. En Toledo se celebró en estos dias el Concilio segundo Toletano, y estando los Padres ayuntados a el, recibieron vna carta de Innocencio, en la qual reprehende algunos abusos que auia en España en aquellos tiempos, en el cōsagrar los Sacerdotes. Hizose tambien en los mismos dias el Concilio Carthaginense VI. y el Mileuitano. Los Obispos Africanos escriuieron a Innocencio auisandole de que auian condenado los errores de Pelagio: tornoles a escreuir dandoles las gracias por el buen zelo que tenian, y confirmo lo determinado en su Concilio: condēnando de nuevo a Pelagio y sus errores. Cōfirmo tambien el otro Concilio Meleuitano. Edifico Innocencio en Roma vn templo, en hōra de los gloriosos Martyres Geruasio, y Prothasio (con los bienes de Vestina matrona Romana, la qual le hizo su heredero) y puso en el muchos vasos de plata y ñoro, muy ricos, y doto la Iglesia de muchas y muy ricas possiones. Hizó quatro vezes ordenes, en el mes de Diciembre. Ordeno treynta Presbyteros, doze Diaconos, y cinquenta y quatro Obispos. Finalmente despues de auer regido la Iglesia Romana sanctissimamente, quinze años y dos meses, y veynte y cinco dias: passo desta vida a la eterna, en veynte y cinco dias del mes de Julio, del año del Señor, de quatrocientos y veynte y dos. Su sancto cuerpo fue sepultado en el mismo templo donde Anastasio su predecessor. Es contado en el numero de los sanctos Confessores, y con mucha razon, por la sancta vida que hizo. En tiempo deste sancto Pontifice, los Iudios (viendo que su ley se yua ya desvanesciendo, y menoscabando, casi de todo punto: y que la religion Christiana, cada dia se yua entanchando por el mundo) mandaron a dos Rabis de los mas sabios que se pudieron hallar, q̄ compusiesen vn libro de toda su ley, muy largo, y copiosamente declarado, Lo qual ellos hizieron con gran diligencia, y al cabo de muchos dias, sacaron vn libro mayor diez vezes que la Biblia, lleno de cien mil mentiras, y de questiones inextricables. La Talmud de los Iu maronle Talmud: y pusieron entre si pena de muerte, contra todos los que no creyesen lo contenido en aquel libro, aunque auia muchas cosas que repugnauan a naturaleza, y a su misma ley, escripta por Moysen. Confirmo Innocencio vltimamente el Decreto de Syricio, acerca de la continencia de los Clerigos, segun se dixo arriba, en la vida del Papa Lucio. Y en el segundo año de su Pontificado aprouo, y confirmo la Regla que sant Augustin tenia dada a los heremitanos que con el viuian en religion. Tuuo Innocencio amistad muy grande cō Augustino: y concedio a su orden indulgēcias y priuilegios, con facultad para que pudiesen edificar ermitas. Persiguieron esta sancta religion de los Augustinianos terriblemente Petiliano herefiarcha, y los hereges Circunceliones, pero defendiose tambien el mesmo Augustino, quanto se puede ver en los libros que escriuio contra Petiliano, y principalmente en el capitulo quarta, del libro tercero, y en la exposiciō del Psalmo 132.

Concilio Toletano
Concilio Carthaginense VI.
Concilio Mileuitano
Innocencio I. edifico vn templo.
Año 422.
Innocencio I. sancto confessor.
Talmud de los Iudios.

Capitu. 10. En el qual se contiene la vida de Sozimo, Pontifice Romano.

Dos Años antes que faltasse desta vida, el muy sancto Pontifice Innocencio era ya muerto el Emperador Archadio, y por su muerte, reynaua ya solos en el Oriente Theodosio su hijo: y aca en el Occidente Honorio su tio. En cuyo Imperio, por muerte del Papa Innocencio, fue puesto en la silla Pontifical, Sozimo solo deste nombre, hijo de Abrahamos, Griego de nacion. Estauan quando Sozimo començo su Prelacia) muy rebueltas todas las Prouincias Occidentales: con las guerras que Honorio tenia con los barbaros Godos, Vandalos, Hunnos, y Visogodos en Italia, y España, con los Francos y Burgundiones en las Gallias, y con Bonifacio iu capitán, en Africa: el successo de las quales breuemente dire, para claridad de lo que soy obligado a cōtar, y es, que despues de la muerte de Archadio, todas estas Prouincias que dixe, se desmembraron del Imperio Romano: y quedaron en poder de estas

estas gentes Barbaras: de tal manera que (como adelante mas en particular se dira) el mundo hizo tan notable mudança, que no quedo en el cosa q̄ no se alterasse. Las Prouincias mudaron los nombres: las gentes la manera de viuir, y las lenguas y gouierno y donde solia auer Capitanes, o Proconsules que las regian, succedieron Reyes, que (sin conocer al Imperio Romano superioridad ninguna) viurparon para si el señorio de las tierras que ganaron por sus manos. En este medio tiempo nuestro Pontifice Sozimo, attendia mas a sus negocios spirituales, que no a cosas prophanas. Ordeno que el Diacono mientras el Sacerdote celebrasse, tuuiesse sobre el hombro y mano yzquierda, vna toualla, o paño de lino. Instituyo la bendicion del Cirio pasqual, que hoy vsa la Iglesia en el Sabbado sancto. Mandó que los clerigos se guardassen de beuer vino, y de banquetear en publico. Item que ningun esclauo pudiesse recibir orden sacro. Encarecio mucho la obseruancia de los estatutos antiguos de los sanctos padres: diciendo, que aun el Summo Pontifice, no los deue, ni puede alterar sin grande causa. Dos Epistolas tenemos de Sozimo en el volumen de los Concilios, las quales por su prolixidad aqui no pōgo, ni hazen mucho al caso. Vna cosa cuenta Sigiberto que acaescio en cierta Iglesia de Italia, en tiempo de Sozimo, que no me parecio passar sin contarla: porque de tan breue Pontificado, como el suyo, auia poco que dezir. Ciertas Iglesias de Italia, por descuydo erraron el Computo y letra Dominical: y el Ciclo solar, de donde se toma la cuenta para sacar el dia en que se deue celebrar la Pascua de Resurreccion. Y como el cuēto yua errado, pensaron que aquel año auian de celebrar la Pascua a veynte y cinco de Março: y su proprio dia era a veynte de Abril. En vna destas Iglesias (que no dizen qual era) se vey a cada año vn milagro muy grande, q̄ el Sabado Sancto manaua copiosamente vna fuente en la Iglesia: la qual se bendezia, y con su agua se hazia el Baptismo general: que (como ya dixen) en la primitua Iglesia se hazia solas dos vezes en el año. Auendo pues en aquella Prouincia ayunado ya los dias de la quaresma, el Sabado vispera de la fiesta, que pensaua celebrar

juntose el pueblo como solia, esperando a que el agua manasse. Y falto aquel dia, con grande admiracion y tristeza de todos, que no sabian que fuesse la causa de aquella nouedad. Despues el Sabado adelante a diez y nueue de Abril, quando era el verdadero dia de Pascua, mano la fuente en grandissima copia: y mirando en el negocio, cayeron en la cuenta del yerro que trayan en el Computo, y emendaronle para adelante. Author graue es el que lo cuenta, y por esto me atreui yo a ponerlo aqui: aunque de mala gana suelo contar milagros que no son muy sabidos: por el peligro, de no ser tenido por amigo de nouellas, y cuentos que no sean muy aueriguados. Estaua, boluendo a nuestro proposito, en aquellos dias muy fauorecida y diuulgada la heregia de Pelagio por toda la Prouincia de Africa: tanto, que para remedio, fue menester que se congregasse el Concilio Carthaginense Septimo, en el qual se juntaron dozientos, y diez y siete Obispos: y el Papa Sozimo embio a el por sus Legados a Faustino Obispo, y con el otros dos Sacerdotes Romanos, para q̄ presidiesen en el Concilio: o alomenos aduertiesen a los Padres del, que no podian sin authoridad del Summo Pontifice Romano, hazer Concilio ninguno en que traxerassen del estado vniuersal de la Iglesia Christiana. Los Conciliares disputaron de las heregias, y condemnaron de nuevo a Pelagio, y hizieron otros algunos Decretos, siguiendo en todo las pisadas y determinacion del Concilio Niceno: y embiaron con los mismos Legados a Sozimo la relacion de lo q̄ auian hecho, para que lo aprouasse. El Pontifice (viendo que todos los Canones del Concilio eran Catholicos y sanctos) dioles authoridad: y con esto quedo por todo el mundo abominada, y aborrescida la blasphemia de Pelagio. Durole poco a Sozimo la vida en el Pontificado, porque no passo de vn año y dos meses, y onze dias. Y assi no tuuo tiempo para celebrar ordenes, mas de vna sola vez, y en ella hizo diez Sacerdotes, tres Diaconos, y ocho Obispos. Fue sepultado su cuerpo en la Iglesia de sant Laurentio, en la via Tiburtina. Murio, segun la cuenta que lleuamos, en el año del Señor 423. de quatrocientos y veynte y tres. Otro decreto de Sozimo tenemos, por el qual reprehende

Cirio pasqual in statu suo
Milagro grande de la Pascua.
Theodosio II. Emperador de Oriente.
Francia Burgundiones.
Bonifacio iu capitán.

Concilio Carthaginense 7. de 17. Obispos.
Faustino Obispo legado de Sozimo.

Año 423.

hēde a los Obispos, que por tener muchos Clerigos, ordenan a los que no lo merecē, ni tienen lerras para ser ordenados. Apro- no Sezimo la regla de Sant Augustin, y dio facultad a los ermitaños, para que pudie- sen predicar la palabra de Dios libremente por todo el mundo.

Capitulo II. En el qual

se contiene la vida de Bonifacio. I. Pontifice Romano.

44. Pōt.

Bonifa- cio I. Ro- mano.



NZE dias despues de la muerte del Papa Sezimo, fue collocado en la silla pō- tifical Bonifacio primero deste nombre, natural de Roma, hijo de Iocundo sa- cerdote Romano. En cu- ya electiō vuo tātos alborotos y escādalos, quantos nunca antes del, se auian visto en Roma. Porque entre el clero Romano (a quien entonces pertenescia la ejection) y el pueblo, que la solia aprovar, vuo diui- sion muy grande: y no se pudiendo concer- tar, se partieron en dos vandos. El vno de- los quales se congrego en la Basilica de Iu- lio, y el otro en la Constantiniana, que es S. Iuan de Letran. Los dela Iulia, que erā mas en numero, y mas calificados, eligieron a Bonifacio, y los de S. Iuan a Eulalio. Los v- nos y los otros adoraron su Pōtifice y ellos se tuuierō por tales: y assi vuo entōces la ter- cera scitima en la Iglesia Romana. Estauā a- la sazō el Emperador Honorio, y Placidia su hermana en Milan de assiēto: y como su hermana Placidia que para remediarlo, conuenia e- char de Roma a los dos cōpetidores, y hizo se luego assi, por mandado de Honorio. E- stuuieron en el destierro siete meses: y al ca- bo dellos, fue confirmada la electiō de Bo- nifacio, y Eulalio priuado como Antipapa. Hizo el Emperador entonces vna ley, q̄ la tenemos oy canonizada en el Decreto, por la qual se determina, que si por caso, con te- meridad y cōpetencia dlos electores, se nō braren dos Pōntifices juntos, ni el vno, ni el otro lo pueda ser: sino de nuevo los electo- res tornen a hazer la tal ejection. Como se aya de entender este Decreto, no es mio d̄ tratar en este lugar. Inlutuyo Bonifacio, q̄

Tercera scitima en la Iglesia Romana Eulalio anripapa Placidia hermana de Hon- rio.

c. Siduo dist. 79.

ninguna muger aunque sea cōsagrada Mō- ja, pueda tocar los corporales: ni la Palla donde se consagra el Santissimo cuerpo d̄ nuestro Señor: ni pueda poner el encienso que se ha de ofrecer en el sacrificio. Item que ningun siervo, ni otra persona que este obligada a seruidumbre, por deuda, o por otra razō alguna, que baste a quitarle la to- tal libertad, no pueda ser recebido al Sacer- docio, ni a otra orden clerical. Hizo Boni- facio vn oratorio muy deuoto, y en el cimē- terio dela sancta virgen Felicitas: y adorno de marmol su sepulchro dela mesma virgē y diole Calices, y vasos de plata muy ricos y costosos, para el seruicio del altar. La cosa mas celebre y notable que acontecio en el Pontificado de Bonifacio, fue la muerte d̄l glorioso confessor Hieronymo, fuente de toda sciēcia, y dechado d̄ sanctidad. El qual (despues de auer trabajado en la viña del se- ñor, por espacio de cinquenta y cinco años con viglias y ayunos, enseñando, y escri- uiendo, y confundiendo todas las heregias de su tiempo) vino a tanta flaqueza, y con- sumpcion, por el continuo trabajo y estu- dio, que no podia en la cama menearse de vn cabo a otro: y para poderlo hazer, tenia el sancto Doctor, y venerable viejo, vn cor- del colgado, de que se asia. Murio cargado de dias, y en buena y sanctissima vejez, de edad de nouenta y vn años. Dexo el mundo lleno de incōparable doctrina, y eloquēcia la qual (a juyzio d̄ muchos hōbres doctos) no fue en el menor, que en Ciceron, o en Laetacio Firmiano. Bien quisiera yo tener algo de su facundia, para poder alabar en parte sus grandes virtudes, pero dexarlo he por ser carga de otros ombros q̄ los mios. Lo dicho baste por agora, para q̄ qualquie- ra hombre amigo de letras, se afficione a te- ner deuocion a este glorioso sancto. La reli- gion y orden que oy floresce en la Iglesia Christiana, con el nombre de sant Hierony- mo, ha tenido diuersos principios, y acrecē- tamientos, porque no se puede negar, sino que viuio Sant Hieronymo vida solitaria junto a Bethleem, a donde Cyrillo Patriar- cha de Hierusalem, le dio el sitio para que edificasse vn monasterio, en el qual viuio en compaña del Sancto varon Eusebio Cremonense, y de otros hombres religio- sos, en habito d̄ ermitaño, y d̄ sus discipulos se fue

Mor- de S. Hieronymo.

Fiestas Imperiales diez en diez años.

Iuan ty- rano.

se fue propagando su orden por algunos a- ños. Deuiole de perder con tiempo su ma- nera de viuir, hasta que en los tiempos de Gregorio. XI. reynando en España don A- lonso. XI. vinieron de Italia, al Reyno de Toledo, dos ermitaños sanctos varones, con cuyo exemplo se conuirtieron a vida religiosa, don Alonso Pecha Obispo d̄ Iaē y pero Fernādez Pecha su hermano, y Her- nan Yañez canonigo de Toledo (que siē- do electo Arçobispo no quiso serlo) y con ellos otros muchos hombres nobles y de mucha suerte: los quales todos pidieron al Papa Gregorio. XI. les diese habito y regla debaxo del nombre de ermitaños de Sant Hieronymo. Dioles Gregorio la regla d̄ S. Augustin, con el nombre y habito que oy traen. Confirmose la orden, en el tercero a- ño del Pontificado de Gregorio. XI. dia d̄ Sant Lucas Euangelista. La orden que lla- man delos Isidros (q̄ tambien es de S. Hieronymo) fue instituyda de ay a cinquenta años en tiempo de Martino. V. por fray Lo- pe de Olmedo, hijo dela casa de Guadalu- pe: el qual saco delas obras de sant Hiero- nymo vna regla que anda en el quarto To- mo de sus obras. Y con algunos que lo qui- sieron seguir con authoridad Apostolica, fundo algunos monesterios en Italia, que se llaman Isidros, o de la congregacion de fray Lope. Delos primeros ay en España muchas y muy insignes casas, y principal- mente ay quinze que se llaman Reales, de las quales se espera que sera la mejor, la q̄ el Rey don Philippe labra agora en el Escu- rial, como abaxo se dira, ay y ha auido en e- sta ordē muchos hombres señalados, que por breuedad no se ponen aqui sus nōbres Poco despues dela muerte del sancto Cō- fessor Hieronymo passo desta vida el Ca- tholico Emperador Honorio en Rauena, acabando de hazer alli las fiestas tricenna- les de su Imperio, segun la costumbre de los Emperadores antiguos: que solia siem- pre celebrar el año decimo de su Imperio y hazer grandes fiestas, y representaciones de diez en diez años. Por muerte de Hon- rio, se altero grandemente el Imperio. Oc- cidētal: porque como el no dexo hijos, vn capitan suyo llamado Iuan, tyrānizo el Im- perio, y le tuuo algunos años, hasta que cō el fauor de Theodosio segundo Empera-

dor Oriental fue restituydo en el Imperio Valentiniano tercero su primo hijo de Cō- stacio, y de Placida su tia. Las muchas guer- ras que en estos tiempos passaron y como los Francos y Burgundiones se apoderarō de Francia (que entonces se llamaua Gal- lia) y los Sueuos, Alanos y Godos occupa- ron nuestra España: y los Vandalos, a Af- rica, yo no soy obligado contarlos porque seria nūca acabar: y meterme en cosas fue- ra de mi proposito: y sobre todo seria tra- bajo escusado, pues lo tenemos en Espa- ñol escrito con mucha claridad y verdad, por muy gentil y elegāte estilo, por el mag- nifico y docto cauallero Pero Mexia en las vidas destes Emperadores, al qual entodo me remito. En el Pontificado de Bonifa- cio, se celebrou el octauo Concilio Cartha- ginense, en el qual se hallaron treynta y o- cho Obispos, y se determinaron algunas cosas que pertenescian mas al estado que la Iglesia Christiana tenia en aquellos tie- pos, que no al de agora. Hallaron se en aq̄- llos dias las sanctas reliquias de los glorio- sos martyres Stephano, Gamaliel, y Abidō Florescierō muchos varones señalados en letras, como Eutropio discipulo del gran- de Augustino, y otros que no cuento. En v- na vez que Bonifacio hizo en Roma orde- nes, consagro treynta y seys Obispos, treze Presbyteros, y seys Diaconos. Murio en Ro- ma a veynte y cinco de Octubre del año d̄ nuestra Redempcion de quatrociētos ve- yente y seys, auiendo sido Papa tres años, y ocho meses. Su cuerpo fue sepultado, jū- to a las sanctas Reliquias dela bendita vir- gen Felicitas.

Valenti- niano Empera- dor Oca- cidental.

Concilio Carthagi- nense. 8. detreynta y ocho obispos.

Eutro- pio.

Año: 426

Capitu. 12. En el qual

se contiene la vida de Celestino primo Pontifice Romano.



Es pues que salto desta vi- da el loable y sancto Pō- tifice Bonifacio, algunos delos amigos y apasiona- dos de su antiguo cōpe- tidor Eulalio, procurarō hazerle Papa, mas el (co- mo algunos dizen) de enojo y desden que tenia de auer sido vencido de Bonifacio, o como

45. Pōt.

Celestino primero Romano. Eicio capitán. Genserico rey de los Vandalos. Murio Sant Augustin. Psalterio se cátaua antes de missa. Missa de los Cathecumenos. Missa de los baptizados.

como yo mas creo, porque como discreto y prudente, menosprecio el Pontificado por seruir a Dios en religion: no cōsentio, que se tratasse de su negocio: y assi fue puesto libremente en el throno Pontifical Celestino primero, de los así llamados, natural de Roma, o (segun algunos dizen) de Campania: hombre Sanctissimo, y de muy grande bondad y exemplo. Eran ya pacificamente Emperadores los dos primos Theodosio segundo, Valentiniano tercero hijo de Placidia. Porque Bonifacio capitán famoso auia vencido y muerto al Tyranno Iuan. Rebelose despues Bonifacio: (que fue grande amigo de sant Augustin) y passaron entre el, y el famosissimo capitán Eicio, grandes batallas y rencuentros, de las quales resulto que Bonifacio vuo de pedir socorro a los Vandalos, que tenian su assiento en España, en el Andaluzia: y ellos passaron en Africa, en fauor de Bonifacio. Y por la buena diligencia de Genserico su Rey, en pocos lances se apoderaron de aquella prouincia. Puso cerco sobre la ciudad de Carthago, y tomo la: y despues sitio a Bonna: adonde ala fazon era Obispo el sancto doctor Augustino: al qual nuestro Señor lleuo para sí, durante el cerco; porque no viesse las muchas muertes, y crueldades que los Vandalos executaron despues en sus ciudadanos: tomando y saqueando la ciudad. Mientras estas y otras guerras passaua en el mundo, la Iglesia Christiana en lo Spiritual tenia paz y sosiego. Por que todos los hereges estauan ya condenados: y solos entre estos Barbaros Vandalos Alanos, Sueuos: Francos y Godos, se profesaua publicamente la heregia de Atrio: pero no de manera, que la defendiesen con rigor, como despues hizieron. El Papa Celestino, entre tanto entedia en el gouerno de su Iglesia: y en augmentar el culto diuino. Mando que antes que la Missa se començasse, cantassen los clerigos todo el Psalterio de Dauid, repartiendo todos ciento y cinquenta Psalmos en el Introito, y en otras partes de la Missa. Porque antes en el Euangelio començauan, y luego se dezia la Epistola; y con estas dos cosas se acabaua la Missa de los Cathecumenos, que aun no eran baptizados: y luego se començaua la Missa de los fieles ya baptizados, en la qual se hazia

la consagracion. De donde se ha de entender, que antiguamente se dezian dos Missas: y eran dos, la que agora llamamos vna. Los Cathecumenos que aprendian nuestra sancta Religion, no podian estar a la consagracion: salian se al offertorio, daua se les la bendicion, quedauan los ya Christianos, hasta el fin, y con la otra bendicion se yuan a sus casas, y no sin ella. Los baptizados eran obligados a oyr entrambas Misas (como lo dispone el Concilio Agathense) en los Domingos y dias festiuos. Y conforme a esto, deuen notar los Sacerdotes, que pues no ay Cathecumenos en la Iglesia Christiana, tampoco ay necesidad, de que el Sacerdote de bendicion a la offrenda: pues no se ha de salir nadie, hasta que las Missas se acaban: Guardose en la Iglesia por muchos dias esta institucion de Celestino, de dezir los Psalmos de Dauid en la Missa. Despues como la deuociō se fue enfriando, por euitar a quella prolixidad, tomo se por Introito de la Missa, vn verso de alguno de los Psalmos. Y tras la Epistola, el Gradual, que llamamos Responso, tambien es verso de Psalmo de Dauid. Siguese luego tras el Euangelio la offrenda, y tras la Communion, la Communicanda, que se tomarō así mesmo del Psalterio, de suerte que podemos dezir, que en tiempo de Celestino se vsauan estas partes de la Missa, Introito, Gradual, Tracto, Offertorio, y Communicanda. Ordeno tambien las Collectas, y Oraciones, que en la Missa dezimos, el Alleluya que en ella dezimos, la instituyo S. Hieronymo, imitando a la Iglesia de Hierusalem: a donde se vso primero que en otra ninguna. Mando tambien el Pontifice Celestino, que el Sacerdote antes de començar la Missa, dixesse con la Confession general, el Psalmo de Dauid que comiença *Iudica me Deus.* &c. Tenemos deste Sancto Pontifice dos cartas que escriuio a los Obispos de Francia. En la primera siguiendo las pisadas del Papa Innocencio Primero. Condemna de nuevo los errores de Pelagio. Contiene esta carta nueue Capítulos, en los quales doctissimamente disputa y prueua otras tantas conclusiones Catholicas, contra los errores ya dichos. En la segunda carta reprehende asperamente a los Sacerdotes Franceses de muchos abusos y su

Nestorio herejarca Celestio hereje. Concilio general en epheso de 200 Obispos. Cyrillo Obispo. Nuestra Señora se llama por priamete madre de Dios.

supersticiones que vsauan en el vestir, y en otras cosas. Y al cabo exorta, que si se quieren differenciar de las otras gentes, sea en la buena vida, y confession, y no en el habito solamente. Manda les que a ningun peccador (por malo que aya sido) nieguen la Cōmunion, y penitencia, en el articulo de la muerte. Estando la Iglesia en esta quietud y sosiego, el Demonio nuestro aduersario, refucito otro nuevo error y blasfemia contra la diuinidad de nuestro Señor Iesu Christo, por boca de Nestorio Obispo de Constantinopla. Cuya peruerfa y abominable opinion, altero en gran manera la Iglesia Christiana. Procuraron luego Celestino y otros sanctos Doctores, poner remedio en extirpar la Iglesia: y no se hallando mejor que el ordinario, negocio el Pontifice con el Emperador Theodosio Segundo, que hiziesse cōgregar vn Concilio general: lo qual Theodosio hizo de buena gana. Celebróse por dozientos Obispos, en la ciudad de Epheso, presidiendo en el en nombre de Celestino, el doctissimo varō Cyrillo Obispo de Alexandria. Decretaron se en este sancto Concilio, treze Canones: y condenando, y anathematizando la impiedad y blasfemia de Celestio, y Nestorio, determinaron, que attento que Christo nuestro Señor dende el instante de su concepcion, auia sido juntamente Dios y hombre y auia nascido del vietre virginal de su gloriosissima madre: trayendo consigo en vn mesmo suppuesto, dos naturalezas (la diuina que ab eterno tenia: y la humana que tomo de la mesma madre) le conuenia a la Sacratissima virgen Maria su madre, el nombre y titulo de madre de Dios: y le quadraua este glorioso nombre Griego, Theothocos: que en Romance es lo mesmo que madre de Dios. Y que por comunicaciō de los Idiomas, se puede con verdad dezir, que Dios es hombre, y el hombre es Dios. Este sancto Concilio Ephesino, es el tercero de los famosos, que se han celebrado en la Iglesia Christiana: contando por el primero y mas principal, el Niceno: y al Constantinopolitano por el segundo, en authoridad: la qual tienen grandissima y la mayor despues de los sanctos Euangelios. Inficionaron se con la heregia de Nestorio, algunas Prouincias: y principalmente la Isla de Bre

taña, que oy se llama Inglaterra: a la qual el Papa Celestino como buen Pastor: embio luego al sancto Obispo Aluifiodoren se Germano: por cuya predicacion, los hereges se conformaron cō la determinaciō del Concilio Ephesino. La otra parte desta Isla de Bretaña, que se llama Scocia, aunq̄ antes auia sido enseñada en la Religio Christiana, estaua ya casi de todo punto oluida: y desleuaua los Escoceses, ser enseñados en ella cumplidamente. Para lo qual Celestino les embio al sancto Prelado Paladio: Obispo y despues a sant Patricio, sobrino del glorioso confessor y Obispo sant Martin. Por cuya industria y diligencia, los Scoceses fueron de todo punto conuertidos, y enseñados en la fe Catholica. Allende de todos estos sanctos trabajos, nuestro Sancto Pontifice Celestino hizo tambien la Basilica Iulia, y adorno la de muy ricos dones, y baxilla para el seruicio del altar. En tiempo deste sancto Pontifice, escriuen muchos Authores graues, que acaescio en la Isla de Candia vn milagro en los dias de Candia. na cosa notable, y muy estraña. Y fue, que por permissiō de nuestro Señor, vn demonio tomo cuerpo fantastico: y persuadio, y hizo creer a todos los Iudios de aquella Isla, que el era su Propheta y Messias, y nueuo Moyses: que venia embuido de Dios a sacar los de la captiuidad en que estauan: y llevar los otra vez a la tierra de Promissio: passando los la mar de la mesma manera que antiguamente passaron el mar Bermejo, en doze carreras, sin mojar se. Lleuó tras sí con esto, infinita multitud de Iudios y quando vio que ya le tenian creydo: fahio con ellos por vnas montañas, y por caminos asperos, y trabajosos, hasta de peñar les por vnas peñas, a donde los mas dellos se hizieron pedaços: y los que quedaron se conuirtieron a nuestra sancta Religion: y el demonio que los engaño, se desaparecio: y nunca mas le vieron. Cosa cierto digna de notar, y que no es fabula. En estos mesmos dias, escriuen algunos, que Gunderico Rey de los Vandalos, tomo la gran ciudad de Seuilla: y executo grandes crueldades, y descatos en la Iglesia, y ministros de Seuilla: por lo qual nuestro Señor le castigo visiblemente, permitiendole que muriesse en demoniado, y raudiendo. Heredo le vn hermano suyo, que al principio se mostro Catholi-

Germano Obispo. Paladio Obispo. Patricio Obispo. Scocia conuertida a la fe segun da vez. Milagro en los dias de Candia. Gunderico Rey de los Vandalos tomo a Seuilla.

tholico, y despues se hizo como Iuliano Apostata. Celebro nuestro sancto Pontifice Celestino tres vezes ordenes, en el mes de Deziembre: hizo treynta y dos presbyteros doze Diaconos, y quarenta y dos Obispos Y despues de auer sanctissima, y loablemēte administrado la Iglesia Christiana, nueue años, y diez meses, y diez y siete dias, pafso desta vida ala eterna, a los ocho dias del mes de Abril, del año de nuestra salud, de quatrocientos y treynta y cinco. Su sancto cuerpo fue sepultado en el cimiterio de Priscilla, en la via Salaria. Tenemos de Celestino algunos Decretos notables; q̄ por a breuiar van señalados en la margen.

Año. 435. c. Ordina= tos. 59. d. c. Docendas. 62. di. c. Agnoui= mus. 66. quest. 6.

Capitulo. 13. En el qual

se contiene la vida de Sixto tercero deste nombre, Pontifice Romano.

46. Pöt.



OR la muerte del sancto Pontifice Celestino, fue puesto en la silla de Sant Pedro Sixto, hijo de Sixto natural d̄ Roma, y fue el tercero de los que han renido este nõbre, Imperãdo toda via en Roma y por todo el Occidente, Valentiniano tercero, hijo de Placidia, y en Constantinopla Theodosio su primo. Estuuo Sixto pacificamente en su Prelacia, por espacio de año y medio, poco mas: hasta que vn mal hombre enemigo suyo llamado Baso: le accuso de vn delicto grauissimo. Que delicto aya sido, no lo eleriuo ninguno de los authores que yo he visto: pero todos conciertan, en que fue tã infamado y perseguido el pobre Sixto, q̄ el Emperador Valentiniano, y el Clero y Pueblo Romano, no communicauan con el: ni le tenian en la veneracion, que por su dignidad se le deuia. El Sancto Pontifice, confiado en su innocencia, pidio con grãde instancia al Emperador Valentiniano, que hiziesse juntar vn Concilio en la Iglesia de Sant Pedro. Hallaronse en el, cinquenta y siete Obispos, los quales (hecha diligentissima inquisicion) hallaron estar innocente, y sin ninguna culpa Sixto: y pro-

Baso ac- go suyo llamado Baso: le accuso de vn delicto grauissimo. Que delicto aya sido, no lo eleriuo ninguno de los authores que yo he visto: pero todos conciertan, en que fue tã infamado y perseguido el pobre Sixto, q̄ el Emperador Valentiniano, y el Clero y Pueblo Romano, no communicauan con el: ni le tenian en la veneracion, que por su dignidad se le deuia. El Sancto Pontifice, confiado en su innocencia, pidio con grãde instancia al Emperador Valentiniano, que hiziesse juntar vn Concilio en la Iglesia de Sant Pedro. Hallaronse en el, cinquenta y siete Obispos, los quales (hecha diligentissima inquisicion) hallaron estar innocente, y sin ninguna culpa Sixto: y pro-

Concilio en Roma de 57. obispos.

nunciaron sentencia de excõmunion contra Baso: echandole como a falsario y calu niador, del gremio de la Iglesia: con tanto que en el articulo de la muerte, se le pudiesse dar la communion, Conosciendo en el señales de contricion. El Emperador Valentiniano, y Placidia su madre no se contentando con esta pena, le condenarõ a Baso en destierro perpetuo de Roma: y confiscaron le los bienes, applicando los al fisco de la Iglesia. De donde al desuenturado se le siguió tanta confusion, que dentro de tres meses murio de pura congoxa. El sancto Pontifice Sixto, no solamente nõ recibio vengança de su muerte, mas antes con vn exemplo grande de charidad, hizo embalsamar su cuerpo y con muy honradas exequias, le mando llevar ala Iglesia de S. Pedro, y tomãndole con muchas lagrimas en sus brazos, le puso en la sepultura, entre los huesos de sus padres. Fue muy sabida por todo el mundo esta persecucion de Sixto, y estando en ella antes que en el Cõcilio constasse de su innocencia, le escriuiron los Obispos Orientales vna carta consolatoria: y el les respondió con vna otra, que oy la tenemos harto elegante y digna de ser leyda. Cõtiene cinco capitulos muy llenos de doctrina y espiritu Euangelico. En el primero (despues de dar les las gracias por la consolacion y memoria que le embian) los exorta a que hagan siempre lo mesmo con todos los affigidos. En el segũdo mando que ningun hõbre de mala cõuerfacion, ni tal que su fidelidad y credito, no sea muy notoria y conosciada, sea admitido a poder accusar al Sacerdote, mayormente si el tal accusador es de vii cõdiciõ. El tercero capitulo aprueua el remedio de la recusacion, para los que tienē el juez por sospechoso. En el quarto (conforme al Decreto del Papa Damaso) manda que el accusador que no prueua el delicto de q̄ acusa sea castigado con la pena del talion: y se le d̄ la mesma que auia de padecer el acusado, si se aueriguara el d̄licto. En el quinto y vltimo capitulo, dize, que si el Obispo acusado quisiere ser juzgado por el Summo Pontifice: y appellare para el, se haga en el negocio, lo que el Pontifice determinare, y no mas. Reedifico Sixto, y amplio a sus proprias expensas, la Basílica de Li-

Exip. de. dad. xto. 1.

Iuliano herege.

Leõ Diacono Romano.

La fiesta que se llama Vincula S. Petri.

berio

a Valeriano q̄ edificasse Iglesia. berio; en honra de la Saeratissima virgen Maria nuestra Señora, junto al Macello de Liuia. Llamo se primero sancta Maria ad Præsepe, y oy se llama sancta Maria la Mayor. Este es el templo, que primero edifico Iuan Patricio, y deuio de ser mucho menos sumptuoso que agora, quando se començo: y Sixto le puso en la magestad que agora tiene. Lo qual parece ser ansi, por vna letra que oy dura en el primer arco de la puerta, que dize ansi. Sixtus Episcopus plebis Dei. Dio a este templo Sixto muy ricos vasos de plata y oro: para el ornato y seruicio del altar. Dotole d̄ muchas posesiones muy ricas, para sustentacion de los ministros del. De mas de lo que Sixto hizo a su costa persuadio al Emperador Valentiniano, a que hiziesse otro tanto: y a su ruego Valentiniano adorno y reparo muchos templos de Martyres. En el tẽplo de sant Iuan de Letran, torno a cubrir de plata la techũbre de la Capilla, como Constantino la cubrio primero: porque los Barbaros en el saco de Halarico lo auian robado. Dio ala Iglesia de Sant Pedro vna imagen del Salvador de oro fino, sembrada de muy ricas piedras. Auia en Roma y en otras partes, toda via muchos hereges Pelagianos, de secreto entre los quales era vn peruerso Obispo Iuliano. El qual auia sido priuado del Obispado por herege: y sabido que andaua secretamente inxiendo se, y sembrando entre algunos signorãtes la põçõna de su error, el Papa con gran diligencia, y por medio de Leon su Diacono (que succedio despues del en el Pontificado) descubrio aquella celada de Iuliano, y le hizo castigar: de tal manera que nunca mas olo parecer; de que el pueblo recibio grandissimo plazer. Fue Sixto el primero que celebró, y mando que en la Iglesia se celebrasse la festiuidad que llamamos Vincula Sancti Petri: y se haze primero dia del mes de Agosto. La causa que tuuo para ello, fue, q̄ S. Petri la Emperatriz Eudoxia, muger del Emperador Theodosio, hizo voto de visitar la casa sancta de Hierusalem: y yendo lo a cumplir, hallo alla los huesos, y Sanctas Reliquias, del Prothomartyr Sant Esteuã. Las quales traxo a Roma: y con ellas las cadenas con que sant Pedro fue preso la primera vez por mandado de Herodes: quando

el Angel le sacó de la prision. Estas cadenas se juntaron en Roma, con otra, con que estuuo el mismo Apostol atado; en la vltima prision, quando padescio Martyrio en aquella ciudad, por mãdado de Neron. En memoria de estos trabajos del sanctissimo Apostol, se acordo, que se celebrasse aquella festiuidad. Pareficio cosa conueniente, que se pudiesse la fiesta primero dia de Agosto: porque aquel dia entre los Gentiles Romanos solia ser celebradissimo, en memoria de la victoria Actiaca, que Augusto Cesar alcanço de Marco Antonio su competidor: y de Cleopatra Reyna de Egipto: y assi oy es en Roma el mas celebrado cõ fiestas y representaciones, y combites de quantos dias ay en el año. Fue Sixto cumplido de todo genero de virtud: y sobre todo limosnero y charitatiuo. No dexo muchos thesoros quando murio a sus herederos: porque todo lo que nõ gastaua en hazer y reparar templos: lo daua y distribuyã entre los pobres. Ordeno en diuersas vezes, veynte y ocho Presbyteros, doze Diaconos, y cinquẽta y dos Obispos, y despues de auer gobernado sanctissimamente la Iglesia Catholica, murio de su enfermedad: y fue a recibir en el cielo, el premio de sus buenas obras. Duro le el Põtificado ocho años, y diez y nueue dias. Su sancto cuerpo fue sepultado en la via Tiburtina, junto a las Sanctas reliquias del glorioso Martyr sant Laurencio. Celebraron se en tiempo deste sancto Pontifice, algunos Concilios prouinciales de poca importancia. El Regiense de treze Obispos. En el Agathense en Francia se hallaron treynta y cinco. Es con cilio q̄ tiene authoridad: y del ay muchos Concilio Canones en el Decreto de Graciano, en diuersas materias. Murio Sixto (segun la mas comun manera de contar) en el año de nuestra salud de quatrocientos y quarẽta y tres. Otro Decreto suyo tenemos, en q̄ se professa, ser defensor de la republica, como supremo Pastor della.

Año 443. 24. q̄. 1. Memor.

Capt. 14. En el qual se

contiene la vida de Leon primero deste nombre, llamado por sobre nombre el Magno, Põtifice Romano:

Como

47. Pöt.



Omo estuueffavacante la filla de Sant Pedro, por muerte del sancto Pötifice Sixtotertero (cuya vida acabamos agora de contar) no auia nadie a quien de comun parescer de to-

do el Clero se pudiesse mejor encomēdar el gouierno de la Iglesia Christiana que a

Leon Diacono Romano: por su grandissima doctrina, y singular exemplo. Estauan (quando Sixto murio) en grandissimas cōpetencias, y guerras en Francia, dos capitanes del Imperio Romano, Ecio y Albino: y para poner los en paz, era ydo Leō a Frācia: como persona de tanto valor y authoridad, que del solo se podia confiar y tener esperança, que bastaria para persuadir a los dos competidores la concordia y paz, la qual importaua mucho para el sosiego vniuersal dela Republica. Viendo pues el Clero Romano, que no era a perder la ocasion que se offrescia de proueerse de vn tan sancto y singular Prelado, embiaron le luego a llamar con grande diligēcia: y venido a Roma dentro de quarenta dias le dieron sus votos vnaimes y conformes: y assi fue puesto Leon en el Pontificado, en el año (como tengo dicho) de nuestra Redempcion de quatrocientos y quarenta y tres. Era Leon hijo de Quinciano, natural de Toscana. El primer cuydado suyo, fue limpiar de todo punto la Iglesia y pueblo Christiano, delas heregias y errores antiguos y nueuos: y buscando con toda diligencia, si auia en Roma, o fuera della hereges algunos, descubrio hartos Manicheos en Roma: y prendiendo aquellos supo (por confession de los presos) de otros muchos q̄ auia en diuersas partes: a los quales todos castigo, y hizo que cada obispo los castigasse en sus mismas ciudades. Y porque de todo punto se acabasse de extirpar aq̄lla blasphemia, hizo quemar publicamente todos los libros Manicheos que se hallarō en Roma: y por toda la Christianidad. Porque todos los Obispos en sus prouincias (siguiendo el exemplo de Leon) hizieron lo mesmo. Imperaua toda via en Constantinopla Theodosio, y en el Occidente Valentiniano, y tenian la republica en grandes alteraciones. Mayormente en las prouincias Oc-

cidentales por el concurso de tantas gentes Barbaras. como cada dia venian dela parte septentrional. Y porque a nuestro Pötifice Leon, le cupo grã parte destos trabajos: y el fue buen medianero para que los Hunnos no tornassen otra vez a saquear a Roma sera neccessario poner cō breuedad, la summa de todas estas rebueltas: assi para dar claridad a lo que yo voy tratando, como porque cosas tã notables, no se passen en silencio. Y lo q̄ passa es lo siguiente.

Entre otras gentes que salieron de las partes Sptentrionales, en tiempo de los Emperadores Archadio, y Honorio, los mas famosos, y los que con mayor poder entraron por las prouincias del Imperio, fueron los Hunnos, gente ferocissima, y que alcanço a tener brauissimos, y muy valientes y discretos capitanes. Los quales con poco trabajo se hizieron señores de algunas tierras: y principalmente ocuparō la prouincia, que quando ellos entrarō en ella se llamaua Pannonia, y dellos tomo el nombre que oy tiene, y se llamo Vngria. Delos capitanes desta gente, el mas feroz y valeroso, era (el que los guiaua en este tiempo del Pontificado de Leō) el cruelissimo y muy famoso Athila, el qual (despues que vuo muerto a Bleda su proprio hermano, por quedar solo en el mando) fauoreciendo se de la amistad, y fauor de Valimir, rey de los Ostrogodos, y de Adarico capitã de los Gepidas. Sojuzgo las prouincias de Achaia, Macedonia, Misia, y entrambas Thracias, y otras gentes comarcanas, que se le vinieron a rendir, por la fama de sus grandes hazañas. Viendose Athila tan pujante, y poderoso determino dexar estas prouincias que eran del Imperio de Constantino pla: y entrar por las del Occidente, y destruir todo el Imperio Romano, conquistando las. Para lo qual conuocadas, diuersas gentes, vino a tener en campo, quinientos mil combatientes: y sin poner dilacion en executar su proposito, entro por Fracia, y Alemania, destruyendo y arruynando como fuego, todo quanto topaua delante. El Emperador Valentiniano (q̄ ala sazón estaua en Rauena) aunq̄ deuiera proueer a vn daño tan terrible, no dizen del que aya hecho diligēcia ninguna para resistir a tan grãde y peligroso enemigo. Hizo lo mejor el

famoso

famoso capitan Ecio, en cuyas manos estaua entonces toda la importancia de los negocios del Imperio Romano. Este valeroso capitan (como vio lo mucho que cōuenia proueer, a vn peligro tã conosciado) en tēdio luego en conuocar sus gentes: y hizo lo con tanto cuydado y diligencia: q̄ en pocos dias se vio con tan copioso exercito, q̄ le basto el animo para oponerse ala furia de Athila. Y cōfederando se con Theodorico Rey de los Visogodos (de donde descie de la linea y stirpe de nuestros Catholicos Reyes de España, como adelante veremos en su lugar) vino a ponerse, y presentar batalla, al enemigo Athila, en los campos Catalaunios, jūto ala ciudad de Tolosa de Frācia. No rehusó el animoso Barbaro la pelea (antes desseando prouar sus fuerças cō Ecio, al qual ya conosciã por fama) determino venir con el a las manos: y con grandissima saña y furia, se trauo entre los dos la mas cruel y ensangrētada batalla, de quãtas ante, ni despues se vieron en nuestra Europa. Porque todos los escriptores cōcuerdan, en q̄ murieron en ella (en vn dia que duro de la mañana hasta la noche) de la vna parte, y de la otra ciento y ochenta mil hombres: y fue tanta la sangre de los muertos, que corrian arroyos della por los campos: y vn riachuelo q̄ alli cerca passaua, crecior tanto con la sangre, que se vino a enojar, como si uelen hazer cō las muchas lluuias: y lleuaua los hombres con furia, como si fueran caudaloso. Desta famosa batalla (en la qual murio Theodorico rey Godo de España) aunque no se conosció mucho por ninguna delas partes la victoria: pero alomenos Athila quedo muy destrozado: y se trato como vencido: y tan desesperado estuuo, que dizen que de las fillas de los cauallos muertos (a falta de leña) mando hazer vna hogura: a fin a se quemar en ella, si se viesse en neccessidad antes q̄ venir viuo a poder de sus enemigos. Pudiera Ecio destruirle a todo punto si quisiera y dexarlo de hazer (segun algunos dizē) maliciosamente. Aunque otros le escusan, diciendo que tuuo temor (si deshazia el poder de Athila) q̄ le seria dificultosa cosa a defender se de Turismundo, hijo de Theodorico, que quedaua por Rey de los Godos en España: y que quiso dexar enteros a los Hunnos,

Theodorico Rey de España.

aunque atemorizados, por freno de la insolēcia, y furia de los Godos. Sea como fue re, el successo de los negocios mostro despues, auer se engañado mucho el famoso Ecio: y assi fue causa de su perdiciō este cōsejo, que en aquella coyuntura parescia sano. Porque a el mando matar, poco despues Valētiniano: y Athila se rehizo, y fue causa de la ruyna de la mayor parte de Italia, y Francia. Otro dia despues de la batalla, como Athila tuuo tiempo de descansar y vio que Ecio no executaua la victoria, pudo respirar, y cobrando nuevo animo, recogio luego las reliquias de su exercito tan destrozado: y fue retirando hazia Alemania, por la via de los Tungrios y Trecentes: haziendo por todo el camino grãdissimos daños, y crueldades. Algunos authores cuentan, que passando por la ciudad Trecentse, le salio a recibir Lupo, sancto varon, Obispo de aquella ciudad: y le pregunto con gran libertad, Di Athila, quien eres tu, que assi destruyes y supplantas toda la tierra: alo qual respondió el, yo soy Athila Rey de los Hunnos, y açote de Dios. El Obispo como esto oyo, mando que le abriessen las puertas de la ciudad, diciendo. Venga en hora buena el açote de Dios. Entraron los Barbaros por medio della: y por milagro, dizen, que cegaron todos: y no hizieron daño ninguno a persona viuiete. En esta jornada de Athila, quando boluia de Francia vencido, dizen algunos escriptores, que padescieron martyrio por Christo nuestro Señor, de la mano de los Barbaros, la sanctissima virgen Ursula, con su gloriosa compañia, de onze mil virgines. Supo luego Athila que los Romanos juntamente con los Godos, hazian de nuevo gente: y exercito contra el: y por euitar otro semejante peligro al passado, retiróse en su reyno de Vngria, con intenciō de reforçar su campo, y venir sobre Italia, y destruir a Roma: como cabeça del Imperio que tanto el desseaua deshazer: y como supo la muerte de su competidor Ecio, tuuo por cierta la victoria. Para passar de Vngria en Italia, el mas libre y desembaraçado camino de todos es, por el Notico: que agora es parte del Ducado de Austria, o Bauiera. En passando los mōres, la primera, y mas principal ciudad de Italia, era en

Lupo Obispo, Athila açote de Dios.

Onze mil virgines.

H aque

Athila d̄ aquellos tiempos Aquileya. Entrado pues destruyo a Athila, cō la furia acostunbrada, destruyo Aquileya. primero todos los lugares de la comarca: y vino a poner cerco sobre la ya dicha ciudad: la qual por ser de suyo muy fuerte, se pudo tener tan bien, que Athila se detuvo en ganar la, tres años enteros. Durando toda via el cerco de Aquileya era tanto el temor, que todos los moradores de las ciudades de aquella prouincia cobraron de ver tan cerca de si vn tan cruel y poderoso enemigo, que (no se osando fiar en sus fuerzas) determinarō d̄xar sus casas, y ciudades, y buscar assiento y morada mas segura. Y ansí los principales y ciudadanos de Verona, Vicencia, Padua, y otras ciudades de la prouincia de Venecia, tomaron lo mejor de sus haciendas: y con sus hijos y mugeres entraron se a viuir en ciertas Isletas que auia en vna gran laguna, que alli cerca de Padua se hazia, cō la entrada de muchos rios, en vna ensenada del mar Adriatico. De aquituu principio la riquissima y admirable ciudad de Venecia: la qual de tan pequeños, y flacos principios, de poco en poco ha venido a ser la mas florida y pujante republica de quantas en el mūdo se han visto jamas: de cuya magestad, y gr̄deza se ria nunca acabar, si quisiese yo aqui dezir lo q̄ he visto por mis ojos, en poco menos d̄ vn año q̄ en ella estuue: que cierto es mucho mas delo que nadie podra encarecer. Acabo Athila d̄ ganar al cabo d̄ tres años, la insigne ciudad de Aquileya: y fue t̄to el enojo que tuuo, de ver la larga resistencia q̄ se le auia hecho, que la destruyo de todo punto, de tal manera q̄ no dexo piedra sobre piedra: ni de tan grande y famosa ciudad, quedo rastro ninguno: mas de solo el nombre, q̄ oy dura en el Patriacha de Venecia, q̄ toda via se llamaua de Aquileya: en memoria de aquella antigua ciudad, q̄ fue madre de la mesma Venecia. Por que los que della escaparon, se fueron con las reliquias de sus templos, a viuir cō los que estauan acogidos en las Isletas de la laguna. Tomada y puesta por el suelo Aquileya (prosiguiendo Athila en el proposito que tenia, de no dexar en Italia cosa ninguna que no destruyesse) siguió su camino la via de Roma: y con el mesmo curso de la victoria, tomo y saqueo muchas ciudades:

y otras se le vinieron a dar, temiendo su demasiada crueldad. Estando ya puesto en camino, y desocupado de todos otros negocios para yr sobre Roma: y hazer della, lo mesmo que de Aquileya, el sanctissimo Pontifice Leon, como verdadero Padre, movido con zelo de piedad, y tambien por los ruegos del Emperador Valentiniano, q̄ to el da via se estaua quedo en Rauena, partio Roma para el campo de Athila, El qual auia no auia pasado, (segū algunos dicen) el rio Mincio, que passa por la ciudad de Mātua. Llegado el Sancto y eloquentissimo Pontifice delante del brauo rey Athila: dizē q̄ le hablo d̄sta manera. El senado y pueblo Romano, el qual en tiēpos passados, fue vencedor de todas las gētes del mūdo: y agora se confieffa ser vécido de ti, o muy poderoso Athila, Rey de los Hunnos, te supplica, y yo en su nombre te pido humildemente, le concedas la vida, y le otorgues perdon, si te ha enojado. Ninguna cosa te pudiera succeder entre tanta gloria como has alcançado cō tus memorables hazañas, tan honrada y principal, para en lo presente, ni tan digna de memoria, para en lo por venir, quanto es, q̄ aya venido a postrarse ante tus pies vn pueblo, ante el qual en tiempos passados, se pusierō de rodillas todos los Reyes, y naciones del vniuerso mundo. Cierro es, o muy poderoso Rey Athila, que sin mentir, podras alabarte, que con tu valor y esfuerzo, has vencido y subyctado a todo el mūdo, pues fue tu ventura tan grande, q̄ vencieses, y subyctasses al pueblo Romano, vencedor de todas las otras gentes. Ya no te queda mas (para q̄ seas el mas famoso capitā del mūdo) sino hazer lo q̄ te rogamos y es, que alcances la mas difficultosa, y señalada victoria de todas: que sera, si te vécas a ti mesmo. Porque auiedo ya con tu valor excedido los limites de toda fuerza humana: y auiedo subido, adonde nadie se p̄lo que pudieras subir: no podras hazer cosa, q̄ tan semejante a Dios te haga, como sera, que quieras, que por ti tengan la vida muchos mas, q̄ no han sido, los q̄ de ti h̄ recibido la muerte. Ya han prouado y sentido los malos y soberbios tu açote y castigo, sientan agora, y conozcan los humildes tu clemencia. Lo qual es razō que tu quieras: assi, porque de su voluntad se rindē, y se conocen

nosce por vencidos deti, como porque (de muy buena gana) haran en lo por venir, todo lo que tu les quisieres mandar. Miētras el sancto Pontifice dezia estas efficacissimas palabras, estauan los Senadores Romanos puestos de rodillas, llorando, delante de aquel poderoso tyrāno, El qual a toda la practica estuuo pensatiuo, y con muy grande atencion puestos los ojos en el rostro del venerable Prelado: sin saber la determinaciō que tomaria. Y despues de hauer estado vn rato suspenso, y callando, como vio delante de si prostrado el senado que solia dar ley al mundo: considerando la inconstancia de las cosas humanas: y quan poco duran en su ser las potencias y reynos de los hombres: mando con grande cortesia levantar a los Senadores. Y buuelto al Papa Leon, dixo. Estad padre sancto de buen coraçon: y no tengays pena ninguna, que yo soy contento de os perdonar: y por vuestro respecto, yo dare dende aqui la buelta para mi tierra, sin proseguir el camino que lieua. Fue cierto cosa maravillosa, y de q̄ todos los capitanes de Athila se admiraron muy mucho, ver q̄ vn hombre tan cruel, y tan amigo de derramar sangre humana, se viese mudado tan repentinamente, y dexado yr de entre las manos, vna tan cierta y tan importante victoria, por solo auer visto delante de si con lagrimas a sus enemigos. Preguntaronle muchos de sus amigos y priuados, la causa de tan no acostunbrada blandura: y respondiōles, q̄ no se maravillassen d̄lo que auia hecho, ni creyessen q̄ por solas las palabras del pontifice se auia mudado de parecer, y querido condescender a sus peticiones: porque les certificaua, que mientras el Papa le estaua pidiendo el perdon, estauan a sus lados, dos varones de aspecto mas que humano, cō sendas espadas desnudas en las manos, amenazandole de matarle, sino hazia lo que Leon le rogaua. Tienese por cosa muy aueriguada, q̄ Athila dixo verdad: y que aquellos dos hōbres q̄ el dixo, eran los sagrados Apostoles S̄t Pedro y Sant Pablo, que assistian cō su successo a tan justa demanda. Como quiera que sea, es cierto, que Athila se torno dēde alli a su reyno. Y pocos dias despues celebrando las bodas, con Idilcon donzella hermosissima, con grandissimo aparato de fiestas

y regozijo: comio y beuio tanto, q̄ le sobreuino vn fluxo de sangre de narizes, que le ahogo estando durmiendo. Tal fin vuo este soberuio y cruel tyranno: q̄ de pura hinchazon, y soberuia, se hazia llamar Athila rey de los reyes, açote d̄ Dios. Y tal parecia el, por cierto, porque en todo era esp̄table: assi en las faciones del rostro, y pequeña y mal proporcionada estatura, como en las costumbres, y cōdiciones asperas y sangrientas. Viuió solos cincuenta y seys años: y añdizen, que nascio en el mesmo dia del nascimiento de Julio Cesar: y que murio tambien en vn mesmo dia que el, y assi parece, que el vno y el otro, nascieron para quitar al pueblo Romano, el vno la libertad, y el otro la honra y reputaciō. Quando Athila murio, ya era muerto el Emperador Theodosio: y auia succedido en el Imperio Oriental, el muy Catholico principe Marciano: de quien adelante diremos. Y dizen que la mesma noche q̄ se ahogo Athila en su propia sangre, vio en sueños Marciano en Constantinopla, que vn hombre quebraua con sus manos el arco y saetas con que Athila solia tirar. Con la muerte deste cruel tyranno, se quieto en alguna manera el estado d̄ las cosas del Imperio Romano: aunque duro muy poco el sosiego dellas, porque dentro de vn año despues de la partida de los Hunnos de Italia, mato en Roma al Emperador Valentiniano, vn soldado del capitā Ecio, llamado Transilla, en vengança de la injusta muerte de su capitā. Viuió Valentiniano treynta años en el Imperio: y casi siempre residia en Rauena: y assi hizo grandes limosnas, y fauores a la Iglesia de aquella ciudad, y entre otras cosas, le dio vn palió blanco de lana: para que vsasse del el Obispo: siendo cosa que solos los Emperadores Romanos podian hazer en aquel tiempo. Destos priuilegios y exempciones, que Valentiniano dio ala Iglesia de Rauena, nascio la insolēcia, y alteracion entre el Obispo de aquella ciudad, con el Pontifice Romano, sobre la superioridad, pretendiendo el de Rauena, ser exēpto de la jurisdiccion del Pontifice, Oya que no fuesse mayor en dignidad, q̄ alomenos era su ygal. Sobre lo qual vuo despues en la Iglesia Christiana gādes rebueltas; como lo veremos en su lugar. Por la muerte del Emperador Valentiniano,

Muerte de Athila

Marciano no Emperador Oriental.

Transilla mato a Valentiniano.

Rauena con Romano sobre la superioridad,

niano, succedieron nuevos tumultos, y de fastres en el Imperio Romano. Y ala mesma ciudad de Roma, se le siguieron grãdissimos trabajos: de los quales, a nuestro Pontifice Leon, le cupo gran parte. El que executo por su mano la muerte de Valentiniano, fue (como dixē) Transilla: pero hizo lo por cõsejo y mandado del peruerso priuado Maximo: por cuya persuasion, Valentiniano auia hecho matar al capitan Ecio. **Maximo tyranno.** Procuro Maximo, segun dizē la muerte de Ecio, por vëgarfe dela injuria q̄ le hizo Valentiniano tratando deshonestamente cõ su muger. La qual el como discreto dissimulo muy biē: y por hazer mal al Emperador, y quitarle las fuerças, persuadiole q̄ mataste a Ecio. No porque le queria mal, sino porque sabia, que con su muerte, quedaua Valentiniano de todo punto sin fuerças, para resistir a sus enemigos. Y ansı dizen q̄ se lo dixo al Emperador vn amigo suyo, el qual, pregũtado que le parecia, si auia sido acertado el matar aquel capitan respondio, Pareceme señor, que en matar a Ecio, te cortaste la mano derecha, cõ tu mesma mano yzquierda. Y assı fue ello: porque nõca mas le sucedio cosa bien a Valentiniano. Ocupo luego el Imperio Maximo: y no contento con tomarle tyrãnicamente: tomo tambien por muger (contra la voluntad della) a Eudoxia hermana, o (como algunos dizen) muger de Valentiniano: pensando cõ su compaõia tener fauor en el exercito, y Prouincias del Imperio. Mas aconteciole muy al reues, delo q̄ pẽsaua: porque Eudoxia, con animo mugeril (que pocas vezes se be perdonar injurias,) queriendo vengar la muerte de Valentiniano: y la fuerça que a ella se le auia hecho: dissimulo con Maximo por algunos dias: y fingio estar muy cõtenta del. Y para la vengança, penso en vn remedio, muy mas aspero y pernicioso para ella y para la Republica, delo que ella pudiera creer al principio. Y fue que con vn criado suyo, de quien mucho se fiaua, embio a llamar a Genserico Rey de los Vandalos en Africa: prometiendo de le dar a los gano el Imperio de Roma. Genserico, que no deseaua otra cosa como hombre muy valeroso, junto luego con gran diligencia, vn exercito de trezientos mil hombres: y con

vna presteza, y secreto increyble, casi sin ser sentido, passo con el en Italia: y puso se en la ribera del Tiber, junto a Roma. Fue tan grande el espanto y terror, que en Roma, y por toda Italia se sintio, con vna cosa tã improuisa, que casi todos los nobles, tomando sus mugeres y hijos, y lo q̄ pudieron llevar de sus haziendas, se salieron de Roma, y se fueron a las montañas: y entre ellos, el desuēturado d̄ Maximo, causador de todos estos males, El qual aun no pudo huyr: por q̄ estãdose aparejado para ello, le mato vn ciudadano principal d̄ Roma. El sancto Pontifice Leon, como piadoso padre, y animoso caudillo, cõ el mesmo zelo de charidad, con q̄ pocos años antes se auia oppuesto ala furia de Athila (como supo q̄ Genserico era desembarcado: y q̄ venia cõ proposito de destruyr la sancta ciudad) salio al camino: y puesto en su prescencia, cõ mucha humildad, le rogo q̄ se compadesciesse de aquella miserable gente. Y que pues ella uia hallado misericordia en el mas cruel y desapiadado Barbaro que jamas se vio: no quisiesse vëcerle en crueldad. Y si a caso tenia determinado de destruyr aq̄lla ciudad, y ponella en poder de los suyos: para que la saqueassen, que alomenos se doliesse d̄ los sagrados templos: y de los soberuios, y hermosos edificios que en ella hallaria, desamparados de los miseros ciudadanos. Era Genserico Christiano Baptizado: pero herege Arriano, y por consiguiente enemigo de los Catholicos: y ansı hizieron en el menos fructo, las sanctas amonestaciones y ruegos del Pontifice: y valio menos con el su authoridad q̄ con el infiel y Barbaro Athila: Entro se en la ciudad sin resistēcia ninguna y por espacio de catõrze dias, q̄ en ella estuuieron los Vandolos fuerõ executadas grãdes abominaciones y crueldades. Arruyron se muchos y muy hermosos edificios: y algunos templos, aunque no todos. Porque toda via se tuuo algũ respecto a los ruegos del Pontifice. De los ciudadanos, la mayor parte huyo: y de los q̄ quedaron, fuerõ presos los mas principales: y cõ ellos, la desuēturada Emperatriz Eudoxia. Ala qual con los demas, Genserico embio luego en Africa. Esta es la segũda captiuidad q̄ la miferera Roma padescio, quarta y tres años, despues dela primera, quando Halarico la saqueo

Año. 450. **sa queo**, en el año del Señor de quatro ciẽtos, y cinquenta y seys: y en el del Imperio de Marciano. Salidos de Roma los Vandalos, destruyeron muchas ciudades de Campania: pusieron por tierra la ciudad de Capua: y asseñaron cerco sobre Napoles: y no la pudiendo tomar, dieron la buelta para su tierra. Partido Genserico de Italia, ostaron los Romanos boluerse a sus casas: y alçaron por Emperador, a vn Auito, de noble sangre de Senadores Romanos. Con el qual el mansueto, y muy Catholico Principe Marciano, hizo luego paz, y amistad por cuitar los muchos males, que dela discordia que entre si tuuiesse, se esperauan sentir. Mientras las causas del Imperio, y Republica temporal estauan en estos trabajos y mudanças, el demonio (que siẽpre suele despertar disensiones y sectas falsas, y blasphemias para engañar con ellas a los q̄ poco saben) sembró en el mundo otro nuevo error, por boca de vn maluado Abbad, llamado Eutiches, el qual seguia en algunas cosas, la falsa opinion de Nestorio, con demnada en el Concilio Ephesino. Como esta dañada opinion se sembró por la ciudad de Constantinopla, luego Flauiano, Obispo de aquella Prouincia, contradiziendo a Dioscoro Obispo de Alexandria, y procurando extirpar tan diabolica persuasion, mostro cõ todas sus fuerças, ser la verdad Catholica muy contraria delo que Eutiches dezia. Y procediendo contra el falso Abbad, condeno su opinion, Anathematizando al Author della, como a herege y scismatico: y juntamente con el a Dioscoro que le fauorecia. Los amigos del herege Eutiches, agrauandole dela sentençia de Flauiano, tuuieron fauor en el Emperador Theodosio, vn poco antes q̄ muriessē, y con facultad suya, hizieron vn Concilio, o por mejor dezir Cõciliabulo: en el qual, presidiendo el mesmo Dioscoro, fue abuelto Eutiches, y su opinion aprouada por sana y Catholica: Y no cõtentos con esto, Dioscoro y sus sequaces, condemnarõ y depusieron de hecho a Flauiano. Estuuo priuado Flauiano algunos dias: hasta q̄ como dixē, murio Theodosio y por su muerte succedio en el Imperio Marciano: con el fauor de la sancta virgen Pulcheria, hermana del Emperador muerto. El Emperador

Marciano cõosciendo que la cõdemnaciõ de Flauiano auia sido injusta, y fuera de camino, escriuio al Papa Leõ, sobre el medio q̄ se auia de tener, para confundir aquella dañada secta: y d̄ comũ parecer de los dos, el Pontifice Leon, publico Concilio general, en la ciudad de Chalcedonia Metropolitana dela Prouincia de Bithynia: al qual concurrerõ de toda la Christiandad, el mayor numero de Prelados, q̄ jamas se auian visto juntos. Porq̄ solos Obispos, vno allı seys ciẽtos y treynta: sin otros muchos Abades y dignidades inferiores. El Papa Leõ embio por sus Legados, para q̄ presidiesse en su nombre en el Concilio, a dos Obispos Paschasino, y Lucencio, y a Bonifacio Presbytero Romano. Hallo se en todos los actos publicos, y sessiones, q̄ se celebraron, el religiosissimo Principe Marciano: y demas d̄ algunos sanctos, y saludables Decretos que se hizieron, de comun parecer de todos los Obispos, y del mesmo Emperador, fue condemnado el Cõciliabulo Ephesino, hecho por Dioscoro y sus sequaces: y todo lo que en el se auia decretado. Principalmente la deposicion, y condemnacion del Sãcto Obispo Flauiano. Declarose por heretica y blasphema, la heregia de Eutiches: condemnando con ella al Author, y a sus fautores: y pronuncio se, por conclusiõ Catholica, y articulo de Fe, que concurren en Christo nuestro Señor dos naturalezas diuina y humana, sin que la vna se cõfunda con la otra. Y que el mesmo Christo, es verdadero Dios, y juntamente verdadero hombre: con las mesmas condiciones que los otros hombres: con anima racional sin peccado, y cuerpo humano, semejante a los cuerpos de los otros hombres. Este Cõcilio Chalcedonense, es el quarto de los Cõcilios generalissimos: de mucha authoridad, semejante al Niceno, Ephesino, y Constantinopolitano: de los quales ya arriba se ha hecho mencion. Celebrose (segun algunos) en el año de quatrocientos y cinquenta y cinco, de nuestra Redempcion: aunque otros le ponen onze años mas atras. Y el original deste Concilio, en la trãslaciõ mas nueva le pone en la era de 488. que se ra el año de 450. segun la mas comun manera de contar, dando ala era 38. años mas que al nascimiento. Con este sancto Concilio,

Genserico Rey de los Vandalos gano a Roma. Genserico, que no deseaua otra cosa como hombre muy valeroso, junto luego con gran diligencia, vn exercito de trezientos mil hombres: y con

Concilio Chalcedonense generalissimo, de 630. Obispos.

Dos naturalezas en Christo.

Año. 455.

Accepha- los Here- siarchas. cilio, se amato luego la llama que desta he- regia Eutichiana se auia comenzado a en- cender: y se quieto de todo punto la repu- blica Christiana. Aunq̄ pocos dias despues, se leuato otra nueua heregia de los Acepha- los, que quiere dezir gente sin cabeza, por- que no tuuieron maestro ninguno señalado, de quien tomar el nombre y apellido, como otros hereges lo solian hazer. Estos quisieron otra vez resuscitar el error de Eutiches: y osarō condemnar el sancto Oecumenico y vniuersalissimo Concilio Chalcedonense, negando cō pertinacia, las dos nati- uidades en Christo nuestro Señor. Cōtra los Acephalos, y Eutichianos, escriuio nue- stro sancto y doctissimo Pontifice Leō, mu- chas cosas en tan alto, dulce y elegante est- ilo, quanto otro escriptor Ecclesiastico ja- mas escriuio. Y cierto a juyzio de todos los que algo saben el estilo de Leon, en sus Ho- milias, y en quanto del tenemos, es admi- rable. Y su doctrina en el pulpito, fue tan ef- ficaz: que por excellencia le llaman y dizen del, que fue en el escreuir, vn Tullio Eccle- siastico: en Theologia vn Homero: en la vi- ueza de las razones vn Aristoteles: en hazer officio de Pastor, vn Sant Pedro: y en el pul- pito Christiano, vn Apostol Sant Pablo. Tanto era dulce su lengua, y floridissima, y de tanta suauidad, allende de su mucha do- ctina y spiritu apostolico, que no ay esto- mago tā fastidioso, que se harte de leer sus obras. A buelta destas tribulaciones: y cala- midades del Imperio Romano: y de las al- teraciones en la religion, que cō estas here- gias auia: no dexaua el sancto Pontifice Leō de aumentar el culto diuino, con sanctas y loables instrucciones. Mādo so graues pe- nas, que nadie osasse tratar las Reliquias de los sanctos, ni las ymages suyas con defa- cato y poca reuerencia. Fue el primero que ordeno despues del Offertorio en la Missa, se boluiesse al pueblo el Sacerdote, y dixes- se, Orate fratres pro me. Añadio al sacro Ca- non de la Missa, aquellas deuotas palabras, Sanctum sacrificium, immaculatam Ho- stiam. Vn milagro fuyo leemos, que no le osara yo afirmar por verdad, sino le halla- ra en authores grauissimos, y dignos de ser creydos en todo lo que dixeran. Y es, que a en Leon cabando vn dia Leon de dezir missa, le lle- go a besar la mano vna hermosissima mu-

ger y que de solo el tocamiento, le sobren- no vna terrible tentacion, de la qual el que do tan affligido y desconsolado, que por sa- lir della, cūpliendo ala letra el precepto del Euangelio, se corto la mesma mano, q̄ fue causa de su escandalo. Y que despues se la restituyo nuestra Señora la virgē Maria: de la qual el era deuotissimo. Otro milagro cuentan del, harto digno de memoria: que auiendo el escripto vna elegantissima carta cōtra Eutiches, y Nestorio, la puso sobre el sepulchro del Apostol sant Pedro: y que auiendo primero macerado su sancto cuer- po con ayunos, hizo oracion diziendo, A- postol bienauenturado, al qual Christo en- comendo el cuydado de su rebaño, tu cor- rige y emienda lo que yo en esta carta pue- do auer errado. Passados quarēta dias, estā- do en Oracion, aparesciole el Sancto Apo- stol, y dixole, Leon, ya ley, y emende tu car- ta. Y yendo a verla, alli donde la auia dexa- do, la hallo en algunas cosas emendada: y la embio a Fabiano Obispo de Constanti- nopl. Otra vez dizen que se echo este san- cto Pastor en oracion, al mesmo Apostol: supplicandole, alcançasse de Dios el perdō de sus peccados: y que sant Pedro le apare- scio, y le dixo. Ya he rogado por ti, Leon: y tus peccados te son perdonados. Mas mira bien de aqui adelante, a quien ordenas, y a quien das las dignidades, y beneficios Eccle- siasticos. Si alguno con deuocion venia a pedir a Leon reliquias de algun sancto, de- zia luego Missa del mismo sancto: y partia los Corporales en que auia consagrado el Sanctissimo Sacramento, y daualos por re- liquias a quien se las pedia. Y si a caso vey- a que no yua satisfecho con aquello, toma- ua vn cuchillo, y punçaua los Corporales, y luego salia sangre. Estos y otros milagros escriuen deste sanctissimo varon, muchos authores graues: y por esso me atreui yo a ponerlos aqui: aunque coia semejante la hago de mala gana. Quien quisiere podra leer a Iuan Nauclero en el fin de la decima- quinta generacion, de la primera parte de su Chronicō: y a Sigiberto que los ponen. Los quales dizen tambien, que aquel Pro- pheta tan decantado, que el vulgo llama Merlin, fue en estos tiempos del Pontifica- do de Leon: y que no es fabula todo lo que del se dice vulgarmente. Pocos años

antes desto, despertaron, o resuscitaron en la ciudad de Epheso, los sanctos siete Dor- mientes: cuya historia, por ser muy sabida, yo no la contare aqui, mas de dezir, que sin duda ninguna durmieron (o por ventu- ra estuieron muertos, y despues resuscita- ron, o despertaron) por espacio de ciento y nouenta y dos años: dende la persecuciō de Decio, hasta el Imperio de Theodosio segundo. Llamauanse estos siete hermanos Malcho, Maximiano, Marco, Dionysio, Iuā Serapion, y Constancio. Instituyo (de mas de lo dicho) este sancto Pontifice Leon, que el dia sancto del Domingo se guarda- se: y que en el, no hiziesse nadie obra nin- guna seruil, ni de trabajo. Mando a todos los fieles Christianos, que no entrassen en guerra ni batalla: y fuera bueno q̄ lo vui- ran guardado, alomenos de no pelear v- nos Christianos contra otros. Mando que ninguna Monja, recibiesse el velo consa- grado, antes de auer viuido en vida casta, y recogida quarenta años. Entendio allende desto Leon cō grādissimo cuydado, en reedificar y adereçar los templos y edifi- cios publicos, y particulares, que los Van- dalos dexaron destrozados. Persuadio a Demetria matrona sanctissima, y muy rica, que edificasse el tēplo que oy dura del biē auenturado Sant Estuan, en la via Lati- na, tres millas de Roma. Edifico el mesmo a su costa otra Iglesia, en la via Appia: en honra y memoria del sancto Pontifice y martyr Cornelio. Hizo en los templos de Sant Pedro, y Sāt Pablo, y Sant Iuan de Le- tran, en cada vno su camara para las reli- quias. Instituyo el collegio, de los que oy se llaman Cubicularios: y puso los por guar- das, a los sanctos sepulchros de los Aposto- les. Hizo tambien otro monasterio, junto a la Iglesia de Sāt Pedro. Dio a diuersas I- glesias vasos, calices, y baxilla: y en otros adereço los que estauan quebrados. Final- mente auiendo este sancto varon, gastado todos sus dias, en obras virtuosas y heroi- cas: defendiendo con su singular doctrina, la sancta religion Catholica: y siēdo ya muy viejo, y cantado de muchos trabajos, des- pues q̄ auia tenido el Pōtificado con gran- de satisfacciō de todo el mundo, veynte y vn años, vn mes y treze dias, passo desta vi- da trabajosa, a gozar de la bienauenturança

de la gloria. Murio en Roma a onze dias del mes de Abril, del año del Señor de qua Año- trozientos y setenta y tres. Tenemos le en 403. la Iglesia, en el numero de los Sanctos Con- Leon. I. fessores, y celebramos su fiesta en el mes- sancto mo dia de su sancta muerte. Y por auer si- cōfessor. do excelentissimo Pastor, merecicio que se le diesse el renombre de Magno que oy le dura. Hizo diuersas vezes ordenes como sus predecessores: y diolas a ochenta y vn Presbyteros, a treynta y vn Diaconos, y a ochenta y seys Obispos. Su sancto cuerpo fue sepultado en el Vaticano, junto al glo- rioso Apostol Sant Pedro. En el Pontifica- do deste bienauenturado Papa (como fue largo, y la religion Christiana estaua ya biē Concilio esparzida por el mundo) se celebraron en 4. en Frā diuersas Pronincias, muchos Cōcilios pro- cia Aure uinciales. De seys dellos tenemos noticia. siaco, Va sēse, Car- penctora tēse A En vida de Theodosio, se celebraron el- tēse A toratense, y el Arrelatense en Francia: y el relatēse. Venetico, y el Turinense en Italia. Ordena Concilio ronse en todos estos, cosas muy importan Veneti- tes, y a proposito del estado de las cosas de co- aquel tiempo: que no haze a mi proposito Concilio escriuir las. Vuo muchos sanctos, y doctos Turinen se- Prelados: como fueron el elegantissimo Prospe- ro Aquitanico: y Paulino Obispo Prospe- de Nola, del qual leemos que gasto quan- ro Pauli to tenia en redimir captiuos, de poder de- no obis- los barbaros infieles: y al cabo quando ya po- no tenia que dar, se dio a si mesmo en ref- cate de vn hijo de vna viuda. Y Mamerto Obispo de Viena, el que segun algunos, fue Mamer- to Obis- el primero que vfo hazer processiones y Po. Litantias, para aplacar la yra de nuestro Se- ñor, por muchos terremotos que cada dia se veyan por toda Francia. Tuuo este san- cto Pontifice, extremada diligencia, en exa- minar a los que venian a el a ordenarse. Y allende de las buenas costumbres, y fama que pedia en ellos, jamas quiso ordenar a ninguno, que no supiesse muy biē de coro, el Psalterio de David. Antes que passē ade- lāte, para mayor claridad de lo q̄ se ha de de- zir, quiero poner breuemente el successo d̄ los Emperadores: porque los Occidenta- les se van acabando ya. En el Oriente antes Leō Em- perador que nuestro Sancto Pontifice Leon mu- primero tiessse, fallecicio el muy Catholico Principe aspar ma Marciario, succediolo en el Imperio Leon to a Mar

ciano, Griego, con fauor de Aspar, matador in-
Artabu- sto & Marciano. El qual quisiera auer el Im-
rio. perio para si, o alomenos para su hijo Arta-
burio: y quando mas no pudo, negocio q̄
lo fuesse Leon.

En Italia andaua el negocio de los Em-
peradores mas alterado, porque como ya
dixe arriba, Maximo hizo matar a Valenti-
mano, y hizo se a si Emperador y duro se-
tenta y siete dias el Imperio. En partiendo
se Genferico de Italia, eligieron los Roma-
nos (como ya dixe) a vn Auito noble Ro-
mano. En el primer año del Imperio de Leō
murio Auito en Roma, auiendo sido Em-
perador poco mas de vn año, y el exercito
Romano, que de ordinario alojaua junto
a Rauena, alço por Emperador a vn capitā
suyo llamado Mayorano. Este quedo en el
Imperio Occidental, y Leon en el de Con-
stantinopla, quando nuestro Señor lleuo
para si a nuestro sancto Papa Leon. Y cō e-
sto passaremos adelante, con solo dezir q̄
fue tan admirable su vida deste singularissi-
mo pastor, que aun antes que muriesse le
llamo el Concilio Chalcedonense, tres ve-
ces Sancto padre: tanta era la opinion que
de su vida se tenia. Fue deuotissimo este san-
cto Pontifice, y muy aficionado a la ordē
de S. Augustin, y quiso q̄ sus Frayles se lla-
massen los hermitaños, por q̄ por muchos
años siēpre vivieron en lugares yermos, ha-
sta los tiempos de Anastasio. IIII. como lo
veremos en la vida de Innocencio. III.

Mayora
no Empe-
rador.

Leō. I. lla-
mado
tres ve-
ces Sācto

Capitu. 15. En el qual se contiene la vida de Hilario, Pontifice Romano, que segun algunos se lla- mo Hylaro y no Hilario.

48. Pōt.

Hilario
Sardo.



Vego que fue muerto el
sancto Papa Leon el cle-
ro Romano, dentro de
siete dias, puso en su lu-
gar a Hilario, hijo de Cri-
spino natural de la Isla de
Cerdeña. En los prime-
ros dias del Pontificado de Hilario, o (segū
algunos dizen) muy poco antes murio el
Emperador Mayorano: auiedo lo sido po-
co mas de tres años, y tomo el sceptro Im-

perial inmediatamente, Seueriano. Tuuo
le quatro años, y succediole Anthemio ca-
pitan, que auia venido de Constantinopla
en socorro de Seueriano contra los Van-
dalos. Las muchas mudanças de Empera-
dores, y la poca potencia que ya tenian los
Occidentales (que ya andaua aquel Impe-
riō por acabar se) fueron causa, de tener en
aquellos tiempos muy alterada la republi-
ca: y assi la hallo Hilario estrañamente tur-
bada. Porque Genferico Rey de los Vanda-
los, no contento con auer vna vez saquea-
do a Roma, como vio que los Romanos
andauan cada dia matando sus Emperado-
res, quiso otra vez boluer a Italia, y hazer se
señor della. Pero no le succedio como pen-
saba: porque Anthemio (ayudandose de la
uor de Basílico, capitan muy valeroso, que
le vino a socorrer de Constantinopla) le ve-
cio y desbarato: y le cōpellio a dar la buel-
ta en Africa. Acabada esta guerra, le succe-
dio luego otra no menos peligrosa, al Em-
perador Anthemio: porque Rithiner Go-
do, y su yerno del mesmo Anthemio, se le
quiso alçar con el Imperio. Y començaro
los dos a tener grandissimas passiones: las
quales se atajaron por medio y intercessiō
del sancto Obispo de Pauia Epiphano, cu-
ya authoridad y valor era tanto, que basto
a cōcordar a los dos suegro y yerno: y a e-
storuar las guerras, y muertes que se apare-
jauan. Verdad es que duro entre ellos po-
co la paz: por q̄ de ay apocos dias, Rithiner
rompio las capitulaciones. Y sin respecto
ninguno dela reuerencia y fidelidad que a
su señor y suegro deuia, juntando vn muy
poderoso exercito, començo de hazer guet-
ra muy cruel al Emperador. Y passando el
Po, sin hallar resistencia ninguna q̄ bastasse
a interrōperle su camino, destruyo y tulo
grande parte de lo q̄ oy se llama Lōbardia.
Y se hizo señor de toda Toscana. Y no pa-
ro hasta llegar con su exercito victorioso,
y poner cerco sobre la ciudad de Roma. To-
mo Rithiner a su suegro delapercebido
y fuele forçado al pobre Anthemio dharle
cercar en Roma, Tuuo se en el cerco algu-
nos dias, hasta q̄ de Frācia vino en su socor-
ro, Vilimer, su capitan: y de Constantino-
pla le embio tãbien el Emperador Leon, a
vn Olibrio excellēte capitan suyo, con O-
librio antes que saliesse de Rauena se con-
certo

Seuera-
no, An-
themio
Empe-
rador.

Basí-
capu.

Rithine-
Go-
do.

Epiph-
mo.

Rithine-
cerca
Roma.

Vilimer
capitan
de Constantino-
pla.

Rithiner
saqueo la
tercera
vez a Ro-
ma, y ma-
to al Em-
perador
Anthe-
mio.

26. q̄. 1.
Nali.

certo Anthemio: y de su voluntad le com-
unico el titulo y nombre de Emperador.
Vilimer se dio mas priesta a llegar con el so-
corro: y queriendo entrar se en Roma, pa-
ra mayor fortificacion y mas defensa de
Anthemio su señor no pudo hazer lo secre-
tamente, sin que el maluado de Rithiner
lo sintiesse, el qual se puso en parte, donde
a Vilimer le fue forçado pelear, y despues
de larga contiēda, Vilimer fue muerto por
Rithiner. Y el (executando la victoria) an-
tes que Olibrio llegasse, entro en la ciudad,
y saqueo la tercera vez, con gran cruel-
dad: y como peruerso y cruel, corto la ca-
beça a su señor, y suegro. Anthemio, de
quien tãtos bienes auia recibido. Pero no
quiso Dios, que vn hombre tan malo, go-
zasse mucho tiempo desta victoria: porque
dentro de tres meses, le succedio vna terri-
ble enfermedad, de la qual murio rauian-
do como merescia: y quedo pacifico Em-
perador Olibrio. Tampoco este se logro
mucho: porque dentro de siete meses, mu-
rio de enfermedad. Estas y otras mudanças
y rebueltas vuo en el Imperio Romano,
en estos dias: y las demis (hasta que se aca-
bo) dire las luego adelante en su lugar. El
sancto y loable Pontifice Hilario, entre tã-
tas variedades y trabajos, no dexaua de en-
tender con mucho cuydado en la admini-
stracion de su Iglesia, Mando so graues pe-
nas, que ningun Obispo ni otro Prelado,
dexasse por via de successiō el Obispado ni
otro beneficio Ecclesiastico, a sus pariētes,
ni a otra persona ninguna por benemerita
que fuesse. Como quiera que las preben-
dis y dignidades se han de proueer a juyzio
de personas desapassionadas, por via cano-
nica: sin que interuēga de parte del que los
prouee, ninguna manera de afficion ni a-
mor carnal. Vn Decreto entre otros tene-
mos deste sancto Pontifice, contra los que
se atreuen a quebrantar las constituciones
Pontificales. Ordeno Hilario que ninguna
persona Ecclesiastica recibiesse Feudo, ni
reconosciessse vassallaje a persona lega. Co-
pilo el derecho canonico, y los Decretos
de los Pontifices sus antecessores, embio
los por toda la Christiandad. Escriuio algu-
nas Epistolas elegantissimas y llenas de do-
ctrina, y spiritu Euangelico: en las quales
condemno de nuouo la heregia de Nesto-

rio, y Eatices: y confirmo los quatro Co-
cilios vniuersales, Niceno, Ephelino. Con-
stantinopolitano, y Chalcedonense. Y con-
firmo y prueua el primado, y superioridad
que la Iglesia Romana tiene, sobre todas
las Iglesias del mundo. Edifico en sant Iuā
de Letran tres Oratorios, muy adornados
de oro y piedras, a honra del Sanctissimo
Baptista, y de Sant Iuan Euangelista, y de la
Sanctissima cruz. Las puertas de estos orato-
rios, hizo las de bronze, entalladas de pla-
ta. En el oratorio de la Cruz hizo poner el
madero de la misma cruz, en que Christo
nuestro Señor fue crucificado, en oro finis-
simo, y sembrado de piedras de gran pre-
cio. Puso en todos ellos columnas y lam-
paras, y otros vasos de mucho valor. Hizo
dos librerias muy copiosas, y vn monaste-
rio. No dexo en toda Roma templo nin-
guano, adonde no puso. He grandissima can-
tidad de vasijas, calices, patenas: cande-
leros, lamparas, y otros vasos de oro y pla-
ta. De donde se puede ver, que ya los Pon-
tifices en este tiempo eran ricos. Y no por
esto dexauan de ser sanctos y tenidos en
mucho, de todo el mundo. Fue estrañamē-
te limosnero, y tan caritativo, que ninguna
obra de misericordia dexo de cumplir: en
señando a los ignorantēs, y proueyendo a
todas las necessidades de sus subditos. En
su tiempo murio en Africa el Rey Genfe-
rico, y succedio le Honorico. El vno y el o-
tro fueron grandissimos herejes Arrianos:
y Honorico perseguidor cruelissimo de
los Catholicos. Tanto que de vna vez, de-
sterro de Africa trezientos, y treynta y qua-
tro Obispos Catholicos: y les cerro las I-
glesias: y los hizo morir en el destierro, de
diuersos generos de muertes. Celebro en
Roma nuestro Pontifice Hilario, vn Con-
cilio, de cinquenta Obispos, a instancia de
los Obispos de la Prouincia de Tarragona
en España. Porque el Obispo de Barcelo-
na, quiso dexar su Obispado, por titulo de
herencia, a Ireneo amigo suyo: deste Con-
cilio salio el Decreto que arriba dixe, de la
successiō de los beneficios. Tuuo Hilario
algunas vezes Ordenes, en el mes de Deziē-
bre: y ordeno en ellas veynte y dos Obis-
pos. Y auiendo gouernado sanctissimamē-
te la Iglesia, seys años y algunos meses, fa-
llescio desta vida: y fue sepultado, junto al
cucupo

Nota es
tra Lu-
thero: q̄
cōuiene
que los
Pōtifices
seā ricos

Honori-
co rey de
los Van-
dalos.

334. Obis-
pos de-
sterrados
por Ca-
tholicos.
Concilio
de 50. O-
bispos.

cuerpo del sancto Papa, y martyr Sixto primero en la cuenta de Sant Laurencio extra muros

Capitu. 16. En el qual

se contiene la vida de Simplicio, Pontifice Romano.

49. Pöt.

Simplicio de Tibuli. Año. 470.



PR la muerte del sancto Pötifice Hilario, fue puesto en el throno Pontifical, otro no menos sancto, y loable Pontifice, llamado Simplicio, hijo de Castino, natural de Tibuli: en el año (segun la mas comun opinion) de quatro cientos y setenta de nuestra Redèpcion. Fue Simplicio estrañamè

te deuoto del glorioso Apostol S. Andres: y del Protomartyr sant Esteuan: a cuya hora y gloria, edifico en Roma a cada vno de ellos vn templo. El de sant Esteuan en el monte Celio: y el de Sant Andres, junto a sancta Maria la mayor, en el monte Exquilino Este vltimo templo (segun lo refiere Platina) se acabo de caer pocos años ha: y en el dize que se leyan vnos versos. Los quales yo puse aqui, assi porque representan la deuocion deste Sancto Pötifice: como, porq̄ entiendan estos canes Lutheranos, que edificar tēplos y honrar en ellos a los sanctos no es vanidad como ellos dizen, sino cosa muy accepta a Dios y meritoria. Pues assi lo dize en estos versos, vn tan sancto Papa como fue Simplicio. Los versos dizen assi para los que saben latin.

Hæc tibi mens validè decreui predia Christi,
Cui testator opes, detulit ille suas.
Simpliciusque Papa sacris cælestibus: aptans,
Effecit verè, muneris esse tui.
Et quòd Apostolici deessent limina vobis,
Martyris Andree, nomine composuit:
Vtitur hæc hæres titulis Ecclesia iustis,
Succedensque domo, mysticè iura locat.
Plebs deuota veni, perque hæc commercia disce,
Terreno censu, regna superna peti.

Otros dos templos hizo tambien Simplicio, vno al mesmo martyr Sant Esteuan junto a sant Laurencio, y otro a la sancta virgen y martyr Viuiana cabo el palacio de Licinio, Para que con mayor comodidad se administrassen en Roma los sanctos Sacramentos (y principalmente el Baptismo y penitencia) ordeno que se mudassen a señanas los Pèitenciaros de las tres Iglesias principales, Sant Pedro, Sant Pablo, y Sant Laurencio. Repartio entre los clerigos toda la ciudad, en cinco Collaciones, o Parrochias: atribuyèdo la vna Parrochia a Sãt Pedro, y las otras a Sãt Pablo, sant Laurencio, sant Iuan de Letran, y sancta Maria la mayor. Mando que ningun clerigo recibiesse possession, ni inuestitura de beneficio Ecclesiastico, de mano de hombre lego: ni le reconociesse vassallaje en lo spiritual. Lo qual confirmaron despues, el Papa Gregorio, y otros sus successores. Declaro lo que otros muchos Concilios y Summos Pon-

tifices auian ya antes del estatuydo y declarado: conuiene saber, que la Iglesia Romana tiene el supremo lugar y jurisdiccion, sobre todas las Iglesias del mundo. Y en reconocimiento desta superioridad fue acusado ante el Pedro, Obispo de Alexãdria, de hereje Eutichiano. Los acusadores fueron Acacio Patriarcha de Constantinopla, y vn hombre doctissimo llamado Timotheo. Conoscio Simplicio dela causa: y dio se le al acusado audiencia, y facultad para poder arrepentirse: y como pertinaz, fue depuesto, y el fuetan malo, que casi toda Egipto se inficciono dela heretgia y error Eutichiano: y apostato de la Iglesia por su predicacion, y por la peruerfa conuersacion de Dioscoro. En lo restante de Africa, estava la Iglesia muy affligida: porque el Rey Honorico, hijo del cruel Genserico, perseguia los Catholicos como Arriano: y con tanta furia, que a su propria muger Eudoxia, nieta del buen Emperador Theodosio

porque

porque era Catholica, la trataua tan mal, q̄ no pudiendo ella sufrir la mala vida que le daua fingio que tenia hecho voto de yr a Hierusalem: y poniendo por la obra este sancto viage, despues de muchos trabajos, vino a morir en la misma ciudad sancta de Hierusalem. En este tiempo dizen algunos que fue trasladado de Alexãdria a Venecia, el cuerpo del glorioso Euangelista sant Marcos, a donde oy es tenido en grandissima veneracion, y ninguna cosa se haze por la Republica, que primero no se inuoque su nombre. En Seuilla florecio el glorioso confessor, y Arçobispo Fulgencio, y otros muchos varones sanctos. Y entre los Principes seculares, fue en este mesmo tiempo el famoso Rey Artus de Inglaterra. En esta mesma fazon se hallaron en Alexãdria los huesos del sancto Propheta Heliseo, y las reliquias del Apostol sant Bartholome. La cosa mas notable que en estos dias del Pötificado de Simplicio acontecio, fue la ruina y total perdicion, y remate del Imperio Romano Occidental: que tuuo su fin, en esta fazon. Y porque vna cosa tan notable se entienda, para mayor claridad dello que a mi proposito haze, dire breuemente el successo del Imperio dende que Transilla mato a Valètiniano, lo qual passa desta manera.

S. Marcos d Venecia.

Fulgencio Arçobispo de Seuilla.

Artº rey de Inglaterra.

Epitaphio de Simplicio.

Ruina del Imperio Romano Occidental.

Glicerio Nepos, Augusto Emperadores. Odoacer Herulo y Key de Italia.

Despues dela muerte del Emperador Valentiniano, hasta el tiempo de Simplicio (q̄ serian veynte años poco mas o menos) estuuó el Imperio Romano en nueue o diez Emperadores: porque (como ya dixè) Transilla mato a Valentiniano, por mādado de Maximo: a Maximo matarõ los Romanos, quando Genserico saqueo a Roma. Por muerte de Maximo, succedio Auito: murio Auito de su enfermedad, y occupo el Imperio Anthemio, matole Rithiner su yerno y dentro de tres meses murio, y quedo Olibrio, que no duro mas de siete meses. Succediole Glicerio, y a Glicerio Nepos: y vltimamente vino a ser Emperador Augustulo hijo de Orestes. Imperando Augustulo, vino en Italia, cõ gran poder Odoacer rey de los Herulos, y Turingos. Entre Odoacer y Orestes, passaron diuersos rencuentros y batallas, con varios successos, hasta que al fin Orestes fue desbaratado y muerto: y su exercito se deshizo de todo punto, de tal manera, que Augustulo quedo sin ningunas

fuercas, y sin esperança de poderse conseruar: y vino a dexar de su voluntad el Imperio, y reduzirse a vida particular, auiendo tenido solo vn año. Quedo Odoacer cõ esto, señor absoluto de toda Italia, y llamo se rey della. Durole el reyno quatorze años hasta que Theodorico Rey de los Oitrogodos, vino a Italia con facultad del Emperador Zenon Isaurico, y le vencio, y mato: y el se quedo señor y Rey absoluto de Roma, y de todo lo demas de Italia. Theodorico y sus successores, la possleyeron por espacio de setenta años, como adelante veremos. Cesso en Augustulo, el nõbre de Emperador Romano, por mas de trezientos y treynta años, hasta que Carlo Magno, fue coronado Emperador, por el Papa Leon tercero, en premio delas muchas hazañas, que hizo en defenfa dela Iglesia Romana, como todo se vera mas particularmente adelante. Hazen todos los escriptores mucha cuenta, de ver, que el Imperio Romano aya començado en Augusto Cesar, y fenescido en otro de semejante nombre, aunque diminutiuo Augustulo. Y el Imperio de Constantinopla, que tuuo su principio en el felicissimo y muy Catholico Principe Constantino Magno, hijo de Helena, vino a fenescer pocos años ha en Constantino Paleologo, hijo de Helena: al qual vencio y mato el gran Turco Mahometes. Pues el mesmo Imperio Oriental (que vn tiempo le tuuieron los Franceses) el primero de aquella nacion que le tuuo se llamo Balduino, y el postrero ni mas ni menos. Son cosas estas, que aunque han sucedido assi a caso, no deuen de passarse sin consideraciõ porque arguyen la prouidencia de Dios, q̄ gouierna las cosas deste siglo, y particularmente tiene cuydado de los Reynos, y Monarchias del. Si bien se considera, ciertamente, todos estos años (dède el Imperio de los dos hermanos Archadio y Honorio, hasta que el Imperio Romano fenescio en Augustulo) fueron trabajosissimos, y llenos de mil calamidades para Italia, y para todas las demas Prouincias Occidentales. Y fue vna delas mas notables mudanças, que el mundo jamas tuuo: porque de todo punto, se altero el estado de todas las cosas. Mudose el gouierno, las leyes, las costumbres, los nõbres delas Prouincias, de los reynos, y de los mismos

Notable consideraciõ de la mudança de las cosas del mundo.

26. qd. 6. Per totum

niismos hombres: y aun el habito y trage, la lengua, y manera de hablar, la religion, y todas las otras cosas que se vsauan en el comercio, y conuersacion de las gentes. Destruyeronse muchas ciudades. como Aquileia: nascieron otras como Venecia, y crecieron otras de muy pequenas, como Florencia. Conocio el mudo nuenos pueblos nuevas leyes, y nuevas costumbres, y todo nueuo. En España, Francia, y Alemania, y aun en Italia, y Africa, mudaron las gentes la lengua que tenian, y dela materna, y natural de la tierra, donde viuian, mezclando la con la que trayan de otra parte, hizierõ nuevos lenguajes, y maneras de hablar. Pannonia por los Hunnos se llamo Vngaria, o Vngria. Gallia, por los Francos, y Burgundiones, se llamo en parte Francia, y en parte Borgoña. Britania Isla por los Anglos, se llamo Inglaterra. España (aunque toda ella no mudo el nombre) mudaron le sus partes: porque la Prouincia Tarraconense por los Godos, y Alanos que se mezclaron en ella, se llamo Gothallania: corrompiendo el vocablo, Cataluña. La Bethica, por los Vandalos, se llamo Vandalusia, y mudando algunas letras, Andaluzia. Los Sueuos que ocuparon a Galizia, tuuieron la tan pocos dias, que no tuuieron tiempo para mudar le el nombre. Pues los hombres solian llamarle Cesares, Julios, Cayos Quincios, Elios, Octauios: y en lugar de estos apellidos, començaron de tomar los nombres delos santos, y a llamarle, Ioannes, Pedros, Alonsos, y Diegos, y de otros muchos nombres, que ahora se vsan. Las religiones, no tuuieron menos mudança que las otras cosas: porque, demas de auer cessado casi de todo punto la Idolatria, y a uerse la mayor, y mas principal parte delos hombres, reduzido ala verdadera fe de Iesu Christo nuestro Señor: entre los mesmos que ya eran Christianos, vuo la diuision y contienda, que ya auemos visto, y veremos, entre Homouosianos Catholicos, de la vna parte, y herejes Arrianos dela otra. Todas estas nouedades, fueron causa de grandissimas alteraciones y guerras. Por que naturalmente los hombres se afficionan a perseuerar en sus antiguas costumbres, y leyes: y querer los sacar dellas, les ha de ser a par de muerte. De aqui vino, a que

los Emperadores Gentiles, persiguiesen a los Christianos: porque les querian estoruar sus antiguos sacrificios: y hazer les entender, que los que adorauan tantos tiempos auia por Dioses, eran demonios, que los trayan engañados. Y de la mesma causa, nascio que todas las Prouincias, se pusiesen en resistencia, contra las nueuas gentes, que se venian a ellas, a quitarles su paz, y sosiego, y a ocuparles sus haciendas, y lo que tantos años auia, que poseyan pacificamete, Y pues el mudo tan notable mudança hizo, en estos dias: y el nobilissimo Imperio Romano, vino a fenescer, en el Pontificado de Simplicio, razon sera que acabe yo tambien aqui el segundo libro: pues no fue menor la mudança, que hizo en estos dias, la religion Christiana, y la potencia delos summos Pontifices, que la que hizieron todas las otras cosas. Mas antes que passe al Libro tercero, quiero començar a cumplir lo que tengo prometido y poner mano en las cosas de España: pues ya en estos dias adonde llegaremos, eran venidos a ella los Godos, y la poseyan como Señores. Viuió Simplicio en el Pontificado, quinze años y algunos dias mas. Ordeno cinquenta y ocho Presbyteros, y onze Diaconos, y ochenta y seys Obispos. Fue sepultado en la Iglesia del bienauerado Sant Pedro, en el año de quatuorcientos y ochenta y seys, de nuestra salud.

Capitulo 17. y vltimo

En que se trata que gente fueron los Godos, y la origen, y descendencia delos Reyes de España: que por linea recta descien den de Ataulpho Visogodo.



De saber es, ante todas cosas, que a los que nosotros (corrompiendo el vocablo) llamamos Godos, y en Latin se llama Gothilos antiquissimos authores los llamaron Getas. Su natural patria y asiento, fue en las riberas vltiores, desse cabo del rio Istro, que oy se llama el Danubio, hazia el mar mayor, y Ponto Euxino,

Fuxino, adonde antiguamente fue aquella remotissima y muy barbara ciudad de Thomo, tan llorada del Poeta Ouidio, en sus Elegias, y en los libros de Tristibus, por auer estado en ella desterrado. Llamaron se tambien antiguamente Dacos, o Dauos y eran confines delos Germanos: y cercanos alas fuentes: del mesmo Danubio. Fueron los Godos tenidos siempre por gente barbara, y feroz: menospreciadores de la muerte, y por consiguiete, crueles de su condicion. Partieronse al principio en dos nombres. Los mas cercanos al Oriente, llamaronse Ostrogodos: y los mas occidentales Visogodos. La primera noticia que destas gentes se tuuo en el mundo, fue en tiempo que Lucio Lucullo Consul Romano, tuuo guerra con Mithridates, Rey de Ponto. Entraron por la Prouincia de Misia, y echo los della Lucullo, con vna victoria que dellos huue. Tornaron segunda veza entrar por las Prouincias del Imperio Romano, trayedo por su capitán a Berebista, y so juzgarõ toda la Thracia, Macedonia, y Eclauonia: y pusierõ a los Romanos en harto cuydado: del qual les faco luego la muerte de Berebista. Augusto Cesar hizo en esta gente grandissimo estrago: y estuuó en poco de acabar los de todo punto: porque de dozieros mil que serian, no dexó mas de los quarēta mil: y casi los sojuzgo, y se hizo señor dellos. Algunos años despues los Godos vencieron y matarõ a Oppio Sabino capitán Romano: y al cabo Cornelio Tulco, los vencio en diuersas batallas, en tiempo del Emperador Domiciano. El Emperador Trajano, tuuo con ellos grandes guerras: y alcanço grandes victorias. Antonino vencio a Caracalla los puso en grande trabajo: por que los tomo descuydados y sin pensar que tuuiesen guerra con el. En tiempo de los dos Emperadores Gordianos, hizieron muchas entradas por las Prouincias del Imperio: y al fin los echo della Gordiano el menor. Despues desto, como de suyo eran gente inquieta, y amiga de guerras, y nunca les faltauan ocasiones de molestar a sus vezinos, juntaronse, hasta trezieros mil hombres dellos, y entraron por la Thracia, y Macedonia, siendo Emperador Philippo, el primero delos Emperadores, que rescibio (como ya dixē) nuestra

sancta fe. El qual embio contra ellos a Decio su capitã (que despues fue Emperador) ni siendo lo, ni antes que lo fuesse, pudo ganar con ellos mucha honra. Gallo, y Volusiano Cesares, hizieron paz con esta gente, bien desauentajada, y no muy honrosa para el Imperio: la qual los Godos quebrarõ presto, y confiando se en la floxedad y descuydo de Gallo, tentaron de ganar la Asia menor: y molestaron la Misia, y a Macedonia, hasta que Macrino entro con ellos en batalla en Achaia, y los vencio, y los hizo boluer casi huyendo a su tierra. Tornaron de ay a poco mas de trezieros mil dellos, y hallaron tan grande resistencia en el valero Emperador Claudio, que casi no dexó ninguno de todos trezieros mil, que no le prendio o mató, Y si la vida le durara es de creer que los acabara de destruir de todo punto, Mas como eran infinitos, luego se tornaron a rehazer, y entrarõ de nueuo por el Imperio, siendo Emperador Aureliano: el qual los vencio en la primera batalla que con ellos tuuo. Costantino Magno los fatigo con diuersas guerras: y al fin los puso en tanto trabajo, que por muchos años no tornaron a alçar cabeça. Algunos años despues estado ellos descuydados en sus tierras y pacificos, vinieron del Septentrion los Hunnos gente barbara y mas descuydada de nosotros, hazia los montes Ripheos, y echaron a los Godos de sus proprias casas: por que aunque la region en que los Godos viuia era frigidissima, y casi inhabitable, la de los Hunnos, era tan mala y fuera de toda benignidad del cielo, que les parecio la de los Godos vn parayso, comparado con la suya. Era entonces Emperador Valente, y fue les necesario a los Godos buscar donde viuir, porque se lo auian quitado los Hūnos. Los Ostrogodos entraron se sin pedir licencia por los confines del Imperio. Mas los Visogodos, como gente mas comedida, embiaron a pedir licencia al Emperador Valente, para assentar, y viuir en la Misia, desse cabo del Danubio, prometiēdo de recibir todos la fe de Christo nuestro Señor: y de ser buenos amigos, y defensores del Imperio Romano. El Emperador Valente, holgo de acceptar este partido, y dando les Obispos Arrianos que los baptizassen, y les enseñassen la fe de Iesu

Dacos, Dauos, Godos, y Getas to do es vno Ostrogo dos y Visogodos Lucio Lucullo vencio a los Godos. Berebista capitã de los Godos. Augusto Cesar vencio a los Godos. Vencierõ los Godos a Oppio Sabino Romano. Cornelio Tulco vencio a los Godos. Trajano, y Caracalla vencieron a los Godos. Gordiano el menor. Gordiano el mayor. En tiempo de los dos Gordianos. En tiempo de Philippo.

Decio su capitã (que despues fue Emperador) ni siendo lo, ni antes que lo fuesse, pudo ganar con ellos mucha honra. Gallo, y Volusiano Cesares, hizieron paz con esta gente, bien desauentajada, y no muy honrosa para el Imperio: la qual los Godos quebrarõ presto, y confiando se en la floxedad y descuydo de Gallo, tentaron de ganar la Asia menor: y molestaron la Misia, y a Macedonia, hasta que Macrino entro con ellos en batalla en Achaia, y los vencio, y los hizo boluer casi huyendo a su tierra. Tornaron de ay a poco mas de trezieros mil dellos, y hallaron tan grande resistencia en el valero Emperador Claudio, que casi no dexó ninguno de todos trezieros mil, que no le prendio o mató, Y si la vida le durara es de creer que los acabara de destruir de todo punto, Mas como eran infinitos, luego se tornaron a rehazer, y entrarõ de nueuo por el Imperio, siendo Emperador Aureliano: el qual los vencio en la primera batalla que con ellos tuuo. Costantino Magno los fatigo con diuersas guerras: y al fin los puso en tanto trabajo, que por muchos años no tornaron a alçar cabeça. Algunos años despues estado ellos descuydados en sus tierras y pacificos, vinieron del Septentrion los Hunnos gente barbara y mas descuydada de nosotros, hazia los montes Ripheos, y echaron a los Godos de sus proprias casas: por que aunque la region en que los Godos viuia era frigidissima, y casi inhabitable, la de los Hunnos, era tan mala y fuera de toda benignidad del cielo, que les parecio la de los Godos vn parayso, comparado con la suya. Era entonces Emperador Valente, y fue les necesario a los Godos buscar donde viuir, porque se lo auian quitado los Hūnos. Los Ostrogodos entraron se sin pedir licencia por los confines del Imperio. Mas los Visogodos, como gente mas comedida, embiaron a pedir licencia al Emperador Valente, para assentar, y viuir en la Misia, desse cabo del Danubio, prometiēdo de recibir todos la fe de Christo nuestro Señor: y de ser buenos amigos, y defensores del Imperio Romano. El Emperador Valente, holgo de acceptar este partido, y dando les Obispos Arrianos que los baptizassen, y les enseñassen la fe de Iesu

su Christo nuestro Señor, embio les a Lupicino, y Maximo, dos principales hōbres, para que repartiessen entre ellos la tierra, y les diessen su assiento y orden en el viuir. Huuieron se tan cruel y tyrannicamente con ellos estos dos capitanes, en el repartir de las tierras, que (no pudiendo los Godos sufrir el mal tratamiento, y hambre, que por culpa de los dos padescian) tomarō las armas, y destruyendo todo la Misia, passarō a Thracia: y sojuzgaron la. Entraron en batalla con el Emperador Valente: vencierō le con gran ventaja, y al fin le quemarō viuo, en vna casa pagiza. Passaron adelante con la victoria, y pusieron cerco sobre Cōstātinopla: y tuuo harto q̄ defēder la de los la Emperatriz Dominca muger de Valente la qual se tuuo dētro hasta que Valentinia no, hermano de Valente, vino a socorrer la, y los hizo leuantar el cerco, El Emperador Theodosio, nuestro Español, tuuo a los Godos fatigadissimos: y auiedo los v̄cido en muchas batallas, hizo los que le siruiessen por su sueldo. Y ansí estuuiéron de baxo del Imperio Romano, por todo el tiempo que Theodosio viuió. Cōcedioles Theodosio la paz que pidierō: y estando el muy al cabo, de vna enfermedad de q̄ murió fue a visitarle a Constantinopla, el Rey Athanarico, y adolescio el alla, y murio en pocos dias: y de alli adelante, ni tuuieron Rey ni capitán, mas del que les daua Theodosio. El qual como fue muerto en Milan, dexando, como ya diximos, por sus successores en el Imperio: a los dos moços hijos suyos, Archadio y Honorio como los dos pueros tutores, Rufino y Stelicon, pretendian mañofamāte vsurpar el Imperio, el vno para sí, y el otro para su hijo, fue necesario turbar el mundo, con guerras, porque con la serenidad de la paz, no se pudo dieffe echar de ver sus trayciones, y no hallando quien mejor lo pudiesse hazer que los Godos, gente de suyo bulliciosa y amiga de guerras, el vno y el otro tuuieron manera, como negociar, que los Godos se pusiesse en armas. Y para poderlo mejor hazer, ellos mismos elegierō de entre sí por su Rey al brauo Halarico, dela noble familia de los Balthos. Con el qual se junto luego el capitán Radagaiſo, cō poco menos de trezientos mil Godos: y dexado sus pro-

prias moradas, que ya tenian en Misia, entraron cō mano armada destruyendo quāto topauan por Macedonia, Thessalia, y Eclauonia. Y porque siendo rātos, no les podia sustentarse la tierra, partieronse en escuadrones por diuersos caminos entrarō haziendo grandes daños por Italia. Radagaiſo entro primero, y por caminar incōsideramente metiose en lugar tan desauentajado, q̄ sin mucho trabajo fue desbaratado y muerto. Halarico entro luego tras el en Italia: y succedio le lo que ya arriba tengo dicho, hasta que tomo y saqueo a Roma. Y queriendo proseguir con la victoria passó con el exercito la via de Sicilia: y murió en la ciudad de Consencia subitamente, De manera que el primero Rey de los Visigodos despues que recibieron la Fee de Christo nuestro Señor, fue Halarico. El qual, cō los demas sus successores por muchos años, fue Arriano: por que (como ya dixi arriba) el Emperador Valente, les dio Obispos Arrianos, que los conuertiesse, y los ensenassen: y assí beuieron la heregia en la leche.

Athaulpho.

POR la muerte del valeroso Rey Halarico, leuataron los Godos por su Rey al capitán Athaulpho su pariente. El qual tomo por muger a Placidia, hermana del Emperador Honorio: y por respecto del parentesco, aunque dio la buelta por Roma, y acabo de saquear lo que Halarico auia dexado, toda via quiso dexar a Italia libremente, a Honorio su cuñado. Vino se a Francia, adonde ya estauan muy pujantes los Burgundiones, y Francos, y destruyā aquella Prouincia, y con la venida de los Godos, començaron a recogerse, y andar mas recatados. Hallaron tambien los Godos en la Gallia a los Vandalos, Alannos, y Sueuos, gentes tambien Septentrionales y barbaras, a quiē ellos auian echado de Vngria. Los quales todos (de temor de los Godos) desampararon a Francia, y passaron se a nuestra España. Los Alannos se quedaron en Cataluña: y los Vandalos passaron al Andaluzia con su Rey Gogidisco: y los Sueuos a Galizia. Athaulpho quedo en Francia, embuelto en guerras con los Francos, y Borgoñones: y a su despesar, se apodero

Valente vencido dōs Godos y muerto

Theodosio v̄cio a los Godos.

Athanasio Rey visigodo.

Halarico 1. Rey. Radagaiſo capitā de los Godos.

dero de lo mejor de aquella Prouincia: y puso su assiento en Tolosa. Despues (como supo que los Vandalos hazian en España grandes daños: y lo mesmo hazian los Alannos, y Sueuos) passó aca contra ellos: y al mejor tiempo, quādo auia de poner en execucion su buen proposito, le mataron los suyos en Barcelona, auiedo reynado tres años, murió año del Señor de. 416. esta sepultado en aquella ciudad junto a la Iglesia mayor.

Sigerico.

Muerto Athaulpho, hizierō los Godos su Rey a Sigerico, hombre muy valeroso, aunque coxo de vna cayda que dio en vn cauallo Reyno solo vn año: y porq̄ hizo paz con los Romanos, le mataron los suyos apuñaladas, y por auer viuido tan poco, algunos authores no le ponen el numero de los Reyes Godos.

Vualia,

EN matando al Rey Sigerico, leuatarō los Godos por Rey a Vualia: porque le tenian por hombre muy guerrero, y diestro en las armas: y de hecho lo era: mas luego que se vio Rey, mudo la condicion, y hizo paz con los Romanos: y con el Emperador Honorio: y cumpliendo las capitulaciones que tenia hechas con el Imperio, vino de Tolosa donde era la silla de los Reyes Godos, en fauor de Constancio capitā Romano, que tenia en España guerra con los Vandalos y Alannos. Y con su fauor salió de España, y se passó en Africa Gunderico Rey de los Vandalos, y auiedo sojuzgado a España, dio la buelta para Tolosa, y allí murió de vna enfermedad larga, auiedo Reynado solos tres años: aunque algunos dizen que reyno veynte y dos, y a estos sigue Vaseo, poniendo su muerte en el año quatrocientos treynta y siete.

Theodorico. I.

POR la muerte de Vualia, succedio en el Reyno de los Godos Theodorico. I. (o segun otros le llaman) Theodoro, quebrantando la paz con los Romanos: y tuuo al principio con ellos algunas guerras, y al fin se torno a confederar con el Emperador: y murió auiedo reynado treynta a-

ños en aquella famosa batalla de Athila, y Decio, en los campos Catalaunios. Otros le dan solos catorze años de Reyno, dando los demas a Vualia, como acabo de decir, murió año. 453.

Thurismundo.

Hizieron luego los Godos Rey, a Thurismundo, hijo del mesmo Theodorico. Ayudo a los Alannos contra Athila: era tan cruel y vicioso, que los suyos no le pudieron sufrir y mataron le con vna sangria, sus dos hermanos Theodorico, y Frederico. Y el (como era brauo y valiente) sintio que se moria, y leuanto se como raudado dela cama, y con vn cuchillejo que huuo a las manos, mato a dos o tres de los q̄ le dauan la muerte. Duro le el Reyno tres años, murió el año de. 456.

Theodorico.

Theodorico. II. hijo de Theodorico, y hermano de Thurismundo, succedio luego en el Reyno de los Godos, hombre manso y de suaves condiciones, aunque valiente y esforçado. Tuuo guerras con los Sueuos, que tenian a Galizia: y mato a Richario su Rey, entre Astorga y Leō. Sojuzgo con esta victoria a los Sueuos: y dio les por capitán (sin titulo de Rey) a vn criado suyo llamado Aliulpho. El qual como ingrato, se le rebelo luego: mas Theodorico le vencio y le mato en vna batalla. Passó cō el exercito a Portugal, y teniendo casi ganada la ciudad de Merida, y queriendo la saquear, dexo lo de hazer por cierto milagro que nuestro Señor obro, a intercession de la sancta virgen martyr Eulalia, natural de aquella ciudad. Dende Merida embio sus capitānes al Andaluzia, y a Galizia: y sojuzgo casi a toda España. Dio la buelta para Tolosa, y pocos dias despues de llegado a ella, le mato Eurico su hermano, auiedo reynado treze años, en el de quatrocientos sessenta y nueue. Celebraronse en su tiempo algunos Concilios en España, vno en Tarragona, donde se ordeno que la solennidad del Domingo començasse el Sabbatho a Visperas. Y algunos dizen que de alli començo a no se comer carne en Sabbatho. Otro en Girona, y otro en Çaragoça, otro quarto en Lerida, y otro quinto en Valencia.

Año. 453.

Thurismundo. 6.

Año. 456.

Theodorico. 7.

Aliulpho.

Año. 469.

Concilio en España, Tarragona, Girona, Çaragoça, Lerida, y Valencia.

Año. 416.

Sigerico. 3. Rey de los visigodos.

Vualia 4.

Año. 437.

Theodorico. 5.

dero

cia, donde se ordeno que el Euangelio se cantasse en la Miffa antes de la offrenda, por que los Cathecumenos, que se salian entōnces de la Iglesia: como arriba se dixo, no se fueffen sin oyr la.

Eurico.

Eurico. 8 Despues q̄ Eurico vuo muerto a Theodorico su hermano, quedose con el reyno: y tuuo le diez y siete años. Hizo cosas muy señaladas. En Francia gano a Marsella, y Arles. En España conquisto muchas ciudades. Hasta entōnces los Godos, aun no tenian leyes escriptas: juzgauā por costumbres, y fueros antiguos. Este Rey les dio leyes, y como ya los Godos estauan en a los Go señoreados de casi toda España, y se auian hecho a la tierra, acabaron de conformarse con los naturales: y los vnos y los otros

se gouernaren de ay adelante por las mesmas leyes. Murio Eurico en Arles de su enfermedad en el Pontificado del Papa Simplicio, siendo Emperador en Constantinopla Zenō, acerca de los años del Señor de quatrocientos y ochenta y tres

En el estado que auemos dicho, estauan las cosas de España, quando el Imperio Romano se acabo en Augustulo vltimo Emperador Romano. Y si bien se quiere aduertir: hallaremos en q̄ vn mesmo tiempo començo la Monarchia de España, y se acabola del Imperio Occidental. Dexaremos en Eurico, por agora la relacion de las cosas de España: presuponiendo que en estos dias, todas las Prouincias dellas eran Catholicas, y solos los Godos Arrianos: lo demas veremos adelante, en fin del Libro tercero.

FIN DEL LIBRO SEGUNDO.

LIBRO TERCERO DE la Historia Pontifical, y Catholica. En la

qual se contiene la tercera Edad, y Adolescencia de la Iglesia. Con las vidas de todos los Summos Pontifices, desde Felix. III. deste nombre, hasta Gregorio Primero.

Prefacion y Argumento sobre el Tercero libro de la Historia Pontifical, y Catholica.



ISTO auemos en los dos libros passados, cō el fauor de Dios el nacimiento y successo de la predicacion Euangelica, y sus dos primeras Edades, la Infancia, y estado de la Innocencia, quando los Pontifices Romanos: no solamente no tenian authoridad, y mado entre los hombres en lo temporal: pero ni aun reputaciō entre las gētes, assi por la mucha pobreza en que viuiā: como por la nueua doctrina y nunca oyda ley, que professauā. Y si a caso erā reuerenciados, aquella reuerencia les nascia de la sanctidad, de la inculpable vida q̄ hazian: y de los milagros que a las vezes obrauan. Y al fin pudieron tanto con lo vno y lo otro, que los Principes seculares, conuertidos con la fuerza de la verdad, abaxaron sus cabeças, y sometieron sus entendimientos, hasta recibir la Religion, que por tantos medios auian procurado echar del mundo. Despues que y a los mesmos Emperadores que contradecian esta sancta Religion, la viniētō a crear: començaron los Pontifices Romanos a crecer en reputacion, y a tener bienes temporales. Y como aun entōnces no auia tenido lugar la malicia humana de corromper las costumbres de los Christianos, duraua toda via la mesma Innocencia, y simplicidad en los miembros, y en la cabeza deste cuerpo mystico de la Iglesia militante. Y por esto (como ya tengo muchas vezes dicho) llame yo aquellas dos edades, Infancia, y Niñez de la Iglesia. Despues de esto, como Constantino Magno mudo la silla del Imperio, de Roma a Constantinopla: y el Imperio Romano en el Occidente, se començo a debilitar, hasta venir (como acabamos de ver) a se acabar de todo punto: quanto la potencia temporal se disminuio, tanto la de los Pontifices se fue augmentando. Pero esto, no mas de en quāto los Summos Sacerdotes, eran dignos de ser reuerenciados, y tenidos, por su sancta vida, y conuersacion. Porque como la ciudad de Roma quedo sin Principe, ni caudillo que la gouernasse y defendiesse de sus enemigos cō las armas: era les necessario a los Romanos, valer se del fauor de su Pontifice, y obedescerle mas de lo que solian. Y assi por lo que veremos en este libro tercero, se vera como la Iglesia crecio, y con ella la potēcia spiritual, y temporal de los Pontifices: como en los hombres en la tercera edad, crecē las fuerzas y authoridad, hasta llegar a su perfeccion. Durara hasta la venida de los Longobardos en Italia. Y veremos tambien como se fue corrompiendo de poco en poco la perfectiō de los Christianos: y se abrio la puerta (por nuestros peccados) a muchos abusos, que agora tiene el mundo en los trabajos que todos vemos. Y con este presupuesto començaremos a tratar lo prometido, hasta poner fin en lo que tenemos entre las manos.

Capitulo primero En el qual se contiene la vida de Felix tercero deste nombre Pontifice Romano.

Al qual llaman algunos Felix segundo.

Quando

so. Pöt.



Vando en las prouincias Occidentales se acabo el nōbre y magestad Imperial, por la voluntaria renūciacion, que del Imperio hizo Augustulo hijo de Orestes, imperando en Con-

Zenon stantinopla el Emperador Zenō Isaurico, por muerte de Leon. I. y de Leō su hijo de Zenon, y nieto del mismo Leon primero, murio en Roma el Papa Simplicio: y fue puesto en la silla Pōtifical Felix. III. dōs años llamados, hijo de Felix Presbytero, natural de Roma. Tenia entonces la Iglesia Catholica en el Occidēte paz y repolo: porq̄ aunq̄ en Italia, y en las otras Prouincias del Imperio Romano auia tātās guerras y alborotos: y andaua el mundo tan rebuelto, cō tantos Barbaros, y nueuas gentes, q̄ no entendia sino en quitar a los naturales de las tierras, sus assientos y moradas, y tomarlas para si: en lo que toca a la Religion, no hallo que uieffe mudança ninguna. Antes era grande ya por todo el mundo, el zelo y heruor que los hombres tenian de sustenrar nuestra sancta Fe: y auia muchos Obispos sanctissimos, y de tanta authoridad, por su buenauida y fama, que bastauā ellos a componer y allanar muchas contiendas, y debates que nascian entre los Principes seculares. Como lo vimos de Epiphanio Obispo de Pauia en Italia, el qual basto a poner paz (aunque no muy firme) entre Anthemio Emperador, y su yerno Rithinet. Y apenas succedia debate, ni renzilla ninguna que no fuesse Epiphanio el arbitro y tercero, para concordarla. Y ni mas ni menos, fue medianero entre Odoacer, Rey que ya se llamaua de Italia, y Theodorico Rey de los Ostrogodos, de quien adelante diremos lo que conuenga acerca desto. De fuerte que en Italia, y en toda nuestra Europa, se professaua la Fe del Concilio Niceno, sin peligro ninguno. Porq̄ los Godos: aunque (como tēgo dicho) eran Arrianos, no por esso estoruauā a nadie, que professasse la Catholica religion de los Homousianos. En Africa era muy al reues: porq̄ Honorio hijo de Genserico, Rey de los Vandalos (como ya dixē) desterro de vna vez, como refiere Paulo Diocono, trezientos y tantos Obispos Catholicos: y les cerro las

Felix. III. Romano.

Iglesias: executando en el pueblo, y gēte comun: grandes crueldades. En el Oriēte no faltauan tampoco Arrianos: porque allende de los Ostrogodos, lo era Aspar y Ardarurio su hijo, poderosissimos capitanes. Los quales, pretendiendo ocupar aquel Imperio, pusieron en harto trabajo al Emperador: y fuele biē menester el fauor que tuuo del vando de los Catholicos. Viuiā tambien entre los Obispos Orientales, Acacio, y Pedro, que todauia sustentauā el error de Eutiches: a los quales el Papa Felix cōdeno de nuevo: conformandose con el Cōcilio Chalcedonense. Despues como por letras del Emperador Zenon, aunque falsas, supo que Acacio y Pedro estauan arrepentidos de su peccado, el Pontifice Felix embio a Constantinopla a Mesenio, y Vidal Obispos, para que conociesen de la causa, y si hallassen ser verdad, lo que destos dos se dize, los absoluiessen. Llegados Mesenio

Mesenio y Vidal a la ciudad de Heraclea, adonde se auia de ventilar la causa, y hazerse la inquisicion deste negocio, fueron tan flacos y auarientos, que se dexaron corromper con dineros: y procedieron en el negocio floxamente, y no como deuiā. Lo qual sabido por el Papa, congrego luego vn Concilio de Obispos, que assi era costumbre hazerle en las cosas arduas, antes q̄ uieffe Cardenales, del habito y authoridad q̄ agora tienē, y de acuerdo de todos los que en el consistorio se hallarō, el Papa depuso y anatematizo a Mesenio y Vidal, y a los mismos Acacio y Pedro: aunque de ay a poco, al Mesenio se le dio absolucion, porque confesso su peccado, y pidio penitencia. Auia en Africa fuera de los Arrianos, muchos que hazian profession de Catholicos y cōparecerles que lo eran, acostumbrauan a rebaptizarse. Lo qual sabido por el Papa Felix, conuoco muchos Obispos: y con voto y parecer de todos ellos, cōdeno aquella mala costumbre, poniendo grauisimas penas, a todos los que della usassen, como lo tenemos en vn Canon del Decreto. Celebrose en tiempo deste Pontifice, el Concilio Tarraconēse prouincial. En el qual se hallarō solos diez Obispos Españoles, y ordenarō algunas cosas saludables, tocates a la honestidad, y decencia del estado Ecclesiastico. Declaro tambien Felix, que assi como

Felix. III. sancto.

Año. 495.

Theodorico Rey Ostrogodo.

mo el sancto Sacramento del Baptismo, no se puede reiterar, assi tampoco nadie puede ser confirmado dos vezes. Edifico Felix vn templo, a honra del Sancto martyr. Agapito, junto a Sant Laurencio martyr. Y finalmente despues de auer hecho dos vezes ordenes en el mes de Deziembre, y ordenado en ellas, veynte y ocho Presbiteros, y cinco Diaconos, y treynta Obispos, passo desta vida, auiendo tenido el Pontificado sanctissimamente, ocho años, y onze meses, y diez y siete dias. Algunos le cuentan en el numero de los sanctos Confesores y no sin mucha razon. Su sancto cuerpo fue sepultado en la Iglesia del Apostol S. Pablo en la via Hostiense, Fallecio, segun la mas comun cuenta, en el año del Señor de quatrocientos y nouenta y cinco, siendo ya Rey d Italia Theodorico Rey d los Ostrogodos: del qual y del successo de las cosas del Rey no de Italia, sera menester tratar aqui vn poco breuemēte, para que se entienda mejor lo que adelante se ha de dezir.

En la relacion breue que arriba hize, de que gente fueron los Godos, y lo que les succedio hasta venir a dar leyes, y enseñorearse de nuestra España: dixē que los Godos entre si, se partieron en dos vandos, y nombres diferentes. Les mas Oriētales se llamaron Ostrogodos, y los que nacieron mas hazia el Occidente se dixeron Visogodos. Destos postreros descien den nuestros Reyes de España: y dellos fue Halarico, el que tomo a Roma. Delos Ostrogodos, no tengo yo obligaciō de tratar en particular, lo que les succedio hasta llegar a los tiempos del Papa Felix, porque va fuera de mi proposito, de aqui adelante sere obligado a poner los breuemente. Digo pues, que quando en Constantinopla imperaua Leon primero, era Rey de los Ostrogodos Theodorico. El qual despues de auer hecho su liga y amistad con aquel Imperio, vino a morir ostrogodo siendo ya emperador Zenō. Dexo Theodorico el Reyno a su hijo Theodorico: lo qual sabido por el Emperador Zenon, embio sus Embaxadores a Theodorico, dandole el para bien del nueuo Reyno, y rogándole se uinieffe a ver con el en Constantinopla, para que con mayor commodidad, trataffen de los negocios de su paz y amistad. Holgo Theodorico de oyr esta em-

baxada: y puso se luego en camino para Constantinopla, adonde fue muy bien recibido, y tratado, con grandes fiestas y regalos, dando le nueuos titulos y priuilegios, para el, y para toda su gente. Los Godos (q̄ d su natural condiciō no podian sufrir la ociosidad) importunaron a Theodorico, no quiesse passar la vida en regalo: sino q̄ buscasse alguna ocasion para mostrar su valor, y la nobleza de la sangre de dōde descē dia. Theodorico, por no parecer a los suyos floxo y descuydado, holgo de buscar la ocasion: y parecio les a todos que la mejor de todas era pedir al Emperador Zenō la cōquista de Italia, porque Odoacer Rey de los Herulos la tenia vsurpada: y auia, como ya vimos, deshecho de todo punto el Imperio Occidental. Hizo Theodorico vna muy solenne platica y razonamiento al Emperador Zenon, pidiendole esta conquista. El qual, cō acuerdo del Senado, holgo de hazer lo que se pedia: y capitulando con los Godos, las cōdicion es que les parecierō razonables, Theodorico se encargo desta cōquista, y puso luego a punto sus gentes. Vino a Italia: y en diuersos rencuentros y batallas, que con Odoacer le acontecieron, las quales yo soy obligado a contar, Theodorico fue tan valeroso, y bien afortunado, q̄ vencio y mato al tyranno Odoacer: y se q̄do el por solo y absoluto señor de Italia y Roma: y de todo lo q̄ del Imperio Occidental no estaua ocupado de alguna nacion Barbara, de las que arriba auemos dicho. Llamo se luego Rey de Italia, y fue lo pacificamente muchos años, con grandissima felicidad. Y si no fuera tocado de la heregia de Arrio, como los otros Godos, auia sido de los mejores Principes del mundo. Y assi fue vno de los q̄ mejor gobernarō en todo el: y delos q̄ mas ennoblescieron a Italia, Roma, y Rauena, y a otras muchas ciudades. Porq̄ con ser Arriano, era tanta su mansedūbre y liberalidad que los Catholicos y sus Iglesias tenian en el, el mesmo fauor q̄ solia tener en qualquiera de los Emperadores Catholicos. Caso se cōhija de Clodoueo Rey de los Fracos, llamada Andefreda. A sus hijos y hijas, caso los con hijos de los Reyes Visogodos, Burgundiones, y Alemanes, por tener los dos ganados. Y particularmente caso la

Andefreda caso cō Theodorico Rey de Italia. I 2 segunda

segunda hija con Halarico segundo Rey de España. De algunas cosas tuyas haremos adelante particular memoria. Por agora bastara lo dicho: y concluyremos cō dezir que en el septimo año del Reynado deste valeroso Rey, passó desta vida nuestro Pontifice Felix de quien acabamos de tratar.

Capitu. 2. En el qual se

contiene la vida de Gelasio I. deste nombre, Pontifice Romano.

51. Pöt.

Gelasio I. Africa no.



Inco dias despues de la muerte del sancto Pontifice Felix, succedio en el gouernio dela Iglesia vniuersal, Gelasio primero de los así llamados, Africanos de nacion, y hijo de Valeriano. Quando Gelasio començo su pontificado; aunque no faltauā en Roma algunos hereges Manicheos, y Theodorico rey de Italia, era Arriano, toda via, tenia la Iglesia fofiego grande en el Occidente. En las Iglesias de Grecia, y por toda Tracia, era muy al reues: porque todos los que confessauan las dos naturalezas en Christo, cōforme al Concilio Chalcedonense, eran muy perseguidos de los Eutichianos: y particularmente de Acacio, Obispo de Constantinopla: y de Pedro de Alexandria, a quien diximos que Felix anathematizo. Auia grandes alborotos, y muertes por toda Grecia: y muchos sanctos varones padescierō martyrio, por la confession de la Fe Catholica. Entre los quales fue vno Iuan, Obispo de Alexandria, que auia sido puesto en lugar del Apostata Pedro. Era Iuan hombre doctissimo y de muy sancta vida: y con zelo dela verdad Catholica, vino a Roma a que xarse al Papa Gelasio, dela tyrannia y crueldad de Pedro, y de sus sequaces. El Pontifice, queriendo remediar este daño, congrego luego vn Concilio: en el qual entre otras cosas fue restituydo en su dignidad Mesenio: el que auia sido depuesto por el Papa Felix por Simoniaco, attento que en el Concilio confeso de su penitencia, y verdadero arrepentimiento. Condēnose Pedro y Acacio tambien, en perpetua deposicion dandoles cierto termino, dentro del

Iuan Obispo y martyr.

Cōcilio en Roma.

qual se pudieffen arrepentir, y retractar su falsa opinion. Con esta cautela se procedia entonces contra los rebeldes a los mandamientos dela Iglesia, porque así conuenia al estado presente delas cosas. Que como la Religion no era tan antigua en su aceptación, como despues lo fue, no se lleuaua el castigo con tanto rigor, como se lleuou despues, y se lleua agora. Y para lo vno, y lo otro ay mucha razon: porque si entonces no quemauan a los hereges pertinaces, era, porque demas de ser ellos muy poderosos no tenia el Papa essas fuerças, ni el fauor necesario en los Principes seculares, para executar la pena q̄ los perfidos hereges merecian. Pero despues que por todo el mundo se ha estendido la sancta fe Catholica, y por tantos Principes Christianos ha sido recibida, y con tantos milagros euidentes de Sanctos, se ha confirmado, y las heregias por tantos Concilios se han refutado y cōuencido, y el Summo Pontifice se ha hecho poderoso, justo es, que contra los que quieren inuentar nouedades, o resuscitar las opiniones viejas, y ya condemnadas, se proceda con atrocissimas penas corporales. Y que no se contenten los juezes cō solas censuras: sino q̄ vsen de remedios mas asperos: para sanar los entendimientos deprauados, delos q̄ con malicia, quieren sembrar nueva zizaña, en la siniente del Evangelio. Todo esto he querido dezir, para satisfazer breuemente, a los que murmuran del castigo riguroso que se da a los hereges: allegando en su fauor, lo q̄ antiguamēte se solia hazer, en este caso. Y no mirā, que los tiēpos son muy diferentes: y que entonces aquello bastaua: y agora aun lo que se haze es poco, para lo que merece quiē se quiere singularizar, apartandose del comun sentido dela Iglesia vniuersal Romana.

En el segundo año del Pontificado de Gelasio nuestro Pontifice, murio en Constantinopla el Emperador Zenon, auiendolo sido diez y siete años, y succediole Anastasio hombre muy virtuoso y Catholico, de su condicion: sino le deprauara, y corrompiera el peruerso Acacio. Por cuya persuasión y mal consejo, Anastasio cayó en el error dañado de Eutiches. Por lo qual el Pontifice Gelasio, procedio contra el Emperador, y le excomulgo, viando del poder, que

Gelasio excomulgo al Rey Hononrico.

Clodo uero Rey de Francia Clotildis Reyna de Francia.

Ca. Quis. 10. dist. 1. q. 1. Baptizandis. 9. dist. 9. dist. 96. dist. duo sunt. 88. dist. 89. dist. 89. dist. 89. dist.

como supremo juez tenia: y sus successores tienen sobre todos los Christianos de qual quiera calidad, y condicion que sean, para castigar los en este crimen de heregia y proceder cōtra ellos, hasta deponer los del Throno y magestad Imperial: como adelante veremos, que muchos Pontifices lo hizieron: así por ser los Emperadores hereges, como por desobedientes, y rebeldes a los mandamientos de la Iglesia. Excomulgo tambien Gelasio al Rey Hononrico Vandalos: porque, como ya dixi, perseguia la Iglesia Catholica en Africa. Hizo buicar en Roma, todos los hereges Manicheos, que se pudieron hallar, y desterró los dela ciudad, Y recogiendo todos los libros que pudo hallar de aquella secta: hizo los quemar publicamente delante de la plaza de sancta Maria la mayor. De todos los Reyes, y Principes de la Eurapa, solos los Fracos erā Gētiles: por q̄ los āmas. Godos Vandalos, Halaricos, Sueuos, y Turingos todos eran Christianos, aun que como muchas veces esta dicho, estauan en el error de Arrio. Era entōces Rey de los Francos Clodouo: y estaua casado con la sancta muger Clotildis, Christiana, y muy Catholica. La qual pudo tanto con el Rey su marido que le hizo baptizar: y así se baptizo cō toda aquella nacion de los Fracos, de suerte que el primer Rey Christiano de Francia, fue Clodouo.

En el Pontificado de Gelasio, acaescio aquel celebradissimo milagro, dela Apparicion del Aarchangel sant Miguel, en el monte Gargano de la Pulla, junto a Mamphredonia, dicha antiguamente Siponto: la qual Apparicion celebra la Iglesia, en veinte y nueue dias del mes de Septiembre. Fue Gelasio liberalissimo, y muy limosnero, edifico en Tibuli la Iglesia de Sãcta Eufemia Virgen. En Roma, la de los Martyres Nicandro, y Eleutherio, en la via Latina: y la Iglesia de nuestra Señora, en la via Laurētina. Fue vno de los mas amados, y biē quitos Pontifices, que la Iglesia de Dios ha tenido, por sus grandes virtudes y charidad. Escruio hymnos, en loor de los Sanctos, imitado a Sancto Ambrosio. Hizo cinco libros de grande erudicion, contra los errores de Eutiches, y Nestorio, y otros dos, cōtra Arrio. Tuuo gracia particular en predi-

car la palabra de Dios con grandissima eloquencia. Tenemos del algunas Oraciones, y Epistolas de grande importancia, y singular estylo. Libro la ciudad de Roma de grandes trabajos, y peligros. Y particularmente, remedio a muchos pobres con su hazienda, en tiempo de necesidad y hãbre. Todos sus predecessores celebraron las ordenes en el mes de Deziembre, y Gelasio fue el primero q̄ las passó a las Quatro temporas y así se ha vsado despues acá. Tenemos vn copiosissimo Decreto, por el qual nos enseña, quales son las escripturas authenticas, y Catholicas, y que como tales se pueden leer: y quales son apocryphas y sin authoridad. Compuso el Canon dela Missa, y los nueue Prefacios, que oy se vsan en la Iglesia vniuersal. Hizo algunas Profas, delas que se cantan en la Missa. Celebró se en su tiempo el Concilio prouincial Epanuense en el qual se hallaron setenta Obispos: y se ordenaron hasta quarenta cosas, todas tocantes a la honestidad, de los Sacerdotes, Finalmente despues de auer Gelasio tenido el Pontificado, quatro años, ocho meses, y diez dias, con gran satisfacion de todo el mundo: y auiendo ordenado en las Quatro temporas treynta y dos Presbyteros, dos Diaconos, y seis setenta y seys Obispos murio de su enfermedad, en el Año de nuestra Redempcion de quatro cientos y noventa y nueue. Su sancto cuerpo fue sepultado en el Vaticano a veynte y cinco dias del mes de Nouiembre del año ya dicho. De sus obras, que como dixi, fueron muchas, y de mucha erudicion, tomo Graciano muchos pedaços q̄ los tenemos oy por Decretos. Van señalados en la margen, para que los curiosos y letrados, los puedan ver si quisieren.

Capitu. 3. En el qual

se contiene la vida de Anastasio segundo deste nombre, Pontifice Romano.



Verto el sancto y doctissimo Pontifice Gelasio: fue collocado en el Throno Pontifical Anastasio, segundo deste nombre, hijo de Fortunato, natural de Roma: siendo Em

Ordenes q̄ sehagā en las Quatro temporas ordeno Gelasio. ca. Sancta Romana Ecclesia 15. disti Prefacios y el Canon de la Missa cōpuso Gelasio. Profas en la Missa hizo Gelasio. Concilio Epanuense de 70. Obispos Año. 499.

52. Pöt. Anastasio. II. Romano

Libro Tercero de la Historia Pontifical

perador toda via en Constantinnpla Anastasio: y reynando en Italia el gran Rey Theodorico: No basto la buena diligencia de los sanctos, Pontifices Felix y Gelasio, para cōfundir de todo punto el error de Eutiches y la malicia de los dos pertinaces hereges, Acacio Cōstantinopolitano, y Pedro Alexandrino. Porque aunque Acacio, como luego veremos, era ya muerto, no faltauan discipulos suyos, que fauoreciessen el mismo defatino: viniendo contra el sancto Cōcilio Chalcedonense. Mayormēte, q̄ como ya dixē, el Emperador Anastasio, eitaua tocado desta ponçoña y excomulgado, por Gelasio. De los que sustentauā aquella blasphemia entonces era vno y muy principal Fotino Diacono Thessalonicense: al qual Anastasio començo a los principios a resistir, y algunos dizē que excomulgo de nuevo al Emperador. Mas despues como hombre mudable, dio muestras de fauorecer a Fotino, y a sus sequaces: por complazer al Emperador. Escriuiole luego vna carta, por la qual siente vna cosa q̄ Graciano author del Decreto, la tuuo por erronea: y es, q̄ los hereges puedē baptizar y ordenar, y q̄ el baptismo, y orden, dado por los hereges, no se ha de reiterar: porque assi como los rayos del Sol, passandopor cosas hediōdas y suzias, no se inficionan del mal olor y suziedad, assi tāpoco, los sanctos Sacramētos no pueden enfuziarse, aunq̄ el ministro de ellos sea malo, y aborrescible delate del acatamiento diuino, cō tanto q̄ guarde la forma dela Iglesia, y rēga intencion de hazer lo que ella haze. Desta carta de Anastasio, tenemos vn pedaço en el Decreto. Deste occulto fauor, q̄ pensauan falsamente q̄ Anastasio daua a los hereges, nascio cōtra el vna sospecha grandissima, tal como la q̄ se tuuo de Liberio, de q̄ fuese en algo Eutichiano: y muchos no cōmunicauā cō el: y anfi dizen, q̄ Dios justamēte le castigo: por q̄ dentro de muy pocos dias murio la mesma muerte, q̄ el Herefiarcha Arrio, echando las entrañas por el lugar diputado por naturaleza para descargarse el viētre. Esta es la opinion de casi todos los escriptores antiguos y modernos: alomenos de los q̄ despues de Graciano, han escripto, como son Platina, Sabelico, Volaterrano y otros. Entre los quales todos, Anastasio es disfama-

Fotino herege.

ed. Secun
dñ. dist. 10

do de poco Catholico: y de que por tal motivo mala muerte. Mas oy dia, sera razon q̄ demos mas credito a quien le defiende de esta calumnia, q̄ no a los que inconsideradamente le calumniaron: no mirado la razon que tenian para ello. El doctissimo y muy catholico Doctor Alberto Pighio, en vn tratado que hizo de Ecclesiastica Hierarchia, en el libro quarto, capitulo octauo, toma por principal intencion de defender a Liberio, Anastasio segūdo, y Honorio, Romanos Pontifices, y a otro qualquiera de los successores de Sāt Pedro, y prueua por muy eficaces, y concluyentes razones lo que pretende. Y tratando de Anastasio, entre otras razones, breuemente, para su escusa y defension pone dos, las quales sin replica, a mi iuyzio concluyen. Las causas que Graciano tuuo, para condemnar tan resolutamente, de sospechoso en la Fe, al Pontifice Anastasio, fueron dos. La vna, porque auia procurado restituyr en su dignidad al Obispo Acacio. Y la otra, por q̄ aprouo los Sacramentos, recibidos por mano de los herejes. Estas dos causas prueua bien Pighio ser falsas. La primera q̄ quiso restituyr a Acacio, no puede ser verdadera: porque Acacio murio, en vida del Papa Felix: y assi lo dize Euagrio, author de aquel tiempo, en el libro tercero, Capitulo veynte y tres: y si era muerto, mas auia de seys años, como le pudo fauorecer Anastasio. La segunda causa, es tambien falsa, porque lo mesmo q̄ Anastasio determina, tiene la Iglesia Catholica por verdad: y es conclusion sana y verdadera, que qualquier hereje (siendo baptizado, como Christiano, y cōsagrado como Obispo (retiene el caracter destes sacramentos: y por virtud del, puede administrar el sacramento del baptismo, y el de la orden, y baptizar, y ordenar guardando la forma y regla de la Iglesia, y que el baptismo y ordē que diere (teniendo intencion de hazer lo que la Iglesia pretende) el tal Sacramento, no se ha de reiterar: sino que basta la reconciliacion del ordenado, y baptizado, como quiera que reconozca su error. Assi lo determino Anastasio, y lo tienen los Doctores Canonistas, sobre aquel Capitulo. Secundum 19. distict. Fue opinion de sant Augustin: tiene la el muy Reuerendo Padre Fray Alōso de Castro,

Dō Diego de Couarruias Obispo de Segouia.

Trafamundo Rey de los Vándalos. Milagros cōtra los Arianos. Olimpio herege.

Milagro

Castro, en el tratado de Hæresibus. Sancto Thomas en la 3. parte. quest. 67. Y el Maestro de las Sentēcias en el 4. en la distincō. 5 De fuerte que no tuuo razon Graciano, ni la tienen los que le siguen, de disfamar a este sancto Pontifice, de vna culpa y vicio tā grande: y assi es razon que le tēgamos por Catholico. Y cierto le tengo yo por tal, y para ello me mueue (allende de lo dicho) la grande authoridad del Reuerendissimo Prelado, y doctissimo Maestro mio, don Diego de Couarruias, y de Leyua, Obispo dignissimo de la ciudad de Segouia, el qual se allega en esto, ala opiniō de Pighio: y defiende muy bien, a nuestro Pontifice Anastasio, en el libro. 4. de las Varias Resoluciones en el cap. 13. adonde pone en substancia, todo lo que acabo de dezir.

Era ya en en estos dias, muerto en Africa, el cruel Rey Honorico: y auia le sucedido otro muy peor, Trafamundo su hijo. El qual hizo grandes molestias a los Catholicos: deterrando y matando los que su padre auia dexado. Dos cosas acontecieron en Africa malagrosas, para confusion de los Arianos, que no me parecio passar las en silencio. Eitando se bañando publicamēte en Cartago, vn Obispo Atriano, que se dezia Olimpio (por q̄ blasphemaua de la Trinidad sanctissima, conforme a su heregia) cayeron del cielo, vno tras otro, tres rayos: con los quales, el malauēturado se abraço de tal manera, que nunca mas parecieron sus huesos, ni rastro de su desuenterado cuerpo. Que parece que todas las tres diuinas personas, de la sanctissima Trinidad, se manifestaron en tres rayos, en vengança, de que a todas tres, y a cada vna dellas, hazia este notable injuria. Otro Obispo llamado Guthero, estaua baptizando vn hombre, que se llamaua Barba, y auiendo de dezir las palabras, que la Iglesia Catholica tiene, por forma de aquel sanctissimo Sacramento (que son, Yo te baptizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Spiritu sancto) dixo el Obispo, Barba, Yo te baptizo en nombre del Padre, por el Hijo, en el Spiritu sancto: y al tiempo que le queria echar el agua encima se le desaparecio de entre las manos: y no tuuo agua con que le baptizar. El que queria recibir el Baptismo, como vio el milagro, fue de alli: y busco vn Obispo

Catholico q̄ le batizasse. Estos y otros milagros haze Dios, siempre q̄ ay necesidad, para confirmaciō de la Fe q̄ deuenos tener. Florescieron en tiempo deste Pontifice, algunos hombres señalados en le tras. En Africa, Fulgencio Obispo de Tanjar Catholico: el qual fue desterrado con otros muchos: y estando en Cerdeña, en el destierro escriuió doctissimamente de la Trinidad, del libre aluedrio, y reglas de la Fe, y otras cosas muy prouechosas. Egiptio Faulsto. Duro le a Anastasio el Pontificado solo vn año, y diez meses: y en ellos ordeno, diez y seys Obispos, y doze Sacerdotes. Su cuerpo fue sepultado en el Vaticano, entre los otros sus antecessores. En el año de nuestra Redempcion, de quinientos y vno.

Fulgencio Obispo.

Egyptio Faulsto.

Año. 501.

Capitu. 3. En el qual

se contiene la vida de Simacho. I. deste nombre, y Pontifice Romano, llamado por sobrenombre Celio.



iendo en tan pocos dias acabado el Pontificado de Anastasio segūdo: y passados solos quatro dias, despues de su muerte, luego se jūto el clero Romano, a tratar de la Eleccion del successor: y no se pudiendo conformar en los votos, huuo diuersos pareceres: y luego a tanto la competencia, q̄ se partieron en dos vandos. El vno se recogio en S. Iuan de Letran: y el otro, en sancta Maria, In via. Los de sant Iuan, eran los mas en numero y qualidad: y eligieron por Summo Pontifice, a Simacho. I. natural de Cerdeña, hijo de Fortunato, hombre de muy grandes letras, y muy sancta y Catholica vida y exemplo. Los de sancta Maria, dieron sus votos a vn Laurencio, presbytero Romano. Los vnos y los otros, porfiaron en sustentar cada parte su papa: de donde se siguió grãde diuision, y escādalo en el pueblo: y fue esta la Quarta scisma, q̄ en la Iglesia Romana se ha visto. Duro por algunos dias esta questio: sin q̄ se pudiesse aueriguar, qual de los dos cōpetidores, era el verdadero Pontifice hasta q̄ se dio parte deste negocio, al Rey

53. Pöt.

Scisma. 4 en la Eleccion.

Laurencio Antipapa.

Concilio en Raue-
na.

Theodorico, q̄ residia en Rauena. El qual, como muy singular principe, aunque Arriano, desseando apaziguar esta contienda: hizo juntar en Rauena vn Concilio, y en su presencia m̄do q̄ se disputasse del negocio hecha diligente examinacion, y pareció a uer sido legitima, y cōforme a derecho la election de Simacho, por lo qual Theodorico mando q̄ Simacho fuesse recibido, y q̄ Laurencio dexasse de llamarse Papa. Era Simacho (como dixē) de suauissimas condiciones: y no nada vengatiuo, y assi se mostro tan m̄so, para cō su competidor Laurencio, que le hizo Obispo de Nucera. Estuuo pacifico en el Pōtificado algunos años: y siēpre se occupaua en sanctissimas obras. Fauorecía con gran charidad a los pobres: redemia los captiuos: y sobre todo, tuuo grandissimo cuydado de remediar las necesidades d̄ Eugenio, y de otros mas de doziētos Obispos que estauan en Cerdeña, su patria, de tetrados de Africa por mandado del cruel Trafamundo. Estando assi pacifico en su prelacia el sancto varon (como siempre a los buenos noles faltā trabajos) permitio nuestro Señor, que ciertos clerigos malos, a quien offendia la sancta vida de Simacho (valiēdose del fauor de Festo, y Probino, dos hombres principales d̄ Roma) tornaron a renouar la Scisma, queriēdo hazer que Laurencio fuesse preferido, y puesto en el Pontificado: achacando a Simacho, de que auia sido viciosamente elegido, y oponiendole otros crimines, que en el no auia. Siguiose desto grandissima alteracion en la ciudad. El Rey Theodorico quiso remediarlo: y como hombre no entendido, en lo que de derecho Canonico se deuia hazer en el caso, embio al Obispo de Altino a Roma, con titulo de visitador, y con facultad de que congregasse Concilio en Roma, y en el se conoscesse de los delictos q̄ a Simacho se le opponiā. Todo esto hazia Theodorico, con intencion de que Simacho fuesse priuado, y Laurencio ni mas ni menos: para q̄ el Obispo de Altino quedasse en el Pontificado. Hizose el Concilio como el Rey lo mando: y los Obispos y Prelados, q̄ en el se hallaron, ante todas cosas declararō, q̄ ni el Rey Theodorico, ni su visitador, auian tenido facultad para cōgregar concilio: ni para conoscer d̄

los excessos q̄ al Pontifice se opponiā. Por que para q̄ el Concilio fuesse legitimo, era necesario el consentimiento y authoridad del mismo Simacho como de verdadero Sūmo Pontifice, pues esta era principalmēte, la preeminencia y superioridad, que la Iglesia Romana tenia, sobre todas las Iglesias del mundo. El Rey Theodorico no puso en esto embaraço ninguno: antes subiectado su entēdimiento ala determinaciō d̄ los padres del Concilio, respondió, q̄ pues assi les parecía, el no tenia q̄ ver en aquel negocio: q̄ hiziesen ellos, lo que cōforme a la ley diuina deuiā de hazer: y lo guiasen como conuenia, teniendo attencion, a q̄ la ciudad se pacificasse: y en la Iglesia Christiana cessassen los inconuenientes, q̄ de semejante alteracion se esperauan seguir. Entēdi da la buena respuesta de Theodorico, luego conuoco el Papa de nueuo otro Concilio, en el qual se juntaron ciento y veynte Obispos: ante los quales Simacho mostro su innocencia cumplidissimamente: de tal manera, que todos quedaron satisfechos, y para mejor pacificacion del estado Ecclesiastico, con voluntad de todo el Concilio, depuso y desterro a sus dos competidores, Pedro y Laurencio. Con todo esto, Probino, porfiando sustentar el vando de Laurencio, puso el negocio en resistencia: y entre el y Fausto ciudadano de Roma (q̄ fauorecía la justa causa d̄ Simacho) se siguieron grandes alteraciones, que fuerō causa de muchas muertes, y crueldades entre los del vn vando y del otro. Tanto que Probino, puso las manos, y mato muchos Sacerdotes, y aun monjas, por que seguian la parte de Simacho. Entre los quales fue muerto vn Sancto Presbytero, llamado Gordiano, jūto al monasterio de S. Pedro ad Vincula. Y llegara el negocio a mayor mal sino la atajara Fausto consul, con sus armas y authoridad. Con cuyo fauor: finalmēte Simacho preualeció: y quedo pacifico en el Pōtificado, por todo lo q̄ le duro la vida: la qual el gасто siempre, en sanctissimos exercicios. Edifico jūto a S. Pedro vn hospital, y proueyo le de todo lo necesario para la sustentaciō de los pobres, q̄ a el se acogiesen. Gasto grandes thesoros en redimir captiuos de diuersas partes. Hizo el tēplo de S. Andres junto al de Sant Pedro: y los por

Concilio en Roma.
de. no. Obispos.

Geno.
no p.
byter.

Obra.
Simacho.

tales,

tales, d̄ la Iglesia del mismo Principe de los Apostoles: con muy ricas columnas, y labores de Mosayco, para mayor magestad. En ancho las gradas por donde se sube al mismo templo: y aadió otras de nueuo, sobre las que antes auia. En la via Aurelia, labro vna Iglesia en honra de la virgen Sācta Agueda. Hizo assi mesmo el templo de Sant Panchracio, y puso en el, vn rico arco de plata. Renouo vn arco de la Iglesia de S. Pedro, y hizo en el vn baño muy costoso. Fundo la Iglesia de los Sanctos, Syluestro, y Martino. Adorno las Thermas de Trajano. Hizo las gradas de Sant Iuan de Letrá: y las de Sant Iuan y Paulo. En ancho la Iglesia de Sant Miguel, camino de Tibuli. Hizo en Sant Cosme dos capillas muy ricas. Reparó assi mesmo la Iglesia de sancta Felicitas: y el arco de sancta Ynes. En estas y en semejantes obras de charidad, gasto sus bienes: y no en guerras, cosas prophanas como otros algunos en el mundo los han gattado. No se descuydo con todo esto, de limpiar la Iglesia de las heregias y errores antiguos: por que hizo con gran diligencia bulcar, si auia libros Manicheos, y herejes de aquella secta en Roma, y a los libros q̄ pudo auer, hizo los quemar publicamente, y a los herejes desterro los de Roma. Cōuertiose en estos dias, segun algunos dicen, a nuestra sancta fe Alamundo Rey de los Sarracenos: y cuenta del vna cosa muy notable, y es, q̄ dos Obispos herejes Eutichianos, vinieron a el, con intencion de atraerle a su opinion, luego que fue baptizado. Y estando ellos allegando le sus falsas razones, estuuo vn rato callando: y quando los vio hartos de hablar, dixo les muy dissimuladamente, Sabed Padres, que me han venido oy cartas, con vna nueua, la mas extraña que jamas oytes. Sabed venerables Sacerdotes, que ayer en aquel dia, murio en el cielo, el Archangel sant Gabriel. Los falsos Obispos (no entendiendo la cautela de Alamundo) respondieron sonriendose, No creays señor Rey tal cosa como esta: por que los Angeles son immortales, y cōforme a su naturaleza, no es posible que mueran. Dixo entonces el Rey, con muy buena gracia. Pues si es assi, que los Angeles no pueden morir, como es posible que Jesu Christo muriesse (como todos cre-

Alamundo Rey de los Sarracenos se cōuertio

Geno. no p. byter.

Obra. Simacho.

tales,

mos, yes verdad que murio) sino tenia mas de sola la naturaleza diuina? y pues confesays que murio, y realmente ello es assi: necessariamente auēys de confessar en el, las dos naturalezas diuina, y humana, No supieron que responder aquellos perfidos herejes: y sin mas tratar con el de aquel negocio, se fueron confusos, y auergonçados. Estaua en esta sazón muy fauorecida la secta de Arrio, casi en todo el mundo. Por que en el Oriente Anastasio Emperador, era Arriano: en Africa Trafamundo, en Italia Theodorico, y en España Halarico segundo, todos Reyes muy poderosos, que fauorecian la Secta con las armas. En sola Francia, era Catholico Clodueo: assi por los buenos consejos de la muy Catholica Reyna Clotildis su muger: como por que, en vna batalla que tuuo cō los Alemanes, alcanço la victoria, inuocando el glorioso nombre de Jesu Christo nuestro Dios. En reconocimiento de lo qual, prometio de siempre perseguir los herejes: y a qual quiera que no confessasse la fe de los Concilios Niceno, y Chalcedonense, Y assi hizo luego guerra, al Rey Halarico segundo de España: y le mato en vna batalla (como adelante veremos en su lugar) y hizo otras muchas hazañas: las quales por ser fuera de mi proposito, no las cuēto. Ordeno Simacho, allende de todo lo que tēgo dicho, q̄ en las festiuidades de los Martyres, se cantasse en la Missa, Gloria in excelsis Deo. Mando so graues penas, que mientras el Sūmo Pontifice fuesse viuo, nadie osasse tractar de darle successor. Tenemos en el derecho Canonico, muchos Decretos deste sancto Pōtifice, Particularmente, estoruo q̄ no se enajenassen, sin gran necesidad, los bienes rayzes de las Iglesias: y otras muchas cosas, q̄ por huyr la prolixidad no las digo. Celebro en Roma cinco Cōcilios muy notables: y hizo en todas las cosas, lo que a bueno y sancto Prelado conuenia. Dos concilios Prouinciales, se hizieron en su tiempo aca en España, el vno en Lerida, de ocho Obispos: y el otro en Valencia, de seys. Ordenaron se en ellos algunas cosas muy necessarias, para la buena gouernacion de la Iglesia, conformes al estado que entonces tenia. En tiempo de Simacho, escriuio Gēnadio docta;

cap. i. di. sin. 40. cap. Bene quidē. 96. distict. 16. q̄. 1. possessiones.

Cinco cōcilios celebros en Roma Si macho.

Concilio en Lerida. Concilio en Valēcia.

Boecio Scuerino

doctamente yn Catalogo de Viris Illuſtribus: y fue muy conoſcido en letras, y ſantidad, el Doctiſſimo Boecio Scuerino. Vltimamente, auiedo Simacho tenido el Pōtificado quinze años, y ſeys meſes y veynte y quatro dias, paſſo deſta vida para la eterna, a diez y nueue dias del mes de Julio, del Año de quinientos y diez y ſiete, Su cuerpo fue ſepultado, en la Igleſia de S. Pedro. Hizo quatro vezes ordenes, en las Quatro temporas: y ordeno nouēta y dos Presbyteros, diez y ſeys Diaconos, y ciento y diez y ſiete Obiſpos, en diuerſas Igleſias.

Año. 517.

Capitulo. 5. En el qual

ſe contiene la vida del Papa Mormisda, primo deſte nombre, Pontifice Romano.

54. Pōt.



Anto es el valor y fuerça de la virtud, que (como diſe Tullio) a los no conoſcidos que la tienen, haze que ſean amados de quiē nunca los vio: y aun a los enemigos, en quien eſta, no los podemos de todo punto aborrecer. Digo eſto, porque tengo por cierto, q̄ dara guſto, y contētamiento, al que lo leyere, ver que en quinientos años, que ya dexamos a tras deſta Historia, de cinquenta y mas Pontifices que auemos viſto, ninguno ha ſido notado de vicio alguno corporal: ni de coltumbre, ni peccado, digno de reprehension. Y ſi muy buenos Pontifices dexamos en lo paſſado, no los toparemos peores, de aqui adelante. Y anſi creo, que recibira conſolacion el deuoto Lector, considerando quan Sanctos Prelados eſcogia Dios para ſu Igleſia: y viendo como ya en eſtos dias, la Igleſia Chriſtiana yua cobrando fuerças: y la Mageſtad del Pōtifice Romano, aua llegado a oſar excomulgar a los Emperadores como Gelasio vimos q̄ excomulgo al Emperador Anaſtaſio de Conſtantinopla, porque ſentia mal de la ſe De los muy buenos Pontifices, que la Igleſia Catholica y Romana ha tenido, fueron los dos que agora ſe figuen, como luego lo veremos.

Viniendo pues a mi propoſito digo, q̄ muerto el ſancto y loable Papa. Simacho (deſpues de auer eſtado la Igleſia Romana ſiete dias ſin Paſtor) fue pueſto en la ſilla Pontifical, Hormisda primero hijo de Iuſto natural de Fruſinon en Campania. Luego que Hormisda tomo el cargo de la admiſtracion de la Igleſia (viendo que la ſe Catholica eſtaua en gran conſicto, porq̄ las dos heregias Arriana y Eutichiana, eſtauan muy fauoreſcidas de Anaſtaſio Emperador de Theodorico en Italia, y de Traſamundo en Africa) tuuo maneras, como Theodorico dieſſe calor, para que ſe celebraffe en Roma vn Concilio: a ſin, que de nuevo, muy de propoſito, ſe diſputaſſe de la verdad de la religion Catholica. Vino a buena gana Theodorico, en que ſe hizieſſe porque (aunque Arriano) era toda via muy buen Principe: y deſſeolo de que la Igleſia ſe pacificaſſe. Hizo ſe luego el Concilio: en el qual ſe condenno de nuevo el error de Eutiches: y ſe confirmo, y approuo el Concilio Chalcedonenſe. Y porque vno de los principales deſenſores deſta falſa ſecta Eutichiana, era Iuan Patriarcha de Conſtantinopla, embio le Hormisda ſus menſajeros amoneſtandole, ſe apartaſſe de aquella ſecta: y confeſaſſe en Chriſto nueſtro Señor dos naturalezaſ. El falſo Patriarcha, con el fauor de Anaſtaſio, no ſolamente no obedecio el mandamiēto del Papa: mas antes (añadiendo peccado a peccado) trato muy mal de palabra a los Embaxadores (de los quales el principal era Euodio, Obiſpo de Pavia) y mando les, que luego ſalieſſen de Conſtantinopla: y hizo los poner en vn nauio viejo, y mal reparado, con grādes amenazas, de que los mandaria matar, ſi tomauan puerto en toda Grecia. Mas nueſtro Señor (que nunca dexa ſin caſtigo ſemejantes de obediencias) tuuo por bien de moſtrar ſu potencia con eſte mal Obiſpo Iuā porque antes que Euodio llegaffe a Italia, embio de ſu mano Dios, vn rayo ſobre el, que le mato: y por ſu muerte dexo vacante la Igleſia de Conſtantinopla. La reſpueſta del Emperador Anaſtaſio, al Papa Hormisda, no fue menos ſoberuia, que la del Patriarcha: porque con los meſmos embaxadores, le embio a dezir, que no penſaſſe el Pontifice Romano, que tenia juridiçion para

Hormisda. I. Pontifex. LIII

Anaſtaſio Emperador murio vn rayo. Juſtino. I. Emperador.

Germano, Iuā Blando, legados del Papa Hormisda.

para mandar al Emperador: antes ſupieſſe que el propio oficio de los Emperadores era hazer leyes, y dar las a todos, y no recibir las de ninguno. Pero tampoco ſe quedo eſta ſoberuia reſpueſta, ſin caſtigo del cielo como la de Iuan: porque, ſi para el vno huuo vn rayo, que le mato: para el deſobediente Anaſtaſio, no ſaio otro, q̄ le quito la vida, y el Imperio. Murio eſte mal Emperador, auiedo veynte y ſiete años que lo era: y por ſu muerte, plugo a nueſtro Señor, que ſucceeſſe en el Imperio Juſtino, hombre baxo de linaje (que ſe auerigua auer en ſu mocedad guardado ouejas) pero tan ſancto, y Catholico princepe, quanto ſu predeſſor auia ſido malo, y herege. Luego que Juſtino començo a reynar, embio por ſus Embaxadores, a dar al Papa Hormisda la obediencia: como a verdadero Vicario de Chriſto nueſtro Señor con animo de reconocer la ſuperioridad: de la Igleſia Romana, ſobre las otras Igleſias del mundo: y con zelo, de q̄ por ſu medio, fueſſen reduzidas a concordia, las opiniones que en la religion andauan tan diuiſas. Luego que Hormisda recibio eſta embaxada de Juſtino, dio cuenta al Rey Theodorico y con ſu conſentimiēto, porque ſin el no oſara, por el mucho recatamiento: con que ſe procedia entonces en los negocios, por no enjar a vn Rey tan poderoso, embio Hormisda ſus Embaxadores a Conſtantinopla, que fuerō. Germano Obiſpo de Campania, Iuā Blando Presbyteros, Felice, y Dioſcoro Diaconos ſuyos. Fue grande la honra y acatamiento que el buen Emperador Juſtino hizo, a los Embaxadores: porque el meſmo los ſaio a recibir con gran acompaña miēto de Monjes, y de personas de religion, y de linaje muy illuſtres con grande applauſo, y regozijo de todos los Catholicos, y de la mayor parte del pueblo. Porque los que auia dubdoſos en la Fe, ſe confirmaron en ella, viendo a ſu princepe tan Catholico. Que aſſi ſuele ſer ordinariamente, que quales ſon los Principes, tal es el pueblo, y los ſubditos. Los herejes Eutichianos, como vieron que Juſtino fauoreſcia los Catholicos y hazia tanta honra, y buen tratamiento a los menſajeros del Pontifice Romano, temiendo algū mal ſucceſſo en ſus negocios

metieron ſe todos en vna Igleſia, haziendo ſe fuertes en ella: y de alli embiaron a dezir al Emperador que ſu vltima determinacion era, no venir en el parecer, y ſentencia de la Igleſia Romana, en lo tocante a la ſecta de Eutiches, ſino ſe les daua ſuficiente ſatisfacion de la razones que auia para q̄ Acacio, y Eutiches, y ſus ſequaces fueſſen condenados. La reſpueſta del Emperador fue mandar, que luego todos ſe ſalieſſen de la ciudad. Deſpues que Germano y ſus compañeros huieron tratado cumplidamente con Juſtino de los negocios, tomarō licencia, y dieron la buelta para Roma muy alegres y contentos, de ver, que las coſas de la religion en Oriēte, yuan de buena manera. El Papa Hormisda, ſigniendo el exemplo de ſus antecelſores, hizo buſcar ſi auia libros algunos Manicheos: y quemio los q̄ hallo publicamente: y deſterro a los que los tenian, y eſtauan inſicionados de aquella ſecta.

Yua el negocio de la religion Catholica cada dia de bien en mejor: porque en el Oriente, Juſtino la fauoreſcia. En Africa, plugo a Dios que ſe acabafſen los trabajos de los Catholicos, con la muerte de Traſamundo. El qual, y ſus predeceſſores auian perſeguido crudeliſſimamente la Igleſia, por eſpacio de ſetenta años. Succedio en el Reyno de los Vandalos, Hilderico hijo de Traſamundo, y de vna hija del Emperador Valentiniano tercero. Eſte Hilderico (ſiguendo antes los buenos conſejos de ſu madre ſancta y Catholica, que no el mal exemplo de ſu crudeliſſimo padre) a ſo el deſtierto a todos los Obiſpos, que Traſamundo auia deſterrado: y reſtituyo les ſus Igleſias, y los bienes de que auian ſido deſpojados. Con tan buenos Principes, y con tan ſancto Paſtor, floreſcia eſtrañamente la religion, por todo el Oriente, en Africa, y en Francia: y cada dia venian a Roma, dones, y preſentes de cada vno deſtos Principes, El Rey Clodoueo, embio muchas y muy ricas perlas, y vna patena de oro, que peſaua veynte libras. Juſtino hizo preſente, de vn libro de los Euangelios, en quadernado en tablas de oro, y ſembrado de perlas de grande eſtimacion, con vna patena de oro riquiſſima, Theodorico, aunque herege, embio para ornato del templo del Apoſtol S. Pedro

Hilderico Vandalico

Preſentes de los Principes ſeglares a la Igleſia Romana

Pedro, vna grande barra de plata, que pesa ua mil y quarenta libras, y otras dos pieças delo mesmo muy ricamente labradas, que pesauan sesenta libras. El Papa Hormisda por no ser vencido de los Reyes seculares en liberalidad, y deuocion puso delante del altar de Sant Pedro, vna corona, y seys cantaros de plata: y dio a la Iglesia de Sant Pablo diez Calices de lo mesmo, y tres anillos muy ricos para poner los en el thesoro de la Iglesia, por memoria y magestad. Tuuo siempre grandissimo cuydado, de enseñar a sus subditos, lo que les conuenia para salvarse: instruyendo a los presentes de palabra, y a los ausentes con cartas. Tenemos oy noticia, de cinco suyas, llenas de grandissima doctrina, y de spiritu Euangelico. La vna escriuio a los Obispos Españoles: en la qual los exhorta, a que guarden los Canones, y preceptos antiguos: y les muestra quales deuen ser, los que hã de ser puestos en el sacerdocio: como se puede ver en el Decreto. Amonesta les, no consentan a nadie, comprar ni vender, las cosas sagradas: y que hagan cada vn año Synodo prouincial. La segunda carta suya, es a los mesmos Obispos de España, auisando les, de que ya el patriarcha de Constantinopla se auia reduzido al gremio de la Iglesia, y auia conofcido su error. Otra escriuio a Epiphano, Obispo y Patriarcha de Constantinopla, despues de Iuan, sobre la reconciliacion y concordia entre las dos Iglesias Romana, y Constantinopolitana. La quarta Epistola, embio a Salustio, Arçobispo de Seuilla, cometiendo le sus vezes, sobre toda la Prouincia de la Andaluzia. Y la vltima escriuio a los Obispos de la mesma prouincia, dando les el para bien, de que tuuiesse ya paz entre si, que auian estado diuisos algunos dias. Mando, que ninguno fuesse ofado, de dar orden sacerdotal al penitente, a quien por sus culpas, se le huuiesse dado en penitencia que viuiesse recluso en algun monasterio. Estoruo el Matrimonio clandestino y el hecho por fuerça, y ordeno otras muchas cosas, que las dexo por cuitar prolixidad. En diuersas vezes que hizo ordenes, confagro cinquenta y cinco Obispos, y veynte vn Presbyteros. Y despues de auer tenido el Pontificado nueue años, y diez y ocho dias, passó desta vida sanctissimamen-

te, a veynte y cinco dias del mes de Agosto del año de nuestra salud, de quiniētos y veynte y seys. Celebraron se en su tiempo algunos Cōsilijs prouinciales. Vno en Orleans de Francia: de cuya lectura podra ver si fuere curioso, la grãdissima deuocion, del buen Rey Clodoueo. Otro se hizo en Gerona, ciudad de Cataluña. Otro tercero en Aragon en Çaragoça. En cada vno dellos, se ordenaron cosas muy sanctas, quales conuenian para la buena administracion de las cosas Spirituales.

Capitu. 6. En el qual se contiene la vida del Papa Iuan I. deste nõbre, Pontifice Romano.



esto que la Iglesia Catholica perdio mucho, en faltarle tan sancto pastor como lo era Hormisda, no quedo de todo punto desamparado, quedando el Sceptro Imperial en el muy deuoto, y Catholico principe Iustino y el Reyno de Frãcia en poder de Clodoueo: y el de Africa debaxo del gouerno de la Reyna viuda, y de Hilderico su hijo. Mayormente auiendo se puesto en lugar del Pontifice muerto, dentro de seys dias despues que fallecio, otro no menos Sancto y loable varon, que fue Iuan primero de los que se han llamado deste nombre, hijo de Constancio, natural de Toscana. Concurrian en este Sancto Pontifice, doctrina, sanctidad de vida, y todas las buenas partes que en vn Prelado se requieren: que tales se buscauan para las dignidades Ecclesiasticas: y principalmete para la suprema, sin tener respeto a riquezas, ni linaje, ni a otra qualidad, de las que el mundo estima y tiene en mucho. Luego como Iuan començó el Pontificado, tuuo cuydado muy grande de augmētatar el culto diuino, con edificios sanctos y loables. Hizo vn cimiterio en la via Ardeatina, en honor de los Sãctos martyres, Nereo, y Achileo. Otro en nõbre de los martyres, Felix, y Adaucto: y otro en nõbre de sancta Priscilla Virgen. Adorno el altar de Sant Pedro, de muchas joyas de oro, y de piedras de gran valor. En este me-

Iustino mudo cerrar las Iglesias Arrianas, y de Hierro Jos Arrianos, y Eutichianos.

dio tiempo, el Catholico Emperador Iustino, queriendo reduzir todo el Imperio Oriental, ala vuidad de la Fe, extirpando los dos principales errores, que le tenian diuisos, con las sectas de Arrio, y Eutiches, hizo vna ley y edicto publico, por el qual mandó cerrar todas las Iglesias Arrianas: y desterró de sus pueblos, a todos los hereges, que con pertinacia negassen la ygualdad de las personas en la sanctissima Trinidad, con Arrio: y las dos naturalezas Diuina, y humana, en vn mesmo Christo, con Eutiches. Como Theodorico supo esto en Rauena, luego començó a temer de Iustino, que con su virtud, y con el fauor que hazia alas Iglesias Catholicas, auia de venir a ser tan poderoso, que le seria facil cosa quitar a el y a sus successores el Reyno de Italia que tenia el tyrannizado. Recatauase con esto cada dia, de algunas personas de valor: y de todos los que via aficionados alas cosas del Emperador Iustino: entre los quales eran, el doctissimo Boecio Seueriano, y Simacho su suegro, hombres principalissimos y de mucha cuenta, en la ciudad de Roma. A estos y a otros algunos, mando Theodorico prender, assi por ser amigos de Iustino: como porque le yuan ala mano, y le reprehendian, porque fauorecia tan de veras la secta Arriana. Y no contento con prender los, embio luego sus embaxadores a Iustino con grandes amenazas, requiriendo le tuuiesse por bien de mandar abrir las Iglesias Arrianas, y alçar el destierro a los que auia echado de sus casas: permitiendolos vivir libremente en su opinion: si queria tener su amistad. Porque de otra manera, le prometia y juraua de se vengar en las Iglesias y pueblos de Italia, destruyendolas de todo puto: y passando a cuchillo todos los Obispos Catholicos. Escogio el tyranno Theodorico, para esta cruel embaxada, a nuestro sancto Pontifice Iuan, y a vn Theodorico, y dos Agapitos, y por quitar alguna sospecha de ellos, dioles por acompañado al Obispo de Rauena. Partieron pues los Embaxadores con este triste despacho a Constantinopla, y cūtan algunos que llegado a Corintho tomo el sancto Pontifice vn cauallero prestado de cierto cauallero, en el qual solia caminar su muger, y que tornado el cauallero a su due-

ño nunca consentio ala dueña sobre si: dando a entender Dios por aquel milagro, que donde se auia puesto su vicario, no auia de ponerse ninguna muger. Partieron pues los Embaxadores de Corintho, y el buen Emperador Iustino, como supo que venian, saliolos a recibir con grandissima pompa, y acompañamiento, Y llegando a ver al sancto Pontifice, con vna humildad profundissima, salto del cauallero, en que yua: y puesto ante el de rodillas, adorole, como a vicario de Iesu Christo nuestro Señor en la tierra. Entrando por la puerta de la ciudad, dio el sancto Papa la vista a vn ciego, poniendole las manos sobre los ojos. El dia siguiente fueron admitidos los embaxadores a Confitorio y propusieron en presencia del Emperador su embaxada: la qual fue oyda del y de todos los presentes, con grandissima copia de lagrimas. Disputose largamente, sobre lo que conuenia hazer se, y con grand perplexidad, porque de vna parte estaua la causa de la Fe, y el peligro y daño grandissimo de las almas (en caso que los Arrianos fuesse restituídos) y de la otra parte, estaua el peligro de la misera Italia, que quedaua desamparada en poder de vn cruelissimo tyranno, que tan a su saluo, y sin mucho trabajo ni peligro suyo, facilmente la podia destruyr, no auiendo en Europa fuerças humanas que bastassen a resistirle. Finalmente despues de grandes altercaciones, resoluirose en que entonces conuenia dissimular el negocio de la Fe: y esperar otro tiempo mas oportuno, para castigar los hereges. Pues se deuia tener esperança en nuestro Señor que presto vendria tiempo, y ocasion, para que se remediasse aquel daño: y de otra manera (si a caso vna vez Theodorico se deluergonçaua, y encrueliesca contra Italia) con ninguna cosa se podrian recompensar los grandes males, insultos y muertes, que de alli se auian de seguir: y no se sabia que viuiesse fuerças, que bastassen a resistir las fuerças de los hereges. Por estas y por otras razones, vuo por entonces, el Catholico Iustino, de venir a conceder a Theodorico lo que queria, harto contra su voluntad. Las Iglesias Arrianas, se abrieron y los desterrados tornaron a ellas. Fue muy notable el regalo, y buen tratamiento, que el Pontifice y los demas embaxadores tu-

Iuã. I. fã no vn ciego.

ca. In sacerdotibus &c. Non negamus dist. 61.

Salustio Arçobispo de Seuilla ca. Si ille. dist. 50. c. Nullus 30. qd. 5.

c. Deptis. 31. qd. 2.

Simacho fuegro de Boecio.

Iuã. I. fue por embaxador a Constantinopla, con Theodorico, y dos Agapitos.

uieron en Constantinopla. Al tiempo que se vuieron de partir para Italia, el emperador dio al Papa vna fuente de oro muy rica, que pesaua veynte libras: y vn caliz de lo mesmo, que pesaua cinco, todo sembrado de finissimas piedras. Y antes que partiese quiso ser coronado de su mano con grãde aparato y pōpa. Y assi fue Iustino el primero de los Emperadores, que se coronó de mano del Sūmo Pontifice Romano. De todas estas honras y buen tratamiento, q̄ Iustino hizo al Papa, y a los otros embaxadores, le peso mucho a Teodorico: y le crecieron tanto las sospechas q̄ tenia del y dellos, q̄ con auer se hecho lo q̄ pedia, q̄do tan descontento, casi como si no se hiziera. Y no fueron bien llegados a Rauena quando al Papa, y a todos los mando poner en vna carcel muy obscura y suzia. En a qual fuerō tan maltratados, q̄ de hedor y hambre se murieron en pocos dias. En sabiendo q̄ eran muertos, mando cortar las cabeças a Boecio, y a Simacho, q̄ toda via estauan presos en Pavia: y hizo otras muchas cosas tã cruels y mal hechas q̄ dōde hasta alli auia sido vno de los mejores Principes del mundo: y que en la clemencia, liberalidad, y prudencia, podia ser comparado con Trajano, Alexãdro, y Antonino, y con otro qual quiera de los Emperadores buenos, de alli adelante (en lo poco que viuo) se hizo tan malo y cruel, que apenas fueron tã malos, Cōmodo, Eliogabalo, ni Domiciano, ni otro de los muy abominables. Pero no pudo hazer tanto mal como quisiera, porque no passaron ciẽ dias enteros, despues de la muerte del sancto Pōtifice Iuan, quando el malaueturado de Theodorico vino a morir mala muerte. Vnos dicen que murio de apoplexia subitamente: otros que de camaras. Procopio author de aquellos tiempos, dize, y referenlo Blōdo, y Sabellico, que dos, o tres dias antes q̄ muriese, estando cenando Theodorico, le traxerō en vn plato la cabeça de vn pecc, y anrojosele que aquella era la cabeça de Simacho a quien el auia mandado matar: y dixo que aquella cabeça estaua mirãdole, y morriendo los labios, como que le amenazaua Delo qual le cayo tan grande y imaginaciō, que de ay a dos dias murio como atonito y pasmado. Y no fuera mucho auer muer-

Iustino fue el primero de los Emperadores q̄ se coronó de mano del Papa.

Boecio y Simacho martyres

to corporalmente, sino muriera tambien su alma, para siempre jamas con los dañados en el Infierno. Porque muchos autores granissimos, afirman auerse tenido de esto reuelacion. Y particularmente el glorioso doctor Sant Gregorio en vn Dialogo, refiere, que vn sancto hermitaño que viuia en el desierto de la Isla de Lipar, dixo, que el mesmo dia que Theodorico murio, lleuauan su anima como presa, las animas del Papa Iuan, y de Simacho, y la echaron en vn Vulcã de fuego, que ay en aquella Isla. Adonde, o por mejor dezir en el Infierno, pagara con pena eterna, por justo juyzio de nuestro Dios su infidelidad, y las otras crueldades que hizo en esta vida. Tan mal fin vuo este desueturado Rey: despues de auer lo sido en Italia treynta y ocho años. Dexó por su heredero a su nieto Athalarico, hijo de la muy valerosa y sancta mu- ger Amalasiuntha, y de Eucherio hombre nobilissimo, como adelante lo veremos mas en particular. De la manera que arriba dixi, murio en la carcel nuestro sancto Pōtifice Iuan: y assi le tiene la Iglesia Catholica, en el numero de los sanctos Martyres. Celebramos su festinidad, a veynte y seys dias del mes de Mayo. Fue Papa solos dos años, y ocho meses. Fallecio en el año de nuestra Redempcion, de quiniẽtos y veynte y nueue. Celebro ordenes en Roma antes que se partiese a Constantinopla: y en ellas ordeno quinze Obispos. Su sancto cuerpo fue lleuado de Rauena a Roma, y sepultado en la Iglesia de sant Pedro. Escriuio vna carta al Arçobispo Zacharias, de la qual Graciano tomo vn Decreto, por el qual amonesta a los feligreses no reprehendan a su Obispo, o Cura, Otra carta escriuio a los Obispos de Italia, tratando del Rey Theodorico: y exhortandoles a que se guarden de la ponçoña de los Arrianos. Mando tambien que ningun Obispo despojado de su Iglesia, fuesse obligado a venir a juyzio, ni responder a sus aduersarios y acusadores, hasta que ante todas cosas, fuesse restituydo en su hazienda. En tiempo deste sancto Pontifice, començó a ser conosciado en el mundo el sancto Abbad Benedito, del qual dire adelante alguna cosa.

Capitu

Capitu. 7. En el qual

se contiene la vida de Felix, quarto deste nombre, Pontifice Romano.



Vego que en Roma se supo la muerte del Sancto Pontifice Iuan se entendio en dar le sucessor Mas no pudo hazerle tã ayua, q̄ no passassen primero sessenta dias, o poco menos: alcabo de los quales, fue puesto en su lugar en la silla de S. Pedro. Felix. IIII. de los ans llamados, natural de Samino en Italia, hijo de Castorio. Fue costumbre muy vñada entre los antiguos de llamar a los hombres siempre, con solos los nombres propios: y en lugar de los nombres appellatiuos de que oy vsamos, para diferenciar a vnos de otros, ponian el nombre proprio del Padre de aquel que nombrauan, diziẽdo (verbi gratia) Iuan hijo de Pedro, Felix hijo de Castorio, y ansi de los demas, Esta costumbre tan antigua, se guarda hasta oy en Roma en todas las escripturas publicas y en las Bullas, y Breues Apostolicos, de poner el nombre del padre de aquel que se nombra en el instrumento. He querido de ziraqui esto, porque se entienda la razon: porque de todos los Pontifices, que hasta aqui auemos visto, y de los que mas podremos saber, los he puesto y pondre, el nombre del padre de cada vno, como todos los autores lo hazen. Esto presupuesto, digo que Felix. IIII. deste nombre, començó su Pontificado, en los vltimos dias de la vida de Theodorico por cuya muerte la Iglesia Romana, y las Iglesias de toda Italia, començarō a ser muy fauorecidas. Por que Amalasiuntha, madre del niño Rey Athalarico, era Catholica y muy diferente en todas las cosas de su padre Theodorico y como tal, fauorecio en quanto pudo a los Catholicos. Murio tambien el excelente Principe Iustino, dẽtro del mesmo año que Theodorico: y succedio le el valeroso Iustiniano, el qual (aunque de su condiciō era Catholico, y muy buen Principe) tuuo por mas principal cuydado el ampliar, y cōseruar el Imperio, que no el defender la Religion Christiana, y Catholica, contra

36. Pōt.

Felix. 4 Italiano en los Sã mos,

Athalarico, hijo de la muy valerosa y sancta mu- ger Amalasiuntha, y de Eucherio hombre nobilissimo, como adelante lo veremos mas en particular.

Iustino no Emperador.

los Arrianos, a cuya causa dio lugar, a que el Patriarcha de Constantinopla tornasse a se apartar de la vnion de la Iglesia Romana. Contra el qual Patriarcha, nuestro Pōtifice Felix, procedio luego por sus centurias, hasta anathematizarle. Ay muy poca noticia entre los autores de las cosas que Felix hizo, y aun algunos le pasan entre reñglones, a el y a Bonifacio segundo, que le siguió luego, pero toda via sabemos del, que edifico el Templo de los sanctos Martyres Cosme y Damian, dentro de Roma, en la via Sacra, junto al foro Romano como se collige de ciertos versos, que oy se leen en el mismo Tẽplo, escriptos al Moysayco. Reparo, y adereço el templo de Sat Saturnino, en la via Salaria, que se quemó por deicuydo. Yua se enlanchado en ellos dias, muy mucho la Religion Christiana: por que las heregias se yuan ya desuaneçido: y cada dia perdian mas el credito los hereges: y venia a recebir el Baptismo nuevas gentes, Baptizaronle en tiempo de Felix. IIII. los Herulos y su Rey: y con ellos Gorda, Rey de los Hunnos, con toda aquella naciō. De suerte, que no quedaua en toda Europa, gente ninguna, que no fuesse Christiana y Catholica: sino solos los Reyes Godos de Espana. Los quales assi como fuerō los postreros en echar de si la secta de Hunnos Arrio, como cosa que la auian recebido en el Baptismo, assi tambien fueron, y han sido siempre y seran, los que con mayor zelo, y heruor han defendido, y defienden oy la religion Catholica. Vna Epistola tenemos del Papa Felix a todos los Obispos en la qual manda principalmente, que no permitan que se diga Missa, ni se celebren los diuinos officios, en lugares prophanos sino solamente en las Iglesias y tẽplos consagrados para solo aquel effeçto: saluo en caso de muy vrgente necesidad. Porque assi como no pueden tratar los mysterios de la Missa, sino solos los Sacerdotes, y las personas consagradas para ello: assi tampoco se deuen celebrar en lugares que no seã sagrados, y muy decentes. Decreto es este por cierto, que se deuria oy guardar mejor de lo que se guarda: porq̄ ya por nuestros peccados, en cada casa, sin mas respecto ni reuerencia se dize Missa, como sino estuiesse prohibido por este sancto Pontifice, y por

Herulos se baptizaron en tiempo de Felix. inij Gorda Rey de los Hunnos se baptizo. cap. Sicut non. de cõsec. dist. 1.

por otros muchos Concilios. Y lo q̄ peor es, que se celebra muchas vezes, en lugares tan prophanos, que no se puede dezir sin grande lastima. Y cierto se deuria poner remedio en ello, porque desta poca reuerencia: iuelen nacer inconuenientes, que no se pueden despues remediar, y bendito sea el Señor que ya se remedio en el Concilio Tridentino, el sea seruido q̄ como alli se ordeno, así se guarde. C. lebro Felix dos vezes ordenes, en las quatro temporas, hizo cinquenta y cinco Sacerdotes, quatro Diaconos, y veynte y nueue Obispos. Viuo en el Pontificado quatro años, dos meses y treze dias. Murio en el año del Señor de quinientos y treynta y tres. Su cuerpo fue sepultado, en la Iglesia de Sant Pedro Floreñciaron en su tiempo algunos hombres santos, como Cassiodoro monge, y el glorioso Padre Sant Benito: y muchos señalados en letras, entre los quales fue vno Prisciano Gramatico Cesariente, y Arato poeta Christiano, que compuso en verso Heroyco la historia Euangelica: y Iustino Obispo de Valencia muy grãde predicador.

Año. 533.

Cassiodoro.

Prisciano Arato

Capitulo.8. En el qual se contiene la vida de Bonifacio. II. deste nombre, Pontifice Romano.

57. Pör.



Ara mas claro entendimiento, delo que adelante tengo de tratar, antes que vega a escriuir lo poco q̄ ay que dezir de la vida de Bonifacio. II. sera menester referir breuemente, el estado de las cosas temporales de estos tiempos, adonde agora llegamos: por que no se podra bien entender lo que haze a mi proposito, no teniendo alguna luz de los negocios que en estos dias acontecieron en el mundo. Digo pues que muerto el Emperador Iustino, quedo por successor Iustiniano su sobrino hijo d̄ hermano al qual el en vida auia hecho Cesar, y despues Augusto y cõpañero en el Imperio. Era Iustiniano, quando començo a reynar de edad de quarenta años, hombre muy animoso, y de altos pensamientos: y como tal penso luego como podria reducir al Im-

perio las prouincias que por negligencia de sus predecesores se auian desmembrado del, y estauan en poder de los Barbaros: y principalmente entendia cobrar, las que estauan en poder de Gentiles, o Arrianos. En Affrica poco antes auia sido muerto malamēte el Catholico Hilderico, por mano de Gilimer el qual como herege Atriano, torno a perseguir la Iglesia Catholica, y a poner la Atriana en el estado en que antes solia tener Trasamūdo. En Italia murio pocos años despues d̄ su abuelo, el Rey Atalarico su hijo de Amalasiuntha, muger prudentissima y muy valerosa. La qual viendo que su hijo era muerto, hizo de su mano Rey a Theodato su primo, hõbre mas docto que valiente, y mejor philosopho, que leal ni agradecido. Porque sin proposito ninguno, mas de por quedar el solo en el Reyno, hizo morir ingratusamente a la muy valerosa Reyna Amalasiuntha. El Emperador Iustiniano, con esta ocasion de vengar las muertes de Hilderico: y de Amalasiuntha, publico luego guerra contra los Godos, y Vandalos. Tuuo grandissima felicidad, en que alcanço a tener dos capitanes, de los mas valientes y bien afortunados, que jamas vuo en el mundo, que fueron Narses, y Bellisario. Este vencio primero a los Persas, y despues a Gilimer: y con el deshizo de todo punto el Reyno de los Vandalos: despues que auian sido señores de Africa, nouenta y seys años. Lleuo preso a Gilimer, y triumpho de el en Constantinopla. Acabada la guerra de los Vandalos, vino, a Italia, so color de querer vengar la indigna muerte de Amalasiuntha. Tuuo cercada, y gano la ciudad de Napoles: y metio la a saco. En el principio desta guerra, eligieron los Godos por su Rey a Vitigis, el qual hizo luego matar a Theodato: Matole Optaris vn cauallero Godo no tanto por cumplir la voluntad de Vitigis, quanto por vengarse de cierta injuria q̄ de Theodato auia recebido. En ganando a Napoles vino se Bellisario a Roma: cerco le dētro Vitigis, y tuople en harto aprieto hasta q̄ Bellisario se determino de salir a pelear con el: y tuuo tan buena ventura, que le vencio y le vuo en su poder preso, y le lleuo a Constantinopla.

Los Godos que quedarõ en Italia, hizieron

Hildebrando Rey de Italia. Errano Rey de Italia. Totila Rey de Italia. Obras d̄ Iustiano no. ron su Rey a Hildebrando, y despues Errario. Murieron entrambos en muy pocos dias: y succedio en el Reyno Totila, al qual diremos adelante lo q̄ sera menester: porq̄ esta guerra fue muy larga, y d̄ las mas famosas que ha auido en el mundo, el fin q̄ vuo, ver lo hemos en su lugar. Fue Iustiniano a los principios muy Catholico: aunque despues se dexo engañar, y cayo vn poco en el error de Euthiches. Copilo el derecho Civil: y con su doctrina (que no era poco) y ayudose de los tres de cõsidos priuados suyos, Theophilo, Dorotheo, y Triboniano hizo la Instituta, y el Volumen, y cinquenta famosissimas leyes entre otras, muy celebradas de los Iuristas. Hizo vna obra de la Encarnacion del hijo de Dios, muy catholica y elegante. Edifico en Constantinopla aquel celebratissimo templo de sancta Sophia, que, a dicho de todos, es el mejor que jamas se vio en el mūdo. Tuuo poca ventura en casarse, porque le dio Dios vna muger poco catholica, y tan soberuia, y apassionada, que le puso en terminos de perderse como adelante veremos. He dicho todo esto aqui, porque vaya el Lector advertido en lo por venir, y tenga alguna noticia de estos Principes, quando viniere la ocasion de mentarlos, que por fuerça vendra de aqui adelante a cada passo.

Boluiendo pues a nuestro proposito, digo, q̄ luego q̄ fue muerto el Papa Felix. 4. vuo alteracion muy grande entre el Clero Romano, sobre la eleccion del successor. Y no se pudiendo concertar, parte se metieron en sant Iuã de Letran y parte en la Basílica Julia. Los de S. Iuan, dieron sus votos a vn Diocoro: y los otros leuantaron la voz de su electo, y llego a tanto rompimiento el negocio, que vuo muchas muertes, y alborotos en la ciudad. Y así vuo Scisma, y diuision en la Iglesia: y fue la quinta que la Iglesia Romana tuuo. Mas no duro muchos dias, porque plugo a nuestro Señor de poner fin en esta competencia, con la muerte de Diocoro, que murio luego de su enfermedad, dentro de veynte y ocho dias. Como Diocoro falto, luego sin contradiccion ninguna, fue recebido Bonifacio por toda la ciudad, Era Bonifacio Presbytero y cura parrochial, de la Iglesia d̄ sancta Cecilia Virgen, o como agora dezimos, Presbytero

Cardenal del titulo de Sancta Cecilia. Es el segundo de los deste nombre: y por esto le llama Bonifacio Junior, q̄ en Romance, es lo mismo q̄ dezir, Bonifacio el mas moço, a respecto del otro Bonifacio primero. Era Bonifacio, natural de Roma, hijo de Sigibundo, o Sigenultes. Luego q̄ se vio pacifico, y sin contradiccion en el Põtificado, procurando remediar q̄ no succediesse despues de su muerte, los daños q̄ suelen en las largas vacantes de la Iglesia, mado por vn Decreto, que siempre que viesse, vacante, por muerte del Summo Pontifice, se trabaxasse todo lo possible, por darle successor, dentro de tres dias. Confirmando tambien, lo que otros sus predecesores dexaron ordenado, que ningun Prelado, ni aun el mesmo Põtifico, pudiesse en vida nombrar successor para su Iglesia. Esto hizo, porque sintiendose el vna vez mal dispuesto, auia hecho juntar consistorio, y auia nombrado por Summo Sacerdote, para despues d̄ sus dias a Vigilio Diacono, mas despues adviertiendo, q̄ de derecho no lo podia hazer, reuoco el nombramiento, y hizo el Decreto, que acaba de dezir: y así lo confirmaron despues muchos de sus successores. Mando tambien Bonifacio, que en el templo mientras se digieren los diuinos officios, estuuiessen los Clerigos apartados de los legos en su Choro. Y cierto se deuria guardar así, y evitar se yan hartos inconuenientes, que vemos seguirse, de entrar los legos a sentarse entre los Clerigos, en el choro. Este decreto reuouo en estos dias el Concilio Toledano, y se guarda con todo rigor, en su Arçobispado. Fue Bonifacio de su condicion, muy liberal y limosnero: y mostro lo diuersas vezes con los pobres, y principalmente, en vna necesidad grande de hambre q̄ sobreuino en la ciudad. Alcanço Bonifacio por sus sanctas costumbres, y buena vida, mucho fauor con el Rey Athalarico, y con Amalasiuntha su madre: y por su respecto, la Iglesia Catholica, fue de ellos muy fauorecida: aunq̄ Athalarico d̄ mas d̄ ser Arriano, era vn moço muy vicioso y desconcertado. Pero toda via, por contēplacion de Bonifacio, hizo y promulgo algunas leyes fauorables a la Iglesia. Mado así mesmo Bonifacio, que ningun Prelado, aunque fuesse Patriarcha, pudiesse consagrar Obispo, sin licencia del Sum-

Choro en la Iglesia ordeno Bonifacio.

Eulalio Obispo de Alexandria. c. ad hoc. dist. 89.

Mauro y Placido monjes.

Dionysio Abbad. Facudio.

Año. 535.

mo Pötifice. Encarecio mucho la libertad Ecclesiastica. Tenemos deste sancto Pontifice vna Epistola, que la escriuio a Eulalio Obispo Alexandrino, de la qual resulta vn Decreto, que le pone Graciano, adonde da la razón porque en la Iglesia se ordeno que vuisse grados: y que vnos fuesen mayores, para amar y enseñar a los menores: por q̄ de aquella diuersidad, nasciese la cõcordia entre los hermanos. Torno le a responder Eulalio, y en la respuesta: reconoce la superioridad que la Iglesia Romana tiene sobre todas las Iglesias del mudo. Muchos sanctos y doctos varones florecieron en estos dias. Mauro y Placido, Patricios Romanos, dexaron el siglo siguiendo la predicacion del sancto Abbad Benito, y se fuerõ a viuir con el, al monte Casino: como lo hizieron otros muchos nobles, y personas dicalidad. Dionysio Abbad, escriuio doctissimo mamete el Cõputo: y Facudio otro mōge, escriuio cõtra los Eutichianos. En estos dias fue hallado, en los desiertos d̄ Egipto, el cuerpo del bienauenturado Antonio Abbad, y le traxeron con grandissima veneracion ala ciudad de Alexandria: Viuio Bonifacio en el Pontificado solos dos años, y otros tãtos dias. No hallo que aya celebrado ordenes, como sus predecessores. Su cuerpo fue sepultado en el Vaticano. Murió en el año de nuestra salud de quinientos y treynta y cinco.

Capitulo. 9. En el qual se contiene la vida de Iuan, segundo deste nombre, Pontifice Romano.

ss. Pöt.



Inguna ley tan justa y razonable haran los hõbres, que la malicia humana no la quebrante alguna vez. Digo esto, porque, como acabo de dezir, Bonifacio II. dexo mādado muy de veras, que se tuuiese gran cuenta, con q̄ la Iglesia Romana se proueyesse de Pastor, dẽtro de tres dias, despues de la muerte del Pontifice, por euitar los grãdes incõuenientes, q̄ se seguian de la larga vacacion: y no solo no se guardo en la primera ocasion esto, mas antes apenas se auia visto tanta dila-

cion, en el nõbrar Pötifice, como se vio luego que salto el: por q̄ antes q̄ se eligiesse Papa en su lugar, passarõ mas de sessenta dias. Al cabo de los quales, fue puesto en el throno Pontifical, Iuan. II. deste nõbre, llamado Mercurio, hijo de Proiecto ciudadano Romano. La primera cosa que Iuan hizo, fue cõdẽnar y anathematizar, al Patriarcha de Cõtãtinopla Anthemio por herege Eutichiano. Era ya reconocida por todo el mundo, la authoridad, y magestad del Pötifice Romano: y sin contradicion ninguna, le reconocia superioridad, en lo espiritual, todas las Iglesias, y Principes del mundo (q̄ fueren Catholicos) y tenian ya por costumbre los Emperadores y Reyes, de hazer lo que oy dia hazẽ, de embiar sus Embaxadores al nueuo Pontifice: a darle la obediencia, y el para bien de la nueva dignidad. Y por q̄ oy dia por nuestros peccados, la principal calumnia q̄ los Hereges de nuestros tiempos quieren sustentar, cõtra el Sũmo Pötifice, es querer le negar esta superioridad: y hazer entẽder a los ignorantes y flacos, q̄ el Papa no tiene esta preeminencia, y que sin razon se tiene vsurpada, la magestad y throno que todos los Catholicos Christianos (de qual quier condicion que sean) le reconocemos: para confusio desta blasphemia, y malicioso diatino, quiero poner aqui la embaxada que Iustiniano Emperador, doctissimo y poderosissimo, embio a nuestro Pontifice Iuã. Para que de oy mas ninguno sin grandissima malicia, pueda poner dolencia, en cosa tan aueriguada. Y para q̄ pueda ver cada vno, sin mucha dificultad la hinchazõ y soberuia deste malauenturado Apostata Luthero, q̄ con ser el vn hombre tan vil, y la horrura del mundo osa poner la boca en el cielo: y se deideña de sugetarse, a quien (sin pensar q̄ perdianada d̄ su magestad) se inclino, y sugeto vn Principe tan poderoso, q̄ con sus armas lo juzgo la mayor parte del mudo, y quebrãto las fuerças d̄ las mas poderosas y brauas naciones de todo el, que fueron (como poco ha dixẽ) los Parthos, Vãdalos, y Godos.

Es pues aueriguado, que Iustiniano Augusto, luego que tuuo noticia de la nueva election del Pontifice Iuan. II. despacho de Constantinopla para Roma, dos muy principales Obispos, llamados Hypacio y Deme-

Demetrio, personas de muy grande authoridad para q̄ en su nõbre viniessen a dar al Papa la obediencia: y embio cõ ellos riquissimos presentes, para el tẽpio de S. Pedro. Que fuerõ, vna hermosa copa de seys libras de oro, toda rodeada de piedras de inextimable valor: dostaças grandes de plata de cada doze libras: y otras cosas. Escriuio al Papa cõ ellos vna carta: la qual põdre aqui

en Romance (aunq̄ me detenga vn poco) para que todos vean, si es cosa nueva, y sin fundamento, obedecer los Principes, y todos los Christianos al Papa: y si le deuen reconocer los pequeños, pues le adoran y reuerencian los Principes del mundo. Tenemos esta carta oy hecha Ley, en el Codice: y con ella inserta la respuesta del mesmo Pontifice: que dizen de esta manera.

De summa Trin. & fide catho. l. nos reuocantes.

Iustiniano vencedor, Pio, Felice, Triumphador: semper Augusto. A ti Iuan, sanctissimo Arçobispo, Patriarcha, y Summo Pontifice Romano. Salud.



Eniendo nos intencion, de honrar y reuerenciar (como deuemos) esta sancta Sede Apostolica: y con ella tambien a vuestra Sanctidad, beatissimo Padre, assi como lo auemos deseado siempre, lo deseamos y queremos hazer oy dia. Y dãdo a vuestra Sãctidad el acatamiẽto como a verdadero Padre se le deue, le auemos querido por esta, dar auiso con brevedad, de todo lo q̄ toca al estado de la Iglesia. Por q̄ cierto, siempre tuuimos grãdissimo cuydado, de conseruar, y de no nos apartar de la vnidad de vuestra sancta Sede Apostolica: y de no mudar el estado de las sanctas Iglesias de Dios. Dura nos toda via este cuydado: y sin cõtriedad ninguna, ni otra mudança, permanece en nuestra voluntad. Por lo qual (con toda la diligencia possible) auemos siempre procurado de venir y sugetar a vuestra Sanctidad, todos los Obispos, y Sacerdotes del Oriente. Y para esto parecio nos q̄ seria cosa conueniente y necessaria, dar noticia y auiso a vuestra Sanctidad, de ciertas cosas, que al presente se han mouido y alterado, aun que de siyo ellas eran claras, y manifiestas, y en ellas no auia para q̄ dudar. Por q̄ las hã tenido y predicado siempre, todos los Sacerdotes: conforme a la doctrina de vuestra sancta silla Apostolica. Hazemos esta diligencia, de auisar a vuestra Sanctidad de lo q̄ passa, porque no permitiremos jamas, q̄ se mueua, ni altere cosa ninguna, de las tocãtes, a l estado Ecclesiastico (por muy clara y manifiesta que sea, y por muy aueriguada y sin dubda q̄ todos la tengan) que a vuestra Sanctidad no se de luego cuenta della. Pues vuestra Sãctidad es la cabeza de todas las sanctas Iglesias, Y ciertamente (como ya auemos dicho) en todas las cosas, procuramos que crezca el honor y autoridad de la Iglesia Romana. Hazemos pues saber a vuestra Sanctidad, como vnos pocos hombres, Infieles, agenos de la Sancta Iglesia Catholica, y Apostolica, han osado contradzir, Iudaycamente, y como Apostatas y malos que son, a lo que todos los Sacerdotes (conformandose con vuestra Sãctidad, y con su sancta doctrina) sienten y creen, glorifican, y predicã. Y parece q̄ quieren seguir, y de hecho siguẽ la peruersa doctrina de Nestorio. Sacados estos pocos Infieles, y Apostatas, todos los de mas Sacerdotes, de la Sãcta, Catholica, y Apostolica Iglesia, y los Reuerendissimos Abbades, de los sanctos Monasterios, siguiendo a vuestra Sanctidad, y guardando la vnidad, y el estado de las sanctas Iglesias de Dios, la qual vnidad tienen y han recebido dessa silla Apostolica, de vuestra Sãctidad, sin mudar cosa alguna del estado Ecclesiastico (segũ q̄ hasta agora se ha guardado y guarda, y se cree y confiesa) todos de comun conentamiẽto, confiesan glorificã y predicã, q̄ nuestro Señor Iesu Christo, vnigenito hijo y verbo de Dios (el qual siendo engendrado del Padre, ante todos los siglos sin tiempo, esse mesmo Verbo diuino, en fin de los siglos, y en los vltimos dias del mundo, descendio de los cielos, encarno por obra del Spiritu sancto en el vientre de la sancta y gloriosa Virgẽ Maria, madre de Dios: y nacio della hecho hõbre: y fue crucificado) a quel mesmo, es vna de las tres personas de la sanctissima Trinidad, conubancial. Y

confiessan, y predicán, que el mismo Christo deue ser adorado, y igual, y juntamente con el Padre, y con el Spiritu sancto. Por q̄ no conoscemos, ni creemos los fieles Christianos, q̄ sea vno el verbo diuino, y otro Christo: sino que vno y esse mesmo Christo, es consubstancial al Padre segun la diuinidad, y semejante a nosotros, segun la humanidad: passible en la carne, y el mesmo impassible en la deidad. Y así como es perfecto Dios en quanto a la diuinidad: así el mesmo hombre perfecto, y acabado en la humanidad: Porque en vna mesma substancia, recibimos la deidad, y confessamos, ser Christo con Dios, lo que en Griego dize Homouision. Y por quanto el vnigenito hijo de Dios, el Verbo diuino, engendrado del Padre, ante todos los siglos, y sin tiempo, también descendio del cielo, en los vltimos dias: y encarno por Spiritu sancto, en el vientre de la Sancta, y gloriosa siempre Virgen, y madre de Dios: y el mesmo Iesu Christo hecho hombre, propria y verdaderamente, es, y se deue llamar Dios: por tanto dezimos y confessamos también, que la Sancta y gloriosa Virgē Maria, propria y verdaderamente, es, y se deue llamar madre de Dios. No porque Dios verbo tomo della principio, sino porque en los vltimos dias, descendio de los cielos: y encarno en ella, y se hizo hombre, y nascio della. El qual Iesu Christo confessamos (como dicho es) ser, y q̄ es, consubstancial al Padre, segun la deidad: y que el mismo, segun la humanidad, es de la misma naturaleza, con nosotros los hombres. Lo qual confessamos, conociendo los milagros que hizo, y las passiones que por nosotros sufrió en su carne. Recibimos allende desto, los sanctos quatro Concilios: conuiene a saber, el Concilio de los treziētos y diez y ocho sanctos Padres, que se juntaron en la ciudad de Nicea en Bithonia. El Concilio de los ciento y cinquenta Sanctos Padres, que se congregaron en esta Imperial ciudad de Constantinopla. El Concilio de los Sanctos Padres, q̄ se juntaron en la ciudad de Epheso, la primera vez. Y el sancto concilio de los seys cientos y treynta Obispos, que se hallaron en Chalcedonia, conforme a como nuestra Sanctidad y esta sancta Sede Apostolica los aprueua, enseña y predica. Todos los Sacerdotes (si guiendo la doctrina de la sancta Iglesia Catholica y Apostolica de Roma) así lo creen, confiessan y predicán, como lo auemos dicho y confessado. Por lo qual tuuimos toda diligencia, en dar a vuestra Sanctidad noticia de todo esto, por mano de Hypacio y Demetrio, beatissimos Obispos. Por q̄ vuestra Sanctidad no dexede saber, lo que algunos pocos monges han negado, mala y Iudaycamente, siguiendo la falsa secta de Nestorio. Pedimos pues a vuestra Paternal affection, endereceys a nos vuestras letras: y escriuays al sanctissimo Patriarcha y Obispo desta Imperial ciudad, hermano vuestro: pues el tambien escriue a V. S. con los mesmos mensageros, con animo de seguir en todo la doctrina desta sancta Sede Apostolica de V. S. Y por sus cartas V. S. nos haga saber si recibis, Padre beatissimo, a todos los q̄ confiessan, lo que arriba esta dicho: y si condēnays la perfidia de aquellos que Iudaycamente han osado negar la recta y verdadera Fe. Porque si así vuestra Sanctidad lo haze, crecera el amor que todos los fieles ostienen y recibira grande aumento la authoridad de vuestra silla: y sera guardada, sin turbacion ninguna, la vnidad q̄ con vos tienen las Iglesias, quando por nuestra boca supierē todos los Sanctos Obispos la sincera y limpia doctrina de vuestra beatitud: acerca, de lo que por esta carta se le ha hecho relacion. Pedimos así mesmo a vuestra Sanctidad roguēys a Dios por nosotros: y nos ganēys la gracia, y amor diuino. Dios nuestro Señor conserue a vuestra Sanctidad por muchos años, Sancto y religiosissimo Padre.

La respuesta del Papa, dize desta manera.

Iuan Obispo de la ciudad de Roma embia salud a Iustiniano Augusto.

Carta del
Papa Iuan
II. a Iusti-
niano.



N T R E las resplandescentes, y claras alabanzas de vuestra sabiduria y masedumbre, Christianissimo Iobre todos los Principes Iustiniano Augusto, la virtud, que con mas clara luz en vos resplandece, a semejança de vna reluziente y hermosa estrella, es esta, q̄ con el amor de la Fe, con el zelo y desseo de la charidad (como Principe sancto, y enseñado en las Ecclesiasticas disciplinas) catholicamente conseruays la reuerencia y magestad de la Sancta Iglesia Romana: y sugetando a ella todas las otras Iglesias, las traēys al gremio y vnidad de la Iglesia Catholica. Teniendo attencion, a que Christo nuestro Señor por su boca dixo al Author y principio desta sancta Iglesia, S. Pedro Principe de los Apostoles. Apaciēta Pedro mis

Ioan. 20.

ouejas

ouejas. Ser la Iglesia Romana. cabeça de las otras Iglesias, declaran lo las reglas de los sanctos Padres antiguos, y los statutos, y leyes de los Principes: y testificandolo, las reuerendissimas palabras de vuestra piedad. En vos Christianissimo Principe, parece estar cumplido lo que dize la Sabiduria. Por mi reynā los Reyes, y los legisladores, por mi hazen leyes justas. Cierta ninguna cosa puede auer en vn principe, que con clara luz en el resplandezca, mas que la recta, y pura Fe. Y ninguna cosa mas perpetua se puede hallar, ni que menos temor pueda tener de venir a perecer, que la verdadera religion. Porque como quiera que la recta Fe, y la verdadera religion, tienen por objeto al author de la luz, con gran razon, estas dos cosas alcançan de si las tinieblas, y no son sugetas a defecto ninguno. Por lo qual, gloriosissimo principe, con todo nuestro affecto, deuocion, y oraciones, suplicaremos y alcançaremos de la diuina clemencia, cōserue por largos tiempos vuestra piedad, en esse ardor de la Fe, en essa deuocion del entendimiento, y en esse cuydado de la entera religion: sin q̄ falte jamas. Lo qual tenemos creydo, q̄ así conuiene: y así también importa al estado de las Iglesias: pues esta escripto. El Rey con los labios gouerna. Y en otro cabo dize Dios. Por mi reynan los Reyes. &c. Y el coraçon del Rey, en la mano del Señor: el le inclinara, a donde fuere su voluntad. Esta saludable confesion de la Fe, y la reuerencia q̄ reconoceys a la Iglesia Romana, es lo q̄ haze firme, y estable vuestro Imperio, y lo que conserua vuestros reynos. Por q̄ la paz de la Iglesia, la vnidad de la Religion, y la tranquilidad q̄ al principe agrada y aplaze, esta misma paz vnidad, y tranquilidad, conserua y guarda al causador de ellas, leuantandole en alto. No es pequeño el galardón, y recompensa, que la potencia diuina suele dar a los principes, por cuyo medio la Iglesia no se diuide, ni aparta, con arrugas ningunas: ni se parte, ni se varia, y ensuzia con manzillas. Que escripto esta. Mientras el Rey justo estuviere sobre la silla real, ninguna cosa maligna le seria contraria, ni le podra empecer, por ende con la deuida y acostūbrada reuerencia, recibimos la carta de vuestra Serenidad, por mano de Hypacio y Demetrio, sanctissimos Obispos, y hermanos nuestros, por cuya relacion así mesmo, supimos en como, con amor y zelo de la Fe, propusiste a los fieles Christianos, vn edicto y ley, para extirpar y deshazer la intencion dañada de los Hereges. Cōformando os en todo, cō la doctrina Apostolica: interuiniendo el consentimiento de los Obispos nuestros hermanos. Y porque el tal edicto, es conforme ala doctrina Apostolica, cōfirmamosle cō nuestra autoridad. Cosa clara es y muy manifesta, Emperador gloriosissimo, y así lo muestra vuestra carta, y la relacion de vuestros Emperadores, q̄ teneys cuydado muy particular, de saber la Fe Catholica: y sabida fauorescerla. Que ciertamente vos sentis de la Fe Catholica, y de la religio Christiana: y vos escriuistes, pronunciaistes, y publicays a los pueblos fieles, lo mesmo q̄ tiene determinado la Sede Apostolica: y lo q̄ la veneranda doctrina y autoridad de los sanctos padres enseña: y lo q̄ nosotros tenemos, y en todo y por todo confirmamos. Cosa pues muy apropiada sera, serenissimo principe, exclamation con el propheta, diziendo. Alegrese el cielo, y de abundancia dende arriba: echē de si los montes regozijo, y alegrense los collados, con gozo y alegría. Tales cosas como estas, es bien que se escriuā en los coraçones de los fieles: y q̄ se guardē como las niñetas de los ojos. Porque ninguno de aquellos, en quien esta feruiente la charidad de Christo, aura q̄ pueda cōtra dezir a tan recta, y verdadera confesiō, como es la de vuestra Fe. Pues q̄ condenando (como euidentemente cōdenays) la impiedad de Nestorio, y Eutiches, y de todos los otros hereges, guardays inuiolemēte: y cō firmissimo, pio, y deuoto entendimiento para cō Dios, vna verdadera y catholica Fe, instituyda por enseñamiēto de nuestro Dios y Saluador Iesu Christo: y predicada por todo el mūdo, por boca de los Apostoles y Prophetas: cōfirmada por el vniuerso mūdo con las confesiones de los sanctos Martyres: semejaēte al parecer y sentencia de los padres, y doctores antiguos, y cōforme a nuestra doctrina. Los q̄ a vuestra profesiō contradizen, son aquellos solamente, de los cuales la Scriptura diuina dize, Pusieron la mētra por su esperança: y confiarō de ser cubiertos con ella. Y aquellos también, que dizen a Dios, segū el Propheta. Apartate de nosotros que no queremos la sciencia de tus caminos, Y así dize dellos Salomon. Errarō en los senderos de su propria labor: y por esto cogen con sus manos, lo que no les trae fructo, ni prouecho ninguno. Esta es pues esclarecido principe, vuestra Fe: y esta es la cierta religion, Lo q̄ vos creēys han creydo, y predicado todos los padres de sancta memoria: y los Prelados, y Pōtíficos de la Iglesia Romana: a los cuales en todas las cosas deuemos seguir. Esto mesmo ha enseñado, y predicado siēpre la S. Sede Apostolica: y lo ha tenido y guardado, sin alteracion. Qualquiera q̄ contradize a si mesmo, por ageno de la sancta cōmunion, y estraño de la Iglesia Catholica. Aqui en Roma hallamos a Cyro monge del monasterio Cumirēse, y cō el algunos sequaces suyos a los cuales, cō Apostolicas amonestaciones, los procuramos traer ala recta y verdadera Fe: y tornarlos al rebaño del Señor, como a ouejas perdidas, y descaminadas. Por q̄ las lēguas tartamudas (como dize el propheta) aprendiessen a hablar cosas de paz. Mas a estos, y a todos los q̄ no creen el Apostol S. Pedro les dize cō Esaias. Andad ala luz de vuestro fuego, y alūbraos alas llamas q̄ vosotros encendiēdes. En dureciōseles el coraçon, porque (como ya esta escripto) oyēdo no entēdiessen. Las ouejas q̄ no erā nuestras, no quisierō oyr nuestra voz. Y por esso guardando yo la ley q̄ ellos mesmos instituyēdo,

Prover. 8.

Isai. 28.

Iob. 22.

Cyro mon-
gheberge.

Isai. 1

no los quise recibir a nuestra cõmunion: y pronũcielos poragenos y estraños de la Iglesia Catholica: en caso q̄ no quisiessen luego cõdenar su error, y recibida la canonica profelsion, no affirmas-
fen incontinẽti nuestra doctrina. Porq̄ cosa muy justa es, que seã auidos por estraños de nuestras Iglesias, los q̄ no obedescen a nuestros statutos. Pero como quiera q̄ la sancta Iglesia, nõca cierra el regaçõ, ni niega la puerta, al q̄ a ella se buelue, rogamos a vuestra clemẽcia, Emperador Augusto, q̄ si por vêtura Cyro y los suyos (dexãdo su error, y echãdo de si aquella mala intenciõ) quise ren boluerse a la vnidad de la Iglesia Catholica, los recibays a vuestra cõmunion: y no executays en ellos el castigo de vuestra indignacion: y les otorgueys por nuestro respectõ, la gracia de vuestro benigno y piadoso animo. Rogamos a nuestro Dios y Saluador Iesu Christo, tenga por bien Inlyto Emperador, de guardaros, por muy largos, y pacificos tiẽpos: y conseruaros en esta verdadera Religion y vnidad, y en la veneracion desta Sede Apostolica, cuyo principado (vos como Christianissimo y pio Emperador) conserueys en todas las cosas. Loamos muy mucho Serenissimo Principe, las personas de vuestros Embaxadores, Hypacio y Demetrio, nuestros hermanos y cõpañeros: los quales ser agradables a vuestra clemẽcia lo manifesta biẽ, el auerlos elegido para negocio tan importante: porq̄, cosa de tanta qualidad como esta, nõse podia encomẽdar sino a personas perfectas en Christo. Ni es de creer, q̄ palabras de tanta piedad como las vuestras, y tan llenas de reuerencia y veneracion, tuvierades por bien de nos las endereçar por mano de personas q̄ no fuerã de vos muy amadas, y acceptas a vuestra gracia y benignidad. La gracia de nuestro Señor Iesu Christo, la charidad de Dios padre, y la cõmuniõ del Spiritu sancto, sea siempre con vos pijsimo hijo, Amen. El omnipotente Dios perpetuamente guarde vuestro reyno, y salud, gloriosissimo, y clementissimo hijo, Emperador Augusto, Amen.

De las palabras de la carta del Emperador, bien claro se puede collegir, su grande obediencia, y Catholico zelo: quan aueriguada, y sin disputa, era la preeminẽcia y superioridad del Romano Põtifice. De la respuesta del Papa, se vee muy bien la grã sanctidad y doctrina, de quien la escriuiõ: y quales eran los q̄ se escogian para Sũmos Sacerdotes: q̄ verdaderamente parece, q̄ hablaua en ellos el Spiritu sancto. Viuiõ tã poco este sancto Põtifice en la prelacia, q̄ no se tiene noticia de cosa notable q̄ hiziesse en ella, mas de lo dicho. Porq̄ algunos authors dizen, q̄ fue Papa solo vn año: y los q̄ mas le dan dos años, y quatro meses. Hizo vna vez ordenes en las Quatro tẽporas: y diõlas a quinze Sacerdotes, y a veynte y vn Obispos. Escriuiõ otra carta muy docta al Obispo Valerio: en la qual con muchas y muy efficaces authoridades y razones, prueua el hijo de Dios, la segunda persona de la Sanctissima Trinidad, ser y gual al Padre en todas las cosas. Celebrõse en su tiempo en España, el segundo Concilio Toletano, en el quinto año del reyno de Amalarico, o segun yo creo, siendo Rey de los Godos Theudio: que assi le llama el Arçobispo don Rodrigo, en el segundo libro de su historia, y el Obispo de Girona, en el Anacephaleosis, o recapitulacion de los Reyes de España, capit. 21. A donde dizen que el Rey Theudio, con ser herege Arriano, dio facultad, a los Obispos Catholicos, para q̄ se juntassen en la real ciudad de Toledo: y

Valerio Obispo.

Concilio Toletano.

ordenassen alli lo que les pareciesse que conuenia al estado Ecclesiastico. Hizieron se en este Sancto Cõcilio, algunos statutos, que por no me detener no los pongo aqui, Murio este Sancto Pontifice Iuan en el año del Señor, de quiniẽtos y treynta y siete, Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia de S. Pedro en el Vaticano. Tenemos vn decreto suyo, q̄ trata de los capellanes q̄ los monges han de tener, en las Iglesias q̄ poseen.

Capitul. 10. En el qual

se contiene la vida del Papa Agapeto I. deste nombre, Pontifice Romano.



Mucho perdio la Iglesia Christiana, con acabarse tan presto el Pontificado del Sancto Papa Iuan: y auia se remediado esta perdida, si nuestro Señor fuera seruido de dar larga vida, al q̄ le succedio: el qual fue Agapeto. I. deste nõbre, hijo de Gordiano, natural de Roma. Era Gordiano su padre, Clerigo, o Cardenal de la Iglesia de los hermanos Martyres, S. Iuã, y Pablo, auido de legitimo matrimonio. En los mesmos dias, que Agapeto començo su Pontificado, succedio en Rauena la indigna muerte de la muy valerosa y Catholica Reyna Amalasiunta, hija del Rey Theodorico: ala qual, como arriba tengo dicho, hizo ingratisimamente matar

matar su primo hermano, el Rey Theodato a quien ella de su voluntad auia hecho Rey. Esta muerte de Amalasiunta, sintieron la mucho todos los Principes del mundo: porque de todos era muy amada, por sus grandes virtudes: pero el que mas mostro sentirla, fue el Emperador Iustiniano. El qual (como de suyo estaua de sseco de cobrar a Italia, de los Godos que la tenían de memoria de su Imperio) tomo esto por achaque, para hazer guerra cruel a Theodato: y assi se publico luego por el mundo, q̄ Iustiniano embiava su exercito muy grueso, con el valeroso capitan Belisario. Theodato (que con ser cruel era couarde, y para poco) mostro luego grandissimo temor: y por todas las vias posibles procuro desenojar al Emperador. Y como era doctissimo, y gran Philosopho, y tenia mejor lengua que manos, ni esfuẽço escriuiõ muchas y muy elegantes cartas. Y entre otras escriuiõ vna a la Emperatriz Theodora, a manera de Dialogo: en la qual introduzia a Italia y a Roma, q̄ pedia con grãde eficacia la paz al Emperador: llamãdole pijsimo, doctissimo y amador de la patria. Y pareciendole con todo esto que no bastaua para quitar a Iustiniano del proposito que tenia, acordõ embiarle rogadores, personas de valor, y authoridad, a quiẽ el Emperador no pudiesse dexar de complazer. Y para esto rogo muy ahincadamẽte a nuestro Pontifice Agapeto, quiesse tomar este trabajo pues era negocio en q̄ tãto yua. El sancto Põtifice deseando la paz y quietud de su patria, nõ rehusõ de hazerlo que Theodato queria. Y determinõ hazer este viage, por estoruar, si pudiera la guerra entre dos Principe tan poderosos. Atheso rauã tan poco entonces los Pontifices, que nõ tuuo Agapeto dineros, los que fueron menester para tan largo camino: y era tan auariento y escaso Theodato, q̄ aun cõ yr el Papa tan lexos, y a su negocio proprio del, nõ le quiso proueer de lo necessario. Y assi le fue forçado al Pontifice, empear algunas joyas del Templo de S. Pedro. Llegado el Sancto Pastor a Constantinopla, talio le a recibir Iustiniano, con grandissima pompa: y adẽro le con grande humildad, puesto de rodillas ante el, como ante Vicario de Christo nuestro Señor, Hizõse

Agapeto fue por embaxador a Iustiniano.

le en casa del Emperador grandissimo regalo, y buen tratamiento: y valieron tanto con Iustiniano, las sanctas razones del Põtifice, que mitigõ muy mucho su ira: y prometio con blandas palabras de nõ vengar por entonces la muerte de la Reyna Amalasiunta. Con lo qual Theodato se assegurõ, mas de lo que deuiera: como adelante lo veremos. Acabada de negociar con Iustiniano esta paz y segutidad, el quiesse boluerse luego a Roma: pero antes que se le diesse licẽcia, para dar la buelta, succedio que Iustiniano (q̄ en los principios de su imperio auia sido tan Catholico y religioso Christiano, quanto se puede collegir de la carta que acabo de referir, tan acertada y catholica, q̄ nõ ay mas q̄ de ssear) estaua ya tã mudado de parecer, q̄ de todo pũto creya y sentia en la Fe cõ los Eutichianos: vẽcido cõ los halagos de la Emperatriz Theodora su muger, y engañado cõ la falsa doctrina del Obispo Anthebio, su gran priuado. Queriedo pues el Emperador autorizar esta su opinion hablo al Papa, y cõ halagos y blandas palabras rogolo le, q̄ hiziesse cõgregar vn Synodo y que en el aprouasse la sentẽcia de Euthiches, como catholica. Cõgrego se luego el Synodo, de algunos Obispos: en el qual, el Sancto Papa, como catholico y valeroso pastor, nõ solamente nõ quiso aprouar, ni autorizar a q̄lla heregia, mas aun dixo, y protesto publicamente q̄ la opinion de Euthiches, era heretica y erronea. Y que a quien quiera q̄ lo contrario ofasse afirmar, el nõ podria dexar de anathematizarle. El Emperador como le vio en tã firme proposito dexados los ruegos, quito llevar el negocio por fuerça: y pensando vencer la constancia del Sancto varon cõ amenazas, mandole muy enojado, que hiziesse lo que el queria, donde nõ q̄ le desterraria, o le haria matar. El Sancto Pontifice, como hombre animoso, y constante fue tã libre en el responder, que ofo dezir al Emperador estas palabras. Quando parti de Roma para Constantinopla, pensõ q̄ venia a negociar cõ vn principe religioso, y Christianissimo: mas agõtã veo q̄ nõ vine sino a casa de vn Diocleciano, perseguidor de la Iglesia. Fueron estas animosas palabras de tanta fuerça: y agrado le tãto a Iustiniano esta Christiana libertad, que dexõ

Iustiniano fauorecia los Eutichianos.

Anthebio Obispo herege.

Concilio en Cõstantinopla.

Iustinia- luego el error en que auia caydo, por enga-
no se cor- ño de su muger, y de malos consejeros: y
rigo del professo publicamente la verdadera Reli-
error en gion, y conforme al Cõcilio Chalcedonẽ-
que auia se. Y de acuerdo y parecer de todo el Syno-
caydo. do depuso y desterro al Patriarcha Anthemio: y dio facultad al Papa Agapeto, para q̃ de su mano pufiessẽ en aquella Iglesia, otro prelado Catholico. El qual lo hizo ansy y puso en aq̃lla Iglesia, a Mena hombre docto, y de sancta vida. Acabada desta manera su embaxada, al tiempo q̃ Agapeto queria dar la buelta para Roma, quiso nuestro Señor llevarle para si, y darle presto en el cielo el galardõn de tan heroyca obra como hizo en reduzir al gremio de la Iglesia Catholica vn tã poderoso Principe como Iustiniano: Murio ã su enfermedad, alla en Constantinopla: auiendo solo vn año que era Papa. Llama a este sancto Põfice Graciano en vn decreto, vaõ Catholico, trompeta Euangelica, y pregonero de la justicia Y no sin mucha razon, que tallo fue el por cierto, pues no temio el peligro de la muerte, ni las amenazas de vn Rey que tan facilmente le pudiera matar. Tenemos vna Epistola suya elegantissima, escripta al Patriarcha Anthemio, en la q̃l con muchas y muy concluyentes authoridades, y razones, prueua las dos naturalezas en vn suppuesto de Christo nuestro Señor, Algunos authores dizẽ q̃ Agapeto instituyo las Processiones que se acõitumbran de hazer los Domingos, y fiestas principales, antes de la Missa mayor. Murio este Sãcto Pontifice en el año de quiniẽtos y treynta ocho. Su sancto cuerpo fue traydo a Roma, en vna caxa de plomo, y sepultado en la Iglesia del Vaticano, junto alas reliquias ãl Apostol S. Pedro Hizo vna vez ordenes, diõlas a onze Obispos, y a quatro Diaconos.

Mena Patriarcha de Constantinopla Catholico.

Agapeto murio en Constantinopla. c. Agapetus, de cons. dist. 1.

Processiones en los Domingos ordeno Agapeto I.

Año. 538.

Capitu. 10. En el qual

se contiene la vida de Sylucrio, Pontifice Romano.

60. Põt.



Vago que en Roma se supo la muerte del bienaventurado Papa Agapeto, pasados al pie de sessenta dias, o segun otros dizem, despues ã seys meses

por negocio del Rey Theodato fue puesto en la silla de S. Pedro Sylucrio, hijo (segun algunos dizẽ) del Papa Hormisda, nascido ã legitimo matrimonio: que assi se ha de creer de vn tan sancto varon. Fue la electiõ de Sylucrio, casi hecha por fuerça: y la primera q̃ sabemos auerse hecho por negociacion de Principe ninguno temporal. Porq̃ Theodato, estaua tan vfano, y canfiado de la buena respuesta q̃ tuuo dela embaxada del Papa Agapeto, q̃ sin ningun respeto del Emperador Iustiniano le entremetio en hazer Papa de su mano: siendo ya colũbre muy vfada (por q̃ los Pontifices lo permitian ansy) de hazer se las elecciones, con autoridad de los Emperadores Orientales. No que las hizieffen ellos: sino que pues de tomados los votos del Clero, se embiaua el auiso al Emperador, y el daua la aprobacion, para que el Electo vsasse de su officio, como se collige claramẽte de los actos de los Pontifices Romanos, y lo trae Graciano en el capitu. Agatho, en la dist. 63. adonde los Canonistas disputã esta materia mas a la larga: no la trato aqui mas en particular por no me detener. Sabido pues por el Emperador Iustiniano, que Theodato se auia entremetido en este negocio: y que le vsurpaua la preeminencia, q̃ conofcidamente le pertenecia (no pudiendo ya sufrir la insolencia, y atreuimieto del Rey) tomo por vltima resolucion de romper guerra contra el, al descubierta. Verdades que no auia menester mucho para rõperla, porque desuyo el lo tenia gana: y assi copequena occasiõ, lo puso por la obra. Embio luego a Italia, cõ grueso exercito, a Bellisario su famosissimo capitã: el qual ganada primero a Sicilia, tomo tierra en Italia. Los Godos como vierõ q̃ la guerra yua muy de veras: y que Theodato era hombre flaco, y para poco, determinaron tomarlo Rey q̃ fuesse tan valiente que bastasse a resistir a Bellisario: y sin dar cuẽta del negocio a Theodato, leuataron por su Rey a Vitigis: hombre baxo ã linage, pero muy esforçado y para mucho. Como Theodato lo supo tuuo tan poco animo, que no oso esperar en el campo: y puesto en huyda, tomo el camino para Bauena, adonde fue preso por los criados de Vitigis: y ellos le cortaron la cabeça, y assi pago la muerte

Bellisario saqueo a Napoles

Scisma sexta.

te de la valerosa Reyna Amalasiuntha su prima, a la qual con tanta ingratitud el auia hecho matar. Fue muy reñida esta guerra, entre Bellisario y Vitigis: y passaron en ella muchas cosas, que yo no soy obligado a contarlas. La summa dellas es, que Bellisario puso cerco sobre la gran ciudad de Napoles: Gano la, y saqueo la con gran crueldad. sin perdonar a niños, ni mugeres, ni ã a los templos y Sacerdotes y monjas. Vino se de Napoles a Roma, y metio se en ella, sin resistencia ninguna, echando fuera los Godos, que estauan alli de guarnicion. Vitigis (como hombre muy animoso) junto mas de cient mil hombres: vino sobre Bellisario, y cerco le en Roma. Duro este cerco mas de vn año: y passaron en el dẽtro y fuera, grandes cosas, que Blondo y otros authores las cuentan. Principalmente la hambre que los cercados padescieron, fue crudelissima. Porque la auia entonces, casi en todo el vniuerso mundo. Entre tanto q̃ duraua este famoso cerco, acaescio, que vn cierto Diacono Romano llamado Vigilio, hombre ambicioso, y alterado, conociendo que la Emperatriz Theodora, era toda via heretica de la opinion Eutichiana escriuióle vna carta diziẽdo. Que ya su magestad sabia como el Pontifice pasado Agapeto, sin causa ni razon alguna, auia puesto y desterrado al Patriarcha Anthemio y auia puesto en su lugar a Mena: por tanto que le parecia que su magestad, agora escriuiessẽ al Papa Sylucrio, mandando le que priuasse a Mena, y restituyessẽ al Anthemio, porque pues Bellisario estaua dentro de Roma, y tenia en su poder a Sylucrio, y a toda la ciudad, seria cosa facil de hazer esto. Y que si el Papa no quisiesse venir en ello de grado, Bellisario se lo haria hazer por fuerça. La Emperatriz Theodora, como de suyo era cruel y aspera, y amiga de hazerle adorar, escriuió luego a Sylucrio, mandando le, con grandes amenazas, y fieros, que luego sin poner excusa ninguna, restituyessẽ al Anthemio, y priuasse a Mena. El sancto Pontifice como hombre valeroso y Catholico, respondio, que en ninguna manera el haria tal cosa: por que hazer la era contra todo derecho: y seria cosa ã muy mal exemplo, deshazer el, lo que con tanta razon, su predecesor Agapeto auia he-

cho. Enojo se desta respuesta Theodora extrañissimamente: y escriuió luego a Bellisario, que sin dilacion ninguna, prendiesse a Sylucrio, y le quitasse el Pontificado, y pusiesse en el a Vigilio, si le prometia de restituir a Anthemio, y priuar a Mena. Bellisario estaua tan apretado y puesto en tanto trabajo, que no se pudo entremeter en este negocio, por entonces, y remitióle a su muger Antonina. Ante la qual, Vigilio (con tantos fallos y sobornados) prouo que Sylucrio trataua con los Godos, de entrar en la ciudad. Con lo qual Antonina pronuncio vna sentencia: y mando a Sylucrio que luego renunciassẽ el Pontificado: y tomassẽ el habitõ de monje: y se saliesse de Roma desterrado a la Isla Poncia. Sylucrio de temor de la muerte, vuo de renunciar que quiso que no: y salio se de la ciudad al destierro, hecho monje. Dela manera que tẽgo dicho, cuentan algunos authores graves, esta deposicion de Sylucrio. Otros escriptores dicen que no tuuo la culpa Vigilio, sino que andando el negocio del cerco muy caliente, se otorgaron ciertos dias de tregua, Bellisario, y Vitigis: y que en estos dias, Bellisario embio por su muger Antonina, que la auia dexado en Napoles: y que tres dias despues, que ella lleuo a Roma, vieron algunos mal fines, a dezir a Bellisario, que supiesse por muy cierto, q̃ Sylucrio Pontifice, trataua cõ los Godos de dar les la puerta de S. Iuan de Letran. Y que estando en esto, vino Sylucrio a casa, a visitar ala Antonina, como a rezien venida: y la hallo en la cama, y a Bellisario su marido sentado a la cabeçera. Y dicen que en entrando Sylucrio se leuanto Antonina muy de repente: y sentada en la cama, començo a dar grandes voces, como suelen las mugeres ayradas, y con gran furia y soberuia començo a dezir, Quando os mereci yo Sylucrio, y quando os lo merecio Bellisario mi señor, q̃ lo fuesse des traydor? y tratassedes ã dar la ciudad a los Godos? y ã poner nos a el y ami, en poder de nuestros enemigos? Y luego diziendo y haciendo sin dexar le responder, ni sola vna palabra, le quitaron de presto el habitõ, y las insignias Pontificales, y le vistieron como a monje, y ansy le embiaron desterrado a la Isla Poncia. Lo que yo mas creo en esta variedad, es lo q̃ el mismo

Sylucrio perseguido por la Emperatriz.

Antonina muger de Bellisario.

Sylucrio renuncio por fuerça el Pontificado.

22. qd. 4. c. Bellifario. **meſmo Papa Syluerio dize (segũlo refiere Graciano en vn Decreto) cuyas palabras a la letra ſon eſtas. Bellifario nueſtro Patrio, me embio a llamar a ſu poſada, pacifica mēte, para tratar conmigo, en el palacio del Principe, algunos negocios Eccleſiaſticos. A la primera, y ſegunda puerta, detuieron al pueblo, y clero, que yua conmigo acompañando me, y no dexaron entrar a nadie mas de ami, y a Vigilio nueſtro Diacono. Echaron luego mano de mi: y lleuarõ me por fuerça, adonde eſtaua Bellifario, y de alli me embiaron a eſte deſtierno: adonde me ſuſtento agora, y viuo con pan de tribulaciones, y cõ agua de anguſtias. Mas por eſſo ni dexa, ni dexo mi officio: antes con los Obiſpos que pude juntar, anathematize a los que tal ofaron hazer contra mi. Y juntamente con ellos, y de conſentimiento de todo el Concilio, mande y ordene, que de oy mas, nadie ſea ofado de hazer con otro, lo que conmigo ſe hizo. Y ſi por caſo en tiempo alguno uiere quien ſea ofado de engañar a ningun Obiſpo, como me engañaron a mi, ſea (el que tal hiziere) maldito, y anathematizado ante Dios y ſus Angeles. Y tu Vigilio, y todos los que contigo ſienten, tomad y tened eſta ſentencia de cõplida condēnacion: y entiende tu, que te eſ quitado el nombre, y officio de la ordē Sacerdotal, ſiendo como eres condemnado por iuyzio del Spiritu Sancto, y por la authoridad Apoſtolica. De todo lo dicho ſe collige por verdad (ſin dubda ninguna) que Syluerio fue deſterrado por fuerça: y que le lleuaron a la Iſta que dixere: adonde dentro de pocos dias murio, de puro trabajo ſanctamente. Y ſe deue creer que le lleuoueuſtro Señor a gozar de ſu gloria, con los ſanctos Martyres: pues todas eſtas tribulaciones las padefcio, por no querer condeſcender a las injuſtas peticiones, de la ſoberuia Emperatriz Theodora. Fue Papa ſo lamēte vn año, y cinco meſes, y doze dias. Murio en la Iſta Poncia, o (ſegun otros) en Cheriſona, en el Mar mayor, en el Año del Señor de quinientos y quarēta, poco mas, o menos. Hizo vna vez ordenes, y dio las a catorze Presbyteros, y cõſagro diez y nueue Obiſpos. Tenēmos a Syluerio en el numero de los ſanctos Martyres: y celebramos ſu fieſta, a veynte de Junio.**

Capitu. 12. En el qual

ſe contiene la vida de Vigilio primero de ſte nombre Pontifice Romano.



DVdo Tanto (como acabamos d̄ ver) la negociacion de Vigilio primero Diacono Romano: que ſin razon, ni cauſa ninguna juſta, hizo deſpojar, y morir deſterrado, al ſancto y bienauēturado Pontifice Syluerio. El qual como fue muerto, y aũ antes que murieſſe, el clero Romano, mas por complazer a la Emperatriz Theodora, y al capitā Bellifario, y a Antonina ſu muger, que aũ lo querian, que por mereſcimiētos, ni partes que en Vigilio conocieſſen, le puſieſſen en la ſilla Pontifical. Era Vigilio natural de Roma, hijo del conſul Iuan. Comola eleccion ſe hizo engañoſamente, y con malos medios: aſſi el tambien a los principios, fingio, que queria conoſcer de la cauſa, del deſtierno de Syluerio: con intencion de reſtituyr le, ſi le hallaſſe ſin culpa. Mas como nolo hazia de gana, paſſo por lo hecho: y Syluerio ſe quedo deſterrado, y vuo el ſin q̄ vimos arriba en ſu vida. Luego que la Emperatriz Theodora, por auifo de Antonina y Bellifario, ſupo que Vigilio eſtaua pacificamente en el Pontificado, embio le ſus menſajeros: rogandole que hizieſſe, lo que le auia prometido a cerca de la abſolucion, y reſtitucion de Anthemio: y que priuaſſe a Mena de la ſilla Conſtantinopolitana. Pero como quier: que nueſtro Señor, tiene en ſu mano, los coraçones de los Principes: y mas particularmente, los de ſus Vicarios, que rigen y gouernān ſu Igleſia, fue ſeruido de mudar, de tal manera la voluntad de Vigilio ſu Pontifice que el hizo deſpues tambien ſu officio, y fue tan ſancto y loable Pontifice, quāto ſe pudiera deſſear. Porque no ſolamente, no quiſo hazer lo q̄ la Emperatriz le pedia, mas con coſa del mundo no ſe pudo acabar con el, que lo cõſintieſſe. La Emperatriz que como muger ayrada y de coraje diabolico, tenia con ſus regalos y liſonjas, ſubjecto al Emperador Iuſtiniano, ſu marido, y hazia lo que queria, haſta hazerle crecer ſus vanidades

Vigilio tratado.

dades y heregias, acabo cõ Iuſtiniano, que eſcriuieſſe a Vigilio, encargandole lo meſmo. El ſancto y conſtante varon, reſpõdio, que nunca Dios quiſieſſe, que ſiendo como el era Vicario de Jeſu Chriſto en la tierra, fauorecieſſe ni honraſſe a quien tan ſin razon blaſphemaua del miſmo Chriſto, ne gãdo en el, las dos naturalezas. Y que jamas ſe acabaria con el, que reſcibieſſe a la comunion Eccleſiaſtica, a vn hombre, como Anthemio: a quien los dos Pontifices, Agapeto y Syluerio, ſus predeceſſores, auian anathematizado. Y que ſi el como flaco y peccador, antes de ſer Pontifice, auia prometido lo que no podia hazer ſin grandifſima infamia ſuya, y ſin daño enormiſſimo a toda la Republica Chriſtiana, agora que ya era Vicario de Chriſto, y ſupremo Paſtor de ſus ouejas, no entendia cumplir lo mal pedido, y peor prometido. Fue grãdiſſimo el enojo, y alteracion que la Emperatriz con eſta reſpuesta de Vigilio reſcibio, por verle tan mudado de lo que antes auia prometido, y ella eſperaua. Pero como los negocios de la guerra eſtauan en el mayor heruor, y Bellifario muy apretado en el cerco por Vitigis, no le pareſcio a quel tiempo conueniente para vengarse del Pontifice: antes (diſſimulando con el por entonces) no quiſo que ſe trataſſe mas de aquel negocio. Pocos dias deſpues, como Bellifario, ſegun ya dixere, ſalio de Roma vna vez, y en vna batalla que tuuo con Vitigis, le vencio y prendio, parecio le a Theodora que ya era tiempo de vengar ſu coraçon contra Vigilio. Y tomo por medio para eſto, hazer parecer al Papa en Conſtantinopla, y acusar le q̄ por ſu culpa, y malas mañas, y falſas perſuaſiones, auia ſido priuado Syluerio: y que de mas deſto, el auia mandado matar ſin culpa ninguna, vn macebo Romano. Bellifario y Antonia ſu muger, no eſtauan ya en Roma, ni tenian commodidad para poder apoderar ſe de la perſona del Papa: y por eſo no les cometio a ellos eſte negocio la Emperatriz. Por lo qual ella encomēdo la priſion, a vn grã priuado ſuyo, llamado Anthemio Scribõ: y mando le que ſe partieſſe luego para Roma: y q̄ a parte del Emperador mandaſſe a Vigilio q̄ dentro de cierto tiempo, ſe preſentaſſe en Conſtantinopla personalmente. Y que ſi le pareſcicſſe

que no baſtaria palabras para hazer le parecer, que le prendieſſe, y le traxeſſe conſigo a muy buē recaudo. Vinofe Anthemio cõ eſto a la ciudad de Roma muy diſſimuladamente: y eſtando vn dia Vigilio en la Igleſia de la glorioſa y bienauenturada Sancta Cecilia, celebrando la fieſta de ſu naſcimēto: y dando muchas eſtrenas al pueblo (como antiguamente hazian los principes, en ſemejantes dias) entro a deſhora Anthemio con mano armada, y prendiolc. No Vigilio hallo reſiſtencia ninguna en prenderle, por lleuado que Vigilio era mal quiſto del pueblo: que preſo a tenia freſca la memoria de la crueldad que auia uſado con Syluerio: antes hallo Anthemio fauor en algunos Romanos, parientes y amigos de Syluerio. Y tanto era el odio, que con Vigilio el pueblo tenia, que quando Anthemio ſalia con el en vna barca, por el rio, para lleuarle a Conſtantinopla, ſalio a el caſi todo el pueblo, tirandole piedras y lanças, que por poco le matarã. Y echandole maldiciones, deziã, Malas obras hemos recebido de ti Vigilio: plega a Dios que todos los males vayan contigo. Alla yras donde pagaras el mal que heziſte. Quando Vigilio fue preſo, ya eran paſſados algunos años deſpues de la priſion del Rey Vitigis: y ya Bellifario auia triumphado del en Conſtantinopla. Y los Godos auian perdido a Ildouado, y Ararico, dos reyes ſuyos, Ildouado y Aradustria tenian ya cobrado caſi todo lo que rico Bellifario leſauia tomado, en ſiete años que y en Italia eſtuuio de vna vez. Tenia Totila pueſto cerco ſobre Roma, quando Vigilio fue lleuado a Conſtantinopla: y era tan grã de la falta de mantenimientos, que dentro ſe padefcia, que alomenos de pan, no ſe hallaua ſolo vn bocado. Viendo pues Vigilio la neceſſidad en que dexaua a ſu patria (no ſe acordando de la mala voluntad, con que le auian echado de Roma) llegado a Sicilia, compro de ſus dineros gran cantidad de trigo, y embio lo por mar a los cercados. Verdad es que Platina, y otros algunos authores, ponen alguna dificultad en creer eſto: porque ſi Vigilio era tan mal quiſto en Roma, y fue tan mal tratado como diximos en la partida, no es coſa veriſſimil, que con tanto cuydado, quiſieſſe proueer a ſu neceſſidad. Mas quien considera el officio

Ildouado y Aradustria tenian ya cobrado caſi todo lo que rico Bellifario leſauia tomado, en ſiete años que y en Italia eſtuuio de vna vez. Tenia Totila pueſto cerco ſobre Roma, quando Vigilio fue lleuado a Conſtantinopla: y era tan grã de la falta de mantenimientos, que dentro ſe padefcia, que alomenos de pan, no ſe hallaua ſolo vn bocado. Viendo pues Vigilio la neceſſidad en que dexaua a ſu patria (no ſe acordando de la mala voluntad, con que le auian echado de Roma) llegado a Sicilia, compro de ſus dineros gran cantidad de trigo, y embio lo por mar a los cercados. Verdad es que Platina, y otros algunos authores, ponen alguna dificultad en creer eſto: porque ſi Vigilio era tan mal quiſto en Roma, y fue tan mal tratado como diximos en la partida, no es coſa veriſſimil, que con tanto cuydado, quiſieſſe proueer a ſu neceſſidad. Mas quien considera el officio

officio y lugar de Vigilio, y como despues que era papa, se auia mudado tanto, que no pareſcia el, no tendra por cosa muy fuera de camino: creer que pudo mas con el, la charidad y amor de su patria, que no el deſſeo de vengarſe. Y que ſiguiendo el exēplo de Chriſto nueſtro Señor (cuyo Vicario era) quiſo dar bien por mal. O a lo menos no perder tan buena occaſion, como ſele offrecia para ganar las voluntades de su pueblo, y reconciliar ſe cō sus enemigos. Como quiera que ſea, ello es aſſi, que Vigilio reparo en Sicilia, y eſtuuo algunos dias: y de conſentimiento de los que le lleuauā preſo, conſagro algunos Obiſpos, y Sacerdotes, y entre ellos, a vn Amphiato, Presbytero. Y embio dende alli a Valentino Obiſpo, a Roma por su Vicario y lugar teniente para que tuieſſe cargo de la adminiſtracion y gouerno de su Igleſia, por todo el tiempo que su auſencia duraffe. Hecho eſto, partio para Conſtantinopla. Como Iuſtiniano ſupo su venida, ſalio le a recibir con grande pompa y acompaņamiento: y proſtrado ante sus pies adorole como a Vicario de Chriſto nueſtro Señor en la tierra y lleuo le con la meſma pōpa, haſta el ſuntuoſiſſimo templo de ſancta Sophia, adōnde le eſtaua aparejado muy ricamente el apoſento. Eſtuuo algunos dias Vigilio en Conſtantinopla muy bien tractado, ſin q̄ ſe hablaſſe en el negocio, porque auia ſido preſo. Y en eſte medio tiempo, ſe celebró en aquella Imperial ciudad, la Quinta Synodo, general Conſtantinopolitana ſegunda, cōtra quatro famoſos hereſiarchas Pedro, Anthemio, Seuero, y Zoara. Preſidio en la Synodo, el Patriarcha Mena, por que aun no deuia de ſer llegado a Conſtantinopla Vigilio. Aſſirmaua eſte Pedro Obiſpo de Antiochia, que en aquel Cantico que los Griegos llaman Triſagio, y nosotros en Latin dezimos, Sanctus Deus, Sanctus fortis, Sanctus & immortalis, ſe deuia añadir al cabo, Qui crucifixus est pro nobis. De donde ſe ſegua tacitamente, vna propoſicion heretica, en confuſion de las tres personas de la ſanctiſſima Trinidad: y de las dos naturalezas en Chriſto nueſtro Señor. Eſcriuieron muchos Obiſpos orientales contra eſta blaſphemia de Pedro: y al fin ſe vuo de hazer ſobre ello, eſte quinto Conci-

lio. En el qual ſe condeſmno la opinion, y el author della: con los otros tres hereſiarchas Anthemio, Seuero, y Zoara. Condeſmno ſe tambien ſu blaſphemia en eſte ſancto Concilio: y a buelta deſto, ſe hizierō otros algunos eſtatutos, que no haze a mi propoſito referir los aqui. Paſſados algunos dias despues q̄ Vigilio lleuo a Cōſtantinopla, la porſiada Emperatriz Theodora començo a tratar con el, de la reſtitucion de Anthemio, que tanto ella lo auia deſſeado: y procuró perſuadirle con buenas palabras, a q̄ vinielſe, en querer lo hazer: el ſancto Pontifice, como varon Catholico y valeroſo, dio por reſpueſta, que en ninguna manera lo haria: y que antes padeceria mil muertes, que deſhazer lo que con tanta juſticia y razon ſus predeceſſores, Agapito, y Syluorio, auian hecho, y por el ſancto Concilio, vltimamente auia ſido conſirmado. Porſio con todo eſto la Emperatriz, con halagos y amenazas, y por cosas que hizo, no le pudo vencer antes dizen que dixo a Theodora, las meſmas palabras que Agapito dixo a Iuſtiniano, Penſe ſeñora, que venia a caſa de algun Principe religioſo, y Catholico, y parece me que vine a negociar con Diocleciano, Alçó entonces la mano vno de los criados de la Emperatriz, y ſin tener reuerencia a ſu Sacroſancta dignidad, dio a Vigilio vna bofetada en el roſtro, y luego cargaron ſobre el los demas: y le acocearō y maltraçaron: de tal ſuerte, que por poco le mataran. Eſcapo ſe de alli como pudo: y acogio ſe el pobre Pontifice, al Templo de ſancta Eufemia: de donde le ſacaron abiltadiſſimamente, con vna ſoga al cuello. Y despues de auer le traydo artaſtrando por las calles, metieron le en vna carcel: a donde por algunos dias, no le dieron otro mantenimiento, mas que pan y agua. Suſfrio Vigilio todas eſtas ignominias y trabajos, pacientiffimamente: diziendo ſiempre, Mucho mas es lo que yo merezco: que no lo que he padeciō, ni podre padecer. De creer es, que todos eſtos martyrios, los ſuffria como Chriſtiano, y paciente varon: y que ſe conſolaua en eſtos trabajos con penſar que ſe le reſcibirian en buena cuenta, en recompenſa de ſus culpas. A todos los que cō Vigilio auia ydo, mando los la cruel Theodora embiar a diuerſas partes

partes a ſacar piedra y metales. Que aquella era la pena, que antiguamente ſe viſaua dar a los malhechores, como agora los echan a las galeras. Entretanto que Vigilio eſtaua en la priſion, andaban en Italia los negocios de la guerra, entre Totila y Bellifario, muy encendidos: y la parte de los Godos, yua cada dia preualeſciendo. Gouernaua la Igleſia Romana, en nõbre del Põntifice preſo, Pelagio Diacono Romano (q̄ despues fue Papa) hombre de ſuyo muy rico, y de grande authoridad. Tenia Totila pueſto cerco muy apretado, ſobre la ciudad de Roma: y al fin la vino a tomar, por cierto tracto que hizo cō algunos ſoldados de los de dentro. Vſo deſta victoria Totila maniffiſſimamente: y no conſintio que ſe hizieſſe ningun enojo, ni injuria en la ciudad, ni en persona della: todo con intenciõ de no enojar a Iuſtiniano, penſando q̄ podria traerle a algun buen medio de paz. Y para eſto acortado embiar le ſus embaxadores: offreciendo le qualquiera honeſto partido: y rogando le, no dieſſe lugar, a que Italia te acabalſe de deſtruyr. Los embaxadores fueron, el meſmo Pelagio, y Theodoro excelente orador Romano. Llegaron cō buen tiempo a Conſtantinopla: y fueron muy bien recibidos del Emperador Iuſtiniano. Propuſieron con muchas lagrimas ſu embaxada, ſupplicando al meſmo Emperador, tuieſſe por bien de no negar a Totila, lo que con tanta humildad le pedia: y que no dieſſe lugar a los grandes males, q̄ de la guerra ſe eſperauan ſeguir: porque le certificaũa, que Totila tenia determinado, de poner por el ſuelo la inſigne ciudad de Roma. Que ſe dolieſſe de los moradores della, o al menos de los ſagrados Tēplos y ſoberuios edificios que en ella auia. Era ya Iuſtiniano muy viejo y caduco: y tenia le ſu muger tan ſubjecto, que no tenia otro cuydado, ſino de contentarla. Y no ofando reſoluerſe ſin ella en coſa ninguna, dio a los Embaxadores por reſpueſta, q̄ el tenia encomendada la guerra de Italia a Bellifario, que no entendia hazer en coſa ninguna tocante a ella, mas de lo que el quiſieſſe: por tanto que negociaſſen con el, lo que les pareſcieſſe, que aquello daua el por bien hecho. Reſcibieron los Embaxadores alteracion muy grande, con tan ſeca reſpueſta: y

toda via, por vna y muchas vezes tornarō a importunarle, ſe reſolueſſe en vna honeſta paz. Pero al fin como Iuſtiniano tenia mas cuydado de no enojar a ſu muger que no del bien publico: nunca del ſe pudo ſacar otra reſpueſta mas de la primera. Eſtaua ſe toda via el pobre Vigilio en la carcel ſin que baſtaſſe con el ruego ninguno, para la reſtitucion de Anthemio. Y pareſciēdo le a Iuſtiniano, y a ſu muger que Pelagio baſtaria, rogaronle que fueſſe el mediano, y lo perſuadieſſe a Vigilio. Mas ni eſſo, ni eſſo otro aprouecheo para mouer le ſu ſancto propoſito. Entonces (dizen algunos) que la Emperatriz (viendo ſu gran porſia) le mando ſacar por las calles ignominioſamente. Tuuo ſe le muy mucho a mal a Pelagio, que vnieſſe querido importunar vna coſa tan fuera de razon: y no dexo de pegar ſe le harta infamia, entre los Catholicos. Porque ſe tuuo por cierto, que fauoreſcia ſecretamente al Patriarcha Anthemio por ganar las voluntades de los Principes. Mas el despues ſe purgo bien deſta calumnia y ſoſpecha, como lo veremos adelante. Embiaron de ay a poco al ſancto Papa, deſterrado ala Iſla de Proconelſo, en compaņia de los ſuyos que alla eſtauan. Dierō preſto la buelta para Roma los Embaxadores Pelagio y Theodoro: y como el Rey Totila vio, que no trayã reſolucion ninguna de la paz q̄ pedia, fue tan grande el enojo que recibio, que (deſpues de auer eſtado perplexo, y dudando en lo que haria) determino de vengar ſu coraçon: y con vna furia crudeliſſima, mado derribar la mayor parte de los muros de Roma. Puſo fuego al Capito

Valentino obispo Vicario de Vigilio.

Cocilio general. en Conſtantinopla. Pedro, Anthemio, Seuero, y Zoara, Hereſiarchas.

Pelagio Diacono.

Totila no a Roma.

Pelagio y Theodoro Embaxadores Totila.

Vigilio deſterrado.

Totila a Roma.

Belifario reedifico a Roma.

ſtimen

stimientos: embio a llamar a los Romanos adonde estauan desparzidos, y en pocos dias torno a tener forma de ciudad. Lo qual como supo Totila, boluio con su exercito a cercarla. Dio le vn terrible assalto, dos dias vno tras otro: y defendieron la tambie los de dentro que tuuo por bien de levantar el cerco, y yrse a Tibuli. Passaron entre Bellisario, y Totila, otras muchas cosas y re cuentros en muchos años que duro esta guerra con el, y con otros Reyes sus antecessores, q̄ yo no tengo obligacion de contarlas hasta que Antonina se fue a Constantinopla, a suplicar al Emperador Iustiniano mandasse a Bellisario, dexasse ya a Italia, y se fuesse a descansar a su casa. Delo qual Iustiniano holgo sin mucha dificultad: y assi se torno Bellisario a Constantinopla, auiedo ya cinco años que estaua en Italia esta vltima vez. No fue bien ydo Bellisario, quando Totila torno a cercar a Roma: y alcabo de algunos dias, la entro por cierto tracto. No vfo tan asperamente Totila desta vltima victoria, como lo auia hecho de la primera: por que no permitio que se hiziesse injuria, ni agrauio a ningun Romano: ni q̄ se destruyesse, ni maltratasse ningun edificio. Mayormente los Templos, y los que a ellos se recogieron. Antes embio por diuersas partes, a llamar a los ciudadanos que andaua huydos. Reparo mucho delo caydo y mostro tanta gana de ennoblecer, y reparar aquella ciudad, quata antes la auia mostrado de destruyr. Lo qual dizē algunos que hizo por cumplir vn voto, y promesa que tenia hecho al Apostol sant Pedro. Otros dizen, que no, sino porque assi le pare scio que conuenia al estado dela Republica. Pero lo que mas a mi me quadra, es lo que el glorioso Doctor, y Pontifice S. Gregorio, pone en vn Dialogo. A donde dize, que passando vn dia el Rey Totila por Bairo en Compania, junto al monasterio donde el sanctissimo Abbad Benito tenia su habitacion, como vuo noticia de la sanctidad de aquel bendito Monje, tuuo grande gana de conoscerle, porque le auian dicho q̄ tenia spiritu de prophēcia, y quiso prouar si era verdad. Y para esto mando vestir a vno de los suyos en habito Real: y fue se el en su cōpania, al monasterio dissimulado, por ver si le conoscia S. Benito. En entran-

Totila cerco se gūda vez a Roma.

Milagro de S. Benito con Totila.

do Totila por el aposento del Sancto Abbad (dexado al Rey fingido) fue se Benito derecho a Totila: y con vn largo y grauerazonamiento, començo a persuadirle: que vsasse de alli adelante de clemencia, y benignidad con los vencidos: y que no fuesse tã aspero como lo auia sido con la ciudad de Roma. Y al cabo dixo le, Otra vez tomaras a Roma, y d̄ alli yras a Sicilia, y moriras en el noueno año de tu reyno en vna batalla. Y assi cōcluye S. Gregorio y otros, q̄ las buenas amonestaciones deste sancto varō fueron parte para abladar la furia del Rey. Ganada Roma esta vltima vez, prosiguió Totila su victoria: hizo se señor de casi toda Italia, sin que en ella quedasse ninguno que tomasse la voz del Imperio. Embio despues contra del Iustiniano, a Germano su primo, hombre de mucha cuenta, y auctoridad: y muriendo se este antes que llegasse a Italia, dio aquel cargo, al valeroso, y famosissimo capitã Narfes eunucho, no menos religioso y Catholico, q̄ valiente y esforçado, Y assi se dize del, q̄ de las muchas victorias que vuo, las mas todas las alcã con ayunos, y oraciones, mas que con industria ni fuerças humanas. Tomo Narfes tierra en Venecia, edifico alli despues dos templos. Recogio su exercito en Rauenna: y partio luego la via de Roma. Topo se en Arimino, con vn capitã de enemigos y matole. Entre tanto doze mil Longobardos que el auia dexado en Brexillo, entrarō en batalla con Totila. En la qual el rey fue vido y muerto. Por muerte de Totila, leuataron los Godos por su Rey a Teya. Prosiguió Narfes con todo esso su viaje: s̄tio a Roma y tomo la. Saho de alli en demanda del nueuo Rey Teya: topo se con el junto a Nucera, y matole en vna batalla. Y de tal manera destrō su exercito, q̄ de aquella vez no quedo memoria del Reyno de los Ostrogodos en toda Italia, desse cabo del rio Po. Y finalmente en pocos dias, se dio tan buen cobro, que no dexo hōbre dellos q̄ tomasse armas: y assi q̄do toda Italia sin cōtradiçion ninguna, subiecta al Imperio: y tuuo en ella fin, el Reyno de los Ostrogodos, al cabo de sesenta años q̄ la auia tenido, dēde que Theodorizo la gano, de poder de Odoacer Heruleo. Acabada cō tan buen successo esta guerra (despues que auia durado

Vigilio del estierro alcabo d̄ unze años.

Vigilio nuno en Sicilia.

durado diez y ocho años, dende q̄ Bellisario la començo) hizo Narfes su asiento en Roma, donde fueron infinitas las cosas notables que d̄xo hechas. Reedifico muchos templos y edificios: hizo otros muchos de nuevo: y finalmente ennoblecio de tal manera la ciudad, que en pocos años no se le vey el daño que Totila hizo en ella. Y lo que mas se le deue agradecer es, que por su medio y buena diligēcia, el Emperador Iustiniano, saco del destierro y prision al sancto varon Vigilio: y a otros muchos Sacerdotes, y nobles Romanos que con el estauan. Porque assi selo pidio a Narfes, el pueblo Romano muy afectuamente: y valia tanto con el Emperador, q̄ sin dilacion ninguna se hizo en pidiendolo el. Embio luego Iustiniano alas Islas Gispo y Proconesso, adonde el buen Pōtifice y los suyos, con tanto trabajo auian estado, no menos que catorze o quinze años. Traxeron les a Constantinopla: y de alli con su licencia se les dio recaudo, para que se pudiesen y libremente a Roma. Desta manera fue restituydo este sancto Pontifice en su silla, al cabo d̄ diez y seys años que auia, que fue preso en Roma, por Anthemio Scribon. En los quales passo y suffrio, con grandissima paciencia, tantos trabajos y fatigas (por no amanzillar su fama, haziendo lo que no deuia) que bastaron bien para satisfacion de los medios no muy justos, con que auia cōseguido el Pontificado, adonde tantos inconuenientes hallo: pensando hallir descanso y hōra. Que tales son las prosperidades y mandos deste mundo, que halagan cō el rostro alegre, y dentro tienen estas, y otras semejantes çoçobras. Partio se Vigilio de Constantinopla, con grande alegria y contentamiento de todos los que con el venian y de los Romanos que le esperauan con gran desseo. Porque ya por sus buenas obras, era tan querido como antes auia sido mal quisto y aborrescido. Mas no fue nuestro Señor seruido de cumplir les aq̄l desseo, porque llegando a Sicilia se sobreuino a Vigilio, vn dolor de costado de que vino a morir en pocos dias. Desta manera acabo la vida este Pontifice, lleno de trabajos y miserias: las quales todas le causo la dignidad, que para su descanso tanto el procuro. Vivió en el Pōtificado diez y siete años

y medio y algunos dias mas. Su cuerpo fue traydo de Sicilia, y sepultado en la Iglesia de sant Marcello en la via Salaria. Murio en el año del Señor, de quinientos y cincuenta y ocho. En su tiempo rescibieron el Bautismo (segun refiere Euagrio) los Herulos gente natural del Illirico. Celebraron se en su Pontificado, algunos Concilios Prouinciales. En Arles tres, el segundo, tercero, y quarto Arelatēses, y el Aluernense, todos en Francia. Huuo en Constantinopla vna terrible pestilencia: para remedio dela qual (por voto de toda aquella ciudad) se instituyo la festiuidad dela Purificacion de nuestra Señora, que se celebra oy, a dos de Hebrero: y luego cesso la pestilencia: aunque Nicephoro dize que Iustiniano instituyo esta fiesta, y la dela Natuidad de nuestro Señor Iesu Christo. Algunos hombres señalados florecieron en estos tiempos en letras aunque ya se yuan perdiendo. En Francia fuerō muy conocidos, Medardo, y Gildardo, hermanos, nascidos de vn vientre, que murieron en vn dia auiedo sido hechos Obispos en otro dia. En Sicilia fue muy celebre, la fama de Theophilo: del qual se dizē, que siendo hombre de sancta vida, tuuo gana de salir cō cierto negocio, y quiso ayudar se del Demonio, y para que se hiziesse lo que el auia menester, el Demonio le pidio vna cedula, en que prometia de renegar la Fe: y que despues se arrepintio y hizo penitēcia: y por medio de nuestra Señora recaudo su cedula. Murio en estos mismos dias, el glorioso Padre sant Benito: cuya vida y milagros fueron tan notables, que querian otra historia particular. Dexo instituyda la ordē de sus Monjes: en la qual por muchos años, vuo muchos Sanctos varones. Y no podemos negar, sino que de ninguna delas religiones, han salido tantos hōbres señalados como desta: porque della veremos adelante treynta Papas: y se halla que ha auido, ciento y ochenta y tres Cardenales, mil y quatrocientos y sesenta y quatro Obispos, y Arçobispos: diez mil y quinientos y setenta Abades: cinco mil y quinientos, y mas Sanctos. Hombres señalados en letras, ha auido tãbien muchos desta orden: a lo menos a ella se deue la restauracion, que en nuestros dias auemos visto de las buenas letras: por que en los tiempos

Año. 558. Herulos se baptizarō. Cōcilio en Arles. Concilio en auernia. Purificacion de nuestra Señora, y su festiuidad, ordeno la Vigilio. Nicephoro. l. 17. c. 28. Fiesta de la Natuidad, instituyo Iustiniano. Medardo y Gildardo, hermanos, murierō en vn mismo dia. Theophilo Sancto. Murio s. Benito.

Religion de S. Benito.

Libro Tercero de la Historia Pontifical.

pos quando se acabaron de perder, casi las Sciencias todas, ellos guardarō en sus monasterios los buenos libros: y si algun hōbre docto auia en el mundo, era monje de S. Benito. La denocion grande de que muchos Christianos tuieron a esta sancta religiō, bien se puede colligir delas muchas donaciones que le hizieron delas soberuias casas que les edificaron: y delas riquezas que oy poseen: que (como todos vemos) son inestimables. Y lo que mas admira es que en vn mesmo tiempo, auia treynta y siete mil Abbadias de su ordē como lo dize Ioā Baptista Folēgio sobre el Psalmo ciento y dos. De donde se confunde tambien el error destos hereges, que reprehenden el edificar, y dotar monasterios. Aunque vaya al go fuera de proposito, quiero poner aqui dos Milagros que acontecieron en tiempo del Papa Vigilio para confusion de los hereges Sacramentarios, que niegan la verdad del Sanctissimo Sacramento del altar porque los ponen Nauclero: y otros autores graues. Y el mesmo dize que el Papa Vigilio fue el primero que mando so graues penas que ninguna persona osasse tomar en la boca las palabras dela confagracion, sino fuesse Sacerdote, vestido delas vestiduras Sacerdotales, y teniendo el pan sobre la Ara de piedra confagrada. Y porque (en confagracion se dice tambien que el Sacerdote quando confagra, diga aquellas Sanctissimas palabras en tono muy baxo, que nadie las pueda oyr. El primero Milagro acaescio en Constantinopla: el qual afirman que passo desta manera. Fue costumbre antiguamente en la Iglesia Griega (y aū oy dia lo es) de cōsagrar el cuerpo sacratissimo de nuestro Señor Iesu Christo en panes grandes, como los q̄ se hazen para comer. De aquellos panes confagrados, comulgauan al pueblo: y si algunas reliquias sobrauan en la custodia, llaman en ciertos dias, a todos los niños de la ciudad, y dauan les a comer aquellas sanctissimas particulas del Sacramento. Acaescio vn dia que llamandose a la Iglesia, los niños de cierta parrochia, saliendo de vna escuela, se fuerō a tomar las reliquias: y entre ellos se metio vn niño de vn Iudio. Tardo con esto el Iudio en acudir a casa de su

Notē los sacerdotes, que las palabras dela confagracion se dicen en tono baxo

Milagro en Constantinopla.

padre: y quando llego a ella, preguntole el padre de donde venia: y dixo que dela Iglesia delos Christianos, y que auia comido el pan, que dauan a los otros mochachos. Tomole el Iudio tan grande ira cōtra el hijo, que sin esperar mas razones, dio con el niño en vn horno de Vidrio, que tenia en casa ardiendo, que era el official de hazerle, y en metiendo el mochacho, cerro el horno y dexole dentro. La madre quando vino pregunto si sabian del hijo: y no hallado rastro, salio huyendo a buscarle fuera de casa y era grādissimo el llanto que por el hazia. Passados tres dias como la madre lloraua passo a casa junto con el horno: y oyola el niño llorar, y dixo a voces, Abridme madre que acaestoy. Acudio luego alli desbalida: y como vio a su hijo viuo en medio del fuego, quedo attonita. Y preguntando al niño, como ha sido hijo mio? como no te has abrasado? Respondio el, Madre vna muger vestida de grana ha venido aqui de rato a rato, a echar agua en estos carbones y me ha traydo de comer, quando lo auia gana. Supo esto el Emperador Iustiniano: y mando luego baptizar al niño: y a la madre, que lo quisieron y al padre que no se quiso conuertir, hizole poner en vn palo. El otro milagro no es menos admirable: y es de Procopio autor grauissimo, dize que le vio por sus ojos segun lo refiere Euagrio, en el libro quarto capitulo catorze, adonde dize que Honorico rey delos Vandalos, al tiempo que perseguia en Africa la Iglesia Catholica, entre la crueldades que mado executar en los que no querian confessar la fe de Artio fue vna que hizo cortar las lenguas a muchos dellos, y desterrar los de todo su reyno. Destos deslenguados dize se, que fueron muchos huyendo a Constantinopla: y que los vio hablar tambien como si tuieran lenguas. Y dize mas que dos de ellos, porque quisieron hablar con ciertas mugeres deshonestamente, perdieron de todo punto la habla. Cosas son estas que se deuen creer, porque mas puede hazer nuestro Señor: y quando ay necesidad de milagros, para confirmacion dela Fe, siempre los haze Dios por su diuina bondad. Los aurores que los ponen son tan graues, que yo no tunc miedo de ser tenido por meteroso, y por esso me atreui a poner los aqui.

Capitu. 13. En el qual

se contiene la vida de Pelagio primero de este nombre, Pontifice Romano.

2. Pōt.



E casi ninguno de todos los Pontifices q̄ dexamos atras, se ha podido saber cosa ninguna notable, que le aya sucedido, antes q̄ viniesse a la cumbre de la dignidad Pontifical: y por esso nos auemos hasta agora contētado cō saber dellos, solo el padre y la patria, sin particularizar sus vidas, ni lo que hizieron siendo personas particulares. La causa de todo esto ha sido la antigüedad, la qual suele tener sepultadas otras cosas de mas importancia. Y tambien lo ha causado la poca diligencia de los escriptores de aquellos tiempos, que no aduertian a escreuir cosas menudas: las quales a las vezes, aunque no importan mucho, alomenos no dexan de dar gusto, a quien las oye. El Papa Pelagio primero deste nombre (de cuya vida por su orden se ha de tractar en este Capitulo) sera casi el primero, de quiē podremos dezir algo, de lo que hizo antes que lo fuesse: y poco a poco vendremos adelante (con el fauor de Dios) a descubrir tanta tierra, que hallaremos algun Pōtifice que nos de mas que dezir, de lo que hizo en lo primero de su edad, que no despues en la prelacia. Viniedo pues a lo que haze al caso, digo que Pelagio fue natural de Roma, hijo de Iuan Vicariano, hombre nobilissimo, y muy rico, y que por lo vno y por lo otro, era tenido en grandissima veneracion, siendo lego, y mucho mas despues que se ordeno de Diacono. Era tan sancto y de loable vida, y exemplo, que a marauilla le amaua todo el pueblo. En el primer cerco que Totila puso sobre Roma fue (como ya dixen) grandissima la hambre y necesidad, que dentro se padescio. La qual Pelagio, con su gran liberalidad y misericordia, remedio en gran parte, fauoreciendo y ayudando con su hazienda a los pobres y necessitados, repartiendo entre ellos dineros, y de lo que en su casa tenia: animando y consolando a todos, para sufrir aquel trabajo. Vino a ser tan terrible la necesidad de los

Loores de Pelagio. I.

cercados, q̄ les fue forçado pedir a Totila tregua de algunos dias, con tal condicion, que si dentro dellos no les viniesse socorro, fuesen obligados a darle la ciudad libremente. Para pedir esta tregua, no se hallo persona de mas valor que Pelagio y anfi salio de Roma, y entro en el campo del enemigo. Totila conoçia ya bien por fama, quien era Pelagio: y como sabia la necesidad que los enemigos padescian, entendio luego a lo que Pelagio podia venir, poco, mas o menos. Recibiole con buen rostro y honradamente mas (sin dexar le hablar sola vna palabra) començo el vna larga platica: en la qual con palabras muy asperas, dio en rostro a los Romanos, los muchos beneficios, que del Rey Theodorico, y de todos los Reyes Godos auia recebido: y el poco agradescimiento que de su parte mostrauan: y al fin vino a concluir que no esperassen del concierto ninguno bueno, sino q̄ luego derribassen los muros de la ciudad: y se pusiesen en sus manos: y entendiesen que auian de passar, por lo que el les mandasse, sin replica ninguna. Como Pelagio vio la dura respuesta de Totila (pareciendole, que ruegos no auian de hazer al caso) contentose con dezirle. Ora pues Rey Totila, pues anfi es, que aun oyr vna sola palabra de mi embaxada no queçiste, antes anticipaste tu respuesta, sin oyr las razones que tenemos para no hazer lo que pides, auremonos de boluer a nuestro señor: y pediremos fauor y ayuda, al q̄ suele, con su justo juyzio, amansar y confundir la soberuia de los hombres. Dicho esto, dio la buelta para la ciudad, harto triste y descontento, por el ruyn despacho que lleuaua. Finalmente, el negocio fue de manera, que al cabo de algunos dias, Totila vuo en su poder la ciudad, por trato de ciertos soldados. Entro la de noche y mando que nadie se desmandasse, ni saliesse de orden, hasta q̄ fuesse venido el dia. Huyeron luego los Romanos: y como fue amanescido, salio Totila de sant Iuan de Letran, adonde se auia recogido aq̄lla noche, y entro por la ciudad, camino de Sant Pedro, con vn escuadron de gente, con las espadas desnudas. Ya que Totila llegaua cerca del templo de sant Pedro, hallo a Pelagio, vestido como sacerdote, con vn libro de los Euangelios en las

L manos

manos, y acompañados de muchos clérigos, que le salían a recibir con muchas lágrimas y suspiros. Como llegó a él, prostóse Pelagio ante sus pies de rodillas, y como vio Totila cosa tan nueva dixo, ¿Qué hazes Pelagio? Soy yo Dios, que vienes a hazer oración ante mí? No señor (respondió él) mas pues Dios ha querido hazer tus esclavos a sus sacerdotes, razón es, que nos inclinemos delante de ti, y pues Dios nos ha hecho tuyos, razón es que te duelas de nosotros. Fueron de tanta fuerza estas humildes palabras de Pelagio, que luego Totila mandó que nadie fuese maltratado, ni se hiziese injuria, ni afrenta a persona viviente: y porque no se pudiese quebrantar su mandamiento, así como yua, anduvo por toda la ciudad, estorvando las fuerzas y robos que los suyos comenzaban ya de hazer. Diziéndoles, que no siguiesen, ni executasen con crueldad la victoria: que se acordassen de la incóntancia y mutabilidad de las cosas humanas: y que no diessen lugar a que fuese destruyda una tan insigne ciudad, que antiguamente auia triumphado, y sido señora del mundo y que pudiesen delante el temor de Dios, y vlassen con los vencidos de misericordia, pues no sabian en lo que se auian de ver, ni la fortuna que les estava guardada. Asegurose con esto la ciudad: y Totila quedó pacífico señor della: y deseando dar fin a las guerras, y vivir en paz lo que le restaba de la vida, acordó embiar a Justiniano sus Embaxadores, requiriéndole con la paz: y pidiéndole tuviere por bien de cobrarle por amigo, porque de otra manera, él estava determinado de poner fuego a Roma, y destruyr la de todo punto. Escogió Totila para negocio tan importante por sus embaxadores a Pelagio y a Theodoro, y sucedióles allá en Constantinopla, lo que acabó de dezir en la vida de Vigilio. Puesto Pelagio en Constantinopla, quiso Justiniano aprovecharse de su autoridad, para persuadir a Vigilio, que estava en la prisión, a que restituyese a Anthemio, y depusiese a Menas. Pelagio deseando ganar la voluntad de Justiniano, para la buena conclusión del negocio principal que lleuaba, dio muestras de querer hazer lo que se le encargó: y así yua y venia muy amonado a la cárcel. Y aunque todos tenían creydo, que roga-

ua a Vigilio, que hiziese la voluntad del Emperador, en la verdad él lo hazia muy al reves. Porque antes le persuadió lo contrario, y le animaba y confortaba, para sufrir con paciencia los trabajos de la prisión que padecía por la justicia. Y así se vio por la experiencia: pues Vigilio jamás quiso condescender, a lo que Theodora y Justiniano tanto deseaban. Estas ydas y venidas a la cárcel de Vigilio, fueron causa de tanta infamia para el inocente Pelagio, que sabidas en Roma, fue increíble el odio y aborrecimiento, que todo el pueblo le comenzó a tener: y donde hasta entonces auia sido tan amado, y reuenciado de todos, de allí adelante le aborrecieron como al demonio. Mayormente que se tuvo por muy cierto, que no solamente él auia querido persuadir a Vigilio, lo que Theodora pedía, mas que todas las injurias, y malos tratamientos, que al Santo Pontífice se le auian hecho, las auia procurado Pelagio con ambición, por sucederle en el Pontificado. Boluiose después desto Pelagio a Roma, y aunque mal quiso, y en desgracia de toda la ciudad, toda via tuvo la Vicaría, y administración de la Iglesia Romana, por todo el tiempo que duró la prisión de Vigilio, que (como ya dixé) fueron quinze, o diez y seys años. Hasta que Narsés eunuco, acabó de destruyr a los Godos, y alcanzó de Justiniano, que diese libertad a Vigilio: y sucedió lo que en el Capítulo pasado acabó de contar. Gobierno siempre la Iglesia Pelagio, prudentísimamente: aunque después que boluio de Constantinopla, no le podían ya ver: y le aborrecían estrañamente, por las sospechas ya dichas. Sabida después en Roma, la muerte del Papa Vigilio (que murió en Sicilia) fue grandísima la competencia y altercación que vuo, sobre la creación del nuevo Pontífice. Porque los merecimientos y partes de Pelagio, eran conosciadamente mayores que las de otro ninguno, para que él fuese preferido. Pero como de otra parte estaban, la infamia y odio que del se tenía, no bastaban algunos amigos suyos, para hazer con el Clero, que le eligiesen por su Prelado. Finalmente, al cabo de tres meses enteros (después de grandes debates y contiendas) no obstante la mala voluntad, que por la mayor parte todos le te-

le tenían, vinieron a darle sus votos, mas por gratificar al Emperador Justiniano (que sabían que lo quería) que no por hazer placer, ni buena obra al electo. Así van las cosas deste mundo, y así se mudan las voluntades de los hombres cada día: y mayormente las del vulgo (que como dize un sabio) es bestia de muchas cabeças. Quien vio a Vigilio tan aborrecido del pueblo, que no contentos con verle preso, le quisieran matar, quando Anthemio le sacó de Roma? y quien vio a Pelagio tan adorado del vulgo, que no sabían con que le agradecer las buenas obras, que cada día les hazia? y en pocos días todo tan mudado, Vigilio vino a ser tan querido, que la primera gracia que el pueblo Romano pidió a Narsés, fue su libertad: y a Pelagio solo por causa del mismo Vigilio, ya no le podían ver. Hecha la elección fue tanto el desabrimiento de la mayor parte del clero Romano, que no vuo sino solos dos Obispos, y el clero de Hostia, que se quisiesen hallar a su consagración. El capitán Narsés, como supo la disensión que el clero Romano tenía, con Pelagio: y sabía la poca culpa que en él auia, entendió luego en desengañar al pueblo. Para lo qual ordenó una solennísima processión, adonde concurrió casi toda la ciudad, con el mismo Narsés y con Pelagio. Llegada la processión a Sant Pedro, el inocente Pelagio (por que así estava ordenado, entre él y Narsés) subió al pulpito: y puesto de rodillas ante el Santísimo sacramento, con las manos sobre los santos Evangelios, juró y dixo con muchas lágrimas estas semejantes palabras. Yo Pelagio, indigno siervo de Dios, y Vicario de Iesu Christo nuestro Señor, en la tierra, juro solennísimamente, por Dios, y por aquel santísimo Sacramento, y por los Evangelios, que con mis manos toco, que jamás aconseje, ni persuadi al santo Papa Vigilio, cosa que él no la pudiese hazer con buena conciencia, ni le roge que absoluyese a Anthemio, ni jamás fuy en dicho, hecho, ni consejo, para que Vigilio fuese maltratado, afugido, ni afrentado, ni tengo culpa en cosa ninguna, de quantas de mí se han dicho, en esta materia, y si en cosa de las que aquí digo miento, Dios omnipotente me confunda, y nunca el me ayude, ni estos Santos

y sagrados Euágelios me prouechien. Fueron tan eficaces estas santas palabras, y la purgación del Santo Pontífice, que todos le dieron entero crédito: y recibieron tan cumplida satisfacción, que de todo punto le perdieron la mala voluntad: y él hizo después tan cumplida y loablemente su oficio, que le tornaron a tener el mismo amor que antes, y mucho mayor. Por que si muy bien auia gobernado la Iglesia Catholica como Vicario, muy mucho mejor la administró después, como Pastor y Pontífice. Y si muy limosnero, charitativo, affable, y manso auia sido antes, así lo fue también después, y aun mucho mas: por que tuuo mas aparejo para poder lo hazer. En la primitiua Iglesia, y hasta los tiempos de Pelagio, no se daua a los hereges otra pena (ni el Derecho la ponía) mas de sola la deposición y anathema: pareciéndoles a los Santos padres, que bastaua por pena de qualquier delito, echar al peccador del gremio de la Iglesia, y priuarle de la participación de los santos Sacramentos. Y cierto, si bien se considerasse, no ay pena de muerte tan aspera como esta, porque no se puede comparar daño ninguno corporal, con la muerte del alma, y con el quitarle el mantenimiento de la gracia que se le da por los sacramentos. Y así en aquellos felicísimos tiempos de la infancia y niñez de la Iglesia, era tan temida de todos esta pena, que por sola ella, se escaumentaban tanto los Christianos, y se retrayán de peccar, como agora se abstienen con el temor de la muerte y afrenta corporal. Mas después que por nuestros peccados vino a crecer la malicia, y se endurecieron tanto los corazones de los Christianos, que vinieron a no sentir las censuras, fue menester vsar de remedios mas asperos, en la opinion de los hombres, aunque no tan nociuos, como la Excomunión, que fueró, el fuego y cuchillo material, y la infamia y afrenta del mundo. Considerando pues el Santo Pontífice Pelagio, que ya las censuras comenzaban en sus días a ser tenidas en poco, mandó que de ay adelante, la justicia seglar castigasse con seueridad los hereges, y scismaticos, executando en ellos las penas corporales que contra los que offenden la Magestad humana de los Reyes, y Principes se suelen

Penas corporales a los hereges ordeno Pelagio. I.

Juramento de Pelagio primero.

Her-
ras
canoni-
cas insti-
tuyo Pe-
lagio. I.

executar: en caso que los tales hereges no quisessen reconocer su yerro, y pedir misericordia. Instituyo tambien Pelagio, que los clericos cada dia rezassen las siete horas que llamamos Canonicas. Y que los Abbades, por canonica Eleccion, pudessen subir a otra mayor dignidad. Y porque muchas vezes los absentes suelen ser castigados sin culpa, ordeno, que en el fuero canonico, no se recibiesse acusacion, si el reo no estuiesse presente. Item (ateto que el negocio de las prouisiones de los beneficios ecclesiasticos, se yua ya corrompiendo, y podian mucho en este negocio las dadiuas y la ambicion) para remediar estos incoueniētes, hizo vn Decreto (a instancia de Narses) por el qual mando, que ninguno pudiesse ser ordenado, ni se proueyesse beneficio, por ruegos, ni negociaciones, de personas poderosas. En los postreros dias del Pontificado de Pelagio (o no mucho despues) murio en Constantinopla el Emperador Iustiniano auiendo que lo era, treynta y nueue años. Murio en edad ya decrepita, de mas de ochēta años. Dizen algunos, que perdio el seso poco antes que muriesse: y a la locura, que le trastorno el iuyzio, atribuyē todos la poca costancia, que tuuo en la fe: y assi se deue del creer. Porque la mocedad, y mientras tuuo salud, y entero entendimiento, siempre fue Catholico aunque vn poco de tiempo, le traxo engañado su muger Theodora, con sus halagos. Succediole en el Imperio Iustino. II. su nieto, hijo de hija suya, y muy diferente a el en todas las cosas. Porque demas de ser muy floxo y remisso, y no nada valiente, fue muy vicioso, y poco Catholico, como adelante veremos. Hizo luego Pelagio, thesorero de la Iglesia a Valantino su notario: hombre muy Catholico, y de gran bondad y confianza. No por que tuuiesse intencion de atesorar riquezas, sino para tener que gastar, en obras pias y sanctas. Y assi començo a edificar la Iglesia de los Apostoles Sant Philippe y Santiago: aunque no la pudo acabar. Aprouo y confirmo Pelagio la costumbre antigua, que la Iglesia tenia, tiene, y de hazer sacrificios, y oraciones por los defunctos. Escriuió vna Epistola singularissima, y llena de grande doctrina y de spiritu, a Vigilio Obispo: en la qual con muchas razones, y au-

Iustino
segundo
Empera-
dor.

Valenti-
no theso-
rero de la
Iglesia.

thoridades de la Scriptura, prueua como el Padre, y el Hijo, y el Spiritu sancto, son tres personas, y no mas de vn Dios: para en señalamiento de algunos ignorantes, que dezian que no podian entender, como era posible, que el Padre, y el Hijo fuesen vn mesmo Dios. Celebraron se en Francia, en su tiempo algunos Concilios prouinciales: el Arelatēse quinto, en tiempo del Rey Chyldiberto: el Turonense segundo, y el Parisiense primero, y en cada vno de estos, ay Canonones sanctissimos, de donde se collige claramente, el grande heruor, que entonces tenian los Christianos en la Fe: y el dmasiado recatamiento, con que viuan virtuosa, y muy honestamente. Ya casi por todo el poblado del mundo, se adoraua y creya la Fe de nuestro Señor Iesu Christo, incorrupta y limpiamente, sin zizañas de heregias. Porque los Vandalos de Africa, eran ya acabados: y ni mas ni menos los Ostrogodos de Italia. Solos los Visogodos que teman anuestra España, eran Atrianos, toda via: y mas que ninguno lo era, el Rey Aguila, que reynaua en estos dias. El qual en menor precio de nuestra sancta Fe Catholica, mouio guerra contra la ciudad de Cordoua: y de tal manera prophano el sepulchro de los sanctos Martyres Acisclo y Victoria, que hizo del caualleriza, y pesebres para sus bestias. Mas no se tardo mucho el castigo del cielo: porque en la primera batalla que tuuo, le mataron vn hijo, y perdio la mayor parte de su exercito, y todo el thesoro, y riquezas que tenia: y de ay a pocos dias, le mataron los suyos en Merida. Finalmente despues de auer Pelagio hecho ordenes dos veces, y ordenado en ellas veynete y seys Presbyteros, onze Diaconos, y treynta y nueue Obispos, plugo a Dios llevarle desta vida: auiendo tenido el Pontificado, onze años, y diez meses. Fue sepultado en la Iglesia de Sant Pedro, en el Año de nuestra Redempcion, de quinientos y setenta. Muchos Canones ay en el Decreto de Graciano, que se atribuyen a Pelagio, pero no se puede aueriguar, si son del primero, o del segundo deste nombre.

Capi. 14. En el qual
se contiene la vida del Papa Iuan III. de este nombre, Pontifice Romano.

Iuan III
Romano
Armenio
se co-
nertio a
nuestra
Fe



AS muchas guerras y continuos mouimientos, que acaescieron en Italia, y en casi todas las prouincias del mundo, en los quatro años poco mas, o menos, del Imperio de Iustiniano, aunque trabajaron, y desassossegaron el mundo, con los desastres que la guerra suele ordinariamente traer consigo, no solamente no fueron causa de disminuirse la religion Christiana, mas antes parece, que dexaron los hombres respirar a la Iglesia Catholica: y que con aquellas mudanças, rescibio ella augmento grande: y se limpio de los errores, que la tenian alterada. Y assi es cosa natural, creer lo spiritual, siempre que se deshaze lo corporal. Con ser Iustiniano buen Principe, y sus dos capitanes Bellisario, y Narses, tan valerosos y Catholicos, y con auer tenido en su tiempo la Iglesia Romana tan sanctos Prelados, no que en todo el Oriente, pueblo, ni Iglesia ninguna, que osasse professar publicamente las heregias antiguas de Atrio, y Eutiches. En Africa, ni en Italia tampoco. Los que quedarō en España con esta manzilla, tampoco tardarō mucho en lauar se della: como luego lo veremos. El Emperador Iustino. II. aunque no fuctan virtuoso como deniera, pero tampoco fue herege al descuberto. En Italia por muchos años, basto la gran bondad, y las heroicas virtudes de Narses: para no dexar que se sembrassen nuevos errores ni se osassen sustentar los antiguos. Luego que salto desta vida el Papa Pelagio I. el capitan Narses (que vitia de asiento en Roma) fue parte, para quietar las competencias que sobre la eleccion auia: y al cabo de tres meses, y medio, fue puesto en lugar del defuncto, en la silla Pontifical, Iuan hijo de Anastasio, ciudadano de Roma, hombre principalissimo. III. de este nombre. Eran grandissimos amigos el Papa Iuan, y Narses: y como el vno, y el otro, era religiosissimos, y sanctos varones, crecía estranamente la deuocion del pueblo, y el heruor de la religion, assi en Roma como fuera della. Y assi rescibieron en aquellos dias la religion Christiana (por publico Decreto) los Armenios, que hasta entonces auian sido Idolatras, y sujetos al señorio de Col-

droes Rey de Persia. El Pontifice Iuan entendia siempre en augmentar el culto diuino: y assi hizo reparar los ciminterios de los sanctos Martyres, que con las guerras, y sacos passados, estauan muy mal adereçados. Acabo tambien con mucho cuydado el templo de los Apostoles Sant Philippe y Satiago, por que (como dixē) Pelagio, no le pudo acabar, por faltarle la vida. Fueron estos tiempos, adonde agora llegamos, tan faltos de buenos autores, como lo lloran Blondo, y Sabellico y otros que apenas podemos tener noticia, de cosa ninguna notable, que en el mundo aya acaescido en los diez años, que passaron, despues que se acabo la guerra de los Godos en Italia. Y assi ay muy poca memoria, de lo que nuestro Pontifice Iuan hizo, en el Pontificado, ni antes del. Sola vna cosa muy insigne, acontecio en estos dias, que fue la venida de los Logobardos en Italia, de donde succedieron cosas muy notables: de las cuales yo por fuerza, tengo de hazer mencion: y por esto no sera fuera de proposito, poner aqui el principio y occasio della para mayor claridad, de lo que adelante se ha de dezir, por que sin saber esto, es imposible entenderle lo que yo tengo prometido.

Es cosa tan ordinaria en todos los hombres famosos, y excellētes en algun genero de virtud, tener emulos y personas que con inuidia reprehēdan sus buenas obras, que apenas podriamos hallar vno de los illustres capitanes, a quien la inuidia no aya mordido con su diente, canino y raioso. Y si alguno jamas vuo en el mundo, que muy injustamente fuesse maltratado de sus enemigos, con la lengua, fue Narses, de quien arriba tantos loores auemos dicho. Porque auiendo el, con singular esfuerço, vencido tantas y tan importantes empresas: y administrado con grandissima integridad, los negocios de la guerra, y de la paz, y auiendo del recebido sus Principes tan buenos seruiicios, y la republica tan crecidos beneficios, no pudo con todo esto librar se de las lēguas de sus emulos, ni huyr los baybenes de la fortuna. Era (como esta dicho) Emperador de Constantinopla Iustino. II. y tenia por muger a la Emperatriz Sophia, muger loca, y semejante en los vicios, y dissolucion a su marido. Tenia Narses con Iustino, la

Cofre-
es Rey de
Persia.

Logobardos
passaron
a Italia.

Sophia
Empera-
triz.

mesma priuança y credito, que antes auia tenido con Iustiniano: mas la Emperatriz no tenia sana voluntad para cō el. Lo qual como entendieron algunos malos hōbres a quien en Roma offendia la mucha bondad y justicia de Narfes, escriuieron a Sophia, diziendo, que el pueblo Romano, y toda Italia estauan corridos, de que se les hiziesse tan grande injuria, de darles a Narfes, hōbre afeminado, en lugar de Rey. Por tãto q̄ supplicauan a su Magestad fuesse buena medianera con Iustino su marido, para que el les diesse a su mano, vn hombre tal, a quiē se hōrassen de seruir y acatar, como a la mesma persona imperial. Ya buelta de todo no dexarō de imponerle algunos excessos, q̄ en el no auia, con intencion de difamarle, acerca del Emperador. Eran Iustino y Sophia (como dizen para en vno) tan locos y liuianos, que sin otra informacion, dieron entero credito a estas calūnias, y acordaron de remouer a Narfes de la administracion de Italia: y darla a Longino, vn cauallero gran priuado suyo. Y no contentos con quitarle el officio, hizolo Sophia tan descomedidamente, q̄ le affrento de palabra, diziendo. Pues Narfes no es hombre entero, mejor le sera venirse a Cōstantinopla, y estarfe entre las damas, repartiēdoles el hilado, y las labores, q̄ no quedar en Italia entre las armas y exercitos. No sintio Narfes pena ninguna de su priuacion: antes como hōbre modesto, y harto ya de negocios, holgaua viuir en su casa, vida particular. Lo q̄ le hizo grandissima impressiō en el pecho (sin poder lo jamas digerir) fue la injuria de las palabras, que (por affrētarle) dixo la Emperatriz. Y assi dizen que respōdio, quando supo lo q̄ passaua, Bien haze Sophia en embiarme a repartir hilado entre damas, q̄ yo le prometo mi fe, de vrdirle vna tela, que ni ella, ni su marido la sepan destexer. Y sin mostrar otro enojo, ni pesadūbre, tomo consigo toda su casa, y fuesse a viuir a Napoles, adōde estuuu algunos dias con estraño amor y honra de la ciudad, y de toda Italia. Estando en Napoles (por cūplir lo que auia prometido) començo a vrdir vna tela, que a Iustino, y a Sophia, y aun a todo el mundo, costo bien cara. Porque dende alli, escriuio al Rey Alboyno, de los Longobardos, que ala sazón poseya la Vn-

Alboyno Lōgo bardo.

gria: y por muchas razones y auisos que le dio, persuadiole, a q̄ se viniessse a Italia, por que la hallaria d̄samparada: y vendria a tan buena coyuntura, que sin resistencia ninguna, se podria hazer señor de toda ella. Aduertiedole que Italia era la mejor tierra del mundo, y la mas fertil y abūdosa de todas las cosas necessarias para vida humana. Y para prueua desto embiōle de las fructas, y regalos de Italia muchas cosas: con que Alboyno se acobdicio a la empresa, y (como d̄spues veremos) la puso por la obra, y salio con ella. El Pontifice Iuan, como entēdio la indignacion y justas queexas de Narfes, y el grandissimo daño, que de no le aplacar se esperaua seguir en la Republica, acordo yr el a Napoles, solo a desenojarle. Valieron tanto las buenas razones, y la authoridad del Papa, con el mansissimo Narfes, q̄ le persuadio a que se boluiesse con el a Roma. De lo qual fue tanto el regozijo de todo el pueblo, como si fuera padre de todos. Y por mas le honrar, y restituyrle en su antigua reputacion nombraronle Consul aquel año, en compania de Basilio Patriocio Romano. Rescibio Narfes aquel officio muy alegremente: y como de su condicion era hombre facil, y bien acondicionado, y no nada vengatiuo, desenojose de todo pūto: y pesole muy de veras de auer dado auiso al Rey Alboyno: y començo con toda diligēcia, a pōnerle estoruos, y desafōsejarle la venida en Italia. Y tienese por cierto, que sola su authoridad bastara para estoruarla: y que el Rey no passara en Italia, o si passara, alomenos no succediera lo que succedio, y que el lo remediara todo. Mas plugo a nuestro Señor Dios de acabarle la vida, al mejor tiempo. Murio Narfes en Roma, muy rico y honrrado. Lleuose su cuerpo y thesoros a Constantinopla: y que do sin el Italia, tan huerfana y sola, que en pocos años se mudo de todo punto el estado della: con gran daño y perdida de los naturales, como luego lo diremos: y de aqui nascieron las guerras que veremos adelante en su lugar. Fue Narfes deuotissimo de nuestra Señora, y dize Nicephoro en el libro diez y siete, Capitulo treze, q̄ se le aparecía muchas vezes la misma Virgē en las batallas, de donde salia vencedor con su ayuda. Tenemos deste Pōtifice Iuā tercero,

ed. Si. Pe. vna. 8. q. 1

Año. 381.

Paulo Patriarcha de Aquileia, Felix Obispo, Fortunato, y Germano Obispos.

vna Epistola, escripta a todos los Obispos de Alemaña, y Francia, en la qual ante todas cosas, condena los coajutores de los Obispos, que segun arriba diximos) se llamauan antiguamēte Cor Episcopi, assi como antes del los auian condenado, Damaso y Leon primero, y con ellos el Concilio Neocesariense. Demuestra lo segūdo esta Epistola, como los Sanctos Pontifices Lino, Cleto, y Clemente, tuuieron la silla Apostolica, de mano del mesmo Apostol Sant Pedro. Y vltimamente enseña a los Obispos, y Prelados, quantas fatigas y trabajos son obligados a passar por sus ouejas. Murio el Papa Iuan el mesmo año que su amigo Narfes, auiendo que tenia la silla de Sant Pedro, doze años, y onze meses, y algunos dias mas, en el año del Señor, de quinientos y ochenta y vno. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia de Sant Pedro. Muchos Obispos Sanctos vuo en estos dias, que florecieron en letras y Sanctidad, especialmente Paulo Patriarcha de Aquileia, Felix Obispo de Treviso, Fortunato, y Germano Obispos de Paris, por cuyo consejo todos los Reyes de Francia que los conosciéron, administraron loablemente las cosas temporales, y espirituales de aquel Rey no. Vn solo Decreto hallo deste Pontifice, en materia de Prescripciones, no ay para q̄ dezir la substancia del.

Capitu. 15. En el qual se contiene la vida del Papa Benedicto primero, deste nombre Pontifice Romano.



Ben quisiera yo cierto, si fuera possible cūplir con lo que tēgo entre las manos, y escriuir el estado d̄ la Iglesia Christiana, con las vidas de los Summos Pontifices sin entremeterme en contar Historias prophanas, ni negocios de guerras, ni mudanças de Reynos, porque para mi fuera menos trabajo, y no pusiera a tanto peligro, de no salir cō honra, de vn negocio tan dificultoso y largo como tengo prometido. Pero como quiera que lo vno sin lo otro, no se pueda

bien entender: y si solamente tractassemos las vidas y hechos de los Pontifices, la narracion seria muy seca, y poco gustosa, tendre licencia de entremeter lo vno con lo otro, y llevar lo todo enhilado: con protestaion, de que alomenos en lo seglar, abreuiare todo lo mas que me fuere possible. Y con este presupuesto digo que muerto (como vimos) en Roma, el Papa Iuan tercero deste nombre, passaron poco menos de quatro meses, que no se pudieron los electores concordar en la election del successor: y al cabo dellos fue puesto en el throno Pōtifical, Benedicto. I. de los ansi llamados, natural de Roma, y de muy principal linage. En los primeros dias del Pontificado de Benedicto, acabo el Rey Alboyno de poner en execucion la jornada de Italia que tenia ya determinado de hazer, por induzimiento de Narfes eunucho. Viuia entonces los Longobardos, en la prouincia de Pannonia: y dexaron la en poder de los Hunnos sus amigos, de quien tomo el nombre d̄ Vngria, que oy le dura. Fue esta guerra de los Longobardos la guisissima, y llena de grādes acontecimientos: de los quales en el processo de nuestra Historia, se hara la relacion necessaria: porque dellos le succedieron a Italia, grandes trabajos, y calamidades, y ala Iglesia Romana, le cupo mucha parte. Descendio Alboyno en Italia por Bauiera y Austria. Entro en el Frioly, a donde gano algunas ciudades, hasta poner cerco sobre Pavia. La qual gano tambien al cabo de tres años, sin que Longino capitā del Emperador Iustino, se lo pudiesse estoruar. No gozo mucho Alboyno de la victoria, porque pocos dias despues de ganada Pavia, le hizo matar su propia muger Rosimunda, en vengança de la muerte de Comundo su padre al qual Alboyno auia hecho matar, y de la cabeça del hizo vn vaso en q̄ beuia. Era Comūdo rey de los Gepidas, y su hija Rosimunda, no pudiendo sufrir tan notable injuria como del marido auia recebido, cōcerto se cō vn cauallero macebo llamado Almachildes, de quematafle al Rey, prometiendo de casarse cō el. Hizo lo ansí Almachildes, y Rosimūda cumplio de su parte lo prometido: aunque no se gozaron mucho en el matrimonio. En el principio destes mouimientos mu-

Benedicto. I. Romano.

Rosimunda muger de Alboyno. Comūdo rey de los Gepidas.

Almachildes.

rio en Constantinopla el Emperador Iustino. II. despues de aver estado loco algunos años, de pura cobdicia de atesorar dineros. Succediole en el Imperio, el sanctissimo varon Tiberio II. deste nombre, vno de los mejores, y mas Catholicos Principes del mundo, dotado de todas las virtudes, que se pueden desear en vn buen Rey y sobre todo grandissimo limosnero. Tanto, que a penas le bastauan sus rentas y thesoros, para las continuas limosnas que hazia. Era grandissima la familiaridad, y muy estrecha la amistad que tenian entre si, el Papa y el Emperador Tiberio: a cuya causa, por ruego de Benedicto, el Emperador embio a Roma dende Egypto, vna grandissima cantidad de trigo, para remediar vna muy cruel hambre, que auia en casi toda la Europa: y sobre todas las prouincias en Italia, y dentro de Roma, assi por la esterilidad de los tiempos, como por las muchas y muy continuas guerras, que en Italia auia ordinariamente, con la venida de los Longobardos. Los quales aunque ya eran Christianos tenian por rey a Clefis, vno de los mas crueles hombres que jamas se vieron, y como tal fueron infinitos los templos que mado derribar, y las injurias que hizo a las Iglesias y personas ecclesiasticas, Y la mesma ciudad de Roma estuuó a peligro de ser destruyda, y si nuestro Señor no lo remediara con la repentina muerte deste mal rey; al qual mataron los suyos de ay a poco, antes que cumplierse dos años en el reyno. En el Oriente tenia en estos tiempos grandissimo sosiego la Iglesia Christiana por que si algunos hereges auia, no se osauan manifestar por la gran Christianidad, y Catholica doctrina del Patriarcha Iuan de Constantinopla, successor de Mena: y tan bien porque Tiberio (como religiosissimo Principe) los castigaua con seueridad. Deste singular Emperador (aunque salga vn poco de mi proposito) quiero dezir aqui vna cosa que la hallo escripta, y no quito poner en su vida Pero Mexia (el supo porque) pondre la yo si quiera para que los Princes y grandes Señores, y los ricos deste mundo se animen a ser liberales, para con los pobres, y no dexen de hazer limosnas de temor que les ha de faltar de que la den. Por que los thesoros de Dios jamas se pueden

agotar, en el que con charidad repartiendole tiene con los necessitados. Era Tiberio tan profuso en el gastar con los pobres, que enuida de Iustino (siendo el ya Cesar suyo) como tenia siempre la mano en la hacienda, y gastaua tanto quanto Iustino allegaua, solia dezir Sophia, que todo el Imperio junto no podria bastar para sus prodigalidades. A lo qual el siempre respondia. No tengays pena Señora que Dios dara. Este refran Dios dara (que solia el traer le en la boca) vino a cumplir se le, despues que quedo solo en el Imperio, Porque (demas de las rentas ordinarias del, que en aquellos tiempos eran immensas) le dio nuestro Señor en quatro vezes, tanta cantidad de riquezas, que apenas se podian contar. Vino a su poder (ante todas cosas todo el dinero y joyas, y thesoros que Narfes eunucho gano en tantos años en Italia. Longino su capitán y Exarcho de Rauenna (que fue el primero de los Exarchos que uo en Italia, en acabandose los Godos en ella) le embio todo el dinero, y joyas de inestimable valor, que dexaron la Reyna Rosimunda, muger de Alboyno Longobardo, y Almachildes su segundo marido: de vna victoria que alcanço de los Parthos, le embio vn capitán suyo riquissimos despojos, y mas de veynete Elephantes cargados de oro. Alcabo de todo (ya que no auia de donde le viniere que gastar) acaescio, que andandose Tiberio vn dia paseado por su palacio, en los huertos vio vna piedra en el suelo, en la qual vio señalada vna Cruz: y pareciendole cosa indecente, que aquella sanctissima señal estuuiese en tierra, donde se pudiese pisar, mando la luego quitar de alli. Alçada aquella piedra, parecio otra debaxo con la mesma figura: y quitada aquella otra tercera, y quitando las todas, començo a parecer se vn riquissimo thesoro, que en muchos dias no se pudo agotar. Desta manera prouce nuestro Señor a los que en esta vida son buenos despenferos de Christo y se acuerdan de los pobres que nos dexo el mesmo encomendados, y no allegan dineros para tener los por Idolos, sino para hazer de ellos Theso-ro en el cielo. El sosiego del Oriente, con tan buen Principe, y tan Catholico como Tiberio, era tan grande, como la cõgoxa, y affliction de la misera Italia, por que el maluado rey Clefis, hazia en ella grandes

Benedicto I. mu-
rio de cõ-
goxa.

Año.
585.

Clefis
rey Lon-
gobardo

Iuan Pa-
triarcha
de Cõsta-
tinopla.
Tiberio
limosne-
ro.

65. Põt.

Trenta
capita-
nes Lon-
gobar-
dos.

crueidades: y puso cerco sobre la ciudad de Roma: aunque no plugo a Dios que la tomase. Pero alomenos bailo para ser causa de la muerte del Sancto Pontifice Benedicto I. el qual como buen padre sollicito de la salud de su familia, viendo que la furia de los Longobardos yua tan sin rienda, y que en Italia no auia fuerças humanas que lo pudiesen remediar, adolescio de pura lastima y tristeza tan de veras que vino a morir: auiendo solos quatro años y vn mes que tenia el Pontificado. Vna Epistola (suya tenemos llena de mysterios: y de grandissima erudicion: la qual escriuió a David Obispo Español. En ella prouea manifestamente con mucha copia de razones y authoridades, la verdad de la sanctissima Trinidad, contra muchos Obispos Andaluzes, que dezian que no auia razones con que se prouasse la essencia diuina, ser vna en essencia, y Trina en personas y no ser mas de vn Dios. Fallecio Benedicto I. en el año del Señor de quiniētos y ochenta y cinco, poco mas o menos: por que en esto ay variedad en los Authores.

Capit. 16. En el qual se contiene la vida de Pelagio II. deste nombre, Pontifice Romano:



Enia el crudelissimo Rey Clefis, puesto cerco muy apretado sobre la ciudad de Roma: quando plugo a nuestro Señor de llevar para si al sancto Pontifice Benedicto I. El successo desta guerra de los Longobardos sobre Roma, fue que no pudiendo ganarla, los mesmos mataron a Clefis. Auia sido este mal rey tan aspero para los suyos, como para los estranos: a cuya causa los Longobardos (escarmentados de la mala gouernacion de Clefis) acordaron de no elegir rey, sino gouernarse por capitanes. Eligieron de entre treinta como tyrannos, los quales tomaron cada vno su ciudad, y gouernaron los negocios de la guerra, defendiendo cada vno lo que le cabia: y a las vezes todos juntos contra Longino Exarcho. Duro entre ellos esta manera de gouerno diez años enteros: y dieron se tan buena maña, que subyctaron to-

da la Pulla, y Calabria, y la Marca de Ancona, y la mayor parte de Lombardia: con tanta furia y crueldad, que no dexaron Iglesia ni monasterio, ni cosa sagrada, que no la destruyeron y prophanaron. Por que aunque eran ya Christianos, su condicion era tan barbara y cruel, que obraua en ellos muy poco la Christianidad. Destruyeron casi todos los edificios nobles antiguos, Theatros y Templos, y otros lugares publicos. Sola la ciudad de Roma nunca vino a su poder, ni entraron en ella, por que ellos (de estudio y sobre pensado) no quisieron ganar la, pareciendoles que ganando los miembros, seria despues muy facil de conquistar la cabeza, pues de flaca o por hambre se les auia necessariamente de rendir. Y assi fue ello, porque aunque no vino a su poder la ciudad despues que lo tuieron todo en la mano, se concertaron con el Exarcho Longino, que se quedassen ellos con lo que tenian, y que Roma se gouernasse por vn presidente, o Adelantado puesto por el Emperador. Con estos tumultos y alteraciones: y con estar la ciudad de Roma cercada, quando Benedicto murio, vno de ser muy larga la vacante: assi dicen algunos que duro diez meses (aunque otros ponen menos) al cabo de los quales, fue puesto en el throno Pontifical Pelagio II. natural de Roma, hijo de Vinigildo. Estaua la ciudad en tanto aprieto y los caminos de toda Italia, tan mal seguros que no fue posible que nadie osasse salir de Roma, para yr a Constantinopla, por la aprobacion Imperial: que (como ya tengo dicho) era necessaria entonces, para que la eleccion fuesse tenida por valida. Por lo qual el nuevo Pontifice, luego que se vio libre del cerco (por que los Longobardos le alçaron) acordó embiar sus embaxadores al Emperador Tiberio temiendo mucho no estuuiese desto enojado, escusandose con el, de que sin su aprobacion se auia osado entremeter, en la gouernacion de la Iglesia, por que lo auia hecho, no por otra cosa sino por no auer tenido comodidad, para dar le el auiso con tiempo, como lo adierte Platina en este lugar. Para negocio tan importante, como este, era menester vna persona de calidad, y por esto escogio Pelagio al Sanctissimo y no menos noble varon, Gregorio diacono Romano, que despues fue Papa, y vna de las quatro lumbreras

Pelagio
II. natural
de Roma,
hijo de
Vinigildo.
E-
segundo
Romano

Embaxa-
da de Pe-
lagio al
Empera-
dor Tibe-
rio por
Grego-
rio Dia-
cono.

bres que la Iglesia Catholica tiene: despues de los Sanctos Euangelios como en su vida mas largamente lo veremos. Partio de Roma Gregorio con esta Embaxada: y succedio le en ella, lo que adelante dire en su lugar. No dizen los authores, que yo he visto lo que Tiberio respondio a la embaxada: pero quien considera su gran bondad, y su animo verdaderamente Christiano, facilmente podra creer, que recibiria mansamente las disculpas de Pelagio: y q̄ a Gregorio le haria el buen tratamiēto, y regalo que su Sanctidad, y letras merecian, por todo lo q̄ viuio. Que (como luego veremos) antes q̄

Gregorio se tornasse a Roma, murio Tiberio, y succedio en el Imperio Mauricio su hijo. El qual no fue tan buen Principe como el suegro, aunque no tan malo, que no se aya auido otros peores. De Mauricio dize Nicephoro li. 17. c. 28. que instituyo la festiuidad de la Assumpcion de nuestra Señora que celebramos a quinze de Agosto. Estauan las cosas de Italia, en grādissimo trabajo: y viendo el Papa Pelagio, que de Longino Exarcho de Rauena, no tenia ni podia esperar socorro ninguno, escriuio a su embaxador Gregorio que estaua en Constantinopla, vna carta del tenor siguiente.

Pelagio Obispo a Gregorio Salud.

Carta de Pelagio a Gregorio Diacono.

DE todas las cosas que me parecio que cumplian, te di Gregorio auiso particular, por medio d̄ Horacio nuestro criado. Son t̄antas las calamidades y trabajos, que los Longobardos (viniendo contra tu propria Fe y juramento) nos causan cada dia, que no basta lengua humana para contar las. El Obispo Sebastiano, me prometio de dar relacion al pijsimo Emperador, de la mucha necesidad, y peligro que toda Italia padesce. Tractad pues los dos juntamente con su Magestad, del medio q̄ se podra tener, para estoruar nuestros males, y trabajos: porque os certifico que el conflicto y aprieto, en que nuestra Republica queda, es tan grande, que si Dios no inspira en el Principe, quedamos metidos en todo genero de angustia. Porque Roma y su tierra, est̄a mas desamparada de socorro, que otra ninguna parte de Italia, y Exarcho nos escriue, que no nos le puede embiar, porque las fuerças que tiene, a penas bastan para defender a Rauena.

Con esta carta negociaron Gregorio, y los de mas embaxadores, con el Emperador Mauricio (que ya Tiberio era muerto, auiendo Imperado solos quatro años) que embiasse socorro a Italia, con lo qual Gregorio se vino a Roma. Pocos dias despues de su venida, los Longobardos (hartos ya de gouernarle por capitanes) alçaron por Rey a Antharis, hijo mayor de Clefis: con el qual los Romanos hizieron tregua, y por algunos años viuieron en paz, y con algun sosiego. Y porque a nuestro Pontifice Pelagio, no le faltassen trabajos, acabada que fue la guerra temporal, leuanto se la otra intrinseca, porque Iuan obispo de Rauena (de mas de ser herege, y sentir mal de lo de terminado en el Concilio Chalcedonense, confiado en el fauor de Smaragdo Exarcho. II. començo a querer se salir de la obediēcia de la Iglesia Romana: y de hecho lo puso

por la obra, y por authorizar su opinion atraxo a si a Seuero Patriarcha de Aquileia, y otros tres Obispos de su metropoli. Los quales al principio le fauorecieron: pero despues (conosciendo el error que hazian) se fueron todos estos quatro Prelados, y otros Obispos a Muran (ciudad en la Laguna, junto a Venecia, adōde se haze el vidrio famoso) y alli conuocaron algunos Obispos comarcanos, y de comun cōsentimiento de todos, declararon ser la Iglesia de Rauena, y todas las Iglesias del mundo sujetas a la Romana. Condemnando la insolēcia, y atreuimiento de Iuan, y de todos sus sequaces. Esta cōpetencia y rebellion de la Iglesia de Rauena, contra la Romana duro despues muchos años: y vuo el fin q̄ vemos en su lugar. El papa Pelagio rescibio la reconciliacion del Patriarcha de Aquileia: y de los de mas sus sequaces: y los absoluió a todos aprouando el Concilio de Muran. Acabada

Estrañas calamidades por el mundo

Acabada por entonces esta competencia, y puesta en algun sosiego Italia, con la tregua que se asento con el nueuo rey Antharis plugo a nuestro Señor fatigar el genero humano, cō nueuos desastres y calamidades, y hazer guerra cruela a la mayor parte del mundo, por diuersas vias. Por q̄ las lluuias fueron tantas y tan continuas, q̄ pensaron los hombres que venia otro diluuió, semejante al de Noe. Hundieron se muchos de los pueblos, que estauan edificados en lugares baxos. Crescieron tanto los rios por toda la Europa, que saliēdo de sus madres, ahogaron todo el sembrado, y muchas gentes y ganados. El Tibre sobre todos crecio de manera, q̄ por poco anegara la ciudad de Roma. Tras estas aguas (como no se cogio pan, y se perdieron todos los fructos de la tierra) vino vna t̄a cruel hambre, que pensaron todos perecer de ella. Y sobre todo con las grandes humidades y nieblas, el ayre se corripio de tal manera, que sobreuino vniuersal pestilencia. La qual por toda Italia, y principalmente dentro de Roma, mato infinidad de gentes: y entre otros vino a morir della nuestro buē Pontifice Pelagio despues que lo auia sido (con grandissimos trabajos y alteraciones) diez años y dos meses, y diez dias Fallecio en el año de nuestra Redempciō, de quinientos y nouenta y dos. Tenemos deste S̄cto Pōtifice quatro cartas. En la primera de las quales, entre otras cosas determina, q̄ sin licencia del Romano Pōtifice, no se puede cōgregar Cōcilio general, En la segūda dize como no se deue los Obispos mudar de vna Iglesia a otra, por auaricia ni de s̄so de honra, sino solamente por causa de necesidad o utilidad: no suya de ellos, sino de las ouejas. En la tercera exhorta y amonesta, cō grande heruor y zelo a todos los Obispos de Italia, tengan mucha sollicitud, y cuydado de sus Iglesias, pues los tiempos tan rebueltos lo quierren. En la quarta y vltima, responde a los Obispos de Alemania y Francia, a vna pregunta que le hizieron, sobre quantas Prefaciones, o Prefacios deuiā vsar en las Missas: y dizeles, que conforme al vsō Romano, las Prefaciones son nueue, conuiene a saber, de la Resurreccion, de la Ascension, de Pentecostes, de la Trinidad, de la Epiphania, de la Natiuidad,

Año. 592.

e. Multis. dist. 17. cap. Scias frater. 7. quest. 1.

e. Inuenimus. de cō. se. dist. 1.

de los Apostoles, de la Cruz, y del Ayuno de la Quaresma. Edifico Pelagio el cimenterio de Sancto Hermes Martyr, y la Iglesia de Sant Laurencio. Celebraron se en su tiempo algunos notables Concilios provinciales, como fueron el primero, y segūdo Maticēses. En Seuilla se hizo otro, y presidio en el, el Sanctissimo varon Leandro Arçobispo de aquella ciudad y en el, entre otras cosas, se ordeno, que los bienes de los Obispos los heredassen sus Iglesias: y que los Prelados, no attendiesen a dexar mayorazgos, ni enriquecer a sus parientes. El otro Concilio q̄ se celebrou en estos dias fue el Toletano III. en el qual el gloriosissimo Rey Flauio Recaredo, renuncio (por publico Decreto) la pestilencial secta Arriana: y en el començaron los Reyes de nuestra España, a viuir Catholicamente, La manera como passo, lo que en este Sancto Concilio Toletano se hizo, dezir lo he en el Capitulo siguiente: adonde tractare de la successiō, y linea de los Reyes Godos de España: cumpliendo lo que tengo prometido arriba muchas vezes. Algunos Decretos te nemos de Pelagio, de mas de los ya dichos dexo los por la breuedad. Y vā puestos en la margen para los curiosos: con el presupuesto que arriba dize, que no se auerigua bien si son suyos, o de Pelagio primero.

Cōcilio Maticēses dos Concilio en Seuilla.

Concilio Toletano. 24. q. 1. c. 6. p. 17. d. multis. c. 1. dist. 24. q. 1. Scisma 23. q. 5. nonos & c. seq. 16. q. 1. de presen. tit. 34. dist. 1. Frat. ternitatis.

Capitulo 17. y vltimo

En el qual se pone la descendencia de los Reyes Visogodos de España, desde el Rey Eurigo, hasta Recaredo.



Omence a dar particular relacion, en fin del Libro Segundo desta Historia, de los Reyes que en nuestra España han sido Señores, tomando la linea recta dellos, desde Halarico, primero rey de los Visogodos hasta llegar con ella a los tiempos del Papa Simplicio, a donde se acabo la segunda edad de la Iglesia, y començo la Iuuentud, de que en este tercero libro auemos tractado. Agora en esta segunda partiō, de las cosas tocantes a nuestra España (que como

mo muchas vezes tengo aduertido, van a parte para que mejor se puedan entender, y tenerse en la memoria) pondre todos los Reyes que faltan hasta llegar a los tiempos en que agora andamos. Pues en ellos se acaba de extirpar la secta de Arrio ð entre los Godos, y quedo en España la limpia y Catholica fe de la Iglesia Romana, conforme a la determinacion del sancto Concilio Niceno: sin q̄ dende entonces aca, se aya professado entre nosotros error ninguno. Y tomando lo de donde se dexo. Digo que passo desta manera.

Halarico 9.

Halarico II.

Muerto el Rey Eurigo, o Enrico (que así le llaman algunos) el qual contado dende Halarico el q̄ gano a Roma, fue el octauo Rey de los Visogodos y de España: leuataron los Godos por su Rey, a Halarico su hijo, segundo deste nombre. Tuuo guerra muy reñida, con Fludingio Rey de los Francos: en la qual despues de auer reynado veynte y tres años, murio en vna batalla, junto a Pistauio en Francia. Otros dizē que Clodoueo Rey de Francia le mato, como arriba esta dicho. Murio año de quinientos y nueue.

Año. 509.

Giselayco.

Giselayco. 10.

Del Rey Halarico II. quedaron dos hijos, el vno bastardo llamado Giselayco, y el otro legitimo se llamo Amalarico, auido en vn hija bastarda de Theodorico de Italia, el famoso Rey de los Ostrogodos no en Amalasiuntha, como algunos quieren dezir, sino en otra hija, cuyo nombre yo no he podido saber. Destos dos hijos reyno primero el bastardo, porq̄ el otro era niño de cinco años, quando su padre murio Fue Giselayco tan vil, y de baxos pensamientos, quanto lo era en linage de parte de su madre: y como tal, no hizo cosa buena, ni emprendio negocio que saliesse con el. Vno se ð Tolosa huyedo de sus enemigos, acogiose a Barcelona: y estuuu en ella algunos dias, esperando a ver lo que sucederia y no se teniendo aun alli por seguro, passo en Africa, con intencion de pedir socorro a los Vandalos. Y como no se le dierō, tor no se sin el a Francia: y de alli (de temor del rey Theodorico, que fauorecía ala parte ð

Amalarico su nieto) se torno a salir de Francia, y tres leguas de Barcelona vino a batalla con vn capitan de Theodorico. El qual le vencio y mato: así quedo Amalarico su hermano sin competidor. Durole a Giselayco, quatro años solos el reyno: Fallecio en el año de quinientos y treze. Algunos dizen que fue hijo bastardo de Eurico, y no de Halarico.

Amalarico.

Aunque despues que Giselayco fue muerto en la batalla junto a Barcelona, se apodero del Reyno de España, Theodorico Rey de Italia, y le tuuo doze años pacificamente, pero porque mas le posseyo como tutor de su nieto Amalarico q̄ no por cosa suya propria, por esso no ay para que poner a Theodorico en el Catalogo de los Reyes de España: y así pondremos en este lugar al mismo Amalarico, hijo de Halarico II. La reyna su madre temiendo de la tierna edad ðste moço, diole por tutor a Theodio su pariente. Reyno Amalarico cinco años, sin los de su aguelo: murio en vna batalla q̄ tuuo con Childiberto rey de Francia su cuñado, otros dizen que le mato, por q̄ como Arriano trataua mal a Totila su muger, hija de Clodoueo. Murio Amalarico en el año de 530.

Theodio.

Por la muerte del rey Amalarico, tomaron los Godos por su Rey, a Theodio que auia sido tutor de Amalarico. Este Theodio (aunque era herege como los otros sus antecessores) toda via permitio a los Catholicos vivir en su ley pacificamēte. y dio facultad a los Obispos, para hazer el Segundo Cōcilio en Toledo. Vencio a los Francos, que vinieron con gran poder sobre la prouincia de Tarragona. Matole vn hijo que (para poder le matar a su saluo) se fingio ser loco: y anduuu como tal, muchos dias antes por las calles, echado piedras, segun lo refiere el Obispo dō Alonso en el Anacephaliofis. Cap. 21. Antes q̄ passe mas adelante, quiero aduertir al Lector: ð vnã cōtrariedad que hallo en los authores Españoles acerca desto, aunque yo no me quiero meter en aueriguar la verdad dexo lo paralos curiosos destas cosas seglares El Arçobispo

Año. 547.

Theodiselo 13.

Año. 548.

Año. 570.

Arçobispo don Rodrigo, y el Obispo de Burgos, dizen, que Amalasiuntha, madre ð Athalarico, tomo por tutor de su hijo a Theodio y que Theodio la mato en vn baño: y q̄ a Theodio quiso matar Bellifario, por mandado de Iustiniano: y que antes q̄ lo pudiesse hazer le mato a el loco, que a cabo de dezir. Si yo no me engaño, estos dos authores equinocan en ello, y atribuyen los negocios de los Ostrogodos de Italia, a los Visogodos de España. Bien pudo ser Halarico casado con hija de Theodorico: mas esta no se llamo Amalasiuntha, ni es verdad que Theodio la mato. Lo q̄ passo (y lo que todos los authores graues dizē de Amalasiuntha y así lo auemos visto arriba) es que fue hija de Theodorico, muger de Eucharico y madre de Athalarico Rey ð Italia, que succedio en el Reyno de Italia, luego tras su aguelo. Muriose este rey muy moço: y Amalasiuntha tuuo maneras como hazer Rey de Italia (no de España) a Theodato, y no a Theodio. Theodato fue el que la hizo matar, y contra Theodato el de Italia, vino Bellifario de Constantinopla: no contra Theodio. A Theodato mataron le los suyos auiendo hecho Rey de los Ostrogodos a Vitigis: como todo esta dicho arriba, en las vidas de Agapito Syluorio, y Vigilio. De fuerte que a mi juyzio, o Theodio no fue rey de España, o si lo fue, no mato a la reyna Amalasiuntha. Reyno Theodio, segun todos dizen diez y siete años: y murio en el de quinientos y quarenta y siete.

Theudiselo:

Luego que murio Theodio, leuataron los Godos por su Rey, a Theudiselo, Capitan que ala sazón era del exercito de Theodio. Duro le el reyno solo vn año, porque los nobles no pudieron sufrir sus deshonestidades, y mataron le en Seuilla estando comiendo: en el año de quinientos y quarenta y ocho.

Agyla.

El decimo quarto Rey de España, fue Agyla (o segun otros le llaman) Agla, el mayor perseguidor de la Iglesia Catholica de quantos antes del auia auido. Hizo guerra cruel a los Cordoueses. Prophano los

templos haziendo de los altares, pefebres para sus cauallos, Perdio en vna batalla (como arriba esta dicho) quanto thesoró tenia y con ello a vn hijo: y despues le mataron los suyos en Merida auiendo reynado cinco años, en el de quinientos y cinquēta y tres.

Año. 553.

Athanagildo.

Antes que muriese el cruel Rey Agyla començo a sentir el castigo de sus impiedades, porque vn cauallero noble llamado Athanagildo, se le rebelo, y quiso quitar le el Reyno, con el fauor del Emperador Iustiniano. No pudo Athanagildo salir con ello; mientras Agyla viuió, mas luego que fue muerto, se quedo el apoderado en el reyno. Dizen del algunos que fue Catholico. En tiempo deste rey, se conuertio ala fe Catholica, Theodomiro Rey de los Sueuos, en Galizia: y el y todos los suyos, ðxaron la secta de Arrio, por la predicación de vn sancto Obispo llamado Martino: el qual despues fue Arçobispo de Braga, por cuya diligencia se celebraron dos Concilios en el año de 574. Viuió Athanagildo en el reyno catorze años: y murio de su enfermedad en Toledo. En su tiempo florecio en España Sant Millã Abbad de Vergegio llamado por sobre nombre S. Millã de la Cugulla. Fallecio Athanagildo en el año del Señor de quinientos y setenta y seys.

Athanaagildo. 15.

Año. 553.

Theodomiro se conuertio

Martino Obispo. Concilio en Braga II.

Concilio en Lugo S. Millã. Año. 566.

Luyba.

Muerto Athanagildo, vuo entre los Godos gran dificultad, sobre quiē seria Rey, y segun algunos, estuuieron sin el seys años enteros: aunque otros dizē, que no mas de cinco meses. Finalmente vinieron a concordar en que lo fuesse Luyba. En el segundo año de su reyno, tomo Luyba por su compañero en el reyno a Leouigildo su hermano: y partiendo con el de su voluntad las tierras, dio le todo lo de España, y fuesse el a Tolosa, contentandose cō solo lo de Francia. Viuió despues desto solo vn año. Fue hombre pacifico y murio de su enfermedad en Narbona, en el año de quinientos y setenta.

Año. 570.

Leouigildo.

Por

Leouigildo. **P**OR la muerte de Luyba, quedo solo en el reyno Leouigildo su hermano: caso con Theodosia, hija de vn valeroso, y Catholico capitan, de la prouincia de Carthagina, llamado Seueriano. Este Seueriano descendia de la sangre real: y aun segun do Lucas de Tuy, fue hijo del Rey Theodorico de Italia. Tuuo por muger a Theodora illustre tambien en linage: y vno de los muchos y muy excellentes hijos y hijas. De los hijos, fueron los dos Arçobispos de Seuilla, Sant Leandro, y sant Isidoro, y el otro Obispo de Eciija, y despues de Carthagina, Fulgencio tambien sancto. Delas hijas, la vna caso con el Rey Leouigildo, y la otra, fue Florencia Virgen, Abbadessa de vn Monasterio. Fue Leouigildo grandissimo perseguidor de los Catholicos: tanto, que no perdono a su propria sangre, porque de dos hijos varones que tuuo Recaredo y Hermingildo, al Hermingildo, le hizo matar cruelmente, porque no quiso confessar la secta Arriana: y assi le tenemos en el numero de los sanctos Martyres. Fue Leouigildo valeroso en las armas, sojuzgo muchas tierras y alcanço muchas victorias Gano a Leon: y hizo la llamar de su nombre, como lo dize sant Isidro en la vida deste Rey: aunque segun la mas verdadera opinion los Soldados de quatro legiones, que Nerua Emperador Romano embio a España deshizieron a Sublancia, y edificaron vna ciudad, y llamaronla Legio, y despues corrompiendo el vocablo se dixo Leon, como parece por vna piedra antiquissima que esta en S. Isidro de Leon, junto a la Capilla de los Reyes. Gano y allano a Vizcaya, y otras muchas prouincias, y ciudades. Mouio guerra muy de proposito contra los Sueuos de Galizia: y deshizo los de todo punto al cabo que auia ciento y setenta y siete años que la possen. En el qual tiempo vno en Galizia los Reyes siguientes. Hermerico fue el primero y reyno. 32. años. Rechila. 7. Recciario. 9. Maldra. 3. Frumario. 4. Remismundo, este siguió la secta de Arrio, y el y otros sus succelores la defendieron por espacio de cien años, hasta que succedio Theodemiro que fue Catholico, y viuió. 6. años. Miron. 13. y Eborico. 2. Andeca fue tyranno y en el vno fin el Reyno de los Sueuos, segun sant Isidro: y lo mesmo dize Vuolfango li-

bro ocho de migratione gentium. Enfaucho mucho Leouigildo, los limites de su Reyno. Perseguiu despues a los Catholicos de proposito. Destierro a su cuñado sant Leandro de Seuilla, y a Mausona Arçobispo de Merida, y a otros muchos. Tomo para su fisco las rentas de las Iglesias. Quito les los priuilegios que tenían: y hizo a muchos passar a la secta Arriana, a vnos por fuerza y con tormentos: y a otros con halagos y dadiuas. Hizo apostatar a Vincencio, Obispo de Çaragoça. Y no contento con ser Arriano, vsaua la rebaptizaciõ, como algunos hereges antiguos. A muchos mato por quitarles las haziendas, y a otros por hazerles caer en la secta Arriana. Entiquescio con esto su fisco estrañamente: por que entre los otros vicios, fue auariento sobre manera. El primero de los Reyes Godos q̄ vso throno y vestidura real, fue Leouigildo: que hasta entonces no vestian, ni se trataban los Reyes sino de la mesma suerte que los soldados. Reformo las leyes de sus antecessores: añadiendoles muchas cosas con gran vigilancia. Duró el Reyno, diez y ocho años enteros. Murio en Toledo de su propria muerte. En el articulo della mado a Recaredo su hijo, q̄ alçasse el destierro al Arçobispo S. Leandro su tio: y encargo le, que en todas las cosas hiziesse lo que Leandro, y Fulgencio le aconsejassen. En toda la vida fue malo, mas en esto vltimo, accerto tan bien, que no pudiera dexar a su hijo mejor herencia de la que le dexo con tan sancto consejo: segun que le veremos luego. Fallecio en el año del Señor de quinientos y ochenta y cinco, y no faltan autores que digan que conocio su error en el articulo de la muerte, y que lloro siete dias sus peccados, confessando la Fee de la Iglesia Romana.

Recaredo.

EN el año de nuestra Redempcion, de quinientos y ochenta y cinco, impero do en Constãtinopla, el muy valeroso Emperador Mauricio, y siendo Summo Pontifice Romano Pelagio. II. por muerte del Rey Leouigildo, plugo a nuestro Señor, de limpiar de la manzilla de la secta Arriana, la nobilissima gente de los Godos de España: y con ella a todas las prouin-

cias deste cabo de los montes Pyreneos. Porque ya, casi no quedaua en el mundo gente ninguna q̄ no professasse la fe Catholica, conforme al Cõcilio Niceno. Muerto pues el Rey Leouigildo, luego fue sin contradiccion alguna recebido por Rey el muy Catholico, y muy pacifico Recaredo, dessemejante en todo a las malas costumbres de su padre: como aquel que auia sido criado a los pechos de Theodosia su madre, y enseñado con las sanctas amonestaciones de Leandro Isidoro, y Fulgencio sus tios. Este glorioso Rey, fue el primero de los Godos, que renuncio, y echo de si la perfidia Arriana: y por publica ley mando, que por todos sus Reynos se tuuiesse la profesion y fe Catholica, como la Iglesia Romana la confiesa. Y para que con mayor fuerza y firmeza se rescibiesse la fe, limpia y sin maza, hizo juntar en el quarto año de su reyno, sessenta y dos, o setenta y dos Obispos de Francia, y España, y el y ellos, celebraron el tercero Cõcilio Toletano, del qual arriba se hizo mencion. Y porque en aquel Sancto Cõcilio passaron algunas cosas dignas de eterna memoria, y aquella es la profesion a que todos los Españoles particularmente estamos obligados, como succelores de los que alli prometieron de guardarla: quise poner aqui la substancia del mismo Cõcilio, aunque me detenga vn poco mas de lo justo, lo qual passa desta manera.

Relacion del Concilio Toletano. III.

EN el nombre de nuestro Señor Iesu Christo, en el año quarto, Reynando el gloriosissimo Recaredo, pijsimo, y fidelissimo, a siete de Mayo, era de. 589. se junto esta sancta Synodo, en la sancta y real ciudad de Toledo, por los Obispos de España y Galizia, que abaxo firmaron sus nõbres. Como el gloriosissimo Principe viuiesse mandado congregar en vno todos los Pontifices de su Reyno, conforme a la synceridad y limpieza de su fe, como quien el es, para que en el se gozassen todos, assi por la conuersion del mesmo Rey, como por la renouacion de toda la gente de los Godos, y juntamente diessen infinitas gracias

a nuestro Señor por tan gran beneficio y merced, el ya dicho Serenissimo Principe, hablo al Concilio desta manera.

Bien creo que os es notorio, Reuerendissimos Sacerdotes, como yo os he hecho llamar, y venir ante mi, para restaurar la forma de la disciplina Ecclesiastica. Y porque en los tiempos passados, la heregia que en toda la Iglesia Catholica estava sembrada, no daua lugar a que se pudiesen hazer negocios Synodales, Dios nuestro Señor (q̄ fue seruido de quitar por mi mano, de por medio el estoruo de la heregia) me inspiró, a que procurasse reparar nuestras instituciones, conforme a la disciplina Ecclesiastica. Tened pues Padres míos grande alegría, y regoziaos mucho. Porq̄ con la gracia de Dios, por nuestra gloria, y la costumbre Ecclesiastica, es reducida a los terminos de los Sanctos Padres antiguos. Mas ante todas cosas, os amonesto y exorto q̄ os occupeys primero en ayunos, y oraciones, por que nuestro Señor os alumbré, y os trayga ala memoria, lo que el oluido de largos tiempos, os auia quitado.

Como el glorioso Rey vno acabado de hablar, dieron todos los presentes gracias a nuestro Señor: y mando se que todos ayunassen los tres dias siguientes.

Despues desto, a los siete dias de Mayo, dicha la Missa del Spiritu sancto, y estando los Padres cada vno en su lugar, entro en el Concilio, el Serenissimo Principe, y hizo oracion juntamente con los Sanctos Prelados, y lleno de Spiritu diuino hablo desta manera.

No creo q̄ dexays de saber, Sanctos Padres, quantos tiempos ha que nuestra España esta fatigada, con el error de la secta Arriana, y se muy biẽ, que pocos dias despues de la muerte de mi padre, quando (como sabey) me hize consorte y miembro de la Iglesia Catholica, vosotros recibistes grande y eterno regozijo y contentamiento. A cuya causa venerables Padres míos, determine de hazeros juntar aqui, para que celebremos esta sancta Synodo: y deystodos gracias a nuestro Señor, por tantas personas, como nueuamente han venido a la verdadera fe. Todo lo que de palabra os pudiera dezir, acerca de vuestra fe, y esperanza, aqui lo hallareys escripto en esta cedula,

Razonamiento de Recaredo al Concilio

Otra razonamiento de Recaredo.

Seueriano no padre de los Sãetos Leãdro Isidoro, y Fulgencio, y Sancta Florãcia.

Hermingildo mar tyr.

24. q̄. 1. c. cepit.

Sueuos. perdierõ a Galizia

Reyes Sueuos en Galizia.

Concilio Toletano. III. año. 589.

dula, hazed lo leer en medio de vosotros: y despues que lo ayays examinado, Synodalmente, hazed de manera que nuestra gloria, q̄ de clara, y manifesta, y declarada por el testimonio dela Fe.

Recibieron entonces los Padres del Concilio, de mano del Rey, vn instrumento y cedula de su confession. Mandarō a vn Notario que la leyessē publicamente: y hallaron que tenia y creya la Fe Catholica, conforme a la determinacion de los Sanctos quatro Concilios generales, Niceno, Constantinopolitano, Ephesino, y Chalcedonense. Estaua en lo vltimo la firma del Rey, q̄ contenia estas palabras. Yo Flauio Recaredo Rey subscribo esta mi confession, conformando me cō las sanctas Escripturas, y cō las constituciones de los Concilios, por testimonio diuino, y con toda simplicidad de coraçon, Reclamaron entonces todos con grande applauso, y començaron a dar muchas gracias a nuestro Señor Dios, por tan gran beneficio. Y alabando muy de veras al Christianissimo Principe dixerō Gloria sea al Padre, y al Hijo, y al Spiritu sancto pues tiene cuydado particular de proueer a la paz y vnidad de su Iglesia Catholica. Leuanto se entonces vno de los Obispos Catholicos (por orden de todo el Concilio) y buelto a los Obispos, Clerigos, Religiosos, y personas ancianas, nueuamente cōuertidos a la Fe Catholica, dixo les estas palabras. El cuydado que a nuestro officio paternal ñuemos, nos cōpelle (hermanos míos en Christo) a que ayamos de preguntar a vuestra Charidad, que cosas son las q̄ condenays en la heregia passada: y que es lo que creays dentro dela vnion de la Iglesia Catholica. Luego todos los Obispos, y con ellos sus Clerigos y todos los nobles y grandes de los Godos, dixeron a vna voz. No embargante, que lo que vuestra Pateridad agora nos pide, y estos sanctos Padres quieren que hagamos, y desseays oyr de nuestras bocas, lo ayamos ya dicho antes de agora, quando (imitando a nuestro gloriosissimo Rey Recaredo) nos passamos a Iglesia Catholica, anathematizando la perfidia Arriana, con todas sus supersticiones, pero con todo esso, agora de nueuo haremos de muy buena gana lo que nos pedis, por la charidad y deuocion que

deuemos a Dios, y a su sancta Iglesia. Y si otra cosa mas desto os pareciere que cōuene, hazer lo hemos, ni mas ni menos.

1 Dezimos pues de todo coraçon, Lo primero, que qualquiera persona viniēte que desse a tener, y creer toda via, la Fe y cōmunion, que desciende de Arrio: y la que nosotros hasta oy auemos retenido, y qualquiera que la tal Fe no condena de todo coraçon, sea maldito, y anathematizado.

2 Qualquiera que negare, el Hijo de Dios nuestro Señor Iesu Christo, ser engendrado dela substancia del Padre, sin principio, y negare ser ygual al Padre, y ser dela misma substancia, sea Anathematizado.

3 Qualquiera q̄ no creyere, q̄ el Spiritu sancto, procede del Padre, y del Hijo: y el que no confessare, el mismo Spiritu sancto ser coeterno al Padre, y al Hijo, y ser dela misma substancia con ellos, sea anathematizado.

4 Qualquiera que en el Padre, y en el Hijo, y en el Spiritu sancto, no distinguiere, y a partare las personas, conosciendo ser vna la substancia de la diuinidad, sea anathematizado.

5 Qualquiera que affirmare, que en la diuinidad, el Hijo de Dios, nuestro Señor Iesu Christo, y el Spiritu sancto, son menores q̄ el Padre: y qualquiera que al Hijo y al Spiritu sancto, apartare en grados, o dixere q̄ alguno dellos es criatura, sea anathematizado.

6 Qualquiera que dixere, que el Hijo de Dios, no sabe todo lo que sabe, y entiende Dios Padre, sea anathematizado.

7 Qualquiera que atribuyere principio, al Hijo de Dios, o al Spiritu sancto, sea anathematizado.

8 Qualquiera que fuere osado, de dezir, q̄ el Hijo de Dios (segun la diuinidad) es visible: y que puede padescer, sea anathematizado.

9 Qualquiera que no creyere, que el Spiritu sancto es Dios verdadero, omnipotente ni mas ni menos que lo son, el Padre y el Hijo, sea anathematizado.

10 Qualquiera que dixere, que puede auer Fe que sea Catholica, ni otra cōmunion mas dela Fe y cōmunion, que tiene y con

y confessā la Iglesia vniuersal Romana, y la que tienen y confessan los Decretos de los quatro Concilios, Niceno, Constantinopolitano, Ephesino primero, y Chalcedonense, sea anathematizado.

11 Qualquiera que en honra, gloria, o diuinidad, haze alguna diuision, o diferencia, entre el Padre, y el Hijo, y el Spiritu sancto, diziendo que el vno es mas honrado, mas glorioso, o tiene mas diuinidad que el otro, sea anathematizado.

12 Qualquiera que no dixere, Gloria sea al Padre, y al Hijo, y al Spiritu sancto, sea anathematizado.

13 Qualquiera que alabare por buena, la obra sacrilega del Rebaptizar: y cree, o creyere ser licita, y la haze, o hiziere, sea anathematizado, y maldito.

14 Qualquiera que no reprouare, y condenare, de todo su coraçon, el Concilio Arriense, sea anathematizado.

15 Sean condēnados en el Cielo, y en la tierra, todas y qualesquier cosas que condēna y reprueua esta Sancta Fe Catholica. Sean recibidas en el Cielo, y en la tierra, todas las cosas que recibe, y aprueua esta sancta Fe, reynando nuestro Señor Iesu Christo, al qual juntamente con el Padre, y con el Spiritu sancto, sea gloria por todos los Siglos de los Siglos. Amen.

Firmaron esta confession de la Fe, todos los Obispos, Sacerdotes, y Diaconos, que se auian conuertido, de la secta Arriana: y todas las personas Illustres, y ancianas de los Godos.

Passaron adelante con el Concilio: y ordenarō veynte y dos Canones sanctissimos, los cuales por euitar prolixidad aqui no se ponen. Acabado el Concilio, hizo el Religiosissimo Rey vna platica muy larga: y mādō que en todas las Iglesias de España, y Galizia, se dixesse el Symbolo, antes de la consagracion conforme a la costumbre de la Iglesia Oriental. Y todo acabado, confirmo lo por vn edicto publico, y firmo lo de su nombre.

De la manera que auemos dicho se con-

uertio este gloriosissimo Rey, a nuestra sancta Fe Catholica: y de mas de la gloria, y premio eterno que nuestro Señor le dio en la otra vida, en esta le començō a fauorecer, porque en todas las cosas fue bien afortunado. Tuuo guerra con los Franceses: y en vna batalla, vēcio y mato mas de sessenta mil dellos con solos treziētos hombres, que fue cosa de grandissimo milagro. Y dize don Lucas de Tuy, que los enemigos venian en fauor de los Arrianos. Tuuo otras muchas guerras cō los Romanos y Gascones y en todas salio vencedor. Fue de los suyos muy amado, conseruo las Prouincias que le dexo su padre, con grande amor de todos sus subditos. Era sobre manera hermoso de rostro: y muy mas hermoso en las costumbres y condiciones. Restituyo a las Iglesias, todo lo que su padre les auia quitado. Embio vn rico presente al Papa Gregorio, I. el qual le escriuio vna carta, y en reconocimiento del presente, le embio vn eslabon de la cadena, con que Sant Pedro estubo preso y vna Cruz en que estana engastado vn pedacico del Lignum Crucis, y algunos cabellos de Sant Iuā Baptista, y embio a Sant Leandro vn Pallio. Finalmente gastó este buē Rey toda su vida en limosnas y buenas obras, y así le dio nuestro Señor la muerte sancta, qual lo auia sido la vida. Durole el reyno solos quinze años, Murio en Toledo con grā dolor de todos sus vassallos. En Recaredo tuuo principio la Fe Catholica en los Reyes Godos de España, aunque Miro Rey de los Suenos en Galizia, y otros algunos Reyes fueron Christianissimos y Catholicos: y así la han conseruado hasta oy, los Reyes sus descendientes, como lo veremos adelante en su lugar. Y con esto passaremos al Libro Quarto: referuando la narraciō de los Reyes de España para adelante. Pondrase la tercera parte en fin de la vida de Constantino Papa, en cuyo tiempo fue la infelice captiuidad de nuestra España, y el fin de la monarchia de los Godos en ella. Falleció Recaredo en el año de seyscientos y vno, de nuestra Redempciō.

Año: 601.

Fin del libro Tercero.

PREFACION SOBRE EL
LIBRO QVARTO DE LA
Historia Pontifical, y Catholica Enel qual

se contiene la Virilidad, y Quarta Edad de la Iglesia Christiana, con las vidas de todos los Summos Pontifices, y Papas de Roma.

Dende Gregorio Magno primero deste nombre, hasta Gregorio Quinto.

Prefacion sobre el Libro Quarto.

DIEN creo, que quien con attenciõ aura leydo los tres Libros que quedan atras desta Historia Pontifical, tendra entendido cumplidamente el augmento grande, que nuestra sagrada Religion, y la Iglesia Christiana y Catholica rescibio, en sus seys cientos años primeros: y aura visto como se ha ydo estendiendo, juntamente con la extensiõ de la Iglesia, por sus Edades poco a poco la Magestad en los Pontifices Romanos, en lo spiritual. De aqui adelante cõ el fauor diuino veremos como sus fuerças y potencia en lo temporal, se fueron augmentando y creciendo, dende los tiẽpos adonde agora llegamos. Porque hasta agora, la autoridad del Romano Pontifice fue reconocida en lo spiritual, por cabeza de la Iglesia Catholica: y fue confessada la filla Romana por madre y regla de todas las otras Iglesias del mundo. Aunque no dubdo la Iglesia de Rauena, de ponerse con el Papa Pelagio. I. en competẽcia sobre la superioridad. Mas de aqui adelante, como Italia con la venida de los Longobardos, se partio en tantos vados y opiniones, el Papa tuuo buena ocasion para cobrar algo mas de fuerças y potencia. Porque en Roma, el era casi el todo en el mando temporal, tenian le respectõ por vna parte los Longobardos, y por otra los Emperadores de Constantinopla: por q̃ los vnos y los otros, le auian menester para sus designos y assi por medio del mesmo Pontifice, se confederaron los Romanos, con los Longobardos: no como sujetos, sino como compañeros en la guerra, y en la paz. Y lo mesmo hizieron con el Exarco de Rauena: desta manera se augmento la potencia y authoridad temporal de los Pontifices. Pocos años despues, como el Imperio de Grecia, vino en disminucion, en tiempo del Emperador Heraclio, y començo a perder las fuerças primero con los incurfos de los Esclauenos, y despues con las entradas de los Persas, y con la potencia del falso propheta Mahoma, y de sus Agarenos: y vltimamente con la furia y gran poder de los Turcos, ya no le quedaua al Papa a quien temer: ni tampoco quien le defendiesse de las injurias de los Longobardos, que con la ruyna del Imperio, quedaron muy mas poderosos que nunca, Por lo qual viendo el Papa que sus fuerças solas no bastauan a resistir ala de sus enemigos, vuo de ocurrir por el fauor que le solian dar los Emperadores de Grecia, y pedirle a los Reyes de Francia. Los quales, como muy Catholicos, y no menos poderosos, tomaron de buena gana la defenfa de la Iglesia Romana: y en gratificacion de las buenas obras que en su seruicio hizieron, el Summo Pontifice de su authoridad, dio principio a otro nuevo Imperio, pasando la filla del antiguo Imperio Romano, de Constantinopla, en Alemania: y poniendo la en cabeza del famoso Carlo Magno. Estas competencias antiguas, entre los Reyes y Principes de Italia, y los Summos Pontifices de Roma, hanido causa de estender la potencia temporal de la Iglesia Romana. Porque nunca al Papa, por marauilla le ha faltado quien le defienda de sus enemigos: y por la veneracion de su sagrada dignidad, ha sido siempre vencedor con ventaja, o alomenos ha sido vencido con mucho respectõ. Y de aqui es, que de poco menos de mil años a esta parte, todas

das las guerras que en Italia se han visto, o la mayor parte dellas han sido por ocasion de los Pontifices: sin culpa suya, solo para su amparo, y para defender los de los malos Principes y desfacitados. Y pues en estos dias adõde agora llegamos, la religiõ Christiana en lo spiritual, estaua ya en la cumbre, y la Fe de nuestro Señor Iesu Christo, era ya recibida sin macula de errores, ni heregias, en casi toda la redondez de la tierra, y la potencia, mando, y authoridad de los Pontifices Romanos, estaua tan estendida en lo temporal, con gran razon podremos dar aqui principio, a la quarta Edad, de la Iglesia Christiana, y al quarto Libro desta Historia. Llamando a esta Edad, la virilidad de la Iglesia, y de la potencia de los Papas: a semejança (como ya esta dicho arriba) de la edad madura de los hombres, quando tienen sus fuerças y vigor entero, viuen en el verdor y loçania de sus años. Durara esta quarta Edad, hasta que lleguemos, con el fauor de Dios nuestro Señor, a ver la magestad Pontifical, fuera de la sugesion Imperial, tan de veras, que no se tenga por legitimo Emperador, el que no tuuiere la gracia, confirmacion, y beneplacito de la Sede Apostolica para serlo. Veremos abuelta de todo esto, como los Summos Pontifices, primero se hazen temer con las censuras, y reuerenciar con las indulgencias: y a las vezes con las armas, se defienden de sus enemigos: y ayudan tambien como los otros Principes a sus amigos. Yra se dilatando la materia, mientras mas a nuestros tiẽpos nos acercaremos, y por consiguiente sera mas gustosa la narracion, con la variedad de los acaescimientos. Y con este presuppuesto, pido al Lector attencion, y a nuestro Señor fauor y ayuda, para no errar, Amen.

Capitulo primero. En el qual se contiene la

vida del Papa Gregorio primero de los deste nombre, llamado el Magno, vno de los quatro Doctores de la Iglesia.

66. Põr.



RAN razon ay por cierto, de començar alegremente, y de buena gana, el Quarto libro, y edad de la Iglesia catholica, y Christiana pues en la primera ocasion, se nos ofrece por buen principio, la vida del bienauenturado, sanctissimo, y no menos docto varon Gregorio Magno, regla y dechado de sanctos Pontifices, y vno de los quatro Doctores, que como columnas sustentan cõ su diuino ingenio, y doctrina incomparable, el edificio de nuestra sagrada religion. Al qual yo suplico humildemete, sea intercessor anuestro Señor Iesu Christo (cuyo negocio tratamos) me de gracia para proseguir, y honrar suya lo començado. Fue Gregorio natural de Roma, hijo de Gordiano patricio, nieto del Papa Felix. III. de linage illustre, y muy rico de patrimonio. Dende su niñez fue virtuoso: y tan biẽ inclinado, que siempre se tuuo del grande esperança que aura deser lo que despues mostro por experiencia. En el cõtu

dio de las letras humanas y diuinas, aprouecho siẽpre con grande acceptaciõ de todos los que le conõscian. Luego en llegando a edad de discrecion, siguió el camino de la Religion, en habito de monge, de la orden de Sant Benito, el qual fue el primero que de potestad pontifical aprouo aquella orden, hasta que fue ordenado Diacono. Era de su condicion liberalissimo, principalmẽte para con los pobres: tanto que de su propia hacienda, fundo en Sicilia seys Monasterios, y de la casa de su padre hizo en Roma otro muy sumptuoso: en el qual con grandissima charidad, recogia y sustentaua todos los pobres, que acudian a Roma de diuersas partes. Estas buenas obras, y el exẽplo grande que con sus heroycas virtudes, y sancta conuersacion daua en el pueblo, le hazia tan querido y amado de todos en general, que ninguno en toda la ciudad se le ygualaua en credito y autoridad, y ninguna cosa de importancia se negociaua, sino por su mano. El Papa Benedicto le ordeno de Diacono, por sus grandes merecimientos.

tos. Que no se ordenauan entōces, sino los que lo merecian por sus buenas obras y sancta vida. Vio vn dia Gregorio v̄der dos esclauitos hermanos muy hermosos, pregunto de que nacion eran, y si eran Christianos. Y como le dixessen que eran Ingleses de nacion, y hijos de Gentiles respondió. Por cierto el nombre les quadra muy bien que mas parecen Angeles que otra cosa: y de verdad que es lastima grande, que se pierdan en la Idolatria, vnos hombres con quien Dios repartio tanta hermosura. Er̄n los Anglos nueuamente conocidos en el mundo, y auia poco que se auian apoderado de la Isla de Breaña, que tomo dellos el nombre que agora tiene, y toda via estaua en su Gentilidad. Dende alli procuro Gregorio con gran diligencia, que el papa embiasse alguna persona de sanctidad y doctrina que predicasse en aquella Isla la Fee de Christo. El Pontifice Benedicto, no hallando quien lo pudiesse hacer q̄ el mismo Gregorio, encomendo le a este negocio: y despachole para Iglaterra. El pueblo Romano como lo supo (viendo la gran falta que haria la ausencia de tan principal hombre) fueron se al Papa, y aduertieron le la gran falta que haria en embiar de la ciudad a vn hombre tan necessario en ella. Acabaron con el que le embiasse a llamar: y assi se vuo de boluer del camino, y se quedo por entonces aquella jornada. Estaua toda Italia alborotada con la venida de los Longobardos: y la ciudad de Roma puesta en tanto trabajo, que quando el Papa Pelagio fue electo Pontifice, no fue posible poder embiar por la aprobacion que tenian vsurpada los Emperadores, como poderosos vio lentamente a Constantinopla. Por lo qual como ya diximos, Pelagio vuo de embiar por su Embaxador a Gregorio, escusandose con Tiberio, de que vuirse acceptado el officio sin su consentimiento. Llegado Gregorio a Constantinopla, pudo tanto con Tiberio que las escusas de Pelagio se acceptaron: y a el le tuuo consigo algunos dias el Emperador. Deruuo se el sancto varon en Constantinopla por muchos años: y alla (por no perder el tiempo) escriuio aquella

Anglos ocuparon Breaña.

Morales diuina exposicion Moral, sobre el profun-

dissimo libro de Iob, a requisicion del sancto varon Leandro nuestro Español Arçobispo

bispo de Sevilla, con quien por cartastenia muy estrecha familiaridad. Era (quando Gregorio estuuo en Constantinopla) Patriarcha de aquella ciudad, Eutichio persona bien docta, aunque en algunas cosas no muy acertada. Escriuio Eutichio vn libro, de la resurreccion de la carne: en el qual entre otras cosas tenia por opinion que nuestros cuerpos, despues del dia del juyzio auian de ser mas subtiles que el viento, y por consiguiente, que como cosa incorporea, no se podrian palpar. Offendio luego esta opinion, los oydos de algunos hombres doctos: y principalmente los del doctissimo Gregorio. El qual (viendo que conosciadamente repugnaua a las palabras de Christo nuestro Señor, Palpad me, y ved que no soy Spiritu, que el Spiritu no tiene carne ni huesos) procuro venir en disputa con Eutichio: y en presencia del Emperador, le hizo confessar la verdad, y reuocó todo lo que auia escrito en aquel articulo. Murio de ay a poco Tiberio, y succedio le en el Imperio Mauricio su yerno: con el qual Gregorio tuuo muy estrecha priuanga: y le sacó de pila vn hijo que le nacio antes que Gregorio se viniessse a Roma. Andauan en este medio tiempo, los Longobardos muy victoriosos en Italia: y tenian a Pelagio cercado en Roma, y tan fatigado que no tenia remedio, si Mauricio no embiaua nueuo socorro. Para lo qual, Pelagio escriuio a Gregorio la carta que arriba puse en su vida. Embio Mauricio luego a Italia, por su Exarcho a Smaragdo, con gente y recaudo, para fauorescer la Republica contra los barbaros. Cō este Smaragdo partio Gregorio para Italia. Tomarō los dos puerto en Rauena, y con su venida los Romanos cobraron algun aliuio: porque Smaragdo en el primer rencuentro que tuuo con los enemigos, salio con victoria, y los Longobardos (que ya estauan hartos de gouernarse por los treynta Duques) hizieron su Rey, a Antharis hijo de Clifis, con el qual de ay a pocos dias, Smaragdo hizo assiento de paz, en cierta manera con grandissimo contentamiento de toda Italia, esperando que con aquella paz, se pondria fin a tantos trabajos. Guardo muy mal Antharis esta tregua, o paz, porque la rompio antes de tiempo: y aun antes que se rompiesse

Germano Patrio Adelantado de Roma

piessse de todo punto, fueron infinitos los tumultos, y desafucros que los Longobardos hizieron por toda Italia: y particularmente en Roma, y en Rauena. Luego que la tregua se assiento, embio Smaragdo por Presidente, o adelantado de Roma, a Germano Patricio, natural de Constantinopla, y con el juntamente se fue Gregorio a Roma: adonde fue recebido con grandissimo regozijo, y contentamiento, assi del Papa Pelagio segundo, como de todo el pueblo Romano, como lo merecian las buenas obras, que del auia recebido la republica Christiana, y cada vno en particular. Grande fue la mudança de todas las cosas, con la venida de Smaragdo en Italia, y de Gregorio a Roma: y todos cobraron nueuo aliuio, y esperanza, de que con el fauor de Smaragdo, se defenderian de la furia de los Barbaros: y con las oraciones, y sanctidad de Gregorio, aplacarian la ira de Dios. Mas nuestro Señor lo ordeno de otra manera, porque ni Smaragdo valio mucho contra los enemigos: ni quiso nuestro Señor dexar de castigar el mundo, con grandes desastres y calamidades. Porque (como ya dixearriba) la guerra que no hizieron los hombres, la començaron a hazer los elemetos, con las demasias lluiuas, hambre, y pestilencia crudelissima, que sobreuiniéron. De la qual entre otros, vino a morir (como vimos) el Papa Pelagio. Muerto el Pontifice, quedaua en Roma solo Gregorio, en quien todos pusiesen los ojos para consuelo y aliuio de tanta miseria, y para que con sus oraciones aplacasse la ira de nuestro Señor. El sancto varō, lleno de heruor de charidad, y viendo su pueblo en tanta fatiga, y affliction, no perdio el animo, ni rehusó la carga de importunar a nuestro Señor con muy continuos ayunos, limosnas y oraciones, alçasse su indignacion de sobre su pueblo. A todos visitaua, a todos animaua, y a todos socorria en las necessidades. Y por que siendo, como era el pueblo tan grande, el solo no bastaua para visitar y confortar a todos en particular, hizo juntar todo el pueblo, a veynte y nueue dias del mes de Agosto, en el templo de sancta Sabina, y subido en el pulpito, hizo les vn sermō, del tenor siguiente.

Razon sera hermanos mios muy ama-

dos, que temamos ya los açotes de Dios, pues los tenemos presentes, y passamos por ellos, ya que, como deuiamos, no los temimos antes q̄ viniessen. Abranos la puerta para conuertir nos, el dolor que padecemos: y regale y ablande la dureza de nuestro coraçon, la pena que sufrimos. Porq̄ ya se ha cumplido lo que dixo el Propheta, Llegado ha el cuchillo, hasta topar en el alma. Bien veys como la ira de Dios hierre a todo el pueblo cō sus saetas: y como todos caen de muerte repentina. Ya no preuiene la enfermedad a la muerte, antes, como biē veys, la muerte se adelanta, y viene primero que la enfermedad. El que deste mal es herido, primero muere, que pueda ocurrir a llorar con penitencia sus peccados. Considerad hermanos muy queridos, qual deue yr delante de la presencia de vn juez tan riguroso, el peccador, que aun no tuuo tiempo para llorar lo que pecco. Los que morā juntos en vna casa, no mueren vno a vno, como solian, antes todos caen juntos a la par. Las cosas quedan desiertas: los padres veen morir a sus hijos: y los herederos van delante, de aquellos a quien pensaron heredar. Acojamonos pues hermanos mios, a los llantos y sospiros de la penitencia, mientras tenemos tiempo. Antes que venga la herida, pongamonos ante los ojos de nuestro entendimiento, todo lo que peccando cometimos, y castigemos llorando lo que mal hezimos. Preuengamos con la confession, la venida y presencia del Señor: y como el Propheta nos amonesta, alcemos nuestros coraçones con las manos al Señor. Porque alçar el coraçon al Señor con las manos, es leuantar el estudio de la oracion, con el merecimiento del bien obrar. Da nos cierto, da nos gran confianza en este temor, aquel que por el Propheta clama diciendo, No quiero la muerte del peccador, sino que se conuertia y viua. No desespere nadie, de poder alcançar perdon de sus maldades, porque la penitēcia de solos tres dias, limpio las enuejecidas culpas de los Niniuitas: y la emienda de la vida, merecio galardon, aun en la mesma sentencia de muerte, que contra Niniue se pronūcio. Leuāremos pues los coraçones, y creamos confiadamente, que ya auemos recebido lo que pedimos. Mas presto se inclina el juez

Sermón de Sant Gregorio en la pestilencia.

Ezechiel 18

juez a los ruegos, quando el que ruega, cor- rige sus vicios. Y pues nos amenaza, y tene- mos encima de las cabeças, el cuchillo de tan aspero castigo, insistamos con importu- nas lagrimas. Porque la importunidad, que a los hombres suele ser enojosa, al Iuez de la verdad, es muy agradable. Quiere nue- stro pijsimo y misericordiosissimo Dios, q̄ cō oraciones le saquemos, como por fuer- ça el perdon, porque no sabe enojarse d̄ no iotros, tãto como merecemos. Y por esto dize con el P salmista, Llama me en el dia de tu tribulacion, sacarete della, y tu me honraras por ello. El es buẽ testigo, de que dessea auer misericordia de los que llaman, pues el los amonestã que lo hagan. Por tan- to hermanos mios, muy amados, vĕgamos mañana en amanesciendo, con los coraçõ- nes contritos, y con las vidas emendadas, a la Proceßion, y Ledania, que con deuociõ quiero que hagamos, por la orden que aba- xo dire. No vaya nadie mañana al campo a trabajar: ni se ocupe nadie en negocio ninguno. Yremos todos ala Iglesia dela ma- dre de Dios: y pues todos juntos auemos peccado, lloraremos todos jutos lo que he- zimos: porque nuestro justo Iuez (viendo que nosotros castigamos nuestras culpas) reuocque la sentençia de condenaçion q̄ tiene dada. La proceßion de los Clerigos, salga de Sant Iuã Baptista. La de los Legos, salga de Sant Marcello. La proceßiõ de los Monges, salga de Sant Iuan y Paulo: la de las Mongas, salga de Sant Cosme y Sãt Da- mian: la proceßion de las mugeres casadas, salga de la Iglesia de Sant Esteuan Proto- martyr. Y la de los pobres, y niños salga de sancta Cecilia.

Era tan estraña la furia de la pestilencia, que en lo poco que duro este sermõ, se ca- yeron muertas ochenta personas en la Igle- sia. Recibieron todos gran consolacion, cõ tan sanctas palabras, y con grandes llantos y dolor, se aperejarõ para hazer otro dia la proceßion: la qual se hizo en la mesma for- ma, que estaua cõcertada. Hizose vna y mu- chas vezes, hasta q̄ plugo a nuestro Señor oyr los ruegos de su siervo Gregorio: y la pestilencia fue amansando vn poco. Seys meses y mas, auia ya q̄ era muerto el Papa Pelagio, y aun no le auian dado successor. Por que la tribulacion era tanta, que no te-

nian lugar de ocupar se en otra cosa, mas de en morir y sepultar. Como la pestilencia se fue vn poco amansando, luego comen- çaron a tratar de elegir Pontifice. No era menester mucha disputa, para entēder que Gregorio lo auia de ser (por que todos a vna voz, le pedian por su Pastor) mas el esta- ua muy lexos, de querer lo aceptar, antes lo rehusaua quanto era possible. A este pro- pósito (luego que vio muerto a Pelagio, te- niendo se de que el clero le auia de querer echar a cueßtas aquella gran carga) escriuió al Emperador Mauricio, supplicãdole muy encarecidamente, le hiziesse tanto fauor, d̄ no aprouar la eleçtion, que del se hiziesse, si a caso el clero Romano intentasse darle el Pontificado. Entendio esto Germano Pre- fecto de Roma, y tuuo maneras, como a- uer a sus manos las cartas: y en lugar de em- biar las, escriuió otras de su mano, por las quales aduertia al Emperador Mauricio, lo mucho que importaua, que Gregorio fues- se hecho Pontifice: por tanto que si a caso alla fueße la Eleçtion, la cõfirmasse de muy buena gana, por que assi conuenia al bien publico. Finalmente, el clero Romano, le nombro para su Pastor: y Mauricio, que le conosciã muy bien, y sabia quan acertada era la Eleçtion, no puso dificultad ninguna en aprobar la: en el septimo año de su Im- perio, y de quinientos y nouenta y vno, del nascimiento de nuestro Señor, aunque al- gunos lo ponen dos o tres años mas adelã- te. Dizen algunos authores, segun refiere Nauclero, que quando Gregorio supo que venia la aprobacion, quiso huyr secreta- mente: y mudo el habito, y se fue a vna mō- taña: y que andandole a buscar, vieron vna columna de resplandor, que descendia del cielo, sobre el lugar donde estaua ascondi- do, y de alli le traxerõ a Roma casi por fuer- ça. Despues que ya se vuo de consentir cõ- tãgrar (como la pestilencia toda via dura- ua) mando continuar las Ledanias, lleuan- do delante vna deuotissima imagen de nue- stra Señora, que oy dia esta en sancta Ma- ria la mayor: y es fama, que Sant Lucas Euangelista, la pinto. Y dizen algunos au- thores, y el mesmo Nauclero lo escriue q̄ visiblemente se veyã y el ayre corrupto, de- lante dela imagē: y que se oyeron voces de Angeles que cantauan, Regina cæli lætare, li Alleluja

Alleluja &c. y que sant Gregorio aadió al cabo, Ora pronobis Deum Alleluja. Y di- zen que el mismo Gregorio vio vn Angel encima del Castillo que metia vna espada sangrienta en la vayna, de donde se llamo despues el Castillo de sant Angel, el que an- tes se llamaua Moles Adriani. Cosas son es- tas maravillosas, pero mayores las suele Dios hazer por los suyos. Luego q̄ Grego- rio vuo aceptado el officio, aunque con- tra tu voluntad, mostro por la experiencia quan acertada auia sido su eleçtion. Procu- ro con toda diligencia poner orden y sosiego en la ciudad: porque los Longobardos sin respeto dela tregua hazian cada dia mil insultos: y dentro de Roma no se podian suf- frir ciertos soldados que vinieron de Gre- cia, para guarniciõ dela ciudad, por los mu- chos vandos, y diffençiones que entre ellos auia. Pero aproueço muy poco, la diligen- cia del Sancto Pontifice: aunque le ayuda- uan a quietar la ciudad, Leon exconsul, y Laurencio Cartulario. Acabada la tregua, començo el Rey Antharis de proseguir la guerra. Gano algunos lugares en Lom- bardia, y tomo y saqueo la ciudad de Co- mo: de cuyos despojos, se hizo tan rico y po- deroso que le començaron a temer el Pa- pa, y el Emperador. Y para poder mejor re- sistir le negociaron con el Rey Childiber- to de Francia, que le hiziesse guerra muy d̄ proposito por la parte del Piamõte: a fin d̄ alexar la guerra de Roma. Para lo qual el Emperador Mauricio por ruego de Grego- rio embio al Rey de Francia gran summa de dineros. Estaua Childiberto resabiadissi- mo de Antharis, por q̄ no le auia querido dar por muger, vna hija q̄ tenia (q̄ se la ne- go, por dar la a nuestro Christianissimo rey Recaredo) y no fue menester mucho, para persuadirle lo que el Papa dessea. Comen- ço Childiberto esta guerra, con gran furia, no contra el mismo Antharis, sino contra el Rey de los Bauaros, o de Bauiera, suegro de Antharis. Y si como se començola guer- ra, la quisiera Childiberto llevar al cabo, cree se que vinieran a gran dificultad y tra- bajo, los negocios de los Longobardos. Mas el, dexo de executar la victoria, pareci- endo le, que si los Longobardos perdiã a Italia, se hazia en ella Mauricio muy grã- señor: y para sus negocios, no conuenia te-

ner vezino tan poderoso. Hizieron se pues les pazes, entre los dos reyes. Y de ay a po- cos dias murio el Rey Antharis: y no se pu- diendo los suyos concertar, en quien lo se- ria, dexaron lo en la voluntad de la Reyna Theodelinda, para que fuesse Rey, a aquel a quien ella escogiesse por marido. Ella escogio al Duque Agilulpho de Turin: el qual en los primeros dias de su Reyno, tuuo tan- to q̄ hazer, en apaziguar ciertos mouimien- tos, que contra el leuataron algunos de sus Capitanes, que no pudo hazer guerra a los estraños. Y assi se viuia en Roma, y en las otras ciudades Imperiales con algũ sosiego. Era ya ydo a Cõstantinopla, por mã- dado del Emperador, Smaragdo Exarcho: y tenia en su lugar aquel officio, el Perfeçto Romano. El qual, mientras durauan las dif- fensiones, entre Agilulpho y los suyos, se vi- no a meter en Roma, con intencion de a- paziguar la. Y reforçando dende allã su exer- cito, cobro algunas ciudades d̄ las perdidas: y Roma y su comarca, començaron a res- pirar a cabo de tantos trabajos. El sanctissi- mo Pontifice (desseando augmentar la Re- publica spiritual) luego q̄ se vio desocupa- do de negocios quiso poner por la obra la conuercion de los Ingleses, que tanto el a- uia desseado. Y para esto embio a Inglater- ra, a tres Sacerdotes Romanos, Melito, Au- gustino, y Iuan: y con ellos algunos Mõjes de los que viuian en el Monasterio, que di- ximos que hizo el, de la casa de su padre. Los quales todos con el fauor de Dios, ba- staron a conuertir a los Anglos, a la Fcy cre- encia de nuestro Señor Iesu Christo. Con esto se yua acrescentando estrañamente, el culto diuino: y aun en los negocios tem- porales, bastara la prudencia, y valor del sancto Pastor, para que fueran las cosas de bien en mejor, si el demonio (que siempre suele sembrar zizañas) no metiera passio- nes y enojos, entre el Papa y el Empera- dor, que tan amigos auian sido. Lo qual cau- so el Exarcho Romano. Porque auiendo a los principios alcançado algunas victo- rias, se hizo vicioso y malo, que Gregorio no le podia suffrir: y lo que peor era, que no solamente, no defendia la parte Impe- rial contra los enemigos, mas antes tenia tractos occultos con ellos. Y aunque le ve- nian ocasiones de pelear, no lo queria

Castillo de Sant Angel por q̄ se llamo.

Leon ex- consul. Laurẽcio Cartulario. Antharis sa- queo a Como.

Childi- berto rey d̄ Frãcia.

Recaredo caso con hija d̄ Antharis.

Theode- linda mu- ger d̄ An- tharis. A- gilulpho Rey Lon- gobardo

Romano Exarcho III.

Melito, Augusti- no, y Iuã cõuertie- ron a los Ingleses

Passio- nes entre Gregorio y Mauri- cio,

hazer ni tampoco consentia, que los Romanos hiziesen tregua, ni paz con los Longobardos: como se collige de vna Epistola que el mesmo Gregorio escriue a Sebastiano Obispo de Fermo. Con estos desafueos, y maldades del Exarcho, sentia el santo Pontifice grandissima congoxa. Por que veyea maltratar su pueblo, y no lo podia remediar. Pero muy mayor passion le canso cierta ley injustissima, que Mauricio hizo contra el estado Ecclesiastico: por la qual mando, que ningun soldado, pudiesse dexar la guerra para seguir vida religiosa, ni meterse frayle ni ordenarse, sino fuesse estado manco de sus miembros, o inhabil para pelear. Fue grande el enojo, que esta ley sintio Gregorio: y como varo animoso no menos que santo, escriuio vna y muchas vezes a Mauricio, afeandole vna cosa de tan mal exemplo, y tan perjudicial a la salud de las animas: como era estoruar a los Christianos, que no pudiesen dexar vn estado tan peligroso para consciencias, como era el seguir la guerra, para seguir la milicia de Christo en la religio. Dezia y escriuia, contra esta injustissima ley, muchas cosas con libertad Christiana, publicando, que jamas principe ninguno, Gentil, ni Christiano, auia hecho ley tan perniciosa como aquella. Y que Mauricio, daua malas gracias a nuestro Señor, por auer le leuantado de vn estado tan baxo, a la cumbre de la majestad imperial. Y que el mesmo Dios, tendria cuydado de boluer por su pueblo, y de castigar a quien tan notablemente le offendia. No se contento Mauricio, con solo hazer aquella ley tan perjudicial, porque sobre todo lo hecho, dio calor y ofadia al Patriarcha Iuan de Constantinopla, para que negasse al summo Pontifice Romano, la superioridad. Y por autorizar su negocio, el Patriarcha llamo a Concilio muchos Obispos de su prouincia: y con ellos hizo vn Decreto, por el qual pronunciaron, que el Patriarcha de Constantinopla, se deua llamar Ecumenico, que es lo mismo que vniuersal, y que assi como la suprema Magistad secular, tenia el asiento y silla en Constantinopla: assi ni mas ni menos la deua tener alli, el summo Sacerdote, y no en Roma. Despues de echo todo esto, el mesmo Emperador escriuio a Gregorio dando le particular cuenta, de lo que en aquel

Concilio
bulo en
Constantinopla.

Conciliabulo se auia determinado: y amenestándole (como con amenazas) que passase por ello, y reconociesse a Iuan por su superior y que no tuuiesse con el bregas, ni disension ninguna. En la respuesta que a tanta desuarias cartas dio Gregorio, mostro bien su valor, y la illustre sangre de donde venia, por que, como en cosa que le tocaba en la honra suya y de su silla, rompio la paciencia. Y con santa ira, respondio en substancia (despues de auer tocado por buen arte, los vicios que en Mauricio conosciã, de auariento, descuydado, y floxo) diciendo, Veynte y siete años a Mauricio Emperador, que ando entre las armas, y lanças en Roma. En todos estos años, hallo que la Iglesia Romana ha gastado y espendido, en las necesidades cotidianas de la republica temporal, grandissima cantidad de dineros. Lo qual se deuiera gastar, no de los bienes Ecclesiasticos sino de los thesoros y rentas, que se recogien en Rauena, donde esta el erario y fisco de la republica, y de toda Italia. Y pues en el gastar de los dineros, no te parece señor que deues seguir la orden comun, alomenos ten por bien de no te entremeter en los negocios Spirituales, de los cuales, yo solo soy juez: y a quien tan solamente pertenece el conosciemto dellos, como a vnica cabeza de la Iglesia Christiana. Las llaves de Reyno de los cielos, no ay dubda, sino que Santo Pedro las rescibio. El poder de absouer, y de atar, a Santo Pedro se concedio: y a el se encomendo el cuydado del rebaño de Christo, y a sus successores: Pone al cabo de todo, y na muy copiosa y elegãte exclamacion: en la qual muestra bien el infelice estado que en aquella sazõ tenian todas las cosas en el mundo. En medio de todos estos trabajos y cuydados del santo Pontifice, plugo a nuestro Señor aliuuar a su santo Vicario de gran parte dellos, con la muerte de su principal emulo Romano Exarcho: en cuyo lugar, Mauricio embio por Exarcho, y gouernador de Italia, a Gallinico, hombre virtuoso: y bien diferente en todas las cosas, a su predecesor. El qual (por poner los negocios de Italia, en buenos terminos: y queriendo tambien reducir a buena orden, lo que Romano auia dexado tan estragado) siguiendo en todo, el consejo y parecer del santo Pontifice, asento tregua con el Rey Agilulpho.

Lógobardos acabaron de convertirse.

Dialogos de S. Gregorio.

Estado felicissimo de la Iglesia.

Con esta buena mudança de gouerno, y con la paz y tranquilidad que della se siguió, quedo Gregorio desocupado de negocios, y cuydados, y pudo mas libremente occuparse en obras sanctas, y de oio loable. Ante todas cosas (aprouechando se de la tregua) negocio con la Reyna Theodelinda, muger de Agilulpho, que tratasse con su marido, de la entera conuersion de toda la nacion de los Longobardos: por que hasta alli, aunque eran Christianos, auian tenido gran parte de los ritos y ceremonias gentilicas, y no tenian la luz necessaria, en las cosas de nuestra fe. Basto la buena diligencia desta sancta Reyna, para que de todo punto, se recibiesse por aquellos Barbaros, nuestra sancta religion, y para que echassen de si de todo punto, la gentilidad. Escriuio entonces, el doctissimo S. Gregorio, aquel excelente tratado, que llaman los Dialogos, y dedicoe ala misma Reyna, proponiendo en el, muy muchos exemplos, y milagros, que en su tiempo, y en los años passados, auian acontecido en el mundo. Con los cuales se declara la verdad y certidumbre, de nuestra sancta fe Catholica. Con esta sancta diligencia, se conuertio Agilulpho, y todos los suyos: y se restituyeron alas Iglesias y monasterios, todas las posesiones y riquezas, que los Lógobardos les auian quitado. Y vino a tener la Iglesia Christiana en lo Espiritual, el mas felice, y florido estado, que jamas, antes ni despues auia tenido, ni tuuo hasta oy. Porque ya en todas las Prouincias del Imperio, y casi en todo el mundo, se predicaua y creya la fe de nuestro Señor Iesu Christo: y de ninguna gente, sino de solos los Persas, sabemos que fuesse Gentil. Ya se auian extirpado del mundo, los sacrificios de los Idolos: ya todos los Barbaros que solian ser Artianos, o Eutichianos, auian acabado de echar de si, la ceguedad de sus errores. De suerte, que podemos decir, que en tiempo deste bienauenturado Pontifice, llego la religion Christiana, a lo supremo de sus fuerzas. En las quales no duro despues mucho: por que luego el demonio resuscito, el Spiritu de blasphemia, del falso y peruerio Profeta Mahoma: con cuya perniciosa doctrina, se començo a desmembrar este cuerpo mystico de la Iglesia Christiana militante: y apostataron y se apartaron de nuestra sancta Re-

ligion y Fe, tanta multitud de gentes, Prouincias, y Reynos. Hasta que (por nuestros peccados) de poco en poco, ha venido la Christianidad estrecharse tanto, que la tenemos arrinconada, en solas estas pocas tierras de nuestra Europa. Segun que todas estas cosas, las yremos apuntando particularmente en sus lugares. Estado pues los negocios de nuestra sagrada religion Christiana en tan gran profundidad, y teniendo la ciudad de Roma, el sosiego que ya dixes, tuuo nuestro santo Pontifice tiempo, para entender en sus sanctas ocupaciones, escriuendo cosas de grandissima vtilidad, y sancta doctrina: reformando el estado Ecclesiastico, y augmentando el culto diuino. Escriuio vn doctissimo libro de los Sacramentos. Hizo el Antiphonario. Nocturno, y Diurno, las Homilias, y comentarios, que oy tenemos, sobre el Profeta Ezechiel y sobre los Euangelios, Escriuio otro libro, a Iuan Obispo de Rauenna, instruyendole en la orden que deua tener, en administrar las cosas Ecclesiasticas, y llamo le el Pastoral. Ordeno la musica de los Prefacios, que ya en la Iglesia Romana se vsaban: y fue el inuentor del Canto llano que se via en el culto diuino. Compuso las sanctas ceremonias de la Misa: y bendiciones, Collectas, Hymnos, Antiphonas, y otras santissimas cosas, llenas de mysterio, para prouocar a los fieles a deuocion. Añadió a las seys semanas de la Quaresma, los quatro dias, que agora se ayunan desde el Miercoles de la Ceniza, hasta el Domingo siguiente, porque fuesen justos los quarenta dias de nuestro ayuno, a imitacion del ayuno de Christo, aunque la Iglesia de Milan guarda su antigua costumbre, de no ayunar, hasta la primera Dominica de Quaresma. Ordeno que se dixesse luego tras el Introito de la Misa. Kyrie eleyson, Christe eleyson, nueue vezes. Mando que se cantasse Alleluia, en todo el año, saluo en la Septuagesima. Y finalmente, puo en la orden que agora esta alumbrado por el Spiritu sancto, el sanctissimo sacrificio de la Misa, con las partes, y ceremonias, que oy la Iglesia Romana, y todas las Iglesias del mundo vian, saluo la Iglesia Griega, que sigue la orden del Misal, que ordeno sant Iuan Chrysostomo, y la cathedral de Milan, que via el misal Ambrosino. De suerte que podemos decir

Libros que escriuio S. Gregorio.

Chyrie eleyson or deno sant Gregorio

Misal Ambrosino.

Missa lle zic, que entonces tambien se acabo de pergo aperfi perficionar la Iglesia, en las cerimonias q se cionarse vfan, y se deuē vfar, en el sacrificio Sacratif- en tiempo de Sant Gregorio. fimo dela celebraciō del cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo en la Miffa. La qual fue poco a poco, poniendo se en esta orden, alumbrando siēpre el Spiritu sancto, a los Vicarios de Christo nuestro Señor. Porq es cierto, que Sant Pedro, y los Apostoles, sobre los quales descendio visiblemente el Spiritu sancto, para que viessemos q todo ordeno. lo dispuesto por ellos, y sus successores era dispuesto por el Spiritu sancto. En la primitiva Iglesia, antes de la consagracion del Sāctissimo cuerpo de nuestro Señor, auia dispuesto y ordenado, se cantassen, o rezassen diuersas partes del Testamento viejo y nuevo, y algunas oraciones, y despues de la cōsagracion, se dixessen otras partes de la sagrada Scriptura y oraciones, y porque los Apostoles en sus prouincias auia dispuesto y ordenado, vnos q se dixessen ciertas partes de la Scriptura, y otros, otras: y porque esto les parecio indiferente a los Pontifices Romanos d la Iglesia y Vicarios d Christo, fueron poniendo (alumbrados por el Spiritu sancto) esta orden que agora se tiene, para que ouiesse conformidad en el Sanctissimo sacrificio de la Eucharistia. Y anfi el Papa Celestino ordeno el Introito. El Gloria in excelsis Deo. Thelesphoro, los chyrtes, nuestro Pontifice Gregorio. I. las Colectas. Gelasio, la Epistola, y Euangelio sant Hieronymo, y por su causa Damaso. I. El Credo mando el Cōcilio Niceno, que se cantasse en los Domingos. Alexandro. I. hizo aquella clausula. Qui pridie quā pateretur. Sixto. I. el Cantico, Sanctus Sanctus. Innocēcio. I. la paz. Leon. I. Orate fratres, y en la Secreta aquellas palabras, Sāctū sacrificium immaculatā hostiam. Y otros, otras cosas particulares, como arriba ya esta notado. Y con ser la Miffa vna cosa tan sacrosanta, tan loada y aprouada, del vniuersal cōsentimiēto de toda la Iglesia Christiana instituyda por nuestro Señor Iesu Christo en la cena, dispuesta por los Apostoles inspiados por el Spiritu sancto q visiblemente sobre ellos se vio descēdir, y ordenada por tantos, y tan excellentes Pontifices, todos Martyres, o Confessores, gloriosissimos, no tienen empacho y verguença estos canes

rabiosos, maldizientes, y blasphemos, de reprehender vna cosa tan pia y diuina y tan bien ordenada, con tanta desemboltura. Pero no es de marauillar, que gente tan ciega en todas las otras cosas, de en semejante de latino como este. Quise aduertir aqui esto, par tener lo dicho para adelante: y porque vean los Catholicos Christianos, el credito q deuen dar a vna gente, que contradize, y reprehēde vna cosa tā razonable, y tan biē ordenada como esta. Finalmēte, Gregorio vino a poner en la perfecciō que agora esta el negocio Ecclesiastico. Y porq el mundo en su tiempo auia tenido tan poca paz, añadio en el Canon aquellas palabras, Diesq; nostros, in tua pace disponas. Hizo congregar vn concilio en sant Pedro, y en el emēdo algunos abusos, que auia en algunas particulares Iglesias. Mādo que no se ordenassen los Bigamos: y q se euitassen dela Cōmuniō los publicos peccadores. Ordeno q en vna prouincia, no vniēse mas de vn metropolitano. Lo qual hizo en fauor de Cādiano, Obispo de grado, en Venecia, cōtra Iuan Obispo de Aquileia. Mando q el cle-rigo, acusado de algun delicto, se pudiesse cōpurgar cō su propio juramento. Estoruo que las mugeres legas, no pudiesen entrar en monasterios de Monjes, ni Frayles, ni aun Monjas. Y que los frayles no administrassen los Sacramētos, sino solo el bap-tismo particular. Hizo a su costa los monasterios que arriba dixē, y la Iglesia de santa Agueda, en la calle q se llamo antiguamēte Suburra. Tales como auemos visto eran las obras de este sancto Pontifice: y cō todo esto no le faltaron emulos, y enemigos que le reprehendiesen: y que murmurassen de sus cosas. Calumniaron le algunos falsamente, de que auia destruydo, y afeado muchos edificios sumptuosos, a fin de que los peregrinos que viniessen a Roma, no se occupassen en ver y alabar las antiguallas, y cosas prophanas de aqlla ciudad. Cosa fuera esta no muy digna de reprehēsiō, pero cō todo esto, no se deue creer del, siēdo tan generoso, y tan amigo de su patria q queria quitarle el lustre, y magestad antigua q tenia, por causa tan liuiana. Y assi le saluā todos los au-thores desta calumnia: y dizen que los Bar-baros, y no Gregorio, destruyeron los edificios antiguos, y aquellas soberuias Ther-mas,

mas, aguaduchos, y arcos triumphales, q los Emperadores antiguos hizieron para mostrar su magnificencia y grandeza. No duro muchos dias la paz y sosiego de Italia: porque el Rey Agilulpho (cōfiado en cierta liga, y confederacion que hizo con los Franceses, Hunnos, Bauaros, y Esclauones gentes barbaras, y confines a Italia) quebrō la tregua q tenia con los Romanos: y anfi ni mas ni menos, la quebrantaron todos los Capitanes, y Duques Longobardos. El primero q mouio la guerra, fue Zoto, Capitan y señor de Venauente en el reyno de Napoles. El qual salio con mano armada, y destruyo de todo punto, el monasterio d S. Benito, en el monte Casino: y con mucha dificultad, se pudo acabar con el, que dexasse salir a los Monjes con sus habitos, y cō cada sendos libros. Murio se luego Zoto, y succedio le Arrigis. Al qual nuestro sancto Pontifice Gregorio, etcriuio algunas cartas, exhortandole, a que reedificasse aqll sancto monasterio. Por otra parte Agilulpho, Duque de Toscana, fue con mano armada sobre la campaña de Roma, y puso en harta congoxa y trabajo a la misma ciudad: y captiuo muchos ciudadanos Romanos, y gran numero de labradores, que los tomo descuydados en el cāpo. Delos quales vendio muchos por esclauos: y los embio a Francia, como el mesmo S. Gregorio lo llora, en algunas Epistolas suyas. El exarcho Gallinico (desseando castigar esta ofadia delos Longobardos) salio de Rauena cō su exercito. Vino sobre Parma, y apoderose della: y prendio a vna hija del Rey Agilulpho. Delo qual vuotanto enojo, que luego començo a fatigar las ciudades Imperiales que estauan delie cabo del Po: y dellas gano a Padua, y puso la fuego de pura ravia: y lo mesmo hizo de otras algunas ciudades. Lo qual pudo hazer libremēte, por que al mejor tiempo que Gallinico se aparejaua para yr contra el, adolescio en Rauena de vna terrible enfermedad, q en pocos dias le quito la vida. El Emperador Mauricio (que toda via tenia mala voluntad a Sant Gregorio) embio le otra vez por Exarcho a Smaragdo su enemigo, creyendo que con su venida haria que el pueblo perdiēse el amor que con el Pontifice tenia. Llegado a Rauena Smaragdo, luego

embio por Prefecto de Roma, a vn cauallero llamado Gregorio, y por maestre de campo, de mil soldados que fueron de guarnicion a Roma, señalo a Castorio. Puestos en Roma, tuuo manera Mauricio, como no los pagassen sus ministros: a fin de que mouiesse algun ruydo en la ciudad: con que desassossegassen al Sancto Pastor Gregorio Mas el, considerando la mucha necesidad que tenia Roma, de assegurar se delos enemigos, suplia esta falta, y pagaua de sus propios bienes, el sueldo que el Emperador era obligado a pagar, y señalo a los soldados cierta cantidad de trigo para sustentacion, y mantenimiento. De ay a pocos dias el capitan Agilulpho d Toscana, pidio paz a los Romanos: y para ver si conuenia otorgela junto se Gregorio cō el Prefecto y con el maestre de campo: y de parecer d todos tres, assento la paz cō Agilulpho. Y para q la tuuiesse por buena Smaragdo, etcriuiole Gregorio vna carta, y al Obispo Iuā de Rauena otra persuadiendoles, a que concediesse lo que entre ellos estaua determinado, porque anfi conuenia al estado de la republica. El Exarcho, o porque no se oso d terminar en este negocio, sin comunicar le con el Emperador, por ventura, porque se sintio bastante para traer guerra con Agilulpho, no quito respōder al Papa cosa ninguna. Y el viendo que no le respondian, hizo la paz, sin esperar otro consentimiento, mas del de Castorio, y Gregorio Prefecto. Delo qual Smaragdo se sintio mucho, y para rescindole aquella buena ocasion, para calumniar al Papa, embio a Constantino-pla vn criado, y amigo tuyo llamado Nordulpho, para q informasse a Mauricio, falsamente, y le hiziesse entender, que todos los males que en Italia auian succedido en aquellos años, los auia causado el Papa. Y que si auia hecho paz con Agilulpho, era por que se acrecentassen mas las fuerças delos enemigos. No era aun llegado este mensajero a Constantinopla, quando el mesmo Exarcho hizo paz cō el Rey Agilulpho: porque se viesse claramente, quan maliciosamente reprehendia en el Papā, lo que el hazia. Cō la embaxada de Nordulpho, holgo muy mucho Mauricio, paresciendole que ya de alli adelante, no auria nadie que a el le imputasse culpa delos daños de Italia, pues a

Gregorio
Perfecto
Romano
Castorio
Maestro
de Cāpo

Agilulpho que branto la tregua.

Zoto Duque de Venauente destruyo el monasterio de Casino.

Arrigis Duque de Venauente. Agilulpho Duque de Toscana.

Gallinico Exarcho de Parma.

Agilulpho que fue a Padua.

Smaragdo Exarcho.

uia quien echasse el cargo dellos a otro. Y por hazer bueno su hecho, escriuio al sancto Pontifice, cartas llenas de ira, y de malas palabras y affrentas. Y por hazer le mal y dexarle solo, y aparejado para recibir daño de los enemigos, mando que luego se fahicse de Roma, la gente de guarnicion que en ella estaua: y que se alojassen en Narnia, y en Perosa, y de alli hiziesen guerra al Duque Ariulpho: porque no pareciesse que se guardaua la paz que el Papa con el auia assentado. Pero succedio muy al reues, de lo que Mauricio pensaua: porque con todo esto, Agilulpho no quiso romper la amistad, que con el Papa tenia, antes se alio de nuevo con el: assi por tener le gran respeto, y veneracion, como porque no queria que Agilulpho se hiziesse tan poderoso: q̄ intentasse hazerse señor de toda Italia. Estaua en esta sazón, el Rey Agilulpho puesto en orden para yr sobre Mantua, y Cremona, y como entendio las passiones, que auia entre el Papa, y el Emperador, acordo de dexar aquella empresa, y venir sobre Roma: paresciendole que le seria facil cosa tomarla, no teniendo el Papa quien le fauoreciesse. No embargante, que poco antes, por medio de la Reyna Theodelinda su muger, auia dado al Pontifice muy buenas palabras, y grande esperanza de paz. La primera cosa q̄ Agilulpho hizo fue forçar al Duque Ariulpho que quebrasse la paz que tenia con el Papa. Y antes que en Roma se pudiesse proueer cosa ninguna, ya el estaua con su exercito en Toscana. El valeroso Pontifice, con ver al enemigo tan cerca, y la ciudad tan sola y desamparada, no por esto perdidio el animo, antes con vn esfuerço de mas que Sacerdote, salio juntamente con el Prefecto, dexando a Castorio en guarda de la ciudad: y anduuo en persona por todos los lugares de la comarca, reconociendo las fuerças, y poniendo el mejor recaudo posible para la defensa. Vino Agilulpho con gran presteza, en demanda del Papa, con intencion de prenderle: y por poco le uiera a las manos. Y como no pudo, acercose con el campo a la ciudad de Roma, y puso cerco sobre ella.

Agilulpho cerco a Roma. Fueron tantas las calamidades y trabajos que en este cerco la misera Roma, y el sancto Pontifice padescieron, que quiebra

el coraçon leer los como el mesmo Gregorio los pinta en algunas Epistolas que escriue a amigos suyos, y en ciertas homelias donde tambien haze mencion dellas. Que con todos sus trabajos, no dexaua de esciuir y predicar. No se contento Mauricio con ver puesto al Pontifice en tantas tribulaciones, porque aun durando el cerco, le hizo disfamar, de que auia muerto injustamente sin oyrlle al Obispo Malcho. A esta falsissima calumnia, respondio Gregorio con tal estomago, que dela respuesta se collige bien no auer sido menor en el valor y animo, q̄ en la sanctidad y letras. Porque en vna carta que escriuio a Sabiniano, dize estas palabras. Vna cosa te ruego digas de mi parte al Emperador, que si mi officio fuera matar hombres, y si yo quisiera auer me entremetido en menear las armas, que los Longobardos no tuieran oy Rey, como le tienen en Italia, ni uiera entre ellos Duque, ni Condes, como los ay: porque yo solo bastara para confundirlos. Mas porque temo a Dios, recelo me de matar a nadie. El Obispo Malcho, nunca estuuo preso, ni yo ni nadie le tuuimos en affliction ni trabajo ninguno: antes el mesmo dia que vino a ser juzgado se murio el subitamente. Quien dize que yo le mate, no dize verdad, porque le mato quien pudo, que es Dios, y a el referuo yo el castigo de tan gran maldad, como se me ha levantado. Estando toda via cercada Roma, y el puesto en grandissima congoxa y necesidad, supo que lo Sarracenos de Arabia auian venido por mar, y tenían puesta en grandissimo trabajo, la Isla de Sicilia: y que auian robado todas las cosas della. Escriuio Gregorio a los Sicilianos, consolando los en la tribulacion (aunque el no la tenia menor que ellos) y aconsejandoles, que pues con armas no podian resistir a sus enemigos, que acudiesen a Dios por el fauor con lagrimas y oraciones. Supo tambien, que los Sclauones se aparejauan para venir sobre Hostia: y como buen marnero (proueyendo a todas partes) escriuio a los Obispos de aquellas prouincias, estas palabras. Oydo he que los Ecliausticos uenien, sobre vosotros, y sabe Dios, quan estrañamente me turbo y me congoxo. Congoxo me por los males que vosotros esperays, que ya yo los siento, y padezco

Agilulpho alçó el cerco

ilagro fauor de S. Gregorio.

dezo en vosotros: y turbo me, porque para venir en Italia esta gente barbara, es esta la puerta. Con tantos cuydados como tenia no se descuydo tampoco de esciuir a nuestro Catholico Rey Recaredo, animandole a q̄ persistieresse en la Religion, que como Catholico auia profesado: y alabandole mucho, porque supo que no auia querido recibir de los Indios de su reyno, vna gran summa de dineros que le offrecian, por q̄ mitigasse cierta ley, q̄ contra ellos auia hecho. Escriuia tambien cada dia con gran cuydado ala Reyna Teodelinda rogandola q̄ trabajasse con su marido no que alçasse el cerco que tenia sobre Roma, sino que dexasse cierta heregia que profesauan, el y algunos de los Obispos del Frioli. Acabo Teodelinda esto facilmente con su marido: mejor que con los Obispos, q̄ no quisieron tan ayna reducirse al gremio de la Iglesia. Antes que el cerco se quitasse, nascio entre el Rey Agilulpho, y nuestro sancto Pontifice otra nueva contienda. En la qual Gregorio al fin salio vencedor, aunque en las armas era vencido. Y fue, que auendose muerto Laurencio, Arçobispo de Milan, el Rey y sus Longobardos, dieron aquella Iglesia de su mano, a vn clérigo de su nacion sin esperar la confirmacion del Papa. Lo qual sabido por Gregorio, escriuio luego a los Obispos de la ribera de Genoua, que se juntassen en Synodo, y eligiesen Obispo para la Iglesia de Milan por q̄ al q̄ ellos nombrassen confirmaria el. Hizieron lo assi los Obispos: y el Papa confirmo al q̄ ellos eligieron: y despues de alguna competencia, al fin quedo con la Iglesia el confirmado por Gregorio. Auia ya vn año entero que Roma estaua cercada, y como Agilulpho vio lo poco q̄ apronechaua, y la gran diligencia con que el Papa, y los cercados se defendian, acordo levantar su campo: y dio la buelta para Mila. Ya el Emperador Mauricio, q̄ (como auemos visto) cada dia buscaba nuevas maneras de molestar al sancto Pontifice estaua mudado en voluntad, y muy arrepentido de auer sido enemigo suyo. No por amor que le tuuiesse, sino por q̄ Dios le amonetto, por vn milagro que lo hiziesse. Acaescio en Constantinopla, q̄ estando la plaza de la ciudad llena de gente, aparecio en ella vn hombre en medio del dia,

en habito de Monge, con vna espada en las manos: y dixo a grandes voces. Con esta espada morira presto Mauricio, y su muger, y sus hijos, y luego se desaparecio, que nunca mas fue visto, ni se pudo saber quié fuesse. Luego que Mauricio supo esto, començo de hazer penitencia de sus peccados: y a llorar sus culpas, pidiendo a nuestro Señor perdon, de las muchas offensas que auia hecho sin razon a su sieruo Gregorio. Estado en esta penitencia, y arrepentimiento, se ño vna noche que le degollaban a el, y a sus hijos y muger, con la espada de vn soldado, que se llamaua Phocas. Este sueño vino de ay a pocos dias a ser verdad, porque Phocas se alçó con el Imperio, y viniendo con gran poder sobre Mauricio, el se puso en huida, y en Calcedonia le alcanzaron, y le cortaron la cabeça, auendo veynete y vn años que imperaua. Assi permitio nuestro Señor q̄ pagasse en esta vida, las vexaciones y agravios, que auia hecho a su Vicario Gregorio. Con la mudança del Imperio, y con auerse retirado del cerco Agilulpho, quedo nuestro Pontifice algo mas descansado: porque el nuevo Emperador Phocas (por confirmar se en el Imperio, que auia usurpado por fuerça) quiso ganar las voluntades de todos sus subditos, y principalmente de los Romanos, y de su Pontifice, como auia ganado las de su exercito, y de los grandes de la ciudad de Constantinopla. Y para esto escriuio luego a Gregorio, y al pueblo Romano, dádoles cuenta muy particular del successo de sus negocios: y rogandoles q̄ tuuiesse por bien de recebile por su Principe, como las de mas gentes le auian recebido. Y por mayor señal de amor, embioles vn retracto suyo, y otro de Leoncia su muger. Pidiendo les, que los hiziesse poner en algun lugar hórado, y eminente en la ciudad. El Pontifice y todo el pueblo Romano, recibieron con grande apiauto las cartas, y pusieron los retractos en vna capilla, en Sant Iuan de Letran: y Gregorio le escriuio dandole el para bien del Imperio, y offreciendole las voluntades y seruicio de toda su ciudad, y rogandole que se acordasse, que el principal officio de los Emperadores Romanos, era conseruar a los pueblos su libertad. Porque los Emperadores, tenían por honrra y principal nombre, ser señores

Phocas Emperador.

Libro Quarto de la Historia Pontifical.

señores de gente libre assi como los demas Reyes, y tyrannos del mundo, lo eran de pueblos sujetos, y puestos en seruidumbre. Y por mas autorizar su Imperio, y mostrarle amor y buena voluntad, embiole vn Diacono suyo, con facultad de Legado de latere, para que en la corte Imperial tuuiesse sus vezes, como se acomoda lo vian oy dia los Pontifices Romanos. Y creo yo que fue Gregorio el primero que lo uso. El Legado fue muy alegremente recebido de Phocas: y de si se informo muy en particular del estado de las cosas de Italia, y de como en aquellos dias atras, el Rey Agilulpho (entendiendo las disensiones que auia entre Mauricio y el) auia destruydo a Cremona, y que Mantua se le auia dado a partido sin que el Exarcho Smaragdo, ni su gente se lo vuisen podio estoruar. Con el nuevo Imperio de Phocas se puso luego Italia y casi todo el Imperio en buena orden por Agilulpho (como supo el sucesso de Phocas) tuuo por bien de ganarle la voluntad, y ser su amigo. Y sin hazerle mucho de rogar, holgo de assentar tregua por vn año con el Exarcho, y con los Romanos, y con su Pontifice. Y por assegurarle de todas partes, trauo parentesco con el Rey Theodoberto de Francia, desposando a Odoardo su hijo niño de quatro años, con vna hija de Theodoberto.

Con lo qual toda Italia, y las demas Provincias Occidentales, y generalmente toda la Christiandad quedaro en vna vniuersal quietud y sosiego, permitiendolo assi nuestro Señor, por las oraciones de su siervo y Vicario sant Gregorio. Estando puesta en toda paz, y tranquilidad la ciudad de Roma, y toda Italia (despues que el Santo Pontifice Gregorio auia padescido por la Republica, tanto trabajos) plugo a nuestro Señor lleuarle para si, y darle el premio de la bienaventurança, que por tantas santas obras merecia. Y de vna graue dolencia que le sobreuino, fallecio gloriosamente, a doze dias del mes de Março, del año del Señor de seys cientos y cinco, auiendo tenido el Pontificado, treze años y medio. Fue su muerte tan llorada y sentida de todo el pueblo, y de todo el mundo, quanto lo merecia su santissima vida. Sepultaron su sagrado cuerpo con muchas lagrimas, en

Nuncio Apostolico en la corte Imperial, vso Gregorio antes que otro Papa.

Año 605.

la Iglesia de Sant Pedro. Tenemosle en la Iglesia Catholica, en el numero de los sagrados Doctores, y Confesores: y es vno de los quatro principales, que la Iglesia tiene recibidos por de mayor autoridad, entre todos los escriptores Ecclesiasticos. Fue Gregorio por sus heroicis virtudes merecedor del renombre de Magno, que se acotombra en el mundo a dar a los hombres famosos: como a Pompeio le dieron los Romanos, y a su Rey Carlos le pusieron los Franceses. Viuo siempre muy apasionado de dolor de estomago, como el lo dize en algunas partes: y sobre todo tuuo gorta, y mal de riñones que le fatigaron de tal manera, que alguna vez estaua vn año entero, sin se poder leuantar de la cama. Lo que del se dize que mientras dezia Missa, no le dolia nada y que por esso la dezia cantada, y que a este fin inuento la cantoria della, y que estando celebrando vio a Christo nuestro Señor, que le echaua sangre del costado: y otros milagros, y cosas que comunmente estan recibidas. Entre los estranos y grades milagros que deste santissimo Pontifice se cuentan (que son muchos) el que a todos sobrepuja, es el que comunmente se dize que por las oraciones y lagrimas de sant Gregorio, salio del Infierno el Emperador Trajano. Sobre lo qual, varios, y varias cosas han escripto. Vnos afirmando esto por verdad, y otros teniendo lo por imposible. A mi pobre juyzio, de los que menos acerca deste articulo han acertado, es vno Pero Mexia, en la vida del Emperador Trajano. Por que dize (como el dize) que es fabula, o trufa de esto: y que afirmar lo, es leuantar testimonio al cielo, y al infierno, y dezir que no ay author antiguo ni moderno (que sea digno de fe) que tal diga, tengo lo yo por cosa de risa, y assi lo es cierto. Por que sant Iuan Damasceno, author grauissimo, en vn sermón dize estas palabras formales. Estando Sant Gregorio vn dia en oracion, y rogado a Dios por el anima de Trajano, oyo vna voz del cielo que le dixo, Oydo he Gregorio tus voces, y yo perdono a Trajano, y desto son testigos todo el Oriete, y el Occidente. Estas son las palabras de Damasceno: y refiere las Santo Thomas, en el. 4. contra Gentiles, y en otros muchos lugares. Disputa esta questio todos los Doctores Theologos, en el. 4. de las Senten-

Saludar al que estornuda, por que se ha ze.

tencias. Y entre todos, ninguno es tan incredulo, que ose dezir lo que dixo Mexia. Porque solamente disputan, si fue posible saluarle Trajano, y salir del infierno: que auer acontecido realmente lo que dize Damasceno, ninguno lo niega. Saluan este caso los Theologos de diuersas maneras: y dizen en el diuersas cosas, que son mas para tratar las en las escuelas, que no para escreuir las en este lugar. Yo tengo por muy aueriguado, que las oraciones de los santos, valen mucho en el acatamiento de Dios, a quien nada es imposible, que pudo acaecer aun fuera de la ley ordinaria condesciendo Dios a las peticiones de sus siervos por particular priuilegio: y assi tengo por temeridad contradize a lo que Damasceno, tan de veras oso afirmar: y parece me atreuimiento, tener por fabula, lo que los Theologos no tienen por mentira, sin pensar que de creerlo, se leuanta testimonio, al cielo ni al infierno. Algunos authores dizen tambien, que la pestilencia de que arriba hezimos mencion, no era de landres, sino que se cayan los hombres muertos, estornudando casi subitamente. De donde dize que quedo en costumbre lo que oy se usa de saludar a qual quiera que estornuda, con vn Dios te ayude. Lo que yo se dezir en esto es, que no se puede aueriguar de que morian los hombres en aquella pestilencia: y antes creo que cayan de landres, que no de estornudos. Mas quando fuesse verdad, que de estornudar morian, yo se que muchos años antes que Sant Gregorio nasciesse, era costumbre muy usada entre Gentiles, de saludar al que estornudaua. Assi se collige de lo que Plinio dize, en el cap. 2. del libro. 28. de su historia natural. A donde (preguntando si ay alguna fuerça medicinal en palabras, como la ay en yeruas) dize. Yo no se si ay fuerça en las palabras: mas si no la ay, por que quando vemos fructa nueva dezimos, Buena ogaño, mejor otro año: y porque quando estornudamos, nos saludan: que assi queria que le saludassen el Emperador Tiberio, con ser el hombre mas triste, y mohino del mundo. Sea como fuere, la costumbre de saludar al que estornuda, es mas antigua que la pestilencia del tiempo de S. Gregorio, y harto mas acertada cosa es dezir Dios te ayude, al que estornuda, que no quitalle

la gorra, como se usa entre gente cortelana, y de palacio. Y no se a que proposito, sino es porque se toma el nombre de Dios en la boca: que si assi es, tal sea mi vida. Mas a lo que yo creo, no es essa la causa, sino opiniones de los cortelanos, o por ventura, porque el que estornuda, haze cortesia con la gorra al que le saluda, agradesciendo le su buena voluntad. Muchas cosas sin las que arriba tengo dichas, ordeno en la Iglesia este santissimo Pontifice, como son las Ledanias solenes, que la Iglesia haze entre Pascua y Pascua: y las processiones, y Bendiciones de Ramos, y Candelas, que se hazen el dia de Ramos, y de la Purificacion de nuestra Señora. La bendicion del Cirio, que hazemos el Sabado santo, cuya es en la letra, y en la musica segun algunos dizen, aunque en la verdad, la letra compuso Sant Ambrosio, y la musica Paulo Diacono. 299. años despues de Sant Gregorio: pero no fue el primero que mando que se bendixesse el Cirio, que ya se usaua en la Iglesia para alumbrarse en aquella santissima noche de la Resurreccion, con luz nueva y bendicta. Y assi se ordeno en el Concilio Toletano. IIII. no por cosa nueva, sino dando la razon por que se haze. Ordeno tambien Gregorio, la bendicion de la Ceniza, que se haze el primer dia de Quaresma, y el lauatorio que usan los frayles en el Iucues santo. Confundio muchas heregias publicas y particulares, con su incomparable doctrina. La de los Donatistas en Africa: de los Manicheos en Sicilia, y la de los Arrianos en España, por que con su ayuda, se conuertio Recaredo. La de los Agonistas en Alexandria: y en Fracia la de los Neophitas, y con fauor y medio de la Reyna Brunichildis, y de los Reyes Teodorico: y Theodoberto. Instituyo el collegio de los Cantores, que oy dura en Roma, y edificoles vna casa en que viuiesen. Dexo Missal compuesto el Missal de que oy usamos en la Iglesia, muy diferente del que dexo S. Ambrosio. No fue tan recebido en la Iglesia, ni se uso del por algunos años, hasta que despues en tiempo del Emperador Carlos Magno, por cierto milagro que contaremos adelante en la vida de Adriano, se rescibio el Missal de Gregorio, y el Ambrosino quedo en sola la Cathedral de Mila. Algunas cosas notables acontecieron en el Pontificado deste

Ledanias solenes, que la Iglesia haze entre Pascua y Pascua: y las processiones, y Bendiciones de Ramos, y Candelas, que se hazen el dia de Ramos, y de la Purificacion de nuestra Señora. La bendicion del Cirio, que hazemos el Sabado santo, cuya es en la letra, y en la musica segun algunos dizen, aunque en la verdad, la letra compuso Sant Ambrosio, y la musica Paulo Diacono. 299. años despues de Sant Gregorio: pero no fue el primero que mando que se bendixesse el Cirio, que ya se usaua en la Iglesia para alumbrarse en aquella santissima noche de la Resurreccion, con luz nueva y bendicta. Y assi se ordeno en el Concilio Toletano. IIII. no por cosa nueva, sino dando la razon por que se haze. Ordeno tambien Gregorio, la bendicion de la Ceniza, que se haze el primer dia de Quaresma, y el lauatorio que usan los frayles en el Iucues santo. Confundio muchas heregias publicas y particulares, con su incomparable doctrina. La de los Donatistas en Africa: de los Manicheos en Sicilia, y la de los Arrianos en España, por que con su ayuda, se conuertio Recaredo. La de los Agonistas en Alexandria: y en Fracia la de los Neophitas, y con fauor y medio de la Reyna Brunichildis, y de los Reyes Teodorico: y Theodoberto. Instituyo el collegio de los Cantores, que oy dura en Roma, y edificoles vna casa en que viuiesen. Dexo Missal compuesto el Missal de que oy usamos en la Iglesia, muy diferente del que dexo S. Ambrosio. No fue tan recebido en la Iglesia, ni se uso del por algunos años, hasta que despues en tiempo del Emperador Carlos Magno, por cierto milagro que contaremos adelante en la vida de Adriano, se rescibio el Missal de Gregorio, y el Ambrosino quedo en sola la Cathedral de Mila. Algunas cosas notables acontecieron en el Pontificado deste

Bendición de la ceniza, Lauatorio el Iucues de la Cena. Cerimonias del Viernes Santo. Agonistas hereges. Collegio de canto res. Missal Grego- riano.

este Sancto Doctor, las quales dexo por no ser mas largo. Solo dire que siendo Papa Gregorio nascio en Persia, el malauentuado, y falso Propheta Mahoma, en el año del Señor, de quinientos y nouenta y siete. Su vida, y parte de lo que hizo, diremos lo en su lugar. Muchos Decretos deste sancto Pontifice pone Graciano, en diuersas materias, que poner los aqui seria prolixidad, y por esso se dexan. Fue Gregorio entre otras virtudes, humilde por extremo, y por esso fue el primero q̄ vso a poner, en las Bullas Apostolicas, Gregorius Episcopus seru⁹ seruorū Dei, como se vsa oy dia. Ordeno en dos vezes, sesenta y dos Obispos, treynta y nueue Presbyteros, y cinco Diaconos.

Mahoma

Capitu. 2. En el qual

se contiene la vida de Sabiniano, Pontifice Romano.

67. Pōt.



Exo el pueblo Christiano, en el estado que arriba vimos, el sanctissimo Pontifice Gregorio, con mucha paz en lo temporal (aunque no duro mucho) y con grandissimo augmēto en lo spiritual: pues casi en todo lo poblado del mūdo, se adoraua ya, el gloriosissimo nombre de nuestro Señor Iesu Christo. Y assi podremos con gran razon llamar felicissimos aquellos tiempos: aunq̄ trabajos y calamidades, no faltauan hartas. Muy sentida y llorada fue la muerte del sancto Pontifice Gregorio: y grande la falta q̄ con ella sintieron todos los buenos. Cinco meses y algunos dias, estuuó la Iglesia Romana sin Pastor: y al cabo dellos fue nombrado para ello Sabiniano, hombre de baxo y obscuro linage, nascido en Blera en Toscana. La primera cosa que Sabiniano hizo, fue alargar por otro año mas, la tregua que Gregorio dexó assentada, entre Agululpho, y Phocas. En este tiempo, aunque faltaua guerra, no le faltauan al Papa trabajos, porque en Italia toda, se padescia grandissima hambre. Estaua el pueblo Romano acostumbrado a ocurrir al Pontifice, en semejantes necessidades: y pensaron q̄ como Gregorio les solia socorrer, assi lo ha-

Sabiniano de Blera en Toscana.

ria tambien Sabiniano: pero el, no solamente no fauorecia a los necessitados, mas auia daua por respuesta, a quien algo le pedia, que Gregorio como vanaglorioso por ganar el fauor popular, auia dexado destruir, el patrimonio Ecclesiastico: mostrando en esto, y en todo su capital enemigo. Y por ponerle mal con el pueblo, y escurecer su memoria, calumniauale, q̄ auia hecho derribar las estatuas antiguas, y quitarles las cabeças, porque se perdiessse la memoria de algunos linages nobles. Delo qual S. Gregorio estaua tan sin culpa, quanto lo estaua d'auer destruydo los edificios sumptuosos, de que fue acusado siendo uiuo. Llego a tanto exceso la inuidia de Sabiniano, que tuuo pensado, de quemar publicamēte las obras de Sant Gregorio: y comenzando a quemar las, vn Diacono Romano le dixo, que seruia de poco hazerlo, pues el mūdo estaua lleno dellas, y que le certificaua, auer visto sobre la cabeça de Sant Gregorio vna paloma, que representaua el Spiritu sancto. Con lo qual Sabiniano dexó de proseguir, el quemar delas obras, de aquel glorioso Doctor. No es de maravillar, que a Sant Gregorio como a varon Illustrissimo, no le aya faltado su emulo, pues es cosa muy ordinaria en los hombres señalados tener quien con inuidia les persiga, como lo tuuierō Virgilio, Homero, y Tullio, entre los Gētiles, y nuestro sanctissimo Doctor Hieronymo, y otros muchos. Aunque Sabiniano era tal para cō su predecesor, y no muy piadoso para con el pueblo, toda via no se oluido en todo, del officio que tenia, por que no dexó de hazer algunas cosas buenas. Fue el primero que puso orden en el rezar, partiendo el officio en las siete horas, que llamamos Canonicas. Puso les el nombre, cōforme a la manera de contar q̄ teniā los antiguos, en la diuisiō del dia. Llamando a la primera hora Prima, a la segunda Tercia, a la tercera Sexta, a la quarta Nona, y a las dos vltimas del dia, Vísperas, y Completas, y a la septima hora maytines. Y porque el pueblo Christiano supiesse, quando en el tēplo se cantauan estas horas, mandó que a cada vna dellas se tañessen las Campanas: y que entre tanto que se dezian, ardiessen en el altar velas d' cera, para mayor ornato y magestad. Vieronse en estos tiempos,

Liciniano Obispo de Carthagenas, y Seucero Año. 607.

muy muchas horrendas y espantables señales en el cielo, y en casi todos los elemētos. Las quales fueron indicio y pronostico, de los grandes males, que poco despues se siguieron en el mundo. Nascio en Italia vn niño con quatro pies, y viose vn muy espantable Cometa, que duro por muchos dias. Viuo pacificamente Sabiniano en el Pontificado, vn año, y cinco meses: y antes que se acabassen las treguas, le sobreuino vn terrible dolor de cabeça, de que murió. Murió en sant Iuan de Letran: y su cuerpo fue lleuado con gran pompa, por fuera de la ciudad, a sepultar en sant Pedro. Florescia entonces, estrañamente, la religion Catholica en España: y auia en ella algunos varones señalados: especialmente, Liciniano Obispo de Carthagenas, y Seucero su compañero. Y en Constantinopla era muy celebre, la fama del Patriarcha Iuan, y de otros algunos sanctos Obispos, que seguian su exemplo, y eran fauorecidos del Emperador Phocas: Murió Sabiniano, en el Año d' seyscientos y siete. Ordeno 26. Obispos.

Capitu. 3. En el qual

se contiene la vida de Bonifacio. III. deste nombre Pontifice Romano.

68. Pōt.



OR la muerte de Sabiniano, estuuó la Iglesia Romana sin Pastor onze meses enteros: hasta tanto que fue elegido, Bonifacio. III. de los deste nombre, natural de Roma, hombre sancto y de buena vida. Duraua toda via, la tregua entre el Emperador Phocas, y el Rey Agululpho: y gozaua Italia (y casi toda la Republica Christiana) de vna paz general en lo temporal: aunque en lo spiritual, la Iglesia de Constantinopla, torno a su antigua porfia, de querer que su Patriarcha se llamasse Ecumenico, y que no reconociesse a la Iglesia Romana: pensando hallar fauor para ello en el Emperador Phocas, como antes lo auia tenido en Mauricio. Dezian los Orientales, q̄ la cabeça de la Iglesia Christiana, en lo spiritual, auia de estar en la misma ciudad, adonde estaua la silla del Imperio. Los Occiden-

Bonifacio. III. Romano Competen entre Constantinopla y Roma.

tales, y el pueblo Romano, dezian que Constantinopla, era Colonia de Roma, y su hija: pues Constantino la auia fundado, de las reliquias de Roma, llamando la Roma nueva. Y que la Roma antigua, era la cabeça del mundo, como se via claro, en lo que los mesmos Griegos confessauan: pues a su Emperador no le llamauan Emperador de Constantinopolitanos, sino de Romanos. Dexado a parte, que era cosa muy sabida, que el Principe de los Apostoles, sant Pedro (al qual la vniuersal Iglesia reconocio la superioridad, y el primado entre los otros Apostoles) siempre fue tenido por vicario de Iesu Christo, y caudillo de su pueblo, y no auia tenido la Silla, en Constantinopla, sino en Roma. Y que el mesmo Apostol Sant Pedro, y con el Sant Pablo su compañero, predicador de las gentes, auian consagrado aquella sancta ciudad, con su sangre y martyrio. Estas y otras muchas razones (que por breuedad yo las dexo) allegauā los Romanos, en fundamento de su justicia. Y por que en lo por venir, cessasse esta contienda, y se acabasse de aueriguar de vna vez: el Papa Bonifacio permitio que el Emperador Phocas, conosciessse de la causa. El qual (aun Phocas declaro por ley q̄ la Iglesia Romana es la cabeça de la Iglesia vniuersal) hizo vna ley, y decreto publico para el qual declaro el Pontifice Romano, ser el verdadero, y solo Vicario d' Iesu Christo nuestro Señor, y cabeça desta Iglesia visible, y militante: y que sola Roma la vieja, y no Constantinopla, ni Rauena, ni otra ninguna ciudad del mundo, se deuia confessar ser el lugar deputado por Christo nuestro Señor, y por sus sagrados Apostoles Pedro y Paulo, para el assiento, y morada de sus Vicarios, y de la silla Pontifical y Apostolica: y para la prelacia y suprema jurisdiccion spiritual, deste cuerpo mystico de la Iglesia Catholica. Con este Decreto (que mas fue declaracion del derecho diuino y antiguo, que no determinacion nueva, porque antes del, todos los que bien sentian, auian tenido esto por cosa sin dubda) siempre despues aca, se ha tenido y tiene por todos los fieles y Catholicos Christianos, por cosa aueriguada, y sin dubda: esta superioridad de la Sancta Iglesia, Romana como el


Concilio Niceno capitulo seys, y Raymundo rufo lo prueua extensissimamente contra hereses deste tiempo, amigos de novedades. Y assi lo sera de aqui adelante, hasta la fin del mundo.

Despues que el Emperador Phocas, vno hecho vna tan saludable, y tan importante ley, para el sosiego felicidad, y total quietud de la Christiandad: el Papa Bonifacio congreco vn Concilio de setenta y dos Obispos, y treynta Presbyteros, y tres Diaconos: y enel (entre otras cosas) ordeno, que muerto el Summo Pontifice assi como no se deuia dilatar la election del successor asy si tampoco se auia de hazer tan precipitada, y repentinamente, que no passassen, si quier dias. Y puso pena de excommunication, contra quien este precepto quebrantasse. Mando assi mesmo, lo la mesma pena, que nadie negociasse Obispado ni dignidad Ecclesiastica, con dinero, ni dadiuas, ni con otro fauor humano. Ordeno que la election del Obispo, perteneciesse al clero de la ciudad, y la aprobacion desta election, perteneciesse al Señor temporal de la tal ciudad, con el consentimiento, y confirmacion del Summo Pontifice. Estos dos Decretos, que entonces parecieron saludables, y aun por ventura lo serian agora: el tiempo los ha derogado: como otras muchas cosas santas, y loables. Fue tan poco, lo que a este santo varon le durò el Pontificado, que no thuo tiempo de hazer otra cosa notable, mas delas dichas: Viuio Papa, solos nueue meses, y algunos dizèn, que año y medio. Fallecio en el año del Señor, de seys cientos y ocho. Algunos authores hallo que atribuyen a Bonifacio tercero, el Decreto de Phocas, y otras algunas cosas, de las que auemos dicho de Bonifacio. III. Pero lo dicho, es lo que mas color tiene de verdad.

Concilio en Roma de 72. Obispos 30. presbyteros 3 diaconos 79. distin. Nullus.

Capitu. 3. En el qual

se contiene la vida de Bonifacio, tercero deste nombre, Pontifice Romano.

69. Pöt  O DA via duraua el Imperio de Phocas, en el Oriente, y en Italia, tentan tregua con el los Longobardos, quando fallecio el Papa

Bonifacio tercero por cuya muerte, el cle. Ro Romano dio la silla Pontifical, a otro del mesmo nombre (que fue el quarto entre los Bonifacios) natural de Valeria, ciudad en Italia, en los Marfos, no muy lexos de Roma y no de nuestra Valécia del Cid, como algunos piensan. Fue hijo de vn medico llamado Iuan. Entre tanto que los Logobardos gozauan dela paz con los Romanos, plugo a Dios que no faltasse quien vengasse en ellos, las muchas injurias y desafueros que en Italia auian hecho. Porque Canano Rey de los Auaros, vino contra ellos con gran poder: y en la prouincia del Frioli, junto a la ciudad, q entonces se llamaua Forum Iulij, vencio y mato, al rey Agilulpho. Y a los que escaparon dela batalla: los cerco en ella, y puso la ciudad por tierra, sin dexar piedra sobre piedra. Tenia nuestro Pontifice Bonifacio con esto gran quietud: y las cosas de la Iglesia Romana, y auan en gran crescentamiento. Porque, aunque Phocas en otras cosas era cruel principe, y auariento, alomenos era Catholico, y muy aficionado a las cosas dela Iglesia Romana, y amigo grande del Papa Bonifacio. Tomo el Papa Bonifacio vn templo en Roma sumptuosissimo, que Marco Agripa ciudadano Romano fabrico, en honra de los dioses, y le puso por nombre, el Pantheon, que en Griego quiere dezir casa de todos los dioses. Es este templo redondo, y sin otra ventana, mas dela que para luz tiene en lo alto del, en medio de todo el edificio. Hizo le Agripa assi redondo por ygualar a todos los Dioses: y no poner a vno, en mas honrado lugar que a otro. A juyzio de todos los que entienden algo de Architectura, es el mas soberuio, y perfecto edificio, de quantos ay en el mundo. Hizo deste templo Bonifacio vna Iglesia, la qual consagro luego, en honra de la Sacratissima virgen nuestra Señora, y de todos los Santos, lo qual al Emperador Phocas parecio muy bien. Hizo esto el Papa, por que assi como entre los Gentiles, se auian antes adorado, con falsos y luzios sacrificios, los Demonios y toda la chusma de los dioses de la Gentilidad, en aquel soberuio templo, se adorassen de aqui adelante, en el mesmo lugar, la madre Sagrada del verdadero hijo de Dios, y con esta toda la corte celestial, y los Santos Martyres,

Prisco y Heracliano no se juraron contra Phocas. Cosdroes gano a Hierusalem. Cosdroes aunque gentil, hizo la cruz de Christo. Iuan Campsino Exarcho. VI. Bonifacio, IIII hizo vn monasterio de monjas. Iuan Obispo de Arona esto litano

tyres, porque aun entonces no se celebran en la Iglesia las fiestas de los Confessores. Llamo esta fiesta Bonifacio: Santa Maria ad Martyres, y quiso que se celebrasse a nueue dias del mes de Mayo, despues Gregorio quarto, la passo a las Calendas de Noviembre. Llama se oy esta Iglesia, Santa Maria la Redonda: y el dia de todos Santos, primero de Nouiembre, se celebran en ella con grandissima solemnidad, y concurso de gente los diuinos officios, en honra dela virgen nuestra Señora, y de todos los Santos. En esta sazón, como ya el Emperador Phocas era mal quito, y no se podian sufrir sus malas costumbres y desafueros, se reuelarò contra el, Prisco su priuado, y Heracliano gouernador de Africa. Antes que pudiesen poner en execucion su negocio, entro por las Prouincias Orientales del Imperio, el rey Cosdroes de Persia: y sin hallar quien le resistiesse, llego a ponerse sobre la santa ciudad de Hierusalem, que entonces se llamaua Elia, dende que Elio Adriano Emperador la reedifico. Entro Cosdroes la ciudad, y saqueo la: y entre otros despojos, lleuo de la consigo a Persia, del Sacratissimo madero de la Cruz de nuestro Señor Iesu Christo, la parte que la gloriosa y bienauenturada Santa Helena dexo en el monte Caluaria. Verdad, es q Cosdroes la tuuo en grandissima veneracion, y la puso en vn throno de oro, en figura de cielo. Auia Phocas embiado a Rauena en lugar de Smarago, por su Exarco, a Iuan Campsino (o Lemugio) hombre soberuio, y de tan malas costumbres, que los de Rauena no le pudiendo sufrir, le mataron a el, y a quantos Griegos con el auian venido. El Papa Bonifacio, en este medio tiempo, entendia en obras pias y santas: y despues que vno consagrado el Pantheon, por no ser menos liberal de lo suyo proprio que de lo comun y ageno. Hizo vn Monasterio de la casa de su padre, y puso en el Monjas, y adjudico les todo su patrimonio, que no era poco. Auia en estos tiempos en España muchos Prelados santos, y muy doctos: principalmente Iuan Obispo de Girona Lusitano de nacion, natural de Scalabi, y doctissimo en las lenguas Griega, y Latina, y tan Catholico, que con su doctrina conuenio algunos Arrianos que auian quedado de la conuersion vni-

uersal del Rey Recaredo. Eutropio Arçobispo de Valencia, fue tambien muy docto, y Sancto varon. Y en Francia fue muy conosciado, y celebrado, el sancto Monge Columbano, y otros muchos. Entre los quales todos cuentan por sanctissimo a nuestro Pontifice Bonifacio. El qual despues de auer loablemente presidido en la Iglesia de Dios, seys años, y ocho meses, passo desta vida, para la eterna, en el año del Señor, de seys cientos y catorze. Su sancto cuerpo fue sepultado en la Iglesia de Sant Pedro, entre sus predecesores. Hizo algunos decretos, y porque no hazen mucho al caso me contento con poner los en la margen.

Eutropio Arçobispo de Valencia. Colubano Monge Frances. Año. 614. 16. q. 1. Sūt nonnulli 79. distin. Nullus.

Cap. 4. En el qual se contiene la vida del Papa Deus dedit Pontifice Romano.



N poco antes que falleciesse el sancto Pontifice Bonifacio. V. de quie acabamos de tratar (o en los mismos dias) acabarò Prisco y Heracliano, de poner en execuciò, la muerte del Emperador Phocas, y segun algunos dizen, le quemarò viuo, auiedo ocho años que lo era, y pusieron en el Imperio a Heraclio. Alteraron se con muchas mudaças todas las cosas, de tal manera, que por mas de ocho meses, no se pudo el clero Romano concordar, en la election del Pontifice, hasta q en Roma se supo, que ya Heraclio era pacificamente recebido por Emperador, y se auia coronado con gran pompa, de mano de Sergio patriarcha de Constantinopla. Entonces se acabaron de concertar: y fue elegido Deus dedit: natural de Roma, hijo de Stephano Subdiacono, hombre sancto, y de tales costumbres, que todos dezian, que manol concertaua su nombre con las obras, y que Dios le auia puesto de su mano, en el Pontificado. En los dias primeros del Imperio de Heraclio, vino a Italia vn gran priuado suyo, llamado Eleutherio al qual el Emperador embio a inquirir y castigar, los que hallasse culpados en la muerte del Exarcho Iuan: y a poner en orden las cosas

70. Pöt Heraclio Emperador. Eleutherio Exarcho. 7.

de Italia. Desembarco Eleutherio en Raue-
na, y auiedo castigado todos los que pu-
do auer a las manos, fue a visitar al Pontifi-
ce Deus dedit. Fue del recibido cō grande
amor, porque de todos era Eleutherio ala-
bado por hombre muy discreto, y affable, y
cierto tal se auia mostrado, aunque fingida-
mente, porque ansí le cumplia para poder
poner en execucion lo que traya pensado.
Estando en Roma, supo que vn cauallero
Napolitano, llamado Iuan Cāpsino, se auia
rebelado contra Heraclio su señor, y por
apagar aquel fuego, antes que fuesse mas a
delante, junto Eleutherio toda la gente q̄
pudo: y fue contra el, y en pocos dias le en-
cerro en Napoles, y le tuuo cercado hasta
que le vuo alas manos, y le corto la cabeça.
Dio luego la buélta para Rauena: y mostran-
do se con todos muy liberal y manso, gano
las voluntades de casi toda Italia. Y quando
vio que ya tenia biē entablado su negocio
para poder se hazer Rey de Italia, hizo paz
con los Longobardos alargando la tregua
(que toda via corria) por otros diez años.
El Emperador Heraclio, en este medio tiē-
po, estaua se en Cōstantinopla, entendiē-
do en dar se a plazer, sin cuydado ninguno
de los negocios de la Republica: aunque no
le faltaron algunos trabajos. Porq̄ su mu-
ger la Emperatriz Eudoxia se murio de par-
to, de vn hijo que le quedo viuo, y el se caso
con Martina, hija de vna hermana suya pro-
pria. Tuuo Heraclio relaciō, de los buenos
seruicios q̄ le auia hecho Eleutherio, y en
pago dellos hizo le Exarcho de Rauena. El
Pontifice Deus dedit (miētras esto passaua)
entendia en adminitrar los negocios de
la Iglesia, con gran satisfacion de toda la
Republica. Tuuo grandissimo amor y affi-
cion, al estado Ecclesiastico: y acrecento
cō grande charidad, el Clero Romano.
Muchas cosas notables acontecieron en el
mundo en estos dias: que hizieron insigne
y muy celebre, el Pontificado de Deus de-

Enferme-
dad nue-
ua en el
mundo
semejan-
te a las
buuas.
dit, Vio se vn terremoto grandissimo en Ita-
lia: y vna enfermedad nueva, en la mayor
parte del mundo, de vna lepratan suzia, y
espantable, que ponía tan feos y desfigura-
dos a los que la tenían, que no auia quien
los quisiere mirar. Tenia mucha semejan-
ça con las buuas: (o mal Frances) que de po-
cos años aca, se ha visto en nuestra Europa:

y así creen algunos, que fuesse la mesma,
que torno al mundo, acabo de nueue cien-
tos, y mas años. Era tanta la sanctidad deste
bendito Papa, que yendo vn dia el por la
calle, encontro con vn enfermo destes, tan
feo y ascoroso, que todos los que con el di-
venian se ataparon los ojos, por no le ver.
Mas el sancto y piadoso Pontifice (mouido for-
de cō misericordia) lleugo se al enfermo, y be-
sando le en el rostro, dexo le tan sano, como
si nunca mal vuiera tenido. Fue Deus dedit,
el primero que estoruo el Matrimonio en-
tre los hijos del padrino, y el ahijado que
no sacasse de pila. Permitio que cōtra el Si-
moniacos, pudiesen testificar los infames y
mugeres publicas, en aborrescimiento del
vicio abominable, de la Simonia. Como el
Pontifice era Sancto, así auia muchos Pre-
lados q̄ lo eran, Arnulpho Obispo de Mez-
en Lorena, Amando Obispo de Traiecto, y
sobre todos el sanctissimo y no menos do-
cto Isidoro, Arçobispo de Seuilla. Algunos
dizen del, que fue Aleman de nacion pero
la verdad es en contrario, porque fue Espa-
ñol como arriba esta dicho. Por cuya bue-
na diligencia, y predicacion, juntamente cō
la de sant Eladio Arçobispo de Toledo, se
acabo nuestra España de todo punto a
piar, de la heregia de los Monotelitas. Cele-
bro se en tiempo deste sancto Pontifice, el
Concilio Prouincial Antisiodorente: en el
qual se determinaron algunas cosas, acas-
y loables, que no tengo lugar de contar las.
Fallecio finalmente este sancto Pontifice,
auiendo lo sido tres años y veynte y tres di-
as, a los ocho del mes de Nouiembre, del A-
ño de nuestra redempciō, de seys cientos y
diez y siete. Su sancto cuerpo fue sepultado
en la Iglesia de Sant Pedro, reynando en Es-
paña el Catholico rey Sisebuto, como ade-
lante veremos. En tres vezes ordeno Deus
dedit, veynte y nueue Obispos, catorze
Presbyteros, y quatro Diaconos.

Cap. v. en el qual se
contiene la vida de Bonifacio quin-
to deste nombre, Ponti-
fice Romano.

7. Pōt.



VE tan largo el Impe-
rio de Heraclio: y tan va-
rias, y notables las cosas,
q̄ acontecieron en treyn-
ta y vn años, que duro (y
todas casi tocantes ala Hi-
storia Pontifical, que va-
mos escriuiendo) que necessariamente (de-
baxo de la breuedad prometida) se aurā de
escriuir todas, o alomenos lo substācial de-
llas, en las vidas de los Pontifices, que succe-
dieron en la silla de Sant Pedro, dēde Deus
dedit, hasta Theodoro, en cuyo tiēpo, a He-
raclio se le acabo la vida, con el Imperio.
Y las hemos tocado en sus tiempos, poco
a poco como fueron sucediendo. En los
mesmos dias que passo desta vida el sancto
Pontifice Deus dedit, el Exarcho Eleuthe-
rio, trataua secretamente de hazer se rey de
Italia. Para lo qual le ayudaua mucho, el a-
mor, grande que le tenia la gēte de guerra:
y tambien la floxedad y descuydo de He-
raclio, que se estaua dando a plazer y rega-
lo, como rezien casado en Cōstantinopla.
Los Romanos entendieron luego en dar
sucessor al pontifice muerto: y al cabo de
mes y medio, eligieron a Bonifacio, hijo de
Iuan, natural de Campania, o de Napoles,
que fue el Quinto de los que han tenido e-
ste nōbre. Era Bonifacio persona muy san-
cta, y de loables costumbres. Luego que fue
electo, quisiera el Clero consagrarle, con
gran fiesta y solemnidad: y al tiempo que se
estauan aparejando para ello, vino vna nue-
ua que lo estoruo: de como ya Eleutherio
se auia hecho llamar rey de Italia: y era par-
tido de Rauena para Roma, con toda la
gente de guerra, con proposito de apode-
rarse de aquella ciudad, y de las de mas fuer-
ças y plaças importantes. Fue grande el te-
mor, que a todos puso, vna nouedad co-
mo esta: pero plugo a nuestro Señor de re-
mediar la con tiempo, porque los mismos
soldados que auian hecho rey a Eleutherio
(arrepentidos de su liuidad) quisieron
mas seruir al Emperador legitimo, aunque
no muy bueno, que no con traycion, saltar
de la fidelidad que le deuiā. Y llegando a
vn lugar que se dezia Luccolo, le matarō:
y así acabaron con la vida, sus locos y va-
nos pensamientos. Boluieron se dende alli
a Rauena, con la cabeça de su nueuo Rey:

Bonifa-
cio. 5. de
Cāpania
Napolita-
no.

Eleuthe-
rio Exar-
cho se ha-
zo rey d
Italia.

y embiaron se la en presente al Emperador
Heraclio, a Cōstantinopla, cō la relaciō de-
lo sucedido. El Emperador holgo mucho
cō la cabeça: y proueyo luego de Exarcho,
a vn grā priuado suyo, llamado Isacio. Lle-
go Isacio a Italia con el officio, al tiempo q̄
por la muerte del gran Agilulpho Rey Lō-
gobardo, quedaua en su lugar, Odoaldo su
hijo, niño debaxo de la tutela de Theodo-
linda su madre, muger prudētissima y muy
sancta. La qual basto, con su buena maña,
a tener en paz y sosiego a toda Italia, en
diez años que Odoaldo viuió. De lo qual
se siguió grande paz y quietud, en la Iglesia
Romana. Luego que se supo en Roma, el
fin de los negocios de Eleutherio, se hizo
la consagracion de Bonifacio. El qual go-
uerno sanctissimamente el pueblo Christia-
no, porque en sanctidad y buenas costum-
bres, pocos de sus predecessores le hizierō
ventaja. Particularmēte fue alabado de hu-
manissimo, y estrañamente affable y miseri-
cordioso. El primero que dio a las Iglesias,
y lugares sagrados la inmunidad y priuile-
gio que oy tienen, de que en ellas esten se-
guros los delinquentes y deudores, fue Bo-
nifacio. V. Esta libertad se guarda oy en Es-
paña, mas que en ninguna prouincia de la
Christiandad: aunque no tan bien como se
solia guardar, en tiempos passados: la culpa
desto yo no se quien la tiene. Y cierto pues
entre los Romanos, el Asylo tuuo tā inui-
lablemente esta preeminēcia, no es mucho
que la tengan entre los Christianos las Igle-
sias. Mayormente, que a los Reyes de Espa-
ña, de casta les viene, de hazer gran venera-
ciō a los templos, pues Halarico rey Godo,
con ser como era Arriano (de quien se pre-
cian, y con razon descendir) hizo tanto cau-
dal de los templos, que quādo saqueo a Ro-
ma, quiso q̄ no fuesen maltratados, los q̄ a
ellos se acogiesen. Ordeno tambien Boni-
facio, q̄ los Clerigos de menores ordenes,
no pudiesen tocar a las reliquias de los San-
ctos Martyres: porque el tocar las, es priuile-
gio de los Sacerdotes, y de los que tienen
orden sacro. Puso pena de excōmunion, a
todos los que cometiesen qualquier espe-
cie de sacrilegio: y mādō que los Principes
y juezes seculares, tuuiesen cuydado particu-
lar, de hazer cumplir los testamentos, y vi-
timas voluntades de los defunctos al pie-

Isacio Ex-
archo.
VIII.

Odoaldo
Rey Lō-
gobardo.

Immuni-
dad eccle-
siastica
para los
delinque-
tes cōce-
dio Boni-
facio. 5.

Reli-
quias no
las deuen
tocar fi-
no los sa-
cerdotes.

de la letra. Item declaro, que los monges y religiosos (que por decreto del Papa Syricio) podian recibir ordē sacerdotal) por el consiguiente, tenian poder de ligar y absolver, como los otros sacerdotes seculares. Fue Bonifacio estrañamente aficionado a honrar y reuerencia a los buenos Clerigos, y personas religiosas. Estauan (con tan buen Pontifice, y con la paz que en Italia, duraua, por la buena gouernacion de la Reyna Theodelinda, y del Exarcho Isacio) las cosas del Occidente, en grandissima quietud, y en España mas que en otra parte ninguna. Porque teynaua en ella el Christianissimo y deuoto Rey Sisebuto. Mas en el Oriēte era muy al reues: por q̄ el brauo Cosdroes Rey de Persia (no contento con auer pocos años antes destruydo las Prouincias de Mesopotamia, y Iudea, y la sancta ciudad de Hierusalem) torno otra vez a entrar por las Prouincias del Imperio, haziēdo grandissimos males y crueldades en los Christianos, como pagano y cruel. Llego hasta Egypto: Y tomo la gran ciudad de Alexandria. Detuouose alli vn poco, porque supo que Heracliano, padre del Emperador Heraclio, venia contra el con gran poder. Mas como plugo a nuestro Señor, por su occulto iuzio, que Heracliano muriese breuemente de vna enfermedad, y que con su muerte se deshiziese de todo punto su exercito, el poderoso Cosdroes, passo adelate cō el suyo, y en pocos dias, se apodero de toda Africa, tomando y saqueando a Carthago (que oy es Tunez, o alomenos Tunez se hizo de las ruynas de Carthago) y auiendo executado en los Christianos, grandissimas inhumanidades, dio la buelta para su Reyno de Persia. El floxo Emperador Heraclio, estauase a todo esto muy descuydado, en fiestas y regozijos, con su nueva muger Martina, en Constantinopla. Mas al fin como vio que la cosa yua de veras: y q̄ su credito y reputaciō, se yua de todo punto a perder con el Imperio (despues de auer tentado de hazer paz con Cosdroes, con partidos vergonçolos, y con embaxadas humildes) entendio, que el soberuio enemigo no queria dar oydo a ningun buen medio. Antes como Gentil y Barbaro, embio a dezir a Heraclio, que en ninguna manera haria con el assiento ninguno de paz, si primero no renegaua la Fee

de Iesu Christo, y se se hazia Idolatra como el. Esta soberuia y blasphema embaxada, obro tanto en el Catholico Emperador que de floxo, descuydado y para poco, se vino ahinchir, de vn Sancto zelo y corage, el qual le mudo de todo punto. Y desfaciendo boluer por la honra de nuestro Señor, y por la suya propria, cobro esfuerço de valorosissimo Principe, y de Catholico y deuoto Christiano. Y con toda la diligencia humana, començo de se aparejar para la jornada, assi de gētes y de otros pertrechos necesarios para la guerra, como de Ayunos, Limosnas, y Oraciones, y otras obras pias, y deuotissimas processiones. Supplicando a nuestro Señor, boluiese por su pueblo: y castigasse en aquel Tyranno infiel, la blasphemia que cōtra su Magestad auia cometido. Salio pues de Constantinopla, el deuoto Heraclio a tan sancta guerra, lleuando siempre en la mano derecha vna Imagen de Christo nuestro Señor, y de su gloriosa madre, como Capitan suyo (la qual Imagen fue fama que auia caydo del cielo) y passando el Mar, con muchas y muy luzidas gentes, entro por la Asia, en demanda del enemigo. El qual como supo que el Emperador le venia a buscar a su casa, con tan gran poder (aunque no oso el esperarle en persona porque assi se lo aconsejaron sus amigos, que se quitasse del peligro) alomenos dexo vn poderoso campo, y muy valientes Capitanes, para defensa de lo ganado del Imperio, y de lo suyo proprio. Passaron en esta guerra (que duro poco menos de seys años) grandes y muy notables rēcuentros, y hechos de armas, q̄ seria largo y superfluo, querer los contar. La summa del negocio es, q̄ toda la guerra se resoluió, en tres brauissimas, y muy reñidas y crueles batallas capitales, de poder a poder. La primera tuuo Heraclio: en passando el monte Taurus: y el rio Saron en la qual desbarato y puso en huyda, a Saluaro Capitan fortissimo. La segunda batalla fue el año siguiente con Sathin: otro brauo Capitan: la qual fue tan reñida y porñada: y los Persas se auentajaron tanto (desseando cobrar la honra, que auian perdido en la passada) que se vio Heraclio en grandissimo peligro de perderse: y ya q̄ los suyos tratauan de huyr plugo a nuestro Señor, de oyr las oraciones, y lagrymas de su ca-

Guerra entre Cosdroes y Heraclio

Victoria de Heraclio contra Cosdroes.

Razatanes capitā de Cosdroes.

Medarses hijo menor de Cosdroes. Siroe hijo mayor de Cosdroes.

Milagro de la Cruz con Heraclio.

su capitan Heraclio: y subitamente embio del cielo, vna terrible tempestad de viento y agua, y granizo: la qual daua a los infieles en el rostro, y los cegaua de la manera, que no pudiendo pelear, començaron a huyr: y los Imperiales cobraron nuevo animo, entendiendo que Dios milagrosamente los ayudaua. Y alcançaron otra segunda victoria, tan grande y mayor que la passada. Ultimamente el año adelante, torno Heraclio la tercera vez a batalla de poder a poder, con Razatanes, otro valorosissimo capitā. En la qual se vuo tan animosamente el Emperador q̄ de todo punto quebranto la soberuia y fuerças de Cosdroes, y el fue forçado retirarse, vencido y maltratado, a lo interior, y mas seguro del Reyno de Persia. Delo qual al malauenturado se le siguió total perdicion: porque queriendo el dexar recaudo bastante, en las fronteras (para que no se le entrassen por sus tierras los enemigos) hizo a su hijo menor Medarses su compañero en el Reyno, y dexarle con gente en la defensa. De lo qual Siroe, o Sirichio, su hijo mayor (a quien de ley natural pertenecia el Reyno: y el por su valor lo merecía) recebio tanta indignacion, con su proprio padre, que por vengar se dela injuria recebida traēto secretamente de concertos, y paz con Heraclio. Y al fin entre ellos se vino a concluir, con ciertas condiciones: entre las quales era vna, que Sirichio entregasse al Emperador (vivos o muertos) a su padre y hermano, y con ellos la Cruz de Christo nuestro Señor, que en su poder tenia y a Zacharias Patriarcha de Hierusalem, que alla estaua preso: y que el se quedasse con el Reyno de Persia, restituyendo al Imperio, todo lo que sus mayores le auian quitado: y que assentasse paz perpetua con los Christianos. Estas capitulaciones, se vinieron a cumplir a la letra: y Cosdroes, y Medarses fueron muertos, y la Cruz de Christo Restituyda, y con ella el sancto Patriarcha Zacharias. El Emperador Heraclio (que entonces era muy bueno y deuoto Christiano) quiso dar gracias a nuestro Señor Iesu Christo por tan insigne merced como le auia hecho, y restituyr el sacratissimo madero dela Cruz en su lugar. Y para esto fue a Hierusalem y q̄riendo poner la sancta Cruz, adonde auia de e-

star, ordeno se vna sumptuosissima procession, en la qual Heraclio salio vestido de riquissimas ropas cō los çapatos sembrados de piedras de inestimable valor: y cō la Cruz a cuestras, a imitacion de nuestro Redemptor. Y acaescio, q̄ saliendo ya por la puerta dela ciudad camino del mōte Caluario, el Emperador se paro con la Cruz, y q̄riendo passar adelante, no pudo en ninguna manera mouerse. Delo qual, el y todos los presētes quedaron marauillados: no sabiendo q̄ pudiese ser la causa de tan estraño milagro. Entonces el Patriarcha Zacharias (q̄ yua al lado del Emperador) buuelto a el, dixo estas palabras. Miedo tēgo Christianissimo principe, no sea la causa, de q̄ no te puedas mouer, la que agora dire. Tu serenissimo Emperador, lleuas la Cruz acuestras, procurando imitar a Christo, q̄ la lleuo por este mismo camino: y si bien miras en ello, no la lleuas como conuiene, ni como el la lleuo. Porque tu lleuas atauios riquissimos: y el lleuaua vna vestidura vil. Tu lleuas corona Imperial en la cabeça, y ella lleuaua de crueles espinas. Y finalmente el lleuaua los pies descalços por el suelo llenos de poluo, y tu los lleuas metidos en purpura, y en preciosas perlas. Pareciose a Heraclio que Zacharias tenia razon, y mando luego traer vna ropa de poco valor: quito se la corona y los çapatos, y assi descalço, y malvestido, pudo proseguir con la procession, hasta poner la Sacrosancta Cruz en el mismo lugar, de dō de Cosdroes la auia quitado catorze años antes. Es esta restitucion de la Cruz, oy dia solemnizada, por la Iglesia Catholica: y celebramos la fiesta dela Exaltacion, en el mismo dia que ello acōtescio: que fue a catorze de Setiembre, del año de seys cientos y veynte y quatro. Fue se de alli Heraclio a Constantinopla: y en ella se le hizieron las fiestas, que en tan señalada victoria se deuiā hazer. Mas en lo por venir, no fue tan buen Principe, ni tan Catholico como deuiera, segun adelante se vera. Todas estas cosas, aunque se començaron en el Pontificado de Bonifacio V. vinieron a se acabar despues de sus dias. Puselas yo aqui por mayor claridad, y porque partidas, no se entendieran tambien. El Sancto Pontifice Bonifacio, auiendo lo sido con gran satisfacion de todo el mundo, cinco años y diez dias,

Año 624.

Año.
622.

passo desta vida para la eterna: con extraño dolor de toda la Christiandad, de la qual era muy querido, como sus benditas obras lo merecian. Con sagro el cimiterio de S. Nicomedes. Y fue su cuerpo sepultado, entre los de sus predecesores, en S. Pedro, en el año de nuestra redēpcion, de seys ciētos y veynte y dos. Algunos authores hallo q̄ no ponen a Bonifacio Quinto en este lugar confundiendo con la semejança de los nombres: pero la mas comun opinion, es la que yo he seguido. Ordeno en dos vezes, veynte y nueue Obispos, veynte y seys presbyteros, y quatro diaconos.

Capit. 6. En el qual se

contiene la vida de Honorio I. Pontifice Romano.

72. Pōt



Honorio I. de Campania.

Ntre tanto que el inconstante, y vario Emperador Heraclio trataua la guerra con los Persas (de que agora acabo de escribir). Muerto, como vimos, el sancto Pontifice

Bonifacio. V. fue puesto en su lugar. Honorio. I. deste nombre, hijo de vn principal hōbre llamado Petronio, natural de Cāpania, de linage cōsular. Fue Honorio vno de los buenos y Sanctos Pontifices, que la Iglesia de Dios ha tenido: y bien semejante a sus predecesores Deus dedit, y Benedicto. Estaua Italia (quando comēço Honorio su Pōtificado) muy segura y pacifica, con la tregua que duraua con los Longobardos. Por que la prudencia, y bōdad del Exarcho Isacio, era muy grande. Y aunque falto en aq̄llos dias, la muy Catholica y valerosa Reyna Theodelinda: y a Odoaldo su hijo, le rey Longobardo. Arioaldo su hijo, le quitto el reyno por fuerça, Arioaldo su pagobardo. Arioaldo no por esso se turbo la paz comun: ni se dexo de proseguir la mesma tregua. Con esta buena ocasion, no dexo el Pontifice Honorio de aprouecharse del tiēpo, y de augmentar el culto diuino, en tā quietos y sossegados dias. Todo su estudio y cuidado, puso en cosas sanctas y loables. Reformo de todo punto el estado Ecclesiastico, assi con su buena vida y exemplo, como por su gran doctrina y predicacion: instru-

yendo siempre a los ignorantes, consolando a los affligidos, y remediado con grā caridad, las necessidades de los pobres. Cō lo qual fue tan amado de su pueblo, quanto lo requerian sus sanctas costumbres y heroicas virtudes. Porque siēpre gastaua sus bienes, y los de la Iglesia, en cosas pias y sanctas. Dizē que a su costa, reparo y adreço, todas las Iglesias de Roma: y con consentimiento del Emperador Heraclio, quito del templo de Iupiter (que toda via duraua en Roma) muchas tejas de cobre y metal con que estaua cubierto, por encima: y con aq̄llas y otras hizo el cubrir la Iglesia de Sant Pedro, y la puso de la manera, que agora la vemos. Edifico dende los fundamentos, muchas Iglesias. La de Sācta Ines, en la via Nomentana: la de Sancto Apolinario martyr en la via Hostiense, siete millas de Roma: la de los quatro Coronados: el templo de S. Seuerino, en la via Tiburtina veynte millas de Roma, el de los sanctos martyres Marcellino, y Pedro, en la via Lauicana: el de Sant Pancracio, en la Aurelia: las Iglesias de sancta Lucia, y sant Adriā. Y en el lugar que antiguamente se dezia Ad aquas Saluias, y agora se llama las tres fontanas (adō de fue degollado el Apostol S. Pablo) hizo otra Iglesia, en honrra del glorioso martyr Anastasio. El q̄l fue martyrizado en la guerra de Cosdroes, y su cuerpo entre los demas despojos, traxole de Persia el Emperador Heraclio: y embiole a Roma cō la nueua de su victoria, adonde florescio, con infinitos milagros. Allende de todos estos Sanctos edificios para rogar a nuestro Señor, por la cōseruaciō del felice estado q̄ entonces la Iglesia Christiana tenia, ordeno Honorio q̄ cada Sabado, se hiziesse en Roma vna processiō, dēde S. Apolinar, hasta S. Pedro: de donde por ventura, quedo la costumbre, que oy se guarda en muchas Iglesias, alomenos ay la en la mia, de hazer procession cada sabado. Miētras el Sācto Pontifice estaua entendiendo en estas y en otras semejantes obras Sanctas y loables, el descuydado Emperador Heraclio, despues de aq̄lla memorable victoria, se estaua en Constantinopla, entendiendo en fiestas y regozijos: y dandose a regalos y passatiempos. Los quales fueron causa de su perdicion: y aun por ventura de la ruyna y cayda, de la

Dagoberto Rey de Francia. Sisebuto Rey de España.

Heraclio herege.

mayor parte del mundo. Por q̄ como es ordinario q̄ las grandes prosperidades, hazen a los hōbres q̄ se olviden de si mismo, y aun las mas de las vezes de Dios, aq̄l q̄ en tiēpo de necesidad, cō tāta humildad y deuociō, se leia encomēdar a nuestro Señor, y poner en sus manos todos los negocios (no se oido fiar a sus fuerças proprias, mas antes poniendo en el toda su esperança) y el que como fiel amigo de Dios, solia alcanzar el fin deseado, en todas sus empresas, encenagado ya en los regalos de masiados, començo a entender en curiosidades, y a darse a ciencias, y artes prohibidas, y mathematicas, y principalmente, a la Astrologia Iudiciaria: y a querer saber las cosas por venir, y a los secretos que nuestro Señor tiene reservados para si solo. Con lo qual vino de lance en lance, a hazerse superstitioso, y agorero: y a creer en Pronosticos, y señales vanas. Entre otras cosas, tuuo entendido, por ciertos conjuros, que gente circuncisa auia eger causa de su total perdicion: y pensando remediarlo, y huyr su destino y mal hado hizo baptizar a todos los Indios de su Imperio, y negocio con Dagoberto, Rey de Francia, y con nuestro Rey Sisebuto de España, que hiziesse lo mesmo en sus Reynos: y lo hizierō casi todos los demas principes del mundo. Desuerte, que apenas que do Indio en el q̄ de fuerça, o de grado no se baptizasse: y al que no queria, le hazian matar. Aprouechole muy poco a Heraclio esta diligencia, por q̄ circuncisos y no Indios, le vinieron a destruyr, que fueron los discipulos del falso Propheta Mahoma como veremos en su lugar. Finalmente fue tanta la ceguedad a que llego este desuventurado principe, que vino a parar en lo que suelen, los que de todo punto se dexan yr tras los vicios: que despues de estragada la voluntad, viene a corromperse les el entendimiēto: y caer en el supremo de los males, que es la infidelidad y heregia. Assi vino Heraclio a caer en el error y blasphemia de los Monotelitas, que ponē en Christo sola vna voluntad: y por consiguiente negā las dos naturalidades, con Eutiches, y Nettorio, y con los hereges condenados ya en el Concilio Calcedonense. En esta heregia consintio Heraclio, por induzimiento de dos peruersos maestros, que a su lado tenia siempre:

el vno era Pyrrhō, Patriarcha de Constantinopla, y el otro Cyro, Obispo de Alexandria. El sancto Pontifice Honorio, como su po lo que el Emperador tenia y creya en este negocio (considerando el peligro, que a la republica Christiana se esperaua seguir, siendo el Emperador herege, y teniēdo en su casa tan malos prelados) escriuiole luego con grande heruor: increpandole de su error, y tanto hizo con sus continuas letras que al fin, aunque no pudo sanar de todo punto la locura del Emperador, toda via acabo con el, que desterrasse, y echasse de si, a Pyrrho y a Cyro, y que los embiasse deshōrados a Africa. Mando allende de lo dicho el Papa Honorio, celebrar cada vn año, la fiesta que dixē en el Capitulo pasado, de la exaltacion de la Cruz. Estando pues, con la buena administracion deste sancto Pontifice, y con la paz vniuersal que Italia, y todo el Oriente tenia, la Iglesia Christiana, en la mayor felicidad q̄ jamas auia tenido: y creyendose, y predicandose a la fazon en toda casi la redondez de la tierra, la se de Iesu Christo nuestro soberano Señor y Redemptor: por que en el Oriente toda la Asia, saluo las prouincias de Persia, y lo vltimo de la India, que no sabemos que vniēse en ellas Christianos, era llena de la misma religiō y ni mas ni menos, Egipto, y toda Africa. En nuestra Eutopa, no faltauan sino las remotissimas prouincias septentrionales: q̄ todo lo demas el Ponto Euxino que oy se llama el mar mayor, donde fue el Imperio de Trapisonda: toda la Thracia, Grecia, Illirico, Pannonia, Alemaña, Francia, España, Italia, con las Islas del mar Mediterraneo, y la Isla de Inglaterra en el Oceano, era de Christianos, y todos Catholicos: fue nuestro Señor seruido, por los peccados del mundo, y por su occulto consejo y iuyzio de permitir que de pequeños principios, se encendiesse en la Christiandad vn fuego, que poco a poco, aydo quemado la mayor parte del mundo, y tiene oy dia ocupadas toda la Asia, y Africa, y mucha parte de la Europa: y plegue a nuestro Señor no se acabe de perder, lo que nos queda della, q̄ nuestros peccados bien merecido lo tienen. Este fuego y mortal pestilencia, con q̄ el genero humano se inficiono: y se ha perdido, y pierde cada dia, la mayor parte de los hombres, encendio, y

encendio, y sembro en el mundo: en estos dias del Imperio de Heraclio, y del Pontificado de Honorio, aquel spiritu de blasphemia, hijo de perdicion, el falso embaydor, y Profeta del demonio Mahoma, nuestro aduersario, y verdadero enemigo del genero humano. Y porque conforme a lo que yo tengo prometido, soy obligado a hazer particular mencion desta plaga, y persecucion de la Iglesia Christiana que fue y es, la mayor de quantas ha padescido, pondre aqui con toda breuedad, lo que deste malauenturado Apostata he podido saber: y los principios que tuuo, y la manera de su predicacion y vida: que no creo que defagradara, a quien esto leyere saberlo como ello passo.

Relacion de las cosas

de Mahoma.

Mahoma nació en Arabia, segun la mas comun opinion, fue natural de la Prouincia de Arabia, nascido de padres viles y debaxo suelo, aunque no falta quien diga, q̄ fue Persiano, y de noble linage. Siendo niño y de tierna edad, le captiuaron de casa de sus padres, los Scenitas, gente Oriental: que a la sazón viuián en el mūdo, sin morada cierta, como oy día viuen los Alarabes en Africa, y los Tartaros en la Scythia. Estos Scenitas v̄dierō a Mahoma, a vn riquissimo mercader llamado Abdomanoples, Hismaelita: el qual (viendo aquel moço dotado de muchas gracias naturales, porque era sobre manera hermoso de rostro, y bien dispuesto, y juntamente con esso muy habil, y agudo de ingenio) crio le regaladissimamēte, no como a esclauo, sino como si fuera su proprio hijo. Luego q̄ lleugo a edad de discrecion, y aparejada para comenzar a entender en negocios (como era tambien entendido, y bastante) hizo le su fator en la mercaderia: metiendo le en poder, toda su hazienda, con libre administracion de todos sus negocios. Como de suyo era bullicioso y entremetido, puesto en la mercaderia, apr̄dio mucho mas de lo q̄ sabia: y tratado, como es ordinario entre mercaderes, cō diuersas gentes, vino a tener amistad, y particular conocimiento, con hōbres de diferentes leyes, y maneras de viuir: como eran Christianos,

Judios, y Gentiles: con lo qual fue conocido de muchos. Y de tal manera cayo en la gracia de Abdomanoples su señor, q̄ ya el no tenia cosa propria, ni se hazia en su casa mas de lo que Mahoma queria. Entre otros Christianos, con quien Mahoma tuuo particular familiaridad, fue vno, Sergio monge, Christiano baptizado, herege de la secta de los Nestorianos: el qual por temor de ser castigado por su heregia, que ya por la gracia de Dios, no se consentian hereges, se fue huyendo de Constantinopla: y se recogio en casa de Abdomanoples señor de Mahoma. Estando Sergio en aquella casa, puso los ojos en aquel mancebo: y como le vio tambien entendido, y conocido su condicion, que naturalmente era furioso y amigo de nouedades, vomito en su diabolica ponçon: enseñandole diuersos errores en la religion Christiana: y sin mucha dificultad le hizo baptizar, y le hizo discipulo de sus nouedades y desatinos. Cō lo qual Mahoma q̄do instructo, y enseñado medianamente, en todas tres leyes y maneras de viuir, que a la sazón auia en el mūdo. Porque su padre era gentil Idolatra: su madre Iudja, del linage de Agar la sierua de Abraham: y de Sergio apr̄dio lo q̄ de Christiano el le quiso enseñar: y assi vrdio elastutamente, de todas tres leyes, la tela, con que despues engaño el mundo. Muerto de ay a pocos dias Abdomanoples, como no tenia hijo ninguno, hizo heredero a todos sus bienes a su esclauo Mahoma: cō lo qual vino a ser libre, y riquissimo sobre manera. Otros dicen q̄ no a el sino a Cadiga su muger, dexo su hazienda: y que ella, aunque ya era muger de pocos menos de cinquenta años, se caso cō su criado, de consejo de todos sus parientes, y principalmente del monge Sergio. El peruerso Mahoma, cō sus buenas mañas, y hechizerias (que sabia hartas) gano de tal manera la voluntad de Cadiga su muger, que ella se moria por sus amores. Solamente le descontentaua, verle q̄ muy a menudo le tomauan ciertos desmayos, como de gota coral, o mal de coracon: pero el como era mañoso, sabia muy bien disimular aquella falta. Haziendo entender a Cadiga, que no era enfermedad aquella: sino cierto secreto que no podia descubrirle a nadie. Ansi la traxo algunos dias suspieta,

hasta que estando los dos vn dia solos, ella le importuno mucho que le descubriessse a quel mysterio: pues no era razon que entre ellos vuicissse cosa secreta. Entonces el falso Mahoma q̄ ya estaua aduertido de su maestro Sergio de lo que deuia hazer, respōdio con mucha dificultad diziendo: no te espātes señora de lo que vees que me acaesce tan a menudo: ni creas que enfermedad ni otro defecto natural, cause en mi estos accidentes: antes te hago saber, que yo soy profeta de Dios: el qual me embia continuamente vn Angel con auisos de lo que rēgo de hazer. Y como quiera que yo soy hombre, y no tengo fuerças naturales para sufrir su diuino acatamiento, es necessario q̄ cayga, como me veys, amortescido por algun rato: hasta que cobro esfuerço para me leuantar. Y no tengas en mi esto por cosa nueva, que ni mas ni menos acontecesse siempre a todos los prophetas. La buena vieja (que estaua ciega de los amores de su nueuo marido) no fue muy dura de creerle todo lo que le dezia: como es natural condicion de mugeres, y mas si estan aficionadas. Y de tal manera vino a dar credito a sus vanas palabras, que ya no solo le amaua como a marido, sino que le acataua y le tenia en gran veneracion, como a Profeta, y cosa celestial. Y tanto vino a quererle, que quando murio, que no tardo mucho, le dexo por vniuersal heredero de lo suyo, y a lo que su marido Abdomanoples le auia dexado. Muerta la muger (como Mahoma se vio tan rico, y tambien acreditado, con muchas gentes) començo a venderse publicamente por sancto, y por Profeta de Dios: y salio a predicar vna nueva doctrina, compuesta de diuersas leyes: como aquel que todas las sabia muy bien. Seguianle, y yuan se tras el muchas gentes: y principalmente mugeres vanas, que se creē siempre de ligero. Y estauan ya en aquella opiniō todas, de tenerle por Profeta, por que Cadiga su muger le auia publicado entre ellas secretamēte por tal. Vino a dia en dia, el negocio, a tanto crecimiento, que como el de suyo era rico, y ya se yuā todos tras el, si a caso alguno se desmandaua, y oiaua poner lengua en su doctrina, y reprehenderla, tenia fuerças y poder para castigarle asperamēte. De suerte que a vnos por

amor, a otros de miedo, ya tenia infinitas gentes consigo: y para mejor poder salir cō su intencion, puso el negocio en armas, aprouechandole de la buena coyūtura. Por que Heraclio estaua en sus regalos, y los Reyes de Persia que lo pudieran estoruar estauan muy deshechos de la guerra pasada, q̄ con Heraclio auian tenido (como arriba se dixo) y por ventura Heraclio se descuydo a los principios, pareciendole que no auia de que temer. Despues, sin quererlo el hazer, le dio a Mahoma armas, con que le acabasse a el, y a los Reyes de Persia. Porque los Sarracenos, que de muchos años atras eran stipendiarios, y seruian al Imperio por su sueldo, fueron del Emperador Heraclio y de sus capitanes tan maltratados, y tan escassamente pagados, que no lo pudiendo ellos sufrir, se amotinaron: y como no tenian otra cosa de que viuir, sino de la guerra, se juntaron con Mahoma (que les offre Mahoma grandes mercedes) y ellos solos fueron parte para hazerle tan poderoso, que oso venir sobre la Suria, y tomando por fuerça de armas la insigne ciudad de Damasco, asentó en ella la silla de su Reyno. De alli fue contra los Persas, y en pocos dias desbarato a Syroes: y despues a Aderes su hijo y vltimamente a Hormisda, Reyes de Persia: y deshazió de todo punto aquel Reyno, y le dexó en herencia a sus successores. Dize algunos, que Mahoma pidio a Heraclio tierras en que pudiesse viuir, con sus gentes a deuocion del Imperio: y que auiendo se las concedido (como los Mahometanos eran muchos y la tierra que tenian no baxa para sustentarlos) ellos se dieron a robar y destruir la tierra: y el se boluio con ellos, a su naturaleza en Arabia: y alla les dio su secta, la qual como esta dicho compuso de pedaços de las otras leyes, que el sabia, como hombre astuto y sagaz: por no descontentar a los suyos, que se le auian ayuntado de diuersas religiones. Y ansi no quiso deshazer de todo punto las otras leyes, sino tomar algo de cada vna: y reprehender en ella, lo que le parecio conuenirle. A los Persas que eran Gentiles, dezia les que no se marauillassen, si los Dioses auian destruydo a Cosdroes, porque se auia querido hazer adorar como Dios. Hazia burla de los Judios, porque no querian creer, que Iesu Christo

Christo auia nascido de madre virgen, por obra de Spiritu sancto, y que auia venido a ellos: pues lo tenian así prophetizado en sus escripturas: y lo veyā cumplido al pie de la letra. Mofaua de los Christianos, porque teniendo entēdido (como era verdad) que Christo su Maestro era varon escogido de Dios, y hijo de tan preciosa, y limpia madre, creyā que se auia dexado maltratar, escupir, y crucificar de vna gente tan vil, como eran los Iudios. Y hazia burla de los mesmos Christianos, porque yua a Hierusalē a visitar, y adorar el sepulchro de Christo, no siendo possible, auer sepulchro, de quiē ni auia muerto ni podia morir: antes se auia subido al cielo inuisiblemente: como hombre impassible: y cōcebido por obra de Spiritu Sancto. Dezia que Christo auia de boluer a juzgar el mundo, como supremo Propheta de Dios. Con esta doctrina sophistica, atraxo a si de tal manera los coraçones de los que le seguian, que sin buscar razones de lo que enseñaua, como gente ignorante y vana, le dieron entero credito, a todo lo que dezia: y pudo a su saluo escriptuir el Alcoran de su nueua secta, que tanto quiere dezir Alcoran, como ayuntamiento de preceptos. Y porque sabia, que si se venia a disputa sobre su doctrina, y se adelgazaua con buenas razones la verdad se auia necessariamente de descubrir la falsedad della: la primera cosa que mando, fue que se pona de muerte, ninguno fuesse oído de disputar sobre la razon y verdad de su ley: antes todos los suyos fuesen obligados a defender la cō las armas de qualquiera que la quisiesse contradizer. En lo qual (si los que le dieron credito no fueran tan ciegos) auia de ver que los engañaua: pues no queria que se aueriguasse, si era bueno o malo lo que les enseñaua. Fue estraña su astucia, y la sagacidad, con que gano a todos los suyos las voluntades. Y por que muchos dellos, eran Christianos, en todo el Alcoran, no hizo, sino alabar a Christo nuestro Señor, llamandole varon sanctissimo, y de excellentissimas virtudes. Subele al cielo en loores: vnās vezes, le llama Verbo de Dios, otras Spiritu, y anima diuina. Dize que nascio de la virgen preciosissima: y alaba la estrañamente, todas las vezes que la nombra. Afirma, ser verdaderos los mila-

gros, que se cuentan de Christo en el Evangelio: en lo que no contradizen a su doctrina. Dize que los Discipulos de los Apóstoles de Christo, corrompieron la ley Evangelica: y que a el le embio Dios, a que la embalsasse. Y finalmente, por engañar de todo punto a los Christianos, quiso que Sergio le baptizasse publicamente. Y como quiera que por relacion del mesmo Sergio, sabia muy bien que entre los Christianos auian nascido varias opiniones, y sectas por no tener a ninguno descontento, recibio en su Alcoran diuersas heregias. La de Sabelio, la de los Manicheos, la de los perucos hereges, Arrio, Eunomio, Macedonio, y Cerdon: y vltimamente permitio a los suyos tomar muchas mugeres. Por complazer a los Iudios, recibio la circuncision, y lauatorios y baptismos de los Phariseos: y vedó a los suyos, el comer carne de puerco. A prouo el testamento viejo: aunque dize que esta vicioso, y corrompido en muchas partes. Finalmente, para engañar a los vnos, y a los otros escondio el anzuelo de su falsa doctrina en el ceuo dulce de los leytes mundanos, permitiendoles el ayuntamiento carnal a rienda suelta: y con el todo los regalos, y passatiempos de la sensualidad hasta ponerles la bienauenturança de la otra vida, en deleytes carnales. Haziendo les entēder, q̄ despues de esta vida mortal se auian de yr cō el, a gozar de vna vida regalada: y llena de banquetes, y de fiestas: como las que aca se vsan. Con estas y con otras semejantes persuasiones, engañó este diabolico embaydor, a aquella liuiana gente: y mientras viuio fue querido y honrado de los suyos: y muy poderoso señor por las armas: aunque algunas vezes fue vencido. Durole por toda la vida, a aquella pasión del coraçon, y fatigole mucho: por que siempre se dio desenfrenadamente al vino y la luxuria: y hizo otros excessos contrarios a la mala disposicion q̄ tenia. Y lo mas de reyr, en todos sus preceptos, y mas donoso de todo es, q̄ con ser el tan buen benedictor, mando a los suyos que no beuiesse vino: diziēdo q̄ lo beuia el, por especial privilegio. Y en la verdad, elles quito el vino, por que no se emborrachassen, y cō el beuer demasiado viniessen a tener aquel mal de coraçon suyo: y cayessen en la cuenta de que en el

en el era enfermedad, y vicio corporal, y no cosa diuina y venida del Cielo. Prophetizo de si muchas cosas: de las cuales pocas o ninguna succedieron como el las dixo. Especialmente hizo entender a sus gentes que muriendose el, auia de tomar su cuerpo, y lleuarle al cielo visiblemente. Estādo ya pacifico en su Reyno, y en grandissima prosperidad (muy descuydado de pensar q̄ nadie le tractara la muerte) quando el menos se recataua, se conjuraron contra el, los pacientes de Cadiga su muger (a los quales el, con engaño auia defraudado de la herencia que de derecho les pertenescia) y le die Mahoma un ponçoña, con que le mataron, siendo ponçoña de edad de quarenta y dos años, o segun algunos de quarenta. Como los suyos le vieron muerte, creyendo que haria lo que auia prometido de llevar al cielo su cuerpo dexaron le por algunos dias en lugar publico, hasta que, viendo que ya estaua corrompido, y oia muy mal, le metieron en vna caja de hierro: y le pusieron en la ciudad de Mecha, en vna camara labrada toda de piedra yman. Y como quiera que la natural fuerça de aquella piedra es de atraer a si el hierro, de aqui viene que el arca esta suspena en el ayre, por que de cada parte de la camara tira della la piedra: y no pudiēdo yr mas avn cabo, que a otro, queda el hierro en el medio de fuerte, que aquello que se haze por via natural: y por occulta propiedad de la piedra, piensan los Moros que procede, de milagro q̄ su Propheta haze. Dura oy dia este sepulchro: y es visitado con gran veneracion de sus sequaces deste falso Propheta: a los quales mando, que se llamassen Sarracenos: porque se preciaua el descender de la casta de Sarra, legitima muger de Abraham, siendo la verdad, que venia de la stirpe de Agar su esclaua, y de gente Hismaelita y reponada. Y por consiguiente se deuē los suyos llamar Agarenos. Llamanse oy comunmente Moros, por la nacion de los antiguos Mauros de Africa, que fue vna de las mas principales gentes, que se passaron a esta dañada secta. Dellos ay tambien algunos, que de muchos años aca, se llama Turcos, de cuya origen, y successo, se dira adelante en su lugar. Tales principios como estos tuuo el malauenturado Mahoma: y con estas mañas sembró en el mundo su ponço-

ñosa doctrina: la qual ha ya nueue cientos y treynta años, y mas que dura en el mūdo: y por los peccados de cada dia va cresciēdo, y tememos, si Dios por su infinita misericordia no lo remedia, que yra augmentandose mucho mas. Pero no ay q̄ temer, por q̄ quādo se cumpliere el tiempo que Dios tiene determinado, el lo prouera como mas fuere seruido. Murio Mahoma sin dexar hijos, segun la mas comun opinion, aū q̄ la Historia general de España en la vida de don Fruela, dize que Mahoma dexó dos hijos, y vna hija. Quando y como murio (allē de delo que esta dicho) verse ha en su lugar y lo que succedió despues de sus dias en su Reyno, y remos lo viendo en el discurso de la Historia.

Esto es lo que breuemente me pareció poner aqui de las cosas de Mahoma para q̄ se vea, quando y como se comēço a yr de membrando, y disminuyendo, el numero de los fieles: y como comēço de Asia la ruyna de la Christiana deuocion: en el mesmo tiempo que en el Occidente en nuestra España, principalmente, viuia con grande zelo, y heruor del seruido de nuestro Señor y maestro Iesu Christo: lo qual se collige bien ser así verdad, por los Concilios sanctissimos, que en estos mesmos dias se celebraron en España. El primero que se congrego, fue en la muy insigne ciudad de Seuilla, y fue el segundo de los que en ella se han celebrado: en el qual presidio el Sanctissimo, y admirable doctor sant Isidoro, Arçobispo de aquella ciudad. Y de mas de algunos saludables Decretos, que alli se hizieron: por la buena industria y buen ingenio de Isidoro, se condenno la heregia de los Acephalos: y se retracto publicamente, vn Obispo de Syria que la defendia. En la real ciudad de Toledo, se celebrou el quarto Concilio Toletano, por sesenta Obispos, Tolerano sin algunos Vicarios, de los que no pudierō venir a el. Contiene aquel Concilio sesenta y nueue Canones, todos pertenescientes a la buena ordē q̄ se deue tener, en el rezar las horas Canonicas y celebrar los diuinos officios, a la honestidad de los clerigos, y a la ordē que se auia de tener, en comunicacō con los infieles, y con los Iudios. Pocos dias despues, se hizo el quinto Concilio, en la misma ciudad de Toledo. Presidio en el, Euge

Mahoma murio en ponçoña do. ag. o. sb. Sarracenos hādē llamarle Agarenos. Moros por que se llaman. ni. si.

Concilio II. en Seuilla. Concilio III. de Toledo. Concilio Toletano.

quinto, Eugenio, Arçobispo de aquella ciudad: y Eugenio hallaronse con el, otros veynte Obispos. Arçobispo de Toledo. Concilio Toletano VI. de Obispos Cõcilios dos en Braga. Priscilianistas hereses.

Todo lo que en este Cõcilio se tracto, fue en fauor del estado real. Luego tras este, se celebrou el sexto Toletano: presidio el mismo Eugenio: y hallaron se presentes, cinquenta Obispos y mas, siendo Rey de España Suyntilla. En Portugal se hizierõ dos entrambos en Braga: que son el primero, y segundo que llamamos Bracharenfes. La principal causa que vuo, para hazerse, fue confundir la heregia delos Priscilianistas, que negauan con Sabellio la Trinidad, en las personas diuinas: y en Christo nuestro Señor la diuinidad, con Paulo Samosatenõ, y tenian otras blasphemias, que no ay para que referirlas aqui. Basta dizar que Prisciliano, Obispo de Auila, quiso en España (muchos años antes deste tiempo adõde agora llegamos) resuscitar casi todos los errores de Marcion, Paulo, Cerdon, Manes, y de otros Heresiarchas, y aun muchos de los defatinos de los Gentiles: los quales todos se condemnaron en este Concilio Bracharense primero, por diez y siete Canones, excellentissimos y dignos de ser leydos: los quales, por no me detener, y yo no los puse aqui. En el segundo Concilio Bracharense, se determinaron algunas cosas, pertenescientes ala disciplina Ecclesiastica. Tanto era el heruor de la fe, que en aquellos felicissimos tiempos, tenian los Españoles, que no se entedia en otra cosa, sino en perfeccionar la religion, y apurar las verdades della, extirpando los errores antiguos, y modernos: para que mas desembaraçadamente pudieffen los fieles, seruir a nuestro Señor. Muy al reues desto, hazian entonces los Ingleses: porque como gente mudable, estuuieron en poco de dexar de todo punto nuestra religion, y boluerse al paganismo. Que cierto, aquella gente, jamas ha tenido mucha constancia en esto, como lo han mostrado bien claro, en nuestros dias: y lo veremos adelante. Arionaldo tambien, Rey delos Longobardos fue en estos dias tocado vn poco de la heregia de Arrio: aunque torno luego a sentir cõ la Iglesia Romana, por la buena diligencia de nuestro sancto Pontifice Honorio. El qual tuuo en aquella mesma fazon grandissima dificultad en componer vna

difension que nascio entre los Obispos de Frioli: porque los Longobardos, que nunca acabauan de subiectarse a la Iglesia, por fiado por passar la silla Patriarchal de Venecia, de la ciudad de Grado donde estaua, a su primer assiento, q̄ como ya vimos arriba: era la antigua ciudad de Aquileia, la q̄ Athila destruyõ, como no pudiendo acabar esto, con los de Grado, y Venecia, hizieron de hecho, y pusieron en Aquileia por Patriarcha, a Fortunato herege Arriano. El qual, como hombre atreuido, confiandose en las armas de los Longobardos, fue de improuiso, con mucha gente, sobre Grado: y entro la con tanta furia y crueldad, q̄ saqueo la Iglesia matando todos los que se quisieron poner en resistirle: y tomando todos los despojos (que no eran pocos) se boluio para Aquileia, cõ ellos. El Papa Honorio, como lo supo (informado se primero de la verdad) condenno a Fortunato por herege Arriano: y priuandole de la dignidad, puso en su lugar en la Iglesia de Grado, a Primogenio Diacono Romano. Hazian le los Longobardos cada dia infinitos daños: tanto q̄ a Primogenio, le fue forçado embiar a pedir fauor, y socorro al Emperador Heraclio. El qual por estar ocupado en otros negocios, no se le embio: aunq̄ toda via, dio a los Embaxadores muy ricos vasos de oro y plata, y otras joyas, para reparar los daños que la Iglesia de Grado auia recebido delos Longobardos: y con ellos embio tambien la Cathedra del Euan gelista sant Marcos, q̄ la vuo Heraclio entre los otros despojos, del Rey Cosdroes; que la sacõ de Alexandria quando la tomo y saqueo.

Lo qual todo hizo Heraclio, por conplazer a los Venecianos q̄ siempre en todos los tumultos de Italia, auia sido Imperiales: y en todas las cosas, auian fauorecido al Imperio contra los barbaros. El estado pues la Iglesia Occidental, en la quietud q̄ tengo dicho: y comenzandose ya el Orbe, a perturbar con la perdicion y potencia del falso Proheta Mahoma, el qual segun la mas comun opinion, salio aluz en el mundo, en el año del Señor, de seys cientos y treinta, plugo a nuestro Señor, de llevar para si, a su sancto Vicario y Pontifice Honorio, el año adelante de seys cientos y treynta

ra y cinco auiendo que gouernaua, cõ grã satisfacion de todo el mudo: la Iglesia Romana, treze años, menos vnos pocos de dias. Fue su muerte tan sentida y llorada de todos, quãto su sancta y loable vida lo auia merecido: y su cuerpo fue sepultado en el Vaticano. En tres vezes que hizo ordenes, consagro ochenta y seys Obispos, treze Prefyteros, y onze Diaconos.

Capit. 7. En el qual se contiene la vida de Seuerino. I. deste nombre, Pontifice Romano.



Osa es muy ordinaria, y cada dia vemos della exẽplos muchos en el mundo, que tales son los ministros, y gouernadores de la Republica, quales son los Principes y Reyes q̄ los ponen. Y si nunca se vio esto alomenos en Isacio Exarcho de Rauena, se pudo experimentar. Porque es ansi, que auiendo sido muy excellẽte Iuez: y en todas las cosas muy acertado, mientras Heraclio fue buen Principe, no fue bien mudado el Emperador de su buen estado, a la floxedad y ocio, regalos y vicios semejantes, quando se mudõ tambien Isacio: y de muy buen gouernador, se hizo soberuio, y auariento sobre manera. Muerto que fue el sancto y loable Pontifice Honorio: el clero Romano (a quien toda via tocava la election del Summo sacerdote) nombraron para ello, a Seuerino, natural de Roma, hijo de Labieno. Pero como quiera que para vsar del officio de Pontifice, era necessario, porque assi lo querian los Emperadores, y como mas poderosos salian con ello, aunque sin razõ que interueniesse la aprobacion, y consentimiento del Emperador, o alomenos del Exarcho de Rauena, q̄ tenia sus vezes, fue tanta la maldad de Isacio, que detuuo la aprobacion maliciosamente, mas de diez y nueue meses, que nunca se pudo acabar cõ el, q̄ la embiasse dende Rauena. Diciendo (siempre que se la pedian) que muy presto feria el en Roma, y alla la daria. Todo esto hazia Isacio, porque tenia pẽsada vna maldad, y sacrilegio diabolico, y que despues

le puso por la obra. Estauose con esto la Iglesia Romana, todo el tiempo que dixẽ vacante, sin que Seuerino osasse entremeterse, en la administracion de las cosas de su Iglesia. Vltimamente (a cabo de tantos dias) vino Isacio a Roma: y de consentimiento de Heraclio (a quien primero dio parte de lo que pensaua hazer, entro vn dia en Sant Iuan de Letran adonde los Pontifices viuan entonces, y viuieron hasta que la corte Pontifical se passo a Francia: y alli tenian entonces, su recamara, y el thesoro de la Iglesia, assi en dineros, como en vasos de oro, y plata, delos muchos que Constantino Magno, y otros Principes Catholicos, auia presentado a la Iglesia sin mucha copia de ornamentos riquissimos, para el culto diuino) y con la sed grande que tenia de hartar su auaricia, en aquellas riquezas, quisiera robarlo todo. No se oso determinar, sin dar parte del negocio, ala gente de guerra: y por hazerlo mas a su saluo, dissimulo por entonces, y antes que aprobasse la electiõ, concertõ cõ Mauricio Carthulario (gouernador de Roma, por el Imperio) lo q̄ tenia pensado, que se hiziesse para auer en sus manos el thesoro de la Iglesia. Mauricio, por cõplazer le (sabida la voluntad de Isacio) hizo llamamiento de todos los magistrados, y officios de la ciudad, y de la gente de guerra. Y corrompiendo los primero con dadiuas: para q̄ fauoresciesse el negocio q̄ pensaua tratar, llamo vn dia a todos los soldados en sus alojamientos, y hizo les vna larga platica encareciendoles mucho, y haziedoles entender que el Papa Honorio, auia sido auariento y cobdicioso, y que mientras viuio, siempre mostro tener odio, y mala voluntad ala gente de guerra: y que todo el dinero q̄ el Emperador embiaua, para pagar les a ellos su sueldo, lo auia Honorio usurpado: y lo tenia en Sant Iuan de Letran, en la recamara Pontifical. Rogo les que tomassen las armas, y que le siguiesse porq̄ el estaua determinado, de cobrar por fuerza (quando de otra manera no pudiesse) el sueldo que tan injustamente se les auia tomado. No pudo Mauricio hazer este razonamiento, con tanto secreto, que no lo vniessẽ a saber Seuerino: el qual con toda la presteza possible junto gran numero de amigos suyos y clerigos. Metiõlos dentro en Sant

Ingleses siẽpre hã sido poco firmes en la fe.

73. Põr.

Seuerino verino, natural de Roma, hijo de Labieno. Roma Pero como quiera que para vsar del officio de Pontifice, era necesario, porque assi lo querian los Emperadores, y como mas poderosos salian con ello, aunque sin razõ que interueniesse la aprobacion, y consentimiento del Emperador, o alomenos del Exarcho de Rauena, q̄ tenia sus vezes, fue tanta la maldad de Isacio, que detuuo la aprobacion maliciosamente, mas de diez y nueue meses, que nunca se pudo acabar cõ el, q̄ la embiasse dende Rauena. Diciendo (siempre que se la pedian) que muy presto feria el en Roma, y alla la daria. Todo esto hazia Isacio, porque tenia pẽsada vna maldad, y sacrilegio diabolico, y que despues

no E cho ro elthe de la sia.

Sant Iuã bien armados, y cerro los en vnas pieças. El Pontifice muy dissimuladamente, espero ala puerta del templo, a q̄ viniessse Mauricio, como q̄ no sabia nada. Estãdofe Seuerino passeando, cõ algunos amigos suyos, vio venir a Mauricio, con muchos soldados a punto de guerra, y con semblãte de querer hazer algun alboroto, salio a el luego, y rogole que se detuuiessse vn poco, y le dixessse lo que queria: porq̄ si era cosa justa ã hazer, no seria menester llevar lo por fuerza de armas. Y no bastando con el palabras, tomo le por la mano, y subio le alo alto de la casa: y abriendo las puertas, adonde estauan sus amigos, dixo: Si te parece q̄ podras quebrantar las cerraduras del thesoro, veys las alli: mas deffender te las han estos hombres honrados que alli vees, porq̄ no estan aqui a otra cosa. El Mauricio (como vio, quan a recaudo estauan las riquezas, y el peligro grande q̄ se le podia seguir, de querer vsar de fuerza) mostrose luego muy blãdo, pensando por halagos hazer, lo que tenia acordado. Començo a escusarse con el Papa, diciendo, que su venida, no auia sido cõ intencion de hazer cosa q̄ no deuiessse: sino de estoruar, que nadie se desmandasse, ni ofasse poner las manos en el thesoro de la Iglesia, mientras duraua la vacante. Dicho esto rogo a Seuerino, q̄ se pudiesen nueuas cerraduras y llaues al thesoro: y q̄ se sellassen muy bien, con dos sellos, vno del Imperio, y otro del Papa: y que se pudiesse de mas desto, gente de guarda en cierto numero, la mitad por el Pontifice, y la otra mitad por Ifacio. Lo qual todo se hizo assi: porque a Seuerino le parecio: q̄ no conuenia porfiar mas en el caso. Dio luego Mauricio auiso al Exarcho (el qual aquel dia era ydo fuera de la ciudad) y luego vino a Roma. No fue biẽ llegado, quãdo mando prender, a muchos de los que con Seuerino se auian hallado en guarda del thesoro: y desterro de Roma los mas principales clerigos: achacãdoles, que auian escandalizado, y puesto en alboroto, y ruydo la ciudad. Aprobo luego tras esto la election: y otro dia, fue a Sant Iuan de Letran, como que queria visitar aquella casa, y registrar el thesoro: y sin auer quien le ofasse yr ala mano, tomo toda quanta riqueza dentro hallo, y mandolo llevar a su posada. De ay a pocos dias embio al Papa

Ifacio robo el thesoro de Sant Iuan de Letran.

vna pequena parte dello y con lo demas, partiõse para Rauena: auiendo primero partido entre los soldados, alguna cantidad de dinero. Dende Rauena, escogio de entre todas, algunas pieças muy ricas, para embiar las al Emperador Heraclio: y quedole el con todo lo de mas. Desta suerte se auia con la Iglesia, el mal Emperador Heraclio, y sus peores ministros Pero nose tardo mucho el castigo del cielo: por que el mismo año, que cometieron este sacrilegio, se rebelaron a Heraclio los Sarraenos: y juntandote con Mahoma, le quitaron la prouincia de Suria: y le hizierõ otros muchos daños, como arriba esta dicho. Consintiendo en su election Seuerino, vso del officio que tenia, con grandissima sinceridad, y gouerno la Iglesia sanctissimamente: por ser hombre sobre manera religioso, y de muy honesta vida y conuersacion, y sobre todo muy limosnero, y amigo mucho ã pobres, y gran gastador, en obras pias y sanctas. Duro le muy poco el Pontificado: y assi no ay cosa notable que del se pueda escriuir: mas de que siendo Seuerino Summo Pontifice acaescio la muerte del malaumentado Mahoma, dela manera que ya la tengo contada. Succediole despues en el reyno Caliphato y luego tras el Haly. Luego adelante en el mes de Agosto, fallecio nuestro Pontifice Seuerino, auiendo lo sido solos catorze meses, en el año del Señor, de seys cientos y treynta y seys. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia de sant Pedro. Conflagro de vna vez nueue Obispos.

Capitu. 8. En el qual se contiene la vida de Iuan quarto Pontifice Romano.



IOR la muerte del bueno y sancto Pontifice Seuerino, fue collocado en la Silla de Sant Pedro Iuan quarto deste nombre hijo de Venancio, natural de Dalmacia, que oy es parte de la prouincia que llaman Escclauonia. Era Iuan hombre de gran bõdad, y de sancta vida, y por tal fue escogido para tan alta dignidad. Pocos dias antes que fuessse

Rotharis Rey Longobardo.

fuesse electo, era muerto en Lombardia, el Rey Anoldo, y por su muerte auia succedido en el Reyno de los Longobardos, Rotharis, hombre prudentissimo, y dotado de todas las virtudes, q̄ en vn buen rey se pueden desfiar: y sobre todo muy docto en letras humanas: y tal que pudiera ser contado entre los muy buenos Principes, si todas aquellas virtudes, no las amanzillara, cõ vn perniciosissimo mal que fue la heregia de Arrio. La qual el fauorecio tanto (estando ya casi olvidada en el mundo) q̄ a tuerto, o a derecho, hizo que en cada Iglesia, de las de su reyno se recibiesse vn Obispo Arriano, juntamente cõ el Catholico, q̄ antestenã. Y assi vuo por muchos dias, en todas las Iglesias dos Obispos. Tuuo se entendido q̄ Rotharis no hizo esto por odio ni aborrecimiento que tuuiesse contra la Religion Catholica (ni por que creyessse q̄ la opinitõ Arriana era verdadera) sino por sembrar diuision, entre los afficionados a la parte del Pontifice, por debilitar desta manera sus fuerças, y su potencia en lo temporal: atento que el Papa era Imperial, y de vando contrario al suyo. Esta diuision y discordia, que sembrõ Rotharis en la Christiãdad, fue causa ã q̄ casi toda ella se alterasse, y se tornassen ã nueuo a resuscitar, algunas de las heregias antiguas y que tambiẽ en el Onete, començassen otra vez, a querer negar al Pontifice Romano, la superioridad. Crecio assi mesmo, el brio y corage, ã los Longobardos. los quales viendo que Heraclio estaua tan descuydado, y q̄ sus negocios, yuan muy decayda (porq̄ cada dia los Mahomeranos, se le entrauan por el Imperio) tornarõ a resuscitar la guerra en Italia: que ya auia diez años q̄ no se trataua della. Era Rotharis tan excelente y discreto capitã, quanto docto y enseñado en las letras: y como tal, se vuo tan valientemente, que en pocos dias, se hizo señor de toda la Toscana: y de la ribera de Genoua, y vino despues a ofar hazer guerra a los Venecianos, que ya se yuan haziendo grandes, assi por mar como por tierra. En los principios desta nueua memoria y renouacion de la perfidia Arriana, començo el buen Pontifice Iuan 4. su prelacia. El qual, aunque sintio dello el dolor q̄ se puede creer, no tuuo tiempo para poderlo remediar: porq̄ la vida

Capitu. 9. En el qual se contiene la vida del Papa Theodoro I. deste nombre, Pontifice Romano.



TVarenta dias despues de la muerte del Papa Iuan, fue puesto en su lugar, por cõ corde consentimiẽto del Clero Romano Theodoro, hijo de Theodoro Obispo Griego, natural, por su antigua descendencia de la ciudad de Hierusalem. Començo el pontificado de Theodoro, en los vltimos años del Imperio, del infelice y mal Emperador Heraclio: y entonces casi ala par, vinierõ a sentir el castigo y açote de nuestro Señor, el mismo Heraclio, y todos los que participaron en el sacrilegio y robo, del sagrado thesoro de Sant Iuan de Letran, como lo suelen hazer, todos los que se ensuzian cõ semejantes desfacatos. El primero que sintio el galardõ, como le merecia por tan gran maldad, fue Mauricio Carthulario. El qual (viendo que las fuerças del Imperio se yuan desminuyendo, y casi estauan ya deshechas de todo punto) començo a tener en poco al Exarcho Ifacio: y penso hazer se con astucia Rey de Italia, achacando

Año. 639.

75. Põr. Theodoro. I. Griego.

O cando

Theodoro Calio. Exarcho. 9.

cando primero a Isacio, que trataba de hazerlo. Pero fue Isacio mas quisado, que no el: porque con buena maña le vuo presto en su poder: y con el a todos los que se auia mostrado en su fauor de Mauricio. Em bio los dēde Roma presos a Rauena: y antes que alla llegassen hizo cortar a Mauricio la cabeça, cō intencion de hazer delos q̄ quedauan lo mesmo: Pero fue Dios feruido de hazer justicia del antes q̄ la pudiefse el hazer de sus enemigos: porq̄ estādo vn dia en su posada, bueno y sano, se cayo muerto repētina mēte. Los de Rauena holgarō tanto con su muerte, q̄ de puro regozijo, soltaron a todos los presos. El Emperador Heraclio (como supo las alteraciones de Italia, y la muerte del Exarcho) embio luego en su lugar, cō aquel cargo, a vn principal hōbre llamado Theodoro Calio. Estaua el desuenturado Emperador muy viejo, y cansado de viuir, y de reynar, mas q̄ de vicios y deleytes. Y no obstāte, q̄ deuiera sentir los açotes y castigo q̄ Dios le auia embiado por sus peccados (porque los Sarracenos Mahometanos le auian ya quitado, casi todo lo q̄ en Asia tenia: y las prouincias de Africa, y Egypto) el estaua tan olvidado desto, y de las mercedes que (mientras fue bueno) Dios le auia hecho, y tan endurecido en sus peccados, q̄ no sentia las puntadas: y cada dia añadia peccado a peccado. Y finalmente despues de ser agorero, encātador, y herege, vino a tanta desuerguença, q̄ muriēdo se le la muger se caso (segun dicen algunos) cō vna hija dēlla, de otro marido. Por el qual matrimonio (tan incestuoso y abominable) cayo el viejo loco, en tanto aborrecimiēto de todo el mundo, q̄ ya no auia nadie q̄ no blasphemasse del. Mas no quiso Dios, q̄ gozasse mucho, dē estas vltimas bodas: porq̄ antes q̄ se cūplieffe vn año, vino a morir subitamente. Vnos dizē, q̄ de hydropefia: otros que de vna suzia enfermedad, digna de tādeshonesto, y luxurioto viejo, qual el lo era. Murio casi raiando, a los treynta y vn años de su Imperio: auiedo sido algun tiēpo tan buen Emperador, como los muy buenos: y a lo vitimo mas malo q̄ los medianamēte malos: y en lo vno y en lo otro extremado, como otro Alcibiade. Holgo se con su muerte, todo el mūdo: porq̄ a to

Murio Heraclio

Constantino y Heracliona

dos offendia su mala vida. Dexo vn hijo llamado Constantino de la primera muger: y a Heracleona, de la Emperatriz Martina. El vno y el otro fueron Emperadores. El Constantino no duro mas de quatro meses porq̄ le hizierō matar el hermano, y la madre, como despues lo veremos. Luego que Heraclio murio, el Patriarcha Pyrrho (q̄ como diximos, estaua desterrado en Africa por herege) como hōbre iagaz, y mañoso, deffiendo cobrar la dignidad que auia perdido, vino se a Roma, fingiēdo arrepentimiento y penitencia: y puesto a los pies del Pontifice Theodoro, pidio perdō de su yerro: y supplico le, tūci se por bien de restituyr le en su Iglesia. El Papa (creyendo q̄ la penitencia era verdadera) como de suyo era blando y piadoso, holgo mucho cō Pyrrho: y sin mucha dificultad, hizo luego lo q̄ le pedia. Fue se con esto Pyrrho a Constantinopla: y pareciēdole, que para cōseguir, lo q̄ tanto deffeuaua, el mejor medio era, ganar la gracia, y fauor dela Emperatriz Martina, y de su hijo, el se supo tambien inxerir, q̄ luego fue admitido a muy particular priuança: y todos tres, de comū acuerdo, fueron en tratar la muerte, al buen Emperador Constantino III. y se la dierō como acabo de dezir. Era muy bien quisto y amado del pueblo Constantino: y a todos peso mucho de su muerte: y propusieron vengar la. En la primera occasiō, prendieron a la madre, y al hijo, y a ella cortaron la lengua blasphema, y a las narizes: y al Pyrrho, vuierō le a las manos annq̄ se puso en huyr, y mataronle. Y ansí no permitio, q̄ gozasse, lo que con fingida, y falsa penitencia, auia procurado cobrar. Desposseydo y desterrado Heracleona, y su madre sin lēgua y narizes, puo luego el Senado de Constantinopla, en el Imperio, a Cōstāte, hijo de Cōstantino, y nieto de Heraclio. Algunos le llaman Cōstācio, y otros Constantino, llamarele yo Constante, como lo haze Pero Mexia: porque no nos cōfundamos. Es biē llamar le ansí, porque se parecia mas, al mal Emperador Constante, q̄ no a Constantino Magno. lūtamēte con dar el Imperio a Constante, dierō la silla Patriarchal a Paulo: y en lo vno y en lo otro acertaron tan mal, que a penas pudierā errar, mas de lo q̄ erraron: por que

Año. 647.

que el vno y el otro eran hereges, Monotelitas y Arrianos: y fuerō causa de perturbar la paz, y trāquilidad dela Iglesia, como presto lo veremos. El Papa Theodoro como supo q̄ Paulo sentia mal dela fe, embiole luego sus cartas, y monitorios, exhortādo le, se conformasse en sus opiniones, con la Iglesia vniuersal: y como no lo quiso hazer vuo de proceder cōtra el, por rigor, censuras, y priuar le por heretico y scismatico. Lo qual aprouecheo muy poco, para q̄ Paulo sanasse dē aquella locura: porque el Emperador Constante le fauorecio luego publicamente: professando el lo mismo que Paulo. Entre tātō el sancto Pōtifice Theodoro, no dexaua de exercitarse en obras dē virtud, remediando con gran Charidad, las necessidades de los pobres, y edificando su Iglesia, con buen exemplo, y sancta Doctrina. Fue Theodoro deuotissimo sobre manera. Honraua estrañamente las reliquias de los Sanctos martyres. Traslado del Arenario de la via Nomentana, a la Iglesia de Sant Esteuan, en el monte Celio, los cuerpos de los sanctos Martyres, Primo, y Felicissimo: y por su deuocion, adorno aquella Iglesia de muy ricos dones de oro y plata. Edifico del fundamento, vna Iglesia en la via Flaminia: y dos oratorios, o capillas, vna en Sant Iuan de Letran, en honra de Sant Sebastia: y otra en la via Hostiense, a honor de Sant Epulo martyr. En estas y en otras sanctas ocupaciones, gасто Theodoro todo lo que le duro el Pontificado, que fueron seys años, menos diez, o doze dias. Passó desta vida a doze de Mayo, del año de nuestra Redempcion, de seys, cientos y quarenta y siete, poco mas o menos. Fue sepultado en Sant Pedro, con sus passados. En vna vez que celebrou ordenes, en el mes de Deziembre, ordeno quarenta y seys Obispos, y veynte y vno Presbyteros, y quatro Diaconos. Cuentan le algunos en el Cathalogo de los Sanctos Confesores.

Capitu. 10. En el qual se contiene la vida de Martino primero de los ansí llamado, Pontifice Romano.



Incuēta años, poco mas o menos, auian ya passado, dende el Pōtificado del bienauenturado Papa Gregorio Magno, hasta estos dias que agora llegamos, y en todos ellos la Iglesia Christiana, auia tenido paz sin que se turbasse, cō heregia ninguna publica. Porq̄ solo Rotharis, oso poner en las ciudades de su reyno, vn Obispo Arriano, con otro catholico. Mas ya quando el Papa Theodoro vino a morir, quedaua la Iglesia en esto muy turbada. Porq̄ Rotharis en Italia, profegua en su mal proposito y en el Oriente Constante, y Paulo defendian porfiadissimamēte el error de Arrio, y el de los Monotelitas que (como esta dicho) ponian en Christo sola vna volūdad, negando en el por consiguiente, las dos naturalezas. Por muerte del Pontifice Theodoro, vino a tener la silla de S. Pedro, Martino. I. deste nombre natural de Tuderto, ciudad en Toscana, hijo de Fabricio, hombre sanctissimo, y de heroicas costumbres. El qual luego que tomo el gouierno y administracion de la Iglesia Christiana, puso todo el cuydado a el possible, en extirpar las heregias, que tornauan a reuiuir. Y como discreto medico (acudiendo primero a remediar lo mas peligroso) despacho cō breuedad sus embaxadores a Constantinopla, con letras suyas, para el Patriarcha Paulo: rogando le amorosamente, no tuuiesse porfia en defender aquellos errores, tantas vezes condēnados por los Sanctos Padres, en tantos y tan solemnes ayuntamientos y cōcilios. Pero como quiera que Paulo, de suyo era soberuio y obstinado, y tenia de su parte al Emperador, no solamente no quiso hazer lo que Martino le mandaua, mas aun tuuo medios, como Constante hizieffe prēder y maltraçar a los embaxadores: y desterrar los a diuersas Islas: adonde padescieron grādissimos trabajos y calamidades. Lo qual como supo Martino, acudio al remedio, ordinario en semejantes negocios, y cōgrego Concilio en Sant Iuan de Letran: a donde se juntaron ciento y cinco Obispos y auiendo de nuevo disputado de las questiones de la Fee, pronunciarō diez y siete Cañones: por los

Martino I. Tudertino.

Concilio en Roma de 105. Obispos cōtra el Emperador Constantino II.

Nō sicut. 30. dist. c. ultimo, 44. di. nō liceat. De conse. dist. 2. nō oportet. 17. q. 4. Si quis seruum.

quales condemnaron, y anathematizarō, todas las heregias antiguas, y cō ellas a Pyrho, Cyro, y Sargio Patriarchas, ya defunctos priuando, y execrando a Paulo, y a todos sus sequaces, de qualquiera dignidad o condicion que fuesen. Y por que el Santo Concilio, y todo lo demas que en el se auia tratado, fuesse notorio y viniessse a noticia de todo el mundo, mando el Papa Martino hazer del muchos transumptos: y embio los por diuersas partes. Hecho esto, puso luego la mano en lo de Italia, trabajando de sacar a Rotharis del error Arriano. No pudo hazer lo con palabras y sanctas amonestaciones: y por no dexar remedio ninguno, q̄ no prouasse, negocio con el Exarcho Theodoro Caliopa (que era Catholico y bueno, aun entonces) que mouiessse guerra a los Longobardos. El Exarcho, hoigo de complazer al Papa, y jūtando sus gentes, fue en demanda de los enemigos: y cerca de Modena, vino a las manos con Ratharis. Y plugo a nuestro señor (por su occulto iuzio) que los Catholicos fueron vencidos: y el herege Rotharis salio con la victoria, y se quedo por entonces en su error. En este medio tiempo, como el Emperador Constāte. II. supo lo q̄ Martino auia hecho en el Concilio Lateranense, fue tā grāde el enojo q̄ rerecibio, que propuō prender, o matar al Papa, en vengāca dela injuria, que le parecia auer del recebido. Para lo qual embio luego a llamar a Theodoro (porque sabia que siēdo Catholico, no haria lo q̄ se le mādasse de buena tinta) y en su lugar, dio el Exarchado de Italia, a Olympio su camarero, herege tambien como el. Dio le particular mandado para que en llegādo a Italia, sembrasse en ella la heregia: y si a caso el Papa se lo quisiessse estoruar, que le prendiessse, o le mataessse, como mejor se le adreçasse aq̄lla maldad. Luego q̄ Olympio llego a Rauena recogio la mas gente que pudo: y dio consigo, bien a punto en Roma: y començo a tratar del negocio a que venia, con muchas personas principales, persuadiendoles, a que no dexassen de cōplazer en este caso, al Emperador. Todos ansī clerigos como seglares, le dieron por respuesta, que no entendian creer ni confesar, mas delo q̄ su Pontifice, en el Conci-

Constāte prendio a Martino I. Olympio Exarcho.

lio Lateranense auia determinado. El Exarcho (viendo que ruegos no aprouecharon le a el tā poco, q̄ (en lugar de emendar se) como supo la muerte de Olympio, tor no a embiar por Exarcho, a Theodoro Caliopa. Diole cargo de que luego prendiessse al Papa: y se le embiassse a muy buen recaudo. Y por q̄ del (aunque ya yua mudado, delo que antes solia ser) no se fiaua mucho, dio le por acompañado, para el negocio dela prisión a Paulo Pellario, criado suyo, de quien tenia satisfactiō, q̄ haria fielmente lo que le mandasse. Auia hecho tambien su officio Theodoro, la vez passada, cō tanta justicia y rectitud, q̄ de toda Italia, y del mismo Papa, era muy querido. Y ansī se holgaron infinito, cō su nueua venida: aunque en la verdad, con la mala conuersacion del Emperador, venia ya muy mudado, en todas las cosas. Luego que desembarco en Rauena sin detener se mucho, partio cō toda su casa para Roma. Estuuo en ella con grā dissimulaciō, algunos dias tratādo, y conuersādo, familiarissimamente con el sancto Pontifice. El qual como inocente, estaua biē descuydado de la traycion que Theodoro le tractaua. Vn dia estando el Papa en su posada, en S. Iuan de Letrā, vino Theodoro a visitarle: y sin que se pudiesse valer, echo le mano: y puso le en prisiones muy asperas, y con ellas, entregole a Paulo Pellario. El qual de presto, dio con el en Rauena: y de alli en Constantinopla. Holgose el maluado Constante, con esta presa, todo lo possible, y despues de auer con halagos, y promessas tentado al Sancto Pontifice, pensando poder vencer por alli su sanctissimo proposito, como le vio inexpugnable, embiole destruido ala ciudad de Chersona, en el vltimo del Pōto Euxino tierra frigidissima, y casi inhabitable, adonde muchos años antes, el Sancto Papa Clemēte estuuo desterrado. Fue alla tan mal tractado y affligido el bienauenturado Martino que dētro de pocos dias, vino a morir, con grandissima paciencia, como glorios martyr de Christo nō Señor nō, de seys cōtōs y cincuenta y quatro, a diez dias del mes del Nouembre, en el qual dia celebramos oy su festiuidad en la Iglesia Christiana. Dela qual el fue dignissimo prelado, seys años, y vn mes, con grandissimos trabajos y fatigas, padescidas todas, contra la dureza y obitnacion, del mal

Paulo Pellario prendio a Martino.

Martino I. martyr. Año. 654.

mal Emperador Constāte mas aprouecharon le a el tā poco, q̄ (en lugar de emendar se) como supo la muerte de Olympio, tor no a embiar por Exarcho, a Theodoro Caliopa. Diole cargo de que luego prendiessse al Papa: y se le embiassse a muy buen recaudo. Y por q̄ del (aunque ya yua mudado, delo que antes solia ser) no se fiaua mucho, dio le por acompañado, para el negocio dela prisión a Paulo Pellario, criado suyo, de quien tenia satisfactiō, q̄ haria fielmente lo que le mandasse. Auia hecho tambien su officio Theodoro, la vez passada, cō tanta justicia y rectitud, q̄ de toda Italia, y del mismo Papa, era muy querido. Y ansī se holgaron infinito, cō su nueua venida: aunque en la verdad, con la mala conuersacion del Emperador, venia ya muy mudado, en todas las cosas. Luego que desembarco en Rauena sin detener se mucho, partio cō toda su casa para Roma. Estuuo en ella con grā dissimulaciō, algunos dias tratādo, y conuersādo, familiarissimamente con el sancto Pontifice. El qual como inocente, estaua biē descuydado de la traycion que Theodoro le tractaua. Vn dia estando el Papa en su posada, en S. Iuan de Letrā, vino Theodoro a visitarle: y sin que se pudiesse valer, echo le mano: y puso le en prisiones muy asperas, y con ellas, entregole a Paulo Pellario. El qual de presto, dio con el en Rauena: y de alli en Constantinopla. Holgose el maluado Constante, con esta presa, todo lo possible, y despues de auer con halagos, y promessas tentado al Sancto Pontifice, pensando poder vencer por alli su sanctissimo proposito, como le vio inexpugnable, embiole destruido ala ciudad de Chersona, en el vltimo del Pōto Euxino tierra frigidissima, y casi inhabitable, adonde muchos años antes, el Sancto Papa Clemēte estuuo desterrado. Fue alla tan mal tractado y affligido el bienauenturado Martino que dētro de pocos dias, vino a morir, con grandissima paciencia, como glorios martyr de Christo nō Señor nō, de seys cōtōs y cincuenta y quatro, a diez dias del mes del Nouembre, en el qual dia celebramos oy su festiuidad en la Iglesia Christiana. Dela qual el fue dignissimo prelado, seys años, y vn mes, con grandissimos trabajos y fatigas, padescidas to-

das por reduzir al rebaño, de Iesu Christo nuestro Señor, las ouejas perdidas y decaminadas. En premio de lo qual, goza oy con los Sanctos de la bienauenturanca.

En España en estos tiēpos estaua quieta y sosegada la religion Christiana, mas q̄ en ninguna otra prouincia: porque los Reyes della, casi todos eran Christianissimos y muy deuotos, especialmente Suynrilla. I. Sisenando, Suynrilla segundo Tullga, Cindasuindo, y Reecensuynto todos hombres religiosissimos, como lo veremos adelante en su lugar. Entre los quales florescia estrañamente la Sanctidad y doctrina, del Sancto varon Eugenio. II. Arçobispo de Toledo. Por cuya diligencia, se cōgregaron en Toledo, en tiēpo deste sancto Pontifice Martino. I. tres Concilios. Cōcilios El octauo Toletano, que contiene onze Toletanos. El noueno, que se nos. 8. 9. hizo en el septimo año del Rey Reecensuynto. Hallaronse en el diez y seys Obispos y hizierōse XVII. Decretos saludables. El decimo se congrego, en el año adelāte. En el qual se instituyo la festiuidad, q̄ llamamos de nuestra Señora de la O, que se celebra en nuestra España principalmente, y en otras algunas partes por deuociō. No por la Expectacion del parto, como algunos dicen: sino por razon de que ordinariamente, la Annunciacion de nuestra Señora (quādo el Angel Gabriel la vino a saludar, y por su cōsentimiento ella cōcebio al verbo diuino, en sus preciosissimas entrañas) cae en el mes de Março, en los mesmos dias en que la Iglesia celebra las exequias dela Passiō del hijo de Dios, o su gloriosa Resurrectiō, y en tales dias no se puede solemnizar, como conuenia, la Encarnacion del mismo Christo nuestro señor. Por lo qual les parecio y muy bien, a nuestros sanctos progenitores, que seria cosa sancta diputar vn dia señalado, para la celebracion de tan alto mysterio: y quisierō que fuesse a diez y ocho dias del mes de Deziembre ocho dias antes de la Natiuidad, En este Concilio ay vn Decreto, digamos de ser leydo, y que del se collige clara y su mēte la grandissima deuociō q̄ aquellos sanctos Obispos tenian: y el heruor grandissimo de de su charidad: y el cuydado grandissimo.

mo q̄ tenian de guardar la castidad y limpieza, las personas ecclesiasticas. Porq̄ se refiere alli vn estraño caso que acontecio con Potamio Arçobispo de Braga, el qual auiendo cometido secretamente vna flaqueza carnal, se vino alli acutando su pecado, y cō muchas lagrymas suyas, y de todos (porque lo quiso el) le priuaron de su Iglesia, y la dieron a Fructuoso Obispo de Dimias, y a Potamio pusieron le a donde perpetuamente viviesse en lagrymas y trabajos. Algunos authores dizen que Martino, fue el primero de los Pontifices, q̄ m̄do que los Clerigos no se cassassen: ya podra ser assi, pero no es aueriguado, y por esso lo dexo en dubda, afirmando lo que arriba queda dicho, en la vida del Papa Lucio. Hizo Martino dos vezes ordenes, y dio las a veynte y quatro Obispos, onze Presbyteros, y cinco Diaconos.

Clerigos que no se casen.

Capitu. II. En el qual contiene la vida del Papa Eugenio. I. deste nombre, Pontifice Romano.

77. Pōt.



Rande fue el sentimiento y pesar, que el pueblo Romano sintio, con la prision y destierro del Santo Pontifice Martino. Y como la ciudad de Chersona, estan lexos d̄

Roma, y entonces auia tan poca contratacion, y commercio con las gentes apartadas de nosotros primero passaron catorze meses, q̄ en Roma se supiesse su sancta muerte. Despues de sabida, y muy llorada, fue puesto en la silla Pontifical Eugenio. I.

Eugenio deste nombre, hijo de Rufiniano, natural I. Roma de Roma. Era Eugenio bien semejante, en la vida y sanctas costumbres a su predecesor Martino: y tal lo fue, por todo lo que la vida le duro. En el principio de su Pontificado, murio en Constantinopla, el Patriarcha herege Paulo, principal perseguidor, del bendito Martyr y Papa Martino, y succediole en la dignidad Pedro, herege tambien como el: aunq̄ no t̄errado en sus opiniones, como Paulo El qual (por tentar al Papa Eugenio) le escriuio vna carta, cō la resolu

Patriarcha herege.

cion de lo q̄ sentia de la fe. No eran sus opiniones tan escandalosas y malas, como las de los otros hereges: pero toda via, er̄tales, q̄ quando Eugenio las hizo leer, en vn ayuntamiento de Sacerdotes, fue tanta la alteracion que todos sintierō, de oyr las, que dixeron, que si luego no condēnaua y Anathematizaua aquellas opiniones d̄ Pedro, ni le oyrian su Missa, ni cōmunicarian con el. Hizolo luego anfi Eugenio, como se lo pedian y condemno, y depuso a Pedro, como auia hecho Martino y los Obispos, a Paulo en el Concilio Latheranense. En este medio tiempo, murio en Lombardia el Rey Rotharis, y succedio en su reyno, Rodoaldo, aunq̄ se logro poco: porq̄ vn hombre, q̄ le tomo cō su propia muger, con quien andaua en amores, le mato. Heredo el reyno Arithperto, hombre justissimo, y tan singular principe que se dize del, q̄ andaua d̄ noche y de dia disfrazado, por las ciudades de su Reyno, inquiriendo lo que las gentes dezia del, y de sus ministros con intencion de remediar, si alguna cosa se hazia, como no cōuenia que se hiziesse. Fue tan Catholico, y aficionado a la Iglesia Romana, que quito los Obispos Arrianos, que Rotharis auia puesto: y fue parte, para que en Italia cessassen, por entōces las heregias. Y juntamente cessaron las guerras, por ser este singular Principe, amicissimo de paz. Pero como a los malos ordinariamente, les suele offender, la vida y costumbres de los buenos Principes, tanto como es razon que se offendan los buenos, con la tyrannia de los malos Reyes, no saltarō ciertos hombres peruersos, que mataron al Catholico Rey Arithperto. Quedaron del dos hijos, Perterite, y Gundiberto. Los quales, aunque tuuieron paz con el Exarcho y con la Iglesia, no la tuuieron entrefi: de donde se les siguió, que Grimoaldo, Duque de Venauento, les tomo a entrambos el Reyno, de que ninguno dellos auia querido dar parte al otro, sin que Clodoueo segundo Rey de Francia (que vino a fauorescer los) bastasse para se lo resistir. Mientras entre los Reyes de Italia, passaua estas contiendas, el sancto Papa Eugenio regia su Iglesia, cō gran satisfacion de todos. Duro le la vida en el Pontificado solos dos años, y nueue meses. Fue, segū algunos dize

Eu-

Año. 657.

Concilio Cabilonense en Francia.

Bayles, ni juegos q̄ no se hagan en las casas de deuocion.

Euangelio, el primero de los Pontifices, q̄ permitio a los Obispos que tuuiesse cárcel publica, para guardar los clerigos delinquentes. Fallecio a tres dias del mes de Junio, del Año del Señor de seys ciētos y cinquenta y siete. Celebro se en su tiempo en Francia el Concilio Prouincial Cabilonense: en el qual, entre otros, ay vn Decreto, q̄ pluguiesse a Dios que se guardasse: y es, que en las Iglesias y hermitas, y en otras casas de deuocion, adonde se suele yr en Roma, y hazer se vigilias, no se hagan bayles, ni danças, ni regozijos deshonestos, ni se canten cosas prophanas. Y cierto es la stima muy gr̄ade, q̄ ya oy dia, por nuestros peccados, estas romerias, no sirven sino de casas de plazer: y alli se van ya ordinariamente, todos los que quieren holgar se, y no ay baquetes ni fiestas, sino en los lugares, que se hizieron para llorar, y hazer penitencia, de lo que se pecca por aca en el mundo. Cosa es esta q̄ requiere remedio: y tiene le bueno, si los Prelados mandassen cerrar de noche todas las casas de deuocion: y que no vuisse en ellas la gr̄ita, y poca deuocion, y los demas inconuenientes, que vemos q̄ ay ordinariamente, en semejantes lugares.

Cap. 12. En el qual se contiene la vida de Vitaliano, Pontifice Romano.

78. Pōt.



Incuenta y cinco dias d̄ pues que passo desta vida el Sancto Pontifice Eugenio. I. fue collocado en la silla Pontifical, Vitaliano, hijo de Anastasio, natural d̄ Signino en Italia, entre los Volscos. Estauan, quando Vitaliano començo su Prelacia, las del Occidente sossegadas, y quietas en lo spiritual: porque Grimoaldo Rey de los Longobardos, era Catholico: y los demas Principes de Italia, y de las otras prouincias Occidentales lo eran. Mas el Emperador Constante, que toda via Imperaua en Constantinopla, no contento con ser herege, y con sustentat al Patriarcha Pedro, y a todos los q̄ lo eran, penso vna maldad estraña, y como la imagino, anfi la puso despues por la obra

Vitaliano Signino.

Ante todas cosas, por engañar al nueuo Pontifice Vitaliano, embiole sus Embaxadores, para darle la obediencia: no teniendo intencion de reconocerle, ni de hazer cosa delo que mandasse, como era obligado. Y por mas le asegurar embio con los Embaxadores, vn rico presente para la Iglesia de sant Pedro, de vn muy hermoso libro de los Euangelios, escripto con letras de oro, y enquadernado costosissimamente, con muchas piedras de gran valor. Embio le a dezir (y anfi lo hizo publicar luego por todo el mundo) que con la mayor breuedad que le fuesse possible, entendia venir en Italia: para poner en libertad aquella prouincia: y sacar la de la seruidumbre de los Longobardos. Antes que partiesse de Constantinopla para Italia, acontecio vna cosa digna de memoria: la qual soy yo obligado a contar, por ser tocante al augmento de nuestra sagrada religion. Y fue, que la Reyna de los Parthos, segū Sabelico, y no de los Persas, como Platina, y otros quieren dezir, y no es possible q̄ acierten, por que ya en estos tiempos no ania Reyes en Persia, que Mahoma los auia deshecho de todo punto. Digo pues que Cesaria Reyna d̄ Parthia, infiel, como su marido lo era, y toda aq̄lla nacion, tocada de alguna sancta inspiracion, y con desseo de baptizarse, y recibir nuestra Fe, la qual auia oydo alabar muchas vezes, se salio vn dia de su palacio real secretamente, y sin dar parte a su marido d̄ lo q̄ entendia hazer: y con solos vnos pocos Christianos, que consigo tenia, se vino a Cōstantinopla, adonde fue recibida sumptuosissimamente, por el Emperador Cōstāte. Y propuesta ante el, y ante toda la ciudad la causa principal d̄ su venida, aparejo se vna solēnissima fiesta: en la qual la Reyna Cesaria recibio el sancto Sacramento del baptismo. El rey su marido, como supo adōde su muger estaua (q̄ auia tenido della gr̄adissima congoxa) embio luego a Cōstāte sus Embaxadores: pidiendole muy encarecidamente, le diesse a su muger: pues ella no auia podido dexarle, ni salir de su casa, sin su licēcia. El Emperador reipodio, q̄ ni el, ni otra persona del mundo, le tenian a su muger contra la voluntad della: y que si se queria boluer con su marido, ella tenia facultad y libre poder para ello: por t̄ato, q̄

fueffen a ella y le preguntassen lo que determinaua hazer. Preguntada Cesaria lo que queria, dixo. Que en ninguna manera pensaua boluer con su marido, entre tanto que el perseverasse en la gentilidad, por tanto que fueffen al Rey, y si le contentasse baptizarse, que luego a la hora, ella se yria con el. Bultos con esta respuesta los Embaxadores, como el Rey vio la determinacion de Cesaria, tomo consigo quarenta mil hombres, todos de paz, y sin armas: y como semblante de corte, muy copiosa y nonradissima, vino se a Constantinopla. Adonde Constante le hizo vn solennissimo recibimiento, y mucha fiesta: y auiendo primero el, entendido toda la substancia de nuestra religion, holgo de recibirla, pareciendole cosa razonable: y tambien, por complazer a su muger, que la queria mucho. Al fin se baptizaron el, y todos los que con el vinieron: y con grande alegria, y contentamiento, se boluio con su muger a su casa. Pocos dias despues, de partidos estos huéspedes, puso Constante en orden su partida para Italia: y como muy grueso y luzido exercito, caminando por tierra, vino hasta la insigne ciudad de Athenas, que toda via duraua: y embarco se en el puerto de aquella ciudad, que se llama antiguamente el Pyreo: y con prospero viento, tomo tierra en Taranto, en Calabria. Començo luego a dar guerra cruel, a la tierra, a la qual auia publicado, que venia a poner la en libertad. Y no hallando quien le resistiese: tomo algunas ciudades, executando en ellas, grandes insultos, robos y crueldades. Y despues de auer tenido algunos rencuentos, con Grimoaldo rey de los Longobardos, fueffe a la ciudad de Napoles (que toda via estaua por el Imperio) y allí partio pacificamente, como lobo carnicero en piel de oueja, publicando que yua en romeria, por cierto voto que tenia hecho, a visitar los cuerpos de los sagrados Apoitoles, Sant Pedro y Sant Pablo, a la sancta ciudad de Roma. El Papa Vitaliano (creyendo ser así) salio le a recibir, como grandissima pompa: y acompañamiento, hasta seys millas fuera de la ciudad. Adonde Constante, se mostro muy humilde, y obediente hijo de la Iglesia: y se apeo del cavallo, y adoro al Pontifice, con tanta diffimulacion, que basto a que todos creyesen

que lo hazia de veras. Vinieronse mano a mano hablado, hasta llegar a Sant Pedro. Apearonse, y el Emperador se entro en el Templo: y hecha oracion, muy deuotamente, ofrecio vn riquissimo palio de oro. Aquel dia y otros quatro siguientes, estuuo muy pacifico, el y toda su gente: visitando Templos y antiguallas, con gran deuocion y curiosidad, tan manso y aplazible para todos, que se morian por el. A los seys dias, ya que le parecio que lo tenia todo seguro, començo a robar, y destruyr la ciudad: y tal priessa se dió el, y los suyos, que en solos siete dias, porque por todos no estuuo en Roma mas de doze, no dexo en toda ella, estatua, ni columna, ni cosa publica, ni particular que le pareciesse bien, que no la tomasse para si. No vuo templo, ni Monasterio ninguno, de donde no sacasse todo el oro y plata, y vasos, y ornamentos ricos, y lo robasse: de tal manera que a lo que todos dizen en estos siete dias hizo mas daño Constante en Roma, que los Hunnos, ni Godos, ni otras gentes barbaras auian hecho, en espacio de dozientos y cinquenta y ocho años que auian pasado, desde que Halarico la destruyo. Recogio todos estos despojos el perfido Emperador: y poniendolos en ciertos nauios, quando vio que no auia mas que robar, sin despedirse del Papa, ni dezir (como dizen) quedaos a Dios, partio para Sicilia: que poco antes acabaua de ser saqueada de los Moros. Huuote tan liberalmente con los pobres Sicilianos, que fue mas el daño que del recibieron, con nueuas imposiciones y tributos, que los males, que los infieles auian hecho y executado en ellos. Lo qual el Emperador hizo, publicando, que en lo que lleuaua de Italia, y pensaua llevar a Sicilia, aun no tenia harto, ni como mucho, para lo que auia menester, para cierta jornada que tenia determinado de hazer, muy importante a la Republica. Y en la verdad, no era sino para hartar, si pudiera, su insaciable cobdicia. Estuuo se algunos dias en Çarageça de Sicilia, dando le buen tiempo: y quando el menos pensaua, vn dia estando se bañando, le mataron los suyos a puñaladas, por consejo de Mezenzio. Al qual luego los soldados alçaron por Emperador. Tal fin como este, vuo este destruydo Principe: auiendo lo sido tyrannicamente

mente, veynte y siete años. En este medio tiempo, el loable y sancto Pontifice Vitaliano, entendia en consolar su pueblo affligido. Y entre otras cosas que hizo, para el aumento del culto diuino, fue vna, componer muchos Canticos: y acrescentar la musica en los officios, y horas Canonicas. Introduxo el uso de los Organos, como que oy se solennizan las fiestas en la Iglesia. Florecian en este mismo tiempo en España estranamente, las cosas de la sagrada Religion: así por la gran Christiandad del Rey Reconsuintho que a la sazón reynaua en ella, como con la incomparable doctrina, y gran sanctidad, del bienauenturado Arçobispo de Toledo sancto Illesonso. El qual con lengua, melliflua, y llena de dulçor, y con vn estilo, y eloquencia mas que humana, defendio varonilmente la virginidad, de la purissima Virgen nuestra Señora, madre de Dios antes del parto, y despues del parto, y en el, contra la blasphemia, y error de Heluidio, y Herefiar Pelagio, hereges Franceses, que andauan por toda España, predicando lo contrario. En premio y galardón de lo qual, la Sacratissima Reyna de los Angeles, descendio del cielo, a visitar su deuoto sieruo Illesonso: y le vistio de su mano, de aquella preciosissima casulla, que con tanta veneracion se guarda oy en la Iglesia de Ouiedo. Antes que Vitaliano falleciesse, sucedio en el Reyno de España, el religiosissimo Rey Bamba de cuya vida haremos presto mencion, y en el quarto año de su reyno (viuiendo Vitaliano) se celebró el vndecimo Concilio Toletano. En el qual, y en el tercero Bracharense (que se hizo en el mismo tiempo) ay Canones, y Decretos sanctissimos, que no tengo yo tiempo, ni obligacion de referirlos aqui. Los Ingleses en estos dias, tornauan otra vez a vacillar en la Fe: y para confirmar los en ella, embio nuestro Pontifice Vitaliano alla, dos Religiosos y sanctos varones, Teodoro Arçobispo, y Adriano Abbad. Los quales con su sancta doctrina y exemplo, hizieron en aquella gente grandissimo fructo. En estas y otras sanctas ocupaciones, gасто Vitaliano catorze años y medio, que la vida le duro en el Pontificado: y al cabo dellos, vino a morir, en el año de nuestra Redempcion, de seys cientos, y setenta y vno, a veynte y quatro dias del mes de Hebrero. Su sancto

cuerpo fue sepultado en la Iglesia de Sant Pedro entre sus predecesores. Quatro vezes hizo ordenes, y en ellas consagró nouenta y seys Obispos, veynte y dos Presbyteros y onze Diaconos.

Capit .15. en el qual

se contiene la vida del Papa Adeodato, Pontifice Romano.



Ardo se quatro meses y al 76. Pöt.

Algunos dias, en hazer la election del nuevo Pontifice, despues de la muerte de Vitaliano de buena memoria: y al cabo dellos, fue en su lugar electo Summo sacerdote, Adeodato, que en romance quiere dezir dado de Dios, hijo de Ioniano natural de Roma, monge de profession, y tan sancto, y de loable vida y costumbres, que parecio bien dado de Dios, como su nombre lo dezia. Estaua la Iglesia Christiana en paz y sosiego: así por auer en ella faltado el mal Emperador Constante, como por que los Reyes Longobardos eran Catholicos. Este sosiego auia en lo spiritual, por que faltauan heregias publicas: pero en lo temporal, estaua Italia puesta en armas, y ni mas ni menos el Oriente. Porque Mezenzio, el que hizo matar a Constante, y se alço en Sicilia con el Imperio, tubo guerra muy reñida, con Constantino, hijo del Emperador muerto: y al fin Mezenzio fue desbaratado y muerto: y Constantino se quedo en el Imperio, y fue el quarto de los deste nombre. Los Moros tornaró otra vez a Sicilia: ganaron a Çaragoça, y llegaron a tan buen tiempo, que uieron en poder, todo lo que Constante auia robado en Roma: y así no quiso Dios que gozassen dello, el ni sus herederos. En Italia los dos hermanos, hijos de Arioperto, andaua desterrados: y Grimoaldo tenia su Reyno con quietud. La qual vino a ser vniuersal en toda la Republica Christiana: porque Constantino el nuevo Emperador, era singular Principe, y muy Catholico, como adelante se vera. Como todo esto fue muy insigne y señalado tiempo, este del Pontificado de Adeodato, por las terribles nouedades que se vieron, en todos los elemetos.

Por

Año. 671.

Al Mezenzio
por Emperador.
este destruydo
tyrannicamente

Adeodato Romano, monge de S. Dece

Estrañas
señales
del cielo.

Porq̄ demas de las continuas, y nūca vistas lluias, fue tanta la multitud de los rayos, q̄ cada dia cayan del cielo, que pensauan los hombres ser hūdidos. Viose vn terrible cometa en el cielo, que duro por espacio de tres meses: y tras el vn fuego, que por diez dias enteros, parecía que el cielo se quemaua. La demasiada humedad, cauio corrōpiamiento en el ayre, y en todos los mantenimientos: de donde se siguió luego hambre y pestilencia terrible. De tal suerte, que no sabian las gentes que se hazer. El sancto Pontifice Adeodato, en esta tribulaciō, velaua sobre su grey, cō ayunos y oraciones: y con continuas Ledanias: supplicando a nuestro Señor, alçasse la ira de su pueblo. Era con esto el sancto varon de todos muy amado: y nadie le auia menester, que no le hablasse. Tenia entre otras virtudes, vna por excellēcia, que nunca nego a persona cosa que le pidiesse, siendo justa. Era tan sancto y amigo de Dios, que sano vn leproso, con solo darle paz en el rostro, como su predecessor Deus dedit. Y finalmēte, el era en todas las cosas, tal que correspondiā los hechos cō el nombre. Consagro, y reedifico, la Iglesia de sant Pedro en la via Portuense. Enfancho a su costa, el Monasterio de Sant Erasmo, adonde el auia sido Mōge: y diole muchas ricas posesiones. Durole la vida en el Pontificado, quatro años, dos meses, y cinco dias, y al cabo dellos, se fue al cielo, a recibir el premio de sus buenas obras. Fallecio en el Año del Señor, de seyscientos y setenta y cinco. En su tiempo, entre otros sanctos y doctos varones, fue muy celebre y notable, la fama del venerable Beda, en Inglaterra: cuyas Homilias, y las otras cosas que escriuio, son oy tenidas en grā precio, en la Iglesia Christiana. Edifico tambiē Adeodato la Iglesia de sancta Euphemia: y castigo asperamente, a ciertos Monges suyos, porque los hallo inficionados de la heregia de Nestorio. Hizo vna vez ordenes: y dio las acatorze Presbyteros, a veynte y vn Diaconos, y a quarenta y seys Obispos.

Adeodato hizo milagros

Año. 675.

Beda escriptor. Ecclesiastico.

Capitu. 14. En el qual se contiene la vida del Papa Domno, Pontifice Romano.



A demasiada congoxa y alteracion, q̄ con las tempestades de los elementos, tenian casi todos los hombres en el mundo quando murio Adeodato, y principalmente en Italia, y dentro de Roma, fueron causa, de que el clero Romano, se descuydasse de dar successor al Pontifice muerto: y que passassen poco menos de cinco meses, antes q̄ tratassen dela eleccion. Porque todo el tiempo gastauan, en ayunos, y Ledanias, y otras obras pias, temiēdo que queria venir el dia del Iuyzio: segun se abria el cielo cada dia con truenos y relampagos: y con tan continuos rayos, que a cada passo se veyan hombres muertos. Finalmente, ya que nuestro Señor fue seruido, de dar algun aliuio y vagar, a tanta tribulacion, luego se entendio en dar a la Iglesia su Prelado: y por concordia de eleccion, fue nombrado para ello, Domno hijo de Mauricio, natural de Roma, hombre sancto, y en ninguna cosa dessemejante a su predecessor Adeodato. Porque demas de ser virtuosissimo y muy religioso, fue sobre manera docto, en letras diuinas. Alcanço Domno los tiempos algo mas quietos que sus predecessores: porque la guerra d'los elemētos cesso luego, y los Logobardos, por muerte de Grimoaldo, recibieron por su Rey, a Perterito hijo de Ario Perterto, vno de los dos hermanos, a quien arriba dixē, que Grimoaldo auia desposseydo de aquel Reyno. Entre Christianos, no auia guerra: aunque los Moros (que assi llamo ya a los Mahometanos) no dexauā cada dia de molestar, las costas de Thracia y Grecia, dende Alexandria de Egipto, que ya era silla de los Amiratos y Reyes suyos. El Emperador Constantino, era muy buen Principe, y muy Catholico: y así tomo de proposito la guerra, contra los Moros: y en seys años que duro, les hizo grādes daños: y al fin le pidieron paz, haziendose sus tributarios. Con esta quietud de la Republica, pudo Domno libremēte administrar el officio que tenia. Y porque no auiendo ya heregias publicas, la cosa que mas importaua que se allanasse era la superioridad que la Iglesia de Rauena aun no acabaua de reconocer a la Romana, procuro Domno de

La Iglesia de Rauena se acabó de meter a la Romana.

Año. 680.

de acabar la de aueriguar y pudo tanto cō el fauor de Constantino, y del Exarcho Theodoro, que el mesmo Obispo de Rauena, renunció qualquiera derecho y cauía, que pudiesse tener a la exempcion: y se sometio a la Iglesia Romana: poniēdo fin a la contienda tan reñida: y conformando se con la determinacion de los Concilios passados, y del Emperador Phocas, Con lo qual hasta oy cesso aquella competencia: y nunca se hablo en ella mas. Supo Domno que en el Monasterio de Boetio auia ciertos Monges, Surianos de nacion, tocados de la heregia de los Nestorianos: y por limpiar la Republica de aquella roña repartio los Mōges por diuersos monasterios, entre religiosos Catholicos: y quiso q̄ su casa se profanasse: y q̄ no vuyesse mas en ella Monges: y hizo donacion dela cata, al pueblo Romano. Tuuo grandissimo amor a sus clerigos. Acreicento les la dignidad, y honra en quāto pudo. Procuro siēpre augmentar el culto diuino, honrrādo y hermosando los Templos, y lugares sagrados. Hizo allanar y enlosar, de muy fino marmol, la entrada del Templo de Sant Pedro (tan bien q̄ la llaman oy el parayso) cō quatro soportales, q̄ tiene. Reparo en muchos lugares la Iglesia de S. Pablo, y la d' sancta Euphemia. En lo qual, y en otras semejantes buenas y sanctas obras, gасто cinco años y cinco meses, y algunos dias que le duro la vida en el Pontificado. Murio sanctissimamente, y con gran dolor de todo el pueblo, a onze dias de Abril, del año del nascimēto de Iesu Christo nuestro Señor, de seyscientos y ochenta, vno mas o menos. Fue sepultado con muchas lagrimas, en la Iglesia de S. Pedro, entre sus predecessores. Sola vna vez hizo ordenes: y en ella conrago, seys Obispos, diez Presbyteros, y cinco Diaconos.

Capit. 15. En el qual se contiene la vida del Papa Agatho, vnico deste nombre Pontifice Romano.

1. Pōr.



Vccedio en el Pontificado, por la muerte del Sancto Pontifice Domno, Agatho Mōge, hijo de Panonio Siciliano de nacion tā

sancto y de acabadas costumbres y vida, q̄ se dize del, lo que de los dos sanctos Pontifices Deus dedit, y Adeodato, que con solo vn beso, sano vn enfermo de lepra. Era de condiō aplazible, que jamas de su presencia salio nadie descontento: conforme al precepto del buē Emperador Tito Vespasiano: que solia dezir, que del acatamiēto del Principe no auia de salir ninguno triste, ni desabrido. Hallo Agatho la Iglesia Occidental harto sossegada: por que los Reyes de nuestra España, continuauan su deuocion y Christianidad: y lo mesmo hazian los de Francia. En Italia era ya Rey, Perterio (como dixē) y el era Christianissimo, y muy deuoto de la Iglesia Romana. La Iglesia Oriental estaua muy alterada, porque Georgio Patriarcha de Constantinopla, siguiendo las pisadas de los Patriarchas passados, Sergio, Paulo, Pyrrho, Cyro Pedro, y Theodoro, defendia profiadissimamente, la opinion dañada de los Monothelitas. Era tambiē desta opinion, Machario Patriarcha de Antiochia, y otros algunos Obispos sus iussraganeos. Venia de mas atras esta q̄stion y ya en vida del Papa Domno, se auia tratado, de parte del Catholico Emperador Cōstantino. III. de q̄ se pudiesse remedio en este negcio. Y para ello, tenia ya publicado Concilio en Constantinopla, con authoridad del Pontifice Romano: cuya es la preeminencia, de poder congregar Concilio general. No se pudo este Concilio hazer, en tiempo de Domno, por las muchas ocupaciones de Constantino: y por lo poco que al Pontifice le duro la vida. Ya en estos dias, auia Constantino acabado la guerra de los Vulgaros, gente Septētrional de la Scythia: los quales le pusieron en peligro de perder la vida, y el estado: y al fin se contentaron, cō que Cōstantino les dieffe la Prouincia de Misia, para su viuenda. La qual el les dio, y la llaman Vulgaria: y así se llamo mucho tiempo, y la tuuieron estas gentes muy bien defendida: y fuerō como vn reparo d'la Christianidad, contra los infieles. Aunque ya (por nuestros peccados) pocos años ha la sojuzaron los Turcos: como lo veremos en su lugar. Luego pues que Constantino se vio desocupado de negocios, procuro que se pudiesse en execucion, el Concilio que

Georgio Patriarcha de Constantinopla defendia profiadissimamente, la opinion dañada de los Monothelitas. Era tambiē desta opinion, Machario Patriarcha de Antiochia, y otros algunos Obispos sus iussraganeos. Venia de mas atras esta q̄stion y ya en vida del Papa Domno, se auia tratado, de parte del Catholico Emperador Cōstantino. III. de q̄ se pudiesse remedio en este negcio. Y para ello, tenia ya publicado Concilio en Constantinopla, con authoridad del Pontifice Romano: cuya es la preeminencia, de poder congregar Concilio general. No se pudo este Concilio hazer, en tiempo de Domno, por las muchas ocupaciones de Constantino: y por lo poco que al Pontifice le duro la vida. Ya en estos dias, auia Constantino acabado la guerra de los Vulgaros, gente Septētrional de la Scythia: los quales le pusieron en peligro de perder la vida, y el estado: y al fin se contentaron, cō que Cōstantino les dieffe la Prouincia de Misia, para su viuenda. La qual el les dio, y la llaman Vulgaria: y así se llamo mucho tiempo, y la tuuieron estas gentes muy bien defendida: y fuerō como vn reparo d'la Christianidad, contra los infieles. Aunque ya (por nuestros peccados) pocos años ha la sojuzaron los Turcos: como lo veremos en su lugar. Luego pues que Constantino se vio desocupado de negocios, procuro que se pudiesse en execucion, el Concilio que

Iuan Obispo George presbyte ro, y Iuan diacono Legados del Papa

que ya estaua conuocado. El Papa Agatho embio por sus legados, que presidiesen en su nombre, a Iuan Obispo Portuense, a Gregorio Presbytero, y a Iuan diacono, Romanos, Hallaronse en Constantinopla con estos legados, y otros ciento y ochenta y nueue Obispos, de diuersas Prouincias. Iu- taronse todos en vna gran sala del palacio Imperial, que se llamaua el Trullo: y hallá dose el Christianissimo Constantino a todas las Sessiones, y ayuntamientos (que fueron por todos diez y ocho) se determino por articulo de fe, que en Christo nuestro Señor, ay dos Voluntades, ni mas ni menos que ay dos Naturalezas. Y que con la voluntad diuina (que corresponde a la naturaleza diuina) dezia Christo, Yo y el Padre, somos vna misma cosa: y con la humana, como verdadero hombre, dixo. El Padre, mayor es que yo. Pronose esta Catholica verdad, con tantas authoridades y

Georgio y Machario, y todos los demas sus sequa- cha se re trato en el Conci lio.

Substan- cia de los feys Con cilios fa- mosos.

razones que con la fuerça dellas, Georgio y Machario, y todos los demas sus sequa- cha se re trato en el Conci lio. Loqual en ninguna manera se pudo acabar con Machario, y assi fue depuesto de su dignidad: y le embiarõ desterrado a Roma. Este es el sexto Conci lio vniuersalissimo, y de los mas insignes, y de mayor authoridad, de quãtos en la Iglesia Christiana se han celebrado. Porq̃ en el se confundio la heregia de los Monothelitas, ni mas ni menos que en cada vno de los cinco generales, se aueriguo la verdad, cõtra otras cinco blasphemias impotantissimas. Porque en el Niceno (que fue el primero de estos feys, y se celebró en tiempo del Papa Iulio. I. y del Emperador Constantino Magno) se anathematizo Arrio, y todos los que ponen desigualdad, en las tres personas de la sanctissima Trinidad. El segundo, que se hizo en Constantinopla, en tiempo de Damaso. I. y de Graciano Emperador, fue contra Macedonio. El Ephesino primero, en el Pontificado de Celestino, y siendo Emperador Theodosio, contra Nestorio. El Chalcedonense, se celebró en tiempo de Leon primero, y de Marçiano, contra Eutiches. El Constantinopolitano segundo, siendo Papa Vigilio, y Emperador Iusti-

niano. I. contra Theodoro. Y este sexto, q̃ se llama In Trullo, por el lugar dõde se celebró, fue contra Georgio, y Machario. En el primero se determino la ygualdad, entre el Padre, y el Hijo, y el Spiritu sancto: y la vniidad de la essencia en las personas diuinas. En el segundo, Que el Spiritu sancto, es Dios, ni mas ni menos que el Padre, y el Hijo, y no menor q̃ ninguno dellos. En el tercero, Que la Virgẽ Sacratissima nuestra Señora, pario al Verbo diuino, hecho hombre: y q̃ Iesu Christo nuestro Señor, salio de su Sacratissimo vientre, cõ la diuinidad, como verbo Hijo de Dios ab eterno, y cõ la humanidad, cõ anima racional, y cõ cuerpo mortal passible, como verdadero y proprio hõbre sin peccado. En el quarto, Que estas dos Naturalezas, quedarõ en vn mismo suppuesto distintas, sin q̃ la vna se confundiesse cõ la otra. En el quinto, Que pues assi era, que la Sacratissima madre y Virgen, auia parido, propria, y verdaderamente, al Hijo de Dios hecho hõbre, ella se podia y deuia propriamete llamar, a boca llena, Theotocos, que es lo mesmo, q̃ Madre de Dios. En este vltimo, se acabo de echar el sello, diziendo, Que assi como Christo tuuo dos Naturalezas, assi tambiẽ tuuo, y tiene, dos voluntades. Acabado y concluydo este Sancto Cõcilio, en el qual al cabo de tantas disensiones, y contiendas, se vniaron a vnir las dos Iglesias, Griega y Latina, el Obispo Portuense, legado Apostolico, hizo jutar todo el pueblo en la Iglesia de sancta Sophia, el domingo de Casimodo, para dar gracias a nuestro Señor, por tanta grãde merced y beneficio, como de su mano se auia recebido, con tan prospero successo de los negocios del Cõcilio. Y alli en presencia del Emperador dixo Misa el mismo Legado, al modo Romano. Porq̃ en la manera de dezirla, differia mucho los Griegos, de nosotros. A todos los q̃ alli se hallaron, les cõteto mucho nuestra manera del Sacrificar, y la tuuieron por mas acertada que la fuya: y assi recibieron gran parte de las cerimonias Romanas. No pudo el sancto Pontifice Agatho, gozar de la buena nueua, del felice estado del Concilio. Porq̃ antes que se acabasse, se le acabo ael la vida, de vna terrible pestilencia, que en toda Italia succedio, despues de vn espantoso Eclypsi del

Año. 682.

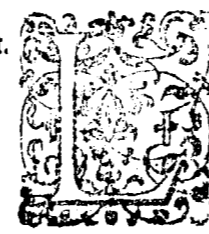
Edil- trudi- stan- ta y virgen

2. Põt.

Iuan. II. Siciliano

del Sol, y otro de la Luna. Murieron desta pestilencia innumerables gentes, en solos tres meses q̃ duro, y entre otros vino tambien a morir, el sancto Pontifice, auiendo sido dos años y medio, y quinze dias mas. Fallecio, con gran sentimiento de toda la ciudad, a doze de Enero, del año del Señor, de feys cientos y ochenta y dos. Su cuerpo se sepulto, entre los de sus predecessores, en Sant Pedro. Florecio en estos dias la sancta virgen Ediltrudis, la qual cõ auer se casado tres vezes, permanescio virgen. Tenemos de Agatho vn Canon, que por la breuedad no digo su substancia. Ordeno diez y ocho Obispos, diez Presbyteros, cinco Diaconos.

Capit. 16. En el qual se cõtiene la vida del Papa Leon. II. deste nombre, Pontifice Romano.



A Gran Turbacion que en Roma cauto la pestilencia (de la qual diximos que murio el Pontifice Agatho) fue causa de que la Iglesia vniuersal estuuiesse sin Pastor, año y medio, poco menos. Y si esta no fue la causa de tan larga vacãte (porque no se auerigua muy bien, qual fue) por ventura seria, porque con el Concilio que se hazia en Constantinopla, estauan los negocios suspensos, hasta ver en que parauan las cosas del Concilio. Finalmete al tiempo que se acabo de concluyr, fue puesto en la silla de Sant Pedro. Leon segundo deste nombre, hijo de Paulo Siciliano tambiẽ como su predecessor: y tan sancto como el, y mucho mas docto en letras diuinas y humanas. Luego que Leon fue puesto en el Pontificado, despacho sus mēfageros, para Constantinopla, con ellos escriuio vna elegantissima y muy Catholica carta, al Emperador Constantino, dando le las gracias, por el Catholico y sancto zelo, cõ que auia hecho congregar, y concluyr el sancto Concilio: aprobando todo lo que en el se auia determinado: y juntamente cõ ello, todos los otros cinco Concilios vniuersales: y anathematizando todos los errores arriba

dichos, con los authores dellos. Era Leon Leon. II (allende de ser muy docto, en todas las sciẽcias) muy gentil musico y diestro en el canto de los psalmos. Y porque en su tiempo estaua muy corrompido el Canto llano que Gregorio. I. cõpuso, tomo Leon los originales que pudo hallar, y reformo la musica de los Psalmos y otras cosas tocãtes ala musica Ecclesiastica. Algunos años despues Paulo Diacono, en tiempo de Carlo Magno torno a reformarla. Guido de Aretio la puso en arte, como adelante se dira, despues se mezcló el canto llano con la musica mensurable, q̃ llaman canto de organo, y contrapũto: ha sta venir a estragarte, de manera q̃ Iuan 22. Canto de Pontifice Romano mando que no se vsal- organo se canto de organo en el officio diuino, cõ mo parece por la extrauagante Docta San- cio diuino- torum. Y segun yo fuy aduertido desto y no. de otras cosas de Bartholome de Queue- de Docta. do, Racionero en la sancta Iglesia de Tole- de uit. & hon. cleri. do, hombre en letras humanas, y en la mu- in cõmu. fica muy docto, es cierto que de la musica y Canto llano que S. Gregorio compuso solas tres terminaciones de psalmos se vsan oy, y las demas se han inxerido en la Iglesia por abuso que en la musica se ha introduzido. Puso Leon en muy dulce armonia, los Hymnos que se cantã en la Iglesia: y computo algunos dellos. Fue el primero Paz en que ordeno que se diesse en la Misa, paz, a la Misa todos los que la oyessen. Para sujetar de ordeno. todo punto la insolencia de los Obispos de Leo. II. Rauena, que toda via con el fauor de los Exarchos estauan duros en sujetarse a la Iglesia Romana, hizo Leon vn Decreto, por el qual mando, q̃ el clecto de Rauena no pudiesse vsar el officio de prelado, sin q̃ precediesse primero la confirmacion del Pontifice Romano. Mando tambien (lo q̃ pluguiera a nuestro Señor q̃ se viera vsado en el mundo hasta oy, y por ventura no estuiera tan estragado como le vemos) q̃ las Expediciones y priuilegios, y dispensaciones, se diesse en la curia Romana graciosamente, y sin interes de dineros. Con estas y con otras sanctas leyes, y con sus heroicas virtudes, era Leon extrañamente, amado de su pueblo: especialmente, por ver le clementissimo, y sobremanera muy religioso: y si la vida le durara mucho cree se del, que fuera vno de los mejores Pontifices,

fices, que la Iglesia de Dios auia tenido. Pero no fue nuestro señor contento, de dexarle mucho aca en el mundo: porq̄ antes que cūpliesse diez meses en el Pontificado fallecio: y su sancto cuerpo fue sepultado en la Iglesia de Sãt Pedro, a veynte y ocho dias de Julio, del Año de nuestro Redemptor, de seys cientos y ochenta y tres.

Año. 683.

Era ya muerto en España el excelente y muy religioso Rey Bamba: y reynaua en su lugar Eruigio sobrino de Recēsuindo. El qual aunq̄ occupo el reyno tyrānicamente, porq̄ por mas cercano a la linea Real, pertenecia a Theodoro su primo, hijo del mismo Recēsuindo (como lo diremos en su lugar) pero con todo esso, Eruigio era muy Catholico, y en el primer año de su reyno (viuiendo nuestro Pōtifice Leō II.) se celebrou el duodécimo Concilio Toletano. En el qual se hallaron treynta y cinco Obispos, y gran numero de Sacerdotes, y prelados menores. Hizieronse treze Canones, o Decretos, muy sanctos y Catholicos, q̄ no hazē a nuestro proposito, y por esso no los pōgo aqui. Tenemos a este doctissimo Pontifice, en el numero de los sanctos Confesores, y llama se Leon el mas moço. Conflagrou veynte y tres Obispos quarenta y tres presbyteros, y cinco Diaconos

Concilio Toletano xij.

Leon II. Sancto.

Capitu. 17. En el qual

se contiene la vida de Benedicto II. deste nombre, Pontifice Romano.

83. Pōt.

NO he podido aueriguar, la causa de tan largas vacantes como en estos tiempos a donde llegamos auia: mas todos conuertē en que por la muerte de Leon II. estuu sin Pontifice la Iglesia Romana, vn año entero: el qual pasado, fue puesto por conuencion en la prelacia, Benedicto II. de los así llamados, hijo de Iuan ciudadano Romano. Era Benedicto, en todas las cosas semejante a su predecessor Leō: y así fue vno de los mejores papas q̄ auemos tenido porq̄ de mas de ser doctissimo, y muy exercitado en las letras diuinas, la vida y costumbres, correspondian bien al officio y

Benedicto II. Romano

nōbre de Benedicto q̄ tenia. Era humanissimo sobre manera, religioso y muy deuoto, y por esso de todos muy querido y honorado y principalmēte a los principes Christianos: y mas q̄ de ninguno de todos ellos era estimado y reuerenciado, al muy Catholico principe Cōstantino III. por cōtemporacion deste sancto Pontifice. Hizo Cōstantino vna cosa muy sancta y loable. Ya auemos arriba muchas vezes aduertido, que los Emperadores Romanos, de muchos tiempos atras teniā vsurpada cierta superioridad, por la qual (como mas poderosos q̄ los Pōtices) no consentian q̄ el Romano Pōtifice, vsasse del officio y prelacia, sin q̄ primero se aprobase la electiō por ellos, o por su Exarcho y lugartiniēte en Italia. Permitian esto los Pontifices, por bien de paz y porq̄ no lo podian estoruar. Viēdo pues el Christianissimo Constantino, quā indigna cosa era, q̄ el Vicario de Iesu Christo, y el supremo juez de las almas, viesse de reconocer, en ninguna cosa, superioridad a ningun hōbre (como quiera q̄ en lo espiritual el Emperador le era subdito, como los otros Christianos) quiso de su buena gracia, y por gratificar al Papa Benedicto, renunciar de todo punto, qual quier derecho, que el y sus successores los Emperadores Romanos, tuuiesen ala aprobaciō del Romano Pontifice: y q̄ de allí adelante el electo, por el clero Romano, pudiesse sin otra aprobacion exercitar el officio de Papa. Desuerte, que podemos dezir, q̄ Benedicto II. en los pocos dias q̄ viuió, fue causa, de q̄ se acrescentasse estrañamente la dignidad Pontifical. Y fue el primero, q̄ comēço a engrandescer en lo temporal. Porq̄ por esta libertad q̄ Constantino le dio por sus grādes virtudes, vinierō los Pōtices, a cobrar authoridad grandissima: y fueron poco a poco vsando de su magestad y poder: hasta q̄ vinierō a poner y quitar de su mano los Emperadores: como presto lo veremos. Era entre las demas virtudes, este sancto Pontifice, liberalissimo con los pobres, y muy amigo de ennoblecer, y adornar los Templos. Cubrio y hizo pintar de muy ricas piedras y labores a Molaico, las Iglesias de S. Pedro, y S. Laurencio In Lucina: la de S. Valētiniano en la via Flaminia: y la de Sancta Maria la Redonda. Y a cada vna

de la Reyna.

Año. 684.

84. Pōt.

Iuan V. de Antiochia.

de la Reyna.

una de ellas, dio muy ricos dones de oro, y plata, y riquissimos ornamentos de seda y brocado. Hizo tambien que Perterito, y Rodelinda su muger, Reyes Longobardos, edificaron en Paulo (que entonces era silla de su Reyno) dos muy sumptuosos templos. En estos y en otras sanctissimas obras gusto Benedicto, solos onze meses que le duró la vida en el Pontificado: que no fue poco dolor y perdida para la Iglesia. Fue sepultado su Sancto cuerpo en el templo de Sant Pedro, cō muchas lagrymas, en el año de nuestra Redempcion, de seys cientos y ochenta y quatro. Vuo en estos dias en España, vna de las mayores necesidades de hambre, que jamas en ella se han visto. Vna sola vez hizo Benedicto ordenes, y dio las a veynte y dos Obispos.

Capit. 18. En el qual

se contiene la vida del Papa Iuan V. deste nombre, Pontifice Romano.

AN poco tendremos q̄ dezir, en las vidas de los dos Pontifices que agora se figuē como auemos tenido, en las que acabamos de escriuir: porque todos estos Pōtices, parece que andauan a porfia, en ser vno mejor que otro, y en viuir, vno menos que otro. Muerto pues tan breuemente Benedicto II. succedio en su lugar, dentro de tres meses, Iuan, hijo de Ciriaco, nascido en la ciudad de Antiochia en Suria: y fue el quinto de los Pontifices deste nombre. Era Iuan hōbre muy docto: y auia se dado mucho a conocer, en vn libro que compuso de la dignidad del Pallio Pontifical: y así por este como por ser sus costumbres sanctissimas, fue elegido para tan alto officio: que tales se buscauan entonces para el: y no se tenia cuenta con linages, ni cō otros fauores mundanos, sino con solos los merecimientos y virtudes. Luego en siendo nombrado se conflagrou, y comēço a vsar el officio de Papa: como quiera que ya, no auia que esperar la aprobacion del Emperador. Conflagraron le en Sant Iuan de Letran, tres Obispos, el de Hostia, Porto, Ve-

litre, y dende entonces, tiene este priuilegio, el de Hostia, de conflagrar al Papa. En el Pontificado deste Sancto Papa Iuan V. fue muy señalada, la muerte del muy Catholico, y singular principe Constantino III. llamado por sobrenombre Pogonato, o Barbudo en el año diez y siete de su Imperio. Dexo dos hijos en su muger Anastasia, de los quales le succedio, el mayor, llamado Iustiniano II. Algunos le llaman Iustino. Tuuo el Imperio algunos años cō trabajos y variedades, como adelante veremos summariamente. En el principio tuuo Iustiniano guerra muy reñida, con Abimelech Amirato de los Moros (que así llamauan ya los Sarracenos Mahometanos a su Rey) el qual en vida de su padre auia comēçado a molestar la prouincia de Africa: y tenia ganadas en ella muchas tierras. El fin que vuo esta guerra, fue muy hōroso para el Imperio: porque los Moros pidieron paz, y concedieron tributo por diez años prometiendo de dar a Iustiniano, mil ducados cada dia, y vn Sarraceno puesto acauallo. Murio se en estos dias en Lombardia Perterito Rey de los Longobardos, y reynaua ya en su lugar Condiperito, principe muy Catholico: y por esta razon, así en Italia como en todo el Occidente, y casi en todo el Imperio se tenia mucha paz y tranquilidad: porq̄ Iustiniano era Catholico, como su padre. Era el Papa Iuan quinto de su complexion enfermissimo sobre manera: y al fin le cargaron tanto las enfermedades, que vino a morir, auiendo solo vn año que lo era, con gran opinion de sanctidad. Fue sepultado en la Iglesia de Sant Pedro, en el año de nuestro Redemptor y Salvador Iesu Christo, de seys cientos y ochenta y cinco, vn año mas o menos porque en esto ay alguna variedad: la qual (como esta ya dicho) es muy ordinaria en la cuenta de los años, y nasce de no se poder bien aueriguar estas cosas, tan antiguas: pero en esto va tan poco, que no por esso pierde la historia su certidumbre, y entero credito y authoridad. Treze Obispos hallo auer conflagrado este sancto Pontifice, en vna vez que celebrou ordenes.

ce el Obispo de Hostia.

Iustiniano II. Emperador. Abimelech Amirato de los Moros.

Cōdiperito Rey Longobardo.

Año. 685.

Capit. 19. En el qual

se contiene la vida del Papa Conon, Pontifice Romano.



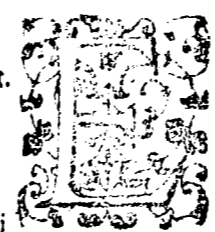
Or la muerte del bueno y loable Pontifice Iuan V. succedio en la election del Summo Pontifice, vna muy reñida competēcia, entre el Clero Romano, y el exercito ordinario, que tenia su alojamiento en Roma, para guarnicion y defensa de la ciudad. El qual exercito de muchos años atras, se entremetia en la electiō del Papa Pedro antipapa. 7. se Pōtifice, Pedro Sacerdote: y el exercito Theodoro antipapa. 8. resistia, deseado fuesse electo Theodoro Archipresbytero. Duro esta cōpetēcia poco menos de tres meses: y no se pudiendo los electores cōformat en ninguno de los nombrados: plugo a Dios, de poner en cōraçon del clero Romano, q̄ nombrassen a Conon, o Cuno, sacerdote natural de Thracia, y criado en Sicilia: hōbre de tan sancta vida y reputacion q̄ luego q̄ se oyo su nombre, sin dificultad ningunale juzgarō todos, digno de tan alta dignidad. Porque de mas de ser religiosissimo, deuoto, doctissimo y muy aprouado en todas las cosas, el era tan hermoso de rostro, y de tā honrada presencia y authoridad, por sus muy honestas y bien puestas canas, que todos los que le conocian le llamauan Conon el Angelico. Y cierto tal lo era el, assi en lo del cuerpo, como en lo interior. Porque su integridad, modestia, mās edumbre, justicia, y profundissima humildad, eran increybles: y sobre todo, tenia grandissima prudencia, en el menear de los negocios, cosa que importa muy mucho en los hombres de gouernacion: y con todo esto, tenia vna extraña liberalidad y misericordia para con los pobres. Holgo toda Italia infinito, quando supieron que Conon era papa, y mas que ninguno el viejo Exarcho Theodoro, que toda via vivia. El qual embio luego sus Embaxadores a dar le el p-Iuan Extra bien y obedēcia, y beneplacito. Murio archio. xi. se luego Theodoro, y vino en su lugar Iuan

hombre principal, y muy priuado de Iuaniano. Fuera Conon excellenissimo Pontifice (segun lo prometian del sus hereticas virtudes) si nuestro Señor fuera seruido. Guardarle algunos dias. Pero (o q̄ los pecados del pueblo no lo merecieron: o por otra oculta causa, q̄ Dios sabe) el fue feruido, de q̄ luego en comenzando el Pontificado enfermaste: y tan grauemente, q̄ no se pudo leuatar dela cama. Dende la qual (en estos pocos dias q̄ vivio) negocio con el Emperador Iustiniano. II. q̄ toda via era buen principe, aunq̄ se estrago despues como veremos, que descargasse de los tributos, q̄ Constantino su padre auia puesto a la Isla de Sicilia, y a otros algunos lugares de Calabria y Pulla. Escriuiole al Papa vna carta el Emperador Iustiniano, si fue frugda, y por cumplir con el o no, Dios lo sabe pero alomenos, lo que despues el hizo, no concerto con lo que escriuió. Porque en esta carta dizē que prometio de creer y defender la fe que su padre auia conf. ssado en el Concilio pasado. Estando el Sancto Pontifice Conon en la cama (conosciendo en su dispocion, que la vida se le yua acabando, porque la enfermedad se le agrauaua ordinariamente) hizo recoger todo el dinero y joyas q̄ tenia, de que podia disponer, y mando a vn Sacerdote suyo llamado Pascual, q̄ repartiesse todo aquello entre pobres y necesitados y Monasterios, donde sintiesse que faltaua lo necesario. El malo de Pascual, no solamente no hizo la buena obra q̄ Conon le mado, mas antes viendo que no podia vivir mucho y q̄ presto auia de vacar el Pōtificado tocado del diabolico vicio de la ambicion, penso aprouecharse de aquel dinero, para hazerle Papa: y en lugar de darle a pobres, repartio lo entre el Exarcho Iuan, y otros juezes y personas principales de la ciudad, por q̄ le prometiesse su fauor, para hazerle Papa. Todos prometieron de hazerlo, y q̄ quando de otra manera no pudiesse, harian por fuerza que lo fuesse. Con lo qual el quedo muy contento: y despues le succedio lo q̄ veremos en el capitulo siguiente. En este medio tiempo, el Sacto Pōtifice Conon (vencido de la fuerza de la enfermedad, y no la pudiendo resistir) dio el anima sanctissimamente a su criador. Auiendo solo onze

onze meses, que tenia su lugar en la tierra. Su cuerpo fue sepultado con mucho dolor, en la Iglesia de Sant Pedro, en el año del Señor, de seys ciētos y ochenta y seys. Ordeno solos onze Obispos, en vna vez q̄ hizo ordenes.

Capit. 20. En el qual

se contiene la vida de Sergio I. deste nombre, Pontifice Romano.



N los onze meses del Pōtificado del Angelico Pōtifice Conon, gozo el mundo (segun todos los escriptores dizen) a vna paz vniuersal, entre todos los principales del. Por q̄ en España y en las otras prouincias, que ya dias auia estauan desmembradas del Imperio Romano, vivia en todo sosiego, los Reyes q̄ las tenian. En Italia, y en Oriente, ni los Lōgobardos hazia guerra como folian al Exarcho, ni los Moros al Emperador Iustiniano. La misma paz que los hōbres tenian en lo temporal, tenia tambien nuestra sancta Iglesia Catholica, por q̄ ya en todas partes, auian cessado las heregias, y nadie publicamēte osaua professar error ninguno de los antiguos. Solo en Roma, con la muerte del Papa Conon, auia grandes alborotos, causados por la malicia y ambicion del Arcediano Pascual, a quien arriba diximos, q̄ Conon encomendo la distribucion de sus thesoros entre los pobres. El qual (cō la sed a verse en el throno Pontifical) traya toda la ciudad en grādes vandos, y dissensiones. El clero Romano trabajaua por hazer Papa otra vez a Theodoro, como en la election de Conon lo auian hecho. El Exarcho y los juezes, q̄ ya estauan sobornados de Pascual, querian (si pudierā) cumplir con el lo prometido. Pero como quiera q̄ los vnos y los otros, pretendian interes humano, porque si los juezes estauā ya pagados, el pueblo pēsaua ser lo, por q̄ Theodoro era muy rico: no quiso nuestro Señor, que ninguna destas parcialidades saliesse cō su intenciō. Puesto pues el negocio en terminos a venir a votarse, Theodoro, y los de su vando, entraron dentro en Sant Iuan de Letran: Pascual y

los suyos q̄ daronse fuera en la calle. Llego la cosa entre ellos a tanto riesgo, y voces, que por poco vinieran alas manos. Estando en la mayor furia del negocio, como el pueblo era mucho y el raydo grande, q̄ se confundian vnos a otros, salieron se de entre la gente algunos de los mas principales de todos tres estados, Clero, Pueblo, y Exercito, y conferido y platicado entre si el negocio, pareciolos q̄ ninguno de los dos competidores, tenia merecimientos, ni las qualidades que se requeria para ser Papa, y de comun acuerdo (inspirados por el Spiritu sancto) concordo el Clero en elegir a Sergio sacerdote de muy buena vida natural de Antiochia en Suria. Estaua Sergio, entre la gente bien descuydado de tanta felicidad: y quando no se cato, vio selluar en hōbros, apellidado. Viua Sergio Papa. Llevaronle luego a S. Sefario alli cerca: y auiendole adorado por su Pontifice, tornaron con el a S. Iuan, adōde los de Theodoro estauā encastillados: y quebrado por fuerza las puertas, echaron los a todos fuera. Theodoro como vio q̄ todos adorauā a Sergio, no curo a porfiar mas en el cato: antes fue luego el a hazer lo mismo. El Pascual viēdo el pleyto mal parado (que quiso, q̄ no) vuo de hazer lo q̄ todos, mas por fuerza q̄ de su voluntad. Y desta manera, quedo Sergio cō el Pōtificado. En saliendo de alli, escriuió luego Pascual al Exarcho Iuan, auisandole de lo q̄ passaua: y requiriēdole (con grāde instancia) viniesse a cūplir con el, lo q̄ le tenia tambien pagado: ofreciendole nuevas dadiuas. El Exarcho como vio las cartas, partiose luego de Rauena: y llegado a Roma, como viesse q̄ todos a vna voz apellidauā por Sergio, no le pareccio q̄ auia que tratar del negocio de Pascual: mas como era codicioso, pēso sacar de Sergio el interes q̄ Pascual le offercia. Lo qual en ninguna manera pudo acabar con Sergio: y quando mas no pudo, tomo de S. Pedro algunas pieças de oro y plata, para hartar su auaricia, y dio la buelta para Rauena. Auia Sergio venido a Antiochia, en tiempo del Papa Adeodato: el qual, conociendo en el grādes partes por su doctrina y sancta vida, le hizo sacerdote, y poco a poco cresciēdo por sus grados, vino a ser cura parrochial de la Iglesia de sancta Sufanna,

5. Pōt.

Exercito Romano se entremetia en la electiō del Papa

Pedro antipapa. 7. se Pōtifice, Pedro Sacerdote: y el exercito Theodoro antipapa. 8. resistia, deseado fuesse electo Theodoro Archipresbytero.

Conō de Thracia.

Conō llamado Angelico.

Año. 686.

6. pōt.

Paz vniuersal.

Competicion. sobre la election.

Sergio I Suriano.

Cura en Roma era anti-guamēte mismo Cardenal

fanna, q̄ en aquel tiempo era lo mismo q̄ hoy es Cardenal: po que (como adelante dire en su lugar) este nombre de Cardenal es algo nuevo en la Iglesia: aunque el officio es bien antiguo, y siempre fue muy honrado, pero no tanto como agora. Era de fuyo Sergio tan humilde, q̄ no se ensoberuecio nada quando le dieron el curado, ni aun despues quando se vio Papa. Frequentaua muy a menudo (antes que fuesse Pontifice) las Iglesias y cimiterios pobres, y holgaua se de celebrar en ellos, por humildad. Con lo qual, y con otras muchas virtudes que tenia, vino a tanto credito, q̄ sin negociar lo el, le putieron sus merecimientos, donde no le pudiera tan ay na poner otra negociacion humana. Acabada esta cōpetencia, quedo la ciudad y la Iglesia Romana, en la paz y quietud vniuersal, q̄ toda via duraua. Pero este sosiego del mūdo, se altero presto, cō la locura y poco juicio del moço y mal considerado Emperador Iustiniano el qual sin causa in razon alguna, y aū lo que peor es, sin tener fuerças ni aparejo bastante para ello, mouio guerra a los Moros, quebrantando (sin ocasiō ninguna) la tregua q̄ con ellos tenia esñentada. Y puesto que a los principios començo a ganarles algunas tierras, despues se supo dar tan mal cobro, q̄ le fue forçado pedir la paz, harto desauentajadamente, y cō

Iustiniano II. hizo guerra a los Moros y fue vencido.

mengua suya. Acabada esta guerra, como no II. v. Iustiniano de su condiciō era hombre vacido los no, y bullicioso: antojo se le de hazer guerra a los Vulgaros, q̄ como diximos, tenia la Mista, que oy se llama Vulgaria, pensando ganar con ellos, la honra q̄ con los Moros acabaua de perder. Succediole muy al reues porq̄ tambien boluio con perdida desta jornada, como dela otra de los Moros, que acabo de contar. Puesto tan desastroado fin a estas dos guerras, aunque si el Emperador Iustiniano fuera discreto, y hombre prudēte, y bien cōsiderado, pudiera facilmente conofcer d̄ si, q̄ en castigo y pena de sus muchos peccados, le daua Dios tan mal successo en todos los negocios en que ponia mano, no por esso se emendo nada antes (queriendo turbar la paz Spiritual de la Iglesia, como auia hecho la temporal) como herege y mal Christiano, penso acabar, que se reuocasse el sancto Concilio q̄

su padre auia mandado hazer. Y por engañar al Pōtifice Sergio, embio le addezir q̄ su voluntad era de q̄ se hiziesse vn Concilio general para confirmacion del pasado: y para q̄ en el se hiziesse algunas cosas que en el otro se auian olvidado. El Pontifice Sergio creyendo q̄ no auia engañado en sus palabras embio luego sus legados a Constantinopla, para que presidiesse en su nombre en el Concilio. Hizose llamamiento d̄ Prelados, y juntaronse hartos en la misma pieça que se llamaua el Trullo. Hizieronse ciento y dos Canones, que los tenemos oy en el volumen de los Cōcilios, y son Catholicos y muy buenos, y d̄ autoridad como cosa hecha legitimamente, en Concilio vniuersal. Al qual porque fue como añadidura, y suplemento del Concilio pasado, adonde no se auia hecho Canon ninguno, mas de condemnar la heregia de los Monotelitas, le llamamos al Synodo Quinisexta. Verdad es que el malo y apostata del Emperador Iustiniano tuuo maneras, como entre lo bueno y Catholico se entremetiesse algunas cosas hereticas, y erroneas: y procuro con engaño, q̄ los Legados Apostolicos, firmassen lo malo entre lo bueno, sin saber ellos lo q̄ se hazian. Sabida despues por el Papa la malicia del malo y peruerso Emperador Iustiniano, reuoco y condēno todo lo mal hecho en aquel concilio: y con ello anathematizo, a todos los que auian sido causa de aquella falsedad. Dejo qual el Emperador Iustiniano se altero estrañamente: y por tomar vengança del Papa Sergio, embio con mucha breuedad a Roma vn cierto capitán suyo llamado Zacharias, con facultad y expreso mandato de que prendiesse al Papa, y q̄ abuen recaudo se lo traxesse a Constantinopla: Venido Zacharias a Italia, hallo la tierra muy al reues de lo que el traya pensado, porq̄ en ella se sabia la causa de su venida. Y como el Emperador Iustiniano, por sus crueldades y desatinos, era muy malquisto, y por el contrario, el Papa era querido y amado de todo el mundo, estauan todos en Italia puestos en defenderle d̄ a tyrānia d̄ Iustiniano, y matar a Zacharias y a otro qualquiera q̄ le pesasse enojar. Llegado Zacharias a Roma (segun algunos dicen) tuuo aparejo para prēder al Papa Sergio

go

gio: y hizo lo luego en llegando. Pero antes q̄ pudiesse aprouecharse del, ni facarle de Roma, llegaron alla las cōpañias de soldados, q̄ alojauā en la ciudad de Rauena, y otros muchos d̄ toda la tierra, y entrarō por la ciudad de Roma, apellidando, con grandes voces. Mueran traydores, y muera Zacharias. El deluēturado verdugo, como se vio perdido, no supo q̄ se hazer sino acudir por el remedio ala gran bōdad y clemēcia del Sancto Pōtifice Sergio. Y poniendole en libertad, supplicole, se doliesse del, pues era mādado, y le librasse de aquel Peligro. El piadoso y manso Pontifice, olvidando las injurias (como vicario de quien le enseñō alas olvidar) conforto a Zacharias, y ofreciōle su fauor. Y para poder se le dar, metiōle en vna camara bien a recaudo. El pero ala gēte d̄ guerra, sentado en su Throno Pōtifical: y como entraron por la sala, pidiendo por Zacharias para hazer le pieças, leuanto se a ellos, y con palabras māsifimas, y verdaderamente Christianas començo d̄ aplacar la ira de los soldados, diziēdo. Hermanos mios aseguraos vn poco, por mi amor: y no deys lugar a vuestra indignacion. Yo estoy sano, y sin lision alguna. Tēgo os en mucho la voluntad con que venistes a facar me d̄ peligro: y pues nuestro Señor a mi y a vosotros nos ha hecho tā crecida merced, de librarne sin injuria de nadie, y hazer de manera q̄ no facissem menester vuestras armas, razon es que le demos muchas gracias: y q̄ en reconocimiento de tan gran beneficio: procuremos hazer le seruiçio, y sacrificar le nuestras volūtades: venciendo el appetito de la vengança. Lo que os pido de gracia, es que perdoneys a Zacharias: Como mādado de su Señor, no pude hazer menos de prenderme: mas como hombre humano, y cortés, me ha tratado muy bien. Perdonemos le lo q̄ hizo por fuerça: en pago de lo que mercede su buena criança.

Yo os le facare aqui bien arrepentido, y confuso: baste su verguença y arrepentimiento, para castigo de su grāde atreuimiento. No aya mas pues q̄ todo se ha hecho tā a vuestro guiso. Estas y otras palabras sanctas y graues, que el sancto Pōtifice Sergio les sabia dezir, obrarō tanto en los corazones de aquella gente, que bastaron a miti-

gar su gran furia e indignacion: y sobre palabra que no le harian injuria ninguna, el mismo Pontifice Sergio entro por el capitán Zacharias: y le traxo alli delante de todos, y le perdono: y hizo q̄ todos los q̄ alli estauā le perdonassen. Y el (d̄ ay a poco) biē corrido y affrentado, se partio dela ciudad de Roma, dando la buelta para Constantinopla. Estas y otras malas obras, y grandes desuorios, que el Emperador Iustiniano cada dia hazia, fueron causa, de poner le en el mūdo en el mayor aborrescimiento q̄ jamas Principe tuuo: y pusieron animo amuchos, de quitarle la vida y el Imperio. Entre los quales, fue vno, Leoncio cauallaro principal, y esforçado. El qual (aprouechado se del fauor de Gallinico Patriarcha de Constantinopla, y de otros muchos hombres principales) tuuo manera, como hazer se Emperador: y salio con ello. Y auien do alas manos a Iustiniano, contento se cō quitarle el Imperio, y con el, las narizes, y las orejas: y así feo y abominable el cuerpo, como lo era tambien en el alma, embio le desterrado a Chersona, a donde su aguelo Constante auia puesto al sancto Papa Martino pocos años antes. Quedo con esto priuado Iustiniano auiendo sido Emperador diez años enteros: y Leoncio se quedo con el Imperio. Y puesto que a los principios, se mostro valiente, y buen Principe: y continuo, con buen esfuerço, con sus capitanes, la guerra de Africa, contra Abimelech Amiratho, despues se canso de ser bueno bien presto: y dandose a deleytes y regalos, vino a caer el tambien en aborrescimiento del pueblo: y vn capitán suyo, llamado Tiberio (que quedo en Africa con el exercito, entretanto que Iuan el que le tenia a su cargo, yua a Constantinopla por dineros, y gente para reforçar el campo) se alço contra el: con fauor de la prouincia de Africa en poder de los Sarracenos, se fue a Constantinopla: y de tal manera se tracto, que en poco rato, vuo a manos a su competidor Leoncio, y le hizo el mesmo juego, que Leoncio auia hecho a Iustiniano. Porque le corto luego las narizes, y las orejas, y le echo en vna carcel bien aspera, con intencion de darle presto otro castigo mayor. De suerte, que si bien lo contamos, tenia entonces el mūdo tres

Leoncio conjura contra Iustiniano de no.

Iustiniano II. de forejado y sin narizes.

Leoncio Emperador.

Tiberio se alço contra Leoncio

Emperadores, cō no mas de vnas narizes, y dos orejas, y el vno era tyrāno, y los dos estauan presos y desterrados: Que tal pago suele dar el mundo a los suyos, y casi castiga Dios, a los que no se acuerdan de agradecerle las mercedes que del reciben.

Origē y causas por don de los infieles se vinieron a hazer Señores, de la mayor parte del mundo.

Estas rebueltas y mudanças de Principes, fuerō causa del mayor mal que jamas el genero humano ha recebido. Porque si biē discurremos en el negocio, hallaremos que de aqui han nascido todas las guerras y males que ha auido en el mundo, en poco menos de nueue cientos años, que ha que passo lo q̄ tengo contado. De aqui tuuo principio la perdicion de la mayor parte de la tierra: y esta fue la causa de q̄ la Republica Christiana (que estaua en estos tiempos dispartida por todo el Oriente, en Africa, Egypto, por el mar mayor, y casi en todo lo poblado del mundo) se aya oy venido a arrinconar a solo vn poco de la Europa. De aqui nascieron todos los males, que nuestra España ha padecido, por espacio de ocho cientos años y mas. Y finalmente, deste defuario y competencia de Iustiniano, Leoncio, y Liberio, y de los q̄ adelante veremos, que tyrannizaron el Imperio, vino a cobrar fuerças y poder la falsa secta de Manoma: y nuestra sagrada Religion, començo a yrse disminuyendo poco a poco, hasta venir alo que agora podemos bien llorar, y mal remediar. La causa de todo esto, porque nos entendamos, fue, q̄ los Emperadores se ocuparon en deiposser, y affrētar, el vno al otro: y en vengar sus proprias injurias, y d̄xarō la guerra de los Sarracenos. Y como ellos se vieron con las armas en las manos (cō tan buena ocasion para hechar de sí la seruidumbre, en q̄ los auia dexado, el Catholico y valeroso Emperador Constantino III.) dieron se tan buena maña y priessa a conquistar tierras, que en menos de quatro años, se hizierō abiolutos señores, de toda la tierra d̄ Egypto, y de Africa, con todas las Prouincias de la Mauritania Tingitana, de donde tomarō el nōbre, que ya les dimos arriba, y oy retienen, llamādo se Moros. Ganarō todo lo que ay de costa, y dentro de tierra, dende el Nilo, hasta el Oceano, dentro de las Columnas de Hercules, y estrecho de Gibraltar. Y no diez años de ipues, como

todo lo veremos mas en particular adelante, passarō a nuestra España, y la ganarō toda: con que nos han dado en q̄ entender hasta oy: pues apenas los hemos podido echar de nuestras casas: ni los echamos jamas, sino fuera por la gran bōdad, y esfuerzo de nuestros Reyes Catholicos, que los acabarō aora serēta años, o poco mas. He hecho aqui esta pequeña digression, para mayor claridad de lo que tengo de dezir: y para q̄ vean los Principes Christianos, si a caso fuere yo tan dichoso, que alguno d̄ ellos lea esto, el grandissimo mal, q̄ al mundo ellos han hecho, y hazē, y han de hazer, todas las vezes q̄ no tuuieren paz entresi. Porque allende de la experiencia, que nos lo han mostrado, no puede faltar d̄ ser verdad, lo que Sant Palo dize (aconsejando la paz entre los Christianos) Si vnos a otros os mordeys, necessariamēte os auer de gastar y consumir vnos a otros: y assi lo dicho baste por agora, y Dios quiera q̄ lo por venir se emiende, pues lo passado se puede mal remediar.

Boluiēdo a nuestro proposito, el santo Pontifice Sergio, miētras todas estas cosas passauan en el mundo, se estaua quieto y pacifico, entendiendo en los negocios spirituales de su Iglesia, con grandissima satisfaccion de todo el: attendiendo a reparar, y edificar tēplos, y adornar los demuchos y ricos dones. Fue muy dichoso, en q̄ milia grosamente hallo en vn rincón de la Iglesia de S. Pedro, vn buen pedaço de la Cruz de nuestro Señor Iesu Christo, metido en vn cofre de metal. Reparo la Iglesia de S. Pedro, y adorno la entrada, con ricas pinturas de Mosaico. Traslado el cuerpo del santo Papa Leon primero, del lugar don d̄ estaua no muy hōrado, y hizo le vn muy rico sepulchro. Renouo los vultos de los santos Apostoles, Sāt Pedro y Sāt Pablo, que ya de viejos, estauā muy gastados. Dio a este santo templo muchos cādeleros, candelices, y otros vasos de oro y plata. Y no dexo en toda la ciudad, Iglesia ni Monasterio que tuuiesse necesidad de ornato, y reparo, que no lo hiziesse el a su costa. Fue Sergio el primero que ordeno, q̄ en la Misa, y en la parte de la Hostia, y en la comulgā, se cātasse tres vezes, Agnus Dei, &c. y que en el pōstrero, se pidiesse la paz a nuestro

axones conuerti los años a tra fe.

Año 700.

Cōcilio. 33. y 14. en Toledo.

de conse. 2. y 1. y 2. y 3. y 4. y 5. y 6. y 7. y 8. y 9. y 10. y 11. y 12. y 13. y 14. y 15. y 16. y 17. y 18. y 19. y 20. y 21. y 22. y 23. y 24. y 25. y 26. y 27. y 28. y 29. y 30. y 31. y 32. y 33. y 34. y 35. y 36. y 37. y 38. y 39. y 40. y 41. y 42. y 43. y 44. y 45. y 46. y 47. y 48. y 49. y 50. y 51. y 52. y 53. y 54. y 55. y 56. y 57. y 58. y 59. y 60. y 61. y 62. y 63. y 64. y 65. y 66. y 67. y 68. y 69. y 70. y 71. y 72. y 73. y 74. y 75. y 76. y 77. y 78. y 79. y 80. y 81. y 82. y 83. y 84. y 85. y 86. y 87. y 88. y 89. y 90. y 91. y 92. y 93. y 94. y 95. y 96. y 97. y 98. y 99. y 100.

stro Señor. Mando que cada vn año se hiziesse en Roma vna processiō, dia de nuestra Señora de Março, y otra, dia de Sāt Simō y Iudas. Confundio con su grand otri na y diligencia ciertos herejes de Aquileia que no recibian el Concilio de Constantinopla: y acabo cō ellos q̄ se reduxessen al gremio de la Iglesia. Estauan toda via los Saxones, gente barbara, en su infidelidad: y tuuo cuydado y maña, como hazer los conuertir a nuestra Sancta fe. En su tiempo dizen algunos q̄ se rebelaron contra los Moros en Suria, los Christianos q̄ entre ellos viuian, y q̄ no pudiendo suffrir el mal tratamiento q̄ los hazian tomaron las armas, y mataron mas de ciē mil infieles, y algunos dizen dozientos mil. En estas y en otras semejantes buenas obras gasto nuestro Papa Sergio treze años, y ocho meses, y veyente y tres dias, q̄ le duro el Pontificado. Murió de su enfermedad, a diez dias del mes d̄ Setiembre, del año del Señor de siete cientos vno mas o menos. Su sancto cuerpo fue sepultado en la Iglesia de Sant Pedro: con el sentimiento y honra, que tal Prelado merecia. En tiempo deste Sancto Pontifice, se celebraron en España siendo Rey della Eruiugio, otros dos Concilios en Toledo, el decimotercio, y decimoquarto, El primero no tiene cosa notable, de que ayamos de hazer aqui memoria, ni el otro tā poco: basta hazer dellos mención, para que se vea, quāto cuydado tenian aquellos deuotos Reyes, y los Prelados de aquel tiempo, de acrecentar la Religion y encaminar al cielo las almas, pues tan a menudo se juntauā a hazer Cōcilios. Vn Canon suyo tenemos en el Decreto, q̄ pone las causas por que en la Misa partimos la Hostia en tres partes. Ordeno en dos vezes, diez y seys Obispos, diez y ocho Presbyteros, y quatro Diaconos.

Capit. 21. En el qual se contiene la vida del Papa Iuan. y I. de este nombre, Pontifice Romano.

Vedaua en el Imperio Romano el tyranno Tiberio Absimaro, al tiempo que en Roma vaco la silla Pōtifical, por muerte del Pa

pa Sergio: que seria, como dize en el año de siete cientos, poco mas, o menos, y estauan toda via los otros dos Emperadores d̄forejados Iustiniano en Cheriona, y Leoncio en la carcel. La republica de Venecia, q̄ ya era cosa grande y muy importate, hasta alli se auia gouernado, dende su origē, por ciertos Tribunos: y considerando los muchos inconuenientes, que de aquella manera de gouernacion se les seguian, tomādo el sano consejo de Christophoro Arçobispo de Grado, su Patriarcha (determinaron elegir vn Principe, q̄ los rigiesse.) No quisieron darle nombre de Rey, por q̄ no fuesse causa, d̄ que les quitasse su libertad. Llamaron le Duque, y limitaronle el poder, y mādō: d̄ tal manera, que pudiesen tener en el, caudillo para defenderse de sus enemigos, y no tyranno que se siruiesse dellos, como de ei clauos. Tenian necesidad de vn capitā diestro, q̄ los acaudillasse, y asegurasse de muchos corsarios por la mar: y de otros vezinos por la tierra, porque en Italia, y fuera della, tenian muchos enemigos: los quales todos auian cobrado, por auer siempre seguido el vando del Imperio, y de la Iglesia Romana. El primero Duque de Venecia, fue Paulo Heraclienfe: por cuya industria y valentia, crecio mucho la reputacion de aquella Republica: y de alli adelante, ha tenido tāta felicidad que siempre ha preualecido cōtra sus enemigos: y ha venido a ser, la mas larga y biē gouernada, y floresciente Republica, de quātas jamas en el mūdo se han visto. Porque Lacedemonia, ni Athenas, ni la famosa Roma, no durarō con mucho, tantos años, como ha q̄ dura Venecia en su libertad: y segun ella es bien regida tiene arte, de permanecer para siempre, en aquel felice estado que agora tiene. He querido hazer aqui esta breue memoria, desta tā insigne Republica, por que en el processo de la Historia, se aura de hazer en muchas cosas, particular cuēta d̄ ella. Boluiendo pues a mi proposito, digo que por muerte del loable Pōtifice Sergio, passados pocos mas de 50. dias, fue puesto en la silla de S. Pedro, Iuan VI. deste nōbre, de nacion Griego: hōbre de no menos sancta vida, y exemplo que sus predecesores, Conō, y Sergio. En los primeros dias de su Pōtifcado, el tyranno Emperador Tiberio

Duque en Venecia que començaron.

Paulo Heraclienfe. I. Duque de Venecia.

Iuā. VI. Griego.

(queriendo proueer de su mano, a los negocios de Italia) embio a ella por Exarcho, a vn camarero suyo, llamado Theophilacio. Pero como ya en Italia, era odioso aqñ officio, y los Emperadores con sus guerras intrinfecas, yuan perdiendo las fuerças, y la reputacion, luego se pusieron los de Raucena, y toda la otra gēte de guerra Imperial, en no recibir a Theophilacio, q̄ venia por Exarcho. Lo qual hizieron de mejor gana, quando supieron, que no venia (como todos los Exarchos solian venir) a desembarcar a Raucena. Antes se vino por Sicilia: y tomo el camino derecho para Roma. Lo qual como supieron los soldados, acordaron hallarse en Roma, antes que llegasse: y matarle en llegando, a el, y a quantos con el venian. Entēdido esto por el Pōtifice Iuan (con desseo de estoruar los males q̄ se podrian seguir, de aquel insulto enojando tan notablemente al Emperador Tiberio) tuuo maneras, como aplacar la ira de los soldados: y por su cōsejo el Exarcho vino de paz, y rompio vna lista y memorial, de ciertas personas que traya condenadas a muerte. Andauā las cosas de Italia cōestas mudanças, y tyrānias del Imperio, muy turbadas: porque los Longobardos de Campania, y del reyno de Napoles, y su principal Señor Gisulpho, Duque de Venauēte, mouieron guerra contra el Imperio: y Gisulpho se apodero de algunos lugares de: y entre ellos de Sora, y Arpino. El Pontifice Iuan, era tan amigo de la paz, que luego embio dos Sacerdotes suyos, a Gisulpho encargādole, dexasse las armas: y restituylē se lo que auia vsurpado al Imperio: amenzando le, q̄ si no lo hazia, vendria sobre el la ira del cielo, por todos los insultos, y males, q̄ de la guerra se siguiessen. Y como era tan liberal, y limosnero, dio a los mismos Embaxadores, gran summa de dineros, para redimir los captiuos q̄ hallassen. Gisulpho dio muy grata audiencia a los Embaxadores: y como hijo obediente, hizo luego todo lo q̄ se le mādaua: y despidiēdo el exercito, se boluio pacificamēte a su casa.

Iustiniano. II. cobro el Imperio

En este medio tiēpo, el desterrado Emperador Iustiniano, aunq̄ sin orejas, ni narizes, y aun segun algunos dizen sin lengua, no dexaua de negociar muy secretamente (por medio de algunos amigos suyos) de

recobrar el Imperio. Lo qual entendido por los Chersonenses (adonde ya por sus asperas y duras condiciones era mal quitto) ansi por esto, como por ganar la gracia de Tiberio, dieronle luego auiso, de los tratos de Iustiniano y trataron de prēderle, y embiarle. Al mejor tiēpo vino a entēderlo Iustiniano: y salio se huyēdo de la ciudad y con grādes fatigas y trabajos, se pudo venir hasta llegar a Bauaria, o Bauiera: adōde Cayano rey de aquella mesma Prouincia, le recogio y le hizo muy buen tratamiento: y aun le caso con Theodora, su hija mayor. Estando alli Iustiniano descuydado, y en algo mejor fortuna, el tyranno Tiberio començo a negociar secretamēte cō el lugar, de q̄ se le pusiesse en las manos: y ya q̄ lo tenia acabado con el (por vna grandissima summa de dineros, que suelē acabar otros negocios mas dificultosos: y hazer q̄ se oluide todo vinculo y deudo natural) vino a sentirlo Iustiniano: y sin osar esperar mas, por auiso de su muger, que ya auia del parido vn hijo, se salio huyendo: y se fue a recoger en casa de Trebelio, rey d los Vulgaros. El qual, no solamente se dolio de su miseria, mas aun hizo tanto por el, que junto luego vn muy buen exercito: y se partio al punto con el, para Constantinopla. E de tal manera se vueron los dos, q̄ en pocos meses, vencieron a Tiberio: y Iustiniano, torno a recobrar el Imperio: al cabo de nueve años q̄ auia estado desterrado, y vagando por el mūdo. La primera cosa que hizo fue, cortar las cabeças publicamente, a sus dos competidores: a Leoncio que тогда via estaua en la carcel, y a Tiberio que le tenia en ella: y sacar los ojos al Patriarcha Gallinico, que auia sido en desposicō le: y assi, sin ellos le embio a Roma desterrado: y puso en su lugar otro Patriarcha. Quedo Iustiniano de alli adelante, el mas cruel, y desapiadado Principe, que jamas se vio: y su cuydado, no era otro, sino perseguir y matar a todos los que en la persecucion y destierro suyo, le auian sido contrarios. Tanto que afirman del, que tenia de estos muchos presos, como en caponera: y que todas las vezes que echaua mano alas narizes, para limpiar se las, como no las hallaua, hazia matar vno d los. Cosa cierto q̄ espanta, oyr q̄ aya caydo, en vn hombre q̄ se tenia

se tenia por Christiano, tal crueldad. El fin que vuo este desuenturado Emperador, diremos le adelante en su lugar, quedese aqui por agora.

Algunos authores latinos hallo, que ponen la destruycion de nuestra España, y la venida de los Moros a ella, en estos dias del Pontificado de Iuan. VI. mas los Españoles (como son el Arçobispo de Toledo don Rodrigo, y dō Alonso Obispo de Burgos) la ponen mas adelante a los quales se guite yo, como a testigos de casa, que segun derecho, se presume que sabē mejor, lo que en ella se haze, q̄ no los de fuera. Y cierto, como veremos en su lugar, estos tienen mas razō: porque la venida de los Moros, fue diez o doze años mas adelante, de donde agora llegamos. Fue Iustiniano tan malo, y desdichado Principe, como auemos visto: pero con todo esto, tuou vna cosa muy buena, que casi siempre, guardo el respeto y deuocion a la Iglesia Romana, despues que boluio al Imperio: aunque antes no lo auia hecho así. Dizen del, q̄ escriuio luego a nuestro Pontifice Iuan, ofreciendole todo fauor y amistad: y dandole libre facultad para que de nuevo hiziesse congrega vn Concilio: prometiendo de que haria, que lo que en el se determinasse acerca de la Fec, se guardasse inuiolablemente en todo su Imperio: y que si algo hasta alli el auia defendido contra ella, eniaua presto de lo emendar. No pudo el Pontifice Iuā, hazer lo que Iustiniano le ofrecia: por que antes que lo pusiesse en execucion, le salto la vida. Algunos dizen, que fue Martyr: mas yo no veo como sea posible, ni quien le pudiesse martyrizar, entiem po de tanta quietud y paz en lo Spiritual, siendo todos los Principes del Imperio Christianos Catholicos: y no auiendo venido infieles a Roma, en aquellos tiēpos, ni aun vinieron en hartos años despues. Reparó la Iglesia de Sant Andres en el Vaticano: y el techo de la Iglesia de Sant Marcos. Ofrescio muy ricos dones, para el ornato del altar mayor de S. Pedro: y puso al derredor del vnas columnas muy ricas, q̄ agora duran alli. Viuio Iuā en el Pontificado, tres años y otros tantos meses: y fue su cuerpo sepultado en la Iglesia de Sant Esteuan. Fallecio en el año del Señor de siete

cientos y tres, o segū otros en el d̄ siete cientos y cinco. Cōsagto quinze Obispos, nueue Presbyteros, y dos Diaconos.

Año. 703.

Capitu. 22. En el qual se contiene la vida del Papa Iuan. VII. de este nombre, Pontifice Romano.



OR la muerte del Papa ss. Pōt. Iuan. VI. de este nombre, cuya vida agora acabamos de escriuir (segun algunos escriptores) fue puesto en el Pōtificado Leon. III. de este nōbre.

Pero como quiera q̄ en el Catalogo d los Papas, no aya memoria de tal Pōtifice: ni se acuerdan del, ninguno de los Authores a quien se deua dar credito, no ay para que hazer aqui memoria del. Basta auer apūtado esta dubda: porque no quede con ella el Lector, si a caso en alguna parte, hallare hecha menciō deste Leō. Siguiendo pues lamas comun y aueriguada opinion, digo, que muerto el Pontifice Iuā. 6. fue puesto dentro de 50. dias en su lugar, otro Iuan. 7. entre los que así se han llamado, hijo de Platon, Griego de naturaleza, tambien como su predecessor. Parecieronse mucho estos dos Pontifices, assi en el nombre y patria, como en la bondad y santas costumbres: aunque en las letras, este hazia al passo alguna ventaja. Fue el Pontificado de Iuan. 7. aunque no muy largo, alomenos insigne, y muy notable: pues que presidiendo el en la Iglesia de Dios, comēço la Iglesia Romana, a crescer en bienes temporales. Porque como quiera que la donacion (que segun diximos) Constantino Magno le hizo, no le estuuiesse entōces cierta, por que los Emperadores de Constantinopla, tenian vsurpado el Señorio de Roma, y d las demas tierras de aquella donacion, y otras estauan en poder de Longobardos, no tenia la Iglesia tierras ningunas en posesion y propiedad ni hallo q̄ tuuiesse jurisdiccion tēporal el Pōtifice, en ninguna ciudad de Italia. Pero en estos dias, el Catholico Rey Arithperto, o segun otros le llama Iuniperto: que siempre en estos nombres barbaros ay variedad entre los antiguos, hizo gracia y donacion, al Apostol Sant

Iuan. VII. Griego.

Jurisdiccion temporal en los Pontifices quando comēço.

Arithperto, o Iuniperto dio a la Iglesia toda la ribera de Genoua y otras tierras.

Pedro, y a los Romanos Pontifices, de toda la Liguria, que oy se llama la ribera de Genoua, y de gran parte de las Alpes Cotias, que son los montes q̄ diuiden a Italia de Francia, adonde oy es el Piamonte, con todo lo q̄ ay de alli, a los confines de Francia. De donde comēçaron los Pontifices a tener bienes tēporales y riquezas, para defender cō las armas materiales su dignidad y hazer se temer con ellas, de las gentes q̄ con inobediencia y defacato, me nos precian las centuras, q̄ son armas inuisibles q̄ no sacan sangre. Era el Emperador Iustiniano tā vario, y tan liuiano en todas las cosas, que aunque pocos dias antes, auia mostrado gran deuociō ala Iglesia Romana, y se ofrecio, como ya dixē, a dar calor a vn Concilio Catholico, como cada dia tenia nuevas imaginaciones, y no estudiava sino en como turbar el mundo, embio dos Obispos al Papa Iuan. VII. a requirirle, juntasse vn Concilio, en el qual com pelisse a los Obispos del Occidēte, lo mismo que el entendia compeller a los Orientales: conuiente a saber, a q̄ creyessen y confessassen, ser verdadera la heregia de Arrio. Y porque no se pudiesse dudar de los articulos q̄ se deuiā tener, embio con los Obispos sus memoriales, y la copia de las conclusiones, q̄ queria que se aprouassen en el Concilio. Y rogo al Papa, que las firmasse de su nombre, como las auia el firmado. El sancto Pontifice mas manso en cosa tā peruerfa, y desatinada, de lo que deuiera, no tomo el negocio, con la cholera q̄ conuenia: y contentose cō responder, que en ninguna manera entēdia hazer cosa, de las que se le pedian. Boluieronse con esto descontentos los Embaxadores a Constantinopla. Fuele tenido a floxedad, y poco animo, a nuestro Pōtifice, el no auer procedido por censuras hasta descomulgar, y anathematizar, a q̄llas conclusiones, y conellas al mesmo Emperador, y a todos sus ministros, y sequaces. Pero quiē considera la calamidad, y miseria de aq̄llos tiempos: y la demassada crueldad, y brazeza de aquel furioso Emperador, no podra dexar de escusar al sancto Pontifice Iuā, pues por ventura se mouio a vsar cō Iustiniano desta blā dura, por no encruelecerle mas, ni dar le ocasion, para que hiziesse algun delatino,

Liuidad y perfidia de Iustiniano. II.

con que aruynasse el mundo: y por no yr contra aq̄l adagio, que dize en Latin, No oportet irritare crabrones, No conuiente es epoujar a las abispas: pues sin enojar las sue lē ellas picar, aū aquiē no les haze mal. Era Iuan. VII. de tan sancta vida, y tan discreto y prudente, que se deue creer, q̄ lo que no hizo, no cōuenia, q̄ se hiziesse: y assi lo mostro la experiencia: porq̄ Iustiniano callo por entonces: y no torno a tratar de aquel negocio. Hizo este Pōtifice en S. Pedro, vna muy hermosa capilla, labrada al mo y co (cosa que entonces se vsaua mucho en Roma) y puso en ella los vultos, y estatuas de algunos de los Pontifices sus predecesores: y cōsagrō la de su mano, en honra y gloria de la virgen nuestra seņora. Reparō a su costa la Iglesia de sancta Eugenia: y los Ciminterios de Damaso Papa, y dōs martyres Marcellino, y Marco. Era Iuan VII. llende de las gracias y virtudes del alma, vno de los mas hermosos, y bien dispuestos hombres, q̄ vuo en sus dias, y de tāta representacion y buena presēcia, q̄ los pintores y estatuarios de su tiempo, para auer de pintar o hazer de vulto vna imagen o figura de algun Pontifice, o persona graue, le sacauan a el al proprio. Y assi se hallan oy en Roma muchos retratos suyos, en diuersas Iglesias de las q̄ el hizo, o reparo. Viuo muy poco en el Pontificado. Vnos dizē q̄ vn año, y otros mas: aūque ninguno sabe de tres. Fallecio (a mi cuēta) en el año del nacimiento del Seņor, de siete cientos y cinco, poco mas o menos. Murio en el mes de Octubre. Y ordeno diez y ocho Obispos, diez Presbyteros, y dos Diaconos. Onuphrio pone su muerte en el año de. 707. y assi anda esta cuenta entre los autores differēte, en dos o tres años, en ello va poco, pero es bien advertirlo, porq̄ nadie ponga por esto dolencia en el credito y fe de la Historia.

Capitu. 23. En el qual

se contiene la vida de Syfinio, Ozi mo Pontifice Romano.



Ratandose d̄ poner successor en la Silla Pōtifical, por muerte del Papa Iuan. VII. vuo tal competencia entre Sifinio (Ofozimo que

Ozi mo Surtia.

Hurtarō cuerpo Sāt Be no.

ansi le llaman algunos) y vn cierto Sacerdote llamado Dioscoro, que tardaron los Electores tres meses enteros en concertarse. Dizen algunos authores, que vuo Scisma en esta Election: pero si la vuo, deuio d̄ fer de poco momēto: y assi no se haze causal della. Como quiera q̄ sea, deipues de alguna competencia y dilaciō, fue puesto en la administracion de la Iglesia Catholica y Romana, Sozimo. Fue tan dichoso, q̄ se tardo mas en hazer su nombramiento, que no tardo el en morir: porque solos veynte dias viuo Papa. Era natural de Surtia, hijo de Iuan, hombre muy enfermo y gotoso: pero con todo esso, era persona de mucha cuenta y de quiē el pueblo Romano tenia grandissima satisfacion, por muchas buenas obras que del auia recebido. Y cierto si la vida le durara, se cree que fue singular Pontifice: porque en estos pocos dias q̄ viuo, dio muestra dello. Y assi desseando fortificar y defender la ciudad (si a caso algunos barbaros la quisiesse entrar) mando juntar grandissima copia de materiales, para reparar los muros. Mas la muerte (que acaba otros pensamientos mayores) atajo estos de Syfinio, porque estando vn dia en su camara, no sano (porq̄ nunca lo citaua) pero alomenos sin sospecha de que estuoiesse con peligro de la vida, le hallaron muerto, sin q̄ jamas se supiesse de que. Fue muy llorada y sentida su muerte, por las buenas esperanças, q̄ del auia concebido todo el pueblo. No pudo hazer cosa notable, en veynte dias del Pontificado: ni nadie la escriue del, mas de lo que tengo dicho. Algunos dizen, que en estos veynte dias, no se supo quien hurto el cuerpo del Sancto Abbad Benito, del monasterio de Monte Casino, y le lleuo a Francia, adonde oy dia esta, en grandissima veneracion. Algunos authores ay tambien, que pasan en silencio este Pontifice: y deuio ser la causa, la breuedad de su vida. Otros dizen que en aquellos pocos dias, cōsagrō vn Obispo solo.



Iendo acabado en tan pocos dias, el Pontificado de Syfinio, fue luego puesto en su lugar, sin contradiccion ninguna, Constantino. I. deste nōtino. bre, hijo de Iuan, natural Surtia

de Surtia tambien como Syfinio, hombre de gran vida y exemplo, y grandissimo limosnero: como se vio en los tres primeros años de su Pontificado, en las grandes limosnas que hizo, mientras duro vna muy rezia hambre, q̄ vuo en Roma, y en toda Italia en estos dias. Estauan ya en esta fazon, las cosas de la Iglesia Christiana, en buen estado: porque Iustiniano, que hasta entonces auia tenido alguna repunta de hereje, y desobediēte a la Iglesia, ya auia venido de todo punto en reconocimiento de su yerro: y se auia hecho grande amigo del Papa, y de sus cosas. Y si el en todo se emedara, como en esto de creer es, que no le succedieran los negocios tan desastradamente como le succedieron. Auia Iustiniano, segun algunos dizen, embiado su Exercito, a vengar en sus enemigos los Chersoneses, las injurias que le auian hecho, mientras estuuō en aquella ciudad deterrado. Y es assi, que desta guerra, pudiera tener alguna escusa, mas en otra que hizo luego, a Trebellio Rey d̄ los Vulgaros, se mostro ingrattissimo, y mal hombre, por auer tan presto olvidado, el beneficio grande q̄ de Trebellio auia recebido: pues por su medio vino a recobrar el Imperio. Mas Dios nuestro seņor, miro a la justa causa de Trebellio: y fue seruido, que Iustiniano boluiesse de la jornada, con perdida de gente y reputacion. Estauan los de Rabena mal contentos, de que su Iglesia fuesse subiecta ala Romana: y no podian tuffrir con paciencia, que su Obispo vudiesse de esperar la confirmacion del Papa: y aun pagar cierto tributo, q̄ ya acostumbrauan a pagar por ella. A cuya causa, muriendose en estos dias el Arçobispo de aquella ciudad, el nueuamente elegido, que se dezia Felix, començō a rehuyr, de no embiar por la cōfirmacion, ni pagar el tributo. Fue mochas vezes requerido que lo hiziesse: y como el Papa Constantino, vio que no bastauan ruegos, ni amenazas, embio grandes querellas del, a Iustiniano:

Iustiniano. no. II. torno a sentir biē dela se.

Felix Arçobispo d̄ Rauena

Capit. 24. En el qual

se contiene la vida del Papa Constantino I. Pontifice Romano.

Iustiniano:pidiendo le,embiasse a mandar a Felix,que hiziesse lo que devia. El Emperador (que desseaua en todas las cosas cōplazer al Papa)dio sus letras para Theodoro, Capitan de su armada,que a la fazon estaua en Sicilia,mandandole, que luego se partiesse para Rauena: y que castigasse asperamente a Felix,y a totos los que hallasse culpados, en aquel articulo. Venido cō este recaudo a Rauena Theodoro,hallo la ciudad tan alborotada, que le fue forçado poner el negocio en armas:y prendiendo, y matando muchos de los que le quisierō resistir, vuo en su poder a Felix, y embiole a muy buen recaudo, preso a Constantinopla. A donde Iustiniano le hizo quitar la vista de los ojos con vn instrumento cōcauo de metal ardiente con que se offuscaban los ojos,el qual fue muy vsado genero de pena en aquellos tiempos, y assi ciego le embio desterrado al Ponto. Pesole al Papa cierto de castigo tan aspero:pero fue bien menester,para allanar las cosas de Rauena.Crecia cada dia en Roma, y por toda la Christiandad, la fama del Pontifice Constantino, por sus heroicis virtudes y sancta vida, y venian a Roma de diuersas partes solo a verle: y Iustiniano entre otros, desseo infinito conoscerle, y comunicar conel, sus negocios. Y no pudiendo el venir commodamente a Italia, embio a rogar al Papa, muy affectuosamente, tuuesse por bien de tomar trabajo,de llegar-se a Constantinopla: porque desseaua sobre manera,gozar de su vista,y sancta conuersacion. Lo qual Constantino hizo de buena gana:y dexando encargados los negocios de la Iglesia,de la ciudad de Roma a quatro Sacerdotes suyos, partiose lo mas presto q̄ pudo, para Constantinopla, Topose de camino, en Sicilia, con Ioānes Tozocopos, q̄ venia proueydo por Exarcho a Italia: y fue del muy honrado, y reuerenciado Constantino. Mas el malo de Ioannes, no fue bien llegado a Roma quando comēço a tyrānizar el pueblo:y poner le nuevos tributos.Llego a matar algunos delos vicarios del Papa, porque se lo querian estoruar:y quando estuuu harto de hazer mal en Roma,fue se a Rauena, y alla, no pudiendo suffrirse sus cosas, le matarō dentro de pocos dias. Antes que Constan-

Constantino. I. fue a ver se cō Iustiniano. La Cōstantinopla.

tino saliesse de Sicilia, llego alli el Capitan Theodoro, cō el armada, que venia de Rauena, de castigar los rebeldes a sus mandamientos. Venia Theodoro muy mal dispuesto, y tanto, que se temia de su salud, pero con todo esso, se hizo llevar ante el Pontifice: y prostrado a sus pies le adoro, y luego a nuestro señor, por los merecimientos de su Vicario, d̄ dar salud a Theodoro milagrosamente. Quando Cōstantino llego a Constantinopla, no estaua Iustiniano en la ciudad:pero auia dexado alli, a Tiberio su hijo y compañero en el Imperio, lo lo a fin de q̄ recogiesse y hospedasse al Pontifice: y le lleuasse con toda la honra, y magestad possible, a Nicomedia, a donde le entendia esperar. Salio Tiberio con grandissima pompa, al recebimiento del sancto Papa, con el Patriarcha, y mucho numero de caualleros, y personas principales hasta dos leguas de la ciudad. Hizo se le todo el honor y regalo possible: y despues q̄ vuo alli reposado algunos dias, del trabajo de la nauegacion, partieron se el Pontifice y Tiberio para Nicomedia. Estaua ya alli Iustiniano, esperādo su buena venida: y cierto fue eitraño el contentamiento que recibio con verle: y la gran bumildad y reuerencia, con que le adoro y acato, en todo lo que alla estuuu. Dixo el Papa Missa, y comulgo a Iustiniano de su propria mano. Comunicaron se muy familiarmente por algunos dias, y siempre cō el amor y respecto, que hijo muy obediente podiera tener a su proprio padre. Y si Iustiniano quisiera en todas las cosas creer al Sancto Pontifice como le obedescia en algunas, no vuieran sus negocios y vida, el desastro do sin que vuieron. Estaua Iustiniano determinado, d̄ embiar vna muy gruesa armada y exercito, cōtra Philippico el dadano de Constantinopla: al qual el tyrāno Tyberio auia desterrado a Cherfona, solamente porque le oyo dezir, que auia soñado, que se le ponía vna Agulla sobre la cabeça. Y pareciendole, que aquel era pronostico, de q̄ auia de ser Emperador, quiso quitarle de rostro, y embiarle desterrado, contentando se con esto sin quitarle la vida. Succedieron las cosas de Leocicio, y Tyberio como ya vimos, y torno Iustiniano a cobrar el Imperio: y toda via Philippico

Nota.

Philippico se estaua pobremēte en su d̄stierro: ya conolado con su fortuna, sin tratar ni passarle por pensamiento de mudarla. Mas Iustiniano (q̄ siempre buscava nuevas ocasiones de guerra, y como podria executar su crueldad) pareciendole que aun cō auer muerto a Tiberio y a Leoncio, no estaua seguro sino mataua tambiē a Philippico, determino embiar cōtra el (como dixen) su exercito. Trabajo el Papa Constantino todo lo que pudo con el, que dexasse esta jornada diziendole que no despertasse a quien dormia: y por cosas que le supodezir, nunca pudo acabar lo cō el. Lo qual es d̄ creer, que permitio nuestro Señor, para que Iustiniano pagasse cō la muerte suya, y de su hijo, tantas crueldades y peccados, como auia cometido. Que alas vezes es así, q̄ quando Dios quiere castigar a vno, y derribar le del estado, y felicidad que tiene (por que sus peccados asillo merecē) le ue raparle los oydos y no dar lugar, a q̄ crea y siga los buenos consejos. Y assi dize muy bien Velleio Paterculo. Ineluctabilis fatorum vis, cuiuscunque fortunam mutare constituit, consilia corrumpit.) entendiendo por fato, no como los Gentiles comunmente lo han entendido, sino entendiendo como Sant Augustin, y otros Santos, fatum por la voluntad de Dios que es en substancia lo mesmo, que acabo de dezir. Finalmente, despues de auer Constantino trabajado todo lo possible, por d̄suuar a Iustiniano de aquel mal proposito, el se despido: y cō su buena gracia, el Papa dio la buelta para Roma: y Iustiniano, prosiguiendo en su designo, embio sus capitanes y exercito contra Philippico. Y succedio, que en lugar de yrle a matar, como Iustiniano era mal quisto, los capitanes se cōcertaron con Philippico, y le alçaron por su Emperador: y con la gente que lleuauā y con mas que Philippico tenia ya puesta en orden para su defensa, dieron la buelta contra Iustiniano. El qual, no por esso perdio el animo: antes, juntando todo el mayor exercito que pudo, esp̄ero al enemigo en campo: y a doze millas d̄ Constantinopla, se traou entre los dos vna crudelissima batalla. En la qual, despues de alguna resistencia, Iustiniano fue vencido y muerto: y con el su hijo y heredero Tiberio: y Phi-

Batalla de Philippico y Iustiniano.

lippico quedo pacificamente en el Imperio, y vino (que no deuiera) a cumplirle el sueño que le auia tenido tantos años desterrado. Fue este Philippico, malo y herege: como adelante veremos. Y es de creer que quiso Dios vsar del, aunque malo, para verdugo delas maldades de Iustiniano, el qual desta manera, vino a pagar sus peccados: auiedo imperado, esta postrera vez siete años y por todos, dēde la primera, ve ynte y seys. El nuevo Emperador Philippico llamado po sobre nombre Bardanio luego que se vio sin cōtradicion en el Imperio, comēço a mostrar el animo que auia siempre tenido y como Herege que el antes era, y tambien en aborrecimiento de nuestro Sancto Pontifice, porque auia sido tan amigo de Iustiniano, quito luego la silla Patriarchal de Constantinopla, a Cyro, porque era Catholico, y dio la a Iuan, Monge, heretico como el. Y procurando que la heregia Arriana se tornasse a profesar en todo su Imperio, escriuio luego al Papa, y Clero Romano: mandando les q̄ creyesen, y publicassen en el articulo de la sanctissima Trinidad, lo mesmo que Arrio condenando lo que los Homouianos tenian. Y no contento con esto, inuentando de suyo nuevos errores, y heregias, hizo raer de todos los templos las imagines de los sanctos, y q̄brar todos los vultos, y retablos que en ellos auia: diziendo, que no se podian adorar las imagines. Y assi dio, este peruerso tyranno, principio a la heregia de las imagines: que despues fue causa en la Christiandad, de tantos males: y oy dia la han resuscitado estos Hereges modernos, que no viuen de otra cosa, sino de desenterrar ponçoña, con que mueran ellos, y maten a quien los sigue, como se ve ra en su lugar. El sancto Papa Constantino no quiso consentir en la blasphemia d̄ Philippico, ni se atemorizo nada, con sus amenazas: antes hizo luego congregar vn Concilio en Roma, de muchos Obispos, y Prelados: y de comū acuerdo de todos ellos, condēno de nuevo la heregia de Arrio, y pronuncio contra el Emperador vna rigurosa sentencia, qual nunca otro Pontifice antes del la oso pronunciar: mandādo, q̄ ni en los officios diuinos ni en actos publicos ni en otra ninguna cosa, se hiziesse menciō del

Philippico coherge imaginario.

Imagines perseguidas por Philippico.

Constantino no conde lippico, ni se atemorizo nada, con sus amenazas: antes hizo luego congregar vn Concilio en Roma, de muchos Obispos, y Prelados: y de comū acuerdo de todos ellos, condēno de nuevo la heregia de Arrio, y pronuncio contra el Emperador vna rigurosa sentencia, qual nunca otro Pontifice antes del la oso pronunciar: mandādo, q̄ ni en los officios diuinos ni en actos publicos ni en otra ninguna cosa, se hiziesse menciō del

del Emperador, ni de su Imperio: y que su memoria, se rayesse de los libros: y el no se contasse en el numero, y Catalogo de los Emperadores Romanos. Declarandole por priuado, e indigno del: y anathematizandole, como a publico herege y Apostata. Y aprouando de hecho y de palabra, el sancto y loable uso de las ymages, hizo renouar todas las que en Roma auia: y pinto otras muchas, en el portal de S. Pedro. Esta justissima sentencia plugo a nuestro Señor Dios, que viniessse a executarla en el malo, y peruerso tyranno Philippico su mala vida, por que assi se mostraua herege y rebelde a la Iglesia, como por otros muchos insultos, y crueldades, el pueblo conspiro contra el: y estando descuydado, le prendierō, y le sacaron los ojos, y pusierō en su lugar a vn muy hōrado y Catholico cauallero, llamado Arthemio Anastasio: auiedo solos seys meses que Philippico imperaua, o segun otros, año y medio. Blōdo y otros authores, dicen que quādo Philippico fue depuesto, ya nuestro Pōtifice Cōstantino era muerto: mas Platina, y otros a quien por agora entiendo seguir, dizē que toda via era viuo: y que el nueuo y Catholico Emperador Arthemio, le escriuio luego, ofreciendo sele con su persona, y cō todas sus fuerças, de que haria guardar en todo su imperio, lo que por los Sanctos Cōcilios estaua determinado, cerca de los Articulos de la Fe, y el lo hizo assi, por todo lo que el Imperio le duro: q̄ fue menos de dos años, porque en vn motin, los Soldados se rebelaron contra el: y por fuerça, hizieron a vn hombre honrado, y no muy principal, llamado Theodosio, que se llamasse Emperador, Contra el qual, Arthemio passō en Asia, y junto a Nicea cabeça de Bithinia, vino con el a batalla, y fue vencido en ella, y Theodosio le hizo, que se ordenasse Sacerdote: y se quedo pacificamēte en el Imperio. Fue Theodosio el tercero de este nōbre: y si el mundo le mereciera, auian acertado muy bien los Soldados en hazerle Emperador. Porque demas de ser valiente, y muy virtuoso, el era muy catholico Christiano, y assi luego reuocō los edictos y malas leyes de Philippico: y mando crear, y cōfessar la Fe de la sancta Iglesia Romana, y de los Sanctos Cōcilios;

Arthemio Emperador.

Theodosio Emperador.

y hizo tornar a poner en los Templos, las Imágenes q̄ Philippico auia quitado. Mas tampoco quiso nuestro Señor Dios que se lograsse mucho: porque los peccados del mundo eran tantos, que no merecian tā buen principe. Alçose cōtra Theodosio, vn valeroso Capitan, que auia sido de Arthemio: a titulo, de que queria vengar la injuria de su Señor, y restituirle el Imperio. Llamaua se este Capitan Leon: y queriendo este dar guerra cruel a Theodosio: el era tan bueno y sancto, que no permitio q̄ por su causa se alterasse la paz del mundo, ni se siguiessen las muertes, y daños que la guerra trae consigo: y de su voluntad succedio el Imperio en Leō, y se metio en vn Monasterio, a hazer penitencia de sus peccados. Cō lo qual se quedo (que no demerara) con el Imperio: y (como luego veremos) fue causa, de turbar la tranquilidad, y paz de la Iglesia Catholica. De fuerte, q̄ si bien lo miramos, auia en estos dias quatro Emperadores viuos. Leon que lo era de veras, Philippico ciego, y en la carcel. Arthemio clerigo, y Theodosio Monge. Entre estos tumultos y alteraciones, le tomo a nuestro Sancto Pontifice Constantino la muerte, auiendo siete años, y veynete dias, que gouernaua sanctissimamente la Iglesia de Dios. Murio (segū algunos dizē) de pestilēcia: y vn poco antes del murierō de la mesma enfermedad, dos Reyes, o grandes Señores Saxones, muy Sāctos, q̄ auian ydo en romeria, a visitar los Sāctos tēplos y reliquias de Roma. Fallescio, a doze dias del mes de Hēbrero, del año del nascimēto de nuestro Redemptor, y Saluador de su Christo, de setecientos y treze, vn año o mas o menos. Y porq̄ en estos dias, o no mucho despues, succedio en nuestra España, aquella lamentable plaga, y captiuidad quādo los Moros passarō a Affrica, y la ganaron casi toda, deshaziēdo en ella la Monarchia, y reyno d̄ los Godos, y esta es mi propria materia, y lo q̄ yo soy obligado a contar, en particular, como persecuciō y plaga de la Iglesia Christiana, y negocio proprio de mi patria, pōdre aqui, cō breuedad, lo q̄ me parece q̄ se deue saber: boluēdo por la linea d̄ los reyes Godos dēde el glorioso y muy Catholico Recaredo. I. adōde la dexamos, en fin del libro passado, hasta venir

Luyba.

nit a estos infelicissimos tiēpos del rey dō Rodrigo, el q̄ perdio a España. Y assi sera esta, la tercera Section, o parte de la Relacion de las cosas de España que yo tengo prometida.

Capitu. 25. En el qual

se contiene la tercera parte de la Relacion de las cosas de nuestra España: y la Genealogia y descēdencia, de los Reyes Godos, que Reynaron en ella, dende la muerte del gloriosissimo rey Recaredo. I. hasta el deidichado rey don Rodrigo, y la manera como España se perdio, quando los Moros la ganaron.



Espues q̄ en nuestra España, se rescibio por publica Ley, y Decreto, la Fe d̄ la sancta Iglesia Romana (lo qual, segun ya arriba se dixo, fue en el año de nuestra Redempciō, de quiniētos, y nouenta): uuo el reyno d̄ los Godos, el glorioso, y muy Catholico rey Recaredo, halia el año de seys cientos y cinco, segun la mas comun cuenta. Dende aquel año, por otros ciento y nueue años hasta el de siete cientos y catorze, quando los Moros passarō de Affrica, Reynaron en España los Reyes siguiētes, con grandissima felicidad, y deuocion, en obediencia de la sancta Iglesia Romana, aunque algunos dellos, y principalmente los postreros fueron muy malos. Y assi tienē muchos authores graues por muy cierto, q̄ la perdicion y plaga de esta nuestra Patria, fue açote y castigo que Dios embio sobre los malos Principes q̄ la gouernauan, y sobre los malos pueblos, que imitauan a sus Reyes en la mala vida. Passa pues el negocio de España, de la manera siguiente.

Luyba. II.

Por la muerte del muy Serenissimo rey Recaredo, rescibieron los Godos por su natural rey, a Luyba su hijo, auido en vn muger de baxo suelo. Era Luyba manco muy bien inclinado, y de singulares costumbres: y bien semeiante, a la Illustra-

cafa de donde venia: cosa q̄ suelen pocas vezes hazer los hijos d̄ ruynes madres. No auia quando començo a reynar mas de los catorze años. En el segundo año de su reyno, se leuanto contra el, vn cauallero d̄ sangre real, q̄ se llamaua Viŕterico, el qual pudo alçar se con el reyno: y no contento cō quitar le la hazienda, le quito cruelmente la vida, haziēdo le cortar primero la mano derecha, No pudo Luyba hazer cosa digna d̄ memoria, por su poca edad, y por lo poco que le duro el reyno, y la vida. Mataron le en el año del Señor de seys cientos y tres.

Año 603.

Viŕterico.

Viŕterico gouerno el Reyno d̄ España Viŕterico con poca honra: porque en castigo de la crueldad q̄ uso con el innocente Luyba, nunca Dios le dio victoria en niuguna guerra, de muchas q̄ tuuo, con los Romanos, que toda via pretendian recobrar parte de estos Reynos de España, ni vencio, sino sola vna batalla. Finalmente, auiendo Reynado siete años, le mataron los suyos, por los muchos desafueros que cada dia les hazia. Era tan aborrescido de todos, q̄ despues de muerto, le tractarō ignominiosamente: y apenas vuo quiē le quisiesse dar sepultura. En su tiempo, començo a ser conocido el falso propheta Mahoma: y seperdio Hierusalem, quādo Cosdroes Rey de Persia la gano. Era Pontifice Romano Deus dedit, y los que con el concurrierō, segun arriba esta dicho. Murio en el año d̄ seys cientos y nueue, en el sexto año de su reyno.

Año 609.

Gudemaro.

En el año del Señor, de siete cientos y nueue, començo a reynar en España, Gudemaro, hombre noble y muy esforçado. Alcanço de los Gascones vna muy notable victoria: y tuuo cercados a ciertos soldados Imperiales. Mando que los malhechores, estuuiessen seguros en las Iglesias. Fue muy Catholico. En su tiempo, començo el Emperador Heraclio, la cruz d̄ nuestro Señor Iesu Christo, q̄ Cosdroes auia lleuado de Hierusalem. Reyno solos dos años, segun los authores Españoles, a quiē yo (como tengo dicho) creo, mas que a Vola-

Año. Volaterrano, y a otros estrangeros, que le dan veynte y ocho. Fallecio en el año de seys cientos y onze.

na de memoria. Viuiu Rey solos siete meses: y algunos authores, aū no le ponen en el numero delos Reyes Godos.

Sisebuto hizo baptizar a los Iudios. 45. distin. cap. de Iudais.

Sisebuto.

Por la muerte del Catholico Rey Gūdemaro, tomo la gouernaciō y Reyno de España, el muy valeroso y Christianissimo Rey Sisebuto tan zeloso y deuoto dela hōra de Dios, q̄ con buena intencion, aū que inconsideradamente, (o segun algunos dicen) por induzimiēto del Emperador Heraclio, mando baptizar todos los Iudios d̄ su Reyno, y a los que no lo quisieron hazer de grado, los compellio por fuerça: hasta matarlos sino se querian conuertir. La intenciō (como dixē) fue buena aūq̄ nūestra sancta Ley, no se deue recibir, ni darse por fuerça. Fue Sisebuto hombre muy valeroso, y guerrero. Conquistō algunas ciudades, q̄ los Romanos aun tenian en España. Florecierō en su tiempo en Sanctidad, y vida los dos singulares Prelados, Isidoro Arçobispo de Seuilla, y Heladio de Toledo. Demas de ser muy cumplido de todo genero de virtudes fue muy docto y eloquēte affable y piadoso, y muy singular capitā. Alcanço muchas victorias de los Asturianos, y de otras gētes. Triumpho dos vezes delos Romanos: y gano les muchas ciudades: y otras que no pudo ganar, dexo las tan fatigadas, q̄ cō poco trabajo, las vuieron despues sus successores. Si algun enemigo venia captiuo a su poder, dauale libertad por su rescate, y todo el dinero que de alli sacaua, gastaua lo en rescatar captiuos d̄ los suyos. Edifico la Iglesia de sancta Leocadia en Toledo. Reyno ocho años, y medio: y murio segun dicen, de yeruas q̄ le dierō o d̄ curarle de masiado, en el año d̄ 619. poco mas, o menos. Dexo vn hijo niño, que se murio luego tras el. En el tiempo que Sisebuto reynaua en España, andaua ya Mahoma sembrando en el mundo su maldita zizaña.

Recaredo II.

Recaredo II. 23 LA grā bōdad y valor de Sisebuto basto para que Recaredo su hijo aunque niño, fuesse recibido, y obedecido por rey, en su lugar. Mas el duro tan poco despues de su Padre, que no pudo hazer cosa dig-

Suyntilla.

DEL excelente y muy Catholico Rey Recaredo. I. al tiempo que murio q̄ daron dos hijos: el vno fue Luyba, que le succedio y el otro Suyntilla. El qual por la tyrannia de Viterico, y Gūdemaro, no pudo alcançar el Reyno que le pertenecia d̄ derecho: mas por ser muy excelente cauallero, le caso el Christianissimo Sisebuto, con vna hija suya, y le hizo capitā general en todas sus guerras: y por sus grādes virtudes, y valerosas hazañas, fue alçado por Rey, luego que murio su cuñado el niño Recaredo. Aua Suyntilla cōquistado muchas ciudades de los Romanos, para Sisebuto siendo su Capitā, y las que faltauan acabolas de ganar para si, quādo fue Rey. De suerte que vino a ser Señor vniuersal, y Monarcha primero que ninguno de los Reyes Godos, de todo lo q̄ llamamos España, dende los montes Pyreneos, hasta el estrecho de Gibraltar, como toman el vn mar, y el otro. Vencio en Nauarra, con sola su presencia sin otra guerra a los Vascones: y hizoles edificar la villa de Olite, aūq̄ algunos dicen que a Valladolid. Demas de ser excellentissimo Capitā en la guerra, fue singularissimo Rey en la paz, muy Catholico, prudente, justo, y discreto liberal, y misericordioso para con los affligidos: y así le llaman padre de pobres. Vno tres hijos en Theodora su muger, a Richimiro, Cintilla, y Sisenando. Al mayor dellos Richimiro, tomo el por su cōpañero en el Reyno. El qual fue no menos virtuoso, y Catholico q̄ su padre. Murierō padre y hijo casi jutos, en el duodecimo año de su Reyno. Y su muerte fue muy sentida y llorada de todos sus subditos como era razō. Fallecio Suyntilla, en el año de seys cientos y treynta y vno: desta manera le alaba sant Isidoro puesto que del Concilio Toletano. IIII. se collige auer se deprauido a lo vltimo de su vida, y auer sido prauado del Reyno, como lo nota Valco en su Chronica.

Sylenando;

Ann

Referan

25.

Fuero Juzgo, hizo Sylenando Año 636.

Cintilla, 26.

sant Braulio.

nonan= Obis d̄ Palencia. Año 640.

Tulgas. 27.

Aunque segun la orden natural, de los dos hijos que quedaron de Suyntilla, deuera reynar primero Cintilla, por ser el mayor, mas con todo esso, Reyno primero Sisenando: por que pudo tyrannizar el Reyno de su hermano. Parecio se poco Sylenando en las virtudes y valor, a su padre, pues quitō a su hermano por fuerça, lo que le pertenecia de derecho, pero cō todo esso, fue muy buen Rey, Catholico, y justo. Hizo congregar el quarto Concilio Toletano, siendo Arçobispo de Toledo Iusto. No tubo Sisenando guerra ninguna. Es fama que hizo el, las leyes que llamamos en España, el Fuero juzgo. Murio en el quinto año de su Reyno: y en el de seys ciētos y treynta y seys del nacimiento de Christo, siendo Summo Pontifice Theodoro. I. Autores ay muy graues que afirman no auer sido Sylenando hijo de Suyntilla, y lo mesmo dicen de Cintilla.

Cintilla. Contentose Cintilla, el hijo mayor de los dos que dexo Suyntilla, con succeder a Sylenando su hermano: ya q̄ no pudo entrar luego tras el padre. Fue muy buen Rey, Catholico, y amigo de paz. Hizo celebrar el quinto, y sexto Concilio en la ciudad de Toledo, en tiempo de sant Eugenio Arçobispo de Toledo. Adonde entre todos los Prelados, que se juntaron, el mas sancto y docto fue sant Braulio Obispo de Çaragoça. Murio en tiempo de Cintilla el glorioso sancto Isidoro, auiendo el en vn sermō, prophetizado primero su muerte. Duro le a Cintilla el Reyno, quatro años no mas. Florecio en tiempo deste Rey, entre otros sanctos pastores, Tonancio Obispo d̄ Palencia, varon sanctissimo, y muy docto en la musica Ecclesiastica. Falto desta vida Cintilla, en el Año de seys cientos y quarenta.

Tulgas. Por no auer dexado hijos legitimos, el Catholico Rey Cintilla, pusieron los Godos en el Reyno, a Tulgas, cauallero principal, de la sangre y stirpe Real. Y parecio lo el muy bien porque en todas las cosas, fue semejante a los buenos Reyes sus predecessores. Consetio sus tierras en mucha paz y justicia: y confirmo los Concilios passados. Murio en Toledo, su muer

te natural: auiedo reynado solos dos años, en el año del Señor de. 642.

Cindaſuyndo.

Muerto el Rey Tulgas, sin dexar successor, luego se apodero del Reyno de España (mas por fuerça y tyrania, q̄ por voluntad delos Godos) Flauio Cindaſuyndo, cauallero muy poderoso. El qual, aunque vno el Reyno por ruynes medios, el le administro tan bien, que se mostro merecedor de otra cosa mayor. Fue muy Catholico Christiano, y zeloso dela honra de Dios. Hizo juntar el septimo Concilio de Toledo: y en el dize el Arçobispo don Rodrigo, que vno entre los Padres, grandissima fatiga, por q̄ en toda España, no se hallauan los Morales, y exposicion que hizo el glorioso Papa sant Gregorio Magno, sobre el profundissimo libro d̄ Iob: y dize q̄ Cindaſuyndo embio a Roma por ellos al Obispo Tajon, supplicando al Papa, le hiziese gracia de aquel tan necesario libro. El Obispo Tajon, no hallo en el Pontifice tan buena respuesta y despacho como quisiera: porque le dezia siempre que no auia lugar de buscar aq̄ libro en la libreria, adō de estaua entre otros muchos, y que seria muy malo de hallar. Echo se el sancto Obispo, vna noche en oraciō en sant Pedro: y aparecio le sant Gregorio, en compañia de los sanctos Apostoles, y de muchos sanctos Pontifices, y reuelo le adō de hallaria el libro q̄ buscava. Hallo le, y boluio se cō el a España muy gozoso. Pues vn hombre tan graue y de authoridad, como el Arçobispo don Rodrigo, cuenta esto por verdad, biē puedo yo creerlo, y escriuir lo. En el sexto año de su Reyno, tomo Cindaſuyndo por su compañero, a Recensuyndo, o Recisuntho su hijo. Fue singular Rey en todas las cosas. Tracto con el Papa (y acabo lo) que la Iglesia de Toledo, tuuiese la Primacia sobre todas las Iglesias de España, como la tiene oy dia. Gouerno en paz tēporal y spiritual, sin guerras, ni heregias diez años. Hizo deponer de la silla Arçobispal d̄ Seuilla a Theodisto por sus demeritos. Y dicen algunos que dende entōces perdio Seuilla la Primacia de las Españas: porque Theodisto se passō a los Moros, y renegó la fe. Y oy dia se ve en Seuilla vna puerca gerrada, por dōs Theodisto fatis, y en

Milagro sobre los Morales de S. Gregorio.

Arçobispo de Toledo primado de España.

y en

y en detestacion de su peccado, nunca nadie salio mas por aquella puerta. Busco con gran diligencia este Rey por el mundo, todos los buenos libros de los santos Padres y Doctores de la Iglesia: y traxo los a España, que auia en ella grandissima falta de ellos. Murio en Toledo, en el año de seys cientos y cincuenta y dos.

Recensuyndo, o Recisuntho.

Recensuyndo. 29. Por la muerte del muy Catholico Rey Cindasuyndo, quedo solo en el Reyno de los Godos, su hijo Recensuyndo (que ya era rey en vida de su padre) al qual fue siempre en las virtudes muy semejante: y tan amado de los suyos, como si de cada vno fuera padre natural, por su gran bondad, mansedumbre, liberalidad, y misericordia. Fue en la paz singular Principe y muy deuoto, y Catholico: y en la guerra muy escogido capitán. Vencio en muchas batallas, a los Gascosnes. En el quinto año de su Reyno, hizo celebrar el octauo Concilio Toletano: y de ay a dos años, el noueno, y el año siguiente el decimo. De todos estos Concilios he yo

Præcursor Domini, Martyr, Baptista Ioannes,
Posside constructam, æterno munere sedem,
Quam tibi deuotus Rex, Recisunthus, amator
Nominis ipse tui, proprio de iure dicaui.
Tertij post decimum Regni comes, Inclytus anno
Sexagies decies, Era nonagesima nona.

La sentencia de estos Versos, muestra bien el tiempo en que aquella Iglesia se hizo: y concierta muy bien con las Historias. Porque para los que no saben latin, quieren dezir. Precursor del Señor, Martyr, y Baptista suyo, Señor Sant Iuan, tomad Señor este asimiento, para eterno seruicio mio: el qual asimiento y casa, yo el Rey Recisuntho, amigo y deuoto de vuestro nombre, os ofrezco, y consagro de mis propios bienes. En el año de cimotercio, de mi Reyno, contando en ellos los seys que fuy compañero de mi padre y en la Era del Cesar, de seys cientos y noventa y nueue. Que vendra a ser en el año del nascimiento de Christo, de seys cientos y sesenta y vno. He querido poner aqui esta curiosidad, antes por ser cosa de mi tierra, y que pocos la saben, como por que tengo para mi, que en España ay agora po-

dicho arriba lo que basta: y por esso no hegemas de traer los aqui a la memoria. Tuuo este deuoto Rey, entre otras virtudes, vna sed insaciable, de saber los secretos y misterios de la Sagrada escriptura. Y así jamás estaua, ni comia, sin tener consigo grandes Theologos a quien ordinariamente preguntaua cosas muy profundas, y necesarias para su saluacion. En el noueno año de su Reyno, fue puesto en la silla de Toledo, el glorioso Mōje Illesonso, discipulo de S. Madoro. Tuuo particular deuocion este Christianissimo Rey, con el bienauenturado Precursor: Virgen y Martyr Sant Iuan Baptista: y en honor y gloria suya, vemos oy en la Iglesia aunque pequeña, muy hermosa, y de muy gentil y costoso edificio, en la villa de Baños, lugar del Cōde de Oforno, vna legua pequeña de la villa de Dueñas, donde yo nasci, edificada por este mismo Rey. Recisuntho: como lo demuestran varios versos para en aquel tiempo bien elegantes, que los mado el poner en vna piedra har-to hermosa, que dizen desta manera, y los he leydo yo allí muchas vezes.

cas cosas mas antiguas. Y es cosa de notar, que aya quedado aquella Iglesia, sana y entera, auiendo pasado por ella la destruccion de España. Y a lo que yo puedo conjeturar, tengo entendido que la causa por que los Moros no la destruyeron, fue por respeto del santo Baptista, con el qual ellos tienen mucha deuocion. Deuio cierto de ser cosa bien celebre en aquellos tiempos, aquel lugarejo: porque junto a la Iglesia que digo, de Sant Iuan, esta vna de las mas hermosas fuentes, que ay en España, de agua tan dulce y sana, que pone gran admiracion a todos los que consideran el lugar donde nasce, que naturalmente auia de ser agua salobre, o gruesa. Murio este santo Rey en Bāba: jurto a Valladolid: y sepulto se en el mismo lugar: auiendo Reynado por todo diez y ocho años. Quedo del, solo vn

Theodo hijo llamado Theodofredo: al qual algunos años despues, le sacó los ojos el Rey **Recensuyndo.** Vtiza. Y fuera mejor que le matara, por que no engendrara a los dos hermanos, Costa y Rodrigo, que fueron por su mala vida, los que causaron la plaga incurable, de la ruina de España, como veremos luego. Murio Recensuyndo en el Año de seys cientos y setenta y dos, de nuestra redempcion. Opiniones ay que fallecio en Toledo, pero en esto va muy poco.

Bamba.

EL lugar adonde, segun fama, murio Recensuyndo, se llamaua antiquissimamente Gerticos, y en estos tiempos ya se dezia Bamba: y a lo que yo puedo conjeturar, deuia de ser vezino, o señor de aquel pueblo vn cauallero de sangre Real, llamado Bamba (aunque Peranton Beuther, no se por que le llama hijo de Recensuyndo) a este Bamba, por sus excellentes virtudes, y por ventura, por hallar le allí ala mano, los Godos le leuantaron por su Rey: porque Theodofredo: hijo de Recensuyndo, quedo muy niño quando murio su padre. Era tanta la modestia y bondad de Bamba, que con ninguna cosa se podia con el acabar, que aceptasse el Reyno: pareciendole que no deuia quitar al niño su herencia. Pero al fin, con amenazas, y medio por fuerza, se lo hizieron tomar: y con tal condicion lo hizo, que le lleuassen a Toledo, y que allí de consentimiento de todos los estados del Reyno, le tornassen a elegir: y le coronassen y vngiesen, conforme a la costumbre que se via entre los Godos. Lleuaronle luego a Toledo, con grande alegría: y hizo se todo ala letra como el lo pidio, con la mayor magestad, y pompa possible. Y todos los grandes del Reyno, le juraron por su Rey: y el juro de viuir en la fe Catholica: y guardar a los pueblos sus libertades. Dize se por muy cierto, que estandole coronando, se vio salir de su cabeza, vna aueja que se fue volando hasta el cielo: de donde se tomo buen anuncio, y señal de que auia de ser singular principe, y que por el se auia de acrecentar, la hora y gloria de los Godos. En el primer año de su Reyno: se rebello contra el vn Cōde en la Prouincia de Narbona: el qual contra la voluntad del Catholico Bamba, permitio a los ludios que viuiesse en aque-

lla Prouincia. Embio luego Bāba contra el a su capitā Paulo, Griego de naciō. El qual, no fue llegado a Francia, quando se hizo llamar Rey de España: y començó a hazer guerra con su señor, apoderandole de Narbona, y de otras ciudades de aquella comarca. Iuntaron se le luego muchos Fraceses, y Gascones: y vino a estar tan poderoso, que no dubdo de entrar se por España, y venir en demanda del Rey Bamba. Estaua Bamba quando esto supo junto a Vizcaya con muy poca gente: y aunque los suyos le aconsejauan que se boluiesse a Toledo, y que allí reforçassen su campo: y que entonces fuesse a buscar al enemigo, el como esforçado (confiado en su justa causa, y en el fauor diuino) determino de hazer la guerra, con aquella poca gente y aparato que tenia. Con la qual, entro por Gascaña, ganando sin dificultad, quanto delante topaua: con tanta disciplina y bondad, que si alguno de los suyos, se desmandaua a hazer cosa que no deuiesse, le castigaua con grande rigor. Dio la buelta para Cataluña, y cobro a Barcelona, que la tenian ya los rebeldes ocupada. Y despues a Girona, y todo lo que ay allí a Narbona: y con ello tambien esta ciudad. Prēdio a Victimiro, capitán del tyranno Paulo: y con el algunos malos Obispos, que seguian su partido. Passó adelante, en seguimiento de Paulo, y encerro se le en la ciudad de Nimes. Adonde le tuvieron cercado primero sus capitanes: y antes que el llegasse con todo el exercito, ya los suyos tenian la ciudad: y en su poder al tyranno Paulo. Traxeronle luego preso, ante el piadoso Rey: y en llegando Paulo, puso se de rodillas ante su señor: y quitandose la cinta, con que venia ceñido, echosela al cuello, y dixo, Señor yo confieso que mi maldad, y traycion es tan grande, que no merece ningun perdon: y pues yo me hize digno de morir muerte vil, razon es, que yo mismo me ponga el lazo con que se me quite la vida, de la qual me hize tan indigno. El clemētissimo Bamba, mouido a misericordia, con lagrimas en los ojos, hizo gracia de la vida: contentandose con darle carcel perpetua, y dio la libertad a todos los que a Paulo auian seruido por su sueldo. Hizo reparar los muros de aquella ciudad de Nimes: enterrar luego los muertos: y

Paulo capitā se bello tra B.

Q curar

curar los enfermos y heridos: y mado que se boluicse a las Iglesias, todo lo que se les auia robado. Y reformadas las cosas de aquella prouincia, y echados della los Iudios, pago muy bien su exercito, y despido le, y tornose con gran triumpho a Toledo Adonde entro con el tyranno Paulo, y cō sus sequaces, descalços y a pie delate de si, con los cabellos y barbas raydas. Ennoble scio mucho la ciudad de Toledo, cercado la d̄ muros y torres muy fuertes. Enel quarto año de su Reyno, hizo celebrar el vnde

Concilio Toletano. XI. cimo Concilio Toletano. Vécio a los Moros, en vna batalla de mar, que venian con mas de dozientas velas; a tomar tierra en España. Gano se las todas, y pusoles fuego.

Bamba dexo el mundo y se metio frayle. Estando con estas victorias muy temido y acatado, y estrañamente q̄rido de sus Reynos, se leuanto contra el, Eruigio, hijo de vna hermana d̄l Rey Cindasuyndo, primo hermano de Recēsuyndo. Y pensando matarle en vna comida, le dio yeruas, de las quales (aunque no murio) alomenos quedo como loco, y desmemoriado: yno con entero conosciemto. Por lo qual el, viēdose inhabil para gouernar el Reyno, recibio los sanctos Sacramentos de mano del Arçobispo de Toledo: y de su voluntad, con cōsejo del mismo Arçobispo, y de los grandes del Reyno, metio se Monge en el Monasterio que auia entōces en la villa de Pampliga, auiendo nueue años que reynaua. Viuió siete años enel Monasterio, con grande opinion de sanctidad, y murio de su enfermedad enel. De Bamba dizen todos, que partio los Obispados de España, señalando las tierras, que cada Obispo auia de tener. Esta sepultado en Sancta Leocadia en el alcaçar de Toledo, y es fama que alli esta tambien su antecessor Recēsuyndo, aunq̄ en la verdad oy se hallā reliquias de la sepultura de Recēsuyndo (que anfi le llama la Historia general) en Bamba, junto a Valladolid donde murio.

Año. 681.

Bamba partio los Obispados

Eruigio.

Eruigio. 31. POR la renunciacion del sancto y religioso Rey Bamba, pertenecia el Reyno de derecho a Theodofredo, hijo de Recēsuyndo, que ya era de edad mediana, para poder reynar. Mas como pudicse mas la fuerça y fauor, que la justicia, vuo tyranni-

camente el Reyno de España, Eruigio, el q̄ dio tossigo al Rey Bamba. Tuuo medies como hazer se Rey, sin mucha dificultad: porque por parte d̄ la madre, era (como dixen) primo de Recēsuyndo: aunque de parte de su padre, venia de casta d̄ Griegos. El principal cuydado de Eruigio, fue assegurar el Reyno q̄ auia vsurpado. Y para esto, penso agradar a los pacientes de Bamba: y por ganarles la voluntad, caso vna hija que tenia, con Egyca primero hermano de Bamba. Fue Eruigio, aunq̄ tyrano, Catholico y zeloso de la Religion. Celebraronle por su mandado (como ya arriba esta dicho) el duodecimo, decimotercio, y decimo quarto Concilios Toletanos: en tiempo del glorioso Confessor Sant Iulian Pomer. El qual con ser nascido de casta d̄ Iudios, florescio como rosa, entre las espinas. Fue Arçobispo d̄ Toledo: y compuso vn libro llamado, Pronostico futuri seculi. Y por sus sanctas obras, todos los Authores le llaman sancto. Murio se en estos tiempos en España, la mayor parte de la gente de pura habre. Durole el Reyno a Eruigio (al qual, porque no se confunda nadie, Iuan de Meina le llama Eurigo) quinze años. Murio el año de seys cientos, y ochenta y ocho. Siendo Emperador Iustiniano II. y Papa, Conon, o Benedicto II.

Egyca.

L Vego que murio Eruigio, se apoderó sin contradiccion ninguna, del Reyno de España, Egyca su yerno, primo hermano del Rey Bamba: aunque poco semejante a el, en las virtudes y valor. En este mal Rey Egyca, se començo a enfriar la virtud, y esfuerço de la sangre Ilustre de los Godos. Y fue perdiendo su fuerça poco a poco, de alli adelante, el zelo y heruor de la Religion, y valentia en los Reyes Godos, hasta venir en pocos años a perderse de todo pūto, ellos y su Reyno. Era Egyca de la sangre y stirpe de los Godos: y con serlo, aborrecia estrañamente, a los de su nacion. El primero año de su Reyno, echo de si a su propria muger: diziendo que no podia sufrir en su compañía, la hija, del q̄ con tanta crueldad auia dado veneno a su primo el Rey Bamba. Con todo esto fue Catholico, y hizo celebrar el Cōcilio decimo quinto

Toletano

Concilios Toletanos. 16. y 17.

Fafilla padre de don Pelayo.

Año. 702.

Vitiza.

Toletano: enel qual se hallaron sesenta Obispos, de sola España. Porque los de Narbona (que tambien eran del Reyno de España) se escusaron por vna terrible pestilencia. En este Concilio, pidio Egyca relacion del juramento de fidelidad, q̄ auia hecho a Eruigio su suegro, a fin de repudiar despues a su muger. Otros dos Concilios, decimo sexto, y decimo septimo hizo tambien celebrar. Hallo se el en ellos personalmente, y proffado de rodillas, pidio a los padres, rogassen a Dios que le perdonasse sus peccados. Hizo gouernador de Galizia, a su hijo Vitiza auido en la primera muger Cifalio, hija de Eruigio: y mandole que residiese en la ciudad de Tuy: porq̄ tenia alli en destierro, al Duque Fafilla, q̄ fue padre del excelēte Infante don Pelayo, restaurador de nuestra perdida, y hijo segun algunos del Rey Cindasuynto. Hizo Vitiza lo que su padre le mando: y por cierto enojo que de Fafilla vuo, le dio con vn palo y le mato. Murio Egyca, en el año d̄ siete eietos y dos, del nacimiento de Christo, y en el decimotercio de su Reyno.

Vitiza.

Y VA ya desfalleciendo, en los Reyes d̄ nuestra España, la antigua nobleza, y el valor de la sangre Illustrissima de los Godos. Y de vno en otro, se yuan empeorando. Porque si Eruigio fue tyranno, y su yerno Egyca fue mucho peor, al vno y al otro los vencio en maldad y abominacion, Vitiza, hijo de Egyca, que succedio en el Reyno, por muerte de su padre. Y si bien se consideran sus maldades y peccados, y los que por su causa vino a cometer contra Dios, el pueblo y Clero de España (que tan Catholicamente auia viuido, en los cient años atras, des̄tos a dōde alcāço el Reyno de Vitiza) verase claramente, que fue açote, y justo castigo que Dios embio sobre esta Prouincia, la venida y cruel inundacion de los Barbaros Mahometanos en ella. Començo a Reynar Vitiza, luego en muriendo su padre. A los principios (por cobrar buena opinion) dio algunas buenas muestras, de affable, piadoso, y liberal: y permitio celebrar en Toledo vn Concilio, el qual no anda con los demas Toledanos, q̄ fueron ha VIII sta nuestros tiempos. 17. como abaxo se vera

Concilios Toletanos. 16. y 17.

con este son. 18. Mas no tardo mucho en descubrir, como mal paño, la manzilla de los vicios abominables, q̄ tenia encubiertos en el coraçon. Ante todas cosas, destierro de sus Reynos, al Infante don Pelayo, hijo de Fafilla, a quien el auia muerto, temiendo no quicse vengar la muerte de su padre. Pelayo, por no venir a otro tanto, saliose huyendo de Castilla: y fue a viuir a Cantabria, que es Logroño. Adonde nuestro Señor le guardo, para que recogiesse despues las Reliquias de su pueblo. Tras esto, començo Vitiza a darse, descubierta y destuerçonçadamēte a todo genero de vicios: y principalmente, a la deshonestidad y luxuria, tomando publicamente muchas mancebas. Y por hazer menos feo su peccado, hizo vna ley abominable, por la qual permitio, que cada vno pudicse tener en su casa, vna o muchas barraganas. De lo qual se siguió en España, la total corrupcion en las costumbres, anfi en los Legos, como en los Clerigos. Y llegando con sus desatinos a lo vltimo de la desuerguença, como es ordinario en los Principes, que la pierden al mundo, y a Dios el temor, dio facultad a todos los Clerigos de su Reyno, para que se casassen: y aun a muchos dellos, los hizo casar por fuerça. Derribo los muros de muchas ciudades: y hizo gastar y deshazer las armas en todo su Reyno, diziendo, que en tan profunda paz como sus tierras tenian, y auian de tener, ni auia necesidad de armas, para offender a nadie, ni tampoco de muros, para defenderse. Dauale grandissima fatiga y congoxa, Theodofredo, hijo del Rey Recēsuyndo, que viuia en Cordoua: y se estaua a su plazer, bien descuydado, de cobrar el Reyno de su padre. Auia se casado con Rocillō, muger noble: y tenia della dos hijos (q̄ fueron dos tizones, o landres para España) Costa y Rodrigo, de quien luego diremos. Hizo Vitiza grandes diligencias, por prēder a Theodofredo, y a sus hijos, y cō ellos a Pelayo. Este y los dos moços, Costa y Rodrigo, escaparonse por ventura: y Theodofredo, que se descuydo vn poco, prēdióle y quebrole los ojos. Quito Vitiza el Arçobispado de Toledo, sin causa ni razon al sancto Arçobispo Synderedo, por darle al malvado Olpas, su hermano proprio: a fin de que como

Vitiza destierro a Pelayo. Cantabria es Logroño.

Vitiza hizo casar a los Clerigos

Olpas Arçobispo de Toledo hermano de Vitiza.

como el auia corrompido el estado seglar corrompiesse Olpas el Ecclesiastico, como de hecho lo hizo. Finalmēte sus crueldades, desafueros y deshonestidades, eran tantas, que ya no le podiã sufrir los suyos: y con ser el aborrescido de todo el mūdo tuuo buena ocasion don Rodrigo, hijo de Theodofredo, de rebelarse contra el. Y con los fauores, que le cauio la buena memoria del Catholico Recensuyndo su abuelo, con poca dificultad, pudo alçarse con el Reyno: y prendiendo al maluado Vitiza, le sacó los ojos, y le embio desterrado a Cordoua, adonde murio malaventuradamente, como sus muchos peccados merecian. Durole el Reyno nueue años. Dexo dos hijos, a Sisiberto y Eua: los quales, se fuerō a Tanjar, de miedo de don Rodrigo: y se recogieron en casa de Ricilla, Conde de aquella ciudad: y de alli se juntaron despues cō los Moros, para destruir a nuestra España.

Año. 711.

Costa, y Rodrigo.

Costa y Rodrigo 54.

LA conjuracion y trato, q̄ se hizo en España, para quitar el Reyno al tyranno y abominable Rey Vitiza, vnos la atribuyē a Costa, hijo mayor d̄ Theodofredo, y otros a Rodrigo su hermano. Y así ponē algunos escriptores, en este lugar a Costa, luego tras Vitiza. Otros sin hazer menciō del ponen a don Rodrigo. A lo que yo puedo conjeturar, la verdad deue ser, que los hermanos juntos mouieron cruel guerra contra Vitiza, y que Costa como mayor, en alcanzando la victoria se llamo Rey, en cōpañia de su hermano dō Rodrigo: y q̄ comēçaron los dos juntos a reynar en el año de setecientos, y onze. Costa murio dentro de vn año, o dos, despues que quedarō pacificos: y muerto el, se quedo solo en el Reyno don Rodrigo. Como quiera que sea, la verdad es, que en el año de setecientos y catorze (quando los Moros acabarō de vencer, y ganar a España) ya don Rodrigo reynaua solo. Y así dexando el Reyno de Costa, hare mención de solo dō Rodrigo, para venir a cōcluyr la perdida de España, para cuyo entendimiento, se han puesto aqui todos los Reyes passados. Era don Rodrigo, hombre muy sabio, y valiente como hijo y nieto de tales padres: pero

Año. 711.

ya, como la malicia de los Españoles auia crecido: y en ellos estaua la virtud ahogada con la mucha floxedad y regalo, auia el tambiē dado a los vicios de sus vezinos y de mas de ser cruel, y no muy iusto era mas deshonesto, de lo que a su real estado conuenia. Vna cosa cuenta el Arçobispo don Rodrigo, y comunmente se tiene por verdad, que sino la hallara yo en tan grande auctor, no la osara poner aqui. Dize que auia en Toledo vn palacio y casa real cerrado de muchos tiempos atras, que nadie le osaua abrir, ni se sabia lo que dētro estaua, y que el Rey don Rodrigo (tocado de la curiosidad) contra voluntad de todos los grandes del reyno, le hizo abrir, y halló dentro vna caxa, con vn paño de lienço, en q̄ estauan pintados, hombres a cauallo, tocados a la morisca y escriptas al derredor vnas letras Latinas: cuya sentēcia era. Quando estas cerraduras se rompieren, y se abriere esta caxa, y palacio, vendran en España, gentes del habito y trage, de los que aqui estan dibuxados, y sojuzgarā esta prouincia. El principio y origen de su perdicion nascio, de vnos desordenados amores, q̄ dō Rodrigo tuuo, de la Caua su dōzella, hija del Conde don Iulian. Era en aquellos tiempos, entre los Godos, costūbre muy viciada: que todos los grandes del reyno, embiaban sus hijas, a la corte del rey, a que aprendiesen criança, y buenas costumbres. Entre estas, era vna y muy hermosa llamada Caua. Y demas de ser ella hermosa, y muy graciosa, era su padre hōbre principalissimo, y de tan alto linaje, señor de Consuegra y Algezira, y de otras muchas villas, en la costa del Andalucía. Y era cōde de Spartaria que es la mancha de Aragon, de linaje de Romanos. Tuuo el rey necesidad de embiar cierta embaxada, allende el mar a vn rey Moro: y no hallando quiē mejor la pudiesse hazer que don Iulian, embiole con este recaudo. Entre tanto, creciã sus amores estrañamente, y auiedo solicitado por todos los medios posibles a la Caua, nunca della pudo alcãçar, lo que tanto dessea. Lo qual ella dizē que rehusó (allende de ser muy honesta) porque pensaua casarse con el rey, y no queria hazerlo, sin licencia de su padre hasta que el boluiesse de Africa. El pobre rey estaua tan aficionado,

Don Sãcho sobri no de dō Rodrigo.

que toda tardança le parecia intolerable. Y viendo que ruegos no bastauan, acordo de lleuar el negocio por fuerça, y que quitó que no, quito a la Caua su honestidad, estando en la villa de Pancoruo. La noble y casta dueña, sintio mucho esta injuria, y no fue biē llegado su padre de la embaxada, quando le dixo cō muchas lagrimas, lo q̄ passaua. Dissimulo Iuliano el negocio, cō grã astucia, sin dar muestra ninguna de estar enojado, aun q̄ presuponiedo d̄ vengar se con crueldad, de quien tan notablemente le auia querido deshonorar. Teniendo ya tramado lo q̄ pensaua hazer, sacó a su muger de la corte, cō cierto achaque y quando la tuuo en Affrica, boluiose a Toledo. Pocos dias despues fingio q̄ le auia venido cartas, que su muger Fãdina estaua muy al cabo, y q̄ tenia grandissimo desseo de ver a su hija Caua, antes q̄ muriesse. Sintio Don Rodrigo todo lo possible, que se la lleuasen: pero al fin, no pudo negar al Padre lo que era suyo. Como se vio don Iulian con todas sus prēdas fuera d̄ España, luego començo a solicitar a Muça Moro, gouernador de Affrica por el Miramamolín Abulic, o Vlit, a q̄ passasse con exercito en España: prometiendo le fauor, y su industria, para q̄ sin mucha dificultad se hiziesse señor de toda ella. Embio luego Muça, con el Conde, a vn Capitan suyo llamado Tarif, con alguna gente para que tomasse el tien to del negocio. Succedio le muy biē a Tarif, en todo lo q̄ puo mano: y con la buena relacion que lleuo de aca, tomole gana al mesmo Muça, de passar el, cō todo el poder de su Rey Vlit. Traxo cōsigo, hasta doze mil hōbres. El Rey Dō Rodrigo (como supo lo que passaua) embio luego a Don Sancho, sobri no suyo, cō gente y todo recaudo, para que resistiesse la furia d̄ los Moros. Trauo don Sancho cō ellos, muchas escaramuças y batallas: y en todas siempre lleuaua lo peor. Al fin Muça le desbarato, y le mato en vna dellas. Cō lo qual los Moros (que siempre tenian al Cōde don Iulian por su guia) cobraron tanto animo, q̄ osaron entrar por el Andaluzia, y Estremadura, robando y destruyendo quãto topauan. El rey (viendo que la cosa yua tan de veras) junto la mas gente que pudo: y determino de yr el en persona a esta tan impor-

tante jornada. Juntaronse los dos campos cerca de Xerez de la frontera, en las riberas del Rio Guadalete: y con el mayor corage Batallare y denuedo, que nunca se vio, traularon en nidiſsimos tre, si vna de las largas y crueles batallas q̄ de ocho se hã visto en el mundo. La qual duro toda dias enteros. vna semana entera, q̄ de dia y ã noche, no hazian otra cosa sino pelear. En todo este tiempo, no se conosciã por ninguna de las partes la victoria: hasta que ya, vn Domingo de mañana a onze dias del mes de Septiembre el Conde don Iulian, y los Godos que con el peleauan, en el exercito, fueron apretados de los Moros, de tal manera que de todo punto los desbarataron. Y aun cō todo esso, no fueran los Christianos vencidos, sino fuera porque los dos hijos d̄ Costa, sobrinos del Rey, se passaron, al mejor tiempo, a los enemigos, por trato que con ellos tenian hecho, de passarse: con que les dariã el Reyno, que su tio les tenia usurpado. Lo qual los Moros no cumplieron de spues. Hallose el desventurado Rey, personalmente, en esta cruel guerra: y dizē que entro en la batalla vestido de oro y brocado, con vna riquissima corona, cō sceptro Real de oro, y con vnos çapatos llenos de muy preciosas piedras, sentado en vna litera de marfil, d̄ inestimable valor, que la lleuauan dos muy hermosas azemilas, como a tan alto y poderoso Rey pertenescia. Nũca viuio ni muerto, pudo ser visto, mas de q̄ ala orilla del rio, se hallaron sus vestidos y el sceptro, y corona, y vn cauallo, que tenia el en mucho llamado Orelia. Muchos años despues, se halló en Portugal junto a Viseo, vn Epitaphio en lengua latina que dezia desta manera.

HIC IACET RODERICVS, Vltimus Rex Gothorum.

Epitaphio del Rey dō Rodri go.

Maledictus furor impius Iulian. qui pertinax. Indignatio eius quia dura

Vesanus furia, Animosus indignatione, Impetuosus furore, Oblitus fidelitas, Immemor religionis, Crudelis in se, Homicida in Domum, Hostis in domesticos, Vastator in patriã, reus in omnes, Memoria eius in omni ore amarefcet, Et nomen in aeternum putrescit.

La sentencia del Epitaphio en Romance es esta.

Q 3 Aqui

Aquí yaze Rodrigo vltimo Rey de los Godos. Maldito sea el furor impio de Iulian, que tan pertinaz y porfiado el fue. Maldita su indignacion porq̄ fue tan dura. Loco y cruel le torno la furia. Animoso le hizo la indignacion, Impetuoso el furor. Oluidado de la fidelidad, defacordado de la Religion. Cruel para sí mismo. Homicida cōtra su señor. Enemigo de los de su casa y nació, destruydor d̄ su patria, culpado y mal hechor para con todos. Amarga sera en la boca de todos su memoria, y para sí se pre se corrōpera y se podrecera su nōbre. Tenia el Rey en esta guerra, mas de cient mil Christianos: pero estauā todos muy flacos y debilitados, de la hambre muy terrible, y pestilencial, que en España auia ya durado dos años enteros. Dexado a parte, q̄ con la larga paz, y demasido vicio, y regalos, ya los Españoles no eran los que solia. Ganaron los Moros esta memorable batalla, en el año (segū esta dicho) del nascimēto de nuestro Redemptor y Salvador Iesu Christo, de siete cientos y catorze. Del Rey no y error del falso Propheta Mahoma, eran passados solos nouenta y dos años. Y del Reyno de España, dende Theodoro (osi cōtamos dēde Halarico) auia corrido, trezientos y veynte y dos años. Murieron en esta vltima batalla hasta diez y seys mil Moros. Dēde allí adelāte (sin hallar resistencia) discurrieron por toda España, y ganaron todo lo que ay, dēde el estrecho de Gibraltar, hasta los Mōtes Pyreneos, y d̄spues entraron por Francia, y ganaron hasta dentro en Auñon, adonde era la raya del Reyno de los Godos. Y si no fuera por la mucha resistencia, q̄ hallarō en Carlos Martel, que ala sazón era Governador de Francia, por la impotēcia de Childerico Rey natural della, passaran mas adelante. Passaron despues el mar, y ganarō a Mallorca, y Menorca, y todas las otras Islas menores, de aquel mar hasta Cerdeña. Solos los Vizcaynos gen- nos, por su valentia, y por la aspereza de su te valen- tierra, se defendierō desta calamidad, y nū tísima. ca fueron cōquistados, y assi son alabados por todos los escriptores, de muy valiētes, y de gran fidelidad y constancia. Porquela poltrera nacion del mundo, que vino a poder del Imperio Romano fuerō ellos, y de spues que Augusto Cesar los acabo de cō-

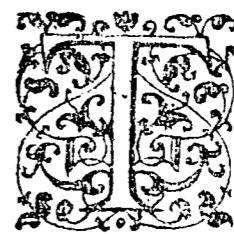
quistar, ellos fueron los que vltimamente desampararon el Imperio. Y assi tambie en esta persecucion quedaron cō su libertad, ellos y los Austrianos, q̄ tampoco passarō a ellos los Moros. Fue grandissimo y lamētable el daño y estrago, que los moros hizierō en esta prouincia de España, porq̄ cō su venida, se mudo de todo pūto el estado de las cosas. No dexaron Iglesia Cathedral, que no la derribaron por tierra. No quedo pueblo ninguno, q̄ de grado, o por fuerza, no se les entregasse. Aunque en Toledo, en Valencia, en Çaragoça, y en otros algunos lugares principales, q̄ se dieron a partido, nunca dexo de auer Christianos que uiuan en su ley, y tenian Obispos y Sacerdotes. El falso Arçobispo Olpas, andaua con los Moros, y persuadia a los Christianos, a que se rindiesse. Dexaron a algunos viuir en la ley de Iesu Christo, aunq̄ les quitauan que no dixessen Missa publicamente. Los que se quedaron a viuir entre los Moros Arabes, retuuieron la Missa q̄ oy llamamos Mozarabe, que se dize en Toledo, y en algunas Iglesias, en cierta manera diferente de la Missa comun. Llamase la Missa, como se llamauan los que la dezian, q̄ se dezian los Mixtiarabes, y corrompiendo el vocablo Mozarabes, que en romance es lo mesmo, que dezir los mezclados entre los Arabes, que assi se nombraron al principio los Moros que se vinierō de Arabia, y despues los llamamos Alarabes. Otros dizen que de Muça, se llamaron Muçarabes. Esta Missa y el officio que conforme a ella se dezia en tiempo de los Godos, compusieron el sancto Arçobispo de Seuilla Fulgencio y su hermano sancto Isidoro. Este officio vsarō los Christianos entre los Moros hasta que don Alonso sexto, gano a Toledo, y succedio lo que en su vida veremos llamando se siempre (despues que los Moros ganaron aquella tierra,) la Missa Moçarabe, como se llama oy dia. Robaron estos infieles, todo el Theforo, y riquezas de las Iglesias. Prometian a los rendidos muchas cosas, y ninguna cumplieron. Finalmente los miseros Españoles, padecieron vna d̄ las mas terribles persecuciones, por sus peccados que no erā pocos, de quātas jamas nació ninguna padecio. Quedaron algunos sanctos Obispos, y Monges, en

en quien perseuero la virtud, y recogimēto Christiano. Estos saluaron en Asturias, gran parte de las reliquias, y Theforos de las Iglesias, y alli se guarecieron, con el Catholico Infante dō Pelayo, los q̄ (como dize la escriptura) no se arrodillarō delāte d̄l Idolo de Baal. Lo que Pelayo, y los suyos hizieron veremos lo adelante en su lugar, quando tornemos a la relacion de los Reyes de España, y alli veremos lo mucho q̄ estos Paganos dieron en q̄ entender a nuestros passados, por espacio de mas de siete cientos y setenta años, hasta que nuestros inuictissimos, y muy catholicos Reyes, dō Hernando, y doña Isabel, les acabaron de quitar, lo que tan injustamente possēyā. Y veremos como, lo q̄ los Moros tardarō en ganar poco mas de dos años, lo defendieron tan porfiadamente q̄ apenas oy los hemos podido echar de nosotros. Esto es lo que me parecio dezir aqui breuemente d̄ la muy insignie, y lamentable plaga, y persecucion, q̄ a nobilissima y muy Catholica prouincia de España padescio, de la qual, segun muchas vezes he dicho, fue la causa principal, la corrupciō de las costumbres en los Reyes, y en el pueblo. Y tomādo de vn poco mas atras el q̄ fue la culpa de todos estos males, y calamidades q̄ la republia Christiana padescio, fue el desuariado Emperador Iulianiano segundo, y los Tyrānos, Leoncio, Tiberio, y Philippico. Los quales por entēder en executar sus passiones, y ambiciosos desseos, descuydarō de yr a la mano a los infieles, y ellos sin tener aquiē temer, se desmandarō a lo que nunca ellos ni nadie penso. Los Emperadores que succedieron luego, Arthemio, y Theodosio, aunque no tuuieron culpa porq̄ no fue mas en su mano, no carecieron della, pues fueron tan para poco, q̄ no se supieron defender del peruerso y heretico Emperador Leon, q̄ les succedio. De suerte, q̄ si bien queremos considerar el estado que la Iglesia y republia Christiana tenia en los tiempos adonde agora llegamos, veremos facilmente, que assi en lo tēporal con la inundacion de los Barbaros infieles, como en lo spiritual, con las nuevas heregias que Leon tercero quiso sustentar, el mundo estaua en la mayor tribulacion que jamas antes auia tenido, ni aū por vētura le

tuuo hasta agora. Sino queremos dezir, q̄ en estos nuestros vltimos dias, no es menos la calamidad q̄ el mūdo padescē, pues allende de lo mucho que los Moros y Turcos nos tienen ocupado, tenemos acuestas estos perfidos hereges Lutheranos, q̄ con sus nouedades, han alterado la paz y vnion vniuersal de la Iglesia Christiana. Y con esto passemos adelāte en el procceso d̄ nuestra Historia, boluēdo alas vidas de los Summos pontifices, q̄ nos quedā. La quarta parte de las cosas de España, se pōdra adelante, en el fin deste libro quarto.

Capit. 26. En el qual

se contiene la vida del Papa Gregorio segundo deste nombre Pontifical Romano.



AN infelice y trabajoso estado, como acabamos de ver en el capitulo pasado, tenia el mundo, y nuestra sancta madre Iglesia Christiana, al tiempo q̄ passo desta vida el sancto Pontifical Cōstantino primero. Por cuya muerte, el Clero Romano escogio, para dignidad y prelacia Pōtifical, de la sancta Iglesia Catholica Romana, a Gregorio II. Romano. hijo de Marcello, natural de la ciudad de Roma. Bien es verdad, que Blōdo, author graue y de no pequeño credito (siguiendo como lo aduertē Marco Antonio Sabellio en los Añales de Guillelmo Bibliothecario Apostolico, q̄ en este articulo andā muy errados) pone luego tras Cōstantino a vn Stephano, q̄ le llaman el Segundo, pero la mas comū opinion de todos los escriptores es, no hazer menciō deste Stephano: y assi pōdre yo en este lugar, a Gregorio. El qual, siēdo en Roma muy conōcido, por sus grandes virtudes, y excelente doctrina fue meritissimamēte escogido, para tā alta dignidad. El Papa Sergio, le ordeno de las primeras ordenes, y antes que subiesse a otro grado mayor merecio por su buena opinion, q̄ se le diessē en guarda, la libreria, y los oratorios d̄ la sancta Iglesia Romana. Lo qual no se solia encargar a persona q̄ no fuesse muy aprouada en letras, y d̄ muy buena vida, y d̄ mucho credito, y fidelidad

Año. 714.

Cuenta de los años.

Vizcaynos gen- nos, por su valentia, y por la aspereza de su te valen- tierra, se defendierō desta calamidad, y nū tísima. ca fueron cōquistados, y assi son alabados por todos los escriptores, de muy valiētes, y de gran fidelidad y constancia. Porquela poltrera nacion del mundo, que vino a poder del Imperio Romano fuerō ellos, y de spues que Augusto Cesar los acabo de cō-

Dio despues en todo tan buena cuenta de si, q̄ merecio ser ordenado Diacono: cosa que en aquellos tiempos, se tenia en tãto como agora el Obispado, y no se daua sino a quien sus merecimientos lo grãgeaua: no por dadiuas, ni como quiera que le pidieffe. Fue muy querido siẽpre Gregorio del Papa Constantino, y pocas vezes se hallaua sin el: y ansí le lleuo cõsigo a Cõstantinopla. Adonde en muchas disputas q̄ se ofrecieron, en cosas de la Fee, y del entendimiento de la sagrada escriptura, se mostro siempre Doctissimo, en el responder, y en dar su sentencia, en qual quiera question, que se tratasse. De donde vino a cobrar mucha fama, y reputacion de letrado. Despues, muriendo el Papa Constantino, fue sin dificultad puesto en su lugar. Procuró luego reparar los muros de la ciudad que estauan en algunas partes gastados: y a derecho en los templos de sant Pedro, y Sãt Laurẽcio extra muros, algunas cosas, que con el tiempo estauan muy maltratadas. Mostro se, en todas las cosas, liberal, y tan diligente, en redimir necessidades de pobres, y de Monasterios necessitados, q̄ seria largo contarlos mucho que en estas buenas obras gastaua. Hizo a su costa vn Monasterio en la via Hostiense, junto a Sant Pablo y otro de S. Andres, a dõde puso Monges. Tuuo grandissimo cuydado, de que la Fee de nuestro Señor Iesu Christo se multiplicasse por el mundo. Y como quiera q̄ en las prouincias de Alemaña, auia muchas gentes barbaras, que por falta de Doctrina aun no auian recebido la religion Christiana: y si la tenian, estauã en ella poco instruidos, tuuo gran diligencia, en hazer que se conuertieffen a nuestra sancta Religion. Y para esto embio a Alemaña vn sancto Mõge llamado Bonifacio. El qual hizo tãbien su officio, q̄ cõ su singular Doctrina y exemplo, traxo al conocimiento de la verdad Christiana, infinitos millares de gentes. Y con la fama que alla tenian de la sanctidad del Pontifice, venian a Roma cada dia, muy muchos a verle: y a recibir de su mano, el baptismo. Estaua el mudo en el estado, q̄ arriba vimos: y tenia el Imperio Romano el Emperador Leon tercero. Porq̄ de sus competidores, Philippico estaua en la carcel, y sin ojos: Arthemio era toda via

Bonifacio Mõge

Clerigo, y Theodosio Frayle. En Italia era Rey de los Lõgobardos Luytprando: y en Francia esclarescian las marauillas y hazañas, de Carlos Martel: del qual descendio despues la nobilissima familia de los Emperadores de Alemaña, Carlos Magno, Ludouico y los demas que veremos en su lugar. Tenia Luytprando, guerra muy ordinaria, cõ los Bauaros de Alemaña, y Vngria, sus comarcas: y a esta causa diziendo q̄ con la donaciõ q̄ Aritpherto su predecessor auia hecho a la Iglesia Romana ele auia disminuydo mucho su Reyno, intentõ de quitar al Papa, todas aq̄llas tierras pero fue tãta la buena maña de Gregorio, y su diligencia, que acabo con Luytprando confirmasse la donacion. Acontecieron en estos dias grandes señaes en el cielo, y en la tierra, que fueron pronostico, y anuncio de los desastres, y calamidades, que luego adelante succedieron, por la tyrãnia de Leon. Crecio el rio Tiber tanto, q̄ en el espacio de siete dias no se pudo andar por la ciudad de Roma, sino en barcas grãdes, y cayerõse muchas casas, y edificios principales: y siguieronse infinitos daños, en los panes y arboles. Viose vn Cometa extraño q̄ arrojaua terribles rayos, dende el Oriente hazia el Septentrion. Vuo vn nunca visto Eclipse, en la Luna: muy de otra suerte, de lo que ordinariamente suele acontecer, por via natural. El Sancto Pontifice (conociendo, que todas estas cosas, eran señaes de estar nuestro Señor ayrado, y cõ razõ, contra su pueblo) no cessaua de hazer cada dia processiones, y Leranias, y de occuparse en ayunos y oraciones: suplicando a nuestro Señor alçasse su indignacion, de sobre el pueblo Christiano. Estando el en estas sanctas ocupaciones, le vino nueua dõ como el Duque de Venauente por engañõ se auia apoderado de la fortaleza de Cerdeña, q̄ era del patrimonio de Sant Pedro: y pertenecia a la Iglesia Romana. Escriuió luego Gregorio al Duque, amonestandolo le que dexasse lo que no era suyo, con apercibimiento, de que no lo haziẽdo, procederia contra el por sus censuras, hasta excomulgarle. Eran en el mundo bien temidas las armas Spirituales del Papa, aunque despues lo vinieron a ser harto mas. No quiso cõ todo esto el Duque hazer lo que

Theudino Diacono.

Gregorio II. fue el primero q̄ hizo guerra a sus enemigos.

Lucas II. de su tiempo.

Guerra justa pue de hazer el Papa.

Cerdeña ganada de los Moros de S. Agustín.

se le mandaua. Por lo qual el Papa le fue necesario, escriuir ala ciudad de Napoles, y embiar con las cattedas, gente de guerra, mandandoles, que luego pusieffen orden como quitassen al Duque lo que tan injustamente auia usurpado. Embio para esto por su legado, a Teudino Diacono Romano, el qual, en pocos dias, se dio tal recaudo, que cobro la fortaleza: y traxo captiuos, quinientos Longobardos: sin otros trezientos q̄ murieron en la batalla. De suerte que ya los Pontifices començauan a ser aprouechar de las armas corporales, quando las Censuras no bastauan: usando de remedios mas asperos, quando la inobediencia no se podia curar, con palabras y buenas amonestaciones. Y por vñtura fue esta la primera guerra, q̄ la Iglesia Romana hizo a nadie, para cobrar lo suyo, usando del remedio del derecho natural, que permittie, repeller vna fuerça cõtra mayor. Delo qual no ay porque murmurar, pues lo q̄ naturaleza enseña a todos los animales, que es la defenõa, no se puede negar a los Sacerdotes, ni al Romano Pontifice, digo esto (de passo) para satisfacer a estos Luteranos, que tan caninamente reprehenden, que el Papa se defienda con armas de quien sin razon pretende injuriale. Con esta victoria de Teudino, q̄do el Papa Gregorio sin alteracion ni desafõsiego ninguno, y desocupado para entender libremente en los negocios de la Iglesia. Reparo, y puso en buena orden, el templo de sancta Cruz en Hierusalem, que ya dias auia estaua desamparado, y hizo en el vn portal muy hermoso. Edificó vna capilla, y oratorio en el Mõte Celio. Hizo de la casa de su madre, vn Monasterio en honra de sancta Agatha virgẽ y Martyr, y dotole de muy buenas posesiones. Ganarõ en estos dias los Moros la Isla de Cerdeña, y Luitprando rey de Lombardia, sacó della (antes q̄ los Moros llegassen) el cuerpo del glorioso doctor Agustino, que auia ya dozientos años y mas, q̄ los Catholicos, huyendo de la furia de los Vandalos Arrianos, le auian traydo alli a Bona. Pusole este deuoto rey en Pauia, a donde fue tenido en grandissima veneracion. En el Oriente auia grandissimos tumultos, porq̄ los Moros de Asia, y Zulemon su Amiratho, vinieron en gran

numero, con armada de trezientos nauios sobre Constantinopla, y cercaron dentro al Emperador Leon. Fue este vn cerco a cõstantinopla. vno de los porfiados y largos cercos, q̄ nunca jamas se han visto, porq̄ duro tres años enteros, y passarõ en el muy muchas cosas, q̄ no soy obligado a contarlas. Padecierõ los cercados y los cercadores, grãdissimos trabajos y fatigas, y crec se q̄ los Moros tomaran la ciudad, sino fuera por los Vulgaros, q̄ (como Catholicos Christianos y buenos amigos del Imperio) vinierõ a socorrer al Emperador, y mataron mas de treynta mil Moros. Murio se Zulemon, durante el cerco, de donde nascio entre los suyos grandissima disencion, sobre quien seria Amiratho. Mientras duro esta pendencia, no tuuieron atencion al cerco, y despues Ahumar, que fue elegido, tuuo harto que hazer en confirmar su reyno. Defendiã se los cercados con las armas quanto podian, y mucho mas con ayunos, y oraciones, y Ledanias q̄ cada dia se hazian. Por lo qual nuestro Señor fue seruido, q̄ los infieles se retiraron tan perdidos y destrozados, q̄ los mas dellos murieron de hambre frio, y dolencias, y las naues casi todas se quebraron, antes que salieffen del puerto. No q̄do muy alegre la ciudad con la partida de los Moros, porque luego le sobrevino vna terrible pestilencia, tal que afirman auer se muerto en pocos dias, mas de treziẽtas mil personas. Deuieran bastar todas estas persecuciones, y fatigas para sanar el mal animo del Emperador Leon, y deuiera el como agradescido, dar gracias a nuestro Señor Iesu Christo, porque tan milagrosamente le auia librado de las manos de tan poderoso y cruel enemigo, y entender q̄ aquella pestilencia, y los de mas trabajos se los embiaua Dios, en castigo de sus peccados, y de los del pueblo, y deuiera como buen Christiano emendarse dellos. Mas el, era tan malo, que todas estas cosas obraron en el lo cõtrario de lo q̄ deuiã obrar. Porque luego en acabandose la guerra cõ los Moros, la començo el a hazer a sus pueblos, con tyrannias y robos, y a fatigar a Italia y a Roma con nueuos tributos y emprestidos. Y no contento con esto, començo a robar los templos y lugares sagrados, quitãdoles los propios, y rentas q̄ tenia, rio. Y sobre

Leon 3. Heretico

Y sobre todo (mostrándose herege, y defensor de la perfidia de Philippico) mando raer y quemar, todas las estatuas, y las Imágenes de los santos por toda la ciudad, afirmando ser Idolatria, tener Imágenes en los templos, ni adorarlas. El Papa Gregorio (como esto entendió) procuro luego el remedio posible, oponiendo se en todas las cosas, ala furia y desatino del Emperador. De donde se le siguió, odio grandissimo con el. Y por su mandado, ciertos ciudadanos de Roma, peruersos y malos, a quien offendia la santa vida del Pontifice, se conjuraron contra el con determinacion de matarle. Fueron las cabeças desta conjuracion, Basilio Iordá Cartulario, Iuá Diacono, y Marino capitá de la gente Imperial en Roma. Los quales tentaron atraer a sí, a Paulo Exarcho de Rauena. No pudieron estos negocios hazerse tan secreto y recatadamente, q̄ el pueblo nolo vniéssse a sentir, y como Gregorio era comunmente bien quisto, y todos los buenos le amauan estrañamente, luego se puso en armas toda la ciudad, en fauor de su Pontifice. Acudieron sobre los conjurados, y matando al Diacono Iuan (q̄ pudieron auerle alas manos) hizieron a Basilio, que se metiése en vn Monasterio, adonde despues murio. El Emperador Leó, como supo la resistencia, que el pueblo auia hecho en fauor del Papa y q̄ el estoruaua sus exacciones, y tributos: embio a mandar expressamente a Paulo Exarcho que le prediése, o le mataste como mejor pudiesse. Procuro Paulo hazer lo que el Emperador le mandaua. Mas el mesmo pueblo Romano que le libro del peligro passado, con fauor tambien de los Longobardos, que tenian el mesmo desseo de seruir a Gregorio le sacó deste peligro como del primero. No le faltauan con todo esto otros muchos trabajos, porque por vna parte el Duque de Spoletto, le tenia ocupada la ciudad de Narnia, y por otra, Luitprando rey de los Longobardos (que ya tenia rompida la paz con el Emperador) auia tenido muchas veces cercada a Rauena, y como no la pudo tomar, reboluió sobre la tierra de Roma, y tomo a Clusi, y otros lugares. El mal Emperador Leon (como supo todo lo q̄ en Italia passaua) recebio dello grandissima pe-

Leó. III
quiso ha
zer ma

na y enojo, pero de ninguna cosa tanto como de ver q̄ Gregorio se le vniéssse ya escapado dos veces de entre las manos. Y para concluir (si pudiera) la muerte del Papa, tanto por el deseada, embio a Italia otro capitán y criado suyo, mandandole que se juntasse con el Exarcho Paulo, y mataste a Gregorio en todo caso. Venido este capitán a Rauena, tomo de la gente de guerra, lo que le pareció q̄ bastaua, y partióse luego para Roma, a dōde ya el Papa y el pueblo estauan auisados, de lo q̄ venia a hazer pero tan sin recaudo para estoruarlo, q̄ ya tenía al Papa por muerto. Mas nuestro Señor que nunca se descuyda de los suyos, remedio al santo Pontifice, de donde y como el no pensaua. Por q̄ el mesmo rey y Luitprando, y el Duque de Spoletto (sin que se les pidiesse) le embiaron a ofrecer socorro, así por el zelo de Christiandad q̄ les mouio, como porque en todas las cosas deseauan contradizir y enojar al Emperador Leon. Fueronse los Longobardos a Roma, y juntandose con los Romanos, que ya quando ellos llegaron, estauan puestos en armas. Salieron a toparse con los Imperiales, los quales llegando ala puerta Salaria, cayeron en vna celada q̄ el Duque de Spoletto les tenia puesta, y el los hizo boluer corridos y mal pareciendo, sin que osassen tornar a hazer lo que les era mandado. Como esto supo Leon (viendo que ya sus fuerças no bastauan) embio a ofrecer al Papa su amistad y paz, pero fue con vno de los mas abominables partidos, que se pudieran pensar. Diciendo q̄ si querian ganar su gracia, y ser deley de sus gentes y vassallos honrado, y obedescido, mandasse luego q̄ mar y raer de los templos, las Imágenes de Christo, y de sus santos por toda la Constantinopla. Recibió desta blasphemía, tan grande alteracion el Pontifice, quanto era razon. Y precediendo primero las moniciones ordinarias, pronuncio contra Leó sentencia de excomunicacion, y priuacion de la dignidad Imperial, escriuiendo y mandando por toda la Christiandad, q̄ nadie le tuuiesse por Emperador, ni le obedeciesse por tal. Lo qual sin contradicion ninguna se obedecio, y los de Rauena, que solian ser como la camara, y cabeza del Imperio en Italia,

Italia, le quitaron luego a Leon la obediencia, y lo mesmo hizieron los Venecianos, y otros pueblos Imperiales. Y aun era tanta la autoridad del Papa, q̄ muchos principes, y pueblos de Italia trabajaron con Gregorio, que como auia priuado a Leon de palabra, le priuasse tambien de hecho, y eligiesse el de su mano otro Emperador q̄ fuesse Catholico, y digno de aq̄l sceptro, mas q̄ no lo era Leon. Lo qual Gregorio, no quiso hazer, por no abrir nueva puerta y occasiō a guerras y diffensiones, entre el y el que nueuamente se nõbrasse. Y tambien creyendo que Leon se emendaria. Pero con todo esto los de Rauena, y otros pueblos echarō de sí al Exarcho, y criaron ciertos Duques, para que los gouernassen, sin respecto del Emperador. Por lo qual vn cierto Duque de Roma llamado Martino y Adriano su hijo, tomarō la voz del Imperio y començarō a hazer guerra en nõbre de Leó, contra algunos pueblos de Cápania. Pero los Romanos mataron luego a Martino, y Adriano hizierō Duque a Pedro ciudadano de Roma, y los de Rauena matarō al Exarcho Paulo. Y a esta causa, tambien los Longobardos ocuparon algunos pueblos Imperiales, y a bueltas de ellos, otros de la Iglesia. En lugar del Exarcho Paulo, embio luego Leon a Eurithio Eunuchō mandandole, que en todas las cosas q̄ se ofreciesse, contradixesse con todo su poder al Papa, y a sus amigos, y ministros. Para lo qual Eurithio, luego que llego a Rauena, procuro hazer paz con Luitprando, y con todos los rebeldes al Imperio, ofreciendoles muchas dadiuas, y partidos auentajados, por tener mejor ocasion de opprimir y matar al Papa. Y junto con esto, escriuió a Roma muchas cartas a personas, que a el le pareció que holgariā de hazer al Emperador este plazér, hinchēdoles de promesas, y esperanças grandes. No se pudieron estas cartas encubrir tanto, que no viniessen a noticia del pueblo, y haziendolas leer en publico, todo el vulgo a vna voz apellidaron contra el Emperador y contra su Exarcho pidiendo al Papa los anathematizasse de nuevo como a sacrilegos, y hereges. Era grandissimo el peligro del Pontifice, y de toda la ciudad, y para remedio desto, tomo se por vltimo partido

Martino
duque de
Roma:

Eurithio
Exarcho

hazer paz con los Longobardos, y dexarles todo lo que auian ocupado en los dias atras. De lo qual Luitprando holgo mucho, porque tenia particular afficion a las cosas del Papa, y porque juntando sus fuerças con las de la Iglesia, tendria mas cōmidad, para defenderse del Exarcho, y domar a los Duques de Spoletto, y Venauente que no le obedecian como eran obligados. Con esta nueva paz, que Luitprando assento con el Pontifice, y con el pueblo Romano, que todo era vna cosa, vinieron estos Duques a su obediencia. Y tornando se a su casa, passó con el campo, por junto a la ciudad, y de allí embio a dezir a Gregorio q̄ con su licencia, queria visitar los cuerpos de los santos Apostoles pacificamente. Holgo el Pontifice dello, aunque los Romanos, recelando se de la poca constancia, y fidelidad que auian hallado en Luitprando, se recogieron dentro de la ciudad. Mas el Papa y sus Sacerdotes, esperarō al Rey en el Vaticano, sin recelo ninguno, y el se prostro de rodillas a los pies del Summe Pontifice: y le besó el pie con mucha humildad. Y despues de auer visitado los Santos Templos y reliquias de la ciudad, sin injuria de persona viuiente se salieron los Longobardos della: y se fueron pacificamente con su rey a Pania. El Exarcho no osó de allí adelante enojar al Papa: y pidióle humildemente le absoluiesse. Lo qual el Pontifice holgo hazer, y mandole que se boluiesse pacificamente a Rauena, como lo hizo. Entonces el Emperador Leó viendo que cada dia yua perdiendo el credito y autoridad en Italia, y que ya en Roma no le obedecian, y en Rauena muy poco: sabido q̄ no auia querido en Italia imitarle, en la impiedad de las Imágenes: en lugar de emendarse, propuso en Constantinopla vna ley abominable, por la qual mando quemar publicamente, todas las Imágenes, y Crucifixos de nuestro Señor, y de todos sus Sãctos q̄ se hallassen, así en las Iglesias, como en oratorios, y lugares publicos, y particulares. Y q̄ las q̄ no se pudiesse mouer, para llevarlas a quemar a la plaza, fuesse raydas de los retablos, y paredes donde se hallassen. Lo qual hizieron muchos de temor, y a los que no lo querian hazer mando los matar. Y priuo de la Iglesia

Anastasio Patriarca herege.

Iglesia al Patriarca Germano, por que se lo quiso estoruar, dādo la van herege amigo fuyo, llamado Anastasio. El qual oso escriuir al Papa, desuergonçadamente, diziēdo, y amonestandole, que mandasse hazer lo mesmo en Roma, y en toda Italia. El papa procedio de nuevo contra los dos, priuando y anathematizando al Patriarca, y escriuiendo muy a menudo al Emperador, se emendasse y no dieffe lugar a tantos escandalos, y males como por su causa succedian en el mundo cada dia. Mas el estaua tan obstinado, y endurecido queningun fructo hizieron en su porfiado coraçon, las sanctas amonestaciones del Papa. El qual finalmente despues de auer gastado sus sanctos dias, en limosnas, ayunos y oraciones, auiedo reparado, y edificado muchos Templos, y hecho que otros tambien edificassen (y particularmente a Pertinax ciudadano de Bresa, que reedificasse el Monasterio de Monte Casino, que cien años antes los Longobardos le auian destruydo) passó desta vida tran tabajosa y llena de peligos, para la eterna bienauenturāça. Gouerno Gregorio sanctissimamente la Iglesia Christiana diez y seys años nueue meses y onze dias. Ordeno ciēto y quatro Obispos, treynta y cinco Presbyteros, y quatro Diaconos. Y (segun Sigiberto) fue el primero que mando que se ayunassen los Iuenes dela quaresma, que antes tampoco se ayunauā los Iuenes, como agora no se ayunan los Domingos. Fallecio a catorze de Hebrero, año del Señor, de siete cientos y treynta y vno.

Ayuno de los juenes de quaresma.

Año. 731.

Capit. 27. En el qual se contiene la vida del Papa Gregorio tercero, Pontifice Romano.

92. Pōt.



Enia la republica Christiana en la alteracion, y desassossiego que auemos visto, el peruerso Emperador Leon Isaurico, quando fallecio el Papa Gregorio segundo en cuyo lugar, fue puesto en la silla Pontifical de Sant Pedro, otro del mesmo nombre, que fue el tercero de los Gregorios, hi

jo de Iuan, natural de Suria, no menos semejante a su predecesor en la sancta vida costumbres, y doctrina, que en el nombre y tan docto en las letras, y en las lenguas Griega y Latina quanto otro ninguno de su tiempo. Era gran felicidad, que estando el mundo tan corrompido en todas las cosas como entōces lo estaua, se hallassen tales hombres como se hallauan para la gouernacion dela Iglesia vniuersal. Y cierto es de dar gracias a nuestro Señor por ello. Era Gregorio III. tā sancto como docto, y sobre todo subtilissimo, en interpretar la sagrada Scriptura, principalmente el Psalterio de David q̄ le sabia de coro. Y con grādissima facilidad le declaraua en diuersos sentidos, con gran profundidad de misterios. Y allende de su buena doctrina edificaua el pueblo poniēdo por la obra lo q̄ predicaua. Y sobre todo esto, fue vno de los Pōtífices q̄ cō mas estomago, y animo defendio la fe, sin tener temor de caer por ello en desgracia de los principes Christianos en el nōbre y no en las obras, como adelāte dire. Era humanissimo, charitativo, limosnero, y muy liberal, en redimir captiuos, y en pagar por los pobres, y viudas, las dūdas honestas, q̄ sabia el q̄ no las podiā pagar. Por lo qual todos le llamauan y le teniā por su padre. El primer cuydado fuyo, fue ocurrir al remedio dela heregia delas Imágenes, que Leon y sus sequaces la procurauan introducir en la Iglesia, quitando della (tan sin razon) lo que por vno de mas de seteciētos años estaua en ella introduzido, y por dos concilios vniuersales, y muchos otro Prouinciales, estaua aprobado. Y cō mucha razón, pues las Imágenes no se ponen en el templo, ni en otra parte para que las adoren los Christianos, parando en ellas, sino en lo representado por ellas, ni se ponen para idolatrar como haziā los Gentiles sino para exhortar, y prouocar a deuocion el pueblo Christiano, y para levantar los pensamientos al cielo, adorando a Dios nuestro señor, en la memoria q̄ se despierta, por la Imagen fuya, y alabando a su bondad por la representacion que hazen las Imágenes de sus sanctos. Pues na die ha de ser tan necio, ni loco, que no vea que la Imagen de piedra, o de madero, o pintada, ni es Dios, ni es el Sācto, ni a ella se

Constantino Cesar.

Concilio en Roma en favor de las imagines.

Luitprando cerco a Roma.

deue la ordenacion en quanto tal, ni en si, sino en respecto de Dios, o del sancto representado por la imagē. Embio pues Gregorio sus embaxadores, y despacho sus breues en forma, para Leon y Constantino su hijo, que ya era compañero de su padre en el Imperio, y en la heregia, y en los vicios. Pero aproucharon tan poco estas amonestaciones como las de su predecesor Gregorio. II. El Papa (viēdo la obstinaciō de tan malos Principes) conuoco en Roma vn Cōcilio, de todos los Obispos y prelados de Italia, los cuales a vna voz determinaron ser sancto y loable, el vso de las Imágenes, y q̄ se deuen tener, y vsar en los templos, y fuera dellos. Porque (allende de otras muchas causas, que para tener las se pueden allegar) es así, q̄ las Imágenes, causan en los ignorantes, y en los que no saben, entēder la escriptura: y hazē el mesmo effeçto que las letras en los que las saben. Por q̄ ayudan las Imágenes a los simples, a traer les a la memoria: con los ojos, lo que con las letras no saben ellos hazer. Allende desto, en el mesmo Concilio, anathematizo Gregorio de nuevo a los Emperadores, y (aprouando con las obras, lo que el Sancto Cōcilio auia determinado) mando renouar todas las Imágenes, y pinturas antiguas, y hazer otras muchas de nuevo, y muy ricas y denotas. Hecho esto, entendio luego en reparar los muros de Roma, y de otros pueblos de la Iglesia, por q̄ sabia q̄ no le auian de faltar guerras, y trabajos. Succedierō en esta coyuntura grandes alteraciones, y rebueltas, entre Trasimundo Duque de Spoleto, y Luitprando Rey de Lombardia. Por q̄ el Duque se rebelo contra su Rey, y el vino a castigar le con mano armada, y auiendole quitado algunos lugares, le hizo salir huyendo de su tierra, y acogerse a Roma. Recibiole Gregorio debaxo de su amparo, y Stephano: Duque, o gouernador de Roma, le prometio fauor. Sintiose mucho desto Luitprando, y embio a requerir al Pōtífice le entregasse a Trasimundo, lo qual el no quiso hazer. El rey vino a poner cerco sobre Roma, y como vio q̄ no la podia entrar (por que Stephano se la defendio muy bien) leuanto el cerco, y reboluió sobre algunos lugares comarcas, y tomo a Orta, Ame

ria, Blera, y Polimarcio, ciudades dela Iglesia. De alli boluió al Ducado de Spoleto, gano le y diole a Heldirico. Fue se luego a Venauente, y quiro aquel estado a Gilulpho hijo de Grimoaldo, y diole a Gregorio su nieto proprio, y con esto se boluió a Ponia. En llegando, adolecio, tan grauemēte, que penso morir, y hizo su compañero y successor en el reyno a Hildebrando, otro nieto fuyo. Acabada desta manera la guerra con Luitprando, tuuo Gregorio sosiego, y quietud algunos dias, hasta q̄ los Romanos (no pudiendo sufrir que Luitprando les tuuiesse vsurpadas aquellas quatro ciudades) hizieron gēte y aparato de guerra, a titulo de que querian restituyr en su estado, al Duq̄ de Venauēte. Stephano Duque salio de Roma, y Trasimūdo por otra parte. Ganaron a Spoleto, y otros lugares, y queriēdo recobrar las tierras dela Iglesia el rey salio a recibirles, y vino con ellos a batalla. Dela qual el Rey salio con victoria, y el Papa (viendo que si la cosa yua adelante, no seria mucho que se perdiessen otras tierras, mas importantes, que las que se entendia cobrar) mando al Stephano, que dexasse la guerra, y que se viniessse a Roma. Cō lo qual el rey pudo facilmente tornar a desposseer a Trasimundo, y puso en orden su gente, para hazer al Papa guerra cruel. En este lugar, ay gran variedad entre Blondo y Platina, la qual nasce de poner Blōdo (como arriba dixē) vn Pōtífice Stephano, adonde nadie le pone, luego tras Constantino. Pero el se engaño segun se vee claro por dos Decretos, que tenemos, II. q. 3. c. que al predecesor deste Gregorio. III. le llaman Gregorio, y no Stephano. Blondo dize, que Gregorio (de quien vamos escriuiendo) murio quando Luitprando gano a Spolero, la segūda vez y Platina dize, que murio adelāte. Marco Antonio Sabellico, author muy graue y diligētissimo, y harto buen juez en estas diffenciones, en cosa q̄ toque a Pontífices, siēpre se huelga de creer a Platina (porque escriuió de proposito sus vidas) antes que a Blōdo que las toca de passo. Y así yo me conformo en esto, con el parecer de Sabellico, y Platina, y dexo a Blondo por q̄ no nos confundamos. Esto he querido dezir aqui, para satisfazer al Lector, porque si alguna vez viere, que yo

Antecessor. Quod praedecessor.

cuento

Luitprando cerco segunda vez a Roma.

Gregorio tercero pidió favor a Carlos Martel contra Luitprando.

cuento alguna cosa de otra manera q̄ como el lo ha visto en algũ author, no se ma rueille, ni me tenga por mentiroso, por q̄ yo no escriuire nada q̄ no lo aya visto en author digno de Fe. Digo pues (boluiendo a mi cuento) q̄ Luitprádo (enojado de los Romanos le vuiesen querido molestar, a yudando a su enemigo) vino con todo su poder sobre Roma, y assento su campo, en cerco ñlla. Por lo qual el Papa tuuo necesidad de buscar fauor, porq̄ sus fuerças no bastauan a resistir a tan poderoso enemigo. Y como quiera que ya los Emperadores de Constantinopla, ni del Ezarcho de Rauena (que casi no le auia) no se podia esperar socorro (como en tiempos passados le solian tener el Põtifice en ellos muy cierto) fuele al Papa necessario, acudir al mas poderoso principe, q̄ ala fazon auia entre Christianos, el qual era el muy Catholico y valeroso Carlos Martel, capitan general de Francia, y casi Rey, por la inabilidad de Childerico. Al qual Gregorio escriuió luego, significandole, el peligro grande en que Luitprando le tenia puesto, y rogando le mucho tomasse el cuydado de defender. El Catholico Carlos Martel, tocado del zelo de la religion, escriuió luego al rey, pidiendole muy encarecidamente, alçasse el cerco, y dexasse la guerra que al Pontifice hazia, porq̄ si porfiava en llevar la mas adelante, el no podria dexar de venir le a socorrer. Era tãto el respeto q̄ todo el mũdo tenia a Carlos Martel, q̄ Luitprando sin dificultad ninguna, hizo luego lo que le le rogo, y sin passar mas adelante en la guerra, se assentaron las pazes a contento y satisfaccion del Papa. Con lo qual el sancto Pontifice quedo desoccupado, y libre para poder entẽder en sus Sãctos exercicios, de limosnas y edificios sanctos, Ordeno, y hermoso el altar mayor de la Iglesia de Sant Pedro, con muy ricas colũnas de piedra Onyx, y puso encima dellas vn coronamiento, y cubierto con vigas ñ plata, o alomenos guarnecidas dello, y encima muy ricas y hermosas imagines, de nuestra Señora, y ñ los sanctos Apostoles. Hizo tãbẽ vna capilla muy rica en la mesma Iglesia puso en ella muy muchas reliquias de sanctos, y doto la para que cada dia se dixesse en ella vna Missa. Añadió Gre

gorio en el Canon de la Missa ciertas palabras que dizen. Quorum solemnitas, in cõspectu maiestatís celebratur Domine Deõ noster, toto in orbe terrarũ. Pero ni enton ces se recibieron, ni agora las vsamos. Dio ansi mesmo, a esta Iglesia de S. Pedro, muchos y muy ricos vasos de Oro, y Plata, y mando labrar vna riquissima Imagen de nuestra Señora, con su sagrado hijo en los braços de oro finissimo. La qual dura oy, en sancta Maria la Mayor. Reparo la Iglesia de sant Grisogono, y puso Monges en ella, y lo mesmo hizo en otras muchas partes. Dioles rentas y posesiones cõ que se sustentassen, y la regla y orden que auia ñ guardar. Mando que en la Iglesia de S. Pedro, vuiesse la frecuencia y orden en el celebrar los officios Diuinos, que oy dura q̄ antes ñl no auia tãta. Cõ estas y con otras semejantes ocupaciones, era Gregorio amado de Dios, y del mundo, y quãdo nuestro Señor fue seruido llevarle para si, embiole vna enfermedad, ñla qual vino a morir, en el año del Señor, ñ seteciẽtos y quarenta y vno. Auiendo que regia la Nauzeilla de S. Pedro, diez años, ocho meses, y ve ynte y cinco dias. Falleció a veynte y nue ue de Nouiembre, y fue sepultado en la Iglesia de sant Pedro. Estaua toda via en Alemania el sancto Abbad Bonifacio, entendiendo en los negocios de la conuersiõ de los infieles. Tenemos vna carta de Bonifacio a Gregorio, con la respuesta del mesmo Papa. De la vna y de la otra se collige bien el grande zelo que los dos tenian, de la salud de las almas, y tambiẽ la mucha authoridad, q̄ estaua recibida en el mũdo del Pontifice Romano, pues no se osaua hazer nada sin el, en parte ninguna. Hizo Gregorio tres vezes ordenes, y dio las ochenta Obispos, veynte y quatro Presbyteros, y tres Diaconos.

Capit. 28. En el qual se contiene la vida de Zacharias, Pontifice Romano.

As cosas ñ la Republica Christiana na estauan en el estado q̄ acabo de dezir y duraua toda via el largo y mal Imperio de Leon y Constantino.

Zacharias Griego

stantino. Y siendo en Italia muy grande la potencia de Luitprádo, ocho dias despues de la muerte del sancto Põtifice Gregorio III. fue puesto en la gouernacion de la Iglesia vniuersal, Zacharias, vnico deste nombre, Griego de nacion, persona de grandissimo valor, y bondad, y vno de los mejores Pontifices que la Iglesia de Dios ha tenido. Porque de mas de ser mansissimo, y de suauissimas cõdicones, y dotado de todo genero de virtudes, fue extraño el amor q̄ tuuo al pueblo Christiano teniendo a todos generalmente por hijos, como lo erã. Enojaua se muy pocas vezes, y muy tarde, y con mucha razon, y mouia se a misericordia facilmente. A nadie jamas dio mal por mal, antes (imitãdo a su maestro Iesu Christo) vencia siempre los malos, haziendoles bien. Y quãdo se vio sublimado en el throno Pontifical, por ninguno hizo tanto, como por sus enemigos, de quien auia recibido mal. Durauan toda via las antiguas enemistades, entre Luitprando, y Trasimundo. Duque de Spoleto, y andaua Trasimundo muy acosado, porq̄ sus fuerças no eran tantas, que bastassen a resistir a vn tan poderoso rey, mayormente faltãdole el socorro de la Iglesia, la qual (como vimos) tenian assentada paz cõ el rey. Desseando pues el Papa pacificar a Italia, y poner aquellos dos Principes en concordia, renouo la antigua paz con Luitprando y en ella fizo por condicion, que se le restituyessen las ciudades y tierras q̄ los años a tras auia vsurpado, y prometio el Papa, de fauorescer al Rey cõtra Trasimundo. No porque le desseasse hazer daño, sino por traer le a que se rindiesse, viendo perdida de todo punto la esperanza de fauor, pues sabia, que al cabo auia de llevar lo peor necessariamente. No se engaño nada el prudente Pontifice, porque luego Trasimundo, se puso libremẽte en las manos ñ Luitprando, y el se contento con hazer le ordenar de Missa, y dio aquel estado a otro nieto suyo llamado Agiprando. Importunaua el Papa cada dia con sus cartas al rey, cõpliesse con el su palabra, pero a el nunca le faltauan excusas, para no lo hazer. Por lo qual Zacharias determino de verse con el en Narnia, adonde Luitprando se auia ydo a descansar. Como el Rey supo su venida,

salio le a recibir con toda su corte, ocho millas fuera de la ciudad, y como lle go a el, luego se apeo, y besando le el pie cõ grandissima humildad y veneracion, le tomo por la rienda, y nunca mas quiso subir a cavallo en todo el camino. El dia siguiente, dixo el Papa la Missa, y en ella hizo vna larga y elegantissima platica al Rey, ya todos los grandes de su casa: exhortandolos a la paz y quietud, y al seruicio de Dios, cõ tanta authoridad, y eloquencia (poniendo les delante los muchos inconuenientes q̄ de la guerra se seguian, y lo mucho que Dios se offendia cõ derramar se la sangre humana, y con las fuerças y robos que se cometian en la guerra) q̄ pudo tanto cõ el Rey, y cõ todos los suyos, q̄ le ablando estrãnamente, y le hizo que luego restituyesse ala Iglesia lo que tenia dello, y aunque le hizicõ (como le hizo) donacion de otras muchas tierras entre los Sabinos: las quales auian teñido los Lõgobardos mas ñ treynta y quatro años. Con estas tierras, le dio al Papa, la mesma ciudad de Narnia, adonde estauan, Ancona, y Sutrio, cõ el Valgrãde, y alargó la paz, y liga con la Iglesia, por otros diez años, poniendo en libertad todos los captiuos de Roma y Rauena. Con lo qual, el sancto Padre, se boluió a Roma contento, acompañado ñ Agiprando nieto del Rey, y de Remingo Duque de Toscana. Los quales entregaron al Papa (ñ camino) las quatro ciudades, sobre que auia sido la contiẽda, y el Rey deshizo su campo, y se boluió pacificamente a Pavia.

Entre tanto q̄ todas estas cosas passauã en Italia, los dos tyrannos Leon, y Constantino, perseguian mas que nunca las Imagenes, matyruzando crudelissimamente, todos los que no las querian quemar, y raer, como ellos lo tenian mãdado. Casole en estos dias Constantino. V. con Irene hija ñ Cacano Rey de Bauiera, muger sancta y muy Catholica, como lo veremos adelante y tan maltratada por esso del suegro, y marido, que por poco le quitaran la vida. Muriose tambien entõces, el valeroso Capitan y apar de Rey, Carlos Martel, en Francia, dexando tres hijos el vno bastardo Gifon, y de los legitimos Carlomano, y Pipi. Muerte no, de los quales diere en su lugar, lo q̄ con ñ Carlos uenga, porque de Pipino, nascio el famoso Emperador

Luitprãdo hizo donaciõ a Zacharias de muchas tierras.

Persecuciõ cõtra los que tenian Imagenes Constantino V. y Irene su muger.

Emperador Carlos Magno, y el vno y el otro, fauorecieron valerosissimamente ala Iglesia Romana. Buelto pues a Roma el sancto Pontifice Zacharias, fue increyble el regozijo y plazer de todo el pueblo, y las gracias q̄ todos dauan a nuestro Señor por tā singular Prelado como les auia dado de su mano. Y en reconocimiento de las mercedes, q̄ con tan buen despacho auian recebido de la mano de Dios, m̄do Zacharias que se hiziesen processiones, y letanias, y entre otras se hizovna muy sumptuosa, en sancta Maria la Redonda, Duro en Italia esta paz, no mas de vn año, por q̄ Luitprādo (q̄ no sabia guardar palabra, ni tener lo s̄siego) al mejor tiempo que todos estauan descuydados vino con gran poder y puso cerco sobre Rauena. Delo qual el Papa sintio gr̄dissimo dolor, y embio luego por sus embaxadores, al Obispo de Tusculo, y al Primicerio Romano Ambrosio, para que de su parte rogassen al Rey, cō grande instancia leuantasse el cerco, y se acordasse de guardar las capitulaciones hechas en Narnia. No por esso dexo Luitprādo, de proseguir en la guerra, y poner en harta congoxa al Exarcho Eutichio, q̄ defendia la ciudad valerosamente, aunque le faltauan fuerças, para suffrir el cerco muchos dias. El papa, como vio que sus Embaxadores no bastauan (confiado, de que su presencia no dexaria de obrar mucho con el Rey) partio luego de Roma, para Rauena. Lo qual como el rey supo, luego leuanto el cerco, porque no pudo suffrir, a ver el rostro venerable d̄l Papa Zacharias a quien auia poco guardado la fe prometida. Tomo el camino de Pauiā, y de passo, saqueo la ciudad Clafense, j̄nto a Rauena. El Pontifice, no por esso dexo su camino, antes se fue en su seguimiento. Alcançole desse cabo del Po, y el rey (viendo que ya no podia menos hazer) saliole al camino, y rescibiole con la mesma veneraciō que la vez passada, y por su respecto, hizo todo lo q̄ se le pidio, restituyēdo a sus dueños, lo que en aquella jornada auia ganado. Despues d̄ auer en casa del rey descāsado algunos dias, dio la buelta para Roma, y fue recibido con gran triũpho, y dieronse a nuestro señor loores con Ledanias, y fiestas, por tan gran beneficio. Antes que los re-

Luitprādo cerco a Rauena

gozijos se acabassen, vino la nueva biēalegre, de la muerte de Luytprādo: cō la qual toda Italia se holgo mucho, pareciēdoles que faltando en ella vn hombre tan bullicioso, y guerrero, duraria muchos años la paz tan deseada. Succediole en el Reyno Hirprādo su nieto y porque, o el se murio, o le quitarō el reyno (que de todo ay autores el duro pocos dias en el) y los Longobardos eligierō por su Rey a Rachisio vn capitán muy famoso y valiente entre los Longobardos. El qual (mostrandose muy Catholico, y obediēte a la Iglesia) hizo paz por veynte años, con el Papa Zacharias. En esta sazón, o poco antes, murio ya en Constantinopla, el mal Emperador Leon III. auiendo sido mas de veynte y quatro años, siempre herege, y rebelde a los mandamientos de la Iglesia. Lo qual (y principalmente el odio que tuuo con las Imagenes) dizen que se le pego, de vna conuercion muy intrinseca, que tuuo en su mocedad con ciertos Iudios. Tāto puede en los hombres la mala cōpañia, y lo que se aprēde en los primeros años. Dexo en el Imperio a su hijo Cōstantino. Y harto peor auē que su padre, aunque no era poco poder lo ser tanto. Dizen deste mal Emperador Cōstantino, que quando le baptizaron se enfuzio en la pila, lo qual deuio de ser pronostico, de la poca reuerencia que auia de tener, y siēpre tuuo a los sanctos sacramentos, y viera sido bueno, que se ahoara en aquella agua antes que baptizarle. Holgo se todo el mundo con la muerte de Leon. Y holgaranse mas, si no vieran que quedaua en su lugar quien no se esperaba que se fiera mejor que el. Aūque toda via el sancto Papa Zacharias (confiado de que por ventura se emendaria, faltandole el Padre) le escriuió, dandole el para bien del Imperio y consolandole de la muerte de su padre, y j̄nto con esto le embio vna instrucciō muy larga y Catholica de lo q̄ le auia de hazer, y creer, para salvarse. Exhortandole siempre a la obediēcia de la Sancta Madre Iglesia de Roma, como cabreça de todas las Iglesias. Quādo los embaxadores del Papa salierō de Roma cō este recaudo, era ydo Cōstantino en vna armada, cōtra los infieles que tenian ocupada la mayor parte d̄ Egipto: aunque toda via entre ellos auia

Arthau-xandro se reuelo con el Cōstantino. V.

Carolo-mano y Pipino gouernadores de Francia.

Carolo-mano se bētió Monge.

Milagro sobre la traslaciō de Sancto Benito.

algunos Christianos. Boluiose desta jornada muy presto a Constantinopla: porque al tiempo que queria tomar tierra en Alexandria, le vino nueva, que Arthau-xandro se reuelo con el Cōstantino. Y sin mas detenerse dio buelta, y con tanta diligēcia salto en tierra, y entro en la ciudad, que Arthau-xandro no tuuo tiempo de proueerle, y Constantino le vuo en su poder, y le sacó los ojos. En acabando de pacificar aquel tu multo, oyo cō buena gracia, la embaxada del Papa, y algunos dizen que dio buena esperança de sí con la blāda respuesta, aunque otros dizen que no la dio buena, ni mala, como son Blondo, y quien le sigue. A mi parecer, segun el era, fue harto que no la dio muy mala: pero basta q̄ despues lo hizo todo al reues de lo q̄ Zacharias le amonesto. En Francia, en estos mismos dias por la inhabilidad del Rey, teniā partida la gouernacion de las tierras entre sí los dos hermanos Carolomano, y Pipino hijos del valeroso Carlos Martel. Que Grifon, era tan malo y robador que por esso le pusieron aquel nombre. Tuuieron algunos dias los dos el reyno partido entre sí a titulo de gouernadores, y de ay a poco el Carolomano (como hombre sancto y deuoto que entonces era) vino en tanto a borrecimiento de las cosas del mundo, q̄ de su prompta voluntad renuncio al hermano las tierras que tenia, y se fue a Roma y puesto a los pies del Papa Zacharias, le pidio el orden sacerdotal. Diole el Pontifice de muy buena gana, y con ella el habito de sant Benito, y embiole a Monte Casino, porque assi lo pidio el haziendo voto de viuir y morir alli: aunque despues no lo guardo, como despues lo veremos. En lo que le duro su buena intēcion, hizo cō el Papa que le diesse licencia para llevar el cuerpo del Sancto Abbad Benito, del Monasterio Fioriacense a Monte Casino. Pero, aunque el Papa escriuió al Rey Pipino y al Abbad Floriacense, y aunque el rey por mādarse el Papa embio tres Obispos para que sacassen al Sancto cuerpo, y le entregassen a los Monges de Monte Casino, no fue Dios seruido que se sacasse, antes vino sobre los tres Obispos vna tal ceguedad, q̄ no pudieron hazer lo que queria, y assi se quedo el sagrado Abbad adonde antes e-

staua. Segū lo refiere largamēte Menegaldo author antiguo, cuya historia yo veo y la tengo de mano, y no se q̄ ande impressa aūq̄ cierto lo merece. Quedo con esto Pipino solo en la administracion del Reyno, y pareciose en todas las cosas tanto a su padre, q̄ hizo señaladissimas hazañas en armas cōtra los infieles, y cōtra otras gentes q̄ seria largo q̄rerlas yo cōtrar. Finalmēte, las cosas del rey Childerico, erā tā insufribles, q̄ ya no auia paciēcia q̄ bastasse a comportarlas. Y tanto vino a crescer la estimaciō y authoridad de Pipino, q̄ (de acuerdo de todos los estados del reyno) se comēço a tratar de quitar el titulo del rey Childerico por incapaz y dañoso a la republica: y darle a Pipino q̄ tambien le merecia. Dando y tomando en este negocio, los Franceses acordarō pedir parecer y cōsejo al Papa Zacharias, delo q̄ harian. El qual consideradas las calidades del vno y del otro rey y los gr̄des incōuenientes q̄ dela floxedad y poca discrecion de Childerico se podian seguir: y lo mucho q̄ todo aq̄l reyno, y la Iglesia Romana, deuia a la casa y familia d̄ Pipino, pareciole muy buē consejo aq̄l: y procediēdo en el negocio, por via juridicia, como supremo juez, a quiē en las cosas arduas, y en los debates y contiendas entre los principes q̄ no reconocen superior, pertenece la determinaciō de las causas, pronuncio sentencia de priuacion cōtra Childerico, y absoluiendo a todos sus subditos, del juramento y omenage, q̄ como a rey le teniā hecho, dio a Pipino el titulo y corona real de todas las tierras q̄ a Childerico pertenescian. Como de todo esto tenemos authoridad y testimonio del Papa Gelasio, escriuiēdo al Emperador Anastasio, y lo tenemos puesto en vn Decreto. De suerte, q̄ ya la Magestad Pontifical, en estos dias, auia llegado a poner y quitar reyes en el mūdo: y aū llego a poner Emperadores, como presto lo veremos. El rey Childerico no hizo ninguna resistēcia, antes se ordenoy se metio en vn Monasterio. Mientras todas estas cosas passauan en el mundo, el rey Rachisio de Lombardia, oluidado de la paz q̄ tenia capitulada cō el Papa y con el Imperio, salio de Pauiā cō gr̄ poder: y entrādo por las tierras d̄l Exarcho puso cerco sobre Perosa. Partiose luego

Menegaldo Monge.

Zacharias dio el titulo a Pipino.

C. Alius Item. 15. q. 6.

Rachisio cerco a Perosa, y por ruegos de

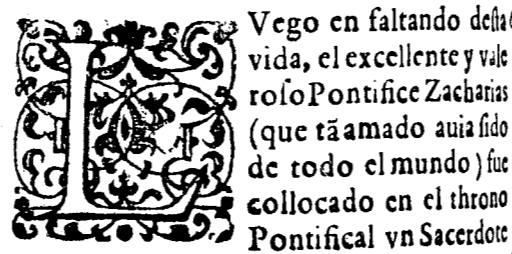
Zacharias de Roma Zacharias cō el cuydado q̄ solia para estoruar que Rachisio no executasse la intenciō q̄ tenia de destruyr aquella ciudad. No lleuo consigo gente ni pertrechos de guerra, sino su grā auctoridad y eloquēcia. Con las cuales pudo harto mas, que otros con armas. Porq̄ no solamente acabo con Rachisio q̄ dexasse la guerra: mas aun le persuadio de tal manera a dexar el mundo que sin dificultad ninguna, en llegando a Pauiā (para donde se torno) hizo renūciaciō del Reyno y de todas sus pōpas en Aystulpho su hermano, y tomando sus hijos y muger se boluio a Roma: suplico al Papa le ordenasse. Y assi dexo el mundo, y se metio Monge, imitādo a Corolomano: de los cuales adelāte veremos el fin q̄ vuieron. De la manera que auemos visto, administro la Iglesia Christiana este Sancto Pōtifice, gastando siempre su tiempo en poner pazes entre los Principes: y estoruādo los males y daños q̄ de las guerras se suelen seguir. En lo qual gasto casi todo el tiēpo de su Pontificado, q̄ fuerō diez años y tres meses. Y si algun rato le sobro desta ocupaciones y jornadas, todo lo empleo en adereçar y reparar templos y lugares sagrados en Roma. Hizo en S. Iuan de Letran vna torre, y vn muy hermoso y ancho portal. En ancho muchos aposentos: puō reaxas de hierro, y puertas d̄ metal. Mādo pintar en el portal, vn Mappamūdi muy copioso. Renouo muchas Imágenes de Sanctos: y hizo otras de nueuo para cōfusiō de los Hereges Imaginarios. Dio rēta particular a todas las Iglesias de Roma para las lāparas. Mādo labrar vn riquissimo frōtal para el altar mayor de S. Pedro, de oro y perlas, con el nascimiento de nuestro Señor Iesu Christo bordado en el. Edifico, de los fundamētos, la Iglesia S. Gregorio in Velabro: y puō alli la cabeça del mismo Sācto Doctor. Cinco millas fuera d̄ Roma hizo vna capilla de Sācta Cecilia, camino de Tibuli, y otra de S. Cirio Abbad. Labro a su costa todo el techo del Monasterio de Sancto Eusebio que se cayo. Dexo renta, para cierta lymofna cotidiana en S. Iuan de Letran. Mando a los Venecianos, que so pena de Excō muniō, no señalassen en el rostro ningun esclauo Christiano, para vender a los infieles. Fue demas d̄ lo dicho, muy docto

Aystulpho Rey Longobardo.

en lenguas, Griega y Latina. Traslado de Latin en Griego, los Dialogos de S. Gregorio, con zelo, de q̄ los Griegos gozassen d̄ aquellos exemplos. Tenemos oy algunas cartas del Abbad Bonifacio (el q̄ conuertia los Barbaros de Alemaña) para el papa Zacharias, y las respuestas del mismo Pōtifice. En la vna de las Epistolas de Bonifacio, le pregunta cosas muy importātes: de las cuales, y de la respuesta, q̄ por su prolixidad yo no las ose poner aqui se collige claramente, la grande authoridad q̄ el Papa tenia en el mundo, y como para congrega Concilio (do quiera q̄ fuesse) auia necesidad d̄ pedir al Sūmo Pōtifice licencia. Estas fuerō las sanctissimas ocupaciones de Zacharias: y assi se deue creer, q̄ le lleuo Dios a gozar d̄ su gloria en pago dellas Fallecio a treze de Março del Año de nuestra redēpcion, de siete cientos y cinquenta y dos. Hizo tres vezes ordenes, en las cuales consagro, ochenta y cinco Obispos, y treynta Pesbyteros y cinco Diaconos.

Capitu. 29. En el qual

se contiene la vida del Papa Stephano, segundo deste nombre Pontifical Romano.



Vego en faltando desta vida, el excelente y valeroso Pontifical Romano, llamado Stephano, del qual ninguno de los Authores haze caudal, ni le ponen en el Cathalogo de los Pontifices: por que vn dia o dos despues q̄ fue electo, antes que vuiesse lugar de cōsagrarle, le hallaron muerto de Apoplexia, y por vētura de contento de verse Papa: q̄ no es cosa nueva morir se los hombres de plazer. Solo O nuphrio pone este Pontifical en el numero d̄ los Stephanos, y le llama el segūdo, y assi pone vn Stephano mas q̄ ninguno de los scriptores, yo no hare cuenta cō el por no peruertir la ordē comū, annq̄ en la verdad el auer viuido poco, no era causa bastante para quitarle del Catalogo de los Pontifices pues lo fue tanto quāto tiēpo. Muerto este

Stephano. II. Romano.

Stephano. II.

este Stephano, sin dilacion ninguna, porq̄ en entrābas electiones no se tardaron sino solos doze dias, elegierō otro del mismo nombre, que fue el segundo entre los Stephanos. Era Stephano natural de Roma, hijo de Costantino, tan sancto, y bien acreditado, que por sus conosciadas virtudes, y bōdad auia subido por todos los grados Ecclesiasticos, hasta el Sacerdocio: y d̄spues merecio el Pontificado. Hizose la Election de Stephano en sancta Maria la Mayor: y como el era tan bien quisto, fue tan grāde el regozijo de todo el pueblo, que le llevaron en hombros, hasta S. Saluador: y de alli a sant Iuan de Letran. Era sobremadō docto, y grā predicador, y muy limosnero: lo qual todo vso mucho mas d̄spues: que se vido Papa, que antes que lo fuesse y así administro la Iglesia, singularmente como adelāte se vera. En los primeros, meses del Pontificado de Stephano, todas las cosas de Italia, estuuieron sossegadas, y en paz: porque Aystulpho, el nueuo Rey, aun no auia comēçado a mostrar su crueldad, y Tyrannia, hasta q̄ ya (no pudiendo mas disimular su mal animo) rompio, sin proposito ninguno, la tregua que Rachisio su hermano tenia con la Iglesia, y con el Exarcho. Lo qual el hizo, dentro de tres meses, despues que Stephano fue hecho Papa. Antes que passē mas adelante, quiero aduertir al lector, que lo que Platina, y la comun opinion de los Authores dicen deste Pontifical, lo atribuyen Blōdo, y los que le siguen, como Nicolo Machiabelli, a los dos Gregorios. II. y. III. Pero a esto ya yo tengo sacado arriba: y no ay que dudar, sino q̄ Blōdo se engaño. Y cō este presupuesto, digo, q̄ Aystulpho (sin respecto, ni verguença ninguna) començo a hazer guerra al descubierta, en las tierras de la Iglesia, y del Exarcho: executando en ellas, grādissimas crueldades, y desafueros. Como el Papa supo, luego començo a tractar cō el de paz: y tātos fueron los ruegos y dadiuas, que al fin, Aystulpho concedio la trega nueuamente, por veynte años, con grandes juramentos, y fuerças. Era de su cōdiciō Aystulpho cruel, y fementido: y como tal, antes q̄ passassen quatro meses de la tregua, embio a dezir al Papa, que si queria tener paz cō el, y que los Longobardos no le molestassen,

en todo caso le concediesse tributo, d̄ vna moneda de oro, sobre cada vna cabeça, de todos los moradores de Roma, y de las otras tierras d̄ la Iglesia. Desta Tyrānia y maldad, se altero el Papa, como era razō: y procuró amansar al Rey, con halagos y dadiuas. Y como vio que todo era en vano, escriuio luego al Emperador Constantino, haziendole saber, el estado de las cosas de Italia, y certificandole, que si de su parte, con breuedad, no venia el remedio, no tardarian mucho los Longobardos, en hazer se señores de Roma, y de todo el restante de Italia. El Emperador aunque no puō el cuydado q̄ deuiera, toda via recibio pena desta nueua, y escriuio al brauo Rey Aystulpho, cō vn secretario suyo, llamado Iuan: rogandole alçasse la mano de molestar al Pontifical, y al Exarcho. Embio con estas cartas Stephano, vn hermano suyo llamado Paulo, persona muy calificada, que despues le succedio en el Pontifical, y auia sido embaxador a Constantino. Fuerō estos dos a Rauenna: que ya el Rey estaua apoderado d̄ ella. Tratarō cō el muchas cosas: y no pudieron concluir ninguna: mas de q̄ Aystulpho embio cō Paulo y Iuan, a vn criado suyo para q̄ los tres, tratassen del negocio, con el Papa: y de alli se fuessen a hazer lo mismo cō el Emperador. El pōtifice conociendo el grāde peligro, en q̄ las cosas de la Iglesia quedauan, si auia de aguardar el remedio de tan leixos, de vn principe tan malo, y rebelde, como Constantino, escriuio al Emperador, con mas cholera, que hasta alli: apercibiendole, que si cō breuedad no le embiaua socorro, le seria forçado, buscarle d̄ otra parte, q̄ sus fuerças no bastauā a defenderle, de vn tā poderoso enemigo. No crā bien partidos para Constantinopla estos Embaxadores, quādo llegarō a Roma otros de Aystulpho, cō los cuales resolutamente embiaua a dezir al Papa q̄ luego ala hora le entregasse a Roma, y todas las fuerças del estado de la Iglesia: porq̄ sino se hazia como el lo mandaua vendria mas presto delo q̄ ellos pēfassen: y sin respecto ninguno, passaria a cuchillo a qualquiera que le quisiesse hazer resistēcia. Con estas crueldades amenazas, fue increyble el temor que el Pontifical, y todo el pueblo Romano sintieron, y cō mucha razon, porq̄ en cosa de

Stephano crueldad y robo, se le podia creer muy bien no II. pi al Rey, todo lo que prometieffe. Y viendo que yano auia remedio humano q̄ esperar (por que lo de Constantinopla yua muy a la larga) acuerdo como Sancto y catholico pastor de ocurrir al fauor y ayuda de nuestro Señor, que siempre nos socorre, antes que a las fuerças humanas. El dia siguiente, hizo juntar todo el pueblo en Sant Iuã de Letran: y con infinitas lagrimas y sospiros, les puso delante el grãdissimo aprieto y peligro en que por los peccados d̄ todos estauan puestos. Dixoles q̄ pues vian q̄ para resistir a vn tan Barbaro y cruel enemigo, no teniã fuerças ni poder, ocurririesen al vltimo remedio q̄ les quedaua: pues era mas bastãte q̄ otro ninguno: el qual era, el fauor de Dios, q̄ jamas suele faltar, al q̄ cõ entera fe y deuocion le llama. Y pues para alcãçar la misericordia de nuestro Señor, el mas cierto y verdadero camino, era el de la penitencia: y la deuocion acompañada con ayunos y lymofnas, que se aparejassen todos con todo coraçon, y con limpieza de las almas, para vna processiõ, que tenia pensado hazer el dia siguiente. Pareciõles a todos sancto cõsejo aquel: y otro dia de mañana, se hizo vna solenissima Litanía dende S. Iuã de Letran, hasta Sancta Maria la Mayor. Y paraq̄ el pueblo se mouieffe mas a indignacion, contra el perfido y femetido Rey, mãdo llevar colgados de la Cruz, los capitulos, y el juramento de la paz, que poco antes auia prometido: para que se viesse ante Dios y el mundo la maldad de aquel Tyranno q̄ tan desuergonçadamente venia contra su proprio juramento. Cõ todo esto, no dexaua el cuydadofo Pontifice, de embiar cada dia mensajeros al rey, ofreciendole nuevos partidos, por entretenerle: y rogandole, restituyesse a su dueño, a Rauena, y lo que tenia en su poder del Exarchado. Y junto con esso (como ni de Cõstãtino ni de su Exarcho, no le venia socorro) escriuió cõ gran diligẽcia y solitud al nuevo Rey Pipino de Frãcia (cõ el mayor secreto q̄ fue possible: porque Aystulpho, viniendo lo a saber, no se exasperasse mas de lo q̄ estaua) pidiendole encarecidamente, le fauoreciesse, como Catholico Principe, qual ello era, contra vn tã aspero, y cruel enemigo d̄ Dios, y del mudo.

Y porq̄ el negocio mejor se pudiesse disimular, aduertio al Rey Pipino, quanto im portaua el secreto: y q̄ para encubrirse de Aystulpho, el mejor medio era, q̄ Pipino, como de suyo escriuieffe al papa, rogandole mucho, se vinieffe a ver con el en Paris, para ciertos negocios q̄ tenia que le cõmunicar: y para cõfirmacion de la gracia, que d̄ la sede Apostolica auia recibido en la inuestidura del Reyno de Frãcia. Entretanto q̄ de Francia venia la respuesta deste recaudo, llegaron a Roma Paulo y Iuan, q̄ trayan la del Emperador Constantino. La qual no era de socorro ni fauor ninguno: mas de quãto el Emperador Constantino aconsejaua al Pontifice, no dubdasse de yr a verse cõ Aystulpho, porque no era possible, que dexasse d̄ obrar mucho cõ el su authoridad y presencia. Pareciõle a Stephano razonable consejo este: y determinõle luego de hazerlo ansi: mayormẽte, que para auer de yr a Francia (como pensaua y sin dubda ninguna) era aquel el camino derecho, auiendo de yr por tierra. Estando aparejado lo necessario para la jornada de Pauia, llegarõ de Frãcia vn Obispo, y otra persona principal, con el recaudo disimulado a supplicar al Pontifice de parte del rey Pipino, tuuieffe por bien de tomar trabajo de yrse con ellos a Francia: porque para dar assiento en ciertos negocios importantes de aquel reyno, era muy necessaria su persona, y authoridad Pontifical. A lo qual con muy buena disimulacion respondiõ Stephano, q̄ le plazia de hazerlo, y con toda breuedad partio de Roma, la via de Pauia: q̄ ya Aystulpho era buuelto a ella. E qual como supo la venida del Papa, auã no se oso descomedir a hazerle injuria alguna, embiõle a dezir, q̄ si queria verse cõ el, y passar por su tierra seguro a Francia, le auisaua, no tratasse del negocio d̄ la guerra: porque en ninguna manera pensaua mandar el proposito q̄ tenia: ni quebrar de los partidos que le auia ofrecido, alomenos que no le pidieffe la restitucion del Exarchado, porque no entendia darle a nadie, pues el le auia ganado justamẽte. Venidos despues a juntarse el Papa, y el Rey en Pauia (como el vltimo partido de la paz, consistia en la restituciõ de Rauena, y el estaua resuelto de no la dar) no vuo orden de to

mar assiento, ni resolucion en el negocio. Lo qual como vieron los Embaxadores d̄ Francia, requirieron al Rey Aystulpho de parte de Pipino, con grandes protestaciones, que diese libre facultad y passo al Papa Stephano por todas sus tierras para yr a Francia: porq̄ no auian ellos venido a otra cosa sino a llevarle. Sintio esto estrañamente Aystulpho: y cierto quisiera estoruar esta jornada, pero al fin, temio refabiar a Pipino: y tuuo tambien respeto a la Magestad del Pontifice, y assi le dexo yr libremente, aunque contra su voluntad, como el Rey Pipino supo que el Papa venia, embiõle al encuentro a su hijo mayor Carlos (el que fue Emperador) para que le acompañasse, y siruieffe por todo el camino. Toparõse Carlos y el Papa cient millas antes de llegar a Paris, y en todas ellas fuerõ grãdes las fiestas, y muchos los regalos que al Sancto Papa se le hizieron. Quando ya llegaua cerca de la ciudad, salio el Catholico rey Pipino vna legua fuera de Paris: y llegãdo delante de la presencia del Põtifice, saltõ del cauallo y fuele a besar el pie cõ grãdissima humildad y veneracion: y quando se le vuo besado, tomole por la rienda, y lleuole a pie hasta el aposento q̄ le tenia ricamente aparejado. Quiso Aystulpho estoruar este camino del Papa, y pesole de auer le dexado salir de su casa: y ansi embiõ luego tras el ciertos criados suyos principales a rogarle se boluieffe, q̄ su voluntãd era ya de hazer lo que le pedian, y de dar alguna buena ordẽ en los negocios, y a contẽto y satisfactiõ de todas las partes. Mas el Papa se dio tanta priessa, temiendo alguna fuerça que los mensajeros no le pudieron alcãçar. De lo qual Aystulpho recibio tan grande alteracion y enojo, q̄ dizen que estuuo en poco d̄ yrse luego a Rauena y poner la fuego: y hazer lo meismo d̄ todas las ciudades del Exarchado para poder mejor despues destruir de todo punto a Roma, q̄ no descaua otra cosa. Y si lo dexo d̄ hazer, no fue por misericordia, ni por otro buẽ respecto sino creyẽdo q̄ no le faltariã mãnas ni medios para detener a Pipino: y estoruarle q̄ no passasse en Italia. Para lo qual embiõ luego al monasterio de Mõte Casino, por Carolo tolomano el mõge, hermano de Pipino: y acabo cõ el, q̄ fueffe luego a Francia, y tra

bajasse con el hermano, que dexasse la em presa de la defenõsa del Papa y de la Iglesia Romana: ofreciẽdole ael si lo negociaua, grãdes cosas, y a Pipino si lo hazia, mucho mayores. Accepto el ruyn mõge esta embaxada, en lo qual de mas de quebrãtar el voto q̄ tenia hecho de no salir jamas del monasterio hizo vna cosa, q̄ todo el mudo se la tuuo muy a mal: por fauorecer a vn rey tã malo y tyrãno cõtra suproprio padre el Põtifice Romano, y cõtra el sosiego y paz de toda Italia. Quando Carolomano llegõ ala corte del rey de Frãcia, ya el Papa tenia cõcluydo su negocio con el rey: y el estaua determinado de passar en Italia cõ todo su poder en d̄fenõsa d̄ la Sãcta madre Iglesia, y llegõ a tiempo, que el Pontifice, como era muy viejo, aun que auia sido muy bien tratado en el Monasterio de Sant Dionysio que se le dio posada, estaua enfermo, de tal manera, q̄ se temio grãdemẽte de su salud. Cõ todo esso, el rey se daua toda la priessa possible, para poner en ordẽ su partida para Italia: y como oyõ la embaxada del hermano, recibio d̄lla grãdissimo enojo cõtra el: ofreciẽdole mucho de q̄ vuuieffe dexado su quietud, y la vida solitaria, q̄ con tãto loor del mundo, auia professado, por venir a fauorecer a vna causa tan injusta, y del mas cruel y tyrãno rey del mudo, cõtra su Iglesia, de quiẽ tanto bien auia recebido. De lo qual Carolomano quedõ tã cõfuso, q̄ no supo q̄ se responder: y el Rey le embiõ desterrado al Monasterio de Viena: adonde dentro de pocos dias, de pura cõgoxa y pesar murio harto de sastradamẽte. Tenia el Sãcto Pontifice gana muy grande de sanar la furia de Aystulpho: y descaua la guerra, por el fin q̄ se deue descaer, q̄ es la paz: y sobre todo, quisiera el estoruar el rõpimiẽto entre estos dos Reyes tan poderosos, porq̄ se escusassen los males, q̄ del se esperauan seguir. Y ansi (puesto que ya tenia Pipino muy apunto lo necessario para su partida) alcanço del, que escriuieffe ante todas cosas al Rey Aystulpho, requiriẽdo le de nuevo con la paz: y que restituyesse a la Iglesia y al Imperio, todo lo que tenia vsurpado: porque si lo hazia, no auia paraq̄ tratar de otra guerra, sino d̄ toda paz y cõformidad. Ninguna cosa obro en el esta diligẽcia, y buẽ comedimiẽto. Cõ lo qual la guerra se

Guerra
entre Pi-
pino y
Ayftul-
pho

pregono publicamente por todo el Reyno de Francia: y el Rey dio mandado a todos sus Capitanes, que se saliesen a cierta parte a juntarse cō el. Despues que todo el exercito estuuo junto, para conuēcer y cōfundir la malicia de Ayftulpho, hizo el Papa, que se le notificasse de nueuo, que condesse lo que tan justamēte se le pedia antes q̄ se començasse a rōper la guerra porque vna vez començada, no auia lugar de oyrle ningun medio que pidiesse. Alo qual Ayftulpho, como soberuio y obstinado, dio tan ruyn, y descomedida respuesta, q̄ ya se perdio la esperança, de que palabras auian de hazer fructo: y ansí prosiguió Pipino su jornada. Tenia el rey Ayftulpho muy biē fortalecidos los passos estrechos d̄ los Alpes, por dōde los Franceses auia de pasar: mas vnos pocos cauallos ligeros (que yuan siempre delante del exercito de Pipino a reconocer) se dierō tan buena maña, q̄ rompieron a los Longobardos: y les ganaron todos los passos, y pudo todo el campo, facilmēte sin hallar resistēcia, llegar hasta Pauia, sin q̄ Ayftulpho hiziesse mas de fortalecer la ciudad, y d̄xarse cercar en ella. Duro el cerco algunos dias: y en ellos fueron grandes los daños que los Franceses hizieron por toda la tierra, con gran sentimiento y dolor del Papa, que trabajaua todo lo possible, por estoruarlo. Y porque como padre piadoso, a el tolo conuenia procurar el remedio (queriendo mas que Ayftulpho se conuertiesse a mas sanos consejos, que no destruyrle del todo aunque pudiera: y el se lo merecia muy biē) toda via el Sancto Pōtifice, rogo muy encarecidamente al Rey Pipino, mouiesse tratos de paz con Ayftulpho, y se la otorgasse: queriēdo el restituyr a la Iglesia, y al Exarcho, todo lo que tenia vsurpado. Delo qual Pipino holgo por complazer al Pōtifice: y Ayftulpho no le peio de oyrlo, y finalmente se le otorgo la paz: y el prometio, de entregar al Papa, y al Exarcho, todas las fuerças que estauan en su poder, alabando estrañamente, la bondad y clemencia del Papa: q̄ pudiendole destruyr de todo punto, auia vliado con el de tanta misericordia. Con esto se alço luego el cerco, y el rey Pipino se torno a Francia pacificamente: dexando cō el Papa vn capitán principal, y muy pri-

Pipino
cerco a
Pauia.

uado suyo, que se dezia Varnerio, para que tuuiesse cuydado de hazer, q̄ se cumpliesse lo capitulado: porq̄ Ayftulpho pidio cierto termino para entregar las fueças, y reformar y poner en orden las cosas de la ciudad, que con el cerco auian sido muy maltratadas. El Papa Stephano, y el capitā Varnerio (entre tanto que se passaua el termino) fueron se a Roma cōfiados de q̄ Ayftulpho haria lo que deuia, mas (el como de su condicion era femētido, que mas por fuerça que de su voluntad auia consentido en la paz) como vio deshecho el campo del Rey Pipino: y al Papa Stephano tan lexos de si, recogio de presto sus gentes: y ante q̄ nadie lo pudiesse sentir, dio consigo en Rauena, y de alli a grandes jornadas, fue sobre Roma: y cerco dentro al Papa, y a Varnerio. Tuuo la ciudad cercada tres meses en teros: y fueron tantas las crueldades, y robos, y quemas de casas, y destroços que hizo en ella, y en toda la comarca, q̄ afirman todos los authores, que desta sola vez, hizo Ayftulpho a Roma mucho mas daño, que todos los Barbaros Hunnos, Godos, y Herulos, ni los mesmos Longobardos, auian hecho, en treziētos y quarēta y mas años, que auia que la fatigauan, dende el tiempo de los dos hermanos, Archadio y Honorio, Emperadores. Luego q̄ el muy Sancto Papa Stephano se vio cercado, despacho lo mas presto que pudo al capitán Varnerio, y a otros dos familiares suyos, al Rey Pipino, dandole auiso de la perfidia y maldad de que el Rey Ayftulpho auia vliado. Quando los embaxadores llegaron a Francia, ya el rey Pipino sabia muy bien lo que passaua en Italia, y a muy gran priciencia se aparejaua, para boluer a socorrer al Pontifice: y ansí no tardo muchos dias en ponerse en camino.

El Emperador Constantino (a quien principalmente tocua este negocio, y cuyo era de defender el Exarchado, como cosa suya propria: y la Iglesia, como protector y amparo della) estaua se bien descuydado, de remediar los grandes males que Italia padecia. Lo qual el hazia por el odio natural, q̄ como hijo de tal padre tenia, al Papa: y ala Iglesia, como herege, y rabiē porq̄ no le faltauan alla guerras y trabajos hartos, porque los Moros de Affrica, y Egipto le

Turcos,
su pri-
merige

fatigauan estrañamente. Y cierto fueran estos infieles bastantes a deshazer del todo aquel Imperio Oriental, sino succediera a caso q̄ de la Scythia Europea, vinierā, en estos dias los Turcos, gente Barbara, y muy poco conocida en el mundo, en aquellos tiempos. Los quales (saliendo de los Montes Ripheos, adonde Alexandro Magno, muchos años atras, los auia encerrado, segun lo afirman S. Hieronymo y otros authores) vinieron entonces a la prouincia d̄ los Alanos, y al Mar mayor: y llegaron hasta las dos Armenias, y a las prouincias de Asia menor: y dieron tanto q̄ hazer a los Moros Sarracenos (los quales como ya vimos, tenian deshecho el antiguo reyno d̄ Persia) que por fuerça los echarō de todo el, y le restituyeron a sus antiguos reyes, q̄ riendo los Turcos mas ser subiectos a los Persas, q̄ no a gente tan vil y desuēturada, como los Moros lo eran. Quedarōse entōces estos Turcos en Persia: y como quādo alli vinieron, eran Gentiles, sin ley ninguna, recibieron la Secta y opinion del falso Propheta Mahoma, que la hallaron mas a manos: y estuuieron grandes tiempos sin hazer cosa ninguna d̄ memoria hasta que despues, de entre ellos se leuanto Othomano, tan excelente y valeroso capitán, que dio principio al florentissimo Imperio de los Turcos, q̄ por nuestros peccados, oy le venios tan pujante y poderoso: segun que todo esto lo veremos adelāte mas en particular. Ha sido bien menester hazer aqui esta pequeña digressiō, para q̄ se sepa quienes fueron los Turcos pues lo mas y lo mejor d̄ toda nuestra Historia (en los vltimos años della) ha de tractar de sus negocios: y dellos mas que de otra gente ninguna, la Iglesia Christiana, ha sido muy fatigada, y lo es oy dia. Grandissimos daños y molestias ha recebido el Imperio de Grecia de estos Turcos, hasta deshazer le ellos del todo: pero alomenos en estos dias del Pontificado del Sancto Papa Stephano, si por ellos no fuera, el Imperio (segū se cree) acabara de perecer. Fue esta venida de los Turcos, harta felicidad, para Constantino: pero no por esso dexaua nuestro Señor: de mostrar con el su indignacion: como siempre lo ha hecho, cōtra los rebeldes, a los mandamientos de su sancta Iglesia Catho-

lica Romana: segun lo veremos por muchos exemplos, con el fauor de Dios para confusion de los que en estos miserables tiempos, con tanta furia la perfiguen. Embio pues nuestro Señor en estos dias (para escarmiento de las impiedades y blasphemias deste mal Emperador Constantino) vna tan cruel y terrible pestilēcia en toda la Thracia, y dentro en Constantinopla, q̄ por poco se assolara la ciudad. Estādo pues Constantino en estos terminos llego a su corte el Secretario Iuan: y supo del, como el Papa se auia ydo a valer del rey Pipino de Francia: y que el auia venido a Italia solamente por socorrer le. Y puesto q̄ Constantino a los principios auia tenido en poco que se perdiessse Rauena: y el Exarcho: y auia dissimulado con que los Longobardos se apoderassen del, viendo q̄ si Pipino lo sacaua del poder dellos, lo auia de dar al Papa, cuyo acrescentamiento a el auia de ser tan enojoso, penso como podria estoruar, que el rey Pipino, no hiziesse la venida. Y para ello, torno con diligencia, a despachar al mesmo Iuan, y a Gregorio su Secretario mayor, para que fuesen a Roma, y desaconsejassen al Papa la yda de Francia. Quando estos llegarō a Roma, ya los Embaxadores de Stephano estauan en Francia, y por echar los de si el Papa, aconsejoles, que se fuesen ellos tambien a tratar de este negocio con el Rey Pipino. Lo qual aceptaron de muy buena gana, y no fuerō bien partidos de Roma, quando el Sancto Papa embio por otra parte dos ciudadanos hōbres muy pricipales a rogar al Rey que sin tener respecto ninguno a lo q̄ los Griegos le dixessen prosiguesse su camino. Desembarcaron todos estos Embaxadores en Marsella: y alli supieron como ya el rey Pipino yua a grandes jornadas con su campo, la via de Italia, y estaua casi deshecho cabo de los Alpes. Delo qual Gregorio y Iuan recibieron grandissimo pesar. Quisierā dexar a los Romanos: y como ne los podian echar de si (q̄ ya se auian juntado con ellos en Marsella) vna noche secretamente adelanto se Gregorio y a grādes jornadas, vino a alcanzar al rey, bien cerca de Pauia. Y despues de auer le hecho grandes offertas, de parte del Emperador, y ganada la gracia del rey, con muchos presentes

Pestilencia en Constantinopla.

y seruios, rogole de parte de Cōstantino, dexasse aquella demanda, y se boluiesse a su reyno: q̄ si a caso determinaua proseguir en su proposito, q̄ le pedia (y aun le requeria) que viniendo a su poder la ciudad de Rauena, y su Exarchado tuuiesse por bien delo restituyr al Imperio, cuyo ello era: y no le passasse por pensamiēto de ponerlo en poder del Papa. Alo qual Pipino respōdio (como Catholico y deuotissimo principe, qual el lo era) diziendo, que si el año pasado, y agora al presente, el se auia movido de su casa cō exercito, y puesto su persona y estado en riesgo y auentura, no lo auia hecho cierto, con animo de adquirir nuevas tierras y reynos (que a el no le faltan las que auia menester) antes lo auia hecho, por hazer algun seruios a Dios, en recompensa de sus muchos peccados, amparado y defendiendo su Iglesia: y estoruardo, que su Vicario (que en la tierra representa la mesma persona de Iesu Christo) no fuesse oprimido, ni molestado de los impios y crueles Barbaros. Conforme a lo qual, su determinacion, y proposito era, principalmente, de estoruar que al Papa no se le hiziesse ningun agrauio: y librarle del peligro y trabajo en que tan injustamente Aystulpho le tenia puesto. Y que si Dios fuesse contento y seruido de le dar victoria cōtra los enemigos de su Iglesia, el entendia y protestaua, que todo lo que en aquella demanda se ganasse y conquistasse de nuevo, lo queria para la mesma Iglesia: y que dende luego se offresca, y le hazia gracia y libre donacion de todo ello. Y que ya esta era su determinada voluntad, y por ninguna cosa del mundo dexaria de la executar, dandole Dios para ello su fauor y gracia: sin que ruegos ni amenazas, de persona viuiete, le pudiesen apartar de su buen proposito. Con lo qual Gregorio se despido del rey, y luego se partio para Constantino pla. Quando el rey Pipino llego a Pauiya, ya el rey Aystulpho (que supo su venida) auia alçado el cerco de Roma: y estaua recogido (alo que yo puedo conjeturar, que los authores aun no lo declaran bien) dentro de Pauiya, adonde Pipino le cerco segunda vez: con tanta furia, que Aystulpho perdio la esperança de poderse tener: y mouio luego tractos de paz, con las mesmas condi-

ciones, y aun cō otras algo mas duras que la otra vez passada. El rey Pipino se holgo mucho de concedersela: mas porque no aconteciesse como antes, nunca quito alzar el cerco, hasta que el Papa estuuiesse entregado en todas las fuerças y ciudades del Exarchado, y de la Iglesia. Para lo qual embio Pipino a Fulcando Abbad cō vna cōpañia de Infantes, a que tomasse las llaves y la possession de Rauena, y de todas las otras ciudades en nombre de la Iglesia. Conteniase en el Exarchado (segun refiere Bibliothecario y Biōdo) dos prouincias en que el esta partido. La vna se llama la prouincia de Pentapolitana, porque auia en ella cinco ciudades: q̄ son Rauena, Cesena, Clasís, Foro julio, y Foro Popilio. La otra se dezia Emilia: y contenia las ciudades siguiētes, Bologna, Modena, Rezo, Parma, Piazenzia, Imola, Mantua, y todo lo q̄ ay dende el Po, hasta el Apenino, que oyle llama los Alpes de Bologna: y como toma todo el mar Adriatico, por la costa, y dentro de tierra. Todas estas ciudades y pueblos anduuo el Abbad Fulcando, y detodos tomo la possession pacificamente en nombre de la Iglesia: como de cosa ganada por el rey Pipino, en justissima guerra: y concedida en donacion, al mesmo Pontifice, y a la Iglesia, y al bienauenturado Apostol Sant Pedro, y a sus successores los Romanos Pontifices. Por manera, q̄ si biē lo advertimos, quedo de aquella vez la Iglesia Romana con el justo y legitimo dominio y señorio de la mayor y mejor parte de Italia. Porque por la donacion de Arriperto, hecha (como vimos) al Papa Iuan septimo, ya dias auia, era suya la Ribera de Genoua, y gran parte de los Alpes Coctas, que parten a Francia de Lombardia: y con esta donacion de Pipino, adquirio lo que agora acabamos de dezir. Y segun esto, no se yo con que verguença puedē estos mal uados y peruersos hereges, reprehendertā falsamente las riquezas y potencia temporal en los Pontifices: pues que tan santos reyes, como eran Pipino y Arriperto: y tan santos pōtífices, como Iuan y Stephano, y otros, los vnos dieron a la Iglesia, y los otros recibieron en su nombre, tantas ciudades y tierras. Como si ser pōtífice fuesse ser frayle Francisco, o los Papas uiuiesse

pro

professado pobreza. O como si Iesu Christo nuestro señor les viera mandado q̄ no tuuiesse proprio. De suerte, que no ay para que reprehender las riquezas, que no en ellas, sino en el uso de ellas esta el mal o el bien: como ya esta dicho muchas vezes. Gano también en esta guerra Pipino, otras muchas tierras de este cabo de los Alpes de Bologna: y casi todo lo que ay, dende los mismos Alpes, hasta lo que oy dia se llama el reyno de Napoles: y todo lo vno y lo otro, lo dio al Papa Stephano en propiedad por bienes y patrimonio de Sant Pedro. Aunque esto que acabo de dezir, opinioes ay, de que no lo vuo la Iglesia de Pipino, sino de Carlos Magno su hijo. Y así podemos dezir, que ya en estos tiempos el Summo Pontifice era muy poderoso: y estaua su potencia y Magestad, muy cerca de llegar a la cumbre, y al supremo estado, adonde de ay a pocos años llego. Auia ya Fulcando tomado la possession, de casi todas las ciudades: y no le faltauan mas de Faenza, y Ferrara: las quales Aystulpho, cō mañas y achague, dilataua entregar. Y por que en estas como en las de mas, no vulesse estoruo ninguno, plugo a nuestro Señor de quitar del mundo a vn tan mal rey: porque subitamente, sin saber de que, le hallaron muerto, que andando el a caça, cayo del cauallo, de vn desmayo, o Apoplexia que le dio: aunque algunos dicen (y es cosa de creer) que cayo vn rayo del cielo que le mato. Yo no dexo de tener esto por cierto, porque pocos o ninguno, de los q̄ en esta vida desfaufescierō a la Iglesia Romana hā dexado de morir mala muerte, y de ser castigados visiblemente de Dios, en este mundo: para ser lo despues en el otro perpetuamente. Con la muerte deste mal rey, tuuo Pipino por acabada su empresa, y pareciendole que ya la Iglesia Romana y su pontifice, no tenian peligro ninguno, dio la buelta para Francia muy alegre y victorioso.

Luego que en Italia se supo la muerte de Aystulpho, se alteraron los Longobardos, sobre la succession del Reyno. El primero que oyo tomar appellido de Rey, fue Desiderio, Governador de Toscana, cō vltimandole en vn muy buen exercito q̄ tenia. No acceptaron esto los grādes del reyno:

antes (desseado quitar a Desiderio las fuerças) persuadieron al viejo Rey Rachisio (q̄ como vimos, se auia metido Mōge) a que tornasse a cobrar su reyno. Lo qual el como hombre vano y de poca Cōstancia, hizo de buena gana. Y cō fauor de la mayor parte de los grandes, junto grāde Exercito contra Desiderio. El qual (como vio q̄ sus fuerças no auian de bastar cōtra las de Rachisio) acudio por fauor al Papa Stephano: prometiendo de ser obediēte hijo de la Iglesia y de q̄ guardaria inuolablemēte las capitulaciones de la paz: assentada con Aystulpho: ofreciendole con grandes juramētos de ser perpetuo defensor de la libertad, y patrimonio de la Iglesia: aunque despues no lo cūplio como deuia. El papa Stephano (considerado el estado de las cosas, y tambien por q̄ le offendio la linia de Rachisio, que tan inconsideradamente vniessse querido boluerse al mundo) acordo de fauorecer a Desiderio de consejo tambien del Abbad Fulcando. Declaro por su sentençia pertenecer le el reyno: y con ella embio por sus embaxadores a Paulo su hermano, y al mesmo Abbad Fulcando para que diesse orden y assiento en la paz con Desiderio. Lo qual se hizo así, y el rey cōfirmo los capitulos passados, y otros de nuevo con todas las fuerças y solemnidades posibles y necessarias. Luego tras esto Stephano embio vn presbytero suyo al Monge Rachisio y a los que seguian su opinion: mandadoles, que en ninguna manera resituesse ala creacion de Desiderio: la qual el por muy justas causas auia hecho y así mesmo les amonestaua, que no hiziesse otra cosa, sino querian sentir su indignacion y la del rey Pipino, por cuyo consejo y parecer se auia decretado. Esta comunicacion del Papa basto para que Rachisio y sus sequaces, siguiessen en todo el vando y valia de Desiderio. El qual, en reconocimiento desta buena obra, acabo de entregar al Papa los lugares q̄ faltauan del Exarchado: y cūplio todo lo q̄ Aystulpho auia de hazer de su parte. Con lo qual la Iglesia Romana quedo absolutamente con el señorio de todo el Exarchado: y cesso para siēpre en Italia aquel officio, al cabo de ciento y sesenta y cinco años que auia que Narses Eunucho, en vida del Emperador

Longobardo.
Rachisio
fallo de la
rengion
a querer
cobrar el
Reyno.

Stephano.
no. II. se
confede
ro cō De
siderio
contra
Rachisio

Cesso el
Exarcha
do en Ita
lia, alca
bo de cie
to y se
senta y
cinco
años.

dor Iustiniano, le introduxo en Italia. Y de alli adelate los Emperadores Griegos, que daron casi desposseydos de todo lo que en Italia solian tener. Quedo anfi mesmo Italia y todo el Occidente pacifico y quieto: salvo nuestra España, adonde los Moros estauan muy pujantes: y los reyes de Leon embueltos con ellos en continuas guerras como lo veremos adelante en su lugar. De esta vniuersal pacificacion de Italia se deuē las gracias ala buena industria y prudencia de nuestro Pontifice Stephano segundo, y con ella pudo el sancto varon attender libremente al gouierno de la Iglesia Christiana: y a exercitar se en obras sanctas, y cōformes a su officio. Como fueron corregir y emēdar las costumbres de los clerigos: y reformar las cerimonias Ecclesiasticas: castigando siempre con clemencia los delictos: enseñando los signorantes y reduziēdo (como discreto Pastor) al camino los errados. Y porque a nuestro Señor se le diesse las gracias del felice estado a que auia venido su Iglesia, ordeno tres Litanias muy sumptuosas, en tres Sabados, vno tras otro. La primera se hizo a Sancta Maria la Mayor: la segunda a Sant Pedro, y la tercera a Sāt Pablo. Reparo Stephano muchas Iglesias, de las que fuera de la ciudad de Roma dexo destruydas Aystulpho trabajando por cobrar muchas reliquias, que dellas auian lleuado y prophanado los Barbaros. En estas y en otras sanctas obras le hallo ocupado a este Sancto varon la muerte, la qual le succedio en el Año de nuestro Señor Iesu Christo, de setecientos y cincuenta y siete: auiendo sido Summo Pontifice cinco años, y algunos dias mas. Su muerte fue muy llorada con grāde sentimiento como era razon, y su cuerpo sepultado en la Iglesia del glorioso Apostol Sant Pedro.

Año. 757.

3. que. 4. Pontifice cinco años, y algunos dias mas. Nullus. 3. q. 11. c. 1. 3. q. 5. Accusatores. 2. 3. q. 6. VI. tra. 2. q. 8. Per scripta

por huyr prolixidad se ponen en la margē, podra los ver quien quisiere. Ordeno Stephano de vna vez quinze Obispos, dos presbyteros, y dos Diaconos.

Capitu. 30. Enel qual se contiene la vida del Papa Paulo, primero deste nombre Pontifice Romano.



Randissimo desseo de... no. V. y ya tomado por cōpañero en el Imperio, Leon su y le auia casado, con la sancta muger y no menos hermosa Irine) como supierō que ya el Papa era Señor de todo el Exarchado: y que con la amistad que con Francia tenia, y nã los negocios dela Iglesia en grã crecimiento (por disminuir, si pudieran el credito, y Magestad dela Iglesia Romana) començaron a perseguir cō mayor furia que nunca, las Imágenes: quemando las publicamente, y matando (cō grã crueldad,) a todos los que no haziã lo mesmo. Entre los quales martyrizaron al sancto varon Constantino, Patriarcha de aquella ciudad, por q̄ oso reprehenderles, a aquella impiedad y blasphemã. La qual entre los peruersos Emperadores, llego a tanto riesgo, que no dexaron cosa rica, ni ornamento, ni possession de Iglesia ninguna, en toda su tierra, que no la robassen, y la aplicassen a su fiico dando el cargo deste tan grã de sacrilegio, a vn Eunuchos, muy gran priuado suyo. El qual estaua por Governador dela prouincia de Thracia, y no entēdia en otra cosa sino en quemar todas quantas Imágenes auia y anfi mesmo robar todos los biens que podia hallar en las Iglesias, y venderlos en publica almoneda, para embiar el dinero a Constantinopla. Delo qual Constantino gustaua tanto, que con desuergonçada eloquencia le escriuio vna carta al Eunuchos, alabandole mucho, porque se daua muy buena maña a robar: y al cabo puso aquellas palabras q̄ Dios dixo del Sancto Rey David. Hallado he vn hombre segun mi coraçō. Entre todos los principes Christianos, no vuo nadie que se osasse poner en reprimir la furia destos maluados principes, sino solo Thelesio, rey de los Vulgaros. El qual como muy Catholico (no pudiendo sufrir tan gran maldad) junto el mejor exercito q̄ pudo: y entro cō el por la Thracia: haziēdo mucho daño en los hereges, y en las tierras que obedeciã a Constantino. Lo qual como el lo supo, hizo luego llamamiento de gentes: y salio al encuentro a Thelesio: y viniēdo con el a batalla, plugo a Dios (por su occulto iuyzio) que el Catholico y buen rey Thelesio. fuesse vencido de los hereges y malos Emperadores: y que de a

Constantino, y su hijo Leon (al qual auia ya tomado por cōpañero en el Imperio, Leon su y le auia casado, con la sancta muger y no menos hermosa Irine) como supierō que ya el Papa era Señor de todo el Exarchado: y que con la amistad que con Francia tenia, y nã los negocios dela Iglesia en grã crecimiento (por disminuir, si pudieran el credito, y Magestad dela Iglesia Romana) començaron a perseguir cō mayor furia que nunca, las Imágenes: quemando las publicamente, y matando (cō grã crueldad,) a todos los que no haziã lo mesmo. Entre los quales martyrizaron al sancto varon Constantino, Patriarcha de aquella ciudad, por q̄ oso reprehenderles, a aquella impiedad y blasphemã. La qual entre los peruersos Emperadores, llego a tanto riesgo, que no dexaron cosa rica, ni ornamento, ni possession de Iglesia ninguna, en toda su tierra, que no la robassen, y la aplicassen a su fiico dando el cargo deste tan grã de sacrilegio, a vn Eunuchos, muy gran priuado suyo. El qual estaua por Governador dela prouincia de Thracia, y no entēdia en otra cosa sino en quemar todas quantas Imágenes auia y anfi mesmo robar todos los biens que podia hallar en las Iglesias, y venderlos en publica almoneda, para embiar el dinero a Constantinopla. Delo qual Constantino gustaua tanto, que con desuergonçada eloquencia le escriuio vna carta al Eunuchos, alabandole mucho, porque se daua muy buena maña a robar: y al cabo puso aquellas palabras q̄ Dios dixo del Sancto Rey David. Hallado he vn hombre segun mi coraçō. Entre todos los principes Christianos, no vuo nadie que se osasse poner en reprimir la furia destos maluados principes, sino solo Thelesio, rey de los Vulgaros. El qual como muy Catholico (no pudiendo sufrir tan gran maldad) junto el mejor exercito q̄ pudo: y entro cō el por la Thracia: haziēdo mucho daño en los hereges, y en las tierras que obedeciã a Constantino. Lo qual como el lo supo, hizo luego llamamiento de gentes: y salio al encuentro a Thelesio: y viniēdo con el a batalla, plugo a Dios (por su occulto iuyzio) que el Catholico y buen rey Thelesio. fuesse vencido de los hereges y malos Emperadores: y que de a

quella rotaboluiesse tan destroçado y perdido, que no fue bien llegado a su tierra, quando le mataron los suyos y pusieron en su lugar a Sabino. El qual (pensando q̄ por alli podria conseruar se mejor) por cōplazer a Constantino, començo el tambiē a perseguir las Imágenes. Pero como los Vulgaros eran muy Catholicos, luego se alteraron desto: y tomaron las armas contra Sabino: y no le pudiendo auer, porque se fue huyendo a Constantinopla, quitarō le el Reyno, y dieronle a vn muy excelente y Catholico capitan, llamado Pagano. Era tanta la furia y rabia de Constantino, que no contento cō maltractar en sus tierras las Imágenes, y robar las Iglesias, tuuo manera como fuelsē molestados los Christianos que viuiã en Asia entre los infieles. Y a este fin hizo paz con Abdala, amiratho de los Moros: con tal condicion, que fuelsē Abdala obligado a mādãr a los Christianos sus vassallos que quemassen publicamente las Imágenes. Recibia de todas estas cosas nuestro Pontifice Paulo la pena y cōgoxa q̄ se puede creer: y pensando poder remediar algo dellas escriuio muy affectuosamente al Emperador (exhortandole, se emendasse d vn error tan desatinado) y amenazandole que sino lo haziã, le delcomulgaria. Pero ninguna cosa pudo aprouechar en el endurecido coraçon de Constantino, y anfi se quedo por entōces en todo el Oriente aquella persecuciō: hasta que nuestro Señor puso en ella el remedio que adelante veremos. En Roma, y en todo el Occidente se viuia con gran quietud y reposo: y el Papa entendia en sus sanctas ocupaciones. Trãslado el cuerpo de Sancta Petronilla hija de S. Pedro, de vn sepulchro en la via Salaria (adonde su padre le puso con vna letra que dezia. Petronilla: finã dulcissimã) y passole a la Iglesia del Vaticano, por que el padre y la hija estuuiessen en vn mesmo temple.

En el decimo año del Pontificado de Paulo, vino a morir en Francia el muy Catholico y valeroso rey Pipino, despues de auer hecho famosissimas cosas en armas por su persona, y con ayuda de Carlos su hijo. Fue Pipino el primero rey de Francia acabaron en quien començo la linea de los Reyes de la nacion Alemana: porque en Childerico.

Sabino rev de los Vulgaros

Reyes Frãcos se Childerico.

co se acabaron todos los Reyes de la stirpe famosa de los Francos. Y duro aquel reyno de Francia, muchos años en la casta de Pipino: hasta que salio dlla, y vino apoderado de otras familias, como adelate (si viniere a proposito) lo diremos con la muerte del rey Pipino, se acabo la paz de Italia: por que luego el rey Desiderio començo a mostrar que mas de temor que por otro buen respecto, auia conseruado la concordia con la Iglesia. Mas en esto quiso nuestro Señor pagar al sancto Pontifice Paulo sus buenas obras, que no quiso que viesse en su vida las grandes alteraciones que luego succedierõ. Por que muy pocos dias despues que fallecio Pipino, le lleuo Dios de su mano para darle en el cielo el premio de sus buenas obras. Fue Paulo Papa diez años y vn mes, y su muerte fue muy sentida y llorada. Sepultose en S. Pedro en el año del nascimiento de seteciētos y sesenta y cinco, dos mas o menos. Algunos authores dizen, que en la election de Paulo vuo Scisma: y cuenta a Theophilacio por Antipapa: pero fueron pocos los dias que duro en el Pontificado por que se le hizieron dexar por fuerça. Cuenta esta por la nouena Scisma de la Iglesia. Ordeno Paulo tres Obispos, doze Presbyteros, y dos Diaconos.

Año. 765.

Capit. 31. En el qual

se contiene la vida de Stephano tercero Pontifice Romano, y de Constantino Antipapa.

96. Pōt.



esto que algunos Authores ponen en este lugar, luego tras el Pontificado de Paulo I. al Papa Constantino. II. haziendo del particular cuenta, y poniendole en el Cathalogo de los Summos Pontifices: yo no quise apartar me de la orden de Platina, y de otros authores que le tienen a Constantino por Antipapa: como de hecho lo fue. Y ansi no quise hazer de su vida, capitulo proprio: sino ponerle debaxo del titulo, del que todos los escriptores confiesan auer sido el verdadero vicario de Iesu Christo. Y con este presupuesto, digo, que no fue bien muer-

to el rey Pipino de Francia, quando el rey Desiderio, començo (como ya dixen) a dar muestras del mal animo que tenia (que despues le mostro descubierta) de perseguir y fatigar la Iglesia Romana. La primera cosa que hizo fue, que sabiendo que el Papa Paulon Duque de Nepe, su grande amigo, que ala fazon residia en Roma, encargandole que tuuiesse muy grande cuenta, con que luego en muriendo, Paulo fuesse puesto en el Pontificado Constantino, su hermano del mesmo Duque, No obstante, que Constantino era lego, y no muy calificado, para que mereciesse tan alto lugar en la Iglesia de Dios. Luego pues que fallecio el Papa Paulo, començo a ponerse se en vados y parcialidades la ciudad, sobre la election del nuevo Pontifice. Y juntandose a vn cabo algunos Sacerdotes por persuasion de algunos nobles de la ciudad, hizieron de la mano Papa a Philippico monge. Lo qual como supo el Duque Tuton (acordandose de lo que Desiderio le auia encargado) embio por gente a Nepe su tierra, que no es lexos de Roma, y con la que de alli le vino, y con mas que el ya tenia en Roma, pudo tanto que por fuerça, sin que nadie se lo pudiesse estoruar, quito el Pontificado a Philippico: y puso en el a Constantino. Y con la misma fuerça y violencia, hizo que el Clero Romano, le obedeciesse: y ordenandose de todas ordenes, que hasta alli no tenia ninguna esse hizo luego consagrar y començo a vsar el officio de Pontifice. Platina y algunos authores, dizen que le consagro Gregorio Obispo de Palestina: y que nuestro Señor mostro con vn milagro, que le desplazia de aquella consagracion. Porque de tal manera se le secaron a Gregorio las manos, que nunca mas pudo llegarlas a la boca. Con todo esto Constantino, prosiguió en llamar se Papa: y en exercitar los negocios Spirituales y temporales, como tal: ordenado y consagrado Obispos: y exercitando la administracion de los sanctos Sacramentos. Estuuo Constantino pacificamente en el Pontificado vn año entero: haziendo cosas indignas del lugar que tenia, y tyrannizando la Iglesia, que por tan illicitos medios auia ocupado. Lo qual el pueblo Romano sentia tan-

Stephano III. Pontif. XCVI.

Concilio en Roma

tanto, que no pudiendo ya mas sufrir sus delafueros, se pusieron en resistencia, y romado por su caudillo, al Primicerio Christophoro, se juntaron en Sant Adrian: y alli de comun consentimiento el Clero eligio a Stephano hijo de Olybrio natural de Sicilia, y dentro de ocho dias le consagraron, y fue el tercero de los que han tenido este nombre. Era Stephano persona muy docta, y de gran reputacion en el pueblo por su Santa vida: y de mas de todo esto, era hombre muy discreto y prudente en todos los negocios, assi Spirituales, como temporales. Auia se criado en Roma desde su niñez: y por sus buenas partes auia siempre sido muy amado de todos los Pontifices passados. Gregorio tercero lo puso de su mano, y le dio el habito de Mōge en el monasterio de Sant Grisogono, adonde se ordeno de todas ordenes, hasta el Sacerdocio. El Papa Zacharias (viendo su Santa vida) le sacó de aquel monasterio: y lo puso en Sant Iuan de Letran, para que alli predicasse y administrasse los Sacramentos, y le hizo Cardenal de Santa Cecilia, que ya en estos dias los Curas de las Iglesias se llaman Cardenales. En todos los negocios importantes siempre se le dio particular lugar, assi por el Papa Zacharias como por Stephano II. y por Paulo. Mas el que sobre todos le estimo siempre en mucho, fue Paulo: porque nunca le quito de su lado, y en sus manos vino a dar el anima a Iesu Christo. Todas estas cosas, y la tyrannia de Constantino fueron parte, para que a Stephano se le diesse meritissimamente el Pontificado, el qual accepto luego, y desseando quietar la Iglesia, y poner fin en la Scisma, porque Desiderio estaua claro que auia de querer sustentar su negocio, el excellent Pontifice Stephano començo a tractar con todos los principes Catholicos, de que se hiziesse en Roma vn Concilio vniuersal: assi para poner en paz la Iglesia, y deshazer la scisma que en ella auia, porque Constantino toda via se llamaua Papa, como para determinacion de lo que se auia de tener, de las Imágenes, que tan cruelmente eran perseguidas por los Emperadores Orientales. Embio ante todas cosas Stephano sus Embaxadores a Fracia, y por todas las otras prouincias de la Christiandad, rogan-

do y amonestando a los Principes embiasen luego a Roma sus Obispos, y personas doctas, para que con ellos se tuuiesse Concilio, y se determinassen los negocios que occurrian. Blondo y otros algunos dizen, que Stephano embio estos embaxadores a Pipino, que aun no sabia que fuesse muerto: y que quando alla llegaron, se hizo la embaxada a Carlos, y a Carlomano hijos de Pipino. Y ya eran reyes en su lugar, pero a mi parecer, mas color de verdad lleua lo que dize Platina, que a Carlos, y no a Pipino escriuio Stephano, porque auiendo ya mas de vn año que Pipino era muerto, no es de creer que auia dexado de saberse en Roma su muerte, que era vn Rey tan poderoso, y amigo de la Iglesia, que no se dexaria de auisar por todo el mundo. Como quiera que sea, consta que Carlos y Carlomano, oyeron la embaxada de muy buena voluntad: y assi ellos, como todos los demas Principes Catholicos, embiaron sus Obispos y letrados al Concilio. Entre tanto que los Obispos venian, al Rey Desiderio y a Constantino Antipapa, desseando derribar a Stephano, pareciosles, que el mejor medio era, leuantar el appellido del Imperio a titulo de querer restituyr al Emperador Constantino quarto, la ciudad de Roma, y todo el Exarchado y juntandose con Afyarata, capitan del Imperio, y persona muy poderosa, pusieron el negocio en grandissima dificultad. Y succedieron en Roma grandes alborotos y muertes de hombres. Mas los Romanos, temiendo los grandes inconuientes y peligros que se esperauan seguir, si el Emperador preualecia, pusieron tan de gana la mano en resistir al capitan que le mataron a el, y a muchos de los suyos: y al desventurado Antipapa Constantino le sacaron los ojos, sin que el Papa Stephano lo pudiesse estoruar, aunque lo procuro todo lo possible. Acabadas estas alteraciones, y venidos ya los Prelados, el Concilio se començo con mucho heruor. La primera cosa que en el se trato, fue del negocio de Constantino, para de ponerle y castigarle como merecia: por auerse osado meter por fuerça en el Pontificado. Para lo qual le mandaron parecer en Concilio personalmente: y acutandole todos alli, de que por tan malos medios, y siendo

Carlos y Carlomano Reys de Francia,

Constantino Antipapa. 12. ciego.

siendo puro lego se auia hecho Papa, el se començo a escusar mucho, echãdo la culpa ã todo lo sucedido a algunas personas escãdalosas y malas, que sin quererlo el le auian puesto por fuerça en aquel negocio Delo qual dixo estar muy arrepentido: y q̃ si auia errado, pedia dello a Dios perdon, y estaua presto de satisfazer con la penitẽcia que se le impusiesse, prostrando se a todo esto en tierra con muchas lagrimas. Tãto que todos creyeron que lo hazia de veras y mouidos a compassion le hizieron leuãtar del suelo: y porque era ya tarde, dexose para otro dia siguiente la determinaciõ de su negocio. A la mañana, tornados los Obispos al ayuntamiento, llamaron a Constantino para concluir con el. Vino tã mudado de lo que la noche antes auia dicho, q̃ en lugar de arrepentimiento y lagrimas, començo a dezir con grãde hinchazon y soberua, Que si auia aceptado el pontificado, el lo auia podido muy biẽ hazer, por q̃ su election auia sido canonica, y que no le impedia nada, dezir q̃ siendo lego, no podia ser electo, por q̃ Sergio y Stephano Obispos, el vno de Rauena, y el otro de Napoles, auian sido electos antes de ser cler-

gos: y no por esso se auia tenido por inualido su electiõ. Alterose co esto el sancto concilio, como era razõ: y mandandole echar fuera ignominiosamẽte, de comũ sentẽcia de todos los padres, le declararõ por schismatico, y anathematizado: y reuocarõ todo lo q̃ por el auia sido hecho, como cosa hecha por Antipapa, intruso symoniaticamẽte, y por medios illicitos: y mandarõ q̃ no fuesse su nombre puesto en el Cathalogo y numero de los Põtifices. Ordenose ansí mismo, q̃ todos los Obispos q̃ viuiesse fido consagrados de su mano, fuesse depuestos: y q̃ se reduxessen al estado en q̃ antes estauan, q̃ dandose en la orden quietan, quando recibieron la consagracion: con tanto, q̃ si el pueblo adonde eran Obispos estuuiesse satisfecho de su vida, y administraciõ, se quedassen en sus Obispados con sola la confirmacion Apostolica, cõsagrãndose de nueuo por facultad del Põtifice legitimo. Lo mismo que se mãdo en los Obispos, se ordeno tãbien en los Clerigos de menor dignidad, con pena de q̃ no pudiesse subir a otra orden mayor dela q̃

al presente tenian. Acabada de concluir la causa de Constantino, passaron adelante en el Concilio: y por euitar otro inconveniente como el passado, determinose, q̃ en lo por venir, ningun lego pudiesse ser electo Pontifice Romano, si primero no auia subido por su ordẽ, alomenos hasta el sacerdocio. Trato se vltimamẽte, despues de otras muchas cosas, de la questiõ de las Imagines: y bien visto y disputado en el negocio, cõdenaron alli vn Conciliabulo, q̃ por mãdado ã los Emperadores se auia hecho en Constantinopla, en q̃ se auia cõdenado el vso dellas: y declarose por sentẽcia y opiniõ catholica, q̃ se deuiã tener en los Tẽplos y lugares publicos, y particularres, Imagines, y Cruces, en memoria y representaciõ de Dios nuestro Señor, a quiẽ no podemos ver con los ojos corporales, y de sus Sanctos que en esta vida le siruierõ. Vna razon, entre otras muchas, q̃ para esto se traxerõ, fue dezir, q̃ pues en el mundo se ha tenido por cosa muy acertada celebrar cõ Imagines, y con estatuas, las hazãñas, y hechos notables de los hõbres señalados, ansí en armas, como en otra cosa virtuosa, poniẽdo las en las plaças, y lugares publicos, para q̃ los q̃ las miran, se animen, y esfuercen con aq̃l stimulo de honor, a seguir, y imitar a los tales: mucho con mayor razõ se deue proponer en publico las estatuas, y figuras de los Sanctos Martyres, y Confessores: para q̃ nos acordemos de lo q̃ hizierõ: y procuremos yr por el camino que fueron ellos a la bienauenturança: ya labemos en ellos a Dios, q̃ les dio animo y perseuerancia, para seguirle: y suplique mos a ellos q̃ nos ayuden con sus intercessiones: y a nuestro Señor, q̃ nos fauorezca a nosotros, como tuuo por biẽ de fauorecer y ayudar a sus Sanctos. Con esta buena conclusion, se puso fin al Sancto Concilio y otro dia siguiente, se hizo vna solennissima processiõ, dende Sant Iuan de Letrà, hasta Sant Pedro. En la qual se junto todo el pueblo, y el mesmo Pontifice, y el y todos la anduuieron descalços, y sin cubrir las cabeças, con grandissima contricion, y con tãtas lagrimas de plazer y regozijo ipiritual, que parecia que todos estauan en la Gloria. Por q̃ nuestro Señor les viuiesse dando tã sancto Pastor: y el Cõcilio se viuiesse

con-

concluydo tan prosperamente. Tales processiones como estas auian de ser, las que oy se hazen en el pueblo Christiano: y este exẽplo auia de imitar los Prelados, y por ventura alcançariamos en ellas de nuestro Señor, lo que no alcançamos, por pedir lo que pedimos tibiamente, y cõ poca deuocion. Con esta buena diligencia del Pontifice Stephano, se asseguro por algunos dias el estado de la Iglesia: y Stephano pudo cõ quietud, exercitarse en buenas obras: aunque Desiderio no dexaua de cozer todas estas cosas, y aparejar se secretamente para desassossegar la quietud vniuersal, como despues lo hizo. En esta sazõ succedio en Rauena, vn escandalo grandissimo, por la muerte de Sergio Arçobispo de aquella misma ciudad porque cõ el fauor de Desiderio, y de Mauricio Duque de Spoleto, se apodero de la Iglesia, y se llamo Arçobispo. Vn hombre lego llamado Michael, en cõpetencia de Leon Arcediano aquiẽ el pueblo y la mayor parte de los caualleros auian elegido. Llego a tanto el atreuimiento y desuerguença de Michael, que o so escriuir al Papa Stephano, pẽsando romperle con dadiuas, y rogarle tuuiesse por bien de le confirmar. De lo qual Stephano se altero, como era razon: y enojado de su desatino le embio a mandar, que luego so pena de excommunion, dexasse libremente la silla que tenia ocupada cõtra derecho. Mas el confiãndose en el fauor de Desiderio, no quiso hazerlo, antes porfio, y se estuu intruso muchos dias: hasta que el Rey Carlos de Frãcia vino a meter la mano en el negocio, y embio sobre ello sus embaxadores al Papa. Los quales, con otros que Stephano nombro por sus acompañados, fueron a Rauena, y pudieron tanto, que despojaron a Michael, y tornando se a la election, como de primero, eligieron de concordia de todos a Leon: y el Papa le confirmo, y el quedo cõ la dignidad. De donde quedo tan sentido el Rey Desiderio, que de alli adelante, en todas las ocasiones, no dexaua de molestar al Papa y ya casi al descubierto, se le mostraua enemigo. Tanto, que a Stephano le fue forçado dar parte dello al Rey Carlos y pedirle que embiasse a rogar a Desiderio, cessasse de molestar a la Iglesia. Lo qual el Rey Car-

los hizo de bona gana: y de mejor viniera luego, a socorrer, y seruir a la Iglesia, con las armas, si las muchas guerras, que con los suyos tenia, despues que Carolomano su hermano murio no se lo estoruarã. Era tanto el respeto y temor, que Desiderio tenia al Rey Carlos, que con solo esto reprimio el odio interior que tenia con las cosas de la Iglesia: por algunos dias (alomenos al descubierto) el no oso mostrarse cõtrario al Papa. Antes, como hombre astuto, y mañoso, por engañarle se fingio ser grande su amigo: y tuuo mancras, como sin que el pareciesse que lo queria, el mesmo Pontifice le embiasse a llamar, y le rogasse, se viniessse a ver con el a Roma, y el lo hizo, con tanta demonstracion de humildad, y de afficion a las cosas de la Iglesia, q̃ el Papa y todos creyeron que lo hazia de veras. porque en la primera vista, dixo cosas, y hizo al Papa tantos ofrecimientos, que se tuuo por muy cierto, que mientras Desiderio viuiesse, nunca entre la Iglesia, y los Longobardos, auria dissension, ni guerra ninguna. Y ansí lo vino Desiderio a jurar, encima del altar de sant Pedro. Estaua en esta sazõ en Roma Paulo, camarero del Emperador Constantino: el qual, aunque ya no gouernaua, ni tenia cargo ninguno en Roma a titulo de Duque, ni por el Emperador, que ya en Roma no le reconocian, porque della, y de todo lo demas del Exarchado, era ya el Papa señor absoluto, con todo esso, no dexaua de retener algo, y mucho, de su antigua authoridad, y ã valer mucho en Roma, porque no faltauã algunos ciudadanos bulliciosos y amigos de nouedades, que tenian el vãdo Imperial en el pecho, y viuian mal contentos de ser gouernados de Sacerdotes. No les faltaua fauor del Rey Desiderio, cuyo de signo era, que el Imperio tuuiesse su authoridad en Roma: por q̃ el Papa, y los Reyes de Francia, no se hiziesse señores absolutos de todo. De este Paulo se aprouecho secretamente Desiderio, para engañar al Papa: y para turbar el sosiego, y paz de la Republica. Hizolo cõ estrãña cautela: por que publicando que queria castigar a todos los que auian fauorecido al Papa Constantino, en la scisma passada, reprehendio muy de veras, y con gran cholera a Paulo:

affcan

Astutadif
simula-
ciõ ã Rey
Desiderio

affeándole mucho, de q̄ estando el en la ciudad, vuisse dado lugar, a vn escandalo tan grande, y de q̄ no le vuisse castigado asperamente. Y junto con esto, aconsejo le, que prendiese a algunos de los culpados, pues hallaria hartos en la ciudad: y que los castigasse muy de veras, para escarmiento de los demas. Paulo, que no desseaua otra cosa, si no aquello, prendio luego muchos de los principales del vando Fraces, y entre ellos a Christophoro Primicerio, persona de grãdissima calidad en Roma, y principal caudillo de los que trataron de elegir a Stephano, en cõpetencia de Constantino, al qual, ya Sergio hijo del mesmo Christophoro; les sacó luego los ojos sin que el Papa lo pudiesse estoruar: de que no poca fatiga sintio. Hecho esto, pareciendole a Desiderio, que ya dexaua bien sembrada la discordia que desseaua, partiose de Roma, y boluiose a Pauia, dexando a Paulo muy poderoso, y fauorecido de la mayor parte de los nobles. Tanto que pudo sin resistencia executar grandes crueldades, en muchas personas principales: fingiendo siempre q̄ lo hazia por castigar a los que auian hecho algun desseruicio al Papa. Y en la verdad, su principal intencion, no era, sino de mouer humores y alterar la quietud y sosiego de la Republica: como lo hizo. Porq̄ luego nascieron tantas alteraciones, y vandos que tardaron hartos dias en allanarse. Mas plugo a nuestro Señor, de sacar a nuestro Pontifice Stephano, de en medio de rãtos trabajos: porque de vna enfermedad que le sobreuino, se le siguió la muerte: auiendo solos tres años y medio que regia santissimamente la Naue de Sant Pedro. Fallecio en el año de nuestra salud de siete cientos y sessenta y ocho, aunque Onuphrio pone su muerte en el Año de siete cientos y setenta y dos, a dos dias de Hebrero. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia de Sant Pedro, entre sus predecesores. En vna vez q̄ hizo ordenes, cõsagro algunos Obispos, y cinco Presbyteros, y dos Diaconos.

Capit. 27. En el qual
se contiene la vida de Hadriano. I. ueste nombre, Pontifice Romano.

Hadriano. I. Pontifice. XCVII. Rãdissima era la necesidad, que la Iglesia Romana tenia en los tiempos a donde, agora llegamos: de vn Põtifice bueno, sabio, valeroso, y magnanimo. assi para remediar los grandes males que el Oriente todo padecia, cõ la perfidia de los Apollatas, Constantino, y Leon, perseguidores de las Imagines: como para ocurrir ala malicia, sagacidad, y potẽcia del Rey Desiderio, capital enemigo de la Iglesia Romana. Y cierto sin vn tal Prelado, qual yo he dicho, corria grãdissimo peligro toda la Republica Christiana. Y assi fue nuestro Señor seruido, de inspirar en los coraçones del Clero Romano, que nombrassen vn tal Pontifice, qual era menester, y de dar al electo animo, y peticion, para que boluiese varonilmente por su honor, y darle larga vida en el Pontificado, para que lo vno y lo otro se remediasse. Passados pues nueue dias despues de la muerte del Papa Stephano. III. fue puesto en la silla pontifical por concorde election, Hadriano. I. de los ansí llamados, hijo de Teodoro, natural de Roma, hõbre de nobilissimo, y muy antiguo linage, y junto con esso de santissima vida y costumbres: valeroso, y discreto, y de gran prudencia, y finalmente, tal qual la Iglesia Catholica le auia menester. Porq̄ no era peor para capitán, si fuesse menester guerra, que para Prelado, en tiempo de paz: ni menos discreto, que religioso y cierto digno de officio que tenia, y de ser como fue, amigo de vno de los mejores Reyes que auia en el mundo, q̄ fue Carlos Magno. Con el qual (como adelante veremos) tuuo amistad muy estrecha. Y el vno y el otro, se dieron tanta buena maña, que por su industria, vino la Iglesia Romana en su tiempo, a la mayor magestad, y riquezas, que nunca antes, ni despues ha tenido: y ansí dizen, que Hadriano. I. fue el mas rico de todos los Põtifices: porque tuuo mas tierras que ninguno ha tenido jamas: y cierto las merecio el muy bien. La primera cosa que el Pontifice Hadriano hizo (y en lo q̄ dio luego muestras de su grã prudencia) fue soltar de la prision a todos los que Paulo tenia presos, y alçar el destierro a los desterrados. De lo qual Desiderio sintio grande enojo, pero como

Desiderio sintio grande enojo, pero como tenia conõcido, el grande estomago y valor del Põtifice, y sabia que Carlos rey de Francia, no auia de consentir agrauio ninguno, que a la Iglesia se hiziesse, andaua toda via, con respecto, en los negocios del Papa. Y como por via de guerra, no pensaua poder preualecer, pensó si le pudiera enganar por arte. Y para esto embio luego al papa sus Embaxadores, requiriendole, q̄ asseñtasse con el paz perpetua, a fin de assegurarle, para poderle tomar desapercebido. Mas el Papa, que entendia muy bien sus intenciones, respondió, que cierto el no desseaua otra cosa, mas que tener paz cõ los Lombardos, y con todo el mundo: pero que aquella paz, auia de ser tal, que no fuesse en algun tiempo causa de mayor, y mas peligrosa guerra. Y q̄ como quiera q̄ el tenia por imposible, q̄ con vn Rey tan bullicioso, y amigo de nouedades, se pudiesse asseñtar paz q̄ durasse, tenia por mejor estar suspenso en este negocio: y acordaua, ni tener paz con quien no la auia de cõseruar: ni tener tampoco guerra mientras el no la quisiesse, por ser cosa fuera de su profesion. Y q̄ todo esto le auia enseñado la experiẽcia: por auer visto quã mala amistad auia sido, la que Desiderio tuuo con el Papa Stephano su predecesor. Cõ esta resoluta respuesta, se estuuieron los negocios suspensos por algunos dias: hasta que la fortuna, ofrecio a Desiderio vna ocasion: de donde, pensó de vengar su coraçõ, y de poner en execucion sus malas intenciones, se siguió la total perdiciõ suya, y de todo su reyno. Lo qual breuemente passa desta manera.

El rey Pipino, de quien arriba tantas vezes tenemos hecha mencion, dexó dos hijos al tiempo que murió. El vno se llamaua Carolomano, y el otro Carlos. Estos dos nombres, porq̄ los que poco saben no se confundan, son nõbres propios, y que los viuan poner los Reyes de Francia a sus hijos. El Magno que se aadió al Carlos es nõbre appellatiuo, y q̄ le ganó Carlos, por sus hazanas como Alexandro, y Põpeio: porque Magno quiere dezir grande, y ansí le llamaremos a Carlos de aqui adelante. Estos dos hijos de Pipino, partieron entre sí los reynos, y tierras de su padre: que entonces eran mucho mayores, de lo que a-

gora tienen los reyes de Francia. Por que demas de lo que oy llamamos Francia, que es desde los Alpes, hasta los Montes Pyreneos: y del mar Oceano al Mediterraneo, tenia Pipino las dos Borgoñas Flandes, Brauante, y la mayor parte de las provincias de Alemania. Esta diuisiõ, entre los dos hermanos duro, hasta tanto q̄ Carolomano murió, dexado vn hijuelo, en su muger la Reyna Berta. El qual, deoiera suceder en el reyno de su padre: pero los Grandes del reyno, considerado el peligro grande, q̄ se esperaua, de tener vn Rey niño, y los muchos merecimientos del rey Carlos Magno, quisieron que se tornassen a juntar los Reynos: y se hiziesse todo vno, y lo posesse Carlos Magno, como hombre q̄ merecia ser señor del mundo, por sus muy grandes virtudes. Sintiole desto mucho Berta, la Reyna viuda, que quisiera ver puesto a su hijo, en la herencia de Carolomano su padre, y no hallando otro remedio, para cobrarle, pensó en vno, que fue causa de su total perdicion. Y no pudiendo sufrir la magestad grande de Carlos Magno, y de Hildegarda su cuñada, tomó el thesoro, y las mas joyas que pudo recoger, y fue a casa del rey Desiderio: confiada que si el la tomara debaxo de su amparo, podria negociar con el Summo pontifice Hadriano la coronacion de su hijo. Holgose en gran manera el rey Desiderio con su venida pareciendole, que si el Papa Hadriano, de grado, o por fuerza, que assi pensaua el alcançar lo del, vna vez, coronaua al hijo de Berta, todos los grandes de Francia se auian necessariamente de partir en vandos: y por cõsiguiente, se auia de disminuir la potẽcia de Carlos: y nascieran entre el y el papa nuevas passiones: de donde vendria su partido, a ser mas auentajado, y podria libremente molestar al Papa, y quitarle a Roma y el Exarchado, y las demas tierras que tenia, y hazerle Señor absoluto de Italia toda. Cõ esta intenciõ, recogio de muy buena gana en su casa Desiderio, ala Reyna viuda, y a sus hijos. Al principio, tẽto de importunar al Papa, por ruegos, a q̄ coronasse al moço hijo de Berta: mas pareciendole, que por aquel camino no auia de alcançar nada, puló el negocio en fuerga descubierta, y començó a mouer por toda Italia gran-

des humores, y alteraciones: y particularmente en Rauena. Lo qual como vieron los Tribunos de la ciudad (que assi se gouernaua ya, despues que faltaron los Exarchos) embiaron con grande instancia a pedir socorro al Papa. El qual, ante todas cosas, por conuencer la malicia de Desiderio, embiole a mandar, y requerir, que luego alçasse la mano de molestar las tierras de la Iglesia: y restituyesse a sus dueños, si algo auia tomado. A estas amonestaciones, respondió Desiderio, como hombre soberbio, y descomedido. Que si el Papa alguna cosa le queria pedir, no tenia necesidad de embiarle recaudos con tercera persona: sino venir, el a tratarlo por sí mismo: que viniere, y por ventura seria possible, que se diese algun buen corte en los negocios. Entre tanto que andauan estas demandas, y respuestas, Desiderio proseguia su guerra, apoderose de Urbino, y de Senogalla, y de otras ciudades del Exarcado, y de algunos pueblos principales de la Toscana. Yuan cada dia, y venian del Papa al Rey embaxadas. El Papa pedia que se le boluiesse lo suyo: y el Rey por suaua siempre por que viniere el Papa a verse con el, pero ni lo uno, ni lo otro se hizo: antes vino el Rey a desmandarse, tanto, que oso embiar a dezir al Papa, que presto le veria sobre Roma con tan buen exercito, que tuuiesse harto que defenderse del. Lo qual Adriano tomo tan de veras, que luego començó a ponerse en orden, y a fortificar la ciudad, para sufrir el cerco. Recogio todo el thesoro, y ornamentos de las Iglesias de S. Pedro, y S. Pablo, que está fuera de la ciudad, y metiose con todo ello en S. Iuan de Letran. Embio sus Embaxadores al Rey Carlo Magno, rogandole muy encarecidamente, que viniere a socorrer la Iglesia, de la furia de aquel Barbaro, siguiendo el exemplo de Pipino su padre. Como Desiderio supo, que Adriano estava bien a recaudo, y que auia embiado por fauor a Francia, tomo a la Reyna Berta, y a sus hijos, y fue a meter con ellos en Spoletto: por estar mas cerca de Roma, y tener mas particular auiso de los negocios del Papa. En llegando, embiole a dezir, que no temiesse, porque su intención no era enojarle, ni desferuirle: antes supiesse que queria yr a ver se con el de paz: y llevar consigo a Berta, y a sus hijos,

para que su Santidad los viese, y les conociesse. Entendió muy bien Adriano lo que Desiderio pretendia: que no era, sino entrarle una vez en Roma: y despues, que por fuerza, que de otra manera, hazer, que se coronasse el hijo de Berta: para sembrar en Francia los vandos, que suelen fiar pre auer, donde ay muchos Reyes. Y con tener esto entendido, el se puso tan a punto, quando supo que el Rey venia de paz, como si le dixeran, que venia con grande exercito. Puso muy buenas guardas a la ciudad, y a los Templos de S. Pedro, y S. Pablo: y quando entendio que llegaua ya Desiderio cerca de la ciudad, embiole a dezir, que se detuuiere. Llegaron a ellos los Obispos de Alba, Preneste, y Tibuli, con un requerimiento, y mandato, de parte del Papa: por el qual se grandes cominaciones, y céturas, le mandaron, que sin passar mas adelante, se boluiesse con todos los que con el venian: y que no fuesse osado de entrar en Roma, sin ver otra mas expresa licencia del Summo Pontifice. Eran tan temidas entonces las censuras, y excomuniones, que Desiderio (con ser un hombre tan ambicioso, y desobediente) no las oso incurrir: y assi se boluio bien triste, sin passar adelante: y se salio de toda la tierra, y jurisdiccion de la Iglesia. En esta coyuntura, llegó a Italia los Embaxadores de Carlo Magno, con instrucción, de que, si quando ellos a Italia llegassen, el Rey Desiderio no vudiesse restituyendo a la Iglesia, lo que le auia quitado ni emendado los agravios, que del auia recibido el Summo Pontifice, se fuesen al Rey, y de su parte le requiriesse que lo hiziesse: y no lo queriendo cumplir, le notificassen la guerra: y le apercibiesse, que se tuuesse por su enemigo. Hizieron los Embaxadores esto, a la letra: pero con todo esso, no se pudo acabar con Desiderio, que hiziesse lo que deuia. Antes les dio tan aspera respuesta, que se boluieron descontentos, y muy mal tratados a Francia. Y a mandamiento del Papa, que se lo en cargo assi, pidieron a Carlo Magno, con grande instancia, no dilataste mucho su partida para Italia: por que si tardaua mucho, el Rey se haria tan poderoso, que despues seria doblado el trabajo, que se tendria, en restituirle y que toda Italia se acabaria de perder.

En

Entre tanto, que todas estas cosas passauan en Roma, los malos Emperadores Constantino Quinto, y su hijo Leon, proseguian en la persecucion de las Imágenes, y entre otros muchos, mataron al Patriarcha Stephano. Y por solo, que no querian quitar de los Templos las Imágenes, hizieron guerra cruel a los Vulgaros. Mas nuestro Señor que no permite, que los malos gozen mucho de la prosperidad, fue seruido, que se le perdiessen a Constantino, casi dos mil velas, que traya de armada, por la mar: y a él le sobrevino una terrible lepra, tan hedionda, y espantable, que no auia quien le pudiesse esperar: de la qual vino a morir malaventuradamente, y raudiendo de ay a poco.

Puso luego el Rey Carlo Magno en orden su partida para Italia, con el mayor poder, que le fue possible juntar. Antes que se pudiesse en camino, por justificar su causa, hizo lo que Pipino su padre, con Aystulpho. Embio sus Embaxadores a Desiderio, requiriendo le de nuevo con la paz, y exhortando le a que la quisiesse con el Papa: restituyendo todo lo que le tenia usurpado: pero tampoco a prouecho esta diligencia, ni otra, que se hizo de ay a poco, para que Desiderio quisiesse hazer, lo que se le pedia. Antestenia ya puesto muy buen recaudo en los passos de los Alpes: aunque no tal, que bastasse a resistir la furia de los Franceses: de los quales, solos unos pocos cauallos, que yuan delante a reconocer, ganaron los passos: y allanaron el camino: de tal manera, que quando Carlo Magno llegó, pudo passar en Italia libremente, con todo el cuerpo del exercito. Pense Desiderio, que lo mejor que podia el hazer, para alcanzar la victoria, era entre tener al enemigo, y alargar la guerra: para que de cansados los Franceses (que no suffren dilacion como gente muy cholericos) se boluiesse a sus casas. Y assi, acordo hazer se fuerte dentro de Pauiua, para resistir a su enemigo, y sufrir allí un cerco, aunque fuesse largo. Para lo qual (por quitar se de costa, y tener mejor comodidad de detener se muchos dias) despidio gran parte del exercito que tenia, quedando se con sola la gente, que le parecio que bastaua, para guarnición de la ciudad. Hecho esto, embio a la Reyna Berta, y al hijo della, a Verona, y con ellos, a un hijo suyo

mayor, llamado Adelgisio. Este consejo, que el Rey Desiderio tomo por mejor, fue causa de su total perdicion: porque no vno el bien despedido el campo, quando començaron todos los Grandes Señores, y Duques del reyno, a temer de sus negocios, y a tenerle por perdido. Y Carlo Magno (como le vio sin gente) cargo con todo su exercito, y poder, sobre Pauiua: tan de veras, que ya Desiderio yua perdiendo la esperanza, de poder se defender. Con lo qual todos los Grandes de Italia (proueyendo con tiempo a sus negocios) començaron a redirse al Summo Pontifice, y a Carlo Magno. El primer pueblo, que se fue a poner en las manos del Papa, fue Spoletto: y luego Recanate, y otros lugares algunos de aquella comarca. La forma que Adriano quiso que se guardasse en el dar se, era, embiarles primero saluo conducto: con el qual, venian a Roma, algunos de los mas principales del pueblo, y en presencia del Papa, les cortaua las barbas largas, que los Longobardos vsauan a traer (de donde tomaron aquel nombre, segun dizen) y ni mas ni menos les cortauan los cabellos: y jurauan en las manos del Summo pontifice, de guardar fidelidad, y obediencia al Apostol S. Pedro, y a sus successores. Vso Adriano desta victoria clementissima mente, sin hazer a los rendidos vexación ninguna, antes hizo Duque de Spoletto, a Hildebrando Longobardo, hombre muy principal: del qual despues la Iglesia recibio muy buenas obras, y seruicios muy grandes. Venian se assi mismo cada dia muchos Longobardos a viuir a Roma por su deuoción: y por escapar, y huir de los peligros de la guerra a los quales Adriano les dio un barrio entero, en que viuiessen a su plazer: y despues el mismo Papa dio parte en aquel barrio, a los Saxones: y assi se llamo por muchos años despues, aquella, la calle de los Longobardos, y Saxones: adonde despues edifico Innocencio Tercero deste nombre, un Hospital, que se llama oy. Sanctispiritus in Saxia. Vinieron se a rendir tambien a la mesma fazon, los Picentes, que son los pueblos de la Marca de Ancona y los de Fermo, Auxino, y otros. Duraua toda via el cerco de Pauiua: y por que Desiderio no pensasse, que se auia de cansar embio Carlo Magno a Francia, por su

Hildebrando Duque de Spoletto.

muger, hijos, y familia: con muy firme proposito de no levantar el cerco, hasta conquistar la ciudad. Luego que la Reyna llevo al campo, dexo Carlo Magno, encomendada el negocio del cerco, a Bernardo su primo: y el se partio luego para Verona: con determinacion, de auer en su poder a Berta su cuñada, y a sus hijos. No oso Adelgiso esperarle, porq̄ entendio, que Berta tenia intencion de rendir se: y assi se salio de Verona: y se fue huyendo a Constantinopla. Con la qual, la ciudad y toda su tierra, se puso libremente en poder de Carlo Magno. Auia ya seys meses que Desiderio estaua cercado, quando se gano Verona: y por que venia la semana sancta, y toda via se defendia, quiso Carlo Magno tener la Pasqua de Resurrección, en Roma, por oyr en ella los officios diuinos. Partio se para ella lleuando consigo todos los Obispos y Abades, que consigo traya, que no eran pocos. Y passado sin dificultad por Toscana (que se cree, que estaua por la Iglesia, pues en ella no auia gente de guerra) llevo a Roma, en la semana sancta. Aparejole Hadriano vn solennissimo recibimiento, de mas de treynta mil personas de lustre. Esperole el Papa, en las gradas altas de S̄r Pedro. Aparejose Carlo Magno en viendo al Papa: y subio las gradas, con tanta humildad, y veneracion, que en ninguna dellas puso el pie, que no la besasse primero, puesto de rodillas. Llegado al Pontifice, prostro se en tierra, y besole el pie. Leuantole Hadriano con grandissimo contentamiento: y auiendole dado paz en el rostro, entraronse, mano a mano, en el Templo. Despues que uieron hecho oracion, llegarō se al altar de S. Pedro: y sobre el, con grandes juramētos, y solennidad, se prometierō el vno al otro paz, y amistad perpetua. Salidos de la Iglesia, fue se Carlo Magno a posar dentro de la ciudad. Visito luego a S. Iuan de Letran y todas las demas Iglesias, y lugares sanctos, con gran deuocion. Quatro dias despues que llevo ya que auia visitado todos los Templos, y Reliquias: y gozado de ver las antiguallas, y curiosidades de la ciudad, fue se Hadriano a visitar a su posada: y con palabras amorosas, pidiole, q̄ tuuiese por bien, de confirmar a la Iglesia Romana, la donacion, que el Rey Pipino su padre, le

hizo del Exarchado, y de las demas ciudades. Lo qual Carlo Magno hizo de muy buena gana: y para mayor seguridad, dio a Papa sus priuilegios, y solenes escripturas, las quales Blondo, y Bibliothecario, afirman auer visto en la Iglesia de Sant Pedro: y que en ellas se contiene, casi toda Italia desde los Alpes, hasta el Reyno de Napoles: y con ello la Isla de Corcega. Y assi podemos bien dezir, lo que arriba se dixo, q̄ Hadriano fue el mas rico de todos los Pontifices Romanos. Detuose Carlo Magno en Roma solos ocho dias: y con la bendicion del Papa, torno se a Pauia: la qual, oey a poco, se puso en su poder: y el Rey Desiderio, ni mas ni menos. Carlo Magno le recibio muy humanamente: y sin le hazer mal tractamiento ninguno, se le lleuo consigo a Fracia, y le tuuo en su casa, y en Leo. Algunos dizē, que le desterro a cierta Isla, adonde viuió vida particular, hasta que morio, de su enfermedad. Acabo se en Desiderio, el Reyno de los Longobardos en Italia: auiendo que duraua en ella, dozientos y quatro años, desde que Alboyno gano aquella prouincia. Acaescio la prision de Desiderio (segun la cuenta de Sabellico) en el año del Señor, de siete cientos y setenta y seys. Y fueron por todos (segun el mismo Sabellico) los Reyes Longobardos, treynta y quatro. Trato muy bien aquella gente Carlo Magno: porque sin echarles otro pecho, ni tributo, mas del que antes tenian les dio Governadores, y Iuezes Franceses, que los tratarō muy bien: y en algunas ciudades, puso Duques de la misma nacion. Boluiose luego a Francia: y alla, tuuo guerras muy importantes, con algunas gentes comarcanas a su Reyno: en las quales alcanço grandes victorias: y hizo cosas dignas del nombre de Magno, que se le puso. Principalmente, acabo de conquistar, y conuertir los Saxones, que apenas auian querido recibir nuestra sancta religion. Antes que Carlo se boluiese a Francia, dizen algunos q̄ se torno a ver en Roma con el Papa: y q̄ se hallo presente en vn Concilio, que Hadriano mando juntar, de ciento y cincuenta y tres Obispos. Otros dizē, que en abliencia de Carlo Magno, se hizo el Concilio. La primera opinion se prueua, en vn Canon que tenemos en el Decreto, que comiença,

Hadriano Papa. En el qual se comienza, que Hadriano hizo venir a si al Rey Carlo Magno, despues que vuo perdido a Desiderio: y que con autoridad del Concilio, le concedio a Carlo Magno, la dignidad del Patriarcado Romano: y el derecho, y libre facultad, de aprobar la eleccion del Romano Pontifice: y ordenarla sede Apostolica, amparando la y defendiendola de los schismaticos y herejes: y de dar y proueer la possession (por las sobre dichas causas, de resistir a los herejes y schismaticos) a todos los Obispos, y Arçobispos de la Christianidad. Cosa cierto estraña, y que pone admiracion: pero al fin pasa assi, y no ay que dubdar: porque la misma preeminencia de aprobar el Romano Pontifice vemos que la dio el Papa Leon VIII. al Emperador Othon primero. Pero como quiera que sea no creo yo, que usaron della, Carlo Magno, ni sus successores, porque Gregorio quarto (en vna Epistola que la tenemos tambien en el Decreto, que comienza, Cum Hadrianus secundus) dizē, que en la eleccion de Hadriano. II. no tuuieron razon de agrauarse los Embaxadores del Emperador Ludouico: de que no se les vuiesse dado parte. Materia es esta, mas para en disputa, q̄ para tratar la en Historia, basta auer la tocado: y passaremos con esto adelante en lo que toca a la narracion de las cosas pertenecientes a nuestro proposito.

Puesta de la manera que auemos visto, en sosiego y paz, la ciudad de Roma, y con ella toda Italia, en libertad, fuera de la dura seruidumbre de los Longobardos, el valoroso, y sancto Pontifice Hadriano, començo luego a gastar su tiempo, y hacienda, en obras de charidad, y en cosas importantes y necessarias, assi a la religion, como al ornato de la ciudad, y Republica Romana. No dexo en toda ella, temple, ni edificio publico, sagrado, ni particular, que no le reparasse a su costa. Hizo emprender el patio de Sant Pablo, de muy hermosas, y galanas lottas. Dio renta bastante, a la Iglesia de Sant Iuan de Letran, para que se alimentassen en ella cada dia, cient pobres: y para en que comiesse, hizo adereçar vna sala, y pintar en ella los pobres comiendo. Adereço tambien a sus expensas algunos de los condu-

ctos, y fuentes, que venian a la ciudad, que estauan en muchas partes quebrados: especialmente los caños de las fuentes, Sabbatina, Claudia, Virgo, y Iulia, de cuyas qualidades, y muy soberuios edificios, quē quisere ver todo lo que basta, y saber la magestad, y excessiuos gastos, que hizieron aquellos antiguos Romanos, para solo beber de fuentes, teniendo vno de los mejores rios que ay en el mundo, y para lauar se con aquellas aguas, en las Thermas, o baños, que para esto solo hizieron, lea a Iulio Frontino q̄ haze destas fuentes, y Thermas, vn tractado. Vio se bien la gran charidad y prudencia deste singular Pontifice en vn terrible creciente del rio Tibre, q̄

Creciente del Tibre.

El Emperador Constantino, en esta sazō (mientras Carlo Magno trahia guerra con los Saxones, por conuertir los a nuestra sancta Fe) trabajaua de hazer apostatar, a los Vulgaros, y de que quitassen las imagines)

Carlo Magno entro en Roma.

Humildad gran de d̄ Carlo Magno.

Hadriano.

Hadriano no I. con cedio a Carlo Magno el derecho de elegir Papa.

Obras de Hadriano.

Guerra entre Cōstantino. y los Vulgares sobre las Imagines

Muerte de esperada de Constantino.

Leon. 4. solo Emperador.

Muerte de Leon 4. notable.

que tanto el aborrecia. Y a este fin, torno a renouar la guerra contra ellos: la qual se començo con gran determinacion, y furia de vna parte, y de otra. Pero no quiso nuestro Señor sufrir ya mas vn tan mal Principe: porque antes que la guerra passasse muy adelante, se le agrauo tanto la enfermedad de la lepra, que vuo de dexar la, cō razonables medios: y poco despues de hecha la paz, murio malaventuradamente, auiendo treynta y cinco años que Imperaua, con tanta impiedad, y tyrannia. Dizen algunos, que murio de desesperado de la misericordia de Dios: y que las postreras palabras que dixo, fueron, Condemnado voy a fuego eterno. Y ansí se deue creer, porq̄ quien tan mal auia viuido, no podia morir mejor. Por su muerte, quedo, sin contradiccion ninguna en el Imperio, su hijo Leon, quarto deste nombre, auido en la muy Catholica, y valerosa, y no menos acabada en hermosura, la Emperatriz Irene. Era el Emperador Leon casado con otra Irene Atheniense hermosissima mucho mas, que su suegra, y era vna de las mas excellentes y señaladas mugeres en todo genero de virtudes, y de Christiandad, de todas quantas la fama celebra: de la qual Emperatriz, adelante se hara mas particular mencion. En los quatro primeros años (de cinco, que a Leon le duro el Imperio) fue buen Principe, y mostrose algo Catholico, porque no osaua contradizeir a Irene: mas despues en el postrer año de la vida començo a perseguir, y a matar a los que sabia, que tornauā a poner las Imagines en los templos. Y lle go a tanto sacrilegio, que robo del templo de Sancta Sophia, vna riquissima corona de oro, y perlas que el Emperador Mauricio la auia offrecido, para poner en la Sacratissima cabeça de la Imagen de nuestra Señora para poner se en la luya sacrilega. En pago de lo qual, le embio Dios fuego sobre ella, de vn ardentissimo carbunco, que en pocos dias le mato. Dizen, que entre otras piedras de inestimable valor, que aquella corona tenia, auia en ella algunos carbuncos, y que el mesmo dia, que se salio a passear por la ciudad con ella en la cabeça, boluio a casa herido de aquella enfermedad. Porque la gloria del carbunco frio, se conuertiese en tormento arden-

te, que le castigasse. Murio ruiendo tambien como su padre: y dexo el Imperio a Cōstantino Sexto su hijo, debaxo de la tutela de la Catholica Irene su madre. Era Constantino muy niño, quando heredo el Imperio, y tan mal inclinado, como su padre, y aguelo: aunque por el respeto, que a su madre tenia, no se osaua desmandar. En el primer año del Imperio deste moço cuentan todos, que estando vn labrador cauado, descubrio vna sepultura: en la qual estava vn cuerpo muerto, que tenia encima de los pechos vna plancha de oro, con vnas letras latinas, que dezian, Christus natus est ex virgine Maria, credo in cum. Sub Constantino, & Irene, o Sol interum me videbis. Christo nascera de la Virgen Maria: en el creio. O Sol, ver me has otra vez, quando reynaren Cōstantino, y Irene. Cosa es, que se escriue por muy cierta: y deuia de ser algun sancto Propheta, el que a lli estava sepultado. Acaescio esto en Constantinopla, segun todos dizen. Tuuo Cōstantino a los principios alguna contradiccion: porque Nicephoro tio suyo hermano de Leon, se quiso hazer Emperador. Pero la diligencia, y valor de Irene pudo tanto, que en pocos dias se allano este negocio: el Nicephoro se hizo clerigo, y a los que le fauorecian, mando les Irene cortar los cabellos: q̄ entonces era cosa muy affrentosa, como agora cortar las orejas. Como lo nota entre otros Pierio Valeriano, en el libro treynta y dos de las letras Hieroglicificas: lo qual conforma con lo que dize Ouidio. Tu pe pecus mutilum, turpis sine gramine campus. Et sine fronde frutem, & sine crine caput. Que quieren dezir, Fea cosa es el ganado sin lana, y el prado sin yerua. El arbol sin hojas, y la cabeça sin cabellos. Luego que Hyrene se vio libre destas alteraciones (como muger sancta y Catholica, qual ella lo era, y siempre lo auia sido, y tambien acordandose que en vida de su marido Leon auia venido a ella el Patriarcha Paulo, y en vn muy largo razonamiento, la auia pedido de Parte de Dios, q̄ procurasse remediar el abuloso heresia de los que desechauan las Imagines: porque el por no morir anathematizado, se yua a meter en vn monasterio como lo hizo) procuro, luego q̄ se vio

Tharasio Patriarcha de Constantinopla, hombre sancto, y muy Catholico. De cuyo consejo y parecer, la Catholica y sancta Emperatriz Irene, hizo vna solennissima embaxada a nuestro Pontifice Hadriano: por la qual le significo la gran voluntad y desseo, que siempre auia tenido de reducir a concordia y vnidad, las Iglesias Latina y Griega: y de venir a la obediencia y deuocion de la Iglesia Romana vniuersal: por tanto que su determinacion, y parecer era, que se celebrasse vn Concilio para el qual, ella y su hijo Constantino, darian todo el calor necessario: y que lo que en aquel Concilio se determinasse, lo haria ella guardar inuolablemente. Oy esta sancta embaxada, nuestro Pontifice Hadriano con grandissimo contentamiento, como era razon, en cosa que tanto importaua: y torno a embiar sus mensajeros, para tratar del negocio del Concilio. Y dando se, y tomando se en el, se vino a concluir, que se hiziesse en la ciudad de Nicea, cabeça de Bithinia, adonde se celebrou el solennissimo Concilio, primero de los vniuersales, en tiempo de Constantino Magno contra Arrio. Nombro el Papa por sus Legados (para que presidiesen en el Concilio en su nombre) a Pedro Arcipreste Romano, y a otro Pedro Monge. Iuntaronse alli trezientos y cinquenta Obispos, en el año de nuestra Redempcion, de siete cientos y ochenta y vno: haillose presente, Tharasio Patriarcha. En la primera Session, parecieron tres Obispos, de los de la opinion del Concilio Ephesino, a donde se auian condenado las Imagines. Estos eran Basilio, Theodoro, y Theodosio, Obispos de Ancyra, Myron, y Amorio: los quales, retractando publicamente sus errores, confesaron la Fe Catholica, conforme a los Concilios vniuersales: y junto con esto, ser loable, y sancta la adoracion, y uso de las Imagines, y el poner a la Sacratissima madre de Dios, y a todos los otros sanctos, por intercessores ante Dios, para que nos alcancen los dones del cielo: y la veneracion de las reliquias. Tras estos vinieron otros mu

Pedro Romano y Pedro Monge Legados Apostolicos. Año 781.

ocupaciones, poner en orden aquel negocio, y otros errores, en que la Iglesia Griega discrepaua de la Latina. Para lo qual se ayudo mucho de la gran doctrina y bondad de Tharasio, Tharasio, Patriarcha de Constantinopla, hombre sancto, y muy Catholico. De cuyo consejo y parecer, la Catholica y sancta Emperatriz Irene, hizo vna solennissima embaxada a nuestro Pontifice Hadriano: por la qual le significo la gran voluntad y desseo, que siempre auia tenido de reducir a concordia y vnidad, las Iglesias Latina y Griega: y de venir a la obediencia y deuocion de la Iglesia Romana vniuersal: por tanto que su determinacion, y parecer era, que se celebrasse vn Concilio para el qual, ella y su hijo Constantino, darian todo el calor necesario: y que lo que en aquel Concilio se determinasse, lo haria ella guardar inuolablemente. Oy esta sancta embaxada, nuestro Pontifice Hadriano con grandissimo contentamiento, como era razon, en cosa que tanto importaua: y torno a embiar sus mensajeros, para tratar del negocio del Concilio. Y dando se, y tomando se en el, se vino a concluir, que se hiziesse en la ciudad de Nicea, cabeça de Bithinia, adonde se celebrou el solennissimo Concilio, primero de los vniuersales, en tiempo de Constantino Magno contra Arrio. Nombro el Papa por sus Legados (para que presidiesen en el Concilio en su nombre) a Pedro Arcipreste Romano, y a otro Pedro Monge. Iuntaronse alli trezientos y cinquenta Obispos, en el año de nuestra Redempcion, de siete cientos y ochenta y vno: haillose presente, Tharasio Patriarcha. En la primera Session, parecieron tres Obispos, de los de la opinion del Concilio Ephesino, a donde se auian condenado las Imagines. Estos eran Basilio, Theodoro, y Theodosio, Obispos de Ancyra, Myron, y Amorio: los quales, retractando publicamente sus errores, confesaron la Fe Catholica, conforme a los Concilios vniuersales: y junto con esto, ser loable, y sancta la adoracion, y uso de las Imagines, y el poner a la Sacratissima madre de Dios, y a todos los otros sanctos, por intercessores ante Dios, para que nos alcancen los dones del cielo: y la veneracion de las reliquias. Tras estos vinieron otros mu

chos Obispos de la mesma heresia: y todos pidieron misericordia, y fueron recibidos, con sola la reconciliacion. En la segunda Session, se leyeron muchas Epistolas de diuersos Pontifices, y sanctos Doctores, en comprobacion del loable uso de las Imagines. Leyo se entre ellas, vna Epistola de nuestro Papa Hadriano, al Patriarcha Tharasio: en la qual aprueua el uso que la Iglesia tiene, de pintar a Sant Iuan Baptista, con vn cordero en las manos, señalándole con el dedo. Acabadas de leer todas estas cartas, y autoridades de los sanctos Doctores, preguntaron los Presidentes al Patriarcha, que le parecia dellas, y del primado de la Iglesia Romana, sobre todas las otras Iglesias. A lo qual Tharasio, y despues todos los Obispos respondieron, No los otros recibimos y aprobamos el loable, y sancto uso de las Imagines de Dios, y de su Madre, y de los Angeles, y Sanctos todos: y protestamos, que no creemos en las Imagines, ni les damos a ellas por si parado en ellas la adoracion latria, sino a solo Dios, a quien se deue en si, y parando en el. Y confesamos la preeminencia de la Iglesia Romana, sobre todas las del mundo. En la tercera Session, despues de aprobados los Concilios vniuersales, y la fe: que en ellos se contiene, se pone vna concluyente razon, que bastaria, en buena criaca, para conuencer la malicia de estos nuevos hereges, que resuscitan esta vieja blasphemias, quitado (como adelante veremos) las Imagines de los templos. Dize pues el sancto Concilio, Que adorar, y reuerenciar las Imagines de los Sanctos, es cosa, q̄ redundan en honra, y loor de Dios: porque pues ellos, y nosotros todos somos fieruos de vn mismo Señor de creer es, que de nosotros honrar a los buenos criados suyos, recibira el Rey muy grande contentamiento y regozijo. Y que pues el los honra, teniendo los consigo, y obrando por intercessio de sus huesos y reliquias, tantos milagros, como cada dia vemos que obra, no es menos, sino que quiere que los honremos tambien nosotros: lo qual hacemos, poniendo delante, las Imagines y vultos suyos, para recordacion de las hazanas, con q̄ agradaron a Dios, y ganaron el Reyno que poseen. Porque (como dize Sant Basilio)

Razones concluyentes en fauor del uso de las Imagines.

no hazemos la honra a la Imagen, sino al q̄ representa la Imagen y figura. En la quarta acción, después de auerle recitado muchas autoridades del viejo y nuevo Testamento, para comprobar el uso de las Imágenes (llegando se a vna autoridad, y Historia, en que dezia S. Gregorio, que todas las vezes, que veyra vna tabla que tenia en su casa, con la Historia del sacrificio de Isaac, lloraua, leuantaron todos los Obispos vna voz, y dixeron, Pues si a vn tan Santo Doctor como Gregorio, para hazerle llorar, y para mouerle, le era menester que viese la Imagen de Isaac, que haran los ignorantes? Y si el santo Papa Gregorio, sentia prouecho de las Imágenes, que haran los frios, y los que tienen poca deuocion? Otros dixeron, Si la Imagen y figura de Isaac mouia tanto a Gregorio, que hara la Imagen de nuestro Señor Iesu Christo crucificado? Buenas son luego las Imágenes. Y si las Imágenes agora no hazen milagros tan frequentemēte y tan a menudo, no es por que Dios no las tiene por buenas, sino por que ya no son menester milagros, después que la fe de Iesu Christo esta biē fundada en nuestros coraçones. En la quinta Session, se satisfizo a ciertas autoridades que los hereges allegauan por la parte cōtraria, cōtra las Imágenes: y al cabo proclamaron todos los Padres diziendo. Nosotros recibimos las santas Imágenes: y quiē no las recibe, maldito sea. En la sexta acción se reprouo el Conciliabulo, que el Emperador Leon. III. heretico, hizo congrega en Constantinopla, contra las Imágenes. Contiene aquella reprobacion seys partes y la principal razon, porque no valio nada el Concilio, dize que fue, por faltarle la autoridad del Romano Pontifice. En los otros cinco Tomos, o partes, se pone vna larga disputa entre los hereges, y el Concilio: en la qual se satisfaze, a las falsas y sophisticas razones, q̄ se podian allegar contra las Imágenes. Y cierto es cosa digna de ser leyda, y si yo no temiera la prolixidad, la pusiera aqui. Pero los que poco saben no lo han menester, y los doctos alli lo podrán leer, sin que yo canse a ellos y a mi, cō poner lo aqui. En la septima, y vltima session, el Santo Concilio, de comun consentimiento de todos los padres, que en el se ha-

llaron, después de auer aprouado los Santos Cōcilios passados, y la fe que en ellos se contiene, aprueua y loa y confirma la antigua y santa costūbre, y uso de las Imágenes, del encienso, y cera, que se gasta en las Iglesias: la veneraciō de las reliquias, conosciadas y verdaderas de los Santos. Mandando que por los templos, y por las calles, y por los caminos, y en las casas, se pongan Cruces, Imágenes, y pinturas de Christo nuestro Señor, y de todos sus santos, y de su gloriosa Madre. Y finalmente viene a poner se los Canones siguientes.

Qualquiera que allegare autoridades de la sagrada escriptura las que hablā de los Idolos, y las traxere a consecuencia, cōtra las Imágenes, sea anathematizado, y maldito. Y lo mesmo sean todos los que hizierē o dixeren lo siguiente.

Los que llamaren a las Imágenes Idolos, Malditos sean: y los que dizen, que los Christianos adoran las Imágenes, como Dioses.

Los que a sabiendas comunican con quien tal dize, M. S.

Quien dixere, q̄ otro sino Christo nuestro Señor, nos libro de la seruidumbre, y adoracion de los Idolos, M. S.

Quien osare dezir, que en algun tiempo la Iglesia Catholica recibio los Idolos, M. S.

Quien quiera, que defendiere a los hereges Imaginarios, ni a ninguno de ellos, M. S.

Qualquiera que dixere, q̄ Dios, en quanto se hizo, y es hombre, no se puede pintar, M. S.

El que no recibiere las pinturas, y las historias del Euangelio debuxadas, M. S.

Qualquier que no saludare, y hiziere acaatamiento a las Imágenes, en nombre de nuestro Señor Iesu Christo, y de sus santos, M. S.

El que no guardare, y vsare las costumbres, y tradiciones, que la Iglesia vsa, por costūbre, sin escriptura, o con ella, M. S.

Finalmente, toda la substancia, y conclusion deste tan reñido, y disputado negocio, se vino a resolver en dos Versos, que oy se leen en Venecia, encima de vna Imagen de Iesu Christo nuestro Señor, traduzidos de Griego en Latin, que dizen desta manera:

Nam

Nam Deus est, quod Imago docet, sed non Deus ipsa,
Hanc videas, sed mente colas, quod cernis in ipsa.
Los quales en Romance suenan lo que se sigue.

Dios es lo que la Imagen representa,
Mas no es ella Dios, ni tal se piense,
Con los ojos corporales, mira su figura,
Y con el alma, adora lo que sientes.

He querido poner esta materia, algo mas largamente de lo que suelo, porque sirua, para confundir a los hereges de nuestros tiempos, que con tanto atreuimiento, y desuerguença, quieren seguir antes el delatino de vn Apostata furioso, y endemoniado, que lo que firmaron, y disputaron trezientos y cinquenta Obispos, santos, y doctissimos: y lo que por mil y quinientos años la Iglesia Catholica con tantos exmplos, y milagros, tiene recebido y usado. Este es el septimo Cōcilio de los generalissimos: y al q̄ se da la mesma autoridad y credito, que a los seys vniuersales, q̄ arriba se han visto. Con el qual la Iglesia Catholica, quedo quieta, y en sosiego: y lo estuuo, hasta que Constantino crecio en edad. Pero luego que se vio en disposicion de poder lo hazer, començo a desenfrenarse: y seguir el camino de los vicios, como su padre. Y por q̄ la santa muger Hyrene, le yua en muchas cosas a la mano, acordó echar la de si: y con vna crueldad increyble, le quito la administraciō y mado, q̄ solia tener en todos los negocios. Como se vio sin ella, luego torno al vomito como su padre: y dio en perseguir de nuevo las Imágenes: executando en los Catholicos, crueldades nunca vistas. Tanto que dizē del, que no tenia otro gusto, ni entretenimiento, que mas contento le diese, que ver sacar los ojos, de los que adorauan las Imágenes. Vino a tanto atreuimiento contra Dios, que sin causa ninguna, repudio a su legitima muger Maria, por casarse con Theodora, criada de la Emperatriz, de quien citaua enamorado. Hizo se cō esto tan mal quisto, y aborrecido de todo el mundo, que le conjuraron contra el, ciertas perionas principales: y trataron de matarle, y dar el Imperio a Nicephoro su tio, que (como ya dixē) se auia hecho clerigo. Pero no se supieron dar tan buena maña, q̄ Constantino no lo viniesse a saber: y sin

que se pudiesse remediar, el prendio al tio, y le sacó los ojos, como tenia por costūbre de hazer a otros.

Entre tanto que todas estas cosas passauan en el Oriente, el valeroso Rey Carlo Magno, entendia en allanar sus tierras: y venciendo a los Saxones, y a otras gentes barbaras, los hizo recebir de todo punto, la fe de Christo nuestro Señor. Hizo paz cō Tassillo Duque de Banierra, por intercession y medio del Papa Hadriano. Aunque el Duque, no la guardo muy biē a los principios: y Carlo Magno le apreto de tal manera, q̄ Tassillo, tuuo por bien de dexarle su estado, y meterse, con vn hijo suyo en vn Monasterio. Tento Constantino, tãbien en estos dias, de cobrar a Italia: pensando, que como Carlo Magno estaua ocupado en estas guerras, no auia quiē le fuesse a la mano: pero defendieronle del tã bien los Franceses, que quedaron en Italia, que sin que Carlo Magno les viniesse a socorrer, refrenaron la furia de los Imperiales. Vencio tambien Carlo Magno en esta sazón a los Eclauones, y Hungaros, y otras gentes barbaras: y auiendo allanado toda aquella tierra, boluiose a reposar a Franconia, su propria naturaleza. Adonde quito muchos abusos en la religion: y extirpo el error de los que desechauan las Imágenes (que auia ydo, poco a poco cundiēdo hasta aquella tierra) con vn Concilio que hizo celebrar en Maguncia por orden del Papa Hadriano. El qual embio alla por sus legados a Theophilo, y Stephano Obispos, y alli se condeno de nuevo el error de los que desechauan, y contradexian las Imágenes. Tal como auemos visto, fue la vida deste singular Pontifice. El qual después de auer gobernado santissimamente la Iglesia Christiana, veynte y quarto años, menos algunos dias, passó desta vida, en veynte y cinco de Deziembre, del año de nuestra Redempcion de siete cientos y nouenta y cinco años.

Concilio Prouincial en Maguncia por las Imágenes.

Año. 795. co.

6. q. 1. Ex merito. c. Omnis. 3. q. 6. 5. q. 1. Qui in alterius. 5. q. 6. de latori.

co. Sepulto se su Sancto cuerpo, con muchas lagrimas, en la Iglesia de Sant Pedro. Vn Decreto sanctissimo, entre otros, tenemos deste Sancto Pontifice, contra los parleros y maldizientes, harto digno de ser leydo. En dos vezes confagro, ciento y ochenta, y cinco Obispos, veynte y quatro Presbyteros, y siete Diaconos.

Capit. 28. En el qual

se contiene la vida del Papa Leon, tercer de este nombre, Pontifice Romano.

98. P. 01.



ON la mucha prudencia, y larga vida, del sancto Papa Hadriano primero y con el fauor y bondad grande, del Rey Carlo Magno, vino la Iglesia Romana, al crescimiẽto

y magestad, q̄ en el capitulo passado acaba mos de ver: y cobro las fuerças y authoridad, con que poco despues, llego a la cumbre y supremo grado, segun luego lo veremos. No ayudo poco a esto el successor q̄

Le. III Romano

Hadriano tuuo: el qual fue Leon. III. de este nombre natural de Roma, Presbytero Cardenal de sancta Susanna, hijo de Azupio, valeroso y sancto varon, quallo auia sido su predecessor. Fue grandissima la alegria y contentamiẽto, q̄ todo el pueblo recibio, cõ la Eleccion deste singular Pontifice, por la mucha fama q̄ tenia de Sancto. Eligieron le el segundo dia de Nauidad ãl año de setecientos y nouẽta y seys, y el dia siguiente, se confagro con gran solẽnidad y alegria: por que todos tenian esperança, de q̄ cõ el no se auia de sentir la falta ã Hadriano. Tenia ya en estos dias la Iglesia Romana mucha paz y prosperidad, por estar como estaua, debaxo del amparo y defen sa del gran Carlo Magno, aunque guerras no faltauan hartas en el Occidente: assi entre el mismo Carlos y los barbaros sus comarcanos, como aca en España, entre nuestros Reyes, y los Moros. La Iglesia Oriental estaua ya otra vez alterada, y en grandissima confusion. Por que el mal Emperador Constantino. VI. perseguia crudelissimamente, los que adorauan y tenian las I-

magines: y executaua en los suyos, grandes tyrannias y defafueros: sin que la valerosa y Catholica Hyrene su madre, lo pudiesse estoruar. La qual finalmente, no pudiendo ya sufrir las maldades ã su hijo, como muger animosa, y que debaxo del hermosissimo y delicado cuerpo de muger, tenia vn animo, mas que de hõbre, emprendio vna de las mas nuevas cosas, que jamas se vieron: y fue, que (ayudandole de algunos hõbres principales dela ciudad) se leuanto publicamente contra su proprio hijo: y le prendio, y le hizo sacar los ojos, como el lo auia mandado sacar a otros muy muchos, y assi ciego y desuenturado le puso en vna carcel, adonde murio de pura rauia y coraje. Fue cierto, cosa muy nueva, y ã notar, q̄ vna muger flaca, o fãsse emprender vna ã valerosa hazaña: y que olvidando las leyes de naturaleza, hiziesse morir a su proprio hijo tan cruelmente. Si crueldad se puede llamar, vn tan justo castigo. Pero lo q̄ mas admiracion pone, es ver que se supiese tã bien gouernar que sola, y sin marido, ni hijos, y en tierra estraña, se conseruasse algunos años en el Imperio. El qual ella administro prudentissimamente: y assi cesaron luego los insultos y males, q̄ Constantino solia hazer: y se pusieron Imagines por todos los tẽplos. Por poder mejor conseruar se, mando a los suyos (q̄ estauan en Italia) tuuiesse siẽpre paz y amistad con los Frãceses, y con la Iglesia. Y embio sus Embaxadores a Carlo Magno, con grandes presentes, escusandose del maltratamiento que auia hecho a su hijo. Esta paz y sosiego vniuersal, dio a nuestro Pontifice Leon, tiempo y commodidad para exercitarse en obras Sanctas y religiosas, como aquel que desde su niñez, auia sido religiosissimo, casto, pacifico, docto, y muy amigo de los q̄ lo eran. Y assi los hazia buscar, por todo el mundo, y los fauorescia y honraua estrañamente. Era increyble su charidad, y misericordia: y el cuydado que tenia ã visitar los enfermos, y remediar sus necesidades: exercitando todas las obras de misericordia, corporales y spirituales. Era mansueto de condicion, y tan affable y gracioso, que jamas sabia enojarse a nadie, aunq̄ fuesse reprehendiendo: porque lo hazia con tanto amor, que atraya los coraçones de todos

Leon. III. perseguido en culpa

Pascual y Capulero: los quales (no pudiendo sufrir q̄ se lo perdesse) determinaron perseguir al Sancto varon, leuantandole falsos testimonios, y poniendole crimines grauissimos.

Milagro en Leon. III.

Albino camarero del Papa Leon III. de la muerte.

Vinigi- o Du- de Po- leto.

dos, a q̄ le amassen. Jamas se enojaua, sino era con grandissima causa, y durauale muy poco el enojo. Su deuocion y abstinencia era muy grande: y con todo effo, grande el cuydado que tenia de conseruar la libertad y patrimonio de la Iglesia. Tal como he dicho era este Sancto Pontifice: con ser tan inculpable su vida, fue vno de los mas perseguidos, y maltratados hombres, que jamas se vieron. Porque por toda su vida, nunca le faltaron emulos, que con inuidia de sus sanctas obras, le fatigaron, leuantandole lo que el no hazia, solo por defacreditarle con el pueblo. Aunq̄ con todo effo no batto la malicia de sus enemigos para hazerle perder la gran reputacion que tenia. Auia entre otros malos, y sediciosos Sacerdotes en Roma, dos atreuidos y escãdalosos, Pascual Primicero, y Capulo presbytero: los quales (no pudiendo sufrir q̄ se lo perdesse) determinaron perseguir al Sancto varon, leuantandole falsos testimonios, y poniendole crimines grauissimos. Llego a tanto el atreuimiento, y desuerguença destes dos malos hombres, que ofaron prender al Papa en vna procession: y fue tan aspero y cruel, el tratamiento que le hizieron, q̄ por poco no saliera viuo de entre sus manos. Pero al fin le sacaron los ojos con las vñas: y con vna inhumanidad nunca vista le cortaron la lengua. Y quitandole las insignias Pontificales, le pusieron en vna carcel muy escura, con asperas prisiones, en el Monasterio de S. Erasmo. Era tan sancto varon este Pontifice q̄ (segun afirman muchos authores graues) estando en aquella aspera prision, le restituyo nuestro Señor Dios milagrosamente, la vista ã los ojos y la habla: Y no es cosa, q̄ no se puede muy bien creer, pues otras mayores haze nuestro Señor, cada dia por sus sieruos. Tenian los malos de Pascual, y Campulo, determinado, de matar dentro en la carcel al Sancto Pontifice Leon. Pero fue tãta la diligencia de Albino su camarero del mismo Papa, q̄ tuuo maneras, como sacarle aq̄lla noche dela prisiõ y llevarle secretamente a S. Pedro. Estuuose alli escondido algunos dias, y embio a pedir fauor, a Vinigi- o Du- de Po- leto: el qual vino cõ diligencia, y tan bien acompañado, q̄ pudo sacar al-

Papa de la ciudad, y llevarle consigo, sin q̄ Pascual, y Capulo selo pudiesse estoruar. Los quales (como vieron q̄ se les auia escapado ã entre las manos) saquearõ las casas de Albino, y las de su padre de Leon; con tanto impetu y furia, que las pusieron por tierra. Acudieron luego a visitar al Pontifice en Spoleto, muchos Obispos y personas graues, y virtuosas, a quiẽ auia pesado estrañamente de sus trabajos. Y de cõsejo de sus amigos acordo Leon yrse de alli, a Carlo Magno a dar sus desculpas, y pedirle fauor, como a vnico defensor de la Iglesia. Los malos de sus aduersarios (como supieron q̄ Leon yua a verle con el rey Carlo Magno) embiaron a gran priessa sus procuradores; con grãdes querellas, y accuaciones cõtra el Papa: auisando a Carlo Magno no le creyesse: porque ellos darian suficientes desculpas de lo hecho, y prouariã los delictos de que le accusauan. Oyo Carlo Magno a los vnos y a los otros, y como hombre prudentissimo, no quiso por entõces conõsacer de aqualla causa: antes escriuiõ a Pascual, y Campulo, que por estar ocupado en las guerras, que tenia muy ordinarias, y tãbien porq̄ tenia llamadas sus pronincias a cortes en Aquisgran, el no podia entender, en aquel negocio tan ayua: por tanto, que se asegurassen vn poco: q̄ con la mayor prisiõ, que le fuesse possible, se desembaraçaria de todos los negocios, y seria con ellos, en Roma: y alla se tractaria de la causa del Papa: y se aueriguaria, quiẽ tenia la culpa. Hecho esto, persuadiõ al Pontifice, que se boluiesse a descansar a Roma, en el entretanto: prometendole, de yr alla, lo mas presto que pudiesse. Y porque no fuesse solo, ni a mal recaudo, diõle muy hõrado acompaamiento ã Obispos, y personas principales, que le acompañassen, por el camino, y le asegurassen en Roma, la persona: porque sus enemigos no le maltrataassen. Boluiose con esto Leon a Roma, muy contento: y quando los Romanos supieron que venia aparejaronle vn muy solenne recibimiento: y con grãdes acclamaciones, y regozijo de todos los buenos (de los quales el era tã amado, como de los malos aborrecido) le lleuaron hasta su posada: y tuuieron de alli adelante mucho auiso, y recaudo de su persona hasta q̄ Carlo Magno, despues de acabadas

Carlo Magno entro ter cera vez en Roma

Año. 800.

El Papa de solo Dios de fer juzga do.

badas las cortes, vino a cumplir lo que tenia prometido. Lo qual el no pudo hazer tan presto, que no passassen, poco menos, de dos años. Al cabo dlos quales, passo en Italia, lleuando consigo a Pipino su hijo mayor. Y despues de auer en Rauena puesto en orden algunos mouimientos, que auia succedido entre aquella ciudad, y el Duque de Benauente, llego a Roma en principio del mes de Deziembre, en el año, segun todos dicen, del Señor, de ochocientos años justos. Es tan aduertido este año, de los Autores, porq̄ en el (como luego veremos) tuuo principio, y se torno a restaurar el Imperio Romano, en el Occidente. Hizosele a Carlo Magno, el recebimiento, y honra. que a vn tan gran principe, y tan benemérito de aquella ciudad, y de toda Italia, pertenecía. Fue de camino, a visitar, y hazer oracion, al Templo del Apostol S. Pedro, y de alli, a su posada, dentro de la ciudad, en el mismo Palacio de S. Iuan de Letran, a donde entonces tenía su aposento los Pontifices. Ocho dias despues que llego, mando, que se juntasse en S. Pedro todo el Clero, y pueblo Romano: y los emulos y accusadores del Papa, para oyr, en presencia de todos, los delitos, de q̄ le accusauan. Parecieron Pascual, y Campulo, con grandes accusaciones, y querellas de Leō: y como uieron acabado de leerse, el Rey, en alta voz, dixo, Que os parece, padres mios, Obispos, y Prelados, que aqui estays? q̄ se deue hazer en este negocio? porq̄ yo no queria errar en el, ni hazer mas de lo q̄ fuere justo, y conforme al seruicio de Dios. Estuieron todos vn rato callando, sin q̄ viesse nadie, que osasse hablar: y despues que se uieron esperados vnos a otros, para responder, leuantaron se todos a vna voz, diziendo, No es licito a nadie juzgar la primera silla. Al Sūmo Pontifice, solo Dios le puede juzgar. El Sūmo Pontifice, a nadie reconoce el se es juez de si mismo. Esto se ha guardado siempre: y assi es bien, y conueniente que se guarde agora. Nadie se entremeta a juzgar, al q̄ es Iuez supremo de todos. Duro esta grita gran rato, y quando se affossego el pueblo, el Catholico Carlo Magno, respondió, pues assi es, padres mios, y pues assi os parece, yo soy contento, de no me entremeter en lo q̄ no puedo: quede se e-

ste negocio para Dios, cuyo es el conocimiento desta causa. Subiose entonces en el pulpito, y dixo, señores y hermanos mios, ya veys, lo que el Inclyto, y Catholico Rey ha dicho, y entendeys, q̄ yo no soy obligado a dar satisfacion de las culpas, q̄ se me imputan pero cō todo esso, yo quiero dar mis desculpas. Ruego os, por amor de Dios, q̄ mañana os torneys a juntar a qui, porq̄ os quiero hablar muy de espacio. Otro dia ala mesma hora, y en el mesmo lugar, acudio todo el pueblo, y Leon se subio en el pulpito, y en vn libro de los sanctos Evangelios, que tenia delante, juro solennissimamente, que todo lo q̄ se dezia del, era falso y de todo ello, el estaua innocentissimo, y que si el tuuiera otra satisfacion que dades, lo hiziera de buena gana: pero que no teniendo otra, ponía testigo a Dios, de que no mentía, en cosa de lo que auia jurado. Era tanto el credito de Leō, y la buena fama que acerca de los buenos tenia, q̄ todos le dieron entera fee: y quedaron tan satisfechos, como si con mil testigos, uiera proouado su innocencia. Hecho esto, començó el Papa otra platica muy larga: en la qual trayendo a la memoria, los muchos seruicios, que Carlo Magno auia hecho ala Iglesia Romana: y como el solo, y su padre el Rey Pipino auia sido los verdaderos defensores de la Iglesia, a quien Roma, y toda Italia estauan en grandissima obligacion de agradecerles tantas buenas obras: y principalmente, el auerlos sacado de la dura seruidumbre de los Longobardos, dixo, q̄ si les parecia, el estaua de acuerdo, de dar a Carlo Magno, el titulo, y nombre, de Emperador Romano: attento, que por la renouacion de Augustulo, a lo menos en el Occidente, vacaua el Imperio, y aun poniendo el negocio en rigor, se podia tambien dezir, que estaua vacante el Imperio de Grecia, pues le tenia casi tyrannizado vna mujer. Y que si lo tenían por cosa conueniente, o no, que lo mirassen muy bien, y para el dia de Nauidad, luego siguiente (que sería seys, o siete dias adelante) se tornarian a juntar, para dar su parecer, en lo que conuenia, se hiziesse en este caso. Venido el dia de la Festiuidad, tornaron otra vez a juntarse, el Pontifice, y todos los Prelados, que

Pipino Rey de Italia.

Computacion de años.

alli estauan: y de comun parecer de todos, se vino a concluir, q̄ ala Republica Christiana conuenia, inthronizar a Carlo Magno, y darle el sceptró Imperial: para que con mejor titulo, de alli adelante, el, y todos sus successores, los Emperadores de Alemania, tomassen por principal officio, la defensa, y amparo de la Iglesia Romana. Cō esta determinacion, otro dia siguiente, el Papa celebró la Missa, con grande pompa, y magestad y con solennes ceremonias, dio en ella a Carlo Magno, la corona, y sceptró, y las demas insignias Imperiales: y el pueblo le hizo las aclamaciones, y salutaciones, que se acostumbrauan a hazer a los Augustos, diziendo Dios de vida, salud, victoria, y triumpho a Carlos Augusto, coronado de Dios, Magno, Pacifico. Vngiolo luego tras esto, en el hombro, con olio sancto, a imitacion de los Reyes del Testamento viejo. Acabada la coronacion de Carlos, de cōsentimiento, de todo el pueblo, se dio a Pipino, su hijo mayor, el titulo, y nombre de Rey de Italia: y el Papa le vngio, y coronó, con otras diferentes ceremonias. Cōcluyda tan solenne fiesta, luego el Papa, Emperador, y Rey se pusieron a caballo, y pasaron toda la ciudad, con el mayor regozijo, y contentamiento de todo el pueblo, que jamas se vio: y con tanto concurso de gente, q̄ no podian caminar por las calles, sino era deteniendo la con derramar moneda. Desta manera se dio principio otra segunda vez, al Imperio Romano Occidental, trecientos y treynta años, despues que en Augustulo se auia acabado, y quatrocientos y sesenta y ocho, dende q̄ Constantino Magno, passo a Constantinopla, la Silla Imperial. Y torno, assi mesmo, a auer reyes en Italia. Los Emperadores duraron hasta oy, aunq̄ con menos magestad, y potencia que nunca tuuieron: porque sino la tenen de otra cosa, sino del Imperio, es poca la q̄ pueden cōseruar. Los Reyes de Italia, no duraron casi nada, y assi dende entonces ha variado, infinitas vezes, el estado de aquella prouincia, mudandose el señorio de ella, y de sus ciudades, y tierras de vnos Señores en otros, siendo vna vez del Imperio, otras de la Iglesia, y alguna vez de Infieles como mas en particular lo veremos adelante con el fauor de Dios.

Dende aqui començarō los Sūmos Pontifices a usar de su derecho, y exercer el m̄do y sceptró, sobre los Emperadores: por que antes de aora los Emperadores como mas poderosos se lo tenían usurpado (como ya tengo dicho) a los summos Pontifices. Ya nos pende del summo pontifice como de Vicario de Iesu Christo, y padre y señor en la tierra la confirmacion y eleccion de los Emperadores. Leon. III. fue el que començó esta preeminencia, y Gregorio. V. la vino a perficionar, como en su vida lo veremos. En cuyo tiempo, acabó la dignidad Pontifical, de llegar al supremo grado en su exercito, y vino a ser la mayor de todas las que los hōbres pueden alcançar, ni desfiar en esta vida mortal: pues le reconose generalmente en lo spiritual, y casi en lo temporal, todos los Principales, y Reyes de la Christianidad. Acabadas las fiestas, y regozijos de la coronacion, hizo el nuevo Emperador buscar cō diligencia, a los falsos accusadores del Papa, Pascual, y Campulo, y hallado por suficiente probançã, que le auian acusado falsamente, los condẽno a muerte natural. Pero el mandó Leon, trabajo tanto por ellos, que se resoluió la pena, en solo destierro. Dizen algunos, que desta vez concedio Leon al Emperador, el derecho de que aprobasse la eleccion del Romano Pontifice, y todos los demas Obispos de la Christianidad. No sabre yo dezir, si fue ello assi, o no, pero tambien leemos, que se lo concedio el Papa Adriano, como arriba dixẽ, y assi se prueua en vn Canon, que començã, In Synodo en la distincion. 63. Pero todos dizẽ, que Carlo Magno no quiso usar desta preeminencia, y que si priuilegio tuuieron los Emperadores, que por no vso le perdieron, y assi lo ha mostrado la experiencia, pues vemos que la eleccion no esta de muchos años aca, en los Emperadores, sino en el Collegio de los Cardenales, como adelante lo diremos. Lo que todos los autores confiesan es, que despues de coronado Carlo Magno el puso en orden las cosas de Italia, de consejo y parecer del Papa, y que por complazer a los Longobardos, les concedio que uiuiesse libremente, en las leyes que antes uiuian, y les dio por habitacion, todo lo que ay dẽde los Alpes, hasta

hasta el rio Po, y quiso que su tierra se llamasse Lombardie, tomando de los el nombre. Y porque se conociesse la nobleza de Italia, y sus antiguos moradores, dioles a estos la otra parte de Italia, desde el Reyno de Napoles, hasta el Po, y quiso que tuuiesse por nombre la Romania. Esto hizo Carlo Magno, por no echar de Italia a los Longobardos, como algunos solo aconsejauan: por que le parecio inhumanidad, quitarles vna tierra, que la auian poseydo ellos por espacio de dozientos y treynta y dos años, y donde ya estauan tan emparterados, y enteridos como los naturales de la tierra, que apenas se podia saber quales eran los unos ni los otros. Diose tras esto, el gouerno y administracion de Roma, en lo temporal al nueuo Rey Pipino, y dexandole encargado, que hiziesse guerra a los Griegos de Pulla, y Calabria (hasta echar los de toda Italia) se partio Carlo Magno para Fracia, y el Rey se començo a poner en orden para la guerra.

Estando el Emperador en Spoletto, y Pipino en Venauerte, succedio en Roma vn terremoto espantable, y ni mas ni menos, en otras ciudades en diuersas prouincias: del qual se cayeron muchos edificios: y entre otros, la Iglesia de S. Pablo se vino casi toda al suelo, la qual el Papa Leon torno a edificar muy mas sumptuosamente, que antes estaua. Entre tanto, que Leon entedia en esta, y en otras santissimas ocupaciones (que como ya sus emulos no le osauamos lestar, tenia tiempo para todo) el rey Pipino, proseguia la guerra contra los Griegos con muy buen sucesso. Al mejor tiempo, llegaron Embaxadores de la Emperatriz Irene, con tan honestos partidos de paz, que al Emperador Carlo Magno le parecio, que no deuia rehusar la. Entre otras cosas, pedia la Emperatriz Irene por marido, a Pipino: lo qual parece, que no vuo efecto, aunque en lo demas, se acceptaron: y la paz se hizo en cierta manera, sin poner limites ningunos al vn Imperio, ni al otro: sino que cada vno se llamasse Emperador, y se dexasse libremente, con lo que tenia, sin injuria de otro, y que los Venecianos (que ya eran muy poderosos) quedassen libres: y con yguales amistad y Obediencia, con el vno, y el otro Imperio. Quedo desta vez Irene, con lo que ay desde Napoles a Ma-

Diuisiõ entre los dos Imperios, y que los Venecianos (que ya eran muy poderosos) quedassen libres: y con yguales amistad y Obediencia, con el vno, y el otro Imperio. Quedo desta vez Irene, con lo que ay desde Napoles a Ma-

fredonia, y con la Isla de Sicilia: y Carlo Magno con el restante de Italia, sacado lo que arriba tenemos dicho, que Pipino su padre, y el, dieron a la Iglesia Romana. Y cierto si esta paz entre los Imperios durara muchos años, creese, que facilmente se pudiera cobrar todo lo que estaua perdido del, y reducirse el Imperio Romano, a su antigua magestad, y grandeza. Pero, al mejor tiempo, que la prudentissima Irene, se estaua pacificamente, gouernado la parte que le pertenecia, se leuanto contra ella, vn cauallero llamado Nicephoro: y le quito el Imperio, tomado de la parte de Lesbo. Renouo luego Nicephoro, la paz con el Emperador Carlo Magno, con las mismas condiciones que la tenia Irene sustentada aun que despues la rompio, como veremos en su lugar. Otras muchas guerras tuuo, despues desto Carlo Magno, con los Saxones, y Danos (que son los que oy habitan la Prouincia de Dinamarca) y en todas ellas, le fue siempre muy bien: y no soy obligado a contar las, y por esso las dexo. Con la ausencia de Carlo Magno, tornaron otra vez los enemigos del Papa Leon, a molestarle de diuersas maneras, tanto que le hazian vna descortessimo: y tan aborrecido, que buscauan maneras como salirse de Roma, y aliviar holgo infinito, quando le vino vn recaudo de Carlo Magno: por el qual le encargaua fuesse a Mantua, a hazer diligente examinacion de vn milagro, que pocos dias antes auia acontecido en Antiochia de Suria: el qual paso realmente desta manera. Vn Christiano de Antiochia, tenia vn crucifixo de madera muy deuoto: y temiendo del Emperador Constantino. VI. hijo de Irene, que como perseguidor de las Imagenes, se le tomara, o le mandaria matar, si le tenia en su casa, acordado darle a guardar, a vn amigo que tenia en Antiochia. El qual recibio la Imagen sacratissima y queriendo hazer escarnio della, llamo muchos Iudios vezinos suyos: y todos juntos, tomaron el crucifixo, y executaron en el, todos los autos de la passion que los passados auian dado a nuestro Redemptor Iesu Christo. Y llegando a la langa que le dieron despues de muerto, arremetio vno de aquellos Iudios con vna lanza: y fue nuestro Señor seruido, que del costado saliese, milagrosamente, gran copia de sangre. Los

Leon. III. papa a Fracia.

Don A. Amiratho.

Los Iudios, como vieron aquel milagro tan extraño, recogieron en vna redoma, toda la sangre, y conuertieron luego a la Fe de nuestro Señor Iesu Christo. Desta preciosa sangre, por cierto caso, vino vna buena parte a la ciudad de Mantua: y por que hazia muchos milagros, y con ella sanauan muchas enfermedades, quiso el Emperador Carlo Magno, que se aueriguasse la verdad. Para lo qual, por su orden y suplicacion, el Papa Leon fue luego a Mantua, y hecha diligentissima examinacion, puso aquella bendita sangre, en la Iglesia mayor de aquella ciudad, adonde oy dia, se tiene en grandissima veneracion, y yo soy dello testigo de vista. Y aun de la misma sangre, he visto en Venecia, vna redomica en la Iglesia mayor la qual se muestra, con grandissima solemnidad, el Viernes sancto a todos los que aquella noche, acompañan la processon de los disciplinantes. Y cierto es vna cosa que mueue infinito a deuocion. Tenia el Papa Leon tan poca gana de viuir en Roma, por las muchas molestias que cada dia le hazian sus enemigos, que en acabando de aueriguar la verdad del milagro, se partio para Francia, assi por huir toda ocasion de ser molestado, como por dar al Emperador, muy particular cuenta del negocio de Mantua, y de otros muchos que tenia, que comunicar con el. Mientras Leon estaua en Fracia hizo el Emperador Nicephoro paz bastante vergonzosa, y con desauentajados partidos, con Aron Amiratho de los Moros, temiendo su gran potencia y valor. De aqui a pocos dias, de consejo del Emperador Carlo Magno, el Papa se boluio a Roma bien acompañado, y hallo la ciudad algo mas quieta, y sossegada, y sus negocios en mejores terminios, que los auia dexado, porque de los buenos era el muy querido y los malos, temiendo la potencia de Carlo Magno, no se osauan desmandar contra el. Viose de Francia Leon, por el Friuli y reparo algunos dias, en Treviso, adonde fue muy seruido y regalado de Fortunato Patriarcha de grado. En gratificacion de lo qual, en llegado a Roma, le embio Leon vn muy rico Pallio, que solia estar encima del cuerpo del Apostol sant Pedro: para que se horasse con el, y le tuuiesse por reliquia en su Iglesia. Era ya el Emperador

Carlo Magno muy viejo, y cansado, y por que entre sus hijos y nietos, auia grandes disensiones, sobre la manera como le auia de succeder (para quitarlos de pleytos y guerras) hizo llamamiento a Cortes, de todos sus estados. En las quales despues de auerle tartado otros algunos negocios, el Emperador hizo su testamento cerrado, y Testamento por mayor solemnidad, y firmeza, del embiolo al Papa Leon, para que el le firmasse de su nombre, y le guardasse, hasta que Dios dispusiese de su vida. Antes que Carlo Magno muriesse, succedieron entre Pipino su hijo, y el Emperador Nicephoro, grandes guerras, y ni mas ni menos entre Pipino y los Venecianos, las quales guerras, yo no tengo tiempo ni obligacion de contar las. Los Moros hizieron en estos dias grandes daños, en las Islas de Corcega, y Cerdeña, y en otras prouincias de la Christianidad. Lo que en España passaua con ellos, ver lo hemos adelante en su proprio lugar. Tuuo despues Carlo Magno guerra con el Rey Gotiphredo de Dinamarca, la qual duro hasta que Gotiphredo murio. En concluyendole la guerra de Venecia, murio en Milan el Rey Pipino, primogenito de Carlo Magno, de que el buen viejo sintio grandissimo dolor, por que le queria entrañablemente. Dio el Reyno de Italia a Bernardo Berna-nieto suyo, y pocos dias despues se le murio tambien en Alemania, Carlos el hijo segundo. Que la fortuna no sabe dexarse de pagar, con semejantes desastres de los que della han recebido grandes regalos, como lo auia hecho este buen Emperador. El qual (viendose ya muy viejo, y solo con su hijo Ludouico, que se llamo por sobrenombre Pio) hizo luego jurar Cortes en Aquis-gran, y en ellas declaro por su vniuersal heredero, para despues de sus dias a Ludouico, y le hizo jurar por Rey de todos sus estados, y desde luego le tomo por su consorte, y compañero en el Imperio. En el de Constantinopla, no auia menos mudanças, y variedades: porque Nicephoro, murio en vna batalla que tuuo con los Vulgaros, auiendo tenido el Imperio nueue años. Succediole su hijo Stauracio: al qual dentro de cinco meses, le despojo del Imperio Michael su tio: y de aqui a pocos dias proseguendo el la guerra que Nicephoro

Bernando Berna-nieto suyo, y pocos dias despues se le murio tambien en Alemania, Carlos el hijo segundo. Que la fortuna no sabe dexarse de pagar, con semejantes desastres de los que della han recebido grandes regalos, como lo auia hecho este buen Emperador. El qual (viendose ya muy viejo, y solo con su hijo Ludouico, que se llamo por sobrenombre Pio) hizo luego jurar Cortes en Aquis-gran, y en ellas declaro por su vniuersal heredero, para despues de sus dias a Ludouico, y le hizo jurar por Rey de todos sus estados, y desde luego le tomo por su consorte, y compañero en el Imperio. Ludouico Pio Emperador Occidental.

Stauracio Emperador Oriental

Libro Quarto de la Historia Pontifical.

Michael phoro dexo començada cō los Vulgaros Empera- entro con ellos en vna batalla, dela qual dor Ori tal. lio huyendo: y de puro corrido, aborrecio Leon.5. el mundo, y de su voluntad renūcio el Imperio, y los nobles le dieron a Leon, q̄ fue dor Ori tal. el Quinto, de los anfillamados. El qual v̄go varonilmente, la muerte de Nicephoro, y la verguença de Michael matando en vna batalla, a Cruno, Rey de los Vulgaros Con lo qual puso el Imperio Oriental, en paz y sosiego: y en la mesma estaua el Occidental, quando al Catholico y Excellentissimo Emperador Carlos, le dio en Aquigran, vn dōtor de costado: q̄ en siete días, le quito la vida. Acaccio esta muerte en el año de nuestra Redempciō, de ochocientos y quinze auiendo quarenta y siete años, que con grandissima gloria, y magestad, reynaua en Francia, y Alemania: y quarenta y dos, que (deshaziendo el Reyno d̄ los Longobardos, con la victoria de Desiderio) se hizo Rey de Italia, y catorze enteros, y algo mas que fuera coronado en Roma de mano de nuestro Pōtifice Leō Tercero. Murio se Carlo Magno, vno de los mejores Principes, quela fama celebra y vno de los mas valiētes, venturosos, y discretos Capitanes, que jamas se vieron. Cō lo qual concurrieron, todos los demas dotes de naturaleza, y Fortuna, que se podiā desfiar. Porque en la disposicion, y buena cōpostura del cuerpo, ninguno de los hōbres de su tiempo le hizo ventaja: tanto, q̄ algunos dicen que se llamo Magno, porq̄ fue grādissimo de cuerpo. Tuuo todas las virtudes, que en vn buen Rey se puedē desfiar: porque fue liberal, magnanimo, misericordioso, justiciero, y sobre todo Christianissimo y muy deuoto dela Iglesia Romana. Amo estrañamente las letras, y los hōbres, doctos delos quales no era el menor. Hizo grādissimas limofnas: y hasta en tierras de Infieles edifico Hospitales, para recogimiento, y amparo de los pobres. Instituyo las Vniuersidades de Paris, y Pavia. Vencio infinitas batallas: y fue v̄cido tan pocas vezes, que aun aquella insigne victoria, que las Historias Españolas cuentan, que vno del, nuestro Rey Don Alōso, no falta quien nos la pōga en duda: yo no la quiero aueriguar, porq̄ no es mi proposito esse: alla, quādo ponga la vida del Rey

Don Alonso, dire breuemente lo que aueremos por aueriguado: aunque es costā vulgar, que basta tocar la para recordar solamente la memoria. Finalmente, Carlo Magno fue cōsummadissimo principe, y murio tambien como viuio: y assi se puede creer, q̄ se fue agozar al cielo, d̄ otro reyno mejor, que el, q̄ aca tenia. Succedio de su hijo Ludouico Pio: y no dexo de parecerle, en muchas cosas: como adelante veremos. De las fabulas de los doze pares, y estos Roldanes, y Paladines de Francia, estā llenas las Historias: y compuestas de vna verdad, muchas mentiras: alla las lea, y las cuente, quien gusta de semejantes vanidades. Falto en el mundo Carlo Magno, acoyuntura, que si el viuiera mucho (aunque estaua viejo con setenta y vn años, q̄ tenia de edad) se cree, que cobrara muchas tierras de los Moros. Porq̄ poco despues d̄ su muerte, succedieron entre los mesmos lafies, tantas discordias, q̄ si uiera porquē no fuera mucho deshazerlos de todo p̄nto. Pero fue nuestro Señor seruido por su occulto consejo (el sabe porq̄) ni nosotros merecimos tā c̄lescida merced. La diuisiō q̄ nascio entre los Moros fue, q̄ no auiendo hasta alli tenido mas de vn Amiratho, hizieron dos, y despues quatro tyrannos, que partieron entre si las tierras. El vno ie quedo cō Affrica y Egypto. Lo de España partierōlo entre si, dos dellos, y el otro ocupo la Syria y Palestina. Luego (en muriendo Carlo Magno) hizieron paz entre si, los dos Emperadores, Leon.V. y Ludouico Pio: el qual hizo guerra muy de proposito a los Dacos, y para ella embio a llamar a Bernardo Rey de Italia. Mientras en lo seclar succedian todas estas mudanças (las quales yo he referido summariamente, por dar luz a la narraciō de las cosas dela religion) nuestro Pōtifice Leon començo a sentir luego la falta de Carlos Magno, su protector y amparo, por que sus emulos tornaron (como de primero) a molestarle, con fallas calumnias. Porq̄ ni el podia sufrir la dissoluciō, y libertad de algunos malos clerigos, ni ellos podian tolerar sus castigos y reprehensiones, tanto que vinieron a tratarle la muerte. Pero como nūca faltā entre los malos algunos buenos, vno quien le auisasse, de lo q̄



DOR auer faltado en vn 99. Pōt. mesmo año del Señor de ochociētos y quinze, los dos principales estados d̄ la Christiandad (el Imperio, por muerte de Carlo Magno, y el Pontificado Romano, por la d̄ Papa Leō.III.) en el Imperio, succedio Ludouico Pio, principe catholico, y el Pōtificado se dio por cōcorde nombramiento, y eleccion a Stephano III. deste nombre, hijo de Iulio, natural d̄ Roma, vno de los buenos y sanctos Prelados q̄ la Iglesia de Dios ha tenido. Aunq̄ le duro la vida tan poco, que no tuuo tiempo para mostrar su grā valor: pero en estos pocos dias que viuio, se mostro ser verdadero Prelado, y excelente imitador de las virtudes de los dos Pontifices passados, Hadriano, y Leon, con quien el se auia criado. Hallo Stephano la ciudad de Roma muy alterada, con los escandalos, y alborotos que cada dia hazian los enemigos d̄ Leon. Para remedio de lo qual, el discreto Pontifice (considerando, que quien esto podia remediar era solo el Emperador Ludouico, como aquel que por su bondad, y por la herencia de sus mayores, auia de ser amparo dela Iglesia Romana, y de sus ministros) acordo yr en persona a pedir el socorro, y fauor necessario, para la pacificacion de la ciudad. Hallo Stephano al Emperador en Orlens, y fue del solennissima mente recibido, y tambien tratado, quanto el lo merecia, y de tan Christiano principe se podia esperar. Hizole Ludouico su adoracion ordinaria, diole riquissimo aposento, y todo lo que Stephano se detuu en su corte, siēpre le dio parte d̄ todos sus negocios. Y porque aun no auia recibido la cerimonia de la coronacion, quiso recibir la de su mano. De lo qual Stephano holgo muy mucho, y celebró la fiesta conno grande aparato. Era este sancto varon, muy virtuosissimo estrañamente, y sobre todo muy misericordioso, y como tal, quiso proueecharse del fauor de Ludouico, v̄sando de misericordia, y compassion con los desterrados, q̄ en Francia estauan muchos de los que por las passiones, y molestias del Papa Leon fueron castigados. Y assi pidió muy affectuosamente, al Emperador,

Stephano 4. Romano.

Stephano 4. pafso a Francia.

Leo. III el se fahio d̄ la ciudad, y se fue a Blera, adōde le dio vna enfermedad de q̄ murio. Antes que muriese se altero Roma, a voz d̄ pueblo, y cō furia popular d̄ribarō todos los edificios y templos que Leon auia edificado, porq̄ no quedasse memoria d̄ en la ciudad. Delo qual el recibio tanta congoxa, q̄ le cargo la enfermedad hasta matarle, y cō su muerte, puso fin a tātos trabajos y persecuciones, los quales durarō casi por veynte y vn años, que le duro el Pontificado. Murio el mesmo año de ochocientos y quince, en que falto Carlo Magno, aunque algunos quitan de esta cuēta vn año. Su cuerpo fue sepultado en S. Pedro. Celebrarōse en su tiempo dos Concilios prouinciales, por ordē de Carlo Magno, el vno en Maguncia, y el otro en Vormes. Contiene el vno y el otro, cosas notables, que no hazen a mi proposito, y por esso las dexo. Hizole Leon. III. (segun algunos) el arrabal de S. Pedro, q̄ llamā, Ciuitas Leonica. Tenemos del algunos Decretos, q̄ van puestos en la margen por huyr la prolixidad. En tres vezes ordeno ciēto y veynte y seys Obispos, treynta Presbyteros, 11. Diaconos.

Capitu. 28. En el qual se contiene la vida de Stephano. III. deste nombre, Pontifice Romano.

le hiziesse gracia de todos ellos. Lo qual Ludouico hizo de buena gana por la mucha satisfacion, y contento q̄ tenia de su sancta vida y cōuersacion, dela qual Ludouico gustaua r̄to que jamas quiso comer sin el, en todo lo que en su casa le tuuo. Acabados de concluir los negocios, q̄ Stephano tenia con el Emperador, quiso boluerse a Roma, assi por visitar su Iglesia, como porque Ludouico se yua ala guerra, q̄ tenia con Bretaña, y Gascaña, y con otras prouincias q̄ se le auian rebelado. Ala partida recibio Ludouico la bendiciō del Pōtifice, y diole vna riquissima Cruz de oro, para la Iglesia de S. Pedro cō la qual, y cō todos los captiuos y prisioneros que el pudo recoger, de toda Fr̄cia, se boluio gozofissimo a su Iglesia, adonde era muy deseado, y fue solēnemēte recibido. Pocos dias despues de llegado a Roma, supo como era muer to el Obispo de Reate, y trayendo le la electiō del successor, nūca la quiso aprobar sin q̄ primero dieffe parte y lo comunicasse con el Emperador Ludouico. Y assi lo escriuio el mesmo Pōtifice al Cōde Guido, escusandose de que no auia cōsagrado al Obispo, por no desabrir al Emperador como parece por vn Decreto q̄ oy tenemos, entre los de Graciano de donde se collige claro argumento q̄ los Emperadores tenian de costūbre y antigua preeminencia de aprobar las elecciones de los Obispos de Italia, aunq̄ el derecho de la electiō era del Clero de cada ciudad. Este respec to q̄ los Pontifices Romanos en r̄ces tenian a los principes seglares, imagino yo, q̄ nascia d̄la mucha necesidad que teniā de su fauor, para conseruar su dignidad, y defenderse de sus enemigos. Adolecio de ay a poco Stephano de vna graue dolencia dela qual vino a morir, auiedo s̄o los siete meses q̄ tenia el Pōtificado. Dexo de si a todos los buenos, grandissimo deseo, y sepultaronle cō muchas lagrymas en S. Pedro. Acaescio su muerte, en el año del Señor de ochocientos y diez y seys. Ordeno 15. Obispos, 9. presbyteros, y 4. Diaconos.

C. Lectis. 63. dist.

Año. 816.

Capit. 29. En el qual se contiene la vida del Papa Pascual. I. de este nombre Pontifice Romano.



Olos dos dias tar do Clero Romano en elegir successor al Pontifice Stephano III. y diorō la silla de sant Pedro a Pascual su ciudadano, hijo de Bonoto, Mōge, Abbad de S. Stephano, y Cardenal presbytero del titulo de Sācta Praxedis. Acceptorō Pascual su election sin esperar el cōsentimiento del Emperador Ludouico, y comēço a vsar el officio de Pōtifice. Lo qual hizo contra su voluntad, y por induzimento del Clero y pueblo Romano, q̄ ya uia mal contentos, de q̄ su pōtifice uiesse de esperar aprobaciō d̄ otro principe ninguno, pues ya lo q̄ los Emperadores Gregos teniā de preeminēcia vsurada en este caso, la auia libremente renunciado el Emperador Constantino. III. en persona d̄ Benedicto. II. Y si despues el papa Hadriano. I. auia querido tornar a conceder esta preeminēcia, a los reyes d̄ Fr̄cia, en reconocimiento de lo mucho q̄ la Iglesia Romana le deuia, el no auia podido prejudicar a sus successores. Tenia ya gana el pueblo Romano de salir de aq̄lla subiectiō, y a esta causa cōpelleron a Pascual, a q̄ sin esperar otra aprobaciō, se entremetiesse en los negocios de su prelacia. No quiso Pascual contradezir ala volūtad del pueblo: pero todavia (temiēdo no se indignasse delle Ludouico) le escriuio vna carta, y cō sus embaxadores (q̄ para solo esto le despache) se escuso de no le auer pedido parecer y aprobaciō, echādo la culpa de todo al pueblo, y a ciertas personas q̄ le auian compellido aq̄ lo hiziesse. El Catholico y deuoto Emperador Ludouico, no solamēte no recibio pena de lo hecho, mas antes escriuio vna carta, la qual tenemos oy en el Decreto, en la distincion sesenta y tres, cuyas palabras quise poner aqui ala letra, assi porq̄ todas hazen al proposito de mi Historia, como porque los principes del mundo vean la liberalidad, y moderacion cō que aquellos Catholicos Emperadores, tratanā a los pōtifices, y lo mucho que honraron, y fauorecieron ala sancta Iglesia Romana. Dize pues el priuilegio desta manera,

YO Ludouico Emperador Romano Augusto, señalo y cōcedo (por este pa...

do de mi confirmacion) a ti Apostol S̄t Pedro, principe delos Apostoles bienaueturado, y por ti le concedo, a tu vicario el señor Pascual, Summo pōtifice, y a todos sus successores, para siēpre (assi como vosotros, y vuestros predecessores hasta oy lo auets tenido, en vuestro poder y dominio, y auets dispuesto dello) conuiene a saber la ciudad de Roma, con todo su Ducado, y con sus arrauales y caferias, con todo su territorio, montañas, y costas, y riberas del mar, puertos, ciudades, castillos, y villas, pueblos y aldeas, en toda la Toscana Item les concedo y otorgo, que quādo la voluntad de Dios nuestro Señor fuere, q̄ falte y muera el Papa desta sacratissima Iglesia Romana, ninguna persona de nuestro Reyno, ora sea Frances, o Longobardo, vezino y morador de qualquiera parte de toda nuestra jurisdiccion, no tenga licencia ni poder contra los Romanos, ni puedan juntarse publica ni secretamente, a entremeterse en la election del Romano pōtifice, ni nadie presume ni sea osado, de hazer mal ni daño en las ciudades, ni pueblos pertenecientes al poder y jurisdiccion del Apostol Sant Pedro. Antes los Romanos tengan licencia, y libre facultad, de sepultar su pontifice muy honradamente, y con todo sosiego, con toda veneracion, y sin alboroto ninguno. Y aquel a quiē todos los clergos Romanos, por inspiracion diuina y por intercession del Apostol S. Pedro, d̄ vna concordia y consejo, sin alguna symonia ni promessa, eligieren por su pōtifice le puedan cōsagrar ellos conforme ala costumbre canonica, sin ninguna duda. Y despues que fuere cōsagrado, vengan a nos embaxadores, o a nuestros successores los reyes de Francia, para que se assiente, y capitule paz, charidad, y amistad entre nosotros: y el tal pontifice.

Desta carta o priuilegio toman algunos argumento para dezir que Ludouico Pio renunció el derecho que tenia a la aprobacion: pero la mas comun opinion es, q̄ Ludouico II. su nieto le renunció expresamente. Estaua Ludouico en Aquisgran, quando Pascual fue electo, y en vnas solēnissimas cortes que alli tuuo, declaro por su cōsorte, y cōpañero en el Imperio, a Lothario su hijo mayor, y dio el reyno de A-

quitania o Gascaña a Pipino su hijo segundor. Pipino, y el Ducado d̄ Bauiera cō titulo de rey de dióle a Ludouico el hijo menor. Otro hijo tuuo en otra muger llamado Carlos Caluo, del se fara menció adelante. Rebelose le tras esto, el rey Bernardo su sobriño, induzido para ello por algunos malos Obispos Italianos. Cōtra el qual Ludouico formo luego su exercito tan de proposito, q̄ Bernardo se vio perdido, y no teniendo esperança de poderse defender del tiō, y p̄fando que vsara con el de misericordia, sin esperar a hazer resistencia ninguna se puso en sus manos. Recibiole Ludouico blandamente, y mandole echar en prisiones, y dando el reyno de Italia a Lothario su hijo proprio, procedio contra Bernardo por via de justicia. Fue por los juezes cōdenado Bernardo a muerte, como traydor y rebelde, y sin remission ninguna. Ludouico mando en el executar la sentencia Siguieron se le tras esta, otras algunas guerras mas importantes y reñidas, y de todas alcanço la victoria y al cabo della se le murio la muger, que (segun algunos) se llamaua Hernegar, y otros la llaman Ermengarda. En Constantinopla Imperaua toda via Leon quinto y gouernaua pacificamente aunque tenia refabios de no muy Catholico, y no sentia bien en lo de las Imágenes. Por lo qual (y por algunos desafucros, q̄ comēço a hazer a sus vassallos) se rebello contra el vn Camarero suyo, llamado Michael el hombre de baxa suerte, a quien el auia leuantado a gran fortuna. Pudo tanto despues este Michael, que vuo en su poder a Leon, y le hizo cortar la cabeça, y el se quedo en el Imperio. El mesmo año q̄ Lothario comēço a reynar en Italia, comēço t̄bien Michael a Imperar en Constantinopla. El pontifice Pascual por gratificar a Ludouico, procedio rigurosamente cōtra los fautores del rey Bernardo, y depuso a muchos obispos, y luego recibio a Lothario en Roma sumptuosissimamente, y le coronó como a Emperador, q̄ ya era cō voluntad de su padre, y juntamente le dio la vnction, y titulo de rey d̄ Italia. Hallo Lothario a Roma, y a toda Italia muy alborotada, con los mouimiētos passados del tiempo del rey Bernardo, porq̄ muchos de sus amigos estauan muy mal cōrentos d̄ laspe

ro castigo q̄ se auia executado en el. A cuya causa Lothario no era biē visto, ni obedido como conuenia. Para lo qual tuuo maneras, como hazer q̄ su padre passasse en Italia, y quando supo que estaua en Pauiā, partio de Roma con intencion, de tomar dela gēte q̄ Ludouico traya, y boluer a castigar algunos insultos, que se auian hecho en su tiempo no fue bien salido d̄ Roma Lothario, quādo se alborotaron algunos hombres sediciosos y malos, y recudieron sobre los que sustentauan el vādo Imperial, y sacarō los ojos, y mataron a Theodoro Primicerio, y a Leon persona muy principal. Tenia ya Lothario dos capitanes, con gente que su padre le auia dado, quando le vino esta mala nueva, y con ella no faltaron algunos enemigos del Papa

Pascual Pascual, que le vinieron a calumniar, ante el Emperador de que auia sido en culpa, d̄ niado an las muertes de Theodoro y Leon. Sintiente Ludouico Pio

radores: pero como hombres discretos, y Catholicos no quisieron enojarse contra el Papa, hasta saber primero la verdad del negocio. Y para saberla de todo punto, embiaron por sus embaxadores a Roma, al

Abbad Abbad Hadalango, y al Conde Hūfredo. **dalāgo, y** Antes que llegassen estos a Roma, estauan **Hūphre** ya en Pauiā el Obispo de Nouauilla, y **do Cōde** benedicto Arcediano Romano, a satisfacer a los principes de parte del Papa, y lauarle dela calūnia, con que los enemigos le imputauan las muertes, y escādalos succedidos.

Llegados a Roma el Abbad y el Conde, luego hizo Pascual cōgregar vn Synodo en vno, de treynta Obispos, en el qual, el purgo su infamia, y prouo su innocencia, cō probanças, y testigos bastātes, y cō su propio juramento. Y como hombre de estomago mādō prender a los matadores de Theodoro, y Leon: y conociendo diligētissima mente de su causa: hallo q̄ auian sido justamente muertos: y dio por libres a los presos. Despues delo qual los embaxadores se boluieron a Pauiā, y Pascual embio con ellos, a tres familiares y amigos suyos, q̄ fueron el Obispo de Sutrio, Sergio Bibliothecario, y Leon maestro delos caualleros de S. Pedro: delos quales todos cinco, los Emperadores entēdieron la verdad del negocio del papa, y recibieron alegremēte sus

disculpas, como quiera q̄ Ludouico era māsissimo de su condiciō, y muy aficionado a las cosas dela Iglesia, segun lo mostro en todas las ocasiones, assi cō el Papa Pascual, como con todos los Pōtífices, q̄ fueron en su tiempo. Y no solamente se dio por satisfecho Ludouico, de q̄ el papa no auia sido en la muerte d̄ aq̄llos dos, mas au hizo vna liberalidad estraña con el, y con su Iglesia. Por q̄ dudandose quales ciudades y tierras eran dela jurisdiccion Ecclesiastica, y a que tanto se estendia el priuilegio y cōcessiō, de q̄ arriba se hizo memoria, el embio al Papa con aq̄llos tres embaxadores, vna muy particular minuta, y nueuo instrumēto delas ciudades y villas, que pertenecian al patrimonio de S. Pedro cō forme a como copiosamente lo refiere Bibliothecario. Raphael Volaterrano, en el

tercero libro de sus Commentarios dice, que vio en la libreria d̄l Vaticano, vn libro antiguo, adōde estaua escrita ala larga esta donacion, y el la refiere al pie dela letra, con ya sentencia (por ser cosa q̄ toca a la riqueza y magestad, que los Pōtífices Romanos vinieron a tener en esta quarta edad dela Iglesia) soy obligado a poner lo aqui, aun q̄ Pero Mexia la puso en la vida de Ludouico Pio. Que pues el la puso, no temiedo tanta obligacion a ello, no sera mucho q̄ la ponga yo. Dize pues assi,

In nomine Dei omnipotentis &c. Yo Ludouico Emperador, cōcedo a ti el bienauenturado S. Pedro, principe delos Apostoles, y por su respecto y por ti, concedo a tu Vicario el sancto Pascual Sūmo Pontífice, y a sus successores perpetuamēte la ciudad de Roma, con su jurisdiccion, y cō todas las tierras a ella comarcanas, ciudades, puertos y lugares maritimos dela Toscana, en la mesma prouincia te cōcedo dentro de tierra, a Ciuita vieja, Balneo regio, Viterbio Saona, Populonia, Roselas, Peto, Maturano, Sutrio, y Nepe. Hazia la parte d̄ Cāpania, las ciudades de Anagnia, Signio, Ferentino. Alatro, Patrico, Fusiñō cō todos los lugares, y aldeas de su comarca. Y juntamente con esto, te concedo el Erarchado de Rauena entero, dela mesma manera q̄ mi padre Carlo Magno, y mi abuelo Pipino, de gloriosa memoria le concedieron al bienauenturado S. Pedro. Cō

niene a saber Rauena, Bouio, Emilia, Poro populi, Furi, Faeca, Imola, Bolonia, Ferrara, Comacio, Adria, y Ceruia. En la Marcha te cōcedo a Pesaro, Senogalla, Ancona, Auxino, Numana, Esio, Foro sempronio, Feltrio, Urbino, el Territorio Valdēse, Calio, Luccolos, Eugubio. En Campania te doy, y cōcedo a Sora, Aquino, Arpino Theano, y Capua. Itē te doy los patrimonios siguientes, que pertenecē a nuestra jurisdiccion conuene a saber, el patrimonio de Venauente, y Salerno, la Calabria Superior y la Inferior, y cō ellos el patrimonio de Napoles. Y con esto juntamente el Ducado de Spoletto, Tuderto, Otricoli, Narnia, y todo lo mas de su jurisdiccion y señorio. Item las islas del mar Baxo, Corcega, Cerdeña, y Sicilia. Todo lo qual nuestro abuelo Pipino de pia memoria, y despues del Carlo Emperador nuestro padre concedieron por escrito, al bienauenturado Apostol S. Pedro, por mano delos Abades, Atherio, y Mainardo embiados por ellos a solo esto, de su propria voluntad, y motiue. Y assi nos lo aprobamos, y concedemos. Aliende de lo qual, queremos q̄ el Concilio Romano tenga libre facultad y poder para elegir el Romano Pontífice (contanto, que la eleccion se haga sin discordia) y que despues de consagrado, venga a noi otros Embaxadores, y a nuestros successores, a fin de hazer, entre nosotros y el Papa, verdadera paz y amistad, assi como fue costumbre de hazerse, en los tiempos de Carlo Martelo nuestro visabuelo, y de Pipino nuestro abuelo, y d̄ Carlo Magno nuestro Padre, La qual Donacion y esta nuestra voluntad confirmamos, y fortificamos con nuestro juramēto, y por esta escriptura, y la embiamos al sancto Papa Pascual, por mano d̄ Theodoro su legado y assi lo firme de mi nombre.

Yo Ludouico.

Firmaron tãbien esta escriptura sus tres hijos, Lothario, Ludouico, y Carlos, y con ellos diez Obispos, ocho Abades, y quinze Condes: y otros officiales dela casa del Emperador. Confiamos despues esta donacion (segun el mesmo Volaterrano lo refiere) el Emperador Othon, en vida del Papa Iuan XII. en en el año de noucientos

y setenta y dos, y despues del el Emperador Henrico, la confirmo, ni mas ni menos. Con esta nueva donacion quedo la Iglesia Romana muy rica y en gran prosperidad, y nuestro Pontífice Pascual muy poderoso, y fauorecido delos Emperadores, y temido, y honrado de todo el mundo por sus grandes virtudes. Porque desde su niñez auia sido deuotissimo y muy religioso, y por ser tal le hizo el Papa Stephano quarto presidente, y Abbad en el monasterio del bienauenturado Sant Esteuan Martyr en el Vaticano. Tenia Pascual muchas reliquias de Sanctos, recogidas que las auia quitado de lugares indecentes, adonde estauan con poca reuerencia. Puso las todas en parte, adonde fuessen muy honradas, y tenidas en la veneracion, que conuenia. Fue muy limosnero, y chari

Obras de tatiuo, Redemia muy ordinariamente de Pascual.

su hacienda captiuos. Edifico del fundamento, la Iglesia de Sancta Praxedis Virgen, y Martyr, donde el fue Cardenal junto a otra de la mesma Virgen, que estaua para se caer de muy vieja. En esta Iglesia celebraua el muy a menudo, y alli puso gran parte delas reliquias, que dixē. Labro vna rica capilla de Sancta Ines, y adorno la de muy sumptuosos ornamentos. Hizo tambien la Iglesia de Sancta Cicilia Virgen, y Martyr, y puso en ella el cuerpo de la mesma virgen, y el de Sant Valeriano su esposo, juntamente con los del bienauenturado Sant Tiburcio, y Maximo Martyres, y Urbano, y Lucio Pontífices, como lo demuestran oy vnos Versos que alli se leen. Dio a aquel Templo muchos, y muy ricos dones. Reparo (con harta dificultad y costa) el techo de Sancta Maria, que estaua para se caer. En lo qual, y en otras muchas sanctissimas ocupaciones, gasto Pascual, siete años, tres meses, y algunos dias mas, que le duro el Pontificado. Falle scio a treze de Mayo en el año de nuestro Señor Iesu Christo de ochocientos veynte y quatro, y fue sepultado en la Iglesia del bienauenturado Apostol

Sant Pedro, ente sus predecessores. Ordeno en dos vezes siete Presbyteros y tres Diaconos.

Año: 824.

Capit. 30. En el qual

se contiene la vida del Papa Eugenio II. deste nombre, Pontifical Romano.

101. Pöt.



Ocos dias después de la muerte del Papa Pascual, se comenzó a tratar entre el Clero Romano, de la elección del successor. Pero como quiera que las elecciones se hazian con mas libertad (porque los Emperadores auian alçado ya, la mano de se entremeter en ellas) y como tambien el Pontificado era cosa de tan suprema excellencia, que auia muchos golosos para el, vno al principio grande competencia en la elección. Y no se pudiendo los electores concertar con sus votos en vno solo, salieron dos Pontifices de dos vandos. El vno se llamaua Zinzino, el nombre del otro, ningun author que yo aya visto le pone, ni tampoco dizē lo que duraron en el Pontificado. Pero ello deuio de ser cosa de tan poco momento, que no vno necesidad de advertirlo. Mayormente, que todos los Historiadores dizen, que se remedio luego esta Scisma. Porque algunos principales ciudadanos, se metieron de por medio, y acabaron con los electos depusiesen de conformidad el Pontificado, y ellos (que deuian de ser personas virtuosas, y honradas) lo hizieron de buena gana. Y teniendose por legitimamente vaco el Pontificado, tornose a entender de nuevo en la elección, y de comun concordia, eligieron a Eugenio hijo, de Boemudo, natural de Roma (que fue el segundo de los Eugenios) persona de mucha bondad, y reputacion, por auer sido siempre tan limosnero, que comunmente le llamauan padre de los pobres. Era Eugenio primo Arcipreste de S. Iuan de Letran, y después fue cura de santa Sabina, o (segun algunos le llama) Cardenal de santa Sabina. Dixe que algunos le llamauan Cardenal: porque en estos tiempos, adonde agora llegamos, o poco antes comenzaron a llamarse Cardenales, los Curas de las parrochias de Roma. Deste nombre, Cardenal, ay varias opiniones, y quando y como comenzó a vsar se en la institu-

Zinzino antipapa 24. Scisma. II

Eugenio 2. Romano.

Cardenales quando y como comenzaron.

cion, y principio de aquel celebre, y supremo Senado de los Cardenales, que asistió con el Papa en los negocios, quando, y como tuuo su origen. Nicolo Machabelli, en la Historia Florentina dize que el Papa Pascual I. cuya vida acabamos de ver, fue el que dio authoridad, a este nombre y collegio. No le puse yo en su vida por que no hallo author ninguno que diga lo que aquel Volaterrano en la vida de Innocencio. III. dize que antiguamente este nombre Cardenal, denotaua vn titulo de honra, como si dixessemos, Canonigo Cardenal, o clérigo Cardenal, de la manera, que dezimos, Capellā mayor. Vsaue este nombre solo en Roma, como quiera que los clérigos Romanos, eran tenidos por los mas honrados, y calificados de todos los del mundo, como clérigos del mas preeminente prelado de todo el. El Papa Euaristo (como arriba vimos) fue el primero que assigno titulos, parrochias, a los presbyteros Romanos. Estos intitulos era los curas de las Iglesias de Roma, y asistían con el Papa, en todos los negocios arduos, y de calidad, principalmente, en los que tocauan al estado y vniuersal de la Iglesia Catholica. Fueron creciendo estos curas, poco a poco, en authoridad y riquezas, como yua creciendo el Pontifical, y (por excellencia) como nosotros llamamos al cura por algun titulo honroso. Començaron ellos a llamarse Cardenales. La mas antigua noticia, que se tiene de este nombre es del tiempo del sancto Pontifical Damaso primero, y assi no parece muy fuera de proposito, llamar Cardenal, y pintarle como a tal, a nuestro sanctissimo Doctor S. Hieronymo, pues fue presbytero, y Secretario del mesmo Pontifical Damaso. Vna Epistola tenemos tambien de S. Gregorio, en la qual escriuiendo a los de Pulpونيا, dize. Ay os embiamos a nuestro amado hijo Alouo, presbytero Cardenal. Mas adelante en el tiempo de Pipino, y Carlomagno, cerca del tiempo adonde agora estamos, era ya mas frequente y vsado este titulo, y assi dize Volaterrano, que vio ciertos priuilegios de Sant Anastasio, monasterio de Roma, firmados de Carlo, y del Papa Leon, y de Guillelmo Cardenal de santa Sabina.

Onuphrio Panuinio frayle Augustino

Hierarchia ecclesiastica.

Clerigos porque se llamaron así.

Presbytero porque significa.

Diaconos que significa.

Author graue y moderno en vn tractado que hizo de los titulos de los Cardenales, puso en mejor orden esta materia. Ante todas cosas es de presupponer lo que ya en parte arriba se ha tocado, contiene a saber, que en la primitiua Iglesia siempre vno Iglesias y oratorios, adonde los Christianos concurrían y se ayuntauā en vno a celebrar los officios diuinos, a oyr la doctrina Evangelica, y a recibir los Sacramentos. Estas Iglesias auia muy pocas en Roma quando el Apostol Sant Pedro passo a ella la silla Pontifical, pero es de creer que por su orden se harían algunas como las auia en Hierusalem, y en Antiochia, y en otras ciudades del mundo. Demas desto es aueriguado, que el mesmo Apostol a fin de poner orde y concierto en la policia Christiana, instituyo el estado Ecclesiastico: escogiendo de entre todos los fieles, los mas ancianos y aprobados en vida y costumbres, a los quales (por auer sido electos en la parte y fuerte del Señor) les puso nombre distinto de los otros, llamando los Clerigos desta palabra Griega, Cleros, que quiere dezir suerte. Como si dixera, sortidos y apartados de los otros por particular parte y herencia del Señor. Este peculiar estado de los clérigos repartio le Sant Pedro en diuersos grados conforme ala diuersidad de los officios que auian de tener. A los mas ancianos, encomendoseles el officio del predicar y enseñar, y la administraciō y exercicio de los Sacramentos. Y llamaronse presbyteros, que vale tanto como viejos. Y como quiera que mientras el numero de los fieles no fue muy grande, los Christianos viuian en comun comian juntos, y tenían juntas sus haciendas, como lo hazen agora los que viuen en religion, era necesario que vniere de entre los Clerigos algunos que tuuiesen cuydado de recoger las limosnas, y thesoros de la Iglesia, de servir a las mesas procurar y defender las causas de los huerfanos y viudas, y proueer a las necesidades de los hermanos. Por tanto (a imitacion de lo que los Apostoles auian hecho en Hierusalem, quando eligieron a S. Esteban y a sus companeros) hizo tambien S. Pedro en Roma Diaconos (que quiere dezir Ministros, o siruientes) y dio se les la segunda orden, o lugar en el Clericato. A estos

Diaconos se les dieron por acompañados otros algo menores ministros, que se llamaron en Griego Hypodiaconos, y nosotros los llamamos Subdiaconos. Estas tres ordenes se tuuieron siempre por las mayores y se llamaron sagradas como se llaman agora. Las otras quatro ordenes menores, tenían officios mas baxos en la Iglesia. Los Ostiarios tenían las llaves del Templo, y el cuydado de guardarle, y por esto se llamaron Ostiarios que quiere dezir porteros, de Ostiū que en Latin quiere dezir la puerta. Los Exorcistas conjurauā y expelían los demonios. Los Lectores leían los libros sagrados en el Templo. Y los Acolytos tenían cuydado de las lamparas y luzes que siempre se vsaron en la Iglesia en el exercicio del culto diuino, assi por magestad y representacion, como por que por la mayor parte se hazían los officios y ayuntamientos de noche, por miedo de los Gētiles, y tambien por quedar desocupados los fieles para trabajar y ganar la vida de dia. Segun que todo esto se puede collegir de la carta que arriba se puso en la vida de Anacleto, que Plinio efectuio al Emperador Trajano. De mas de las ordenes clericales que arriba se han puesto, vno siempre Obispos que sucedieron en lugar de los Apostoles. Llamose Obispos que en Griego vale tanto esta voz, Obispo, como sobrestante, o velador sobre la grey de Christo. De todos estos estados y ordenes clericales solos los tres tienen en si este nombre de Cardenal. Porque en la Iglesia Romana ay Obispos, Cardenales, presbyteros Cardenales, y Diaconos Cardenales. Los presbyteros son los mas antiguos, y tras ellos los Diaconos. Y los mas modernos en este nombre son los Obispos. El origē y nascimiento de los quales es desta manera. Presupponiēdo primero que Cardenal (como esta dicho) quiere dezir principal, o mayor.

Auiendo crecido en Roma el numero de los fieles por la predicacion del Apostol S. Pedro y de sus discipulos Clemente, Lino y Cleto fue menester que el sumo Pontifical se ayudasse de algunos de los presbyteros, assi en la predicacion del Evangelio como en el exercicio y administraciō de los Sacramentos. Y por que los Christianos esta-

Subdiaconos.

Ostiarios

Exorcistas.

Lectores Acolytos

Obispo que significa.

Presbyteros Cardenales.

uan esparzidos por diuersos barrios de la ciudad, y por toda ella auia Iglesias q̄ se llamauan titulos, el Papa Cleto, puso en cada titulo de stos vn presbytero, y con el algunos otros clerigos menores, y señalandoles los parrochianos con quien auia de tener cuēta en las cosas spirituales. Desta manera quedaron los titulos hechos parrochias, y los presbyteros dellas teniā el mesmo officio q̄ tienen agora los curas. A los principios el presbytero titular no se podia llamar ni se llamaua Cardenal, por q̄ como era solo, no auia menor, en cuyo respecto se pudiesse llamar mayor, o Cardenal, q̄ todo es vno. Andando los tiempos vn poco mas adelante, como cada dia se multiplicaua la Iglesia, y era infinito el numero de los q̄ venian a baptizarse, el Papa Hyginio, acerca de los años del Señor de ciento y cinquenta, considerando q̄ vn presbytero solo no bastaua para tantos parrochianos, puso en cada Iglesia titular y parrochia mas presbyteros conforme al numero de los Feligreses, y señaló a los presbyteros vn mayor, y cabeça a quien obedeciesen, y quiso que aquel mayor se llamasse el Cardenal presbytero de tal titulo. De fuer te que dende los tiempos de Hyginio comenzó a ser conocido en la Iglesia Romana, el nombre de presbytero Cardenal. Pasados despues desto, como cien años poco mas, o menos, el Papa Dionysio, viendo q̄ ya la Iglesia estaua muy acrecentada, hizo nueuo repartimiento de los titulos entre los Presbyteros, y dio les cargo d̄ los cimenterios en q̄ se sepultauan los muchos Martyres que cada dia padescian por Christo. Vn poco mas adelante el año de trezientos y seys el Pontífice Marcello. I. repartio toda la ciudad en quinze titulos, presbyterales, y así vinieron a ser quinze los presbyteros Cardenales. Durarō en este numero sin acrecentarse, hasta que plugo a Dios que las persecuciones cessaron. Y entonces como el buen Emperador Constantino comenzó a edificar Iglesias y dotarlas, comenzaron tambien los Pontífices a fundar nuevos titulos. Syluestro primero hizo el titulo de Equicio. Marco. I. El de S̄t Marcos, Julio. I. El de Sancta Maria Transiberim. Damaso, Liberio, Syricio, Anastasio, y otros algunos pontífices hizieron lo

mesmo, de tal manera, que quando vino a presidir en la Iglesia Sozimo, que seria cerca del año de quatro cientos y veynete y dos auia ya en Roma veynete y ocho parrochias, o titulos presbyterales, y en cada vna auia vn presbytero Cardenal, y d̄ esta manera se cumplio el numero de veynete y ocho presbyteros Cardenales, de donde nunca han subido hasta oy, porque ningun Pontífice ha querido edificar Iglesia titular, ni puede nadie hazer titulo presbyteral sino solo el Romano Pontífice. Los nombres destas veynete y ocho parrochias son los siguientes.

- S. Iulio, alias Sancta Maria Transiberim.
- S. Grisogono, Transiberim.
- S. Cecilia Transiberim.
- S. Anastasia sub Palatio.
- S. Laurentio in Damaso.
- S. Marco ad Palatinas.
- S. Syluestro, alias Equitij.
- S. Sabina in Auentino.
- S. Prisca in Monte Auentino.
- † S. Crescentiana.
- † Fasciola.
- † S. Cayo.
- S. Marcello,
- S. Susanna Ad duas domos. Basílica. 12. Apostolorum. Esta nunca se llamo titulo, sino Basílica.
- S. Ciriaco in Thermis Diocletiani.
- S. Eusebio.
- S. Pudentiana.
- S. Geruasio, alias Nestine, alias S. Vitalis.
- † S. Mattheo in Merula.
- S. Clemente.
- S. Praxedis.
- S. Pietro ad Vincula, alias Eudoxie.
- S. Laurentio in Lucia.
- † A Emiliana.
- † S. Nicomedes.
- S. Iuan y Paulo.
- † S. Tigrida.

Duraron enteros estos veynete y ocho titulos hasta los tiempos de Gregorio Magno, en cuyo Pontificado, o cerca del cayeron los siete que van señalados con vna Cruz, en lugar de los quales, en el Concilio Romano que se celebrou en tiempo de Gregorio primero se pusieron los titulos que se siguen.

S. Balu

- S. Baluina in Auentino.
- S. Nereo & Achileo.
- S. Sixto.
- S. Marcellino & Petro.
- S. Cruz in Hierusalem.
- S. Stephano in Monte Celio
- SS. Quatro Coronados.

Destos veynete y ocho Titulos solo el de Sant Ciriaco in Thermis falta oy, y todos los demas estan en pie. Aquel que se cayo d̄ viejo passole Sixto Quarto a la Iglesia de los Sanctos Quirico y Iulita. La razon porque son veynete y ocho y no menos, veremos la despues que no es poco digna de ser sabida.

El origen y principio de los Diaconos Cardenales: fue desta manera. El Apostol Sant Pedro (como ya dixen) instituyo Diaconos en Roma, imitando a lo que el, y los demas Apostoles, auia hecho antes en Hierusalem, quando eligieron a S. Esteuan, y a sus compañeros, por ser pocos los Christianos al principio, ni puso numero cierto de Diaconos el Apostol, ni tampoco repartio la ciudad entre ellos. El Papa Euaristo (como en su vida lo vimos) señaló el numero de los Diaconos, y quiso que fuesen siete, y que cada vno tuuiese cuenta con dos Collaciones, o regiones, porque a la sazón estaua toda ella partida en catorze regiones. Crecio despues el numero de los Fieles, y para mayor comodidad, añadió Fabiano Pontífice otros tantos Diaconos, poniendo vno en cada region, y así llegaron a ser catorze. Tenia cada vno su Iglesia, no parrochial como los Presbyteros, sino era como vn oratorio, con su casa d̄ aposento. Llamauā se estas Iglesias Diaconales, Martyria, y Diaconias. Y por q̄ los Diaconos tuuiesen vno a quien obedescer, quiso Fabiano q̄ el vno d̄ stos catorze se llamasse Arce diano, q̄ vale tanto, como dezir Cabeça, o Principe de los Diaconos, y llamo se juntamente Diacono Cardenal, imitacion de los Presbyteros. Algunos años despues, como la ciudad toda vino a recibir la Religion Christiana, eran tantos los negocios que no bastaua vn Diacono para cumplir con los de la Collacion, y fue menester poner en cada Iglesia Diaconal muchos Diaconos, y dar a cada vna su Cardenal. De

uerte que vinieron a ser por todos catorze los Diaconos Cardenales como era catorze sus Diaconias, o Iglesias. Vltimamente, viniendo las cosas de la Iglesia Romana a la grandeza y Magestad que agora tiene, pusieron se en Sant Iuan de Letra (que como luego se dira es la principal Iglesia de Roma) otros quatro Diaconos Cardenales, para que siruiesen al altar siempre que celebrasse el Summo Pontífice. Desta manera vinieron a ser diez y ocho los Diaconos Cardenales, en el qual numero duraron hasta que en nuestros tiempos Paulo. III. hizo otra Diaconia, y así vino el a tener el año de mil y quinientos y quarenta y cinco, diez y nueue Diaconos Cardenales. Los nombres de las diez y ocho Diaconias son los que se siguen.

- S. Maria in Dominica, asiento del Arce diano.
- S. Lucia in Circo.
- S. Maria Noua.
- S. Cosme y Damian.
- S. Hadrian.
- S. Sergio y Baccho.
- S. Theodoro.
- S. Georgio in Velabro.
- S. Maria in Cosmedin, alias Schola Græca.
- S. Maria in Porticu.
- S. Nicolas in carcere Tulliano.
- S. Angelo in Piscina.
- S. Eutachio iuxta Pantheon.
- S. Maria in Aquiro.
- S. Maria in via lata.
- S. Agatha in equo Marmorea.
- S. Lucia in Silice, alias in capite Suburæ, alias in Orphea.
- S. Vito & Modesto in macello Martyrum.

Todas estas Iglesias Diaconales auia en Roma quando Sant Gregorio primero, tenia el Pontificado, y durā quasi todas hasta oy, salvo la de Sancta Lucia in Circo que se cayo. El Papa Leon decimo, añadió la Iglesia de Sant Onuphridin Vaticano. Duro en la Iglesia Romana por mas de mil años esta costumbre, de no dar ninguna Iglesia Diaconal a Presbytero, ni por el contrario Titular a Diacono Cardenal, hasta que Sixto quarto, confundio esta orden, y dio cinco

CO

co Diaconias, a otros tantos Presbyteros, y otros Pontifices han dado despues aca Titulos Presbyterales a Diaconos.

Obispo Cardenal q cosa es.

Este nombre de Obispo Cardenal, no fue conosciado antiguamente en la Iglesia Romana, porque todos los Obispos eran yguales en authoridad, excepto los Patriarchas y Primados, por lo qual no auia razõ porque se dixesse vn Obispo Cardenal respecto de los otros. Mas andando el tiempo, como la Iglesia Romana por costumbre antigua tuuiesse introduzido que siete Obispos comarcanos a Roma celebraffen en Sant Iuan de Letran o assistiessen al Pontifice quando celebraua, començaron aqellos siete Obispos a llamarse Cardenales. A los principios ninguna prerogatiua tenian en los asientos, ni en otra cosa de hora, hasta los tiempos de Gregorio. VII. y Urbano.II. quando la Iglesia Romana vino a grandissima potècia en lo temporal, y los Pontifices echaron el freno a los Emperadores, y vino a quedar la eleccion del Pontifice en solos Cardenales (segun que adelante lo veremos mas en particular) en tonces començaron los Obispos Cardenales a preceder a todos los otros Obispos, Patriarchas y Primados, y vinieron a ser verdaderamente Cardenales de hecho, como antes lo eran en solo el nombre. Estos Obispos eran siete solos al principio, y son los que se siguen.

Obispos Cardenales son siete.

- Hostiense.
- Portuense.
- De sancta Rufina y Secunda, alias Syluæ candidæ.
- Sabinense.
- Prenestino.
- Tusculano.
- Albano.

De todos estos solo el Obispo Hostiense solo consagra el Romano Pontifice, y tiene uso del pallio de la consagracion. Biẽ es verdad que Leon.IX. Pascual.II. Clemente.III. Antipapa. Urbano. II. y otros algunos Pontifices han alguna vez alterado este numero, y dado el nombre y prerogatiua de Cardenal a otros Obispos, como a los de Velitre, Labicano, Nepe, y al de Parma, y a otros. Vino por tiempo a perderse, y arruynarse la Iglesia de Sancta Rufina q se llama Siluæ Candidæ, y Calixto.II. hizo

vnion della ala Iglesia Portuense. Yansi que dieron solos seys Obispos Cardenales ordinarios, los quales duraron dende Innocencio.II. hasta nuestros tiempos, mayormente despues que Eugenio.III. vino a vnir la Iglesia de Velitre, que algun tiempo fue Cardenal, con la Iglesia Hostiense: privando a aquel honor ala Iglesia de Tibuli. De lo dicho queda entendido el origen de los Cardenales, assi Presbyteros como Diaconos y Obispos, y contando el numero antiguo y ordinario, viene a ser el numero de los Cardenales de la Iglesia Romana cinquenta y tres, veynte y ocho Presbyteros, diez y ocho Diaconos, y siete Obispos. La orden que se tiene entre los Cardenales en la sucesion de los Titulos y Obispados no haze a mi proposito dezirla, y por esso la dexo. Solo quiero advertir, que antiguamente se tenia por tanto mayor, y se estimaua tanto mas la dignidad Episcopal, que la de los Cardenales, que ningun Obispo tomara capello aunque se le dieran, antes de ordinario de Cardenales venian a subir a ser Obispos. Y en el punto que vno venia a ser Obispo, dexaua el Cardenalato, como dignidad mucho menor, ni mas ni menos q agora dexa vno qualquier beneficio curado en alcançando vna Iglesia Episcopal. Hasta que despues, viniendo la Iglesia Romana y Alexandro.III. Pontifice apreulescer contra el brauo Emperador Frederico Barbarroxa, crescio tato su magestad en lo temporal, y con ella la de los Cardenales, que siempre han ydo creciendo con el crecimiento de su Iglesia, que començo a ser la dignidad de Cardenal deseada y estimada, mucho mas que la de ningun Obispo, como lo es agora. Y ansi despues aca vemos, que todos los Prelados por grandes que sean procuran y negocia subir a esta suprema dignidad, como a la que ya sin contradiccion es la mayor despues del Pontificado, por auer quedado en solos los Cardenales el verdadero derecho de la eleccion del Pontifice, segun que mas en particular se vera en el discurso desta Historia. Es tambien de saber, que destos seys Obispos Cardenales, que agora el mas antiguo se llama Decano del Collegio, al mas antiguo de los Presbyteros llamamos Archipresbytero Cardenal, y el mas antiguo de los Diaconos

nos, se llama Arcediano Cardenal, duro esto por largos tiempos, hasta q Paulo.III. en nuestros tiempos ordeno, que el Obispo mas antiguo de los que residiesen en la corte Romana fuesse el Decano del Collegio, aunque otro de los Obispos Cardenales fuesse mas antiguo en el capello. De todas estas tres ordenes de Cardenales, aunq los Diaconos son los de menor grado en dignidad, todavia tienen algunas preeminencias mas que los otros, de las quales vna es, que solos ellos coronan al Pontifice, con las ceremonias que abaxo se veran en parte en la vida de Iuan Anglico. Ultimamente es bien que se sepa, que despues que la dignidad de los Cardenales vino a ser tan grande como auemos dicho, y la començaron a procurar y a recibirla los Obispos y Prelados mayores, se tomo en costumbre, y dura oy en la Iglesia, de llamar al Cardenal que antes era Obispo desta manera. Verbi gratia. Frãcisco Dei gratia Presbytero Cardenal de la Sancta Iglesia Romana del Titulo de Sant Eusebio, perpetuo administrador del Obispado de Palencia. Como quiera que parece que repugna, q baxe vno de Obispo a ser Presbytero, o Diacono, y que tenga en titulo vna Iglesia parrochial de Roma, y vn Obispado fuera de ella, pero si el Obispo viene a ser Diacono Cardenal, llama se de alli adelante, electo del Obispado q antes tenia, y esto porq en tiempos passados las Iglesias Diaconales de Roma no se Solian dar sino a los q solamente eran electos y no confirmados, ni consagrados. Lo qual duro inuiolablemente hasta los tiempos de Clemente. V. quando la Corte se passo a Francia, adonde se inuentaron estos nombres, que oy se usan de tener vn Obispado, o beneficio en titulo, en encomienda, o en perpetua administracion. Y assi acontescia muchas vezes tener vno tres y quatro Obispados vno en titulo, y los demas en encomiendas. &c. Lo qual por ser cosa introduzida por abuso, se remedio en el sacro Concilio Tridẽnio en nuestros dias. Yansi se puede creer que de oy mas se guardaran en esto los sacros Canones antiguos que disponen, que no se de a vna persona mas de vn beneficio curado.

Esto es lo que me parecio poner aqui

para que se sepa de rayz el origen y principio desta dignidad tan principal y estimada en la Iglesia Catholica Romana, porq en lo de adelante vaya el Lector aduertido de lo que ocurriere en esta materia. Solo resta que digamos la razon, porque en la Iglesia Romana no auia, ni vno por grades tiempos, mas de veynte y ocho Presbyteros Cardenales, y siete Obispos tambien Cardenales, y veamos de que manera estã repartidos para el accrescentamiento de la Magestad Pontifical, que cierto es vna curiosidad harto gustosa y apazible. Fabricaron los Pontifices en Roma antiguamente, o hallaron ya en pie fabricadas, entre otras, cinco Iglesias principales en la ciudad, que cada vna dellas tiene su palacio, y casa de aposento bien sumptuosas. Las quales se llaman las cinco Baslicas Patriarchales, porque Baslicas en Griego quiere dezir casa real. Las cinco Baslicas son estas.

- S. Iuan de Letran, alias Constantiniana, o de Sant Saluador.
- S. Pedro in Vaticano.
- S. Pablo extra muros, en la via de Ostia.
- S. Maria Mayor, alias ad Præsepce.
- S. Esteuan, y Lorente extra muros en la via de Tibuli.

Estas cinco Iglesias, o Baslicas se llamã propriamente Patriarchales, como se collige destos Versos antiguamente compuestos.

Paulus, Virgo, Petrus, Laurentis, atque Ioãnes.

Hi Patriarchatus nomen in vrbe tenent.

Llamaronse Patriarchales estas Iglesias (segun algunos piensan) porque toda la Christiandad esta partida en cinco Patriarchados, el mayor y vniuersal de los quales, y que comprehende toda la redondez de la tierra es, el Pontifice Romano, a quien todos los Christianos tienen por padre y Patriarcha vniuersal, y le reconocen superioridad, y obediencia. El segundo es el de Constantinopla. El tercero el de Alexandria. El quarto, el de Anthiochia, y el quinto el de Hierusalem. Y como quiera que siendo como es la ciudad de Roma la cabeza del mundo, de fuerça alguna vez en ella se auian de celebrar Concilios y ayuntamientos, a los quales auian de venir los otros Patriarchas, conuenia que tuuiesse cada

Presbyteros Cardenales, por que son. 28. y no mas.

Obispos Cardenales, porq son siete, y no mas

Iglesias patriarchales en Roma, son. V.

de mal depred. siml.

dá uno de ellos en la ciudad su particular Iglesia y aposento, adonde posasse (viniendo a negocios a Roma) como en casa propia fuya, y que assi como el Pontifice tenia por su palacio y Templo particular la Basílica de Constantino, que se llama Sant Iuan de Letran, assi tambien el Patriarcha de Constantinopla tuuiesse el palacio de S. Pedro. Y el de Alexandria, el de Sant Pablo. El de Antiochia, el de Santa Maria Mayor. Y el de Hierusalẽ el palacio de Sant Lorenço. Otros quieren dezir, que no fue esta la razón porque se llamaron Patriarchales estas Iglesias, sino para denotar, q̄ assi como el Romano pontifice tiene dominio sobre estas cinco Basílicas, así le tiene sobre todos los Patriarchas, y sobre todos los Prelados del mundo, y dizen que la Basílica de Sant Iuan de Letran representa la vniuersal Iglesia, la qual comprehẽde todo el orbe Christiano: porque assi como es la mayor, y la principal Iglesia de Roma, así el Papa es el principal Prelado del mudo, y residio en ella poco mas de mil años, hasta q̄ la Corte Romana se passo a Francia. Verdad es que después que Gregorio vndecimo torno la Corte a Roma, siempre los Pontifices han posado en S. Pedro en el Vaticano. Las otras quatro Iglesias dizen q̄ representan las quatro principales partes del mundo, q̄ son, Oriẽte, Poniente, Septentrion, y Medio dia. Siẽdo pues estas cinco Iglesias Patriarchales las mas preeminentes de toda la ciudad, y dedicadas para los mayores Prelados del mundo, parecio cosa conueniente, q̄ a cada vna dellas se le assignassen como por suffraganeas, y sugetas cada siete Iglesias, o titulos de los Cardenales. Desta manera, q̄ a la Iglesia de S. Iuan, siruiesse y reconociesse los Obispos Cardenales, celebrando en ella, o ayudado y siruiendo al altar quando el Pontifice celebrasse. Y a cada vna de las otras quatro, la siruiesse y reconociesse cada siete Iglesias, y sus siete Presbyteros Cardenales, celebrado en ellas, o asistiẽdo al Patriarcha de cada vna quando celebrasse. Y por q̄ quatro vezes siete son veynte y ocho, y otros tantos Cardenales, y no mas eran menester para el seruiicio, magestad, y ornato de las Iglesias Patriarchales, por esso les parecio a los Padres antiguos, q̄ no conuenia q̄ los Presbyteros Car-

denales, ni los titulos de ellos passassen de esta manera como estas Iglesias y Cardenales estauan repartidos, es la siguiente.

A la Basílica de Sant Iuan de Letran, y esta dicho que le cupierõ los siete Obispos Cardenales que arriba se nombraron, aun que oy (como vimos) no ay mas de seys.

La Iglesia de S. Pedro representa el Occidente, tiene Arcipreste Cardenal, y Canonigos, y siruen le siete Iglesias Titulares, es el palacio del Patriarcha de Constantinopla. Las Iglesias que le reconocen, son estas.

S. Maria tras Tiberim.

S. Chrysogono.

S. Cecilia.

S. Anastasia.

S. Laurenço in Damaso.

S. Marcos.

S. Martin in Montibus.

La Basílica de Sant Pablo representa el Occidente, y pertenesce al Patriarcha de Alexandria. Rige se por vn Abbad, y Moiges de sant Benito. Siruẽla los Cardenales siguientes, y sus siete Iglesias.

S. Sabina.

S. Prisca.

S. Balbina.

S. Nereo, y Achileo.

S. Sisto.

S. Marcello.

S. Susanna.

La Basílica de Santa Maria Mayor, representa el Septentrion, y es propria del Patriarcha de Antiochia. Rige se por vn Arcipreste Cardenal, y Canonigos. Pertenesce le siete Cardenales, y sus Iglesias q̄ son estas.

Los doze Apostoles.

S. Ciriaco.

S. Eusebio.

S. Prudenciana.

S. Vital.

S. Marcellino, y Pedro.

S. Clemente.

La Iglesia de Sant Llorente pertenesce al Patriarcha de Hierusalem, y representa el Medio dia. Solia tener Abbad, y Moiges. Agora esta dada en encomienda, y tiene Canonigos reglares de S. Salvador de Scopeto. Los siete Cardenales que le siruen al altar, y sus Iglesias son estos.

S. Praxedis.

S. Pedro ad Vincula.

S. Lau-

S. Laurenço in Lucina.

S. Cruz in Hierusalem.

S. Esteuan in monte Celio.

S. Iuan, y Paulo.

SS. Quatro Coronados.

De lo dicho queda entendido el numero, y orden que antiguamente vuo de Cardenales en la Iglesia Romana, los quales, como esta dicho, eran entre Obispos, presbyteros, y Diacenos cinquenta y tres. Duro por mucho tiempo entre los Pontifices esta costumbre, que luego en muriẽdo vn Presbytero Cardenal, luego se proueya su titulo, hasta que Honorio. II. por ciertos respectos, y principalmente por los muchos inconuenientes que se veyã en las elecciones quando los votos eran muchos, como en el año de .1125. a peruertir esta orden, y dexar sin Rector y Cardenal, el titulo que vna vez vacaua. Imitaron a Honorio en esto algunos de sus successores tã de veras, que vino de tal manera descreciendo el numero de los Cardenales, que quando Urbano. III. fue electo Pontifice, auia solos dos Presbyteros Cardenales viuos. Desta manera se vino a corromper el numero que solia ser cierto, y vinieron a descrecer primero de cinquenta y tres a quarẽta Cardenales, de alli a treynta y cinco, después a treynta, y de ay a poco a veynte y cinco, y vitimamẽte a quinze, y a diez, y alguna vez no vuo mas de siete, como se vio en la creacion de Nicolò. III. De alli adelante torno a crecer el numero poco a poco, y de siete subieron a quinze, después a veynte, aunq̄ nunca llegaron a treynta hasta los tiempos de Sixto. III. Mayormente por auerse decretado en el Concilio de Constancia, que no pudiesse auer mas de veynte y quatro Cardenales de todas ordenes. Sixto. III. quebranto el Decreto del Concilio, y tras el Alexandro. VI. aunque nunca se de termino ninguno dellos a tubir mas que hasta el antiguo numero de cinquẽta y tres, ni aun llegaron a el. El Papa Leon. X. fue el primero que passo de alli en aquella creacion que veremos que hizo de treynta y vn Cardenales de vna vez, tanto que llegaron a ser en tiempo de Leon hasta sessenta y cinco Cardenales. Paulo. III. tuuo sessenta y tres, y Paulo. IIII. subio hasta setẽta. Por lo qual fue necesario criar se nuevos titulos

para nuevos Cardenales. El primero que dio nombre de titulo a la Iglesia de Sant Nicolas inter Imagines, fue Sixto. IIII. Leon. X. restituyo el nombre de titulo a S. Mattheo in Merulana, que auia mas de mil años que lo auia dexado de ser y sin este hizo otros onze titulos nuevos todos Presbyterales, que son estos.

S. Iuan de Porta Latina.

S. Cesareo in Palatio.

S. Ines in Agone.

S. Appollinario.

S. Lorente in pane & Perna.

S. Syluestro in campo Marcio.

S. Thomas in Parione.

S. Pancracio.

S. Calixto.

S. Bartholome in Iusula.

S. Maria de Ara celi, alias in Capitolio.

El Papa Julio. III. el año de mil y quinientos cinquenta y tres, hizo tres titulos q̄ son estos. Santa Maria in Via. Santa Barbara. Sant Simeon. Paulo. IIII. el año de cinquenta y siete dio nombre de titulo al Monasterio de Santa Maria de la Minerua.

Esto es lo que me parecio escoger de lo mucho que en esta materia escriue Onuphrio, y otros authores en la materia de los Cardenales acerca de su origen, y la razon porque fueron instituydos en la Iglesia Romana. El habito, y sombrero, y bonete colorado, que oy vian los Cardenales, fuerõ lo poco a poco ganado diuersos pontifices, concedieron a este sancto Collegio preeminencias grandes, hasta venir a quedar en solos ellos la election del Romano Pontifice, segun que adelante se vera en sus propios lugares. Digo pues que Eugenio nuestro Pontifice, era quando le dierõ el pontificado, Cardenal de Santa Sabina. Luego que el Emperador Ludouico supo en Francia la nueva de su election, embio al Emperador Lothario su hijo (que ya era Rey de Italia) a Roma, para que juntamente con el Papa (de cuyas buenas partes se tenia mucha relacion) pusiesse en orden las cosas de aquella ciudad y prouincia. Quando Lothario partio para Roma, se partio tambien Ludouico para Bretaña, con los otros dos hijos, contra ciertos rebeldes, que se le auian alçado con aquella tierra. Recibió Eugenio con gran solemnidad,

Insignias de Cardenales quando comẽçaron.

dad, y aparato a Lothario: y los dos (de comun acuerdo) reformaron el estado de las cosas de Italia, poniendo nueva manera de gouernacion y magistrados en Roma, y en otras ciudades. Era Emperador d̄ Constantinopla en esta sazō, Michael Traulo, el q̄ diximos, q̄ mato a Leon. V. Este Michael (como hōbre poco Catholico) no solamente quiso resuscitar la antigua heregia de las Imágenes, mas aū tenia otros errores nuevos. Pero cō todo esso, como tenia asentada paz cō Ludouico (temiēdo por v̄tura, q̄ estos errores suyos, no fuesen causa de rōperla) embio Embaxadores a Frācia: rogādo a Ludouico, le auisasse, lo que el, y su Reyno sentian de las Imágenes. Quādo estos Embaxadores llegaron a la Corte de Ludouico, estaua el d̄ partida para Bretaña: y con tanta priessā, q̄ no tuuo tiēpo para oyros: y mandolos esperar en Rothomago, q̄ es Ruan. Y como la guerra no duro mas de solos quarēta dias, boluio luego, y entēdida la embaxada, dio por respuesta, q̄ aq̄l no era negocio, q̄ se auia de tratar con el, si no con el Papa. Por q̄ en las cosas de la Fe,

Las cosas de Fe, no bligados a tener y sentir lo mesmo, q̄ cree, las determina solo el Pontifice.

el, y todos los Christianos, tenian, y eran obligados a tener y sentir lo mesmo, q̄ cree, y confiesa la Iglesia Romana: por tanto, q̄ se fuesen a Roma, y q̄ allí se les daria resolucion de aq̄l negocio. Partierōse con esto los Embaxadores para Roma: y tratarō cō el Papa Eugenio desta question. Ninguno de los authores, que yo pude ver, pone el successo de esta embaxada, Pero es d̄ creer que en cosa ya tan aueriguada, el Papa se remitiria en todo, a la determinacion del Concilio vltimo general de Nicea. Lo que se sabe es, que en el Emperador Michael, obro muy poco esta diligencia, porque ni el se emendo de sus defatinos: ni dexó de proseguir adelante en sus errores. Y assi le dio Dios siempre trabajos y calamidades grandes: y permitio, q̄ en poco mas de nueue años, q̄ le duro el Imperio, nunca le faltassen guerras, con vn cauallero principal llamado Thomas que le tuuo muchos dias cercado en Constantinopla, y le traxo acofadissimo: aun q̄ al cabo, el Emperador salio v̄cedor. Pero no por esso le faltaron trabajos: por q̄ los Moros le menoscabaron el Imperio: ganandole muchas tierras: y partiros ganarmēte la Isla de Creta (que oy la llama

Thomas ferebello cōtra Michael Traulo.

Los Moros ganarmēte la Isla de Creta (que oy la llama

mos Cādia) y mucha parte de Sicilia. Deuiose Lothario muy pocos Dias en Roma: por la necesidad muy grande, q̄ su padre, y hermanos tenian de su persona, para muchas guerras, y negocios graves, que cada dia se ofrecian. Pero el se vuo tã d̄estruy y prudentemente, en lo poco que en Roma estuuō, q̄ (con industria del Papa Eugenio) dexó toda la tierra, puesta en muy buena orden: y assi despues de partido el por su padre, tuuo buē aparejo Eugenio de emplear se en obras sanctas y virtuosas, especialmente en la liberalidad, y limosnas: lo qual tuuo la ciudad, muy proueyda de todas las cosas necessarias, para la vida humana: en tiēpo, q̄ en otras partes, auia tanta grande de pan, y de otros mätenimientos. Tenia cuydado grandissimo de proueer las necessidades de los pobres, y huertanos: y tomaua por propios los negocios de las viudas, y personas miserables. Reedificó, y puso en buena orden, la Iglesia de Sācta Sabina, donde el auia sido Cardenal. Hizo buscar, con grā diligencia, por diuersas partes, grandissimo numero de captiuos, y desterrados y rescatandolos de su propria hacienda, hizo venir a todos los q̄ dellos erā pobres a Roma, y allí los sustentaua a su costa. Valia tanto por todo el mūdo la authoridad del Pōtifice Romano: y era Eugenio tan reuerenciado, y obedescido de todos los Principes Christianos, por su gran valor, y merecimientos, que por solo su ruego, dexó vn guerra muy reñida, Syco Duque de Benauente, que tenia puesto cerco, sobre la ciudad de Napoles, aunque algunos dizen, q̄ aprovecharon poco sus amonestaciones a Eugenio, y que toda via Syco prosiguió en la guerra: puesto que en la mesma sazō los Moros tenian ganada la mayor parte de Sicilia. En estas, y en otras semejantes buenas obras, y sanctas ocupaciones, gastó Eugenio tres años, que le duro la vida en el pontificado. Murió en Roma: y fue sepultado con muchas lagrimas en Sant Pedro, en el año del Señor de ocho cientos y veyntesiete en el mes de Deziembre.

Vna cosa muy admirable, y nunca vista. Escriuen todos, q̄ aconteció en Frācia, en tiempo deste sancto Pontifice: y dizen, que en el mes de Junio, estado el Cielo sereno, y el dia muy seguro, vino repentinamente

una terrible tempestad, d̄ piedra que mato muchos millares de animales, y hombres: y cayó del cielo vn pedaço, como de yelo durissimo, de quinze pies en largo, seys de ancho, y dos de grueso. Lo qual, y otras muchas cosas, que en aquellos dias acontecieron, fueron indicio, y pronostico, de los enormissimos daños y calamidades, que poco despues, la Christiandad recibió, de mano de los Infieles, que la fatigaron estranamente, como luego lo diremos.

Capit. 31. En el qual

breuemente se pone la vida de Valentino, Pontifice Romano.



Vegq̄ en faltando desta vida el buen Pōtifice Eugenio. II. se juntarō a darle successor. En lo qual vuo muy poca dificultad: porque ya todos tenian puestos los ojos en

Valentino Romano.

Valentino Diacono Cardenal, vezino y natural de Roma: cuyas virtudes y vida heroica, eran tales, que siempre dende muy moço auia sido muy tenido y honrado de los ianctos Pontifices Pascual, y Eugenio, porque demas de ser de sanctissimas costumbres, era muy docto, y eloquēte y persona de gran prudencia y destreza, en los negocios: y sobre todo piadoso, benigno, limosnero, y muy humilde: y finalmente tal, que para hazerle Papa, no esperaron a que fuesse Sacerdote. Era tal Valentino, que se concibió del certissima esperança, q̄ fuera vno de los mejores Pontifices que la Iglesia ha tenido: pero los peccados de los hombres, no deuenrō merecer que viuiesse mucho: (y assi nuestro Señor, por su occulto juyzio) le lleuó para sí antes de los quarenta dias de su Pontificado. Dexó su Iglesia en grandissimo llanto y tristeza: y fue sepultado con muchas lagrimas en el Vaticano. Y porque su muerte fuesse mas sentida y llorada, acaescio luego en muriendo el, q̄ Syrcado Duque de Benauente, hijo de Syco (el que acabo de dezir, que tuuo a Napoles cercada) prendió a Theodato Abbad de Monte Casino: pensando, que (como le auian informado) le sacaria vna gran sum

ma de dineros: y puso en vna cárcel tan estrecha, y aspera, que en pocos dias le quitó la vida. Y assi murió aq̄l sancto Abbad, con grande opinion, de que vuisse sido Martyr, por la gran paciencia, con que sufrifrio todos aquellos trabajos, y la mesma muerte.

Capitu. 32. En el qual

se trata la vida de Gregorio. III. de este nombre, Pontifice Romano.



103. Pō. Vesto que los tiempos a donde agora llegamos, e tan harto corrompidos: y auia muchos peccados en el mundo, toda via no era grande la falta que auia en Roma de buenos

Sacerdotes: y assi no fue muy mala de suplir la falta, que sintio la Iglesia Romana con la muerte de Valentino Papa, que tan presto la dexó tan desconsolada. Por que dentro de tres dias se conceitaron a elegir a Gregorio Cardenal de Sant Marcos, hijo de Iuan, natural de Roma (que fue el Quarto entre los Papas que se llamaron Gregorios) persona de gran suerte, y en quien concurrían muchas y muy excelentes virtudes. Hallo Gregorio los tiempos tan rebueltos, y el mūdo tan alterado, y affligido, por la mucha potencia que los Moros ya tenían, y la poca paz que auia entre los Christianos, que por todo el tiempo q̄ le duro el Pontificado, que fueron hartos años: nunca le faltaron trabajos y fatigas, ni tuuo solo vn dia d̄ descanso. Era Gregorio, de su condicion, tan modesto, y tan comedido, que en ningua manera se pudo acabar con el, que acceptasse el Pontificado, hasta que viniessen, como vinieron, a Roma Embaxadores del Emperador Ludouico Pio aver como auia sido su elección canonica, y justamente hecha. Cosa biē aspera parece, que Ludouico, auiendo ya renunciado lo que vsurpado tenían los Emperadores en la aprobacion del Romano Pōtifice, se entremetiese en aprobar esta election del Summo Pontifice Gregorio: Pero desculpan le desto todos los escriptores diziendo, que no lo hizo por ambición: sino

Gregorio III Romano

fino por no perjudicār al imperio, y a sus preeminencias, mas lo q̄ yo tengo por mas cierto, es, que le mouio a esto, el deseo que tuuo, de que Gregorio no rehusasse la carga del Pontificado con aq̄l achaque. Qual quiera cosa destas, o otra causa justa se puede creer de Ludouico, antes que no q̄ quisiese tyrānizar este derecho de la approbacion: pues se sabe, quan deuoto y obediente fue siempre a los mandamientos de la Iglesia: y lo mucho que fauorecio a la libertad Ecclesiastica. Como se puede ver en algunas leyes que hizo en fauor della: y principalmente, en vna, por la qual mādō, q̄ ningún Sacerdote, ni persona Ecclesiastica, pudiesse ser esclauo, ni sujeto a seruidūbre humana. Y en otra, por la qual ordeno, q̄ las Iglesias de su Reyno tuuiesse possessiones, y rentas para sustentacion de los ministros dellas: por q̄ la pobreza no los necesitasse a mendigar, o a hazer otra cosa mas fea, en menoscabo de su recogimiēto, y autoridad. Y demas desto, en vn Synodo q̄ hizo juntar en Aquisgrā, en el año de ochocientos y treynta, ordeno, que los Clerigos anduuiesse honesta, y decentemēte vestidos: pero q̄ no pudiesse en ninguna manera traer oro, ni seda, ni otra ninguna suerte de vestido, ni arreo de su persona, con q̄ engendrassen escandalo en el pueblo: ni tā poco gastassen, los Ecclesiasticos, sus haciēdas, en criar perros, ni aues de volateria, ni otro ningun genero de caça, pues eran sus bienes propriamente diputados para sustentacion de los pobres. Algunos Auctores afirman auerse hallado presente Gregorio en este Concilio: pero yo no lo osaria certificar, porque no lo escriuen, los que particularmente suelen hazerlo.

Gregorio.III. se halló en Aquisficar, porque no lo escriuen, los que particularmente suelen hazerlo.

Concilio cō Ludouico Pio

Estauan en esta sazō los Moros de España muy pujantes: y auian auido algunas victorias, cōtra nuestros Reyes, y contra los Franceses: y teniā ocupada gran parte de Cataluña: y toda la prouincia d̄ Narbona, y Gascuña. Cō lo qual, los Moros Africanos, y los de Asia, cobraron nuevo animo y osadia: y començarō (cō mayor furia y poder) a molestar las prouincias de la Christianidad. El primero q̄ se mouio cōtra los Christianos, fue el Rey de Babylonia: el qual vino con gran poder sobre la Mesopotamia: guerra a y estoruo, por vna ley rigurosa, que ningun

El Rey de Babylonia hizo guerra a y estoruo, por vna ley rigurosa, que ningun

Christiano pudiesse entrar en Hierusalēm: visitar los lugares sanctos de aquella tierra. Los Moros de Affrica vinieron de nuevo con grande exercito y armada de mar: sobre la Isla de Sicilia: y ganarō muchos puertos y ciudades principales della. El Emperador Michael de Constantinopla, cuya era la defensa de aq̄lla tierra, no hizo otra mayor diligencia para ella, que mandar, o requerir a los Venecianos q̄ no negociassen, ni metiesse mercaderia ninguna en tierra de Moros, pensando con esto, poner los a necesidad tal, q̄ holgassen de tener paz cō los Christianos. Y encargoles muy mucho armassen algunas galeras (que ya teniā muchas, aunque no tantas como agora) y q̄ fuesse a defender a Sicilia. Lo vno, y lo otro, holgarō de hazer los Venecianos: porque aunque no eran sujetos a ninguno de los dos Imperios, toda via tenian respeto, y cuenta, de no enojar al Emperador: y guardando su amistad, haziā siempre lo que les encargaua, siendo cosa justa, como esto lo era. Salieron los Venecianos con su armada a tiēpos, que ya los Moros, de hazer de robar, se yuan a sus tierras: y así no fue menester pelear con ellos: porque antes que los Venecianos llegassen a Sicilia, se passaron ellos en Affrica. El Rey de Babylonia en estos dias, andaua muy pujante: y tenia ganado, casi todo lo que los Christianos tenian en Egipto: que toda via durauan algunos pueblos de Christianos: y en los mas de las Iglesias: principalmente en Alexandria. Robauan entōces los Moros las Iglesias Christianas, a fin de adornar con las riquezas dellas, sus Mezquitas: de donde vinieron a rener en su poder los Venecianos, el cuerpo del glorioso Euangelista S. Marcos, su principal Patron, y abogado. Lo qual porque es cosa muy notable, quiero poner aqui como passo: aunque me detenga vn poco.

Presupuesto que el Sancto Euangelista S. Marcos, fue Obispo de Alexandria: y que en ella estaua sepultado: acontecio, que dando los Moros en aq̄lla ciudad destruyēdo el tēplo suyo, en el qual auia muchas columnas, y otras piedras de mucho valor: dos mercaderes Venecianos, Bono, y Roberto, naturales el vno de Malamocho, y el otro de Torchelo, lugares de la Laguna de Venecia, sabiendo, q̄ en aquella Iglesia

ua el sagrado cuerpo del Euangelista, pensaron, como podriā auerle en su poder: para llevarle a Venecia, adonde no osauā boluer, temiendo la pena, que estaua puesta, contra los que passauan mercaderias a tierra de Moros: pareciendo les, que con tan buen presente, podrian alcançar la gracia del Senado. Para poner en execucion su deseo, trataron con Sauracio, y Theodoro, Sacristanes, o guardas de aquel templo, de q̄ les diesse aquellas sanctas reliquias: pues estauan allí tan mal seguras, y no podrian dexar de venir a poder de los Moros, q̄ necessariamēte las auian de prophanar. Fue harto dificultosa cosa, poder acabar esto con los clerigos: pero al fin, dadiuas, y buenas razones bastaron a conuencerlos. Y porque la mayor dificultad, era poder sacar el cuerpo, y llevarle a las naues, para en gañar los, sacaron el Sancto cuerpo de vna caja donde el estaua, y pusieron le en vna espuerta: y encima del, echarō muchas berças, y lechugas, y otras legumbres, y cosas de comer: y sobre las legumbres vnos pedacitos de tocino: cosa que los Moros aborrecen como la muerte. Tomaron dos hombres de sus marineros, vestidos vilmēte: y pusierō les en poder aquella espuerta: y con toda la dissimulacion possible, tirarō con ella camino del puerto. Los Moros, q̄ no dexauan passar cosa, sin registrarla, y verlo q̄ se lieuuaua, como llegauā a espuerta, y vian el tocino hazian luego alcornoques: y deziā avozes, Canzir, canzir, q̄ en su lengua quiere dezir tocino. De mane, en mane, cō este Canzir llegaron al puerto, sin q̄ les enojasse ningun Moro. En entrando en los nauos, alçaron las velas, y con prospero viento llegaron a Venecia: adonde fuerō recebidos con grandissima fiesta, quando se supo la riquissima mercaderia q̄ traian. Fueron perdonados de la pena en q̄ auian incurrido: y hizieron se les grandes mercedes. Era entōces Duque de Venecia, Iustiniano Particiaco: el qual recibio el Sanctissimo cuerpo: y començō a edificar el mas sumptuoso tēplo, que agora ay en toda Europa: segun se tiene entendido por las muchas, y raras columnas y piedras de mucho valor, que en el ay: y cierto, yo no he visto cosa mas admirable. En este riquissimo templo pusieron el cuerpo: y alli esta oy dia, aunque no

falla quien pōga en ello dubda: pero ellos, alli dicen que le tienen: y no se puede encarecer, la deuocion q̄ cō sus cosas conseruā hasta oy. Porque en el tēplo tienē su thesoro: y junto a el, la casa principal, q̄ es morada de los Duques: y adonde se hazen todos los negocios de justicia. En todas las cosas q̄ hazē, inuocā luego a S. Marcos, Traē por armas y estandarte, el Leō de Sant Marcos con vna letra q̄ dize, Pax tibi Marce Euangelista Meus. Y finalmente, a el atribuyen, y agradecen todos los buenos sucesos suyos y el aumento grande, q̄ aquella Republica ha tenido, hasta llegar a la Magestad, en que oy esta: que no es menor, que la d̄ qualquier principe Christiano: como mas en particular lo veremos adelante.

Focos dias despues que los Moros dexarō a Sicilia tan maltratada, boluierō a ella, con mayor furia q̄ antes. Y el Emperador Michael, torno a requerir a los Venecianos que fuesse a socorrerla: por q̄ sus fuerças no bastauā para ello. Lo qual ellos hizierō luego d̄ buena gana: pero hallarō a los Moros tan poderosos y fuertes, q̄ se boluierō a Venecia, sin hazer cosa ninguna importāte. El sancto Papa Gregorio, que via estos males, y no los podia remediar, doliendo se del gran peligro q̄ Italia corria con tan malos vezinos, cmbio, vna y muchas vezes a requerir a los Emperadores Ludouico, y Lothario, fuesse a socorrer a Italia, y a Sicilia. Oyeron ellos esta embaxada cōgrā dolor, mostrando gana de remediar estos males: pero no dierō otra mejor respuesta, q̄ dezir, que aquello era de hazer del Emperador Michael, en cuyo Imperio estaua Sicilia: que a el acudiesse con esta demāda. Los mas de los Auctores, lo dizē, como yo lo tengo escrito: aunque Biondo, dize, q̄ no fue tan seca la respuesta: sino q̄ cmbiarō luego, Ludouico y Lothario sus Embaxadores a Michael: requiriēdole, q̄ se jūtaesse con ellos para esta jornada. Como quiera que ello aya sido, es aueriguado, q̄ ni ellos, ni Michael, pusieron la mano en remediar este mal: y si Dios no lo remediará por otra parte, yua harto perdido el negocio. Porque lo q̄ los Princeses, y Emperadores no hizierō, siendo a ello obligados, lo hizo el Cōde Bonifacio, señor d̄ la Isla d̄ Corcega: el qual (como muy excelente Capitā, y zelo

Bonifacio señor de Corcega y Bertario su hermano.

loso dela honra de Dios juntando cōsigo a Bertario hermano suyo, y algunos otros Condes y señores principales dela Toscana, armo algunas fustas, (q̄ no fueron muchas) y entre Corcega y Cerdeña, hizo algunos saltos bien importantes contra los Moros, q̄ por alli passauan. Y (tomando el auiso, q̄ antiguamente tuuo Scipion Africano para echar de Italia al cruel Capitan Annibal) passo el en Affrica: y tomo tierra en Cepta, y Tunez: y en quatro batallas cãpales q̄ trauo con los naturales dela tierra los vencio: y los traxo a terminos, q̄ tuuieron necesidad de embiar a llamar a los suyos, q̄ estauan en Sicilia: y ellos dexarõ lo ageno, por yr a socorrer sus casas, y hazien das. Con lo qual la republica Christiana q̄ do por entonces en algun sosiego, y el excellẽte Cõde Bonifacio se boluio a Corcega victorioso y muy honrado, y rico. Durara muchos dias esta quietud y sosiego, si no succediera luego tras esto, vna estraña, y muy no pẽsada desgracia: q̄ fue la dissen sion y guerras mas q̄ ciuiles entre el buen Emperador Ludouico Pio, y sus tres hijos Lothario, Ludouico, y Pipino. Los quales (cõ achaque de que el queria hazer here dero a Carlos su hijo menor, auido en Iu ditia su segũda muger: y de q̄ hõraua mas q̄ deuia, al famoso cauallero nuestro Espa ñol Bernardo del Carpio, q̄ ala fazon viuia en su casa, y por otras causas apparentes mas q̄ verdaderas q̄ las quisierõ tomar por achaq̄, y color de su ambicion y desobediẽ cia) se rebelaron cõtra su piadoso y buẽ pa dre: sin q̄ le aprouecharren muchos comẽ dimientos, y offertas q̄ les hizo: ni q̄ echaf se como echo de si a su muger, q̄ dezian el los ser la causadora de todos estos males. Porq̄ sin respeto ninguno, le quitaron la gouernaciõ, y las insignias Imperiales: y le pusieron en vna carcel adonde estuuu, suf friẽdo aq̄lla tã aspera calamidad, sin ayra se demasiadamente cõtra sus malos hijos, por espacio de vn año. Hasta que Lotha rio, cayẽdo en la cuenta de su grã yerro, le sacõ dela prisiõ: y le restituyo en su primer estado y dignidad: mostrãdo grande arre pentimiẽto, de todo lo hecho: y dãdo mu chas disculpas dello. Las quales Ludouico como verdaderamente Pio, y mão padre accepto de buena gana: y perdono a Lotha

Ludouico Pio tuuo guerras cõsus hijos.

Bernardo del Carpio.

rio, y a sus hermanos: y sin castigar aq̄per mẽte a los q̄ auian fauorecido su partido a llos, cõtra el, los recibio a todos en su gra cia. Entre tanto q̄ Ludouico y sus hijos au dauã en estas dissen siones, y el Emperador Michael se estaua dando a buena vida en Constãtinopla, los Moros, q̄ no esperauã no hallar ocasiones para dañarnos, iũta vna poderosa flota de nauios, y galeras, y u nieron a tomar puerto, en Ciuita vieja: y u hallar resistencia ninguna, entraron aq̄lla ciudad: y poniendo la fuego passãro hasta llegar a Roma. En la qual el Papa Grego rio, y los ciudadanos se hizieron fuertes: d xãdo el Vaticano y Burgo de S. Pedro, de samparado: por no tener gẽte ni aparejo, para defenderlo. Entraron los Moros en el Burgo: y saquearon las casas: robaron el Templo, y factõ palacio. Y despues que no tuuierõ mas q̄ robar, pusieron le fuego. Quemose todo lo q̄ era a maderas: sin que dar mas delos pilares, de piedra. Algunos Auctores dicen, q̄ desta vez los Moros to maron a Roma: pero los mas, y de mayor authoridad, lo cuentan como tẽgo dicho. Tuuierõ cercado al Papa muchos dias: el qual viendo que de Francia, ni de Constã tinopla, no podia esperar socorro, embio le a pedir a Gudio, Marques en Lõbardia, y el, como bueno y Catholico cauallero, jũto luego la mas gẽte, q̄ pudo, de sus ami gos, y vassallos: y caminando a grandes jor nadas, fue a librar al Pontifice de aq̄l peli gro. Nõ le osaron los Moros esperar: antes como supieron su venida alçarõ el cerco de camino, robaron, y quemaron, el tem plo de S. Pablo en la via Ostiense: y desfui dose vn poco de la mar, fueron a Monte Casino, y destruyeron el Monasterio de S. Benito. De alli fuerõ talãdo, y destruyẽdo la tierra, hasta llegar al Rio Lyris, q̄ oy lla man el Garellano, y por el a baxo, se pusie rõ en las galeras, q̄ los estauan esperãdo: y sin esperar mas en Italia, se passãro en Affri ca: llenos de riquezas, y de muy hermosos despojos. Y descargado lo que lleuauã, die ron la buelta sobre Sicilia: y de alli fueron sobre la ciudad de Otrãto, en Calabria. En estos tumultos, dize Platina, que tarsãdo Suardo Duquẽ de Venauente, de Lipara su ciudad el cuerpo del Apostol S. Bartho lome. Quisiera el Emperador Michael, po

Theophi Empe te a el en no ser muy Catholico. Porq̄ tã O bien sentia mal delas Imagines, como su padre: aunq̄ fue en las costũbres menos vi ciofo. Luego tras Michael, murio en Fran cia, el buẽ Emperador Ludouico auiendo que lo era, veynte y seys años, y q̄ nasciera, sefenta y quatro. No se puede saber qual murio primero, Ludouico Pio, o nuestro Pontifice Gregorio: pero es aueriguado, q̄ dentro de quarenta dias murierõ Michael Ludouico, y Gregorio: y assi vacarõ en bre ue tiempo, las tres dignidades mayores de la Christianidad. Durole a nuestro Pontifi ce Gregorio, creca de diez y seys años el Pontificado: y si assi es, fallecio en el año d 844. ochocientos y quarẽta y quatro, y no en el de quarenta como dize Mexia. Y no es de marauillar, q̄ no concierte la cuenta su ya con esta: porque de todo ay auctores: y no va mucho en que cosa tan antigua, va yan dos años mas o menos. Fue Gregorio doctissimo en letras humanas y diuinas di ligente, y grã negociador: cuydadofo es ta ñamente de aprouechar a su pueblo. Hon raua mucho a los buenos: hazia cuenta de los pobres: y remediaua con grã charidad sus necesidades corporales y spirituales: consolando los tristes, y reprehendiendo, cõ buenos medios y cõ mãs edũbre grãde, los vicios, por lo qual fue estrañamente amado de sus Clerigos. Reparõ muchos tẽ plos a su costa: tarsãdo de vna Iglesia a o tra, el cuerpo del glorioso Doctor, y Ponti fice Sãt Gregorio: y lo mismo hizo, de los Sãntos Martyres, Tiburcio, y Valeriano: passando los a vn Ciminterio de su nõbre a la Iglesia de S. Pedro. La festiuidad de to dos los Sãntos, q̄ Bonifacio. IIII. mãdo q̄

ner remedio en tantos males, y passados algunos años, despues q̄ los Moros auiaã fa queado el Burgo, y los arrabales d Roma. embio a mandar a Theodosio, Capitan ge neral de sus galeras, q̄ fuesse luego en de mãda delos infieles: y procurasse echarlos dela costa de Italia, y Sicilia. Theodosio se aparejo luego: y tratando cõ los Venecia nos de q̄ se juntassen con el, ya q̄ se poniã a punto para la jornada, succedio la muer te de Michael: con q̄ se deshizo aq̄l aparato de guerra: y los infieles se quedarõ en su prosperidad. Succediole a Michael en el Imperio su hijo Theophilo, harto semeja do a el en no ser muy Catholico. Porq̄ tã O bien sentia mal delas Imagines, como su padre: aunq̄ fue en las costũbres menos vi ciofo. Luego tras Michael, murio en Fran cia, el buẽ Emperador Ludouico auiendo que lo era, veynte y seys años, y q̄ nasciera, sefenta y quatro. No se puede saber qual murio primero, Ludouico Pio, o nuestro Pontifice Gregorio: pero es aueriguado, q̄ dentro de quarenta dias murierõ Michael Ludouico, y Gregorio: y assi vacarõ en bre ue tiempo, las tres dignidades mayores de la Christianidad. Durole a nuestro Pontifi ce Gregorio, creca de diez y seys años el Pontificado: y si assi es, fallecio en el año d 844. ochocientos y quarẽta y quatro, y no en el de quarenta como dize Mexia. Y no es de marauillar, q̄ no concierte la cuenta su ya con esta: porque de todo ay auctores: y no va mucho en que cosa tan antigua, va yan dos años mas o menos. Fue Gregorio doctissimo en letras humanas y diuinas di ligente, y grã negociador: cuydadofo es ta ñamente de aprouechar a su pueblo. Hon raua mucho a los buenos: hazia cuenta de los pobres: y remediaua con grã charidad sus necesidades corporales y spirituales: consolando los tristes, y reprehendiendo, cõ buenos medios y cõ mãs edũbre grãde, los vicios, por lo qual fue estrañamente amado de sus Clerigos. Reparõ muchos tẽ plos a su costa: tarsãdo de vna Iglesia a o tra, el cuerpo del glorioso Doctor, y Ponti fice Sãt Gregorio: y lo mismo hizo, de los Sãntos Martyres, Tiburcio, y Valeriano: passando los a vn Ciminterio de su nõbre a la Iglesia de S. Pedro. La festiuidad de to dos los Sãntos, q̄ Bonifacio. IIII. mãdo q̄

se celebrasse en Roma enel Tẽplo de San cta Maria Redonda (q̄ como ya vimos arri ba, se llamaua entre los Gẽtiles Pantheon) mando Gregorio, que se guardasse en to da la Christianidad, y se celebrasse en ho nor dela santissima Trinidad, y de todos los Angeles, Patriarchas y Prophetas, Cõ fessores y Virgines, y generalmente de to dos los bienauenturados, q̄ antes solo se ce lebraua (como arriba se dixo) en memo ria dela Virgẽ Sacratissima, y de todos los Martyres. Passõ Gregorio esta festiuidad al primer dia de Nouiẽbre, por ser aq̄l tiẽpo mas abastado de mantenimientos para la mucha gẽte q̄ acudia a Roma en el tal dia, como lo dizẽ Guillelmo en la Racional, y Baptista Mãtuano en los Fastos. En loor d sta solẽnidad y fiesta de todos los Sãntos, escriuio elegantissimamente en Versõ he roico, el doctissimo, y excellente Theolo go Rabano, q̄ florecia en estos tiẽpos. Se pul to se Gregorio IIII. en Sãt Pedro entre sus predecessores. Hizo tres vezes ordenes y diõ las a ciento y ochenta y .5. personas, entre Obispos. Presbyteros, y Diaconos.

Fiesta d todos Sãntos ordeno Grego rio. 4.

Rabano monge.

Capit. 33. En el qual

se contiene la vida de Sergio. II. deste nombre, Pontifice Romano,

104. P6



AS cosas dela Christian dad estauan en la tribula ciõ, y trabajo que acaba mos de ver (por la gran pujãca con q̄ los Moros enemigos de nuestra sa grada Religion, anda uan fatigando las costas de Italia, y de Si cilia) quando fue puesto en la silla Ponti fical de sant Pedro por concorde nombra miento y election, O sporci, ciudadano Ro mano, hijo de Sergio, hombre de grandis sima calidad: assi por ser de muy illustre li naje, como por las muchas y excellẽtes vir tudes, que enel concurrían. Y cierto el era tal, que ninguna cosa hallauã enel q̄ se pu diesse reprehẽder, sino solo el nombre: el qual a todos offendia por ser algo feo, y dñ honesto: como quiera q̄ O sporci en Latin es lo mesmo, que si dixessemos en Romã ce, Boca de puerco. Por lo qual pareciẽdo

Sergio. 2 Romano llamado O sporci

Mudare el nombre los Pontifices de donde tuu principio.

a todo el pueblo Romano, que aquel nombre no conuenia a vna tã alta y preeminente dignidad, trabajaron con el que le mudasse: y el sin hazer se mucho de rogar, quiso q̄ le llamasen de allí adelante Sergio: por que assi se llamaua su padre, y assi le llama Sergio. II. Dede allí quedo en costumbre segun todos afirman, de quitar se los Pontifices, el nombre proprio, el dia de su coronaciõ, y tomar vno de los nombres, de alguno de sus predecesores: y por la mayor parte, de los que lo han sido despues de Syluestro primero. Algunos no han querido hazer esto, sino quedar se con su proprio nombre como poco ha lo vimos en Marcello. II. q̄ no quiso mudarle. Otras causas dan los Iuristas, desta mudança del nombre: diziendo que se haze, para denotar q̄ el Sũmo Pontifice, de puro hombre se haze Vicario de Jesu Christo, y otro Dios en la tierra. O porque Christo nuestro Señor, quiso que Simon, se llamasse Cephas, y no Pedro, como antes: pero en esto no va mucho. Y otros tienẽ por hablilla dezir que Sergio se llamaua Osporci.

Theodosio general de las galeras.

Estauan (como arribadixe) los Moros muy pujantes, en Italia: y tenian cercada la ciudad de Taranto: y Theodosio general dela armada de Constantinopla, que se auia detenido por la muerte del Emperador Michael, desseaua estrañamente, romper con los infieles, y hazerles algun notable daño. Lo qual tambien les embiava amandar, el nuevo Emperador Theophilo: y para esto acabo cõ los Venecianos, q̄ juntassen con las suyas, sesenta Galeras, que tenian puestas en orden. Y assi todos juntos fuerõ en demanda de los Moros: cuyo Caudillo era, Saba Rey. El qual, como supo la venida de Theodosio, fingiendo temor, o por ventura teniendo le de veras, leuanto el cerco y secretamente dio consigo en Cotron. Y a caso, sin saber lo, ni aun quererlo, los vnos, ni los otros, se vinieron atopar, en parte, que no pudieron escusar de escaramuzar liuiamente, sin intenciõ de hazer jornada. De poco en poco, vinieron a calentar de tal manera, la batalla, que fue vna de las crueles, y reñidas peleas de mar que jamas se han visto. Dela qual (por los peccados de la Christiandad) permitio nuestro Señor, q̄ los Moros lleuassen lo mejor: cõ tanta ve-

Batalla de marçolos Moros.

taja, q̄ sin perder ellos muchas Galeras: dexarõ ninguna de las sesenta Venecianas que no dieffen cõ ellas al fondo: y de las de Theodosio, quedaron tan pocas, q̄ apenas pudo el escapar huyendo. Esta deñestrada batalla, fue causa, de q̄ los Moros q̄ dallasen todo puto libres, para hazer los innumerables daños, que hizieron en las costas de Escclauonia, Epiro, Grecia, y Italia, y por todo el mar Ionio: a donde robaron ciertas naues, que venian de Levante cargadas de riquissimas mercadurias: a las quales vinieron dando la caça, hasta dentro en Triuiste que es en la costa, bien cerca de Venecia. Saquearon, y pusieron fuego, ala ciudad de Ancona: y lleuaron presos, la mayor parte de los vezinos. De todos estos daños, y calamidades, eran causa, las grãdes disensiones, y crudelissima guerra, q̄ en esta sazõ, trahian entre si, el Emperador Lothario: la vna parte, y Ludouico, y Carlos sus hermanos, de la otra, sobre el partir de las tierras, que su padre les dexo. Porque Lothario, como hijo mayor, dezia que todo era suyo: y ellos dezian, que aun delo que tenia les auia de dar. Fue esta (segun todos los Auctores afirman) vna de las mas reñidas, y porfiadas guerras que jamas se han visto en el mundo, entre dos muy crueles enemigos, quanto mas entre hermanos. Y tomaron la tan de veras, q̄ no bastaron el Papa Sergio, ni otros muchos Principes Christianos, q̄ se metieron en medio, para poderlos concertar: hasta q̄ ya de cansados dexaron. El q̄ mas trabajo, por ponerlos en paz, fue nuestro Sũmo Pontifice Sergio: el qual (cõ zelo de verdadero padre, y por obuiar los grãdes males, q̄ desta discordia, se seguian) embio en Francia, por su Legado a Gregorio Arçobispo de Rauena, con trezientos hombres de cauallo, para q̄ tratasse con los vnos, y con los otros, de concordia. Para q̄ negociasse mejor, dio le muchas, y muy ricas joyas, con que ganasse las voluntades de los priuados de cada vno de los Reyes: que suelen ser mas parte en estos negocios, que los mismos Principes. Puso el Arçobispo Gregorio toda diligencia possible por acabar este negocio: y yendo y viniendo del vn campo al otro muy amenudo, cõ tã poco fructo, q̄ en medio de los ratos de paz, se vinieron a dar los

Normanos gente nueva quando se metieron a dar los

hermanos, vna de las mas crueles, y enfangrenadas batallas, de quantas hasta entonces se auian visto en el mundo. Porque todos los Auctores afirmã, q̄ assi en el numero de gētes, como en esfuerço y porfia, yua muy poca diferencia desta batalla, ala que antiguamente se dieron en los campos Cathalaunos, a q̄llos dos famosissimos Capitanes Athila, y Ecio. No he visto Auctor que ponga el numero de los muertos: pero segun lo encarecen, serã sus ciento y cinquenta mil, antes mas q̄ menos. Hallo se a caso en aquella batalla el buen Arçobispo Gregorio con sus trezientos hõbres: y no pudiendo lo escusar, vno de pelear: arrimandole a la parte, q̄ (a su parecer) era mas justa. X por su desgracia fue vencido Lothario: aquiẽ el quiso ayudar. Apenas le quedo hombre de los suyos: y perdio todas las joyas y riquezas q̄ lleuaua. Salio desta batalla Lothario tã destruçado, q̄ no paro hasta meterle en Aquisgrã: y aun allí no se tuvo por seguro. Fuese a Viena de Francia: a donde torno a recoger sus gētes: y pensando de cobrar la hõra perdida, quiso prouar la fortuna segũda vez: y plago a Dios que tambien fuesse vencido. Pero de tal manera q̄ darõ el y sus hermanos gastados y flacos, q̄ ya por no poder mas se vinieron a concertar en cierta manera con tanta ventaja de Carlos y Ludouico, q̄ a Lothario le q̄dole menos de las tierras de su padre. Esta mas q̄ civil guerra como ya dixẽ, fue causa de los grãdes males q̄ la Christiandad recibio en aquella sazõ. Pero tã poco se fue dello alabado Frãcia. Por q̄ de aquella vez, quedarõ tan flacos y deshechos, vencedores y vencidos, que nũca mas fue Frãcia lo q̄ solia: ni hasta oy torno a su antigua Magestad y fuerças. Por q̄ (allende de q̄ se desmembrarõ las provincias de Vngria y Alemaña, y otras tierras de la corona real) miẽtra los hermanos se matauã, entraron por Frãcia ciertos barones, nũca hasta allí oydos en el mundo: q̄ se cree q̄ vinierõ de Dinamarca, o de mas alla del Septentrion, llamados Normados infieles y sin ley ninguna. Y dierõ tãto en que entender a los naturales, q̄ les viuieron de dar tierras en que viuiesen: y ellos escogieron lo q̄ oy por su causa se llama Normandia. Esta guerra, y la batalla de mar entre los Moros y Theodosio, y cierto nau-

fragio q̄ adelante contaremõs en la vida de Leõ, lo cuenta Pero Mexia vn poco diferente de lo q̄ yo aqui digo. No se altere nadie por esto q̄ yo lo mire muy bien: y tẽgo para mi q̄ lo puso por la ordẽ q̄ ello acõtecio. Por vñtura me engañe, pero cierto no lo hazia a sabiẽdas: en ello va poco, pues todos en lo substancial diximos vna misma cosa. Luego q̄ Lothario se vio libre de la guerra cõ sus hermanos, procuro asegurar se de lo que le quedaua en la particion. Y para esto hizo su cõpañero en el Imperio a Ludouico su hijo mayor: y diole titulo de rey de Italia. Embiandole cõ bastãte exercito a q̄ tomasse la possession del. Algunos dizẽ q̄ se fue el en su cõpañia: pero no es de creer, que si fuerã juntos, se desmãdara Ludouico a hazer lo que hizo: porque todos afirman, q̄ Ludouico entro por Italia, mas como enemigo, que como Rey della: y q̄ por do quiera que passaua, hazia el y los suyos grandissimos daños y fuerças. Con lo qual toda Italia se puso en grãdissimo temor. En llegando que lleugo a Roma, quando todos pensauan que auia de hazer allí lo q̄ en las otras partes, quiso Dios mudarle el coraçõ, como suele hazer a los Reyes (q̄ particularmente tiene sus voluntades en la mano, como dize la scriptura) y de presto se mostro mãso, y affable, para cõ todos: y assi se le hizo vn solẽne recibimieto y grãdes fiestas. Salierõ los clerigos en processiõ cantado, Benedictus qui venit in nomine Domini, hasta llegar al Vaticano, q̄ ya por la buena diligẽcia del Papa Sergio, estaua reparado de la ruina y fuego que los Moros le pusieron, adõde el Papa le estaua aguardando vestido de Pontifical, y acõpañado de muchas personas principales. El qual como vio llegar cerca de si a Ludouico, tomole por la mano: y lleuole hasta las puertas del tẽplo: las quales el auia mãdado cerrar. Y buuelto a el, cõ vn rostro muy graue y feuro, cõ animo varonil, y cõ libertad Apostolica, le dixo estas palabras, Si vienes, o rey Ludouico a visitar este santissimo tẽplo y ciudad, como amigo, abrirse te han luego estas puertas, y podras entrar en el. Pero si a caso vienes como enemigo y robador, mira lo q̄ hazes: no toques a ellas, ni te passe por pensamiento. Por q̄ te certifico, q̄ te hare sentir, quãto mayor fuerça tiene el

Ludouico co 2. Emperador Occidental

Palabras notables de Sergio II. a Ludouico 2.

el cuchillo de Dios, que oy pōdre sobre tu cabeza, q̄ no la espada de que tu puedes usar cōtra los hōbres. A lo qual Ludouico respondió mansamente y con humildad, por cierto Padre sancto, yo no vengo como enemigo: ni para robar, ni hazer enojo a nadie. Antes como Christiano y Catholico, vengo a visitar este sancto templo: a hōrar y adorar sus sanctas reliquias y no aprophanar las como sacrilego: ni hazer cosa, que no pueda yo hazerla como rey Christiano. Con esto las puertas se abrieron: y hecha oracion, el rey se fue a su posada. Y despues de auerle cōmunicado los negocios entre los dos, cō algunas sospechas d̄ vna parte a otra, finalmente se vinieron a cōcertar: y Sergio holgo de coronar y vngir a Ludouico, como a Emperador y rey de Italia. Y por q̄ con todo esso, cō auer el rey mostrado tãta humildad y mansedumbre, no auia ordē para estoruar a los suyos q̄ ni hiziesen mil desafueros y fuerças en la ciudad, el Papa, por euitar otro mayor mal, tuuo manera como echar d̄lla presto a Ludouico: y libar su pueblo de la insolēcia de los Frãceses: q̄ de su cōdicion, como son en el seruir muy abatidos, son quãdo mandã intolerables. Y por q̄ se fuesen presto, acuerdo concederle a Ludouico todo quãto le pedia: y aũ algo mas. Cō lo qual se partio breuemente de Rōma con grandissimo cōtētamiēto de los q̄ en ella quedauã. Dando a Dios muchas gracias por ello: y alabãdo estrañamente la prudencia y destreza del Pontifice, q̄ cō tanta discrecion les auia echado de acuestas vna gente tan pesada como aquella. Por esta y por otras muchas buenas obras que de Sergio cada dia recibian, era increyble y grande la satisfaccion y amor que tenia del todo el pueblo. Edifico en Roma vn hospital muy rico: y llamo le de S. Pedro y de S. Pablo. Reparo, como dixē, el templo de S. Pedro, y la Iglesia de los gloriosos Sanctos Syluestro y Martino: y puso en ella las reliquias de aquellos Sanctos: y juntamente con ellos, las de los Sanctos Martyres, Stephano Soter, Asterio, Ciriaco, Mauro, Smaragdo, Anastasio, Innocēcio, Quirino, Leō, Arthemio, Theodoro, y Nicandro. Finalmente todos los tres años que la vida le duro en el Pontificado, los gāsto en obras sanctissi

mas: y en premio dellas es de creer que le dio nuestro Señor la bienauenturança en el cielo. Su cuerpo se sepulto en S. Pedro, en el año de nuestra redempcion, de ochocientos y quarenta y cinco: o (segun otros) de quarenta y siete. Ordeno de vna vez veinte y tres Obispos, ocho Presbyteros, y tres Diaconos. Lo q̄ arriba dixē, q̄ Sergio se llamaua Osporci, y que en este comēçarō a mudar los nombres los Pontifices, dixelo, como cosa que se tiene por verdad, y por tal la cuentan casi todos los Egiptos. Onuphrio autor moderno, lo tiene por fabula. Cada vno crea lo q̄ le parece, q̄ no va mucho en ello. Yo para mi tengo por cosa d̄ risa d̄zir q̄ de causa tã humana nasciesse vna costūbre tã fundada en razón.

Capit. 24. En el qual

se contiene la vida del Papa Leon, quarto Pontifice Romano



DOS meses y medio pasaron, despues de la muerte del Papa Sergio. Il antes que se pusiesse sucesor en la Iglesia Romana: y al cabo dellos, olegun algunos el mismo dia que Sergio fallecio, fue electo Pontifice, y Vicario de Iesu Christo nuestro Señor, el muy excelente, y escogido varon, Leon quarto hijo de Rodolpho natural de Roma, de muy noble, y antiguo linaje. Cuyas virtudes, y merecimientos, fueron tales siempre, desde su niñez, que por ellos merecio ser tenido en grandissima reputacion y estima, de los Pontifices sus predecesores: y particularmente de Sergio. II. el qual (cōsiderando la innocencia, religion, humanidad, y sanctas costumbres suyas, y con ellas su mucha doctrina, y eloquēcia) sin quererlo Leon, le hizo Presbytero Cardinal del titulo, de los Sanctos quatro Coronados. En el qual officio, el se vuo tã sancta, y discretamente, que merecio ser collocado en la silla Pontifical, con grande alegria, y contentamiento de todo el pueblo. Era Leon tan valeroso, y esforçado, como sancto: y tan bueno para Capitã, y caudillo en la guerra, como discreto, y acabado en los

los negocios de paz. Y finalmente se dice de, que a la letra cumplio el precepto de Christo, siendo simple, y manso, como paloma, y prudente, como serpiente. Estaua el mundo tan rebuelto y alterado, quãdo Leon comēço a regir la Iglesia Christiana, quanto nunca los hombres le auian visto. Porque las fuerças de Francia (que solian ser amparo y remedio de la Christianidad) estauan tan debilitadas cō las guerras ciuiles, y con la venida de los Normandos a ella, que no auia esperança, de que Lotharis, ni ninguno de sus hermanos, auian de reprimir la furia de los infieles. En el Oriente, el Emperador Theophile, tenia harto que defenderse de los Moros: que Sabba Rey Africano, andaua tan victorioso y pujante, por todo el mar Mediterraneo, que no auia en todas las costas del cosa segura. Viendo pues el Sancto Pontifice Leon, q̄ las fuerças de los hombres, no bastauã para poner remedio en tantos males: y que de solo Dios se podia, y deuia esperar el fauor (puesta en el solo toda su esperança) como cuydadofo padre y deuoto pastor, comēço con muy continuas oraciones y sacrificios, a pedir a nuestro Señor ayuda, y remedio en tan terrible tribulacion, supplicandole fuesse seruido y cōrento, de alçar la ira, con que justamente castigaua su pueblo, y de reprimir la soberuia, y cruel furia de sus enemigos. Fueron las oraciones y ayunos, del sancto varon, de tanta eficacia que por ellas, fue nuestro Señor seruido, que estando los Moros muy alegres y contentos, cargados de despojos y de captiuos les sobreuino repentinamente, vna de las terribles tempestades que jamas se vieron. De la qual (no se pudiendo defender) se les anegaron casi todas las fustas q̄ trayã: y cō grandissima dificultad, escaparon algunas tan perdidas y destroçadas, que apenas pudieron llegar a su tierra. Y con esto plugo a Dios, que la misera Italia, y las otras prouincias, se pusiesen en alguna quietud y descanso, por algunos dias. El sancto varon Leon, dio por esta merced muchas gracias a nuestro Señor, con solennissimas processiones y sacrificios. Y porque la ciudad de Roma estaua mal segura (principalmente el Burgo, y Vaticano) puso luego todo su cuydado en fortificarla: gastando

en ella su tiempo y todos los thesoros de la Iglesia: y ayudandose de las limosnas, y socorro de Lothario Emperador, y de sus hermanos. Los q̄les de buena gana embiarō, cada vno el dinero q̄ pudo para la obra. Ante todas cosas hizo quinze muy fuertes y hermosas torres en diuersas partes d̄ la ciudad: y las dos dellas sobre el rio en los mōtes Auentino, y Ianiculo, para guardar el passo del, porque no pudiesen llegar a la ciudad, los nauios de los enemigos. Reparo todas las puertas y muros, donde auian menester reparo. Y porque el Burgo y Vaticano, con el templo del bienauenturado Sant Pedro, y la casa Pontifical, estaua muy a mal recaudo, y sin cerca ninguna (y a esta causa auian sido tan mal tratados, y saqueados poco antes, en tiempo de Gregorio quarto) determinose Leō como hombre magnanimo, a cercarlo todo de muy fuerte y hermoso muro: qual oy lo vemos. Y para que a Dios se diesse la honra de tan insigne obra, mando poner en tres puertas desta fortificacion, en cada vna su oracion, a nuestro Señor, escripta en vn pilar de marmol. En la puerta que va a S. Peregrino, dezia desta manera. Señor Dios (el qual dando a S. Pedro, bienauenturado Apostol tuyo, las llaves del reino de los cielos, le diste facultad y poder d̄ ligar y absolver, como a verdadero Pontifice tuyo) concedenos Señor, por intercession del mismo Apostol, q̄ seamos sueltos y libres de las ataduras malas del peccado. Haz Señor, q̄ a questa ciudad, la qual agora nueuamente, cō tu ayuda y fauor auemos edificado, este para siempre segura de tu ira: y alcance nuevos y muchos triūphos, de tus enemigos, por cuyo temor ha sido fortificada. En la otra puerta junto al castillo de Sant Angel estauã estas palabras. Señor Dios, que has tenido por bien de guardar esta sancta Iglesia Romana Catholica y Apostolica de la furia de sus enemigos, y de confirmar la dende su principio, emienda Señor el contracto y obligacion q̄ tenemos contra nosotros, por nuestra iniquidad. Y por los ruegos de tus sanctos Apostoles ten por bien, de que permanezca segura de todas las affechanças de los enemigos esta ciudad, la qual agora d̄ nuevo, a tu sancto nõbre auemos dedicado. En la. III.

Sergio coronado a Ludouico.

Obras de Sergio.

Ciudad Leonina

puerta que sale al barrio, que llama Efcue la de los Saxones, dezia, Rogamos te Señor Dios omnipotente, y misericordioso tengas por bien de concedernos esta gracia, que todos los que de coraçon tellamos, consigamos de tu piedad, indulgēcia y perdon, por los ruegos del bienaventurado Apostol Sant Pedro. Y esta ciudad, la qual yo, tu sieruo Leō. IIII. Obispo de Roma, con tu fauor he querido, q̄ de mi nombre se llame Leonina. Supplico te por tu clemencia, que permanezca segura, y sin lesion alguna. Comēçose esta obra en el primer año del Pōtificado de Leon, y tardose en hazer cinco años enteros. Puso en ella Leon por moradores, a los vezinos de Corregia, pueblo dela Costa, que se auia venido huyendo de temor de los Moros. Llamase hasta oy, aquel Burgo, la ciudad Leonina: y duran toda via los muros, y las mismas torres: aunq̄ otros Pontifices las han reparado, y añadido ala fortificacion, algunos bestiones, para mayor seguridad. Antes que Leō acabasse la obra de su ciudad, (o poco despues de acabada) tuuo nueva, q̄ los Moros venian sobre Roma, con grande armada, y cō proposito de destruyria. Para remediar este peligro, embio luego a pedir socorro a Lothario, y a sus hermanos: de los quales (segun algunos dizē) ninguno vino a socorrerle. Verdad es, q̄ Volaterrano dize, q̄ vio en Roma, vna piedra escripta, por la qual cōstaua, que Carlos Caluo, hijo de Ludouico Pio, vino a socorrer a Leon. IIII. y que con su fauor, vencio a los Moros, jūto a Ostia. Pero la mas común opinion es, que Leon, sin fauor de Principe ninguno, hizo gente y se puso a punto de guerra, para salir a resistir a los Moros: y que antes que saliesse dela ciudad, hizo q̄ todos los suyos se cōfessasen, y comulgasen: y cō ellos se fue para Ostia. Llego a tiempo, que los Infieles estauan en tierra, y venian con grande furia, sobre la ciudad. El valeroso Pontifice, olvidado de su profesion, y lleno del zelo de la Fe, y defension de la Republica, viendo que en tan extrema necesidad, le era licito, y aun meritorio, defenderse con las armas materiales, determino de dar a los enemigos la batalla. Despues de auer animado a los suyos, como muy diestro y esforçado Capitan, puso, e

Leō. 4. entro en batallacō los Moros.

como deuoto, y catholico Pastor, las rocas por tierra, en oracion diziendo, Señor mio Iesu Christo, cuya mano diestra leuanto a S. Pedro sobre las aguas, porque no se ahogasse: y libro a su compañero Pablo, el tercero naufragio, y peligro del mar, oye nos Señor, y danos tu diuino fauor: y por los merecimientos de estos santos Apostoles, ten por biē, de que estas huestes de tus sieruos, que contra los enemigos de tu nombre han de pelear, sean confortadas, y animadas con la diestra de tu Magestad: y tomen esfuerço, y valentia, porque alcancen esta victoria y triūpho, y sea tu nombre siempre alabado, y glorioso entre todas las gentes. Acabadas de dezir con mucho heruor y deuocion, estas palabras, echoles a todos su bendicion, haziedo sobre ellos, la señal de la Cruz, y començo a dar con gran furia en los enemigos: con tanto animo, que a los Moros se defendierō valerosamente, al cabo plugo a Dios, de dar a los nuestros, vna muy señalada victoria: cō tanto destroço y daño de los enemigos, que matado la mayor parte dellos, a los demas hizieron yr huyendo a sus nauios tan espantados, y llenos de temor, que sin esperar momento, se dieron a la vela, y se boluierō a sus casas. Desta insigne hazaña, se precia Leō en vna Epistola, q̄ escriuió a Ludouico, diziēdo, q̄ los Sacerdotes en vna necesidad semejante, puedē muy biē tomar las armas, en defension de la republica: y q̄ todos los q̄ mueren peleando por su fe, y patria contra los Infieles, merecen por ello: ante Dios grandissimo premio, y le alcagará en el cielo segun que desto tenemos algunos Decretos del mesmo Leon Quarto. Vuolose en esta batalla Leon muy ricos de spojos, y muchas captiuos de los quales (sin q̄ elioy pudiesse estoruar) los suyos, ahorcarō algunos, por atemorizar a los q̄ por alli passasen de los Moros: y los demas, lleuolos a Roma, para q̄ trabajassen en la fortificacō y en las otras obras, y reparos, q̄ cada dia se hazian. De muy pocos Pōtifices leemos, q̄ ay ayan edificado tanto como Leō Hizo los poyos de Marmol, q̄ oy se ven en S. Juan de Letrā: y acabo alli vn Corredor, q̄ Leō tercio dexo començado. Busco con diligēcia los cuerpos de los santos IIII. Coronados (cuyo Cardenal el auia sido) y reparando

Fiesta de S. Pedro
Milla- os de on. Basilisco
uerto
or Leō.
III.

rado muy ricamente su Tēplo, puso los de baxo del altar mayor: y con ellos puso también, las reliquias de los santos Martyres: Seucto, Carpophoro, Seueriano, Victori no, Mario, Felicissimo, Hippolyto, Agapito, Haquila, Prisco, Aquino, Narciso, Marcellino, Felix, Apollonio, Benedicto, Venancio, Diogenes, Liberal, Festo, Marcello, Protho, Cicilia, Alexandro, Sixto, Sebastiano, y Praxedis, Edificio del fundamento, la Iglesia de Sãta Maria Noua, o In via Noua: y (segun algunos dizen) el hizo la torre de las campanas, que oy vemos en sant Pedro. Torno a hazer vnas puertas de plata, para la mesma Iglesia: porque los Moros auian robado las q̄ antes tenia. Poble de nuevo a Ostia, que estaua casi yerma, de temor de los Moros: y traxo alli a viuir, gente de las Islas Cyro, y Cerdeña. Puso muchas piedras de gran valor en la Cruz, que Carlo Magno dio a Sant Pedro: porq̄ faltauan muchas de las q̄ ella tenia de antes. Hizo algunos statuos santos y loables: principalmente, vno que se deuria guardar mejor de lo que oy vemos, que se guarda, q̄ ningun lego pudiesse estar en el choro, entre los Clerigos, mientras se dizen los officios. Mando, que se celebrasse con grã solemnidad, la fiesta del Apstol sant Pedro a veynte y nueue de Junio. Mostro nuestro Señor, algunos milagros, por las oraciones deste sancto Pontifice. Porque demas dela victoria, que acabo de contar, y el naufragio de los Moros que se pueden bien contar por milagros, succedio en Roma vna cosa nunca oyda, con que acabo Leō de ser tenido por sancto, y amigo de Dios. Y fue, que en vna boueda de la Iglesia de sancta Lucia, se crió vn Basilisco, animal perniciosissimo, y tan ponçoso, que mata con sola la vista, y de tal manera inficiona con el huelgo, el ayre, q̄ de muy legos, batta a matar quãtos passan por dō de el: tanto que se ha visto, yr vn hombre encima de vn cauallio, y matar el Basilisco con vna lança, y subir la ponçosa por la misma lança, y matar al cauallero, y al cauallio. Auia ya este pernicioso animal, hecho grandissimo daño en Roma: y no auia hombre, que osasse entrar en la Iglesia de el: estaua, ni aun passar por la calle. Mas estauo varon Leon (con fano en la

ricordia de Dios) auiendo primero hecho su oracion muy deuota, no dudo de entrar adōde el Basilisco estaua: y haziendo sobre ella señal de la Cruz, luego cayo muerto. Tanto puede la oracion de los buenos, ante Dios, a quien siruē. Cessaron assi mesmo por las oraciones y Ledanias deste sancto Pontifice, muchos terremotos y temblores de tierra, que acontecian cada dia en Roma, y en otras partes. Era ya muerto el Emperador Theophilo, de Cōstãtinopla, quando Leon venciō la batalla que dixē: y tenia el Imperio de Grecia, Michael su hijo niño de baxo de la admintracion de Theodora su madre. La qual gouerno bien, pero durale poco: porq̄ luego en creciēdo Michael, y su madre Irene su madre: que la quito luego el mando y parte que tenia en los negocios. El Emperador Lothario estaua en Francia descansando, despues de aquella tan reñida guerra, que tuuo con sus hermanos. Al mejor tiempo no faltaron algunos malisimos y maliciosos, que desseo meter zizana, y rancor entre el, y el Papa, le hizierō entender, que el Pontifice traua secretamente con Michael, de passar otra vez la silla del Imperio Romano, a Cōstãtinopla: y priuarle a el, del titulo y nombre, que tenia de Emperador de Alemaña. De lo qual Lothario se altero estrañamente: y para poner en ello remedio, acordo passar en Italia, y verse con el Papa. Venido que fue a Roma, como Leon oyo vna cosa que jamas le passo por pensamiento, hizo se muy maravillado de tan gran maldad, como cōtra el se traua. Y tales disculpas, y satisfacion supo dar de su innocencia, que Lothario se desengaño, y dio entero credito, alas palabras del Pontifice. Los males que le auian puesto en aquella sospecha, fueron castigados asperamente: los dos que daron muy mas amigos que antes. Era grande el cuydado que Leon tenia, de corrigir y castigar los excessos de sus Clerigos: y para emendar algunos abusos que se via en Roma en el Clero Romano, con grego y Concilio de quarenta y siete Obispos. En el qual fue depuesto Anastasio. Presbytero Cardenal de Marcello: por ciertos delictos de que fue conuencido: no tan atrozes, q̄ en los tiempos de agora no se passan en disciplina.

Michael III. Emperador Oriental Theodoro I. Emperador
Suspechas entre Lothario y Leon.
III.
Concilio en Roma. Cōde. 47.
Obispos
Residir en tu Obispado
mula.

deuē los Obispos offendio al Concilio, y la causa porque fue Anastasio castigado tan asperamente, fue porque se aueriguo, que auia estado cinco años, ausente de su Iglesia. Porque vean los que tienen Iglesias y beneficios, con administraciō, o cura de animas, lo mucho que offenden a Dios, siruiendo los por capellanes, sin ver jamas sus feligreses, ni tener cuēta sino de llevar las rentas y gastar las, en la corte, y en otras partes. Reynaua en estos tiempos en Inglaterra, Alidulpho, duotissimo Rey, y estrañamente aficionado, a la Iglesia Romana. El qual, deshecho ver al Papa Leon por las grandes virtudes que del se dezian, fue a Roma: y lleuo consigo, a Alfredo su hijo. Y en reconocimiento de la deuocion que tenia al Apostol Sāt Pedro, concedio a la Iglesia Romana, tributo de vna moneda de plata, por cada persona, de todas las de su Reyno, que se le pagassen cada vn año perpetuamente, y assi la pago, el y todos mientras viuió: y se pago por mas de seys cientos, y tantos años, hasta que en nuestros dias, el perfido Rey Enrrico. 8. negando, impia y diabolicamente, la obediencia al summo Pontifice, mando que no se le pagasse el tributo: y assi creo yo, que se dexa de pagar agora, y se dexara hasta que nuestro Señor tea seruido, de sanar aquella Isla, de la perfidia Lutherana, que tan arraygada esta en los coraçones de aquella barbara gēte. Auia en Inglaterra, en estos dias, muchos hombres doctos, en tiempo deste Rey Alidulpho: porq̄ los fauorecia el mucho: y entre ellos fue vno muy señalado, Iuan Scoto, no el Doctor a quien con razon celebran todos y mas los Frayles Franciscos, sino otro, el qual, a intercession del Emperador Lothario, traduxo de Griego, en Latin, los libros de celestial Hierarchia de Sant Dionysio. Mataronle a este Iuan Scoto sus discipulos: sin q̄ jamas se supiese la causa que para ello tuuieron. Estuuo Lothario en Roma pocos dias: y dentro de algunos meses, despues de partido della, plugo a nuestro Señor de llevar para si, a nuestro tancto Papa Leō. IIII. despues que lo auia sido, ocho años, tres meses y veynte y seys dias. Fue sepultado su sancto cuerpo en la Iglesia de Sant Pedro, en el año de nuestra redempcion de ocho cientos y cincuenta

Alidulpho rey de Inglaterra con cedio a la Iglesia Romana tributo sobre su Reyno.

Iuan Scoto.

Año. 855.

y cinco. Dos Epistolas tenemos deste sancto Pontifice, escriptas al Emperador Lothario, y a Ludouico su hijo y compañero en el Imperio: de las quales Graciano, tomo dos Canones, el vno para prouar que los Emperadores tenian en aquel tiempo el nombramiento de los Obispos: y el otro, para que la eleccion del Romano Pontifice, se haga justay canonicamente. Arriba dixen en la vida de Leon. III. que a quel Pontifice hizo la ciudad de Leonina, lo que aqui digo es lo que se ha de tener por cierto. Ordeno Leon sesenta y tres Obispos, diez y nueue Presbyteros, y ocho Diaconos.

Capit. 35. En el qual

...

Nuestro Señor...

...y de sus...

...de sus...

...de sus...

Pfal. 112.

Pfalm. 21.

de archidiacono, que como pastor de la iglesia...
da quem se tornou de...
de archidiacono, que como pastor de la iglesia...

quadrana muy bien el Bendito nombre que tenia...
que tenia. Porq de mas de ser doctissimo en las letras...

Cap. 36. En el qual se escriue la vida de Benedicto. III. deste nombre Pontifice Romano.



OR la muerte del sancto, y valeroso Pontifice Leon Quarto, o (segun la vulgar persuasion) descubierta por permisso diuina, el engaño, y error, en que la Iglesia...

Scisma de la Iglesia Romana XII.

Anastasio papa.

Beato el papa...

quadrana muy bien el Bendito nombre que tenia. Porq de mas de ser doctissimo en las letras diuinas, era en todas las cosas inculpable, y muy acabado: y por tal, le dio el Papa Gregorio. III. la orden Subdiconal...

probacion, que toda via los Emperadores pretendian esta preeminencia: aunque luego este mismo Ludouicio la renuncio de todo punto. Ninguna cosa muy notable leemos, que aya acontecido en los pocos años del Pontificado deste sancto y bendito Papa...

Ludouico. II. renuncio el derecho de aprobar el Sumo Pontifice.

Benedicto. III. estuvo en Venecia.

Año. 858.

Captu. 37. En el qual se contiene la vida de Nicolao. I. deste nombre, Pontifice Romano, llamado Magno.

Gran...



Randissima confusio de- urian ser Benedicto. III. de quie agora acabamos de tractar, y Nicolao. Primero: de quien luego auemos de escriuir, para los que con medios illicitos, y negocios mundanos, procuran las dignidades, y officios publicos. Pues siendo estos dos tan sanctos y doctos hombres, Benedicto, no osaua acceptar el Pontificado (ni despues que ya por fuerza se lo hizieron tomar se atreuio a vsar del, sin echarse en oracion a nuestro Señor, y suplicarle por fauor, y gracia, para exercitarle) y Nicolao, no solamente no tuuo negociacion, para que le hiziesen Papa, mas fue menester buscarle con diligencia, y sacarle, dedó de estaua escondido, para que lo fuesse. Muy al reues delo que muchos ha hecho: que sin merecerlo, ni hazer se a rogar, procuran las dignidades con todas sus fuerzas. Viniendo pues a mi proposito digo, que muerto el sancto Pontifice Benedicto Tercero, el Clero Romano (desseando acertar en otro tal prelado, qual le acabauan a perder) se juntaron, a rogar a Dios, los alubrasse para elegir vn tal Pontifice, qual conuenia para su Iglesia. En lo qual se tardo solo cinco dias: y en ellos se hizieron muchos sacrificios, y oraciones en el Templo a Sant Dionysio. Finalmente, viniendo ala conclusion del negocio, todos a vna voz (como por inspiracion diuina) pusieron los ojos en Nicolao, hijo de Theodosio, natural de Roma, porque de todos era conocida su sanctidad, y loable conuersacion: y por ser el tal, le ordeno Sergio Segundo, de Subdiacono, y Leon quarto le hizo Diacono Cardenal. Vltimamente, quando Benedicto murio, ya era el tenido por sanctissima persona, y de tanta authoridad, q solo el, tomo en sus manos, el cuerpo del Papa Benedicto, para meterle en la sepultura. Por lo qual sin dificultad ninguna, fue electo, de comun voz de todos, para su successor. No estaua Nicolao presente, quando se hizo su electio: y como vino a su noticia (pensando echar de si aquella carga, q a otros se les haze tan liuiana y dulce de llevar, y para el era pesadissima) ascondio se muy de veras, en S. Pedro, y siendo buscado

Nicolao I. Roma no.

con diligencia, y por fuerza, llorado y restando, quanto le fue possible, al fin le lleuaron en hombros a S. Iuan de Letran, adonde en aquellos tiempos tenian los pontifices su habitacion, y alli se inthronizauan, y tomauan la possession, y corona pontifical. Estaua a caso, ala fazon en Roma el Emperador Ludouico. II. o (segun diz algunos authores) vino a ella, pocos dias despues, y teniendo la elecion de Nicolao, por muy acertada, luego la aprobo: q toda via los Emperadores a Alemania vsaua esta preeminencia. Accepto con esto, aunq de mala gana, el pontificado Nicolao: y fue el primero deste nombre, y vno de los mejores prelados, q la Iglesia a Dios ha tenido. Assentaua sele muy bien el pontificado: porq de mas de ser acabado, y perfectissimo en todo genero de virtud, y doctrina, era tan bien dispuesto y venerable presencia, q representaua vna extraña magestad en el rostro. Estuuo se de aquella vez Ludouico, algunos dias en Roma: comunicandose entre el, y el papa, negocios importates, y de mucha calidad, para la buena administracion de las cosas de la Iglesia vniuersal, y del estado de Italia, y de las demas prouincias de la Christianidad. No dizen los authores q yo aya vltto, q negocios fueron: y aun algunos hazen tan poca mencion de las cosas deste Emperador, q casi le pasan en silencio: y otros confundiendo sus negocios, con los de Ludouico Pio su abuelo, engañandose con la semejanca del nombre. Saliose de ay a poco el Emperador de Roma: y fue se con su casa a cierta ciudad alli cerca, que no dizen qual era. Estando alli tuuo el Papa necesidad de ver con el y por no le hazer boluer a Roma, fue se el adonde Ludouico estaua, muy acompañado de personas de calidad. Saliole el Emperador a recibir, vn quarto de legua, y apeose en llegando al Papa, y lleuole de rienda, hasta su posada. Comieron siempre a vna mesa los dos, en lo poco, que allí se detuuo Nicolao: y negociado a su labor lo q queria, dio la buelta para Roma. Llego a tiempo que hallo la ciudad en grandissimo peligro, de vna creciente del Tybre tan excessiua, q por poco se anegara toda. Vio se bie en esta necesidad el mucho valor, y liberalidad del Pontifice: por que fue increyble, la diligencia que tuuo, en pro-

uer la ciudad de mantenimientos: y hazer los llevar en barcos, a las casas cercadas de agua, dode estauan infinitas personas, que si por el no fuera perecieran de hambre. Fue aquel año insigne, y muy celebre, en cosas portentosas, y nunca oydas, que acontecieron: porque el Tybre, sin esta, crecio otra vez, en el mes de Octubre, mucho mas aun que la primera. En la ciudad de Bresa, en Lombardia, llouio tres dias atreo sangre, tan viua y natural, como si fuera de vn palomino. En Francia, vino tanta multitud de Lagostas, que por do quiera que passauan cubrian el Sol, y no dexaua cosa verde, ni fruta, que no la talassen. Quando ya no teniamas que comer, leuantose vn viento de tierra, que dio con ellas en la mar, adonde se ahogaron, y poco a poco el agua las echo a si, a la ribera, y en tal manera se inficiono el ayre, con el mal olor, y corrupcion de las Lagostas muertas, que succedio luego vna terrible pestilencia: la qual (por donde anduuo) mato la tertia parte de la gente. Imperaua en esta sazón, en Constantinopla Michael. III. hijo de Theophilo, y Theodora, solo ya y sin la compania, que con su madre solia tener. Era Michael vicioso, y de corrompidas costumbres, como moço y suelto: pero junto con esso era muy Catholico, mas que su padre, ni ninguno de los Emperadores cercanos a su tiempo. Y como tal Catholico, y obediente a la Fee Catholica, y ala Iglesia Romana, embio sus embaxadores al Papa Nicolao: dandole el parabien de su nueuo Pontificado (aunque despues vuo entre ellos passiones, como veremos) y con la embaxada, embio vn rico presente, de vn caliz de oro muy hermoso, con su patena, todo sembrado de piedras de mucho valor. Holgo infinito Nicolao, de ver que el Emperador Michael reconociesse ala Iglesia Romana, y hizo a los embaxadores muy honrado tractamiento: y torno los a embiar contentos, y con ricos dones a Constantinopla. Otra embaxada le vino a Nicolao luego tras esta, de la qual el con gran razon recibio grandissimo contentamiento: y fue, que el Rey de los Vulgaros (persuadido por cartas, y sanctas amonestaciones del mismo Pontifice) se lo metio en todas las cosas, a si, y a todo su Reyno, a la fe, y creencia de la Iglesia Ro-

mana, que no fue pequeña felicidad: porq los Vulgaros (aunque eran Christianos) errauan en muchas cosas, assi por la mal vezindad de los Emperadores Griegos (q por la mayor parte eran hereges) como porq como gente nueua y amiga de guerras, no auian tenido, quien los enseñasse perfectamente nuestra fe, y la sagrada religion. Ne gociaron esto con el rey de los Vulgaros, de parte de Nicolao, tres Legados suyos, Leopardo Obispo de Ancona, Dominico Obispo de Treuiso, y Syluestro Subdiacono Romano: los quales pudieron tanto con el rey, que no solamente le persuadieron a que se conuertiesse, mas aun a que dexando este mundo y sus pompas, se metiesse en religion (como se metio) dando el rey no a su hijo mayor, con tal condicion que no se apartasse jamas de la obediencia, y fe de la Iglesia Romana, so pena que por el mismo caso se entendiesse auer caydo en priuacion del reyno. Tuuo el hijo algunos dias, el lugar de su padre y no guardando la condicion (por que luego comenzo a desuiarse de lo que auia prometido) el Catholico padre, a fin de castigarle, salio del monasterio, y formando exercito contra su propio hijo, le quito el reyno por fuerza y le dio a su hijo menor, llamado Alberto, con la misma condicion, la qual cumplio mejor que no el hermano. Pero al fin esta diligencia del sancto rey, aprouecho poco: porque no muchos años despues, los Vulgaros se inficionaron de los errores de la Iglesia Griega, y tornaron a su antigua ceguedad. Fue el Papa Nicolao de su condicion manso, y misericordioso: pero junto con esto, alas vezes mostro aspereza, en castigar los excessos y delictos: mayormente en las personas constituydas en dignidad: cuyos peccados suelen dañar mas con el exemplo, a quien los ve, que no a los mismos que los cometen. Lo qual mostro bien en el escarmiento, y pena bien rezia, de que vso con Iuan Arçobispo de Rauena. Era este Iuan hombre atreuido, y no muy honesto: y cada dia se le yuan a quejar del a Nicolao. Por lo qual el Papa le mando parecer en Roma personalmente, a dar sus disculpas, y descargar se de los excessos de que le accusauan, y no queriendo el venir a su llamado,

Leopardo Dominico, y Syluestro legados Apostolicos. 15. 90. 4. Leopardo Obispo de Ancona, Dominico Obispo de Treuiso, y Syluestro Subdiacono Romano: los quales pudieron tanto con el rey, que no solamente le persuadieron a que se conuertiesse, mas aun a que dexando este mundo y sus pompas, se metiesse en religion (como se metio) dando el rey no a su hijo mayor, con tal condicion que no se apartasse jamas de la obediencia, y fe de la Iglesia Romana, so pena que por el mismo caso se entendiesse auer caydo en priuacion del reyno. Tuuo el hijo algunos dias, el lugar de su padre y no guardando la condicion (por que luego comenzo a desuiarse de lo que auia prometido) el Catholico padre, a fin de castigarle, salio del monasterio, y formando exercito contra su propio hijo, le quito el reyno por fuerza y le dio a su hijo menor, llamado Alberto, con la misma condicion, la qual cumplio mejor que no el hermano. Pero al fin esta diligencia del sancto rey, aprouecho poco: porque no muchos años despues, los Vulgaros se inficionaron de los errores de la Iglesia Griega, y tornaron a su antigua ceguedad.

Castigo exemplar por desobediencia contra la Iglesia Romana

mado, procedio por sus censuras, hasta de scomulgarle, y dponerle del Arçobispado. Luego q̄ ello supo, fue a quejar al Emperador Ludouico, que estaua en Pavia: y como no hallo en el tan buena entrada, como penso, pidio le diese cartas de fauor, para q̄ el Papa se vuisse con el piadosamente. Dio selas Ludouico de buena gana: y con ellas vn embaxador para supplicar al Pontifice, tuuiesse por bien de dar al Arçobispo entrada segura en Roma: porque el queria yr a descargarse y dar sus disculpas. Hizo se como el Emperador queria: y para quitar toda sospecha, hizo Nicolao juntar en Roma vn Synodo, de todos los mas Obispos y prelados que se pudieron auer, para que conociesen de la causa de Iuan. El qual parecio en el Concilio, y en presencia del Papa, con muchas lagrimas pidio misericordia, confesando sus peccados. Compadecio se del Nicolao: y de volutad y parecer de todos los presentes, holgo de perdonarle: con condicion, que ante todo el Concilio retraxasse cierto error y heresia, de que estaua infamado. Y en pena y escarmiento dela contumacia, y porfia q̄ tuuo en no parecer, mando se le, que cada vn año fuesse obligado a venir vna vez a Roma: y que de alli adelante no pudiesse consagrar Obispo ninguno, en toda su Metropoli, sin particular licencia del Romana Pontifice, y que no estorasse a sus suffraganeos, el yr a Roma, siempre que quisiesen. Item, que no pudiesse poner tributo, ni exaction alguna, en todo su distrito y jurisdiction: ni hazer ley, ni introducir costumbre, fuera de lo que por los sacros Canones estaua dispuesto. Y que no pudiesse disponer de los bienes de su Iglesia, ni recibir otros de nuevo, sin particular y expressa licencia de la Iglesia Romana. Lo qual todo le parecio justamente a Nicolao, ser necessario para reprimir la insolencia, y soberuia deste Arçobispo, y d sus successores: porque acabassen ya de vna vez, de reconocer la superioridad, q̄ tan de mala gana confessauan. Parecieron tan justas todas estas penas a los padres del Synodo, que sin mudar cosa ninguna dellas, las dieron todos a vna voz diciendo. Iusto y recto es el juyzio del Sumo Pontifice, Iusta es la de terminacion, y sentencia del pastor dela I.

Concilio en Roma

glesia vniuersal, saludable institucion es esta, para los discipulos de Christo, Assi ne place a todos. Assi lo entendemos. y así lo juzgamos. El acusado confitio sobre la sentencia: y juro solemnemente de cumplir la, sin faltar cosa della. Con lo qual deshizo el Synodo, y el Arçobispo se boluio a su Iglesia. Quedo con esto Nicolao desocupado, para emplearle en obras piety sanctas. Reparo con mucha costa y trabajo suyo, la Iglesia de Sancta Maria la vieja: y puso la tan de otra manera, de como antes estaua, que de alli adelante, se llamo al reues Sancta Maria la nueua. Succedio en esta razon, vn escandalo grande en Constantinopla: que ciertos vandoleros, y escandalosos ciudadanos, con fauor del Emperador Michael, quitaron de hecho, y con mano armada, la silla Patriarchal de aquella ciudad, a Ignacio legitimo Patriarcha: y por su propria authoridad, pusieron en ella a Phocio hombre seglar, y sin merecimiento ningunos para tan principal prelacion. Quexose de esto Ignacio al Papa Nicolao: el (desseando hazerle justicia, y restituyrle en su Iglesia) escriuio al Emperador, regañandole y exhortandole, no diese lugar, a que passasse adelante vna cosa tan fea y mal hecha. El Emperador, no solamente no quiso remediarlo, mas como hombre atreuido y desmandado, escriuio vna carta al Papa, llena de mil injurias y desuerguenças. A la qual Nicolao respondio con estomago justo indignacion, vna muy elegante carta, que oy la tenemos, digna d ser leyda: en la qual, al principio (guardando la modestia, y honor suyo) se enoja Christianamente, y reprehende con aspereza al Emperador, y sin perder el derecho, de su persona, le pone qual el merece. Y luego prueua con infinitas razones, quanta reuerencia y acatamiento se deua tener a los Sacerdotes: y lo mucho que los sacros Emperadores antiguos auian acatado, y tenido en veneracion a los Sumos Pontifices, trayendo para esto por exēplo, vna carta que el Emperador Honorio escriuio al Papa Bonifacio, y lo que se lee en las Historias Ecclesiasticas. Muestra tras esto, como no es justo, que nadie litigue ante juez sospechoso o enemigo suyo. Muestra lo tercero, como el delcomulgado no puede scomulgar a otro.

dis. In-
ripturis
in tantu
dis.
ne autē
dis.
filio
impera-
or Ontē
tha-
rey a-
temati-
lo por
colao

otto. Enieña despues elegantissima y muy doctamente como las ovejas y subditos no han de reprehender, ni juzgar a su pastor, prouandolo cō las lagrimas que Dauid derramo, por solo auer corrido al Rey Saul, vn poco de la falda del sayo en la cueua. Prueua así mismo con muchos exēplos que la Iglesia Romana, no dene ser juzgada por nadie en el mundo, sino por solo Dios. Y a esta ocasion pone muchas cosas dela preeminencia, y superioridad dela Iglesia Romana. Desta Epistola tomo Graciano muchas cosas, que las puso por Canones en su Decreto: como lo podra ver el curioso Lector: yo no lo pōgo aqui por no cansarle, basta que vayan en la margen. Acabose por entonces aquella contienda del Papa, cō la muerte del Emperador Michael: al qual mató Basilio Cesar aquiē el auia subido de baxa Fortuna, hasta ponerle en aquella dignidad. Durole a Michael, treze años el Imperio: y q̄dose en el Basilio, su matador. El qual (como veremos adelante, siendo necessario) aunque vino a ser Emperador por malos medios, no fue mal principe, sino harto mejor, q̄ muchos de sus predecessores. Tuuo luego tras esta, nuestro pontifice Nicolao vna terrible cōpetencia, con Lothario hermano del Emperador Ludouico, aquel de quiē diximos arriba, que vuo en herencia de su padre, la prouincia, que por su causa se llamo Lothoringia. Era ya muerto Carlos rey de Narbona, el otro tercero hijo del Emperador Lothario: y auian partido entre si, sus tierras, los dos hermanos, Ludouico, y Lothario. Este postrero viendo se mas tico y poderoso de lo que antes solia ser, començo descontentarse de Theoberga su legitima muger: sin temor de su consciencia, y cō poca reuerencia del sancto Sacramento del matrimonio dexando a Theoberga, casose publicamente cō Guadralda, muger principal, y de muy poderosos parientes. Delo qual se siguieron grandes passiones, y rebultas entre los deudos de la vna muger, y d la otra. Sabido esto por el Papa Nicolao, como quiera que a el, como a pastor vniuersal, pertenescia remediar vna cosa d tan mal exemplo escriuio luego al rey Carlos Caluo de Francia (el q̄ despues

fue Emperador, tio de Lothario) rogando le, tomasse la mano en remediar este atreuimiento de su sobrino, y que no se espartasse, si se procedia cōtra el, sin oyrle: pues su peccado era publico, y escandaloso: y tal que ninguna disculpa se podia dar di, que fuesse bastante, para escusarle de grandissima culpa, como lo tenemos esto en el Decreto. No basto la diligencia del sancto Pontifice, ni la intercession del tio, para que Lothario dexasse la segunda muger, y tornasse a hazer vida con la primera: antes auia muchos Obispos, que le fauorecian, y sustentauan su error. Por lo qual el Papa escriuio a los Obispos, de Italia, y Francia vna carta, para que tuuiesen a Lothario por descomulgado, y a todos sus fautores y defensores, por depuestos y anathematizados: diziendo en ella estas palabras. La maldad y peccado, que cometio el rey Lothario (si rey se deu llamar: el que cō ningun saludable regimiento refrena el appetito de su cuerpo, antes dexando se vencer del, da lugar a sus illicitos mouimientos affeminadamente) ya sabeys que es manifesto, pues dexo su legitima muger Theoberga: y se caso con Guadralda. Dias ha, q̄ nos vinieron a dezir (y casi todo el mundo lo sabe) que Theogaldo, y Guntario Obispos, fuerō sus fautores y defensores en este tan feo delicto. Por lo qual de consentimiento de todo nuestro Synodo, son auidos por depuestos, y priuados del officio Sacerdotal, y descomulgados y dspojados dela jurisdiction Episcopal. Eran estos dos prelados, el Theogaldo Arçobispo de Treuiris, y Primado dela Galia Belgica: Guntario Arçobispo de Colonia. Y con ser tan principales prelados, no dudo Nicolao, d castigarles tan asperamente. Bastaron todas estas diligēcias, para q̄ Lothario echasse de si a Guadralda aunque secretamente no dexaua de cōmunicar con ella. Por lo qual, ella fue descomulgada por el Papa: referuando en si solo la absolucion: y Nicolao escriuio a Lothario vna carta, encargandole se guardasse de comunicar con ella: porque no incurriesse en las mesmas censuras, y exhortandole, que viuiesse bien, con estas palabras. Deuen entender, los que presiden en el mundo, que si come

96. distin.
Vbi nam.
2. qd. 1. c.
Que Lotharius.
c. Scelus.
2. q. 1.
24. qd. 3.
An non ca.
Theogaldum. 11. qd.
3. 27. q. 2.
Scripsit.

ten algun peccado publico, de tãtas muer-
tes son deudores, quãtos son los subditos:
q̄ con su exẽplo se atreuẽ a peccar. Enton-
ces recibio Lothario a su primera muger: y
viuio con ella algunos dias, pero al fin, tor-
no a su peccado: y duro en el, casi toda lavi-
da, sin que bastasse ningun genero d̄ corre-
ction, para hazerle echar d̄ si a Guadrada.

Estando el sancto pontifice Nicolao, pa-
cificamente entendiendo en su gournacion,
succedio q̄ Andaliso Duque d̄ Bena-
uente, se rebello contra el Emperador
Ludouico: levantando en Italia el vãdo y
voz del Emperador Basilio q̄ toda via los
Griegos tenian en Calabria, y Sicilia, algu-
nas tierras. Hizo Ludouico vn buen exer-
cito contra el, y puso le en tãta necesidad,
que le compellio a rendirse: y por interces-
sion del papa Nicolao (que se metio de por
medio) le vino a perdonar. Dio se entre
ellos vn medio, con q̄ todas las partes, que-
daron contentas, y el Emperador se assegu-
ro del Duque: tanto que se confio del, y se
metio por su tierra, y casa, muy desacom-
pañado. Y teniendo le Andaliso a su con-
tẽto, tracto de matarle: y fue harto, que no
lo pudo poner por la obra. El Emperador
con los pocos familiares que tenia cõsigo,
se defendio varonilmente: y pudo poner
se en salvo, y venir se a Roma, adonde con
parecer y voluntad del Pontifice, hizo nue-
uo aparato de guerra, contra el mal Du-
que, para castigar su traycion, y el negocio
se tomo tan de veras, que no ofando el pa-
rar en toda Italia, le fue forçado salirse hu-
yendo de toda ella, y passarse a Cerdeña.
No dexauã en este medio tiempo, de ha-
zer algunos saltos, los Moros en la costa
de Italia: y alguna vez, osaron salir en tier-
ra: y llegar hasta Benaunte. Pero siempre
se les hizo la resistencia necessaria, por el
cuydado grande que Nicolao tenia: con
el fauor y ayuda del Emperador, que nun-
ca dexaua de hallarse con su gente: y occur-
rir adonde auia necesidad de socorro. Mu-
chos Decretos tenemos en el derecho cano-
nico, en diuersas materias hechos por es-
te singular Pontifice: los quales yo no los
põgo aqui por euitar prolixidad, y porq̄
no haze a nuestro proposito, quiẽ los qui-
siera ver, sea la Summa de los Concilios,
que alli los hallara puestos por sus titulos.

Entre otras cosas mando, que ningun prin-
cipe tuuiesse derecho de entrar en Synodo
con los Obispos, salvo el Emperador, el
qual pudiesse entrar en el Concilio general,
siempre que se tractasse de negocios toca-
tes ala Fe, como de cosa que es comun a
todos: y que toca, asy a los legos, como a
los clergos. Otros tres Decretos estan en
la misma Distinction que el pasado todos
tractan de la libertad Ecclesiastica no quie-
ro determinarme en poner los aqui. Basta
dezir, que toda la vida de este sancto Pon-
tice, fue exmplear: y que toda la gaste el en
sanctissimos exercicios por los quales me-
recio el renombre de Magno, como Sant
Gregorio. I. y Leon. I. y otros. Y asy es de
creer, que le dio nuestro Señor el premio
de la bienauenturança. Fue Papa nueue a-
ños, nueue meses, y veynte y siete dias. Fa-
llecio a treze de Nouiembre, en el año de
nuestra salud, de ocho cientos y sesenta y
siete. Mãdo le enterrar ala puerta de la Igle-
sia de S. Pedro, junto con el Papa Benedi-
cto su predecessor. Ordeno por todos en
diuersas vezes, sesenta y cinco Obispos, sie-
te presbyteros, y quatro Diaconos. Acerca
de los tiempos deste Pontifice florecio en
Francia Theodulpho Obispo de Orliens,
del qual se dize q̄ estando en prisiõ oyo pal-
sar dia de Ramos la procession, y canto a
quellos dulces versos, q̄ comiença. (Gloria
laus & honor tibi sit rex Christe Recẽptor
cui puerile decus prõpsit Oiana piũ &c.)
de los quales vsa la Iglesia despues aca en
aquella solemnissima festiuidad.

Capit 38 Enel qual

se trata la vida de Hadriano. II. oc̄ este
nombre Pontifice Romano.



V A se estendiendo de
tal manera, cada dia la po-
tencia y authoridad de
los Põntifices Romanos,
q̄ ya (en los tiempos, adõ
de agora llegamos) teniã
echado de si el yugo y
subjection que los Emperadores Occiden-
tales tyrãnicamẽte pretendiã tener cetca
de la aprobacion de los Pontifices electos,
porque ni ya hazian mucho caso los ele-
ctos,

ctos, de pedirla, ni tampoco los electores
tenian cuenta, con communicar el nego-
cio dela election con el Emperador, ni cõ
persona suya, que en Roma se hallasse. Lo
qual todo se vio por experiencia, en la ele-
ction que se hizo, luego que passo de
esta vida el sancto papa Nicolao primero:
porque passa asy, que tractãdose entre el
Clero Romano, de dar successor al Pon-
tifice muerto, sin dificultad ninguna
se concertaron, en poner en la silla Pontifi-
cal a Hadriano hijo de Talario, natural de
Roma, presbytero Cardenal de la Sãcta I-
glesia Romana. Hizose esta electiõ, sin mu-
cho deliberar en el negocio: porque las vir-
tudes, y merecimientos de Hadriano, eran
tantas y tan conocidas, que sin esperar otra
solenne disputa, mas de lo que todos a vna
voz dezian, fuerõ a buscarle a su casa: y no
le hallando alli, supieron que en sancta Ma-
ria Mayor estaua escondido: y de alli le sa-
caron en hombros con gran regozijo, y le
lleuaron a Sant Iuan de Letran y le ado-
raron por su pontifice. Estauan a la sazõ
en Roma, ciertos embaxadores del Em-
perador Ludouico, los quales se agrauia-
ron mucho, porque no se les auia dado par-
te de aquel negocio: ni se les auia commu-
nicado cosa alguna, como de personas q̄
representauan la mesma persona del Em-
perador. Dio se les a esto por respuesta,
Que cierto nose auia hecho por menor pre-
cio del Emperador, ni suyo de los embaxa-
dores: sino solo, por no introducir costum-
bre, para en lo por venir: y por que no se
diessẽ occasion, a que otro dia pretendies-
sen derecho en la election, o que se deui-
an esperar sus votos para ella. Con lo qual,
los embaxadores quedaron satisfechos: se-
gun se contiene en vn Canon que comien-
ça, Cum Hadrianus en la distinction sesen-
ta y tres, Adõde se ha d̄ aduertir para los lu-
ristas, que comunmente esta errado el Ti-
tulo de aquel Texto que adonde dize, Itẽ
Gregorius Quartus, ha de dezir, Item Gre-
gorius Quintus. Estando el pueblo Roma-
no en esta altercacion, con los embaxa-
dores del Emperador, llegarõ cartas suyas
del mesmo Ludouico, en las quales el co-
mo muy Catholico principe, daua las gra-
cias al pueblo Romano, porq̄ sin esperar
el voto, ni parecer de sus embaxadores, ni

de otro ningun estrangero, auian dado el
throno pontifical, a vn tan excelente, y san-
cto varon, qual le dezian, que Hadriano lo
era. Diciendo que asy conuenia, se hiziese
siempre: pues era cierto, q̄ nadie podia sa-
ber quiẽ era bueno, para prelado, y pastor,
mejor que los mesmos subditos, que le au-
ian de sufrir: ni podia conocer ninguno
mejor las costumbres, y vida del electo, q̄
los que le auian tractado, y conuersado cõ
el, toda su vida. Palabras eran estas cierto
dignas de vn tal principe, qual lo era Ludo-
uico, y conformes a lo que por los Cano-
nes antiguo estaua ordenado, como se col-
lige de lo que Sant Leon primero Pontifi-
ce Magno, escriue en vna carta, que tene-
mos oy suya, al Obispo Thesalonicense A-
nastasio, donde dize estas palabras. Quan-
do se tractare de la election del Obispo a-
quel sea preferido, quien de concordia pi-
diere el Clero, de arte, que a nadie se de pre-
lado, contra su voluntad: porque de otra
manera, necessariamente aura de ser el O-
bispo mal quisto, o tenido en poco. Mu-
chas eran las virtudes, que hizieron mere-
cedor al Papa Hadriano segundo de la di-
gnidad Pontifical (porque cierto el era mã-
so: benigno, casto, docto, y verdaderamen-
te Christiano) pero la virtud que mas en el
resplandecia, era la Misericordia, y Libera-
lidad para con los pobres. Tanto, que se di-
ze del, que muchas vezes siẽdo clerigo, no
muy rico, le faltaua que comer, por auer
dado a los pobres, lo que tenia. Y cuentan
por verdad, vn milagro, que le acontecio:
y fue, q̄ auiendo le el Papa Sergio. II. dado
quarenta dineros de plata, el los dio a vn
criado suyo, para que los repartiessẽ, entre
los pobres, que hallaria ala puerta de su ca-
sa, esperando limosna. Fue el moço a re-
partirlos: y quando llego a casa, vio tantos
pobres, que no se atreuio dar a ninguno:
porque no auiendo para todos, temio em-
biar a los mas dellos descontentos. Buelto
para Hadriano, diole los dineros diciendo
le la causa, porque se los boluia. El sancto
varon (cõfiado en la misericordia y bõdad
de nuestro Señor) tomo los dineros en la
mano, y fue para casa. En llegando acu-
den infinitos pobres a el, y comiẽça de dar
a cada vno, tres dineros y quiso Dios mul-
tiplicar los de tal manera que vno para to-
dos

Andali-
sio Du-
que de
Benauen
te se rebe
Ludoui-
co. II.

Hadria-
no. II.
Romano

Año
867.

Theod-
ulpho
Obispo
de Orliens
Francia

c. Cum A-
drianus.
63. dist.

108. P.

dos, y sobraon muchos mas delos que antes auia. Acabados de despedir los pobres, boluio se Hadriano a su criado, y dixo. Veys amigo? veys quan largo es el Señor, para con los q vñan con los pobres de liberalidad? Este tan noble hecho y otras muchas cosas de gran bondad, y exemplo bastarõ, para q sin cõtradiçtion ninguna, fuese Hadriano escogido para vicario de Christo nuestro Señor, por todo el Clero Romano y aprobado por el Emperador Ludouico, sin tener respeto a su preeminencia.

Estaua en esta sazõ la Iglesia Oriental, y principalmente la ciudad de Constantino pla, estrañamente alterada con la tyrannia de Phocion, y sus sequaces: los quales (como ya dixen arriba en el capitulo passado) con fauor del Emperador Michael, depusieron de la silla patriarchal, a Ignacio legitimo y Catholico patriarcha, y no solamente porfian por sustentar su deposicion, y conseruar la creacion de Phocion, mas aun osarõ tornar a resuscitar la antigua he

Concilia bulo en Constan tinopla cõtra las Imagi nes.

regia contra las Imágenes. Y como tenian a Michael de su mano, congregaron vn Conciliabulo en Constantinopla: y enel, con ofadia diabolica, condemnaron al Papa Nicolao, y a todos los que con el sentia en lo de las Imágenes: y hizieron otros desatinos estraños con que perturbaron la quietud dela Iglesia Oriental. Quiso remediar esto el Papa Nicolao, antes que muriese: y en vn Synodo que hizo en Roma condeno aquel Conciliabulo, y a Phociõ, y sus sequaces: y con ellos a Michael Emperador. Pero como eran muy poderosos, quedose Ignacio priuado: y assi lo estuu muchos dias, hasta que plugo a Dios, que Basilio Cesar (como ya vimos) mato a Michael: y se quedo el enel Imperio. Era Basilio muy buẽ Christiano, y catholico, y sobre manera deuoto dela Iglesia Romana: y de splazia le mucho la tyrãnia de Phociõ. Para remedio dela qual (luego que supo que Nicolao era muerto, y que ya era papa Hadriano. II.) començo a tractar con el, del remedio de aquella alteracion, y scisma, q

Concilio en Roma

tan alterada tenia, la Iglesia Griega. El papa tenia de sto. ya grãdissimo cuydadõ: y auia hecho otro Concilio en Roma, en confirmacion del que Nicolao hizo: y de nuevo tenia condemnado a Phocion, y a su Con-

ciliabulo, y a todos los que seguian su opinion. Y como supo q Basilio estaua de buena tinta en este negocio, holgo infinito de ello, y dando, y tomando enel caso, vinierõ se a resolver en el vltimo remedio (q fue le ser lo, en semejantes desordenes) q es hazer Concilio vniuersal. Señalo se por lugar conueniente para el, la mesma ciudad de Constantinopla. Y hecho llamamiento de Obispos y prelados, el Concilio se començo con trezientos y ochenta y tres Obispos. Presidieron en el, por el Papa Hadriano, Donato Obispo de Ostia, Stephano Obispo de Nepesino, y Marino Diacano Cardenal Romano. Hallo se presente el Emperador Basilio: y por diez Sessiones, que se hizieron, casi no se entendio en otra cosa, sino en deponer a Phocion, y restituyr a Ignacio. Comparecio Phociõ dos veces enel Concilio, y no bastaron amonestaciones ni ruegos del Emperador, ni de los Legados, para hazerle que se conuertiese, y confesasse auer sido tyrãnica y cõtra derecho su promociõ. Al fin le anathematizaron a el, y a lagunos Obispos, que seguieron con pertinacia su opinion. En la Sessio octaua, se subio en vn pulpito vno de los Legados del Papa, solo a dezir estas palabras. Anathematizo el Concilio, que toda via brama, y anda reprehendiendo las Imágenes. Anathematizo a todos los que roman y allegan cõtra las Imágenes, las authoridades dela sagrada escriptura: las que se suelen traer y hablan contra los Idolos. Torno a leer y a repetir, todo el septimo Concilio vniuersal, hecho en tiempo de Constantino, y Irene su madre: con lo qual se acabó el Concilio, promulgando se veynte y siete Canones, en diuersas materias, principalmente en fauor de las Imágenes, y cõtra Phocion, y sus fautores. Ya lo vltimo firmaron el Concilio, primero los Legados Apostolicos, y luego el Patriarcha Ignacio, tras el, los Vicarios de las Iglesias Orientales: y al cabo firmaron Basilio, y Constantino, y Leon, sus hijos y compañeros en el Imperio: que no se pudo acabar con ellos, que firmassen antes. Tãta era la veneraciõ, que se tenia, y se deuẽ tener, a los Sacerdotes, y personas, q representan la Magestad Ecclesiastica. Este es el octauo Concilio generalissimo, y de la mesma authoridad, q los

Concilio general en Constantinopla. 383. Obispos. Presidieron en el. Donato Obispo de Ostia. Stephano Obispo de Nepesino. Marino Diacano Cardenal Romano. Hallo se presente el Emperador Basilio. y por diez Sessiones. que se hizieron. casi no se entendio en otra cosa. sino en deponer a Phocion. y restituyr a Ignacio. Comparecio Phociõ dos veces enel Concilio. y no bastaron amonestaciones ni ruegos del Emperador. ni de los Legados. para hazerle que se conuertiese. y confesasse auer sido tyrãnica y cõtra derecho su promociõ. Al fin le anathematizaron a el. y a lagunos Obispos. que seguieron con pertinacia su opinion. En la Sessio octaua. se subio en vn pulpito vno de los Legados del Papa. solo a dezir estas palabras. Anathematizo el Concilio. que toda via brama. y anda reprehendiendo las Imágenes. Anathematizo a todos los que roman y allegan cõtra las Imágenes. las authoridades dela sagrada escriptura: las que se suelen traer y hablan contra los Idolos. Torno a leer y a repetir. todo el septimo Concilio vniuersal. hecho en tiempo de Constantino. y Irene su madre: con lo qual se acabó el Concilio. promulgando se veynte y siete Canones. en diuersas materias. principalmente en fauor de las Imágenes. y cõtra Phocion. y sus fautores. Ya lo vltimo firmaron el Concilio. primero los Legados Apostolicos. y luego el Patriarcha Ignacio. tras el. los Vicarios de las Iglesias Orientales: y al cabo firmaron Basilio. y Constantino. y Leon. sus hijos y compañeros en el Imperio: que no se pudo acabar con ellos. que firmassen antes. Tãta era la veneraciõ. que se tenia. y se deuẽ tener. a los Sacerdotes. y personas. q representan la Magestad Ecclesiastica. Este es el octauo Concilio generalissimo. y de la mesma authoridad. q los

los siete passados. Algunos authores hallo, que dizen: que en este Concilio se trato de la conuersion de los Bulgaros: y que alli se declaro, q Bulgaria deua seguir los ritos, y cerimonias dela Iglesia Latina. Y dizen, que Hadriano. II. y no Nicolao. I. embio al Rey de los Bulgaros, aquellos tres Legados, q arriba dixen. Pero no se como pueda esto ser verdad: pues en todo el original de este Concilio, no ay memoria de tal cosa. Y por esto tengo por mas verdadera, la opinion de los q ponen esta conuersion en tiempo del Pontifice Nicolao. I. y assi la puse yo alli. Cada vno crealo que le pareciere: como quiera que sea, ni los Vulgaros, ni los Griegos, duraron mucho en la Fe Catholica: ni dexaron de desuiarse en muchas cosas, de la vnion dela Iglesia Romana: de donde vinieron a perderse: como lo veremos en su lugar. Algunos statutos saludables tenemos de este sancto Pontifice Hadriano. Especialmente ordeno, que ningũ Principe seglar se entremetiesse en la eleccion de Obispo, ni Patriarcha. Verdad es, que el Papa Leon VIII. altero esta disposicion: como en su vida lo veremos.

Estaua toda via el Rey Lothario, porfiadamente en sus vicios: y sin respeto de las censuras del Papa Nicolao, tenia toda via en su compaõia la segunda muger, Por lo qual Hadriano le descomulgo de nuevo, y el ya de confuso, y corrido (aunq noverdadamente arrepentido) fue a Roma a pedir absolucion, y a desculparse con el papa. El qual (creyendo q fuese verdadera su penitencia) le absoluió, y aun dio le de su mano, el sanctissimo Sacramento de la Eucharistia, a el, y a otros muchos caualleros, y personas principales. A lo q despues parecio, todos deuieron comulgar indignamente, y en peccado: porq se aduertio, y se tuuo por cosa de milagro, q ni Lothario, ni ninguno de los que con el comulgaron, viuio vn año entero. Los otros murieron en diuersas partes, y a Lothario, tomo le la muerte enel camino: porq en Placencia le dio vna enfermedad, de q vino a morir. Yua en esta fazon en gran crecimiento la ciudad y Republica de Venecia, y porque la Isla de Rialto era la mas sequentada de vezindad entre todas las otras de la laguna parecieron al Duque Mauricio de Venecia y al Pa

C. Nullus. Et. H. a. brianus. 63. dist.

triarcha de Grado, q seria biẽ ennoblescera Rialto, con Iglesia Episcopal y a su requisicion el Papa Hadriano. II. puso la silla Obispal, en la Isla de Castello, junto a Rialto, y dio el Obispado a Obeliatto hijo de Eneagrio Tribuno de Malamochio. Y assi se llamo por muchos años el Obispo de Venecia, Obispo de Castello, hasta q Nicolao. V. passo a Venecia la silla Patriarchal de Grado, como abaxo lo veremos en su vida. Solos 5. años, y algunos dias le duro a nuestro Pontifice Hadriano, la vida enel Pontificado, y todos los gasto en sanctas, y virtuosas ocupaciones, y assi se deue creer q le dio nuestro Señor el premio dela bienaventurança. Fallecio en el año del Señor, de 872. primero dia de Deziembre.

Año. 872.

Capit. 39. En el qual

se contiene la vida del Papa Iuan. VIII. de este nombre, Pontifice Romano.



Desidero que mas adelante se pase con la Historia, quiero aduertir, q en las cosas destes tiempos, donde agora llegamos, ay tanta confusion, y variedad, q no basta diligencia humana para poder las sacar a luz. Y de xados a parte otros muchos autores q en ellas se confundẽ, solo Blõdo, escriptor moderno, y diligentissimo, en llegado a esta coyuntura, interrumpo de tal manera el curso de su Historia, q sin hazer casi memoria, de III: Pontifices passados, Leon. III. Iuan Anglico, Benedicto. III. Nicolao. I. se passa en silencio los veynte y vn años del imperio de Ludouico, sin poner le enel numero, y cuenta de los Emperadores de Alemania, y si algo escriue de Carlos Caluo, es tan confuso en ellos, que a penas se puede bien enteder. Y si en lo que atras dexamos desta Historia se ha tenido trabajo, en sacar a luz cosa tan antigua (que ya casi las tenia el tiempo sepultadas) en estos setenta años, que agora se siguen, sera sin comparacion mucho mayor la dificultad. La razon que yo hallo de esto es, porque como la magestad, y gloria de los nuevos Emperadores Franceses (q començo con tanta claridad a resplandecer, en el inuictissimo Carlo Magno)

yua ya en grandissima diminucion , por auer se su Reyno partido en tantos arroyos, entre sus hijos, nietos, y vñ nietos, hasta de suanecerse y acabarse de todo punto las le tras (q̄ con el fauor de los Emperadores auian tornado a florecer) se tornaron casi a morir de todo punto, y como faltaron q̄ las fauorescian, faltaron tambien hōbres q̄ se applicassen a ellas. Y por consiguiente no uo quiē tuuiesse cuydado de escriuir las cosas de aquellos infelices años, y si algunos uo, fueron tan poco elegātes, y discretos, en poner las en buena orden, q̄ a penas se supierō dar a entēder, ni guardar las leyes de la Historia. Tendremos luego poco q̄ dezir en estos veynte Pontifices q̄ se seguiran, tras Hadriano, por q̄ aun Bibliothecario q̄ entonces uiuia, con ser hombre muy docto, en lenguas Griega y Latina, escriuio dellos tan poco, q̄ a penas nos dio noticia de sus nōbres, ni de donde eran naturales. Tomara pues el benigno lector lo q̄ hallare, que yo de mi parte procurare de ponerlo, de manera q̄ se entienda, y tenga algun gusto. Digo pues, q̄ por muerte del excellēte Pontifice Hadriano. II. succedio en el Pontificado Iuan. VIII. de los años 8.

Iuan. 8. Romano

mados, hijo de Gundo natural de Roma hōbre sancto y de loables costūbres, y muy exercitado en letras, diuinas y humanas: cosa bien rara para en aquellos tiempos: q̄ ya se yua perdiendo las artes, y sciencias con la floxedad de los hombres. Escriuio Iuan quatro libros bien elegantes, de la vida del Papa Gregorio Magno. Quando este buē Pōtifice comēço a gouernar la Iglesia Christiana, tornauā ya los Moros, a molestar las costas de Italia, y de toda la Christiandad: y casi no auia otra cosa en que los Principes Christianos se exercitassen, sino en defenderse de la furia de estos Infieles. Alcançaron en estos dias los Venecianos (segun todos dizē) vna muy señalada victoria, de los Moros que tenian a Otranto: siendo Duque d' Venecia Vrfō Particiaco.

Vrfō Particiaco Duque de Venecia vencio a los Moros.

Poco despues que Iuan. VIII. començo su Prelacia, vino a morir el Emperador Ludouico. II. auiendo lo sido veynte y vn años enteros segun fama. No dexo hijo ninguno, que le succediesse: lo qual fue causa d' gran discordia, entre sus dos tios, Carlos Caluo rey de Francia, y Ludouico rey de A

Carlos Caluo

lemaña, sobre qual d'ellos seria Emperador. Porque aunq̄ ya eran muy viejos, toda via querian adquerir nueuas tierras, y dignidades. Era Carlos algo mas moço: y tan ambicioso de condicion, que sin respeto del hermano mayor, puso grandissima diligēcia en preuenirle: y assi passo en Italia, con tan buen exercito, q̄ venido a Roma, el Papa no pudo hazer menos de darle el titulo y corona Imperial, de consentimiento de todo el pueblo Romano. Luego en coronandose, con gran pompa, y magestad, dio la buelta para Fracia. Sintio Ludouico mucho el descomedimiento de su hermano: y para vēgar esta injuria, allego la mas gēte que pudo, con proposito, de hazer le cruel guerra: pero antes que pudiesse toparse cō el Emperador, se le acabo la vida, dexando tres hijos, Ludouico, Carolo mano, y Carlos. Los quales partieron entresi las tierras de su padre: y todos juntos heredaron el odio que su padre tenia cō Carlos Caluo su tio, y vinieron con el en rompimiento, hasta vencerle en vna batalla, con lo qual se contentaron sin quere seguir la victoria: y assi quedo Carlos con el imperio, aunque gano poca honra en la guerra. Entre tanto que el Emperador andaua embuelto con sus sobrinos en esta contienda, le lleuo de casa, vna hija que tenia, vn cauallero principal llamado Balduino: el qual (para huir el castigo del Padre,) acordo meterse con ella en vnas mōtañas, y bosques solitanos, y no conosciados, que auia en la prouincia, q̄ agora llamamos Flandes, y tan bien se pudo escōder, y defenderse de la furia del Emperador, que le buscaua para matarle, que nunca le pudo auer a las manos. Y al cabo, por intercessiō de algunos Prelados, y personas Religiosas, el Emperador vino a perdonar al Balduino: y a consentir que se casasse publicamente con su hija: dādo le en dote aquellas tierras, donde el se auia hecho fuerte: y haziendo le señor de las con titulo de Conde. Allí tuuo principio aquel condado de Flandes, que oy es tan rico, y Poblado de excelentes ciudades, y villas: y de lance en lance, por diuersos acasimētos, ha venido a meterse en la Corona de Castilla: y por justo titulo de herencia, le posee nuestro Serenissimo Rey Don Philippe. II. como lo veremos adelante.

En

Carlos Caluo hizo guerra a los Moros en Pulla.

En el entretāto que el Emperador Carlos estava occupado en las guerras, confusosobrinos, y yerno, los Moros de Affrica (q̄ no dexauā perder occasiō ninguna) tornaro otra vez a molestar la Pulla, y Calabria. Pusieron la en tanta fatiga, y trabajo, que al Papa Iuan Octauo, le fue necessario auisar al Emperador Carlos, de lo q̄ passaua. El qual, passo luego en Italia, con tan buen exercito, q̄ con el, y cō la gente que el Papa tenia, hizo retirar a los Moros. Los sobrinos (q̄ toda via dessecauan quitarle el imperio) como supiero q̄ estava en Italia, tuieron por mas seguro su negocio, y juntado las mas gentes q̄ pudieron, adereçaron se para yrle abufcar. El Emperador, aunq̄ viejo, era tan animoso, q̄ no dudo de yrse a topar con ellos. Y sabiendo q̄ venia a entrar en Italia, por la via de Trēto, fue a esperar los alli, y antes q̄ alla llegasse, quiso Dios q̄ adolescio en Mantua, de vna enfermedad mas rezia q̄ peligrosa. En la qual vn Iudio Medico, q̄ le curaua, le dio vna beuida con pōçoña, de que le mato, auiendo solos dos años, que imperaua. De la muerte del Emperador Carlos Caluo, se siguieron en el mundo, grandes rebueltas, y trabajos, y a nuestro Pōtifice Iuan le cupo harta parte dellos. Competieron luego sobre el Imperio, Ludouico Balbo (q̄ quiere dezir, el Tartalo) hijo del Emperador Carlos el Crasso, que es tanto, como dezir en romance, el Gruesso. Era este Carlos, vno d'los hijos de Ludouico Rey de Alemaña, cōpetidores, y enemigos d'el Emperador Carlos Caluo. El Ludouico Balbo, procuro fauor del Papa, pensando q̄ por aquel camino podria con mas facilidad salir con su intēciō. Parecicio le por entonces al Pontifice, que conuenia mostrarse por la parte de Ludouico, y sin otra d'liberaciō, acordo darle el titulo, y nōbre de Emperador. Pero el pueblo, y Senado Romano, y otras muchas gētes, y personas de cuenta inclinādo a la parte de Carlos Crasso: y porq̄ no pudierō persuadir al Papa, q̄ reuocasse la declaracion, que auia hecho en fauor de Ludouico, se atreuieron sacrilegamente, a poner las manos en el, y con vna ofadia diabolica, le prendieron. Pero tuuo tan buenos amigos, que dētro de pocos dias, le pusieron en libertad y el (no se teniendo por seguro en Roma)

Muerte de el Emperador Carlos Caluo.

Ludouico Balbo, y Carlos Crasso competidores sobre el imperio.

Iuan. 8. fue preso y coronado a Ludouico Balbo

determino de yrse a la corte de Ludouico su amigo. Al qual vngio Rey de Francia, en llegando, y le dio de su mano, la corona del Imperio. En sabiendo Carlos Crasso, q̄ el Papa Iuan auia desamparado a Roma, luego se puso en camino para ella, y con el fauor de sus amigos, entro en ella, y se intitulo. y coronado Emperador, y fue obedecido por tal. De suerte que podemos dezir, que auia Scisma en el imperio, llamandose, y tratandose como Emperadores los dos primos, Ludouico y Carlos. Detuuo se en Francia el Papa Iuan, vn año entero, y en el allano y puso en orden, ciertas diferencias que auia, entre Sigiberto Obispo d' Nimes, y vn cierto Abbad, que se le auia merido por fuerça en vna Abbadia anexa al Obispado, y puso en ella al mesmo Abbad. Vino se luego de Arles donde residia, a la ciudad Trecense, y alli hizo juntar a Concilio, muchos Prelados de Francia, y con ellos ordeno muchas cosas tocantes al culto diuino, y a la reformation del estado Ecclesiastico, y proueyo de Obispo, al nueuo condado de Flandes, q̄ ya Balduino le yua poblado, y ennoblesciedo estrañamente. Estādo en esto, le vino nueua, como los Moros estauā en Italia, y tenian destruydo el Monasterio de mōte Casino. Auiso le d' esto el Emperador Carlos Crasso (q̄ toda via estava en Roma) paresciendole q̄ para remediar estos males seria bien olvidar las passiones, y recōciliarse cō el, y embiole a rogar q̄ se viniesse a Roma, seguramente. Lo qual el Papa hizo de buena gana, y por justas causas q̄ le deuierō de mouer, reuocola d'claraciō de Ludouico, o sin reuocarla, como algunos dizē, coronado a Carlos con grāde solemidad, y aparato. Y los dos juntos, tuuierō tā buena ordē, en lo de la guerra, q̄ hizieron salir de Italia los Moros. Esta vltima determinacion del Papa, en lo del Imperio, se tuuo por mas justa y razonable, porq̄ Ludouico fue luego tenido por priuado del Imperio, y assi ay muchos q̄ no le cuētan en el numero de los Emperadores, y Carlos Crasso, quedo (sin cōtradicion ninguna) cō el nōbre y officio Imperial. Muiose d' ay a poco Ludouico Balbo, dexādo a su muger preñada de vn hijo q̄ d' pucs nācio, y se llamo Carlos el simple. Las guerras y disensiones q̄ cō la muerte

Carlos Crasso se coronó en Roma.

Scisma en el imperio.

Concilio Trecense.

de Ludouico se siguierō, no haze a mi proposito contar las, aunq̄ fueron muchas, y por esso las dexo. Tuuo despues Carlos Crasso, grādes guerras, y trabajos con los Normandos: en las quales, despues deauer acōtēscido varios successos, salio el Emperador con la victoria: y seles otorgo a los Normandos la paz: con cōdicion q̄ recibiesen la Fe d̄ Christo nuestro Señor, q̄ hasta alli eran Gentiles, y su rey Gotiphredo se baptizo: y fue su padrino el Emperador y de alli adelante se llamo aquella prouincia Normādia. En estos mismos dias, o no mucho despues, se conuirtio a nuestra sagrada religion, Sueropilo rey de los Sclauinos, q̄ habitauā en la prouincia de Dalmacia, cō toda su gente, Y de alli se llamo aq̄lla tierra Sclauonia, de fuerte que en estos dias del Pōtificado de Iuā VIII. se acrecēto nuestra Religiō, en estas dos prouincias Sclauonia y Normādia: y cō ellas se comēço a cultiuar el Cōdado de Flādes. Acabadas las cōtiendas entre los dos Emperadores, q̄do el Papa pacifico y desocupado para exercitarse en obras d̄ virtud y en letras a q̄ era aficionado, aprouechando se de la industria, y gran doctrina de Anastasio Bibliothecario, el que escriuio las vidas d̄ los Pontifices: y por intercession del Emperador Carlos Crasso, q̄ tãbien fue muy catholico Principe y grāde amigo de las buenas letras, y de los q̄ las professauan, traslado d̄ Griego en latin el septimo Cōcilio general, y los libros de la celestial Hierarchia de Dionysio Arcopagita. Finalmēte despues q̄ el Papa Iuā vuo sancta y loablemente gouernado su Iglesia, diez años, y dos dias vino (como los d̄mas) a morir. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia d̄ S. Pedro. Falle scio Iuā. VIII. segun la mas comū opiniō, en el año de nuestra Redēpciō, de. 882. Decretos algunos ay deste Pōtifice, q̄ se dexā por abreuiar, y van puestas en la margen.

Normandos Chri- stianos, Gotiphredo rey d̄ los Normādos se baptizo.

Sueropilo Rey d̄ los Sclauones se conuertio

Año. 882. 23. q. 5. Ad ministrato res. 23 q. 8 Præterea. 17. q. 4. Quisquis. 16. q. 3. Porro. & ultimo.

Capitu. 40. En el qual

se contiene la vida de Martino. II. deste nōbre, Pontifice Romano, alias Marino. I.

110. Pōt

Intento y nueue Pontifices Romanos, auemos visto, en lo q̄ atras dexamos desta Historia, de los quales ninguno puede ser repre-



hendido de algun vicio. Liberio, y Anastasio, ya los defendimos de la calumnia, q̄ cōmunmente se les suele achacar: de q̄ fuerō flacos en lo de la Fe. Todos los demas fueron sanctissimos, y dotados de muy heroycas virtudes y doctrina. En los años, q̄ nos quedan, toparemos algunos, muy singulares Pontifices, y en quien resplandecieron heroycas, y sanctas virtudes. Digo pues, q̄ muerto el Papa Iuan de buena memoria, vno de los enemigos suyos (de los que fueron en prenderle en las competencias de los Emperadores Carlos, y Ludouico) tuuo tanto negocio, y fauor en los Electores que alcanço el Pontificado, y se llamo Martino Segundo: aunque algunos por la semejança del nombre le llaman Marino. Era Martino Toscano de nacion, hijo de Palumbo hombre rico, y muy principal. Durio tan poco la vida, q̄ ninguna cosa notable pudo hazer en el Pontificado. Y assi ay algunos auctores que concluyen su vida, con solo poner su nōbre. Viuió diez y siete meses Pontifice, y en ellos murio en Constantinopla, el Emperador Basilio, desastradamente, porque andando a caça le mató vn ciervo. Quedo en su lugar, en el Imperio, su hijo Leon. VI. que se llamo el Philosofho, porque ya se le auia muerto Constantino, el hijo mayor, el que se halló en el VIII. Cōcilio vniuersal. Dexo tambiē Basilio otro hijo, que se dezia Alexandro. Este Leon. VI. fue buen Emperador, y muy Catholico, y deuoto de los sanctos, y sus imagines, y assi tuuo en su tiempo reposo la Iglesia Oriental, por espacio de mas de veynte y cinco años. Murio Martino. II. en el año de ochocientos y ochēta y quatro, en el mes de Março.

Cap. 41. En el qual

se contiene breuemente la vida de Hadriano III. Pontifice Romano.



EL Papa Martino, II. tuuimos poco q̄ dezir, por la corta vida que tuuo en el Pontificado, y lo mismo tēdremos en la de Hadriano III. q̄ le sucedio, no; q̄ que tãbien viuió muy poco.

co. Fue Hadriano natural de Roma, hijo d̄ Benedicto, hombre muy principal, y generoso llamauase antes Agapito, y assi se parece, q̄ comēçaua a vsarle ya, el mudar los nombres de los Pōtices. Acaescio la creacion de Hadriano en tiempo que Carlos Crasso estaua en Frācia embuelto en vna peligrosa guerra, con los Normādos, que se auian tornado a rebellar, y como le vio Hadriano le xos de si, y ocupado en negocio tã peligroso, cōsiderando los muchos inconuenientes, y escandalos, q̄ en los tiempos passados se auia seguido a la Iglesia Romana, d̄ auer tenido los Emperadores Romanos el derecho y preeminencia, de la aprobacion (que Ludouico. II. casi le renunció) desseando Hadriano poner fin en esta contienda, de voluntad del pueblo Romano (que ya se tractaua como mas libre, que hasta alli) hizo vna ley y Decreto, por la qual declaro, no pertenecer a los Emperadores la aprobacion, q̄ tenian vsurada, ni tener ellos ni sus Embaxadores, o procuradores aprobacion en la election del Sumo Pontifice, la qual, por antiquissima y muy razonable costumbre, pertenecia al Clero Romano libremente. Y junto con esto mando, que en lo por venir, fuesse tenido por Summo Pontifice, aquel a quiē el Clero Romano, canonicamēte nombrasse por su prelado sin esperar parecer d̄ ningū Principe seglar, ni de otra persona estrãgera. Este Decreto hizo muy notable, el Pōtificado de Hadriano. III. y fue para el, cosa de mucha hōra, y estimacion, porque Nicolao. I. tento de hazerlo, y no salio cō ello. Desta manera quedo en lo por venir (casi de todo punto) libre la magestad Pōtifical. Dio con esto Hadriano, muestras d̄ que fuera buen Prelado, si la vida le durara mucho: pero plugo a nuestro Señor, lleuarle al mejor tiēpo, en el primer año de su Pontificado. Murio en el año de ocho cientos y ochenta y cinco años, y fue (con lagrimas de todo el pueblo) sepultado en S. Pedro entre sus predecesores.

La election y cōfirmacion del Pōtifice a solo el Clero Romano no pertenecia

Leos. el Pōtice a solo el Clero Oriental

Año. 885.

Año. 885.

Capitu. 42. En el qual

se escriue la vida de Stephano quinto deste nombre, Pontifice Romano.



Vego que salto en Roma el Papa Hadriano. III. el Clero Romano (vsando de su nueuo Decreto) eligieron libremente a Stephano quinto deste nombre, natural de Roma llamado antes Basílico, cuyo padre se llamo Hadriano. Començo Stephano a vsar el officio de Pōtifice, sin esperar otra aprobacion, mas de sola la election canonica, y assi lo lleuo adelante por todo el tiempo, q̄ le duro la vida, q̄ fueron seys años en teros, en los quales ninguna memoria tenemos de cosa notable, q̄ el aya hecho, tãta fue la floxedad, y negligencia de los escriptores, de aq̄llos tiempos. Estos seys años del Pontificado de Stephano, aunque sus hazañas no los hizieron notables, alomenos acontecierō en ellos, tres cosas de notar, que me parescio poner las aqui, por q̄ la Historia no fuesse tan desnuda y tambiē porque no van fuera de mi proposito. La primera cosa digna de memoria, que en estos años acontecscio, fue la venida de los Hunnos, la segūda vez en Vngria, los quales Hunnos, saliendo de las mesmas tierras Septētrionales de dōde Athila, y los otros antiguos Reyes salieron para poner el mūdo en los trabajos, q̄ arriba vimos, entrarō de nueuo por las mesmas prouincias de Fānonia, adonde sus parientes auia tomado su asiento, y echaron dellas a los Auaros, y Gepidas, y executando grandissimas crueldades: por todas las tierras a dōde llegauan (como gente que comian carne humana) passaron hasta Alemaña, y Francia, sin hallar resistēcia ninguna, y uieron el fin que adelante veremos, si se offreciere ocasion para dezirlo, hasta que se conuertieron a nuestra Religion. La segunda cosa notable q̄ dixē, fue que auiedo el Emperador Carlos Crasso, tenido, y administrado singularmente el Imperio de Alemaña diez años entros, le sobretino vna cierta enfermedad, y flaqueza de entēdimiento, que algunos quisieron dezir, q̄ fuesse locura, o Mania, de la qual, el quedo tan trascordado, floxo, y remisso, q̄ vino a perder el ser grāde q̄ tenia, y se hizo de todo pūto inhabil para reynar. Cō lo q̄l vino a ser menospreciado, y tenido en poco d̄ sus subditos tan-

112. Pō. ma el Papa Hadriano. III. el Clero Romano (vsando de su nueuo Decreto) eligieron libremente a Stephano quinto deste nombre, natural de Roma llamado antes Basílico, cuyo padre se llamo Hadriano. Començo Stephano a vsar el officio de Pōtifice, sin esperar otra aprobacion, mas de sola la election canonica, y assi lo lleuo adelante por todo el tiempo, q̄ le duro la vida, q̄ fueron seys años en teros, en los quales ninguna memoria tenemos de cosa notable, q̄ el aya hecho, tãta fue la floxedad, y negligencia de los escriptores, de aq̄llos tiempos. Estos seys años del Pontificado de Stephano, aunque sus hazañas no los hizieron notables, alomenos acontecierō en ellos, tres cosas de notar, que me parescio poner las aqui, por q̄ la Historia no fuesse tan desnuda y tambiē porque no van fuera de mi proposito. La Hunnos primera cosa digna de memoria, que en estos años acontecscio, fue la venida de los Hunnos, la segūda vez en Vngria, los quales Hunnos, saliendo de las mesmas tierras Septētrionales de dōde Athila, y los otros antiguos Reyes salieron para poner el mūdo en los trabajos, q̄ arriba vimos, entrarō de nueuo por las mesmas prouincias de Fānonia, adonde sus parientes auia tomado su asiento, y echaron dellas a los Auaros, y Gepidas, y executando grandissimas crueldades: por todas las tierras a dōde llegauan (como gente que comian carne humana) passaron hasta Alemaña, y Francia, sin hallar resistēcia ninguna, y uieron el fin que adelante veremos, si se offreciere ocasion para dezirlo, hasta que se conuertieron a nuestra Religion. La segunda cosa notable q̄ dixē, fue que auiedo el Emperador Carlos Crasso, tenido, y administrado singularmente el Imperio de Alemaña diez años entros, le sobretino vna cierta enfermedad, y flaqueza de entēdimiento, que algunos quisieron dezir, q̄ fuesse locura, o Mania, de la qual, el quedo tan trascordado, floxo, y remisso, q̄ vino a perder el ser grāde q̄ tenia, y se hizo de todo pūto inhabil para reynar. Cō lo q̄l vino a ser menospreciado, y tenido en poco d̄ sus subditos tan-

tanto que los Grâdes del Imperio, se deterninaro de quitarse, y poniendolo en execucion, eligieron en su lugar a vn hombre valeroso, aunque de baxo suelo, llamado Arnulpho. Algunos dizê, y aũ es cosa veri-
 Arnulfo Emperador de Alemania.
 Traffacio de Sant Martin.
 Año 891.
 2. q. 5. Confulisti.

similar, que era sobrino del mesmo Emperador: pero comunmente se tiene que en Carlos Crasso fenescio la generosa stirpe y linage de Carlo Magno, y que en el se acabo el Imperio, saliendo de su progenie, y casta al cabo de nouenta años, que con tanta gloria, la auia el fundado. La tercera, y vltima cosa de las tres, fue que en estos dias se traslado el glorioso cuerpo del sancto Confessor Apostolado S. Martin Obispo, q̄ de temor de los Normandos, le passaron de la ciudad de Turon, adonde estaua, a la ciudad Altifiodorensis, y le pusieron en la Iglesia de Sant German, adonde acotescio vn estraño milagro, y fue, q̄ dudandose, como se llamaria de alli adelante aquel tēplo, si se diria de S. Martin, o de Sant German, cuyo cuerpo sancto estaua tambien alli, auia grandes pareceres, y rebueltas, y no sabiendo qual parte era la mas acertada, sacaron los cuerpos sanctos, y pusieron en medio dellos vn leproso, y milagrosamente sano luego del lado, hazia donde estaua Sant Martin y para sanar del otro, parecio le a el, que seria bien boluerse, y luego fue sano. De donde se entendio, que el sancto Obispo Germano, queria dar la ventaja a su buen huesped Sant Martin, y assi se llamo la Iglesia de alli adelante, de su nōbre. Fama es oy dia que el cuerpo deste sancto Prelado esta en Turon, deuió de boluerse alli, passada la furia d'los Normados, como sabemos, que se boluieron a Leon los cuerpos de Sant Froylon y de otros sanctos q̄ te auia lleuado al valle de Balcaçar por medio d'Almāçor, que tomo aquella ciudad, quando fue cobrada por los Christianos. Estauase en este medio tiempo el papa Stephano quinto en su Iglesia, gozando de la paz y tranquilidad, que Roma, y toda Italia tenian, y conuersando con algunos hōbres de letras con quien el se hoigaua mucho, y al mejor tiempo (entrando ya en el septimo año de su Pontificado) fallecio desta vida, en el año de ocho cientos y nouenta y vno, a nueue dias de Mayo. Hizo vn Decreto, contra los padres, que a

hogan por descuydo los niños en la cama.

Capit. 43. En el qual se esctiue la vida del Papa Formos, Pontifice Romano.



Viase estendido tanto el Imperio, y potencia de los Pontifices Romanos, y juntamente con ella, la malicia y ambiciō de los hombres, que ya no solamente se hallaua quien no se hiziesse de rogar para tomar el Pontificado, mas aun auia algunos, que le procurauan por todas vias. Luego pues que murio el Papa Stephano quinto començaro a negociar el Pontificado dos Obispos muy ricos, y emparentados, el vno era Formoso Obispo Portuense, y el otro Sergio Diacono Cardenal Romano. Y como quiera que Formoso era mas poderoso y rico, tuuo mas amigos, y salio con su intencion, y assi fue puesto en la silla Pontifical. Delo qual Sergio quedo muy descontento y corrido, aunque Sergio se trato algunos pocos de dias como Papa, y tuuo la Iglesia en scisma, que fue la XIII. (que hauido) hasta que por fuerça le hizierō renunciar el Pontificado, segun Onuphrio.
 Era (como arriba vimos) en estos dias Emperador de Alemania Arnulpho por la impotencia de Carlos Crasso, que toda via viuia, pobre y sin hōra ninguna, medio loco y de memoria, que tales son los d'fastres desta vida. Salio Arnulpho muy valeroso, y buen Principe, y muy deuoto, y grande amigo de nuestro Papa Formoso, el qual, tenia en Roma grandissimos trabajos, y de asossiegos, con los amigos, y allegados de Sergio, su cōpetidor, que por ser muy rico, y emparçado, tenia muchos Duques, y Condes de su vando. Estaua el Emperador Arnulpho muy ocupado, en muchas guerras, assi con los Franceses, y Normandos como con ciertas gentes Barbaras, que se dezian los Megarēses, con los quales despues de algunos rencuentros, se concertó, y les dio la prouincia que oy se llama Morauia, junto a Bohemia, para en que

Berengario Duque del Frioli se llamo Emperador Guido duque de Spoletto.

Arnulpho passado a Italia.

Arnulpho gano a Roma la primera vez q̄ los Alemanes la ganaron Formoso coronado al Emperador Arnulpho.

que viuiesse. Lo q̄ cō estas gētes le sucedio al Emperador, yo no tēgo para que contarle. Entre tanto que el entendia en estas guerras los Longobardos de Italia, y principalmente Berengario, Duque de Frioli, o Foro Iulio: en la prouincia de Venecia, y Guido Duque de Spoletto, trayan entre si grandes vandos, pretendiendo hazerse cada vno dellos Rey de Italia, o como algunos dizen, Emperador. Y preualeciendo la parte de Berengario, el se llamo Emperador, o al menos se tuuo por tal, y Arnulpho tuuo por bien de confederarse, y concertarse en cierta manera. Para poner orden en las cosas de Italia (que tan alterada la tenian Berengario y Guido) el Emperador Arnulpho (rogado y requerido del Papa) determino passar en Italia con su exercito, y dando la mejor ordē que pudo en las cosas de Alemania, entro muy poderoso por Lombardia, mostrādo se enemigo de todos los que io eran del Papa. De los quales era vno Ambrosio Duque y señor de la ciudad de Bergamo. Y començando por este, cercote en su ciudad y vuole a las manos, hizole ahorcar publicamente. Y assi hizo otros muchos castigos, en los que pudo auer. Con lo qual passo adelante, hasta llegar a Roma, adonde se pusieron en no le dexar entrar en la ciudad, y no fue parte el Papa para meterle dentro, hasta q̄ el puso cerco a la ciudad, y la puso en terminos q̄ a mal de su grado le vuieron de recibir. Entrando dentro, prendio a muchos de los contrarios enemigos del Papa que no le obedescian como era razon y estauan obligados, y hizo grandes y rigurosos castigos, en muchos dellos, hasta dexar al Pontifice seguro, y pacificamente obediendo. El qual en reconocimiento desta buena obra, coronó cō mucha pōpa al Emperador, y despues de auer estado los dos jutos, en grandes fiestas, y regozijos, Arnulpho salio de Roma, en demanda de Guido Duque de Spoletto, que no le queria reconocer, y con determinacion de castigarle puso cerco sobre la ciudad de Spoletto, teniendo dentro della, al mesmo Duque, y a su muger. La qual tuuo manera como en ganar con dadiuas y buenas palabras, a vn familiar, o camarero del Emperador, y acabó con el que le diessse vna cierta beñi-

da, haziendole entender, q̄ cō ella le haria muy querido suyo. Y en beñiendole sobre vno tal sueño, que se penso que nūca mas despertara, porque durmio tres dias enteros tan profundamente, que todos temia que fuesse muerto. Al fin despertó tan mal dispuesto y falto de memoria, que para cōualecer acordó levantar el cerco, y tornar se a su casa, dando en las cosas de Italia el mejor corte, y ordē que pudo. En los mesmos dias que Arnulpho salio de Italia, murio en Roma nuestro Pontifice Formoso, dexando de si fama de buen capitán, y hōbre valeroso, y para mucho en negocios del mundo. Durole el Pontificado cinco años y medio, hizo pintar en Sant Pedro algunas cosas de pinzel. Murio en el año del Señor de ochociētos y nouenta y seys primero dia de Enero. Fue Formoso el primero de los Pontifices, q̄ subio de Obispo a ser Papa. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia de S. Pedro. Vaco por su muerte la Iglesia Romana, solos dos dias.

Año 896.

Capit. 44. En el qual se contiene breuemente la vida del Papa Bonifacio VI. Pontifice Romano.



Veron tan infelices, los años donde agora llegamos q̄ con auer poca noticia de las cosas que en ellos acontecierō, la que ay es tal, que fuera mejor a mi parecer que no supieramos nada dellas. Porque la virtud y letras, y otros honestos exercicios, estauā tan olvidados en el mundo, que ni en los Principes seculares hallaremos, el esfuerço valor y magnanimidad, que los Emperadores antiguos solian tener y representar, ni tã poco en los subditos, la fidelidad, y obediēcia que en ellos se requeria, de suerte que por estas causas, vuo en el mundo muchas, y muy injustas guerras, escandalos, y alborotos, crueldades, y perniciosos exemplos, por culpa de los Emperadores. Y junto con esto, preualecieron estrañamente los vicios, y sobre todo, la ignorācia, faltando las letras, y quien se applicasse a ellas.

Esta

De esta gran confusio, y poca Christiandad nascio la variedad de los acontecimientos y la poca luz, para poderlos sacar en limpio, y escriuirlos, tanto q parece, que adrede se escurecieron los authores, y no quisieron darse a entender. Y si en todas las otras cosas no tenemos la experiēcia, bastara lo q tenemos entre las manos, por que todos los authores conciertan, en q luego que fallecio el Papa Formoso, fue puesto en su lugar Bonifacio. VI. natural de Roma, hijo d Hadriano Obispo y sobre el tiepo q le duro el Pontificado, ay tanta diuersidad de opiniones, q vnos dicen que fuerō doze años, y otros, que no mas de quinze dias. Lo que mas verisimil parece es, q viuió muy poco, pues del no tenemos otra noticia, mas de solo su nōbre, y patria. Platina dize, q viuió Papa, solos veynte y seys dias, y Onuphrio dize, que quinze. Dizen del q auia siempre sido muy bueno, y assi creo yo que le lleuo Dios presto: por que los hōbres de aquel tiempo, no le mereciā Bastara lo dicho, para que no se interrumpa el hilo de la Historia, y con esto podremos passar adelante.

Bonifacio VI.

Captu. 45. En el qual se pone la vida de Stephano. VI. Pontifice Romano. Alias el VII. entre los Stephanos.

115. Pō.



o dexara de ser pesada, y enojosa la historia, en esta parte, assi por el mucho menudear de estos Pontifices, como por lo poco, q dello tenemos q dezir. Y cierto es cosa de notar, q

en los doze años, que agora se figuen, despues de la vida del Emperador Arnulpho (cuya muerte contaremos luego) vuo en Roma no menos de ocho Papas. Muerto pues en tan pocos dias el Papa Bonifacio. VI. succedio en su lugar Stephano. VI. tambien, como su predecesor, natural de Roma, y Obispo de Anagnia, hijo de Iuā, Presbytero Cardenal. El qual hizo vna cosa, en la qual despues han querido imitarle (y no do lo he se porque) todos sus successores, que fue, reuocar, y anullar todas las Cōstituciones,

Stephano VI. Romano. Stephano VI. reuoco todo por

y actos publicos, hechos por su predecesor Formoso, al qual, el fin causa ninguna aborrecia estrañamēte. Y viniēdo a particularizar la reuocaciō, de puso de hecho, todos los Obispos y Sacerdotes, por el ordenados, mandando que fueren auidos por puros legos. Reprehendierō todos vna cosa tan fuera de razon, assi por no auer sido Formoso tan poco prudente Pontifice, q no se pudieran tolerar sus cosas (que antes se vuo muy bien en el gouierno y administracion del Pontificado) como por q Formoso le auia fauorecido a el mucho mientras viuió. Desta reuocacion q Stephano. VI. hizo de los actos de Formoso, dicen todos, q tomaron los Pōtices el estilo, que oy tienen, de reuocar el primero dia despues de su coronacion, todas las reglas, y statutos de sus predecesores: pero luego lo tornan a confirmar.

En los mesmos dias, q Stephano. VI. començo su Pontificado, estādo el Emperador Arnulpho en Alemania, descansando de las guerras, y trabajos passados, le sobrevino vna nueva y pocas vezes vista enfermedad, q casi todo el se cōuertio en rāta y tan enojosa multitud de piojos, q le sacaron el alma. Murio casi comido d ellos, y no basto remedio humano, para le guarecer. Luego en muriēdo el, dclararō por successor, los principes de Alemania, a Ludouico su hijo, q fue el. 4. deste nombre, el qual es tenido por verdadero Emperador, aunque nunca fue coronado por el Papa, como sus antecessores, no obstante, que Berēgario en Italia se llamaua Emperador. Duro le a Stephano, quinze meses, la vida en el Pōtificado. Murio en el año del Señor, de 899. aunque algunos añadē vn año, o dos, y otros les quitan.

Capitu. 46. En que breuemente se escriue la vida de Romano, solo deste nombre, Pontifice Romano.



uerto Stephano. VI. vuo el Pontificado Romano, natural de Galesio en Toscana, hijo de Constantino, y nieto del Papa Mariano

no. Su principal cuydado de Roma no fue pagar en la mesma moneda al Papa Stephano, y reuocar todo quanto el hizo, y principalmente sacó el cuerpo de Formoso, de donde estaua, y sepultole en lugar de cenete. Y cierto en esto fue Romano digno de loor. No se pudo saber, que tal era Romano, porque solamente le duro el Pontificado, tres meses, y pues viuió en tiempos tan oscuros, su historia no pudo ser muy larga, como quiera, que yo tengo de escribir la verdad, y lo que passo, aunque vaya seca la historia, y no fingir mētras, por dar gusto, y sabor a quien lo leyere. Aunque dixen, que Romano fue natural de Galesio algunos afirman que fue Español, y Onuphrio le llama Frances.

Romano Español.

Capit. 47. En que se contiene la vida del Papa Theodoro segūdo Pontifice Romano.

117. Pōt. Theodoro II. Romano



Am poco puede ser, sino breue, la vida de Theodoro. II. deste nōbre (el qual succedio a Romano en el Pōtificado, pues su vida fue la tercera parte, y no mas, d lo que Romano viuió, y Pontificado de solos veynte dias, no pudo tener acontecimientos muy largos. Era Theodoro Romano, hijo de Phocion, y pocos, o muchos, los dias que viuió Papa, los gastó en mostrarse fauorable, a las cosas de Formoso, cuyo amigo muy grāde el auia sido. Començo Theodoro a fauorecer a los amigos de Formoso, y como el tambien era natural de Roma, tenia muchos, que seguian su parecer pero plugo a Dios de atajar le los pēsamiētos, con la muerte, dentro de veynte dias, despues que fue hecho Papa. En estos medios, los Moros (a su saluo) robauan, y destruyā las costas de Italia. Tomaron a Monte Sanctangelo, que es el que los Antiguos llamaron el Gargano, cerca de Siponto, o te sancta Manfredonia, en Pulla. Mudo el nombre este monte, por el milagro que en el acontescio, de la reuelacion de Sant Miguel, q celebra la Iglesia a veynte y nueue d Septiēbre. No se fueron los Moros alabando de-

Los Moros tomaron a Monte Sanctangelo.

esta presa, que lleuauan, porque los naturales de la tierra, se juntaron en gran numero, y dieron trasellos, y les quitaron la presa, y los hizieron retirar, mas que de passo a sus nauios.

Capi. 48. En que se escriue la vida del Papa Iuan. IX. deste nombre, Pontifice Romano.



uerto el Pontifice Theodoro. II. dentro de pocos dias fue puesto en su lugar Iuan. IX. deste nōbre, monge de Sant Benito, natural de Tibuli, hijo de Rōpoaldo. El qual

ante todas cosas approbo todo lo decretado por el papa Formoso cuyo amigo muy grande el auia sido. Alborotaron de esto algunos de los ciudadanos de Roma enemigos que auian sido de Formoso, que toda via les duraua la passion, de tal manera, que por poco se pusiera toda la ciudad en armas. Y cierto se figuieran muchas muertes, y escandalos, si el Papa Iuan no se saliera de Roma, porque con su ausencia, cessaron todos los inconuenientes, y la ciudad se puso en paz. Fuese el Pontifice a Raucena, y alli hizo llamamiento de Obispos, y Prelados: con los quales celebrarō vn Synodo, en que se hallaron sesenta y quatro Obispos, y de consentimiento de todos ellos reprobó, y dio por ningunos todos los Decretos: y statutos del Papa Stephano. VI. Hizo quemar publicamēte, vn Concilio, donde se condēno la memoria de Formoso, loose y approbese todo lo por el hecho, declarando, que no se deuiā tornar a consagrar los Obispos, por el ordenados. Todos estos daños eran a culpa de los Emperadores, y Principes Christianos por la floxedad, y descuydo con que gouernauan la republica temporal. Porque de ser ellos de poco valor, y fuerças, los Sacerdotes, y Pontifices de Roma, les teniā en poco. El Emperador Arnulpho (que ya era muerto) hizo se descuydado, y floxo en sus postros dias. El Rey Carlos, hijo del Emperador Carlos Crasso, que reynaua en

Concilio en Raucena de. 64 Obispos

en Francia llamauase el simple, y era lo de hecho. Nuestrs Reyes de España tenian continua guerra con los infieles, allende q̄ estauan muy desuados de Roma, para poder remediar estos males. El Emperador Berengario, tenia bien que hazer en defender a Italia, dela furia delos Hūnos, o Hungaros, que ya tenian desolado lo mejor de Francia, y Alemaña, y querian hazer lo mesmo de Italia. Enel Oriente, era ya muerto el Emperador Leon Philosopho y Alexandro su hermano, que Impero tras el, solos quatorze meses. El Emperador Constantino hijo de Leō, tenia continuamēte guerras cō los Moros de Asia, y Affrica. El Emperador Ludouico. III. aunq̄ era valiēte, y esforçado Principe, tenia pocas fuerças, porq̄ los Hungaros le auian vencido en vna batalla, y para comprar āellos la paz, vuo menester quanto oro pudo allegar de sus tierras. En Roma no auia quien fuesse tenido, sino solo el summo Pontifice, y tenia tan pocas fuerças por la calamidad de los tiempos que no bastaua el solo para el remedio de tantos males, hasta que plugo a nuestro señor, de reduzir las cosas a mejor estado como adelante se verá. En todo lo que nuestro Pontifice Iuan. IX. le duro el Pontificado (que fueron dos años, y cinco dias) ninguna cosa hizo de memoria. Con estar la republica tan estragada, y cōfusa, como auemos visto, teniā los Moros harto tiempo, y commodidad ā fatigarla. Passaron de Affrica en Pulla, y Calabria, y auiendo destruydo, y arruinado la mayor parte de aq̄lla tierra, tenian puesto cerco muy apretado sobre la ciudad de Cosencia. Estādo ya cañ a punto de entrar la, fue nuestro señor seruido, q̄ cayo vn rayo del cielo, y matoles al Capitan que trahian, de lo qual ellos quedaron tan atemorizados, que sin esperar mas, se tornaron a sus Galeras, y se passaron en Affrica. En esta coyuntura dizen todos, que murio el Papa Iuan que seria en el año del Señor, de noueciētos, poco mas, o menos.

Alexandro Emperador Oriental Constantino. 7. Emperador Oriental.

Año. 900.

Capit. 49. En que se escriue la vida de Benedicto. III. deste nombre, Pontifice Romano.

NO estaua olvidada, ni muerta de todo punto, la virtud en estos infelicissimos tiempos, en los quales tā desenfrenadamente reynauan los vicios, por que toda via, no faltauā algunos hombres sanctos, en quiē se pudiesen hallar reliquias, y olor de la religion y honestidad Ecclesiastica. Entre los quales, plugo a nuestro Señor guardar vno, para que fuesse pastor, en tiempos tā corrompidos. Este fue Benedicto, hijo de Mammolo natural de Roma, al qual el Clero Romano eligio libremente, para que fuesse su prelado, y summo pontifice, y fue el quarto de los que se han llamado Benedictos, persona religiosa, y muy sancta, y por tal tenida en mucho en Roma. Que aunque, por la mayor parte donde reynan los malos, suele faltar a la virtud su premio: pero al fin, ella es de tanta fuerça, que se haze amar, aū delos que no la tienen. Deuenle cierto a Benedicto muchas gracias, porque entre tantos vandos y discordias, entre tantos vicios y peccados, el se vuo sanctamente, assi enel alcançar el Pontificado, como en gouernarle. No ay tanta luz delas cosas que Benedicto hizo, que podamos saber señaladamente, quales fueron: pero basta que todos los authores dizē del, que su principal cuydado fue apaziguar los vādos y dissensiones que auia en la ciudad. Concluaymos pues su vida con dar gracias a nuestro Señor que tuuo por bien, de dar a su Iglesia vn tan sancto pastor. Viuió enel Pontificado, tres años, y quatro meses, y segun otros, quatro años y medio y quinze dias, y vino a morir primero de Junio, en el año del señor, de nouecientos y cinco, al tiempo que entre los principes Christianos, andauan tantas guerras y dissensiones, q̄ no ay cabeça que las pueda contar, Porq̄ Ludouico. III. vnas vezes con sus vezinos, y otras con los Hungaros, nunca tenia paz. Berengario con los mesmos Hungaros reuolouo la guerra, y despues compro la paz. Enel Oriēte, Constantino. VII. Imperaua bien y con hartos trabajos, aunque le tenia tyrannizado a el mesmo, vn gran priuado suyo llamado Romano. No me quiero parar a cōtar estas cosas, por menudo, por q̄ no

20. Pöt

Christophoro intruso Pontifice Romano.

14.

121. Pöt. Christophoro in cognito,

no son de mi Historia, y no quiero cargar la de cosas ajenas de mi proposito, pues aunque agora no tiene de suyo, que digamos adelante tendra tanto, q̄ temeremos antes la prolixidad y fastidio, que no la sequedad, que en esta coyuntura nos pone en trabajo.

Cap. 50. En el qual se contiene breuemente la vida de Leon quinto deste nombre, Pontifice Romano.



LVego que salto desta vida, el buen Pontifice Benedicto, fue puesto en su lugar. Leō quinto deste nombre cuyo linaje y naturaleza no se sabe, aunque algunos dizen que fue de Ardea, lugar cerca de Roma. Deuia de ser hombre virtuoso: pero mal lo pudo mostrar, por los pocos dias que le dexarō gozar el Pontificado. Porque vn criado suyo llamado Christophoro, a quien el auia hecho mucha hōra, y dado en su casa mas lugar y mado que merecia, tocado de ambicion y desseo de mādarse sin ninguna causa se alco contra el. Y fauorecido de algunos sus amigos, y de otras gentes que se le allegaron vino a tanto poder, que prendiendo a su amo Leon, y poniendolo en vna carcel muy obscura y aspera, se olo llamar summo Pontifice, y por tal se hizo adorar. De la passion que desto recibio el Papa Leon, vno a tanta congoxa y sentimiento, que de puro pesar murio en la priuacion, auiendo solos quarenta dias, que era electo Pontifice. No hizo, ni pudo hazer cosa digna de notar, en tan pocos dias, y por esto passaremos a dezir: lo que a su successor le acontecio.

Capitulo 51. En que breuemente se escriuela la vida de Christophoro intruso Pontifice Romano.



DOco antes que Leon. V. acabasse la vida, començo Christophoro a vsar el officio de Pontifice. Mas tiene tan poca noticia del

que algunos escriptores dizen que era hōbre de tan baxo suelo, que nunca se pudo saber su naturaleza ni linaje, aunque otros dizen que fue Romano hijo de Leon y Presbytero Cardenal del titulo de Sant Laurencio in Damaso, el qual tuuo animo para emprender vna cosa tan sacrilega, y maña para salir con ello, como acabamos de dezir. Mas como quiera que las cosas violentas no puedē durar mucho, ni Dios quiere que los malos exemplos quedē sin castigo, el fue seruido, que auiendo siete meses que indignamente tenia vsurpadala silla Apostolica con tanta tyrannia, se leuāto contra el, todo el Clero y pueblo Romano, y por fuerça se la quitaron, y le hizieron meter en vn Monasterio, para que alli hiziesse penitēcia de sus peccados, y de vn tan grande atreuimieto y crueldad como con el Papa Leon auia vsado. Esta pena de reclusion en vn monasterio, era en aquellos tiempos muy ordinaria, y la vltima q̄ se daua a los delinquentes Ecclesiasticos. Pero despues no falte quien se la agrauasse, como luego veremos. No se puede bien sacar en limpio quien Imperaua en estos dias, porque vnos dizen que Ludouico. 4. y otros que Berengario. A mi parecer deuiā de viuir entrambos, no quiero parar me a disputar esto: porque en ello va poco, y no soy obligado yo a lo aueriguar. Basta dezir que Christophoro fue depuesto en el año del Señor de nouecientos y seys, y q̄ en estos tiempos andauan las cosas de España, muy pujantes, cōtra los Moros, por el gran valor y memorables hazañas del Conde Fernan Gonçalez, que ala sazón viuia. Dexo esto para en su lugar, y por esso me contento con solo tocarlo.

Capitulo 52. En que se contiene la vida del Papa Sergio tercero deste nombre Pontifice Romano.



LVego que el Clero Romano, depuso y declaro por indigno dela silla Pontifical al intruso Christophoro, eligio por Summo Pontifice, a Sergio natural de Roma, y hijo de

segundo Romano.

Christophoro & no.

122. Pöt. Sergio. III. Romano.

Benedicto, y fue el III. de los Sergios. Ante todas cosas pareciendole que para Christophoro auia sido poco castigo, meterle en vn monasterio lo primero q hizo fue sacarle del, y pusole en vna carcel escura y muy aspera, como el auia hecho a Leō. V. su señor, y hizo otros castigos graues. Hecho esto acuerdo de yrse a Francia, porque el Rey della, que dicen que se dezia entōces Lothario, era grande su amigo, dende el tiempo de Formoso. De tuuo se en Francia, siendo muy biē seruido, y regalado del rey, muchos dias.

Lothario rey de Francia. Sergio passó a Francia.

Entre tanto, que gobernaua la Iglesia Christiana, el Papa Sergio. III. murio en Alemaña el Emperador Ludouico. IIII. auendolo sido doze años aunque algunos autores, a quien sigue Pero Mexia, dizen, que Berengario le cortó la cabeça en Verona: pero esto q yo digo, parece mas verisimil. Porque al que Berengario cortó la cabeça, fue otro Ludouico, y no este, como adelante lo veremos. Acabose en este Ludouico de todo pūto, la casta de los Reyes de Francia, descendietes de Carlo Magno digo de los que fueron Emperadores, y nacieron luego por su muerte, grandissimas competencias, sobre el Imperio. Porque

Nota cōtra Mexia.

competencias, sobre el Imperio. Porque en Italia le tuuo vsurpado Berengario, y el Imperio de descendientes suyos del mesmo nōbre hijo y nieto. Los Principes de Alemaña, pretendieron ser suyo el Imperio, y que dē entre ellos auia de salir Emperador, como quiera que Carlo Magno, lo auia sido, como Rey de Alemaña. Los parietes de Carlo Magno, que tenian los Reynos de Francia, dezian que a ellos les venia de linaje, y que auian de succeder por su orden, en el Imperio, como en los dmas Reynos. Y como quiera q por entonces no se pudo averiguar por las armas, cuyo era el mejor derecho, ni los Pontifices tenian autoridad, tanta q se vuisse de seguir su parecer, y sentencia, como antes cada vna de estas partes, hizo su Emperador. Los Italianos se qdaron cō sus Berengarios, los Frāceses nōbra

Scisma en el Imperio.

ron a Ludouico. V. hijo de Boson Rey de Francia, y los Alemanes, eligierō a Corado, Duque de Franconia, porq Othō Duque de Saxonia, no lo quiso ser, aunque le combidaron a ello. De suerte q en el Imperio Occidental, auia tres Emperadores, Berengario, Ludouico, y Conrado. Pero a estos, y a todos los que les succedieron hasta Othon primero, comūmente los tienē por tyrannos, atento que no fueron electos legitimamēte. En Cōstantinopla auia otros dos Emperadores, Cōstantino. VII. y Romano. Estas disensiones, y discordias del Imperio, causaron grandissimos daños y desastres, en la Christianidad. Porque el Imperio Oriental, no estaua mas pacifico q el del Occidente, por las continuas guerras, q Constantino y Romano tenian con los Infieles. Italia principalmente padecia grādissima vexacion, de los Hungaros, los quales despues de auer destruydo las prouincias de Alemaña, baxaron en gran numero al Frioli, y pusierō ala insigne ciudad de Venecia, en grandissima necesidad, y por poco la tomaran. Pero al fin, los de dentro se defendieron varonilmente, y el Emperador Berengario se concertó con los Hungaros, por vna grandissima cantidad de dinero, y acabo con ellos, q se boluiesen a sus casas. Succedio luego tras esto, la muerte de nuestro Pontifice Sergio, q (segun la mas comun opinion) acaecio en el año del Señor, de nuevecientos y treze, auiendo tenido el Pōtificado, 7. años y tres meses. En este tiempo tuuo su origen, el monesterio Cluniacense de la ordē de S. Benito: cuyo fundador fue Odō Mōge sancto.

rengario, Ludouico, y Conrado. Pero a estos, y a todos los que les succedieron hasta Othon primero, comūmente los tienē por tyrannos, atento que no fueron electos legitimamēte. En Cōstantinopla auia otros dos Emperadores, Cōstantino. VII. y Romano. Estas disensiones, y discordias del Imperio, causaron grandissimos daños y desastres, en la Christianidad. Porque el Imperio Oriental, no estaua mas pacifico q el del Occidente, por las continuas guerras, q Constantino y Romano tenian con los Infieles. Italia principalmente padecia grādissima vexacion, de los Hungaros, los quales despues de auer destruydo las prouincias de Alemaña, baxaron en gran numero al Frioli, y pusierō ala insigne ciudad de Venecia, en grandissima necesidad, y por poco la tomaran. Pero al fin, los de dentro se defendieron varonilmente, y el Emperador Berengario se concertó con los Hungaros, por vna grandissima cantidad de dinero, y acabo con ellos, q se boluiesen a sus casas. Succedio luego tras esto, la muerte de nuestro Pontifice Sergio, q (segun la mas comun opinion) acaecio en el año del Señor, de nuevecientos y treze, auiendo tenido el Pōtificado, 7. años y tres meses. En este tiempo tuuo su origen, el monesterio Cluniacense de la ordē de S. Benito: cuyo fundador fue Odō Mōge sancto.

Capit. 53 En el qual se tracta la vida de Anastasio. III. deste nombre, Pontifice Romano



Or la muerte de Sergio Tercero, fue puesto en su lugar Anastasio, tambien III. deste nombre natural de Roma, y persona de buena vida, hijo de Luciano. No sustēto passiones, ni entendio en vengar injurias, ni tampoco rēuoco los Decretos de sus antecessores. Hallo el mundo tan rebuelto, como arriba vimos: y aun muchas q los años atras auia estado. Porq el tyranno Emperador Romano, de Cōstantinopla, enojado del pueblo de Roma, dō de el auia nascido, y desdeñandose, de que

124. Pō. Lando Sabino.

Año. 915.



Verto el Pōtifice Anastasio, el Clero Romano, puso en su lugar a Lando Sabino, hijo de Tamo. Algunos le dexan de poner en el numero de los Pōtificates. La causa principal de auer muy poca noticia de sus cosas, deuio de ser, por lo poco q le duro la vida en el Pōtificado. Cō todo esto, no sabemos, qaya hecho cosa digna de reprehensio. Antes algunos dizē del, que por euitar los daños, y muertes, q se suelen seguir de las discordias entre los grandes Señores, tuuo maneras como hazer paz entre el Emperador Berengario, y Rodulpho hijo del Duque Guigo de Spoletto, su antiguo competidor. Que cierto fue cosa digna del officio Pontifical, que tenia: y en ella deuio de gastar quatro meses y medio solos, que le duro la vida en el Pontificado. Murio en el año de 915. Fue sepultado en Sant Pedro.

Capit. 55 En el qual se trata la vida de Iuan. X. deste nombre, Pontifice Romano.



N los mesmos dias, o poco antes que faltasse esta vida el Pontifice Lando, estaua Italia puesta en grādissimo peligro y trabajo: porque los Emperadores Orientales Constantino, y Romano, assi por vengar la affceta q el Duque Landulpho hizo a su Capita, como por enojo, q Romano tenia de los Romanos sus naturales, y de todos los demas Italianos: porq sabia que murmurauā del, y le tenian en poco, porque conosciā, quā indigna era de la Fortuna q tenia, por el baxo linaje de donde venia: y porque sabian: que no tenia otros merecimientos, mas de ser hōbre de grandes fuerças, y de buena disposicion, determinaron los dos vna cosa perniciosissima, y de mal exemplo, para destruir a Italia: que fue tractar en su fauor y Constāta su sueldo, los Infieles de Africa, como a no y Ro gente cruel, y que sabian, que sin misericordia ninguna, haria la guerra cōtra los Christianos. Viendo pues el Clero Romano, la necesidad grande que auia de vn Pōtifice valeroso, que tuuiese animo y corage, para defender la ciudad, y a toda Italia de estos trabajos, pues era muy poco el fauor y socorro q se podia esperar de ninguno de los Emperadores, Corado, Ludouico, y Berengario, por las muchas guerras que entre si, y con otras gentes trahian, rogaron a nuestro Señor, les alumbrasse, para que se accer tase a nombrar vna persona real, qual era menester para vna tan estrecha necesidad. Fue nuestro Dios seruido de no desamparar su Republica, y proueyo a su Iglesia de lo que auia menester. Porq sin muchadisputa pusierō todos los ojos en Iuan, hijo de Iuan. X. de Iuan hōbre principal, nascido en Roma, Romano que fue el Dezeno deste nōbre. Y aun segun algunos Auctores, dizen, no fue natural de Roma, sino de vn lugar no muy lexos della, q se llama Taxiāno. Auia Iuan sido Obispo de Boloña, y despues Arçobispo de Rauena: y auia le despojado de su Iglesia sin razō ninguna, en vn alboroto y escandalo

Landulpho Duque de Benaucen te.

Año. 915.

Capit. 54. En que se contiene la vida de Lando vnico deste nombre, Pontifice Romano.

Verto el Pōtifice Anastasio, el Clero Romano, puso en su lugar a Lando Sabino, hijo de Tamo. Algunos le dexan de poner en el numero de los Pōtificates. La causa principal de auer muy poca noticia de sus cosas, deuio de ser, por lo poco q le duro la vida en el Pōtificado. Cō todo esto, no sabemos, qaya hecho cosa digna de reprehensio. Antes algunos dizē del, que por euitar los daños, y muertes, q se suelen seguir de las discordias entre los grandes Señores, tuuo maneras como hazer paz entre el Emperador Berengario, y Rodulpho hijo del Duque Guigo de Spoletto, su antiguo competidor. Que cierto fue cosa digna del officio Pontifical, que tenia: y en ella deuio de gastar quatro meses y medio solos, que le duro la vida en el Pontificado. Murio en el año de 915. Fue sepultado en Sant Pedro.

El Papa fue electo Papa, se supo en Roma por nueva cierta, que los Moros eran desembarcados en Pulla con gran poder: y antes, que se pudiesse poner en orden exercito, q̄ bastasse a resistir su furia, tenian ya sojuzgada toda aquella prouincia, y la Calabria y casi todo el Reyno, que oy llamamos ã Napoles, y sin hallar estoruo ninguno, llegaron tan cerca ã Roma, q̄ se temio que la tomarian, y la pusieran fuego, como ellos publicauan que lo auian de hazer. No auia principe ninguno seglar, ni Emperador de los tres, q̄ se mouiesse a remediar esto: porque Conrado trahia cruelissima guerra con Hẽrico Duque de Saxonia, hijo de Othõ, el q̄ le auia hecho dar el Imperio. Ludouico hijo de Boson, estaua lexos: y aun tenia hartto que sustentar su Reyno. Berengario el hijo, que ya por muerte de su padre, se traua como Emperador, attendia ã conseruar su nombre: y poner recaudo a Lõbardia, porque no se le entrassen los Hũgaros, o Conrado su competidor. De suerte, que si el Papa Iuan no tomaua el officio de Cãpitan, no auia de donde esperar remedio, para tan vrgente necesidad. Lo qual considerado por el valeroso Pontifice, comẽço luego a hazer gẽte, y a ponerse en ordẽ para salir a oponerse ala furia de los Moros. Y para mayor seguridad, embio a pedir socorro al Marques, o Duque de Toscana Alberico que (segun fama) era su hermano propio: aunque despues no se hizieron obras de hermanos: y assi creo yo, q̄ nolo deuiã ser. Helgo Alberico de fauorecer a tan justa causa: y recogiendo la mas: y mejor gente q̄ pudo, fue se con ella a Roma, adõde ya el Papa, con gran diligẽcia, tenia puesto a punto vn buen exercito: y sin detener se mucho, salieron de la ciudad en demanda de los Moros: haziendo el Papa, el officio de Capitã general, q̄ lo sabia muy bien hazer. No tradaron mucho en toparse con los enemigos: porq̄ andauã en la Cãpaña de Roma, talando, y destruyendo los campos, con grandissima furia, y crueldad. Y poniendo en orden sus gentes, el Papa les presento la batalla: la qual ellos no rehusaron: y aunque los Moros se defendieron muy bien, y la pelea fue muy sangriẽta, y reñida, y estuuo gran parte del dia dudosa la victo-

ria: al fin plugo a nuestro Señor, q̄ los Moros fueron desbaratados, y se pusieron en huyda. El Papa, y Alberico siguieron el alcance, con tal animo, esfuerço, y gana, que dentro de pocos dias, ferçarõ a los enemigos a reparar, y tornar otra vez a pelear de poder a poder. Diose esta segunda batalla con no menos animo, y peligro, que la pasada, junto al rio Garellano: en la qual, los Moros fueron vencidos, con mucho mayor estrago, y matança, que en la primera: y quedaron tan flacos, y perdidos, que vieron de desamparar todo lo que auia ganado. Y recogiendo toda la gente, que tenian puesta de guarnicion por los lugares, se hizieron fuertes en el Monte Sanctangelo, (como esta dicho) es el Gargano en Pulla, junto a Manfredonia, o Siponto: adõde duraron por muchos años: y fueron causa de grandes males, y calamidades para Italia. Y cierto, no carecio de culpa, el descuydo del Papa, y de Alberico: que no executarõ esta victoria, como pudieran: que les fuera muy facil cosa, acabar aquella vez, a los Moros, sin dexar las reliquias, que despues tan dañosas fueron. Engañaronse el Pontifice, y Alberico, y aun los Emperadores Griegos, y porquẽ los vnos creyeron, que los Moros con aquellas dos batallas que auian perdido, se tornaran a sus casas: y los Emperadores pensarõ, que con su ayuda, podrian sojuzgar a Italia, y hazer los salir de ella, pagando les su sueldo. Pero ellos lo hizieron de otra manera: porque fabricaron en el Gargano, vna fuerça tal, que se pudieron defender en ella, muchos años: y fueõ tan malos de desarraygar de Italia, quanto lo veremos adelante. Acabada cõ tan prospero successõ esta jornada, el Papa Iuan, y Alberico, se tornaron a Roma: en la qual entraron triumphando, y con gran dissimo regozijo, y fiestas, por vna tan importante victoria, pero dentro de pocos dias, se turbo esta paz, y sosiego, por culpa de Alberico: el qual (en soberuecido con ver que le hazian grande acatamiento, y todos le tenian en mucho) comẽço a ser insufrible: no pudiendo tolerar, que al Papa se le diesen las gracias, y loor de aquella empresa. Delo qual nascieron entre los dos tantas, y tan reñidas passiones, que el Pueblo Romano, tomando la voz del Papa, comẽço a mo-

Otra batalla entre Iuan X. y los Moros
Hungaros otra vez en Italia.
Moros en el Monte Sanctangelo.
Guerra entre Iuan X. y los Moros.
Berengario no mato a Ludouico hijo de Boson.

a mostrarse enemigo de Alberico: y en pocos dias vino el a ser tan mal quisto, que le fue forçado, salirse de Roma. Hizolo con tanto enojo, y desfabrimiento (pareciendo le, q̄ se le pagaua mal, lo q̄ auia trabajado por la Republica) q̄ determino vengar su su coraçon, aunque fuesse cõ perdida, y daño ã toda Italia. Para lo qual, tuuo tractos con los Hungaros (gente en aquella sazõ mercenaria, y que no viuia sino de guerras, firuiẽdo a quiẽ se lo pagaua: y robãdo a sus comarcas con grandissima crueldad) de que viniesse a Italia. Lo qual ellos oyerõ de muy buena gana: porque sabian quã fertile, y rica tierra y uan a destruyr: y sin tener cuenta con la paz, que poco antes auian asentado con Berengario, passarõ en Italia, vn numero dellos increyble. Pero permitio nuestro Señor, para castigo, de quiẽ los auia llamado, que en ninguna parte hiziesse daño, sino en sola la tierra del mesmo Alberico: la qual, aunque con el tenian asentado lo contrario, ellos la robaron, y la destruyeron de tal manera, que casi la dexaron yerma, y despoblada. Y como se vieron ricos y llenos de despojos, no quisierõ esperar mas en Italia, sino boluerse luego a su tierra, sin hazer daño a Roma, ni a otra tierra mas de ala de Alberico. Desta jornada, en que tambien les succedio a los Hungaros, quedaron ellos engolosinados, que gran tiempo despues tuuieron por estilo, de passar cada vn año en Italia: y coger los fructos, q̄ los naturales tenian sembrados, como si fueran suyos propios. Desuerte q̄ la misera Italia padecia mil calamidades, assi de los Moros de Pulla, como de los Hungaros que veniã a ella por la parte de Toscana: sin que Berengario. II. se mouiesse a remediarlo: cõtentandose con tener segura la Lõbardia, que era su proprio Reyno: y por tener mejor cõmodidad ã defender se de Ludouico, hijo de Boson, con el qual tuuo guerra muy reñida muchos años: hasta que al fin Ludouico fue vencido en batalla: y recogiedose en Verona, le cerco dẽtro Berengario: y le vuo alas manos, y le saco los ojos, o le mato, segũ otros dizen. Lo qual, a mi parecer lleua mas camino, q̄ sea este Ludouico, a quien Berengario vencio, que no el Quarto, como algunos piensan. Pero como yo rẽgo aduertido, la obscuri-

dad y poca luz, que tenemos de las cosas ã estos tiempos, causan estas variedades, engañandose los Auctores con la semejaça de los nõbres. Luego q̄ los Hungaros se fueron de Italia, pareciendole al Papa Iuan. X. que no deuia quedar sin castigo la maldad y traycion de Alberico, persuadio a los Romanos que le hiziesse guerra: y assi parece q̄ no deuiã de ser hermanos como algunos piensan: aunq̄ a las vezes las renzillas y odio, entre los hermanos, suele ser incurable. Como quiera q̄ sea, la guerra se comẽço muy de veras: y en pocos dias, Alberico se vio tã fatigado, q̄ se vuo ã meter en Cortona ciudad suya: adonde los Romanos le cercarõ: y entrãdo la ciudad por fuerça, le cortarõ la cabeça. Estuuo se despues desto algunos años el Papa en quietud: gobernãdo biẽ su Iglesia, hasta q̄ (viendo q̄ los Moros del mõte Gargano, cada dia haziã grandes daños en correrias y saltos q̄ ordinariamente acostubrauan a hazer: y que auia llegado a ser tan poderosos q̄ no dexauan cosa segura: y teniã puesto cerco sobre Beneuente) despues que supo q̄ la auia tomado y puesto por tierra, le parecio q̄ ya no era de sufrir los: y juntando sus gentes como la vez passada, embio a pedir socorro a vn cierto Cõde Guido de aquella comarca y los dos salieron en busca de los Moros. Entre Iuan X. y los Moros Guido Conde. El Papa Iuan gano a Napo- a Napo- les de los Moros, y por esto cobra oy la Iglesia el tributo por via de feudo. mo Pontifice le parece q̄ cõuiene. Y dẽde entonces aca, todos los q̄ son, y hã sido Reyes de Napoles, pagã cierto tributo ala Iglesia Romana, en reconocimiento del directo dominio y propiedad, que a la Iglesia pertenece, assi por la donaciõ de los ya dichos

Libro Quarto de la Historia Pontifical

chos Emperadores, como por auerlo gana do y conquistado el Papa Iuan. X. de poder de los Moros, que lo tenia casi todo occu pado. Es menester, que el curioso Lector, tenga particular cuenta con este punto de la Historia: porque dende aqui se ha de to mar el derecho y succession del reyno de Napoles, y entenderse, q̄ aquel tiene el ver dadero titulo a el, que fuere intitulado, y tu uiere la inuestidura, por concession del Sū mo Pōtifice, y no de otra manera. Las mu dāças, que en aquel Reyno ha auido hasta oy, yr las emos viendo, en el processo de la Historia. Esto he querido d̄zir aqui, por ser cosa tocante a mi proposito: pues soy obli gado a hazer particular relacion, de la extē sion temporal de la Iglesia Romana, y de los Pontifices della: y tambien, por dar luz, a lo que adelate se dira. Buelto pues a Ro ma victorioso, y muy alegre el Papa Iuan, despues de vna tan insigne victoria, succe diole vn deastre extraño, de donde menos el pensaua, que tales son las prosperidades desta vida: y fue, que el mal Conde Guido, con cobdicia de hazerle grā Señor: por in uidia, que le tomo de ver al Papa tan bien querido, y fauorecido, se lenanto publicamē te cōtra el: y sin respecto de su sacrosanta dignidad, tuuo atreuimiēto para prēderle: y le puso en vna muy estrecha carcel: adon de, de ay a pocos dias, con sacrilega, y abo minable ofadia, le hizo dar vn garrote: o (como otros dicen) le mando ahogar, en tre dos almohadas, estando durmiēdo. Co sa cierto nephanda, y que pone horror, pē sarla, quanto mas osar la hazer: que vn hō bre no muy poderoso, se atreuisse a matar a vn Summo Pontifice, tan benemerito d̄ la Republica, y de quien el mesmo Conde Guido, auia recibido muy buenas obras. Dexando a parte, que por ser Sūmo Sacer dote, aunq̄ fuera malo, deuiera ser inuiola ble. Pero tal era la miseria, y corrupciō de aquellos tiempos, que al fin el Conde Gui do, lo oso hazer, y se salio con ello como Tyranno cruel, y martyrizo a este Summo Pontifice. Auia, quando el Papa Iuan fue muerto, treze años, y dos meses, que lo era: y en ellos auia padecido hartos traba jos, y fatigas, con las continuas guerras, que ordinariamente tenia con los Moros, y cō los Hungaros. Al principio del Pontifica.

El conde Guido prendio al Papa Iuan y le mato.

da de Iuan X. fue hecho (como dixe arriba) Emperador en Alemaña Conrado. Fue lo siete años enteros: y casi todos ellos tuuo guerra con Henrico Duque de Saxonia. Tomole la muerte en lo mas viuo della: y al tiempo que sintio que se le acabaua la vida, hizo llamar a todos los grandes del Im perio: y postponiendo el particular odio, q̄ tenia con Henrico, al bien publico, y vni uersal de la Republica Christiana, encargo les, que despues de su muerte, eligiesen por Emperador al mesmo Henrico su ca pital enemigo: porque en el conofcia par tes, y valor, que le hazian digno de otra co sa mayor. Fue cierto este vn extraño exem plo y bondad, que pocas vezes se ha visto: de la qual se arguye la gran nobleza, y ma gnanimidad de Conrado, y juntamente su gran prudencia. Los grandes de Alemaña, siguieron su consejo, y el fue tan sano, y biē acertado, quanto fuera possible. Porque Henrico fue singular Principe: y mostro muy bien, que Conrado no se auia enga ñado nada, en mandarle poner en el Trono Imperial. Y cierto parecio cosa ordenada por mano de Dios: porque en diez y ocho años, que Henrico tuuo el Imperio, hizo cosas de muy buen Principe, y muy proue chofas para la Republica christiana. La me jor, y mas importante fue, engendrar al muy Catholico, y valeroso Emperador O thon primero deste nombre, de cuyas vir tudes, adelante se hara cumplida memo ria, viniendo a proposito. Muchos años auia ya, que en la Iglesia Catholica cessauā las heregias: porque la vltima d̄ todas (que fue cōtra las Imágenes) estaua ya casi olui dada: y las mas antiguas, de todo punto muertas, mas en estos dias del Pontificado de Iuan Dezeno, se començo (segun Vola terrano) a sembrar en el mundo, la heregia, y error de los Anthropomorphitas: que afirmauan, que Dios tenia pies y manos, y los demas miembros que nosotros tene mos. Cosa ridicula, y que no cabia en juy zio de hombre ninguno de razon: pues es cosa muy clara, que Dios es puro Spiritu, y no tiene cuerpo: y por consiguiente, no ay para que tenga miembros como no ō tros los tenemos. Contra esta blasphemio y desatino escriuio elegantissimamente Fa tino Obispo de Verona. Murio el papa Iuan. X. decimo

Henrico I. Emperador de Alemaña.

Caso notable de Conrado III.

Leo. VI Romano

Anthropomorphitas Heregia

Fantino Obispo de Verona

Año. 930. decimo (segun la mas comun cuenta) en el año del Señor, de noucientos y treynta, primero dia del mes de Mayo.

Capit. 56. En el qual

se contiene breuemente la vida de Leon. VI. deste nombre Pontifice Romano.

126. Pō.



O paro la ofadia, y mal dard del Conde Guido, en solo matar con tanta cru eldad al Papa Iuan. X. de quien tanto bien auia re cebido: porque no contē to cō ser sacrilego, quiso tambiē ser scismatico: y como auia muer to vn Pontifice, poner otro de su mano. Y anfi, con diabolico atreuimiento (cōtra vo luntad del Clero Romano) hizo de su ma no Papa, a vn cierto amigo suyo muy grā de llamado Iuan. Pero preualeciendo des pues la verdad, el Clero se puso en resisten cia: y deponiēdo al Antipapa Iuan, todos de comū parecer, eligieron a Leo, ciudadano de Roma, q̄ fue el Sexto de los anfi llama dos Era Leon hōbre sancto, y de buena vi da: y no nada amigo de vandos, y parciali dades, antes muy manso, y pacifico: y estra ñamēte amigo d̄ re formar el estado Eccle siastico, y de reduzir a concordia las passio nes y cōpetēcias passadas, q̄ aun no estauā olvidadas de todo punto. Finalmente dio muestras, de q̄ fueravn muy buen pōtifice. mas no fue nuestro Señor seruido, de q̄ vi uiesse mucho: porque a los siete meses d̄ su pontificado, vino a morir: dexado el mun do bien embuelto en guerras y trabajos: de las quales quiso Dios sacarle, para darle el cielo. Sepultose en S. Pedro, con gran senti miēto de toda la ciudad. Algunos Autores ponē a este Iuan, q̄ dixe arriba, en el nume ro de los Pōtifices, y le llaman Iuan. XI. Pe ro cree, q̄ se engañan. Verdad es, que Onu phtio Author, para mē de mucho credito, pone en este lugar a Iuan. XI. y no haze me moria de scisma ninguno, que ay a aconte cido en esta eleccion. Yo puto q̄ Iuan. XI. luego tras Stephano. VII. siguiendo a los mas. Echemos desto la culpa a la demasia da oscuridad, que (como ya dixe) tenemos

d̄ las cosas de estos tiempos: y passemos por ellas, como mejor pudieremos. Pone Onuphrio la muerte del.

Capit. 57 En el qual

se escriue la vida de Stephano. VII. deste nombre, Pontifice Romano. Alias es Oçtauo de los Srephanos.



Endito sea nneſtro Señor 127. Pō: q̄ vamos topando Ponti fices tan buenos, y sin ta cha ninguna, aunq̄ en la verdad, ninguno auemos topado hasta aqui que la aya tenido notable. En lo qual se parece claramēte la prouidēcia par ticular q̄ nuestro Señor siempre ha tenido de proueer a la Iglesia Romana de Ponti fices por la mayor parte sanctissimos, y de vida, y doctrina inculpable y exēplar. Pue ſto caso, q̄ para la reuerencia y veneracion que al Sūmo Sacerdote se deue, no ay ne cessidad de considerar en el si es bueno o malo, sino solamente se ha de mirar, si pre ſide legitimamēte en el lugar que tiene de Dios en la tierra. Lo qual se prueua claro por las palabras q̄ Christo nuestro Señor dixo a las cōpañas y a sus discipulos por S. Matheo en el ca. 23. dōde dize. Sobre la Ca thedra de Moysen se sentarō los Scribas y Phariseos, hazed lo que os enseñan, y guar dad lo q̄ os mandan, y no los imiteys en las malas obras que hazen. Lo qual concierta muy bien con lo q̄ Dios tenia dicho en el Deuteronomio quando mado al Pueblo de Israel y le dixo. Si alguna queſtiō o dub da se te offresciere, acudiras a los Sacerdo tes del Tribu de Leui (en cuyo lugar esta oy en la Iglesia el Pontifice Romano con el Collegio de sus Cardenales) los quales (dize Dios) te enseñarā la verdad y la justi cia. Dando a entender, q̄ sin disputar de la verdad, ni mirar alas costumbres del Sum mo Secerdote, ni de su Collegio y costum bres, deue creer los subditos lo q̄ su cabeza les enseña, y obedecer, y cumplir lo que les manda, teniēdo solamēte respecto ala gilla y Magitrado que occupa, y no ala vida q̄ haze. Y para encarrecer nuestro Señor esta obediēcia: es de notar, q̄ no puso a los tras. Y 3 gressio

gressores deste precepto pena menor que de muerte,diziendo,El que no obedeciere al mandamiēto del Sacerdote que preside en la Cathedra(no dize al Sacerdote bueno y sancto) sino al Sacerdote que preside en la Cathedra,Morte moriatur. Muera de muerte. Y para que se entienda que la vida del Pontifice malo,miētras es tolerado,no impide su officio,aunque sea notoriamente viciosa y escandalosa, como lo era la vida de los Scribas y Phariseos, que perseguian a Christo. Por esso tuuo el mesmo Señor cuydado de aduertir a su Iglesia con las palabras que arriba puse de Sant Matheo diciendo.Guardad y obedeced lo que os mandaren,y creed lo que os enseñarē,no porq̄ son buenos, que ya veys quan malos son, sino porque estan sentados en la Cathedra. Y esto es,porq̄ presiden en la silla Pōtifical. Y añade,No hagays lo q̄ hazen si es malo, para denotar,q̄ no repugna ni es cosa q̄ no se puede compadecer, huyr dela vida del mal prelado, y por otra parte,obedecer lo que mada,y creer lo que enseña,porq̄ como hombre puede viuir mal, como Vicario de Christo,no puede sino acertar en lo que enseña,y hazer justicia en lo que manda.Y anſi el mesmo Señor auiendo de poner Vicario en su Iglesia,no le puso de todo punto sin peccado,ni dio su lugar a Sāt Iuan Baptista q̄ no le nego,sino a S. Pedro que le acabaua de negar.Presupuesto pues esto por verdad infallible contra las murmuraciones destos canes Lutheranos, digo q̄ demos gracias a D̄os,porq̄ mientras mas vamos,mas sanctos Pontifices vamos topando,que algunos proximos passados. Muy buen Pontifice fue Iuan.X. pues q̄ le podemos loar de buen Capitan,y de muy religioso:y es le mucho de agradecer q̄ empleo su buen animo en seruicio de Dios,y en guerras justas,y necessarias para el sosiego,y augmento de nuestra sancta religion. Leon VI.de quien agora acabamos de dezir,fue muy bueno:y dio muestras,de q̄ lo fuera si viuiera mucho. De aqui adelante tã bien hallaremos hartos buenos, y algunos muy excellentes,y valerosos Pontifices: q̄ ya parece verdaderamente, que se yua reformando el mundo: y q̄ se acercaua el felice Imperio de Othon:el qual acabo de reducir a sus antiguos terminos y magestad,

anſi el Imperio,como el Pontificado,segū veremos presto. Luego pues que fallecio el Papa Leon Sexto,sin contradiccion ninguna, fue puesto en su silla Stephano. VII. deste nombre, natural de Roma hombre mansissimo y muy religioso:y tal,que si en los Principes Christianos,el hallara el aparejo necessario, se cree dei,que pudiera reformar el estado corrupto de la Republica. Pero eran tantas las guerras, que entre si trahian,q̄ podria ser, que jamas se vieron tantas,ni tan crueles passiones entre ellos, como en aquellos años.Porque los Emperadores Constantino, y Romano, tenian porſiadissima competencia con los Vulgaros sus ordinarios y capitales enemigos, y con los infieles de Asia,y Affrica.Aca en el Occidente, se proseguian las guerras que de muchos años atras estauan comenzadas:cuya summa y successo,para dar luz a la Historia que yo prosigo,pondre aqui, sin entremeterme a particularizar, lo que no toca a mi principal proposito.De los Emperadores Occidētales,el que mejor y mas justo titulo, parece que tenia al Imperio, era Henrico primero deste nombre,hijo de Othō Duque de Saxonia:porque el verdadero assiento del Imperio Romano,era ya Alemania, como lo es oy. Tenia Henrico grandissimo trabajo, en resistir la furia de los Hungaros,q̄ acabauan de salirse de Italia. Berengario Segundo (que toda via se llamaua Emperador en Italia) luego que vuo echado de si a los Hungaros (como le parecio,que no tenia de que temer) quiso reformar las cosas de Italia:y reducir a buena orden la gouernacion della, quitando algunos abusos,que con las rebuestras passadas se auian introduzido.Delo qual se rebiaron tanto algunos de los grandes de su reyno, que para yrle ala mano a Berengario,hizieron venir a Italia,con mano armada a Rodulpho,Duque de Borgoña:dandole o romandose lo para si, el nombre y titulo de Emperador. Este Rodulpho,pudo tanto con el fauor de los que le llamaron, que a Berengario le fue forçado salirse de Italia,y passarse huyendo a Alemania. Durole a Rodulpho el Imperio solos tres años hasta q̄ sabiendose en Italia,q̄ los Hungaros tornaban otra vez a ella, los naturales,que no tenian satisfacion,ni concepto del,

del,que bastaria su industria y animo, para defender los de aquella calamidad, embieron a llamar a Hugo Duque de Arles, ofreciendole el nōbre y titulo de Emperador. El qual holgo de passar en Italia:y diose tan buena maña y cobro en el negocio, q̄ venio,y hizo salir della a los Hūgaros, y con ellos al mesmo Rodulpho,el qual, sin poderlo estoruar, se boluio a su Ducado de Borgoña. Duro Hugo en este Imperio y prosperidad, diez años enteros: y teniēdo el guerra muy reñida cō Arnoldo,Duque de Bauiera,que le quiso desposseer, murio en Alemania Berengario Segundo.Tomo su voz y apellido,vn sobrino suyo al mesmo nombre,nieto del primer Berengario, auido de vna hija suya.Este Berengario Tercero, se dio tan buen recaudo, que viniendo en Italia,quito el Imperio a Hugo: y se quedo el pacificamente cō el. Lo qual no deuio de ser en estos mesmos años del Pontificado de Stephano.VII. sino mucho despues:que por la inconstancia de los authores,aun no se puede apurar de todo punto la verdad.He lo puesto anſi en summa pro que nos entendamos y pondrase mas en particular adelante siendo necesario. Con estas variedades y mudanças del Imperio, no podian los Pontifices Romanos valer mucho:ni mostrarse haziendo cosa ninguna señalada. Porque su patrimonio estaua usurpado de diuersos tyrannos: y su authoridad opprimida,por no auer ningun Principe muy poderoso que los fauoreciesse. Y asſi no tenemos que dezir de Stephano.VII.mas de que en su tiempo, dicen algunos escriptores, que se cōuertio a nuestra fe,con todos sus subditos,el Duque Spitiñico de Bohemia.Aunque en esto, yo pondria alguna dubda:porque Eneas Syluio,q̄ fue despues Papa Pio segūdo Escrip̄tor diligentissimo,y de grandissima authoridad, dize en la Historia de Bohemia, que el primero Duque de aquella prouincia que se baptizo,fue Borſibeyo, hijo de Nostriicio, y padre de Spitiñico, en tiempo del Emperador Arnulpho.El qual como auemos dicho,impero algunos años atras,de donde agora llegamos.De suerte, que la cōuersiō de los Bohemos a nuestra fe, fue algo mas antigua:aunque segun ellos han tenido poca constancia en ella,fuera mejor que nun

ca se conuertieran. Mostrose siempre Stephano bueno y sancto Prelado, por todo lo que la vida le duro, q̄ fuerō dos años y va mes.Fallecio en el año de nuestra salud de .932. Fue sepultado en la Iglesia de Sant Pedro.En su tiempo,dizen algunos q̄ murio mala muerte,como lo merecia el cruel y sacrilego Cōde Guido,matador del Papa Iuā. X. La manera como murio, no hallo muy aueriguada, y por esso la dexo de dezir. En la cuēta de los años,y en todo lo demas ay grandissima cofusion, en los tiēpos adō de llegamos. Suffra el Lector las faltas, si algunas hallare, pero si queremos seguir la cuēta de Onuphrio, q̄ a mi me contēta harto,pondremos su muerte de Stephano.VII.en el año de 935.

Año. 932.

Año. 935.

Capi. 58. En que se pone la vida de Iuan.XI.de este nombre, Pōtifice Romano.Segun otros es duodecimo.



O es menor trabajo a las 128. Pōt. vezes,para quiē ha de escreuir historia, no hallar que dezir, q̄ sobrar materia, y diuersidad de negocios que contar. Pero la mayor fatiga de todas, es auer poco que escriuir,y hallar lo confuso y en mala orden,como me ha acontecido hasta aqui en algunos años, que atras quedā.Y cierto si de Pontifice nos ha falta do noticia: y ay poca memoria de sus cosas, es vno Iuan.XI. de quien por su ordē nos Iuā. XI. cabe de tratar.Muerto,como ya dize,el papa Romano pa Stephano.VII. fue puesto en la silla de Sant Pedro,Iuan natural de Roma: y segū lo dize Platina,fue hijo del Papa Sergio.3. En lo qual,como dize Sabellico, parece q̄ Platina se contradize:porque arriba dixo, que Iuan.X.fue hijo de Sergio: y agora dize,que lo fue el.XI. De donde se sigue,o q̄ Sergio tuuo dos hijos de vn nombre, y en trambos Papas:o que Platina se confunde. Lo mas acertado es, conformandonos cō Blondo, que Iuan X. fue nascido en Taxianano,y el XI.fue hijo de Sergio.En lo vno y en lo otro va muy poco: y si tuuiera yo mucho, o algo que dezir deste Pontifice,

Hugo Duque de Arles, Emperador tyranno. Arnoldo Duque de Bauiera. Berengario 3. Emperador tyranno. Summa de los Emperadores Occidētales. Henrico primero de Saxonia. Othō Duque de Saxonia. Eneas Syluio. Platina. Sabellico. Blondo. Taxianano.

no me detuiera en esto. Todos alaban a Iuan XI. de buē Prelado alomenos ninguno dize que fue malo. Yo no hallo ál escrípta cosa que sea de notar ni reprehender: aunq̄ no vino muy poco en el Pōtificado, pues le duro poco menos de cinco años. Algunos dizen. q̄ el nueuo Emperador, o rey de Italia Hugo de arles, se vino aver cō el Papa Iuan. XI. a Roma: pero no pone la causa q̄ le lleuo alla. Fallecieron en vn mismo año que fue, el de nueue ciētos y treynta y siete, el Papa Iuan, y el muy Catholico Principe, y valeroso Emperador Henrico Primero, despues q̄ auia tenido el Imperio diez y siete años. Dexo en su lugar, al singular y excelentissimo Emperador Othon. I. del qual adelante auremos necessariamente de hazer cumplida memoria. Acaescio su muerte, en el año del Señor, de nueue cientos y treynta y siete. Llamante todos Henricos el Caçador: por la natural inclinaciō, y continuo vso que tuuo de la caça.

Othon. I. Emperador. Año, 937.

Capit. 59. En el qual

se contiene la vida de Leon. VII. deste nombre Pontifice Romano.

129. Pōt.



A grande confusio y de sorden, q̄ vuo en el mundo, dende que el Emperador Arnulpho començo a reynar, hasta los primeros años del felicissimo Imperio de Othon, adōde agora con el fauor diuino llegamos, ha ze andar a todos los Escriptores assi antiguos, como modernos, casi a tino, y sin poder hallar (como dizen) adonde assentar el pic. Mas luego q̄ llegan adōde estamos, de scāsan, y cobrā nueuos spiritus: como quiē ha andado perdido por algū bosque, y torna a hallar el camino, q̄ dessea uo topar. Y cierto es descanso muy grande para mi, auer salido de tan escabrosa y seca materia: y assi creo yo q̄ se hōlgara de aqui adelante, el cuydado so Lector, cō hallar mas luz, y claridad en todas las cosas. Cō este presu puesto, boluiendo al hilo, y processo de la Historia, digo, q̄ luego, que salto desta vida el Pontifice Iuan XI. fue en su lugar elegido Leon. VII. delos anfi llamados, natural

de Roma. No hizo Leon (segun todos dicen) cosa digna de memoria: aunq̄ en los dos años y medio que le duro el Pōtificado, acaescieron en el mundo algunas bien señaladas. Principalmente, en la ciudad de Genoua, dizē que vna fuēte mano sangre algunos dias: lo qual fue pronostico, y señal, dela defastrada calamidad, que en ella poco despues, acontescio. Porque los Moros Africanos, passaron en Italia con gran de armada, y poniēdo cerco sobre esta ciudad, en pocos dias la tomaron, y matando todos los que se quisieron poner en resistencia, robaron todo lo que en ella pudieron hallar: y lleuaron captiuas las mugeres, y niños, sin dexar en ella sola vna persona viuiete, y assi quedo aquella rica, y poblada ciudad, yerma, y despoblada: y lo estuuo muchos dias hasta que algunos de los naturales, que se pudieron escapar, y otros q̄ estauan absentes, quando los Moros vinieron, tornaron a poblar, y repararla, de tal manera, que en no muchos años, se torno a poblar, aunque no tanto, como antes estaua. Algunos Authores dizen, que no gozaron los moros desta presa: porque antes que llegassen en Affrica, se la quitaron: pero no dizen quien, ni yo siento como sea posible, pues en estos dias no auia armada de Christianos que bastasse a ello: si ya no dixesemos, que los Venecianos se la quitaron. En este tiempo florecieron dos sanctos varones, caualleros, y personas de singular vida, y exemplo: el vno fue Igitberto Duque de Lothoringia: y el otro, Vincislao hijo de Spitiñeo Duque de Bohemia, o alomenos sobrino suyo, y creemos a Pio .II. que en la Historia de Bohemia, dize, que Spitiñeo no tuuo hijoninuno, y q̄ Vincislao fue hijo de Vradislao, su hermano. Es tenido Vincislao por Martyr, y por tal le celebra la Iglesia: porque Boleslao su hermano le mato, por quitarle el Reyno: aunque le costo despues bien caro. Por que el Emperador Othon (indignado contra el, por vna crueldad tan grande) le hizo guerra y despues de auerle maltratado muy mucho, le hizo su vasallo, y tributario. En este medio tiempo, lleuo Dios para si, a nuestro Pōtifice Leon auiedo que lo era, dos años, y medio. Fallecio a quinze de mayo en el año del Señor de nou-

Leon. VII. Pontifice Romano. Año, 940.

novecientos y quarenta: y fue sepultado en la Iglesia de Sant Pedro.

Capi. 60. En el qual

se trata la vida de Stephano. VIII. deste nombre Pontifice Romano. Alias Noueno de los Stephanos.

13. Pō. Stephano. VIII. Pontifice Romano. Año, 945.



Reynta dias despues que murio el Papa Leon. VII fue declarado Pontifice Stephano Octauo delos deste nombre de nacion Aleman, hombre de sancta vida, y de aprobadas costumbres: las quales le hizieron tā aborrecible de los malos, y sediciosos ciudadanos de Roma: que (o porque no era como ellos: ni dissimulaua sus malas obras o por vētura, porque era estrāgero, y ellos quisieran tener el Papa Romano) fue tan mal quisto, y aborrecido, que no tuuo solo vn dia de descanso: ni faltaron vandos, y dissensiones, con que viuió descontentissimo algunos dias: y despues en grandissima congoxa y desabrimiento. Porque lle go a tanta ofadia, y sacrilegio la maldad de sus enemigos, que no salto quien con atre uimiento diabolico dio al innocente Pontifice, vna cuchillada en el rostro: dela qual el quedo tan feo, y maltratado, que dizen del, que jamas quiso salir en publico, ni dexarse ver. Tiempo era aquel aparejado para que qualquier malo se ofasse atreuer a vna cosa tan abominable: por la poca potencia, que en lo temporal tenian los Pontifices: y tābien porque los Principes, y Emperadores, de quien ellos se solian aprouchar, para vengar las injurias publicas y particulares, estauā ocupados. El Emperador Othō, tenia en Alemaña residissima guerra con Boleslao Duque de Bohemia, en vengança de la indigna muerte de Vincislao: y tambien cō Henrico su hermano menor, con Sigiberto Duque de Lotharingia cuñado suyo, y con Ebrardo otro gran señor que todos procuraron despojarle del Imperio, y reynos. Pero el se vuo tan valerosamente, que en pocos dias los sojuzgo a todos, y los hizo venir a su obediēcia. La manera como esto passo, yo no soy obliga-

do a contarla: y por esso la dexo. Del Emperador, o Rey Hugo de Arles, q̄ toda via reynaua en Lōbardia, tampoco podia sephano esperar fauor: aunque Hugo desseo estrānamēte castigar aquel diabolico atre uimiento: pero no pudo, porq̄ (como ya dixearriba en summa) Berēgario el. III. vino de Alemaña con buen exercito contra el: y a Hugo le fue bien menester toda la diligencia q̄ pu so en defenderse: la qual fue bastante, para q̄ Berengario por aquella vez se tornasse a retirar, sin poner en execuciō lo que traya pensado, y assi se quedo sin castigo el diabolico y defatinado atre uimiento que se tuuo contra nuestro Pontifice Stephano. El qual murio sin hazer cosa digna de memoria, al cabo de tres años, quatro meses, y quatro dias, que auia sido puesto en el Pōtificado. Fallecio en el año del Señor, de nouecientos y quarenta y cinco, o segun otros, en el de nouecientos y quarenta y dos, primero dia de Nouiembre.

Año, 945.

Capit. 61. En que se

escrue la vida de Martino. III. deste nombre, Pontifice Romano, dicho por algunos Marino segundo.



Vando en Roma murio el Papa Stephano octauo, estaua en Alemaña el Emperador Othon, entēdiendo en las guerras que arriba toque. En Italia todavia se llamaua Emperador Hugo de Arles, aunq̄ Platina dize, q̄ ya era muerto. Pero, por dezir verdad, yo no doy mucho credito a Platina, en lo q̄ toca a los negocios seglares, que el mezcla con su Historia de pōtices, porque demas, de q̄ pone muchas cosas muy al reues delo que dizen otros authores, de tāta y mas, authoridad que la suya, muchas vezes se vee claro que quita cosas de vn tiempo, para poner las en otro, por hinchir suplana, y lleuar en cadenado lo delos pontifices, con lo delos Emperadores, sin tener mucha cuenta con la computacion de los años. Esta falta, se yo, que le ha quitado a Platina mucho de su credito: y que algunos hombres graues le esti-

A Platina que tāto se le ha de creer.

le estiman menos, de lo que el por ventura merece. Verdad es que Sabellico Author graue, y muy diligente, siēpre se huelga de seguirle en lo que toca a los pontifices como a persona que se ha de creer que veria cō cuydado, lo que se ponía a escriuir tan de proposito. He querido dezir aqui esto, porque entienda quien lo leyere, que en estas cosas muy antiguas, nunca dexa de auer opiniones. Boluiedo pues a mi proposito, digo que por muerte de Stephano. 8. succedio en la silla Pontifical Martino tercero natural de Roma: y no nada Romano en las cōdicionēs: porque ya casi todos eran soberanos, y bellicosos: y el por el cōtrario era humilde, māsō, y pacifico, y muy affable: y tan amigo de paz, que todo su estudio fue, procurar la entre los principes Christianos. Fue amicissimo de pobres, y gran limosnero: en lo qual y en reedificar algunos templos que lo auia menester, gasto su tiempo y hacienda. Mientras el se estaua en Roma entendiendo en estos y otros sanctos exercicios, el Emperador Othon (que ya tenia allanadas las competēcias y debates, que entre el y sus deudos auian durado algunos años) determino pasar en Italia: con intencion de echar della al tyranno Emperador Hugo de Arles, y a otros algunos señores de menor calidad, que la tenian oprimida. Como quiera q̄ aquella prouincia, por antiguo d̄recho, pertenecia toda al Imperio Occidental. salu las tierras que la Iglesia en ella tenia, por cōcession d̄ los Emperadores passados, y por las victorias que el Ppa Iuā. X. gano de los Moros segun arriba se ha tocado bien particularmente. No vino Othon contra el Rey Lothario (como Platina dize) porq̄ aun entonces Lothario no era Rey: sino contra Hugo. Al qual el hallo tan biē apercebido, que por entonces no vuo efecto su venida: ni pudo conseguir el fin que pretendia. Porque Hugo estaua muy bien en orden: y tambien porque el papa Martino (considerando los grandes daños que de la guerra se podian seguir: y la hambre grandissima que en aquella sazón auia en toda Italia) se puso de por medio: y valio tanto con el vno y con el otro principe, q̄ se vinieron a concertar en cierta manera: y Othon holgo de cōplazer al sancto Pon-

Martino III. Romano.

Othon I. passō en Italia.

tifice: y se boluio para su tierra pacificamēte. No he podido saber otra cosa digna de memoria, que Martino aya hecho: ni que en su tiempo aya acontecido: mas de que en esta coyuntura, los ciudadanos de Constantinopla depusieron a Cōstātino el Septimo, auiendo gouernado biē y como Catholico, treynta y ocho años, solo y en cōpañia de Romano su suegro. Otros dizen que no le depusieron, sino que murio su muerte natural: y todos conciertā en que le succedio Romano Segundo su hijo de Constantino, y nieto de Romano su compañero. Durole a nuestro Pontifice Martino, tres años y medio la vida en el pontificado: y vino a morir en el año del Señor, de nouecientos y quarenta y ocho. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia de Sant Pedro entre sus predecesores. Algunos authors llaman a este Pontifice Marino, y si así es, sera el segūdo d̄ los Marinos, Los quales vulgarmente por la semejança del nōbre se llaman todos Martinos y por esto son cinco los pontifices deste nombre, deuiendo ser no mas de tres.

Capitu. 62. En que

se contiene la vida de Agapeto. II. Pontifice Romano.



Muchas gracias se deuen dar a nuestro Señor por que nunca desampara su Iglesia, d̄ tal manera, que si alguna vez permite q̄ sea regida por algun pontifice no tal (que la causa desto no la podamos aca saber) alomenos de quando a quando, siempre ha tenido cuydado, y le tendra perpetuamēte de proueerla de pastores sanctos y dignos de tā alto lugar. Si fue muy bueno y sancto pontifice Martino de quien acabamos de dezir, no fue peor Agapeto, II. que le succedio. Lo qual se deue tener en mucho, segun era grāde la falta, que en aquellos tiempos auia de hombres virtuosos. Era Agapeto nascido en Roma: y de mas d̄ ser persona muy honesta, y de gran recogimiēto, y bōdad, concurrían en el, prudencia, y valor, qual era menester para tan alta dignidad, en

Berengario no. 3. del pojo al tyranno Hugo.

Lothario rey de Italia.

Adelhaidamuger de Lothario no.

en tiempos tā tebultos, y necessitados de paz y de otras virtudes. Estauase toda via pacifico en Italia Hugo el Emperador, sin que vniēse nadie de quien el tuuiese rece lo: pero como las prosperidades d̄ esta vida no sabē estar siempre en vn mesmo ser, succedio que Berengario el Tercero, que andaua en Alemaña en la corte del Emperador Othon (deffiendo recobrar el reyno que su abuelo y tio auian posseido, y le auian perdido quando Rodolpho, Duque de Borgoña se apodero del) cō fauor y gentes que Othon le dio (y ayudandole algunos otros d̄ Principes Alemaña, amigos suyos) passō, en Italia bien en orden contra Hugo. Y como quiera que ningun Rey es tan malo, que no le quedā amigos, entre los que mal le quieren: y como naturalmente los hombres dessean mudar señor, pensando de mejorarse: no fue biē en trado en Italia Berengario, quando se le juntaron muchos pueblos y señores. Con los quales, y con las gentes que consigo traya el se hizo tan poderoso, que Hugo perdio la esperança de poderse tener: y embio luego sus embaxadores, pidiendole a Berengario: que viniēse con el a algun buen medio. Al qual Berengario dio buena respuesta: y despues de alguna contiēda se vinieron a resolver en q̄ Hugo se boluiese a Francia: y que en Italia, quedassen Reyes con yqual poder, Lothario mayor hijo de Hugo, y el mesmo Berengario. Con lo qual Hugo (que auia tenido a Italia diez años y mas) se fue a su ducado de Arles: y alla murio de ay a pocos meses. Estuuiē algunos dias en paz Berengario y Lothario. Pero como en el mandar pocas veces se compadece cōpañia, y sin esto Berengario era hombre ambicioso, y soberbio, supplanto de tal arte a Lothario que aunque quedo con el nombre de rey, en la verdad el no lo era: ni en negocio ninguno, se hazia, mas de lo que Berengario ordenaua. Poco despues vino a morir Lothario, dexado viuda a su muy hermosa y casta muger Adelhaida. Luego q̄ Berengario se vio solo, començo a tyrānizar el reyno: y a hazer infinitas fuerças y d̄sfueros. Defendio al Duque de Bauiera Hērico hermano del Emperador Othon, la entrada q̄ quiso hazer en Italia por el Frioli. Quando Hērico

partio de su tierra para Italia, salierō de sus casas gran multitud de Hungaros, sus capitales enemigos, pēfando aprouecharse de tomándole en tierra agena: y quando llegaron a Frioli, Henrico era ya buuelto a Bauiera. Ellos (por no se boluer en vano) començaron a robar la tierra: y como Berengario sintio que sus fuerças no bastarian para resistir los, concertose con ellos en cierta manera, y con vna gran summa de dineros que les dio, holgarō de salirse de Italia. Partidos los Hungaros, quedo Berengario tan poderoso y desmādado, que sin respecto de Othon, de quien tantas buenas obras auia recebido, se hizo llamar Emperador: y declaro a Roberto su hijo rey de Italia: y començo con mas soltura y crueldad, a maltratar a sus vassallos, con nueuas imposiciones, y hazerles tātos agrauios y d̄sfueros, q̄ en ninguna manera se podiā sufrir. Sin proposito ninguno, prēdio a la hermosa Adelhaida, viuda, muger que auia sido de Lothario su compañero, a fin de que no se pudiesse casar con algun grā principe, que tomasse por ella la voz del reyno de su marido. El papa Agapeto, de quien vamos tratando, como vio la tyrania y crueldad de Berengario, y los muchos males que Italia padecia, doliēdose dellos como verdadero padre cada dia fatigaua a Berengario: amonestādole con sus cartas que se emendasse en el tratamiento que a los suyos hazia. Y como vio que sus sanctas exhortaciones aprouechan poco: dando parte del negocio a ciertos amigos suyos, y personas de calidad: escriuio al Emperador Othon rogandole, que pues a el: Agapeto como a verdadero Emperador pertenecia remediar las fuerças y agrauios, que en Italia se hazian viniēse con mano armada, a reprimir la furia de Berengario: que ya era tanta que en pocos dias se temia, que no se podria resistir, dexándole hazer muy poderoso. Al qual el buen Emperador Othō, dio muy apazible respuesta: como quiera q̄ de suyo era muy deuoto de la Iglesia: y estaua inclinado a querer recobrar Italia: como otra vez lo auia tentado. Y sin poner en el negocio mucha dilacion, entro en Italia, por la puerta ordinaria por donde se suele venir a ella de Alemaña, que es la ciudad de Trento, con cincuenta mil hom

Othon. I. como a pauia. Othon ca so con Adelhaida. Luitolpho hijo de Othon se rebelo contra su padre.

hombres de pelea y acompañado de muchos grandes de sus Reynos. Y tan buena maña se dio, que en pocos trances se apodero de casi todas las fuerças del reyno de Berengario. El qual no le oso esperar: y se anduuo entreteniendo en algunos lugares fuertes: hasta que Othon lleo a poner cerco sobre Pauia, cabeça del Reyno, y la entro por fuerça, y hallando alli ala viuda de Lothario Adelhaida no solamente la saco dela prision, mas aun la tomo por muger: porque poco antes auia el también embiudado. Delo qual Luitolpho su hijo mayor de Othon fue muy mal contento: por que no quisiera tener madrastra. De dōde despues, vino el hijo a rebelarse contra su proprio padre: y succedio lo que luego dire. Allanada y puesta en sosiego, desta manera Italia, luego el Emperador dio la buelta para Alemania no tanto por negocios que alla tuuiesse, como porque entendio que su hijo se auia ydo delante descontento: y con proposito de forjar contra el alguna liga: por el enojo de auerse casado segunda vez, contra su voluntad. Dexo Othon en Italia, por su gouernador y lugar teniente a Conrado su yerno. Con lo qual quedo el pontifice Agapeto muy alegre y contento: assi por auer echado de si a Berengario, y Alberto que tan tyrannicamente gouernauan a Italia, como porque Conrado lo hazia bien: y estaua muy obediente a sus preceptos y consejos. Los tyranos padre, y hijo conociendo que por fuerça le sera imposible recobrar el reyno tomaron el consejo de Conrado, aunque pero Mexia dize que no lo supo el, y cōfiados dela clemencia de Othon, fueron aponerse libremente en sus manos: y el con su acostumbrada mās dumble y liberalidad holgo de perdonarlos. Y recibendolos en su gracia, y seruicio (porque assi felo suplicaron ellos) dioles en tenencia la gouernacion de Italia: porque le prometieron de le seruir en aquel officio, como muy leales. En lo qual se pudiera bien loar la liberalidad y generoso animo del Emperador, sino viera sido inconsiderado en dar a sus enemigos, lo que de fuerça auia de quitar, y lo quito de hecho a Conrado su yerno. Finalmente, el era tan facil, y bien acondicionado, y tan manso para con los que se

le rendian, que dando asiento entre Berengario, y el papa en algunas cosas sobre que tenian diferencias los embio contentos a Italia con aquel officio. Esta liberalidad, y el casamiento de Adelhaida, fueron para Othon causa de muchos trabajos. Porque Luitolpho, y Conrado, sus hijos, juntado se con algunos de sus enemigos, se rebelaron contra el, y le dieron cruel guerra, en la qual passaron grandes cosas, q̄yo no tengo lugar de contarlas. Othon tuuo cercado a su hijo en Maguncia, y despues en Ratisbona: y le desbarato de tal manera, que no le quedo campo ninguno: y se fue huyendo, de temor dela ira gr̄de del padre, que siempre le amenazaua que le auia de matar. Y aunque fueron muchos en rogarle que le perdonasse, no basto nadie para alcançarlo del hasta que vn dia andando el Emperador a caça, se le puso Luitolpho delante de rodillas, y con muchas lagrimas le pidio perdon de sus culpas, imitando al hijo prodigo. El piadoso padre, enternecido del amor natural, no pudo menos hazer de perdonarle. Que cierto fue vn exēplo notable, y que se deue tener en la memoria. No pōgo aqui la platica y razones que padre y hijo passaron, porque no puede nadie escriuirlas con mejor gracia que lo hizo Pero Mexia, en la vida de Othon: al qual remito al Lector que cierto es passo digno de ser leydo. Fue de alli adelante Luitolpho muy obediente y buen hijo, y el padre le quiso mucho como a tal. Otras muchas guerras tuuo en esta coyuntura el Emperador con los Esclauones y Hungaros: y por librar dela prision al rey Luys de Francia su cuñado, casado con vna hermana suya: y en todas salio siempre con victoria. Pero entretanto que el estaua entendiendo en ellas los dos tyranos Berengario y Alberto (pensando que Othon estaua lexos, o al menos no podia desocuparse para venir contra ellos) tornaron de nuevo a perder la verguença al Papa, y hazer los mesmos desafueros q̄ antes, y muchos mas. Tanto, que sin respecto del papa (q̄ le embio a mandar, no lo hiziesse) hizo vna armada de ciertos nauios en Comaclo, cerca de Rauen: y cō ella se entro por el mar de Venecia: y començo a hazer officio de costario: robando a quantos passauan, Por lo

lo qual los Venecianos (como gēte a quiē cabia mas parte deste atreuimiento, que a otro ninguno) armaron su galeras: y vinieron sobre Comaclo, y la pusieron fuego estando con esto Italia muy turbada y confusa, plugo a nuestro Señor lleuar para si al Sancto Pontifice Agapeto a los nueue años y siete meses, y algunos dias mas de su Pontificado. Murio al tiempo que se aparejaua para remediar (por si, o por tercera persona) los delatinos de Berengario, y Alberto. Por lo qual fue su muerte muy sentida, pero fue lo mucho mas despues por los grandes males, que della se siguieron, como luego veremos. Fallecio Agapeto, segun la mas comun cuenta, en el año del nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo de novecientos y cinquenta y siete: dos años mas o menos.

Año. 997.

Capitulum 63. En el qual

se pone la vida de Iuan vndecimo deste nombre, Pontifice Romano.



133. Pot. Cruzes de sangre en las capas de los hombres.

Vego que fue muerto el Sancto y religioso Pontifice Agapeto, permitio nuestro Señor, q̄ se viesse monstruosas señales del cielo y de la tierra: porque todos afirman, q̄ cayo en Roma del cielo, vna piedra de gr̄a de gran cantidad, qual jamas se auia visto. Y poco despues se vieron cruces de sangre en las capas de los hombres, assi adeshora, que causaron grandissimo terror. Cosa es que se ha visto en el mundo algunas vezes: y pocos años ha se vieron en Alemania: y deuieron deser pronostico dela pestilencial doctrina Lutherana, que en ella se sembró, poco despues. Luego en muriendo Agapeto (como con la tyrannia y poca justicia de Berengario: y cō la larga ausencia de Othon, andauan todas las cosas en confusio y turbadas, de tal manera, que cada vno se atreuia a hazer lo que queria) vn hombre principal ciudadano de Roma llamado Alberico, desleando hazer Papa a Octauiano su hijo, tuuo maneras como (parte cō diaduas y lobornos, parte con amenazas

y fieros) corrompio casi todo el pueblo: y a pesar de los dos Cōsules, y de los Gouernadores, y del prefecto Romano puso, a Octauiano en la silla pontifical, y le hizo adorar, y recibir por Summo pontifice: y el mudandose el nombre, se llamo Iuan, que fue el duodecimo entre los Iuanes. Era Romano Iuan m̄acebo disraydo, y por tal era aborrecido de todo el pueblo. Es lastima grande considerar, qual estaria la miserable Italia, teniendo en Roma tal pastor y fueratā crueles y asperos tyranos, como Berengario, y Alberto. Alo qual nadie bastana a poner remedio, sino solo el buen Emperador Othon. El Papa (despues que lo fue) no se auia emedado nada: por lo qual, ciertos Cardenales, y personas principales (y entre ellos dos que se llamauan Iuanes) terminaron de dar relacion al Emperador y noticia de todo lo q̄ passaua: suplicando le tuuiesse por bien de yr en persona a lo remediar, y estoruar tantos agrauos y tyrānias como cada dia padecian. Lo qual sabido por el Papa (por disimular algo el negocio) escriuio el tambien al Emperador: rogādole, no dexasse de hazer aquella jornada. Llegaron al Emperador estas cartas. Othon, al tiempo que acabaua vna peligrosissima guerra, que tuuo con los Hungaros: de los quales gano vna memorable batalla, adonde se vio en grandissimo peligro: y al cabo le succedio tambien que aquella ferocissima gente (que no tenían otro officio sino robar las prouincias comarcanas a las suyas) de alli adelante q̄do tan reprimida y castigada, que nunca mas osaron salir de sus casas: y poco despues (como veremos) se acabaron de conuertir a nuestra sancta fe. Hallando se pues con esto Othon desocupado, determino hazer la jornada de Italia: y no pudiendo el assi tan ayna desocuparse de algunos negocios que tenia de despachar, embio delante a Luitolpho (su ya obediēte hijo mayor) cō bastante recaudo de gente, para que començasse la guerra. El qual, luego en entrado por Italia, tuuo algunos rēcuentros con Berengario: y fue le bien en ellos, Pero con la mudança del ayre, Luitolpho adelecio presto: y antes q̄ el padre llegasse, murio de lo qual Othon sintio grandissimo dolor, porque cierto le queria mucho. Como supo su muerte,

apre-

Crueldad del Papa Iuan.

apressuro su partida, y entrando por Lobar dia con muy buena gente se apodero de muchas ciudades della, porque Berengario no le oso esperar y se hizo fuerte en cierto castillo: y Alberto se passo huyendo a Corcega. El Papa Iuan en este medio tiempo, vino a saber el auiso que los dos Cardenales Iuanes auian dado al Emperador: de lo qual el recibio grandissimo enojo: y hizo en ellos vn cruel escarmiento: cortado al vno las narizes, y sacando al otro los ojos: y lo mesmo mando hazer a otros muchos, que supo que auian escrito al Emperador, cortandoles las manos derechas: como auian tomado la pluma para escriuir. Llego despues desto a Roma Othon: y como sus grandes hazañas y virtudes eran muy conocidas en el mundo: y en aquella ciudad le esperaua con grandissimo desseo (porque entendian que la venia a poner en libertad, y sacarla de poder de tyranos) fue recebido del pueblo, y del mismo Pontifice (que no oso hazer otra cosa) con grandissima pompa y magestad. Y despues que vno gastado algunos dias, en poner en orden los negocios y gouernacion de la ciudad, trato con el Pontifice, de que le coronasse, y vngiesse conforme a la costumbre antigua, que ya estaua interrumpida dias auia con tantos tyrannos como auemos visto que se llamaron Emperadores, dende que Arnulpho lo fue. Hizose la coronacion sumptuosissimamente: y antes de ella Othon hizo aquel solemne juramento que le tenemos oy en el Decreto: cuyas palabras quise poner aqui, que son las siguientes.

C. Tibi domino. 63. dist. Yo el Rey Othon, prometo, y juro a ti señor Iuan Papa, por el padre y por el hijo, y por el Spiritu sancto, y por este madero dela viuifica Cruz, y por estas sanctas Reliquias que si Dios me hiziere merced, de que yo pueda entrar en Roma, en falçare la sancta Iglesia Romana y a ti Governador y prelado della, en quanto me fuere posible. Y prometo, y juro, que jamas por mi consejo, consentimieto, o exhortacion, perderas la vida, dignidad honra ni miembro alguno: y que en Roma no hare ley, ni ordenança alguna, tocante, ni perteneciente a ti, ni al pueblo Romano, sin tu consejo, y parecer. Item juro, y prometo, que te resti-

tuyre libremete, qualquiera tierra, ciudad, o villa, del patrimonio dela Iglesia, que a mi poder viniere. Y que a quien quiera, a quien yo diere la gouernacion y tenencia de Italia, le hare jurar, que sera siempre en tu ayuda y fauor, para defender en quanto fuere su posibilidad, la Iglesia de Sant Pedro, y su patrimonio. Palabras son estas cierto dignas de vn tan Catholico, y valeroso principe: y dellas podemos aduertir y ponderar, que con ser Othon vn tan poderoso Señor, y que sabia y conocia, que el papa era hombre no muy sancto: como todo esso, entretanto que era tolerado y sufrido, no dudo de llamarle señor, y de ofrecersele con la vida, y hacienda por que vea los perfidos hereges de nuestros tiempos, y aun los que no lo son, quan poca licencia tienen, de poner la lengua en los Sacerdotes: principalmente en el Summo Pontifice, aunque sea malo, y notoriamente indigno del officio, y lugar que tiene: que al fin, por muy vicioso que sea, no dexa de ser Sacerdote y prelado: y por el officio que tiene ha de ser tenido, y honrado entre tanto que le dura. Conforme a lo que Christo nuestro Señor dixo por Sant Matheo en el c. 23. Sobre la Cathedra de Moyses estan sentados los Scribas y Phariseos, hazed lo que os mandan, y no cureys de mirar sus malas obras. Como arriba mas largamente en la vida de Stephano septimo lo acabo de dezir. Acabada con gran fiesta y regozijo la coronacion: quedose toda via Othon en Roma por algunos dias. En los quales, por muchas, y diuersas vezes, blanda, y amigablemente, exhorto, y rogo afectuosamente al Papa, que se emedasse de sus vicios: pues veyamos el escandalo grande, que dellos el pueblo padescia: y el daño irreparable, que al mundo se seguia con su mal exemplo. Pero todas estas diligencias aprouecharon tan poco, en el obstinado coraçon de Iuan, que en ninguna manera vno orden, de poderle refrenar de sus malas costumbres. Delo qual enojado, y con mucha razon el Emperador, hizo juntar vn Concilio, de todos los Cardenales, y de muchas otras personas graues, y en presencia de todos (guardando la moderacion, que a su persona, y ala del reprehendido conuenia) le dio vna dura repre-

El Papa aunque malo de ser usado y ofendido.

Los Cardenales, y pueblo romano depusieron a Iuan.

henfion, afeandole mucho, sus mocedades y vicios. Delo qual el Papa se sintio estranamente. Y el Emperador teniendo toda via esperança, de que con el tiempo se emendaria, no quiso proceder con rigor: antes se salio de Roma, con intencion de dar fin ala guerra contra Berengario, que supo que se auia fortificado en el monte de sant Leon, en vna fortaleza, que alli tenia, a donde le puso cerco muy apretado, que duro algunos dias. Entre tanto que el cerco duraua, el Pontifice Iuan (que tanto sabido auia quedado del Emperador, aprouechandose dela ocasion de su ausencia, para vengar su coraçon) embio a Corcega, por el rey Alberto: y con su fauor, començo a tyrannizar de nueuo, mostrando se al descubierto, enemigo del Emperador: y executando grandes crueldades, en los que sabia que le eran aficionados. Lo qual como Othon lo entendio (pareciendole que se deuia esto remediar con tiempo, antes que creciesse mas esta llama) dexo el cerco, que tenia sobre Berengario: y de presto (antes casi que pudiesse ser sentido) reboluió sobre Roma. Mas por presto que pudo llegar, ya el pontifice se auia puesto en cobro (sabiendo quan justa causa traya Othon, de venir enojado) y se auia escondido en ciertos montes, en el Aruzo. Como el Emperador llego a Roma, y entendio de los Cardenales, y de otras muchas personas, los insultos, y crueldades, que de nueuo el Papa auia hecho, pesole mucho dello: y embiole a requerir que viniesse libremente, y sobre su palabra, y saluo conducto, a purgarse delo hecho, y a dar sus disculpas. Pero con todo esso, el Papa no se atreuió a tornar a Roma. Como vieron que no parecia, acudieron todos los Cardenales, y el pueblo al Emperador, suplicandole que pues el Papa Iuan, auia sido electo sin libertad, y por tan malos medios: y auia usado tan mal de su officio: haziendose de todo punto indigno del lugar que tenia, que tuuiesse su Magestad por bien, de fauorecerles para que eligiesse vn pontifice benemerito, y en quien se empleasse mejor tan alta dignidad. El Emperador con su acostumbrada modestia, respondió, que no era su officio quitar ni poner pontifice: pero que si ellos entendiã que

Iuan auia entrado por las tapias, y no por la puerta: y que sin hazer cosa contra los sacros Canones, le podian deponer, que eligiesse ellos, a quien bien visto les fuesse por que al que nombrasen, el le obedeceria, y le tendria por legitimo Pontifice: y haria que todos le tuuiesse por tal. Iuntaronse muchos Obispos y prelados, en forma de Concilio, y de comun acuerdo y parecer, eligieron a vn sancto y excelente varon, llamado Leon, que ala razon era thesorero dela Iglesia. Al qual todos adoraron, y consagraron con la solemnidad acostumbrada: declarando primero, auer sido ninguna, y viciosa la election de Iuan: lo qual passo a treze de Deziembre, en el año del Señor de nueue cientos y sesenta y tres. Leon se tracto luego como Papa: y se llama Leon VIII. y fue tenido, y con razon por verdadero Pontifice. Compuestas desta manera a satisfacion de todos los buenos las cosas de Roma, torno luego Othon a dar fin en la empresa de Berengario: en la qual con su buena fortuna y discrecion, el se dio tan buena maña, que en pocos dias vno en poder al padre y al hijo: y usando con ellos de su acostumbrada clemencia y mansedumbre, no los quiso matar: contentandose, con embiar a Berengario a vn castillo fuerte en Austria: y a su hijo Alberto desterrado a Constantinopla. Desta manera, el felicissimo, y excelente Emperador como otro Hercules, acabo de todo punto de limpiar el mundo, y el Imperio Occidental, y la republica Christiana, de los mostros y tyrannos, que por espacio de mas de cinquenta y cinco años, auian tenido a Italia y a otras prouincias affligidas, y fatigadas y quedado el solo, y legitimo Emperador, con el verdadero titulo: coronado (como vimos) por el Papa Iuan. Aunque Graciano y otros, engañandose, dicen, que no le coronó, sino Leon Octauo: lo qual es falso, como adelante se aduertira. Despues que el buen Emperador vno llamado desta manera todos los negocios: y pacificado a Italia: y puesto en orden a Roma, fuese a descansar de sus trabajos ala ciudad de Spoleto. Estando alli (como el Demonio nunca cessa de instigar a los malos para que busquen nueuas alteraciones, y bullicios) acacescio que los pacientes del Pontifi-

León esta uo hecho papa.

Año. 903.

Othon vno en su poder a Berengario III. y Alberto su hijo.

Iuan. 12. torno a procurar la filla.

Leon. 8. se falio de Romahuyendo.

Iuan. 12. muerto a puñaladas.

Año. 964

Pontifice Iuan ya depuesto, como era muchos y muy valerosos, pudieron tanto, que el pueblo nuestro arrepentimiento de la privacion de Iuan, y pesar de que Leon fuese Papa. Y con esta voluntad embiaron luego con diligencia a buscar a Iuan (que toda via andava escondido) y trayendole a Roma, tractarõ de restituirle. Para poder lo mejor hazer, olvidando el respeto que devian tener al Emperador, aunque estuiera lexos, quanto mas, que estava bien cerca, quisieron echar mano del Papa León, y prenderle, Mas el que lo entendiõ primero, tuuo buen auiso: y faliose de presto, cõ grã secreto: y fue a meter en casa del Emperador, que toda via se estava en Spoleto. Recibio desta nouedad, grandissima alteracion el Emperador, y determino vengar la injuria de Leon, y suya propria: y para ello mando poner a punto sus gentes, para yr cõ breuedad sobre Roma. Pero no fue por entonces menester porq̃ nuestro Señor proueyo de remedio, si los hõbres se quisieran aprouechar del, lleuando a buen tiempo desta vida: y permitiendo que muriese mala muerte Iuan el falso Pontifice causador de tantos males. Al qual vn hombre honrrado Romano hallandole consu muger, desonestamente: le dio de puñaladas y le mato, a la manera, q̃ su desconcertada vida lo auia merecido. Desta fuerte a cabo el desventurado Iuan, vergonçosa, y malauenturada muerte, auiedo nueue años tres meses y cinco dias, que tenia tyrannizada la Iglesia de Dios. Murio, o por mejor dezir, fue muerto, este Papa en el año del Señor, de 964.

Capitu. 64. En que se pone la vida de Benedicto V. deste nombre Pontifice Romano.

134. Põ.

Nien auia nuestro Señor remediado los muchos males y escandalos, que con la nueua venida del falso papa Iuan se esperauan seguir en Roma, sino fuera tan grande la malicia de los hombres, que no se quisie-

ron como dixen, aprouechar, de lo q̃ Dios, por su bien delos, auia ordenado. Quanto les Dios de delante, vn hombre muy pernicioso: y en lugar de conformarse con su voluntad, y darle gracias reconociendo el beneficio grande que les hazia, sin respeto ninguno dei Emperador passaron adelante en su porfia. Y no fue muerto Iuan quando, sin querer recibir, ni obedecer al buen Pontifice Leon, que lo era legitima mente, con el mismo tumulto popular, hizieron Papa a vn cierto Benedicto, que fue el Quinto de los deste nombre. Y pensando poder salir con su interes, embiarõ luego sus embaxadores al Emperador, suplicandole, tuuiese por bien de otorgarles la paz: y aprobar la election, que auian hecho de benedicto. A lo qual Othõ, como Catholico, y recto Principe, respondio cõ grande, y justa indignacion, por la inconstancia, y huiandad de los Romanos, que su voluntad no era, ni jamas auia sido, de hazer les guerra, y assi no tenian para que pedirle la paz: mas que supiesen por muy cierto, que sino recibian luego, como a su Pontifice a Leon, a quien ellos con acuerdo, y deliberacion, auian puesto en la silla Pontifical: el estava determinado de poner a riesgo su casa, y persona, antes que sentir que León fuese desposseydo, ni maltratado. Los Embaxadores, viendo al Emperador ayrado tan de veras, prometieron que Leon seria recibido, pero los Romanos no lo quisieron hazer: antes porfiando en su locura, inthronizaron a Benedicto. Lo qual sabido por Othon, mouio luego cõ su campo para Roma: mostrando rigor por todas las tierras de su comarca, por ver si los Romanos escarmentarian: Mas era tanta su dureza y porfia, y lo mucho que desseauan salir con su intencion, que sin respeto ninguno del peligro grande a que se ponian, cerraron las puertas, y se hizieron fuertes: con determinacion de sufrir qual quiera necesidad, antes que recibir a Leon. Puso se el Emperador con su exercito sobre Roma, y tuuo la cercada muchos dias, con tanta porfia de los de dentro, que no acaban los ecriptores de encarecer los peligros y trabajos que padescieron. Y Bibliothecario, que se hallo en el cerco, afirma q̃ fue tan terrible la necesidad y hambre

bre que sufrieron, q̃ vino a vender se vna carga de saluados, en treynta escudos de oro. Finalmente la necesidad fue tal, que no pudiendo ya mas sufrir la, vinieron con el Emperador a partido: y entregandole en su poder al Papa Benedicto, si Papa se puede llamar, recibieron a Leon mas por fuerza, que de voluntad. Othon alço el cerco: y lleuando consigo a Benedicto, dio la buelta para Alemaña: y alla le mado poner en vn castillo bien a recaudo: adonde murio de pesar y congoxa: auiedo siete meses, y algo menos q̃ pugnaua por ser Papa. Murio en la ciudad de Hamburg: y fue sepultado en la Iglesia mayor della. Algunos autores quitan a Benedicto del Cathalogo de los Pontifices: y no sin razon, por auer sido electo viuiendo Leon. VIII. Hize yo capitulo proprio del, siguiendo a los mas: aunque Onuphrio le pone en el numero de los Antipapas, en orden. XVII.

Capit. 65. En el qual se escriue con breuedad la vida de Leon Octauo de este nombre, Pontifice Romano.

135. Põ.



O vien aya sido Leon Octauo, y la manera como fue elegido Papa, bien lo aura entendido el atento Lector en las vidas de Iuan XII. y Benedicto. V. pues que agora las acabamos de leer. Fue tan turbulento el Pontificado de León, que casi no gozo del con quietud, dos meses enteros: porque diez y seys meses, que duro todo el, los cinco, o seys primeros en vida de Iuan XII. no pudo sino tener muchos trabajos, cõ la parcialidad de los amigos y parientes de su competidor. Mientras duro la guerra y cerco de Roma, siempre estubo en casa de Othon, hasta que Benedicto fue entregado al Emperador. El qual como fue partido para Alemaña, como Leon se vio libre, y obedecido de todos, sin contradiccion (no que coronasse a Othon, que ya el era ydo en Alemaña) sino pareciendole que ya el Clero Romano yua usando mal de su preeminencia, y libertad en la election del Romano

Pontifice: y que despues que la hazian sin respecto, ni reconocimiento de los Emperadores, acometian cosas escandalosas, y de mal exemplo: acordo priuarles de esta libertad. Y para ello congreso vn Concilio en Roma: en el qual, siguiendo las pisadas del Papa Hadriano, que concedio al Emperador Carlo Magno, derecho de consentir y aprobar la election del Romano Pontifice. Y hizo vn decreto, por el qual concedio a Othon, y a todos sus succedores que tuuiesen derecho de aprobar y consentir en la election del Romano Pontifice, y dar la possession de todos los bienes temporales a los Obispos y Arçobispos. Y ansí lo tenemos en el Decreto, en la Distinction. 63. en vn Canon, que comiença. In Sinodo. No leemos con todo esso, que Othon aya vido desta preeminencia: porq̃ toda via por muchos años, duro la election en el Clero Romano. Pero alguna vez (como presto lo veremos, en la vida de Gregorio Quinto) se hizo lo que el Emperador justamente quiso: sin esperar, a que el pueblo Romano diese en esto su consentimiento, y parecer. Hecho este Synodo, y estado ya las cosas de Roma, en alguna buena orden, plugo a nuestro Señor llevar para sí al buen Papa Leon, poco mas de ocho meses, despues que Benedicto fue preso. De suerte, que por todos le duro la vida en el Pontificado, diez y seys meses. Fue buen Pontifice, y sin reprehension: que no era poco, en tan viciosos tiempos. Acaescio su muerte, en el año del Señor, de noucientos y sesenta y cinco, primero dia de Agosto.

Año. 965.

Capitu. 66. En que se trata la vida de Iuan XIII. deste nombre, Pontifice Romano.



LOS Romanos quedarõ tan mal acostumbrados, y tan hechos a desmádar se, y a tener poco acatamiento, y reuerencia a sus Pontifices, q̃ por muchos años de los que se siguieron despues de la muerte de Leon. VIII. pocos, o ningun Pontifice, quedaron que

Z no fuer-

no fueffen perseguidos, presos, o muertos del pueblo Romano. Fallecido (como vimos) Leon, aunq̄ por el Decreto, que el hizo, la aprobacion pertenescia al Emperador, toda via el Clero Romano, continuãdo su antigua costumbre, y derecho eligio a Iuan, que fue el XIII. de los que tuuieron este nombre, natural de Roma, y Obispo de Narnia, persona muy reuereda, y de mucha bõdad, y reputaciõ. Governauase en aquellos tiẽpos la ciudad de Roma por dos Cõsules, del estado de los nobles, y por diez personas del estado de los populares, q̄ se llamauã Decarchones y auia vn Prefecto como Governador, o Asistente, q̄ tenia la su prema jurisdiccion, en la administracion de la justicia. Era ala sazõ Prefecto Romano, vn cauallero llamado Pedro, enemigo capital del nuevo Pontifice Iuã, por ciertas passiones q̄ entre ellos auian passado. El qual (desseando vengar se del Papa) tuuo maneras como le poner en trabajo, y de asflossiego: y no lo pudiendo hazer muy facilmente, por ser, como era, el Papa muy quieto, por su gran bondad, soborno primero a los Consules y Decarchones: y con su fauor de industria, y sobre pensado, mouio cierto tumulto popular: enel qual los Cõsules se dclaron enemigos del Pontifice, achacando le ciertas cosas, de que el estaua muy innocente. Y como quiera q̄ Pedro, y sus sequaces no eran de suyo tan poderosos que les bastasse el animo para ofar hazer solos, molestia ninguna al Papa, embiaron a pedir fauor a vn cierto Conde llamado Iofredo, hombre cruel, y aparejado para acometer qualquiera maldad, y atreuimiento. El qual vino a Roma de buena gana, sin respeto ninguno de la sacrosanta dignidad del Pontifice, sacrilegamẽte, y sin verguença ninguna, fue a su casa del Papa, cõ mano armada, y le lleuo preso al Castillo de Santangel, a donde le tuuo algunos dias muy maltratado. Y despues sacandole de alli, se le lleuo cõsigo: haziẽdole estranas molestias y vexaciones. Pero como entre los malos nunca falta algun bueno, a quien parezca mal, lo que se haze con tyrãnia, y sin razõ, plugo a nuestro Señor, q̄ el Duque de Capua, Iuan (sin ser de nadie querido para ello) salio de su casa con mano armada en demãda del Cõde Iofredo:

Iuan. 13.

Estado de Republica Romana.

Decarchones en Roma

Iofredo Conde prendio al Papa. Iuar.

Iuan Duque de Capua uso a Iuan. 13. en libertad.

y matandole a el, y a vn hijo suyo, puso en libertad al buen Pontifice: y al cabo de onze meses, q̄ auia estado en la prision, le traxo a Roma, y fue de todo el pueblo muy alegremente recibido: porq̄ les auia generalmẽte a todos parecido muy mal, lo que cõ el se auia hecho: y assi fue restituydo pacificamẽte en su dignidad. El Emperador Othon (que auia sido auisado de lo que passaua en Roma, y le auia parecido muy mal, el atreuimiento del Prefecto) con animo de le castigar, y por dexar exemplo a otros, que no se desmandassen contra sus Pontifices (juntando el mayor exercito q̄ pudo) determino passar otra vez en Italia. Y en compaõia de Othon su hijo mayor, del segundo matrimonio (auido en Adelhayda, que ya era macebo de quinze años) lleo a Roma. Los Magistrados, y el Prefecto, con la consciencia de su delicto, por congraciar se con el, y el pueblo, porque le amaua mucho, le hizieron vn solenne recibimiento. Dissimulo el Emperador con el Prefecto, y Consules, por algunos dias: los quales gasto en dar orden en ciertos negocios. Al mejor tiempo, quãdo mas descuydados estauan, mando los prẽder a todos: y aueriguando primero la culpa de cada vno, hizo enellos vn notable, y exẽplar castigo, digno de tal Principe, qual el lo era. A los Consules (teniendo respeto a su nobleza y dignidad) contento se cõ desterrarlos de Roma, y embiar los en Alemaõia. A los Decarchones, como a gente mas baxa y vil, hizo los ahorcar publicamẽte. Al Prefecto, como a caudillo, y causador de tan enorme sacrilegio, mando le raer la barba, y colgarle de los cabellos en la plaça de S. Iuan de Letrã, de la cabeza de aquel famoso cauallo de metal, que oy esta en la plaça del Capitolio. Y despues que vuo estado alli algunas horas, muy escarnescido, y maltratado de los niõos, y de la gente popular, pusieron le encima de vn asno, atadãslas manos atras, y el rostro buelto a la cola, y traxeronle por todas las calles, açotandole crudelissimamente. Y quando gãrecio de las heridas (que por poco muriera) embio le desterrado con los Consules. Y porque no parasse el castigo en solos los viuos, mando desenterrar el cuerpo de Iofredo, y su hijo, y echarlos como a sacrilegos, en sepultura

Othon pasaua, quatro veces en Italia. Othon jo de Emperador.

El clauones hizieron guerra a los Moros de Pulla.

Pandulpho Capõ de Ferro, Duque de Capua.

Nicephoro Emperador Oriental. Basilio, y Constantino Cesar.

tura prophana, y fuera de sagrado. De esta manera quedaron ellos castigados: y el Papa temido y honrado, assi porque lo merecia el, como por temor de no enojar al Emperador.

En los años que passaron dende que el Emperador Othon se fue de Italia, quãdo lleuo preso al Papa Benedicto Quinto, hasta que torno a hazer este castigo, los Moros, que (como arriba se dixo) estauan fortalecidos en el Monte Santangelo, hazian grandissimos daõos en la Pulla, y Calabria: sin que vuisse quien les fuese a la mano. Hacia que los Escclauones, que como arriba vimos, se auian conuertido a nuestra sancta Fe, en tiempo de Hadriano Segundo, mouidos con zelo de Christiandad, sin ser llamados, ni induzidos de persona ninguna, passaron en Italia: y de tal manera maltrataron a los Infieles, que los dexaron har to flacos, y sin fuerças: y si algunas les auia quedado, essas les acabaron entonces de quitar los Hungaros, que tambien de su mo tuo passaron a hazer guerra a los Moros. Verdad es, que mientras al Papa Iuã le duro la prision, passaron de Affrica gran multitud dellos, y tomarõ, y pusieron fuego a la ciudad de Cosencia en Italia. Detuouese el Emperador en Roma, por algunos dias despues de auer castigado los enemigos del Papa: y de consejo, y parecer de Pandulpho Capõ de Ferro, Duque de Capua, hermano de Iuan, el que matando a Iofredo, libro al Pontifice de la prision, determino salir en demanda de los Moros. Embio delante a Othon su hijo, cõ parte del exercito: pero no pudo venir con ellos en Rompimiento: porq̄ los Moros, en sabiendo que venia sobre ellos Othon, recogiendo los despojos, y lo que auian robado, se metieron en sus nauios, y se tornaron a sus casas.

Era ya en esta sazõ muertos en Constantinopla, los dos Emperadores, Constantino y Romano, y Romano el nieto de Constantino (que fue mal Emperador) era muerto: y tenia el Imperio Nicephoro, que auia sido su Capitan, El qual, por hazer mas firme, y mas duradero su seõorio, tomo por compañeros en el Imperio, a Basilio, y Constantino, hijos de Romano: y casose con Theodora hermana de los mismos. Tenia ella vna hija muy hermosa llamada Theo-

phania: la qual, Nicephoro tenia prometida por muger a Othõ el moço hijo del Emperador. De lo qual estaua ya arrepentido Nicephoro: y assi por esto, como por el fauor que los Griegos de Calabria, auian dado los años atras, a los Moros: determino el Emperador de hazerles guerra. En la qual afirman todos los Authores, que Othon ganõ todas las tierras, y ciudades, que los Griegos tenian en Italia, y las hizo sugetas al Imperio Occidental. Sintieronse tanto desto los Grãdes del Imperio de Grecia: q̄ mataron a Nicephoro, como hombre remisso, y descuydado: y en su lugar tomo el Imperio Iuan Zimices su hijo, continuando la compaõia en el, con Basilio, y Constantino. Este Iuã Zimices, desseado tener paz con los Emperadores Occidentales, embio luego a su hermana Theophania, para que Othon celebrasse con ella las bodas, que estauan concertadas: y assi se puso fin a la guerra, con honestos medios de cõcordia que se dierõ entre los dos cuñados. Con esto se boluieron padre, hijo, y nuera, muy alegres, y contentos a Roma: adonde fuerõ muy alegremente recibidos. Y el Emperador (en reconocimiento de lo bien q̄ su hijo le auia seruido en esta guerra, mostrando se muy diestro Capitan) holgo de hazerle su compañero en el Imperio, con ygnal poder al suyo: y el Papa le coronõ, juntamente con Theophania su esposa, y muger, con grandissima fiesta, y solemnidad, fue por todo el pueblo con gran regozijo, y alegria, recibido, y aclamado Emperador. En estas fiestas (por gratificar a Pandulpho Duque de Capua, los muchos, y buenos seruicios que del, y de Iuan su hermano, el Pontifice auia recebido) holgo el de hazer la Iglesia de Capua, Metropolitana: señalandole algunas de su comarca, por suffraganeas.

Acabada la coronacion, y allanados todos los negocios, el Pontifice se quedo pacificamente en su Iglesia querido, y obedecido de todos: y los Emperadores se boluieron en Alemaõia, muy contentos, y victoriosos. El glorioso viejo Othõn, gastando lo q̄ le quedo de la vida en sanctas y virtuosas obras, y exercicios, edificãdo Iglesias y remediando necessidades de pobres, como Principe catholico, con grãde quietud

Guerra entre Othon y los Emperadores Orientales. Iuan Zimices Emperador Oriental Theophania caso con Othõ. II

Iuan. 13. coronõ a Othõ. 2.

Othon. I. murio. Año. 972. y fofiego, en vejez buena, y lleno d años, paffo desta vida(a lo que se deue creer) para la eterna: auiedo tenido el Imperio treynta y feys años. Dexo en fu lugar, a Othon fu hijo: y pocos meses despues fallefcio tambien en Roma: el Papa Iuan. XIII. a los siete años, o poco menos, de fu pontificado. Acaescieron estas muertes de los dos mas principales hõmbres d la Christiãdad, en el año del Señor de nuevecientos y setenta y dos.

Capit. 67. En que se

trata la vida de Benedicto Sexto deste nombre, Pontifice Romano.

137. Põ.



Nel principio del Imperio de Othon Segundo d los Emperadores Christianos, porque si contamos al otro Othon, que fue Gentil, sera este el Tercero: pero comunmente le llaman todos Segundo, y assi lo

Benedicto. Ro. VI. Romano

hate yo, auiedo vacado la silla Pontifical por muerte del Papa Iuan Decimotercio, fue puesto en fu lugar Benedicto Sexto, natural de Roma, hijo de Hyldebrando, hombre de buena vida: aunque no mas biẽ afortunado, ni mejor tratado de los fediciosos, y atreuidos Romanos, que su predecessor Iuan. Era tanta la dissolucion de los ciudadanos de Roma: y lo poco, que en esta Era podian, por si solos los Pontifices, que a qualquiera que quisiese atreuerseles, le era facil cosa fatigar los, y la lir con ello, si no auia vna otra fuerça mayor, que los castigasse: como hizieron al Prefecto Pedro, y a sus compañeros. Es pues de saber, q vn cierto cauallero Romano llamado Cincio, por ciertas enemistades, y competencias, que con el Papa Benedicto tenia, se leuanto contra el: y sin reuerencia ninguna de su persona, y dignidad, le prẽdio, y le puso en el Castillo Santangel: adonde le tuuo muchos dias muy maltratado: hasta q harto ya de auerle fatigado, le mando sacrilegamente ahogar con vn garrote: o segun otros dizen, le mato de hambre, que fue mucho mayor crueldad. Marauillan se mucho todos los authores, que Cincio

Cincio prendio y mato a Benedicto. VI.

aya ofado acometer vna cosa tan horrenda, y abominable: y aun mucho mas de q X. ayafalido con ella, pero la causa, creo yo que fue, porque el Emperador Othon Segundo, que lo pudiera castigar, deuio de estar ocupado en otros negocios: porque en estos dias estaua embuelto en guerras muy reñidas con vn primo suyo llamado Henrico Duque de Bauiera, y con Lothario Rey de Francia: y deuio de tener tanto que hazer en sus negocios, que no pudo acudir alo mas principal. Como quiera que sea, Benedicto se quedo martyrizado, y muerto, auiedo sido diez y ocho meses Papa: y los mas dellos en prisiõ, de fassos fijos y trabajos, y el tyranno, y peruerso Cincio se quedo sin castigo. Murio en el año del Señor de nuevecientos y setenta y quatro, poco mas o menos,

Hungaros se conuertieron a nuestra santa fe.

Capitulo, 68. En que

se pone la vida de Domno. II. deste nombre, Pontifice Romano.



Vccedio luego en el Pontificado tras Benedicto Sexto, Domno Segundo natural de Roma, persona virtuosa, y d santas costumbres. Del qual ninguna cosa notable yo hallo escripta: pero todos le alaban, y tienen en mucho: que se aya sabido conseruar, sin offender a nade, ni ser offendido. Por que la condicion de aquellos tiempos era tal, que con estar tan oppressa por los malos la dignidad Apostolica (aunque de los buenos nunca tan temida, y adorada fue, como entonces) casi era necessario, que si el Papa se queria conseruar offendiese a alguno, porque los otros le temiesen: o saliendo desto, vuisse de ser el opprimido y fatigado, de algun hombre atreuido, como lo fueron Iuan, y Benedicto, los dos proximos predecessores de Domno. Y assi se le tiene en mucho a Domno, que se aya sabido tan bien gouernar, que nadie se le atreuisse, ni el a nadie. De donde se arguye, ser hombre prudente, y que se sabia dar buena maña en gouernarse a si y a su Iglesia. Miserables tiempos cierto eran aque-

Año. 972.

138. Põ.

S. Adelberto Obispo de Praga martyr. Eduardo Rey de Inglaterra martyr.

Orden Camaldulense quando comẽço. Romoaldo Monge.

quello (como tambien lo son los nuestros) pues el no hazer mal, ni recibirle, es contado por milagro, y se estima en tãto, como en otro tiempo se estimauan otras heroyas, y sanctas obras.

Estaua en aquella fazon bien estendida por el mundo nuestra Religion: porque sacados los Moros, que tenia la mayor parte de Asia, y toda Africa, en lo de mas de Europa, faltauan pocas naciones que no professassen nuestra sancta Fe solos los Hungaros estauan toda via en su Gentilidad, y Barbaria: con auer sido siempre ocupados en guerras, y en otros barbaros exercicios. Pero en estos dias plugo a nuestro Señor, de traer los al conõscimiento de la verdad. Lo qual se deue a la buena industria, y sancta predicacion de Adelberto, Obispo de Praga, varon doctissimo: el qual pudo tãto con el Rey de aquella gẽte, que le hizo recibir el Baptismo, a el y a toda aquella nacion. Cosa q importaua entõces muy mucho al fofiego y quietud del mundo: porq con venir a ser Christianos, se reprimio de todo punto la furia de aquella gente: con quiẽ tanto trabajo se solia tener en Italia, y en las otras prouincias cercanas a Vngria con las continuas entradas, que hazian en ellas, como arriba hemos visto. Despues q el sancto Obispo Adelberto vuo conuertido a los Vngaros, quiso prouar, si podia hazer lo mismo de los Barbaros de la prouincia de Prussia, y no hallo tã buenos oydos: y alla le martyrizaron por Christo nuestro Señor. En estos mismos años florefcio en sanctidad de vida Eduardo Rey de Inglaterra, al qual dizen que mato indignamente con yeruas, vna su madrastra: y por auer recibido la muerte solo por odio que cõ el se tenia por su sancta vida, le cuenta la Iglesia en el numero de los Martyres.

En tiempo del papa Domno Segundo, o poco antes, dizen todos que tuuo su origen y principio, la ordẽ de los Frayles que se llaman Camaldulenses, cuyo primer fundador fue Romoaldo Monge, natural de Rauena: hombre sanctissimo, que viuio vida mas que de hombre, por espacio d mas de ciento y veynte años. Pudo tanto cõ su Angelica vida, y exemplo, que (demas de infinitas gentes de toda suerte que atraxo a su sancta conuersacion, y a hazer vida re-

ligiosa, y solitaria) conuertio a muchos hõbres principales, y a Principes muy señalados en el mundo: como fueron Pedro Vrseolo, Duque de Venecia, Bonifacio primo del Emperador Othon, y Taciano grande amigo de Bonifacio. Ay en Italia muchos Monasterios desta orden: en España no se q aya ninguno: en todos se viue religiosissimamente. El principal y cabeça de todos ellos (que fue el primero que se fundo y de donde la orden tomo nombre y principio) esta cinco leguas de Arecio en Toscana, en vn altissimo mõte, que se llama la Camaldula. Ay en el diez y ocho celdas, q cada vna tiene vn huertezico con su fuente, vn portal, vna estufa, y vna hermita. Los que alli viuen, jamas hablan, sino es orãdo o diziendo los Officios diuinos. El Domingo, Lunes, y Iueues, comen vn potage de lentejas, o de otra legũbre cozida. El Martes, y el Sabbado, puedẽ comer pan, y vino, y fruta. El Miercoles, y Viernes, solo pan y agua. Andan descalços: y duermẽ en el suelo. Quiniẽtos passos en derredor destas celdas estan puestas ciertas Cruzes de madera: de alli a dẽtro no puede entrar ninguna muger: ni aun hombre que lleue consigo cosa de carne para comer. Cierto en todo hazen vida, mas de Angeles que de hombres. Ha auido entre ellos muchos sanctos varones, y muy doctos: y dellos fue nuestro Graciano, copilador del Decreto. Fue Domno, de quien vamos escriuiẽdo, solo vn año Papa, y aun no cumplido. Fallefcio en el año del Señor de nuevecientos y setenta y cinco. No faltan authores algunos que le pasan en silencio a Domno sin ponerle en el Cathalogo de los Pontifices: creyendo que o no vuo Papa deste nõbre, o que alguno d los deste tiempo, tuuo dõs nombres, y que el vno fue Domno.

Pedro Vrseolo Duque de Venecia.

Año. 975.

Capit. 69. En que se

pone la vida de Bonifacio Septimo, Pontifice Romano.



O los dos dias passaron despues que Domno fue muerto hasta q fue puesto en su lugar Bonifacio. VII. deste nõbre, d baxo suelo, y obscuro linage, hijo d Ferrucio ciudadano Romano de Roma

de Roma. Fue su eleccion tan viciosa, q̄ casi se hizo con notoria fuerça: y contra la voluntad de todos los buenos, y zelosos del bien publico. Dēde el dia q̄ se inthronizo, y comēço a vsar el officio de Pontifice, le fatigaron algunos Cardenales: procurādo priuarle como a indigno. Pusierōle en tanta necesidad, q̄ le hizieron por fuerça dexar el Pōtificado, y por auerle desterrado, no oso parar en Roma. Auiēdose de partir necessariamente, determino hazer vn salto tan calificado, qual nunca jamas hōbre le hizo. Que fue, tomar todos los Calices, y vasos de oro y plata, y otras joyas riquissimas q̄ auia en S. Pedro: y en todas las Iglesias de Roma, cō lo qual se salio della secretamente, y dio consigo en Constātinopla. Adōde con la mayor priessa q̄ pudo lo hizo todo dinero: y sin detenerse mucho, dio la buelta para Roma: cō intenciō de sobornar con aquella moneda, los mas principales Ciudadanos, para q̄ le fauoreciesen yle sustētasen. Venido a Roma Bonifacio, comēço luego a sembrar del dinero q̄ traya: y como tuuo ganadas las volūtades de algunos hōbres principales, entendio en vender su coraçon: y ante todas cosas, prendio al Cardenal Iuan Diacono Romano, persona de sancta vida, y de mucha doctrina: el qual auia sido, el q̄ cō mas libertad auia procurado yr le a la mano en sus cosas, y desafueros, y sin oyrle a razones, le mādō cruelissimamēte sacar los ojos. Delo qual el pueblo se escādalizo estrañamēte cōtra el: y fue tanto el odio y aborrescimiento q̄ publicamēte le mostro todo el pueblo, q̄ de pura confusiō, y tristeza le dio vna enfermedad, q̄ en pocos dias le mato: y assi murio, auiendo solos siete meses que tenia la Iglesia de Dios. Murio Bonifacio en el mesmo año d̄ nouecientos y setenta y cinco. Bien es verdad, que Blondo, cuenta bien differētemēte de lo que yo aqui digo, la Historia deste Pontifice: pero lo que los mas dizen es lo que yo tengo escripto: no pongo aqui opiniones, por no cansar al Lector.

Capit. 70. En el qual se pone la vida de Benedicto. VII. deste nombre, Pontifice Romano.



A cōfusiō y la variedad, con que todos los Escriptores tratan la suceffiō y orden de los quatro, o cinco Pontifices que se siguen es tanta, que apenas ay dos authores, que digan de vna manera vna mesma cosa. Lo qual para mi es harta congoxa, y trabajo: por la perplexidad de no se saber hombre determinar, a quien se deue dar mas credito en diuersas opiniones. Van tan desuados el vno del otro, Platina y Blōdo, que parece que lo hazen de estudio. Lo que menos deue hazer (a mi juyzio) el que escriue Historia y tan larga como esta, es gastar el tiempo en referir opiniones, y auer guarlas: y por esto tomare en este passo licencia para d̄xar a todos los Escriptores y seguir a solo Platina, pues como muchas vezes dize Sabellico, es de creer que lo que toca a Pontifices, lo miraria el con mas diligencia, que quien escriue Historia vniuersal. Con este presupuesto digo, que por muerte de Bonifacio Septimo, vuo el Sumo Pontificado Benedicto tambien Septimo: pero no nada semejante a su predecessor, en la vida, ni en las costumbres. Por que fue sancto y loable Pastor: y amigo de paz y sosiego en tiempo que del auia en Roma gran necesidad: por la grande turbacion en q̄ Bonifacio tenia puesta la Iglesia y ciudad de Roma. Quando Benedicto començo su Pontificado, acabaua el Emperador Oton Segundo de allanar, y sojuzgar a su primo Henrico, Duque de Bauiera: y de vengar ciertas injurias, que le auia hecho Lothario Rey de Francia: y al mejor tiempo que penso descansar, le succedio otra mayor, y mas peligrosa guerra, q̄ ninguna d̄ las passadas. Porque los dos Emperadores Basilio, y Constantino (con intencion de recobrar lo que del Imperio los años atras, auian perdido en Pulla, y Calabria) passaron en Italia, con grueso exercito: pareciendoles buena coyuntura el estar Otho ocupado, en poner fin alas guerras, que acabo de contar. En la primera entrada, que hizieron, cercaron, y ganaron la ciudad de Bari, en Calabria: y fue tanto el temor, que con esto concibieron las ciudades comarcanas, que a penas quedo pueblo

Crueldad d̄ Bonifacio.

Othon. 2. passo a Italia.

Benedicto. VII. corono a Othon. 2.

Benedicto. VII. corono a Othon. 2.

Batalla. Othon. vencido y preso.

pueblo en Pulla, q̄ no se les rindiesse. Quedaron con esto los dos Emperadores tan pujantes, y victoriosos, que no auia resistencia ninguna que contra ellos bastasse porque poco antes, auian ganado de los Moros, la Isla de Candia, y tenian cō ellos paz: y aun se seruian de Moros en su campo: y assi estaua el Papa Benedicto, y la ciudad de Roma, puesta en grandissimo peligro. El Emperador Othon (como supo lo q̄ en Italia passaua) cō la mayor priessa posible (dada razonable orden en los medios de paz, q̄ trataua con Lothario) puso se en camino para Italia: y lleuo consigo ala Emperatriz Theophania su muger. Venido a Roma (entre tanto que le acabauan de llegar sus gentes, y se juntauā otros socorros de algunos Principes amigos suyos) quiso ser otra vez coronado del Papa: no obstante, que lo auia sido ya, en vida d̄ padre. De lo qual Benedicto holgo mucho: y con la mayor solemnidad, y fiesta que fue posible, celebroua la coronacion. La qual recibida, Othon salio de Roma, con harto grueso exercito: y en pocos dias, se vinieron a juntar los dos campos, junto a vn lugar, que se llamaua Vafentello: y no la rehutando los vnos, ni los otros, se vino a opeper vna muy porfiada batalla: en la qual, por culpa (segun se tuuo creydo) de ciertas vanderas de Romanos, y Benauentanos, Othon fue vencido: con tanta ventaja, que le fue necesario salirse huyendo de la batalla. Y no se teniendo por seguro en toda la tierra mudando el habito, se metio en la mar, en vn barquillo de pescadores adonde le prendieron ciertos Corsarios, que sin saber que lleuauan al Emperador, dieron con el en Sicilia. Alla fue conocido de vn mercader Esclauon: el qual tuuo tan fielmente el secreto, que con poco rescate, Othon se pudo poner en libertad. Los Emperadores Griegos (que despues d̄ sta victoria pudieran facilmente sojuzgar a toda Italia) tornaron se luego a Constātinopla, sin poner mas cuydado en el negocio: contentando se con lo hecho. Fue tanto el sentido y pesar, que Othon tuuo, de auer sido tan vergonçosamente vécido que jamas le vieron rey de gaña: y por toda la vida, mostro en el habito, y rostro, vna estraña tristeza: y junto con esso, se hizo tã

cruel para con los que auian sido causa de su vencimiēto, que por los muchos y asperos castigos, que hizo en los que pudo auera las manos, le dieron por sobrenombre, el Sanguinario. En los Romanos no hizo tanto castigo, porque no pudo tan a su saluo: y tambiē, porque el Papa Benedicto se lo estoruo. Mas los de Benauente pagaron por todos: porque Othon, en boluendo a Roma, recogio las reliquias d̄ su exercito: y sin dezir adonde, ni a que yua, dio d̄ sobresalto sobre su ciudad: y tomando los descuydados, la metio a saco, y le puso fuego: executando en los que huyerō de la batalla, grandissimas crueldades. Despues q̄ vno puesto fin a esta jornada, tomo las Reliquias del Apostol sant Bartholome, que estauan en Benauente: y vino se con ellas a Roma, adonde el Papa las recibio, con grandissima veneracion: y las puso en vna Iglesia del mesmo Apostol, en la Insula, que el rio Tybre haze dentro d̄ Roma. Vivió pocos meses despues d̄ esto el Emperador: por que alli en Roma le dio vna enfermedad de que murio. Hizo le Benedicto muy honoradas exequias, y sepultole en vna piedra de Porphyro, ala entrada de la Iglesia de S. Pedro: adonde oy llaman el Parayso. Vuo luego grandes alteraciones en el mundo, sobre la suceffiō del Imperio: por que los principes de Alemania, se partieron en vandos: vnos querian a Othon hijo del muerto: y otros a Henrico su primo, Duque de Bauiera. Los Romanos, y otros algunos principes Italianos, querian que lo fuesse Crescencio Numetano, cauallero muy valeroso Romano, Pero al fin el Papa, y la mayor y mejor parte, acostaron a Othon, y despues de larga contienda, el fue declarado Emperador, y legitimo successor de su padre. Y cierto nose enganaron, porque el salio tan excelente principe, que por sus virtudes y hazañas, fue llamado, Milagro del mundo. Acaescio la muerte de Otho segundo, en el año del Señor, de nueuecientos y ochenta y quatro: y no mucho despues, murio tambien el Papa Benedicto, auiendo lo sido nueue años enteros, y aun algunos dias mas. El Emperador Othon Segundo lo fue diez años, y tuouose sospecha, q̄ con yeruas le mataron.

Othon llamado de Sanguinario

Othon quemado a Benauen Reliquias de Sāt Bartholome

Othon. 3. Henrico, y Crescencio como petidores del Imperio

Othon. 3. llamado Milagro del mundo.

Año. 984.

Captu. 71 En el qual se contiene la vida de Iuan. XIII. deste nombre Pontifice Romano.

141. Põ.



N diez y nueue años, o poco mas, que duro el Emperio de Othon tercero, cinco Põtifices se sentaron en la silla de Sant Pedro, y los tres dellos se llamaron Iuanes, tanto se vsaua entonces este nombre. Tres dias despues que murio Benedicto septimo fue puesto en su lugar Iuan. XIII. natural de Roma, o segun algunos de Pauia: y Obispo de aquella ciudad: cuyo nombre antes era Pedro. Era tan poco temida de los Romanos en aquellos tiempos infelices, la sacrosanta dignidad de los Pontifices en lo temporal: y podia tanto la insolencia, y atreuimiento tyrannico de los vandoleros, y sediciosos Romanos, que qualquiera de ellos, aunque no fuese muy poderoso, se osaua poner con el Papa en competencia. Y como la licencia, y libertad era mucha, y el temor de Dios, poco o ninguno, las mas de las vezes, parauan estas questiones, en prision, o muerte, o alguna notable injuria da los Papas: segun que hasta a qui lo auemos visto en algunos, y lo tenemos entre las manos. Passa pues ansí, que Ferrucio padre de Bonifacio, septimo, pareciendo le que Iuan Pontifice, auia sido perseguidor de su hijo, començo luego Ferrucio a mostrarle su enemigo capital del Papa: y lleugo a tanto rompimiento, que le pudo auer a las manos, y le prendio, violenta, e impiamente, poniendolo en el Castillo de Sanctangel: adonde le hizo tan aspero, y cruel tratamiento, que de pura hambre, suziedad y miseria, vino a morir a los tres meses de su Pontificado. Su cuerpo fue sacado del Castillo, y sepultado en Sant Pedro: que no fue poco poder se acabar con Ferrucio, que le dexasse sepultar. Como quiera que sea, fue grandissima crueldad y sacrilegio, lo que con el Pontifice se vfo: y no falta quien diga, y aun no parece cosa fuera de camino, que no fue Ferrucio, el que le prendio, sino Crescencio Numentano, de puro enojo que del Papa tenia, porque no le fauorescio en la competencia del Imperio. Finalmente todos conciertan, en que Iuan. XIII. murio en la carcel: y que no viuio Papa mas de tres meses: en lo de mas va poco. Onuphrio dize que Iuan. XIII. viuio ocho meses y mas en el Pontificado, y que Bonifacio. VII. le priuo del, y torno, a recobrar la silla, y la tuuo otros quatro meses. Y q̄ murio su muerte, y fue sepultado en Sant Iuan de Letran, cada vno crealo que le pareciere en tanta variedad.

Iuan. 14. Romano

Iuan. 14. Romano. Era tan poco temida de los Romanos en aquellos tiempos infelices, la sacrosanta dignidad de los Pontifices en lo temporal: y podia tanto la insolencia, y atreuimiento tyrannico de los vandoleros, y sediciosos Romanos, que qualquiera de ellos, aunque no fuese muy poderoso, se osaua poner con el Papa en competencia. Y como la licencia, y libertad era mucha, y el temor de Dios, poco o ninguno, las mas de las vezes, parauan estas questiones, en prision, o muerte, o alguna notable injuria da los Papas: segun que hasta a qui lo auemos visto en algunos, y lo tenemos entre las manos. Passa pues ansí, que Ferrucio padre de Bonifacio, septimo, pareciendo le que Iuan Pontifice, auia sido perseguidor de su hijo, començo luego Ferrucio a mostrarle su enemigo capital del Papa: y lleugo a tanto rompimiento, que le pudo auer a las manos, y le prendio, violenta, e impiamente, poniendolo en el Castillo de Sanctangel: adonde le hizo tan aspero, y cruel tratamiento, que de pura hambre, suziedad y miseria, vino a morir a los tres meses de su Pontificado. Su cuerpo fue sacado del Castillo, y sepultado en Sant Pedro: que no fue poco poder se acabar con Ferrucio, que le dexasse sepultar. Como quiera que sea, fue grandissima crueldad y sacrilegio, lo que con el Pontifice se vfo: y no falta quien diga, y aun no parece cosa fuera de camino, que no fue Ferrucio, el que le prendio, sino Crescencio Numentano, de puro enojo que del Papa tenia, porque no le fauorescio en la competencia del Imperio. Finalmente todos conciertan, en que Iuan. XIII. murio en la carcel: y que no viuio Papa mas de tres meses: en lo de mas va poco. Onuphrio dize que Iuan. XIII. viuio ocho meses y mas en el Pontificado, y que Bonifacio. VII. le priuo del, y torno, a recobrar la silla, y la tuuo otros quatro meses. Y q̄ murio su muerte, y fue sepultado en Sant Iuan de Letran, cada vno crealo que le pareciere en tanta variedad.

Iuan. 14. preso, y muerto.

Capit. 72. En que se contiene la vida de Iuan Decimoquinto deste nombre, Pontifice Romano.



L atreuimiento, y maldad de Ferrucio (o si queremos dezir de Crescencio Numentano) que mato al Papa Iuan decimoquarto, acontecio en Roma, en los primeros dias del Imperio de Othon Tercero, cuya salida de Roma, adonde estaua, quando su padre murio, fue causa de que se osassen desmandar contra el Pontifice, sus enemigos. Porque si alli se hallara, aunque era niño de poca edad, el era tal, y tan valeroso, que nadie tuuiera atreuimiento para cometer vn tan atroz, y graue sacrilegio. Estaua quando Iuan Decimo quarto murio leuantado contra Othon, Crescencio Numentano: y auia se hecho señor de Roma, y su tierra. Y con la mesma fuerza y tyrannia, con que auia muerto, o consentido matar al Papa, hizo elegir a otro del mismo nombre, que fue el Decimoquinto, natural de Roma, hijo de Leon Presbytero Cardenal. Viuio Papa solos ocho meses: y con su muerte, dexo la Iglesia libre, de la tyrannia, y vexacion, en que la tenia el tyranno Crescencio: de lo quales de creer, q̄ nuestro Señor estaua muy ayrado. Y ansí se le mostraron muchas señales horrendas, y del cielo entre ellas, vn espantable Cometa, que se vio por muchos dias en el cielo: tras el qual se siguió en Roma, y en toda Italia, vna hambre, y pestilencia crudelissima. Y de vn terrible terremoto, se vuieran de hundir Capua,

Año. 955.

Capua, y Benaunte, en Italia murio el Papa Iuan, en el año del Señor, de nouecientos y ochenta y cinco: vno mas o menos: aunque non falta quien diga que fue Papa, nueue años y siete meses y diez dias, y ponen su muerte, en el Año de nueue cientos y nouenta y cinco.

Capit. 73. En el qual se tracta la vida de Iuan XVI. de deste nombre Pontifice Romano.

143. Põ.



Staua el nueuo, y moço Emperador Othon tercero, pacificado las pro-uincias de Alemaña: quando en Roma murio el Papa Iuan. XV. y el Clero Romano, puso en lugar del Pontifice muerto, a otro del mismo nombre, que sera el Decimo sexto de los Iuanes: natural de Roma, hijo de Roberto. Era este Iuan, harto desemejante a su predecesor, en todas las cosas: porque de mas de ser hombre sancto, y de loables costumbres, fue muy docto, y eloquente: cosa, que en aquellos tiempos era muy rara. Pero con todo esto, mostro Iuan su gradoctrina, en muchas cosas, que dizen, que dexo escriptas: de las quales, por injuria, y descuydo de los tiempos, ninguna ha llegado a nosotros. Era tan grande la ambición y osadía de Crescencio, que con ser solamente Consul Romano, tenia tan tyrannizada, y opprimida la ciudad, y toda la tierra que parecia Emperador, y Señor absoluto mas que otra cosa: y hazia, y deshazia en todas cosas, lo q̄ queria, sin respeto, ni temor ninguno del Papa, ni del Emperador. De lo qual, el Pontifice Iuan. XVI. como persona de valor, y estomago, se enojaua estrañamente: y no lo pudiendo remediar, por si solo, por las pocas fuerzas suyas, y las demasiadas de Crescencio (y temiendo, no se le desacatafle, como lo tenia de costumbre) acordo salir se de Roma, tanto por no ver por sus ojos tantos insultos, y desafueros, como se hazia, sin poder los remediar, quanto por tener commodidad, para poder alseguro dar auiso al Emperador, de lo q̄ passaua. Salido de Roma, fue con su caía a

Iuan 16. Romano

Crescencio Numentano Tyranno

Crescencio Numentano Tyranno. Era tan grande la ambición y osadía de Crescencio, que con ser solamente Consul Romano, tenia tan tyrannizada, y opprimida la ciudad, y toda la tierra que parecia Emperador, y Señor absoluto mas que otra cosa: y hazia, y deshazia en todas cosas, lo q̄ queria, sin respeto, ni temor ninguno del Papa, ni del Emperador. De lo qual, el Pontifice Iuan. XVI. como persona de valor, y estomago, se enojaua estrañamente: y no lo pudiendo remediar, por si solo, por las pocas fuerzas suyas, y las demasiadas de Crescencio (y temiendo, no se le desacatafle, como lo tenia de costumbre) acordo salir se de Roma, tanto por no ver por sus ojos tantos insultos, y desafueros, como se hazia, sin poder los remediar, quanto por tener commodidad, para poder alseguro dar auiso al Emperador, de lo q̄ passaua. Salido de Roma, fue con su caía a

cierta ciudad de Toscana: y de alli embio sus Embaxadores al Emperador, pidiendo le se desocupasse, con breuedad, y fuese a poner en orden los negocios de Roma: y a reprimir la furia, y desafueros de Crescencio. Entendido esto por Crescencio (y temiendo, que si el Emperador, venia, sus fuerzas no auian de bastar, para resistirle: y q̄ corria peligro muy grande, de padecer otra afrenta semejante ala que Othon, II. hizo al Prefecto Pedro, pocos años antes) acordó desenojar al Papa, y para esto, embio algunos de sus parientes, y amigos; ofreciendole su persona, y hacienda, y prometiendole de ser leal amigo, y seruidor: y supplicandole, se tornasse a Roma, con toda seguridad, y sin recelo ninguno, porque sin duda, se harian de alli adelante todas las cosas a su favor. El discreto y manso Pontifice, considerando los grandes daños, y dificultades, que dela venida de los Alemanes en Italia se podrian seguir: y quanto mejor, y mas segura cosa era, venir con Crescencio en vna buena cõcordia y amistad, que no auerle de castigar con rigor y fuerza, holgo de boluerse a Roma: adonde fue recibido de Crescencio con grandissima demonstracion de amistad y paz: y del pueblo, y de todos los demas Magistrados, con estraño regozijo y fiesta. Lleuaron le con gran pompa y acompañamiento a Sant Iuan de Letran, y alli le besaron todos el pie: y de alli adelante, ellos fueron obedientes, y buenos subditos: y el se vyo con todos, como muy excellente Prelado y Pastor. Tomaronle al Emperador Othon las cartas del Pontifice, tan ocupado en negocios de grande importancia; que aunq̄ entonces quisiera yr a Roma, no lo podiera hazer tan presto, que no passaran primero algunos años. Y ansí por esto, como porque el Papa escriuió el auiso dela reformacion, que auia en las cosas, con la nueva concordia, y assiento, que con Crescencio se auia tomado: la yda del Emperador a Italia, se quedo por entonces: y ansí tardó muchos años en adereçar su partida para Roma: la qual el no podia escusar: y la hizo, auiendo ya onze años, que el era Emperador: y mas de nueue, que Iuan era Pontifice. En los quales ninguna otra cosa notable, hallo que el Papa hiziesse, mas de lo que

Iuan. 16. Othon. 2. q̄ passasse en Italia.

Othon 3. que tengo dicho. Entro Othon en Italia, ^{passo en Italia.} con muy bueno y luzido exercito, pacificamente, y sin hazer a nadie agrauio: visitando las ciudades de Lombardia, y Toscana que estauan a su deuocion. Hizo se le en Roma, vn solennissimo recebimiento, assi de parte dela ciudad, procurando lo el consul Crescencio: como dela del clero, y Pontifice Romano. Detuuose allialgunos dias, los quales se gastaron en fiestas y regozijos, con grande alegria y contentamiento de toda la ciudad: hasta que por ruego del Papa, salio con su exercito, la via de capua, y Benaunte, que estauan entre si muy diferentes, y mal auenidas, y algo rebeldes al Imperio: y el con su buena diligencia y poder, las allano, y las puso debaxo de su obediencia en pocos dias. Hecho esto, dio la buelta para Roma: y poco despues de llegado a ella, plugo a nuestro Señor, de llevar para si al buen Pontifice Iuan, de cimo sexto, con gran sentimiento de toda la ciudad, que por su buena gouernacion y sancta vida era de todos muy querido. Fue Papa diez años y medio, algunos dias mas o menos: y vino a morir en el año del Señor de nueue cientos y nouenta y seys. Opiniones ay de que estos dos Papas Iuanes, el passado vino casi diez años: y este no mas de tres meses. Y otros dizen lo que aqui se ha dicho tanta es la inconstancia y variedad delos escriptores de los tiempos adonde agora llegamos.

Año. 996.

Capi. 74. En que se

pone la vida de Gregorio quinto Pontifice Romano.

144. Põ.



ON hallarse presente el Emperador Othõ al tiempo que fallecio el Papa Iuan. XVI. tenian reprimidas las fuerças, el Consul Crescencio, y los demas ciudadanos de Roma: y a esta causa, no se osaron desmãdar, a entremeterse, como solian en la election del Pontifice: ni vno lugar, de que se hiziesse con sobornos, y parcialidades. Estaua a la sazõ el Emperador en Raucna, y poral

gunas vrgẽtes razones, que para ello auia y paresciendole cõuenir assi al sosiego de la Republica, tuuo maneras como el clero Romano nombrasse en el Pontificado a Bruno, pariente suyo muy cercano, nieto del Emperador Othon. I. nieto de Luytolpho, su hijo mayor, y hijo de Othõ Duque de Sueuia. El qual accepto luego su election, y nombramiento: y los Romanos, sin resistencia ninguna, de buena, o de mala gana, le recibieron yle adoraron por su Pontifice. Y mudandose el nombre, como lo hazian ya los mas delos papas, qui so llamarse Gregorio, y fue el quinto de los Gregorios. La primera cosa que Gregorio hizo, en siendo coronado, y consagrado Pontifice, fue coronar el tambie de su mano, al Emperador Othon su primo, con las cerimonias y pompa, con que fueron coronados los dos Othones sus padres. Recebida la coronacion, el Emperador se salio de Roma: pareciendo le que dexaua bien proueydo en los negocios dela ciudad, con dexar a su primo en el Pontificado. Y visitando primero el templo del Archangel Sant Miguel, que es en el monte Gargano, junto a Manfredonia, dio la buelta para Alemaña: muy alegre y contento, por dexar a Italia, a lo que parecia, segura, y pacifica, para muchos años. No fue bien salido el Emperador de Italia, quando los Romanos, bouiẽdose a sus antiguas costumbres, començarõ a murmurar del Papa Gregorio: dizendo que su electiõ no auia sido libre: y que si le auian recebido, mas fue por temor dela potencia del Emperador, que no por su volũtad. Y para poderle mas facilmente fatigar, dieron a Crescencio el titulo, y officio de Consul, con el qual de tal manera començo a perseguirle, que a Gregorio le fue forçado salirse de Roma. Hizolo de buena gana pensando que le aconteciera lo que a su predecessor Iuan. Pero fue muy al reues: porque no solamente no le embiaron a llamar como a el, mas aun lleugo la cosa a tanto rompimiento y ofadia que (juntandose el Clero, con autoridad y fauor de Crescencio) declararõ ante todas cosas, la election de Gregorio, a uer sido violenta, y hecha por fuerça: y teniendo por vacante la silla Apostolica, nõ braron y eligieron, por summo Pontifice,

a Iuan

a Iuan Obispo de Placencia, hombre docto y muy rico: al qual algunos cuẽtan entre los Pontifices, llamandole Iuan. XVII. Pero no tienen razon, como quiera que en la verdad el fue Scismatico, y Antipapa: y no se deve contar ni tener por verdadero successor de Sant Pedro. Auia ya Gregorio dado auiso particular al Emperador de todo lo que passaua desde el principio de su discordia: pero quando vio el pleyto como dizen, mal parado, acordo yr el mismo en persona, a dar particular noticia de todo a Othon. Su presencia y authoridad valio tanto con el: que sin dilacion ninguna, puso luego en orden su partida, para Italia lo qual como el Antipapa Iuan, y Crescencio supieron, dieron se priessa a fortificar la ciudad: particularmente Crescencio passose a viuir en el castillo de Sanctangel. Reparole, y puso le en orden, para defenderse alli, si fuese menester: de dõde vino de spues a ql Castillo a llamarse por muchos años, la fortaleza de Crescencio.

Othon 3. Entro el Emperador Othon en Italia, con gran poder: cõ toda la priessa del mundo, sin detenerse en otra cosa ninguna, lleugo a poner cerco sobre Roma. Fue tanto el terror y espanto, que puso a los de dentro, que sin resistencia ninguna, le abrierõ las puertas dela ciudad, y el pueblo todo holgo de ver al papa restituydo en su dignidad: porque del comun el era bien querido. Los tyrannos, Crescencio, y Iuan Antipapa, hizieron se fuertes en el Castillo, y de fendieron se algunos dias, hasta ya, perdida la esperança de poderse tener: y tambien creyendo que Othon vsaria con ellos de misericordia, porque dello se les auia dado alguna muestra, determinaron de rendirse. Al salir del Castillo, antes que el Papa ni el Emperador lo pudieffen redemiar los Alemanes hizieron pedaços a Crescencio: y si algo quedo de su miserable cuerchopeda po, aquello lo pusieron en vna horeca: y al gos. Iuan de suenturado Antichristo Iuan, le facaron Antipapa los ojos: y le pusieron en vna carcel, adonde de rauando vino a morir, malauenturada mente en Alemaña para donde fue desterrado. Desta manera acabaron los ambiciosos pensamientos de stos de suenturados: y el verdadero, y legitimo Pontifice, quedo pacificamente obedecido, en su Iglesia, y

Iuan Antipapa.

Gregorio V. papo en Alemaña.

Gregorio V. papo en Alemaña.

Gregorio V. papo en Alemaña.

Othon 3. Entro a Roma.

Crescencio, y los Romanos se le resistieron.

Crescencio he- chopeda po, aquello lo pusieron en vna horeca: y al gos. Iuan de suenturado Antichristo Iuan, le facaron Antipapa los ojos: y le pusieron en vna carcel, adonde de rauando vino a morir, malauenturada mente en Alemaña para donde fue desterrado. Desta manera acabaron los ambiciosos pensamientos de stos de suenturados: y el verdadero, y legitimo Pontifice, quedo pacificamente obedecido, en su Iglesia, y

Crescencio he- chopeda po, aquello lo pusieron en vna horeca: y al gos. Iuan de suenturado Antichristo Iuan, le facaron Antipapa los ojos: y le pusieron en vna carcel, adonde de rauando vino a morir, malauenturada mente en Alemaña para donde fue desterrado. Desta manera acabaron los ambiciosos pensamientos de stos de suenturados: y el verdadero, y legitimo Pontifice, quedo pacificamente obedecido, en su Iglesia, y

17.

pueblo Romano al cabo que auia ya onze meses, que andaua distrahydo fuera de Roma.

Allanada dela manera, que auemos visto, esta scisma, y rebellion, paresciendole al Papa Gregorio, que para remedio delas cosas passadas, y para seguridad, y sosiego delas por venir, cõuenia buscar vn medio, como reprimir, y allanar la soberuia delos Romanos: y juntamente desicando vengar se de las injurias, que dellos auia recebido y ennoblecer su nacion Alemana, disminuyendo las preeminencias, y exẽpciones que los Romanos tenian, acordo de quitar les de todo punto, el derecho, que pretendia a la Election del Imperio. Porque aunque sea verdad, que en aquellos tiempos los Romanos tenian muy pocas fuerças: y que del que se llamaua Emperador Romano, ellos tenian muy poco fauor: y alas vezes, o casi siempre lo era, quiẽ ellos no querian: toda via no se tenia por justo, y legitimo Emperador, el que no era electo, por votos, y consentimiento del pueblo Romano. Queriendo pues Gregorio V. quitarles a los Romanos aquello poco que les auia quedado, y priuarlos de todo punto, del brio, y orgullo, que contra el, y sus Pontifices solia mostrar, hizo vn Decreto, que oy dura, y se guarda inuiolablemente, y pues ha durado ya mas de quinientos años, es de creer, que durara para siempre por el qual Decreto, declaro, q la Election y nombramiento del Emperador Occidental, verdadero principe delos Romanos, pertenesca libremente a la nacion Alemana. Y en ella quiso que tuieffen votos legitimos, tres Prelados los mas principales de aquella prouincia, que son, los tres Arçobispos, De Maguncia, Colonia, y Treuiris. y tres principes segiares, El Conde Palatino del Rhin: el Duque de Saxonia: y el Marques de Brandamburg. Y que en caso que la mayor parte de stos seys Electores, no se pudieffen concertar en la Election, y viniese a partirse en yguales partes, los votos, entõces, aquel fuese preferido, al qual el Duque, o Rey de Bohemia dixesse voto. Para esta Election, mando, que perpetuamente, los Electores se juntassen en la villa de Francfort. Y porque estos, y el Emperador representassen mayor magestad, orde no

Gregorio V. quitarles a los Romanos aquello poco que les auia quedado, y priuarlos de todo punto, del brio, y orgullo, que contra el, y sus Pontifices solia mostrar, hizo vn Decreto, que oy dura, y se guarda inuiolablemente, y pues ha durado ya mas de quinientos años, es de creer, que durara para siempre por el qual Decreto, declaro, q la Election y nombramiento del Emperador Occidental, verdadero principe delos Romanos, pertenesca libremente a la nacion Alemana. Y en ella quiso que tuieffen votos legitimos, tres Prelados los mas principales de aquella prouincia, que son, los tres Arçobispos, De Maguncia, Colonia, y Treuiris. y tres principes segiares, El Conde Palatino del Rhin: el Duque de Saxonia: y el Marques de Brandamburg. Y que en caso que la mayor parte de stos seys Electores, no se pudieffen concertar en la Election, y viniese a partirse en yguales partes, los votos, entõces, aquel fuese preferido, al qual el Duque, o Rey de Bohemia dixesse voto. Para esta Election, mando, que perpetuamente, los Electores se juntassen en la villa de Francfort. Y porque estos, y el Emperador representassen mayor magestad, orde no

Electores del Imperio

Forma de la electio del Imperio.

no que cada vno dellos, tuuiesse vn nombre y titulo honrado, en la corte, y casa Imperial. Y porque las tres principales prouincias, que podian pretender derecho a la Election, que son, Italia, Francia, y Alemania pareciesse que hazian algo en ella, quiso, que delos tres Arçobispos, cada vno representasse vna destas prouincias, con titulo, y nombre de Chanciller della. Al Arçobispo de Maguncia, hizo le Chanciller de Alemania: al de Treuiris, de Francia, y al de Colonia de Italia. Los officios delos legos

Magna Maguncia, Crassa Colonia, Treuiris alma, Atque Palatinus Dapifer, Dux Portitor ensis, Marchio Præpositus Cameræ, Pincerna Bohemus, Romanum Regem, statuendi dant sibi legem.

Allende de todo lo dicho, parecio le al Papa, que despues de elegido el nueuo Emperador, porque reconosciessse al Summo Pontifice, no se pudiesse llamar mas que Rey de Romanos, hasta tanto, que su Election fuesse confirmada por el Papa, y recibiesse de su mano la corona de oro. Quiso que el Electo recibiesse tres coronas. En Aquisgran, la primera, con ciertas solemnidades: la segunda de hierro, en Mõça, en Lombardia, como Rey della: y la tercera de oro, en Roma, o dõde al Papa le pareciesse dar se la, de su mano. Todas estas cosas, que acerca dela election del Emperador, el Papa Gregorio quiso que se hiziesen, dicen algunos que las ordeno con acuerdo, y voluntad de Othõ: y assi es de creer. Allende de las causas, que dixen, que le mouieron a ello, fue vna muy principal, por euitar la discordia, que se esperaua, despues de los dias del Emperador: porque ni el tenia hijos, q le succediesen ni aun los esperaua tener, porque conosciadamente era impotente a natura. Con este tan poderoso Decreto, q tan a la letra se guardo luego en la primera occasion, que fue, como veremos en el año de mil y dos, en persona del Emperador Hérico Segundo, en tiempo del Papa Syluestro. 2. y ni mas ni menos se ha guardado hasta oy, y se acabo de conocer en el mudo, la suprema jurisdiccion, y magestad Pontifical: y aqui acabo de llegar a su punto: pues, como arriba lo tengo aduertido, no solamente no esperaron de alli adelante los

Electores son estos, El Marques de Brandamburg, es Camarero mayor. El Conde Palatino, Maestresala. El Duque de Saxonia, Armero mayor, que lleua delante del Emperador, el estoque desnudo. Y el Rey de Bohemia, es el Copero mayor. Todos estos officios, para que mejor se tengan en la memoria, que no es malo saber los, se contienen, en vnos Versillos Latinos algo barbaros, y vulgares, los quales, me parecio poner aqui: y dicen desta manera.

Pontifices, a ser aprobados por los Emperadores: mas antes se reconocio y declaro el poder y prerogatiua q tenían los Papas sobre los Emperadores, tanto que de alli adelante (vsando los Pontifices de su derecho) fue menester la confirmacion Pontifical, para la justificacion del titulo, y nombre delos Emperadores. Y assi con razon a cabare yo aqui, este Quarto libro, y edad, de la Iglesia Catholica, y de la magestad Pontifical. Acabar se ha pues aqui este Libro, con la vida de Gregorio. V. del qual falta de dezir lo poco, que se sigue.

Dispuestas, y ordenadas las cosas del Imperio Romano, de la manera, que auemos visto: y auiendose con esta Ley echado el freno, a la insolencia, y soberuia de los Romanos: pareciendole al Emperador Othõ que ya todo quedaua bien asegurado, partiose de Roma, muy alegre, y contento, para Alemania: y el Papa se quedo en su Iglesia, muy temido, y obedescido de todos. Hizose este Decreto en el año del Señor, de noucientos, y nouenta y ocho: y començose, como dixen, a vsar del, en el de mil y dos años. Por esto ay variedad en los Autores: porq los vnos dicen, q se hizo en el vn año, y otros que en el otro: pero lo dicho es lo q se ha de creer, y la verdad. Reynaua en esta sazón en Francia, el doctissimo y Santo Rey Roberto, hijo de Hugo Capucio, que fue el primero Rey, en quien començó la linea, y stirpe delos Reyes de Fracia, que oy viuen: porque los parientes

rientes de Carlo Magno, se acabaron en Lothario, o en Carlos su hermano. Y assi parece claro, quanto mas antigua casa es la de Castilla, que descende delos Godos (como ya auemos visto, y veremos luego mas en particular) que no la de Francia, que començó en Roberto. El qual fue vno delos mejores Principes, que ha auido en el mundo: y el mas religioso, y docto. Iamas salia delas Iglesias, y monasterios, assistia con los religiosos a las horas, y cantaua con ellos, como Clerigo sin ningun fausto, ni arrogancia. Ayudole nuestro Señor milagrosamente, en muchas de sus guerras, y particularmente, teniẽdo cercada cierta ciudad, miẽtras el estaua cantando con los Clerigos en vna Iglesia, se cayeron los muros de la ciudad cercada, como los de Hierico se cayeron por la oracion de Iosue. Fue Roberto, entre las otras virtudes, muy docto a marauilla, en las letras sagradas, y en las humanas. Compuso muchos Hymnos, y Profas, de las que se cantan en la Miffa, particularmente, aquella Profa del Spiritu Santo que oy se via en la Iglesia, y comiença, Sancti Spiritus adsit nobis gratia, quæ corda nostra sibi facit habitacula. &c. Hizo vn Responso, que comiença, Iudæa, & Hierusalẽ. Y otras muchas cosas, que se han olvidado con el tiempo. He querido hazer aqui

La profa Sancti Spiritus &c. copulo el Rey Roberto,

mencion deste Santo Rey, porque se vea, quan floreciente estaua en estos tiempos en Francia, la religion Christiana.

Pocos dias despues, que Othon. III. salio de Roma para Alemania, o segun algunos dicen, estandose el toda via en Roma, porque dicen, que nunca della, y de Italia salio, hasta q murio, passó desta vida, nuestro Pontifice Gregorio. V. auiedolo sido dos años y ocho meses. Fallecio, segun la mas comun opinion, vn año despues que hizo el Decreto de la Election, de que acabamos de tratar, que fue el de nuestra redempcion, de noucientos y nouenta y ocho. Su cuerpo fue sepultado en Sant Pedro, junto al altar, y sepultura del bienauenturado Papa Gregorio Magno. Fue Gregorio muy limosnero, Tenia por costumbre de vestir cada sabbado, cierto numero de pobres, que fuesen doze, como los Apostoles. Fue docto en la lengua Latina, y hombre virtuoso. Mando poner en su sepulchro, vn Epitaphio, con vnos Versos Latinos, los quales (aunque no son muy elegantes) quise poner los aqui, para los que saben Latin, no tanto por la curiosidad, como porque de la sentencia dellos, se collige toda la substancia de su vida, y lo que del acabamos de dezir. Los versos son los siguientes:

Hic, quem claudit humus, oculis, vultuq; decorum; Papa fuit, Quintus nomine Gregorius. Antè tamen Bruno, Francorum Regia proles, Filius Othonis, de genitrice Iudith. Lingua Theutonicus, Vuangia doctus in vrbe. Sed iuuenis cathedram sedit Apostolicam. Ad binos annos, & menses circiter octo, Ter senos Septembri connumerante dies. Pauperibus diues, per singula Sabbata, vestes Diuisit numero, cautus Apostolico. Vfus Francisca, vulgari, & voce Latina, Instituit populos, eloquio triplici. Tertius Otho sibi, Petri commisit ouile: Cognatis manibus, vnctus in Imperium. Exuitat postquam, terrenæ vincula carnis, Equiuoci dextro substituit lateri.

Epitaphio. de Gregorio. V;

Capitu. 85. y vltimo deste Libro. En el qual se ponen particularmente, todos los Reyes de nuestra España, que la ganaron y defendieron delos Moros, dende el bienauenturado Rey don Pelayo, hasta que tuuieron principio los Reyes de Castilla.

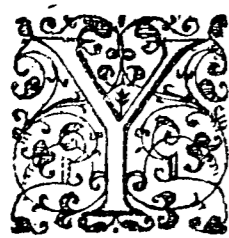
Othon. 3 impotente a natura.

Supremogrado de la Magestad Pontifical

Año. 998.

Roberto Rey de Francia

los parientes



A que cō el fauor, y ayuda de nuestro Señor, somos llegados con la Historia Pōtifical, hasta poner fin ala quarta edad dē la Iglesia Christiana, pare sciome, que seria tiempo, de tornar por los Reyes de España, que se nos quedaron en la. III. parte de la relación delas cosas della, la qual acabamos en el infelice Rey don Rodrigo, q̄ la perdio. Pōdre pues en esta quarta Section, los Reyes, q̄ con su sangre, y buena diligencia tornaron a cobrar estas prouincias de España de los Moros, que las tenian ocupadas, dē de don Pelayo q̄ fue el. I. No llegare mas en esta parte, de hasta el año de mil y diez y siete (vn poco mas, de hasta donde agora llegamos cō la historia) porq̄ en aq̄l año, tuuo principio el Reyno de Castilla, dela manera q̄ alla lo veremos. Lo demas, dexare lo para en su lugar, conforme a como, la disposición dela materia nos combidare a ello. Viniendo pues alo que haze al caso, es de presuponer que quando el rey don Rodrigo fue vencido, los Reyes Godos eran Monarchas y señores vniuersales, de todo lo que oy se llama España: que se encierra con los Mares Oceano, y Mediterraneo, dende los montes Pyreneos, hasta las Columnas de Hercules, y el Estrecho de Gibraltar, y mucha parte delo que oy se llama Gasuña, y Prouença, que se contiene agora en la corona de los Reyes de Frãcia. Mas despues que los Moros se apoderarō de todo esto nunca mas ha auido Rey ninguno, que fuesse señor dello absoluto, y solo. Porque parte dello, o lo tenian los Moros, o alomenos estaua y esta oy partido entre diuersos Reyes Christianos, cō titulos y nombres, de Leon, Castilla, Portugal, Aragon, y Nauarra. De todos estos nombres de Reynos el mas antiguo es el dē León que començo cinco años despues, que el Rey don Rodrigo fue vencido, en el año del Señor de setecientos y diez y nueue. Llamamos a todos estos Reyes generalmente, Reyes de España. Y dellos tengo yo agora de tratar summariamente, solo a fin, de que se vean los muchos trabajos, q̄ nuestros passados, en tantos años padecieron, por cobrar lo que los infieles ganarō

en solos dos años. Y tambien, porque se le pa el estado de la Iglesia Christiana, en esta Prouincia, como hemos visto en lo passado dela historia, lo que en diuersas partes del mundo acontecio, y los trabajos de la Iglesia Cetholica nuestra madre. Y con esto vengamos, en nombre de Dios, a lo q̄ haze al caso.

Don Pelayo.

Destruida y ocupada por los Moros I. Pelayo Sarracenos, o Agatenos discipulos, y sectadores del falso Propheta Mahoma, la prouincia Christianissima de nuestra España, de la manera, que arriba summariamente lo cōtamos, no quedo en toda ella, hōbre ninguno, tan principal, y animoso, que ofasse luego tomar el nombre, y apellido de rey, o Caudillo de los Christianos. Antes ellos se allanaron, a seruir con sus tributos, a los Infieles, porque los dexassen viuir en su ley, ayudando a esto, el falso Conde don Iulian, y los traydores Arçobispo don Olpas, y los dos Infantes, hijos del rey Vitiza. Passados ya quatro, o cinco años, despues dela vltima victoria de los Moros començo a salir a luz, el Infante don Pelayo, hijo del Catholico, y valeroso Duque Fasila, de la Illustrissima sangre de los Godos, y nieto segun algunos, del rey Cindasyntho. El qual, al tiempo que los Moros entraron en España, estaua como huydo, y desterrado en Cantabria, que es Logroño, por temor dela crueldad del mal Rey Vitiza. De alli, se passo en Asturias, recogiendo muchos de los Christianos, que se auia ydo a guarecer, en aquellas montañas. Lo qual, al principio hizo secretamente, sin ofarse mostrar enemigo de los infieles, hasta q̄ vn Moro cuñado suyo llamado Munuça, dio noticia a Tarifrey de Cordoua, dē la rebellion, que Pelayo andaua tramando de Castilla contra el. Tracto luego Tarif, de hazer preuader a Pelayo: y el estuuu en muy poco de ser preso: y fueralo, sino se passara en vn cavallo, de la otra parte del rio Pionia, con harto peligro dela vida. Entonces començo al descubierto, a mostrarse caudillo de los Christianos. De mas delas gentes, que ya antes solia tener, veniansele cada dia de diuersas partes, muchos, de los que no podian sufrir la dura seruidumbre de los

Milagro cōtra los Moros.

Don Olpas Arçobispo prelo.

Infieles: y todos de cōmun acuerdo, le tomaron por su Señor. Con esta gēte, hazia Pelayo cada dia grandes daños a los Moros, por los caminos y lugares asperos, sin dexarles cosa segura. Tanto que les fue necesario, dar dello auiso, y pedir socorro al Rey Tarif de Cordoua, el qual embio luego su exercito contra el, y juntamente rogo a Olpas fuesse con aquella gente, a persuadir a Pelayo, que se rindiesse, prometiedole libertad, y grandes fauores. No tenia don Pelayo fuerças bastantes, para resistir a los enemigos en campo, y porque no cabian en la cueua donde se pensaua meter, despido de la gente, que tenia, la mayor parte, y con hasta mil, que le quedaron, metiose en vna cueua en el monte Auseua, adonde los Moros le cercaron, y el falso dō Olpas, le hizo vna larga platica, aconsejandole que se rindiesse. A la qual, Pelayo como muy Catholico, y animoso, respōdio con tanta libertad y esfuerço que los Moros de enojados dela respuesta, començaron a combatirle. Fue nuestro Señor seruido, de mostrar por sus fieles vn extraño milagro, porque todas las saetas, y piedras, q̄ los moros tirauan se boluian a ellos, y los matauan. Murieron de sus mesmas armas, hasta veynte mil Moros, y los demas, attonitos, y espantados, se fueron huyendo. En cuyo seguimiento, el esforçado Pelayo, salio dela cueua, y mato al Capitan, que se llamaua Alcama, y prendio al peruerso Arçobispo don Olpas, y de los Moros apenas quedo ninguno que no muriesse. En reconocimiento desta milagrosa victoria edifico don Pelayo junto ala cueua vna Iglesia que oy se llama nuestra Señora de Coadonga, y dotola de rentas y possessions muchas, y puso en ella Abbad y canonigos que duran hasta oy aunque no muy ricos. El capitan Muça (que tenia la gouernaciō de España, por Vlit, el gran Miramamolín) enojado desta victoria de Pelayo, hizo cortar las cabeças al maldito Conde don Iulian, y a los dos Infantes, Sisiberto, y Eua, hijos de Vitiza, que tal fin quiere Dios que ayan los traydores. Quedo con esta tan señalada victoria Pelayo muy poderoso, y luego començo de alçar cabeza, y llamarse Rey. Iuntaronse muchos grandes señores, de los Godos, y principalmente, dō

Alonso, hijo del Duque don Pedro de Cantabria. Gano Pelayo muchas tierras, y entre ellas la insigne ciudad de Leon, y puso en ella la Silla de su reyno. Y assi se llamaron sus successores, no Reyes Godos, ni Reyes de España, sino Reyes de Leon. Y algunas vezes se intitularon de Galizia y Principes de Asturias. Otras muchas victorias alcanço de los Infieles, q̄ por abreniar, se dexan. Tuuo vn hijo llamado Fasila, como su aguelo, y vna hija, que se dezia Ormiselda, la qual se caso con Don Alonso, el hijo del Duque Dō Pedro. Durolea dō Pelayo el Reyno (contando dēde que fallto Don Rodrigo) diez y ocho años. Murio de su enfermedad, en el año del Señor de Sietecientos y treynta y dos, poco mas, o poco menos. Alcanço los tiēpos del Papa Gregorio Segundo: y de los Emperadores Anastasio segundo, Philippico, y Theodosio. Fue sepultado en Cāgas de Tinco. Y afirma el Arçobispo Don Rodrigo q̄ en su muerte se oyeron Canticos de su loor en el ayre. Otros ponen su muerte en el año dē setecientos y treynta y cinco.

Pelayo gano a León y puso en ella su reyno

Don Alonso yerno de Pelayo. Año. 732.

Fasila.

II. Fasila.

Lvego en muriendo el glorioso, y muy Catholico Principe don Pelayo, succedio en el Reyno de Leon, Fasila, su hijo mancebo muy Catholico, y verdaderamente hijo dē tal padre. Edifico vna muy rica Iglesia en honra dela Cruz. No tuuo tiempo para mostrar su animo varonil, en ninguna hazaña digna de memoria, porque en el segundo año de su Reyno, se puso incōsideradamente a luchar cō vn Osso: el qual le mato a Fasila. Vn Osso to de asfradamente, con gran dolor de todos los suyos, en el año de seteciētos y treynta y quatro, o segun otros de seteciētos y treynta y siete.

Vn Osso mato a Fasila. Año 737.

Don Alonso. I. el Catholico.

III. Dō Alonso el Catholico.

Mvcho mayor fuera la falta, que con su indigna muerte hizo a los Christianos Fasila, sino se remediara con tan buen successor, como tuuo, que fue el muy excelente, y verdaderamente Christiano dō Alonso su cuñado, marido del Ormisinda del qual, porque se llamo el Catholico (y lo fue realmente) tomaron este apellido, de llamarse Catholicos, todos los Reyes de

Catholico de España, sus descendientes. Era Don Alfonso del linage del excelente rey Recaredo. Tuuo continua guerra con los Moros y nunca dellos fue vécido, aunq̄ entro en muchas batallas, y rencuētros. Ganole muchas villas, y ciudades señaladamēte a Lugo, y a Tuy en Galizia a Astorga, con toda tierra de Campos: y en Castilla, les gano a Dueñas donde yo nasci: y a Simancas, Saldaña, Amaya, Miranda, Cisneros, Trasmiera, y Sopuerta cō mucha parte de Navarra: y a Orduña. Rescato infinitos captiuos Christianos, q̄ estauan en poder de los Moros. Ganoles despues a Viseo, Braga, y Porto En ganādolas luego ponía en las ciudades Obispos, y Clerigos que tuuiesen cuydado del culto diuino. Reedificaua las Iglesias, o hazia las d̄ nuevo. Buscaua y recogia con diligencia los libros de la sagrada escriptura, q̄ andauan en poder de los Infieles. En estas, y en otras sanctas ocupaciones gasto diez y nueue años, q̄ le duro la vida enel Reyno dexo tres hijos, Aurelio, Froila, y Vimarano, y vna hija Odifinda, todos legitimos: y vn bastardo llamado Mauregato: todos casi fueron reyes despues del. Muo en el año del Señor, de 753. Fueron Papas en sus dias, Zacharias, y sus contemporaneos, y Emperadores, Constantino. V. de este nombre, y los suyos. Sepultose Don Alfonso en Cāgas con el rey su suegro, y con su muger Ermisenda.

III. Froila.

SIn contradiccion ninguna, en muriendo don Alfonso el Catholico, fue recibido, y obedecido por rey de Leō, Froila, su hijo mayor, hombre de su condiciō ambicioso, y algo cruel: pero junto con esso, muy bueno y Catholico Christiano y como tal, estoruo q̄ no se cañassen los Clerigos de España, como lo hazia, vsando d̄ la diabolica ley, q̄ Vitiza, hizo, como arriba lo diximos. Tuuo Froila guerra muy reñida, con Homar rey, o capitan de Cordoua que le quiso tomar a Galizia, prendiole, y matole en batalla, con cincuenta y quatro mil Moros, que murieron en ella. Rebella ronsele Galizia, y Navarra, y allanolas por fuerza d̄ armas. Poble a Ouiedo, y edifico en ella, vna Iglesia Cathedral. Fuera contado entre los muy buenos reyes, sino en su-

ziara todas sus buenas obras, cō hazer matar cruelmente a Vimarano su hermano, de pura inuidia, q̄ tuuo del, porque le querian todos mucho. Despues q̄ le vuo muerto, mostro auerle pesado, y en recōpena de aquel agrauio, tomo por su hijo, p̄dijandole, a Veremūdo, o Bermudo hijo del muerto, aunq̄ de su muger la Reyna Momerana tenia vn hijo q̄ se dezia, don Alōso, q̄ despues fue rey, y vna hija q̄ se dezia, Ximena, que fue madre de Bernardo del Carpio. Todas estas diligencias nobastaro para aplacar la yra, q̄ contra el concibieron los suyos, y anfi le mataron ellos, en vengança dela muerte de Vimarano, auiendo treze años q̄ Reynaua, en el año del Señor, d̄ 768. siendo Papa Stephano quarto, y Emperadores Constantino. VI. y Leon su hijo. Sepultose en vna Iglesia, que el edificio en Ouiedo. Y no falta quien diga que edifico el aquella ciudad,

Aurelio.

Los mesmos, que mataron al Rey Froila, leuataron luego por Rey de Leō a su hermauo Aurelio, hijo segundo de don Alfonso el Catholico. No hizo contra los Moros cosa señalada, en seys años, q̄ le duro el Reyno, ni dexo hijo, q̄ le sucediesse. Muo su muerte, en el año del Señor, de setecientos y setenta y quatro, siendo Pontifice Hadriano. I. Esta sepultado en Gāgas d̄ Tineo, q̄ es en Asturias quatro, o cinco leguas de Ouiedo. Algunos dizen que matole a Froila.

Silo.

EL Rey Aurelio (antes que lo fuesse, o luego que lo vino a ser) caso a Odifinda su hermana, con vn cauallero principal llamado Silo. El qual, por ser yerno del buen Rey don Alfonso, por el derecho de su muger (que siempre en España, las hijas han heredado la casa Real, como lo hizo Ormisinda, madre desta Señora, que caso con Silo) fue sin cōtradicion recibido por Rey, a falta de hijos varones legitimos. No tuuo Silo guerra ninguna con los Moros, antes assento con ellos tregua, por cierto tiempo, y ellos y el, la guardaron inuiolablemente. Hizo en Leon, vna Iglesia de S. Inā Euangelista, en la qual se mando sepultar,

rar, auiendo ocho años, que Reynaua. No dexo hijo, tampoco como Aurelio. Muo en el año d̄ seteciētos y ochenta y dos. No me cansare, en poner los Pontifices, q̄ concurrieron cō estos Reyes, sino fuere viniēdo a proposito, pues basta poner la cuenta de los años en los Reyes, como estan puestos en los Papas, que quien fuere curioso, y diligente, bien podra cotejar lo vno con lo otro, y saberlo todo particularmēte. Vivia en estos dias el famoso Carlo Magno.

Mauregato.

Muerto el Rey don Silo, quisiera Odifinda su muger, y muchos de los grandes del Reyno, darle a don Alōso, hijo del Rey don Fruela, sobrino suyo sino lo estorua la ambicion, y fuerça de Mauregato, el hijo bastardo del buen Rey don Alōso el catholico. El qual (como hōbre violēto, y malo) se passo desuergonçadamēte a los Moros, y con buenas palabras y persuasiones (que sabia muy bien dezirlas) prometiendo de serles buen amigo, acabo con ellos, q̄ le fauoreciesen contra su sobrino. Y de tal manera lo hizieron, que a don Alfonso le fue forçado salirse del Reyno, y se fue huyendo a Navarra, adonde estuuu algunos dias desterrado. Quedo con esto pacifico en el Reyno Mauregato, y gouerno tyrannicamente, cinco años, guardando mas amistad, y mostrando mas fauor a los Moros, que a sus propios vassallos, porque cō su dissimulacion recibian los Christianos grandes vexaciones de los Infieles, que cō gran libertad, les tomauan las mugeres, y las hijas honestas. Entre las condiciones d̄ la paz que capitulo con los Moros, prometio de darles cada vn año cient donzellas, de tributo, las cincuenta nobles, y las cincuenta plebeyas, y anfi lo cumplio. Vuuio a borrescido de los hombres, y en su muerte se holgaron todos. No hizo cosa buena, ni digna de memoria, sino fue morirle, y dexar el reyno con tiempo, a quien le merecia mucho mejor, que no el. Muo en el año de siete cientos y ochenta y siete. Esta sepultado en la Merindad, o cōsejo de Pravia en Asturias.

Bermundo. I.

POR estar todavia absente, y desterrado en Nauarra, o en Alaba, el legitimo sucesor del Reyno de Leon don Alfonso, hijo de Fruela, al tiempo que muo Mauregato, hizieron los Españoles su Rey, a Veremūdo, o Bermudo su primo, hijo adoptiuo de dō Fruela, y hijo natural, y legitimo de Vimarano, hijo segundo de don Alfonso el Catholico. Era Bermudo, de su condicion mās, y pacifico, y anfi no tuuo cō los Moros guerra ninguna. Casose, y tuuo dos hijos, Ramiro, y Garcia. Auiedo ya dos años que reynaua, se le acordo, y le remordio la consciencia, de q̄ siendo mancebo, se auia ordenado Subdiacono, y como era gran Christiano, hizo dos cosas de grandissimo exēplo, con q̄ mostro la gran cuenta, q̄ tenia con su consciencia. La primera fue de xar la muger, porq̄ siendo Clerigo, no auia sido legitimo el matrimonio. Y la segunda fue (lo que pocos suelen hazer) que dexo el Reyno libremente, y embiado a Navarra por don Alfonso su primo, a quien de derecho se deuia el reyno, se le dio el de su mano, y despues vivio en casa d̄l rey su primo quieto y pacificamente, sin mostrar pesadūbre ninguna, de auer dexado, lo q̄ con tanto cuydado, suelen otros procurar, a tuerto, o a derecho. Dexo Bermudo el Reyno en el año de setecientos y ochenta y nueue, y muo en el de nouenta y tres. Fue sepultado en la Iglesia mayor de Ouiedo.

Don Alfonso. II. el Casto.

FVE tan acertada la deliberaciō del sancto, y Catholico Rey dō Bermudo en dar el reyno a don Alōso, q̄ verdaderamente parece, que vino por inspiracion diuina porque fue vno de los mejores, y mas valerosos Reyes, que España ha tenido, ni aun por ventura le ha auido en el mundo. Por que de mas de auer en el resplandescido, la preciosa, y heroica virtud dela honestidad, por la qual merecio por excelencia ser llamado, el Casto, hizo cosas señaladissimas, Don Alfonso assi en tiempo de guerra, como de paz. Vuuio por toda su vida castamente, sin cono- scer jamas muger agena, ni la propria suya, aūq̄ la tuuo. Y assi le dio nuestro Señor larga vida, y muy honrados años. Los tres primeros de su reyno, tuuo los bien pacificos, y al cabo dellos, vn Capitan de los Moros

VIII. Bermundo. I.

Bermundo dexo el reyno libremente.

Año. 789.

IX. Don Alfonso. 2.

Casto.

llamado Mugay, entro por Galizia, con infinitos Infieles. Embio contra el, don Alófo, sus Capitanes que le vencieron, matando en diuerfas batallas y recuentros mas de setenta mil Moros, hasta que los compellio a pedir paz. Cō ser don Alonso de vida inculpable, no le faltaron emulos, a quien enojassen sus virtudes, y assi se cōjuraron cōtra el ciertos criados suyos, y fuele necesario, para librarle de sus manos, retraerse a vn monasterio, en el onzeno año de su Reyno. Mas no estubo mucho en el monasterio: por q̄ vn Capitan suyo llamado Theudo, con ayuda de los leales seruidores del Rey, le sacó del, y le restituyo en su Throno pacíficamente. Y como no se ofreciese ocasión ninguna de hazer guerra a los Moros, començo a gastar su tiempo en obras pias, y de deuociō. Edifico en Ouiedo la Iglesia, y altar de S. Saluador, con otros doze muy ricos altares, a honor de los doze Apostoles de Iesu Christo nuestro Señor. Hizo mas otra Iglesia de nuestra Señora, y la vna, y la otra, las adorno de muy ricos dones, y baxillas de oro, y plata. En la Iglesia Mayor, puso otro altar de S. Miguel Angel, y puso encima vna caxa de reliquias q̄ la traxo de Toledo, en Asturias, el Arçobispo de Toledo Urbano, quando se fue huyendo de los Moros, en tiempo de don Pelayo. En la qual arca estaua, con las otras reliquias, la Casulla q̄ nuestra Señora la Virgen Maria, dio a su fierno Sãcto Illesonso. Dura oy dia el arca y la Casulla, en Ouiedo y es tenuta en grandissima veneracion. Tuuo el deuotissimo Rey desseo, de hazer vna Cruz, la mas costosa, y rica, q̄ le fuesse posible, para engastar en ella, muchas piedras de gran valor, que tenia, y quiso Dios cumplir este sancto proposito, embiandole dos Angeles del cielo, que labraron en vn momēto aquella preciosissima Cruz, q̄ por quien la hizo, se llama oy, la Cruz de los Angeles. Dizen, q̄ el Rey embio a dar este Milagro, noticia al Papa Leon III. y q̄ alcanço del, q̄ Ouiedo fuesse Arçobispado, y que despues aquella silla se passo a Compostella, mas esto no es muy aueriguado, aunque es cierto, que Leon. III. a intercession de Carlo Magno, y del rey don Alonso, passo la silla, Obispal de Iria Flauia a la ciudad de Compostella, por auer parecido en aquellos dias

milagrosamente el cuerpo gloriosissimo de nuestro bendito patron Sanctiago, que auia estado en vn Bosque escondido poco mas, o menos de setecientos y sesenta años, a cuyo honor don Alonso edifico la Iglesia de Cōpostella. Tenia este glorioso Rey vna hermana, llamada Ximena, la qual se emboluió con el Cōde don Sancho, o Sãdias, de Saldaña, y parió del al famoso Bernardo del Carpio, q̄ no falta quien diga q̄ es el aquel Bernardo, aquiẽ Carlo Magno, diximos, que hizo Rey de Italia: pero es falso. Hizo el Rey don Alonso meter a Ximena en vn monasterio, y al Conde puso en la fortaleza de Luna en prision, de donde jamas (mientras viuió) le quiso sacar. Crio al niño en su casa, haziẽdole creer por muchos años, que era su hijo, hasta q̄ despues se defengaño. Fue Bernardo famoso Capitan, de quien las historias de España, tanta mención hazen. Passados algunos años, ya que don Alófo estaua viejo, y cercano, a su parecer, ala muerte (considerando q̄ no tenia hijos, y que por su fin auia el Reyno de salir de su familia) quiso darle de su mano al excelente Rey de Francia, y Alemaña, y Emperador Carlos, que entonces tenia el mundo lleno de sus gloriosas hazañas. Lo qual Carlo Magno oyo de buena voluntad, y dexando todas las guerras, que tenia, determino passar en España, a tomar la posesion del Reyno de Leon. Como los grandes del, supieron lo que el Rey don Alonso auia hecho, sintieron grandissimo pesar, principalmēte Bernardo del Carpio su sobrino, y hizierō al Rey, que tornasse a escribir a Carlo Magno, que no viniesse. De lo qual, el Emperador se enojo muy mucho, y determino cobrar por fuerça, lo que de grado se le auia ofrecido. Salieron los Españoles, al encuentro, llevando en su compañía (segun dizen) al Rey Marsilio Moro de Çaragoça. Y viniendose a topar los dos campos, en la parte de los Montes Pyreneos, que se dize, Ronces valles, los Españoles vuieron aquella tan decantada historia, en que murio el muy affamado Roland y la mayor parte de los doze Pares de Francia, y Carlo Magno escapo huyendo. Desta manera cuentan esta historia, el Arçobispo don Rodrigo author, para mi de mucha fe, y authoridad y con el otros

Scripto-

Scriptores Españoles. Bien se, que otros estrangeros, y aun Españoles, lo cuentan de otra manera, mas como quiera q̄ no toca esto principalmente, a mi proposito, no tēgo para q̄ pararme a lo aueriguar. Quien lo quisiere ver mas ala larga, podra leer a Sabellico en el libro octauo de la octaua Eneade. En los treynta años de su Reyno, v̄cio el Rey don Alófo dos exercitos de Moros, en Galizia. Siete años despues se passo a su seruicio, otro capitan Moro, q̄ se dezia Mahomad, prometiẽdo de seruirle fielmente: pero no lo cūplio, y costole la vida, porque el Rey don Alonso le v̄ncio, y mató, con otros cinquenta mil de los suyos. Murio de ay a poco en Ouiedo, gloriosamente lleno de años, y sancta vejez, auiendo quarenta y vn años que Reynaua, en el año (segun la mas comun cuenta) de ochocientos y veynte y quatro: aunque otros dizē que en el de treynta, contado en su Reyno los años de Mauregato, y Bermudo.

Año. 824.

Don Ramiro. I.

X. Ramiro. I.

Antes que el Rey don Alófo muriesse, como no tenia hijos, nombro por su successor a don Ramiro, el hijo mayor del deuoto Rey don Bermudo, y assi fue recibido pacíficamente. Tuuo dō Ramiro grandissima dificultad en allanar algunas alteraciones, al principio de su Reyno, porque yendose a casar, se le alço vn grã priuado que tenia, llamado Nepociano, y vuo de yr el a Galizia: y cercandole en Lugo, le prendio, y no le queriendo matar, le hizo entrar en vn monasterio. Succediole luego otra guerra con los Normandos, gente infiel, y rezien conocida en el mundo (como arriba se dixo) los quales vinieron por mar con grande armada, sobre el Pharo de Galizia (que llamamos la Coruña) mas el Rey Ramiro se dio tan buẽ cobro, q̄ los vencio, quemados sesenta nauios, y los hizo boluer mal pareciendo. Rebelarōsele, tras esto, dos hombres principales. Aldaredo, y Piniolo con siete hijos suyos. A los quales todos en pocos dias, los vuo en su poder, y corto la cabeza al Piniolo, y a sus hijos, y sacó los ojos al Aldaredo. Allanadas assi estas guerras ciuiles, como el buen Rey se vio desocupado, començo a mostrar el zelo grande q̄ tenia de acrecentar nuestra sancta Ec. Junto

Nepociano Tyrano.

Aldaredo y Piniolo reueldes al Rey Ramiro.

sus gentes, y entro por la tierra de los Moros, haziẽdo en ella grãdes daños. Los Moros, para remediar esto, juntaron grandissimo numero de gentes, y salierōle al encuentro, y como eran grandissima quantidad, mas que los Christianos, fuele necesario al rey yrse retirando. Como los infieles lo sintieron, fueron se acercado tanto, q̄ apenas era posible rechufar la batalla. La qual los Christianos quisieran escusar, y mostraron tanta flaqueza, que el Rey Ramiro tuuo temor de ser perdido. Mas plugo a nuestro Señor embiarle del cielo su fauor, por q̄ la noche antes que la batalla se diesse, le aparecio a Ramiro el Apostol Sanctiago, y le certifico que la victoria seria suya, por tãto q̄ no dudasse de dar la batalla. Con lo qual el se animo de tal manera, que otro dia (dado parte de su reuelacion a sus gentes) entro en la pelea, y (con el fauor, y ayuda del mismo Apostol, que en ella se vio visiblemente pelear en vn cauallito) los Moros fueron vencidos, y murieron dellos, mas de setenta mil. Diose esta memorable batalla en vn cerro que se dize Clauijo, junto a la ciudad de Calahorra, la qual luego se gano, y con ella otras muchas villas. En esta batalla, tuuo principio el apellido que los Españoles usan, de llamar en todas sus guerras, al glorioso Apostol, y Patron suyo Sanctiago. Y en reconocimiento desta tan insignie merced, instituyo, segun algunos dicen, el Catholico Rey la orden de los Caualleros de Sanctiago, la qual, andando el tiempo, ha llegado alo que oy la vemos. De mas desto, hizo dō Ramiro juntar en León a todos los grandes, Obispos, y Caualleros y todos los demas estados de su reyno, y de comun consentimiento hizieron todos solenissimo voto, de pagar para siẽpre jamas a la yglesia del señor Sanctiago de Galizia, de cada pan q̄ cogiesse, vna cierta medida, y otra medida del vino, y q̄ en todas las guerras q̄ hiziesse contra Moros, auia el Apostol Sanctiago rãta parte de los despojos, como vn Cauallero. Este voto dura hasta oy dia, y en muchas partes se cobra estas medidas, q̄ las llama el voto. Y se, q̄ le valen los votos, al Arçobispo de Sanctiago, hartos millares de ducados. Hallamos deste voto confirmacion en el derecho, en el. c. ex parte, de censibus. Votaron le el mismo Rey,

Batalla de Clauijo.

Appellidar los Españoles a Sanctiago quando començo. Ordē de la Caualleria de Sanctiago.

Votos de Sanctiago.

Conspiracion contra don Alonso el Casto.

Obras de don Alófo.

Cruz de los Angeles.

C. exparte y con el, los Obispos de Ouedo, Astorga, de censibus Orense, y el de Yria, don Ordoño hijo del Dō Gar Rey, y don Garcia, hermano del mesmo cia cōpa Rey, y su compañero en el reyno. Queda ñere en ron los Moros con esta victoria tan ame el Revno drentados, que nūca mas osaron pedir pa- don Ra rias, de donzellas, a los Christianos, que las miro. acostumbrauan ellos a pagar, dende el tiēpo del mal Rey Mauregato, q̄ se las conce- dio. Fue Ramiro hōbre muy justo, y catho- lico, y enemigo de ladrones. Edifico algna- nas Iglesias, ayudādole a ello, su sancta mu- ger doña Vrraca. Durōle el Reyno siete a- ños, y dexo por su heredero, a Ordoño su hijo vnigenito. Fallecio en el año del Se- ñor de ochocientos y treynta y siete: Aun- que otros quitan deste numero seys años.

Ordoño. I.

XI. Ordoño. I. **N**O fue mucho menester, para q̄ los grā- des del Reyno recibiesen por su Rey a Ordoño, hijo de Ramiro, por que todos le amauan, como a hijo de tal padre, y por que lo merecia el por sus grādes virtudes. Fue Ordoño el. I. deste nōbre, muy mode- sto, paciente, y de suauissimas condiciones. Casose con Mamadona, y vuo della cinco hijos varones, Alonso, Bermudo, Nuño, O doario, y Froila. En el principio d̄ su Reyno, tuuo cuydado particular, d̄ poblar, y reedi- ficar algunas ciudades, q̄ el Rey don Alon- so el Casto dexo, ganadas a los Moros. En- tre las quales ennoblecio principalmente a Tuy, Astorga, Leō, Amaya, y Patricia. Tu- uo Ordoño con los Moros muchas guer- ras, y en todas salio cō honra, y victōria. La primera jornada que hizo, fue contra los Gascones, y en el camino desbarato vn e- xercito de Moros. Tuuo otra guerra muy reñida, con cierto Capifā Moro, que anda- ua alçado contra su rey, y estava apodera- do de Çaragoça, Huesca, Tudela, y Tole- do. Cercole Ordoño en vna villa que se de- zia, Albaida, Venciole en batalla, y matole mas de veynte mil Moros en ella. Quitole muchos despojos q̄ traya de Francia, y de- ste miedo se vino a hazer tributario del rey don Ordoño, Paulo hijo deste tyrāno, y le fue siempre leal seruidor cōtra Moros. Vē- cido, y despojo delo q̄ tenia, al rey Moro de En cada ciudad a- uiavn rey Moro. yn rey, y el mayor de todos, que se llamaua

Miramamolín, era el de Cordoua. Tomo tambien Ordoño, a Salamanca, venciēdo al Rey della. Era Ordoño muy apassiona- da de la gota, y della vino a morir, auiendo diez años q̄ reynaua. Murio en Ouedo, en el año de ochocientos y quarenta y siete. Esta cuenta, como las otras, anda vn poco diferente, más no va mucho en ello. O- tros dizen que murio año de ochocientos y quarenta y vno. Fue sepultado en la Igle- sia de Sancta Maria.

Don Alonso. III. el Magno.

DE los cinco hijos que dexo el Rey dō Ordoño. I. el mayor de todos, que se dezia don Alōso, le sucedio en el Reyno. Fue el. III. deste nombte, y tan valeroso, y magnanimo Rey, que por sus esclarecidas hazañas alcanço el sobrenombre de Ma- gno. Auia, quādo comēço a reynar, cator- ze años. No se halla en Ouedo a la muer- te de su padre pero luego en boluendo a ella, fue alli coronado por rey, y jurado por todos los grandes. Haziā en aquel tiempo los reyes su asiento en Ouedo, tan d̄ bue- na gana como en Leō, por ser aquella ciu- dad, cabeça de las Asturias, de donde ellos tambien se intitulauan. En el principio de su reyno, tuuo contienda con Froila hijo de don Bermudo, y fuele forçado a don A- lonso retirarse, haia Vizcaya, o Alaba, por que Froila venia por Galizia, con gran po- der. Estauale aparejando para venir de alli, contra sus enemigos: pero no fue mene- ster, porque las mañas de Froila eran tales, y tan tyrannicamente se auia con los suyos que le mataron ellos mesmos en Ouedo. Vino se con esto a Ouedo, don Alonso, y entendiendo en poblar algunos lugares supo que el Conde de Alaba se le auia re- bellado, y aparejandose para yr contra el, los mesmos Alabeses prendieron al Cō- de, y se le entregaron viuo. Vinieron en estos mismos tiēpos, dos capitanes de Mo- ros, sobre la ciudad de Leō, mas el Rey los hizo salir de su tierra muy maltratados. A- cabadas estas guerrillas de poca importa- cia, determino el valeroso Rey, hazer vna entrada muy de proposito por tierra de Moros, con intencio de ensanchar nuestra sancta religion, y los terminos de su reyno Para poderlo hazer mas al seguro, o assen- to paz, y liga con los Frāceses, y Nauarros, y ca-

y casose en Francia, cō Amelina, q̄ despues se llamo Doña Ximena. Tuuo en ella qua- tro hijos, Garcia, Ordoño, Froila, y Gonça- lo, este postrero fue Clerigo, y Arcediano de Ouedo. Hecho esto, jūto vn muy gruel- so exercito d̄ Españoles, Frāceses, y Nauar- ros, y entro por la tierra de los Infieles, ha- ziēdo grandes daños, y ganādoles muchos lugares. Salieronale al encuētro, los Moros del Reyno de Toledo, y viniendo cō ellos a batalla, junto al rio Duero, hizo en ellos grandissima matança tāta q̄ de muertos, o presos, no se escapo ninguno d̄ todos ellos. Andaua en todas estas guerras con el Rey, Bernardo del Carpio, y del se ayudaua en todas las cosas, assi dōde erā menester, ma- nos, como dōde auia necesidad de cōse- jo. Mas con todo effo, no se podia acabar con el rey q̄ soltasse al conde Sandias, o a don Sancho de Saldaña su padre, aunq̄ ya estaua viegissimo, y ciego. Enojose desto Bernardo, y fue a tierra de Salamanca, y fundo el lugar d̄ dōde el tomo el sobre nō- bre, y dende alli cōfederādose cō los Mo- ros, hazia grandes daños en la frontera del reyno de Leon. Con esta confiança, osarō los Moros entrar por tierra de Astorga y Leō, y hizierō en ella mucho estrago. Viēdo el Rey la gran perdida q̄ se hazia, en per- der vn tan esforçado, y tan animoso cau- llero: vino ya en soltar al Conde, y Bernar- do se torno a la corte, aunque dizen que quando le fueron a soltar estaua ya muer- to, y que de pesar y por disfauores q̄ el rey le hizo, se fue Bernardo a Francia, pero o- tros afirman que con su fauor don Alon- so reboluió sobre los Moros: y hallādo los partidos en dos cāpos, el rey fue contra el vno, y Bernardo contra el otro: y entrābos alcançaron la victōria, y no dexarō viuos, sino solos doze Moros. Tornaron de ay a pocos dias los infieles a restaurarse, y reno- uar la guerra, poniēdo cerco sobre Çamo- ra. Tuuo el Rey buena diligencia, en me- terse dentro de presto con la gente que pu- do: y dende alli, dio mandado a Bernardo, y a todos sus Capitanes, para que le vinies- sen a socorrer con diligencia, y presteza: lo qual ellos hizieron tan bien, que los mo- ros fueron vencidos, y murieron infinitos: y entre ellos vn propheta suyo, que llama- uan Alcaman. Y con esto quedaron tan ca-

stigados, que tuuieron por bien de pedir tregua por algunos años: y el Rey se la o- torgo, por ciertos respectos. Leuantarōse tras esto, contra don Alōso, sus quatro her- manos, los quales todos, en pocos dias, los vuo alas manos, y los hizo sacar los ojos: haziēdo notables castigos, en algunos pue- blos que se auia mostrados fauorables a sus hermanos. Cercaron de ay a poco, los Mo- ros a Coymbra en Portugal, que era suya: fue sobre ellos, y hizo los retirar, y de aque- lla vez poblo a Visco, Porto, Braga, y la Flauia, en las riberas de Tajo. En tierra de Campos, poblo a Dueñas, mi naturaleza Don A- y a Simancas, y otros pueblos, en la comar- lonso. 3. ca de Valladolid, que estauan yermos. Hi- pueblo a zo otro nuevo campo, y entro con el, por Dueñas. el Reyno de Toledo, haziendo tanto estra- go, y ganando de los Moros tantos luga- res, que le vinieron a ofrecer vna grā sum- ma de dineros, porque les otorgasse tre- gua, por tres años. En los quales el se occu- po en obras sanctas, y pias: repartiendo en- tre los pobres, los thesoros que su padre le dexo. Hizo de piedra quadrada, la Iglesia de Santiago de Galizia, que antes era de ra- pias de tierra. Edifico en Ouedo, y por to- da la tierra, muchas Iglesias, Palacios, y For- talezas, y entre otras hizo vna muy hermo- sa Iglesia, en honor de los Sanctos, Facun- do, y Primitiuo, que despues la destruye- ron los Moros. Poblo, y dio nombre a Ça- mora, que antes se llamaua de otra mane- ra. Y porq̄ en el nombre antiguo de aque- lla ciudad, ay diuersas opiniones, y ni mas, ni menos sobre la causa porque se llamo Çamora, no me quiero parar a disputar e- ste, q̄ va poco en ello, y no haze nada a mi proposito. Embio dos Sacerdotes de su ca- sa, cō particular relacio de todos sus nego- cios, y victorias, al Papa Iuan. VIII. El qual le escriuió, alabandole por lo hecho: y ani- mandole a que prosiguiesse en la dilataciō, y augmēto dela fe, y por su contemplaciō, concedio ala Iglesia de Ouedo, que fuesse Metropolitana. Aunque otros dizen que no fue a el concedida la gracia, sino al Rey don Alonso el Casto, como arriba se dixo. Escriuióle otra segūda carta, el mesmo pa- pa Iuan, rogādole, embiasse ciertos hom- bres de cauallo, de los q̄ en España entōces se llamauan Alfarazes: para que ensēnasen aquella

aquella manera de caualgar a los Italianos para en las guerras que alla tenian con los Moros que no eran (segun esta dicho arriba) menos ordinarias en Italia, que aca en España. Concedio le mas el Papa al rey dō Alfonso, que pudieffe juntar vn Cōcilio de sus Prelados, y consagrar la Iglesia de Ouiedo. Es de notar, que en vna de aquellas dos cartas, el Papa llama a don Alfonso rey de Galizia, y no de Leō, ni de Asturias: q̄ aquel deuia ser entonces su apellido. Celebrōse a quel Concilio en Ouiedo: y en el se dio, la forma y orden, q̄ se auia de tener en la obseruacion de los sacros Canones, ordenados en los Concilios de Toledo. Y atento que aun entonces no estauan cobradas de Moros, ninguna delas Iglesias Arçobispales, ordenōse q̄ Ouiedo fuesse la cabeça, y Metropoli de todas las Iglesias de España. Pocos dias despues de acabado el Cōcilio, se rebelarō contra este sancto rey, sus propios hijos, y especialmente don Garcia el mayor de todos. La causa desta desobediēcia, y quien tenia toda la culpa, era la Reyna doña Ximena, que nunca quiso bien a su marido. El negocio paro en que los tres hermanos hizieron soltar a don Garcia, y todos juntos importunaron al padre, que renūciasse en el, el reyno, y mas por fuerça que de grado, lo vuo de hazer. Fuese luego en renunciando, a Santiago en romeria, y a la buelta rogo al hijo que le dexasse yr con exercito a tierra de Moros, y con su voluntad hizo vna muy prospera jornada, y torno victorioso, y lleno de despojos a Camora. Allí le dio vna enfermedad, de la qual murio sanctissimamente, recibiendo con grandissima deuociō los sanctos Sacramētos, a los quarēta y seys años d̄ su reyno. Su cuerpo fue primero sepultado en Astorga, y despues le lleuaron en la Iglesia de Santa Maria. Murio en el año del Señor de ocho ciētos y ochēta y siete poco mas o menos.

Don Garcia. I.

XIII. Dō Gar- cia. I. Como don Garcia hijo mayor del Rey don Alfonso el Magno, auia sido Rey en vida de su padre, assi lo fue pacificamente por su muerte. Duro le la vida en el reyno solos tres años, y en todos ellos nunca alço la mano de hazer guerra a los Moros, y siempre lleuo la mejor parte, y gano les

algunas tierras. Murio en Camora como su padre, y no dexo hijo ninguno q̄ le sucedieffe. Fue su cuerpo lleuado a sepultar a Ouiedo con los de sus padres. Murio en el año de ocho ciētos y ochēta y siete. Fue el primero de los reyes de España, que se llamo don Garcia.

Ordoño. II.

Como de don Garcia no quedaron hijos, vuo por su muerte el reyno de Leō el otro hijo II. de don Alfonso el Magno, q̄ se llamo Ordoño, y fue el Segundo deste nombre. Tenia Ordoño en vida de su padre, la gouernacion de Galizia, y assi entonces como despues que fue rey, se parecio mucho en el valor, y virtudes al rey don Alfonso su padre, gouernando siempre con mucha justicia, y como Catholico Christiano y haziendo muchas limosnas y otras obras pias, y de deuocion. Aunque al fin de sus dias, hizo algunas cosas crueles: y d̄ laso radas, que escurefcieron mucho sus grandes virtudes. Antes que fuesse rey hizo algunas entradas, y correrias, por tierra de Moros, y siempre boluio cō victoria. El primer año de su Reyno, puso cerco sobre Talauera, y tomo la matando muchos Moros de los de dentro, y de los que la vinieron a socorrer. Prendio al Capitan de Cordoua, y con el y con otros muchos despojos se boluio rico, y triumphate a su tierra. Hazia les tantos males cada dia a los Moros, que no pudiendo resistirle, los vezinos de sus fronteras, embiarō a pedir socorro al Miramolin de Cordoua, y al Rey dela Tingitania en Africa. Delos quales todos se junto vn poderoso exercito, y llegaron hasta Santisteban de Gormaz, entre Aranda de Duero y Oñma. Salioles al camino el Rey Ordoño, y viniendo cō ellos a batalla, vuo vna muy señalada victoria, y traxo presos a los principales Capitanes d̄ los enemigos. Fue se de allí cō su campo a Estremadura, tomo a Merida, y hizo grandes daños a los Moros de Portugal, y gano les la villa de Alhariz, y lleno d̄ despojos, dio la buelta para Ouiedo, dexado assentada tregua por ciertos años, mucho a su sabor. Vio se luego a Leō y porq̄ entonces la Iglesia Cathedral estaua fuera d̄ la ciudad, no muy segura de los Moros, con acuerdo de los Obispos, y Prela-

Año 887.

XIII. Don Ordoño.

Concilio en Ouiedo. El Obispo de la ciudad d Ouiedo Primado de España.

Los hijos de don Alfonso. III. se rebelaron contra su padre.

Año 887.

Ordoño hizo una hermosa Iglesia Cathedral d Leō.

Ordoño se coronó en Leō.

S. Pelayo Martyr.

y Prelados que en su corte se hallaron, de termino trasladarla, y meterla dentro de la ciudad, y en reconocimiento de la merced q̄ Dios le auia hecho en las victorias pasadas, edifico a su costa, la hermosissima Iglesia de Leō, que oy dura, y pone admiracion a los Architectos, y maestros de aq̄lla arte, por su bien entendida traza. Hizo en sus palacios Reales, que antiguamente auian sido Baños, o Thermas de Gentiles. Puso en la mesma Iglesia tres altares muy ricos, vno de nuestra Señora, otro de todos los Apostoles, y otro de Sant Iuan Baptista, y de todos los Martyres, y Cōfessores. Era cō estas buenas y sanctas obras, muy accepto, y querido d̄ todo su pueblo. Y por mostrarle todos los estados, el amor q̄ le tenian, sin pedirlo el, acordarō de que se coronasse con solenne pompa, y magestad, en aq̄lla su Iglesia, y assi se hizo. El rey de Cordoua (desseando vengar los daños que del rey dō Ordoño auia recebido) entro por la tierra, haziendo mucho daño. Saliole el valeroso rey a recebir, y topandose los dos campos vuieron vna muy reñida y sangrienta batalla, q̄ duro la mayor parte d̄ el dia, sin conoscerse por ninguna d̄ las partes la victoria. Y los vnos y los otros d̄ daron tã mal parados, rotos, y desbaratados, que se retiraron a sus tierras, sin passar adelante con la guerra. Pocos dias despues d̄ esto, vino de Africa vn rey Moro, con gran poder sobre el rey d̄ Nauarra. El qual vuo de embiar a pedir socorro al rey don Ordoño, y el holgo de embiarsele. Vinierō a batalla los dos reyes, con el Moro en Valdejunquera, y por occulto juyzio de Dios los Christianos fueron vencidos, y quedaron presos de aq̄lla vez, los Obispos de Salamanca, y Tuy, q̄ se hallaron cō el rey dō Ordoño, aquel dia en la batalla. El Obispo de Tuy, dio por su rescate en rehenes a S. Pelayo Martyr sobrino suyo. Quedo el rey Ordoño muy corrido desta perdida, y para satisfacerse, y vengar la, juntando todo su poder entro por tierra de Moros, y gano les muchos lugares, talando y destruyendo sus campos. Vio se despues a Camora y hallo muerta a la Reyna Goloira, su muger, en la qual tubo dos hijos, don Alfonso y don Ramiro, q̄ fueron despues reyes. En todas las cosas se auia mostrado el rey Or-

doño, excellēte principe, justiciero affable manso, limosnero, y muy deuoto, y catholico Christiano, hasta q̄ por persuasion del Demonio, y de algunos malos hombres, que a su lado tenia, hizo vna cosa cruel y d̄ muy mal exemplo, con q̄ amanzillo, y escurefcio la gloria, y resplandor de sus hañas y virtudes. Para entendimiento de lo qual es de saber, q̄ en aq̄llos tiēpos, la Prouincia de Bardulia (q̄ oy se llama Castilla la Vieja, o alomenos algo de Castilla es parte de la antigua Bardulia) se gouernaua por ciertos Condes. Los quales aunq̄ reconocian por su rey y señor al rey de Leō, toda via erã exemptos, en alguna manera de la jurisdiccion real, y tenia muchas libertades, mas q̄ los otros vasallos de los reyes. Eran en esta sazō Condes, y señores de Castilla, Nuño Fernandez, Almondar Blāco, y Fernandanzurez. Desseando pues el rey don Ordoño, deshazer el estado de Castilla la Vieja, y someter aq̄lla Prouincia, a su jurisdiccion, acometio vna cosa muy mal hecha, la qual de muy buen principe, q̄ auia siempre sido, le hizo aborrescible. Embio pues Ordoño a llamar sobre seguro, a los Condes q̄ dixen, haziendoles creer, que tenia cō ellos, algunos negocios que comunicar Y ellos (que ninguna sospecha tenia de ser maltratados) holgaron de yr al llamado del rey. Vinieron se a juntar en vn lugar, q̄ se dezia Texar, en la ribera de rio Carrion: adonde sin razon ninguna, el rey mando prender a los tres Cōdes, y con ellos a Diego Almondarez hijo del Conde Almondar Blanco. Desto quedaron los Castellanos muy sentidos, y mucho mas, quando supieron q̄ el rey auia hecho matar, aquellos caualleros innocentes. De aqui tomaron occasiō los Castellanos, para ponerse en libertad, como lo hizierō presto, segun lo veremos. Biē es verdad q̄ no faltan autores graues q̄ desculpan al rey Ordoño diziendo q̄ hizo en los Condes aquel castigo, por auer ellos dexado de venir a su llamado, a la guerra: y por auer dado causa a q̄ se perdieffe la batalla de Valdejunquera. Pero lo que arriba queda dicho es lo q̄ dicen los mas. Y assi lo afirma Vasco author graue y diligentissimo. Confederose de ay a poco dō Ordoño, con el rey Garcia Iniguez d̄ Nauarra, y tomo por muger a doña

Bardulia Castellala Vieja.

Ordoño en esta sazō Condes, y señores de Castilla, Nuño Fernandez, Almondar Blāco, y Fernandanzurez. Desseando pues el rey don Ordoño, deshazer el estado de Castilla la Vieja, y someter aq̄lla Prouincia, a su jurisdiccion, acometio vna cosa muy mal hecha, la qual de muy buen principe, q̄ auia siempre sido, le hizo aborrescible. Embio pues Ordoño a llamar sobre seguro, a los Condes q̄ dixen, haziendoles creer, que tenia cō ellos, algunos negocios que comunicar Y ellos (que ninguna sospecha tenia de ser maltratados) holgaron de yr al llamado del rey. Vinieron se a juntar en vn lugar, q̄ se dezia Texar, en la ribera de rio Carrion: adonde sin razon ninguna, el rey mando prender a los tres Cōdes, y con ellos a Diego Almondarez hijo del Conde Almondar Blanco. Desto quedaron los Castellanos muy sentidos, y mucho mas, quando supieron q̄ el rey auia hecho matar, aquellos caualleros innocentes. De aqui tomaron occasiō los Castellanos, para ponerse en libertad, como lo hizierō presto, segun lo veremos. Biē es verdad q̄ no faltan autores graues q̄ desculpan al rey Ordoño diziendo q̄ hizo en los Condes aquel castigo, por auer ellos dexado de venir a su llamado, a la guerra: y por auer dado causa a q̄ se perdieffe la batalla de Valdejunquera. Pero lo que arriba queda dicho es lo q̄ dicen los mas. Y assi lo afirma Vasco author graue y diligentissimo. Confederose de ay a poco dō Ordoño, con el rey Garcia Iniguez d̄ Nauarra, y tomo por muger a doña

Sancha su hija. Hizo despues algunos sal-
tos, de poca importancia en tierra de Mo-
ros, y estando en Camora, le sobrevino v-
na enfermedad, q̄ le quito la vida, en el año
oçtauo de su reyno. Su cuerpo fue llevado
a la Iglesia Cathedral de Leon q̄ el hizo. Fa-
llescio en el año de Nuestro Señor Iesu
Christo, de ocho cientos y nouenta y qua-
tro. Instituyo don Ordoño el Obispado d̄
Mondoñedo, y restituyo el de Leon.

Año.
894.

Froila. II.

XV. **A**unque del Rey don Ordoño Segun-
do, quedaron (quãdo el murio) los dos
hijos don Alfonso, y don Ramiro, que los
vuo en su muger doña Geloira) ninguno
dellos le succedio luego en el reyno porq̄
de comun consentimiento, los grandes d̄l
quisieron que reynasse primero Froila, hi-
jo tercero del rey don Alfonso el Magno, q̄
fue el II. deste nombre. Fue Froila de tã de
femejantes costumbres a las de su padre, y
viuio tan pocos años en el reyno, que no
ay del cosa notable, ni digna de memoria
que dezir. Antes dizen, que fue muy cruel,
y desapiadado, y que hizo algunas muer-
tes injustas: y temia se d̄l, que hiziera otras
muchas, si nuestro Señor no remediara
con quitarle la vida presto. Las crueldades
y desafueros de Froila, y la indigna muerte
de los Condes de Castilla, dieron occasiõ,
Castillana y osadia, a los Castellanos, para que negas-
sieron de sen a los Reyes de Leon, de todo punto,
la obediẽcia que les deuian, como de he-
cho se la negaron. Y para mejor poderse
mantener en libertad, eligieron de entre si
dos hombres principalissimos (que segun
fama eran naturales de Burgos) el vno se
llamaua Layn Caluo, y el otro Nuño Ra-
sura. Tomaron estos dos, nombres de Iue-
zes, como mas humilde, y popular. A Layn
Caluo, tocaua la administracion de las co-
sas de la guerra, y a Nuño Nuñez Rasura
(hijo que era d̄ Nuño Vellidoz) pertenecia
la gouernacion, y iusticia, en tiẽpo de paz.
Destos dos señalados, y muy Catholicos
varones, descienden aquellas dos lumbres
dela nobleza, y valor de España, el Conde
Fernan Gonçalez, y Rodrigo Diaz de Vi-
uar, llamado por otro nombre, el Cid Ruy
Diaz. El Cid vino dela casta d̄ Layn Caluo
y el Conde, de la de Nuño Nuñez Rasura

Cõ desde
Castilla
la obediẽ
cia d̄l rey
no d̄ Leõ

Layn Cal
uo.
Nuño Ra
tura.

segun lo veremos abaxo, en la quinta par-
te de la narracion de las cosas de España,
quando pongamos los Reyes de Castilla,
que por linea feminina vienen dela stirpe,
dela casa destos dos señalados Iuezes. Du-
role a don Froila Segundo, el Reyno, cator-
ze meses. Murio en el año del Señor de o-
cho cientos y nouenta y siete. Fue sepulta-
do en Leon adonde murio de lepra.

Año.
897.

Don Alfonso. III.

Delos dos hijos de don Ordoño el se-
gundo (que deuieran succeder a su paso
dre) dõ Alfonso Reyno luego tras dõ Froy
la su tío: y es el Quarto delos deste nõbre.
Era don Alfonso de su condicion, liuiano y
mudable: y vnas vezes tenia mouimientos
de ser Frayle: y otras le venia gana d̄ hazer
vida solitaria: y en ningun proposito dura-
ua mucho. Auiendo pues cinco años que
reynaua, bien y pacificamente, diole el ay-
re de meterse en Religion, y dexar a su mu-
ger doña Ximena, hija del Rey don Sãcho
de Nauarra: teniendo ya della vn hijo, que
se llama Ordoño el Malo. Estando pues
don Alfonso en este proposito, embio den-
de Camora por don Ramiro su hermano,
que viuia en Viseo, para renunciar en el,
el reyno. Delo qual Ramiro holgo muy mu-
cho, y vino cõ diligencia. Hecha ya la renũ-
ciacion don Alfonso se metio Monge, en el
monasterio, que entonces se llamaua, Do-
minus Sanctus: y agora se llama S. Facun-
do: y corrompiẽdo el vocablo, se dize vul-
garmente Sahagun. Metiose don Alfonso
en el monasterio en el año del Señor, de
nueuecientos y tres.

XVI.

Dõ Alon-
so III.

Don Al-

fo se me-
tieron en

religion

renunciã
el reyno.

Don Or-
doño el
malo.

Monaste-
rio de Sa-

hagun.

Año.

903.

Don Ramiro. II.

POR la renunciacion de don Alfonso
Quarto, començo a Reynar en Leon,
Ramiro Segundo deste nombre. Era don
Ramiro de su condicion animoso, y guer-
rero: y assi fue el primer cuydado suyo, jun-
tar vn buen exercito contra moros. Al me-
jor tiẽpo q̄ se queria partir con el, vino le
nueua, como dõ Alfonso su hermano, con
su acostũbrada liuiãdad (harto ya dela Re-
ligion) se auia salido del monasterio: y esta-
ua en Leõ, tractando de tornar a tomar el
reyno. Por lo qual a dõ Ramiro le fue for-
çado dexar la jornada que tenia pensada, y
rebol:

XVII.

Don Ra-
miro. II.

Don

Alonso se

salio de

monaste-
rio.

Cercada
Leõ dos
años.

reboluer sobre el hermano. Fue se con to-
da su gente a Leon: y cerco a don Alonso
en ella: y el tuuo tanto fauor, y fuerças: que
se defendio dentro dos años enteros. Miẽ
tras el cerco duraua, se le rebellaron tam-
bien en Galizia los hijos del rey don Fruela,
que hallarõ en los Asturianos fauor, por
el desfabrimiento que tenian, de la renun-
ciacion que hizo el Rey don Alfonso. El
cerco de Leon vino a parar, en que dõ Ra-
miro vuo a las manos a don Alfonso: y le
puso en vna carcel obscura: y prendiendo
despues a los sobrinos, hijos de Fruela, los
puso con el hermano: y a ellos, y a el, los
mando sacar los ojos. Dizen del, que des-
pues se arrepentio muy mucho, de auer se
auido con sus deudos tan asperamente: y
que para consolar los algo edifico vn rico
monasterio de Sant Iuan junto al rio Tu-
rio, a donde los puso a todos: y alli les dio
bastante sustentamiento; y cõ q̄ pudiesen
viuir regaladamente. Acabadas estas guer-
ras ciuiles, luego començo dõ Ramiro la
guerra de los Moros, que tan desseada la te-
nia. Entro por el reyno de Toledo, y tomo
a Madrid. Y alcançadas algunas victorias,
dio la buelta para Ouiedo, muy rico, y lle-
no de despojos: Era en estos dias señor de
Castilla, el Conde Fernan Gõçalez, el qual
embio a pedir socorro al rey don Ramiro:
porque los Moros, le entraua la tierra. Hol-
go el rey d̄ yr a fauorecer a los Castellanos,
juntaronse en vno, Leoneses y Castellanos
y fueron en demanda de los Moros: y vi-
niendo con ellos a batalla, junto a Osma,
plugo a nuestro Señor darles vna muy no-
ble victoria: Hizo despues otra jornada
don Ramiro contra Abenaya rey de Çara-
goça: y puso le en necesidad, de que nega-
da la obediencia al Rey de Cordoua (q̄ co-
mo esta dicho, era el supremo señor de
todos los reyes moros de España) se con-
federasse con el, y con el fauor que don Ra-
miro le dio, como a su tributario, sojuzgo
Abenaya ciertos pueblos suyos que se le a-
uia alçado. Mas como quiera que la paz
auia sido por miedo, mas que por amor, en
boluendose don Ramiro a su tierra, le que-
branto Abenaya la palabra. Y juntandose
con el Miramamolín (que quiere dezir rey
de reyes) vinieron los dos con grande exer-
cito, sobre la villa de Simancas, que caya

Conde
Fernan
Gonça-
lez.

entonces en el reyno de Leon. Contra los
quales don Ramiro salio con su exercito:
y dia señalado de la Transfiguracion (o
por mejor dezir de Sant Iusto y Pastor a
seys de Agosto. Porque aun entonces no
se celebraua la fiesta dela Transfiguracion
en aquel dia, como abaxo lo veremos en la
vida de Calixto. III.) les gano vna muy se-
ñalada victoria: matando de los Moros en
vna batalla mas de ochenta mil: y prendiẽ-
do al traydor de Abenaya. Fue cosa muy
II.

Notable
victoria
de don
Ramiro.

notable, que el mismo dia que se dio la ba-
talla, se vio en el Sol vn Eclypsi estraño que
duro mas de vna hora. Andauan en estos
dias rebellados en tierra de Moros, dos ca-
ualleros principales Christianos, llamados
el vno Fernando Gonçalez, y el otro Die-
go Muñon. Los quales hizierõ entrar por
tierra de Salamanca, vn gruesso exercito d̄
Moros, que no dexaua lugar q̄ no d̄struya.
Salio en su busca el buen rey don Ramiro,
y en pocos lances desbarato el exercito de
los Moros, y traxo presos a los dos caualle-
ros: y temiendo de no enojar a sus parien-
tes (que tenian muchos) no los oso matar,
y vuo de soltarlos con juramento que hi-
zieron de no seruir mas a los Moros. Puso
despues cerco sobre Talauera en el noue-
no año de su reyno. Vino a batalla con los
Moros y mato veynte mil, y traxo presos
mas de siete mil dellos. Despues de acaba-
das gloriosamente las guerras, començo el
Catholico Ramiro a occuparse en obras d̄
piedad, juntamente cõ doña Teresa su mu-
ger hija del buen conde Fernan Gõçalez.
Hizo en diuersas partes cinco monaste-
rios, y doto los de ricas posesiones, y ren-
tas. Vltimamente, yendo por deuocion a
visitar las reliquias d̄ Ouiedo, adolecio gra-
uemente, y mando q̄ le boluiesse a Leon.
Sintiendo se cercaño ala muerte, pidio y re-
cibio con grandissima deuocion y fe, los
Santissimos Sacramentos: y por auto pu-
blico, hizo dexacion del reyno, y de todas
las cosas que en esta vida podian ser suyas.
Y diziendo con muchas lagrymas aquellas
palabras del pacientissimo Iob. Delnudo
nasci del vientre de mi madre, y desnudo
tengo de boluer a el. Y lo del Psalmista: Si
Dios es en mi ayuda, no temere que hom-
bre me pueda hazer mal, dio el alma a su
Criador: auiendo que reynaua diez y nue-
ue años

Glorio-
sa muer-
te de dõ
Ramiro
segundo

Psal. 117.

Año. 922. ue años y dos meses en el año del Señor, d' nueve cientos y veynte y dos años, o segū otros, de nueue cientos y veynte y quatro. Fue sepultado en el monasterio de Sant Saluador de Leon, que el mando hazer para vna hija suya. Dexo dos hijos, que le succedieron, vno empos de otro.

Ordoño. III.

XVIII **D**elos dos hijos q' dexo dō Ramiro Segundo, el mayor dellos q' se dezia Ordoño, succedio luego tras el en el reyno, y fue el Tercero deste nombre. Era don Ordoño. 3. doño naturalmente inclinado alas armas, y dessecaua exercitarlas contra los infieles, si sus parientes le dexaran. Porque don Sācho hijo de doña Teresa: hermana del rey don Garcia de Navarra, y hijo de su padre don Ramiro Segundo, ayudandose del fauor del Conde Fernan Gōçalez, y del mesmo rey de Navarra, le quiso quitar el reyno: y vino con gran poder sobre la ciudad de Leon. Mas el se defendio tan bien, que se pudo tener contra todos sus enemigos: y enojado del Conde Fernan Gonçalez (q' era su suegro, padre de doña Vrraca su muger) repudio, y echo de si a doña Vrraca, y casose con otra. En esta coyuntura los Gallegos, viendo que su rey estava enemigo de Castilla rebelaronse contra el. Pero su valor de don Ordoño fue tanto: q' los allano muy a su sabor, destruyendo les la tierra, hasta Lisboa. Reconciliaronse despues el Conde Fernan Gonçalez, y el rey Ordoño, y sabiendo que los Moros tenian vn grueso campo, junto a Santisteuā de Gormaz, y que alli robauan y destruyan la tierra juntaronse en vno Castellanos y Leoneses, y fueron sobre los Moros, lleuādo por su Capitan al Conde Fernā Gonçalez, y cō poca dificultad los hizierō retirar a su tierra. Pero no se contentando el rey con solo aquello, determino hazer vn Campo muy de proposito, contra infieles: y al mejor tiēpo que se estava aparejando, le sobreuino en Camora, vna enfermedad, de q' murio, auiedo cinco años y medio, que reynaua: y su cuerpo fue lleuado a Leon. Fallecio en el año de nouecientos, y veynte y ocho.

Año. 928. En tiempo deste rey don Ordoño Tercero deste nombre, hallo el Conde Fernan Gonçalez, la Hermita de Sāt Pedro de Ar-

lança, a donde edifico el monasterio, que Pedro oy dura, y donde el se sepulto. De sus hazas no digo aqui en particular, porque no viene a mi proposito, y dellas ay Historias en Romance. Reynando Ordoño Tercero, dizen algunos que fundo la ciudad de Burgos, Diego Porcella, Cauallero principal Castelliano.

Don Sancho. I. el Gordo.

XIX **D**EL rey don Ordoño Tercero quedo vn hijo llamado don Bermudo, que le vuo en su segūda muger doña Eluira. Por ser muy niño quando su padre murio: y tā bien porque a penas era tenido por legitimo, no succedio luego en el Reyno: antes de comun consentimiento de los grandes del, fue recebido don Sancho, el otro hijo del rey don Ramiro Segundo. Fue don Sācho el primero rey deste nōbre: y por ser estrañamente grueso, y personudo, le llamaron don Sancho el Gordo. Desta enfermedad lison de demasiada gordura, le curaron los Medicos del Rey Abderramē de Cordoua, q' fue grande amigo suyo. Rebellaronse a dō Sancho, los grandes de su Reyno: y pusieron le en tanta necesidad, que (no osando parar en el) se vuo de yr a Navarra, en casa del Rey dō Garcia el Tēplador hermano de su madre. Por su ausencia, los Estados de Leon alçaron por rey (con acuerdo del Conde Fernan Gonçalez) a don Ordoño el Malo, hijo del rey dō Alonſo el Monge. El qual Don Ordoño, tomo por muger a Vrraca, hija del Conde la que diximos que repudio don Ordoño Tercero. Como don Sancho supo lo que passaua, junto la mas gente que pudo: y cō ayuda del rey de Cordoua, y de su tio don Garcia, vino contra su cōpetidor. El qual era tan vil, y pusillanime, que no le ofo esperar: y con esto tuuo don Sancho poca dificultad, en recobrar el Reyno. Fue el Ordoño el Malo, a guarescer en casa del Conde su suegro, pero el era tan aborrecible, que el Conde no le quiso acoger en su casa: antes le quito la muger y le hizo yr aborrido, y malauenturado, a tierra de Moros, adonde le matarō de vna lançada. Pacificado desta manera el Reyno, luego se caio don Sācho con doña Teresa, muger Sācta y muy Religiosa: hija del Rey don Sancho Abarca, por

ca, por cuyo ruego, el rey embio ciertos Obispos al rey de Cordoua, para que assentassen con el la paz, y le pidiesſen el cuerpo de Sant Pelayo martyr, a cuya honra el edifico vn monasterio en Leon, que oy se llama Sant Isidro. Allano don Sācho ciertos vandos y alteraciones que auia en Galizia: yendo el en persona a poner los en paz. Por fuerça sojuzgo a vn cauallero muy rico Gallego, que se dezia don Gonçalo: y era tan gran Señor, que tenia casi tyranizada toda la tierra. Vinosse este mal hombre a poner en las manos del rey, ofreciēdo se le por su seruidor: y prometiendo d' pagar cada vn año cierto tributo. Pero el fue tan malo y traydor, que dio al inocēte rey ponçona en vna mançana: dela qual vino a adoleſcer grauemente. Sintiendose muy fatigado, mando q' le lleuassen a Leō. Y antes que alla llegasse, murio en el duodecimo año de su reyno, y en el del Nacimiento de Iesu Christo nuestro Señor de nueue cientos y quarenta. En estos dias, acabarō los Castellanos de echar d' todo pūto de si, la subjeccion y vassallage que solia reconocer a los reyes de Leon. Delo qual se deuen dar gracias al valeroso Cōde Fernan Gonçalez, a quien el rey don Sancho prendio vna vez por engaño, y su muger doña Sancha le faco dela prision, dandole sus vestiduras y quedandose por el en la carcel.

Dō Gonçalo mató al rey con ponçona.

Año. 940.

Don Ramiro. III

XX. **D**EL buē Rey don Sancho, y dela Reyna doña Teresa su muger, quedo vn hijo de cinco años, llamado don Ramiro: el qual sin cōtradiçtiō ninguna, fue luego recebido por rey de Leon, y es el tercero de los Ramiros. Quedo debaxo dela tutela y administracion de su madre, y de vna tia suya mōja, y con acuerdo dellas, acabo de concluir la paz con el Miramamolín d' Cordoua: y cobro el cuerpo de sant Pelayo, y pusole en el Monasterio que su padre dexo hecho, para aquel effeçto. En el segūdo año de su reyno, aportaron a Galizia con gruesa armada los Normandos: y hizieron en ella grandes daños, Pero al fin fueron vencidos y destrozados por el Cōde Gonçalo Sanchez. En este tiēpo los Moros dela frontera de Castilla (confiados en

la niñez del rey, y tambien porque sabian la paz que con el rey de Cordoua tenia creyendo que los Leoneses no se mouerian a fauorecer al Conde Fernan Gonçalez) entraron por Castilla la Vieja, con grā poder, y sin resistēcia ninguna ganarō a Simācas, Sepulueda, Dueñas, y otros muchos lugares, executando en toda la tierra: grādistimas crueldades: ayudandose en todas ellas de Vegila, Cauallero Christiano Alabes: que andaua desterrado en desgracia de los Christianos. Viendose con esto los moros muy pujantes, acordaron rōper la paz que tenian con Leon: y tomando a Camora pusieron la por tierra. En esta coyuntura murio el valerosissimo, y nunca assaz alabado, Catholico y esforçado cauallero el Conde don Fernan Gonçalez, y fue sepultado en su monasterio de sant Pedro d' Arlança. Succedio en sus tierras el Conde Garcí Fernandez, y tuuo el Condado de Castilla cinquēta años, vno mas o menos. Crescio en estos medios el rey don Ramiro, y salio muy auiesſo y desbaratado: sin que en cosa ninguna quisiesse seguir los sanos consejos de doña Teresa su madre: Casose sin su voluntad: y por sus desafue-ros y tyrannias, se rebelaron los Gallegos: y alçaron por rey a don Bermudo, hijo de don Ordoño Tercero. Vinieron los dos reyes abatalla: y della salieron biē mal tractados entrambos, sin que se conociesse por ninguna de las partes la victoria. Duro la guerra dos años enteros, y acabose con la muerte del rey don Ramiro: el que murio en Leon auiedo veynte y cinco años que reynaua, y treynta que nasciera. Fue sepultado en el monasterio de Destriana. Murio en el año de nouecientos, y sesenta, y cinco, sin dexar de si buena memoria, de cosa q' hiziesse en aumento dela fe. En su tiempo dizen que acaecio la muerte de los siete Infantes de Lara: aunque la Historia d' el rey don Alonſo, la pone en tiempo de dō Bermudo: pero en esto va poco. En tiempo deste rey don Ramiro tercero, mouio contra los Christianos en España vna terrible persecucion, Abderramē Halaitha rey de Cordoua en la qual padecieron Martyrio por Christo, Aurelio, Georgio, y Felix, ciudadanos Cordoueses, con sus mugeres Natalia, Crescencia, y Lilioſa. En Bosca jū

Los Moros ganaron a Simācas y a dueñas, y a Sepulueda.

Año. 965.

to a Najara fueron martyrizadas dos hermanas Nunilo y Alodia. En Zereço Sant Viçtor, cuyo cuerpo esta oy en Vilorado. En Iaca padecio, sancta Eurofia Virgē. Y en el Monasterio de Sant Pedro de Cardena padescio el Abbad fray Sandio con doziētos Monges.

Don Bermudo. II. el Gotofo.

XXI. **Dō Bermudo.** **2.** **L**vego que don Bermudo supo la muerte del Rey don Ramiro su primo, y cōpetidor, vino de Galizia a Leon, y assi por el gran poder que tenia, como por que sin dificultad, ni contradicion ninguna le pertenecia de derecho el Reyno, como a hijo del Rey don Ordoño, fue recebido en el d̄buena gana: y es el segundo deste nombre Era dō Bermudo hombre discreto, y amigo de justicia, y buen Christiano, y como, tal, cōfirmo luego las leyes antiguas de los Reyes Godos. Y mando, que inuolablemente se guardassen los sacros Canones, y los Cōcilios de Toledo. Pero como quiera que no ay hombre en esta vida tan acabado, que no tenga algun vicio, ni tan bueno, q̄ no pueda caer, y hazerse malo, mostrro bien este Rey por experiencia, quā poca confiança se puede tener de nadie (por sancto que sea) de que algun dia no pueda corromperse. Tenia dō Bermudo entre muchas virtudes vn vicio, q̄ en todos los hombres es muy feo, pero en ninguno es tã pernicioso como en los reyes, y grādes Señores (que por malos de peccados, muy pocas vezes oyē verdad). Esta tacha era, que se holgava infinito d̄ oyr parlerias, y decretas: y assi valian con el mucho los malisnes, y parleros. Acaescio pues que tres malos criados del Arçobispo de Santiago A taulpho, Clerigos de su Iglesia, llamados Cadon, Zidon, y Anstion, accusaron al Arçobispo ante el Rey, de que tenia tratos ocultos con los Moros: y que estava determinado d̄ renegar la Fe, y entregarles a Galizia. Delo qual el sancto varō estava innocentissimo. Pero con todo esto, el Rey dio credito a los acusadores, sin otra mayor aueriguacion. Mando prender al Arçobispo: y sin oyr sus disculpas: hizo q̄ le echassen a vn Thoro brauissimo, para que le hiziesse pedaços. Venidos al negocio, ya q̄ todo el pueblo estava en vn cōffo (esperando

do a q̄ el innocente Ataulpho fueffe depedaçado) plugo a nuestro Señor de no d̄samparar a su sieruo. El qual, confiado en el fauor de Dios, y en su innocencia, entro en el cōffo: y con alegre semblāte, se fue para el Toro, sin mostrar miedo ninguno. Estuuo se el Toro muy manso, y seguro, hasta q̄ Ataulpho lleugo cerca del: y poniēdo le mansamente los cuernos en las manos, boluio el rostro, y dexo selos en ellas, y fue se a vn monte, que alli cerca estava. Delo qual el Rey, y todos los presentes quedarō muy admirados y satisfechos de la innocencia del Arçobispo. Quiso don Bermudo hazerle satisfaciō y enmēda de aquel agrauio: pero el como sancto, no la quiso recibir. Este caso atribuye Vaseo al Rey don Ordoño primero, y allega la Historia Cōpostellana, yo segui al Arçobispo d̄ Rodri go, y a casi todos los Escriptores Españoles, q̄ le cuentan en este lugar. Passados algunos dias, el pobre Rey don Bermudo (q̄ hasta entonces auia sido muy bueno, y sin reprehensiō de vicio ninguno notable) començo a mudar se estrañamente: y de vn peccado en otro vino a perder el temor a Dios, y la verguença al mundo. Y sin respecto ninguno de que era Christiano, tomo publicamēte por amigas a dos hermanas: y casose con dos mugeres juntamente. De vna delas dos amigas, tuuo al infante don Ordoño: y dela otra ala Infanta doña Geloyra. La primera y legitima muger se llamo Velasquita, y vuo en ella a la Infanta doña Christina, q̄ caso cō don Ordoño ciego hijo del Rey don Ramiro, y pario d̄ el a don Alōso, adon Ordoño, a doña Pelaya, y a doña Aldonça, madre q̄ fue de los Infantes de Carrion, y de la Infanta doña Teresa, que edifico el Monasterio de Sant Zuy. Siguio se de estos peccados y dissoluciones enormes, del rey dō Bermudo, lo q̄ se suele ordinariamēte seguir de los vicios de los Principes y grādes Señores, q̄ siēpre hazen a los subditos viciosos y dissolutos con su mal exemplo. De donde succedio en estos reynos, otra poco menor plaga q̄ la del tiēpo del rey don Rodrigo, q̄ ya parecia q̄ se yua sanando, en alguna manera, porq̄ el rey Almançor de Cordoua, y otro rey Moro que se dezia Almagib (aprouechandose dela oçcaçion, y de ver, q̄ con la muerte

muerte de los infantes de Lara, y con las palliones que auia entre Ruy Velazquez el que los hizo matar, y Gōçalo Gustios, padre de los infantes, y entre los valedores del vno, y del otro) juntaron muy gr̄uello y muy luzido Campo, para venir sobre Castilla, Leon, y Nauarra. Salioles dō Bermudo al encuentro animosamente, y en los primeros reencuentros, les viera de ganar los alojamientos. Pero Almançor era tan valeroso y amado de los suyos, por sus virtudes, que con su buena diligēcia reboluiō sobre los Christianos, y los hizo yr retirando hasta poner cerco sobre Leon. De aquella vez estuuo a cāto de perderse la ciudad y el mesmo Rey. Y sin duda se perdiera, si no remediara Dios de muchas lluiuas, y d̄ tiempo tan aspero, que los Moros se vueron de retirar. Quedaron cō esto los Christianos tan amedrentados, que no se teniēdo por seguros en Leon, se hizieron la tierra a dentro: y lleuando cōsigo los cuerpos de los Reyes que en Leon estava sepultados, y las reliquias sanctas de sant Pelayo Martyr, se lo lleuaron todo a Ouiedo. El cuerpo de S. Froylan Obispo de Leon, lleuaronle a vna Iglesia de Sant Iuan Euangēlista, en el Val que llaman de Cesar en los Montes Pyreneos. El verano siguiēte (en abriendo vn poco el buen tiempo) torno Almançor a proseguir en la guerra: y lleugo a poner cerco segunda vez sobre León: y no se partio della hasta ganalla. Adonde mato infinitos Christianos: y al Cōde Guillen Gonçalez, que en ausencia del Rey defendia la ciudad. Puso entonces Almançor los muros y fortalezas de Leon por tierra Tomo a Valencia, de don Iuan, que antiguamēte se llamo Coyanca, Astorga, Dueñas, y otros muchos lugares de campos: y passando la corriente de su victoria, sin hallar resistēcia por toda Castilla, gano a Berlanga, Olma, y Atiença: y triumphando lleugo de thetoros, y despojos, dio la buelta para Cordoua sin dexar en toda la tierra Iglesia, ni Monasterio que no robasse y profanasse. Finalmente quedo dela mesma manera la tierra toda, que quedo quando la primera vez la ganaron los Moros a dō Rodrigo. Algunos años despues desto, torno otra vez Almançor a juntar sus gentes: y boluio por lo que quedaua, entrado por

Estremadura: y Portugal, hasta llegar a Santiago de Galizia, y saquear aquella ciudad y lo mesmo hiziera dela Iglesia del sagrado Apostol, si Dios no se lo estorara milagrosamente, con vn rayo del cielo, con que Almançor se atemorizo de manera, que no oso llegar a ella. Pero toda via, para memoria de sus victorias, lleuo a Cordoua ciertas campanas, de las menores, y las puso por lamparas en su Mezquita. En castigo delo qual nuestro Señor embio sobre su exercito, vna terrible enfermedad de Camaras, dela qual, y de muertes subitas, murieron casi todos los Moros: y Almançor se vuo de boluer destrozado a su tierra lleuando siempre a las espaldas, gente del Rey don Bermudo: que no pudo el yr en persona, por estar muy trauado de la Gota que latenia muy ordinaria. Passadas todas estas calamidades, y defuēturas, entendiēdo el Rey don Bermudo, que la causa de todas ellas auia sido la dissension, que auia entre Castellanos, y Leoneses, y Nauarros embio sus embaxadores al Conde dō Garcia Fernandez de Castilla, y al rey don Garcia el Temboso, o Tēblador, requiriendoles, que olvidadas las injurias, y passiones, se reconciasen en vno cōtra el comun enemigo. Holgaron el rey y el Conde, con esta embaxada, y de comun acuerdo, y acosta de todos tres Principes, se formo vn exercito muy bastantē: en el qual fueron en persona, el rey don Bermudo en vna Liteira, que no podia caualgar, por la Gota, y el mesmo Conde don Garcia. Y con gran cōfiança, salieron al encuentro al rey Almançor, que boluia con gran poder: y viniēdo se a topar con el en tierra de Soria, junto a Calatañaçor, lugar fuerte del adelantamiento de Castilla, que en Arabigo quietē dezir, Altura de Buytres, se traxo entre los dos poderosos Campos, vna cruelissima batalla. En la qual (aunque con grandissima perdida d̄ los Christianos) toda via plugo a nuestro Señor, que los Moros fuerō vencidos: y Almançor salio huyendo: y se recogio en Medina celi: adōde d̄ puro corage y tristeza nūca quiso comer bocaço: y se dexo morir de hambre. De tal manera executo el Conde don Garcia la victoria, que casi no dexo persona viuiente de los Moros, que pudiesse tornar a Cordoua cō

Campañas de Santiago de Cordoua

Batallajūto a Calatañaçor.

Ataulpho Arçobispo de Sanctiago falso culpado.

Milagro del Toro cō Ataulpho.

Don Bermudo.

Infantes de Carrion.

Corrección de España.

la nueva. El año adelante, Abomelic hijo de Almançor, queriendo vengar la muerte de su padre vino de nuevo sobre Leon: y puso la toda por tierra. Mas no se fue alabando: porque el Conde de Castilla salio empos del, y levencio, y le hizo boluer huýedo a Cordoua. Entóces, todos estos tres Principes Christianos, Señores de Castilla Leõ, y Navarra, para q̄ allí adelate cessasẽ en sus tierras, las passiones, y guerras civiles, y no se diessẽ a los Moros osadia de hazer semejantes entradas, restituyeron a los caualleros, y vassallos de sus reynos, algunas libertades antiguas, que les auian viurpado, concediendoles otras de nuevo. Cõ lo qual todos, y principalmente el rey dõ Bermudo, quedaron pacíficos y seguros. Pero cõ todo esso, el rey no fano de su mala costumbre, q̄ tenia de creer a malsines: antes prendio por falsos testimonios al Obispo de Ouedo, cuya innocẽcia mostro nuestro Señor, con otro milagro como mostro la de Ataulpho. Porque en todo el tiempo que el Obispo estubo preso, nunca llouio gota en todo el Reyno: hasta q̄ nuestro Señor reuelo al Obispo de Leon, que la causa de no llouer, era el maltratamiento que el Rey sin culpa suya, hazia al Obispo Gudesteo. Y con esto el rey le puso en libertad, y luego llouio. Vltimamente plugo a nuestro Señor de dar al rey don Bermudo, verdadero conoscimiẽto de sus culpas: y con estraño arrepentimiẽto, començo de hazer penitencia, ocupandose en santos, y loables exercicios, y limosnas. En este buẽ estado le tomo la muerte: y assi es de creer, que se saluo su anima. Duro le el reyno diez y siete años, y vino a morir en el año del Señor de nuevecientos y ochenta y dos, aunque otros andan con esta cuenta tres años atras.

Año. 982.

Don Alonso. V.

XXII. **A** Vn que conforme al rigor del derecho, no se podia llamar legitimo vn hijo niño de cinco años, llamado don Alonso, que dexo don Bermudo de su segunda muger Gelayra (pues viuiendo Velasquita el no se pudo casar con Gelayra) pero con todo esso, fue recibido por rey de Leõ luego en muriendo su padre. Fue don Alõso el Quinto deste nombre. Criose en su

niñez en Galizia en casa del Conde don Melendo Gõçalez: y despues cafo con Gelayria hija del mesmo Conde. Dio don Alonso por muger a su hermana doña Teresa, al rey Audalla Moro de Toledo, porque le prometio de fauorescerle contra el Rey de Granada. Hizose este matrimonio contra voluntad dela infanta: y contra lo que nuestra sancta Religion tiene ordenado. Y assi no quiso nuestro Señor que vuisse effeçto: porque la primera noche q̄ se juntaron en vno, la Catholica y honesta donzella, con muchas lagrimas (rehusando tan nefario ayuntamiento) dixo al Rey estas palabras. Mira Rey Audalla que soy Christiana, y no tengo de consentir marido que no lo sea. Guardate no tengas osadia ni atreuimiento de llegar a mi: sino sabete que Iesu Christo mi Dios (a quien yo adoro) tomara de ti cruel vengança. El Pagan Rey, hizo tan poco caso destas palabras, que mosando della, por fuerça la corrompio. Mas no se fue alabado de su blasphemia, y ðfacato: porque aquella mesma noche le dio el mal dela muerte. Antes q̄ muriesse, mando a sus criados, que cargasẽ de oro y de ricas joyas muchos Camellos: y que lleuassẽ con ellos la Infanta, hasta poner la en casa del Rey su hermano en Leon. Lo qual se hizo assi: y la Infanta viuió en Castidad toda su vida: y se metio Monja en Sãt Pelayo en la ciudad de Ouedo. Rebelose en estos dias contra el Conde don Garcia Fernandez de Castilla, el hijo mayor suyo, llamado don Sancho: y todos los Grandes de Castilla se partieron en vandos, vnos con el hijo, y otros con el padre. De donde se siguió que los Meros, a su saluo corriesen la tierra. De aquella vez destruyeron la ciudad de Auila, y muchos lugares de la comarca y a Sãtistevan de Gormaz. Salio el Conde don Garcia en demanda delos Infieles: y viniendo con ellos a batalla fue vécido y muerto: y los suyos lleuaron el cuerpo a sepultar en S. Pedro de Cardena. Por la muerte de dõ Garcia, quedo pacífico Señor, y Conde de Castilla don Sãcho su hijo: el qual fue muy valeroso y esforçado cauallero: y en vengança de la muerte de su padre juntandovn buẽ exercito ð Castellanos, Leoneses y Navarros (q̄ estauan entonces cõfederados) entro

Año. 1010.

Año. 1010.

XXII Don Ber mudo.

entro por el reyno de Toledo, y por el passo hasta el de Cordoua: y en el vno, y en el otro hizo grãdissimos daños a los Moros: y boluio a Castilla rico y victorioso. Enamorose entre tanto Oña, madre del Conde don Sancho de vn cauallero Moro, y por poder gozar de sus amores, quiso matar a su hijo con ponçoña: la qual el hijo la hizo que beuiesse, y luego murio. Pesele a don Sancho por auer muerto a su madre, y edifico el Monasterio de Oña en memoria suya, adõde puso Monjas, y a su hija Trigida por Abbadesa, y mandose sepultar en el. Este Monasterio es agora de Sant Benito, y bien rico y principal, puso en el Monges el rey don Sancho el Mayor de Navarra. Entre tanto el rey don Alonso Quinto hizo juntar Cortes en Leon, para dar ordẽ en las cosas del reyno. Confirmit de nuevo las leyes de los Godos. Reedifico los muros y edificios de Leon: y tornola a poblar dela mesma manera que antes estaua, quando Almançor y su hijo la ðstruyeron. Recogio en vn lugar los huesos de los Reyes sus progenitores: y prosiguiendo el intento de todos ellos formo vn muy buẽ exercito contra Moros: y entrado por sus tierras con gran pujança, vino a poner cerco sobre Viseo en Portugal. Andando vn dia inconsideradamente, y desfarmado, mirando por donde se podria mas commodamente combatir, salio de dẽtro del pueblo vna saeta que le hirio en las espaldas tamalamente, que dentro de pocos dias vino a morir de la herida. Auia quando murio treynta y dos años: y començo (como vimos) a reynar de cinco. Falleció en el año de nuestra salud de mil y diez años dos mas, o menos: porque en esta cuenta tambien ay diuerfas opiniones. Leuanto se luego el cerco de sobre Viseo: y los suyos traxeron el cuerpo del Rey a sepultarle a Leõ entre sus mayores. Quedaron de don Alõso, don Bermudo, y doña Sancha, que cafo con don Hernando, primero Rey de Castilla: como veremos en su lugar. En tiempo deste Rey se celebrou vn Concilio en Leon cabeça de su reyno.

Don Bermudo. III.

L Vego que se supo la muerte del Rey don Alonso Quinto fue recibido por

Rey su hijo don Bermudo, aunque moço de pocos dias. Es el Tercero de los de este nombre. Fue don Bermudo dende moço muy deuoto y bien inclinado, y como tal reparo todas las Iglesias de su reyno, las q̄ los Moros auian destruydo. Casose cõ doña Teresa, hija del Conde don Sancho de Castilla: y dio a su hermana doña Sancha: por muger a don Garcia su cuñado, hijo del mesmo Conde. Por manera que casaron hermano y hermana, hijos de don Alonso, con hermano y hermana, hijos del Conde don Sancho. Mataron a don Garcia a traycion los hijos del Conde don Vela: y por su muerte quedo el Condado de Castilla sin heredero varon. Por lo qual vino a suceder en el estado el Rey don Sancho de Navarra, por ser casado con doña Gelayra, hija del Conde don Sancho. Deste matrimonio, entre otros hijos nascio don Hernando, que fue el primero Rey ð Castilla: y casandose con la esposa de su tio don Garcia, vino a heredar a Leõ por muerte del rey don Bermudo, y assi se juntaron en el estos dos reynos, como lo veremos adelante en la quinta parte de la narracion delas cosas de España. Fueron grãdes las cõpetẽcias que vuo entre don Bermudo de quien vamos tratando, y el Rey don Hernando de Castilla: las quales vinieron a parar, en que entrando los dos en vnabattalla junto a Carrion, en el Valle que llaman de Tamaron, se vinieron a cafo a ropar el vno con el otro: y peleando mas como enemigos que como parientes tan cercanos, don Hernando (que era mas robusto) mato por sus proprias manos a don Bermudo. Murio don Bermudo (segun la mas comun cuenta) en el año del Señor de mil y diez y seys años. Fue el postrero de los Reyes de Leon, porque como murio sin hijos vino a heredar le don Hernando por el derecho de su muger, que como esta dicho, era hermana de Don Bermudo.

Año. 1016.

Reyes de Navarra, y Aragon.

D E lo que arriba queda dicho, acerca ð los Reyes de Leon y Asturias (si yo nome engaño) quedara bastantemente informado el curioso Lector, del estado de las cosas de España, en lo que toca a las Prouincias

nuncias de Galizia, Leon, y Castilla. Restan agora de poner, lo que los Christianos de Navarra, Aragō, y Valencia hizieron, de que los Moros entraron en España, hasta llegar con la Historia, a los tiempos adō de dexamos los Reyes de Leō: porque no sea menester boluer atras, con la narraciō de las cosas pertenesciētes a mi proposito. Lo qual breuemente passa desta manera.

Despues de aquella lamentable y rātas vezes llorada, repetida perdicion y cayda del Reyno de los Godos a España, assi como muchos nobles caualleros y Religiosos del reyno de Toledo, Castilla la vieja, y a Andaluzia, se recogieron a los Montes y asperezas de Galizia, y Asturias: y tomando por caudillo al glorioso Infāte dō Pelayo, restauraron y fundaron el noble reyno de Leon: assi tābiē muchos Christianos de los q̄ uiuian en las prouincias de Aragō, Cataluña, y Valencia, se fueron huyēdo a guarescer en lo mōtes Pyreneos, y en las inaccesibles mōtañas de Iaca y su tierra. Entre los quales vn pobre hombre de sancta vida llamado Iuan, se abscondio dētro en vna cueua, y determinando de nunca mas viuir en poblado, hizo vna pequeña hermitica en honra de S. Iuan Baptista. En la qual hizo su habitacion, manteniēdose de las yeruas del cāpo. Quando se vio cercano ala muerte, escriuio en vna piedra en la mesma cueua, ynas letras q̄ dezian su nōbre, y quiē el auia sido: y sin otra conuersacion humana, vino a morir dentro de la mesma hermita. Passados algunos años despues dē la muerte de Iuā, vn cauallero de Çaragoça llamado Voto, a caso andando por aquellos mōtes a caça, topo con la hermita de S. Iuan: y entrando dentro hallo muerto al sancto Hermitaño junto a la piedra donde estauā escritas aquellas letras. Fue tanta la deuocion y mouimiento, que aquel spectaculo caufo en el cauallero Voto, q̄ luego propuso dexar el mūdo, y venir a viuir en aquella cueua, imitando al sancto mōge Iuan. Cō este proposito, buelto a Çaragoça, dio parte del negocio a Felix vn hermano que tenia: y los dos de comun volūtat, vendieron todo quanto tenian: con algunos parientes que los quisieron seguir, dieron cōsigo en S. Iuan de la Peña, que assi se llama despues aquella hermita. Fue tan exēplar y

sancta la vida que los dos hermanos Voto y Felix alli hazian, que acudiā a ellos de toda la tierra Christianos affligidos y desconsolados, por diuersos acaescimientos: buscando consolacion spiritual en aquellos sanctos varones. Estauan los pobres Aragoneses debaxo del yugo y seruidumbre de los Moros, tan mal tratados, que no sabian q̄ se hazer. Y como yuan y venian muy amenudo infinitas gentes a visitar los Sanctos Hermitaños, ellos (considerando que el vltimo remedio para salir de la miseria que con los Moros tenian, era rebellar se cōtra ellos: y ponerse en alguna resistencia) aconsejaron a los Aragoneses, y Nauarros, que tomassen para esta rebellion por su caudillo y capitā a vn cauallero principal y muy valeroso, que se llamaua Garcia Ximenez, lo qual ellos hizieron muy de buena gana, y succedio lo que luego dire.

Garcia Ximenez.

EN el año del Señor de siete cientos y treynta años (ya q̄ auia diez y seys años que los moros estauan apoderados de nuestra España: y obra de diez, o onze, q̄ don Pelayo acaudillaua los Christianos de Castilla y Leon) alçaron los Aragoneses y Nauarros por su Capitan a Garcia Ximenez: el qual acceptado aquel officio y nombre, sin llamar se Rey, començo de hazer guerra a los Moros con hasta seys cientos hombres. Gano les algunos lugares cerca de los Montes Pyreneos: y mucha parte de lo q̄ oy es Navarra: y poco a poco se fue haziendo muy poderoso. Traya por armas vn arbol verde, y encima dē vn Cruz colorada. Fue vettoreso en las armas: y viuio en el officio de Capitan treynta y ocho años. Murieron en su tiempo los sanctos Hermitaños Voto, y Felix, y por su contemplacion edifico la Iglesia de S. Iuan de la Peña, adō de los sepulto, y despues se mando sepultar alli. Murio, en el año de 758. Dexo vn hijo llamado Garcia Iniguez, llamose (segun algunos) Garcia Ximenez, Rey de Sobrarbe, por vna Cruz que afirman auer aparecido sobre vn arbol milagrosamente. En los años de estos reynos ay tanta variedad, q̄ a penas se puede aueriguar cosa cierta, tomara el Lector lo mas verisimil, pues no se le puede dar mas.

Garcia

Garcia Iniguez.

II. **L**Vego en muriendo Garcia Ximenez, tomarō los Aragoneses y Nauarros por su Capitan a Garcia Iniguez su hijo, hombre muy valeroso y Catholico. Gano a los Moros la ciudad de Pamplona, cabeça de Navarra, y vn Capitā suyo llamado Añar passo con exercito el rio Aragon, y gano a Iaca, y otros muchos lugares en aq̄l contorno, y poblolos de Christianos. Este Capitā Añar, se llamo Cōde de Aragō, y de xo vn hijo q̄ se llamo Galindo. Murio luego tras el Garcia Iniguez, dexando vn solo hijo que se llamo Fortunio Garcia. Fallecio Garcia Iniguez en el año del Señor de ochocientos y dos, y segun esto deuio de reynar cinquenta y dos años.

Añar. I. Conde d' Aragon. Año. 802.

Fortunio Garcia.

III. **E**L tercero Capitan de los Aragoneses, fue Fortunio Garcia, el qual caio con hija del Conde Galindo, y vuo con ella en dote el Condado de Aragon. Fue muy Catholico y guerrero, y hizo muchas cosas señaladas contra los Infeles. Gouernarō entre el y su padre Garcia Iniguez a q̄lla tierra muchos años. Vino a morir Fortunio Garcia en el año de ochocientos y diez y seys, vno mas, o menos en el catorzeno de su reyno.

Fortunio Capitan.

Año. 816.

Sancho Garcia.

III. **S**Olo vn hijo dexo Fortunio Garcia, q̄ que se llamo Sancho Garcia al qual los Aragoneses y Nauarros tomaron por su Capitā en lugar dē su padre. Vuo se valerosamente con los Moros, y gano algunas batallas, pero al fin vino a morir peleado en otra: en la qual se perdio la flor de Navarra y Aragon, que no quedo quien osase alçar cabeça por algunos años. Porque Sācho Garcia murio sin dexar hijo ninguno q̄ tomasse su apellido, y desta manera se tornaren los Moros a hazer señores de todo lo que oy es Navarra, y Aragon. Durole el reyno veynte años, murio en el de ochocientos y treynta y seys.

Sancho Garcia Capitan.

Año. 836.

Inigo Arista, Rey de Navarra.

I. **A**Cerca de los años del Señor de ochocientos y doze auiendo, el famosissimo emperador Carlo Magno gano muchas

Inigo Arista, rey de Navarra.

victorias de los Moros de España, q̄ tenia en su poder las prouincias de la España citerior, que llamamos Aragon y Navarra, entre los capitanes que con el passaron de Francia, fue vno Inigo de Arista, Conde d' Bigorra. Al qual (despues de aq̄lla memorable rota de Rōcesualies) los Nauarros le tomarō por su caudillo y Señor. Pero fue con condicion, que les diessē vn Iuez particular que juzgasse entre ellos y el, que es el que oy llaman el Iusticia de Aragō, y que jurasse el Rey ciertos fueros, q̄ primero ellos hizieron. Lo qual, dizen que les aconsejo que anssi lo hiziesen el Papa Adriano II. que a la sazón viuia. Inigo Arista con su gran valor y esfuerço, no solamente se mantuu en el señorio q̄ los Christianos le dieron; mas aun conquisto, y puto en tātto trabajo los Moros de Aragon, que se hizierō sus tributarios. Hizo cosas hazañe sissimas en armas cōtra los Infeles. Embiolo Dios del cielo vna cruz blanca, que la traen oy por diuisa en las armas los Reyes de Aragō Este Inigo Arista dizen q̄ fue el primero q̄ se llamo Rey de Navarra, aunque algunos le llaman solamente capitan. Murio segun algunos en el año de ochocientos y sessenta, dizen que reyno nueue, y sepultose en S. Saluador de Leyre. Valeo le da treynta y vn años de reyno, y quiere sentir q̄ fue Señor de lo que oy es Navarra y Aragon, y que succedio en el señorio de Sobrarbe en lugar de Sancho Garcia, que murio sin hijos. No me paro a disputar la verdad, por que en esto ay muchas opiniones.

Año. 860.

Garcia Iniguez.

II. **D**EL valeroso Rey don Inigo Arista q̄ Garcia Iniguez, do vn solo hijo que se llamo Garcia Iniguez, conforme a la costumbre de España, en aquellos tiempos (que el sobre nombre de los hijos, se tomaba del nōbre proprio de los padres) llamose Garcia Iniguez, que quiere tanto dezir, como Garcia hijo de Inigo. Por que el hijo de Pedro se llama ua Perez, y el de Rodrigo se dezia Rodriguez, y el de Alvaro Aluarez, y assi de los demas. Era Garcia Iniguez esforçado y valeroso Capitan, y muy Catholico y buen Christiano. Casose con doña Vrraca muger noble y de alto linage. Hizo cosas muy

Nota la manera de los nobres antiguos de España.

señaladas contra los Infieles, y viniendo vn dia con su muger muy desapercebido por el monte Ayua, cayo desgraciadamete en vna celada de Moros: y como yua solo y desarmado, mataronle a el y a su muger. La qual yua muy preñada, y en dias de parir: y a caso le dieron entre otras heridas vna lançada en la barriga: y quiso Dios que por la mesma herida acertasse a sacar la criatura vna delas dos manezitas. Passo a caso por alli vn cauallero de noble sangre, llamado Gueuara, y como vio la Reyna muerta, y q̄ el niño meneaua la mano, llegose a ella con muchas lagrimas: y abriendo la muy delicadamente, sacó vn niño muy hermoso, viuo, que trabajaua por nacer. Lleuole consigo Gueuara, y hizo le criar muy regaladamente como a hijo de quien era: y puso le por nombre Sancho. Estuuiéron los Aragoneses y Nauarros muchos dias sin elegir Rey, hasta, que passaron poco menos de quinze años. Tampoco pude saber quanto viuió don Garcia. Los mas dizen que Reyno veynte y vn años, y q̄ murio año de ocho cientos y ochenta y vno.

Año. 881.

Don Sancho Abarca.

III. Estádo los Nauarros y Aragoneses ayū Don Sā cho Abarca. **E**tados en Iaca, para elegir de entre ellos vn Rey q̄ los gouernasse: el cauallero Gueuara que tenia en su casa secretamente a don Sancho, el hijo de dō Garcia Iniguez, tomó consigo al moço (que ya era de quinze años, aunque otros dizen que no tenia mas que solos ocho) y vistiedole de paños viles como a pastor, y con vnas abarcas en los pies, metiole en las Cortes. Estando los Caualleros tratando de quiẽ seria su Rey, Gueuara descubrió su secreto: y prouando con bastantes indicios la verdad, todos a vna voz recibieron a don Sancho por su Rey. Y porque le vieron la primera vez calçadas abarcas, o (segun otros dizen) porq̄ vna vez passo vna sierra neuada, lleuando su gente con abarcas, para el frio, el se que do con este nombre de don Sancho Abarca. Y el Cauallero que le tuuo escondido, se llama Ladrō de Gueuara, del qual descien den oy los Illustres Caualleros de aquella casa. Caso don Sancho con vna dueña de alta sangre, llamada doña Toda, y vuo en ella vn hijo llamado Garci Sanchez, y qua-

Don Sā cho por que se llama Abarca.

Ladron de Gueuara.

tro hijas. Vrraca la mayor, caso con el Rey don Alonso Quarto de Leon, Doña Sancha con el Conde de Castilla. Doña Maria con el Conde de Cantabria, y Blasquita con Ordoño. Gano don Sancho de los Moros toda Nauarra, hasta Najara. Tuuo el Reyno quarenta y vn años. Esta sepultado en Sant Iuan de la Peña. Otros dizen que Reyno veynte años, y otros veynte y cinco, y murio año de nueue cientos y veynte y siete.

Año. 927.

Don Garcia el Temblador.

DON Garcia Sanches, hijo del Rey dō Sācho Abarca, succedio en el Reyno de Nauarra despues de su padre: y porque letē blaua la cabeça le llamaron don Garcia el Temblador, segun algunos dizen. Pero la causa principal de llamar se assi fue, porq̄ con ser animosissimo y valiente en todas las cosas, siempre que se le ofrecia algun gran peligro, temblaua vn poco, y despues hazia marauillas de su persona. Hizo cosas muy señaladas en armas: y alcanço de los Moros muchas victorias, en treynta y cinco años que le duro el Reyno. Esta sepultado con su padre en Sant Iuan de la Peña. Dexo vn hijo que se llama don Sancho. Murio segun algunos dizen en el año del Señor, de nueue ciētos y cinquenta y seys, y otros ponen su muerte en el año de nueue cientos y sessenta y dos.

III. Don Garcia el Temblador.

Año. 961.

Don Sancho el Mayor.

AL Rey don Garcia Sāchez el Temblador, succedio sin dificultad alguna dō Sancho Garcia, llamado el Mayor por excellencia, y por otro nombre le llamauan todos Emperador de España. Y cierto el se llama con mucha razon lo vno y lo otro: porque sus hazañas fueron tantas y tan señaladas que no acaban los authores de engrandecerlas. Fue don Sācho el Mayor Señor de quantos en España vuo, desde que los Moros entraron en ella, hasta cerca de nuestros tiempos. Porque con su valor y esfuerço, acorrro a los Moros en Andaluzia: y vino a ser Señor de todo lo que oyes Nauarra, Aragon, Castilla, Vizcaya, Portugal, y Gascuña. Tuuo vn hijo mayor llamado Ramiro, que algunos dizen que fue, bastardo: y si fue legitimo, vuo en la primera muger. Caso segunda vez con la hija mayor del

V. Don Sancho el Mayor.

Fundacion de la Iglesia Cathedral de Palencia.

del Conde don Sancho de Castilla, y tuuo della tres hijos, don Garcia, don Hernado, y don Sācho. Cuentā todos los Authores, que entre estos tres hijos y la Emperatriz su madre, vuo vna diffension grandissima: tanto q̄ don Garcia, con acuerdo y voluntad de los otros dos hermanos, accuso a la madre delante del Emperador su padre de adulterio: tan de veras, q̄ ya tenia pronūcia da contra ella sentencia de muerte. Dolió se della dō Ramiro su antenado, y repto a sus hermanos, conforme a la costūbre de España: diziendo q̄ por las armas les haria conofcer que mentian, y q̄ la Emperatriz era sin culpa. Accepto el Emperador el desafio, y al mejor tiempo que estauā apūto para hazer el cāpo, vn cierto religioso, q̄ sabia por reuelaciō la verdad del negocio, persuadio a don Garcia, q̄ confesse ante su padre lo q̄ passaua: y como por enojo y no porq̄ vuisse pasado ansi, auia querido calumniar a la madre. Y todo era porq̄ no le quiso dexar subir en vn cauallo q̄ el Rey queria mucho, y dexo mandado q̄ nadie le subiesse en el. Hizo dō Garcia lo que aquel Sācto monje le aconsejo: y sabida la verdad, el Emperador perdono a su muger, y puso le los hijos en su poder: para que hiziesse dellos a su voluntad. La piadosa madre, por ruegos del mesmo religioso, holgo de perdonar los. Pero fue, con additamento, que don Garcia no heredasse el su Condado de Castilla, sino q̄ le vuisse don Hernando, con titulo y nombre de Rey. Y quiso, que a don Ramiro, su antenado, se le diese Aragon: a don Garcia, Nauarra: y a don Sācho Gascuña: y que todos se llamasen Reyes. De suerte, que en vn mesmo dia començaron, los Reyes de Castilla, Gascuña, y Aragon. Del successo de los cuales diremos adelante, en la Quinta parte de las cosas tocates a España. Entre las cosas notables que este Rey don Sancho hizo, fue vna la edificacion y fundacion de la Iglesia Cathedral de Palencia, la qual el hizo, por que andando a caça por ciertos bosques q̄ alli auia, vn puerco se le acogio a la cueua de S. Antolin, y fue tanta la deuocion q̄ tomó con aquel Sācto Martyr, q̄ reedifico la ciudad, q̄ auia sido antiguamente muy principal del otro cabo del rio Carriō, y puso en ella Obispo, y aun dizē q̄ le hizo mer

ced de la mesma ciudad. En el mesmo tiempo dizen q̄ se hizo la Iglesia Mayor de Burgos cuyo fundador fue don Diego Porcella. Viuió el Emperador don Sācho gloriosamente y como muy Catholico, cinquenta y quatro años en el Reyno. Su cuerpo fue sepultado en el Monasterio de Oña, y despues trañado sus huesos a Leon el Rey don Hernando su hijo, y los puso en la Iglesia de Sant Isidro. En los años que Reyno ay la variedad ordinaria, porque algunos dizen, q̄ no fueron mas de treynta y cinco, y que murio en el año de 1022. y otros q̄ en el de 1115. yo segui la mas comū, digo que murio en el año del Señor de 1117. dos años despues que el Rey dō Bermudo Tercero, vltimo Rey de Leon solo.

Dō Diego Porcella hizo la Iglesia Mayor de Burgos. Año. 1022.

Esta es la descendencia y Genealogia de los Reyes de España: y la summa y recapitulaciō de los hechos notables que en ella acontecieron, en los treciētos y quatro años, poco mas o menos, que vuo desde q̄ los Moros de Affrica vencieron al Rey dō Rodrigo, hasta q̄ vuo Reyes en Castilla. En los quales años, como arriba esta dicho, vuo en Leō veynte y tres Reyes, todos de la stirpe y prosapia del glorioso dō Pelayo, primero restaurador de la ruina y perdicion de estos Reynos. En lo de Nauarra y Aragon, vuo primero cinco Capitanes, hijos y nietos de Garcia Ximenez, y cinco Reyes de la linea del Conde don Inigo de Arista. Resta nos agora breuemente, porq̄ queden echados buenos fundamentos para lo q̄ se ha de dezir en la V. parte, poner con breuedad, el successo de las cosas de Castilla, hasta que lleguemos con ellas a los mesmos años. Lo qual en dos palabras passa desta manera.

Condes de Castilla.

DEnde que el Rey don Pelayo se fue a Castilla poderado de algunas tierras del Rey y su gouernacion no de Leon, siempre las tierras que tocā a Castilla la Vieja, se gouernarō por Cōdes, Los quales no eran Señores absolutos, ni tan libres, que ellos y sus vassallos no reconociesen superioridad al Rey de Leō. Fueron siempre los Condes de Castilla leales seruidores de sus Reyes de Leon: y los Reyes los honrarō mucho por su grande lealtad y valētia. Hasta q̄ (como vimos arriba) el Rey dō Ordoño el II. sin causa ni razon

alguna, prendio y mato a los Condes y Caualeros, Almendarin Bláco, y don Diego Almendariz su hijo, a Nuño Fernandez, y Fernan Anxurez. Esta fuerça y tyrannia de don Ordoño, dio a los Castellanos ocasion para rebellarfe, y començar a negar la obediencia a los Reyes de Leõ, poco a poco: al fin no pudiendo sufrir los agrauios, y tyrannias de don Fruela, se acabaron de poner en libertad: y para ello escogierõ (como dixen) dos Iuezes que los gouernassen en paz y en guerra. Estos fueron los muy famosos Burgaleses, Layn Caluo, y Nuño Rasura. Y como quiera que en aquellos tiempos preualecia quien mas podia: y todo el derecho estaua en las armas, Nuño Rasura que tenia el cargo de las cosas de la guerra, tuuo mas parte en el gouerno, y de sus hijos, tornaron a llamarle Condes de Castilla, y fueron señores absolutos de la tierra: que para Reyes no les faltaua mas q̄ el nombre. Verdad es, que los descendientes de Lain Caluo, el otro Iuez, fueron también valerosissimos y muy estimados: y de ellos vinieron despues a inxerirse por casamiento en la casa Real de Castilla: pues (como adelante veremos) el Cid Ruy Diaz, fue visabuelo del Rey don Alonso el Octauo. La descendencia de Layn Caluo, pōdre la quando sea menester. Agora no ay para que hazer relacion, demas de la de Nuño Rasura, como stirpe, y tronco de los Condes, de Castilla. Lo qual passa desta manera.

1 Nuño Rasura, Iuez de Castilla, tuuo por hijo a Gonçalo Nuñez, que tambien

fue Iuez.
2 Gonçalo Nuñez, Iuez segundo de Castilla, tuuo por hijo al famosissimo Fernan Gonçalez.
3 Fernan Gonçalez, por sus estrañas virtudes y hazañas, tuuo nombre de Conde de Castilla. Serian largas de contar las cosas marauillosas que hizo en armas. Edifico al Monasterio de Sant Pedro de Arlança, adonde esta sepultado.
4 Garcia Hernandez, hijo del Conde Fernan Gonçalez, succedio en lugar de su padre en el Condado de Castilla. Tuuo por hijo a don Sancho que le succedio.
5 Don Sancho hijo del Cōde don Garcia Fernandez, tuuo por hijo a don Garc Sanchez, y a doña Eluira, o Geloira, q̄ todo es vno, o (como otros la llamã) doña Mayor. Don Garcia casõ cõ hija del Rey don Alfonso Quinto de Leon: y estando desposado, mataron en Leõ los hijos de don Vela. Muriõ don Sancho su padre, y dexo el Condado de Castilla a doña Mayor su muger del Emperador don Sancho el Mayor, Rey de Nauarra. Deste matrimonio nascieron los tres hijos, que acabo de dezir, que accusaron a su madre, y dellos el don Hernando uuo a Castilla con titulo de Rey. Lo q̄ mas succedio en España, y las mudanças que hauido en los Reynos, ver lo hemos con el fauor de Dios adelante. Y lo que aqui dexamos, tomar se ha en el estado en q̄ queda, en fin del Libro siguiente. Y cõ esto podremos concluir este Libro Quarto, y cõ el la virilidad de la Iglesia Christiana, y de la Potencia y magestad Pontifical.

Fin del libro Quarto.

LIBRO QUINTO DE LA Historia Pontifical, y Catholica. En el qual

se contiene la Vejez, y Quinta Edad de la Iglesia Christiana, con las vidas de todos los Sũmos Pontifices, dende Syluestro Segundo, hasta Clemente Quinto, Pontifice Maximo.

Prefaciõ, y Argumẽto sobre el libro Quinto.



OS A muy natural es en los hombres, quando vienen ala edad madura, cobrar authoridad con los años, y perder en alguna manera el heruor y las fueças corporales. Assi ni mas ni menos, parece que podemos dezir, que la Iglesia Catholica Romana, quando llego al estado en que la pusimos en el Libro passado, acabo de subir a lo supremo de la reputacion y magestad en lo tẽporal: pues los principes del mundo llanamente recibian sus leyes. Y porq̄ junto cõ esto (por los peccados de los hõbres) se començo de yr abriendo la puerta a muchos vicios y abusos, que tienẽ oy el mundo lleno de mil miserias, y podemos dezir, q̄ se començo a enuejecer la deuocion y charidad en los Christianos: por esse (aunq̄ la cõparaciõ no quãdre de todo punto) parece q̄ podemos propriamente llamar a la Edad que se sigue, la vejez. Nopor que la Iglesia Christiana aya de tener fin, hasta q̄ el mundo se vega a fenecer: sino porq̄ de lo que vemos q̄ passa en el mundo, podemos tomar coniectura, de que ya no puede durar esta vida mucho, y que presto vendra el dia del iuyzio, como me acuerdo auerlo dicho en el Prologo desta obra. Llamaremos pues a la Edad y libro. V. q̄ se sigue, la Vejez de la Iglesia, y tãbiẽ de la potencia y magestad Pontifical. En ella, veremos las vidas de los Sũmos Pontifices dende Syluestro. II. hasta Clemente. V. Y abuelta dellas, el estado q̄ la Iglesia militante tuuo, dende que uuo mil años, hasta los mil y trezientos y cinco. Lo de mas, dexaremos lo para la vltima edad. Adonde veremos, como de todo punto las heregias, Scismas, ambicion y otros vicios, nos han traydo ala miseria y cõgoxa, en q̄ oy dia vemos puesta nuestra sancta Religion. Acabado lo que toca al estado vniuersal de toda la Christianidad, pondre lo q̄ tocara a los Reyes de nuestra España, to mando lo de dõde se nos quedo en el Libro passado, como lo he hecho en los libros q̄ quedan atras.

Capitulo primero. En el qual se contiene la vida de Syluestro Segundo deste nombre, Pontifice Romano.

145. Põ.
Año.
998.



EN el año de nuestra Redempcion de nueuecientos y nouenta y ocho, teniẽdo el Imperio romano Occidental, el Catholico y valeroso principe Othon Tercero, y el de Constantinopla los dos Hermanos Basilio, y Constantino, auiendo vacado la Pontifical por muerte de Gregorio Quinto, fue puesto en ella de comun consentimiento del Clero Romano, y fauoreciẽdole cõ su

authoridad el Emperador Othõ, Gilberto maestro del mesmo Emperador, de naciõ Frances: el qual mudãdose el nõbre, como ya se vsaua, quiso l amarle Syluestro hõbre doctissimo en todo genero de ciencias: y aficionado a las letras, dende su mocedad. Fue monge quando moço, en el monasterio Floriacense: y de alli dizẽ q̄ vino al estudio de las artes Liberales y Mathematicas, a Seuilla: adonde los Moros entonces reuian vna muy principal escuela de todas ciencias y en ella aprendio consummadissima.

mente, todas las letras de humanidad y muchos secretos de naturaleza. Cōlo qual alcanço tanta fama y nombre de letrado; que muchos principes le cobdiciaron tener en su casa, para q̄ enseñasse a sus hijos: de los quales el que mas le fauoreció fue Hugo Capucio, padre de Rey Roberto d̄ Francia, de quien arriba hezimos menciō, que fue tan Catholico y sancto Rey. Despues que vuo enseñado a Roberto, lleuole a su casa el Emperador Othon Segundo, para que fuese ayo, y maestro de Othon su hijo. De suerte que fueron sus discipulos d̄ Syluestro, los dos mayores principes, que entonces auia en la Christiādad: de los quales fue siempre fauorecido: y alcanço grandes dignidades. Hugo Capucio le dio el Arçobispado Remense: quitando le a Arnulpho hermano del Rey Lothario. Quitaron se le de ay a pocos dias, porque el Papa Iuan XVI. conosció de la causa, y constando que Arnulpho auia sido injustamente despojado, le restituyo en su Iglesia. Fue mejor esto para Gilberto, porq̄ Othō su discipulo, le dio el Arçobispado de Rauena: y despues le hizo Papa. Era el Emperador Othon aunque mancebo, tan virtuoso, y de sanctos, y buenos deffeos, que procuraua con todas sus fuerças, reformar el estado de la Republica en Italia: y quitar algunos abusos, q̄ en Roma, y en otras partes se auia intrōduzido. Y para este, d̄termino hazer su viuenda dentro de Roma: como los mas de los Authores dizen, que nūca della salio, en toda su vida. Aunq̄ otros dizen; que fue en Alemaña, y despues boluio como arriba se dixo. Alomenos esto es aueriguado, q̄ con su presencia, y con buenos conßejos del Papa (con el qual cōmunicaua todos los negocios, cō gran familiaridad, como cō su Maestro) el tuuo en mucha paz, y justicia, la ciudad. Al mejor tiempo (sin que de su parte uiesse ocasion ninguna para le maltratar) los Romanos, que tenian gran desabrimiento cō los Alemanes, por auer les Gregorio. V. y Othon, quitado el derecho de Elegir Emperador, y aun de ser elegidos, subitamente se levantaron contra el buen Emperador, y con mano armada, fuerō a su Palacio, determinados de matarle. Y realmente lo hizierā, si el no se pusiera en cobro: pero toda via

mataron a muchos de sus criados, que se quisieron poner en resistencia. Finalmente, Othon se vuo de salir huyendo: y el Papa ni mas ni menos. El Papa no estuuo mucho fuera de Roma: como quiera que el pueblo no tenia del enojo ninguno: mas el Emperador nunca mas a ella torno. Antes estando se aparejando para boluer con gente, a castigar a quel atreuimiento, la muger del Consul Crescencio, a quien Othon auia hecho matar, le hizo dar hieruas, de q̄ murio d̄tro d̄pocos dias. Acaecio la muerte del Emperador Othon Tercero, en el año del Señor de mil y dos años, y en el decimo octauo año de su Imperio. Por su muerte, los Prelados, y principes de Alemaña (començado a vsar d̄l Decreto, y forma de la eleçton, ordenada por el Papa Gregorio Quinto) se juntaron en Francafort, y d̄ comun consentimiento, y (a lo q̄ despues pareció) alumbrados por el Spiritu sancto, elegieron al mas Catholico, y virtuoso principe, que a la sazón pudieran hallar en el mundo, que fue Henrico Duque de Bauiera, primo del Emperador muerto, d̄ cuyas virtudes, y excellencias, adelante se hara mencion. Pocos dias despues d̄ la muerte del Emperador Othon, acaecio en Roma la muerte de Syluestro, la qual cuenran en cierta manera milagrosa muchos authores graues, no se pone aqui por cuitar la prolixidad y otros inconuenientes. Dizē algunos, no se si es cosa credera, q̄ oy dia, si se ponen a escuchar sobre la mesma sepultura, se oyen sonar los huesos q̄ se dan vnos con otros en señal de contriciō. Y dizen tambien q̄ la piedra de la misma sepultura suda, cada y quando que esta cerca la muerte del Papa. Si es verdad esto o no, Dios lo sabe: yo como lo hallo escripto, assi lo cuento, cosa es posible. Murieron pues como tēgo dicho el Emperador Othon, y el Papa Syluestro. II. casi en vnos mismos dias: y a su muerte de entrābos, precedierō algunos pronosticos y señaes maravillosas del cielo: que fueron indicio, assi de q̄ auian de faltar las dos mayores columnas d̄ la Christiādad: como de otros muchos d̄ fastres y calamidades q̄ poco despues succedierō. Señaladamente, vn dia del mes de Deziembre, se vio caer del cielo vn fuego terrible, que ardio por grandissimo rato: y

Año. 1003.

Henrico II. Emperador de Alemania.

146. Pō.

Juan. 17. Incegni=to.

Comemoraciō de los defunctos, instituyō

despues que el fuego se quito, quedo en el mismo lugar, abierto el cielo: y quando se cerro, aparecio en la mesma abertura vna espantable serpiente, de que fue el temor y espanto increyble. Demas desto, vuo en diuersas partes del mundo grandes temblores de la tierra: y otras cosas semejantes, q̄ nuestro Señor suele mostrar, para auiso y escarmiento del mundo, siempre que por los peccados del, quiere cmbiar algun castigo notable. Duro le al Papa Syluestro el Pontificado quatro años y medio: fallecio en el mes de Mayo año de mil y tres. Vn verso Barbaro ponē algunos Authores como enigma, en el qual se entiende que el Papa Syluestro tuuo tres Iglesias, q̄ todas comiençan su nombre en esta letra R, que dize assi: (Transit ab, R, Gilbertus ad R, sit Papa viges R.) que quiere tanto dezir como. De Remis passō Gilberto a Rauena, y hizieron le Papa de Roma.

Capitu. 2. En que se contiene la vida de Iuan XVII. deste nombre Pontifical Romano.



Vedando los Romanos tan mal contentos, de auer tenido dos Pontifices Alemanes vno tras otro, y entrābos generosos y de linaje, y fauorecidos de los Emperadores: q̄ por mostrar su libertad en el eligit, y por huír los inconuenientes que del fauor Imperial, se les podian seguir: eligieron vn Pontifical de tan baxo suelo y linaje, q̄ ninguno de los Autores sabe dezir quien fue su padre, ni aun cōde nascio aunq̄ algunos dizen que se llamaua Sicco, y que fue natural de Roma, pero con todo esto, el deuia de ser honesto y de buena vida. Llamo se Iuan y es el Decimo septimo deste nombre. Duro le tan poco la vida en el Pontificado: que no tuuo tiempo de hazer cosa q̄ sea d̄ contar. Verdad es que algunos dizen, q̄ fue el primero que instituyo la cōmemoraciō de los defunctos, que la Iglesia Catholica haze, otro dia despues de todos los sanctos, a dos dias del mes de Nouiembre. En estos dias, opoco antes, escriuen todos que

acontecio la general conuersiō del Rey-Iuan. 17. no de Vngria, a nuestra sancta Fe Catholica. Conuerca: de la qual se deuen las gracias y eterno honor, al castissimo Emperador Hērico. II. El qual siendo requerido del Rey Stephano d̄ Vngria, que le diessē por muger a Giselahera su hermana, hermosissima donzella, nunca jamas se la quiso dar, si primero no se Baptizaua, y hazia que por publico Decreto se recibiesse, en todo su Reyno la Fe, y creencia de nuestro Señor Iesu Christo. Delo qual el rey Stephano holgo mucho: y de tal manera se cōuertio, y tal fue su sancta vida, y conuersaciō, que le tiene la Iglesia Christiana en el numero de los sanctos Cōfessores. Llame arriba castissimo al Emperador Henrico, porq̄ todos afirman, q̄ aunque fue casado con Amigunda hija del Conde Palatino del Rin, nūca jamas la conosció: y q̄ de comun voluntad los dos pelearon virgines, como diximos arriba de nuestro rey don Alōto el Casto. Fue acusada alguna vez la sancta Emperatriz de adulterio: y ella se cōpurgo de aquella calūnia, cō ardar d̄scalça sin hissō ninguna, por encima de vna barra de hierro ardiendo. Qui se guardar la cōuertio de Vngria para en este lugar, aunque dizen todos, q̄ acontecio dos o tres años antes en el año de mil de nuestra Redempcion, por que del Papa Iuan. XVII. teniamos poco o nonada q̄ dezir: porque todos afirman, q̄ no viuio en el Pontificado mas de cinco metes y medio, dende cinco de Junio, hasta en fin de Octubre, del mismo año de mil y tres.

Capit. 3. En que se contiene la vida de Iuan. XVIII. deste nombre, Pontifical Romano,



OR muerte del Papa Iuan. XVII. deste nombre succedio en la silla Pontifical otro del mismo nombre, natural de Roma, q̄ conforme ala cuēta mas comū es el XVIII. el qual se llamaua Phasano. Fue su Pontificado har to mas largo que el de su predecessor: mas el deuo de ser tan remisso, que ninguna cosa digna de memoria hizo, ni hallo que na

Los Romanos se alçarō contra Othon. III.

Año. 1003.

147. Pō.

Juan. 18. Romano

die la escriua del. En su tiempo deste Pontifice se enseñorearon los moros de toda la Isla de Sicilia: aunque como presto lo veremos, no tardaron mucho en perderla. Remediará esto por vñtura, el sancto Emperador Hentico: si sus negocios le dieran lugar. Pero el estuuo tã occupado en guerras, cõ algunos delos Principes de Alemania, y con Boleslao Duque de Bohemia, q̄ se passaron primero diez años, y aun onze que pudiesse yr a Italia: por mucho que lo desseo. Durole al Papa Iuan cinco años y cinco meses el Pontificado: y fallecio en Año. 1009. Redempcion. Aduierta el Lector aqui, q̄ a estos dos Iuanes los llamã otros, Decimo nono y Vigesimo: y es por que ponen en el Catalogo al Antipapa Iuan el que fue e lecto en competencia de Gregorio quinto y ponen en el Catalogo a Iuã Anglico, como arriba se aduertio, por esso no se altere nadie con esta variedad.

Capi. 4. En que se tracta la vida de Sergio.III. deste nombre Pontifice Romano.

148. Põ. Reynta dias despues dela muerte del Papa Iuã Decimo octauo, fuecollocado en la silla Pontifical, Sergio quarto natural de Roma, hijo de Martino. Era Sergio persona ã sancta vida, y de loables costumbres: y ellas le hizieron merecedor de la suprema dignidad. La qual en el no hizo mudança ninguna porque si muy bueno auia sido antes, muy bueno, y aũ mejor fue despues de Papa. Porque de su condicion era hombre liberalissimo: principalmente para con los pobres: manso y benigno, para con los culpados, affable, y muy humano, para cõ los amigos, tẽpiado, y modestissimo para con todos, y sobre todo discretissimo, y muy acertado en todos los negocios: qual cõuenia parã en tiempos tan trabajados. Por q̄ los Moros andauan en estos tiempos en Italia, y Sicilia, muy pujantes: y los Turcos gente nueva (que ya tambien eran Mahometichos, y auian aprendido a quella secta

delos Persas) començauan a hazer se grandes señores en la Asia: y tenian el mundo harto affligido, con dar principio a la grandissima potẽcia, y magestad, a que despues llegaron sus cosas, como agora las vemos por nuestros peccados. Era a la sazõn Emperador Michael Paphlagonio, o segun otros dizen Mihael Cathalaico: porque de los dos hermanos Basilio, y Constantino, el Basilio murio primero, y Constantino solo, y gouerno floxamente tres años. Auian tenido entre los dos hermanos cuenta y cinco años, y mas, el Imperio: y mientras Basilio viuio, hizierõ cosas muy señaladas en aumento dela Fe, y Religio Christiana: mas en muriẽdo Basilio, el Cõstãtino gouerno mal, y puso de su mano a Romano Argyropilo, yerno suyo. El qual gouerno mucho peor que su suegro, cinco años: y por su auaricia, y malas mañas, vino a ser tan mal quisto, q̄ su propria muger Zoe (no contenta con cometerle adulterio) hizo a Michael su amigo q̄ le matase: y casandose con el, tuuo maneras, como quedar se con el Imperio. No fue mal acertado el negocio, porq̄ Michael se vuo como muy valeroso, y excellentepriñcipe. Tenian entonces los Emperadores Orientales, mucha parte delo que oy es Pulla, y Calabria en el Reyno de Napoles: dẽde q̄ Basilio, y Constantino (venciendo a Othõ Segundo) lo ganaron, o por mejor dezir, lo cobraron, que antes suyo (solia ser. Gouernaua se aquella tierra por cierto Magistrado, semejante en la jurisdiccion a los Exarchos de Rauena: aunque el nombre era diferente, porque se llamaua, no Exarcho sino el Capitan. Deste vocablo dizen que corrompiendole, y trastrocando las syllabas, vino a llamarse Capitã, el que tiene el supremo cargo en la guerra. Era en estos dias del Pontificado de Sergio, Capitã del Imperio Oriental en Italia, Melocho, persona valerosa, y muy exercitado en la guerra. Hallaronse tãbiẽ allí en esta coyuntura, vn cierto exercito de Normandos, venido a Italia por alguna occasiõ, que los Authores no dizen qual fue: pero todos afirman que estauan ya en Italia, como de morada muchos Normãdos, y entre ellos era muy señalado Tancredo Duque de Lõbardia: assi por sus grandes hazañas, como por

Normandos ze hijos varones que tenia. Los quales por diuersos acaescimientos, se auian hecho señores de algunas tierras. Entre ellos el mas principal, y valeroso era Guillelmo Ferrabach Señor ã la mayor parte de Toscana. Eran ansí mesmo entonces muy ricos, y poderosos los Duques ã Campania y Salerno. Considerando pues el sancto y valeroso Pontifice Sergio, los muchos daños q̄ la Christiandad, y principalmente Italia; recebian delos Moros enemigos nuestros, y lo mucho q̄ importaua echar los ã Sicilia, por la mala vezindad que con ellos se tenia, tuuo maneras como se juntassen para yr sobre Sicilia todos estos Principes juntamente con Molocho y Guillelmo. Hecha entre todos la liga y confederaciõ, con ciertas condiciones, a communes expensas, se hizo vna muy gruesa armada, y bastante exercito, con el qual partieron ã Italia, y con el fauor y industria del Pontifice por la buena discrecion de los Capitanes, en menos de vn año ganaron toda la Isla, echando della los Moros, con grãdissima ventaja: de tal manera que se vuodesta guerra innumerable riqueza. Porque los infieles teniã allí recogido, todo lo que en muchos años auia robado, de todas las cosas dela Christiandad. Partiose la presa, y despojos, entre los Capitanes por yguales partes, conforme a lo capitulado entre ellos. Viniendo al partir delas tierras, que tãbiẽ se auian de comunicar con todos, Molocho como mas poderoso: no quiso dar parte a los compañeros: antes puso en la Isla para la gouernadores de su mano: y hizo que jurassen por señor natural a su príñcipe el Emperador Michael: delo qual todos que daron muy sentidos: y principalmẽte Guillelmo. Y aunque dissimulo por entonces andando el tiempo, el tuuo maneras como vengar esta injuria: y pudo tãto, que ganõ toda la Isla, y se vino a hazer señor de ella, y de mucha parte del Reyno de Napoles: y sus successores lo possesserõ muchos años como se vera en su lugar. Ganada ãsta manera Sicilia, quedo por entonces Italia libre delos continuos desassossegos y assaltos que cada dia tenian delos Moros. Pero como quiera que las cosas deste mundo no sabèn siẽpre estar en vn ser: y como dize Boecio el buen successõ es vezino del

malo plugo a nuestro Señor, que tras esta insigne victoria, viniessse vna pestilencia terrible: y junto con ella vna intolerable necesidad y hambre, y otros muchos infortunios, y calamidades. Delos quales no fue el menor la muerte del valeroso Pontifice Sergio que tan necessario era para la publica Christiana: porq̄ cierto si el viuiera mucho, se tiene creydo que se remediaran muchas cosas que tenian necesidad ã remedio. Fallecio en el Año del Señor de 1012. auiendo solos dos años, nueue meses y doze dias que tenia el Summo Pontificado. Mãdose sepultar en S. Pedro entre los otros Pontifices sus predecessores.

Capitu. 5. En que se contiene la vida de Benedicto. VIII. deste nombre, Pontifice Romano;



Vanto mas nos vamos llegando con la Historia a los tiempos en que agora viuimos, se nos va haziendo el camino, por q̄ tenemos mas luz y mas Authores, de quien sacar la verdad: pero toda via no dexa de auer algunos passos, en que tropeçar: y donde se hallan diuersas opiniones: como se puede ver por experiẽcia, por lo que tenemos entre las manos poq̄ aunque todos los escriptores ponen en este lugar al Papa Benedicto Octauo, solo Blõdo, le llama Stephãno, tambien Octauo. En la cuenta delos años, no es menor la variedad: porq̄ vnos dizen q̄ el Emperador Hentico Segundo viuio veynte y quatro años, y otros le quitan destes las dos partes, y no le dan mas ã ocho. Todo esto he dicho porque no se marauille quien lee lo que agora se escribe, si hallare a caso en algun Historiador, algo diferente la cuenta delo que yo lapõgo. Ya he dicho que no me tengo de cansar en contar opiniones, y que asabiendã no mentire en cosa que importe algo: y con este presupuesto, digo que dexada a parte la opinion de Blõdo (que deuio de ser yerro del Impressor) el que succedio en la silla Pontifical luego tras Sergio Quarto, fue Benedicto hijo de Gregorio natural de Tusculo, de la casta de los

Año. 1012.

149. Põ.

Benedicto. 8. Tu gorgio natural de Tusculo, de la casta de los

de los Condes de aquella ciudad, que es cerca de Roma: y fue el Oñauo de los Benedictos. Estauan ya embueltos en guerras muy porfiadamente, Guillermo Ferrabach, y los Capitanes Griegos sobre vègar la injuria que Molocho hizo a los compañeros, en el partir de las tierras. A cuya causa, los Moros cobraron nueuo animo: y (vi niendo con grueffa armada sobre Italia) tomaron la ciudad de Capua. Teniendo cerca la ciudad de Bari, y puesta en mucha necesidad, porque a los cercadas les faltan los bastimentos, el Duque de Venecia Pedro Vrseolo (que tenia entòces amistad cò el Emperador Michael, cuya era Bari) tuuo maneras como meter les pan, y otras cosas de comer, y municiones hasta que ã Constantinopla les vino socorro, de vna buena cantidad de Galeras. Las quales juntandose con las Venecianas, dieron tan ã veras en los Moros, que los rompieron, y maltrataron, de tal suerte, que dexaron a Capua, y alçaron el cerco de Bari, y por aq̃ lia vez, no paro hombre en Italia. En este mismo año que los Moros fueron echados de Italia, dicen todos que tomarò los Turcos de Persia, la sancta ciudad de Hierusalem. Algunos afirman que aunque tomaron y saquearon la ciudad, no profanarò el sancto sepulchro de Christo nuestro Señor: pero otros dicen que se hizierò executado en el, y en todos los otros templos, muchas abominaciones: y así es de creer pues crã infieles Mahomitanos. Acaescieron antes de esta desastrada perdida de Hierusalem, muchas señales del cielo y de la tierra, como suelen ordinariamente verse, en semejantes calamidades. La luna se vio de color de sangre: temblo en diuersas partes la tierra: cayo del cielo vna llama ã fue go, en figura de columna, o de vna gran torre. La mar salio de sus limites, tan estrañamente, q̃ anego muchas ciudades maritimas, y vltimamente en la prouincia ã Lothoringia, se conuertio en sangre vna fuente de agua dulce, y muy saludable. Estas y otras señales, embia Dios siempre, delante de los grandes desastres, y castigos, que determina de hazer: para que viendo las, se emienden los hombres, y procuren de aplacar la ira del Señor: y tambien para que conozcan los hombres vanos, que niegan la

prouidencia de Dios, quanto cuydado tiene ã nosotros, pues nos auisa primero, por que las tribulaciones no nos tomen desapercebidos. Tomose (segun todos dicen) la sancta ciudad de Hierusalem, en el año del Señor de mil y doze: y luego trase esto, se siguió vna vniversal, y espantable pestilencia, de la qual, afirmã, que murio la mitad de la gente que auia en todo el mundo: cosa espantable, y nunca oyda.

Entre tanto que todas estas cosas passauan, el sancto y valeroso Emperador Henrico (luego que vuo acabado de cõponer, y allanar las cosas y alteraciones de Alemania) determino hazer ya la jornada de Italia, que tã deseada la tenia. Ala qual se mouio tambien (a lo que yo creo) por ruegos del Papa Benedicto, por la mucha necesidad, que auia en Roma de la presencia Imperial para poner en buena orden las cosas de Pulla, y Calabria. Porque la guerra entre los Normandos, sucesores de Guillermo Ferrabach, y Bubagano Capita del Emperador de Grecia, andaua mas caliente que nunca: y los Griegos que yuã decayda, auian traydo en su ayuda, grã quantidad de Moros. Los quales andauã tan victoriosos, y desmandados, que auiedo hecho en toda la tierra grandissimos daños: tenian puesto cerco sobre Capua, y estauan muy cerca de tomarla. Entro pues en Italia, biẽ a punto, el Emperador Henrico: ya que auia onze años, y mas que fuera electo Rey de Romanos, y visitando primero a Milan y las de mas ciudades, que ya sin contradiccion le reconocian, llego a Roma, adonde fue solennissimamente recebido, con grande alegría, y contentamiento de todo el pueblo, por el grãdissimo amor que todos le tenian, por la fama de sus virtudes. Y ante todas cosas (por que conforme al Decreto de Gregorio Quinto, antes de recibir la corona de oro, no podia llamarle Emperador) quiso coronarse de mano de Benedicto. El qual le dio ã muy buena voluntad, y con toda la fiesta possible la corona. Poco despues de coronado (lleuando consigo al Papa Benedicto para se aprouechar de su buen consejo) partio de Roma, con muy luzido exercito, en demanda de los Moros. Y tan buen cobro se dio, que sin mucha dificultad, los hizo desamparar

rar a Italia, de todo punto. Luego sin detenerle mas, prosiguió en la guerra cõtra Bubagano: con intencion de castigarle, por el atreuimiento que auia tenido de traer Infieles en su fauor, en tanto daño, y mal exemplo de la Republica Christiana. Auia Bubagano edificado vna ciudad, en las ruinas (segun algunos dicen) de vn lugar que antiguamente se llamo Castra Annibalis. Aunque fray Leandro Alberti, en la descripción de Italia dice que no se llama el pueblo antiguo, sino Echanano: pero en esto va poco. Auia puesto Bubagano a esta ciudad por nõbre Troya, como oy dia se llama. Fue pues tan grãde la priesa que el Emperador dio a los Griegos, q̃ Bubagano se metio en Troya: y en ella se defendio varonilmẽte (aunque no estaua bien acabada de fortificar) y Henrico le tuuo cercado muchos dias, hasta que los calores del verano, que en aquella tierra son intolerables, y mas para gente de Alemania cargaron tanto, que al Papa, y al Emperador les parecio que deuiã aceptar ciertos partidos q̃ Bubagano les ofrecia, y cõ ellos alçarò el cerco y se boluierò alegres, y victoriosos a Roma. En la qual, el Emperador estuuó algunos dias en alegre, y sancta conuersacion con el Papa: y entonces dicen algunos Authores, dignos de fe, que estando el sancto Emperador vna noche, en la Iglesia de sant Pedro, solo puesto en oracion vio en reuelacion a Christo nuestro Señor, y a su gloriosa Madre, con grã compañía de Sanctos, y Angeles, que celebrauan vna solennissima Misa: y que vno de aquellos Angeles, se lleugo, a el, y dando le a besar vn libro que traya en la mano, le toco con la otra, en vna cadera: y de alli adelante, Henrico quedo coxo, como otro Iacob: en testimonio, de que a la lacratissima Virgen nuestra Señora, le plazia, y agradaua mucho, la limpieza, y virginidad del sancto, y castissimo Emperador. Poco despues, tomada la bēdicion del Põtifice, dio la vuelta para Alemania: y alla començo a entender en obras sanctissimas, y de deuocion edificando Templos, y Monasterios, haziedo limosnas y sacrificios, tales que merecieron que la Iglesia Catholica le tenga oy en el numero de los Sanctos, a el y a su castissima, y no menos virtuosa muger Emi-

gunda.

Partido de Roma el Emperador Henrico, luego de ay a poco, algunos sediciosos, y malos ciudadanos, boluiedo a sus antiguas mañas, començaron a molestar al buen Pontifice Bonifacio, con tanta osadia y atreuimiento, que no salto mucho, para que de hecho le priuassen del Pontificado: y estuuieron casi determinados, de poner otro en su lugar. Y aun no falta quẽ diga, que de hecho le pusieron, aũ que nadie dice quien fue el Antipapa, ni el tiempo que duro la Scisma, la qual cuenta por la XVIII. q̃ se ha visto en la Iglesia Romana. Lo qual vito por Benedicto, el como discreto y amigo de paz y quietud: tomo por medio, para quitar aquellas alteraciones, saltó de Roma, y dar vn poco de lugar ala ira de sus enemigos: y fuele ala corte del Emperador Henrico. Desta vez, creo yo que deuio de ser, quando algunos Authores dicen, que se vieron en Pauia en Italia, el Emperador, y el sancto Rey Roberto, para dar orden en vna larga contienda y pleyto que entre ellos auia. La qual por medio del discreto Põtifice se allano: y los dos sanctos Principes, quedarò en cõcordia perpetua. En Alemania consagro Benedicto, las Iglesias de Sant Esteuan de Bamberg, y de Sant Pedro, en Argēтина. y quando supo que ya los tumultos de Roma auian cessado, dio la vuelta para ella: y halló tan buen acogimiento, que por toda la vida fue obedecido y acatado de todo el pueblo, sin contradiccion ninguna. Bien se, que algunos authores ponen esta persecucion de Benedicto, despues de la muerte del Emperador Henrico, pero a mi me parece ser imposible. Porq̃ si yo no me engaño, primero murio Benedicto, q̃ no el Emperador: o se engañan en la cuenta de los años, los que dicen q̃ Benedicto fue Papa solos onze años: porq̃ si esto es así, como todos lo confiesan, el Emperador murio vn año despues que el Papa: y aun por ventura dos. Sea como fuere, todos conciertan en lo que arriba se dixo: aunque el tiempo quando acontescio ay opiniones. Fueron grandes los regalos, y presentes, q̃ el Emperador hizo al Papa, en lo poco q̃ le tuuo en su casa, y despues en Pauia: y no acaban de contar las mercedes grandes q̃ hizo

Capuato mada por los moros,

Los Turcos toma rã a Hierusalem. Año. 1012.

Señales maravillosas del cielo y de la tierra.

Año. 1012. Pestilencia en Italia.

Entrada del Emperador Henrico en Italia.

Milagro de Henrico.

Benedicto Emperador tan- to, y Emigunda su muger

Scisma

Benedicto se fue a la corte del Emperador Henrico. De esta vez, creo yo que deuio de ser, quando algunos Authores dicen, que se vieron en Pauia en Italia, el Emperador, y el sancto Rey Roberto.

hizo a sus criados, y a otras muchas personas principales: como quiera q̄ entre muchas otras heroicas virtudes suyas, la liberalidad y magnificencia resplandecia en el estriañamete. No le duro al Papa Benedicto muchos años la vida, despues q̄ boluio a Roma, del destierro: porque de vna graue enfermedad, vino a morir, auiedo tenido el summo Sacerdocio, y lugar a S. Pedro, on

Año. ze años, y diez meses. Murio en el año a mi cuenta, del nascimiento de Iesu Christo nuestro Señor, de mil y veynte y quatro años. Quiero, aunque me detenga vn poco

Milagro poner a qui vn milagro, que acontecio re contra los almente, y no es hablilla, sino cosa que lo q̄ profana las cosas de deuocion bayles, y juegos,

poner a qui vn milagro, que acontecio re contra los almente, y no es hablilla, sino cosa que lo q̄ profana las cosas de deuocion bayles, y juegos, afirmen Authores graues: y porque acaescio en estos dias del Pontificado de Benedicto, me parecio ponerle aqui. Porque vean los que van en Romerias, y a tener Nouenas en las Iglesias y Hermitas de deuocion (como son, Guadalupe, Monserrate, y sant Cosme, junto a Valladolid, y aca en nuestra tierra, nuestra Señora de Alconada) lo mucho que Dios nuestro señor se offende con los bayles, y danças, y otras de sembolturas que alli se hazen, en que se gastan las noches, que deurian occuparse en oraciones y ayunos. Y cierto (a mi parecer) no seria malo que los Prelados mandassen, que nadie quedasse de noche, en semejantes Hermitas: porque se escusarian muy muchas cosas mal hechas, que alli pasan: mayormente, si estan en el campo, y en lugares desiertos. Y si es bien, que baylen y dancen en las Iglesias o no, vean lo por lo q̄ agora dire. En la ciudad de Magdeburg en Saxonia, auia vna muy deuota Iglesia de sancto Magno: ala qual ordinariamente acudian infinitas gentes en Romeria, principalmente la noche de Nauidad. Estando aquella noche vn Sacerdote diziendo Missa, tenian en el cimenterio, grandissimo ruido, y fiesta, de danças, y bayles, muchas mugeres, y hombres: entre los quales estauan en vn corrio baylando diez y ocho hombres y quinze mugeres. Era tanta la grita, y estruendo de las gaytas y voces, que no daban lugar al Sacerdote para dezir la Missa: ni a los que alli estauan para oyrta. Por lo qual, el Sacerdote les embio a rogar que callassen, por amor de Dios, q̄ no le dexauan tener attencio al Sacrificio. Ellos que

andauan muy dentro en su dança, no contentos con no querer callar, començaron a hazer burla del Clerigo: y como ni por vna ni por dos vezes quisieron dexar el bayle, el Sacerdote puestas las manos al cielo, dixo con grande deuocion, Plegue a nuestro Señor, y a su sancto sieruo Magno, q̄ tanto baylen y dancen, que por todo el año que viene, no hagan sino dançar. Fue esta accepta a nuestro Dios, la oracion del buen Sacerdote, que ni mas ni menos que lo dixo, ansi se hizo. Y es cierto, que por todo aquel año, ni comieron, ni beuieron: ni aun que llovia, se mojaron: y no hizieron otra cosa, sino baylar y hazerle pedaços, sin q̄ se les gastassen las vestiduras, ni los çapatos. Al fin del año, vino a ellos el Arçobispo de Colonia, y con su bendicion dexar el bayle. Murieron luego alli tres mugeres: otros algunos durmieron sin despertar, tres dias y tres noches: otros quedaron con vn tēblor del cuerpo, y de todos los miembros, por toda su vida. Y otros hizieron desta inobediencia, y desacato, ran aspera penitencia, q̄ vinieron a ser Sāctos. Pluguiesse a nuestro Señor, q̄ aconteciesse agora algun caso semejante a este, para escarmiento de todos aquellos q̄ con poca reuerencia, profanan los sanctos Tēplos y casas de deuocion con semejantes auandades.

Capit. 6. En el qual

se trata la vida de Iuan Decimonono, deste nombre Pontifice Romano.



IOS muchos Pontifices que han tomado este nombre de Iuan: son causa de que pocas vezes los Authores se concierten en el numero dellos. Y así llaman al que agora se sigue, vnos Decimonono, y otros, Vigésimo. Dexado esto a parte, que no importa mucho es de saber, que por muerte del Papa Benedicto Octauo fue collocado en la silla del bienauenturado Sant Pedro Iuan hijo de Gregorio, natural de Roma. Del qual vnos dicen, que quando fue electo, era Obispo de Porto: y otros, q̄ no era sino puro

Michael
Cathalaico
Emperador
Oriental.

Conrado
Emperador
de
Alemania

Conrado
entro
en Italia

puro lego: y algunos que era hermano del Papa Benedicto. Como quiera que sea, todos los Scriptoros conciertan en alabar sus sanctas costumbres. Vn poco antes q̄ Iuan Decimo començasse su Pontificado, murio en Constantinopla, el Emperador Michael Paphlagonio, y succediole otro Michael llamado Cathalaico, y en Alemania de ay a vn año, y aun cerca de dos, murio el bienauenturado Emperador Henrico Segundo. Y puesto que el, al tiempo de su muerte, dexo nombrado por successor en el Imperio a Conrado su Capitā, por los muchos merecimientos, y valor que en el conofcia, pero con todo esso, los Electores tuieron tanta competencia, acostando vnos a vna parte, y otros a otra, que primero passaron dos años, y aun, segun algunos, tres enteros, antes que se viniessen a conformar, en los votos: y al fin vinieron a dar los, al mesmo Conrado, y fue el Segundo de los deste nombre. El qual despues de auer tenido muy reñidas guerras, con ciertos Principes, que se auian, en la vacante rebellado contra el Imperio, ansi en Alemania, como en Bohemia, y Polonia (en que tarde poco menos de otros tres años) aparejo vn muy buen exercito, para passar en Italia: a fin de allanar muchas alteraciones, y mouimientos que en ella auia: porque con la larga vacante, y con la ausencia de los Emperadores, Milan, y otras ciudades de Lombardia, pretendian libertad. Mouiole tambien Conrado Segundo a hazer esta jornada, con intencion de coronarse de todas las coronas, q̄ dispuso el Papa Gregorio Quinto, por su statuto: Auia ya siete años, que el Papa Iuan Decimonono gouernaua su Iglesia, pacifica y loablemente: quando el Emperador Conrado entro por Italia, con mano armada. No se sabe si tomo la corona de Paja, en Modocia, o Monça, que ansi se llama oy aquella ciudad, pero todos conciertan, en que primero que llegasse a Milā, se juzgo ciertas ciudades de las alçadas: y q̄ quando quiso entrar en Milan, los de dentro se lo estoruaron, y se pusieron en resistencia. Delo qual Conrado se altero estrañamente: y propuso, no alçarse de sobre la ciudad, hasta tomar la, y executar en ella vn castigo cruel para exemplo, y escarmiento de las otras ciudades rebeldes. Y dicen

todos, que si lo dexo de hazer fue, porque vispera de Pascua de Spiritu sancto, estando el Arçobispo de Colonia (que venia en el exercito con el Emperador) diziendo Missa, se aparecio el glorioso Arçobispo S. Ambrosio, Patron de aquella ciudad, y le dixo, Auisa hermano al Emperador Conrado, que mire lo que haze, y que no haga lo que tiene pensado, de destruyr esta milana. ciudad: sino quiere perderse a si, y quantos con el venis. Con lo qual el Catholico Emperador, temiendo la ira de Dios, y por no resistir a su diuina voluntad, alço luego el cerco: y sin detenerse, tomo el camino para Roma. En la qual entro con solennissima fiesta: y aparato: lleuando consigo del vn lado, al Rey Cuntō de Inglaterra (que Cuntō yua en Romeria) y del otro, a Rodulpho, rey de Inlaterra, que se llamaua Rey de Borgoña, y andaua en su corte, a pedirle ayuda contra sus vafallos, que le querian quitar el Reyno. Recibio el Papa Iuan a Conrado alegrement con grande amor: y despues de auer estado juntos en buena conuersacion y amistad, algunos dias, entre tanto que se aparejaua la pompa necessaria para la coronacion, el Pontifice de su mano le dio la corona de oro. El mesmo dia, que la recibio, se vuiera de perder la ciudad, con vn alboroto militar, que se traou entre Romanos, y Tudescos: y murieron hartos de vna parte y otra, por presto que se pudo remediar. Poco despues de la coronacion, por que la presencia del Emperador Conrado, era muy necessaria en Alemania poniendo primero la orden necessaria en las cosas de Italia y Roma, dio la buelta para sus tierras luego hizo guerra muy de proposito, contra los Hungaros, y Eclauones: porque supo que auian entrado en liga, y confederacion contra el, con ciertos Señores, y ciudades de Italia. En la qual guerra, el Emperador salio con la victoria: y de ay a pocos dias, por disposicion del Rey Rodulpho, q̄ le dexo por su heredero, vino Conrado a hazerle Señor de Borgoña. La manera como esto passo, y la relacion particular de estos negocios, no tengo por que escriuir yo, y por esso passo por ello succintamente. Con estas victorias, y acrecentamiento de estados y rētas, quedo el Emperador tan poderoso, y absoluto señor de todos

Reuelacion hecha por Sant Ambrosio en favor de Milana.
Rodulpho Rey de Borgoña.

Ley fan-
tissima
de Con-
rado. II.

todos sus emulos, que començo a ser temido de todos los Principes de la Christianidad. Y el como hombre Catholico, y amigo de la paz, y sosiego publico, hizo muchas, y muy saludables leyes. Entre las quales fue vna, por la qual mando que so pena de ser auido por traydor, y morir por ello abiltadamente, ninguno de los Principes, ni Reyes Christianos fuesse osado de perturbar la paz comun de la Republica. Y que por el mesmo caso, q vn Principe, o ciudad Christiana, mouiesse guerra cõtra otra, tambien Christiana, incurriessse en pena de muerte, y perdimiento de sus tierras y bienes: y fuesse auido por enemigo comun: y se leuantasse contra el, toda la Republica Christiana, como contra perturbador de la paz, y charidad Christiana, y Euangelica. Ley cierto digna de vn tal Principe: y que se deuia auer guardado hasta oy: y vueran se escusado tantos males, como por las diffensiones y malas volũtades entre Christianos, cada dia se reciben en el mundo: y no vueran crecido tãto las fuerças de los infieles Mahometanos, quanto las vemos oy crecidas, para nuestra infamia y dolor.

Estando pues con esta Ley, y con otras semejãtes, la Republica en quietud, los Romanos (que nunca sabian durar mucho en paz con sus Pontifices) turbaron este sosiego, renouando contra el Papa Iuan (sin ocasion, ni causa ninguna que para ello les diessse) sus antiguas alteraciones. Todos los authores, a quien yo sigo en esta Historia, dizen que el Papa Iuan fue muy perseguido, y maltratado d los Romanos: pero ninguno dize, quiẽ fue el mouedor de estos vandos, y parcialidades: ni hasta donde llegaron sus defacatos: y por esso no lo digo yo. Estauan ni mas ni menos, en estos dias, muy alteradas las prouincias d Pulla, y Calabria: porque toda via durauan las guerras entre los Normandos successores de Guillelmo Ferrabac, y los Capitanes Griegos que tenian las tierras del Imperio de

Michael Constantinopla, por el nueuo Emperador Calapha Michael el Calaphates, o Etheriaco, que aya ya sucedido al otro Michael, como perador ya dixẽ arriba: y era tambien marido de Oriental Zoe, la que fue muger de Romano Argypilo. El valeroso Emperador Conrado

(deseando que su nueva Ley se guardasse a la letra, y con intencion de executar lape na della en los Romanos, y Griegos, q por estas guerras auian incurrido en ella) acor do (segun la opinion de algunos) tornar el mesmo en persona, otra veza Italia. Pero los mas authores concuerdan, en que embio sus Capitanes para este fin, no con mano armada, sino con cartas suyas, llenas de ruegos, y amonestaciones sanctissimas, embueltas con amenazas, y seueridad: por las quales exhortaua a los Romanos sediciosos, y malos, procurasssen sin dilacion, de se concertar, y auenirse bien, y fielmente, cõ su Pontifice: pues el era sancto, y bueno, y no merecia la vexacion, y maltratamiento que le hazian. Con apercebimiento, que no lo haziendo, les haria sentir el rigor de la Ley, como su atreuimiento lo merecia. A los Griegos, y Normandos, escriuiolo mesmo en substãcia. Obrarõ tanto por entonces, estas cartas del buen Emperador Conrado, que los vnos, y los otros por cõtentarle, dexarõ las armas: y los Romanos se reconciliaron con su Pontifice: y de alli adelante, el quedo pacifico y muy obedecido de todo el pueblo.

Durante el Pontificado de Iuan Decimonono, murio en Francia el sancto Rey Roberto, en el año del nascimiẽto de Christo nuestro Señor de mil y treynta: y sucediole Henrico su hijo, que fue el primero Rey de Francia, de aquel nombre. Pocos dias antes, murio tambien en Vngria Sancto, y Catholico Rey Stephano, floreciendo en sanctidad y milagros, su bienaventurado hijo Himerico, Con tan sanctos, y benditos Reyes como entonces auia en el mundo, florecian las virtudes, y aun las buenas letras, que auian estado como muertas muchos años. Particularmente en Francia, auia muchos sanctos Monges, con cuya vida, sanctidad, y milagros, parecia verdaderamente que la Republica Christiana tornaua en alguna manera, a cobrar su antigua pfeccion, y lustre. Aca en las Prouincias Septentrionales, y por todo el Occidente: y ni mas ni menos en el Oriente, estaua nuestra sancta Religion bien reformada: porque las heregias auian cessado vniuersalmente por toda la Christianidad, por ser como auian sido

vida de muchos años atras, los Emperadores Griegos muy buenos, y Catholicos. Pero al mejor tiempo, el Demonio nuestro aduersario (que mientras con vicios, y peccados haze su negocio, no cura mucho de combatirnos con heregias) como vio, q salian ya muchos con victoria contra el: y que se yua encendiendo en el mudo la charidad, leuanto de nuevo vn spiritu de blasphemia, en vn Obispo Frãces (que no puede saber de que ciudad era) el qual, fingiendo que auia recebido vna carta del cielo, cõ auiso, de que la Christianidad tenia necesidad de vna vniuersal reformation: y q a el se le auia reuelado, la manera como se auia de hazer: començo a publicar vna nueva doctrina. Diciendo, q Dios nuestro Señor expressamente mandaua, q nadie traxesse armas: ni vengasse muerte, ni injuria, q otro le hiziesse: q todos ayunassen el Viernes a pã y agua: y el Sabbado, no comiesse grossura: y que con esto solo, alcançarian perdon de sus peccados, sin otra penitencia ni satisfacion: porque esta sola bastaua, para remitir y perdonar innumerables peccados. Y para q le siguiessen, hazia que jurassen todos solennemente de guardar esta su Ley: so pena de ser auidos por no Christianos en vida: y d carecer en la muerte, de sepultura humana. Diulgo se luego por toda Francia esta heregia: y no faltaron muy muchas gẽtes, que le diessen credito: porq algunos Obispos, y personas de cuẽta, la recibieron. Otros muchos y principalmente Gerardo Obispo Cameracense (que es Cambray) se oppusieron cõtra ella, y la resistieron varonilmente. Y fueron de tanta fuerça, y eficacia las razones de Gerardo, que en pocos dias se desengañõ el vulgo deste desatino: y poco a poco, se fue desuanesciẽdo, y ansı cessõ. Despues de lo qual, nuestro Põtifice Iuan Decimonono, auiendo por ocho años, siete meses y nueue dias mas, regido loablemente la nau de sant Pedro, passo desta vida, en el año de nuestra salud de mil y treynta y dos años. Auia en estos tiẽpos ya muchos hombres señalados en letras: que comparandolos con la ignorancia de los años atras, eran eminentissimos en todas facultades. Pero el que de todos ellos merece mas lõor, y que no se deue passar en silencio, fue

el famoso Guido, natural de Aretio. El qual, con su peregrino ingenio, fue el primero, q dio lustre ala Musica, vna de las siete Artes Liberales: y componiendo el artificioso auiso de las seys voces, vt, re, mi, fa, sol, la supo reduzir la Musica a mayor facilidad, poniendo las voces en los artejos d la mano: con tanta claridad, que los niños alcançan los secretos de la Musica cõ muy poco trabajo. Inuencion cierto digna de ser loada: pues por ella se hizo claro, lo q de suyo era obscurissimo: y juntamente se honro, y autorizo el culto diuino, cõ lo q cantamos en el Templo cada dia. Y por ser cosa tan notable, no quise passar la en silencio.

Capi. 7. En el qual se contienen las vidas de Benedicto. IX. Pontifice Romano, y de los cinco Papas, sus competidores, que con el concurierõ, Syluestro quarto Iuan. XX. Gregorio Sexto, Clemente segundo y Damaso Segundo.



Asi es muy grande por cierto de considerar el misero, y corripido estado, a que la Iglesia Romana y Catholica, llego por la muerte del buẽ Põtifice Iuan Decimonono. Porque demas de que las costumbres de muchos de los principales miembros de la mesma Iglesia, estauan ya de muchos dias atras, en toda la desorden possible: la poca potencia que los Põtices tenian para cõ los mesmos ciudadanos de Roma (por faltar les las riquezas temporales, con que cõseruassen su magestad) era causa, de que se les atreuiessen desuergonçadamẽte, todas las vezes que no tenian a la mano, el fauor de los Emperadores, o de otro Principe seglar, que tomasse por principal cuydado, la defension de la Iglesia, y de su Summo Pontifice. De donde se concluye euidentissimamente, q conuino, y fue cosa muy necessaria, q los Summos sacerdotes fuesen muy ricos, y poderosos, en lo tẽporal: para que con sus proprias fuerças, y sin necesidad d fauor agene, pudiessem retener, y conseruar

Guido d
Aretio
puso la
Musica
en arte.

151, Põt.

Nueva
heregia
en Fran-
cia.

Gerardo
Obispo d
Cambray.

Año.
1032.

ido

y conseruar su authoridad: y la reuerencia, que como a sacro sanctos y inuolables se les deue. Por que la malicia y atreuimiẽto de los hõbres, es indomable, y no se puede bien resistir con solas palabras, sino ay tambien manos, y fuerça corporal, a que tengan respectõ. Callen pues los perfidos hereges de nuestro tiempo: y no reprehendan la potencia temporal en los Sacerdotes, puestas tan necessaria es en ellos, para la conseruaciõ delo spiritual: y para que euiten semejantes inconuenientes, como el q̃ agora se nos offrece de cõtar: pues por lo poder poco, y tener poco los Summos Põtifices, vino la Iglesia Christiana en vno de los mas miserables terminos, que jamas se vio. Y tal, que no se puede sin lagrimas escriuir: y cada dia succederiã otros semejantes, o peores negocios, sino fuessen ya los Summos Pontifices tan ricos, que difieren en muy poco de los grandes Reyes, y Principes temporales. Auia pasado antes de estos dias algunos años (como arriba vimos) tan corrompidos, y faltos de deuociõ: y charidad, que no se hallaua por maravilla, vn hõbre perfecto. Y aunque en Frãcia, y en otras partes se yuaya sanando esto, pero en Roma, toda via duraua la desuerguença, y atreuimiento, para cõ su Põtifice: y assi en ella, como en la mayor parte de la Christiandad, las buenas letras estauã casi muertas, y auia muy pocos Escriptores, y los que se occupauã en escriuir Historias, lo hazian tan confusamente, que a penas se puede distinctamente dar a entẽder, lo que en ellos hallamos, sino con mucho trabajo. A cuya causa (por q̃ quien esto leyere no se cõfunda) acorde peruertir la orden, que hasta aqui he guardado (poniendo de cada vn Pontifice, y su vida vn Capitulo) y poner en solo este, los hechos, y vidas, de seys Papas, que juntos, o cada vno por si, ruuieron la Iglesia Catholica turbada, y en grande alteracion, por espacio de diez y seys años, que passaron, dende q̃ murio el Papa Iuan Decimonono, hasta que vino a ser lo Leon Nono. Viniendo pues a lo que haze al caso, digo que muerto el Pontifice Iuan, como su sancta vida, y buena gouernacion auian merecido lagracia y amor de todo el pueblo, fue assi, que por

su contẽplacion, y buena memoria, se dieron los votos de conformidad, a vn sobriño suyo natural d̃ Tusculo, llamado Theophilactio: el qual tomo por nombre Benedicto, y fue el Noueno de los deste nõbre. Pero el se vuo tan remissa, y descuydadamente, en la administracion de su Prelacia que luego començo a ser aborrescido, y tenido en poco. Y no le faltando emulos, y enemigos, viuio en trabajos, y alteraciones los cinco años primeros de su Pontificado. En los quales por muerte del valeroso Emperador Conrado, los Electores pusieron en su lugar a Hẽrico su hijo, que ya en vida del padre, auia sido electo Rey de Romanos: o Cesar, a imitacion de los Cesares antiguos. Fue Hẽrico, el Tercero de este nombre: y era casado, poco auia, con vna hija del deuoto Rey Cumito de Inglaterra. Bien supo Hẽrico, lo que en Roma passaua, y los trabajos del Papa, y el maltratamiento, que sus enemigos le hazian. Y aunque desleaua yr el en persona, a lo remediar, nunca se pudo desoccupar: por q̃ luego en començando a Imperar, le succedieron tres importantissimas guerras: vna cõtra el Duque de Bohemia, otra contra Vbon, o Alboino, o Aba, tyranno muy cruel de Vngria (q̃ de todos estos nombres le llaman algunos Autores) y la tercera, la tuuo muy reñida contra Gotifredo Duque de Lothoringia. A todas estas guerras dio fin, el valeroso Emperador Hẽrico, mucho a su honra. No me paro a contar el como, por no me detener. Basta dezir aqui, que en lo que toca a la guerra d̃ Bohemia diffieren mucho en contar la, nuestro Español Pero Mexia, y el papa Pio Segundo en la Historia particular, que compuso de las cosas acontecidas en aquel reyno, A quien se deua dar mas se, juzgue lo quien puede: q̃ para mi la authoridad del Papa Pio, es muy grande, y digna de se: annq̃ Pero Mexia es bien curioso, y acertado en el escriuir, y no osaria contradizearle.

Entre tanto que el nuevo Emperador Hẽrico Tercero, estaua ocupado en estas guerras los enemigos del papa Benedicto considerando su flaqueza, sin tener respectõ a que auia sido Canonica mẽte electo, y que auia ya seys o siete años q̃ presidia

en la silla pontifical, se leuantarõ contra el: y por fuerça le despojaron de su dignidad y con el mismo furor, passaron adelante su atreuimiento y locura, y elegieron por Summo Pontifice, a Iuan Obispo Cardenal Sabinense. El qual acceptando su eleccion, aunque injusta y violenta, se osõ llamar, y tratar se como pontifice: y tomo por nombre Syluestro Tercero, deste nombre, lo qual le duro muy poco. Porque como quiera que le vino fauor del pueblo, tan presto como viene, tan presto se suele desuanecer, fue assi, que los mismos sediciosos q̃ le dieron el pontificado, se le quitaron dentro de quarẽta y nueue dias, Y preualesciẽdo el vando y parcialidad de Benedicto, le tornarõ a inthronizar, y fue d̃ nuevo tenido, y obedescido por Summo pontifice. Era Benedicto de muy pusillanime: y como tal, considerando los muchos trabajos que auia siempre tenido en el pontificado: y temiẽdo de no ser otra vez desposeydo: tuuo tratos cõ vn cierto Arcediano de la Iglesia de Sant Iuan de Porta Latina, llamado Iuã y hizo solemne renunciaciõ del pontificado, en el Arcediano Iuã: cediẽdo en el todo el derecho que le podia pertenecer ala silla Romana. Con solo este titulo, el Iuan se osõ llamar Summo pontifice: y se nombro Iuan Vigesimo. Luego de ay a cinquenta dias, renunciaron estos dos papas, y tomo el pontificado, Iuan Graciano Cardenal de sant Iuã de Porta Latina, y llamose Gregorio VI. De manera, que ya eran cõ Gregorio tres põtifices, y ninguno dellos, en rigor lo podia ser: pues Benedicto (si algũ bueno, y legitimo titulo tenia) le auia renunciado, y los otros dos erã violentos, y Simoniaticos. No paro aun el negocio en solo lo q̃ esta dicho: porque Benedicto (arrepentido delo q̃ auia hecho) procuro vias y modos, para tornar a vfar de su officio: y a cada vno de los otros dos, no les saltaron fauores, para lo mesmo: de tal manera, que ninguno dellos dexaua de tratar se como Summo pontifice. Sabido por el Catholico Emperador Hẽrico lo q̃ en Roma passaua: y la turbacion y desorden, en q̃ las cosas de la Iglesia estauan (cõcluyendo lo mas presto que pudo, los negocios que en Alemania le deteniã) passo con gran poder en Italia, Y venido a

Roma como entendio la verdad delo que los tres Antipapas auian hecho (tomando acuerdo y parecer de los Cardenales, y de otras personas principales, y de buen cõsejo, sobre lo que conuenia que se hiziesse) mando congregar vn Concilio en Su-
trio, y de todos los Obispos y prelados, q̃ en Su-
trio
en Roma se hallauan a la sazõ. Y disputada en el la causa d̃ los cõpañeros en el pontificado de comun acuerdo declarose que ninguno dellos era digno del nombre q̃ tenia. Y priuando a Benedicto, como a incapaz delo que auia renunciado Iuan XX. y a Gregorio VI. se tuuo por vacante el pontificado. Y passando adelante, a proueer la Iglesia de pastor, eligierõ a Sindegrero Obispo de Bamberg (delo qual holgo mucho el Emperador Hẽrico) y Sindegrero acceptando su eleccion, se hizo llamar Clemente Segũdo. El Emperador alomenos, 155. Põr.
tuuo a Clemente por legitimo y verdadero Pontifice: y de su mano del cõ gran põ-
II. Ale-
pa y magestad, recibio la corona d̃ oro. La man.
primera cosa que hizo, despues de corona
Clemẽte
do, fue, juntar todo el Clero, y pueblo Ro-
II. coro-
mano, y que quisieron q̃ no, les hizo jurar
no a Hẽ-
de q̃ jamas sin licencia, y expressa facultad del Emperador Romano se entremeteriã en la eleccion del Summo Põtifice. Lo q̃ cre en todos, del bueno, y Catholico Emperador Hẽrico, q̃ lo hizo cõ buẽ zelo, y por cerrar la puerta alas vandos, y parcialidades, que cada dia se veyan en Roma, sobre la eleccion: y porque no se diessẽ lugar, a q̃ la Sacro sancta dignidad Pontifical, se alcãçasse con negociaciones illicitas. Teniẽdo pues por agora por el mas canonicamente electo a Clemente Segundo, pues era obedescido sin contradicion de nadie, quiero breuemente dezir, el fin q̃ cada vno de sus tres competidores vuo. Benedicto No no despues que por diuersas vezes vuo tenido la suprema dignidad Pontifical, doze años, quatro meses, y nueue dias murio naturalmente de su enfermedad. De Iuan Vigesimo, yo no pude saber mas de lo que arriba tengo dicho. De Gregorio Sexto, afirman todos, que gouerno muy bien, y con mucha prudencia, y justicia: y que fue parte para restituye a la dignidad Pontifical, aquella reuerencia y magestad tan antigua, de la qual, por culpa de muchos de

sus predecesores auia, caydo: recobrando muchas tierras de la Iglesia, que estauan vsurpadas por diuersos tyrānos: y que fue tan justiciero, y enemigo de vicios, que limpio la ciudad, y casi toda Italia de muchos ladrones, y salteadores de caminos, que saqueauan quantos venian a Roma en Romeria. Lo qual fue causa de caer en odio y aborrecimiento de la gente perdida, y vicio sa, y de algunos sediciosos, y malos hōbres, que no dexan de calumniarle, de homicida, y Simoniatico, y de otros vicios, que en el no auia. De lo qual, el buē hombre viuia mal contento: y dicen del, que estando en lo vltimo de sus dias, hizo venir ante si, a muchos Cardenales, y personas de cuenta: y que auiedo les primero dado vna rezia reprehension: porque tan sin culpa suya, le querian mal, accusando en el, los castigos exemplares, que auia hecho con buen zelo, en diuersos delinquentes: vino a dezir les. Porque despues de mi muerte podays saber, si mis obras han sido buenas, o malas, yo quiero que mi cuerpo sea puesto ante las puertas del templo de Sant Pedro, tened las biē cerradas, de tal manera, que no se puedā abrir: y si yo soy malo, sabed que las puertas no se abiran: y entonces entenedereys, que mi anima es condēnada, y hareys del cuerpo a vuestra voluntad. Y si soy bueno, y como tal he viuido y gobernado la Iglesia de Dios, yo confio en su diuina bondad y clemencia, que las puertas de suyo se me abiran: y vereys q̄ soy digno de sepultura Ecclesiastica. Cūplierō ala letra, los Cardenales su voluntad, en muriēdo: y plugo a nuestro Señor, que estado el cuerpo muerto de Gregorio, ante las puertas de la Iglesia de S. Pedro, muy biē cerradas cōllaue, vino vn viento grandissimo, q̄ las abrio, con grande admiracion de todos los que se hallaron presentes, y assi quedo este buen Pontifice, en opinion de sancto. Puesto que segun lo que del tenemos dicho, dela manera como vino a ser Pōtifice, parece q̄ se podia creer del otra cosa. Y assi podemos collegir, que si lo q̄ esta dicho, es verdad (como todos dicen q̄ lo es) es muy poco lo que sabemos juzgar en este mundo, acerca de la saluaciō de los que passan desta vida: pues Dios solo es el que sabe los secretos del coraçō humano: y los juy-

Sancta
muerte
de Gre-
gorio. 6.

zios del mundo, son ciegos, y sin fundamēto ninguno. Fue pontifice (segun dizen) Gregorio Sexto, dos años y medio, todos en compania de los dos sus cōpetidos Benedicto y Iuan. Y por su deposiciō, quedo solo, y obedecido Clemēte Segundo. Aucthores ay algunos que dicen auer muerto Gregorio en el monasterio Cluniacēse en Francia, adonde fue condennado en el Cōcilio Sutrino que viuiesse. Murio segun estos, en el año de mil y quinientos y seys.

El Emperador Henrico, despues que vuo puesto en orden las cosas de Roma se partio para la Pulla: de donde, auiedo fortalecido las costas, y fuerças de aquella prouincia, contra los Moros, que toda via durauā en ella, boluio a Roma: sin detenerse mas de vn dia, o dos, en ella, dio la buelta para su tierra. No vuo bien Henrico llegado en Alemaña, quando los Romanos (teniendo se por mal contētos de que el Emperador les vuiesse querido dar pontifice casi por fuerça) determinaron matar a Clemente, y por hazer lo mas a su saluo, dierō el cargo a ciertos ministros del Demonio: los quales nefariamente le mataron cō pōçoña: auiedo solos nueue meses, q̄ tenia el Pontificado. Murio en Roma a nueue dias de Octubre del año mil y quarenta y siete. Su cuerpo fue lleuado a Bāberga: adonde primero auia sido Obispo, y sepulto se en la Iglesia Cathedral de aquella ciudad. Y por ellos mesmos, o (segun otros dizen) por mādado del Emperador fue puesto en su lugar, Stephano Pepon, o Bannario, natural de la prouincia de Bauiera. Obispo Bricinense: el qual se hizo llamar Damaso Segundo. Saliose de Roma, por el calor: y estando en Palestina, plugo a nuestro Señor, dar le vna enfermedad, de que murio: auiedo solos veynte y tres dias q̄ tenia la silla pontifical. No se leuataron contra el, los Romanos, por lo poco que le duro la vida. Y con su muerte, plugo a nuestro Dios y Señor, de limpiar su Sancta Iglesia, de vna tan escandalosa scisma, y tribulacion, al cabo ya de diez y seys años que auia durado entre los seys Pōtices, Benedicto, Syluestro, Iuan, Gregorio, Clemente, y Damaso, en grādissimo daño delas almas. Murio Damaso en el año del Nacimiento del Señor, de mil y quaranta y nueue.

Cleme-
te Segu-
do mu-
to con
pōpō-
156. Pō-
Damaso
II.
Año
1049
Cant.

Capitu. 8. En que se

contiene la vida de Leon. IX. deste nombre Pontifice Romano.



157. Pō.

Arece cierto, q̄ se recrea el espiritu, con auer salido ya dela tribulacion, y trabajo q̄ la Iglesia tenia, en estos infelicissimos 16 años, que attas dexamos por auer la tan presto sacado nuestro Señor, de vn tan peligroso estado qual plegue a su diuina magestad, no se vea jamas. Estando pues el Emperador Henrico en Alemaña, entendiēdo en la gouernacion de sus tierras: supo por auiso de Roma, como era muerto su Pontifice Clemente Segundo. Y quan presto como vino esta nueua, llego la certificacion dela muerte de su successor Damaso. Con esta vltima nueua le llegarō al Emperador Embaxadores del Clero, y pueblo Romano, pidiendole fuesse contento de darles de su mano vn Pontifice, qual conuenia para reformation del estado dela ciudad, y dela Iglesia Romana que tan corrōpido auia quedado. Hizieron este comedimiēto los Romanos teniendo respecto al juramēto que les auia hecho hazer el Emperador, de no se entremeter en elegir Pōtifice. Y allē de desto, se mouieron tambien de temor, que no estuuiesse resabiado, por la muerte y maltratamiento del Papa Clemente Segundo, que auia sido su hechura. El Emperador Henrico, entendida la Embaxada, puesto q̄ segun razon, y justicia, deuiera remitir el negocio dela electiō al Clero Romano, a quiē de derecho pertenecia: toda via (por ventura pēsando q̄ lo podia hazer, que no erraua en ello) sin otra mayor deliberacion, nombro por Sūmo Pontifice, a Bruno, Obispo Tullenense de nacion Alemā dela prouincia de Alsacia, hijo de Hugō de la nobilissima familia de los Condes de Daspurg, o Egghiscin, de quiē tenia gran satisfaciō, por sus buenas costūbres, y vida: o (segun algunos) piēsan por q̄ de muchos, a quiē Henrico cōbido con el Pontificado, no hallou ninguno que lo quisiesse acceptar de su mano, sino solo este, mādado el Emperador q̄ todos le reconociesen: y mudandose el

nōbre, llamose Leon Noueno. Pocos dias despues de lo qual: el nueuo Pōtifice Leō, Aleman, assentada su casa, y con el mayor y mas edificado acompañamiento que pudo se partio luego para Roma. Salierō le al camino muchos Prelados, y señores, a dar le la obediencia, y entrando ya en Italia, vinieron a el dos sanctos varones, y de mucha calidad, y credito. El vno era el Abbad Cluniacense, y el otro era Hildebrando Monge, natural de Saona. Los quales, no solamēte no le quisieron adorar, como a verdadero Pōtifice, antes con vna libertad sancta y Christiana, le reprehendieron, y afearon, la grande osadia y atreuimiento que auia tenido de llamarse Papa, con solo el consentimiēto del Emperador, sin esperar la Canonica, y legitima electiō del Clero Romano. Por q̄ si juramento alguno auian hecho al Emperador Henrico, aquel auia sido violento, y sacado por miedo, y extorsiō, y no deuia ni podia obligar, a los que lo hizieron. Fueron de tātā eficacia, y fuerça, las sanctas razones destes dos benditos Monges, y obraron tanto en el blādo y Catholico animo de Leon, que sin otra resistēcia, dexo luego las insignias pontificales: y despidiendo toda su casa, se puso en habito de peregrino y en cōpañia de los dos Mōges dio consigo en Roma, tratādose en todas las cosas, como persona particular, y no como Pōtifice, Lo qual dizen algunos q̄ hizo assi, de muy buena gana por q̄ de mas dela persuasiō de los dos Monges, viniendo por el camino, oyo vna voz del cielo, q̄ le dixo estas palabras. Ego cogito cogitationes pacis, & non afflictionis. Que quiere dezir. Yo pienso pensamientos de paz, y no de congoxa, y afflictiō, dando a entender que si Leō auia de portar, a querer salir con el pōtificado, sin voluntad del Clero Romano, no era posible sino que la paz vniuersal de la Iglesia se turbasse. Luego que el buen Leō fue llegado a Roma, procuro que se juntasse el Collegio de los Cardenales, y otras muchas personas principales: y en presencia de todos ellos, cō muchas lagrymas y arrepentimiēto, se acuso grauemente del atreuimiento que auia tenido, en osarse tratar como Sūmo Pontifice: queriendo antes obedecer al Emperador, que se lo auia mādado, que no ala razō, a quien el deuiera tener mayor respecto:

Leō. IX
deputo
el Pontif-
ficado.

respecto. Por tanto, dixo que si en alguna manera el por la election Imperial auia adquirido el Pontificado, derecho, o titulo alguno, el lo renunciava libremente. y ponía en sus manos aquel negocio, para que con toda libertad, proueyessen a su Iglesia de pastor, qual les pareciesse que conuenia. Rescibiose con grandissima satisfacion de todos, esta penitencia: y viniendo a votarse el negocio, plugo a nuestro Señor, que todos a vna voz, concurrieron en el mismo Leon, y en toda concordia y paz, lo escogieron por verdadero, y legitimo sucesor, y Vicario de Christo nuestro Señor, así por la buena relacion que de sus costumbres y vida tenian, como por consejo, y persuasion del sancto Monge Hildebrando, y principalmente agradeciéndole, que por su causa se vuisse con esta saludable election restituydo al Clero Romano, el derecho de elegir Summo Pontifice, que por el juramento parece, que le auian ya perdido. Era este pontifice Leon, del Illustrissimo linage de los Condes de Calu, según lo afirma Nauclero, a quien se deue dar credito, en estas cosas que tocan a los linages de Alemania, como a natural d aquella tierra, aunque otros dizen lo que arriba dixere. Fue muy grande la amistad, y continua conuersacion entre el papa Leō, y Monge Hildebrando, hizo se (segun algunos) Cardenal del titulo de Sant Pablo, en la via Hostiense. Y de tal manera le dio parte, y mano en todos los negocios, que parecia, que Hildebrando era el pontifice, y no Leon.

Tenia en esta sazón, la Iglesia Romana por suya, la ciudad de Benauento, como la tiene y posee oy dia. La manera como la vino a poseer, y el verdadero titulo, que la Iglesia tiene a aquella ciudad es desta manera. Quando el Papa Benedicto, el VIII. (como arriba se dixo) estubo en Alemania, en la corte del Emperador Cōrado. II. padre deste Henrico, que gouernaua en esta sazón, hizo por priuilegio particular, que la Iglesia de Sant Iorge, de la ciudad de Bamberg, fuesse Cathedral, a requisicion del mismo Emperador, que la acabaua de hazer. Y en reconocimiento deste priuilegio, quito Henrico hazer gracia, y donacion al Summo pontifice, y a sus sucesores, de cient Marcos de plata, y vn cauall

Leon torno a ser reelegido.

Benauento en Italia es patrimonio de la Iglesia Romana.

enjanzado, en cada vn año, para siempre jamas. Pagaron se estos cien Marcos, hasta que de concordia de las partes del Emperador Henrico Tercero, hizo donacio a la Iglesia en persona del Papa Leon Nono, de aquella ciudad de Benauento, en recompensa de aquel tributo. Auiendo pues pasado algunos meses del pontificado de Leon, murio en Pulla el Conde Eregon Normando, de la casta de Guillermo Ferrabach, y succedio le en el estado de aquella prouincia (que ya era suya) Gifulpho su hermano. Este Gifulpho, era hombre atreuido y cobdicioso, y como tal, sin respecto ninguno de la reuerencia, que a la Iglesia deuia, se metio por fuerza en Benauento, y se hizo Señor absoluto della. De lo qual el Papa Leon se sintio mucho, y procediendo primero blandamente contra Gifulpho (como vio que con el aprouechauan poco palabras) determino cobrar por armas lo que era suyo. Para esto, hizo llamamiento de sus gentes, y vassallos, y de algunas compañías de soldados, que el Emperador auia dexado en Italia, y cō ellos el en persona, salio de Roma muy bien en orden, contra Gifulpho. Era el Papa Leon harto mas animoso, que no diestro, y exercitado en las armas, y como tal, no se supo dar buen recaudo en el negocio de la guerra, antes viniendo a batalla con Gifulpho, el fue vencido, y preso en ella, y con el, muchos Cardenales, y personas de su casa. Vso Gifulpho modestissimamente desta victoria, tratando al Papa cō toda la veneracion possible, y dentro de pocos dias, le puso en libertad, sin rescate ninguno, y le embio a Roma con toda la pompa, y magestad que se le deuia. Quiso por ventura nuestro Señor, que el Papa Leon fuesse vencido en esta batalla (aunque de su parte la causa della era justa) por dar nos exemplo, de que los prelados, y personas Ecclesiasticas, no deuen todas vezes, poner su justicia en las armas, ni se han de defender sino con oraciones, y con otros algunos medios mas blandos: imitando a Christo nuestro Señor, que en la mayor furia de sus enemigos, mando a Sant Pedro, que metiesse el cuchillo en la vaina. Bien es verdad, que alguna vez, son menester las armas materiales: y no deuenos

Gifulpho su hermano. Este Gifulpho, era hombre atreuido y cobdicioso, y como tal, sin respecto ninguno de la reuerencia, que a la Iglesia deuia, se metio por fuerza en Benauento, y se hizo Señor absoluto della. De lo qual el Papa Leon se sintio mucho, y procediendo primero blandamente contra Gifulpho (como vio que con el aprouechauan poco palabras) determino cobrar por armas lo que era suyo. Para esto, hizo llamamiento de sus gentes, y vassallos, y de algunas compañías de soldados, que el Emperador auia dexado en Italia, y cō ellos el en persona, salio de Roma muy bien en orden, contra Gifulpho. Era el Papa Leon harto mas animoso, que no diestro, y exercitado en las armas, y como tal, no se supo dar buen recaudo en el negocio de la guerra, antes viniendo a batalla con Gifulpho, el fue vencido, y preso en ella, y con el, muchos Cardenales, y personas de su casa. Vso Gifulpho modestissimamente desta victoria, tratando al Papa cō toda la veneracion possible, y dentro de pocos dias, le puso en libertad, sin rescate ninguno, y le embio a Roma con toda la pompa, y magestad que se le deuia. Quiso por ventura nuestro Señor, que el Papa Leon fuesse vencido en esta batalla (aunque de su parte la causa della era justa) por dar nos exemplo, de que los prelados, y personas Ecclesiasticas, no deuen todas vezes, poner su justicia en las armas, ni se han de defender sino con oraciones, y con otros algunos medios mas blandos: imitando a Christo nuestro Señor, que en la mayor furia de sus enemigos, mando a Sant Pedro, que metiesse el cuchillo en la vaina. Bien es verdad, que alguna vez, son menester las armas materiales: y no deuenos de todo

de todo punto condenar la guerra, pues la defenía, naturalmente compete a todos los animales, y ni mas ni menos a los Sacerdotes. Y no así la aggresion.

Error de Berengario contra el Santo Sacramento.

Estaua la Iglesia Catholica en estos dias bien limpia de errores, y heregias, aunque en las costumbres auia grandissima corrupcion, y por ventura no somos agora tan malos generalmente los hombres en esta Aera, como lo eran los de aquel tiempo. Pero el Demonio enemigo nuestro, que nunca cessa de buscar nueuas maneras como nos combatir (por occulto iuyzio de Dios) sembró en esta coyuntura, en el mundo, vno de los mas horrendos, y abominables errores, que jamas hasta alli se auian oydo, ni sembrado en la Iglesia. El inventor, y ministro desta blasphemía, y desatino, fue Berengario, Arceyano de Andegavia en Francia, el qual (sin fundamento, ni razon ninguna, que para ello tuuiesse) començó a negar lo que por mas de mil y cincuenta años, la Iglesia Catholica auia sentido y creydo sin contradicion ninguna: conuene a saber, que en el sanctissimo Sacramento del altar, esta, realmente el verdadero cuerpo, y sangre de Iesu Christo nuestro Señor. Començó Berengario a publicar su blasphemía, desuergonçadamente: y hallo muchos que le diessen credito, así en Francia, como en Italia. Lo qual como vino a noticia del Papa Leon, hizo luego juntar vn Concilio, en la ciudad de Vercelli en Lombardia, adonde fue condenado este error de Berengario: cō su author. El qual entonces no se quiso retractar: aunque lo hizo de ay a poco, segun lo veremos en la vida de Nicolao Segundo.

Berengario Arceyano de Andegavia.

Concilio en Vercelli contra Berengario.

Pedro Rey de Vngria.

Andres yranno de Vngria.

En esta mesma sazón (quando el dañado error de Berengario, estaua diulgado por la Christiandad) tenia el Emperador Henrico Tercero, muy reñida guerra con los Hungaros. La causa de la qual dizen todos que fue, porque el rey Pedro de Hungria, hijo del sancto rey Stephano, era tan cruel, y codicioso, y de malas maneras, que los suyos se rebelaron contra el, segunda vez (como lo auian hecho algunos años antes) y para despojar le del reyno, tomaron por su Caudillo a vn cierto Señor llamado Andres, hombre malo, y gentil de opinion. El qual no quiso aceptar el offi-

cio de capitán, sino cō condicion, que los Hungaros apostatasen de la fe de Christo nuestro Señor, y prometiesse de viuir Gētilicamente (ellos con desseo de vengarse de su Rey Pedro) aceptaron el partido: y mataron todos los clerigos y religiosos, que pudieron auer a las manos. Duro esta guerra muchos dias, con gran dificultad: y antes que se acabasse, afirman algunos Authores, que el Emperador embio a llamar al Papa Leō, y que por su ruego el fue en Alemania, y acabada la guerra, celebró vn Concilio en Maguncia. En el qual se ordenaron muchas cosas importantes: y particularmente, se mando que los Clerigos no tuuiesse perros, ni aues de caça en sus casas: ni se entremetiesse a solicitar negocios seculares.

Concilio en Maguncia.

Esta yda del Papa en Alemania hazen mencion los escriptores Italianos: y por esto no es muy aueriguada. Pero todos quãtos tratan desta guerra de Hungria, dizen que el Rey Andres se conuertio despues a nuestra Fe, y hizo reedificar las Iglesias, y mando que sus vassallos renunciassen el Paganismo. Alaban todos estrañamente las grandes virtudes del Papa Leon Nono, especialmente su mansedumbre, humildad, misericordia, y liberalidad para cō los pobres, y cuentan vn milagro, que le acontecio con vn leproso, y dizen que entrado el Pontifice Leon vn dia en su posada, vio ala puerta della vn pobre llagado, y cubierto de Lepra, y mouido a compassion del, le mando meter en casa, y que le curassen con todo cuydado, tãto, que quiso se acostasse en su propria cama. Otro dia de mañana, yendo a visitar el pobre, aunque le auian dexado muy cerrado, no le hallaron. Tuuo por cierto que aquel Leproso deuia ser Christo nuestro Señor, o algun Angel suyo, q̄ quiso manifestar en aquel milagro la grandissima virtud de su siervo Leon. Biē se que algunos authores attribuyen este milagro a Leon Segundo, por ventura le acontecio a el otro semejante.

Milagro en el Papa Leon IX.

Yuanse desminuyendo mucho en estos tiempos, las fuerças y potencia de los Emperadores Orientales, por la mucha mudança dellos, por que en pocos años anduuo aquel Imperio por muchas manos. Murio Constantino Monacho, y luego tras el su muger

Constantino Mo- nacho Empera dor. Theodo ra vno el Imperio de Con- stantino pla. Michael Empera dor Oriē tal. Ifacio Empera dor Oriē tal.



A estauan en toda ordē y concierto las cosas de la Iglesia Romana cō la buena y sancta gouernacion del sancto pontifice Leon IX. y estaua reformadissimo en muchas cosas el estado Ecclesiastico, porel grā valor, y prudencia del discretissimo Cardenal Hildebrando.

Del qual por muchos años pendio, toda la importancia de los negocios dela Iglesia Catholica. Iuntandose pues el Clero Romano, a dar successor al pontifice muerto (por cōsejo, y parecer de Hildebrando) y teniendo respeto a gratificar al Emperador Hērico Tercero, a quē creyan tener vn poco refabiado por la election que hizieron del papa Leō Noueno, dieron sus votos a Glebaro, Alcmā, Obispo Ey statense, natural d Bauiera, o de Sueuia, hijo del Conde de Calben Arduigo y de Bitzela su muger. El qual se hizo llamar Victor Segundo deste nombre. Y ciertamente, en todas las cosas: y no le salto sino larga vida, para ser vno de los señalados Pontifices, que auemos tenido. Recelando se Victor de que por ventura el Emperador Henrico no passaria por la election: de acuerdo y parecer de todos sus amigos, y del Collegio de los Cardenales, determino (segun algunos dizē) de yr el en persona a verse cō el Emperador, y a rogarle, la aprobasse. Pero los mas delos authores conciertan, en q̄ le embio embaxadores para este fin. Y no auiendo nadie q̄ mejor lo pudiesse negociar, q̄ el Cardenal Hildebrando el holgo de hazer esta jornada: y su buena maña, y la gracia del Emperador bastaron, para que Henrico dicesse por bueno todo lo hecho (como el Papa, y todos lo querian) sin mostrar desabrimiento ninguno, de q̄ no se le vuisse pedido parecer para la election. Quedo cō esto Victor pacifico en su silla: y començo libremente a exercitar su officio, tan agusto y contentamiēto de todos los buenos, quanto era possibile. Hallo Hildebrādo al Emperador Henrico doliente de la enfermedad de que presto murio: y como el desseaua continuar en su casa, y familia, el Imperio, trato con los electores,

En estos tiempos estauā los Turcos (como ya vimos arriba) muy pujantes y poderosos, y cada dia yuan ganando tierras, y eran señores de Hierusalem, aunque parece que no la deuieron de conseruar mucho, pues dizē algunos authores, que Ifacio por ruegos de nuestro Papa Leon reedifico el sancto Sepulchro de nuestro Señor, que los Turcos le auian profanado.

En estos y en otros semejātes y sanctos negocios, gasto el Papa Leon cinco años, y poco mas de dos meses, que le duro la vida en el pontificado, y en fin dellos, passo desta vida, para la eterna, con grande opinion de sanctidad, por muchos milagros q̄ en su vida, y despues de muerto, nuestro Señor hizo mi lagros. Año. 1054.

Hizo Leō muchos Cardenales en diuerfas vezes, aunque por la demasiada negligencia delos escriptores de aquellos tiempos, no se tiene noticia de mas de catorze dellos, que fueron quatro Obispos, y seys Presbyteros, y quatro Diaconos, Cardenales, y porque de aqui adelante començaremos a tener el camino mas llano, y hallaremos mas luz de las cosas de los Pontifices, protesto que pondre a cada vno el numero de los Cardenales que hizo, como a los mas de los que quedan atras, les he señalado, los Obispos presbyteros y Diaconos que ordenaron.

Capi. 9. En el qual se contiene la vida del Papa Victor Segundo deste nombre, Pontifice Romano.

Henrico III. Emperador de Alemania.

Concilio general en Florençia.

Victor III. se li bro de la muerte milagro- samente.

dores, que nõ brassen por successor suyo en el, a Henrico su hijo, que entonces era niño de cinco años. Y para poder lo mejor effectuar, tomo por medianero al mismo Cardenal Hildebrando, cuya buena industria, y maña, basto a concluir el negocio, de la mesma manera q̄ el Emperador lo desseaua, y quedo el niño Hērico declarado rey de Romanos: que no deniera, segun despues fue brauo, y orgulloso Emperador: y que por mas de, 45. años traxo el mundo y la Iglesia Romana, en grandes alteraciones: como adelante se vera.

Buelto a Roma el Cardenal Hildebrando, luego el Papa Victor como sancto y buen Prelado, començo a pensar como se podrian emendar muchos abusos, y peccados publicos q̄ auia en muchas personas, y la forma que se podria tener en la reformaçion del estado vniuersal, dela Christiandad. Para lo qual de consejo de Hildebrādo, se conuoco Concilio general, en Florençia ciudad principal en Toscana (aunq̄ entonces no era tan grande, ni tan poderosa como lo es agora) y en el se conocio estrechamente, delas causas, y excessos de muchos Obispos y Prelados: y procediēdo en ellas cō el rigor necessario, vnos fueron depuestos, y otros suspēsos por tiempo. Y para remedio dello por venir se hizierō Decretos saludables, poniēdo mas graues penas a los delictos, para dar auiso a los Sacerdotes, d la manera q̄ de alli adelante auia de viuir. Las quales penas d̄spues el sancto Pontifice Victor hazia executar rigurosamente, de dōde (como es cosa muy ordinaria) vino en aborrecimiento de algunos malos, a quien era enojosa su sancta seueridad. Llego el negocio a tanto riesgo, q̄ vn cierto Diacono Romano (instigado del Demonio) trato secretamente de matarle, con yeruas, y no hallando comodidad para hazerlo a su salvo, penso vna de las mas horrendas cosas q̄ jamas se oyeron, que pone espanto pensarla. Y fue, echar le pōçoña en el caliz, estando diziēdo Missa. Pero nuestro Señor (que siempre buelue por los suyos, y con milagros muchas vezes, quiere hazer manifestā su bondad y limpieza) fue seruido de librar a su sieruo, el Papa Victor, de aq̄l peligro. Porque auiendo el sancto Pontifice conlagrado el caliz, y viniendo a querer

le consumir, el mesmo caliz se pego con la Ara, y con los Corporales, de tal manera, q̄ no vno orden de poder le leuantar. El sancto Papa Victor, viendo vna cosa tan nueva y estraña (y no sabiēdo qual fuesse la causa) començo a pensar si por caso algun peccado suyo, era el que estoruaua, que no pudiesse recibir el sanctissimo Sacramento: Estando el ansi suspenso, y con el todo el pueblo, leuantoie el Subdiacono que le seruia al altar (que era el q̄ auia querido matarle) y a grandes voces, en presencia de todos dixo. Yo soy la causa deste milagro, labed Señores que yo eche ponçoña en el vino que se conlagro, y Christo nuestro Señor no quiere que muera el inocente pastor. Este milagro pone Iuan Nauclero, author de mucha fe, y por esso le quise yo poner aqui, y aun por que el mesmo dice, q̄ dende entonces aca, se vsa cubrir el Caliz con la hijuela que ponemos encima, porq̄ ni pueda caer en el cosa suzia, ni ponçoña, ni nadie pueda tener lugar de inficionar con algun toxico, el Sanctissimo Sacramento. Y particularmente el Papa siempre celebra con el Caliz cubierto. Cosas son estas que se pueden bien creer, y que nuestro Señor las haze cada dia, por sus sieruos, y por esso no quise dexar de hazer memoria deste milagro. De este Concilio del Papa Victor dice la Historia general de España, q̄ se embio a requerir al Rey don Hernando. I. el Magno de Castilla que pagasse tributo al Emperador de Alemania, en reconocimiento del supremo señorio, q̄ pretendē tener sobre todos los Principes Christianos. Y alli se pone ala larga lo q̄ sobre esto passo, y como por cōsejo d̄l Cid Ruy Diaz, se denego el tributo, y se mouio guerra cōtra el Emperador, hasta que se declaro ser exemptos los Reyes de España de toda jurisdicō temporal, por auer conquistado estos sus reynos con su propria sangre, sacādolos de las manos de los Infieles.

Cubrir el caliz por que se haze.

Constantino Duca, successor de Ifacio Conneno, cuyos Capitanes tenian en Italia guerra muy reñida, y en sangrenta batalla, con el famoso Duque Roberto Giscard: dela casa, y stirpe de los Normandos, y de Guillermo Ferrabach, gran defensor de la libertad Ecclesiastica, contra la furia de Calabria

del Emperador Henrico. III. como lo veremos adelante. Murio de ay a poco en Alemania el muy Catholico, y valeroso Principe el Emperador Henrico. III. No faltan algunos escriptores Alemanes, que dicen que se hallo a su muerte el Papa Victor, aunque no dicen la ocasion que vuo para yr el Pontifice a Germania, y assi no es muy aueriguada la verdad desto, puesto q se deue creer en semejantes cosas a los auctores de aqlla nacion que verisimilmente, suelen tener noticia particular, destes negocios. Murio el buen Emperador Henrico, en el año del Señor de mil y cinquenta y seys, auiendo que lo era diez y siete años. Quedo Henrico su hijo de poco mas de seys años, debaxo de la tutela y administracion de la Emperatriz Ynes su madre, muger sancta, y de buenas intenciones, aunq mas simple, y facil de engañar, de lo q conuenia. De donde (como adelante veremos) se figuieron en el mundo gradissimos males, y se verifico aquella sentencia de los sabios antiguos que dize, q en los Principes y grandes Señores q gouernan el mundo, tan grande falta es, poder ser engañados, como en otras gentes, el saber engañar. Pocos dias despues de la muerte del Emperador Henrico, fallecio en Florencia el sancto Papa Victor, auiendo lo sido dos años y tres meses y medio, en el año del Señor, de .1057. dexando de si grandissimo desseo a todos los buenos. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia Cathedral de Florencia. Solo vn capello dio Victor, en su Pontificado, a Frederico hijo del Duque de Lorena, que de Arcediano le hizo Presbytero Cardenal, y su Chanciller, y despues le sucedio en el Pontificado.

Año. 1056.

El Principeniha de engañar ni de xar q otro le engañe.

Año. 1057.

Capitulo. 10. En el qual se contiene la vida del Papa Stephano. IX. Pontifice Romano.

159. Põ.

Henrico. 4. Emperador.



Acaron casi en vnos mesmos dias, las dos supremas dignidades de la Christianidad, por muerte del Emperador Henrico tercero, y del Papa Victor segundo. Al Emperador suc-

cedio su hijo Henrico, y en lugar del Sumo Pontifice muerto, los Electores dieron sus votos a Frederico, Abbad Casinense, hermano del Duque de Lotharingia, y hijo del Duque Galezon, Cardenal de la Iglesia Romana, segun arriba lo acabamos de ver. Hizose esta election principalmente, teniendo respeto a complazer a la viuda Emperatriz Ynes, y a su hijo Henrico, que como eran Alemanes, holgauan de que el Sumo Pontifice lo fuese, y Frederico era cercano pariente de la casa Imperial. El qual acceptando su election, se quiso llamar Stephano, y es el Noueno deste nombre. La primera cosa q le puso cuydado al Papa Stephano, fue reducir a la obediencia de su Iglesia Romana, al Arçobispo de Milan, el qual por cierta exempcion antigua, pretendia ser libre de la jurisdiccion Apostolica, y auia poco menos de dozientos años q no reconocia en lo spiritual, sujecion al Papa. Concluyo se este negocio muy a su voluntad y por la buena industria, y diligencia del Cardenal Hildebrando el Arçobispo se lo metio sin dificultad ninguna, ala Iglesia Romana. De suerte, q la Iglesia de Milan, fue la postrera, entre todas las Iglesias Occidentales, q vino ala obediencia de la Sede Apostolica. Concluydo el negocio de Milan, partio Hildebrando (por orden del Papa) a ponerla en las Iglesias de Borgoña, porq supo que alla se vendian, y coprauan sin verguença ninguna las cosas spirituales, y andauan los beneficios Ecclesiasticos, como en almoneda. En lo qual el prudentissimo Cardenal, dio tan buena orden, que sin dificultad ninguna lo remedio. Entre tanto que Hildebrando se detenia en Borgoña, le sucedio al Papa Stephano vnarezissima enfermedad, de la qual se tuuo por muy cierto q muriera, y de ninguna cosa mayor sentiemiẽto el hazia, q dexar la Iglesia vacante en ausencia del Cardenal Hildebrando, porque sabia que faltando el en Roma, necessariamente auia de auer alguna dissension, en los votos. Para remedio de lo qual, el buen Pontifice, cuydado de la quietud de su Iglesia, hizo venir ante si ala cama, los mas principales del Collegio y otras personas de calidad, que auian de tener la mano en el negocio de la election, y hizo les que jurassen solennissimamente

Concilio en Forencia.

Año. 1058.

160. Põ.

mente, q no consentirian q nadie usurpase el sacrosancto lugar de la silla Pontifical, ni tendrian por Summo Sacerdote, y Vicario de Christo nuestro Señor, a persona del mundo, sino al que canonicamente, y por legitimos, y libres suffragios, y votos de la mayor parte del Clero Romano fuese nõbrado para tan alta dignidad. Hecha esta sancta diligencia, plugo a nuestro Señor de dar salud al Papa Stephano, y poco despues de su conualescencia, torno a Roma el Cardenal Hildebrando, y con su parecer el Papa determino, de que se hiziesse vn Concilio en Florencia, para la total reformation del estado de la republica, y principalmente para castigar y reprimir el abominable vicio de la Symonia, q se vsaua muy al descubierta, en la mayor parte de Italia. Puestas en orden todas las cosas, y hechas las diligencias necessarias para celebracion del Concilio, el Pontifice Stephano se partio para Florencia, y antes que el Concilio se pudiesse concluir, fue Dios seruido de llevarle para si, aunque algunos dicen, que murio despues del Concilio acabado. Fallecio en el año del Señor de mil y cinquenta y ocho, sin auer cumplido vn año entero en el Pontificado. Su cuerpo se sepulto en la mesma Iglesia Cathedral, como el de Victor. Y por parecer en todo a su predecesor, no hizo mas que solo vn Cardenal.

Capitulo. 11. En el qual se contiene la vida de Nicolao Segundo, Pontifice Romano, y Benedicto Decimo, su competidor.



O que arriba hize en la vida de Benedicto. IX. q fue poner jutas las vidas de cinco Pontifices, que concurrieron en scisma, vnos con otros, aue de hazer lo agora queriendo escribir las vidas de Benedicto. X. y Nicolao. II. porque se pueda con mas facilidad entender el successo de los negocios de la Iglesia Romana el qual passa desta manera. Al tiempo que el Papa Stephano, se partio de Roma para Florencia, como lleuaua consigo al Cardenal Hildebrando, y

conoscia la condicion de los Romanos, y quan facilmente se mouian a hazer nouedades (temiẽdose que su ausencia no fuese ocasion de alguna Scisma y escandalo) como quiera que por su poca salud, se temia de morir, antes que tornasse a Roma (como de hecho murio) quiso assegurar se, en aquel articulo, y llamado a los mesmos Cardenales, y algunas personas calificadas, que auian jurado en su enfermedad, lo que arriba dize, hizo les q jurassen solennissimamente, q si por caso nuestro Señor dispusiese de su vida, y el no pudiesse boluer mas a Roma, que en ninguna manera, se entremeterian a elegir nuevo Pontifice, y sucesor suyo, hasta que el Cardenal Hildebrando boluiesse a Roma, para que juntamente con el se hiziesse la election. Buena diligencia cierto auia sido esta de Stephano, si la malicia de los hombres no fuese tan grande, que con ningun genero de remedio, se puede sanar. Y fue assi, que no vuo biẽ llegado a Roma la nueva de la muerte del Pontifice, quando los mesmos que auian hecho el juramento (tomando por su cau-

Scisma en la Iglesia Romana. 20. Benedicto. X. Antipapa.

que le hizieron Pontifice, eran personas de cuenta, y muy poderosas, y acostauan a su vando, muchos caualleros, y Señores de titulo, Condes, y Duques de algunos lugares de la comarca de Roma, no se pudo tener orden, como desposseerle, ni le faltauan en la ciudad muchos fauores. Tanto, q̄ ni los Cardenales se pudieron seguramente juntar, a hazer otra electiō, ni aun el pueblo se oso mostrar, de contrario parecer. Por lo qual, para mayor libertad de los votos, los mesmos Cardenales, y casi toda la mayor parte de la ciudad, se salieron de Roma, y juntandose en forma de Cabildo, y Consistorio, en Sena, eligieron de comun parecer, y voluntad, a Gerardo Obispo de Florencia, natural del Piamonte, o Saboyano, persona religiosissima, y de grādissimo valor, El qual mudando el nombre, conforme a la costumbre, quiso en su coronaciō, llamarse Nicolao. II. Acaescio la coronaciō de Nicolao, en el año de nuestra salud, de mil y cinquēta y nueue. Luego que fue obedescido, y consagrado, entēdio en deshazer la Scisma, y competencia, que auia entre el, y Benedicto su competidor. Para lo qual, hizo venir a Sutrio, todos los Prelados, que estauan en Concilio, en Florencia con los quales, y con otros que alli se juntaron, se disputo el negocio de Benedicto, y constando de la inhabilidad de los votos, q̄ tuuo para hazerse Papa, se declaro auer sido ninguna su electiō. Y como la mas, y mejor parte de los Cardenales, y todo el pueblo se acosto a la parte de Nicolao, el Benedicto (que no era nada ambicioso, ni porfiado) vuo de dexar las insignias Pontificales. Y sin mostrar en ello pesar, ni hazer resistencia, se boluio a su Obispado de Velitre, auiendo ya nueue meses que gozaua de la dignidad Pontifical. Por su voluntaria cession, Nicolao quedo solo, y pacifico Papa. Y partiendose de Sutrio para Roma, hizo juntar otro Concilio en Sant Iuā de Letran. Enel qual, considerando los grādes escandalos, que en muchas de las electiōnes passadas se auian seguido, y quanta facilidad auia de corrōper se los votos del pueblo, mayormente las personas de poca suerte, y la confusiō que acerca deste negocio solia auer ordinariamente, Sacro aprobante Concilio, hizo vn solēnissimo

Nicolao II. Saboyano.

Benedicto de puso el Pontificado.

Decreto, que comiença. (In nomine. &c.) Concilio por el qual parece que en el mes de Abril, en Roma del año de mil y cinquēta y nueue, se juntó el Concilio en Sant Iuan de Letran. Y en el el Papa Nicolao. II. por euitar los inconvenientes arriba dichos, y por la confusiō grande que auia tenido la Iglesia Christiana, por la creaciō de Benedicto Decimo, determino que de alli adelante, la electiō del Summo Pontifice pertenesciesse a solos los Obispos, y Clerigos Cardenales de la Iglesia Romana. De tal manera, que el pueblo no se entremetiesse en la electiō como algunas vezes lo auia hecho tyrannicamente, sino solamente, para que con su voluntad, se approbasse la sentēcia, y parecer del Collegio de los Cardenales, salua siempre la reuerencia, prerogatiua, y honor, que en semejante caso se acostumbra a tener, a los Emperadores de Alemaña, como a legitimos defensores de la libertad Ecclesiastica. Es este Decreto harto sabroso de leer, y por ser algo largo, no le puse yo aqui a la letra, basta saber, que lo dicho es la substancia del. Al cabo se ponen grādissimas penas, y execraciones, contra todos los que se tienen, o tuuieren por Summos Pontifices, no siendo electos por esta via. Y contra todos los que adoran, o tuuierē por Vicarios de Christo nuestro Señor, a aquel, o aquellos, que por otra puerta, oca mino tentare de sentar se en la silla Pontifical. Dende alli adelante crescio estrañamente la magestad, y reputaciō del Collegio de los Cardenales, y aquella dignidad vino a ser la suprema, despues de la Pontifical, assi por auerse les adjudicado la electiō como porque en el mesmo decreto se dispone, que auiendo entre los Cardenales persona idonea, y benemerita, salga de entre ellos el Summo Pontifice, con que si no le vniere tal, se pueda elegir de otra parte. Esta practica han ellos guardado casi siempre muy bien, y la guardan oy dia, que por marauilla ha sido la vez que despues aca se ha hecho Papa, que no fuesse primero Cardenal. Lo demas que ay que aduertir en la prerogatiua, y authoridad desta dignidad, ver lo hemos adelante, en la vida de Innocencio Quarto, que fue el que les aadió nuevo, y diferente habito. Y ya lo vimos arriba en la vida de Eugenio. II.

He-

Hecho este Decreto tan importante, luego se començo a entender en el Concilio Lateranense, en la condēnacion del pernicioso, y nefario error de Berengario Andegauense, el qual, aunque auia sido ya otra vez condemnado, por el Papa Leō. IX. ni Berengario se auia retractado, ni faltauan hartos Discipulos suyos, que sustentauā aq̄l desatino, como por nuestros peccados, agora la defienden con tanta porfia los Hereges Lutheranos, Zuinglianos, y Hugonotes, q̄ tienen a Francia puesta en la turbaciō que todos vemos, y adelante te dira en fin desta obra. Hallaronse en este Concilio con el Papa Nicolao, ciento y catorze Obispos, en presēcia de los quales, Berengario (que fue alli traydor) auendo sido primero conuencido por euidentissimas y concluyentes authoridades, y razones y por el comū consentimiento de toda la Iglesia vniuersal, hizo la retractaciō de su error, como la tenemos oy en el Decreto, cuyas palabras quise poner aqui, para que vean los que esto leyeren, lo que finio del santissimo Sacramento, aquel inuentor desta blasphemia que agora la quierē resuscitar estos Hereges nuevos, siguiendo en el error a Berengario, y no en la penitencia, y emienda q̄ del hizo. Dize pues el Canon desta manera.

Yo Berengario indigno. Diacono de la Iglesia de Sant Mauricio Andegauense, conociendo la Fe verdadera y Apostolica, anathematizo, toda suerte, y genero de Heresia, y principalmente aquella de la qual yo hasta agora he sido infamado. Y confieso y me allego al parecer de la sancta Iglesia Romana, y de la sede Apostolica, y con la boca y con el coraçon, confieso, que tēgo y creo acerca de los Sacramentos de la mesa y altar de nuestro señor Iesu Christo la mesma Fe que nuestro Señor y venerable Papa Nicolao, y esta sancta Synodo, por authoridad Euangelica y Apostolica tiene determinado, que se crea y tenga, como ami se me ha dado para q̄ la confiese, cōviene a saber. Que el pan y el vino que en el altar se ponen, despues de la consagraciō no solamente son Sacramento, sino tambien son verdadero cuerpo y sangre de nuestro Señor Iesu Christo. Y creo y confieso, que sensualmente, no solo son Sacra-

mento, sino que verdadera y realmente pueden ser tratados con las manos de los Sacerdotes, y pueden ser partidos, y machacados con los dientes de los fieles Christianos. Y juro assi mesmo por la sancta y cōsubstancial Trinidad, y por estos sacrosantos Euangelios ser esto assi verdad. Y pronuncio y declaro, que todos aquellos que contra esta sancta Fe Catholica vinieren, sean dignos de eterna maldiciō ellos y sus consagraciones y doctrina. Y si yo en algū tiempo contra esto alguna cosa otiere sentir, o predicar, dende agora me someto ala feueridad de los sacros Canones.

Aceptose de buena gana por el Papa, y por el Sacro Concilio esta confesiō de Berengario. Y para que fuesse notoria por toda la Christianidad, y se gozassen con su penitēcia, los q̄ se auian escandalizado cō su perniciosa doctrina, el Papa Nicolao embio la copia della por todas las prouincias de Italia, Francia, y Alemaña, y por todas las partes adonde auia llegado la fama desta blasphemia y error.

Acabadas de poner en orden las cosas de la religion, y puesto fin en el sacro Concilio el Papa Nicolao (que no menos era animoso que sancto y deuoto) puso las mientes, en recobrar las tierras de la Iglesia, que diuersos tyrannos le tenian vsurpadas. Por que Roberto Guiscardo (que ya auia echado do de todo punto a los Guegos de Italia, y se auia hecho señor de la mayor parte de Pulla, y Calabria) tenia vsurpadas dos ciudades del patrimonio de S. Pedro, a Troya y Venauente. Procedio primero contra Guiscardo el papa Nicolao, por buenos caminos, y embaxadas, y despues (vsando del rigor de las cēsuras) fulmino su proceso, hasta pronunciar cōtra el sentēcia de excommunion. Erā entonces terribles las cēsuras, acerca de algunos Catholicos Christianos, y assi las temio Roberto, mucho mas que antes solia temer las armas materiales, Y como hijo de obediēcia, embio luego sus Embaxadores al Papa, suplicando le, se fuesse a ver con el en Pulla, para que con su buena gracia se tomasse entre los dos vn assiento razonable, prometiendo de allanarse en todas las cosas, y de ser obediēte ala sancta madre Iglesia, restituyendole todo lo que pareciesse tener su

Guerra entre Nicolao y Roberto Guiscardo.

yo

yo. Quando los embaxadores de Roberto llegaron a Roma, estava el Papa Nicolao puesto en grandissima congoxa, y trabajo, porque Gregorio el Conde de Tusculo, y los otros Señores q̄ auia fauorecido a Benedito su cōpetidor, le tenian muy apretado cō vandos y alborotos en vengança de la deposiciō d̄ su Antipapa. Por lo qual Nicolao sin hazerse mucho de rogar, holgo de acceptar lo q̄ Roberto le pedia, y saliendo de Roma (donde no estava muy seguro) fue a verse cō Roberto en la Pulla. Fue del muy honrado y sumptuosamente tratado, y rescibido, y en pocos dias, se vinieron a concordar, en que el Papa relaxo las censuras q̄ contra Roberto estauan fulminadas, y le dio el titulo y nōbre d̄ Duque de Calabria, y Pulla, con cierto tributo, y scuto. Y el restituyo libremente las ciudades d̄ Troya, y Venauente, y como vassallo de la Iglesia, hizo juramento y pleyto omenage de seruir y fauorescer con su persona, y cō todas sus fuerças, a la Iglesia Romana, siempre q̄ de su ayuda y fauor sintiesse que tenia necesidad. Lo qual el despues cūplio muy bien, y fue harto importante y necesaria su ayuda, como adelante se vera. Y por q̄ no era menester mas occasion, para mostrarse amigo, de la q̄ al presente auia, pues los enemigos del Papa le tenian tan acosado, determino se entre los dos, q̄ con todo el secreto possible, viniessen sobre la comarca de Roma, y castigassen la insolēcia y defacato de Gregorio, y sus sequaces. Tomando pues Nicolao consigo, de la gente de Roberto la que le parecio que bastaua, dio la buelta para Roma, y de improuiso, entro por la tierra de sus enemigos, y hizo saquear a Pelestrina, Tusculo, y Nomento. Y passando el Tibre, tomo a Galeria, y otros muchos lugares del Conde Geraldo, hasta la ciudad de Sutrio. Con lo qual sus enemigos quedaron tan llanos, y bien castigados, que se vinieron a poner en sus manos, y el los perdono, tomando sus seguridades. Y con esto quedo Roma y su tierra, pacifica, y se limpiaron los caminos de ladrones, y homicianos, que no dexauan cosa ninguna segura.

Acabadas prosperamente todas estas cosas, vinieron a Roma Embaxadores de Milan, a darle a Nicolao la obediencia, y a pe-

dir de parte del Arçobispo de aquella ciudad, la venia y perdon, por la rebellion y porfia que antes solia tener. Y junto con esto, le dieron particular noticia, y relacion de muchos delictos, y escandalosos excessos, que se cometian en aquella prouincia, de los quales eran la causa muchos Obispos, y Prelados que viuian dissolutamente, y sin orden, y concierto (exercitando al descubierto la Symonia, y deshonestidad, y otros vicios) supplicandole fuesse contento, de poner remedio en esta desorden, embiando de su mano vna persona como Visitador, y Legado suyo, que conociesse de las causas de los delinquentes y castigando los culpados, remediasse lo pasado, y pusiesse en orden lo por venir. Pareciole al Papa Nicolao justa la peticiō de los Milanenses, y embio luego con ellos a Damiano Obispo de Hostia, persona de grande exemplo, y doctissimo en letras diuinas, y principalmente muy gran Iurista, con entera facultad de hazer diligente inquisicion, y de punir, y castigar los excessos que hallasse en aquella prouincia, assi en las cabeças, como en los miembros. Gobierno se Damiano discreta, y muy prudentemente en este negocio, y temporizando con algunos de los que hallo culpados en los vicios de Symonia, y deshonestidad, castigo blandamente, y sin mucho rigor, al mesmo Arçobispo de Milan, y a los Obispos de Bresa, Turin, Asti, Alba, y Vercelli, y a otros algunos Clerigos, y Prelados de menos cuenta, y con esto dexo entonces bien reformada aquella tierra. Entre tanto que Damiano entendia en esta visita, plugo a nuestro Señor de llevar para sí a nuestro Pontifice Nicolao. II. auiendo tres años y medio q̄ lo era. Fallecio en el año del Señor de mil y sessenta y vno. Fue Nicolao vno de los buenos, y valerosos Papas, que la Iglesia de Dios ha tenido, y hombre de estomago qual era menester para la coyuntura de los infelices tiempos, en que cayo su Pontificado, y cierto le hizo Dios merced muy grande, en llevarle con tiempo, antes que Henrico. III. el Emperador, llegasse a mas edad, porque no viesse las grandes calamidades, que por su rebeldia, y soberuia, la Iglesia Christiana padescio. No faltan aucthores q̄ digan, que Nicolao dio la Corona de

Roberto tuuo el titulo de Duque de Calabria y Pulla.

Nicolao hizo guerra a Gregorio Duque de Tusculo.

C. Siguis pecunia. 79. 17.

Damiano no O. por v. a Mil.

161. Pō.

Recapitulaciō d̄ el estado vniuersal q̄ tenia la Christianidad el Año de 1062.

Eudoxia Emperatriz.



Capit. 12. En el qual se contiene la vida de Alexandro segundo Pontifice Romano.

Rimero que passemos adelante con el processo de esta Historia, para mayor claridad de lo que tengo de dezir, en las vidas de quatro, o cinco Pontifices, de los que agora se figuen, sera necessario q̄ vaya el Lector advertido, de el estado, en que estauan en esta sazón las cosas temporales de la Christianidad, y quiens eran los Principes, que tenian el Sceptro, y señorio de la mayor parte della. Y presuponiendo, que en el Imperio de Constantinopla, auia gobernado siete años loablemente, y como muy Catholico Principe el Emperador Constantino Duca, aunque (por su continua enfermedad de la Gota, y por auer sido notablemente tocado del vicio de la Auaricia) los Infieles se apoderaron en su tiempo, de la mayor parte de la Asia, y Egypto. Y de los suyos no fue muy bien quisto, como es imposible que le sea, qual quiera Principe, o Señor, que tiene principal cuydado de hazer thesoros, y allegar riquezas. Quedo por muerte de Constantino Duca, el Imperio en poder de sus hijos, y de la Emperatriz Eudoxia su muger, la qual lo tuuo solo siete meses, y porque las guerras con los Turcos, eran muchas, y muy peligrosas, los su-

yos la compeliaron, a que tomasse por marido a vn excelente Capitā suyo, llamado Romano Diogenes. Este se llamo Emperador, aunque no era esse el intento del Senado. Tuuo guerras con los Turcos, y siendo preso en vna batalla, los enemigos le trataron bien, y de ay apocos dias, le dieron libertad. Pero quando boluio a su casa, ya sus Antenados estauan apoderados del Imperio, principalmente el mayor dellos, que se dezia Michael Parapinaço. El qual, por que Romano se quito poner en resistencia, le prendio al padraestro, y tacandole los ojos, le hizo tomar habito de Religion, auiedo quatro años que se casara con Eudoxia, y le desterro a vna Isla, dōde murio. Este Michael (a lo que yo creo) estaua en el Imperio de Constantinopla, quando murio el Papa Nicolao, y en este estado dexemos agora el Imperio de Grecia, q̄ lo quemamos en el succedio, verlo hemos breuemente en su lugar. Aca en el Occidente en Pulla y en Calabria, era Señor, y Duque, como Feudatario de la Iglesia, Roberto Guicardo. En la Tolcana, y en mucha parte de Lombardia, era muy gran Señor, el Conde Gothifredo y Mitildis, de cuyos loores, y grandes virtudes está llenas las historias. El Imperio Occidental, tenia le Henrico. III. y estava toda via debaxo de la tutela, y administracion de su sancta madre la Emperatriz Ynes, por cuya comission, tenia la gouernacion de Milan, y de todas las Ciudades Imperiales de Italia, Gilberto Parmense, Clerigo persona de grande ambicion, y de tan malas mañas, quanto lo veremos adelante.

Faltando pues de esta vida, el sancto Papa Nicolao. II. los Cardenales, y Clero Romano, usando del nueuo decreto del Concilio Lateranense, juntaronse a darle successor, y no se pudiendo concertar en los votos, con ninguno de los del Collegio, comun parecer, y sentēcia, teniendo relacion de las grandes virtudes, y doctrina de Anselmo Obispo de Luca, natural de Milan, de la familia Badagia, eligieronle en ausencia. Y embiado por el a su Iglesia, le dieron la obediēcia, y el (acceptado su elección) Alexandro. II. En la coyuntura que Alexandro fue puesto en el

Romano Diogenes Emperador Oriental.

Michael Parapinaço Emperador Oriental.

Gothifredo y Mitildis Duques de Tolcana.

Ynes Emperatriz, madre de Henrico III. Gilberto Parmense

Milanes en el

en el throno Pontifical, començo el dissoluto mancebo Henrico, a mostrar deffabrimiento, de q̄ su madre gouernasse por el, y nascieron entre los dos, tantas discordias (no pudiendo la buena madre sufrir las malas inclinaciones, y vicios de su hijo, ni el hijo las asperas reprehensiones de la madre) que la sancta dueña, determino de salirse de la Corte, y aun de todas sus tierras, y con achaque de que yua en romeria, se fue a Roma, y se metio en vn Monasterio, y alli hizo sancta vida, hasta que murio. Salido el Emperador de la tutela de su madre, cayo en poder de Othon, Arçobispo de Colonia, hõbre de rota consciencia, y amigo de priuar con el Emperador, el qual le dio rienda en todos los vicios sin respecto ninguno. Y el como moço mal inclinado començo a yrse defenfrenadamente por todos los peccados dandose a caças y dissoluciones, las quales fueron causa, de que la prouincia de Alemaña, y todas las tierras sugetas al Imperio (siguiendo el exemplo de su Principe) se corrompieron de tal manera, que vinierõ al mas feo y abominable estado, que se puede pensar. Porque ni se guardaua justicia, ni se castigauan los delictos, y lo que peor es, que los Clerigos, y Sacerdotes (perdiendo de todo punto la verguença) se casauan publicamente, disimulando todo esto el moço, y vicioso Emperador, porq̄ sus vicios no fuessen tan notados, y passando por todo el mal Arçobispo por no d̄sabrír a su Principe q̄ sabia que gustaua desto. No paro la cosa en solo ser el Emperador publicamente malo y vicioso, y consentir que todos sus subditos lo fuessen, sino que luego començo a mostrar se rebelde a los mandamientos de la Iglesia, y a procurar el desasosiego, y persecucion del Sũmo Pontifice. Cõ lo qual los Obispos de Lombardia (que de suyo estauã refabidos de la Iglesia Romana, por la visita q̄ Nicolao les auia mandado hazer, y ayudado se del fauor d̄l malo, y vicioso Emperador Henrico) publicamẽte començaron a murmurar de la nueva election del Papa Alexandro, diciendo. Que los Cardenales no auian tenido facultad, ni poder, para elegir Pontifice, sin que interuiniessẽ la licencia, y authoridad Imperial, conforme a la disposiciõ del Concilio Lateranense, yltimo,

en el qual auia vna Clausula que dezia, Salua en todo la prerogativa y priuilegio Imperial. Y dezian que conforme a razon, no se auia de elegir Pontifice, sino de entre los Prelados del Parayso de Italia, que assi llamauan ellos a su Lõbardia. Mouidos pues estos falsos Obispos, por estas y otras friuolas, y poco pertinentes razones, y tomado por su principal caudillo a Gilberto Parmense (el que auia sido Governador d̄ Italia) juntaron vn Conciliabulo, en el qual procediendo de hecho, declararon auer sido ninguna la election de Alexandro. II. y hizieron de su mano Papa, a vn cierto Clerigo natural de Parma, llamado Cadolo, hombre vicioso y malo, y qual ellos le auian menester, para que passasse en dissimulacion sus dissoluciones y Simonias. El Antipapa Cadolo, se tuuo y se trato luego como Pontifice, y se llamo Honorio. II. El Emperador, y los de su casa, y paracer, le dierõ la obediencia, y la negaron al verdadero Papa Alexandro, y lo mesmo hizieron todos los Prelados y señores de Lombardia salvo el buen Conde Gotifredo, y su muy Catholica muger Mitildis. Propagose tanto esta rebellion y Schisma de Cadolo, que dentro en Roma, no faltauan muchos que siguiessen su opinion, especialmente, los antiguos fautores de la Schisma passada de Benedicto. X. y Nicolao Segundo, q̄ no tenian olvidado, el mal tratamiento que de Nicolao auian recebido. Viẽdose pues Cadolo tan fauorecido, y pareciẽdo que no auia hecho nada, si no se apoderaua de Roma, y despojaua de todo punto a su competidor, Alexandro, tuuo sus tratos con los Romanos, que seguian su vando, y cõ la mas gente que pudo juntar de sus amigos, y valedores en Lombardia, fue con mano armada, hasta poner su gente, bien cerca del Vaticano, adonde Alexandro tenia su aposento. El qual no estaua descuydado, antes auia hecho venir a Roma al Conde Gotifredo y a Mitildis, con buena gente, y con bastante recaudo, para su defenõ, lo quales estauan de aposento en Sant Iuan de Letran. Al principio, no fue menester el fauor de Gotifredo, por que el mesmo pueblo Romano, sin authoridad de nadie, se puso en armas contra el Antipapa, sin otra mayor deliberacion.

Pero

pero como los de Cadolo eran muchos, y los Romanos no tenian capitan ninguno diestro a quien seguir, llevaron de aquella refriega lo peor. Mas despues, juntandose el pueblo con la gente de Gotifredo, de tal manera dieron sobre Cadolo, que le desbarataron, matando muchos de los de su vando, ansi Romanos como Lombardos y el se vuo de boluer afrentado, y solo a Milan. Pero (sin perder animo ni tiempo) tuuo tales tratos, con muchos de los Romanos, corrompiendolos con dadiuas, y promessas, que se passaron a su parte muchos de los muy aficionados a la justicia de Alexandro. Con estas nuevas fuerças, y cõ las que de suyo antes tenia, torno a Roma, dentro de vn año solo, y por caminos secretos, porque de alla le llamarõ sus amigos. No fue bien llegado, quando se le juntarõ muchos de los Señores comarcanos a Roma, con mucha gente que de secreto tenia hecha. Y antes que el Papa lo pudiesse remediar, se apodero de la ciudad Leonina (que es el Burgo, donde esta la Iglesia de Sãr Pedro) y de noche, sin que nadie lo sintiesse, se metio dentro del palacio Sacro, teniendo entendido, que luego el pueblo se mostraria en su fauor. A la mañana, quando los Romanos supieron la venida d̄ Cadolo, luego se pusieron en arma contra el muy al reues de lo que le tenia prometido, y el como vio que sus fuerças no bastauã, para resistir la furia del pueblo, tuuo se por perdido, y tan desconfiado de su vida, que penso ser muerto, y todos le desampararõ sin que le quedasse otro fauor, sino el desolo Cincio mancebo atreuido, y sedicioso, hijo del prefecto de Roma Stephano. El qual Cincio, con la espada desnuda, tomo a Cadolo por la mano, y rompiendo por todo el tropel de la gente, que auia acudido al Burgo se metio con el, en el Castillo de Sant Angel, jurando, que hasta la muerte le auia de fauorecer. El pueblo, con la furia acostumbrada, acudio luego al Castillo y no pudiendo entrar en el, echaron a las puertas, por de fuera grandes cerraduras, y pusieron guardas a Cadolo, porque no se pudiesse salir. Defendiose muy reziamente dentro, poco menos de dos años, y al fin dellos (no pudiendo sufrir la hambre que dentro padescia) vino a concierto con las

guardas, y por treçietas libras de plata que les dio, le dexaron salir. Pero el estaua tan suzio, maltratado, y disfigurado, que apenas se podia tener, y con ayuda de algunos amigos, se salio vna noche disfrazado, y se puso en saluo. Estas y otras persecuciones, y grandes trabajos le venian ordinariamẽte a nuestro Pontifice Alexandro, de mano d̄l crudelissimo, desalmado, y brauo Emperador Henrico, en cuya corte, y por todas sus tierras, el consentia publicamente, todo genero de peccados, y abominaciones, permitiendo que se comprassen y vendiesse los beneficios Ecclesiasticos, y proveyendolos el de su mano, sin respecto ninguno del Papa. Y lo que peor es, consintiendo que los Clerigos se casassen: de lo qual todo, era la culpa d̄l falso consejero Othõ Arçobispo de Colonia, y de otros quatro, o cinco Prelados Scismaticos, publicos peccadores: y anathematizados, que consigo tenia: por cuyo consejo y parecer, se professaua Henrico al descubierta, por enemigo capital d̄ la Iglesia Romana. Y como tal, luego q̄ supo lo q̄ a Cadolo le auia succedido embio en Italia al mesmo Arçobispo: que dispusiesse a su favor de las cosas de aquella prouincia. Luego en llegando a Italia, quito la administraciõ a Gilberto Parmense y dio la al Obispo de Vercelli: y de alli passo a Roma, con intencion de mouer algunos nuevos humores, contra el Papa Alexandro. Ante todas cosas en llegando, pidio en Roma al Pontifice que juntasse su Collegio a Consistorio: porque traya ciertos negocios del Emperador, que le comunicara. Hizo el Papa esto, sin dificultad: creyendo q̄ fuesse otra cosa, de lo que era. Entrado Othõ en el ayuntamiento, començo vna muy larga oracion, llena al principio de palabras muy blandas. Y andando por su razonamiento adelante, vino a dezir, Que ha sido esto Alexandro hermano mio? como es possible, que traspassando tu las costumbres antiguas, y las leyes que los Pontifices de Roma, muchos años ha tienen recibidas te ayas osado llamar Pontifice, sin licencia y authoridad del Emperador Henrico mi señor? Dicho esto començo a traer exemplos, de las electiones que se auian hecho dende Carlo Magno, con consejo y voluntad de los Emperadores, mezclado y verdades

Ynes se metio en vn monasterio.

Othõ Arçobispo de Colonia,

Concilio de Mila contra Alexandro II. Cadolo Antipapa.

Cincio Romano

Concilio en Roma

des, con mentiras. Antes que el Arçobispo acabasse su platica, aunque parecia que tenia mucho mas que dezir, leuanto se en pie, el grande Arçediano Cardenal Hildebrando, como aquel quien todos esperauan para que respondiesse: y con voz graue y llena de seueridad, interrumpiẽdo la oracion del soberuio Arçobispo dixo, Nunca por cierto hasta el dia de oy los Emperadores de Alemania, tuuieron derecho ninguno (como vos dezis) a la eleciõ del Summo Pontifice, ni tampoco los Patriçios Romanos: ni tal con verdad se puede afirmar. Y si por caso, alguna de las vezes que vos auays traydo a consecuencia, alguno de los principes estrangeros, se entre metieron en ella, esso fue mas por fuerça que con razon alguna. A la qual fuerça y violencia, esta ya puesto remedio conueniente, por el Decreto y determinaciõ de los sanctos padres ãl Cõcilio. Dicho esto, passo adelante, declarando y desmembrando el Decreto de Nicolao, con tanta eloquencia: y fundando por tantas razones y exemplos la causa del Summo Pontifice, que Othon se tuuo por satisfecho: y sin replicar mas sobre el negocio, confesso ser verdad, lo que Hildebrando dezia. Y dexãdo de tratar mas sobre la preeminẽcia del Emperador, supplico al Papa, de parte de su principe y suya, tuuiesse por bien de dar lugar y su consentimiento para que se congregasse Concilio general en Mátua, pues el lugar era seguro, y bien a proposito, para el negocio: porque con esto se atapariã las bocas de muchos maldiziẽtes, que murmurauan desta su election: y entendian q̄ auia sido necessaria la aprobacion Imperial. Y que alli en el Concilio, se daria ordẽ como se quietasse la Republica, y cesassen los escandalos y males, que cada dia se viã en el mundo. Y añadio, que si su Sanctidad venia en que se hiziesse Concilio, el Emperador vendria a el en persona. El Papa Alexandro y todos los que con el estauan, holgaron de que se hiziesse Concilio: y con esta determinacion, se partio el Arçobispo para Lombardia, y publicando se por toda la Christianidad, el lugar donde se auia de hazer: el Papa cõ toda su Corte, partio de ay a pocos dias para Mantua: y el Emperador, ni mas ni menos, se hallo alli a tiem-

Concilio general en Mantua.

po. Concurrieron al Concilio todos los Prelados ã Lombardia, sin faltar mas que el Antipapa Cadolo, que no quiso, o no oyo parecer en el. Trato se alli con mucho acuerdo, y de proposito, de la election de Alexandro, y juntamente de la vnion de las Iglesias de Lombardia, que no querian reconocer sino a Cadolo. Y despues de ventilado el negocio, plugo a nuestro Señor, q̄ de comũ acuerdo de todos los padres del Concilio, sedio por buena y legitima la election de Alexandro: y todos los Obispos, y el mesmo Emperador, le dieron la obediencia: postrandose a sus pies, como ante verdadero Vicario de Christo nuestro Señor. Ya entonces, parecio Cadolo, y haziẽdo solenne renunciacion del derecho, si alguno tenia al Pontificado, el Papa le perdono, y le recibio en su gracia. Cõ lo qual se dissoluió el Concilio, y el Papa muy alegre y contento, dio la buelta para Roma: y de camino fue a visitar su antigua Iglesia de Luca: y la consagro de su propia mano, en reconocimiento del matrimonio spiritual, que con ella auia tenido.

En el entretanto que Alexandro se de Ricardio tenia en el Concilio de Mantua, vn hermano de Roberto Guiscardo, que se dezia Ricardo, tenia ocupadas por fuerça las ciudades de Troya, y Benaunto: y puesto cerco sobre Ciprauo, otro lugar de la Iglesia. Lo qual el Papa sospechaua que se hazia con voluntad del mesmo Roberto. Y para remediar este daño, y cobrar lo que del patrimonio de la Iglesia, Ricardo, y otros tyrannos tenian vsurpado, el Pontifice cometo el negocio a Hildebrando: cuyo era de remediar esto, como aquel, que parece que no nascio, sino para librar ala Iglesia de trabajos y persecuciones. Tomãdo pues Hildebrando consigo a Gotifredo, y ala excelente Condesa Mitildis, con buen recaudo de gente de guerra partio para Campania, en demanda de Ricardo. El qual como supo su uenida, luego, sin esperar a mas rompimiento, restituyo lo que tenia de la Iglesia: y con bastante seguridad, se boluieron a Roma muy contentos Hildebrãdo, y los que con el yuan: y fueron del Papa muy bien recibidos.

Estaua, como arriba esta dicho, en estos dias, la Emperatriz Ynes, en Roma: y tenia consigo

Gilberto consigo a Gilberto Parmense: el qual, despues q̄ Othon le quito el officio, y gouernacion de Italia, se auia ydo a Roma medio desterrado y hatto corrido. Quería le tãto la Emperatriz, por que como muger bien acondicionada y poco maliciosa, no le conosciã, q̄ no sabia que hazer por el, para satisfazerle la injuria de la priuacion. Y vacando a caso el Arçobispado de Rauena, la Emperatriz trabajo con el Papa que se le diesse a Gilberto: y al fin, pudo tanto, que Alexandro vno de condescender a sus ruegos, no obstante, que las ruyes mañas de Gilberto erã muy notorias: tanto que affirmã todos, que quãdo Alexandro hizo la collacion (adeuinando como en spiritu de propheta) le dixo,

Toma Gilberto esta dignidad, q̄ yo fiador, que para la Iglesia Romana ella sera causa de vn gran fuego: pero mucho mayor sera para tu alma. En lo qual el prudente Pontifice no se engaño nada, por que por su causa de Gilberto, estuuó poco despues el mudo tan turbado, quanto presto lo veremos. Tenia Alexãdro entre otros rebeldes, puesto y anathematizado, al Cardenal Hugo Candido, por muchos delictos q̄ se le auia prouado: y tambien le perdono, y restituyo en su primero grado. Quedo cõ esto Alexãdro pacifico, y en sosiego, al cabo de tãtos trabajos y persecuciones. Todo lo q̄ mas le duro la vida, que no fue mucho, gasto lo en sanctos y loables exercicios. Instituyo, segũ

Naclero, que dende la Septuagesima hasta la Pascua, no se cantasse Alleluia. Y mando que si a caso, por yerro, vno se ordenasse de orden sacro, no siendo baptizado, que viniẽdose despues a saber la verdad, le baptizassẽ queriẽdo el: y le tornassen a ordenar de grado en grado, de todas los ordenes que antes tenia. En tiẽpo deste Pontifice, fueron trasladadas de Seuilla a Leon, las reliquias del sanctissimo Doçtor Isidoro Arçobispo de Seuilla: y en este mesmo tiempo, florecio en sanctidad y milagros, Iuan Gilberto, instituydor, y primero maestro de los religiosos que se llaman, de Valumbroso. Tuuo Alexãdro segũdo el Pontificado onze años, y medio, y vino a morir en el año del Señor, de

Año. mil y setenta y tres, vn año mas o menos. Los Monges de Valumbroso traen el habito de color Gris, y ay en Italia muchos Monasterios bien ricos de aquella orden. Hizo Ale

xandro en diuersas vezes muchos Cardenales, de los quales de solos veynte se sabẽ los nombres, que fuerõ quatro Obispos, onze Presbyteros, y cinco Diaconos.

Capitulo 13. En el qual

se contiene la vida de Gregorio. VII. Pontifice Romano.



OR muy muchos exemplos, y por cosas que acontecen cada dia, podemos entender palpablemente, el particular cuydado q̄ nuestro Señor Dios tiene, de la conseruacion de su Iglesia Militante: y como cada dia cuple, lo que al Apostol S. Pedro principe della, le prometio: q̄ jamas faltaria su Fe, ni preualeceriã cõtra ella, las puertas del Infierno. Por q̄ si biẽ lo queremos aduertir, tales Emperadores como Hẽrico Quarto, y otros semejantes, tyrãnos y enemigos de la Iglesia, puertas del infierno han sido: y por mas q̄ han querido deshazer este cuerpo Mystico, quitãdo del, la cabeza, nunca hã podido salir cõ su intenciõ. Y assi deuenos tener por Fe, q̄ tãpoco saldrã cõ ella estotras puertas infernales, de los Herejes Lutheranos, q̄ tanto persiguen esta sancta Iglesia. Y cierto mirãdo bien en ello, por lo q̄ agora tenemos entre las manos, escriuiẽdo lo q̄ Alexandro II. y algunos de sus sucessores padescierõ, de mano deste brauo Emperador, veremos casi por vista de ojos, q̄ si Christo nuestro Señor, no assistiera visiblemente, al amparo, y guarda ã su Iglesia, dãdole Pastores valerosos, y constantes, q̄ la defendieron varonilmente, de la furia deste tyrãno: sin dubda ninguna, bastara su soberuia, y atreuimiento, para destruyr la de todo pũto. Y ansi parece, que fue nuestro Señor, dãdo a su Iglesia los Pontifices, a proposito de los tiempos. Porque en la niñez de Henrico, quando aun no auian salido a luz, sus malas costumbres, vino a cuento, la mansedumbre, y bondad de Stephano Nono. En la mocedad, quando fue poco a poco descubriẽdo sus malas inclinaciones, basto la sancta vida, y esfuerço de Nicolao II. Y despues, quãdo ariẽda suelta, se fue tras los vicios, lleuando tras sí, a muchos de sus subditos, fue menester Alexandro Segũdo.

do: el qual se tuuo con el, hasta salir con el Pontificado, a su despesar. Ultimamente, quando Henrico vino alo profundo de la desobediencia, y defacato, y se mostro de proposito, al descubierto, ser capital enemigo de la sancta Iglesia: entoces dio nuestro Señor de su mano, Pontifices de gran prudencia, y esfuerço, de profundo consejo, y experiencia: de grande estomago, y de animo Real, acompañado con sanctas costumbres, y doctrina, qual la tuuieron Gregorio Septimo, Victor Tercero, y otros que subieron en su tiempo de Henrico, ala cumbre de la dignidad Pontifical, y porque se vea claramente ser anſito que yo digo, es de saber, que al tiempo que el Papa Alexandro. II. vino a morir, ya el Emperador era buelto en Alemania: y aun que deuiera ser agrado a nuestro Señor, por auerle hecho abastadamente cūplido de muchas gracias corporales, y de buen ingenio y habilidad y tan veruoso y bien afortunado, que en ninguna cosa ponía mano, que no le succediese a su labor, el era tan malo y roto de conciencia, que hazia y consentia hazer rātos males, en deseruicio de Dios, y en escandalo grandissimo del mundo, que no auia nadie que no se doliesse del miserable estado en que estauā todas las prouincias de Alemania, y gran parte de Italia. Auiēdo pues fecho en Roma el Papa Alexandro, los Cardenales, que ya sin contradion ninguna eran legitimos electores, jūntandose en vno, sin mucha disputa dieron sus votos, vnanimemente conformes al excellentissimo, y no menos veruoso, q̄ sancto Hildebrādo Arcediano

Gregorio VII. Sa. boyano mong.

Cardenal Romano, de cuyas virtudes y extremado merecimiento, se ha dicho assaz en muchas ocasiones arriba, por los muchos trabajos, q̄ por la Republica Christiana auia padecido, dēde los tiempos del Papa Leon Nono, hasta en esta coyūtura. Era tanto el valor deste famoso Cardenal, y lo mucho q̄ todos confessauā deuer se le que no se contentādo con darle el Pōtificado, se le dieron con nueva forma: encareciendo el grande amor que todos le teniā, y diciendo asi. Nos los Cardenales de la sancta Iglesia Romana, y los Clerigos Acõitos, Subdiaconos, y presbiteros, estādo en presencia de muchos Obispos, Abades, y Clerigos, y otras muchas personas Ecclesiasticas

cas y seculares, oy q̄ se cuentan veynete y dos dias del mes de Abril, del año Señor de mil y setenta y tres, en la Iglesia del Señor S. Pedro Ad Vincula, Elegimos, y nõbramos por verdadero Vicario de nuestro Señor Iesu Christo, al Arcediano Hildebrādo varo de mucha doctrina, y de gran piedad, prudēte, justo, constante, y religioso, modesto, tēplado, continēte, buen gouernador de su casa hospedador de los pobres y necessidades, criado dende sus tiernos años, hasta estos dias en el regaço de la Sancta madre Iglesia, y sobre todo, doctissimo, y muy enseñado en todas las cosas. Y queremos que tenga en la Iglesia de Dios el mesmo lugar que tuuo el Apostol Sant Pedro presidiēdo en ella por mandamiento de Christo nuestro Señor, &c. Calidades eran estas por cierto dignas de tal premio, como era, hazer le Papa. Pero no era la dignidad tan grande, que no fuesse mas de estimar, la voluntad con q̄ todos se la dieron. Mas con todo esto, el se hizo harto de rogar para auer la de aceptar: y por ventura no la tomara, sino entendiera que su persona era necessaria, para entēpos tan alterados, pues auia de tener cōpetencia con el mas blanco y furioso principe que jamas se vio. Y si assi es, que Hildebrādo conosció en si que cōuenia q̄ el y noctro, acceptasse a quel officio tan trabajoso: no le deue nadie juzgar por arrogante y cōfiado de si mesmo. Porq̄ conosció vno sus proprias fuerças, y estimarse en lo que el sabe que merece, obra es virtuosa, y no se le puede imputar a soberuia. Pues, como dize Tullio, en vna Epistola, ad Quintū fratrem *Notabilem illud, Nosce te ipsum, non tantum ad retundendam hominum arrogantiam dictum est quam ut sua bona norint.* Que quiere dezir, lo. Aquella diuina sentencia, Conosce te a tu mismo, no solamente se dixo para que los hombres conosciendo su flaqueza, y los defectos q̄ tienen, no se ensoberuezcan, ni seā arrogantes y presumptuos: sino dixo se tā bien para q̄ conozcan los hombres, los bienes que tienen, y se estimen en lo que saben que valen. Accepto pues el excellentē Hildebrādo el Pontificado por este buen fin: y fue tan acertado en el nõbre, que elegiõ como en todo lo demās: porque se llama Gregorio, considerando, a lo que yo creo, que no auia de faltar para el, vn Mauricio,

como

Embaxador de Gregorio VII. al Emperador Henrico 4.

como le vuo para el sancto Pontifice Gregorio Magno. Fue Gregorio el Septimo de este nombre. El primer cuydado deste sancto Pontifice, fue procurar, de sanar la mala vida del Emperador Henrico: y poner remedio en la dissolucion de las prouincias de Alemania, y Lombardia. Y por que sabia, que por intruilla, los Principes son malos, sino nenen cabe si, raynes criados, que authorizen sus malas obras. e criuio muchas cartas, a diuersos priuados suyos: principalmente, a Beatriz, Tia del Emperador y madre de la valerosa Condesa Matildis, a Renaldo Obispo de Cumas, que andaua en la Corte Imperial: y al Obispo de Luca. Y despues que vuo ganado las voluntades destas, y de otros amigos del Emperador, por conuencerle, y atraerle a mas sanos consejos, quiso vsar con el, de vn comedimiento, al qual no era obligado, embiandole sus Embaxadores, y rogandole, que tuuiesse por bien, de aprobar su election. Mostro Henrico buca rostro a los Embaxadores: y no pudiendo menos hazer, de dar su consentimiento, a vna tan acertada, y legitima election, cometiõ sus vezes para ello, al Obispo de Vercelli Chanchiller Mayor de Italia, en su nombre. El qual fue luego a Roma: y por acto solenne tuuo por bien, la creacion de Gregorio. El Abbad Lambertto, author de aquellos tiempos, dize que dēde los principios tuuo Henrico por sospechosa la election de Gregorio para sus negocios a requisicion de los Prelados de Alemania (que conosciendo el sancto zelo de Gregorio temieron ser del castigados) embio a Roma al Conde Eberardo, y le mandó que depusiesse al Papa, lo qual Eberardo no hizo, antes aprobo y declaro ser legitima su election. Hecho esto escogio el Papa, a los Obispos, de Ostia, Palestina, y Cumas: y (segun algunos dizen) rogo a la Emperatriz Ines, que se fuesse con ellos, al Emperador: y con sus cartas llenas de sanctas amonestaciones, embio los, a rogar le, emendasse sus mocedades, y no diesse lugar a los grandes infortos, y males, que en sus tierras se cometian, en grandissima offensa de Dios. Que no permitiesse que los Clerigos se casassen, y sobre todo que echasse de si, a nialguno de algunos intrueros, y malos ministros, que le trayan engañado: principi-

palmente, cinco, o seys Clerigos, apõstos, Simonicos y anathematizados. Y sigiõ hazia, que entendiesse, que Dios se haia enuialadas mercedes, aliende de las muchas q̄ le auia hecho, y le haia cada dia, donde no, que se apercibiesse, porq̄ le prometia, si se emendaua, que procederia contra el, rigurosamente, como contra rebelde, y desobediente hijo, a los Preceptos de su madre la sancta Iglesia. Hallaron estos Embaxadores a Henrico, en el Ducado de Brunera. Recibio los bien, y oyo mansamente su Embaxada: y aun prometio de poner remedio en lo que le dezian, mas por engañarlos, que no por que pensasse hazer nada de lo q̄ el Papa queria. Despues que vuo dado su respuesta blanda, y apazible, començo a tratar con ellos, de que antes que se partiesse de Alemania, se celebrasse vn Concilio: pareciendole, que seria este buen medio, para disminuir la authoridad Pontifical. Lo qual como los Embaxadores entendieron (y tambien por que viõ que ni echaua de si a los que le trayan engañado, ni tan poco se emendaua en nada de sus corrompidas costumbres) en ninguna manera quisieron dar oydos, al Concilio. Diziēdo, que no tenian facultad del Papa: ni podian sin ella, dar calor a Concilio ninguno. Por suua Henrico toda via, porque se hiziesse: diziendo, que no auia necesidad de mas authoridad, de la que el Arçobispo de Maguncia tenia, como Legado a latere, q̄ auia sido por facultad del Papa Alexandro. II. Replicauā a esto los Obispos, que ya con la muerte de Alexandro, auia expirado qualquier gracia, que se vuesse concedido en esta parte: y alegando otras muchas razones concludyentes todas emba de, y de conuulgando primero al Obispo de Brunera, que defendia la opinion del Emperador, partieron se mal contentos de la Corte, y dieron la buelta para Roma. El sancto Pontifice, como entendio la perfia de Henrico, conuocó de presto vn Concilio en Sant Iuan de Letran para preuenir al que en Alemania se hiziesse. Y juntando en el mucho numero de Obispos, y Prelados, condeno a muchos de los Obispos de Alemania y Lombardia: y a otros inferiores Prelados, y Clerigos, en prouacion de los beneficios que auian, por Simonias, y por otros medios illicitos. Por entonces,

Concilio en Roma.

Roberto Guiscardo excomulgado.

no quiso proceder con rigor contra el Emperador, aunque pudiera, contentándose con requerirle de nuevo que se emendase: lo pena de que le privaria del Imperio, como a desobediente, y publico peccador. Descomulgo se en este Concilio rabié Roberto Guiscardo: por que viniendo contra el omenaje que tenia hecho a la Iglesia, tenia usurpados algunos lugares de su patrimonio. De todo lo que en Roma se hazia, tenia Henrico auisado muy a menudo, del maluado Gilberto Parmense Arçobispo de Rauera. El qual (cō disimulada familiaridad y amistad) traia vendido al Papa inxiriéndose en todos los negocios, cō rostro de Oveja, y con coraçō de Lobo carnicero: como aquel que moria por hazerse Papa: y procuraua sembrar alguna zizaña en la Iglesia, de donde naciesset icisma: porque de otra manera no tenia el partes para subir al Pontificado. Entre Gilberto, y el Emperador, andauā los tratos secretamente: y platicandose la forma que seria bueno tener para vèrgarse del Papa, vinieron en vna diabolica y abominable determinacion, de prenderle, o matarle. Para lo qual Gilberto secretamente se concerto cō Cincio, el hijo del Prefecto Stephano (el que diximos arriba, que fauorecio al Antipapa Cadotra Gregorio, VII. Concluydo entre ellos el negocio, el maluado Cincio, escogio para cometer este nefando sacrilegio, la mas sancta y celebre noche de quantas los Christianos celebramos, dedicada a la sacratissima solemnidad del nacimiento de nuestro Redemptor. Estando el sancto Pontifice Gregorio celebrando Missa en Sancta Maria Mayor: al tiempo que queria recibir el Sanctissimo Sacrameto, entro Cincio en la Iglesia con mano armada: y sin respecto del sanctissimo tiempo y lugar, atremetio para el: y lleuandole abiltadamente por las calles, le puso en vna torre suya: en el Pario muy a recaudo. El pueblo Romano, que de todo esto estaua innocente y descuydado, quedo tan attonito, de ver vna cosa tan horrenda (que aun de contar la agora tiemblā las carnes) que por aquella noche y otro dia, no sabian que se dezir, ni auia que hablar. No hazia sino mirarse vnos a otros, como asombrados de vna cosa nunca oyda. El se

Conjuracion cōtra Gregorio, VII.

Gregorio VII preso.

gundo dia de Nauidad, fue tanta la ira y corage, que en todos los ciudadanos de Roma entro, que como si a cada vno dellos tocara la injuria del Papa, assi se pusieron todos en armas: y con vna nunca oyda furia fueron a casa del Cincio: y poniendo primero al Papa en libertad, cortarō las narizes a quantos hallaron de la familia del sacrilego Cincio: y a el no le pudieron auer, que cierto le hizierā pieças. Y porque de vn hecho tan feo no quedasse memoria, pusieron por tierra la torre, y casa, donde auia el Papa tenido la prision. El maluado Gilberto, en todo esto, no fue sentido: antes andaua en lo publico muy seruidor del Papa: vendiendole de secreto como Judas. De ay a pocos dias, fingiēdo cierta necesidad, salio de Roma, mal contento, de ver que no le succedio este negocio como quisiera.

Librado, de la manera que auemos visto, el Papa Gregorio del peligro en que la traycion de Gilberto le auia puesto, como tenia creydo que el Emperador no le fatigaria, y de Gilberto el no se recelaua, porque le tenia por amigo, descuydose vn poco de su persona: y attēdio luego a recobrar el patrimonio de la Iglesia: ofreciendole para ello su ayuda y fauor Gotifredo, y Mithildis sus deuotos amigos. Estando casi todas las cosas a punto para esta jornada, vino a saber el Papa, como Gilberto Parmense, y Hugo Caidido, el Cardenal que dixes arriba que fue restituydo por Alexandro. II. Y con ellos Theobaldo Arçobispo de Milan, estauan conjurados contra el: y tratauā al descubierto, de que el Emperador Henrico se confederasse cō Roberto Guiscardo: y que los dos (a comunes expensas) hiziesen guerra cruel al Papa hasta destruyrle. Considerado pues Gregorio el peligro grande que sus cosas corrían, si en tiempo no se ponía en ellas el remedio, acordo dexar por entonces aquella jornada: y dio sus Bullas y despachos para otro segundo Concilio, que queria celebrar en S. Iuan de Letran. Al qual vinieron muchos Obispos y Prelados. Y conociendose de la causa de Gilberto, Theobaldo, y Hugo, fueron conuencidos, de que conspirauan contra el summo Pontifice: y como rebeldes y sacrilegos, fueron depuestos, y anatematizados: sin que por entonces se tocasse la persona del Emperador, por no le robabades

Otra juracion contra Gregorio.

Concilio en Roma.

zer le que de todo punto perdiesse la verguença. Entre tanto que todas estas cosas passauā en Italia, acabo el Emperador Henrico vna reñidissima guerra, que tenia con los Saxones de la qual salio victorioso. Y en lugar de dar gracias a Dios, por la merced que le auia hecho de darle vengança de sus enemigos, el quedo tan soberbio y empinado, que no penso que auia ya en el mundo quien le pudiesse yr a la mano. Y assi començo a dar de todo punto rienda a sus apetitos: y mostrar se al descubierto enemigo capital de la Iglesia. Y para hazer de su mano vn Pontifice, a proposito para sus desatinos, mando a Sigifredo Arçobispo de Magucia, que usando de la facultad de Legado a latere, que tenia del Papa Alexandro. II. conuocasse Concilio para en la ciudad de Vormes: y como el lo mando, assi se hizo. Concurrieron a el muchos Obispos y Prelados de todas las tierras del Emperador, aunque algunos dellos que eran Catholicos y buenos, lo procuraron estoruar, mas no pudieron. Pero al fin, preualeciendola parte de los malos, el Conciliabulo se hizo: y en el fue acusado Gregorio de muchos delictos que en el no auia: y probandole muchas cosas con testigos falsos, condenaronle en priuacion del Pontificado, como a indigno: y publicaron vn Decreto, por el qual, se graues penas, mandaron, que nadie fuesse osado de tener a Gregorio por summo Pontifice. El mesmo Abbad Lamberto author Aleman y testigo de vista dize, que llego a tanta desesperuença este negocio, que Guillelmo Obispo Traiectense todas las fiestas publicamente en la Iglesia ante todo el pueblo, declaraua a Gregorio por excomulgado con palabras injuriosissimas. Y dize el mesmo author, que dentro de pocos dias vino castigo del cielo contra este mal Obispo, porque le dio vna terrible dolencia de que vino a morir con atrocissimos dolores y que quando se le salia el alma dixo estas palabras. Por justo juyzo de Dios he perdido la vida temporal y la eterna, porque con mi autoridad he defendido los desatinos del Emperador, y he seguido en todas las cosas su mala voluntad injuriando tan atrozmente al sanctissimo Papa Gregorio varō de sanctas y Apostolicas virtudes, sin que en el culpa o inguena. Aduierto esto de mejor gana en este lu-

Conciliabulo en Vormes contra Gregorio septimo.

gar, porque los falsos herejes de nuestros tiempos, hazen de estos negocios de Gregorio vna tragedia muy grande contra la Iglesia Romana, y es bien conuencerlos con testigos de vista suyos propios y de su naciō: qual lo es este sancto Abbad Lamberto, y Nauclero, y otros Alemanes, que afirmā por verdad lo arriba dicho. Y por que en Roma se supiesse lo que passaua en Alemaña, despacharon por su embaxador del Concilio a Rolando Clerigo natural de Parma: y cō el escriuierō al Papa vna carta que dezia desta suerte. Porque tu entrada Gregorio començo cō tantos perjurios, y la Iglesia de Dios esta en peligro de vna graue tempestad, por la abusion de tus nouedades: y porque tu vida y conuersacion esta infamada por tantas maneras, hazemos te saber, que no queremos darte agora la obediencia que nunca te prometimos. Y pues tu te queexas publicamente de nosotros, diziendo que nunca te auemos sido buenos Obispos: ten por cierto, que tampoco tu seras para nosotros Papa. Partiose Rolando con esta carta, y con facultad y comission de que intimasse el Papa el Decreto de su priuacion. Quando Rolando llego a Roma, ya el Pontifice tenia noticia del conciliabulo que en Vormes se hazia contra el. Tenia conuocados muchos Obispos en S. Iuan de Letran: y con ellos estaua celebrando otro Concilio contra los rebeldes. Como Rolando pidio audiencia de parte del Emperador, dieronle facultad para que entrasse en Concilio: y puesto en presencia de los padres del, hizo al Papa vn solenne requerimiento: por el qual le notifico, que de alli adelante no se osasse llamar Pontifice, ni se tratasse como tal: y a los Obispos, que le negassen la obediencia: que les requeria, se fuesen con el a su Concilio de Vormes: porque alla les daria el Emperador su señor la resolucion de lo que deuiā hazer: y les proueria de Summo Pontifice, qual conuenia para la buena gouernacion de la Iglesia: pues sabian, que al Emperador solo pertenecia la aprobacion del Summo Sacerdote. Recibiose en el Concilio tanta indignacion de la desesperuença de Rolando, y de los que le embiauan, que sin darle respuesta ninguna le echaron fuera de la sala empuzonada. Y si no fuera por no violar el derecho de las gentes, que

Rolando Parmense.

Otro Concilio en Roma.

no permite que los Embaxadores sean mal tratados, el fuera castigado asperamente. Pero contentaronse, con mādarle salir luego de Roma: y procediēdo por el rigor del derecho el Papa (de acuerdo, y parecer del Concilio) renouo las census, y de posicion contra Gilberto, Theobaldo Hugo Candido, y contra todos sus complices, y fautores. Y considerada la obstinacion y porfiada incorrigibilidad de Henrico, pronuncio contra el vna rigurosimissima, y bien merecida sentencia: por la qual le priuo del titulo y nombre de Augusto, y Emperador, que tan indignamente poseya: y le anatematizo con sus fautores, absoluiēdo a todos sus vasallos del juramento de fidelidad que le tenian hecho y dando facultad a los Electores del Imperio, para que procediesen a hazer nueva eleccion. Fuerō tan dignas de notatlas eficaces palabras deste Decreto, que me parecio poner las aqui a la letra, como las ponen Platina, y otros Authores. Lo qual hago de buena gana, porque se vea la Magestad de la Iglesia Romana: y tambien, porque dellas se collige, la orden y verdad de lo tocāte a nuestra Historia. Las palabras del Decreto son estas.

Apostol de Christo Sant Pedro bienauēturado. Principe de todos los otros Apostoles, supplicote, que inclines tus oydos, y que oyas a mi Gregorio tu sieruo: pues me criaste dende mi niñez, y hasta el dia de oy, me has librado de las manos de mis enemigos: los quales no por otra cosa me persiguen y aborrecen, sino por la Fe que para contigo en mi conosco. Tu sagrado Apostol me seras buen testigo, y testigos me son la gloriosa madre de mi Señor Iesu Christo, y Sant Pablo hermano y compañero tuyo en el martyrio, como yo, por fuerça y contra mi voluntad, recebi, y accepte la administracion, y carga deste Pontificado no porque me pareciesse q̄ cometia hurto ni rapina, pues subi legitimamente a me sentar en tu silla, sino porq̄ queria yo mas passar mi vida en peregrinacion, que no ocupar tu santo lugar, para solo gozar de honra y fama. Yo cōfieso Apostol sagrado, que Dios (no por mis merecimientos, sino por su gracia) me encargō la guarda y cuydado d̄ el pueblo Christiano: y me dio el supremo poder, para ligar y absoluer. Estribando yo pues ago-

ra en esta mi confiança: y boluiendo por el amparo y dignidad de tu sancta Iglesia, en el nōbre de Dios omnipotēte, Padre, Hijo, y Spiritu sancto, despojo y de r̄bo d̄ officio, y administraciō Imperial a Henrico, hijo q̄ fue del Emperador Hērico. I. L. Pues el, arreuida, y temerariamente, pulo en tu sancta Iglesia sus sacrilegas manos. Y juntamente, absoluelo a todos los Christianos q̄ son sujetos al Imperio Romano del juramento de fidelidad, q̄ acostumbra a hazer a los verdaderos y legitimos Emperadores, y Reyes. Porq̄ cierto, digna y conueniente cosa es, que carezca de dignidad y hōra, qualquiera q̄ se trabaja d̄ disminuir la Magestad Ecclesiastica. Y de mas de todo lo dicho, pues ha menospreciado, y tenido en poco mis mandamientos, y buenos consejos (o por mejor dezir, los tuyos) que yo le daua para la salud suya, y de sus pueblos: y no solamente se ha apartado de la Iglesia de Dios, sino que procura con escandalos, y alborotos, poner la por el suelo: yo dende agora, le embueluo y enlazo cō las ataduras de la Excomunio. Porque estoy cierto sagrado Apostol, que tu eres piedra, sobre la qual Christo nuestro Rey edificō su Iglesia.

Luego que Henrico supo esta sentencia del Papa, escriuiō por toda la Christiandad muchas cartas: escusando se de lo que contra el se auia hecho: y echādo la culpa de todas estas diffensiones al Papa. Y lo mesmo hizo Gregorio: mostrando a todos las justas causas que le mouieron a condenar, y priuiar a Hērico. Fue negocio este muy platicado por toda la Christiandad: y en que vno diuersos pareceres: como es ordinario en las cosas arduas, que siempre tienen haz y enues. Algunos dezian, que los Reyes y grandes Principes, no auian de ser castigados tan asperamente como las otras gentes, y que auia de auer differēcia en esto, como en todo lo demas. A lo qual satisfizo el Papa diziendo, que Christo nuestro Señor quando encomendo sus ouejas a Sant Pedro, no hizo excepcion ninguna de personas: y que pues ligar y absoluer, andan al par, y son correlatinos, quien quisiere ligar de lo vno, ha de tener paciencia con lo otro: y que pues los reyes quieren ser absoluidos, han de querer tambien ser ligados. Muchos Principes y prelados de authoridad vno

que se quisieron meter en medio a concordar estas passiones. A los quales siēpre Gregorio daua por respuesta, q̄ su intenciō era tener paz cō todo el mundo: y principalmente con el Emperador: y que deste negocio, el no pretendia otro interes, sino la emienda del, y de sus subditos. Por tanto, q̄ si Hērico se reconciliaua cō Dios, haziendo penitēcia de sus peccados, y dexando su mala vida, el estaua presto d̄ recibirle en su regēdo como a hijo. Y q̄ nadie se marauillasse del rigor cō q̄ le castigaua: pues todo el mundo era testigo de con quan limpias entrañas le auia siēpre reprehēdido: y como el nūca cessaua de perleguir la Iglesia, y authorizar en sus tierras infinitos escandalos, y offensas de Dios. Y que si hasta alli le auia sufrido, era pēlādo q̄ se emendaria: y teniendo respeto a la grande amistad, que con el Emperador Hērico Tercero su padre el auia tenido. Que ya q̄ todos los remedios no auia aprouechado, la necesidad le auia traydo a vsar del vltimo castigo. Fueron de tāta fuerça estas razones del Pontifice, q̄ muchos de los principes de Alemania negaron a Henrico la obediencia. Y con este color y titulo, se le tornaron a rebellar los Saxones sus antiguos enemigos. Finalmente, porque el negocio no viniesse a mayor rompimiento, los estados, y principes del Imperio, llamaron a Dieta, y cortes al Emperador: y con muy grandes ruegos y protestaciones, le pidieron se reconciliasse con la Iglesia: y propusiesse la emienda en lo por venir: por que de otra manera, ellos no podian dexar de obedecer las censuras. Tanto supieron dezir, que el Emperador (viendose arajado) prometio de estar por la determinacion de la Iglesia, y de hazer la emienda, y satisfacion, que le fuesse impuesta. Y para mayor commodidad de todas las partes, el negocio se vino a resolver, en que de parte del Emperador, y de todos los grandes del Imperio, se escriuiesse al Papa, que luego tuuiesse por bien, de passar en Alemania sobre toda seguridad: porq̄ en su presencia se podria tomar vn honesto assiēto en los negocios: y el Emperador prometio muy de veras, de prostrarle a los pies del Papa, y cūmplir qualquiera penitencia, que le fuesse impuesta. Hizo esta Dieta en Augusta: y con esta resolucion, partio de alli para Roma el Arçobispo de Treueris Elector y tratado del ne

Dieta en Augsta. gocio con el Pontifice, como su desseo no era otro, sino de ver emēdado al Emperador, el holgo infinito de oyr aquella embaxada: y postpuesto todo temor, determino hazer este viage. Partio Gregorio de Roma, casi al mesmo tiempo que Henrico mouio de Augusta con su coite, para venirse a topar con el Papa. El qual como lle go a Vercelli, fue le certificado, que Henrico venia con mano armada, para prenderle, y vengarse del, y no se teniendo por seguro, dio luego la buelta para Roma. En el camino reparo en vn lugar de la Condesa Miltildis, que se dize Canosa, cerca de Rezo: y determinado de esperar alli a Henrico tuuose por falso, que el Emperador viniesse con mala intencion a verle con el Papa: y vno muchos, que tuuieron creydo, que auia sido trama del Obispo de Vercelli, el Chanciller mayor de Italia, que hizo creer esto al Papa, con intencion de estoruar entre ellos la paz, que a el no le venia a cuento. Como el Emperador supo, que el Papa daua la buelta para Roma: y que se auia hecho fuerre en Canosa, apressuro su viage, hasta llegar a Pavia: y dexando alli su campo, tomo cōsigo algunos pocos de sus criados, y fuesse para Canosa: con animo de verse alli con el Papa: y pedirle que le absoluiesse. En este camino dizen que passo Henrico grandissimos trabajos, por la aspereza del Inuierno que viera de perecer en los Alpes, por venir solo y huyendo de sus enemigos. Luego que lle go cerca del pueblo, embio a dezir al Papa, que le supplicaua, le mandasse abrir las puertas, por que el venia de paz: y no a otra cosa sino a prostrarle a sus pies, y pedirle absolucion de las censuras, y ofrecerse a satisfacer, por sus peccados, de la manera que su sanctidad lo ordenasse. Lo qual dizen que pidio Henrico, con toda la humildad possible. Y aun dizen, que el mesmo en persona, se lle go a las puertas del pueblo tres vezes, vna tras otra: llorando, y con los pies descalços, por la nieue, que era en medio del Inuierno. A todo esto se hazia sordo el prudentissimo Pontifice: no por soberuia, ni arrogancia, sino porque así entendio q̄ cūplia para domar el orgullo, y entonamiento del brauo Emperador: y tambien, porque le conosco

quan doblado, y sagaz era: y temia no fuesse todo aqillo fingido, y hecho adrede, por assegurarle. Valieron al cabo tanto los ruegos, y dulces palabras de la Condesa Mistildis, y del Abbad Cluniacense, y de Adelao Conde de Saboya, que Gregorio vuo de admitir al Emperador a penitencia, y recibirle en su gracia: absoluiendole de las censuras: con tal condicion, que Henrico fuesse obligado a consentir, que se hiziesse vn Concilio en el tiempo y lugar que al Papa bien visto le fuesse: con tanto, que no saliesse fuera de Alemania. Y que congregado el Concilio, el Emperador fuesse obligado a parecer en el, personalmente, y a responder a los excessos, y delictos, de que alli fuesse acusado: pasando en todo por la determinacion del Concilio, y obligandose a padecer, la pena que se le pusiesse, aunque fuesse de priuacion de los Reynos, y del Imperio. Item, que dende luego dexasse las insignias imperial: s: y no las tomasse hasta tanto que el Concilio fuesse acabado: y que ante todas cosas echasse de su casa, los malos cōsijeros que le hazian peccar, con apercibimiento, que por qualquiera cosa destas que faltasse por su culpa, fuesse en si ninguna la absolucion. Sobre todo quiso el Papa, que el Emperador jurasse de cumplir todas estas condiciones solemnissimamente (segun refiere Naclero) el Papa celebrou vna missa de Pontifical, para tomar a Henrico este juramento. Lo que el expressamente juro, fue esto. Yo el Rey Henrico (auiedo concertado la paz, y concordia, a voluntad de nuestro Señor el Papa Gregorio VII.) afirmo, juro, y prometo, que guardare las capitulaciones, y concertos entre mi y la Santidad hechos, y asentados: y que procurare con todas mis fuerças, que su Beatitud, y todos los que con el estan, puedan yr y vayan libremente y sin peligro, a donde quier que les bien visto fuere. Y principalmente les prometo toda seguridad en los lugares de mi jurisdiccion. Y juro ansi mesmo, q agora ni en tiempo a'guno, yo ni otro por mi, no estoruremos que su Santidad, vfe libre y desembaraçadamente el officio Pontifical, en toda parte. Así Dios me ayude, y estos santos Euangeliós. Hecha en Canosa a veynte y siete de Enero, del año del Señor de mil y setenta y siete, en la Indiction.

Juramēto de Pontifical, para tomar a Henrico este juramento. Lo que el expressamente juro, fue esto. Yo el Rey Henrico (auiedo concertado la paz, y concordia, a voluntad de nuestro Señor el Papa Gregorio VII.) afirmo, juro, y prometo, que guardare las capitulaciones, y concertos entre mi y la Santidad hechos, y asentados: y que procurare con todas mis fuerças, que su Beatitud, y todos los que con el estan, puedan yr y vayan libremente y sin peligro, a donde quier que les bien visto fuere. Y principalmente les prometo toda seguridad en los lugares de mi jurisdiccion. Y juro ansi mesmo, q agora ni en tiempo a'guno, yo ni otro por mi, no estoruremos que su Santidad, vfe libre y desembaraçadamente el officio Pontifical, en toda parte. Así Dios me ayude, y estos santos Euangeliós. Hecha en Canosa a veynte y siete de Enero, del año del Señor de mil y setenta y siete, en la Indiction.

Año. 1077.

XV. Acabado de hazer este juramēto, el Papa tomo en sus manos el sanctissimo cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo: y buelto al pueblo, hizo venir al Emperador a las gradas del altar: y en alta voz que todos los presentes lo pudieron oyr, dixo estas palabras, Bien se, o rey Henrico que contigo, entre tus amigos y valedores estoy en mala opinion, y que por todo el mundo me tenays infamado, diciendo que por simonia y sobornos, y por otros malos medios alcance la dignidad Pontifical: y se q publicamente me llamays homicida, adultero, y aun (si a Dios plaze) dezis, q soy Nigromantico, y encantador, y otras cosas q no son de pensar de ningun Christiano. Pues porque tu y todo el mundo os satisfagays de mi, ruego yo a mi Señor Iesu Christo, al qual indignamente tengo en mis manos q si en alguna cosa de las que tengo dichas yo soy en culpa, que visiblemente yo rebiente con el Santissimo Sacramento que quiero recibir: y muera yo aqui subitamente. Diciendo esto partio por medio la hostia y comulgo. Levantose luego en el pueblo vn ruydo grande, cō aclamaciones llenas de loor del innocente Pontifice: el qual mado a todos que se asegurassen. Y pasando adelante con su platica dixo al Emperador, Ea pues hijo mio Henrico haz tu (si te plaze) lo q a mi me has visto hazer, si es ansi q no tienes culpa en los delictos de q tan infamado estas: y entōces vere yo, y todos veran, q sin razón y justicia, he yo procedido contra ti. El Emperador (q sabia quã dañada tenia la conciencia) respondió al Papa, diciendo q no le mandasse poner en aqll peligro: pues el conosciemēto de sus delictos estava ya reseruado al futuro Cōcilio. Cō lo qual se acabo este acto y ayütamiēto: y Henrico se boluio a Pauiua. Y dizē todos, q el mesmo dia q en ella entro, murio de calēturas el sacrilego Cincio, q andaua en casa del Emperador. Fue tã de poco fruto en Henrico esta sancta diligēcia del Papa, q no fue biē buelto a su campo, quando torno, como de nuevo a sus malas mañas, sin querer cūplir cosa de lo capitulado. Verdades q algunos autores Alemanes, q le quierē escusar de culpa, dicen q no fue mas en su mano: porq los Obispos, y señores de Lombardia, le quisieron matar, porq auia venido en concordia cō el Pa-

Henrico III. priuado del Imperio

Año. 1078.

el Papa: y que por complazerles, començo de nuevo a mostrar se enemigo capital del Pontifice, haziendo los mesmos insultos q antes: proueyendo los beneficios simoniacamente: y recogiendo en su casa los mesmos, y priuados q antes. Si fue la culpa suya, o de los Lombardos, no ay quien lo sepa: pero como quiera que sea, el torno a entrar en las primeras censuras, y las excomulgadas entre el, y Gregorio, se renouarō como de primero. Lo qual visto por los Estados y principes de Alemania, que hasta alli auian esperado la emienda del Emperador hizieron vna junta, o Dieta en vna villa de Alemania, que se llama Forchē, para dar orden en lo que se deua hazer. Y para mayor autoridad y firmeza de lo q determinassen, embiaron las Embaxadores al Papa: auisandole, como querian elegir otro Emperador, pues Henrico tan rebelde se mostraua a los mandamientos de la sancta madre Iglesia. El Pontifice (que deseaua la emienda del obstinado Henrico) embio a dezir, que mirasse lo que hazia: porque ya no le podian sufrir los suyos: y que se juntauan a elegir Emperador: y estauan determinados de negarle la obediencia. Respondia siempre el Emperador a estos comedimientos del Papa con palabras blandas y agradecidas: echãdo la culpa a quien no la tenia: y escusandose, que los negocios de Italia no le dauan lugar a salir della. Quisiera el Pontifice hallarse en la Dieta de Alemania, porque ansi se lo pedian los Estados: pero no se oio poner en este peligro: porque Henrico le tenia tomados los passos. Y assi se contento con embir alla por sus Legados al Cardenal Bernardo, y al Abbad de Marsella. Con los quales se hallarō juntos en Forchen, casi todos los principes y prelados de Alemania, en diez dias de Março, del año del Señor de mil y setenta y ocho. Y teniendo consideracion a la inobediencia del Emperador Henrico, y al daño, y escandalo grande, que cō su dañada, y corrompida conuersacion se auia seguido, y se esperaba seguir en la Republica Christiana: declarandole por indigno del Sceptro Imperial: y por justa y legitimamente priuado por la Sancta Sede Apostolica. Y teniendo el Imperio por vacante, de común acuerdo de la Dieta, los Electores nombraron por Emperador Augusto a Rodulpho

Duque de Sueuia, cuñado del mesmo Henrico, y vno de los mejores principes que a la sazón auia en el mundo. Al qual el Papa, y todos los que bien sentian, le tuvieron por legitimo Emperador. Fue esto causa de grandissimas guerras y calamidades en el mundo. Porque el brauo Henrico, luego que supo lo que passaua, y que los estados de Alemania auian elegido a Rodulpho en su competencia, fue increyble el enojo y alteracion q dello recibio. Ante todas cosas embio a requerir al Papa, que diesse por ninguna la eleccion de Rodulpho: y que le mandasse, que no se tratasse como Emperador, y no lo queriendo hazerle descomulgasse. A lo qual el Pontifice como justo, y bien mirado juez respondió, que no podia condenar a nadie, sin oyrle primero, y que pues cōforme a lo capitulado en Canosa, el Concilio se auia de hazer breuemente, que diesse el la orden como se auia de hazer: y que alli se disputaria la causa de Rodulpho y la suya: y entonces se veria qual tenia mas justa demanda. No quiso venir en esto Henrico en ninguna manera: antes (procediendo con su acostumbrada cholera) propuso llevar el negocio por armas. Lo qual el hizo luego, y hallando en Rodulpho y igual animo, y no menores fuerças, luego se encendio entre los dos vna de las mas crueles y reñidas guerras, q jamas se han visto en el mundo. En la qual passaron tantos, y tan rigurosos trances, q feria largo contarlos: y yo no tengo tiempo ni obligacion para hazerlo. La guerra durou quatro años enteros: y (sin muchas escaramuças, y reuentos que passaron en ella biē importantes) vinieron quatro vezes a batalla de poder a poder, peleando en ellas brauissimamente los dos competidores por sus propias manos. Al fin plugo a nuestro Señor, por su occulto iuyzio, que en la postre batalla, Rodulpho aunque salio vencedor, fue tan desgraciado, que al tiempo que auia de gozar de la victoria, por descuydo, segun dicen, vno de los suyos, no le conosciendo, le dio vna tan gran cuchillada que le corto cercen la mano derecha: de la qual herida le salio tanta sangre, y fue tan cruel el dolor y accidentes, q de ay apocos dias vino a morir en vna villa suya: y con su muerte pudo el perfido Henrico gozar de la victoria agena: y quedo tan poderoso y suelto como antes.

Rodulpho Emperador de Alemania.

Guerra entre Henrico III. y Rodulpho.

Entre

Entre tanto que la guerra durava, siempre porfio el Emperador en su defacato: sin que en el hiziesen fruto ninguno las cōtinuas amonestaciones del Papa. El qual, viendo que ni ruegos ni amenazas aprouechauan con el, cometio de nuevo sus vezes a Ortho Arçobispo de Treueris: juntamente con otros dos, Legados mandandoles que hiziesen nueva junta y Dieta en Alemania: para que en ella se tratasse, qual de los dos Emperadores tenia mejor derecho. A todas estas cosas se allanava siempre Rodolpho, como hijo de obediencia, prometiendo de estar por lo que por el Pontifice fuese determinado. Henrico respondia, que no passaria por cosa, si primero el Papa no deponia y descomulgaua a Rodolpho. Finalmente en todas las cosas se mostro tan rebelde y obstinado, que ya el Pontifice vino a perder de todo punto la esperança de su emienda: y como a miembro podrido y desperado de toda cura y remedio, le acabo de apartar del gremio y communiõ de los fieles Christianos, publicando contra el otro nueuo Decreto del tenor siguiente.

Nueva sentēcia de priuacion cōtra Hērico Quarto.
 O bienaventurados Apostoles Pedro y Paulo, hermanos y compañeros en el martirio, suplico os tengays por biē, de dar atencion a las palabras deste vuestro siervo, pues siēpre amastes y enseñastes la verdad: que cierto lo que yo quiero dezir, no sera mentira. Yo, sagrados Apostoles, no tome esta competencia con Henrico, sino por defender la verdad. Porque mis hermanos cuya salud yo pretendo, me obedezcan de mejor gana y entiendā que yo resisto a los malos y delinquētes, y ayudo y fauorezco a los buenos y fieles Christianos: estribando siempre en vuestro fauor despues del de Dios, y de su gloriosa madre. No subí yo por cierto de mi voluntad a sentarme en esta silla, sino con muchas lagrimas, y no pudiendo menos hazer. No por otra cosa lo rehusaua, sino porque me tenia por indigno de subir a tā alto Throno. Digo esto, Santissimos Apostoles, porque vosotros me escogistes a mi y no yo a vosotros. Y bien sabēys que me pusistes esta carga sobre los ombros. Y porque yo por vuestro mandado me subí al monte: y de allí di voces y gritos, anunciando a los pueblos sus maldades, y a los hijos de la Iglesia sus pec-

cados, han se leuantado cōtra mi los hijos del demonio: poniendo en mi las manos, hasta tocarme en la sangre. Leuantaronse contra mi los Reyes de la tierra, y los principes del siglo. Conjuraronse con ellos algunos Ecclesiasticos y otras gētes, diciendo contra Dios y contra vosotros aquellas palabras del Psalmo: Rompamos sus ataduras, y echemos de nosotros su yugo y seruidumbre. Lo qual hizieron por darme la muerte, o a lo menos desterrarme de vuestra Iglesia. Destos malos hōbres, fue vno Henrico, el que se llama Rey: Henrico, hijo del Emperador Henrico III. el qual ha leuātado su cuerno, y querido dar coces cōtra la Iglesia de Dios, con gran soberuia: cōjurando contra mi con muchos Obispos de Italia, Francia, y Alemania, ala superbia ofadia de los quales, ha resistido hasta agora a vuestra Pontifical authoridad. Este atreuido Rey Henrico, vino a mi en Lombardia, mas quebrantado, que no arrepentido. Pidiome con humildad fingida, absoluciõ de las censuras con que yo le tenia ligado. Yo crey que de veras venia a penitencia, recibiele en mi gracia, y restituyele a la Communion, pero no al Imperio: del qual, con mucha razon, le tenia priuado el Concilio Romano, no cōsenti tampoco en que sus vasallos, le diessen la fidelidad. Lo qual hizē entonces, a fin de que si el se tardasse en venir en gracia y reconciliacion cō sus enemigos, y cō muchos de los Principes y Reyes, a quien siempre ha procurado molestar, y no quisiesse restituyr a sus dueños las cosas Ecclesiasticas y prophanas, que tenia mal vsurpadas las mesmas cēsuras le hiziesen venir a lo bueno, si las armas no bastassen. Vista la dureza, y obstinada porfia, desta fiera bestia, juntaronse en vno muchos Principes, y Prelados de Alemania, que del han sido muchas vezes maltratados, eligieron por su caudillo y Capitan a Rodolpho Duque de Suenia, en lugar del, que por sus peccados, era priuado del Reyno. El nueuo Emperador Rodolpho, vsando de integridad y modestia Real, embiome luego sus Embaxadores: haziendome saber, como el, contra su voluntad auia aceptado el Imperio, pero que con todo esto, nadie pensasse que tenia el tanta cobdicia de reynar, que no quisiesse mas obedecer a mis manda-

mandamientos, que no hazer plazer a los que le ofrecian el Reyno. Por tanto que cō toda humildad, el se ponía en las manos de Dios, y en las mias: y que para seguridad desto Henrico, y al principio rogome, que con mis censuras priuasse a Rodolpho de la communion de los Fieles, y le priuasse del Reyno. Respondile, que primero queria ver qual dellos tenia mejor derecho a el. Para lo qual me ofreci embiar mis Legados, para que entēdidas las razones del vno, y del otro (informandome de las) yo determinasse, qual dellos deuia vencer en esta causa. Esto ruo Henrico a mis Legados, que no pudieffen entender en esto. Mato a muchos Christianos, assi Ecclesiasticos, como seglares: tobo y prophano las Iglesias: y desta manera torno el mismo a emboluerse, y enmarañarle en los lazes de la primera excommunion. Por lo qual, o sagrados Apostoles, confiando agora yo en el juyzio y misericordia de Dios, y en el apoyo y ayuda de la Virge y Santa Maria su madre: y estribando en vuestra authoridad Apostolica, ato con mis censuras y descomulgo, y anathematizo al sobredicho asserito Emperador Henrico y a todos quantos le fauorecen. Priuole otra segunda vez del Sceptro y poderio Real. Vedo, y prohibo a todos los fieles Christianos (pues estan absueltos del juramento y omenage que le tenia hecho, segun se acostumbra de hazer a los otros Reyes) que de oy mas no sean osados de obedecerle. Y en su lugar mado, que recibā a Rodolpho por su Rey, pues los Principes de Alemania, le escogieron por su bōdad y virtudes. Que cierto cosa es conueniente y razonable, que pues al herege, por su cōtumacia y soberuia, se le quita lo que tenia, se le de a Rodolpho su Imperio, pues a todos agrada su piedad y religiõ. Ea pues, Santissimos Principes de los Apostoles, confirmad en el cielo con vuestra authoridad, lo que yo en vuestro nombre hago en la tierra: porque todos los hombres entiendan de oy mas, el ablutito poder que tengo de atar y desatar, assi en la tierra como en el cielo: y de quitar, y dar los Imperios, Reynos y señorios: y de priuar a los hōbres de todo lo que en este siglo, pueden tener. Porq̄, si lo que a Dios solo pertenece pue-

do juzgar, que diremos de las otras cosas prophanas y percederas del siglo? Y si ansies, que vuestro principal officio es juzgar a los Angeles malos (que son los que adiestran, y gobiernan a los malos Principes.) que fera de los siervos de estos malos Angeles, aprendan de oy mas los Reyes y Principes del mundo, y tomen de aqui exemplo, quā supremo poder es el que teneys alla en el cielo. Y de aqui adelante, recelente, y tengā temor de menospreciar los mandamientos de vuestra Iglesia. Executad gloriosissimos Apostoles, en Henrico esta sentēcia, con breuedad, porque todos los hombres veā, y entiendan, que si este hijo de la maldad, cayo de su throno, y Magestad, no fue a caso, sino por vuestro justo juyzio. Pero con todo esto, yo suplico a vuestra bōdad, no permitays que se pierda, porque yo no desseo esto, sino que viniendo por vuestra intercession a penitencia, alcance el dia del juyzio perdon de sus peccados. Fecho en Roma a cinco de Março, del Señor, de mil y ochenta y vno, en la Indiccion. 3.

Pronunciado este sanctissimo, y justo Decreto, cōfirmo de nuevo Gregorio la eleccion de Rodolpho: y en señal de amor embiolo vna corona de oro, con vnas letras al derredor esmaltadas, que dezia, *Petra de dit Petro Petrus diadema Rodolpho*. La piedra que es Chistillo, dio a S. Pedro la corona, y S. Pedro la dio a Rodolpho. De las palabras desta rigurosa sentēcia, se collige claramente, la grandissima Magestad de la dignidad Pontifical, y se puede tomar efficacissimo argumento contra estos perfidos hereges, que tan desatinadamente quieren disminuir la. Pues vn varon tan sancto como Gregorio, pronuncio tal sentēcia como esta, y la obedecieron la mayor parte de la Christianidad: y sola ella basto (como adelante veremos) para que a vn tan brauo y poderoso principe, como Hērico (por que murio sin absoluerse) su proprio hijo no le osasse enterrar en lugar sagrado. Con esta vltima priuacion acabo Henrico de todo punto de perder la vergueça, y mostrarle capital enemigo de la Iglesia, y de todos los buenos. Entonces comēço mas de proposito, y cō mayor determinacion la guerra cōtra Rodolpho y succedio, lo que arriba breuemente dixē. Al mēmo tiēpo, que partia el para Saxo-

Saxonia, en demanda de Rodulpho, embio a Italia contra el Pontifice, con buē exercito a Henrico su hijo mayor, q despues le succedio en el Imperio . Y juntamente con esto, por pagar al Pontifice, como dizen, en la mesma moneda, hizo juntar vn Concilio, o por mejor dezir, Conciliabulo, en la ciudad de Brixia, en Alemaña, de todos los Obispos de su vando, y enemigos de Gregorio, que por todos eran diez y nueue . Y despues de auer infamado al innocēte Pontifice de muchos crimines y excessos, que en el no auia, llamandole monge falso, tyranno, Nigromantico, enemigo de la paz, herege, y otras muchas cosas injuriosas, de pusieronle del Pontificado, como si tuvieran facultad para ello . Y teniendo por vacante la silla, eligieron al peruerso Apostata, Simoniaco, y anathematizado Gilberto Parmense, ministro de todos los desatinos del Emperador . El qual, acceptado su eleccō, se hizo llamar Clemente Tercero: y todos le dieron la obediencia, y el Emperador (q pocos dias antes auia quedado ya solo en el Imperio, por la muerte de Rodulpho) le mando tener por Summo Pontifice . En el entretanto que en Alemaña passauā todas estas cosas, el exercito Imperial, que Henrico el hijo tenia en Italia, vno vna muy señalada victoria contra la famosa Cōdesa Mithridis: de que el Papa Gregorio recibio grandissima congoxa y pesar . Pero ordeno assi nuestro Señor por su occulto consejo, dando a victoria (a quien a nuestro parecer) no lo merecia . Lo qual como el Emperador supo, cō su acostumbrada presteza, y animo, puestas en buena orden las cosas de Alemaña (adonde ya el era absoluto Señor: porque aunque sus enemigos auian elegido otro Emperador, en lugar de Rodulpho, el no tuuo fuerças ni poder para ofarse mostrar contra Henrico) partio de Alemaña para Italia, llevando consigo su Antipapa Gilberto: con intencion de inthronizarle en Roma: prendiendo, o matando al verdadero Vicario de Iesu Christo nuestro Señor . Entro pues Henrico en Italia, en el año de mil y ochēta y vno, cō muy excelente exercito . Sabida por la Condesa su uenida, recogio todas sus gentes, y menos con ellas en Roma, para defenla de aquella ciudad, y de la persona del Pa-

Cōcilio- bulo en Brixia Obispos de su vando, y enemigos de Gregorio VII.

Scisma en la Iglesia 22. Clemente 3. Antipapa. 23.

Batalla vencida Mithridis.

Hénico III. en Italia. Año. 1081.

pa. Llego Henrico a Roma, con tanta diligencia, que a penas se sabia su uenida, quando ya tenia cercada la ciudad . Puso al principio su campo junto a Ponte Molle: adonde oy es la puerta que llaman del Poptulo . Partieron algunas escaramucas con los de dentro, pero al fin uiieron de contentarse con defender la ciudad . Los Imperiales pasaron el rio, y destruyeron la mayor parte de los arruales: y en el Burgo, casi no dexaron casa, que no la pusiesen por tierra . Quemaron y destruyeron todos los jardines y casas de plazer: con vna crueldad tan esraña, que a penas los Moros hizieran tanto daño . Pero con todo esto los Romanos se defendieron muy bien: y al Emperador le fue forçado alçar el cerco y boluerse a Rauena con su Antipapa, para hazer alli su cāpo, con de terminacion de dar la buelta con mayor poder a Roma, y no se alçar de sobre ella, hasta prender, o matar al Papa . Torno el año siguiente de ochēta y dos, con mas furia que nunca: y de aquella vez se apodero del Burgo, y del palacio Pontifical Gano tambien la Iglesia de S. Pablo en la via Ostiense: y destruyo vn hermosissimo Sопortal, q auia dēde la puerta, que antiguamēte se llama Trigemina: y oy se llama, de Testacho, hasta S. Pablo . Puso en tātō aprieto la ciudad, q cada dia se le passauā muchos de los de dentro, de los mas aficionados al Papa: y otros se salia cō sus haciēdas, con proposito de nunca viuir mas en ella . Tanto q Gregorio no tuuo otro remedio, sino hazerle fuerte en el Castillo de sant Angel: y poner a vn sobrino suyo cō buē recado en otro Castillo q auia en Roma, q se dezia, Septesolia . Adonde el vno y el otro se defendieron varonilmēte: y al Emperador le fue necesario recogerse a Tibuli, ciudad alli cerca de donde cada dia hazia tantas correrias y daños por toda la comarca, q no oia hombre salir de Roma . Lo qual duró por espacio de mas de tres años: con tanta porfia de la vna, y de la otra parte, q afirmados los q escriuē este cerco, que fue el mas porfiado y cruel de quantos ciudadanas en el mundo padecio . Y dize q desta vez quedo Roma tan arruynada y perdida, q nunca mas torno a su antigua grādeza y magnificad . Por q donde entonces auia muy lindos y sumptuosos edificios, ay agora uinas y

jardines, adonde se coge pan y vino en grā cantidad . En todo este tiempo el Emperador (por hazer su causa justa) hinchia el mundo de palabras falsas y fingidas: diziendo, q su desseo no era sino de tener paz con todos, y mas con el Papa, que con otro ninguno: y que si el le absoluia y le queria recibir en su gracia, y darle en S. Iuan de Letra la corona d' oro, el açaria el cerco, y se bolueria pacificamente en Alemaña . Muchos auia en Roma y en otras partes, aun dentro en casa del Papa, que les parecia cosa justa y conueniente acceptar este partido, y tomar con el Emperador algun buen assesto: pues vian, quan poco fruto se sacaua del rigor con que hasta alli se auia procedido contra el . Bien hiziera todo esto Gregorio, sino se temiera d' la poca fidelidad del Emperador: y siempre dezia, que dandosele rehenes y seguridad bastante de que Hénico cumplira de su parte, lo que prometiesse, holgaria de reconciliarse con el . Fue negocio este muy platicado, y aun murmurado: y no faltauan hartas personas graues, q cargauan a Gregorio la culpa de todos estos males . Y aun vno muchos, que se ofaron atreuer a darle en rostro, con esta su determinacion, diziendole libremente, que lo hazia mal, en negar a Hénico la corona, aun antes que diese otra mayor seguridad: y q los Reyes y grandes Principes, no auian de tratarle con el rigor que los hombres partocabres: Pero con todo esto, ni los fieros, ni amenazas del Emperador, ni las importunidades de los amigos del Papa, bastaron a hazerle torcer, ni doblar (como dizen) su brazo para que vniessse en hazer por miedo, cosa indigna de supremo grado de su dignidad Pontifical . Con esta determinacion de no hazer cosa ninguna, menos que a su honra, fortifico muy bien los dos Castillos: y se tuuo muchos dias varonilmente, contra toda la furia de los Alemanes . El fin que vno esta contienda, e criuenla varientemelos authores: porque vnos dizen que el Emperador ya de cansado, leuanto el cerco y se fue con su exercito a Campaña, y alla gano muchas tierras . Y que de ay a dos años, ya que era muerto Gregorio, torno sobre Roma y la tomo: y le hizo coronar en ella, por mano de su Antipapa Clemente . Pero lo que mas comunmen-

te escriuen todos, y lo que se tiene por verdad, es que Gregorio embio a pedir socorro, a su Feudatario Roberto Guiscardo: y le hizo venir de Dalmacia, adonde estaua haziendo guerra contra Nizephoro, tyranno de Constantinopla . Y que Roberto vino con gran poder a Roma, y el Emperador no le oso esperar: y de presto, antes q Guiscardo llegasse, hizo inthronizar a Clemente en Sant Iuan de Letran, y el le coronó alli por su mano: y el mesmo dia se partio de Roma, y lleo hasta Sena, dexando la ciudad de Roma encomendada a ciertos ciudadanos amigos suyos, los cuales quando Roberto lleo, se pusieron en resistirle la entrada y el a su despesar, entro en la ciudad: y dentro della, passaron tantas muertes de hombres, y quemas de edificios y Templos, que la misera Roma quedo cō si toda puesta por el suelo . Y al fin alcançando Roberto la victoria, fue al castillo de sant Angel, y con grandissima pompa y regozijo, sacó de alli al Papa, y le lleo triumphando a su posada: y puso en libertad a muchos Cardenales, y Obispos que con el estauan . Y auiendo se detenido en Roma, ciertos dias con grandes fiestas y regozijos por negocios que se le ofrecieron se boluio alegre, y victorioso a Calabria: dexando en su silla pacificamente, al Papa Gregorio . Mas el (que conoscia la huiandad de los Romanos, y quan facilmente Henrico podria negociar con ellos, alguna conjuracion, contra el) no se tuuo por seguro en Roma . Y Gregorio por estar mas cerca de su amigo Roberto, fue con toda su Corte a la ciudad de Salerno, en el Reyno de Napoles: y alli viuió pacifico, todo lo que la vida le duro . Esta es la mas breue y clara relacion, que yo he podido hazer, de los hechos y vida deste singular Pontifice: y en ella he seguido a los mas graues y desapassionados authores, Digo esto, por algunos Alemanes, q quieren fauorescer al partido del Emperador, le cargan al Papa grandes culpas, sin proposito ninguno: porque cierto el fue vn santo varon: y por toda la vida, antes que fuesse Papa, y despues que lo fue, hizo cosas de muy valeroso y Catholico Christiano: y siempre se mostro zeloso de la honra de Dios, y grā perseguir de los vicios, principalmente de la Simonia y deshonestidad . Y alli refieren

Roberto Guiscardo libro 10. VII

Gregorio Septimo se viuió a Salerno.

Milagro
cōtra vn
Simonia
co.

ren del, que siendo el legado en F. ácia, fue
acusado en su audiencia, vn Obispo de Si-
monaco: y que fatandole probanças, y a-
ueriguacion para poderle condenar (aunq̄
realmente el era culpado) le hizo llamar an-
te si, y auendo e hecho algunas preguntas,
para conuencerle, y tomarle a palabras, co-
mo vio que todas las negua, le dixo. Ora
pues, si así es, que tu estas sin culpa deste de-
licto, de que eres acusado, di aqui en alta
voz. *Gloria Patri, & filio & Spiritui sancto.*
El Obispo (que pensó q̄ en aquello no ten-
dría dificultad) comenzó a cantar muy ale-
gre. *Gloria Patri & filio:* y por mucho que
trabado de pasar adelante: nunca pudo de-
zir. *Et Spiritui sancto.* Y así quedo conuen-
cido: y se vio claramente, que aquel dete-
stable vicio de la Simonia, es particularmē
te peccado contra el Spiritu sancto. Con el
odio que Gregorio tenía a la deshonesti-
dad en los Ecclesiasticos, procuró estoruar
que no se cassen los canonicos en Alema-
ña: y de aqui le nacieron las passiones con
el Emperador. Y aun le acontecieron mu-
chas cosas notables, que por huyria proli-
xidad, no las cuento. Por lo qual (a mi iuy-
zio) no tienen razon de echarle la culpa de
las guerras y tumultos, que en su tiempo
acontecieron.

Dispen-
sar entre
parien-
tes hazia
se anri-
guamē-
te cō gra-
dificul-
tad.

Y para que se vea claramen-
te, el sanctissimo zelo deste Pontifice: y
tambien para que sepan los que se casan
con sus parientas, con dispensacion, la po-
ca licencia que entonces auia en estas co-
sas, y con quanta dificultad, se auian le-
uantado dispensaciones, es bien que se le-
palo que a Gregorio le aconteció, con la
excellente y valerosa Condesa. Mictildis:
y fue, que auendo embudado ella, del pri-
mer marido (por necesidad que dello tu-
uo) se caso segunda vez, con vn cauallero
principal, no sabiendo que fuesse pariente
del marido. Despues quando vino a saber
que lo era, en quarto grado, pidió a Gre-
gorio, muy encarecidamente, que dispen-
sasse con ella, para permanceser en el ma-
trimonio. Y conser ella quien era, y a-
ner tantas vezes ariscado su vida y esta-
do, por la Iglesia, nunca jamas lo pudo
con el acabar. Antes le escriuio vna carta,
bien a spera y plena de reprehension: por la
qual la manda, que luego dexé a Azon de
Aren de Duque de Ferrara, su segundo ma-

rido: y haga penitencia de auer se juntado
con el. Fue entre otras cosas, este singu-
lar Pontifice, grandissimo defensor de la li-
bertad Ecclesiastica: y no podía sufrir el au-
bulo grande, con que en su tiempo, mu-
chos de los Principes seculares, conferian
los beneficios Ecclesiasticos. Para reme-
dio de lo qual, en vno de los Concilios, que
que arriba vimos que celebros, hizo vn ri-
guroso Decreto, contra los Clerigos que
reciben beneficios de mano de legos y con-
tra los legos que se entremeten a darlos.
No fue solo el Imperio Occidental, rebuel-
to y alterado en estos dias: porque en
Constantinopla, vn valeroso Capitan llama-
do Nicephoro, se leuanto contra el
Emperador Michael Parapinaco; y contra
Andronico su hijo: y les quito el Imperio,
tomandole para si. Por lo qual, el Em-
perador Michael (reconosciendo que el
Summo Pontifice de Roma, es el supre-
mo juez, entre los Principes Christianos),
embio sus mensageros, al Papa Gregorio:
o (segū otros dizen) el en persona, se vino a
pedir justicia al Pontifice, contra Nicepho-
ro: ayudandose con el Papa, del fauor y as-
sistia de Roberto Guiscardo. Viuise el
Emperador Michael, y el Papa Gregorio,
en vn lugar de Pulla, que se dize Chiprano:
y precediendo bastante informacion de la
tyrannia y fuerça de Nicephoro; el Papa Gre-
gorio le descomulgo, mandando le dexasse el
Imperio libremente a cuyo era: y encomen-
dando la execucion de la sentencia a Ro-
berto: para que con mano armada, fuesse
a restituyra Michael, y Andronico: lo qual
Roberto hizo. Passaron en esta guerra co-
sas muy notables, que yo no tengo par-
te para contar las: basta saber, que
Michael se quedo sin el Imperio: y que
Nicephoro le le quito Alexio Comneno
su Capitan: como el auia hecho a Michael
su señor. Fue este Alexio muy valeroso y
sufrento el Imperio treynta y siete años, co-
mo adelante se vera. Finalmente (bo-
do a mi proposito) Gregorio fue vno de los
mejores Pontifices que la Iglesia ha tenido:
y el mas perseguido de sus siglos: por
quantos yo he leydo. Porque, no con-
tando el Emperador Henrico, y sus amigos,
de procurarle la muerte con el d. y p. de
cicio del Pontificado, le difamaron con
te, de

te, de peccados enormissimos, que en el
no los auia: hasta que plugo a Dios, de lle-
uarle para si. Murio en Salerno, casi de-
sterrado, solo y desamparado de sus mayo-
res amigos. Y así dizen, que se le salio el al-
ma, diciendo estas palabras. Porque ame
la justicia, y aborreci la maldad, muero en
este destierro. Alabanle muchos authors
de diuersas virtudes: Sabellico dize del, que
en Gregorio se vieron juntas, la virtud, y la
buena y mala fortuna: y el Abbad Lam-
berto arriba alegado dize que hazia milagros
muchos en vida. Falleció en el año de nue-
tra salud, de mil y ochenta y cinco: auien-
do doze años, y algunos dias más, que te-
nia el Pontificado. En su tiempo, tuuo or-
gen y principio, la Religión, y orden de los
Frayles, que llamamos Cartuxos: cuyo fun-
dador fue el sancto varon, Bruno, Canoni-
go Remense. Los Decretos que de Grego-
rio Septimo tenemos, van apuntados en la
margen. En sus dias, se instituyo, o por me-
jor dezir se reformo la orden de los Cano-
nicos Reglares de Sant Augustin, y se puo
en la forma q̄ oy le dura. De veynte y vno
Cardenales que Gregorio hizo, tenemos
noticia, que fueron quatro Obispos, onze
Presbyteros, y seys Diaconos.

Capitulo, xiiij. En el

qual se contiene la vida del Papa Victor.
F I I. Deste nombre, Pontifex Romano.



Grandissima fue la falta,
que la Iglesia Catholica
sufrió, con la muerte del
valeroso Pontifex Gre-
gorio VII. Y por el con-
trario, fue grande el con-
tentamiento, que cauio
al Emperador Henrico, y a su Antipapa
Clemente, el qual estaua en esta sazón
(y estuuo despues muchos años) en Bena-
uento: favoreciendole el Duque de aque-
lla ciudad, y otros señores, que seguian el
vando Imperial. El Emperador, en estos
dias se halló en Alemania, y alla hazia obe-
descer a Clemente: pero con todo esto,
los Cardenales, y clero Romano, tenien-
do a Clemente por intruso, y falso Pon-

tifex, luego que supieron la muerte de
Gregorio (no haciendo caso de sus cen-
suras, ni tampoco de las amenazas del Em-
perador) eligieron de comun consenti-
miento, al Cardenal Desiderio, Monje
de la orden de Sant Benito, y Abbad del
Monasterio de Monte Cassino, natural
de Benauento, en los Samnites. Era De-
siderio varon Sancto, y de grandissima
integridad: y tan poco ambicioso, que
vno de las dificultades grandes, en hazerle, que
aceptasse el Pontificado: pero al fin, le vno
de tomar, y llamate Victor III. Deste
nombre. No fue Victor menos constan-
te, y animoso defensor de la libertad Ec-
clesiastica, que su predecessor Gregorio,
antes imitandole, en el buen zelo, con-
grego su Concilio, y en el reneuo las cen-
suras y primacion del Imperio, contra Hen-
rico: y declaro por Apostata, intruso, y
Scismatico, a su Antipapa Clemente. Pa-
reciale bien ya a Henrico que Dios esta-
ua enojado de sus desatinos, y de su contu-
macia: porque en la guerra muy reñida,
que en estos dias hazia contra los Saxo-
nes, cada dia le succedian cosas muy de-
sastradas. Por marauilla salia bien de nin-
guna jornada: y todas las vezes, que con
sus enemigos vino a batalla, fue venci-
do: cosa que pocas vezes, o ninguna,
le auia acontecido. Duróle tan poco a
Victor el Pontificado, que no tuuo tiem-
po de mostrar su gran valor. Que segun
se mostro valeroso en los principios, to-
dos creyeron del, que no seria menos pro-
uechoso, para la republica, que lo auia si-
do Gregorio su predecessor. Pero la mal-
dad, y atreuimiento del perueruo Empe-
rador Henrico, llego a tanta osadia, que
tuuo maneras como le matar. Affirman
todos los Authores, vna cosa, que tiem-
blan las carnes en oyrla: y es, que no ha
llando aparejo los ministros del Demo-
nio, para poderle quitar la vida, soborna-
ron a vn criado suyo el qual le mato con
ponçoña, y con ella murio de ay a pocos
dias, auiendo menos de vn año, que te-
nia el Pontificado. Verdad es, que algu-
nos dizen que murio de camaras: pero
lamas comun opinion es, que se mata-
ron, como tengo dicho. Era pocos dias
antes, murio en la Isla Cassiope, el valien-
te y

Victor 3.
Italiano
Monje.

Cõcilio
en Roma

Hericó
4. hizo
matar
blan las
põçoña
en el ca-
liz a Vi-
ctor. 3.

te y esforçado capitã Roberto Guiscardo: el qual despues de auer vencido dos batallas de mar, contra el Emperador Alexio: adolefcio en aqlla Isla, y vino a morir. Fue grandissima perdida, la deste singular Capitã: porq̃ de mas de que vengar ala muerte del Papa Victor, lleuaua tales principios, q̃ sin dubda se creya, que conquistara el Imperio de Constantinopla: y viniendo el a tan gran dignidad, y poder, (segun se auia mostrado deuoto, y afficionado a la Iglesia Romana) ni el Emperador Henrico se osara desmandar contra ella, ni los infieles fuerã parte para resistir la jornada de Hierusalem, q̃ poco despues los Franceses hizieron, conio luego lo veremos. Pero plugo a nuestro Señor, guiarlo de otra manera, lleuando desta vida, al Duque Roberto: cuyas tierras partierõ entre sí sus dos hijos, Rogerio y Bohemundo. Por auer sido tan breue el Pontificado de Victor no tenemos cosa notable que contar, que aya acontecido en su tiempo: mas de q̃ las calamidades: y grandes guerras, que poco despues succedieron en el mundo, las manifesto Dios (como siempre lo suele hazer) cõ estrañas y nunca vistas señales. Por que todos dizen, que la hambre de aquellos dias, fue la mas vniuersal, de quãtas jamas se vieron. Tanto que las gallinas, anfares, y palomas, y otras aues domesticas, no se pudiẽdo sustentar en las casas y pueblos, se salia a los campos, y se tornauan branas, olvidando su antigua y natural mansedumbre. Morianse en la mar, y en los rios, innumerable multitud de pescados: y vuo terremotos nunca oydos, en diuersas partes del mundo. En Caragoça, de Sicilia, se cayo la Iglesia mayor, sobre todo el pueblo, estando oyendo Mista, no escaparon sino solos los ministros del Preste que la dezia: En estos dias se gano en España de los Moros, la Real ciudad de Toledo (como vemos en su lugar) y fueron trasladados de la ciudad de Myrrha, en Licia, a la ciudad de Bari en Italia, los huesos y sanctas Reliquias del glorioso Confessor Sant Nicolas Obispo, auiendo ya siete cientos y quarenta y cinco años, que era muerto. Acordose de poner aqui esta Traslaciõ, por que estaua yo escriuendo esto, en su dia deste bendito Prelado. Fallecio el Papa Vi-

Rogerio y Bohemundo hijos de Roberto Guiscardo.

Hábre vniuersal,

ctor Tercero, en el año de la Natiuidad de nuestro Señor Iesu Christo, de mil y ochenta y ocho: Murio en el Monasterio de Monte Cassino donde auia sido Abbad. Sepulto se su cuerpo en el Capitulo de aquella casa. No hallo que diesse capelo ninguno en su tiempo a nadie.

Capitu. 15. En el qual

se contiene la vida de Urbano. II. Deste nombre, Pontifice Romano.



MVERTO en tan pocos dias, el sancto Pontifice Victor Tercero, aunque el Emperador Henrico sustentaua toda via, la parte del Antipapa Clemente: y el, con el fauor del Duque Ricardo, se trataua como Pontifice, no por esso, los Cardenales dexaron de tener por vacante, la Iglesia Romana: y juntandole en forma Canonica, en el lugar de Terracina, en doze dias del mes de Março, del mesmo año de mil y ochenta y ocho. Eligieron de comun voluntad, al Cardenal de Hostia Monge, y Abbad Cluniacense llamado Othon, persona de grandissima sanctidad, y excellentissima doctrina, y exemplo: y tan valeroso, y de tanto estomago, quanto era menester, para resistir a la furia de los dos Apostatas, Henrico y Clemente. Accepto el Cardenal Othõ el Pontificado, y llamose Urbano, Segundo deste nombre. El primer negocio de Urbano fue, renouar las censuras, y priuacion de Henrico, y del Antipapa. Ni niã ni menos, lo hazia tambien Clemente: por fiasco en tenerse, y tratarse como Pontifice. Para lo qual, no le faltauan fauores hartos: porque el Emperador tenia muchos amigos en Roma, y por toda Italia Tanto, que Urbano, temiendose de alguna notable injuria, vuo de salirse de Roma. Y así dizen todos, que se fue a viuir con su Corte, a la ciudad de Melfi, o Malophi, en Pulla: Lo qual el hizo porque, segun comun opinion (de muchos que en este negocio) en estos dias torno el Emperador Henrico a Italia con grueso exercito. Y

Cõrado hijo del Emperador se rebello cõtra su padre.

Vrbano

Vrbano

Vrbano

Vrbano

Vrbano

Vrbano

to. Y desta vez gano a Mantua, y a Ferrara, y otros lugares del estado de la Condesa Mithildis. Aun que al cabo, ella junto tantas y tan buenas gentes, que viniendo con el en la batalla, le vencio: y le hizo salir de Italia. Verdad es que en este articulo, ay gran variedad en las historias: por que vnas no hazen mencion desta venida: y otras, dizen que estuuo Henrico, siere años en Italia, desta vez. Lo que yo aqui dire (dexando opiniones) es lo que Sabellico Author diligente, y que disputa de proposito esta diuersidad, pone por mas cierto. Dize pues, que Henrico fue vencido por la valerosa Mithildis, y que se torno en Alemania, y lleuo consigo, a Clemente su Antipapa: que no oio el quedar en Italia, sin su fauor. Auudo se mucho en esta jornada, la Condesa, del fauor de Contrado, hijo mayor del mesmo Emperador. El qual tenia en nombre de su padre, la gouernacion de Italia: y por ser el muy Chatholico, y parescer le mal las cosas de su padre, se rebelo contra el: y se junto con sus enemigos, por hazer le venir a la obediencia dela Iglesia. Quando el Papa Urbano llego a Pulla, hallo muy reñidos, y puestos en armas, a los dos hermanos, Rogerio, y Bohemundo, hijos del Duque Roberto, sobre el partir de la herencia, y valio tanto su authoridad, para con ellos, que Rogerio se contento con el titulo, y nombre de Duque de Calabria, como su padre le auia tenido: y dio a Bohemundo, las tierras que le parecio que bastauan, para que viuiesse rico y honrado. Tenia Rogerio muchas tierras de la Iglesia ocupadas: y pareciendole a Urbano, que no cumpliera tratar de cobrar las, por no defabrirle, dexo por entonces esta demanda, temporizando con el, por la necesidad que tenia de amigos, para huyr de la furia del Emperador. Que así conuenia, que Rogerio fuese gran señor, por que sus fuerças bastassen contra las de los enemigos de la Iglesia. Acabada la concordia entre los hermanos, començo Urbano a entender en la reformation de la Republica: trabajado por hallar algun buẽ medio como cessasse la Scisma, y diuision de la Iglesia. Y para esto, hizo juntar alli en Amalphi, vn Concilio de muchos O-

bispos: y ordenadas en el las cosas de aquella Prouincia, de alli partio para Troya, la nueva ciudad de Pulla: y hizo otro segundo Concilio general. De ay a poco (sabiendo que el Real Emperador era ya salido de Italia, y que Lombardia quedaua libre de sus molestias, aunque con muchos abusos introducidos por el y por sus ministros) partio se luego de Troya para Placencia: adonde celebrou otro Tercero Concilio. Enel qual ratifico las censuras contra todos los Scismaticos: y deste Concilio salio entre otros, vn Decreto (que oy le tenemos) que trata de la intitucion de los Obispos. Y en el mismo Concilio, se hizo aquel Prefacio, que oy la Iglesia vsa en las fiestas de Nuestra Señora la Virgen Maria, que comienza. *Et te in Veneratione* etc. En esta coyuntura, que seria en el año de mil y nouenta y quatro, poco mas o menos, a requisicion del Rey don Alonso VI. y de Dalmachio Obispo de Iria traslado Vrbano la silla Cathedral de aquella ciudad de Iria a Compostella, que es en el bienauenturado Santiago de Galizia, y quiso que de alli adelante se llamasse el Obispo Compostellano y no de Iria, y saco aquella Iglesia de la jurisdiccion de Braga, haziendola inmediatamente subiecta al Romano Pontifice. Hecho esto, como quier que ya con la ausencia del Emperador, Italia estaua algo mas reformada, y el vando del Antipapa, se yua enfriando vn poco: pudiera Vrbano boluer se seguramente a Roma. Pero con todo esso, no lo quiso hazer: por que sabia quanto mejor se administrauan entonces las cosas dela Iglesia, fuera de Roma, que no en ella: por la poca reuerencia, que muchos de los Romanos solian tener a sus Pontifices. Por lo qual, y por lo que luego dire, el Pontifice, se determino de passar en Francia. Llegado alla, publico luego que queria celebrar vn Concilio en la Real ciudad de Claramonte: para el qual, hizo juntar muchos Obispos de Alemania, Francia, y dela prouincia de España, y de todas las otras Prouincias, que estauan a su deuocion y obediencia. Y sin estos hizo venir alli muchos señores, Condes, y Duques, y de otros titulos, diciendo que queria tratar con ellos, vn negocio de grandissima importancia y

en Amalphi.

Concilio en Troya.

Concilio en Placencia.

22. dist. ne mo. ca. 5ã. florã 70. distin.

Prefacio de nuestra Señora.

Concilio general en Claramonte.

Ec cali

Hugo hermano de Philippo Rey de Francia. Roberto Conde de Normandia. Gothifredo de Bullon Duque de Thoringia eustachio y Balduino. Raymundo Conde d S. Egidio.

calidad y que conuenia muy mucho, al esta do vniuersal de toda la Christiantad. A su llamado vinieron, entre otros grandes principes, Hugo hermano del Rey Philip po de Francia; Roberto Conde de Nor mandia; Gothifredo de Bullon, Duque de Lothoringia, y sus dos hermanos, Eusta chio y Balduino; Roberto Conde de Flan des, Stephano Conde de Carnoto, y Ray mundo Conde de Sant Egidio, y otros muchos de menor nombre. Venido con ellos a consejo, acometio vna de las más altas empresas, que jamas Pontifice nin guno, antes ni despues del imagino. Y fue ron tales sus buenas maneras, y tan effica ces y de tanta fuerza, sus santas palabras, que como el lo quiso, así se puso en exe cucion. Esta fue aquella famosa conquista de la tierra Sancta de Hierusaltem, que los Franceses hizieron. La qual, yo soy obli gado a contar aqui, pues prometio escre uir las guerras y contiendas, que la Chri stiantad ha tenido con los infieles. No la podre escreuir muy por menudo, porque cosa tan larga, requeria Historia particu lar: ni tampoco ya tan succinctamente puesta, que no se sepan los principales tran ces que en ella passaron. Lo qual se pon dra por toda la Historia; cada cosa como aconteció, en el tiempo que se hizo. Yo propondré, no ser fatidioso en la narracion: y si algo se alargare con esto la obra, mas tras yo sero para mi el escripto, de lo que no se podrá sentir, en leer lo, y tomando el negocio de rayz, digo que passa desta manera.

Despues que el falso Propheta Maha ma, de embro su pestilencial doctrina, en las prouincias Orientales (con auer se puesto los Sarracenos, en hazer cretal mundo, aquel error por fuerza de armas) como las fuerças de los Emperadores Orientales (por sus disensiones, y poca firmeza en la fe Catholica) se fueron enflaqueciendo: los sectadores de Mahomá (como arriba se ha visto) fueron poco a poco ganando tierras y prouincias en Asia, y en Europa: hasta que se hizieron señores de casi todo lo que tenían los Christianos en aquellas partes. A lo qual esta gran mala circun stancia de Hierusaltem, que se perdio en los años de setenta e tres, de este siglo de agora sup vió el no ser, como se observó.

La famo sa cõqui stad Hierusaltem.

llegamos, que fue en tiempo del Empera dor Heraclio. Tuuieron la los Moros, y Sarracenos, muchos dias: hasta que por cos años antes desto, la ganaron los Turcos, que ya tambien eran Mahometanos, y seguian la misma secta, aunque algo su ferentemente, de como los Moros se en tendian. En todas estas prouincias Orien tales, y ni mas ni menos en Iudea, y Meo potamia, quedaron algunos Christianos sujetos, y tributarios a los infieles, que viuan en su Ley Christiana. Pero esto era con tanto trabajo, y molestia dellos, que no se podian sufrir los muchos desafue ros, y males q cada dia se les hazian toman do las las haziedas, las mugeres y hijas, y su uiendo se dellas, para sus abominaciones. Yuan y venian con todo esto de aca del Occidente, muchos hombres y mugeres deuotas en Romeria: con desseo de visi tar el Sancto Sepulchro de nuestro Señor, y aquellos sagrados lugares, adonde el hi jo de Dios puso por la obra, el mysterio de nuestra redempcion. Entre los quales Romeros, acaescio a yr en estos dias a Hierusaltem, vn sancto Hermitaño llamado Pedro, Frances de nacion, y persona de grande animo y doctrina. Este Pedro, en los dias que andubo por aquella tierra, vio hazer tantos desafueros y executar tan tas crueldades, y torpes vicios y peccados en la gente Christiana; y vio tan innumera bles insultos, y offensas de Dios, que en tan Sancta tierra los infieles hazian, que (mouido a compassion, de ver cosa tan fea, y de que los Christianos fuesen tan decon dados de la honra de Dios, que no ven gassen estas injurias) buelto de ella, le pir mera cosa que hizo fue yr se a los pies del Summo Pontifice Urbano, a contar de lo que por los ojos auia visto. Afirmam do (y no deuia de mentir) que Jesu Chri sto nuestro Señor, le embiara por su me sageto, y se le auia aparecido, y mandado le, que dixesse a los principes Christianos que tomassen las armas, y procurassen er stigar en los infieles, estos enormes males, y peccados, prometiendo les por ello, su divino favor, que sin dubda se duan con su intercession, y con su gra cia ciudad, y otras muchas cosas de ella. Las palabras y cosas a mo de lo que se oyó, no se acuerdan, como se acuerdan en otros tiempos.

Philip po Rey de Fran cia ex comul gado por el Con cilio.

Pedro Hermitaño de Vrba no II. a los pa dres del concilio y a los grandes de Fran cia.

Hermitaño, fueron parte, para que Vrba no passasse en Francia, solo a esto. Y co mo el de suyo, era zeloso de la honra de Dios, y persona de grande animo, propu so este negocio, a los Franceses. Y despues que en el Concilio de Claramonte, se vute ron determinado algunas cosas tocantes a la gouernacion de la Republica, y renoua dose las censuras contra Henrico, y sus complics (auiendo así mesmo anathe matizado al Rey Philippo de Francia, por que imitando al Rey Herodes, tenia pu blicamente por amiga, en figura de matrimo nio, y sin causa ni dispensacion Aposto lica, a la que hauia sido muger legitima, de vn hermano suyo) vn dia, quando ya pensauan todos, que no auia mas que ha zer en el Concilio, Urbano hizo juntar a todos los grandes, y señores Ecclesiasti cos y Seglares, y estando así todos en vna sala, les hizo vna platica, en la qual, en sub stancia, dixo lo siguiente,

Verdad es, amigos y hermanos míos muy amados, que la principal causa por que yo me moui a venir a esta tierra, y a dexar mi casa, y sosiego, fue la reformation de la sancta Iglesia Romana: y el desseo que yo tengo y todos tenemos, de reducir esta sancta madre nuestra, a su antigua magestad, y vnion. Este fue en lo publico, el principal motiuo mio, y así lo han todos entendido de mi. Mas en la ver dad, es cierto, que otra mayor necesidad me hizo salir de Italia, y quanto la necesi dad era, y es mas urgente, tanto menos era razon, que yo la dissimulasse. Bien se, pre lados y caualleros, que ninguno de los que aqui estays presentes, es tan descuydado, que vna vez o otra, no aya oydo, lo que en la tierra que llamamos Sancta, los años passados ha contescido. Bien sabeys todos que los Turcos y Moros, y otras gentes de opinion y secta maldita y abominable, tie nen en su poder el sagrado Sepulchro de Jesu Christo nuestro Rey y Señor, y auerys oydo, que los Infieles no dexaron Tem plo ninguno, en la sancta ciudad de Hierusaltem, que no le profanasen: ni vno altar ni cosa sagrada, que con sus impias manos no le destruyesen. La multitud de los christia nos, que en aquella tierra captiaron, fue

innumerable: y dellos, vnos por temor de los tormentos, negaron la fe de Christo nuestro Señor, y otros (que tuuieron mas constancia) fueron cruelmente martyri zados. Auian ydo en Romeria en aquella saz on, muchas santas y honestas mugeres por su deuocion a visitar aquellos sanctos lugares: a las quales, aquellos perfidos ene migos de Dios, las hizieron sufrir abomi nables ayuntamientos. No tanto por cum plir sus torpes desseos, quanto por hazer burla y escarnio de nosotros y de nuestra santa Religion. Causa es esta, por cierto ba stante, para q todos tomemos las armas. Y si toda via no la teneys por sufficente, para yr tã lexos a buscar los enemigos, cõ tantos trabajos, alomenos trayga cada vno a la memoria, y considere quan estendido esta ya por todas partes el Reyno de Mahoma: y quantas tierras (que solian ser del Impe rio Romano) estan agora debaxo del seño rio d nuestros enemigos. Pluguieste a Dios hermanos míos, que en tal estado estuies sen nuestras cosas, que tuuiessemos espacio para llorar las calamidades y desastres aje nos: y no temor de padecer otros mucho mayores. Visto auemos en nuestros dias, a Italia nuestra propria tierra, robada y de struyda de mano destos Infieles Moros, y aun posseya dellos, gran parte de aquella insigne prouincia. Destruydo han, delan te de nuestros ojos, con sus sacrilegas ma nos, los Templos, fortalezas, y ciudades, hasta poner las manos en el sacratissimo Templo de los Apostoles Sant Pedro, y Sãt Pablo, y quemarle con furio a ravia. Y pa ra que me canto, en contar estas cosas, las quales por ventura, por auer acontecido lexos de dõde agora estamos, mouerã me nos de lo que seria razon vuestros animos. Dezidme señores, quantas vezes auerys visto passar esta perfida gente, en vuestra prouincia de Galcuña, y en ella, y en España quantas cosas semejantes a estas, los auerys visto hazer delante de vuestros ojos. De suerte, que aunque vuestra Francia, no ha passado por estas miserias, a lo menos no esta sin temor de venir las a padecer, co mo sus vezinos las han sufrido. Pues los Alemanes, y las otras gentes que habitan alla, de baxo del Norte, aunque no ay an prouado destas miserias, razon sera que

fientan, y consideren, quan gran fuegos ciegos enciende, por la parte del Oriente. Pero mejor dezir, quan cerca tiene a de sí, como se les va poco a poco llegando. Porque si no fuere por el cuidado que los Venecianos tienen, de guardar la costa del mar Adriatico, y por las muchas veces que han deludado esta cruel gente de la Hittia, y Sclauonia, sin duda ninguna viera ya oy dia cundido esta pestilencia, desta parte de las provincias de Alemania, y Vngria. Las fuerzas del Imperio de Constantinopla (que quando vivian, fueron amparo de de nuestra Europa, por aquella parte del Septentrion, y Levante) estan ya de tal manera flacas, y debilitadas, de la parte del Bosphoro Thracio, y del Hellesponto que tienen tanto que hazer, en defender la ciudad de Constantinopla, de la furia de estos cruels, y tyranos Barbaros. Y como todos sabemos en estos nuestros dias, despues que Alexio Comnenos tiene aquel Imperio, ha sido aquella Imperial ciudad destruyda de estos mesmos Turcos, y Moros: y ellos la trataron, ni mas ni menos, que si la vieren ganada, por armas, quando entrado en ella, como soldados de Alexio, y no como señores. Pues que sera hermanos míos, si por malos de nuestros peccados, se les quita de delante, el estoruo que hallan en los Venecianos, y en Constantinopla? Mas quiero que lo considereys vosotros esto, que no dezirlo yo por no ser adenido, y no dar os mal annuncio, y aguro de los de castres que vendriamos a padecer. Sin sentido me quando verdaderamente, considerando lo que sin duda nos ha de succeder, si cõtiempo no procuramos con algun remedio atajar este fuero. Todos los males y calamidades, que hasta agora han venido, sobre aquellos hermanos nuestros, cuya fortuna tenemos por miserable, todos han de caer (plague a nuestro Señor Dios que yo menta) sobre nosotros. Los hombres y mugeres, yendran a miserable seruidumbre; las donzellas, y niños, seran corrompidos; y lloraran entãnces quando desagravios fueran de muy pobre, si dozieran hoy rãdo, como aver pãido, y no diosen castros males. No, como agora nosotros que yendran sobre nosotros, e a otras

naciones, como no lo creyerã, antes que se viniessen, los que agora las tienen en guerra. Plague a Dios que no fuesse a la vez vanas nuestras esperanças. Si por ventura hijos míos, no os mueve esta rãgançabl deffo de la piedad Christiana, ni questa santa religio, ni el derecho de la humana dignidad, e os da lo menos la necesidad de qual nadie (si no es lo co, y de batiendo) respugna. Inçitios: el Oraculo, y revelacion de la Biblia, hecha a Pedro Hermitano, varon santo, y de vustracion. Et qual es po da certificar, lo que a mi me ha dicho, como nuestro Señor Iesu Christo, embia de aquella santa provincia de Judca, por su embaxador, a nos auisar de su parte, que su voluntad diuina, es contenta, de que usemos las armas, y con ellas recobremos la santa tierra, y los lugares, y donde estã uo por bien, de poner por obra los meritos de nuestra redempcion: y la saquemos de poder de sus enemigos. Podrà orrãmbra hijos muy amados, mouer, y podrá poner animo y esfuerço el buen aparto, que para tan santa empresa tendreys. Que esto applicays a quererlo hazer, todo se os aplica a vuestro sabor, quanto fuere menester, para conseguir cumplida victoria. Todo lo que auer de desear, lo tenereys, fuerças, consejo, ayudas, dineros, y riquezas. Pues todas estas cosas os sobran en abundancia, y es, que sin dilacion ninguna procureys vengar estas injurias, y remediar que no succedan estos peligros. No os acordẽs cavalleros de Iesu Christo, que con este su imposible en tal que los hombres pueden perder la esperança, de salir con ellos, por peramentes. Aquel grande Emperador, y Rey vuestro Carlo (el que por sus escãtelsidas hazañas, mereció el senor de Magno), honra y resplandor de la Reyna Francesa, alaçõ los moros de Gambia, y de España. El solo, y los echo de ella, y con sus armas (como vosotros os lo) conquisto aquella tierra, a la qual vosotros, y vosotros llamamos Santa, y con mucha razon. Pues quanto mayor es la gloria de Emperador Carlo Magno, y quanto mayor es el merito, y fama de los siglos os acordã, tanto con esta obra, como con el Capitanes, y con el Obispo de Cefes, quanto procurã, y se mereçã de la

obispo de Cefes

capitulo de la historia

capitulo de la historia

ueys procurar de imitarle. Porque no solamente, no perdays la gloria: y honor que de vuestros passados heredaistes: mas antes la embieys a vuestros sucesores, y descendientes, mas aumentada, y con mayor y mejor lustre, de gloriosas hazñas. Pues yo os aseguro, Señores, que si esta coyuntura dexays passar: y si en esta ocasion no procurays vengar con vuestras manos, la injuria comun de toda la Christianidad, que ni conternareys la fama y honra de vuestros passados: ni dexareys de quedar infamados, y con obscuro renombre, para en los siglos que estan por venir. Que se dira de vosotros Christianos cavalleros, si consentis que pisen con sus sacrilegos pies, los Infieles, aquella santa tierra donde Christo vuestro Dios nascio? Y si dexays con vuestra grande ignominia, y affrenta, que profanen y ensuzien el sagrado Templo, y Sepulchro de vuestro Christo, con stupros, incendios, y sacrilegios estos Barbaros? Porque agora que se os offrece coyuntura, no tomareys las armas? y qui tareys de en medio esta comun affrenta? Y porque no buscareys por este camino la paz, y perpetuo sosiego de Francia, y de toda Europa? Que si bien lo mirays, mucho mayores fuerças son agora las vuestras (si os juntays todos a vna) que no fueron antiguamente, las de Carlo magno. Y quanto mayores seran las fuerças, tanto mayor sera la victoria: y mucho mas cierta. El primero della, no puede dexar de ser grandissimo, y muy crescido: pues los enemigos son riquissimos, y las provincias que poseen, son tan fertiles, y abundosas. Pero el mayor, y mas cierto galardõ y premio, sera el del cielo: el qual yo de parte de Dios, y como su Vicario prometo a los que fuertemente pelearen en tan justa, y pia demanda.

Como Vrbano vuo llegado a este punto, subitamente se levanto de entre todos los que le oyan, vna voz llena de alegria y applauso, diziendo, como por vna boca. Dios lo quiere, Dios lo quiere, Dios lo quiere. Las quales palabras, repitieron muchas vezes. Que el ruido, y clamor, y llorido de plazer el santo Pontifice, y todos los presentes. Como el auditorio se assobio, paso Vrbano adelante con voz rãzõ

miento, y dixo. Ea pues varones fuertes, e cavalleros de Iesu Christo, eã hijos y hermanos míos, yd en nombre de Dios. Esta voz (Dios lo quiere) la qual con tanta gana y alegria, replicaistes muchas vezes, esta os doy por contraseña en la guerra. Y porque sean conocidos, todos los que se determinaren a yr en tan sancta demanda, tomen por seña, y deuisa, vna Cruz de paño roxo, sobre el ombro derecho, encima

Cruzada quando comẽço:

del sayo: y con esta se comience de oy mas en nombre de Dios, esta Christiana jornada. Dicho he señores y hermanos míos, lo que os queria dezir, no resta si no que todos hagays como Christianos lo q̄ deveys. Fue cosa maravillosa, y assi lo afirman por verdad, authores de mucho credito, que el mesmo dia que en Claramonte se determino de hazer se esta jornada, se supo en toda la Christianidad: como si todos los Christianos estuieren allí presentes. Y no es cosa que no la podamos bien creer: pues los negocios que son de Dios, el (quando es seruido) los encamina, y los suele revelar: antes que acontezcan: y con estas y otras cosas maravillosas, acostumbra de manifestar al mundo, que le plazze ser de aquella manera seruido de los hombres. Fueron de tan grande fuerça y eficacia, las palabras del santo Pontifice, y de tal manera se recibieron, por los que las oyeron, y despues por los que dellas tuvieron noticia, que dentro en pocos dias, se hallaron con la seña de la sancta Cruz, y puestas apunto, para esta sancta guerra, innumerables gentes de todas las provincias de la Christianidad. Tanto que afirma Santo Antonio, que se vieron despues juntos en Nicca de Bythina, passados de seyscientos mil Infantes, y sessenta mil hombres de cavallo. Declaro se, ante todas cosas, por Caudillo, y Capitan general de

Gothifredo Capitan Real Principe, y Duque de Lothoringia tan gene ral de la conquista de Hierusalem:

El Obispo de Po

Legado en la conquista. El primero de los Capitanes, que se puso en camino, fue el santo hermitano Pedro el qual tomo la via de Armenia: y por Vngria, y Vngaria, y Grecia, dio consigo en Constantinopla, con vna gran parte del exercito. El Emperador Henrico, en este medio tiempo (movido de invidia de los Capitanes, que yuan en esta demanda) procurarian con todas sus fuerzas, estoruar la: teniendo gana, de que no se pudiesen en execucion, los buenos deseos del Papa Urbano, su capital enemigo: y a este fin, mouio luego guerra contra Roberto Conde de Flindes. El Emperador Alexio: por otra parte (temiendo no se hiziese contra el, aquel aparato de guerra) mostro a los principios gana de estoruarla, aunque despues se desengano, y hizo de su parte, algo de lo que pudo. Poco despues de partido Pedro Hermitano, sale de Francia, Gothifredo, y los otros Condes y Señores, que arriba se nombraron: y otros muchos Principes Christianos de Francia, España, y Alemaña. Prosiguieron la via de Roma, adonde ya el Papa Urbano era tornado: y tomando del la bendicion, y socorro, el que sus fuerzas bastaron a darles, partieron en tres bandas, todo el exercito, por no ser molestos, ni costosos a las tierras por donde auian de passar. Embatieron se casi a vn tiempo: los vnos en Otranto, los otros en Brindisi, y los otros en Bari. Quando los Franceses passaron por Calabria, hallaron que Rogerio hijo de Roberto Guiscardo tenia cercado en Athalphi, a Bohemundo su hermano. El qual, desheando seruir a nuestro Señor en esta tan santa guerra, pidió a Rogerio, se dexasse yr con aquella gente: y los dos vinieron en cierta razonable concordia contra qual Bohemundo pudo proseguir su proposito, y passo con el exercito: y alla hizo cosas muy señaladas en armas. Començo se esta famosissima jornada (segun la mas comun cuenta) en el quinto año del Pontificado de Urbano II. y en el de mil noventa y quatro de nuestra salud.

Año. Antes que Gothifredo saliese de Italia, passo en Agra con su gente, el Hermitano Pedro con sus hijos, con sus amigos, y con su familia: a cuya causa, ellos se retiraron por la capitana de... y en el año de mil noventa y quatro de nuestra salud.

mani. El qual (passando con sus compañeros a Nicia en Bithinia) como es ya sabido, que los Turcos se contaban por el qual todos se viuieren de perder: y a cosa tan necesario retirarse a vn lugar que se dize Exorgo: y alli (no pudiendo sufrir el castigo que los enemigos le pusieron) como hombre vil, y de poco animo, se dio a los Turcos, con parte de los suyos: y ellos se renegaron ignominiosamente, nuestra santa Religion: y los que no se quisieron dar a renegar la, murieron cruelmente a manos de los Infieles. El Hermitano Pedro (que auia recogido las Reliquias de su Campo) retiro se a vn lugar fuerte, adonde se entretubo, hasta que llegaron Gothifredo, y los demas Capitanes. El Emperador Alexio, que como ya dixé, auia tenido esta jornada por sospechosa para sus cosas, estava en esta sazón, muy resabiado, de que las gentes de Pedro, auian hecho en Constantinopla, y su tierra, muchos de las cruces y asse nega a los principios, a Gothifredo, el passo que le pidio, por sus tierras: y aun puso en diuersas partes, assechanças, contra los Cruzados. Hasta que Gothifredo le desengano de la demanda que le auia prometido, de que sus vassallos no recibirian daño ninguno: y capitularon entre el y los Capitanes, ciertas cosas, las quales se guardaron en alguna manera: Alexio holgo de fauorecer la jornada con bastimentos: aunque pudiera cumplir de su parte, mejor que no cumplio despues prometido. Passaron con esto segaramente, todos los capitanes, por Constantinopla solo Bohemundo, no lo oyo hazer, temiendose del Emperador, por las cruces prometidas que auian tenido entre el, Alexio y Roberto Guiscardo, padre de Bohemundo: aunque despues tambien se reconciliaron, y fueron muy fieles amigos. Entre otras condiciones de la paz, y amistad que se hizo entre Alexio, y Gothifredo, fue que todas las ciudades, que en la guerra se ganassen, saluo la santa ciudad de Hierusalem, se le entregassen al Emperador: como que auia sido consiguientemente de su pertenencia: y se contentaron con lo que se les dio por su parte. Lo primero que se hizo, como es ya sabido, fue de la ciudad de Bithinia: por la qual se ganaron algunas ciudades de la parte de Bithinia: y de las que se ganaron de la parte de Bithinia, se dio a Gothifredo, y a los demas Capitanes, ciertas ciudades: y de las que se ganaron de la parte de Bithinia, se dio a Gothifredo, y a los demas Capitanes, ciertas ciudades: y de las que se ganaron de la parte de Bithinia, se dio a Gothifredo, y a los demas Capitanes, ciertas ciudades.

Gothifredo. de auia recebido. Tardaron se cinquenta y mas dias en este cerco: y al fin se gano, aun que tenia mas de sessenta mil Turcos de guarnicion. Ganada Nicia, luego la entregaron al Emperador Alexio. Y prosiguiendo su camino, al quarto dia llegaron a vn rio: y queriendo alojarse junto a el, tuuieron auiso de que venian los enemigos. Bohemundo (que a aquel dia lleuaua la Auanguardia) mando a los suyos, que se aparejassen para la Batalla, y dio noticia de lo que passaua, a los que venian de tras. En llegando los enemigos, començo a pelear con tanto animo y esfuerço, que no le osaron esperar. Y yendo el en el alcance de la victoria, supo que mil, o dos mil caballos de los enemigos, auian dado en nuestro bagage. Y queriendo remediar muchas mugeres, y gente desarmada, que alli venia, dio la buelta, con parte de los suyos y mientras entendia en defender el bagage, tornaron sobre si los Turcos, de tal manera que fue menester que Bohemundo los tornasse a socorrer. Y de tal suerte se torno a reforçar el vn Campo y el otro, que duro la pelear porfiadissimamente, hasta que la noche los despartio. En la qual Solymano Capitan, o Rey de los Turcos, se fue huyendo: y los Christianos otro dia de mañana gozaron del Campo libremente, y de muchos despojos, que los enemigos dexaron. Vno en este rencuentro muchos muertos, de la vna parte y de la otra: aunque de los infieles murieron dos veces mas que de los nuestros. Fue se metiendo Solymano, la tierra a dentro: y por donde quiera que passaua, destruyó los campos, echando fama que dexaua los Christianos vencidos y muy mal tratados. El Campo de los Christianos, prosiguió su camino; hasta llegar a la ciudad de Iconio (que oy se llama sin Cogni) y es la cabeza de la prouincia de Cararamania. Dio se les esta ciudad sin resistencia: y tomando en ella refresco, passaron hasta Heraclea, con mucho auiso de no caer en alguna celada. Salieron los de aquella ciudad, a darle de paz: y como los nuestros entendieron, que por alli cercano auia un campo de enemigos, quisieron temer, o ser parte del. Balduino hermano de Gothifredo, con la mitad del exercito se por Iconio, y gano sin dificultad, las tres

principales ciudades de aquella prouincia que son, Tharso, Edusa, y Manusa. Gothifredo con el resto del exercito, tomo la via de Armenia la menor: y toda, sin dificultad ninguna, se puso en su poder: y ella entrego al Rey Palmuro Armenio, que pocos dias antes se auia tornado Christiano. De Armenia passo Gothifredo, a Cappadocia, gano a Cesarea, y a Socor, adonde reparo vn poco y auiendo de camino cobrado la ciudad de Sura, passo el monte Tauro. Alli se hallaron enemigos que corrian la tierra desde Antiochia, hasta el Tauro: pero no vno mucha dificultad, en hazer los desamparar el campo y retirar se a la ciudad. Con lo qual llego el Exercito en pocos dias, a poner se sobre la famosa ciudad de Antiochia, Metropoli, y cabeza de la prouincia de Phoenicia: la qual antiguamente quando en aquella tierra estaua muy heruiente en el zelo de la Christianidad, tenia debaxo de su Antiochia jurisdiction, quarenta Obispados. Fue antiochia ciudad por si mesma muy celebrada entre los Christianos esta ciudad: porque (como dize sant Lucas) en ella tomaron aquel nombre primero, que en otro lugar los Discipulos de Christo. Era Rey de Antiochia Cassiano, tributario del Soldan de Babylonia. Passaron se en el cerco, grandissimos trabajos y dificultades: y acaescieron cosas muy notables, y rencuentos muy peligrosos, por que el sitio desta ciudad es muy fuerte: y tenia dos cercas fortissimas, y sessenta torres. Pero con todo esto, los nuestros se dieron tan buena maña, que al cabo de nueue meses, la ganaron, auiendo padescido cruel hambre los cercadores, y los de dentro, si no fuera por ciertos trabajos, que vn ciudadano llamado Pyrrho, tuuo con Bohemundo. Este abrio las puertas de la ciudad vna noche, y metio dentro a Bohemundo con su gente. Salio se de la tierra huyendo el Rey Cassiano: y cayo en las manos de ciertos Christianos, que se venian huyendo de Hierusalem: y ellos le mataron. Aunque la ciudad se gano, la fortaleza no se pudo ganar, tan aynda estando los Capitanes Christianos en el cerco de Antiochia, llegaron hasta dozientas galeras Venecianas de socorro, cambiadas (a lo que se cree) por industria,

Bohemundo gano a Tharso, Edusa, y Manusa. Gothifredo gano a Cesarea, y a Socor, adonde reparo vn poco y auiendo de camino cobrado la ciudad de Sura, passo el monte Tauro. Alli se hallaron enemigos que corrian la tierra desde Antiochia, hasta el Tauro: pero no vno mucha dificultad, en hazer los desamparar el campo y retirar se a la ciudad. Con lo qual llego el Exercito en pocos dias, a poner se sobre la famosa ciudad de Antiochia, Metropoli, y cabeza de la prouincia de Phoenicia: la qual antiguamente quando en aquella tierra estaua muy heruiente en el zelo de la Christianidad, tenia debaxo de su Antiochia jurisdiction, quarenta Obispados. Fue antiochia ciudad por si mesma muy celebrada entre los Christianos esta ciudad: porque (como dize sant Lucas) en ella tomaron aquel nombre primero, que en otro lugar los Discipulos de Christo. Era Rey de Antiochia Cassiano, tributario del Soldan de Babylonia. Passaron se en el cerco, grandissimos trabajos y dificultades: y acaescieron cosas muy notables, y rencuentos muy peligrosos, por que el sitio desta ciudad es muy fuerte: y tenia dos cercas fortissimas, y sessenta torres. Pero con todo esto, los nuestros se dieron tan buena maña, que al cabo de nueue meses, la ganaron, auiendo padescido cruel hambre los cercadores, y los de dentro, si no fuera por ciertos trabajos, que vn ciudadano llamado Pyrrho, tuuo con Bohemundo. Este abrio las puertas de la ciudad vna noche, y metio dentro a Bohemundo con su gente. Salio se de la tierra huyendo el Rey Cassiano: y cayo en las manos de ciertos Christianos, que se venian huyendo de Hierusalem: y ellos le mataron. Aunque la ciudad se gano, la fortaleza no se pudo ganar, tan aynda estando los Capitanes Christianos en el cerco de Antiochia, llegaron hasta dozientas galeras Venecianas de socorro, cambiadas (a lo que se cree) por industria,

Pifanos ayudaron ala conquista.

1074 A. 1075 b. 1076 c. 1077 d. 1078 e.

Corbana Capitan del Soldado de Babylonia. Sanfado lo hijo de Casiano

1079 b. 1080 c. 1081 d. 1082 e.

y ruegos de nuestro Pontifice Vrbano, que no cessaua cada dia, de embiar a los Franceses... y ruegos de nuestro Pontifice Vrbano, que no cessaua cada dia, de embiar a los Franceses do el fauor que podia. Los Pifanos (que a la sazón eran muy poderosos por la mar) embiaron tambien sus galeras: y segun dizen, antes que alla llegassen, pelearon con las Venecianas, junto a Candia, o cerca de Rhodas, y perdierõ veynte y ocho galeras. Verdad es, que algunos Authores dizen, que quando los Venecianos llegaron al puerto de Antiochia, ya la ciudad estava ganada. Defendieronse muchos dias, en la fortaleza los Turcos: y en cierto assalto que se les dio, salieron heridos muy mal, Bohemundo, y otros muchos. Durando el cerco de la fortaleza, vna mañana al Alua, las guardas que velauan en las torres de la ciudad, descubrieron vna poluoreda muy grande, hazia la parte de Suria. Al principio, los Capitanes pensaron, que deuia ser el Emperador Alexio, que venia con bastimetos, que auia ya dias q le esperauã: mas de ay a poco se supo de ciertos descubridores, como era Corbana, Capitan del Soldan de Babylonia y Sanfado, hijo del Rey Casiano, que venian con grandissimo numero de Turcos. a cobrar el reyno de su padre: por lo qual los nuestros determinaron hazerle fuertes, con proposito de sufrir algunos dias de cerco. Corbana, en llegando, fue recebido en la fortaleza, porque Sanfado lo era el Señor della: y desde alli, hazia cruel guerra a los nuestros, que estauan en la ciudad. En la qual le padecia intolerable necesidad, de pan y de otros bastimentos: por que aunque los depósitos della (quando se gano) fueron riquissimos, de mantenimientos estava tan pobre que no vio que comer, en lo que dentro della se hallo, para mas de diez o doze dias: y con la venida de Corbana (como no venian de fuera bastimentos, ni Alexio los embiaua) començo a sentir se vna falta grandissima. No tenía culpa en esta falta el Emperador: porque viniendo el ya con mucha cantidad de trigo, y otros mantenimientos la via de Antiochia, topo en el camino, al Conde de Carnoto, y a Guillelmo hermano del Rey de Franoia, que se auian salido de la ciudad, con temor de los enemigos: y ellos le hizieron entender que yua a otro campo, y que ya el campo de los Chistianos estava deshecho de todo punto: y

con esto, el Emperador, y los nuestros que con el yuan, no osaron tomar puerro, y se engolfaron con la flota que deuan. Vinieron a esta causa, los nuestros tanta necesidad, que les fue necesario comer todos los cauallos, asnos, camellos, y mulas, y hasta los gatos, y perros, y cerdos, o otras inmundicias. Y como los Infieles entendieron la mucha falta que dentro de la ciudad auia de cosas de comer, apretaron el cerco terriblemente. De tal manera que los mesmos Capitanes nuestros, yuan perdiendo la esperança de poder ser en: y tratauan de salir se secretamente de la ciudad, y fue mucho que Gothifredo de Bullon, y el Obispo de Podio, Legado del Papa se lo pudiesen estornar, con las santas amonestaciones. Estando pues los nuestros en tan grande aprieto, y tribulacion, y fatiga, acaescio. (segun todos afirman) vn milagro, que nuestro Señor quiso mostrar, para consolacion de los soldados: y fue, que el Apostol Sant Andre se aparecio en sueños, a vn sacerdote que mucho su deuoto: y le dixo. Sabete que en esta ciudad, en la Iglesia que fue de Santiochia Pedro, hallaras (cauando en tal parte) la lança con que fue abierto en la Cruz el sacratissimo costado de nuestro Señor. Iesu Christo. Con esta vadera podreis salir a los enemigos y sin dubda alcançareys dellos, vna muy señalada victoria. Otro dia de mañana, el buen Sacerdote, dio a todo el pueblo noticia de su revelacion, y yendo al lugar a donde el Apostol señalo, hallaron aquel precioso thesoro: con el qual fue increyble el alegria, y regozuo espiritual, que todos recibieron: porque entendian que nuestro Señor se acordaua dellos, y los visitaua. Juraron luego todos en manos del Legado, de salir a pelear contra los Infieles: y de no se desamparar unos a otros. Mandoles el Obispo, que ayunassen tres dias: y que se confessassen de sus peccados: y recibiesen el Santissimo Sacramento. Al quarto dia, salieron de la ciudad en seys esquadrones, muy bien ordenados: llevando por estandarte, la laguna de los carrando los Sacerdotes Ralmos, y Antiphonas en alabanza de nuestro Señor de su passion. Al qual plugo de dar a los nuestros aquel dia, vna señaladissima victoria: que

Año 1098.

Boemundo Duq de Antiochia.

Vrbano: perseguido por los amigos del Antipapa Clemente.

que de los Chistianos faltaron muy pocos y de los Infieles se hallaron muertos cien mil hombres, y mas. Y por q de todo punto fuesse el gozo cumplido, quando boluierõ a la ciudad, hallaron que el Alcayde Moro que tenía la fortaleza, se auia tornado Chistiano, y la auia puesto en poder de los nuestros. Ganose la fortaleza, y esta insigne batalla, en veynte y ocho de Junio, del año de mil y nouenta y ocho. Embiaron luego los Capitanes Chistianos a requerir al Emperador Alexio, viniesse a tomar la possession de aquella ciudad, porque querian cumplir con el lo capitulado: mas el no la quiso recibir, recelandose (a lo que se cree) no fuesse fingida liberalidad aquella que con el vsauan sin merecerla: porque sabia quan mal auia cumplido el de su parte lo que de uia. Quedo con esto Bohemundo, Señor de la ciudad: aunque con harta dificultad. Pero al fin se tuvo respeto, a que Pyrro el que la entrego a los nuestros, sacó por partido, que la daua a solo Bohemundo y para que fuesse suya, y no de otro. Entre tanto que todas estas cosas passauan en el Oriente, el falso Pontifice Gilberto, era ya tornado a Italia. Tenia su assiento en Alba, ciudad cerca de Roma: y desde alli, con el fauor de Henrico, hazia muchas molestias a nuestro Pontifice Vrbano. Fauroescia le a Clemete, el Duque de Capua y Benauento: y aun en Roma no faltauan hartos sediciosos, y malos ciudadanos, que perseguian al sancto Pontifice: cuyo principal cuydado era: de socorrer a los Frãceses de la conquista: embiando les cada dia, dineros, y gente, y otras cosas necesarias. Pero como el tenía sus amigos leños, y acá en Atenas, podia mucho su enemigo el Emperador Henrico, llego a tanto arremimiento la malicia de sus emulos de Vrbano, que tomando ellos por caudillo, y Capitã a Iuan Pagano natural y vezino de Roma, le pusieron en tan estrecha necesidad y trabajo, que lo fue forçado recogerse en las casas de Pedro Leon, cauallero Romano, persona muy principal, que viuia junto a la Iglesia de Sant Nicolas, en el Carrere Tulliano. Allí estava el Rey de Francia, poco menos de dos años, hasta que Iuan Pagano marcho, y con el marcho y con el Rey de Pedro Leon, el Papa pudo salir libremente. Ento ces

Pedro Leon amigo del Papa.

El Arçobispo de Toledo, primado de España.

Ordẽ del Cistel quando començo.

reconcilio al gremio, de la Iglesia y a su filla al Obispo de Milan, al qual el auia privado, porque tuuo osadia de conagrar se de mano de solo vn Obispo, contra la disposicio del derecho Canonico. Despues (sabiedo que se auia metido de su voluntad en vn Monasterio, y que alli hazia sancta vida, embio por el, y torno le a dar el Obispado: y concediole, el vso del Pallio, cosa que pocas vezes se acostumbraua a conceder episcopos. Hallose en estos mesmos dias, en Roma Bernardo Arçobispo de Toledo, que auia ydo, como era costumbre a dar la obediencia al Romano Pontifice. Hizo le Vrbano Primado de las Españas: como lo es el Arçobispo de Braga preces dio firm pre la Primacia, como consta del cap. con en el titulo. de in integrum restitutione. Y oy dia no es acobada esta contienda, como lo afirma Damia de Goes Portugues: lo qual nasce, de auer sido la Primacia de la Iglesia de Braga desde que don Alonso el Catholico gano aquella ciudad de los Moros hasta que don Alonso el Sexto libro a Toledo de la captiuidad, q como acabo de dezir fue en estos dias diez, o doze años atras de donde agora llegamos. Dizen algunos que yua el Arçobispo de Toledo a la Conquista de Hierusalẽ, y que Vrbano le hizo bolter, y de mas de darle la Primacia, le concedio tambien el vso del Pallio. Vno en esta mesma sazón a Roma Henrico Obispo de Sessa, a pedir con muchas lagrimas penitencia: porque auia recebido el Obispado que tenía de mano del Rey de Francia, viciado contra los Decretos, y leyes, Canonicas. Ante todas cosas, hizo renunciacion de las manos de Vrbano: pero fue tanto el arrepentimiento que mostro, y era tan buena la relacion, que se tenía de la sancta vida de ste buen Obispo, que el Papa le perdonó, y le hizo por fuerça, que tomasse el Obispado. En estos mismos años, (segun algunos authores) tuuo principio la Orden de los Religiosos, que llamamos del Cistel, o Cistercienses. El primer fundador della, fue Roberto Monge Borgonon: el qual tuua en vn Monasterio muy rico, y abastado de todas las cosas que en esta vida se pueden desear. Y por ser tan rico, y tan abastado, que no se podia bien servir a nuestro

regalos y riquezas, propuso de buscar, otra vida mas aspera y trabajosa. Y tomando consigo otros veynte Monges amigos suyos, y personas de grande espiritu, salio del Monasterio, con intencion de reparar en el mas aspero, y pobre monte que hallassen: y de passar alli la vida con menos regalo. Con esta determinacion, repararon en vn asperissimo, y solitario monte, que se dezia Cistercio: y en el fundaron vn Monasterio, y hizieron nueva: y mas estrecha Regla, que la que antes solian tener. Tomaron el nombre del lugar donde assentaron. Llamaron se Cistercienses, y nosotros corrompiendo el vocablo, los llamamos del Cistel. Y vulgarmente se llaman de Sant Bernardo. Confirmo les el Papa Vrbano la Regla: y dellos han salido muchos hombres señalados en letras, y sanctidad.

En este medio tiempo, los Capitanes Franceses, que con la nueva victoria que vuvieron de Corbana, estan muy ricos, y contentos, determinaron de reposar todo lo que restava del verano, porque los calores de aquella tierra, son intolerables: y por descargar la ciudad, repartio se la gente, por la comarca. Ganaronse en aquellos tres meses, todos los pueblos cercanos, y passaron algunas cosas de poco momento, que no ay para que nos paremos a contarlas. Hallaron se despues todos los Capitanes, y sus gentes en Antiochia, primer dia de Octubre, del mesmo año de noventa y ocho: y estando para partir se la via de Hierusalem, murio de vna calentura, el Legado Apostolico: que no fue pequena la tristeza, que con su muerte todos sintieron. Doblo se les el dolor, con vna nueua que les vino de que tambien era muerto en Constantinopla, Hugo Magno, vn singular Capitan. Partieron pues de Antiochia, los Franceses, quatro meses despues, que la ganaron, la via de Hierusalem. Pusieron en el camino, cerco sobre Albaria, ciudad muy fuerte, y bien guarnescida de gente de guerra. Tardaron quinze dias en tomarla, y tardaran hazto mas, sino fuera por la buena diligencia de Bohemundo. Metieron esta ciudad a saco: y hallaron se haztas riquezas, y tan pocos bastimentos, porque los Turcos los auian cor-

Albaria se gano.

rompido, por que no gozassen de los los Christianos, que por falta de mantenimientos, vinieron a tan estrecha necesidad, que algunos comieron de los cuerpos muertos de los Infieles. Estando en esta ciudad, no scieron tantas, y tan reñidas passiones, entre Bohemundo, y el Conde de Sant Egidio, sobre el señorio de Antiochia, que por poco vinieran a romper se por armas: y paro el negocio en que Bohemundo se aparto del Campo, con su gente: y dio la buelta para Antiochia, y de ay a pocos dias, Gothifredo, y el Conde de Flandes hizieron lo mesmo, no pudiendo sufrir la soberuia y arrogancia de el Conde de Sant Egidio. Esta dissension vuviera de ser parte, para estragar de todo punto este negocio: y estuuo en poco, de perderse el vn vando, y el otro. El Conde, y los que con el quedaron (no pudiendo sufrir la hambre de Albaria) partieron de alli, la via de Cesarea, y de Cappadocia, y hallaron amistad y passo seguro, en el Rey de aquella ciudad. Passada Cesarea, toparon en vn valle, gran copia de ganados, con que se refrescaron, y tuvieron bastante sustentacion, hasta llegar a la ciudad de Capalia: la qual hallaron desamparada de los moradores: y ansi hallaua casi todos los lugares, a donde llegaua. Hizieron paz con co la ciudad de Calema. Cercaró a Tripoli: y estuvieró quinze dias sobre ella: y no la pudiendo tomar, passaron a la ciudad de Archas, y tampoco les succedio bien en el cerco. En esto gasto el Conde Sant Egidio, y los que con el yuan, todo aquel inuierno. El Capitan General Gothifredo, y los de su vando entretuvieron se en Antiochia, todo aquel tiempo: y en viniendo la primavera del año de noventa y nueve, salieró de alli, la via de Hierusalem: por diuerso camino del q el Conde auia lleuado. En el supieró, de las victorias y successos del Conde: y como de auer le succedido prosperamente, estava a un mas soberuio q nunca. Por lo qual, Bohemundo, q sabia q no se escusauan passiones entre los dos si se tornauan a juntar, acordó boluerse solo, a su ciudad de Antiochia. Gothifredo, pulo luego cerco sobre la ciudad de Gibello, cerca de Tortosa: adonde el Conde de Sant Egidio, estava con su campo, en vn gran peligro: del qual Gothifredo,

Disse. fion en tre los Franc. es.

Hierusalem cercada.

Descripcion y sitio de Hierusalem.

fredo, olvidando las passiones passadas, le hizo componer primero los negocios de Gibello. Tornaronse a jurar, todos los Capitanes en Tortosa: y tuvieron la cerca, poco menos de tres meses: y auiendo celebrado alli la Pascua de Resurreccion, perdida la esperanca de ganar aquella ciudad, leuantaron el cerco, y fueron se a Tripoli: adonde fueron bien recibidos del Rey de ella, que se concerto con ellos de paz, en cierta manera. Entrando el mes de Mayo, determinaron de dexar todos otros negocios: y caminaron la via de Hierusalem, con proposito de no se parar a cosa ninguna, hasta ganar la. El primero dia, que partieron de Tripoli, llegaron a Bethelon, el Segundo a Zebarin: adonde tuvieron grandissima falta de agua, los dos dias siguientes, caminaron por vnas sendas muy estrechas, con gran temor de no caer en alguna celada de enemigos, y plugo a Dios que sin estoruo ninguno, llegaron a Bertho. De alli fueron a Sagita: y otro dia llegaron a Surro: el siguiente a la ciudad de Acro: y de ay a Caypha. Al decimo dia, descubrieron la famosa ciudad de Cesarea de Palestina: la que (segun Sant Hieronymo) se llamo antiguamente Burgos, ciuitas Stratonis: y Herodes, por contemplacion de Augusto Cesar, la llamo Cesarea. Detuvieron se alli dos dias: y el otro adelante, llegaron a Ramolas, y hallaron la desamparada de los Turcos, y Moros. Salieron de Ramolas, poco despues de media noche, y al rey del alua, desde vn cerro, descubrieron las torres de la Sancta ciudad de Hierusalem, la joya y precio de sus muchos trabajos, y peligros. Fue increyble el contentamiento, y regozijo spiritual, que sintieron, con tan agradable vista: y con las lagrimas en los ojos, puestas las rodillas en tierra, adoraron la sancta tierra, y las reliquias de nuestra Redempcion. Y començaron a dar infinitas gracias a nuestro Señor, por la crecida merced, que les auia hecho, en traer los a tiempo, que pudiessen ver y adorar, la sagrada patria de Christo, su Redemptor, y Maestro. La sancta ciudad de Hierusalem, esta en la provincia de Palestina, parte de Judea: y alligada sobre vn Monte muy alto, rodeado de otros muchos, no menos altos, yucos y montañas. En todas ellas,

no ay rio, ni fuente, saluo la famosa Sileo: la qual riega, y mantiene de agua, toda aquella comarca: y no es tan abundosa de ella, que algunas vezes en verano, no dexa de correr el arroyo que della sale. Nace esta Fuente, en lo alto del Monte de Sion: y passa por medio del Valle de Iosaphat. El mesmo dia, q los nuestros partieron de Ramolas, llegaró a poner se sobre la Sancta ciudad. Estava ya dentro della el Soldan de Egipto, q al principio auia publicado, que venia en fauor de los Christianos, contra los Turcos, que vuan ya de morada en Hierusalem. El Soldan y los Turcos, estan bien proueydos de bastimentos, y determinados de defender se valerosamente. Para poder lo mejor hacer, quisieró matar a todos los Christianos, que vuan en ella, y destruyr el Templo, y el sancto Sepulchro, y dexaron lo de hazer, temiendo no enojar a los Franceses, y causarles alguna rabia, y furia, con que destruyessen la tierra: y ellos cerraron la puerta: a la misericordia, si a caso fueren vencidos. Assentó se nuestro campo sobre la Sancta ciudad, a siete dias del mes de Junio, del año de mil y nouenta y nueue. Passaró en el muchas cosas notables, que no ay para que dezirlas. A los quinze del mesmo mes, se le dio el asalto, con tanta determinacion, que partieron el combate, y todo el campo en tres partes, que por mucho que los Infieles trabajaron por defenderla, al fin se entro a quel mesmo dia, despues de medio dia. Entró se por dos partes juntamente, en la vna Hierusalem se ganó por Gothifredo. El qual siguió el alcance de los enemigos, hasta merer los en el Templo, q esta en la mas alta parte de la ciudad, hiriendo y matado en ellos. Retiraronse al Templo todos los Turcos, y Moros, como a lugar mas fuerte, q otro. Hallaró en ellos los nuestros tanta resistencia, que a que de los Infieles no quedó ninguno que no passasse a cuchillo, ellos vendieron muy buenas vidas. Fue tan cruel la pteza que dentro del Templo se hizo; que assienan todos que trayan los que dentro andauan, la sangre hasta la media pierna. Venida la noche, los Infieles se retiraron a los lugares cercanos, y cada parte se retiró a su vando: que no se acuerda. Mas a los once que se retiraron a la ciudad, y se puso cerco,

Año.

1099.

Jerusalem

se gano

por Gothifredo

a 10. de

Junio del

año de

1099.

los nuestros

tanta resistencia,

que a que de

los Infieles no

quedó ninguno

que no passasse

a cuchillo, ellos

vendieron muy

buenas vidas.

Fue tan cruel

la pteza que

dentro del

Templo se hizo;

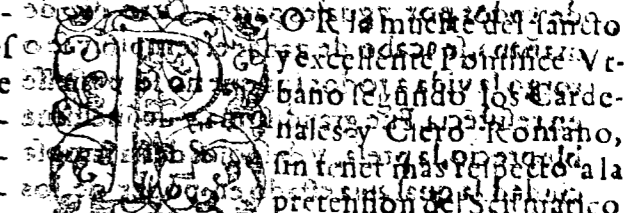
que assienan

de todos por yguales partes. Otro dia de mañana, se acabo de ganar el templo: y se o torgo la vida a todos los que no se pudiese en resistencia. Fue grandissima y de inestimable precio, la presa, y despojos desta famosa ciudad: la qual auia estado en poder de los Moros, por espacio de quatrocientos y no uenta años: y despues estuuo en el de Balduino, y de otros seys Reyes sus descendientes, solos ochenta y quatro años, como lo veremos adelante. Bien podra cada vno considerar, mejor que yo lo sabre dezir, qual seria el gozo, y contentamiento, que sentirian en sus coraçones, aquellos de uotos y animosos Christianos y quan de toda voluntad, darian gracias infinitas a nuestro Redemptor, por auer los traydo, a que pudiesen tan glorioso fin, a vna tan sancta y pia jornada. Y por que a los muertos, que no pudieron llegar a ver esta tan insigne victoria, y gozar en vida del fructo de sus trabajos, les cupiesse parte de tanto bien, afirman todos, que el mesmo dia del assalto, vieron los nuestros al Obispo de Podio legado (que el año antes murio en Antiochia) encima del muro de la ciudad: y que con el andauan otros muchos, de los muertos en el camino, y en las guerras, y peleas passadas. Cosa es esta, que aunque parece dificultosa de creer, no se deue tener por fabula, pues en semejantes empresas, adonde Dios nuestro Señor assiste, no dexan de acontecer siempre cosas maravillosas. Los primeros ocho dias, despues que la Sancta ciudad se gano, gastaron los nuestros, en visitar particularmente, los lugares sanctos, y las estaciones antiguas, el sancto Sepulchro, el Cenaculo, el Huerto, y los otros passos que Christo nuestro Dios andauo, para nuestro remedio. Informando se de todo esto, de los Christianos naturales de la tierra, que toda via auia dellos algunos. Hicieron processiones, y ledanias, para dar gracias a nuestro Señor, por el buè suceso de vna empresa tã importãte: qual plinguiesse a Dios se hiziesse en nuestros dias, que la necesidad que della tenemos, mayor es que la de entõces, sino que nos para el zelo, y heuor, que aquellos deuotos soldados de Christo tenian. Passados estos ocho dias juntaronse todos los Capitanes, y personas principales del exercito,

Milagro en la tomada de Hierusalem.

en el sancto Sepulchro: a fin de elegir y nombrar de entre todos vn Rey, para la nueva ciudad y Reyno de Hierusalem: y sin mucha disputa, reconociendo todo el grandissimo valor, del excelente Gothifredo de Bullon, Duque de Lothoringia de comun consentimiento de los Capitanes, y de todo el exercito, le dieron el tituley nombre de su Rey y señor. Accepto Gothifredo el titulo y nombre de Rey, con mucha humildad y modestia: pero no se pudo acabar con el, que se coronasse, porque dezia el, Nunca Dios quiera, que vn hambrezillo peccador como yo, se ponga en la cabeça corona de oro, en la tierra donde el Rey de los cielos, y Señor mio, se la puso de espinas, bañadas en su propia sangre. Acabado de elegir el Rey nombraron por su Patriarchay Prelado, Arnulpho, con grande fiesta y regozijo. El qual se turbo en alguna manera, con vna nueva que tuuieron, de que venia sobre ellos vna multitud grande de Turcos. Pero confiando en la bondad de Dios, salieron a ellos, y en vna muy reñida batalla, vencieron a mas de quinientos mil que venian: y mataron mas de loscient mil dellos. Despues de lo qual, ganaron la ciudad de Alcalon, y otras ciudades maritimas, fauoresciendose de la armada Veneciana, segun afirma Sabelico. Este glorioso fin, vno aquella famosa jornada de los Franceses, y esto es lo que obratõ las sanctas amonestaciones de nuestro Pontifice Urbano Segundo. Al qual plugo a nuestro Señor guardar en esta vida, hasta que viesse cobrada con grande gloria suya, la sancta ciudad de Hierusalem. El regozijo espiritual que su coraçõ sentiria con tan alegre nueva, bien lo podra considerar, quien quiera, mejor que yo sabre encarecerlo. Verdad es, que la maldad y atreuimiento del apostata Emperador Henrico, y de su Antipapa Clemente, no le dexaron gozar de tan agradable y prospera victoria. Porque ya el, de temor de sus enemigos, ouia tornado a retraer, a la casa de su amigo Pedro Leon, adonde viuio, todo lo que se sto de la vida, con hartos trabajos y peligros. Este es el año en que se fue tomada Hierusalem, y fue en el mes de mill y nouenta y nueue de nuestra salua, auenido onze años y algunos meçes, que presidi-

meses, que presidiõ fundado en la Iglesia de Dios. En los meçes de Agosto del año de mill y noventa y quatro, Balduino Rey de Bullon, y su hermano Estauano, con otros señores de la Santa Iglesia, con el Papa Urbano Segundo, se juntaron a tratar de la restauracion de la Santa Iglesia. El Papa Urbano Segundo, con el consentimiento de los Cardenales, y de los Obispos, y de los Abades, y de los Monjes, y de los otros dignos de la Santa Iglesia, se juntaron a elegir Pontifice a un cierto Raynario Monje de Toscania, hijo de Crescencio y Anastasia. Vno gran dificultad en hazer a Raynario, que acceptasse el Pontificado: y al fin lo comio, y se hizo llamar Pascual; y fue el segundo deste nombre. Era Pascual hombre de facultas muchas, costumbres, y docto en todas las ciencias: y no menos animoso, y de gran valor, que manso y humilde para con sus subditos: y finalmente, tal qual le auia menester la Iglesia Romana, en aquele tiempo: y que verdaderamente se pudo dezir del, lo que Alberto Obispo de Alatro, persona de sancta vida dixo algunos dias antes que muriesse Urbano, que daria Dios de su mano, Raynario el summo Sacerdote, por la grande constancia y fe que en el auia. De donde se collige claramente, lo que arriba se ha dicho, que visiblemente assiste nuestro Señor a la conseruacion de la Iglesia, proveyendola de su mano, y dandole Pontifices y Vicarios, a propiõ, para que permanezca hasta la fin del siglo, como se lo tiene prometido: Era bien menester para en estos tiempos, vn Pontifice de este mago y esturço: para que pudiesse fin (como el Papa se puso) a la enuicida diuisõ, y scisma que por tantos años la Iglesia Christiana auia padecido. Verdad es, que ya en estos dias, començaua nuestro Señor a castigar, acã en este mundo, al soberbio y rebelde Emperador Henrico: haziendo que se leuantassen contra el sus proprios hijos: como el siempre auia sido desobediente a la Iglesia, su madre. El primero dellos que se descaço, fue Corado, el hijo mayor: al qual el auia hecho Rey de Italia, y por desabrimiento que como Capitan Christiano, auia de ver a su padre tan obstinado contra la Iglesia, y tambien porque Henrico, hizo Celar y luccessor en el imperio, a Henrico su hijo menor, Conrado,



Pascual. II. Toscano. Monge.

Henrico 4. perseguido por sus hijos.

Capitulo xvij. En el

En el año de mill y noventa y quatro...

Pompa y magestad en la coronacion del Pontifice, como en Pascual II.

rado se rebello contra el Emperador su padre. Y juntandose con la excelente Condesa Michadis, hizo que le negassen la obediencia todas las ciudades de Italia. Pero esto duro poco: por que Conrado murio de vna calentura, en el año de mil y ciento y vno. Lo que mas le succedio al Emperador con el otro hijo, verlo hemos adelante. El primero de los Pontifices (segun lo notan casi todos los Authores) que se coronó con magestad y pompa, fue Pascual Segundo: lo qual el hizo, no por ambicion y arrogancia, sino para representacion de la magestad Pontifical. Y assi dizē que el mesmo dia que fue electo Papa, salio de Sant Pedro, en vn cauallo blanco, con grande acompañamiēto, y se fue hasta Sant Iuan de Letran. Y allien vna sala grande, con grandes cerimonias, y oraciones, le ciñeron vn rico cinto, del qual colgauan siete llaves con siete sellos: para significar las siete Iglesias, a las quales el Apostol Sant Iuan escriuio su Apocalypsi: y juntamente para representar los siete dones del Spiritu sancto. Denotando que la Iglesia Romana, tiene su premo poder y authoridad, sobre todas las Iglesias del mundo: y facultad plenaria, de abrir y cerrar el cielo y repartir en la tierra, las gracias del Spiritu sancto. Acabada esta cerimonia, torno a salir en el mesmo cauallo, con vn sceptró en la mano, y anduuo visitando particularmente, todos los templos de la ciudad, y los palacios y casas Pontificales, como son sant Marcos, y sancta Maria mayor, y otros semejantes. De ay a ocho o diez dias, se hizo consagrar solennissimamente, de mano de siete Obispos en Sant Pedro, y el principal dellos, era el de Hostia, cuyo principal officio y priuilegio es de consagrar al Summo Pontifice. Pocos dias despues, salio con grandissima pompa y Magestad, y entrando por la puerta de Sanctangel, en Roma, se hizo coronar, en lugar publico, y con nueuas cerimonias, de la Thiara Pontifical. Todas estas cosas creo yo que las hizo Pascual, por autorizar su persona, y por quebrantar la inobediencia de los Schismaticos, porque el Antipapa Clemente (que toda via porfiava en su Scisma) entendiesse que no consentia en tenerle por Papa, pues no lo era. El primer cuydado del valeroso Papa Pascual, fue poner fin a esta tan reni-

da y antigua cōtiēda, quitado de en medio a Clemente. Para lo qual (no se contentando con solo el cuchillo espiritual, pues las censuras de sus predecesores no auian a prouechado, determino applicar remedios mas asperos, y lleuar el negocio por armas. Y por que sus fuerzas solas no bastauan, embio a pedir gente y socorro, a Rogerio, hijo de Roberto Guiscardo, que se llamaua Conde de Sicilia, como a su vassallo y feudatario. Holgo Rogerio de favorecer al Pontifice en tan justa demanda, y embiole mil onças de oro, para los gastos de la guerra, y bastante numero de soldados Normandos. Con esta gente, y con la que de Roma y su comarca, pudo recoger, salio de la ciudad de Roma, en demanda de Clemente. El qual estaua todā via en Alba, y como quiera que tenia gente de guarda para su defensa, que le auia dado Ricardo Duque de Benauento, por no ser tanta, que bastasse a resistir, la que el Papa Pascual lleuaua, vno el desuenturado Antichristo, de salirse huyendo, y con toda la priessa possible, dio consigo en el Aguir-la, ciudad del Abruzo. Y como el era ya muy viejo y decrepito, el demasiado exercicio del camino, le cauó vna calentura, de la qual en pocas horas, vino a morir maluenturadamente: despues que auia traydo alterada, y diuisa la sancta Iglesia Catholica, mas de veynte y dos años. Aun que con la muerte de Clemente fasso Papa, fasso la cabeça de la disension, y Scisma no por esso se acabo con el, este mal. Por que Ricardo Duque de Benauento, y Capua, que siempre le auia sustentado, hizo que se llamasse Papa Alberto, natural de Atella, ciudad entre Napoles y Capua, Mas a este, depusieronle, y desterraronle de toda Italia, los Catholicos. Por otra parte, los vezinos de la Caua, que auian seguido el vicio de Ricardo, eligieron a Theodoro monje, y llamaronle Syluestro Tercero de este nombre, y ellos mesmos, de ay a poco le depusieron, y le hizieron meter en vn monasterio. Los de Rauena, que tambien auian sido Scismaticos como su Arceobispo, Gilberto, hizieron Papa de su mano, a Manulpho natural de Roma: y a los quatro meses de su creacion, le desterraron los Romanos, y los de Rauena, cayendo ca la cun-

Pedro Colona

Corfos familia no le en Roma

Stephano Corfo se rebelo contra Pascual

Theodoro monje

Gilberto Arceobispo

Manulpho Papa

ra de su error, no le quisieron admitir, y el tiempo, y alli quedo de todo punto limpiado de Scisma y diuisio, la Iglesia Christiana, y el verdadero Pontifice Pascual, fue vniuersalmente, tenido y obedecido por tal y como el d suyo, era magnanimo y animoso, luego puso todo su cuydado en recuperar las tierras: y ciudades del patrimonio de la Iglesia, que con las disensiones passadas, se auian enagenado, y las tenian ocupadas diuersos principes, y señores poderosos. Delas quales, en pocos dias el Pontifice cobro a Benauento, y Ciuita Castellana. Desto quedo tan retabiado el Duque Ricardo, que aunque ya no trataba de sustentar la Scisma, como solia, no por esso dexo a mo uer tratos contra el Pontifice: concertando se con vn ciudadano Romano, que se dezia Pedro Colona, de que vsurpasse la ciudad de la Caua, que era del patrimonio de la Iglesia. Mas el Papa se dio tan buen cobro en esto que con toda la diligencia possible, quito a Pedro Colona, la ciudad que tenia ocupada, y en castigo de su osadia, le tomó de su hacienda propia, dos lugares, a Zagarolo, y a Coluna, que es el solar, y casa de dō de aquella nobilissima familia (que oy dura en Roma, y ha producido señaladissimos Pontifices y Capitanes) como el renombre, Entre las casa y familias Romanas, que er- tonces, y aun agora, eran y son, muy insignes, en riqueza y inaje, es vna la de los Corfos: los quales en las alteraciones passadas, auian sido muy deuotos a la Iglesia. Particularmente, Gregorio Septimo, y Urbano Segundo, auian siempre tenido en los Corfos, todo calor y ayuda en sus necesidades. De los mas nobles y ricos desta casa, era en estos dias, vno, Stephano Corso. El qual (sin causa ni rāzo alguna que para ello tuuiesse) mientras el Papa estaua ocupado en la guerra contra Pedro Colona, se apodero, de la Iglesia de sant Pablo: y dende vna fortaleza que alli auia, mas como saltador que como cauallero, hazia tantos daños en Roma, y en toda la comarca, que no se podia caminar legutamente, por toda aquella tierra. Suppo esto el Papa, teniendo puesto cerco sobre Benauento, que se le auia tornado a rebelar, y dexando aquel negocio, reboliuó de presso sobre Stephano: y de tal manera le cerco, alliega a sant Pablo, que los sus-

vos mesmos, abrieron al Pontifice las puertas. y Stephano se fasso huyendo en habito de Frayle, por que Pascual quiso dexarle yr, por no necessitarse a cortarle la cabeça. En todas estas cosas como Capitan esforçado gasto los dos primeros años de su Pontificado. Fue tan importante negocio que hiziesse esto, quanto era possible, por que con ello ceso el desassiego y Scisma de la Iglesia Catholica: y el quedo pacifico, y poderoso, para poder mejor entender en la reformation del estado vniuersal de la Christiandad: que tenia necesidad grandissima de reformarse. Entre otras cosas que auia que remediar, era, vna fama publica, y comun persuasion, que andaua esparzida por toda Italia, de que ya era venido el Antichristo, y que estaua cerca el dia del iuyzio. Desta opinion sin fundamento, era el principal Author, el Obispo de Florencia: y juntauanse con su authoridad, para que se tuuiesse por cosa cierta, muchas y muy continuas señales y prodigios, que acontecian a cada passo. Viose vn extraño cometa, de grandeza nunca oyda: y el mar salio por muchas partes de su curso natural. Venido pues a oydos del Papa este negocio, luego que se vio desocupado de las guerras, partio de Roma para Florencia: y en ella junto vn Concilio, de mas de cien Obispos. En el qual se disputo muy de proposito, este negocio: y hecha diligente examinacion, vino a saberse, y el mesmo Obispo de Florencia, lo confesso publicamente, que por vanagloria, y con desseo de ser conoicido, auia tembrado, aquella fama: y con esto, se desengañó el mundo, de aquella imaginacion. Acabado el Concilio de Florencia: y puestas en orden, las cosas de Italia, partio el Papa Pascual, para Francia, con proposito de reformatar las Iglesias de aquella prouincia. Y para ello celebto otro Concilio, y en el se ordenaron cosas muy sanctas, y saludables, que no hazen a nuestro proposito, y por esso las dexo. En esta razon, o poco despues, confirmo Pascual a la Iglesia de Compostella, todos los priuilegios que Urbano Segundo su predecessor le auia concedido, y quiso que se eriasen en ella los Cardenales, q oy duran en aquella Iglesia. Y despues, el año de mil ciento y quatro concedió al Obispo de Viterbio, el que el

Concilio en Florencia

Pascual hizo guerra y

Palio. Lo qual el hizo, por la deuocion que tuuo, al Apostol Sanctiago, dende que fue Cardenal legado aca en España.

Entre tanto q̄ el buen Pontifice Pascual, entendia en tan sanctas ocupaciones, Stephano Corso, no se contentado con los la trocinios, y crueles insultos, que la vez pasada auia cometido como vio absēte al Papa, junto consigo mucha gēte, de ladrones y homicianos, y apoderose de Montalto, y Ponticulo, dos lugares de la Iglesia y de alli robaua toda la tierra. Por esta causa boluio el Papa de Francia, mas presto de lo que p̄so. Quando llego a Roma, offrecio se le otra necesidad, de yr ala Pulla, a cierto negocio, que los authores no dizē, qual era. Por lo qual, y tambien porque el tiempo no era conueniente para la guerra, por ser ala entrada del inuierno, se quedo el castigo de Stephano, para el año siguiēte. Quando Pascual se quiso partir de Roma, para la Pulla, porq̄ los negocios de la ciudad no quedassen a mal recaudo, encomēdo los a ciertos amigos suyos, de quien se fiaua mucho. Al Obispo Lauicano, cometio le sus vezes, en lo spirital. En lo seglar de dētro de Roma,

Los ministros d̄ Pascual. II. se rebelaron cōtra, el. hizo sus Governadores, a Pedro Leon, y a Leon Frangepan. Y para administrar justicia, en la tierra, y jurisdicciō de Roma, hizo su legado, al Abbad Ptolomeo Sublacense. Con los quales, el buen Pontifice, penso q̄ dexaua todo buen recaudo, y que le quedauan las spaldas seguras. Pero no fue el bien salido de Roma, quando todos quatro, desuergonçadamente se conjuraron contra el, y començado a tyranizar la tierra, hizieron gente, y pusieron cerco sobre la ciudad de Alba. Los de dentro, se defendierō bien, hasta que el Papa, sabido lo q̄ passaua, recogiendo cierta gente, que le dieron el señor de Cayeta, y Ricardo Cōde del Aguila, reboluio sobre ellos, y les hizo alçar el cerco, y los desbarato de tal suerte que no oñaron mas alçar cabeça contra el. En pocos dias, cobro a Tibuli, y a otros lugares, que le auian tomado, y luego dio sobre Stephano Corso, y le hizo salir de Montalto. Fuese cō la mesma gente a Roma, apoderose de todas las casas, y haciendas de los Corsos, prēdieron algunos de los parientes, y amigos del Stephano. Con lo qual el, y todos los demas se le rindieron, prometiendo de ser-

uirle, y estar a su deuocion, y el los recibio en su gracia y seruicio. Y con esto cessaron los tumultos de Roma, y quedo toda la tierra pacifica, sin que nadie ofasse desmandarse.

En el entre tanto, que todas estas cosas passauan en Italia, y en Roma, los Frāceses, de la cōquista de Hierusalem, y su Rey Balduino, proseguian prosperamente en su demanda, fauoreciendolos, en todo lo q̄ podia, dende aca, el valeroso Pōtifice Pascual. Era ya el quinto año del Reyno de Balduino, y succedianle bien los negocios, aunque en vn rencuentro que tuuo con los Moros, fue preso el excellentē Capitan Bohemundo, señor que era ya de Antiochia. Mas fue refreutado por vn sobrino suyo, llamado Tācredo, y con su fauor, despues que salio de la prision, gano el Rey la ciudad de Acon, en la costa, fauoreciendose tambien de las armadas de Venecia, q̄ por amonestaciones, y ruegos del Papa, y uan ordinariamente, a socorrer a los Christianos. Vencio tras esto, vna batalla Balduino, y gano a Beritho, y Sidon, en Phenicia.

El Emperador Henrico en estos dias, andaua en sus postreros años, viejo y corrido, de su proprio hijo Henrico. El qual, a titulo de q̄ su padre estaua excomulgado, o por ventura, con desseo de reynar, cosa que las mas vezes, haze a los hombres, olvidar las leyes naturales, se rebello contra su padre. Passaron entre los dos grandes cosas, q̄ yo no tengo obligacion de contarlas, remito me en todo, alo q̄ Pedro Mexia mas largamente escriue en la vida de Hērico III. En resolución, el negocio paro, en q̄ permitio nuestro Señor, por los peccados deste mal Emperador, q̄ el hijo preualeciesse cōtra el, y que en su vida se hiziesse Emperador a su despesar. Fueron tantos los enojos, y pesares que le dio, que de pura tristeza, vino a morir en el año de mil y ciento y teys, en vna fortaleza: auiendo poco menos de cincuenta años, que traya el mundo rebuelto y alterado con tantas guerras, y en tanta contumacia, y desobediencia, contra la Iglesia Romana. Murio anathematizado, y entre dicho, y como a tal se le denego sepultura Ecclesiastica: que aun su mismo hijo, no quiso sepultarle en lugar sagrado, hasta despues quando veremos adelante. Por

Henrico de este bravo Emperador, quedo en este V. Emperio Occidental pacificamente, Henrico su hijo, que fue el Quinto deste nombre. Mostrase a los principios, Henrico Quinto Catholico y obediente a los mandamientos de la Iglesia: y començò a guardar justicia, y a remediar, muchos de los abusos, que su padre permitia en Alemania: como era que los Clerigos se cassassen. En toda vna cosa, no quiso jamas condescender ala voluntad del Pontifice Romano, porque sin temor de censuras, ni de otro algun inconueniente, porfio en colar los Obispados, y Beneficios, a su voluntad, sin querer reconocer en esto superioridad al Papa: de donde se siguieron grandes males, como luego dire. En Lombardia cessaron de todo punto, los abusos que con el fauor de Henrico Quarto, se sustentaban. Para extirparlos de todo punto, el Papa vuo de yr alla: y en vn Concilio que hizo en Garcastello, hizo statutos, y constituciones sanctas y muy saludables. Y proueyendo discretamente a la quietud y sosiego de la Republica, hizo vn perdon general, y relaxacion copiosissima en fauor de todas y qualesquiera personas, ansi Ecclesiasticas como seglares, que uiessen seguido la parte del Antipapa Clemente, o de otro qualquiera falso Pontifice. Y junto con esto, se ordeno, en el mismo Concilio, vna general reformation de las cosas que en Alemania, y en Lombardia, y en toda la Christianidad, lo auia menester: y se puso la republica Christiana, en vn nueuo y tranquilo estado, qual no le auia tenido en muchos años atras: authorizando todo esto, el nueuo Emperador Henrico, por sus Embaxadores, que vinieron a dar al Papa Pascual la obediencia. Duro esta quietud, algunos dias, hasta que nascieron entre Hērico, y el Papa, las passiones q̄ luego dire. Estando Pascual en Gardacastello, le embio el Emperador nueuas cartas, y Embaxadores, supplicandole, que se fuesse a ver con el, en Alemania. Al principio, el Papa dio por respuesta, que lo plazia: mas despues, por ciertas sospechas que tuuo, no se ofandometer; entre gente tan libre como los Alemanes eran, y acordandose de la poca obediencia, que auian tenido a el, y a sus pre-

decesores, determino, de no yr en Alemania: antes publicandō Concilio para la ciudad de Treca en Frācia, vuo de yr el en persona, a presidir en el. Tratose en este Concilio Trecentē, muchas cosas tocantes a la reformation: y entre otras, la mas platicada fue, que ningun principe, ni Emperador, fuesse ofado, de entremeterse en las collaciones de los Obispados, y beneficios Ecclesiasticos. De lo qual Henrico se agrauo mas que nadie: y embio a requerir al Papa, no alterasse cosa ninguna en esta parte: porque su intencion era, no desistir de lo q̄ los sacros Canones, en persona de los Emperadores, Carlo Magno y Ludouico Pio, auian concedido al Imperio. Pero con todo esto, no teniendose respeto, a ninguna de las protestaciones del Emperador, el Papa, y el Concilio Trecentē, determinaron, que no se deuia entremeter ningun principe seglar, en la collacion de los Beneficios. De lo qual Henrico se sintio infinito: y despues que por muchas vezes, vuo pedido al Papa, de gracia que le concediesse aquel priuilegio (como el no lo quiso hacer) determino el Emperador, vna cosa horrenda, como hombre roto de conciencia, y finalmente, hijo de tal padre: y fue de esta manera: En el sexto año de su Imperio, que ya era el decimo del Pontificado de Pascual despues q̄ vuo allanado en Alemania, algunos mouimētos, y asegurado biē su Imperio jūto las mas, y mejores gentes q̄ pudo, y (publicando q̄ no entendia enojarse a nadie sino visitar sus tierras, y coronarse en Roma de mano del Papa) entro por Italia pacificamente. Llegado a Toscana, embio sus Embaxadores al Papa supplicandole, que le permitiese bien de recibirle en Roma, de paz: y darle la corona del Imperio, Porq̄ viniendo su Santidad en esto, el haria de su parte todo lo que le fuesse mandado: y daria todas las seguridades posibles, de que en ninguna cosa excederia, de la voluntad de la Iglesia. El Papa creyendo que no auia fraude en estas palabras, embio con sus poderes, y bastantes instrucciones a Pedro Leō, ciudadano Romano, para q̄ asentase con Hērico, las capitulaciones que viesse q̄ cumplian, ala magestad pōtificial, y al quieto estado de la Republica. Estaua el Emperador en Sutrio, quando llego Pedro Leō: y despues de auerte da

Concilio Trecentē general.

Compeñicia en tre Pascual. II. y Henrico. V. sobre las collaciones de los Obispados.

Henrico V. entro en Italia y engaño a Pascual segundo

do, y tomado en el negocio, el Emperador consintió en los Capítulos, que le fueron pedidos. Sñaladamente prometio, y juró solemnemente, de no se entremeter de allí adelante, en proueer ni cōferir Obispados, ni otra cosa espiritual. Que procuraria, y haria de su parte, todo lo q̄ le fuesse possible, para q̄ los q̄ hasta entonces se auia proueydo de su mano, se vacassen, y quedassen libremente, a disposicion del Summo Pontifice. Que libreria, y relaxaria, todos sus subditos y vassallos, de qualquier juramento, q̄ en su fauor, y en perjuyzio de la inmunidad Ecclesiastica tuuiesen hecho. Que a las Iglesias de sus Reynos, les seria bueltos, y restituydos sus bienes. Que el patrimonio de sant Pedro, quedasse en el estado y liberrad, que tuuo en tiempo de los Emperadores Carlo Magno, y Ludouico Pio. Y finalmente, que ni offenderia, ni consentiria, que nadie offendiesse al Papa; Cardenales, Clero y pueblo Romano, con todo lo que les pertenesca. Y para mayor firmeza y segaridad, juraron lo mismo cō el Emperador, otros doze principes de Alemania. Assentada con estas fuerças, la paz y amistad, Henrico partio de Sutrio para Roma: adonde el Papa y Cardenales, y todo el pueblo, le aparejaron vn sumptuoso recibimiento. El Papa le aguardo en las gradas de Sant Pedro, acompañado de todos los Cardenales. En llegando Henrico, apeose del cauallo: y fue con grande humildad, y dissimulacion, a besarle el pie. El Papa le leuanto, y le dio su bendicion, y paz en el rostro, abraçandole tres vezes, cō mucho amor: y tomandole a su mano y zquierda, se entro con el en el Templo: adonde estauan aparejados sumptuosos assentamientos. El Pontifice dixo la Misa de Pontifical: y comulgo al Emperador de su mano. Acabada la Misa, començo Henrico muy dissimuladamente, y con grandes ofrecimientos, a pedir al Papa, le concediesse el priuilegio de las inuestiduras: sin respecto ninguno del juramento que tenia hecho, de no las pedir, ni darlas. De lo qual el Papa se altero estrañamente: viendo vna cosa tan fea, y que en acabando de comulgar, Henrico se perjuraua, tan notoriamente, y con libertad Euangelica, començo de afearle mucho, aquel atreuimiento. De la vna

parte, y de la otra, vno replicas, y respuestas, con tanta alteraciō, que el Emperador con sus caualleros, se retraxo a vna Capilla: y dende allí, embio a hazer al Papa ciertos requirimientos. Por otra parte, dio mādado a sus gentes, que hiziessem lo q̄ ya traia el pensado: y sin mas dilacion, entraron en el Templo los Alemanes, y prendieron al Papa, y a los Cardenales, hiriendo, y maltratando a muchos de los Obispos, y menores Clerigos y familiares, que allí se hallaron. Como en la ciudad se supo, q̄ el Papa, y los Cardenales eran presos, luego toda ella se puso en armas. Acudieron al Burgo, y ciudad Leonina, y echaron della, por fuerça los Tudescos, y cerraron las puertas de la ciudad. Y hallando en los Imperiales, gran resistencia, vno de vna parte, y de otra, infinitos muertos, y heridos, por espacio de tres dias, que Henrico se detuuo en la ciudad. Al cabo de los quales, el se salio con su campo (en que auia mas de treynta mil hombres) y se fue al monte de Sant Siluestro, lleuando consigo presos al Papa, y Cardenales. Verdad es, que por todo el tiempo que los tuuo en su poder, el los trato muy bien. Pero junto con esso dende Sant Syluestro, corria y campeaua toda la comarca, haziendo cruel guerra, en todas las tierras de la Iglesia. A buelta desto, no dexauā de andar, entre el y el Papa, tratos de paz, y passando la pasqua de resurreccion, Henrico boluio a Roma, y ofreciendose de poner al Papa, y Cardenales en libertad, dixo que se contentaria, con q̄ el Pontifice le coronasse, y le concediesse, el priuilegio de las Inuestiduras. El para (viendo los grandes daños que desta dissension, se auian seguido, y doliendose de los q̄ se esperauan seguir) determino de conformarse con el tiempo, y cōceder al Emperador, todo lo que le pedia. Venido a Roma, aparejose la pompa, y aparato necesario para la coronacion, la qual se hizo con toda la solemnidad possible, y el Papa concedio a Henrico, el priuilegio, y por su breue Apostolico, le dio facultad, para que sin pena, ni calumnia, pudiesse proueer libremente (sin esperar el beneplacito de la Sede Apostolica) todos los beneficios y Obispados de Alemania, y de todas sus tierras. Cō lo qual, el Emperador quedo muy cōtento y todas las cosas se pusieron

fieron en paz, y en buena orden, y auiendo hecho al Papa, grandes ofrecimientos y regalos, se partio para su tierra. Luego que allí llego, hizo diligente aueriguacion, de como el Emperador Henrico su padre, auia que auia muerto anathematizado, y sin absolucion, auia mostrado en la muerte, bastantes señales de contricion, y con esto alcanço facultad del Pontifice, para poderle sepultar en sagrado, y el le hizo las exequias, sumptuosissimamente, como a tan poderoso Principe conuenia.

Pocos dias despues de partido de Italia el Emperador, acordandose el buen Pontifice Pascual, de que la potencia de los Moros de Affrica, yua creciēdo cada dia mas, y sabido que tenia ganadas las dos Islas Baleares, que son Mallorca, y Menorca, de dō de fatiganan cada dia las costas de Italia para remediar este mal, persuadio con sus cartas, a la republica de Pifa (que como esta dicho era entonces poderosissima por mar) a que tomassen el cuydado, de ganar estas dos Islas. Holgaron los Pisanos de complazer al Pontifice, en tan sancta demanda, y armando la mayor flota de Galeras, y Fustas, que pudieron, començaron la guerra, con tanta gana, que en toda la ciudad, no quedo hōbre que pudiesse tomar armas, q̄ alla no fuesse. Con lo qual, la ciudad de Pifa quedo sola. Antes que los Pisanos par-

tiessem del puerto de Volterra, adonde estauan esperando tiempo, salieron de Luca, los vezinos de aquella ciudad, antiguos enemigos de los Pisanos, con intenciō de atacar a Pifa. Sabido esto por los Florentines, mouieronse con zelo de buena vezindad, pareciendoles, que estando los Pisanos, en vna ocupacion tan honesta, y prouechosa, no era razon que recibiessem daño ninguno, en sus casas, y haciendas, y saliendo de Florencia, por publico vando, fuerō a la defēsa de Pifa, y bastarō a resistir a los Luqueses, haziendolos boluer a sus casas, sin que pudiessem hazer, lo que tenian pensado. Succedio prosperamente a los Pisanos esta jornada, y en dos años, y algo mas, que alla se detuieron (despues de auer tenido cercadas las Islas, seys meses,) al fin las ganaron, aunque con grandissimos trabajos, de hambre, y naufragio, que padescieron. Despues de acabada la guerra, aportaron con fortuna, al puerto de Marsella, y allí enterraron muchos de los suyos, que los lleuauan muertos, y pusierō en sant Victor, vnos versos para eterna memoria. Puselos yo aqui, aunque no son muy elegātes, por que dellos se collige, auerse hecho esta jornada, en el año de mil y ciento y ocho, que seria en el septimo año del Pontificado de Pascual. II. Los versos estan alli oy dia, y dicen desta manera.

Verbi incarnati de Virgine, mille peractis.
 Annis post centum, bis quater connumeratis,
 Vincere Maioricas, Christi famulis inimicas.
 Tentant Pisani, Mahumeti regna prophanī.
 Mane neci dantur: multi tamen his lociantur
 Angelicæ turbæ, cœlique locantur in vrbe.
 Terra destructa classis redit equore ducta,
 Primum ope Diuina, simul & victirice carina.
 O pia victorum bonitas, defuncta suorum
 Corpora classe gerunt, Pifasque reducere quęrunt.
 Sed simul adductus, ne turbet gaudia luctus,
 Cæsi pro Christo, tumulo clauduntur in isto.

Matarō los Pisanos en esta guerra, al Rey de Mallorca, y traxeron presa a la Reyna, y a vn hijo de suyo, el qual se baptizo, y fue Canonigo de la Iglesia Cathedral de Pifa, y despues le restituyeron el Reyno de

su padre. Traxeron entre muchos otros despojos, dos muy ricas columnas de Porphiro, las quales embiarō en presente, a Florencia, para que las tuuiessem por eterna recordaciō, de la buena obra que les auia he-

Cóncilio en Pulla para priuara Henrico. 5.

cho, en defenderlos de los... las columnas estan oy en Florencia, delante del Templo de San Juan Baptista, a donde esta la sumptuosissima fuente y plaza del Baptismo, de aquella rica ciudad, y alli las he visto yo. Entretanto que duraua esta guerra de Mallorea (ya que el Emperador Henrico estava en Alemania) los Cardenales, y Clero Romano, aunque segun algunos dicen, contra voluntad del Papa, acordandose de la notoria fuerça, con que el Emperador les auia saqado, el priuilegio de las Inuestiduras, determinaron de juntar Concilio, en Sant Juan de Letran, en el qual se hallarõ Obispos, sin los Cardenales, y otros menores prelados. Entre otras cosas que en el se determinaron, fue vna la cessacion, y reuocacion del breue y priuilegio, concedido a Henrico Emperador, como cosa hecha por miedo, y por temor, tal que pudiese valer en qualquier hombre constante, y esforçado. Y mandaron so graues penas, al Emperador, que no vlfasse del, en lo por venir, declarando auer sido ningunas, y de ningun valor, qualquier collaciones q por virtud del tal priuilegio, se vniessen hecho, y se hiziesen en lo por venir. No fue biẽ publicado el Decreto deste Concilio, quando luego lo supo el Emperador. Y como es ordinario, que los Principes pocas vezes, oyen verdad, y las mentiras siempre crecen, y nunca van solas, dixerõ a vuelta desto, que el Papa le tenia descomulgado, y priuado del Imperio, como a su padre. Delo qual Henrico recibio grandissima pena y alteracion, y propuso luego vengate, o alomenos remediarlo, lo mejor q pudiese. Porque muchos de los Prelados, y Principes de Alemania, se le atreuian, a titulo de que el estava descomulgado, y ellos no podian dexar de obedecer a la Iglesia. Sobre lo qual, nascieron entre el Emperador, y el Arçobispo de Maguncia, grandes passiones, y el prẽdio al Arçobispo, y le tuvo preso mas de dos años. Y passaron muchas lutas, y Dictas, y nouedades, entre los grandes, y Prelados, que yo no tengo para que palarme a contrarias por no tener mi Historia. Em esta coyuntura, o poco antes, murio en Mantua, (como algunos dicen) en

Florencia, la muy Catholica, y valerosa Condesa Matilde, vieja ya, y cargada de años, y sanctos dias. Y por auer muerto, sin hijos q la pudiesen heredar, ella dexo por su vniversal heredera a la Iglesia Romana, y por esta herencia, vinieron a ser del patrimonio de Sant Pedro, muchas y muy ricas ciudades, y entre ellas, Mantua, Ferrara, Modena, Boloña, y otras en aquella Probeta, que hasta oy, aunque estan usurpadas por algunos señores, toda via reconocen el Feudo, y vassallage, a la Iglesia. Gran falta sintio la Iglesia, con la muerte desta tan principal señora, que solia ser amparo, y defensa suya contra la furia de los Alemanes: pero mucho mayor trabajo, y fatiga le casto a nuestro Pontifice Pascual, la muerte de Pedro, prefecto de la ciudad de Roma. Porque luego que Pedro murio, ciertos amigos suyos cargaron del Papa, rogandole, que se le por bien, de dar aquel officio, a vn hijo del muerto, que no passaua de diez años. Lo qual, el no quiso hazer, en ninguna manera, diziendo que los officios de gouernacion, no se hauiã de dar a las personas, sino al contrario, las personas a los officios: y q las dignidades, que requieren discrecion, y prudencia, y buena maña, para exercitarlas, no se deuian encomendar a niños, ni a personas de tan tierna edad, y poco confiesos, auiendo ellos de gouernar a otros, con necesidad de quien los gouerne. Sobre lo qual fue tan grande la alteracion, y escandalo que en Roma vno que toda la ciudad se puso en armas, y entre los apasionados del niño, y los que defendian la justa causa del Papa, vno muchas muertes y heridas. Y vino a tanto extremo el negocio, que el Papa, no se teniendo por seguro en Roma, se fue con toda su casa, a residir en Alba. Y con todo esto, no cessaron en Roma, los alborotos, antes los aficionados del niño, cercaron en su propria casa, a Pedro Leon, que defendia el vando contrario, y fue necesario, que el Papa le embiasse socorro de Alba, con el qual fue de presto vn amigo suyo, llamado Ptolomeo, que se llamo Pedro Leon de aquel peligro, aunque de ay lo poco se passo el mismo Ptolomeo, y vando contrario. Entretanto que el Papa, yendo en estos trabajos, tan en la

Henrico Emperador Henrico, que toda via estava muy desauentado con los suyos, y aun por sus cosas, y por auer prẽdido al Arçobispo de Maguncia, estava descomulgado, viendole fatigado de sus enemigos, y temiendo no le aconteciesse, lo que a su padre, de termino passar en Italia, y publicando que yua a concertarse con el Papa, junto vn muy grueso exercito. Diose la mayor priessa que pudo, a caminar, pareciendole tiempo a proposito, el estar el Papa fuera de Roma, y tan fatigado de sus enemigos. Entro pues Henrico por Italia haziendo cruel guerra, a todos los que tenian la voz de la Iglesia. Antes q a Roma llegasse, embio sus Embaxadores al Papa, requiriẽdole, que tuuiesse por bien, de confirmarle el priuilegio de las Inuestiduras, sobre que eran todas estas discordias. Lo qual, el Pontifice no quiso hazer, y no le pareciendo, que en Alba estava seguro, retirose con toda su corte, a la Pulla. Llegado el Emperador a Roma, no hallando resistencia ninguna, entro en ella de paz, y por ganar las voluntades de los Romanos, mando a los suyos, que tratassen bien a los ciudadanos. Y pareciẽdole, que la coronacion q antes auia hecho el Papa Pascual, era inualida, como cosa hecha por fuerça, quiso ser coronado, segũda vez por mano del Arçobispo de Braga. En lo qual, si el lo quisiera entender, mostro bien la poca justicia, que tenia, en querer usar del priuilegio, que le fue concedido, con la mesma fuerça, y violencia q la coronacion. Y en hazer se coronar, dio bastante indicio de su ceguedad, cosa muy ordinaria, en los hombres contumaces, y que andã fuera del gremio de la Iglesia, que pocas vezes, o ninguna, suelen, acertar, en cosa que hazen. Acabada la falsa coronacion, salio de Roma, con su exercito, haziendo grandissimos daños, en todas las tierras de la Iglesia. Lo qual plugo a Dios, de atajar con vna nueua, que le vino, al mejor tiempo, de que en Alemania, con su ausencia andauan todas las cosas muy rebueitas: y que corria riesgo de perderse aquella tierra, por los muchos insultos, que se hazian, con la gran falta de Justicia, que en ella auia. Mientras el Emperador estava en Roma, y en su tierra, haziendo crueldades, y de saueros, el Papa celebrou en Pulla, vn Concilio, en

el qual le descomulgo, y le priuo del Imperio, a imitacion de sus antecessores. Y como supo, que ya era salido de Italia, dio la buelta para Roma, no desacompañado, y de paz, sino con muy buena gente de Normãdos, y Pulleses. De camino cobro muchos lugares y fortalezas, que estauã en poder de sus enemigos. Y llegando a Palestrina, lugar cerca de Roma, vinieron alli ciertos Embaxadores, de Calojoanes, que por muerte de Alexio Conneno su padre, acabaua de succeder en el Imperio de Constantinopla, a darle la obediencia. El Papa los recibio con grãde benignidad, y les hizo grãdes regalos, y mercedes, y escuuiõ con ellos a Calojoanes, que tuuiesse cuydado particular, de fauorecer siempre al Rey de Hierusalẽ, y a los otros Capitanes y armadas, que andauan en la conquista de la tierra Santa. En despachãdose los Embaxadores de Constantinopla, llegaron a Palestrina, ciertos amigos de Tholomeo, y del Abbad de Farfa, a suplicarle, los perdonasse, porque en esta ausencia, le auia deseruido mucho. Lo qual el Pontifice, como padre manso y piadoso, hizo de muy buena gana, y los recibio en su gracia, con lo qual se vinieron a poner en sus manos, todos sus enemigos. Y reconciliandose con todos benignamente, y allanadas, dende aquel lugar, todas las passiones antiguas, y auiendo primero consagrado la Iglesia de sancto Agapito, de aquella ciudad, partio para Roma, adonde se le hizo vn solennissimo recibimieto. Fue tanto el concurso de la gente, y la priessa con q todos le venian a visitar, y a darle el parabien de su venida, que como era ya muy viejo, y casado de los muchos trabajos, no pudiẽdo sufrir tantas importunidades le dio vna calentura pestilencial, de la qual vino a morir, dentro de dos dias, con grãdissima deuocion, y animo. Auendo primero recibido los sanctos Sacramentos, y exhortado al collegio de los Cardenales a la concordia y charidad Christiana. Fallecio este singular Pontifice, en diez y ocho dias del mes de Enero, del año del Señor, de mil y ciẽto y diez y ocho años auiedo 18. y medio. Año. 1118. le pone mas de treze y medio, deuio de ser yerro de pluma, o q se le olvidassen cinco años q Pascual fue Papa, antes q Henrico.

Quinto començasse su Imperio. Ordeno este Pontifice en diuersas vezes, cien Obispos, cinquenta Presbyteros, y treynta Diaconos. Cōsagro en Roma, quinze Iglesias, y finalmēte, fue vno de los mejores Prelados, que la Iglesia de Dios ha tenido. Floresciēron en sus tiempos, en sanctidad y doctrina, muchos monges, como fueron dos Anselmos, y vn Sigiberto, el que escriuio el Chronico, que oy tenemos, a imitacion del que compuso Eusebio. Pero el mas señalado de todos, fue el glorioso y mellifluo Bernardo de Claraual, cuya vida y doctrina es tan sabida, quanto el fruto que vemos, que ha hecho, y haze, cada dia en la Religion que professo, que dura toda via. Fue Bernardo monge Cisterciense, Borgoñon de naturaleza, y con su admirable vida, dio gran lustre a la Religion, que oy se llama de su nombre. De la qual, y de las demas ordenes de mōges, y frayles, ha auido y ay cada dia, tantos hombres excellentes en vida, y doctrina, que cō gran malicia, pueden poner lengua en las Religiones, estos malditos Hereges, pues aunque se hallen en ellas algunos no tales, no se puede negar, sino que los mas son siervos de Dios. Otros muchos sanctos auia en el mūdo en estos dias, que por no me detener no los pongo aqui. Lo succedido en Hierusalem, veremos en el capitulo siguiente. Dos decretos de Pascual. II. y aqui van en la margen.

16. q. 1. Decimas
14. q. 2. Superprudentia.

Obispos y Cardenales que Pascual. II. consagro. Los Obispos fueron ciento, y de los Cardenales ay noticia de mas de cinquēta, de los quales fueron Obispos, doze, Presbyteros, y veynte y siete, y Diaconos doze, sin otros muchos que dellos no se pudo tener memoria. Los que se saben son por todos cinquēta y vno.

Anselmos dos Sigiberto.

S. Bernardo.

16. q. 1. Decimas 14. q. 2. Superprudentia.

Capitu. 17. En el qual

se escribe la vida del Papa Gelasio. II. Este nombre Pontifice Romano.



Entre otros muchos se notan otros mōges, que en aquellos tiempos florecieron en doctrina y sancta conuertacion, en diuersas Religiones, fue vno y muy señalado en la orde de S. Benito, Iuan monge conuentual, y discipulo de Odrisio, Abbad de Monte Cassino. El qual en los primeros años de su mocedad, mostro tan sanctas y loables costumbres, y aprouecho de tal manera en las letras diuinas, y humanas, que por ellas fue muy conosciado, y viniendo a noticia del Papa Urbano Segundo, el le sacó del Monesterio, y le hizo venir a Roma, y le traxo consigo siempre, haziendo mucho caudal de sus letras y discrecion, y el le siguió siempre en todos sus trabajos, y peregrinaciones. Tanto que en los vandos, entre Urbano y Clemente, solos Pedro Leon, y Iuan el Monge, perseveraron en su seruicio. Hizose Urbano su camarero, y ninguna cosa de importancia hazia, sin su consejo. Y conociendo en el, mucha fidelidad, y doctrina, encargole que escriuiesse, el estulo de la Curia Romana, para la buena expedicion de los negocios, lo qual el hizo tan bien, y con tanta diligencia, que quiso el Papa hazerle Cardenal, y la muerte y trabajos que le succedieron, no le dieron lugar. Pero lo que Urbano no hizo luego lo puso por la obra Pascual Segundo, su successor: dando a Iuan el titulo de Diacono Cardenal de Sancta Maria In Cosmedin. El qual el merecio, tambien y gouerno cō tanta prudencia, que viniendo a vacar en esta coyuntura la Silla de S. Pedro, los Cardenales le dieron sus votos: y el se llamo Gelasio. Este nombre. Fue la eleccion de Gelasio, concordada y muy legitima: quanto era posible, porque casi no faltó ninguno de los votos, cō ser por todos los Cardenales, mas de cinquēta, pero como todā via en Roma, durauan las passiones antiguas, y siempre auia parcialidades entre los nobles, fue así, que dos principales ciudadanos, de la familia de los Frajapanes, Leo y Cincio, que tenian gana que saliesse Papa, vn Cardenal amigo suyo, como supieron la determinacion del Collegio, y que lo querian aceptar a Gelasio, se auian conu-

Cincio maltrato a Gelasio.

Henrico s. torno a Italia.

do su eleccion, caualgaron luego en sus cauallos, cō grande acompañamiento de amigos y criados: y quando llegaron al Monasterio del Paladio, adonde se auia hecho el Conclau, como vieron que salia ya los Cardenales: y el nueuo Papa, con el regozijo que en semejantes negocios se acostumbra, de presto el maluado Cincio, sin dezir, ni esperar otra cosa, se apeó del cauallo: y con vna furia diabolica, sin que le pudiesen estoruar las sanctas, y venerables canas del buen viejo de Gelasio, arremetio para el: y tomando le con sus sacrilegas manos por los cabellos, dio con el en tierra: y allí fueron tantas las coces y puñadas que le dio, que por muchas partes le corria la sangre. Entre tanto que Cincio maltratava al Papa: Leon y sus criados y amigos, hazian otro tanto a los Cardenales, y Obispos, que con el salian del Conclau: derribandolos de las mulas y cauallos, en que yuan, y despojandolos las ropas, y lo que lleuauan. Despues que Cincio se cansó de dar coces, y golpes al inocente Gelasio, mandole tomar en peso: y como si fuera algun ladron o malhechor, dio con el en vna prision obscura, y muy aspera. En la qual no estubo mucho: por que el pueblo (en sabiendo lo que passaua) acudio con furia, puesto en armas, a la casa de Cincio: y amenazandole que le pondrian fuego ala casa, si no les daua su pontifice, le hizierō que le pudiesse en libertad. Y assi le sacaron de la carcel, en vn cauallo blanco: y lleuandole con gran regozijo a sant Iuan de Letran, le besaron el pie, y le adoraron como a verdadero Vicario de Christo. Entre los demas, vino Leon Frajapan a pedir misericordia: y el sancto viejo, le recibio en su gracia: olvidando la injuria, que del y de Cincio su pariente, acabaua de recibir. Y por que aun entonces no era Gelasio Sacerdote, començó se a poner en orden su consagracion. Lo qual no se pudo hazer tan presto, que no tuuiesse lugar de llegar a Roma el Emperador Henrico. Porque passa así, que luego que supo en Alemaña, que su capital enemigo, el Papa Pascual era muerto viendose a Italia. descomulgado, y aborrecido de la mayor parte de sus vassallos, y de los principes, y estados del Imperio, aparejó luego su partida para Italia, con intencion de hallarse en ella, antes que se eligiesse nueuo pontifice, pē-

sando poderle poner de su mano, tal que le absoluiesse, de las censuras: y le confirmasse el priuilegio, que tanto el dessea. Por mucha priesa que se pudo dar, ya era Gelasio elegido: pero cō todo esso, llego a tiempo, que aun no era consagrado. Estaua Gelasio biē descuydado desta venida, quando supo que el Emperador estaua sobre los muros de Roma: y aun dentro del patio de S. Pedro. Delo qual, el y todos los Cardenales, recibieron grande alteracion por que sabian que no podia venir de paz. Saliose de presto Gelasio de Sant Iuan de Letran, donde posaua, y en vn cauallo bien dissimulado, se fue a meter en las casas de Vulgaminio, cauallero poderoso, con proposito de salirse de Roma huyendo, con su fauor. Vno diuersos pareceres, entre sus amigos del Papa, sobre si saldria por tierra, o por el rio, y a todos les pareció, cosa mas segura yrse por agua. Salio el buē viejo distraçado, vna mañana antes que el sol saliesse, de casa de Vulgaminio, para embarcarse con algunos amigos, y criados, en dos barcas que le tenian aparejadas en el rio, y el fue el postrero que se metio en ellas, diziendo, Ea hijos, huyamos de Sodomia, salgamos a Egipto, y dexemos a Babilonia. No pudo salir el sancto pontifice, tan secretamente, que no lo supiesse sus enemigos y por presto que se pudo embarcar, acudieron muchos Tudecos, de los Imperiales, y de la vna ribera y de la otra le tirauan lanças, y piedras. Con lo qual, y con vn viento contrario que se leuaua, se vuiera de anegar, ala boca del rio, jūto a Hostia. Y quiso Dios que venida la noche, pudo salir a tierra, y durmio en Ardea, y otro dia de mañana llego a Hostia, y assegurandose el tiempo, se torno a la mar, y al tercero dia llego a Terracina, y de allí se fue a Cayeta, de donde era natural. Luego que se supo en la tierra que estaua en Cayeta, acudieron a el todos los Señores de la comarca, y muchos Obispos y prelados, y entre otros grandes Principes, vinieron a visitarle, y a ofrecerse a su seruicio, Guillermo Duque de Pulla, Roberto señor de Capua, y Ricardo Conde del Aguila, como Feudatarios, y vassallos de la Iglesia Catolica, prometiendo de le defender de sus enemigos. Deruuose Gelasio algunos dias, en Cayeta, y allí recibio la consagracion, y orde-

Gelasio salio huyendo de Roma.

Orden y religion de los Cavalleros de Sant Juan.

no algunos Sacerdotes, y Obispos, y para authorizar su persona, y formar Corte, y casa Pontifical, hizo cinco Cardenales. Y usando de officio, y nombre de Pontifice, despachó desde allí sus Embaxadores, al Rey Balduino de Hierusalem, animandole a la guerra, y prometiendo de le embiar socorro, si le vuisse menester, contra los infieles.

Tenia en estos dias, Balduino puesto cerco sobre Sobal, pueblo asentado en los confines de Egipto, y auia embiado a pedir socorro, a Tancredo señor de Antiochia, sucesor del valeroso Capitan Bohemundo su tio. Vino luego Tancredo en persona, a socorrer a su Rey, y estando los dos en el cerco que dixé, acudierō a el, vna infinidad de Turcos, contra los quales, Balduino quiso probar ventura, aunque Tancredo era de contrario parecer. Y al fin, peleando animosamente, los Turcos que eran muy muchos, salieron con la victoria, y Balduino se fue huyendo a Hierusalem, y de pesar de esta mala fortuna, y porque supo q̄ los Turcos auian destruydo vn deuoto Monasterio, en el monte Thabor, adolecío de vna calentura, y vino a morir, auiendo diez y ocho años que tenia el Reyno. Por su muerte no dexando hijos que le sucediesse, vno aquel Reyno, vn pariente suyo del mesmo nombre, al qual le llaman todos, Balduino Burgense.

El Emperador Henrico, (que con la huyda del Papa, quedo señor de Roma) queriendo sanar de la excomunión en que estaba, hizo vna cosa tan ciega, y errada, quanto suelen hazerla, los malos Medicos, que por curar vna enfermedad, applican remedios tales, que causan otra mucha mas peligrosa. Y fue así, que por tener Henrico de su mano, quien le absoluiesse, incurrió en otra mayor censura. Porque con diabolica osadia, hizo de su mano Papa, a Mauricio Arçobispo de Bracha, Frances de nacion, el que la vez passada, diximos que le coronó, y el se vno por tal, y se hizo llamar Gregorio. Barlarō desto los Romanos como de cosa sin fundamento: y en lugar de Gregorio, le llamauan, y llamaron siempre Burdino, por escarnio. Este absoluió al Emperador, o por mejor dezir, el vno, y el otro, se enredaron en nuevas censuras, como scismaticos. Y quedando el en Roma

intronizado, y en forma de Pontifice. Henrico se salio a hazer guerra, en las tierras de la Iglesia, y en las que tenian la voz de Gelasio. El qual luego despachó sus mensajeros, a Guillelmo, Roberto, y Richardo, mandandoles, como a sus Feudatarios, y vassallos, que para cierto dia se hallassen a punto, con sus gentes, en el bosque de S. German. Respondieron muy bien los Duques a esto, y estandose ellos aparejando para la guerra, succedio que el Emperador tuuo necesidad de boluerse en Alemania, y dexando su Papa Burdino, encomendado a los Frejapanes enemigos de Gelasio, se salio de Italia, con tanta prissa, que no fue menester el aparato de guerra, que contra el se hazia. Lo qual como Gelasio lo supo, tomo consigo algunos amigos, y familiares suyos: y vino a Roma secretamente. Estuvo algunos dias escondido, en sancta Maria, In Cereo, Iglesia cercana a las casas de los Corsos, y Normandos que eran dos familias de su vando. En el entretanto, el Antipapa Burdino, el Idololo de Henrico, tenia, como dicen, el mando, y el palo: despachaua negocios, hazia Cardenales: y todo lo que pudiera hazer, siendo verdadero Pontifice. Porque la potēcia de los Frejapanes, era muy grande: y ellos le vandeauan. Passados algunos dias (por importunidad de sus amigos salio Gelasio en publico: y fue a a dezir Missa solemne, ala Iglesia de Sancta Praxed: adonde acudieron luego (con mano armada) sus enemigos: y procurando ellos prenderle, o matarle, y los suyos defenderle, passaron grandes alborotos y muertes, tanto que se viera de perder la ciudad. Y como los Frejapanes podian mucho, fue le forçado a Gelasio, salirse huyendo en vn cauallito, que vno a mano, y saliose por la puerta de S. Pablo: con lo qual cesó la que se hizo. Salierō luego a buscar a Gelasio, sus apassionados, los Corsos, y Normandos. Hallaronle cerca de S. Pablo: y hizieronle boluer a Roma, medio por fuerça. Y auido acuerdo con sus amigos, el determino, que conuenia por entonces, quitarse de rostro. Y porque no pareciesse, q̄ se tenia por despojado de la dignidad, cometio sus vezes en lo espiritual, a Pedro Obispo Portuense: dandole por acompañados, algunos de los Cardenales. Hizo Confalonero de la

Gelasio murio en Francia. Año. 1119.

Templarios y su orden.

Iglesia, a Stephano Normando: y Prefecto de la ciudad, a vn priuado suyo, llamado Pedro. La ciudad de Benauēto, dexó la encomendada al Cardenal Hugo. Otro dia siguiente, salio de Roma, lleuando consigo, cinco Cardenales: y otras algunas personas de cuenta, para representacion de Corte: con los quales, se embarco en el Rio: y con buen tiempo, fue a tomar puerto, en Pisa. Allí se detuvo algunos dias, y fue muy bien seruido, y regalado: y con el primer buen tiempo, torno a embarcarse, y no paro hasta llegar en Fracia. Tomo tierra en el puerto de Sāt Egidio: y luego que se supo su venida, acudierō a el muchos Obispos, y prelados, y algunos señores legos: Los quales le siruieron, y acompañaron, hasta el Monasterio Cluniacense. De donde comenzó a despachar negocios: y entender en la reformation de las Iglesias, de aquella provincia. Y al mejor tiempo, plugo a nuestro Señor, de llenarle para sí, de vn dolor de costado: y sacarle de tantos trabajos, como cada dia esperaua tener. Murió sanctissimamente, como auia viuido, y con gran paciencia, en el primer año de su pontificado: que seria el de nuestra salud, de mil y ciento y diez y nueve. Su cuerpo fue sepultado en el mesmo Monasterio, donde murio el primero dia del mes de Hebrero.

En tiempo deste sancto Pontifice, dicen todos que tuuo su origen la ordē de los Cavalleros Templarios en Hierusalem. Cuyo principal officio era, llevar, y traer, y asegurar los caminos a los peregrinos, y Romanos que yuan a visitar el Sancto Sepulchro. Llamarse Templarios, porque Hugo y Iofre (dos Cavalleros que dieron principio a la Orden) residian ordinariamente en el Templo de Salomon, reedificado por Sancta Helena, trayan habitos blancos con vna Cruz negra. Dioles Regla y manera de viuir, el glorioso padre Sāt Bernardo: y con firmola el Summo Pontifice. Vino en pocos años esta Orden a grandissimo aumento: y vno en ella muchos excelentes Cavalleros, y personas de gran vida y doctrina. Vinierō a grandes riquezas por toda la Christianidad, y principalmente en Fracia, y España. Perdieronse despues en tiempo del Papa Clemēte Quinto: como lo veremos en su vida. En la mesma sazón comēço también

bien la Orden de los Cavalleros de Sāt Ioaquē que oy dura, y ha durado con mas felice successo, que no la de los Templarios. Su primer fundador se llamo Gualdo, y llamaronse del Hospital de Hierusalem, por que tenia cuidado de curar los peregrinos enfermos. Si el enfermo moria: enterrauanle ellos, y si sanaua, lleuauanle a conualescer ala Iglesia de Sant Juan Baptista, junto al Iordan, donde Christo fue baptizado. Hizo el Hospital junto a la casa de Zacharias, cerca de donde antiguamente fue el Hospital que hizo Hyrcano, segun se lee en el Segundo Libro de los Machabeos, capitulo 3. y por esta causa se llamaron de Sant Juan y Hospitalarios. Desta ordē se ha sacado, y se saca cada dia mucho fructo. Fue este año del Pontificado de Gelasio, tan lleno de novedades, quanto rebuelto, y alterado, con la Scisma que auemos visto. Porque en Fracia nascio vn lechon con rostro de hombre: y vn pollo con quatro pies. Temblo en Italia la tierra terriblemente por espacio de quarenta dias. Y el Inuierno fue intolerable por los muchos frios. Solo vn capelo dio Gelasio a Pedro Ruto en la ciudad de Cayeta, citando huydo de Roma.

Capitulo. 18. En el qual

se pone la vida de Calixto. II. Deste nombre, Pontifice Romano.



Vego q̄ fue muerto en el 1168. Pontifice, el sancto Pontifice Gelasio II. Los cinco Cardenales que con el estauan (como aquellos en quienes por entonces estaua el verdadero derecho de elegir Pontifice, por auerse hallado en el lugar dōde el Papa murio, se juntarō en forma Canonica: y auido su acuerdo, de conformidad, dieron sus votos a Hugo, Arçobispo de Viena en Fracia, persona de illustre sangre, hijo de Guillelmo Duque de Borgoña, y muy cercano pariente de la casa Real de España, y Fracia, y aun segun lo afirma la Historia Compostellana, era Hugo hermano del Conde don Ramon de Tolosa, el primero marido de doña Vrraca, padre del Emperador don

don Alonso Septimo, de Castilla, y Leon. El qual aunque luego accepto su eleccion) nunca se quiso entrar en negocio ninguno, ni tratarse como Papa, hasta tener aprobacion, y consentimiento de los Cardenales que auian quedado en Roma, y en otras partes de Italia. Pero en esto no vuo dificultad ninguna, porque todos ellos embiaron luego su ratificacion: loando y aprobando lo hecho por los electores. Con lo qual Hugo se hizo luego coronar y quiso llamarse Calixto II. Y sin dilacion ninguna: se puso en camino para Roma. Fue en ella recibido, con grandissima fiesta y regozijo: porque todo el pueblo aborrecia al Antipapa Burdino, y a los Frejapanes sus fautores. Y el como vio q Calixto era recibido, con tanto applauso, acordo salirse de Roma, y fuese con sus ministros, y amigos a Sutrio. No se detuvo tampoco mucho, en Roma, Calixto, porque auiedo puesto en ordē, las cosas de la ciudad, se partio luego para Benaunto: y alli le vinieron a dar la obediēcia, los principales señores de Pulla, y Calabria: y le hizieron el homenaje q deuian, como sus Feudatarios: con lo qual se boluio luego a Roma, muy contentō. En esta coyuntura y en el primer año de su pontificado, dizen que por contemplacion del Emperador don Alonso su sobrino, instituyo Calixto el Obispado de Camora, que antes del no auia Obispo en aquella ciudad. Fue el primer Obispo Bernardo Canonigo de Toledo. Estaua en esta sazón en Alemaña, el Scismatico Emperador Henrico, muy metido en guerras, y dissensiones con sus vassallos, y tenia puesto cerco sobre la ciudad de Maguncia, por vengarse de cierta fuerça, y affrenta que le auian hecho. De donde vino a partirse en vandos, toda Alemaña, fauoreciendo vnos al Emperador, y otros a Maguncia, y a su Arçobispo: con tanta porfia, y gana, de vna parte, y de otra, que se esperaua (viniendo el negocio a rompimiento) vna de las mas crueldades y reñidas guerras, que jamas se vieron. En la qual, no fuera posible, sino que murieran muchas gentes, segun eran brauas y poderosas todas, las de vna parte, y de otra. Pero fue Dios seruido, que al mejor tiempo, se metiesen de por medio, algunos amigos del Emperador: y otras algunas perso-

nas Religiosas, y de authoridad, que comenzaron a mouer tratos de paz. A los quales, el Emperador se inclino luego: y sus enemigos holgaron tambien de oyrlos: y los vnos y los otros, acordarō que se diese parte, al Papa Calixto, para que viniese, o embiasse en Alemaña, sus Embaxadores a tratar de la paz. Fue increyble, el contentamiento que Calixto recibio, con tan buena nueva: y algunos Authores dizen, que luego se puso en camino, para Alemaña. Pero los mas, dizen que embio por sus Legados, al Cardenal Lamberto, natural de Saxonia, y Obispo de Hostia, y a Gregorio Cardinal de Santangel que despues fue Papa Innocencio Segundo. Celebrase con estos Legados, vna Dieta, en la qual, se hallaron todos los estados del Impetio, en la ciudad de Viterburg: y de comun cōsentimiento de todas las partes, se comprometieron todas las diferencias, y contiendas, en Iuzes Arbitros. Los quales dieron su sentencia: por la qual, en effeto, mandaron: Primeramente, que en toda Alemaña, vniuersal, y que ninguna persona, de qualquier calidad q fuese la perturbasse, so pena de la vida: y q el Emperador restituyesse a las Iglesias, todo lo que pareciesse auelles tomado: y ansi mesmo, se restituyesse al Fisco Imperial, qualquiera cosa que del se hallasse enagenada. Item, que la vna parte y la otra, se perdonassen llanamente las injurias, con tanto que se castigassen los ladrones, y salteadores de caminos, y todos los otros peccados publicos, y perniciosos a la Republica. Y que para que el Emperador pudiesse ser absuelto de las cēsuras, en que auia caydo, por la inobediencia, y Scisma, se obligasse de estar y que estaria, por lo q la sancta Sede Apostolica, y su Vicario Calixto determinasse. Concluyda la Dieta, tan sanctamente y tan a sabor y gusto de todos los buenos, los Legados boluieron a Roma, muy alegres y contentos: trayendo los Instrumentos, y sentencias. Los quales el Papa hizo luego fixar en las puertas de los Templos y hazer muchos trāsumptos de los Capítulos d la paz, para embiarlos por toda la Christiandad: mandando hazer en Roma processiones y regozijos publicos por tan alegre nueva, pues auia parecido la oueja perdida, y se auia cobrado el hijo.

Henrico
vino a
obediencia de la
Iglesia.

Paz
del
Emperador
Henrico
V.

Paz vni
uersal en
trenta
Christi-
anos.

Prodigo. Y para que de todo punto se acabasse de concinar el torno a embiar otros embaxadores y Legados de Latere, para q juntasen Dieta en Vormes. En la qual se hallo en persona el Emperador Henrico, por orden y voluntad de Dios, que le toco de su mano: y alli consintio de nuevo en la paz y vnion de la Iglesia: reconociendo al Pontifice Calixto, por vaico y verdadero Vicario de Iesu Christo nuestro Señor en la tierra: y pidiendole humildemente, abtoliçion y relaxacion de las censuras en que auia incurrido: y renunciando (como de hecho renunciō) en manos de los mesmos Legados, el derecho que pretendia tener a las Inuestiduras, y prouisiones de los beneficios. Restituyo realmente todos los bienes que parecia tener de las Iglesias, de lo qual todo, se hizierō bastantes Instrumentos: y los Embaxadores los lleuaron al Pontifice: y el los approuo y confirmo, interponiēdo en ellos su authoridad pontifical. Y usando con el Emperador de liberalidad, en recompensa del privilegio de las Inuestiduras, concediole, que de alli adelante en toda Alemaña, se proueyessen las dignidades, por votos, y election de los Cabildos: y que en todas ellas tuuiese el Emperador vn voto, queriendo hallarse presente: con tanto, que en las tales electiones, no interuiniessen Simonias, ni otro pacto illicito: y que la confirmacion dellas perteneciese siempre a la Sede Apostolica. Con lo qual, el Emperador fue absuelto de las censuras: y todos los que auian cō el participado en sus delictos: saluo el Antipapa Burdino, que vno el fin q luego veremos. Desta manera que auemos dicho, plugo a nuestro Señor de poner fin ala larga y enuegeçia contiēda, que auia durado poco menos de sesenta años entre los dos Henricos Quarto y Quinto, con la Iglesia Romana: y el Emperador vino a ser obedecido de sus vassallos: y murio despues (quando veremos) como Catholico Christiano.

Con esta nueva paz quedo la republica Christiana en todo reposo y tranquilidad por algunos dias: aunque en Italia no duro mucho este sosiego. Porque auiendose tratado, casamiento entre Guillelmo Duque y señor de Pulla y Calabria, cō vna hermana del Emperador Calojoanes de Constantinogla, el Guillelmo se fue a casar. Y pensan-

do que dexaua sus tierras a muy buen recaudo, con dexar las encomendadas al Pontifice Calixto (como cosa que pertenecia por el Feudo, al derecho de la Iglesia) no curo de dexar otro mejor amparo en ellas. Y al mejor tiempo Rogerio (que se llamaua Cōde de Sicilia, y era primo hermano de Guillelmo) sin respecto ninguno al deudo que con el tenia, passō en Italia: y se apodero de todas sus tierras. Recibio desto Calixto grā de alteracion y enojo: y partio luego de Roma para Benaunto: y de alli embio a mandar a Rogerio con el Cardenal Hugo, que luego dexasse libremente las tierras que tenia ocupadas a Guillelmo su primo: pues sabia, que siendo vassallo y Feudatario de la Iglesia, a el, como a verdadero señor pertenecia el amparo y defēsa de qualquiera injuria que a Guillelmo se le hiziesse. Hizo tã poco caso Rogerio de las amonestaciones y ruegos del Papa: que con mayor diligēcia y priessa que nunca, prosiguió en la guerra q tenia comenzada, hasta ocupar lo que le faltaua de ganar de la tierra de Guillelmo. De lo qual el pontifice se enojo como era razon: y determino hazer guerra contra Rogerio. Al mejor tiempo que se estaua aparejando para ella, sobrevino en su Corte y familia, vna terrible dolencia, de la qual se le murieron a Calixto, casi todos sus criados, y amigos: y a el le dio vna tan peligrosa calentura, que se tuuo temor grande, de su salud. Y para entēder en ella, se vuo de boluer a Roma sin hazer la guerra que tenia pensada. Con esta ocasion, se hizo Rogerio señor de la mayor parte de Pulla y Calabria: y de lo que oy es el Reyno de Napoles y de spues se llamo Rey de las dos Sicilias, q son Napoles y Sicilia: y fue el primero Rey de aquel tiempo: como lo veremos adelante. Succediōle de aqui a Guillelmo, que como el Emperador Calojoanes, supo que ya no tenia el estado que solia, no le quiso dar la hermana: y quando boluio a Italia sin ella, no le recibieron en sus tierras, por q Rogerio, se las tenia tomadas, y assi se fue corrido y pobre, a casa del principe de Salerno: a donde murio de pesar, dētro de pocos dias, y luego se hizo Rogerio llamar Rey. El Papa Calixto (desseando reformar de todo punto, el estado vniuersal de la Iglesia: y que la paz y quietud de Alemaña, y Lombardia, fuesse

Rogerio
Cōde de
Sicilia
vssarpo a
Pulla y
Calabria

Rogerio
I. Rey de
las dos
Sicilias.

Concilio generalissimo, en Sant Iuan de Letran. Al qual concurreron no... fueſſe vniuerſal en todo el mundo, hizo convocar vn Concilio generalissimo, en Sant Iuan de Letran. Al qual concurreron no...

Baldolino II. Año 1120. Era ya (segun algunos dizen) muerto en el Emperador Calojoanes, y auia sucedido en su lugar, Emanuel su hijo, el qual de inuidia del Duque Dominico, embio a rogar, y aun con amenazas, a los Venecianos, que le mandassen boluer a Venecia, y el Senado no osó hazer otra cosa. De lo qual Dominico se enojó estrañamente contra el Emperador: y aunque no pudo dexar de obedecer su republica, a la buelta dio como enemigo (y por vengarse del Emperador) sobre las Iſlas de Rhodas, y Chio en el Arcipelago, y a quecolas: y lo mismo hizo alas Iſlas de Samo, y Mitilene. Y en la cosa de la Esclaunonia, tomó a Modon, y

Tragurio. Desta vez entre otros despojos, dizen que traxo a Venecia, vna piedra que estaua en la ciudad de Tyro, sobre la qual es fama que estuuó sentado Christo nuestro Señor. Y traxo tambien muchas Reliquias, de S. Theodoro Martyr, que estauan en Chib, y oy estan en la capilla, que Narses Eunucho hizo en S. Marcos de Venecia. Mientras el Duque que Dominico hazia todas estas cosas, los grandes del reyno de Hierusalén, recogieron vna gran summa de dineros, y rescataron a su Rey Balduino: y el tenia ya puestas en buena orden las cosas de aquel reyno. Lo qual no fue pequeño descanso para nuestro Pontifice Calixto. Entonces viendole que todas las cosas de la republica Christiana estauan en tranquilidad, atendió en cosas tocantes ala magestad Pontifical. Crio de nueuo doze Cardenales: reparó muchas Iglesias, que con las rebueltas passadas, no se auia tenido cuenta con adereçar las. Restauró los muros de Roma por muchas partes. Traxo de bien lexos a la ciudad vna fuere: Bastecio de pertrechos y municiones los Castillos y fuerças de la ciudad, y de todo el estado de la Iglesia. Repartió por todas las Iglesias de Roma calices, y vasos de oro y de plata para el culto diuino. Compró de sus propios bienes muchas heredades para la fabrica de sant Pedro. Y edificó dentro del palacio Sacro vna Iglesia en honra de sant Nicolas. Al mejor tiempo que estaua entendiendo en estas san ctas obras, supo como el maluado Antipapa Burdino (que ya dias auia que no se sabia del) estaua en Sutrio: y en compañía de algunos Scismaticos amigos suyos, salia por los caminos a saltear: y robaua todos los peregrinos que yua a Roma: y los que lleuauan alla bastimentos. Para remediar estos insultos hizo Calixto juntar la gente que le parecio que bastaua, y parte della embio delante con el Cardenal de Sant Chryfogeno llamado Iuan Cremense, y salio el luego de Roma con los demás. Y en pocos lances vino a las manos con el Burdino: y prendiolo, y de alli fue a Sutrio (era la cueua de los ladrones) y castigando en ella los que hallo culpados, dio la buelta para Roma, en la qual entro como en un phando. Morió delante de sien en el Camero al falso Antipapa: y no queriendo castigarle como merecia, cōteto se con darle carcel perpetua.

Honorio II. Pontif. CLXIX. Año 1124. petua en vn monasterio: adonde después murió. Acabada esta jornada de no mucho peligro, se le ofrecio a Calixto otra harto mas importante contra Rogero: que ya se llamaua Rey de las dos Sicilias, y estando aparejando para hazerle guerra, por que no queria reconocer el Feudo de la Iglesia, le sobrevino vna enfermedad que le quito la vida, auiendo seys años menos cinquenta dias que regia santissima mente la Iglesia de Dios. Acaecio su muerte a treze de Diciembre, en el año del Señor de mil y ciento y veynete y quatro. Escriuio Calixto algunos decretos: y vn libro de los Milagros del Apóstol Santiago con quien tuuo particular deuocion, y así por esto como por estar en aquella Iglesia sepultado el Conde don Ramon su hermano. Hizo Calixto Metropolitana la Iglesia de Compostella, y passo a ella todos los derechos y acciones del antiguo Obispado, que en tiempo de los Godos tubo la ciudad de Mérida. Y por ruegos de su sobrino el Emperador don Alfonso (a quien el auia baptizado y ungido Rey en la mesma Iglesia) como tuuo su vez Calixto en todo el Arçobispado de Santiago, y en el de Braga, al Arçobispo don Diego. Segun que todo esto se collige de la Historia Compostelana, y lo refieren Beuther y Vateo. Los Decretos que hizo van en la Margen. Quatro vezes crio Cardenales, y en ellas dio el Capello a muchos, de los quales solo sabemos de diez y seys, que fueron dos Obispos, y seys presbyteros, y ocho Diaconos.

Capitulum 19. En el qual se contiene la vida de Honorio II. deste nombre, Pontifice Romano.

169. Pó. Vego que vaco la Iglesia Romana, por muerte del Santo, y excelente pontifice Calixto II. los Cardenales (cuyo era ya sin contradiccion, el derecho de la eleccion) se juntaron a Conclauo, para dar (successor al pontifice muerto. Y por ser muy conoçidas las virtudes, y merecimientos del Cardenal de Sant Esteuan, estauan con todos los plebeos inclinados, a darle publicamente sus votos.

Lo qual, como vino a noticia de Leon el African, ciudadano Romano, hombre bullcioso (desseando el hazer Papa, al Obispo de Hostia, Lamberto, natural de Imolano: segun otros, de Boloña) fue luego al Conclauo y hizo a los Cardenales vn solemne requerimiento, con grades protestaciones. Por el qual les pidió, que no se determinassen tan presto, en elegir Pontifice: porque vn negocio de tanta importancia, se deuia mirar muy bien: y que alomenos aguardassen tres dias enteros, por que en estos podrian deliberar lo que conuenia. Hazia esto Leon, con proposito de tener aquellos tres dias de tiempo, para sobornar los votos, y atraerlos a su voluntad, y aunque en lo interior, y secreto, el estaua inclinado al Obispo de Hostia, en lo publico, fauor dia muy mucho al Cardenal de Sant Esteuan. Era tan malquisto este cauallero, entre los Cardenales, por las molestias que del, y de Concio su pariente, auia recebido el Papa Gelasio Segundo, que solo por no le hazer a el placer, dieron todos sus votos, a Theobaldo Cardenal de Santa Anastasia: y pusieron le nombre Celestino Segundo. Como esto vido Leon, començo a dar vozés diciendo que la eleccion no auia sido legitima, y que auia sido muy mal acertado, quitar los votos al Cardenal de Sant Esteuan, solo por que le el fauorecido. Y que ya que aquel no era Papa que alomenos lo fuesse Lamberto Obispo de Hostia, el qual conueniamas, no por que le conoçia, sino por que teniamas partes para serlo, que no Theobaldo. Era Lamberto persona virtuosa, y de buena fama, y querian le todos bien, así el Clero, como el pueblo. Y como el vulgo estaua de contentado, de la eleccion de Theobaldo, y los Cardenales la auian hecho contra su voluntad (y no por gana que dello tuuiesse, sino por que no pensasse Leon que auia de ser parte para elegir pontifice) como oyeron nombrar a Lamberto: y vieron que el pueblo se contentaua de que fuesse Papa, holgaron de reuocar la primera eleccion: y mostrando publicamente, que les agradaua la persona de Lamberto le eligieron por pontifice, y acudio luego Leon, y todo el pueblo a buelcarlo. Quando llegaron los Cardenales y Leon le tenia junto a Sant Esteuan, y el habito pontifical, y ellos y todo el pueblo, barrieron

Cócilio claramonte. II.

y Prelados de Alemaña, y Francia, hizo congregar vn Cócilio en Claramonte: y en el (cō aprobacion de todos los padres que alli se juntaron) condeno y declaro por Hereges Scismaticos, al Antipapa y falso Pontifice Anacleto con todos sus complices y defensores. Acabado el Concilio, partio Innocencio para Orlens, a visitar al Rey Philipo que alli estaua. Y auiendo estado con el algunos dias, fue se para Carnoto, adonde se vio tambien con el rey Henrico de Inglaterra: y le persuadio que tomasse con cuydado, cierta guerra que ordenaua de hazer cōtra los Infieles. De alli fue a Leodio, que oy se llama Lieja en la prouincia de Lotharinga, adonde el Emperador Lothario le estaua aguardando: y le recibio cō grandissima fiesta, y cō la veneracion que a tan alto Principe conuenia. Y despues de auerse tratado entre los dos algunas cosas, el Emperador prometio, y juro, de poner todas sus fuerças y su persona, en defensa de la justa causa de Innocencio. Y sin dilacion ninguna, començo de aparejar se para passar en Italia: cō intencion de deshazer la Scisma, y rebellion de Anacleto y Rogerio. Entre tanto que Lothario se aparejaua de gente y dineros, y de todo lo necessario para la guerra, el Papa Innocencio hizo en Remis otro Concilio: y en el ordeno algunas cosas tocantes a la pacificacion y buena ordē del estado Ecclesiastico. Algunos authores afirman que Lothario, en recompēsa desta jornada que prometio de hazer en seruicio del Papa Innocencio, pidio muy de veras al Papa le concediesse el priuilegio de las prouisiones de los Beneficios y Prelacias de sus reynos, sobre que fueron las passiones entre los dos Henricos, y algunos de los Pontifices passados. Y si el Papa Innocencio no se lo concedio, dicen que fue, porque el bienauenturado Abbad Sant Bernardo lo entendio, y se metio de por medio: y persuadio al Emperador, que no portasse pedir cosa tan injusta, y al Papa que no se la concediesse. Como quiera que ello aya sido, todos concuerdan en que Lothario libremente, y sin presuicio ninguno aparejo el mejor exercito q̄ pudo: y partio de Alemaña, llevando cō si muchas personas principales, y entre ellas al benedicto padre Bernardo, y que entro en Italia en el sexto año de su Imperio. El

Concilio Remense. C. Permittio sam 18. q. 2.

Lothario. I. I. entro en favor del Papa Concilio en Placencia.

Papa Innocencio se vino por otro camino a Placencia en Lombardja: y alli celebró otro tercero Concilio, assi para reformar el estado Ecclesiastico, como para renovar las censuras contra Anacleto, y Rogerio, con authoridad de los Obispos Italianos, como en Claramonte auia hecho con acuerdo y parecer de los Franceses. De Placencia se fue Innocencio a Pisa y al mesmo tiempo llego Lothario a Calcinara en Toscana. Concerto el Papa (en los dias que se detuvo en Pisa) grandes contiendas y pleytos que auia entre aquella ciudad, y Republica de Genoua: y en reconocimiento de la obediencia que cada vna destas ciudades tuuo en la concordia (viniendo en lo que Innocencio queria) concedio a Pisa, q̄ fuese su Iglesia Metropolitana: y dio le por suffraganeos, a Cerdeña, y Populonia, y tres Obispados en Corcega. Y a Genoua saco la tambien de la jurisdiccion de Milan, y hizo la Arçobispado, dandole por suffraganeos a Bouio, y otros tres Obispados de Corcega. Vinierō se despues a juntar el Papa y el Emperador en Viterbo, y de alli fuerō a poner su Campo sobre la ciudad de Roma, de la qual salieron luego a ofrecer se a su seruicio Theobaldo prefecto de la ciudad Pedro Ladron ciudadano muy rico, y otros muchos enemigos del falso Papa Anacleto. Cō la venida destes, leuanto luego Lothario su Campo, y començo a marchar para Roma y sin que en ella hallassen resistencia ninguna, el Papa y el entraron por el Ianiculo. El Papa Innocencio se fue a posar a S. Juan de Letran, y el Emperador a S. Pedro de Montorio. El Antipapa Anacleto (no osando entrar en Roma) se salio della huyendo secretamente: o segun algunos dicen, se abscondio: que no pudo ser auido. Cō lo qual Innocencio fue pacificamente recebido, y obedecido, por toda la ciudad, sin que en su restitucion viesse derramamiento de sangre, ni otro insulto ninguno: porque el Emperador (como santo y Catholico principe) no dio lugar a ello. Antes por de leargar a Italia y a Roma de la peradumbre que se fuele tener con gente de guerra: y tambien temiendo si entraran los calores del verano) no se concediesse en los suyos alguna coronacion y auiendo se hecho con

Innocencio. Lothario. Anacleto. Rogerio. Bernardo.

thario.

Cócilio general en Pisa.

Lothario segun da vez a Italia.

Guerra contra Rogerio tyranno de Sicilia.

la pompa y regozijo possible, se boluio en Alemaña pacificamente, y sin injuria de nadie. Partido de Italia el Emperador Lothario, pareciendole al Papa que ya que estaua pacifico, y obedecido, le conuenia reformar el estado Ecclesiastico: y acabar de extirpar la scisma y diuision que toda via duraua, pues Anacleto no auia venido a su obediencia, congrego vn Concilio mas general, y copioso que ninguno de los passados suyos: el qual quiso q̄ se hiziesse en Pisa, no en Spira, como dize Pero Mexia. En este Concilio (despues de ratificadas las censuras contra los scismaticos) se ordenaron cosas muy sanctas, y a proposito del tiempo. Entre tanto que el Papa estaua haziendo el Concilio en Pisa, el maluado Anacleto, favoreciendose de su falso Rey Rogerio, salio a luz de las tinieblas en q̄ auia estado escondido: y començo a tyrannizar de nuevo el Pontificado. Lo qual, como Innocencio lo supo, embio luego los Embaxadores al Emperador Lothario. Y el como hijo obediente, sin dilacion ninguna, se aparejo de otro mucho mejor exercito, q̄ la vez passada: y cō vna presteza increyble, torno a pasar en Italia. Por otra parte el Papa acabó con los Pisanos q̄ adereçassen su armada, para yr por mar contra Rogerio: cuya era la culpa de todas estas alteraciones. Començo luego la guerra muy de proposito: y antes q̄ el Emperador llegasse, ganaron los Pisanos en la costa de Napoles dos pueblos muy importantes. El Emperador y el Papa por otra parte, entrarō con gran poder por las prouincias de Rogerio: y todos los pueblos por donde passauan, se les yuā rindiendo, con tanta facilidad, que si no fue Barielo, q̄ hizo vn poco de resistencia, en menos de dos meses se apoderarō de toda Pulla, y Calabria, y de todo lo q̄ en Italia poseya Rogerio: y a el le fue forçado passarse a Sicilia su antiguo patrimonio. De suerte q̄ en pocos dias vino a perder, lo q̄ en muchos años auia viurpado. Puesto fin a la guerra con satisfacion del Pontifice, luego el Emperador se començo a poner en orden para dar la bueita en Alemaña: y como de su condicion era liberalissimo, hizo muchas mercedes a todos los que en esta guerra le auian seruido: y principalmente hizo gracia de las prouincias de Pulla y Cala

Reynaldo Duq̄ de Sicilia

Anacleto Antianos q̄ traya la Iglesia de Dios alterada: y sus papas amigos le sepultarō secretamente en S. Juan de Letran. Y los mesmos eligieron luego a Gregorio Cardenal del titulo de los doze Apostoles, y le llamarō Victor. IIII. El qual de ay a poco, por consejo y persuasiō de S. Bernardo, renucio el Pontificado, y vino a la obediencia de nuestro Pontifice Innocencio, y el perdono a Victor y a sus amigos y los hizo sus Cardenales. Cō lo qual, parecia q̄ el Antibalbuē Pontifice no le quedaua de q̄ temer. Pero como nunca la malicia humana sabe estar queda, y no suelē los malos dexar de hallar ocasiones, de dōde tomar color para sus apetitos, no faltarō algunos ciudadanos alborotadores y sediciosos, q̄ tētarō de quitar al Papa la jurisdiccion tēporal de Roma. Y para esto, sin respeto ninguno, nōbraron entre si ciertos Magistrados, cō titulo y nombre de Senadores: para q̄ tuuiesse mano y poder en la administraciō de las causas seculares y profanas. De lo qual Innocencio sereno sintio todo lo possible: y pesando remediar lo, hizo jutar muchos Obispos y Prelados: y cō ellos celebró vn Concilio en S. Juan de Letran. En el qual, entre otros, se hizo aquel celebradissimo Canon, q̄ comienza. Si quis Letranē suadente. Por el qual se pronucio sentencia se.

de excommunication mayor, contra todas y qualesquiera personas, que con diabolica intencion, pudiesen las manos en persona Ecclesiastica para injuriarla: referuando la absolucion a solo el Summo Pontifice.

Entre tanto que se hazia este Concilio, segun algunos dizen, o poco despues fallecio en Alemania de vna rezia calentura el Catholico Emperador Lothario. Murio juto a Trento, segun se creyo, del trabajo del camino, a la buelta que yua de Italia. Succediole en el Imperio (despues que le auia tenido siete años) Conrado su compesidor, nieto del Emperador Henrico Quarto. Siguiosele al Papa Innocencio grandissimo trabajo de la muerte deste Catholico Emperador: porque, aunque con la renunciacion de Victor Quarto, se remedio lo de la scisma, y con el Concilio de S. Iuan de Letra, cesso la pretensio de los Senadores: como Rogerio su antiguo enemigo vio muerto a Lothario (conosciendo q al Papa no le quedauan fuerças para defenderse, ni amigos que le fauoreciessen) torno a cobrar animo para passar en Italia contra el, y contra el nueuo Duque Raynaldo, en el qual hallo tanta resistencia, que le hizo boluer desbaratado y corrido a Sicilia. Pero fue Rogerio tan venturoso, que de ay a pocos dias se le murio el enemigo Raynaldo: y con su muerte quedaron sus tierras tan desamparadas, que Rogerio (juntado de nueuo sus gentes) passo en Italia: y començo a conquistar ciudades y tierras con muy buen sucesso. El Papa Innocencio pensando hallar en Conrado el nueuo Emperador, el fauor q sola hallar en Lothario, escriuiole luego rogándole, que vinieste, o embiasse sus gentes, para resistir la furia de Rogerio. Conrado, q por ventura no tuuo aparejo, o si le tuuo, fáltole la voluntad, no embio socorro ninguno al Papa: y el (como de suyo era animoso) no dubdo de hazer solo la guerra: y así salio de Roma con el mejor recaudo q pudo juntar, y fue en demanda de Rogerio. El qual estaua ya tan poderoso, q sin temor ninguno, se puso en resistencia: y viniendo con el Pontifice a batalla de poder a poder le desbarato: y aun dizen algunos, q le vno en su poder. Y así ay authores q ponen la prision del Papa Innocencio en esta guerra, y no en la q hizo el primer año

de su Pontificado. Pero a lo que yo creo, el fue preso dos vezes. Como queda de ver en el Papa lleuo lo peor desta guerra: pero si fue preso en ella, la prision fue muy humana, y no muy larga, porq sin mucha dificultad se hizieron las pazes: y el Papa no tubo de ceder a Rogerio el título de Rey de las islas de Sicilia, *Citra & Ultra Pharium*, q son Napoles, y Sicilia: contentandose con que Rogerio reconociesse el feudo, y vassallage a la Iglesia. Dende entoces hasta oy los Reyes de Napoles y Sicilia, pagan tributo a la Iglesia en cierta forma: y con el mismo tributo, tuuierō a aquel reyno los successores de Rogerio, hasta que vino por varios accidentes, que adelante se veran en el processo de la Historia, a manos de nuestro Serenissimo Rey Don Philippe, que oy tiene lo vno y lo otro. Nascieron de ay a poco grandes passiones, entre Rogerio, y el Emperador Conrado Tercero, y afirman algunos, q en ellas acostō nuestro Pontifice Innocencio a la parte de Rogerio. Y dize q desta guerra tuuieron origē y principio aquellos dos famosissimos vandos, entre Imperiales y del Pontifice, que se llaman Guelphos, y Gibellinos. Cuya principal causa de llamarse assi, quieren que aya sido, de que vn Capitan de los que el Papa traya en fauor de Rogerio, se llamaua Guelpho: y assi se llaman los del vando del Pontifice Guelphos: y porque Conrado nacio en vn lugar que se dezia Gibellin, se llamaron los Imperiales Gibellinos. Si fue esta la primera origen destos diabolicos nombres, yo no lo se: ni aun se puede hasta oy aueriguar. Otras muchas causas ponen algunos authores que no tengo yo para que ponerlas aqui. Lo q se sabe dezir es, que segun los cruels y envidiosos efectos, que en el mundo han habido estos dos nombres, no es posible, sino que son de dos demonios de los muy malos del Infierno. Y si yo tengo razon, o no verse ha en el discurso de la Historia en muchas cosas. No quise passar de aqui sin hazer particular memoria destos vandos, por que los auemos de meter muy a menudo en muchas partes.

En el entretanto q aca en el Occidente para todas estas cosas, el rey Fulco de Hierusalē, gouernaua con mucha paz y justicia sus tierras: y entredia en fortalezcar instrucia para

para defender el Reyno de los contornos incursos de los Infieles. Vno entre otras vna muy señalada victoria de los Persianos q se le auian entrado hasta Antiochia. Vn mamet, vino sobre la famosa ciudad de Edeza (a quella q como arriba diximos, fue conuertida por el Apolo Thadeo: y dōde estaua los huesos del Apolo S. Thomas) vn poderoso rey Turco, llamado Alaph. El qual auiedo la tenido cercada muchos dias, la tomo: executado en los moradores della grandissimas abominaciones y crueldades profanado sacilegamente los Templos, sin q el rey Fulco tratasse de vengar estas injurias, antes se estaua descuydado en Hierusalē: dandose a placer. Y así plugo a nuestro Señor, q por esta floxedad, hallasse en los mesmos passatēpos, la muerte, en pago de no auer querido poner a peligro la vida, en tā justa demada. Porq andado a caça tras vna liebre, cayo con el el cauallio en q yua: y de tal manera le tomo debaxo de la silla, q le sacato muerto: sin q vuisse hablado vna sola palabra. Su muerte fue muy sentida y llorada, por auer succedido en tā ruyn coyuntura. Succediole vn hijo llamado Balduino, q fue el III. deste nombre, y el quinto Rey de Hierusalē. Supose casi a vn tiempo en Roma y por toda la Christiandad la perdida de Edeza, y la muerte del rey Fulco, con grandissimo sentimiento de toda Europa. Para remediar q los Infieles no se acabassen de apoderar de aq̄ Reyno, hizierō el Papa, y los demas Principes todas las diligencias posibles: y porq se concluyesse el socorro con mas calor, diose el cargo y solicitud: al bienauenturado padre Bernardo, cuya sanctidad era tā conocida, y estimada, q ninguna cosa imoportate se hazia sino por su mano. Tāto, q afirmā del q estādo vn dia en Spira tratando con el Emperador Conrado cierto negocio del Papa Innocencio: fue tāto el concurso de la gente q acudio a besarle la ropa, y a pedirle la bendicio, q si el mesmo Emperador no le tomara en sus brazos, le ahogara la mesma gente, o passara algū grā peligro. Y no es de maravillār q los hōbres horaficados a este Sanctissimo Abbad, pues se le vno por aueriguado, que en la mesma ciudad de Spira, pasando el por dōde estaua vna Imagen de nuestra Señora, de la qual el fue sobre manera deuoto, y haciendo el la

adoracion acostubrada, la mesma Imagen se poncio. Dios te salue Bernardo. Estas y otras muchas cosas se afirmā de este glorioso Sacto, q no ay para q las referir aqui: basta dezir, q el tomo la mano en solicitar el socorro de Hierusalē. Estādo el entediendo en este negocio con gran calor, plugo a nuestro Señor, de lleuar para si a nuestro Papa Innocencio II. auiedo q lo era treze años, y casi ocho meses. Fallecio en el mes de Sep Año. tiembre, año de mil y ciēto y quarenta y tres. Dexo Innocencio hechos en Roma algunos edificios: señaladamente hizo pintar en Sancta Maria Trans Tyberini, cierta labor de Mosayco, q oy se ve alli. En su tiempo diuze algunos, q murio en el año de mil y ciēto y treynta y nueue, aquel viegissimo Ina (q le llama) de los tiempos, y dize q que viuo trezientos y sessenta y vn años. Si es verdad, yo no lo se: quien quisiere creerlo bien puede, que no es peccado, y tampoco le quebran, aunque no lo crea. Ello es posible, y pues lo dizen algo deuio de ser.

En estos dias tuuo su origen la Ordē de los Monges de Premoste, cuyo fundador fue vn Sancto Religioso llamado North ste y berto. Con sagro Innocencio sessenta y tres Obispos, y de los fueron Cardenales ocho, y sin estos dio el Capelo a otros veynte presbyteros, y diez y ocho diaconos.

Capitu. 21. En el qual se contiene la vida de Celestino. II. deste nombre, Pontifice Romano.



O de la Christiandad esta uo con grandissimo cuyda do de las cosas de Hierusalē: por la gran necesidad q auia de embiar socorro al nueuo Rey Balduino Tercero, q au era niño de treze años, y andando el negocio muy de veras, el sanctissimo Bernardo solicitando a los Principes Christianos para tā sancta obra: y auiendo faltado en Roma el Pontifice Maximo Innocencio II. los Cardenales pusieron en su lugar Guido Cardenal de S. Marco, natural de Hierusalē, ciudad de la capa, que oy se llama ciudad de Castello. El qual acceptado su electio,

Batalla vencido Innocencio.

S. Bernardo.

Telamio... es el... de que... Pontificado... Año. 1144.

Capitu. 22. En el qual

se pone la vida de Lucio II. deste nombre, Pontifice Romano.

172. Po.



VEGO que falto de esta vida el Pontifice Romano Celestino Segundo, fue puesto en la silla Pontifical de San Pedro, el Cardenal de Santa Cruz in Hierusalem llamado Gerardo Caccia Nimer Belones hijo de Alberto. El qual se llamo en su coronacion Lucio Segundo. Aunle dado tan buena fama el glorioso padre Bernardo a negociar el socorro de la tierra Santa en los cinco meses del Pontificado de Celestino, que ya quando Lucio començo a regir la Iglesia, estauan puestos a punto muchos Principes, y grandes Señores para yr en esta jornada. El que primero de todos se puso en camino para Hierusalem, fue el Emperador Conrado: con el qual fue tambien su muy grande enemigo, el Capitan Guelfho: porque aunque entre ellos auian pasado grandes guerras, y questiones muy reñidas, fue tan grande y Catholico el zelo de la Religion, que el vno y el otro tuvieron que por favorecer a la causa comun, eluidarõ de todo punto sus particulares intereses. Exemplo por cierto digno de quele quisiere imitar algunos de los Principes Christianos. Los quales por excusar sus peccados, y salvar la vida de sus semejantes, y para servir a los enemigos de la Cruz, se componen y ganian en...

Lucio. Roma no.

3. passo en locorõ d Hierusalem.

...en Birhinia: y alli estubo, hasta q̄ lle... en Asia muy contento, pensando que le quedauan con Emanuel las espaldas... VERO que falto de esta vida el Pontifice Romano Celestino Segundo, fue puesto en la silla Pontifical de San Pedro, el Cardenal de Santa Cruz in Hierusalem llamado Gerardo Caccia Nimer Belones hijo de Alberto. El qual se llamo en su coronacion Lucio Segundo. Aunle dado tan buena fama el glorioso padre Bernardo a negociar el socorro de la tierra Santa en los cinco meses del Pontificado de Celestino, que ya quando Lucio començo a regir la Iglesia, estauan puestos a punto muchos Principes, y grandes Señores para yr en esta jornada. El que primero de todos se puso en camino para Hierusalem, fue el Emperador Conrado: con el qual fue tambien su muy grande enemigo, el Capitan Guelfho: porque aunque entre ellos auian pasado grandes guerras, y questiones muy reñidas, fue tan grande y Catholico el zelo de la Religion, que el vno y el otro tuvieron que por favorecer a la causa comun, eluidarõ de todo punto sus particulares intereses. Exemplo por cierto digno de quele quisiere imitar algunos de los Principes Christianos. Los quales por excusar sus peccados, y salvar la vida de sus semejantes, y para servir a los enemigos de la Cruz, se componen y ganian en...

Luys Rey de Francia

Lucio Passo a Francia

Baliardo, Herefiar-cha, Cõcilio en Francia.

Rogero hizo guerra a los Africanos.

ca en Birhinia: y alli estubo, hasta q̄ lle... se mouio a esta guerra, por induzimiento de S. Bernardo: y despues le sucedio lo q̄ adelante veremos. No dexo con todo esto de hazer mucho al caso esta jornada de Conrado, porque los Infieles perdieron mucho del animo que tenian: y Balduino gano la ciudad de Acalonia. Reedifico a Gaza, y hizo gracia della a los Tẽplarios. Libro a Hierico del cerco que sobre ella tenia los Turcos: y mato a cinco mil dellos. Vencio a Coradino Capitan del Rey de Damasco: y estubo a cãto de tomar aquella ciudad. En el entretanto nuestro Pontifice Lucio, no se descuydaua de exhortar y animar a los Principes Christianos a tan sancta guerra. Para lo qual (y tambien porque supo que en Francia, vn cierto Philosopho de la secta Peripatetica de Aristoteles, auia sembrado algunos errores en la Fe Catholica) salio el Papa de Roma. Venido a Francia, hizo parecer ante si al Philosopho: y para cõuencerle, congrego vn Cõcilio, en el qual se hallo el Rey Luys de Francia, y Baliardo (que ansi se llamaua el Philosopho) fue cõuencido de sus errores: y el se conformo tambien con el patecer del Concilio, que holgo de retratarse publicamente: y en penitencia de su peccado, se fue a viuir en vn desierto vida solitaria: y alli murio sanctamente, como Catholico Christiano. En este medio tiempo, Rogero Rey de las dos Sicilias (despues que vuo acabado de hazerse Señor de todo lo que es Reyno de Napoles, Pulla, y Calabria) adereço vna gruesa armada de galeras, y nauios: y con ella començo de hazer cruel guerra a los Moros de Affrica. Hizo cosas muy señaladas en armas: y principalmente sojuzgo al Rey de Tunez, y hizole su tributario, y por q̄ ya era señor de Sicilia, Pulla, y Calabria, y de Affrica, traya en su espada vn verso Latino, que dezia. Appullus & Calaber, Siculus mihi seruit & Apher. Que quiere dezir, el de Pulla, Calabria, y Siciliano, me sirven y el Affricano: entretanto que el Papa Lucio se determino en Francia, sucedio, que los Romanos, queriendo introducir sus Senadores, como lo auian tentado en tiempo de Inocencio Segundo, y usurpar la jurisdiccion de...

Senadores Romanos

Patricio Romano.

Patricio Romano.

Patricio Romano.

Patricio Romano.

Patricio Romano.

Patricio Romano.

Patricio Romano.

strar su gran valor contra los Infieles. Hizo en dos vezes seys Cardenales, vn Obispo, tres Presbyteros y dos Diaconos.

Capitul. 23. En el qual

se pone la vida de Eugenio, III. Deste nombre Pontifice Romano.

173. Põ.



EACANDO la Silla Pontifical, por muerte del Papa Lucio Segundo, los Cardenales electores se juntaron como lo tenian de costumbre: y no pudiendo conformar sus votos, en ninguno de los de su Collegio, dicen todos, que por cierto oraculo, y diuina inspiracion, se concertaron de dar el Pontificado a vn sanctissimo Monge, companero, y muy semejante en vida y sanctidad al bendito Abbad Bernardo, llamado Fray Pedro Bernardo, natural de Monte Magno, en Toscana, de padres pobres. El qual, se quiso llamar Eugenio Tercero, y era, quando fue elegido Abbad de Sancto Anastasio. Quando Eugenio tomo el gouerno de la Iglesia Romana, estava tan alterada la ciudad, con el nueuo nombramiento de los Senadores, y Patricios, q̄ ni se administraba justicia, ni se hazia caso de cosa que el Papa ordenasse. Por lo qual el sancto pastor Eugenio, viendo que aquel daño no se podia remediar, si no por mayor fuerça, recogió secretamente todos los Cardenales, y personas principales de su Corte, y saliendo con ellos de Roma, sin ser sentido, puso su asiento en el Monasterio de Farfa, no muy lexos de la ciudad en los Sabinos. Allí se hizo confagar, conforme a la costumbre: y dióse tan buen cobro en recoger gente, y todo lo necesario, para resistir a sus enemigos, que viendo los Senadores quan poderoso estava, y temiendo de no venir a sus manos, holgaron de pedirle perdon: y porque se le dióse, renunciaron en sus manos del Papa, los officios que por fuerça auian usurpado: y con esto se volvió todo muy honrado a la ciudad. Pero como los Senadores, y el pueblo viuian mal contentos de aquel perdido a aquella preeminencia, comenzaron a

Eugenio. P. fano. Mõ. ge de S. Bernardo.

moouer secretamente algunos atos, contra el Papa. Lo qual no pudiendo hazer tan secretamente, que no lo viesen sentir el: y perdiendo la esperanza de poderlo remediar, acordo salirse de Roma. Pero no lo hizo tan recatadamente, que no fuese sentido, y assi le fue forçado salirse por vna de caballo. Porque los Romanos (que supieron que se salia) acudieron contra el, tirandole piedras y factas, hasta encerrarle en Tibuli. De donde luego se partió disfrazado, y muy secretamente para Pisa: y pareciendole, que aun allí no estava seguro, dio consigo por mar en Francia: con intencion de animar al Rey Luys a que pudiesse en execucio la jornada que tenia puesta en ordẽ, para el socorro de la tierra sancta. Vieronse en la Corte del Rey de Francia, los dos grandes amigos, Eugenio, y San Bernardo, con tanto regozio espiritual, quanto se puede encarecer: y el vno y el otro, pudierõ tanto con el buen Rey Luys, que sin dilacion ninguna, el se puso en camino para Hierusalem: dexando al Papa recaudo de gente, para boluer a Roma, sin temor de sus enemigos. Y por ayudar mas de veras a la conquista de Hierusalem: puso Eugenio en ordẽ y acrescento de privilegios la nueva religion de los Cavaleros de Sant. Juan, imitando a Lucio Segundo, su predecessor. Dioles Eugenio regla y manera de viuir, en la qual profesan castidad, pobreza, y obediencia, tomaron hábitos negro, con vna Cruz blanca ocho escudos, que significan las ocho bienaventuradas del Euangelio. Esta agora partida esta Religion en ocho lenguas, que son: Prouença, Albrania, Francia, Aragon, Valencia, Cataluña, Nauarra, Italia, Inglaterra, Alemania, Castilla, Leon, y Portugal. Tuuieron su asiento en Hierusalem: hasta los tiempos del Saladino, y despues en Rodas, y agora le tienen en Malta, por lo que adelante se dira mas en particular. Luego en partiendose el Rey para Suria, celebró Eugenio vn Concilio en Remis contra Gilberto Obispo Pitaniense, que era de la Santa Trinitad, y con el Rey rege que andaua por Inglaterra, y auia ganadas muchas gentes haziendo entender, que era Dios, y que los que andaban con el, eran Angeles.

Libro de Eugenio. no libro hurodo de Roma

Eugenio. Mõ. ge de S. Bernardo. regla y manera de viuir. hábitos negro.

Contra Gilberto Obispo Pitaniense. rege que andaua por Inglaterra. ganadas muchas gentes.

pues de lo qual, Eugenio partió para Roma, y en ella fue muy bien recebido: y por toda su vida, no se trató mas de introducir los Senadores.

Jornada del Rey Luys a Hierusalem.

Lleuo el Rey Luys de Francia, el mismo camino q̄ auia lleuado el Emperador Conrado: y llegando con su exercito a Constantinopla: aunque el perfido Emperador Emanuel, le mostro tan buen rostro, como a Conrado, no dexo de engañarle también. Porq̄ le aconsejó, q̄ en medio del verano, se metiesse con el exercito, en los desiertos de la Suria: adonde los Franceses vierã de perecer de sed, y del calor demasiado, y aun de hambre. Fuese el Rey a Nicea, con intencion de tomar consigo al Emperador Conrado que allí estava casi solo: y lleuandole en su compania, tomaron los dos, la via de Epheso, adonde el Emperador le dexo y se vino a Constantinopla: pareciendole que no yua mucho a su honra, yendo debaxo de la sombra del Rey. En el entretanto el Rey Luys, tuuo varios successos, venciendo, y siendo vencido. Y con trabajos que le succedieron, se vuo de recoger en Antiochia, casi perdido y destroçado. Luego que aca en Italia se supo el successo de los exercitos del Emperador, y del Rey, se mouieron algunos Principes a yr a socorrerlos: principalmente Rogerio Rey de Sicilia (q̄ de suyo era enemigo capital del Emperador Emanuel) adereço con breuedad, vna buena armada: y partió de Sicilia, con tanta diligencia, que antes que Emanuel lo pudiesse remediar, le ganó la Isla de Corfu: y despues a Corinthio, y toda la Morea, y Negroponte, que son el Peloponeso en Grecia, y la Isla de Euboea, y otras muchas ciudades del Imperio Oriental. No passo mas adelante en la guerra, porque supo que los Venecianos (que estauan en liga con Emanuel) armauan en su fauor sesenta galeras. A esta causa, dio Rogerio la buelta sobre la costa de Berberia, y quiso nuestro Señor lleuarle a tiempo, que si no fuera por el, pecciera el Rey de Francia, con toda su gente. Porque saliendo que el Rey Luys salia del puerto de Antiochia, se topo con vna gruesa armada de Turcos, de la qual, el no fycra parte para defenderse, si Rogerio (q̄ llego a caso) no peleara con los Infieles, y los desbaratara. Fueron de allí juntos los

Rogerio fue al socorro de la tierra sancta.

Contra el Emperador Emanuel. Rogerio Rey de Sicilia.

dos Reyes, hasta Iaffa, en la costa de la tierra Sancta: y dexando Rogerio, al Frances, dio consigo en Constantinopla: y sin que el Emperador Emanuel (que a la sazón allí se hallo) pudiesse resistirle, puso fuego a los arrabales. Tiro saetas dentro en la ciudad, y aun en el mesmo Palacio Imperial: y entro el en persona, en los huertos Imperiales, y cogio fruta de ciertos arboles: la qual lleuo consigo, en testimonio de su victoria, y ofadia. Y porque supo, que ya la armada Veneciana estava en el Golfo de Pirras, dio la buelta para Sicilia, y viniendo bien descuydado, Cayo con las Galeras de Venecia, y vuo de pelear con ellas: y por traer muchas menos, fue vencido, y perdio diez y nueue baxeles.

En el entretanto, el Emperador Conrado, y el Rey Luys de Francia, se tornaron a juntar, en Antiochia: y luego caminaron la via de Hierusalem, sin parar, hasta juntarse con el Rey Balduino, que ya los estava esperando. Todos tres juntos, y con ellos, el Obispo Portuense, Nuncio del Papa, y otros muchos Principes, y Prelados, determinaron poner cerco a la insigne ciudad de Damasco, cabeza de la Suria, en el qual cerco, passaron muchas particularidades, que por abreuuir, se dexan. Finalmente, por engaño de ciertos amigos fingidos, los nuestrs dexaron vn sitio muy bueno que tenían: y se pasaron de la otra parte de la ciudad, adonde comenzaron a sentir, falta de todas las cosas: y principalmente de agua, que en aquella tierra es cara de auer, y mas necesaria que en otra ninguna. Vino a parar el negocio, en que a los Reyes les fue forçado, alçar el cerco, con tanta perdida de gente, y de todo lo demas, que a penas tuuieron tiempo de ponerse en saluo: y que daron tan fatigados, y rotos, que determinaron boluerse a sus casas, pues Dios no era seruido de darles victoria. Acontescieron al vno, y al otro, casos diuersos, en el camino: que yo no me puedo parar a contarlos. Este desastrado fin vuo aquella jornada, q̄ con tanto heruor, la auia procurado, el glorioso Padre Bernardo, y los Pontifices, Innocensio, Lucio, y Eugenio, de quienes vamos escriviedo. El qual, en esta sazón se estava en Roma pacificamente, entendiendo en los negocios de su Prelacia: con gran

Cerco de Damasco.

cuydado de enfanchar nuestra tanca Religión. Y en premio a la prouincia de Noruegia, y alla debaxo del Norte, tierra q̄ por co antes auia sido descubierta, vno de sus Cardenales, persona sancta, y de grande doctrina. El qual conuirtio toda aquella gente, y la hizo recebir el sancto Baptismo. No fue Eugenio menos valeroso, que sancto: por que recobro algunas tierras de la Iglesia, que estauan enagenadas: y estando de cantando en Tibuli, adonde el se holgaua mucho de viuir, le sobrenino vna enfermedad, que le acabo la vida. Su sancto cuerpo fue llevado a Roma, cō mucha pompa: y se pu'tado en la Iglesia de S. Pedro. Tuuo Eugenio el Pontificado, ocho años y quatro meses, y algunos dias: vino a morir, a ocho de Julio en el año del Señor, de mil y ciēto y cinquenta y tres. Hizo algunos edificios en Roma: y particularmēte reparo el portal de S. Maria Mayor, como lo demuestra vn Letrero que oy dura. Hizo Eugenio, vniō de la Iglesia d̄ Hostia, cō la de Velitre, por auerse delminuydo mucho de moradores; la ciudad de Hostia. Fuerō en su tiempo traduzidos de Griego en Latino, los quatro libros del doctissimo S. Iuan Damasceno, obra profundissima, y de grāde authoridad, aunq̄ en la materia del Spiritu sancto, tiene algunas cosas q̄ por no estar declaradas por Concilio alguno en aquel tiempo se hā de leer cō cautela. Fue grande (como esta dicho) la amistad que vuo entre el sancto Abbad, Bernardo, y nuestro Pontifice: y a el venero S̄t Bernardo, aquellos Divinos Libros, que llamo, De consideratione. Ordeno muchas vezes Eugenio Cardenales en el mes de Deziembre, y de las salierō con el capelo, nueue Obispos, catorze Presbyteros y diez Diaconos.

Capitul. 24. Enel qual

se pone la vida de Anastasio. II III. Deste nombre Pontifice Romano.

N poco antes que falleciese el sancto Papa Eugenio Tercero en el mes de Agosto de el d̄c̄to año, y a algunos dias de el, murió el papa Hadriano, a los dos años y otros vno

muriéron dos poderosos Principes de la Christiādad, q̄ fueron el Emperador Constantino, que lo auia sido quinze años y otros vno el Rey de Sicilia Rogerio. En lugar de Constantino, sucedio en el Imperio de Alemanias, Frederico su sobrino, hijo de Frederico hermano de Constantino, y nieto por parte de madre del ferroz, y muy bravo Emperador Nicotrico Quarto. Fue Frederico, el primero de este nombre: y porque tenia la barba roxa, de color de metal encendido, le dierō por sobrenombre, en Latino, Aeneobarbo: y en Romance, le llamamos comúnmete, Frederico Barbaroxa. Fue Frederico vno de los más abastados, de todas gracias de naturaleza, y de fortuna, de quantos hōbres jamas ha auiaido en el mundo. Y si no las amañillará con vna estraña sed, y desseo de mādary, de ser adorado de todo el mūdo, con q̄ vino a ser desobediēte, a los mādamiētos de la sancta madre Iglesia, cierto el fuera vno d̄ los mejores Principes, q̄ jamas se vieron. Porque en nobleza de sangre, nadie le hizo vetaja: y en disposicion, buena gracia, y cōpostura de todos sus miembros, la hizo el, a todos los hombres de su tiempo. Era en el hablar, dulce: valiēte, por sus manos: prudente y discreto, en menear qualquiera negocio: ferroz en la guerra, y en la paz, affable y modesto, y biē criado, y harto mas cuerdo, de lo q̄ su edad pedia. En los trabajos era constante y animoso, y en la prosperidad no nada altiuo: pero junto cō esto, era perdido, por q̄ le alabassen sus cosas: y perauissimo por que le adorassen todos. Fue dichosissimo en toda la vida, y riquissimo, mas q̄ ninguno de los Principes de su tiempo. Solo en el morir fue desgraciado: como lo veremos en su lugar. He querido hazer aqui, tan particular memoria deste valeroso Principe: porque auemos de tener mucho que tratar del, y de sus cosas: y porque con su buena condicion, dio harto que hazer a quatro o cinco Pontifices de su tiempo: y a mi me dara que escreuir, como adelante se vera. De Rogerio el otto Principe, que murió en el mesmo tiempo, tambien es menester saber breuemente, como en su lugar vno es Rey de las Indias, Siciliā, y de el Reino de Sicilia, que fue el primer Rey de el d̄c̄to Reyno de Sicilia, llamado Rogerio Segundo. Fue el primer Rey de el d̄c̄to Reyno de Sicilia, que se dio a el, en el año de mil y quatrocientos e ochenta e tres. Fue el primer Rey de el d̄c̄to Reyno de Sicilia, que se dio a el, en el año de mil y quatrocientos e ochenta e tres. Fue el primer Rey de el d̄c̄to Reyno de Sicilia, que se dio a el, en el año de mil y quatrocientos e ochenta e tres.

Noruegia conuertida.

Año. 1153.

Costa estraña.

174. P. 8.

Año. 1154.

Costa estraña.

Gracia - no Pedro Lombardo Pedro Comenstro hermanos.

deales pasierō, por concorde election al Abbad de S. Ruffo, Monasterio de Valēcia de Francia, llamado por su nōbre Constantino, hijo de Benedicto, natural de Roma: el qual se llamo Anastasio Quarto, deste nōbre. Alabado de los Autores al Papa Anastasio, de muy liberal, y limosnero: a si lo mostro el, en vna hambre que en su tiempo vuo en Roma: y aun dizen todos, que fue vniuersal, la falta de pan en toda la Europa. Fue muy grande el cuydado que tuuo de remediar las necesidades de los pobres: y lo que le sobro de limosnas, y buenas obras, gasto lo en vna casa muy sumptuosa que la broo Roma, junto a sancta Maria la Redōda. Dio vn riquissimo calice de oro, a la Iglesia de Sant Iuan de Letran. Y si la vida le duraua mucho, auia dado muestra de ser muy excelente Pontifice. Alomenos mostro gra cuydado, de ennoblecer la ciudad de Roma, y sus Templos. Pero al mejor tiempo, le llamo nuestro Señor para si: auiendo solos diez y siete meses, que tenia el Sceptro Pontifical. Fallecio Anastasio, en el año de nuestra Redēpciō, de mil ciēto y cinquēta y quatro. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia de sant Iuan de Letran, en vna sepultura de Prophyro. En los dias deste buē pōtifice, passo desta vida, para la gloria del cielo, el bienauenturado Padre S. Bernardo d̄l qual arriba, muchas vezes se ha hecho mencion. E scriuen se del grandes cosas, que no son para en este lugar. Solo quiero decir que Autores de mucha fe dizen, que el mesmo dia, que murió este sancto Abbad, murió tambien, vn ciēto Hermitaño: y que aquel aparecio la mesma noche, al Obispo Lingonense, y le dixo, Hago te saber Obispo que oy somos muertos en el mundo, treynta mil personas: y de todos ellos, Bernardo entro en el cielo: yo, y otros dos estamos en el Purgatorio: y todos los de mas hā baxado a los infiernos. Florecieron en estos dias, aquellos tres famosos hermanos, Graciano Monge Camaldulense, Pedro Lombardo, y Pedro Comestor. De los cuales, Graciano copilo el Decreto, fuente y principio de todo el derecho Canonico; Pedro Lombardo, compuso aquellos quatro Libros de las Sentencias, que son el fundamento, de toda la Theologia Christiana. Y el posterior, compuso vna historia,

Scolastica bien diligente. De otros hombres señalados con letras, no digo, porque no es este mi principal intento. Solo vn Cardenal hallo que aya criado Anastasio Quarto, que fue Gregorio de Subura, pariente suyo, Obispo Cardenal Sabino, Concedio al Sancto Hermitaño Guillermo Pictauense, que pudiese edificar monasterios de su orden de Sant Augustin en poblado, que hasta alli todos viuan en el yermo, como se dira mas en particular en la vida de Innocencio Tercio.

Capitulo. 25. Enel qual

se pone la vida de Hadriano. Quarto deste nombre Pontifice Romano.



OR la muerte del Papa Anastasio Quarto, fue puesto en la Silla Pontifical, el Cardenal de Alba, cuyo nombre proprio fue, Nicolao, Monge de tan baxo linaje, que no se puede saber del, mas de que fue natural de Inglaterra, Monge del Monasterio de Cister. En su coronacion, se hizo llamar Hadriano Quarto: y es el que por comission del Papa Eugenio Tercero, fue a predicar la fe a la nueva prouincia de Noruegia, y en premio de tan sancta obra, le hizo Eugenio, Cardenal, y le dio el Obispado de Alba. Estaua (quando Hadriano començo su Prelacia) tan arraygado en los corazones de los Romanos, el desseo de la libertad, y tenian tanta gana de ser gobernados por sus Senadores, que en auiendo nuevo Pontifice, el primer apellido suyo era, importunar le, que les otorgasse aquella gracia, y les dexasse libremente la jurisdiccion temporal. Y lo que no podian alcanzar por ruegos, a las vezes lo procurauan auer por fuerza. Desta manera, se viuieron con Hadriano, que le pidieron luego, con grande importunidad, les otorgasse y concediesse los Sacerdotes, y el Patrio, pero como Hadriano era hombre de muy baxo linaje, no solamente no quiso recibir en ello, mas aun propuso que en ninguna manera se consagrarian, hasta que el pueblo se apartasse

175. P. 8.

Hadriano. 4. Ingle. M. 8c.

Questio sobre los Senadores.

sc

se de aquella demanda y juntamente echasen de la ciudad, vn cierto hereje, llamado Arnoldo Brixiano, que auia sido condenado, por Eugenio. Fue tãto el sentimiento y enojo, q̄ desto rescibió el pueblo q̄ publicamente se desuergoaron cõtra Hadriano: y no le pudiẽdo auer en publico, para maltratar le, tomaron a vn Cardenal de sancta Prudencia, que yua a visitar al Papa: sin proposito ninguno, le dieron ciertas heridas. Por lo qual el Papa procedio contra todo el Pueblo, por censuras: y descomulgando señaladamente a los culpados en aquel insulto, p̄so entredicho general, en toda la ciudad. Y fue tan constante, en no le querer alçar, ni tampoco recibir la consagracion, que ya los Senadores descañados, dexarõ libremente los officios: y pusierõ en manos del Pontifice, la jurisdicciõ, y gouerno temporal de la ciudad. Entonces salio Hadriano en publico, y se coronõ con grande pompa, en sant Juan de Letran. Entre tanto que en Roma, durauan estas passiones, Guillelmo el nuevo Rey de Sicilia, auia por fuerza tomado, en tierra de Benauento, dos pueblos del Patrimonio de la Iglesia: y nunca los quiso dexar, aunque Hadriano le requirio muchas vezes, q̄ lo hiziesse. Por lo qual, por ser contumaz, le descomulgo: priuãdo le, por su sentencia, del titulo del Reyno, como a vassallo y Feudatario rebelde: y absoluiendo a todos sus vassallos, del juramento de fidelidad, que se acostumbra de hazer a los Reyes. Pero no por esso, Guillelmo quiso obedescer, hasta que succedio, lo que luego veremos.

Entredicha toda Roma.

Guillelmo excomulgado por Hadriano.

En este medio tiempo, el nuevo Emperador Frederico, auia gastado su tiempo en allantar sus estados de Alemania: y en cõcordar ciertas diferencias que auia, entre algunos principes parientes suyos: Despues (con siderando que las ciudades Imperiales de Lombardia, con la larga ausencia de los Emperadores, estauan algo alteradas, y trataua de echar de si, el yugo y subiectiõ Imperial) determino de passar en Italia, y poner en orden los negocios: porque sin su ptesencia, era imposible hazer se. Para esto, junto el mejor exercito que le fue posible, y sin dilacion ninguna, se puso en camino: Entrando por Italia, le succedieron algunos tran-

ces, hasta que tomo a Dettona, en Lombardia: y executo en ella, muy a cerro caligo, para escarmiento de las otras ciudades rebeldes. Despues de lo qual, dexados todos otros negocios, prosiguio su camino para Roma, con intencion de coronarse. Estaua a la sazõ Hadriano en Viterbo, allanando algunas tierras de la Iglesia, que andauan alteradas: y aunque algunos Autores quieren dezir, que entre el, y Frederico, auia ya algunas passiones, es aueriguado, que los dos se juntaron en Sutrio, pacificamente: y que el Emperador salio a recibir al Papa, y se apeo del caballo: y besando le el pie, le tomo de la rienda, hasta su posada, cerimonia ya muy vñada, para con los Sumos Pontifices, y que de Surio, se fueron con toda paz y conformidad a Roma: Entraron en ella, con grandissima pompa y magestad: y luego otro dia, se començo a poner en orden, la coronacion, con toda la solemnidad, y fiesta possible. De lo qual, el pueblo Romano, se reñabio estrañamente, assi por auer se hecho la paz y amistad, sin su acuerdo, como porque della resultaua, que no pudiesen ellos introducir, ni conseruar sus Senadores. Y assi estando los Imperiales bien descuydados, salieron los Romanos, por la puente de Sant Angel al Burgo, y de improviso dieron en los Tudescos, con tanta furia, que mataron a los que pudieron auer a las manos: De lo qual Frederico se enojo como era razon: y mandò entrar en el Burgo, su Campo, que esta ua alojado alli cerca, en los Prados Neronianos, y hizo retirar a los Romanos en la ciudad, con muerte de muchos de ellos. Fuera mucho mayor el daño si el Papa como piadoso Padre, no se metiera en medio, y amansara la yra del Emperador. Otro dia siguiente, como para dar fin a la ceremonia de la coronacion (conforme a la costumbre antigua (era menester que el Papa, y el Emperador hiziesen vn passeo, con pompa, de Sant Pedro, a Sant Juan de Letran: y el camino por donde auian de yr, era por medio de la ciudad, y esto no se podia hazer segurameto, por estar el Pueblo puesto en arma, quando Hadriano que se fue a la Mallana, y quando non habia Roma el no abaro. Passaron por la puente Lucana, que es fuera de la ciudad, y de allí fueron

Emanuel Emperador de Constantinopla.

Emanuel ofrecio la vnion de la Iglesia Griega, con la Latina.

fueron a S. Juan de Letran: donde se acabò de hazer la coronacion. Antes que de allí partiesse Frederico, vinieron a darle los de Tribull: ciudad alli cerca: y el no los quiso recebir, sabiendo que aquella tierra era de la Iglesia. Y de presto puso en orden su partida, y diõ la vuelta para Alemania: sin pararle mas en Italia. Cõ la partida del Emperador, se assegurò luego la ciudad: y quedò Hadriano pacifico y obedecidõ en Roma. Poco despues, le vinieron Embaxadores, de las prouincias de Pulla, y Calabria: supplicando le, interpusiesse su authoridad entre ellos, y el Rey Guillelmo: o que alomenos les embiasse fauor contra el; porque no podian sufrir los desafueros, y maltratamiento, que del tenian cada dia. Y como quiera que Guillelmo, toda via estaua descomulgado, y rebelde, holgo el Papa de hazer lo que se le pedia: y por dar mas calor al negocio, partiò luego de Roma, para Benauento. Valio tanto para con todos los pueblos su authoridad, que sin otra guerra, se le pasò al Papa, los mas y mejores pueblos del Reyno de Napoles. Lo qual, como supo el Emperador Emanuel de Constantinopla, como quiera que entre el, y Guillelmo, auia grande enemistad, embio luego por su Embaxador al Pontifice, a vn cauallero principal de Constantinopla, llamado Paleologo (del qual descendieron despues Emperadores Orientales) y con el, ofrecio de presente al Papa, cinco millibras de oro: y prometio de embiar bastante exercito, para echar a Guillelmo de Italia: y de hazer que la Iglesia Griega, se conformasse en las opiniones cõ la Latina: con tanto, que despues de acabada la guerra, que dexassen en poder del Emperador Emanuel, tres ciudades Maritimas, las que el escogiesse en la costa de Italia. Esta embaxada tã peligrosa para Guillelmo, le hizo ablandar luego: confederando que si el Pontifice juntaua sus fuerças, con las del Emperador, no bastarian las suyas, para resistirlos. Y anõ (antes que el Papa diese respuesta a Paleologo) embio Guillelmo sus Embaxadores, a pedir con humildad, p̄sona de los yrosos, para desposseserlos de las cosas que la Iglesia tenia de ellos, para dar el Reyno, y comovassallo, foruial Pontifice, a la Iglesia Latina, y a la corona de Roma. Lo qual el

hauia, con tanto que el Papa trabsoluiess, y le concediesse el titulo de Rey, o como su padre le auia llamado. Respondiõle a las dos embaxadas, con consejo de los Barones Hadriano, como lo p̄bre prudente, y que sabia que era peligrosa cosa era, fiarse del Emperador Griego, que tan mal se auia mostrado en la guerra passada, con el Emperador Conrado, y con el Rey Luys de Francia, que de parecer, que se deua administrar el Reyno de Guillelmo, y no dar oydos a Emanuel. Mas los Cardenales: por otros respectos, fueron de contraria opinion: y sin que en nada se viese, ni se oyesse nada, la voluntad del Pontifice, se diò por respuesta a Guillelmo, que no se podia hazer cosa alguna de lo que pedia. Al Emperador tampoco se le diò respuesta resoluta: mas de cumplir con el, cõ palabras equiuocas, por entretenerlo. Enojo se tanto Guillelmo desta respuesta, que (sin esperar mas) entro con su exercito, por la Pulla: haziendo grandes daños, en todas las tierras que tenian la voz de la Iglesia: Llegando a Brindisi, topo con algunos Griegos, que el Emperador Emanuel embiaua en socorro al Papa: y sin mucho trabajo los desbaratò. De lo qual Hadriano recibio grandissimo alteracion y enojo: no tanto contra Guillelmo, que ya parecia que tenia razon, con Hadriano, quanto contra los Cardenales, que no auian querido acceptar sus partidos. Y sin otra deliberacion, sin esperar parecer ageno, le embio absolucion de las censuras, y la confirmacion del titulo del Reyno: contentandose con solo el homenage, que como vassallo y Feudatario, era obligado a hazerle. Con lo qual, Guillelmo dexò la guerra, y se acabò aquella contienda: y el Papa se boluio con su Corte, a Orbieta, adonde se bolgaua mucho de viuir, y adorno aquel pueblo, de muchos y muy buenos edificios: y alli se estubo, hasta que de Roma le embiaron a supplicar se boluiesse a su ciudad. En la qual no estubo muchos dias, porque los Romanos le tornarõ a importunar, por los Senadores (que ya era su ordinario stylo) y no lo pudiẽdo el sufrir, y no de salir de Roma, y andar en respuesta de los Senadores de la comarca. En Orbieta estubo Guillelmo sin otra de que que el Pontifice embio cartas a los Senadores de Roma, para que se boluiesse a su ciudad, y se boluiesse a su ciudad, y se boluiesse a su ciudad.

el Emperador Frederico se sintio dlla muy mucho: assi por auer se hecho, sin dar le parte della, como porque tambien, el pretendia auer aquellas prouincias para si, como cosa q pertenecia al Imperio. Por lo qual, embio luego sus Embaxadores al Papa: que zando se del muy asperamento, de auerle agratiado tanto. Alo qual Hadriano respondia, diciendo, que toda la culpa era del Emperador, por auerle dexado desarmado, en medio de sus enemigos: y que la necesidad le auia compelido, a hazer paz con Guillelmo. Pero con todo esso, el Emperador comenzo a mostrar se en todas las cosas enemigo de la Iglesia: no consintiendo que fue-

sen de Alemaña, las appellaciones a Roma ni admitiendo en todas sus tierras, Legado ninguno Apostolico. Y la proce, que prouey a los Beneficios y Obisados, a su favor, y tratava del Pontifice y de sus Cardenales, muy descomedidamente, con gran dano de su anima. El Papa (que no era menos animoso, y amigo de conseruar su dignidad, que sancto y bueno) escriuio muchas vezes, a Frederico, que se emendasse, en lo que hazia, y no tratasse del Pontifice, y Cardenales, tan pesadamente, sino que tratase de ellos, con rigor, como sus pastores los dos Henricos. Entre otras, se escriuio vna carta, del tenor siguiente:

Hadriano Obispo, seruo de los seruos de

Dios, a Frederico Emperador, embia salud.

Carta de Hadriano a Frederico.



Es la misma manera, q la ley diuina, promete larga vida, a los q hora a sus padres, assi tambien por el contrario, pronuncia sentencia de muerte, contra los q maldize al padre o ala madre. La boca dela misma verdad, que es Christo, nos enseña, q quien se ensalça, sera humillado: y el q se humilla, sera ensalçado. Por tanto, hijo mio charissimo en el Señor, no me marauilla más (y no assi como quier) de tu prudēcia, por q segū parece, no honras tanto como deuias, al Apostol S. Pedro, ni ala sancta Iglesia Romana tu madre: Por q en las letras q nos escriues, primero pones tu nombre q el nuestro mostrādo te en ello inobediēte y presumptiūso. Pues q dire dela fidelidad y homenaje, q al Apostol S. Pedro, y ami, en tu nombre tienes prometido? Por cierto, no puedes dezir q la guardas, pues pides, te haga ajuramento, y homenaje, los Obispos, q son Dioses, y hijos del alto Dios, y hazes q, te sea fidelidad, tomada entre tus manos prophanas, las tuyas q son sagradas. Y lo q peor es (q muestra do te enemigo nuestro, al descubierto) cierras las puertas de las Iglesias, y aun de las ciudades, y pueblos de tu Reyno, a los Cardenales y Legados q te embiamos. Toma presentemente, y toma mi consejo que ya vna vez mereciste recibir de nosotros, la consagracion, y corona Imperial, no querria, q (buscando tu mas de lo que es tuyo) perder, lo que te auiamos dado.

En mostro el Emperador Frederico, en esta carta tan soberuia, y descomedida, la poca obediencia que despues vino a tener la Iglesia y pontificado por la obra, dende luego, lo que tenia en el coracon, mando prender y maltratar a vn Obispo de Alemaña, (solamente por que apello para Roma, en cierta causa, y que en el seguimiento de su appellacion, por lo qual Hadriano embio a Rodolfo su Canonico, y al Cardenal Bernardo, por sus Legados, al Emperador.) con

sus cartas en que se le quejaua mucho de aquellos desafueros. Y diz q estando sus Legados vn dia con Frederico, y en presencia de muchos grandes del Imperio, sacao vna de las cartas del Papa: y que en llegando a vna clausula della, que dezia: aunque veo Frederico que no has salido tal, qual yo tiene creydo, do me hicō todo esto quisiera que se hecho las buenas obras, dexas que me has recibido, que no han sido buenas, qn grandada alreacion que el Emperador y todos recibieron de oyra que les apellidaron, que

que se podria pudiesen las manos en los... de palabra en palabra, vino el vno... de los dezir que el Emperador... de mano del Papa... de lo que le enojo tanto el Cardenal Palatino de Vini... que seño... a... Legado y el Emperador... sin dubda le tratara... Finalmente, la embaxada se resoluo, en que Frederico mando a los Legados que luego en el punto saliesen de sus tierras, sin exerceitar el officio de Legados: ni pararse a despachar negocio ninguno. Desta manera, quedaron las passiones mas encendidas que nunca: y el Emperador, propuso vengarse del Papa, por las armas. Para lo qual, y para castigar algunas ciudades de Lombardia, que le auian deseriado, quito boluer luego a Italia, con mano armada. Pero como siempre suele auer en estas cosas buenos medianeros, no faltaron prelados, y personas de valor y authoridad, que se pusieron de por medio: y algunos que aconsejaron al Papa, que tornasse a embiar otros legados, mas humildes, y cautas mas blandas, para hablar a Frederico, y el holgo de hazer lo. Y de tal manera se negocio, que (sin venir a rompimiento) se reconciliaron entre se, por concordias: y la paz se vino a concluir a contento y satisfacion de las partes. Aseuada la paz con el Papa, no por esto dexo el Emperador de adereçar su partida para Italia: por que Milan y otras algunas ciudades de Lombardia, andauan muy rebeldes, y del mandado contra el. Alas quales todas estas cosas, se lo en diuersos reuientros, que con el tiempo yo no soy obligado a contarlos. Basta saber, que desta segunda vez que passo en Italia Frederico, dexo allanadas las cosas de Lombardia, y les dio leyes a su gusto del, en que auian: y con esto dio la vuelta para Alemaña. A la qual, una el no era bien llegado quando se concertaron entre si, todos las ciudades de Italia, y con ellas Guillelmo Rey de Sicilia, luego se mostraron a descubrirto, contra el Emperador. Y aun dize Juan Cromelle algun reuente Nanciero, que todos por obligacion de fe, se unieron contra el Emperador, y se rebelaron contra el. Y el Emperador, como veia que no se podía valer de otra manera, se fue a su castillo de...

Paz en... Frederico... Hadriano... no. 4. Frederico... coBarba... roxa en... to segū... da vez... en Italia

los Obispos, a ninguno que no fuese... de palabra en palabra, vino el vno... de los dezir que el Emperador... de mano del Papa... de lo que le enojo tanto el Cardenal Palatino de Vini... que seño... a... Legado y el Emperador... sin dubda le tratara... Finalmente, la embaxada se resoluo, en que Frederico mando a los Legados que luego en el punto saliesen de sus tierras, sin exerceitar el officio de Legados: ni pararse a despachar negocio ninguno. Desta manera, quedaron las passiones mas encendidas que nunca: y el Emperador, propuso vengarse del Papa, por las armas. Para lo qual, y para castigar algunas ciudades de Lombardia, que le auian deseriado, quito boluer luego a Italia, con mano armada. Pero como siempre suele auer en estas cosas buenos medianeros, no faltaron prelados, y personas de valor y authoridad, que se pusieron de por medio: y algunos que aconsejaron al Papa, que tornasse a embiar otros legados, mas humildes, y cautas mas blandas, para hablar a Frederico, y el holgo de hazer lo. Y de tal manera se negocio, que (sin venir a rompimiento) se reconciliaron entre se, por concordias: y la paz se vino a concluir a contento y satisfacion de las partes. Aseuada la paz con el Papa, no por esto dexo el Emperador de adereçar su partida para Italia: por que Milan y otras algunas ciudades de Lombardia, andauan muy rebeldes, y del mandado contra el. Alas quales todas estas cosas, se lo en diuersos reuientros, que con el tiempo yo no soy obligado a contarlos. Basta saber, que desta segunda vez que passo en Italia Frederico, dexo allanadas las cosas de Lombardia, y les dio leyes a su gusto del, en que auian: y con esto dio la vuelta para Alemaña. A la qual, una el no era bien llegado quando se concertaron entre si, todos las ciudades de Italia, y con ellas Guillelmo Rey de Sicilia, luego se mostraron a descubrirto, contra el Emperador. Y aun dize Juan Cromelle algun reuente Nanciero, que todos por obligacion de fe, se unieron contra el Emperador, y se rebelaron contra el. Y el Emperador, como veia que no se podía valer de otra manera, se fue a su castillo de...

Obras de Hadriano.

tra, dio catorze Capelos que fueron, los tres Obispos, cinco presbyteros, y feys Diacanos. Aprouo la gracia y concession que su predecesor Anastasio, hizo a Guillelmo Picatuenfe de que pudiesse edificar Monasterio de Sant Victor en Paris, que oy es de Canonigos reglares, y fue el primero que se edifico en lugar poblado.

Capitulo 26. En el qual

se contiene la vida de Alexandro. III. deste nombre Pontifice Romano.

176. P. 8.



A muerte del buen pontifice Hadriano Quarto, q̄ como ya dixé acaescio, estando Frederico, sobre Crema, fue causa de grandissimos males en la republica Christiana: y de que en ella se sembrasse Scisma, y zizaña tan grande, que no se puedē encarecer las muertes y trabajos, y derramamiento de sangre, que por espacio de poco menos de veynte años, succedieron en ella. Y assi por ser este vn negocio muy intricado: y por que mejor se entienda, dexaremos por vn rato estar las cosas que en estos veynte años primeros del Imperio de Frederico succedieron en Hierusalem, para poner las en otro lugar mas desembaraçado. Y presuponiendo lo que muchas vezes me acuerdo auer dicho arriba, que nuestro Señor, prouee siempre a su Iglesia, en las mayores necesidades, veremos como lo hizo tambien en esta coyuntura: pues para vn Emperador tan furioso, y rebelde como Frederico no salto otro Pontifice animoso, y de grande espiritu, como los vuo muchos para los Henricos. Viendo pues a lo que haze al caso, digo, que venidos los Cardenales a tractar de la election del Pontifice, como entré ellos auia ya diuision, y vnos eran Imperiales y otros, y los mas favorecian a la liga, no pudieron concertarse tan bien, que no vuisse entre ellos alguna diuision. Pero como quiera q̄ los Imperiales eran pocos, de veynte y cinco votos que auia, los veynte y dos eligieron, a Rolando Canciller Apostolico, notario de Sena: hijo de Raynuncio Paparoni, y los otros tres dieron sus votos, al Car-

Diuisio entre los Cardenales

denal Octauiano de sancta Cecilia, nacido en Roma. Bien conocida era la justicia, y parte de Rolando: pero con todo esto, como los Imperiales tenian muchos amigos, y gente principal de su parte, portharon tanto en el negocio, que Octauiano le oyo llamar Papa: y los suyos le adoraron, y le pusieron por nombre, Victor V. Los de la otra parte, que conosciadamente tenian justicia sin hazer caso de la pretension de Octauiano, consagraron a Rolando, con toda la pompa y magestad possible: y pusieronle por nombre, Alexandro, y fue el Tercero de los deste nombre. Luego se partio en vna dos toda la ciudad, y aun Italia, y las demas prouincias: y cada vna de las partes, porfirmando por sustentar su Papa, hazian todo lo possible, por salir con su intencion. Particularmente en Roma, cada dia succedian alborotos, y muertes de hombres, sin que el verdadero pontifice Alexandro lo pudiesse remediar. Y creyendo el, que el Emperador lo haria, embio le sus Legados: pidiendo le muy encarecidamente, interpusiesse su authoridad en el negocio. Y que pues era cosa tan notoria, que su election auia sido canonica: y la de Octauiano, ningun color de justicia podia tener, le mandasse desistir de lo que porfidiadamente pretendia: pues dello se seguián cada dia tantos inconuenientes, y se esperauan seguir cada hora, otros mucho mayores. Frederico, que de secreto fauorecia la causa de Victor, y de su condicion era amigo de que todos le adorassen, pareciendole que por aquel camino se podria hallar medio, como Alexandro fue privado, embio vna respuesta tan atreuida, y soberua, quanto se pudiera pensar: diciendo, que pues entre los dos electos auia diferencia, y no se podia bien aueriguar, qual dellos tenia justicia, y semejantes causas como aquella pertenescian al conosciemento Imperial: y el era luez y arbitro dellas, que dende luego aduocaua a si, a quella competencia: y mandaua que los dos electos, pareciesen dentro de cierto termino en Pavia: la qual ciudad, les señalaua, por lugar común para la determinacion de la causa. Como tan resoluta respuesta, se alçero Alexandro, muy estranamente, como era razon. Y no pudiendo estar en Roma legros, ninguno de los dos competidores, este fue a la ciu-

Concilio en Anagnina contra los Scismaticos. Frederico Anasthemazado.

dad de Anagnia, y Victor se hizo fuerte en Signio. Como Frederico vio, que Alexandro no yua a Pavia, embio dos Obispos, con vna citacion en forma: los quales fueron a el, y sin llamarle pontifice, ni hazerle el tratamiento, y honra, que como a tal se le deuia, le citaron, para el Concilio de Pavia: protestando contra el, que si no yua, se procederia en su ausencia, y le pararia perjuizio, lo que en el Concilio se hiziesse. De lo qual Alexandro se enojo mucho, y dio por respuesta, que el Romano pontifice, de solo Dios ha de ser juzgado: y que no se podia llamar Concilio, el que con su authoridad no se juntasse: por tanto, que ni entendia yr a Pavia, ni reconocia en el Emperador, jurisdiccion, ni poder para juzgar aquel negocio antes entendia proceder contra el como contra rebelde y Scismatico. Con esto se partieron los Obispos para Victor, que estaua en Signio: el qual no se hizo nada de rogar, antes se fue luego con ellos para el Emperador. En acabando el cerco de Crema, luego Frederico y Victor se fueron para Pavia, y haziendose las solemnidades necessarias, en forma de Concilio, presidio en el Frederico: y el y los suyos declararon a Victor, por Summo pontifice canonicamente electo, y como a tal, el Emperador y todos, le dieron la obediencia: y le traxeron publicamente por Pavia, en vn cauallo blanco lleuandola rienda el Emperador: y dende alli le embio en Alemania, con fausto y Magestad, de pontifice: y alla fue recibido y obedescido, como si lo fuera verdadero. El Papa Alexandro de consejo de sus Cardenales, junto luego otro Concilio, y en el, procediendo por via juridica, pronuncio sus censuras contra el Emperador, y contra el Antipapa: y con estas censuras y sentencia, despacho luego mensajeros, por toda la Christiandad: para que todos los principes tuuiesen a Frederico y a su Idolo, por anathematizados y Scismaticos: como en la verdad lo eran. Passaron se en estas competencias, los dos primeros años del pontificado de Alexandro. El año de mil y ciento y sesenta y dos, boluio se a la ciudad de Roma: creyendo hallar la al-

mo Frederico estaua muy pujante en Italia y tenia ocupada gran parte de las tierras, y patrimonio que la Iglesia vno de sus hijos, toda via eran muchos los que en Roma tenian el vando del Antipapa. Por lo qual determino Alexandro de salir de Roma: y dexando sus vezas al Obispo de Palestina, metiose en vn naue, que el Rey Guillelmo le embio de Napoles, y en el fuele a Francia: adonde el Rey Phelipe, o Luys su hijo que de todo ay opio, le estaua esperando: y le hizo muy buen acogimiento, y todo regalo. Puelto Alexandro en Francia, conuoco luego Concilio en Claramonte, y en el renouo las censuras contra Frederico, y Victor, y contra todos los que tenian su voz, y se hizo mucho en Francia, por algunos años, sin que salir della, por la gran potencia de sus aduersarios. Entre tanto, el Emperador Frederico, proseguia la guerra contra las ciudades de la liga: en la qual hizo cosas muy señaladas, en armas: y la principal, y mas notable, fue que gano a Milan: y executó en ella, tan cruelmente la victoria, que con ser entonces vna grandissima: y muy hermosa ciudad, la hizo poner por tierra, sin dexar en ella piedra: que fue vna de las mayores crueldades, que vn principe Christiano pudiera hazer, contra Christianos. Entonces se sacaron de Milan, los cuerpos de los tres Reyes Magos, y se lleuaron a Colonia, donde oy estan, siendo Arceobispo de Milan Viudolpho frayle Augustino. Con este tan aspero escarmiento, quedo tan llana por entonces, toda la tierra, en seruicio de Frederico, que se tuuo el por seguro, y se boluio en Alemania: dexando en todas las ciudades, sus ministros, para executar los officios de justicia, y cobrar las imposiciones, y nuevos tributos, que le puso a su sabor. La principal causa que le lleuo de Italia, fue allanar las prouincias de Alemania, que estauan alteradissimas, con ciertas disensiones que auia entre algunos de los grandes: tambien por authorizar a su Antipapa Victor. En saliendo de Italia Frederico, luego se monieron en ella nuevos humores: por que el demasiada rigor de los tributos, y la insplencia y apereza de los ministros (que tratauan a los pueblos, aspera y cruelmente) era tanta

Alexandro. III. passo a Francia.

Concilio en Claramonte.

Milan destruyda por Frederico.

Los cuerpos de los Reyes Magos, lleuados de Mila a Colonia.

Nueva tanta que no lo pudiendo sufrir, tornaron de nuevo a rebelarse. Y por mas authorizar su negocio, hizieron otra nueva liga, tomando por cabeza della, al Papa Alexandro: y entrando en ella tambien los Venecianos, y el Rey Guillelmo: y luego todos los aliados, començaron a mostrarle contra el Emperador, echando de las ciudades a todos los Alemanes. Lo qual como lo supo Frederico, detetmino boluer otra quarta vez a Italia. Y porque ya tenia experiencia, de quan mal se doman por fuerça los coraçones libres, acordo mudar su condicion: y procuro ganar las voluntades, con mansedumbre y blandura. Para lo qual, antes q̄ se pusiesse en camino para Italia, començó a mostrar gana de paz, teniendo siempre respecto a deshazer la authoridad que el Papa Alexandro tenia con sus enemigos. Escriuió al Rey de Francia, diziendole q̄ pues ellos dos, sin contradiccion, eran los mas poderosos principes de la Christiandad, su officio principal era procurar la vnion y paz de la Iglesia: y que para esto el mejor medio que a el le parecia que se podia tomar, era que se señalasse vn lugar a proposito para todos, al qual acudiesen los competidores en el pontificado: y que alli se disputasse de la justicia de election. Y si pareciesse que alguno dellos la tenia, que aquel quedasse con el pontificado: y si no, que se eligiesse otro tercero. Y que el de su parte yria al lugar señalado, y lleuaria consigo a Victor (que le tenia en su poder) y lo mismo hiziesse el Frances, pues tenia en su tierra al Papa Alexandro. Parecia este buen medio en lo exterior, aunque en la verdad la intencion del Emperador no era tan buena como las palabras. Y porque no tuuiesse razon de calumniar al Pontifice Alexandro el Rey de Francia respondió, que le plazia mucho, y que se hiziesse así. Y de consentimiento de partes, se señaló por lugar conueniente, la ciudad de Dijon: en los confines de Francia, y Alemania. Venido pues el dia señalado, para las vistas, el Emperador se hallo en Dijon, acompañado de muchos grandes, y de letrados señalados, para que disputassen la causa: y con ellos el Antipapa Victor. No hallo alli Frederico al Rey de Francia, porque de industria, auia venido dos o tres dias antes: y no hallando alli al

Emperador, hechas sus protestaciones, de como auia venido a cumplir su palabra, dio la buelta para su casa. El Papa en todo esto no se mouio del Monasterio Dolense, en Gascuña: porque siempre se affirmo, en que no se podia juntar Concilio sin su consentimiento, ni era obligado a yr a ninguna parte, ni obedescer a persona viuiente, sino solo lo a Dios: ni auia para que poner en disputa vn cosa tan clara, como era su justicia. Así se vuo Frederico de boluer a Alemania, bien fatigado de hambre, y de otros trabajos, que en el camino le succedieron. Entonces Alexandro, entendiendo que auia necesidad de reformar se muchas cosas en la Iglesia: y que para que su authoridad no se desminuyesse, conuenia celebrar vn Concilio general: dio luego sus breues, y detetmino que se hiziesse, para cienno dia en Turon. Entre tanto que se juntauan los Obispos, fue del Monasterio adonde estaua, a la ciudad de Paris: y en los pocos dias que en ella se detuvo, concediole grandes priuilegios, y gracias espirituales. De alli se partio para el Concilio: en el qual se ordenaron muchas cosas importantes, y Decretos muy saluagables, que los tenemos oy en las Decretales, y se guardan inuiolablemente, como Leyes Canonicas, allende desto se renouaron las censuras contra el Emperador y contra los Scismaticos, y contra el falso Papa Victor, el qual era ydo a Italia: y hazia su residencia en la ciudad de Luca en Toscana, adonde murio de ay a pocos dias malauenturadamente, en su obstinacion, Anathematizado y rebelde, auendosi tratado como Papa quatro años y siete meses y algunos dias mas. Fallecio Victor en el mes de Abril del año de mil y ciento y sesenta y quatro. Muerto el Antipapa Victor, no por esto cesó la Scisma, por que el Emperador Frederico, por sus letras mando a los perlados que seguian a Victor, y se hallaron a su muerte, que eligiesen otro en su lugar, y ellos obedesciendo su mandado nombraron a Guido Cremense Cardenal de santa Maria Transiberim, y pusieronle por nombre Calixto Tercero.

Mientras en Francia, y Alemania passaua todas estas cosas, las ciudades de la liga, entendian en fortificarse: y en ponerse a punto

Iua Car denal go uerna dor de Roma por Ale xandro. III.

Cón cilio gene ral. Tur.

Vice Anap pa re dia es Luca ali me ro.

Frederi co entro la V. vez en Italia

En punto

punto, para resistir a Frederico, que sabian que no podia dexar de passar en Italia. En todas sus cosas, trayan siempre delante, el nombre, y appellido del papa Alexandro. Y auiendo se en Roma muerto el Obispo de Pelestrina (que diximos que quedo en ella con las vezes de Alexandro) el Papa de Francia, proueyo aquel officio, por sus breues, al Cardenal Iuan, del titulo de sant Iuan y Paulo: persona prudentissima, y de grande authoridad: y credito: por cuya buena maña, toda la ciudad se reduxo al serui cio y deuocion de Alexandro: sin que en ella se hiziesse caudal ninguno de Frederico, ni de su Antipapa Calixto. Y vinieron los Romanos a desear tanto a su pontifice Alexandro: que por Decreto publico, de terminaron de hazerle vn solenne embaxada, supplicandole tuuiesse por bien, de venirse a su ciudad: y q̄ no anduiesse mas distraydo, por tierras agenas. Y para que con mayor seguridad, y sin recelo ningun no lo hiziesse: criaron nueuos Consules, de los mayores amigos y seruidores que Alexandro tenia. Recibio muy alegremente el pontifice esta embaxada: y de parecer del Rey de Francia, y de Guillelmo Rey de Sicilia (con quien por cartas se comunico este negocio) y aun del Rey de Inglaterra, el detetmino boluerse a Roma. Para ello le embio Guillelmo, quatro Galeras, en las quales, con prospero viento, en pocos dias, tomo tierra en el puerto de Hostia. Los Romanos le recibieron con grandissimo regozijo y demonstracion, qual nunca jamas a otro pontifice se hizo: y el le mostro a todos tan affable, y humano, q̄ robaua las voluntades, a le amar como a verdadero padre. Con la venida de Alexandro a Roma, cobraron la ciudades de la liga nuevos alientos: y començaron a tener menos temor a Frederico: y aparejarse con mayor animo a la defensa. Lo qual como el Emperador entendio, con su acostumbrado esfuerço, conuoco sus gentes: y con mayor poder q̄ nunca, entro la quinta vez por Italia, pero tan mudado de codicío, q̄ astutamente, por ganar las voluntades de todos, y justificar su causa con el mundo, y grauar la opinion de Alexandro, y de los confederados contra el, por donde quiera que passaua, mostraua mansedumbre y clemencia: dando a todos muy

alegres y apazibles respuestas. No permitiendo q̄ a nadie se hiziesse agrauio: y castigado a los suyos si hazian alguna cosa mal hecha, en perjuizio de tercero. Con esta fingida mansedumbre, passo por toda Lombardia: hasta llegar a Bolonia. Allí, partio su campo en dos partes, la vna embio con sus Capitanes a Luca, en defensa del Antipapa, y con la otra tomo el camino de la Marca de Ancona, y puso cerco muy apretado, sobre la mesma ciudad, que a la sazón estaua por el Emperador Emanuel de Constantinopla. Dende aquel cerco, hazia Frederico grandes correrias, y entradas por toda la tierra, hasta la campaña de Roma. Luego que Frederico, passo de Lombardia, los Milaneses, que vinian en cabañas, y casas pagadas al derredor de donde auia sido Milan, conuocaron muchos de sus amigos, y de los comarcanos de la tierra, y con su ayuda y fauor, tornarō a reedificar la ciudad, y tal diligencia se dieron en ello, que en pocos meses, la pusieron en la mesma forma que antes estaua, y aun harto mas fuerte, y bien cercada. En esta coyuntura, dicen todos, q̄ Guillelmo el Rey Guillelmo primero de Sicilia, y sucediole vn hijo suyo del mesmo nombre. Al mesmo tiempo vinieron a Roma Embaxadores del Emperador Emanuel, ofreciendo al pontifice, todo el socorro necesario, para echar de Italia a Frederico, y prometiendo de que se sujetaria, y con fresca formaria, la Iglesia Griega con la Latina, con tanto que el Papa y el pueblo Romano tuuiesse por bien, de priuar de todo punto a Frederico, del Imperio que tan mal en el se empleaua, y reincorporarle con el Oriental, reduziendole a la forma antigua que tuuo, antes que Carlo Magno fuesse vn gido, y coronado Augusto. Negocio era este importantissimo, y que tenia haz, y enues, y aunque era cosa dificultosa lo que Emanuel pedia, tambien era necessarissimo lo que prometia. Por lo qual, el Papa, luego de oyr esta embaxada, y despacho sus Embaxadores, para Constantinopla, para que trataassen a boca con el Emperador, deste negocio. En el entretanto, Frederico por la parte de la Marca, y el Antipapa Calixto por la Toscana tenian puesto en grandissima necesidad al Pontifice. Y era mayor el peligro, porque dentro de

Frederi co puso cerco sobre An cona.

Guillel mo 2. Rey de Sicilia.

Emanuel tor no a ofrescer la vnio de las Igle sias.

Roma, no faltauan hartos apassionados del Emperador, sobornados por el, con dadiuas y promessas, tanto que al Papa le fue necesario fortificar la ciudad, y andar con auiso, temiendo no succediesse algun inconueniente. Y cada dia con sermones publicos, trabajaua por ganar las voluntades de todos. Estãdo el en estos trabajos succedio en Roma, vna calamidad, y desastre tan grande, que affirmam todos los authores, que la rota de Canas, no fue tã cruel y dañosa para los Romanos, como esta. Era en estos dias, Señor de Tusculo Raymon, cauallero Aleman, de los q̄ vinieron a seruir, los años atras al Emperador Lothario, en la guerra contra Rogerio, como arriba lo vimos. Y como quiera que aq̄lla ciudad, y otras algunas de aquella comarca, pagauã cierto tributo a Roma, eran tantos los desafueros, q̄ los Romanos les hazian, que no les pudiendo sufrir, acordaron rebelarse. De lo qual los Romanos se sintieron tanto, que sin q̄ el Papa lo pudiesse remediar, salieron de Roma, con mano armada, contra Tusculo: talando los campos, y haciendo tantos daños, que Raymõ, aunque era amigo del Papa, vuo de embiar a pedir socorro al Emperador, que no estava lexos de alli. El qual le embio luego ciertas compañías de Alemanes, con las quales Raymon boluio sobre los Romanos, y hizo en ellos, y en Roma, y en su campaña, tanto estrago, y tan cruel vengança, que afirma Blondo, que de aquella vez, quedo Roma totalmẽte sin fuerças, y que sintio mas daño con esta guerra, que con ninguna de las incurfiones de los Barbaros, que tantas vezes la saquearon. En lo qual, se vio bien, la gran bondad de Alexandro: porque en tantos males su principal cuydado era consolar a los vnos, y amãsar la furia de los otros: hasta que por su intercessiõ, los Tusculanos, y los otros pueblos dela comarca, que con ellos se auian juntado dexaron las armas. Pero antes que lo hiziesse, acudio Frederico a Roma: y sin ser sentido, puso su Campo, en los prados Neronianos jũto al Burgo. Luego el mismo dia que llego, dio vn assalto al palacio, y al Templo de sant Pedro: contra tanta furia, que por poco lo tomara: mas los criados del papa le defendieron varonilmente. Otro dia gano, casi todo el Bur-

Estraña calamidad d'los Romanos.

Frederico dio assalto en el palacio.

go, y la ciudad Leonina: y puso fuego a la Iglesia, que por poco se quemara. El papa, lo mejor que pudo, saliose del palacio Sacro, y fue a meter dentro de la ciudad, en la casa de los Frejapanes sus amigos, que le defendierõ valerosamente. Ya entonces, el Emperador, como vio que no le succedia, como auia pensado, aunque al principio, entro haziendo cruel guerra en la ciudad y tierra, començo a vsar de sus mañas, y astucia: embiãdo cada dia Embaxadas a los Romanos, y publicãdo q̄ no queria otra cosa, sino la paz: y q̄ el estava presto de restituyr, a la Iglesia, todo lo que della tenia: con tanto, que los Romanos, a quien pertenecia el conocimiento de la causa, de los competidores en el Pontificado, determinassen aq̄lla question: y le diessen a cuyo era. Todas estas razones eran apparẽtes y fingidas: por que sabia q̄ viniendose a poner este negocio en mano de los Romanos, ellos le auian de querer agradar: y por congraciarse con el, auian de recibir a Calixto. De dõdẽ vino Alexandro a perder la esperança de poderse tener en Roma: por que via q̄ los Romanos, oyan todas estas embaxadas de buena gana: y sin esperar mas, embio con diligencia a pedir al nuevo Rey Guillelmo Segundo, sus Gateras, para yrse en ellas adonde le pareciesse. El Rey luego le embio quatro: en las quales Alexandro vna noche, muy secretamente, por el Rio, se embarco: y antes que nadie lo sintiesse, dio consigo en Cayeta: y de alli se fue a su ciudad de Benauen- to. Con lo qual Frederico se pudo apoderar libremẽte de la ciudad de Roma: y cierto lo hiziera: y tuuiera lugar de inthronizar su Idolo Calixto, el falso pontifice, sinuestro Señor, a quien no plazia aquel desacato del Emperador, no lo remediara: embiando sobre su Campo vna terrible pestilencia, de la qual se le moria cada dia, infinitos de los suyos: y assi vuo de salirse de Roma, dexando en ella, con gente de guarda, al Antipapa. Venido a Pavia Frederico, dicen que embio al Pontifice Alexandro, Embaxadores de paz: aunque no vuo effecto la embaxada: y hallandõ a sus enemigos hartos fuertes de lo que el pensaua (por que con su larga ausencia se auian puesto a recaudo) no osõ parar mas en Lombardia: y assi no

Alexandro no alio de Roma.

Frederico I. se salio de Italia.

Alexandria de la Palla edificada por la ligera.

Alba destruyda por los Romanos.

mo el camino para Alemaña, medio hu- yendo. Los de la liga salieron en su seguimiento, y fueronle picando en la retaguardia: hasta echarle fuera de Italia, harto corrido y enojado

Cõ la salida del Emperador de Italia, començo el Papa a respirar: y todos los de la liga, cobrarõ nuevo esfuerço: y casi no quedo pueblo en Italia, de los que de miedo al Emperador se auian mostrado por su parte, que no le passasse a la del Papa. Entõces sin recelo ninguno, se juntaron todas las ciudades de la liga, y de comun consentimiento, por honrar al Papa, y poner mayor estoruo a los designos de Frederico, determinarõ de edificar vna ciudad, que fuesse como padrastro, y defensa de los incurfos del Emperador: y receptaculo de los pontificales. Como lo pensaron, assi lo pusieron por la obra: con tanta priessa, que en menos de vn año, tenia la ciudad cercada y fortificada, y viuian en ella quinze mil hombres, que podian tomar armas. Y para mayor confusiõ de Frederico, y honra del Papa, llamaron la Alexandria, y los Imperiales por escarnio, pusieronla por sobrenombre de la Palla: dando a entẽder que auia de durar poco, como la paja. Assi se ha quedado aquella ciudad con entrãbos nõbres, y se llama oy Alexandria de la Palla, y es vna muy principal, ciudad puesta en las riberas del rio Tanaro. Era ya quando Alexandria se edifico, el duodécimo año del pontificado de Alexandro, y los Romanos por vengar en algo la injuria que auian recebido de sus vassallos, destruyeron de todo punto la ciudad de Alba, que no fue pequeña crueldad: por auer sido Roma - Alba madre de Roma, pues della salieron sus primeros fundadores, Romulo y Remo. Andaua en estos dias el Papa toda via, fuera de Roma aunque de toda Italia era muy temido, y obedecido y podia tanto en la ciudad el Antipapa que no bastauan los fauores de Alexandro, para echarle de ella: pero plugo a Dios, de quitarle presto la vida, en el mesmo año (segun algunos) que Frederico salio de Italia, que fue en el de mil y ciento y sesenta y nueue. Pero no por esso se acabo la Scisma, porque los Imperiales (que no eran pocos en Roma) eligieron a Iuan Hungaro, Cardenal y obispo de Tusculo, aunque algunos dicen que

fue hombre vil, pusieronle por nombre Pascual Tercero. Procedio luego Alexandro contra el, y anathematizole. En estos mismos dias, andandose el Papa entreteniendõ en algunos lugares de la comarca de Roma (que estauan por el) le vino otra segunda embaxada del Emperador Emanuel, del mesmo tenor que la passada. A la qual el no hizo tan buen rostro, como la primera vez, porque sabia bien que no auian de corresponder las obras de aquel Griego, con las palabras. Mayormente, que de muchos años atras, tenian (como dize) por flor, los Emperadores Griegos, quando tenian necesidad del fauor del Pontifice Romano, ofrecerle la reconciliacion de la Iglesia Griega, con la Latina, y salirse despues a fuera, en sus comodidades. Y como adierte Blondo, otras doze vezes antes desta, auian ya hecho Emanuel, y otros Emperadores este acometimiento (y aun le hizieron despues como veremos) y al fin no lo cumplierõ, y quando parecia q̄ lo auian de cumplir, se cansaron bien presto. Por lo qual ya en esta coyuntura, el Papa respondio resolutamente, que no entendiã juntar el, lo que sus antecessores de industria, y con gran razon auian desmembrado. Tras esta embaxada de Emanuel, vino luego al Papa, otra de Frederico, por mano del Obispo de Bamberg, por la qual ofrecia, de consentir en la paz, de la maneã que el Papa le pidiesse, con tanto que las ciudades de la liga, quedassen fuera della. Lo qual Frederico hazia, no con deseo de paz, sino por deshazer las fuerças de sus enemigos. Lo qual el Pontifice como muy discreto, entẽdio muy biẽ, y assi despido al Obispo, sin darle respuesta ninguna. El Antipapa Pascual, en el entretanto, mandaua y vedaua a su sabor en Roma, y entre otras cosas, concertõ con el Duque Raymõ de Tusculo, de trocar con el aquel pueblo, por la villa de Monte Fiascon en Toscana. Y acaecio que yendo Raymon, a tomar la possesion de aquel pueblo, los vezinos del, no le quisieron recibir, y quando boluio a Tusculo, hallõ q̄ ya los vezinos se auian dado al Papa Alexandro, y assi se quedo Raymon, sin el vno, y sin el otro pueblo. Estãdo el Papa S. Thoma alli en Tusculo, le vinierõ embaxadores de Rey Hẽrico de Inglaterra, que venian a purgar

Pascual Antipapa.

Emanuel.

Frederico pidio paz al Papa.

S. Thoma.

de Conturberri.

gar a su Rey, de la culpa que dezia que auia tenido, en la muerte del excellentē varon, Sancto Thomas Arçobispo de Conturberri, que (segū fama) auia sido muerto, pocos dias atras, por mādado del mesmo Rey. La causa principal de su muerte fue, porque auiedo Henrico hecho ciertas Leyes, en perjuizio de la libertad Ecclesiastica, se puso el en resistirlas: y por ello le desterro el Rey primero. Y auiendo estado seys años fuera de su Iglesia, le dio licencia para boluer a ella. De ay a pocos dias, estando el sancto varon, orando en su Templo, vinieron a matarle ciertos hombres de armas: y sabiendo lo el, salio a offrescerse a la muerte, abriendo las puertas, que sus criados las auian cerrado. Desta indigna muerte, hizo toda la Christianidad grandissimo sentimiento: y el Papa embio luego dos Cardenales, para q̄ conociesen dela causa. Lo qual ellos hizieron, y por consejo del mesmo pontifice, cōdennaron a diuersas personas, conforme a la calidad dela culpa, que en este delicto auian tenido. Y ansí lo tenemos en las Decretales, en el titulo De homicido. Al Rey (porque del destierro, y de otros indicios, resulto presumpcion contra el, de que alomenos, auia tenido por bien hecho, esta muerte) mandaronle que se compurgasse, con su juramento: y que prometiesse de cumplir la penitencia, que le fuesse puesta. La qual fue, que dentro de cierto tiempo, embiasse a su costa, trezientas lanças, en socorro de la tierra sancta, y las pagasse vn año entero. Y que dentro de otros tres años, el, en persona (con el mayor exercito que le fuesse possible) fuesse a hazer guerra a los infieles.

c. Sicut dignum de homicidio.

Penitencia del Rey de Inglaterra.

Item que restituyesse a todas las Iglesias de su reyno, las possessiones, derechos y libertades, que les auia vsurpado; y que dexasse libremente, yr las appellaciones a Roma. Lo qual todo accepto Hērico, muy de buena gana: y de su voluntad juro (y hizo jurar a su hijo mayor) que en lo por venir, ningun successor suyo, se llamaria Rey, hasta q̄ tuuiesse licencia y beneplacito de la Sede Apostolica. Cosa cierto muy de notar (y que auia de ser confusion, para los que en estos nuestros miserables tiempos, tan desuergōçadamente se atreuen, a tener en poco el juizio espiritual de los Sacerdotes) ver que vn

tan poderoso Rey, estuuiesse tan obediente a el, que aceptasse, y cumpliesse vna tan aspera penitencia: que a penas se cumplia oy, vn hombre particular. En tanto que los Cardenales estauan en este negocio de Inglaterra, el Papa (por quitarse de cerca de sus enemigos) fuese a Benauētō; adōde era muy seruido y regalado del Rey Guillelmo su muy deuoto amigo. Y aunque el, y el Rey offrecian a los Romanos grandes partidos, en ninguna manera le osaron recebir, en la ciudad. Tanto era el miedo que tenia al Emperdor, y lo mucho que Páscual el Antipapa, podia en ella. Y así se vno de yr el pontifice a Signio, adōde le hallaron los Cardenales, que venian de Inglaterra: y allí le dieron larga relacion, de lo que auian negociado con el Rey: y muy particular aueriguacion, de muchos milagros que nuestro Señor hazia, por intercession de aquel Sancta Martyr Thomas. A esta causa (de acuerdo y voluntad de todo el Collegio de los Cardenales) le Canonizo, y le puso en el numero de los sanctos Martyres: y celebramos oy su festiuidad, en el antepenultimo dia, del mes de Deziembre. Edificose entonces en Conturberri, vna Capilla y Sepulchro, en honra suya de las mas ricas que auia en el mundo. En el qual fue tanta la deuocion, de todo aquel Reyno, y de otras naciones estranas, y tantas las riquezas que allí se ofrecieron, que a penas vno en la Christianidad, Templo mas rico. Hasta que en otros tantos dias, el perfido Rey Henrico Octabo, inficionado maliciosamente (como adelante lo veremos) desta maluada secta Luterana, le hizo despojar, como a todos los otros Tēplos de aquel reyno, y robo de estas riquezas y presentes, que sus antecessores, con tanta deuocion, auian offrescido. Canonizose este glorioso sancto, en el año de mil y ciento y sesenta y dos, y tuuose por cosa muy creyda, que en vengança de su injusta muerte, permitio Dios, que viniesse a tanta discordia, el Rey Henrico (que le hizo matar) y Viramo su hijo, que traxeron entre si guerra cruelissima: y fue menester que el Papa Alexandro Tercero se metiesse entre ellos, y embiasse vn Cardenal que los puso en paz.

En este medio tiempo, el Emperdor Frederico no estaua descuydado, antes teniendola gana

Torno Sexta vez a Italia.

Frederico cerco a Alexandria.

gana de vengarse de la resistencia, que las ciudades de Lombardia le hazian) juntandō otro mayor exercito, que ninguna de las vezes passadas, en el decimo quinto año del Pontificado de Alexandro Tercero, torno otra sexta vez a Italia. Fuesse por el Marquetado de Mōferrat, y no por Trēto como solia, porque por aquel camino, tenia mas amigos. Tomo y saqueo a Secusā, en la baxada de los Alpes, y puso fuego. De allí, fue a poner cerco sobre Añsi, ciudad de la liga, Rindiotele luego, de temor, de no padecer el mesmo infortunio, que Secusā. Y el reforçando mas su campo, cō gente, que se le juntaron, fue a poner cerco sobre la nueua ciudad de Alexandria, contra el qual, era su principal enojo. Tuuola cerca la, los quatro meses mas rezios del Inuierno, cō los frios y aguas mas asperas, que se pudieran pensar, tanta era la gana que tenia de assolarla. Pero los de dentro se defendieron tan bien, que tuvieron las ciudades de la liga tiēpo, para proueer lo de lo necessario, por el rio, en barcas, y añ por tierra. Passaron algunas cosas en el cerco (que yo no las cuento, por no me detener) hasta que se entendieron por los de dentro, ciertas minas que Frederico les hazia, y salieron con tanta furia, que al Emperador le fue forçado, retirarse a su alojamiento, con perdida de muchos de los suyos, y sino fuera porque por ser dia señalado de Paçua Florida, los Alexandrinos, no quisieron quebrantar la fiesta, se cree que aquel dia, recibiera el Emperador vn muy notable daño. Con todo esso, quedo tā fatigado, que leuanto el cerco, y puesto fuego a los alojamientos, tomo la via de Pauiā. No pudiendo yr alta como quisiera, dio la buelta hazia Terdona, y topo se en el camino, con el campo de la liga, en tan estrecho passo, q̄ necessariamente auia de pelear, y así se hiziera de fuerça, sino se metiera de por medio, personas religiosas y de authoridad. Por cuya intercession, se tomo por entonces cierto assiento, en los negocios, y se concluyo tregua, por algunos dias. Con la qual, el campo de la liga se deshizo, y Frederico se boluio a Pauiā, hartō de contentō, y corrido, por el poco fructo que hazian, con tantas afonadas, y aparatos de guerra como metia en Italia. Passarō en e-

Tratos de paz entre Frederico y la liga.

sta coyuntura, muchas cosas, entre los del vn vando y del otro, que yo las voy cortando, porque no son de mi Historia. Basta de zir en summa, q̄ vno grandes tratos de paz, durante esta tregua. Y sino se concluyo de aquella vez, fue porque todos querian que entrassen en ella, Guillelmo Rey de las dos Sicilias, y la Republica de Venecia, que alazon estaua detrauida con el Emperador Emanuel. Porque sin razon ninguna, que para ello vniessse auia el, poco antes, quitado la vista de los ojos, con vna plancha de metal ardiendo, a Henrico Dandulo Embaxador Veneciano. Estaua ya Frederico vn poco mas manso, y así fue el, el primero q̄ mouio los tratos de la paz. Porque via quā bien se le defendian sus enemigos, y la authoritydad que el Papa Alexandro, ya tenia, en toda la Christianidad, y tambien porque Henrico Duque de Saxonia (con achaque, de que no queria estar descomulgado) se le auia ydo en Alemaña. Anñ pidio al Papa que le embiasse tres Cardenales Legados, para tratar con ellos del negocio y condiciones de la paz. Acudieron luego a Pauiā procuradores de todas las ciudades de la liga, y los Legados Apostolicos, con bastante instruccion, de lo que deuan hazer. Venidos a tratar del negocio el Emperador pedia cosas exorbitantes, y fuera de toda razon: y los Cardenales, y Ciudades, querian que ante todas cosas, se le restituyesse al Summo Pontifice, todo lo que se le auia quitado, así espiritual como temporal: y que las ciudades no fuesen obligadas a contribuir, ni pechar, mas de lo que antiguamente pagaron en los tiempos de Carlo Magno, Ludouico, y Lothario. Y sobre todo, que gozassen de la paz, el Emperador Emanuel, y el Rey Guillelmo. Y como quiera que al Emperador no le agradaron estos partidos, ni a los Legados, y procuradores, los que el Emperador pedia, no se pudo concluir cosa ninguna, y se boluieron los Legados al Papa, que estaua en Anagnia, y los demas, a sus casas.

Pocos dias despues desta junta, hizo el Papa inquisicion, contra el Arçobispo de Pauiā: y formandose processo contra el, por rebelde y Scismatico; se priuo del vno del Palio: y mando que no pudiesse llevar Cruz delante, como los otros Arçobispos. Y

Junta en Pauiā para tratar de la paz.

Batalla entre Frederico y la liga.

para mayor authoridad de la liga, puso Obispo, en su nueva ciudad de Alexandria. Después de lo qual (entendido por los confederados, que Frederico auia embiado por gente a Germania, para reforçar su campo) acordaron preuenirle, antes que llegassen los suyos y tornando a juntar sus gentes, corrieron todo el campo de Pauia; y de Como, donde el Emperador tenia su corte, y a la Emperatriz su muger. Sabido que ya erã llegadas a Como, ciertas compañías de Tuscos, determinaron romper con el Emperador, y darle batalla, de poder a poder. Y succedio, que llegando el Campo de la liga, a vn lugarejo que se dize, Varillano, cerca de Como, adelantaronse a reconocer, hasta trezientos cauallos ligeros. Al tiempo que querian dar la buelta, fueron vistos del Campo Imperial: y dando tras ellos, vieron de retirarse los de la liga, a su Campo: y de lance en lance, vino a trauarse vna de las mas reñidas y crueles barallas, que ha auido en el mundo. Y auiendo durado gran parte del dia, sin conoscerse por ninguna de las partes, la victoria, el Emperador como valiente y animoso, se metio en lo mas peligroso de toda la pelea, y auiendole herido el cauallo cayo entre los muchos muertos que auia: y todos le tuuieron a el, por vno dellos. Con lo qual, los suyos comenzaron a perder el animo: y los enemigos, le cobraron tan de veras, que hizieron en los Imperiales grandissimo estrago: y matando la mayor parte dellos, los de mas se fueron huyendo a Como. Adonde, la Emperatriz (teniendo por muerto a su marido) puso luto por el, y embiando a buicar el cuerpo entre los muertos, para sepultarle, nunca pudo ser hallado: y creyendo que los enemigos le tenian, ella embio sus Embaxadores, a pedirle, con grande instancia, y con muchas lagrymas. Andando los vnos y los otros, a buscarle, al quinto dia de la batalla estando todos descuydados, entro por la ciudad de Pauia, sano y bueno, sin herida, ni lesiõ alguna, en habito Imperial: de que todos los suyos quedaron admirados. Este desastre y peligro de Frederico, fue principio y causa principalissima, de que la Iglesia gozasse de paz, y sosiego. Por que luego su muger, y los grandes de su casa, le comenzaron a reprehender, de la dureza y porfia, con que andaua rebelde contra la Iglesia, y contra sus ministros, afirmando que todas aquellas desgracias, le succedian por sus peccados, y porque sustentaua causa injusta. Y assi dezia que no auia Dios que rido darle buena vettura, en cosa que echasse mano, antes en tantas jornadas que auia hecho (en que auia gastado sus thesoros, y tiempo, y sido causa de tanto derramamiento de sangre) nunca auia salido con victoria. Y aun llego el encarecimiento de sus principales Capitanes a dezirle, que no entendian seruirle mas, sino se reconciliaua con el Papa, y no daua fin a la Scisma y diuision que tantos años, el auia sustentado. Por lo qual, Frederico (que ya via que tenian razon) holgo de tomar de veras el negocio de la paz, y luego, sin dilacion ninguna, embio a pedirle, con los Arçobispos de Maguncia, y Magdeburg. En la manera como se trato, y se concluyo esta paz, es tanta la diuersidad de las opiniones, entre los Authores, y cuenta se de tantas maneras, que no sabe hombre a qual creer. Y assi dize Sabellico, en la Historia Veneciana, y en el quinto libro de la Nona Encade, que jamas en cosa tã celebre, y señalada, vno tã variedad en las Historias, como en esta. La causa de lo qual es, porque escriuen este negocio Authores Alemanes, y fauorecẽ quã to pueden su partido. Los Italianos, aũque acuestan ala parte del Papa, tampoco se cõciertan, porque Georgio Merula, como Milanese, atribuye la honra de la paz, a los Milanese, y los Authores Venecianos a su Republica, y assi no se acaban de concertar. Lo que mas duda pone en este negocio, es vna sala que ay en Venecia (la qual yo he visto, que es en la que se junta el consejo, que llama ellos Grande) en la qual esta particularmente dibuxada esta Historia, y es cierto cosa de ver. Y cotejando la pintura, con lo q̃ en las Historias hallamos escripto, es tan diferente, que no sabemos a qual se crea. Cierto a mi iuyzio aquella sala es de grande Authoridad y tan antigua, que a penas se puede creer, que sea diferente de la verdad. Pero como quiera que sea, aunque los medios de la paz, se cuentan de muchas maneras en la substancia della, todos conciertan. Lo que la sala significa, es esto. Que el Emperador hizo guerra particular al Papa, y le

compellio, a salir huyendo de Italia. Y que el se mudo el habito, y se fue a Venecia, en figura de peregrino, y estubo en ella muchos dias desconocido hasta q̃ se vino a saber del y quãdo los Venecianos le conocieron, fue grandissima la veneraciõ, cõ q̃ le recibierõ y le honraron. Y que despues (sabido por Frederico) el pidió ala Republica, se le entregassen y porq̃ no lo quisieron hazer, el Emperador embio a Othon su hijo, a que le hiziesse guerra. En la qual Othon fue vencido, y tras esta victoria, compellerõ los Venecianos a Frederico, a que acceptasse la paz, y succedio lo que luego dire. Lo q̃ mas por verdad se tiene, y cõ que por agora pasaremos sin aueriguar mas opiniones, passa desta manera. Los Arçobispos q̃ dixe partieron de Pauia con la embaxada, y hallaron en Anagnia al Papa y nũca otra cosa propusieron, ni se cõcluyo de aquella vez, mas de q̃ el pontifice se vino a Boloña, y Frederico a Modena, para que estando assi cerca el vno del otro, se tratasse cõ mas cõmodidad, el negocio de la paz. No era camino seguro, para el Papa, yr a Boloña por Toscana, por q̃ Roma y toda su comarca, estaua a deuocion del Antipapa Patenal. Y a esta causa, dicen que se fue a Manfredonia, y q̃ alli se embarco para Venecia, de donde embio tres Cardenales a Boloña, quando ya Frederico estaua en Modena. Y allegando el, q̃ Boloña no era lugar seguro, mudole el ayuntamiento, para Ferrara, y despues por ciertos respectos, el Papa no quiso salir de Venecia, sino q̃ Frederico embiasse alla sus Embaxadores. Para q̃ concordada cõ ellos la paz viesse el en persona, a ratificarla, y a darle la obediencia, y a pedir penitencia de sus peccados publicamẽte. En lo qual todo (como el Papa lo pedia) vno de cõceder Frederico, Finalmente, las capitulaciones se hizieron a gusto del Pontifice: y en ellas se dio lugar al Rey Guillelmo, concediendole la paz, por quinze años. A las ciudades de la liga, que por todas erã quinze, se les otorgo tregua, por seys años, para que en ellos se tomasse la resoluciõ, y forma, con que en lo por venir, auian de seruir al Imperio: con tanto q̃ despues de tomada, que la paz fuesse perpetua: No se tubo en esta capitulacion cuenta ninguna, con el Emperador Emanuel: porque se turno nueva, que fuesse muerto, en

Frederico, vencido y tenido por muerto.

vna batalla, aunque no fue verdad, como a delante veremos. Concluydas las capitulaciones, en la manera que esta dicho, el Emperador fue a Venecia, a verse con el Pontifice, el qual le estaua aguardando, ala puerta de la Iglesia de sant Marcos. Adonde en presencia de innumerable multitud de gentes (qual se fuele juntar en aquella ciudad, que casi es la mayor de toda la Europa) el bravo Emperador se prostro de rodillas, ante el Papa, y con grandissima humildad, le fue a besar el pie. Al tiempo q̃ quiso besarle, dicen que le alço el Pontifice, y le puso sobre el cuello, diciendo aquellas palabras del Psalmos, Sobre el Alpis, y sobre el Basifisco andaras, y pisaras al Leon, y al Dragon. A lo qual Frederico (con su acostumbrada altivez) respondió. *Non mihi sed Petro*, No a vos, sino a Sant Pedro me humille. El Papa replico, *Mihi et Petro* A mi y a Sant Pedro. Hecho esto, quando le Frederico: y tomandole el Pontifice a su mano yzquierda, fueronse mano a mano, al altar mayor, q̃ estaua adornado de riquezas inestimables. Alli se abraçaron, y se dieron paz en el rostro, los dos mayores Principes de la Christiãdad, y luego se comenzaron los officios Diuinos con grandissima solemnidad. Lo que mas vno que ver, fue vn diuino y eloquentissimo Sermon que el Papa mesmo hizo, que lo sabia consummadissimamente hazer. En el qual (despues de auer tratado la gamẽte de la magestad Pontifical, y de la obediencia que todos los hombres son obligados, a tener al Vicario de Christo nuestro Señor en la tierra) vino a señalar, la penitencia que deuia cumplir Frederico, para satisfacion de los yerros y offensas passadas. Señaladamente le mando, que lo mas presto que Frederico pudiesse, se partiesse con su exercito (el mayor que le fuesse possible) en secorro de la tierra Sancta, y que desde Venecia, acompañasse al Papa, hasta Roma, en habito particular, mas como penitente, que como Emperador. Lo primero, el lo cumplio (como adelante veremos) pero esto ultimo no deuió de querer el Papa executar. Assi se partio Frederico, de ay a pocos dias, para su campo a Pauia. El Papa (de quien se auer hecho ala Republica de Venecia, grandes fauores, y honrado al Duq̃ dõlla, de las insignias Ducales; q̃ oy vya que se vna ho

Notable espectáculo. psal. 90.

Notable espectáculo.

psal. 90.

Penitencia de

Insignias del Duque de Venecia, nete de hechura de media mitra, cierras vanderas, y trompetas, y vn coxin, y esto que de con que ordinariamente sale en publico (se partio de Venecia, para Anagnia, en las Galeras del Rey Guilielmo, y cō el, el Duque de Venecia Ciano. De Anagnia, se fue a Tusculo: y començo a tratar cō los Romanos, de que quitassen, el nueuo Magistrado del Patricio, y Senadores: y aunque tuuo dificultad porque auia poco menos de cincuenta años, que porfiauan por salir con esta libertad) toda via se concluyo el negocio cō tal medio que vniessen los Senadores: y que al entrar en sus officios, fuesen obligados a jurar que obedecieran al Pontifice, en todas las cosas. Con lo qual el Papa partio de Tusculo para Roma, y fue recebido en ella, con gran triumpho, y regozijo de todo el pueblo. De ay a poco, el Antipapa Pascual, reconociendo su yerro; se vino con humildad a poner a los pies de Alexandro el leperdono, y le recibio en su gracia, y le hizo Arçobispo de Benaueto lo qual passo en veynte y siete de Julio, del año de mil ciento setenta y cinco. Y aunque los scismaticos que toda via eran muchos, eligiõ en su lugar a otro, y le llamaron Innocencio, fue cosa de tan poco sonido, que en pocos dias, se apacigo, y se deshizo de todo puto aquel vando. Con lo qual plugo a nuestro Señor, de dar glorioso fin, paz, y sosiego a su sancta Iglesia que ya auia mas de diez y siete años que andaua diuisa, y alterada: y el valeroso Pontifice Alexandro quedo pacifico, y obedescido de toda la Christiandad, sin contradiccion alguna, y del Emperador, que tan rebelde auia estado. Y como quiera que siempre destas disensiones, y Scismas suele que dar la Iglesia y el mundo, lleno de abusos y ordinariamente quedan muchas cosas con necesidad de emendarse, en el año de mil y ciento y ochenta: publico nuestro Pontifice vn Concilio generalissimo. El qual se celebró en Sant Iuan de Letran: adonde se hizieron muchos, y muy importantes Decretos. Y entre otras cosas se vedo el llevar armas, ni bastimentos a los infieles, lo grauissimas penas, y censuras. Segun que este y otros muchos saludables estatutos, los tenemos oy, deste sancto Concilio en el volumen de las Decretales. Este sosiego y paz de la Iglesia, duro despues algunos años: y

nuestro Pontifice (por todo lo que la vida le duro) se estuuo pacifico gobernando sanctissimamente la Iglesia. Ni mas ni menos se concluyo, la cōcordia entre las ciudades de la liga, y el Emperador Frederico, en la ciudad de Constancia, en el año de mil y ciento y ochenta y tres, segun consta de la constitucion y ley que tenemos en el Volumē, que se intitula. *De pace Constantia*. Fue Alexandro vno de los mejores Pontifices que la Iglesia de Dios ha tenido: y ninguno hasta su tiempo illustro tanto el derecho Canonico (ansi con los Concilios que hizo, como con las Epistolas Decretales que escriuio) y pocos viuieron mas en el pontificado, porque le duro veynte y vn años, y nueue dias. Fallecio a veyntey seys de Nouiembre en el año de mil y ciento y ochenta y vno. Fue su cuerpo sepultado, en sant Iuan de Letran. Vn año antes que Alexandro muriesse, fallecio en Constantinopla el mal Emperador Emanuel: y dexo el Imperio a vn hijo suyo niño llamado Alexio, debaxo de la tutela de Andronico: del qual adelante se offecera ocasion de tratar. En diuersas vezes que Alexandro crio Cardenales, dio a muchos el capello, aunque de solos veynte y nueue, se puede tener noticia, de los quales fueron Obispos Cardenales ocho, y presbyteros onze, y Diaconos diez. En el sexto año de su pontificado, que fue el del Señor, de mil y ciento y sesenta y cinco, a veynte y quatro de Setiembre, a requisicion del Abbad y Frayles de Calatraua, confirmo Alexandro Tercero la Orden de Cavalleria, que por tener su conuento en aquella villa se llama de Calatraua cuya insignia es vna Cruz colorada, de diferente forma que la de Santiago. Su origen desta orden veremos la abaxo en su lugar. En la vida de don Sancho el desseado, diez años adelante en el de mil ciento setenta y cinco. Confirmo la orden de Santiago del Espada, de cuyo principio se dira adelante, aunque no se sabe del cosa cierta, que se pueda afirmar por verdad, mas de que por vn priuilegio concedido a las Monjas Comendadoras de Sancti spiritus de Salamanca, por el Rey don Fernando el Primero, de Castilla, consta ser mas antigua esta religion delo que comúnmente se piensa.

Pascual Antipapa vino a penitencia.

Innocencio Antipapa.

Paz de la Christiandad.

Concilio generalissimo.

Año 1177.

Año 1181.

Alexandro Emperador Otobral.

Orden de Calatraua confirmada.

Capit.

Capitu. 27. En el qual

se contiene la vida de Lucio III. de este nombre, Pontifice Romano.



177. P. 5.

Lucio III. de Luca.

Lucio salio huyendo de Roma.

Baldunio. 4. Soldado de Egipto.

Ozaua la Iglesia Romana, y casi todas las prouincias del Occidente, de la paz y quietud, que por la industria y valor, del excelente pontifice Alexadro. III. se assesto en Venecia quando, por muerte del meimo Alexadro, fue puesto en el Trono y silla pontifical, Hu baldo Altucingola, hijo de Bona junta Morle, hombre nobilissimo, natural de Luca, Obispo Cardenal de Hostia y Velitre, persona de grande doctrina, sanctidad, y opinion. El qual temo por nombre, Lucio. III. Quando Lucio començo su pontificado, eittauan los Senadores Romanos algo mas libres que lo auian estado los años atras, a cuya causa el Pontifice (de consejo y parecer de algunos hombres principales y virtuosos, a quien daua gran pena la insolencia y demasiada libertad de los Senadores) tento de quitarles de todo punto, y reducir la ciudad a la antigua forma de gouernacion, que solia tener, en tiempo de Innocencio II. y de sus antecessores. En lo qual Lucio hallo tal resistencia (como quiera que ya el pueblo estaua hecho, a viuir debaxo del señorio de los Senadores) que no solamente no lo quisieron obedecer en esto, mas aun pusieron las manos, en muchos de los que se lo aconsejaron, y al Papa le fue bien menester, que se pusiesse en cobro, y vuo se de salir medio huyendo, de la ciudad, y como mejor pudo, dio consigo en Verona, ciudad principal en Lombardia. Estando el Papa en Verona (aunque sus trabajos eran grandes) el mayor cuydado que tenia era, de procurar algun notable socorro, para la tierra sancta de Hierusalem, de donde venian cada dia nueuas muy tristes, del grã de trabajo que los Christianos padescian, y del peligro grãde en que las cosas de aquel Reyno estauan, assi por la enfermedad del Rey Balduino el quarto, como por el grandissimo valor del famoso Saladino, Soldan de Egipto, y por la disension y discordias, que auia entre los principes y grandes seño

res del reyno. Y para que mejor se entienda, el estado de aquellas cosas, y la causa que a nuestro Pontifice Lucio. III. le mouio a hazer en Verona, lo q luego veremos, sera menester tornar por esta Historia adõde la dexamos en la vida de Eugenio Tercero. Porque (como ya lo aduerti) lo he dexado de industria para en este lugar. Lo qual passa de esta manera breuemente.

Al tiempo q se acabo aquella infelice jornada del Emperador Cōrado, y del rey Luys de Francia (q como vimos fue en el año de mil ciento y cincuenta y dos) quedo el Rey Balduino III. harto fatigado: y con necesidad de fauor, porq sus fuerças solas erã poco bastates y entre los infieles auia valentissimos capitanes: entre los quales, el mas esforado y valiente era, Noradino hijo del Rey de Damasco Sañino. Este fue sobre Antiochia, el año de cincuenta y tres, y vencio y mato, en vna batalla, a Ramon. Principe de aquella ciudad, y embio su cabeça al Calipha de Alaphia, prendio y hizo morir, en la carcel, a Cõde de Edessa, y hizo se señor de todo aquel estado, aunque el Emperador Emanuel, tomo la defenõa por la Condesa viuda. En el principio del Imperio de Frederico Barbarrox, que fue (como vimos) en el año de mil ciento y cincuenta y quatro, puso Balduino cerco, sobre Afcaton, ciudad maritima, la qual por su fortaleza, nunca auia sido ganada de los Christianos. Durante este cerco, entro Noradino por la prouincia de Damasco, y en pocos dias se hizo señor de toda aquella tierra. Y porque los Christianos alçassen el cerco de Afcato, puso el, sobre la ciudad de Pancata. Pero succediole al reues delo que pensaua: porque Balduino, salio con su intencion, y el no pudo ganar a Pancata. El año de cincuenta y ocho adelante (que voy abreuando) viniendo Balduino de poblar cierta ciudad, que los Turcos la auian arruynado cayo en vna celada, donde se viera de perder, el y los suyos: y fue ventura, poderse saluar a vna de cauallo. Luego el año siguiente, vino a morir de vna calentura, o (segun algunos creyeron) de yeruas que le fueron dadas. Muco Rey en Beritho: y succediole Almerico su hijo. Era tan grande el amor que los suyos tenían a Balduino, que afirman todos, que jamas principe, ni rey, fue rã llorado como el.

Relacion de las cosas de Hierusalem.

Noradino no gano a Antiochia.

Baldunio no gano a Afcaton.

Almerico Rey de Hierusalem.

el Merecia'lo el cierto, por sus grandes virtudes: y así dizen que su capital enemigo Noradino le lloro: y que diziendole los suyos, que acometiese a los Christianos en aquella coyuntura que pues les auia faltado tal Rey, y estauan tristes l'orados, seria facil cosa vencer los, respondió Noradino. Dexamos los, lloren, que tienen razon: porq̄ han perdido el mejor Rey, que hōbres tenían en el mundo. No es justo que les perturbemos su llanto: que tiempo nos vēdra para hazerles guerra. Palabra cierto digna de que la dixera vn hombre, que no fuera infiel y Barbaro, y en la qual se ve claramente, la gr̄a fuerça de la virtud, que aun en los enemigos es amada. En tiempo deste buen rey Balduino, afirman algunos Authores, que alcanzaron los Templarios, exempciō del Papa, contra el Patriarcha de Hierusalem, a cuya jurisdiccion eran sujetos. Con la qual començaron a ser tã atreuidos, que de poco en poco vinieron ala corrupcion, y soltura, que fue despues causa de su perdicion. De donde se puede notar, quan daño fa es para los Religiosos, la demasiada libertad: y como conuiene que los que profesan alguna orden de viuir, tengan a quiē tener algū respeto. El nuevo rey Almerico, no fue menos valeroso que su padre: aunq̄ fue tocado de la mal lita enfermedad de la Ananicia. Compellio a los Egipcios, a que le siruiesse, con el tributo que solia pagar a su padre. Succedio luego guerra muy reñida, entre Noradino, y el Soldan de Egipto: y no pudiendo el Soldan resistir la furia de Syracino Capitan de Noradino embio a pedir socorro al rey Almerico. El qual se le dio de buena gana, como a tributario: y Syracino fue vécido y desbaratado. Quando Almerico boluio de Egipto victorioso, hallo que los de Antiochia acabauā de ser vencidos en vna batalla, por Noradino, y vengo muy bien sus injurias. Tornose de aya poco, a renouar la guerra entre Noradino, y el Soldā de Egipto: y Almerico (sin ser para ell' requerido) fue con sus gentes en fauor del Soldan. Desta vez, vuo del Soldan, quarenta mil ducados de sueldo: y ven

Almerico a Syracino en vna batalla: y vencerle: lo gano en Alexandria: la qual Almerico gano, y vuo a Alexandria su poder a Syracino. Supo despues el Soldan, que Almerico, y el Emperador E

manuel tratauan de conquistar para si, el Reyno de Egipto: a cuya causa (no se fiando mas de los Christianos) hizo paz con Noradino: y embiole a pedir a su Capitan Syracino, para defenderse de ellos. El qual le fue tan buen amigo, que en llegando a Egipto, le mato a el y con licencia del Calipha de Alapia (supremo Señor entre los Turcos de aquellas partes) Syracino se quedo con el Reyno, con titulo de Soldan. Vnio Syracino solo vn año, y succediole el famoso Capitan Saladino, vno de los mas valerosos Principes, entre Infieles, de quantos la Fama celebra. Porque demas de ser muy diestro en las armas, le alaban todos como muy liberal con los suyos, de misericordioso para con los vencidos, y del mas verdadero, y fiel, en cumplir su palabra, de quantos Paganos jamas se han visto. Las quales virtudes (acompañadas con vna estraña felicidad, y prudencia) fueron causa, de que se acabasse presto el Reyno de Hierusalem como lo veremos adelante. El principio del crecimēto de Saladino fue, que luego q̄ se vio Soldan, fue a visitar al Calipha, y le mato en su camara, entrandole a ver, y se alço con sus Reynos. Luego començo de hazer cruel guerra a los Christianos, con tanta furia, que dizen algunos authores, que el Rey Almerico, y los Grandes del reyno, embiaron el año de mil y ciento y sessenta y vno vna solemne embaxada al Papa Alexandro pidiendole socorro, contra este tan peligroso enemigo. Pero a lo que yo creo, cllalle go a tiempo que Alexandro tenia mas necesidad de quien le defendiese del Emperador Frederico, que fuerças para socorrer a nadie, y así, no dizen que aya auido efecto ninguno aquella embaxada. Puso despues Almerico cerco sobre Damiata, ciudad maritima, vino en su fauor vna gruesa armada, de Constantinopla, y al mejor tiempo, que la tenia bien apretada, quiso Dios, q̄ succediesse tantas lluias, y tempestades por mar y por tierra, y tras ella tan excessiua hambre, que el cerco se vuo de alçar con perdida de muchas gentes, y de las galeras (que no eran menos de ciento y cincuenta) casi no escapó ninguna. Vno luego Saladino sobre Acalo, y no le pudo tomar, por que Almerico se metio dentro, y lo defendio varonilmente. Despues, fue en per

sona a Constantinopla, a pedir socorro, y embio a Italia a hazer saber a los Principes, el trabajo y peligro en que le tenia puesto Saladino, y al fin se entretuvo con el, hasta que plugo a Dios llevarle para si, Succediole Balduino Quarto su hijo niño de treze años, tan enfermo de lepra, y de otras malas disposiciones, que no tuuo salud, para excutar sus excellentes desseos, y virtudes. Por lo qual (y por no auer despues tenido hijos, q̄ lo succediesse) le vino (como luego dire) a perder de todo punto aquel Reyno. Dexo Almerico por tutor de Balduino, a don Remon, Conde de Tripol. En los primeros dias del reyno de Balduino Quarto murio Noradino, y por su muerte se hizo Saladino Rey de Damasco, sin q̄ Remon se lo estorua, aunque lo quiso hazer: pero dexo lo por ruegos de Saladino, con que le restituyo ciertos Rehenes, q̄ del tenia. Hazia Saladino cada dia dende Damasco grandes daños, en la tierra de Hierusalem. Por lo qual Balduino (aunque moço y enfermo) vuo de salir cō su gente, a resistirle, y viniendo a batalla con Syrusido hermano de Saladino, venciole, y boluio a Hierusalem rico y honrrado. En el tercero año de su Reyno, entro tambien en batalla con el mesmo Saladino, con tan poca gente, que todos se lo tenían a temeridad, y plugo a Dios de darle, milagrosamente, vna infine victoria, por medio de la sancta Cruz. Porque con solos quatrocientos de acuallo, vencio a veynte y teys mil Turcos, y mato los veynte y cinco mil. Pero dētro de vn año se vengo Saladino tan bien, que vécio y mato vn gran numero de Christianos, y quedo tan confiado y atreuido, que cada dia hazia entradas, y correrias, en la tierra de Christianos, hasta que vinierō a tregua por espacio de dos años, la qual Saladino rompio entrando por el Reyno cō veynte mil hombres de pelea. Pero no se fue alabando desto, porque Balduino le vencio, mas no tardo mucho en rehazerse, y sin poder ser resistido: tomo la ciudad de Edessa, cō toda su tierra. Verdad es, que entre tanto que el ganaua lo ageno, le tomo Balduino ciertas tierras, cerca de la ciudad de Damasco, lo qual fue causa, que Saladino encomendasse las prouincias de Armenia, Lycia, y Asia menor, a cierto Capitan suyo: con titulo de

Balduino. no. 4.

Remon, Conde de Tripol.

Batalla milagro sa, Saladino vencido.

Soldan. Con este nuevo Soldan, vino a batalla Emanuel, al tiempo que en Venecia se hizo la paz entre el Papa y Frederico, y le tuuo creydo que auia muerto en ella: pero saluole el mesmo Soldan, q̄ no quiso q̄ Saladino su Señor, fuesse tan poderoso, por tener el mejor lugar de alçarle con las prouincias que tenia de su mano. Y así le dexo yr libre, con solo tomarle la palabra, de que le seria buen amigo, siempre que le vuisse menester. Murio despues Emanuel (como ya dixen) y dexo encomendado a su hijo Alexio, a su grande amigo Andronico. El qual le caso luego con Ynes, hija del Rey Philipo de Francia. Despues (con diabolica rauia, y desseo de hazerle Emperador) estādo vn dia con el solo en su camara, Andronico dio de puñalada al moço Emperador: y viu que nadie lo viesse, dio con el cuerpo en la mar, y despues hizo matar a muchos Grandes del Imperio, que sabia que auia de querer vengar la muerte de Alexio. De lo qual indignado el buen Rey Guillelmo de Sicilia, fue a Constantinopla con su armada: y començo de hazer guerra cruel al Andronico, y auindole ganado muchas ciudades en la coita de Grecia, Andronico se estuu tan descuydado, dādose a plazer, como sino tocara a el aquel negocio. De lo qual el pueblo vino en tanta ira, que conspirando contra el, hizieron Emperador a vn cauallero principal, llamado Isaac. El qual con poco trabajo, vuo en su poder al peruerso Andronico: y ante todas cosas, le hizo cortar vna mano, y facarle el ojo derecho: y despues (entregandole al pueblo, para que a su sabor se vengassen del) le pusieron en vn Año, la cara atras, coronado de vn ramo de Ajos: con la cola del Año por septro, y lieuandole por todas las calles de Constantinopla le hizieron pedaços, con tanta rabia, que afirman que muchos se comian los pedacitos de carne que del sacauan, en vengança dela muerte de su Señor. Castigo cierto digno de vna tan abominable traycion. Estaua en esta sazō, el Rey Balduino, muy fatigado de su lepra: y tan impedido, q̄ no podia salir de la cama: y lo peor era, que no tuuo tiempo de poderse casar. Que si Dios fuera seruido de darle vn hijo, no vinieran las cosas de aquel Reyno a la desorden y turbacion, que vinieron. Porque

Andronico mato al Emperador Alexio, y el Emperador Isaac.

Isacio Emperador. Exēplar de Justicia de Andronico.

Diseño que passa assi, que deseando el buen Rey Balduino, poner orden en la succession del reyno, para despues de sus dias; ya que el no podia tener hijos, dio por muger a Sibilla hermana suya, a Guillelmo Lógaspata, Marques de Monferrat, a fin de dexar el reyno a lo que Sibilla pariesse: y quiso Dios, que dentro de vn año pario vn hijo; al qual pusieron por nombre Balduino, como al tio. De ay a pocos dias, muriendo el marques Guillelmo, torno a casar Sibilla (que no de otra) con vn cauallero noble, llamado Guido Lusignano, al qual luego el enfermo Rey Balduino encomendo la governacion del Reyno, y el (que de suyo era soberbio y arrogante) començo a vsar del officio, con tanta presumpcion, y soberbia, que en pocos dias se hizo estrañamēte mal quisto, assi de los Grandes, como de la gente comun. De donde se siguieron luego, vandos, y passiones, en el reyno, con las quales, el brauo Saladino, pudo acrecentar su poder y fuerças: y assi boluio a Damasco, despues que tenia ganado, todo lo que de Christianos, auia desse cabo del rio Euphrates: entrando con muy gran poder, por los confines del reyno de Hierusalem, y haziendo grandes daños. Contra el qual salio Guido, con tantas y tan luzidas gentes, que si como eran muchos y muy valientes, fueran biē auenidos, sin duda ninguna alcançaran vna notable victoria y quebrantaran de aquella vez, casi de todo punto, las fuerças de Saladino. Pero fue assi, que cō estar catorze dias los dos cañpos a vista el vno del otro, por no se cōcertar los nuestros entre si, dexarō yr de entre las manos, vna muy conocida victoria, y sin acometer al enemigo, le dexaron levantar el Cāpo, y ponerse en salvo. De lo qual Balduino quedo sentidissimo, contra su cuñado Guido, y hizo luego jurar por Rey a su sobrino Balduino, y quitando el cargo a Guido, dio la tutela y administracion del Rey, y del reyno, a don Remon, Conde de Tripol, que auia sido suyo, como ya dixi. Era tan valiente y diestro Capitan el Conde, que solo a la fama de que tenia el la governacion del reyno, se encogio luego Saladino, y levantó vn cerco que tenia puesto sobre la ciudad de Caath, la q̄ los antiguos llamaron Petra deserti. Y de ay a pocos dias reforçando su Campo, torno a entrar por la

tierra de Christianos, y viniēdo a las manos con el Conde, Saladino salio vencedor, y mato la mayor parte de los Templarios, q̄ entonces eran la principal fuerza de aquel reyno. Desta priuacion de Guido, y nueva prouision del Conde don Remon, nascieron entre los dos tan grandes vandos, y passiones, acudiendo a cada vna de las partes diuersos Principes y Señores, que fuerō causa, de la ruyna y total perdicion de aquel reyno, que succedio poco despues, como veremos.

En el estado que acabo de dezir, estauan las cosas de Hierusalem, quando nuestro Pontifice Lucio Tercero, cuya Historia vamos escriuiendo, puesto en Verona, començo a tratar muy de veras, de embiar socorro bastante a los Christianos de aquel reyno, por la gran necesidad en que estauan, assi por la impotencia y enfermedad de Balduino, como por las dissensiones de los Grandes, que tanto lugar dauan a Saladino, para yrle enseñoreando de aquellas tierras. Para remedio de lo qual, el Sancto Pontifice, oluidando sus propios trabajos, y el distraymientto, y destierro de su persona, conuoco luego Concilio alli en Verona, solo para tratar del socorro de la tierra sancta. En este Concilio, y con otros muchos Principes y Prelados que a el vinieron, fue vno el Patriarca de Hierusalem, y con el, el Maestre de la Caualleria y Religion de los Templarios, que venian solo a pedir el socorro. A los quales el Papa, embio cō sus Breues a Philippo Rey de Francia, pidiendole con grandissima instancia, que se aparejasse con sus gentes, y tan sancta y tan importāte jornada. Este Sancto Concilio y la buena diligencia del Pontifice Lucio, començaron luego a obrar estrañamente por toda la Christianidad, y de toda ella acudian gentes a Verona, con la señal de la Cruz por deuota, para de alli, tomar la bendicion del Pontifice, y todo recaudo para el camino, partirse para Hierusalem. Y particularmente, el Rey de Francia se puso luego a punto, y ni mas ni menos Ricardo Rey de Inglaterra, y otros muchos Principes, que obedescieron al Decreto del Concilio de Verona: los quales quienes fueron, y lo que succedio, veremos luego en su lugar.

En este medio tiempo, mientras acaban

Año. 1184.

el Occidente, se ponía en ordē el socorro, succedio en Hierusalem (para total perdicion de aquel reyno) la triste muerte del enesimo Rey Balduino Quarto, el qual murio en el año de mil y ciento y ochenta y quatro, dexando en el reyno a Balduino, el niño su sobrino, debaxo de la tutela, y administracion del Conde don Ramon de Tripol. El padrastro Guido Lusignano, y Sibilla madre del Rey (que le tenian en su poder) sintieron muy mucho, que a otro q̄a ellos quedasse la governacion del Reyno. Y no dando lugar al Conde, para que exercitasse el officio, vinieron los dos Principes Guido y Ramon, a descubiertas enemistades, y vandos, acudiēdo a cada vno dellos, sus amigos y parientes. Entre tanto nuestro Pontifice Lucio no dexaua de dar priessa al socorro: despachando con breuedad, a los q̄ de Verona venian: y a buelta desto, con todos los que se partian para Hierusalem, escriuia cartas llenas de Sāctas amonestaciones, exhortando a los Principes a la paz y concordia.

Y sabido, que Guillelmo Rey de Sicilia, se acabaua de concertar con el nuevo Emperador Ilacio de Constantinopla, en ciertas differēcias que entre ellos auia, escriuiolo tambien, rogandole, se aparejasse para tanta sancta guerra. Lo qual Guillelmo hizo de muy buena gana, y de acuerdo de todos los Principes que para ella contribuyeron, se declaro Guillelmo por Capitā general. Entre tanto que se aparejaba, plugo a nuestro Señor de llevar al niño Rey Balduino: el como, veremos adelante. En esta mesma coyuntura, murio en Verona el Sancto Pontifice Lucio, en medio del heruor deste negocio, que no fue pequeño inconueniēte. Duro le el pontificado quatro años, dos meses, y veynte y ocho dias. Vino a morir en el año del Señor, de mil y ciento y ochenta y cinco, a veyntey cinco de Nouiembre. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia mayor de Verona. Puso se sobre su sepultura, vn harto moral, y agudo Epigrāma, o Epitaphio, que dezia desta manera.

Luca dedit lucem tibi, Luci, Pontificatum
Hostia, Papatum Roma, Verona mori.
Imo Verona dedit verum tibi viuere, Roma
Exilium, curas Hostia, Luca mori.

Epitaphio sobre la sepultura de Lucio. 3.

La sentencia es harto graciosa, y para entenderla, es menester saber lo que ya arriba esta dicho, que es en substancia, que Lucio nascio en Luca, fue Obispo de Hostia, salio desterrado y huyēdo de Roma, y murio en Verona. Dize pues el Epitaphio. O Lucio, Luca te dio la luz desta vida, Hostia el Obispado, Roma el Papazgo, y Verona la muerte. Buelue luego al Reues, y dize. Mas por mejor dezir, Verona te dio la vida verdadera, pues della saliste para el Cielo. Roma te dio el destierro, Hostia cuydados, y Luca la muerte, pues nasciste en ella para morir. Fue Lucio sancto varon, y muy zeloso del bien publico, y sobre manera aficionado a su patria: y assi acabo con el Emperador Frederico, que en toda Toscana se vsasse la moneda de Luca solamente, como en Lombardia se vsaua sola la de Pavia. Entre muchos sanctos y doctos varones, que viuian en este tiempo, fue vno el Abbad Joachim. Dizen del que tuuo el spiritu de Prophecia,

yoachim
Abbad y
Prophe
ta:
Señales
en el Cielo
y en la
tierra.
y que hizo enlofar la Iglesia de Sant Marcos de Venecia, de muchas Historias, debuxadas en diuersas figuras, y Enigmias: las quales dizen, auer sido a la letra, pronosticos y oraculo, de las calamidades y de otros que en Italia han acontecido, hasta oy, y de las que estan por acontecer. Estaua ya cerca, la total ruyna y cayda del reyno de Hierusalem: y assi acontecieron en este año de la muerte de Lucio Tercero, las señales y portētos, que suelen venir ordinariamente, delate de las grandes calamidades. Dizen que vuo en Suria, vn terremoto tan grāde, que se cayo grā parte de las ciudades de Antiochia, Tripoli, y Damasco. En Sicilia, temblo tambien Catanea: y los edificios que se cayeron, mataron mas de veynte y cinco mil hombres. El mar salio de madre, y hizo en las costas de Sicilia grandissimo daño. Cayo en Italia en inuierno, vn granizo, tan grueso como hueuos de anares: que estubo muchos dias sin deshazerse. Vuo estraños Eclipses del Sol

Baldui- no

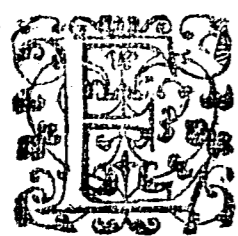
no de p... de p...

Sol y Luna, y otras cosas horredas, que por brevedad se dexan. Acontecieron tambien en Gascuña grandes milagros con el Santissimo Sacramento, para confusion de algunos, que resuscitauan el error de Berengario. No los pongo aqui, por no me detener. Dos vezes hizo Cardenales, vna en Dzienbre, y otra en Hebrero, y en ellas crió catorze Cardenales, vn Obispo, seys Presbyteros, y siete Diaconos.

Capitulo. 28. En el

qual se contiene la vida de Vrbano III. deste nombre, Pontifice Romano.

178. Põ.



Stando las cosas de Hierusalem, en el trabajo, y peligro que acabamos de ver (y dadose aca en Europa, toda la prissa possible para embiar el socorro) por muerte del sancto Pontifice Lucio, fue collocado, y pueito en la silla Pontifical el Cardenal Lambert Arçobispo de Milan, el qual se llamo en su coronacion Vrbano III. deste nõbre. Fue natural de Milan, de la noble familia de los Cribellos, hijo de Iuan. El qual, anfi como succedio a Lucio en el Pontificado, le succedio tambien en el desso y cuydado de socorrer a los Christianos de la tierra Sancta, pero como quiera que en las cosas de Dios, por la mayor parte, los hõbres se descaudan, por mucha priessa q el buen Pontifice Vrbano se pudo dar, antes que de aca fuesse el fauor y socorro, que ya auia dos, o tres años, que se aparejaua, plugo a nuestro Señor permitir (por los peccados de los hõbres) que los Infieles, y su valiente Soldã Saladino, se apoderassen de la Sancta ciudad de Hierusalem. Lo qual en summa, succedio de la manera que aqui breuemente dire.

Perdida de Hierusalem.

E tanto muy frescas, y mas encendidas que nunca, las passiones entre los dos poderosos Principes, Guido Lusignano, y Ramõ Conde de Tripol, sobre qual tendria la gouernaciõ y tutela del Reyno, y del Rey Balduino, succedio en harto mala coyuntura la muerte del Rey. Sibilla su madre, y Guido tuuieron algunos dias secreta su muerte, hasta tener al seguro su negocio y poder a su

saluo, alçarle con el Reyno. Quando les prescio tiempo, publicaron la muerte del nõ, y viniendose a disputar de la successiõ (aunque don Ramon era muy buen caballero, y no le faltauan fauores) al nõ, Guido tenia tan de su mano al Patriarcha, y a los Maestros del Templo, y del Hospital de S. Iuan, que a titulo de cuñado de Balduino Quarto se le dio el nombre, y corona real. De lo qual el Conde vino en tanta ira, y enojo, que sin respecto de su honra, y consciencia, hizo paz y amistad con Saladino, y aun no falta quien diga, que renego la Fe, y se circuncido, como Turco. Quedaron cõ esto, las fuerças de los Christianos muy deshechas: porque el Conde era grandissimo Señor, y muy poderoso, que sin Tripol, y su tierra, eran suyas las prouincias de Galilea, y Tyberias, por dote de su muger. Ya caescio, que el Señor de Monreal (cuya era toda la tierra desse cabo del Iordan, de donde se solia proueer Hierusalem de trigo, y otros bastimentos) sin consideracion ninguna, quebranto cierta tregua, que en estos dias corria con Saladino. De lo qual, se hizo go infinito, porque se le abrio la puerra para no dexar vna ocasion tan buena, de acometera sus enemigos, a tiempo que estauan en tanta discordia. Y conuocando todas sus gentes, junto vn Campo, de mas de cinquenta mil de cauallo, y de infanteria, innumerable multitud, y fue a poner cerco sobre la ciudad de Ptolemyda, que por otro nombre se llama Acon, y assi la llamare yo, de aqui adelante. En este cerco acaescieron notables recuentros: y aunque Saladino fue vencido vna vez, despues se vengo bien, y puso a los nuestros en tanto trabajo y dificultad, que ya al Conde de Tripol le vino a pelar, de auer hecho paz con los Infieles. Y pareciendole, que no quedaria seguro con ellos, si los demas Christianos se perdian, o por ventura (segun se penso) por trato doble (queriendo enganar a Guido, y vengarse del, mas a su saluo) acordó quebrantar la tregua, que con Saladino tenia, y hizo paz con el Rey Guido, su capital enemigo. De donde Saladino tomo tanto enojo del Cõde, que algo el cerco de sobre Acon, que era del patrimonio de los Templarios: y fuele a poner sobre Tyberias. El Rey Guido que con la venida del Conde,

y del

y del Maestre del Tẽplo, y de otros caualleros q se le auia jutado, estaua ya biẽ poderoso (o) determino juntar todo su poder, y salir en demanda del Saladino, y recogiendo toda su gente (q fueron treynta mil hõbres de cauallo, y hasta quarenta mil Infantes) salio de Hierusalẽ, la via de Tyberias, a donde Saladino estaua. En el camino fue auisado que le conuenia darse priessa, por alojarse aquella noche juto a vn rio: porq como la tierra es calurosa (y era en medio del verano, en principio de Junio) sin agua no podian tener fresco ninguno: y marchando el a grandes jornadas, por alcãçar al rio, no faltaron muchos hõbres (y aun dizen algunos, q el Cõde de Tripol lo hizo) q auisaron al Saladino, de el desegno q Guido lleuaua, y el (como hõbre diligetissimo) se dio tan buena priessa a caminar, que gano el agua: y a los nuestros les fue forçado alojarse en vn desierto, tan cãfados del camino, y con tanta fatiga, y sed q por poco pereciera aquella noche. A la mañana, el Saladino (que sabia la fatiga de los enemigos) sin dexarlos descansar, ni darles tiempo, para q buscassen aliuio de tantos incõuinientes, les presento la batalla, la qual Guido, en ninguna manera, pudo rehusar. Y como estaua mas muertos q viuos el y los suyos, no tuuo Saladino mucha dificultad, en vencerlos: haziendo en ellos, la mas cruel matança, q en aquellas partes se auia hecho en Christianos, de gran tiempo atras. Murierõ aquel desastrado dia, mas de treynta mil de los nuestros, y los de mas fueron presos, sin que escapasse solo vno, y con ellos, el triste Rey Guido, y los Maestres, y Capitanes, y muchos caualleros de las dos Religiones, del Templo, y S. Iuan: de los quales mando despues Saladino, matar la mayor parte. Al Conde Tripol, lleuole vn amigo suyo Turco preso a Tripol. Perdiõse en esta lamentable batalla, vna gran parte del madero de la Cruz de Christo nuestro Señor, entre otros riquissimos despojos. Al Duque de Antiochia, cortole Saladino la cabeza, por sus proprias manos. Partio este bravo, y valeroso Soldã los despojos desta victõria, entre sus gentes, liberalissimamente: y tras ella, sin dificultad ninguna, fue ganando tierrades por toda la costa, desde Acon, hasta Acalon. Porq de mas de estar Saladino tan prospero, el era tan malo para

Batalla. Vencido el Rey Guido Lusignano, y preso.

con los rendidos, q todos holgauan de ponerse en sus manos. Hallo en Acalon alguna resistencia, y al fin se le vino a dar, cõ condiçiõ q diessẽ libertad al Rey Guido, y al Maestre de los Tẽplarios. Lo qual el cuplio muy biẽ, como lo tenia de costumbre. Sabida en Hierusalẽ, la triste nueua de la perdida de la batalla, començaron todos con llantos y alaridos, a suplicar a Dios, los librasse de tan poderoso enemigo. Lo qual, el (por su occulto iuyzio) no fue seruido de hazer, porq pocos dias despues de ganada Acalon, fue Saladino a ponerse sobre la sancta ciudad y auiendola tenido cercada treynta dias, al fin se le dio con cierto partido en dos dias del mes de Octubre, del año de nuestra Redepcion de mil y ciento y ochenta y ocho, auiendo solos ochenta y ocho años que la ganara el gran Rey Gothifredo de Bullõ. En estos años la possyeron nueue Reyes, vn Gothifredo, cinco Balduinos, vn Folcõ, vn Almerico, y el vltimo Guido Lusignano. Entraron los Infieles en la sancta ciudad cõ su ordinaria crueldad y aunque en los vezinos no la executaron, porque assi se assento en el concierto, al menos prophanarõ los Templos y lugares sanctos. Aunque el Templo de Salomon guardo el Saladino, y aun le hizo regar con aguas odoriferas: pero no dexo en toda la ciudad campana ninguna que no la mando quebrar. A la fama de la perdida de Hierusalem, se rindieron luego otros muchos lugares. Salieronse de la ciudad muchos de los moradores della, y fueronse a recoger a Tripol: adonde fueron harto peor tratados de los Christianos, que fueran en Hierusalem de los mesmos Infieles. Fue, luego Saladino a poner cerco sobre la ciudad de Tyro: y defendiose muy bien, porque dentro della estaua Conrado Marques de Mõferrat, y cuñado del Emperador Isacio: y en el puerto estaua vna buena armada de Guillelmo Rey de Sicilia. De la manera que aue mos visto, se vino a perder aquella sancta ciudad, y nunca por nuestros pecados ha podido ser cobrada, ni entrar en poder de Christianos, saluo vnos pocos de dias, que (como adelante veremos) estuuo dentro della el Emperador Frederico II. De Tyro se passõ Saladino sobre Antiochia, y la puso en grandissimo trabajo, y succedio lo que luego dire. Esta triste nueua

Guido pueito en libertad.

nueva de la perdida de Hierusalē, y del peligro de Antiochia, tomo a nuestro Pontifice Vrbanos en el mayor heruor de adreçar el socorro que se aparejaua para yr a fauorecerlas. Y yendo el a este negocio de Roma para Venecia (en la qual se auian de embarcar los Cruzados) reparo en Ferrara: y fue tanto el dolor y sentimiento que de tā grāde perdida y desastre sintio, que de pura tristeza y pesar vino a morir: auiendo poco mas de vn año y diez meses que tenia el pontificado. Es cosa de notar (bien semejante a la que arriba aduertimos en la perdida del Imperio Romano, y en su vltima ruyna, quando fenescio en Augustulo) q̄ así como esta Sācta ciudad de Hierusalē, se gano en tiempo del Papa Vrbanos así también vino a perecer en dias del otro del mismo nōbre. Fallecio Vrbanos en el mismo año de mil y ciēto y ochēta y siete, a 22. del mes de Octubre. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia mayor de Ferrara. No hizo Cardenal ninguno por la corta vida q̄ tuuo en el Pontificado.

Año 1187.

Capitu. 29. En el qual

se pone la vida de Gregorio VIII. deste nombre Pontifice Romano.



Abida en Roma la muerte del Santo y loable Pontifice Vrbanos Tercero (el qual como vimos, murio de tristeza en Ferrara) luego los Cardenales pusieron en su lugar al Cardenal Alberto de Mora, Chanciller Apostolico, llamose Gregorio. VIII. deste nombre, y fue natural de Benauento. El qual cō el mismo zelo que sus dos predecesores Benauē Lucio, y Vrbanos, començo luego a proseguir en el socorro de la tierra Santa con mas calor que nunca, por la vrgentissima necesidad q̄ entonces auia del. Y porque juntamente con los otros Principes y pueblos que auian contribuydo para esta guerra, ayudassen tambien con sus armadas las dos poderosas Republicas, de Pifa, y Genoua, el Santo varon Gregorio (sin detenerse en Ferrara mas de lo que fue menester para consagrarse) partio della, para Pifa: y poniedo ante todas cosas, en paz y cōcordia, aquellas dos ciudades, y concordando

179. Pō.

Gregorio 8. de Benauē.

do con su buena maña, y authoridad, ciertas diferencias que entre ellas auia (porque no fuessen estoruo para tā sancta obra) acabo con cada vna destas ciudades, q̄ armassen cierto numero de Galeras, para juntarlas, con las que se aparejauā en Venecia. Andando el buen Pontifice cō grāde heruor, en este negocio, al mejor tiempo plugo a Dios llevarle desta vida tā breuemēte, que no tuuo el Pontificado, mas de solos cinquenta y ocho dias. Fallecio Gregorio. VIII. en fin del Año del Señor, de mil y ciēto y ochenta y siete. Murio en Pifa, y allí esta sepultado en la Iglesia Cathedral. Vaco en su creacion el officio de Chanciller, que siempre solia tener le alguno de los Cardenales. Y por auer Gregorio hecho gracia de aquel cargo tan honroso, y prouehoso, a vn Canonigo de sant Iuan de Letran, llamado Moylen, dandosele con titulo, y nōbre de Vice Chanciller, de entonces aca quedo aquel officio, con este nombre, q̄ oyle dura. Tā poco hizo Gregorio Cardenales, como su predeessor Vrbanos. III.

Capitu. 29. En el qual

se pone la vida de Clemente. III. deste nombre. Pontifice Romano.



Abido en tā pocos dias, del Pontificado de Gregorio, luego con toda diligēcia, se entendio en darle successor: el qual fue Clemente. III. persona bien semejante en las virtudes,

y buena conuersacion, a sus tres predecesores. Llamana se antes Paulo Sclar hijo de Iuā, natural de Roma, y Obispo Cardinal de Pelestrina. Eran tan cōtinuas las embaxadas q̄ a Roma, y por toda la Christianidad veniā de Hierusalē y a las malas nuevas q̄ de alla trayā, del gran peligro de los nuestros, eran tā ordinarias, que ningun otro cuydado auia, sino de como remediar vna perdida tan grande: porque Saladino se yua en soñereando de todo el reyno de Hierusalē: y se le auia ya rendido Antiochia, con otras quinze ciudades en contorno della. Y así nuestro nueuo Pontifice Clemente, ningun otro negocio niuomas principal, que ayudar el tambien, como

Origen de la Cruzada.

Chanciller de Toledo.

Socorro grandisimo para la tierra Santa.

Frederico fue en el socorro de Hierusalē.

sus antecessores, a tan justa guerra. Allende de las ordinarias diligencias, concedio luego, en forma mas ampla, y con mayores priuilegios la Cruzada, en fauor de todos los que fuessen a esta Sancta guerra, o alomenos ayudassen con sus limosnas, para los gastos della: concediendo grandes Indulgencias a los tales, y a los que alla muriesen, entera remission de sus peccados. Y así se atribuye a este Pontifice Clemente. III. el vso de las Bullas, e Indulgencias, que oy llamamos Cruzada, porq̄ aunque el primero de los Pontifices, que dellas vso para este fin, fue Vrbanos Segundo, no las concedio tan amplamente, ni con tantos priuilegios espirituales, cō Clemte Tercero y sus successores las han comunicado. Y cierto el vso dellas, sancto y loable es, sino que la malicia de los hōbres es tanta, q̄ nunca dexa de depruar lo muy bueno. Y porque en esta materia de las Indulgencias, y Cruzadas, adelante tendremos bien que dezir, no quiero agora detenerme en ella: bastara auer aduertido, q̄ dende estos dias adelante se començo el vso dellas: y la causa fue qual auemos visto. Cō esta diligencia de la Cruzada, y con otros auisos y prouisiones q̄ hizo el Papa Clemente (y los tres antecessores suyos dexarō començado) se vino a concludir vno de los mayores aparatos de guerra que jamas se vieron. Y si como eran grādes las fuerças q̄ se juntaron fueran conformes y vnanimemente las voluntades de los que se mouieron a yr en tan sancta demanda, no solamente bastaran a recobrar lo perdido de Hierusalē, mas aun a deshazer del todo el Impetio de los Infieles Mahometicos. Pero fueron tantas las passiones, y discordias que entre si tuuieros los Christianos, que casi fue ninguno, o alomenos muy poco, el fructo que con tan grande aparato de guerra se hizo. Porque allende de la poca paz que lleuauā los Principes nuestros succedierō tantos delmanes y desastres, que todo se borro al mejor tiempo. El primero y principal de los que se pusieron a punto para esta Sancta jornada, fue el Emperador Frederico: lo qual el hizo (allende de su natural inclinacion, que era de ensanchar su fama) por cumplir la penitencia q̄ le fue impuesta en Venecia por el Papa Alexandro. III. Lleuo Frederico consigo a su hijo Frederico Duque de Sueuia, y a

otros muchos Grādes y Prelados de su reyno. Puso se tambien en camino el Rey Philippo de Francia. Y por otra parte Ricardo Rev de Inglaterra, successor de Henrico. II. su padre, el Duque de Borgoña, las Republicas de Venecia, Pifa, Genoua. Y lo que mas es de maravillar, que de Frifa, y Denamarca, y de Flandes, se armaron sessenta y dos Galeras, que (creo yo) fueron las primeras que se vieron en aquel mar. Y es cierto cosa maravillosa, que se auentrasen a vn tan largo camino, porque necessariamente auian de passar todo el mar de Flandes, Frācia, y España y embocar por el Estrecho de Gibraltar, y passar todo el mar Mediterraneo, hasta biē cerca del Helleponto. El rey Guillelmo de Sicilia, contribuyo con gente y galeras: y demas desto, tuuo particular cuydado de prouer de victuallas, y pertechos, y de asegurar el camino de costarios por mar. El rey Bella de Vngria (aunque otros le llaman de Polonia, y engañan se: porque entonces no auia Reyes sino Duques en Polonia) hizo paz con los Venecianos, y Polacos, por darles lugar a que pudiesen sin miedo, desuiar se de sus tierras. De España fuerō muchas gentes, y personas señaladas: y del Rey don Alonso Octauo (que ala sazō reynaua) dizen algunos que fue alla en persona, y así lo afirma Mattheo Palmerio, y otros. Para esta jornada se concordaron en tres (por intercession del Arçobispo de Turon) los dos reyes Philippo, y Ricardo. Y fue tanto el heruor y gana cō q̄ Philippo tomo este negocio, que antes que se partiesse hizo Cortes generales en Paris, y conuoco infinitas gentes con la señal de la Cruz. Y porque todos sus vassallos ayudassen a tā sancta guerra, hizo vna ley vniuersal, por la qual mandando, que todos los que no quiesiesen tomar la señal de la Cruz, y seguylle, fuessen obligados a contribuir para la guerra con la decima parte de sus rētas y bienes muebles. Y porque la guerra principalmente se hazia cōtra Saladino, se llamo este tributo, y contribucion, en Francia, las diezmas de Saladino. Apparato era este cierto, para conquistar cō el e Imūdo todo, si se diera el recaudo q̄ conuenia. Pero succedio lo que luego veremos, quanto diga lo que al Rey Guydo Lusiano le acaescio despues que se puso en libertad. Lo qual fue, que por consejo de Almerico

Bella rey de Vngria.

Diezmas de Saladino.

merico su hermano, y de algunos amigos suyos, el se fue a Tyro: a donde estava a la sazón la mayor fuerza de todo el poder de todos los Christianos, pensando que el Marques de Moserrat le quería dar aquella ciudad. Pero el no lo quiso hazer: y assi le fue necesario a Guido juntar las reliquias de su exercito, y con algunos Capitanes y gente de Alemania, y de otras Provincias q cada dia le llegaban, fue en demanda de Saladino: cō el qual, le passaron algunas escaramuças de poca importancia. Al fin vino a poner cerco, sobre la ciudad de Acō, que ya dixe, q es Ptolemaida. A la qual acudio luego Saladino, levantando otro cerco que tenia puesto sobre cierta ciudad, y si entonces el usara de su acostumbrada diligencia, pudiera muy a su salvo, poner fin a la guerra: por q los nuestros estauan muy desaperecidos, y con poco recaudo, para resistirle. Pero quiso Saladino esperar, a q llegasse Sirafudolo su hermano, q no le parecio excluir le de la honra de aquella victoria, que tenia muy cierta. Entreranto que Sirafudolo llegaua, le fue a Saladino de entre las manos, la ocasion, como lo tiene de costumbre. Porque llegaro el puerto de Acon, las galeras de Frisia, y Denamarcha, con mucha, y muy luzida gente, de diuersas naciones: con la qual, el Rey Guido reforço bratamente su campo: y se apreto el cerco muy bien. Y como cada dia llegaban, de aca, nuevas compañías de Cruzados, los del campo cobrauan nuevo animo: y mucho mayor, quanto mas yuan. Porque los que venian, dauan nueva muy cierta, de los que quedauan atras, y del exercito que Frederico por vna parte, y los reyes de Inglaterra, y Francia, por otra lleuauan. Cō todo esto, no dexo Saladino de alojarse cerca del Campo de los enemigos, y cada dia se offrecia ocasiones para pelear. Vno rezias escaramuças, y vna braua batalla, de poder, a poder lleuado siēpre los Christianos lo mejor. Y por cierta occasiō biē liuiana, de auer se solrado vn cauallo, se vniēra de perder nuestro Campo. Porque saliendo a tomar el cauallo, algunos de los que estauan cerca, los de texos pensaron, aquellos huyan, y los Turcos cobraron nuevo animo. Fue el negocio de tanto momento, que murieron de los Christianos, más de dos mil, y salieron huyendo, el Maestre de los Templarios, y otro

Cerco Guido Ptolemaida.

Batalla Saladino vencido.

Capitan, de tal manera, que murieron de ay a pocos dias. Finalmente el cerco se continuo, y fue vno de los mas largos, que se han visto en el mundo: y en el passaron cosas muy notables, que serria largo contarlas. Saladino con su valentia, y prudencia, puso a los Christianos, muchas vezes, a tanto de ser perdidos, y les hizo passar tantos trabajos y hambre, que parecian mas cercados que cercadores. Al cabo succedió vna de gracia que fue causa de la total perdición de aquel negocio, porque de pura hambre, y trabajos vino a morir en el mismo cerco, la Reyna Sibylla, y quatro hijos que Guido tenia en ella. De donde nascieron nuevas passiones y vandos, entre los grandes por que faltado hijos legitimos, que heredassen el Reyno luego pretendio auer le Herfrando vn cauallero principal, que era casado con Isabel hermana de Sibylla: dizeudo q a su muger pertenescia el Reyno, como a hija del Rey Armarico. Por otra parte, Contado Marques de Moserrat, que tenia en su poder, la ciudad de Tyro, que era la plaça comun, donde acudian todos los que yuan al cerco, mouido con la diabolica codicia de reynar tomo por fuerza a Herfrando, la muger, y contra toda ley Diuina y humana, se casó con Isabel publicamente: dizeudo que no auia sido legitimo entre ellos el matrimonio. Con la muger, pretendio luego el Reyno: y desta manera se comenzaron nuevos vandos, y mas peligrosos que nunca. Por q Guido dezia, que el era Rey tirado, y que no importaua que se vniēse muerto su muger, Herfrando, pugnaua por auer a Isabel, Conrado, por retenerla, y el Reyno con ella. Al fin, como Contado era muy poderoso, preualecio su causa: y por entonces se quedo con todo: aunque le duro poco, despues fue restituydo en cierta manera Guido, segun lo veremos adelante.

En este tiempo, el Emperador Frederico era ya partido con grandissimo exercito de Alemania: y passandō por toda Hungria, Grecia, y Thracia, hasta llegar a Costantinopla, ante todas cosas, hizo paz en cierta manera con el Emperador Isaac. Y passandose Hellepoto, entro con tan gran ruido en la Asia, que se le vino a ofrecer por auer el Soldan: aunque no hizo de lo que se prometio. De alli entro en Sicilia, y vencio

una multitud de enemigos que le tenia tomados ciertos passes estrechos, y con su buena maña los saco a parte, donde se pudo aprouechar d'ellos, y alcago vna señalada victoria. Y en passando Armenia la Mayor, sin resistencia ninguna se hizo señor de toda ella. Con lo qual fue tan grande el temor q puso en los enemigos, q Saladino, perdida la esperança de poder tenerse en Asia, pensaua como passarse en Egipto. Y con este proposito, mando derribar los muros de Beritho, Laodicea, y Biblio, y de otras ciudades q el auia fortificado. Estando las cosas en tan buenos terminos, que ya los del cerco de Acon yuan cobrando animo, luego a nuestro Señor por nuestros peccados, que succediēse vna de las mayores desgracias y desastrados casos de quantos jamas se vieron, ni oyeron. Que cierto considerada la coyuntura en que acontecio, fue la mayor perdida que la Christianidad ha recebido jamas. Y fue que viniendo vn dia el infelice Emperador Frederico de caça, ala qual era muy aficionado, llego muy caluroso a las riberas del Cydno, aquel famoso Rio de Lycia, adonde Alexandro Magno vniēra de petecer, y tomandole a Frederico gana de bañarse, como otras muchas vezes lo solia hazer, desnudo se en presencia de todo su campo. Con el gran calor entro se tan incōsideradamente, sin conoscer la furia y corriente del agua, q sin poderse aprouechar de sus braços le arrebató con tanto impetu, que se quedo ahogado: y no basto la diligencia de muchos de los suyos, que se arrojaron tras el para valerle. Assi murio en vn momento, y en vna poca de agua, el q por mas de veynte años auia traydo el mundo asombrado. La stima cierto grandissima ver morir tan desastradamente: a vno de los mayores principes que auia en el mundo: y en tan mala coyuntura quanto se pudiera imaginar. Por q aunque Frederico su hijo, que alli estava cō el, era mancebo para mucho, ni el tenia industria, ni tuuo autoridad para regir el capō y así se vno a venir cō el y cō el cuerpo a su padre a meterse en Antiochia. Allí sobreuieno a los Alemanes vna ran terrible pestilencia, que se murieron los mas: y los que quedaron se boluieron perdidos y destrocados sus casas. Tras esta tan indigna de gracia succedió luego otra poco menor, que fue

Deshecho de Frederico Barroxa.

la muerte del excelente y muy Chagolico Rey Guillelmo de Sicilia: con la qual, allende de que fasso gran parte del logorro de Hierusalem, se causaron en Italia, y en Sicilia grandes mouimientos. Porque auiendo muerto Guillelmo sin hijos varones, se quedo de aquel Reyno vn hermano suyo bastardo, llamado Tancredo, hombre cruel y vicioso desde su mocedad tanto que nunca el padre, ni el hermano le auian querido conoscer por tal. Y como quiera que aquel Reyno pertenece al patrimonio de la Iglesia, nuestro Pontifice Clemente Tercero, luego como supo la muerte de Guillelmo, quiso a poderarse del intento, que Tancredo era tyranno, y rebelde, y no queria reconocer a la Iglesia el Feudo que sus antepasados le solian pagar. Y como Tancredo aunque malo, toda via tenia quien le favoreciesse, de tal manera se apodero de todas las fuerzas, que no basto el papa para desposecrle. Assi vno de quedar se con el Reyno por entonces, pareciendole a Clemente, y con mucha razon, que en semejante tiempo, no deuia emplear sus fuerzas en cobrar su hacienda, quando todos los mas de los Principes Christianos estauan ocupados en la causa comun. Con esta intencion, se boluio a Roma, y començo a entender en la refotmacion del estado Ecclesiastico, y en proseguir la jornada de Hierusalem, socorriendo siempre a los del cerco de Acon, de gente, y dineros, y lo que mas sus fuerzas le bastauan. En lo qual, y en hazer ciertos edificios en Roma, como fue el Claustro de Sant Laurencio, extra muros: y el sumptuoso Palacio de sant Iuan de Letran, gasto Clemente todas sus rentas, y sus años que fueron en el Pontificado segun los mas Autores, tres años y cinco meses. Fallecio a esta cuenta, en el año del Señor, de mil y ciento y nouenta y vno, a diez y ocho de Março. Su cuerpo fue sepultado en Sant Iuan de Letran adonde el, allende del Palacio que dixe, hizo labrar vna muy hermosa obra de Musaico, que oy alli se ve. Fue Clemente vno de los buenos Pontifices, que la Iglesia de Dios han tenido, y parecio se muy mucho, los que antes y despues del, fueron cercanos a su tiempo. Vna cosa quiero aduertir aqui, porque quede dicho para adelante, que todos los

Guillelmo Rey de Sicilia murio.

Tancredo usurpador de Sicilia.

Reyna Sibylla.

Obras de Clemente Tercero.

Año de 1191.

mas Pontifices desta Era, adonde agora llegamos, desde Alexandro Tercero, hasta Innocencio Quarto, fueron grandissimos letrados. Y tanto, que de solas sus Epistolas dellos, se copio el volumē de las Decretales a donde esta todo casi el derecho Canonico, por donde se juzgan las causas Ecclesiasticas. Tres vezes hizo Clemente Cardenales, en Hebrero y en Septiembre, y en ellas dio el Capello a muchos Cardenales, y dellos los veynete y dos solos (sabemos, vn Obispo, tres Presbyteros, treze Diaconos.

Capitu. 31. En el qual se

contiene la vida de Celestino III deste nombre, Pontifice Romano.

181. Põ.



Stando las cosas del reyno de Hierusalem, en el estado que auemos visto, y durando toda via el cerco de Acon, fue en Roma puesto en la Silla Pontifical de S. Pedro el Cardenal Iacinto

Celestino Tercero. Roma no.

Bobone hijo de Pedro natural de Roma: y tomo por nombre Celestino Tercero. Eran infinitos los desafueros, y crueldades que cada dia recibian los Sicilianos, de su nuevo tyranno Tancredo: y era tanta su inobediencia, y atreuimiento, que no se contentado de tener el reyno por fuerça, en ninguna manera se pudo acabar con el, que acudiesse ala Iglesia, con el Feudo que conosciadamente se le deuia. Por lo qual, el nuevo Pontifice Celestino, considerando quan indecente cosa es a los Ecclesiasticos, tratar armas, ni procurar de cobrar lo suyo, por fuerça dellas, vino en vn medio muy honesto, y acertado, para reprimir la furia de Tancredo: que fue, ofrecer aquel Reyno, y la inuestura, y titulo del, al Emperador Henrico Sexto, que por muerte del desastrado Frederico su padre, acabaua de suceder en el Imperio de Alemania. Y para que con mejor titulo, y color, Henrico pudiesse conquistar aquellos reynos de Sicilia, y Napoles, hizo le casar con Constaça hija del rey Rogerio, sacando la a ella de vn Monasterio, muger ya de mas de cincuenta y cinco años. Verdad es, que en esto del casamiento, ay variedad de opiniones: porque vnos dicen, lo

Henrico 6. Emperador.

que tengo dicho, y otros afirman, que ya Henrico era casado con esta señora, quatro años antes: y que ella no era de tantos dias, sino de treynta años, y hermosa. Como quiera que ello aya sido, todos conciertan en que con este titulo se le dio al Emperador, la conquista de Sicilia. El qual (luego que entendio la voluntad del Papa Celestino) con la mayor diligēcia que pudo, junto sus gentes, y passo en Italia. Y auiedo sido muy festejado y seruido de todas las ciudades de Lombardia, que gozauan ya de la paz assestada con el y con su padre en Constancia, llego pacificamente a Roma sin injuria de persona viuiente: adonde del Papa Celestino fue solennissimamente coronado juntamente con la Emperatriz su muger que con el estaua. Y otro dia siguiente con todas las ceremonias acostumbradas se le dio la Inuestura y titulo del reyno de Sicilia. Y allende de prometer, que acudiria con el tributo, hizo Henrico al Papa donacion y presente de la ciudad de Tusculo, que ala sazón estaua por el Imperio. La qual Celestino recibio de muy buena gana: y pensando (que hazia plazer a los Romanos) la entrego a los Senadores para que la tuuiesen por suya, como antiguamente lo auia sido. De donde se siguió la total perdida de aquella pobre ciudad, por que los Romanos, acordando se de los daños que poco años antes en tiempo de Frederico auian recibido de los Tusculanos, de comun parecer de todo el pueblo fueron alla con mano armada: y sin dexar cosa en pie la assolaron, lleuando se a Roma muchas piedras y columnas, las quales se pusieron y estan oy en el Capitulo en memoria de aquel negocio. De los moradores matarõ muchos, y los demas se delparzieron por la comarca, y poblaron algunos lugarejos, que hasta agora duran. Acabada la coronacion partio de Roma el Emperador en demãda de Tãcredo: q̄ ya le estaua esperando, y tenia puesto bastante recaudo en los lugares mas importantes del Reyno. Començo luego Henrico la guerra con todo rigor: porq̄ de suyo era cruel, mas de lo q̄ a vn principe Christiano y virtuoso, qual lo era, pertenecia. Finalmente despues de auerle acontecido algunos reuentos de poca importancia, pulo cerco sobre la ciudad de Napoles. Y al tiempo q̄ la tenia en ter

minos, que sin trabajo ninguno la entrara; succedio en los suyos vnã tan contagiola pestilencia, que le fue necessario alçar el cerco, y dar la bueltra para su tierra sin hazer efecto ninguno. Embio delante a la Emperatriz su muger y passando por la Pulla, prendieron la ciertos caualleros: contra los quales Celestino procedio por censuras, hasta q̄ la pasieron en libertad: y despues el Emperador se vengo dellos asperamente, como lo tenia de costumbre.

Lo sucedido en Hierusalem a los Reyes de Inglaterra y Francia.

En este medio tiempo, ya los Reyes de Inglaterra, y Francia eran partidos para Hierusalem: y llegando juntos a Sicilia, dicen q̄ fueron a visitar al Sancto Monge Ioachim, el que ya dixearriba, q̄ tenia espiritu de prophēcia: y dizē que les dixo, que no dexassen la jornada: aunque auia de ser muy poco el fructo que della se auia de sacar. Estuuiērõ estos dos principes en Mecina juntos: y alli se trataron como amigos, sin memoria ninguna de sus antiguas passiones. Partieron casi a vn tiempo para Suria. El rey Ricardo no pudo llegar tan ayua, porq̄ con mal tiempo fue a dar en la Isla de Chypre. Y porque los Insulanos le recibieron mal, y tentaron de estoruar le de tomar puerto, vno de pasar se a vëgar esta injuria: y antes que de alli partiese se hizo señor de toda la Isla: y dexado en ella sus ministros, partio para la ciudad de Acon: q̄ toda via estauan el rey Guido, y los demas principes Christianos sobre ella. Quando Richardo alla llego, ya el rey Philippo era desembarcado: y con la gente y municiones y otros apparatus de guerra, que lleuaua muchos estauan ya los del cerco confiadissimos de alcançar muy cumplida victoria. Llego con todo esto Ricardo muy a tiempo: porque a la entrada del puerto se topo con vn nauio de serpiētes que Saladino embiava para derramar las por el Capo de los nuestros: y quiso nuestro Señor que le vencio, y le puso fuego. Auian ya pasado en este largo y porfiado cerco grandes cosas, q̄ por breuedad no las cuēto y eran muertos enel muchos hombres principales, y señaladamente Frederico Duque de Sueuia, hijo del Emperador. Y al fin, al tercerõ año del cerco, los de dentro se cansaron de tantos trabajos y dieron la ciudad, con condicion, q̄ los dexassen salir con sendos vestidos: y que los nuestros fuesen obli

Ricardo gano a Chypre

Nauio de serpiētes.

Ptolomada se dio a los nacitros

gados a ponerlos en saluo: con tanto, que diessen el pedaço de la Cruz, q̄ se perdió en aquella lamentable batalla del año de nuestra Redempcion, de ochenta, y siete. Entro se Acon, el año del Señor de mil, y ciento, y nouenta y vno. Los dos Reyes de Francia, y Inglaterra, partieron entre si los vezines della para poner los en saluo, conforme al concierto. Y porque no dieron la Cruz como prometieron, Ricardo passo a cuchello todos los que le cupieron a llevar, y Philippo dio los suyos en rescate de otros tantos captiuos Christianos, q̄ estauã en poder de Saladino. Con la perdida desta insignē ciudad quedarõ tan quebratadas las fuerças de los infieles, q̄ ya Saladino pensaua como podria huyr, desamparado la tierra. Y ansí començo a yrse retirado, y a derribar los muros de muchas ciudades por dexar las a los Christianos mal reparadas: y auia de le pedir con algun honesto partido, q̄ estaua en proposito de restituyr la Sancta ciudad de Hierusalē. Con lo qual el rey Ricardo, q̄ lo mostraua mas valiente q̄ ninguno de los Principes de nuestro Capo, gano a Iaffa, q̄ es la

Año.

Ricardo cobro a Iaffa.

Passion antiguas passiones, heredadas entre ellos de nes en padres y abuelos: en tanto grado, que ya en ninguna cosa se podia cõcertar. Porq̄ al vno de los Reyes Philippo y Ricardo

Philippo se viua noa Francia.

Philippo, cobro Saladino nuevo animo: aũ que ya estava en terminos de pedir la paz y de otorgar la cõpartidos a favor de los nueftros. Por el contrario tambien el Rey Ricardo, que se holgo dela partida de su enemigo, como el negocio cõ mayor gana que hasta entõces auia mostrado: pareciendole, que ya la honra dela victoria auia de ser toda suya y que no tenia con quien la comunicar. En esta coyuntura, mataron en Tyro a puñaladas a Conrado, Marques de Mõ ferrat, sin saber se, quien le mando matar, mas de que fue fama, q le hizo matar Herfrando, el marido de Isabel, por la injuria q, segun que diximos, le hizo, tomando le la muger. Mataronle dos Turcos, de los que entre ellos llaman Arfacidas, que son gente que tienen por opinion, que matando vn principe Christiano, se van a gozar de Dios para siempre. Casó se luego con Isabel, Hérico Conde de Campania: y vno con ella el señorio de Tyro sin que se quisiese entremeter en el titulo del Reyno, por que tenia intencion de venirse a Francia, tras el Rey Philippo. Quiso entonces el rey Guido Lusitano, hazer se señor de Tyro, y Acon, y de todo lo demas, que se yua ganando de los Infieles. Mas el rey Richardo con buenas palabras le quito de aqnel pensamiento: y vinieron los dos a concierto y permutaron entresi el Reyno de Hierusalem, con la Isla de Chypre, desta manera, que Guido se llamasse rey de Chypre, y Richardo de Hierusalem: y así se vino a concluyr: y Guido y sus descendientes tuierõ aquella Isla, hasta que aura poco menos de cie años, que por cierto acrecimiento la vniéron y poseyeron los Venecianos: como veremos en su lugar, y Richardo quedo con el nõbre y titulo de Hierusalem. Y por esta razon dende entonces aca los reyes de Inglaterra. tienen de costumbre intitularse de Hierusalem.

Luego pues que Richardo se vió solo, y Señor del Reyno, començo con nuevo esfuerzo y mayor animo la guerra, como en cosa ya suya: y aunque tenia bien cerca de sí a Saladino, que si pre lo yua picando por los lados no pare hasta reparir con el: y que quiso que no vniéron de venir a batalla: de la qual Saladino salio huyendo, y se fue a meter en Hierusalẽ. Quedo se Richardo a que Batalla la noche en el mismo lugar donde vno la

victoria, y otro dia caminõ hasta llegar a Bethleẽ: y sabido que venia vna gran hueste de Turcos con bastimentos a meterse en Hierusalẽ, salio a ellos, y tomõles lo que llenauan. Con lo qual se acercõ tanto a la Santa ciudad, que segun la gana y confianza q su gente lleuaua, y el gran temor que Saladino y la suya tenian, si como pudo hazer lo, quisiera sitiar la entõces, sin dubda ninguna la tomara. Pero al mejor tiempo, sin saber se la causa porq, le tomõ gana de dexar el cerco para el verano siguiente: poniendo por achã que, la falta que pesana tenia de bastimentos. Como lo penso, andõ solo por la obra y boluio se luego a Alcalon, y el Duque de Borgoña se fue inuerner a Tyro: y las armadas de Pisa y Venecia, que estava en el puerto, y se auenian tamal como los reyes, se tornarõ luego a sus casas. A la buelta se vuieron de hazer guerra cruel, sobre la ciudad de Pola, en Histria, si el Pontifice Celestino no lo remediara, metiendo se de por medio. Verdada la Primavera di año siguiente torno Richardo a juntar sus gentes y sin hallar esfuerzo ninguno, llego con su Campo hasta poner le en los mismos alojamientos adonde el año atras le auia tenido, junto a Hierusalem. Y al mejor tiempo, que tenia puesto apunto lo necessario para el cerco, y con tanta ventaja q Saladino trataba ya de rēdirse, sabiendo Ricardo por nueva cierra q aca en Frãcia el rey Philippo le hazia guerra y trataba de quitar le a Normandia, començo a publicar por todo su Campo, de esta manera que vino a oydos del Saladino, que queria boluerle a su tierra, y poner recabdo en sus cosas: pues a ello tenia mas obligacion q no a defender las agenas, y sin q bastassen ruegos de sus amigos, ni amonestaciones del Pontifice Celestino, que por cartas, en sabiendo que se queria venir, le embio a rogar que no lo hiziesse, y cada dia le socorria cõ gente y dineros, toda via se resoluo en venirse. Hizo lo tan inconsideradamente, que viniendo a tratar de la tregua que le assento con Saladino por cinco años, se hizo en ella lo que Saladino quiso, y las condiciones se capitularõ a su labor. Y Ricardo, ya que se queria venir, disimulara vn poco estava la cosa en terminos, que en todo se hiziera lo que el quisiera: y aũ se cree que se le entregara la Santa ciudad.

Finalmente, el se supo mal gouernar; y la tregua se assento por cinco años, y el se viõ luego. Y no falta quien diga, que Saladino le ynto la mano con vna gran summa de dineros. Como quiera que ello sea, alli se perdio la mejor conyuntura, que jamas le tuuo, ni aun por ventura se tendra de cobrar aquella Santa ciudad. Y a mi juyzio, la culpa se ha de cargar al Rey Philippo, que no deuiera tentar de hazer guerra en ausencia a su enemigo, estando tambien ocupado, y entendiendo en vna causa comun. Y bastara le a Philippo auer dexado el aquella conquista tan sin tiempo, sin que diera ocasion a Richardo para que la dexasse el tambien. Vno se el Rey Richardo en el año del Señor, de mil y ciento y nouenta y tres y passando casi solo por el Ducado de Austria, a quien conosciõron en Viena: y el Duque Leopoldo le hizo prender. Y aunq el Papa Celestino le excomulgo por ello, a titulo de que siendo cõquistador de la tierra santa, y Cruzado, auia de ser libre en yda y buelta: conforme a derecho y a las determinaciones de los Concilios passados, que no podian ser injuriados, sin incurrir en grandes penas, toda via le costo a Richardo tan gran summa de dineros el rescate, que ni le basto lo que le dio Saladino, si fue digo, ni quanto el tenia: y se vuieron de vender, y empenar los calices y Cruzes de las Iglesias de Inglaterra para el. Puesto en libertad, luego se començo entre el, y Philippo vna crudelissima guerra, tan reñida, que no basto nadie, ni el Papa Celestino, que lo procuro harto, para poner los en paz. Este fin vno aquel insignie aparato de tantas y tan poderosas gentes, como por la buena diligencia delos Pontifices, Lucio, Urbano, Gregorio y los demas se juntaron, para esta tan santa guerra. Y bien mirado, aunque ganaron algunas tierras, y dexaron aquel Reyno en algun mejor estado, fue mayor la perdita de tolo el buen Emperador Frederico, q murió ahogado, que quanto se gano. En viniendose el Rey Richardo, quiso tambien venir se el Conde de Campania marido de Isabel que aũ se pudo acabar con el, que se encargasse del Reyno, solo por no se poner en trabajo. Estando ya para pũtarse en camino para Francia, quiso nuestro Señor, q andado se parte ando por vn corredor, sin

Año. 1193.
Ricardo preso.
Guerras entre Philipo y Richardo.

mirar lo q hazia, se arrimo a vnas varandas y dio consigo abaxo, y uizo de pedaços. El Rey de Chypre, Guido Lusitano murió en su Isla de ay a poco, y la sucesion de Almerico su hermano, y por q casò con Isabel le llamo por el a Rey de Chypre, y Hierusalẽ. Vno en su poder, durante la tregua con Saladino, a Thyro, Acon, y todo lo demas q los Christianos tenian en Suria. Pocos dias despues, antes aunque se acabasse la tregua, murió el bravo y animoso Saladino enemigo nuestro capitãl que no fue pequeño bien para la Christianidad, si en los principes della viera el zelo que conuenia para en los negocios de Dios. Fue Saladino singularissimo Capitã en la guerra, y virtuosissimo y muy excelente principe en la paz. No falto en el otra virtud mas dela Fe, y Baptismo nuestro, que en todo lo demas, hizo ventura conocida a todos los principes de su tiempo. En vna cosa que mando hazer, y se hizo en su enteramiento, mostro bien su grande humildad y la moderacion de su generoso animo: y quan bien conosciõ tuuo lo poco que somos en esta vida: y quanta vanidad es procurar honras y mandos en ella. Lo que mandò fue, que lo lleuassen a sepultar con modesta pompa y que delante de su cuerpo, fuesse vno con vna lança, y encima della puesta vna mortaja, y que fuesse diciendo estas palabras. El gran Rey Saladino Señor de Asia, y de Egipto, de tantos Reynos y riquezas como tuuo, no faço desta vida, mas que otro tãto lienço como esto. Exemplo cierto, digno de vn hõbre q no fuera pagano: y q deuria ser causa de hãrr esta nuestra cobdicia, y la insaciable sed de reyrar, q de tãtos males y daños, es y ha sido causa en este mũdo: segun lo veremos puesto, quando vengamos al successo del Imperio de Constantinopla. Con la muerte de Saladino començarõ a respirar los Christianos de Suria por q fue tan grande la discordia q tuierõ entre si, los hijos q dexo, y los vandos y parcialidades q alla nascierõ, q por poco se vuiera de perder. Dello veremos adelante lo q conueniga. En tanto q todas estas cosas passauan en Asia, el Rey ynto a vna de las Siellas, esta era toda la tierra que tenian los Christianos, sin que se pagare el rescate. Y por q no querian pagar el rescate por q no querian que el Reino quedasse en manos de los Infieles, quisieron que se les vendiese el Reino por vn corredor, sin

Finalmente...

Guerra entre Frederico y Tancredo.

tunar al Emperador Henrico Sexto, q die se otra buelta a Napoles, y trabajare de poder poseer a Tancredo. Lo qual Henrico no go de hazer: y por que la Emperatriz Constancia citada fezier parida de Frederico su hijo, que despues fue Emperador, y gra seguidor de la Iglesia, embio delante ciertos capitales suyos: para que comencassen la guerra, mientras el se apatejava. Dizen todos los Autores, que Henrico hizo parir publicamente a su muger, y que mando pregonar por todos sus Reynos que todos los que quisiesen ver lo, viniesen libremente: porq como ella era vieja, temio no se pensase que era fingido el parto. Lo qual, si es asi, me haze creer, que quando se caso era de seenta años, y no de los treinta que algunos dize. Como quiera que sea esta pario como adelante veremos, no le perdiera nada, en que no pariera: porq su hijo se parecio bien hijo de monga, y nacido contra natura, segun talo malo y desobediencia a la Iglesia. Estando ya Henrico para partirle a la demanda de Napoles, supo como Tancredo su competidor era muerto, y con el Rogerio su hijo, y que no quedava otro sucesor suyo, sino era vn niño Guillermo, hijo de Rogerio. Pero toda via, porque muchos de los grandes de Sicilia, y Napoles, auia tomado la voz del niño, vuo de continuar su jornada: y asi entro en Italia, llevando consigo a la Emperatriz, y a su hijo en la cuna. Y con tan buen pie llego a Napoles, que sin mucha dificultad gano todo aquel reyno: y pasando a Sicilia, vino a batalla con sus enemigos, y fizo vencedor: executando en los vencidos grandes crueldades. Porque muchos hazia desollar viuos: y no se contentaba con matar a los que se auia mostrado contra el, si no los mataua con alguna indencion cruel: que tal era el de condicio, implacable, y demasiadamente alpero. Tanto, que no pudiendo sufrirle sus vasallos, se conjuraron contra el muchos hobres principales: y no lo auiendo sabido tener secreto, ellos mando prender, y fue tan estrana la crueldad con que lo hizo matar, que el papa Celestino le descomulgó por ello. Au que despues le hizo penitencia, y le absolvió. Im quedo Henrico sacando lenor de muchos Reynos de Napoles, y Sicilia, y pasando a abrirlo qua buena oc-

cañon auia para cobrar el Reyno de Hierusalen, por las grades guerras que enroscó, y a los hijos de Saladino, qmbio a llamar a Henrico, rogandole que viniese a Roma a le ver con el. Y venido, impo un muy de veras, que pues ya la guerra de Napoles se auia concluydo a su labor, que se por bien de emplear sus fuerzas contra los Infieles: y adreca a sus gentes para ir a Hierusalem: ofreciendole de su parte de auer darle con dineros, y con gente, quita se se posible. El Emperador, que se auia estado dando en guerras, no quiso arrojarse a yr en esta jornada: pero no todo se prometio de embiar sus gentes. Parte se embio luego sus capitales al Duque de Saboya, y al Arceobispo de Maguncia, y con ellos no gana de boher alla, el Rey Philippo de Francia, uno que se temio de los Moros, que aca en Egipto andauan muy auantes, y embauan de vencer al Rey don Alonso. Qd esto, y aun segun todos los Autores estrangeros dize(n) se prendieron en aquella famosa batalla de Alarcos (segun veremos en su lugar) y se le muy creydo, que los Moros auian de pasar luego a Francia.

El año siguiente, que fue el del Señor, de mil y ciēto y nouēta y seys, partierō de Alemania para Hierusalē los capitales imperiales q dixē, y con ellos el Obispo de Ratibona, y el de Patano, y Conrado con Chabeller del Imperio, y otros muchos grandes prelados de Alemania con muy grande gente. Parte de ellos por tierra, y otros por mar, llegaron a Constantinopla: a dōde fueron muy biē recibidos y regalados del buē Emperador Isaac q toda via imperaua. Y pasando de alli en Asia (sin esperar a q se supiese la tregua q se auia asentado con el Saladino) comenzaron a hazer la guerra. Ante todas cosas ganaro las dos ciudades Beritha, y Jache, y otras algunas ciudades, y pueblos: y al tiempo q queria yr a poner cerco sobre la ciudad de Hierusalem (adōde se ofrecio lo q en el Capitulo siguiente veremos) pido go a nuestro Señor de llevar para si a nuestro papa Celestino, como principal causa de guerra, por que en su obsequio, y aumento de la Religio Catholica, auia con todo dexado de embolher la ciudad de Roma: ziendo muy buenos apoyos en el palacio

Tancredo muerto.

de San Juan de Letran, y vias muy ricas para demetal, que oy estan en la Capilla de Sant Ioa Baptista en la misma Iglesia. Sobre todo hizo el sacro palacio de San Pedro in Vaticano: donde oy habitā los Pontifices. Inltu yo el Obispado de Viterbo, pasando a aquella ciudad las dos Iglesias de Tusculo rezien destruyda, y de Genetice llas, otra ciudad antigua. Durole el Pontificado seys años y nueve meses y poco mas, y vino a morir en el año del Señor de mil y ciēto y nouēta y ocho, a siete de Enero. En tiempo deste buē Pontifice dize(n) que tutto principio la orden de los Religiosos, que llamamos de la Santissima Trinidad: y la Religion de los Cavalleros Theotonicos de Prusia, que oy dura: Pero los Trinitarios en tiempo de Innocencio Tercero comenzaron, como luego dire. Muchos Cardenales hizo Celestino en quatro vezes, pero de solos seys presbyteros, y de otros tantos diaconos tenemos noticia.

Capitu. 33. En el qual

se contiene la vida de Innocencio III. deste nombre, Pontifice Romano.



O me ha costado poco trabajo sacar en limpio y contar con breuedad, el successo de las cosas de Hierusalem, y la perdida de la tierra Santa, y tengo para mi, q se aura dado alguna satisfacion a la curiosidad con q comunmente suelen, los que lean Historias desear ver cosas hazarosas y grandes. Lo que de aqui adelante veremos en esta materia, no estan importate como lo pasado, como quiera que los que de de estos años, adonde llegamos, adelante se llamaron Reyes de Hierusalem, mas lo fueron en el nombre, que no en otra cosa, pero toda via, yemos siempre tocando lo que conuenaga, por que no se nos quede nada por dezir. Tanto es esto q estare bastante mento para de ver de ver de ver de tantos y tan variados sucesos, y tan grandes. La gran magdalenense, y quan obediencia q se le ha de tener a todo lo q el pontifice manda, y a todo lo q el papa manda, y a todo lo q el papa manda, y a todo lo q el papa manda.

de toda la Republica Christiana. Lo qual se ha visto claro, pues ni la furia de los Hemelcos, ni la soberbia del gran Frederico, ni de otros Principes del mundo bastaron contra vn Gregorio Septimo, ni contra vn Alexandro Tercero, ni contra otros semejantes Pontifices valerosos. Y si en lo pasado no se proba esto bien agora lo probaremos con quatro, o cinco Papas Santissimos y valorosissimos que se nos ofrecen: de los quales a penas sabremos juzgar qual fue mayor, la sanctidad y doctrina, o el coraçon, y valor para resistir a la soberbia de los hijos del demonio, que trataua de disminuir la magestad del Vicario de Christo nuestro Señor en la tierra. De los quales Pontifices el principal, uno me engano, sera el que agora tenemos entre las manos: cuya vida no se podra escribir muy cortamente, porque ella fue larga. Mas no te go miedo, que sera fastidiosa, porque en ella se trataran cosas muy grandes, y quales ordinariamente las dessean oyr, los que lean Historias. Viendo pues a lo que haze al caso, digo auiendo faltado desta vida el buē Pontifice Celestino Tercero, para auer de dar successor, no vuo entre los Cardenales mucha dificultad. Porque de todos ellos era muy conocida y estimada la gran bondad y excelente doctrina de Lothario hijo de Trasmundo natural de Anagnina, de la nobilissima familia de los Condes de Signina, meritisimo Cardenal Diacono del titulo de los Sanctos Sergio, y Bacho. Al qual, sin discrepar ninguno, le dieron todos los votos: y el tomo el nombre de Innocencio, y es el Tercero de los que assi se llamaron. Fue tan acertada la eleccion de Innocencio, quanto era possible serlo, porque confor me a la calidad de los tiempos, concurrían en el sanctidad y doctrina, y todas las otras partes necessarias en vn buē Pontifice: para el remedio de los muchos movimientos y alteraciones que en su tiempo acontecieron, assi en el Imperio de Alemania, como en el de Constantinopla. De los quales movimientos, la principal causa fue la muerte casual repentina del Emperador Henrico Sexto q succedeo en los primeros dias del Pontificado de Innocencio. Murio Henrico de su enfermedad en Sicilia, porque andado a caça, a la qual era demasiadamente aficionado,

Año. 1203.

nado, hazia vn dia tanto calor q... p... suffit, y a caso topo en... vna muy hermosa fuente, tan... ble que le tomo gana de quedarse a dormir junto a ella. Fue tanto el... yerna a donde se recosto, y de agua que bevio, que se levanto de alli con vna rezia ea lentura: la qual no se le aparto, hasta dar con el en la sepultura. Hizo Henrico antes que muriese todas las diligencias de Christiano: y en su Testamento dexo por tutor de Frederico su hijo niño, al qual auia hecho jurar Rey de Romanos, a Philippo su hermano Duque de Sucuia, y por el mismo Testamento, y con cartas que hizo escribir al Papa Innocencio, le dexo a el muy encomendados a su muger y hijo suplicandole los tuuiese en su guarda y amparo, como a hijo y muger de su amigo, y de vasallo de la Iglesia. Co la muerte del Emperador Henrico ante todas cosas, perdieron los negocios de Hierusalem el buen hilo que lleuaban: y acá sobre la succession del Imperio vuo las diffensiones q luego veremos. El Duque de Saxonia, y el Arçobispo de Maguncia, que hazia en Siria la guerra en nombre del Emperador luego que supieron su muerte, començaron a cansarse, y a mostrar gana de boluerse a sus casas. Y por mucho que Innocencio con sus mensajeros, trabajo con ellos en que se quedassen, nunca lo pudo acabar: y al fin, sin respecto de que dexauan harto dañar a parados los Christianos de aquellas partes, ellos se boluieron luego. No fueron bien salidos de la tierra, quando los Infieles ganaro la ciudad de Iassa, y sin dexar persona viuiente pasaron a cuchillo todos los que en ella hallaron. Poco despues Almerico el Rey de Chipre, marido de Isabel, viendose tan solo, pidio tregua harto vergoçosa: y fue harto que se la quisieron conceder, con partidos de auentajadissimos para los Christianos.

Innocencio 3 tutor d Frederico 2.

Iassa se opardo.

En Alemania, ni mas ni menos se alteraron todas las cosas con la muerte del Emperador. Porque el en vida (como dixen) auia hecho jurar Rey de Romanos a Frederico su hijo. No les parecio a los Electores que conuenia tener el Emperador tan niño, y sin hazer caso de Juramento, trató de elegir nuevo Emperador. Antes que lo

pidieron hazer vino de... Philippo hermano de... rindio y proçuro... nra Imperiales, que... Cruz, y Mundo, pareció... Ha via lo podría quedar el... El Papa por otra parte, en... cobrar algunas tierras que... auia tenido usurpadas, con... del Papa Celestino su predecesor. Nunca con el se pudo acabar que... derico el hijo de los Reynos de Sicilia y Napolés; hasta que Constantia la Emperatriz le restituyo todo lo que tenia de patrimonio de la Iglesia. Quanto tambien... cecio al Senescal del Imperio, la mar... Ancona, que Henrico le auia dado, y poco a poco vino a recobrar todo el patri... nio de Sant Pedro: que assi se llama lo... fue de la Condesa Michildis. Juntaronse h... tanto los Electores en Fracafore, y venidos a votar, no pudieron concertarse en... no de los Principes de Alemania. Porque vnos querian a Philippo, y otros a Othon sobrino del Rey de Inglaterra, hijo de Henrico el Superbo, que fue Duque de Saxonia: Co lo qual, luego toda Alemania se partió en vados: fauoreciendo los vnos al vno, y otros al otro. A Philippo fauorecía el Rey de Francia, y todos sus parientes y amigos, que tenia muchos. A Othon sustentaua Ricardo Rey de Inglaterra, y otros muchos Principes, y sobre todos el Papa Innocencio. El qual, conofciedo de la causa de la eleccion pronuncio auer sido legitima la de Othon. Lo qual el hizo, no tanto porque consto de algunos defectos de la persona de Philippo, como eran q estava excomulgado y era perjurado, quanto por que auiendo y do el Imperio de Frederico su hijo Henrico, si succedia en el, Philippo era su hermano, parecia que aquello se ouia por via de herencia, y no por eleccion. Dexado a parte, que se tenia expectanda, quan mastrada auia sido la Iglesia de los Emperadores del linage de Philippo. De suerte, que por estas y por otras causas bastantissimas que se conygen de vna Epistola Decretal que Innocencio el mismo dio que de Chastin ha, y la tenemos hoy en las de las Decretales en el vltimo de las, que comienca con el verbo. In electione Philippo

Philippo se coronó en Iassa.

Othon se coronó.

Guerra cruel en tre Philippo y Othon.

Philippo se dio por ninguna, y se confirmó la de Othon. Mayormente que Philippo, con todo derecho, se llamaua Duque de Tolcaaa, y tenia preso al Arçobispo de Salerno, y a otros prelados sin razón ninguna. Con todo esto el porfio a llamarle Emperador, y a tratarle como tal. Lo qual, como Innocencio supo, embiole por sus Legados al Obispo Sutrinio, y al Abbad de Sant Annastasio, mandandole q soltasse a los Obispos donde no, que le podrían entredicho en toda su tierra. Supo Philippo que venia a ellos Legados, y salioles al camino. Y no solamente no quiso hazer lo que le mandaron, mas aun hizo por fuerza que le absoluiesse. Y buuelto a Maguncia, hizo juntar muchos Obispos y prelados diziendo, que se queria vngir. De todos ellos solo el Obispo de Tarantasia, quiso vngirle, y el Obispo de Sutrio se vistio con el de pontifical, y por ello Innocencio le depuso, y le priuo del Obispado. Con esta coronacion, tal qual, començo Philippo a tratarse de veras, como Emperador: y por sus buenas partes, era tan bien quisto, que sin temor de las censuras, le obedecian la mayor parte de los Principes de Alemania. Por otra parte Othon junto vn bué exercito de sus amigos y parientes: y viniendo con gran poder sobre Aquisgran, la villa se le dio a partido: y el Arçobispo de Colonia, le dio luego la corona. Lo qual Innocencio aprobo luego, y embio por su Legado de Latere al Cardenal Guido de Palestrina, co facultad de excomulgar a Philippo, y a todos sus seguidores. Encendio se luego entre los dos cópetidores vna muy reñida guerra, en la qual pasaron muchas cosas que no hazen a mi proposito. Basta dezir, que en los mas de los recuertos siempre Philippo lleuaua lo mejor, aunque las censuras del Legado le hizieron estoruo muy grãde, porque muchos de temor dellas, se passauan a la parte de Othon. Principalmente Othocaro Rey de Bohemia, y el Lantzgrau de Thuringia se mostraron tan de veras cótra Philippo, que le compelleron a meterle en vna fortaleza suya, sin que pudiese salir della. Entonces Othon hizo nueva Dieta y Cortes en Metz: y en ellas se hizo coronar segund se ve por el mano del Cardenal Guido, que andaua toda via co el. Lo qual dize q pas

lo en el año de mil y doziētos y tres, que se ria en el sexto año del Pontificado de Innocencio. El año siguiente de doziētos y quatro, vuo tan gran mudança en la fortuna de Othon, que Philippo puso a Lantzgrau, y al Arçobispo de Colonia en tanta necesidad, que le vieron de pedir la paz: y el (como de su condicion eramanfo y apazible) holgo de aceptarla: y co ella, el Arçobispo sin temor de las censuras le coronó en Aquisgran. De lo qual nuestro Pontifice Innocencio recibio tanta alteracion, que procediendo contra el Arçobispo, le priuo y dio su Iglesia a vn sancto varon y muy docto, llamado Bruno. Desta prouisión de Bruno se siguieron nuevas gueltas, de fautes en Alemania. Porque Philippo tomo luego la causa del Arçobispo por suya, y vino con gran poder sobre Othon, y Bruno, que estauan en Colonia, y juntamēte con ellos el Legado del Papa. Y de tal manera los fatigo, que Othon se vuo de salir huyendo, y Philippo entro en la ciudad: y prendiendo a Bruno, inthronizo al Arçobispo priuado. De alli adelante quedo tan señor del campo que Othon no le olo mas esperar, y assi se fue corrido y de la compañía a casa del Rey de Inglaterra su tio. Co lo qual Philippo estuu pacifico en el Imperio, sin q nadie le hiziesse guerra, mas de la que el Papa cada dia le hazia con las censuras. En tanto que en Alemania passaua todas estas cosas, era muerta en Sicilia la Emperatriz Constança. En su testamento dexo la tutela de Frederico su hijo, que toda via era niño a nuestro Pontifice Innocencio: suplicandole tuuiese cuydado de le amparar, y fauorecer. De lo qual el Papa holgo mucho. Y para que en los negocios del Rey no vuisse el recaudo conueniente de (pacho luego dos Legados, que tuuiesse en su poder al Rey, y le adestrassen en lo que deuia hazer. Y como quiera que entre tantas turbaciones y rebueltas, el no se oluidaua del negocio de la tierra Sancta, tuuo tanta diligencia y cuydado, que hizo juntar grandes gentes, y Principes para esta demanda. De los quales los mas señalados fueron, Bonifacio Marques de Montferrat, Balduino Conde de Flandes, Henrico Conde de Sât Paulo, Ludouico Duque de Saboya, y otros muchos caballeros, y señores principales.

Otro so corro ala tierra Sâta. Bonifacio Marques de Mötferar. Balduino Códce de Flandes. Henrico Códce de Sât Paulo.

les. Y entre ellos se concertó la partida para cierto día señalando por lugar, a donde se auian de juntar, la ciudad de Venecia. Por que a quella Republica por interés del Papa, se auia ofrecido a passar en sus galeras y nauios toda la gēte que fuesse en esta conquista. Fue muy señalada jornada esta, y no menos importāte que qualquiera de las passadas. Los que en ella se juntaron, aū que lieuan por diuisa la señal de la Cruz, no se llamauan Cruzados, sino los Peregrinos: que así quiso el Papa que se llamassen. Y cierto, aunque desta vez no ganaron los Peregrinos la tierra Sancta, hizieron otra cosa no menos importante, si durara, q̄ fue, conquistar el Imperio de Constantinopla, y vnir la Iglesia Griega cō la Latina. Lo qual, para que mejor se entienda, (que cierto es vna Historia harro fabrosa) passa de la manera que dire.

Ya arriba auemos visto, como en Constantinopla Imperaua, el buen Emperador Isacio, mucho auia. Es pues de saber q̄ Isacio tenia vn hermano, llamado Alexio, y vn hijo del mesmo nombre. Acacicio, que el hermano fue preso en cierta batalla, y como Isacio era tan noble, y bien acondicionado, no paro hasta sacar a Alexio de captiuidad, y no contento cō esto (despues que boluio a Constantinopla) diole tierra en q̄ viviesse, y t̄ra parte en todos los negocios, que en ninguna cosa, se hazia mas de lo q̄ Alexio queria. En pago de lo qual, el peruerso Alexio, queriendo tener de suyo, lo que el hermano tan de buena gana, le comunicaua (sin tener respeto a lo que deuia como Christiano, y tan cercano pariente) tuuo tratos cō ciertos amigos, tales como el, y de improuiso, prendio al hermano: y sacandole los ojos, dio con el, en vna carcel: y lo mesmo hiziera del sobrino Alexio, si le pudiera auer a las manos. Con lo qual el tyranno se quedo en el Imperio. El moço Alexio (que se salio huyendo de Constantinopla) no paro hasta llegar a la Corte del Emperador Philippo, pensando hallar en el fauor, para cobrar del t̄o, el Imperio. Pero como Philippo tenia bien que hazer, en defendiendo de Otho, no pudo hazer por Alexio, mas de aconsejarle, q̄ se fuesse a Venecia: y que pidiesse fauor al Senado, q̄ no era menos poderoso, que otro qualquiera

grande Principe. Parecióle bien a Alexio, este consejo, y a cierto tiempo que estauan en ella, los Capitanes Peregrinos, con harta parte de gentes, esperando tiempo para partirse a la conquista de Hierusalem. Antes que se partiesse (como los Venecianos, a la sazón, tenían guerra con el Rey de Hungria, sobre la dera ciudad de Selauonia) trató el Senado con los Peregrinos, que le ayudassen contra el Rey, en aquella jornada: y que en pago, les daria el passage y flete, de gracia, y mas cierta summa de dineros. De lo qual, los peregrinos holgaron, y en pocos dias, dieron acabado el negocio de Iadéra, a favor de los Venecianos: Entre tanto que se detenian los peregrinos, y Venecianos, en esta guerra, ya el moço Alexio, auia propuesto su causa, en el Senado, y se auia dado parte del negocio, al Papa Innocencio. Y porque Alexio, entre otros buenos partidos y condiciones, prometio de reincorporar, y vnir la Iglesia Griega, cō la Latina (en caso que le ayudassen a recobrar el Imperio) al Pontifice, y al Senado les pareció muy bien este negocio, y cō acuerdo de todos, partiéron los Peregrinos, y con ellos, vn Capitan, con bastante recaudo, de parte del Senado de Venecia, para Constantinopla. Plugo a nuestro Señor, darles tan buen tiempo, que llegaron a Constantinopla, viniendo de camino, ganado la Isla de Cretia, que es Candia. La qual pusieron luego en poder de Alexio, y el hizo gracia della, al Marques de Monferrat, q̄ letocaua en muy estrecho parentesco. Llegados a la ciudad (despues de algunos rencuentros que tuuieron cō Theodoro Lascar, yerno del Tyranno Alexio) no passaron ocho dias, que no entraron, por fuerza, en Constantinopla: y el maluado Alexio, se salio huyendo, y dexo vn gran thesoro en poder de Irene hija suya Monja. En entrando los Capitanes en la ciudad, luego todo el pueblo (a quien no auia plazido de la crueldad de Alexio) acudieron a la prision, y sacando della, al ciego Isacio, luego le aclamaron Emperador, en compañía de su hijo. Restaua, que Alexio cumpliera con los Capitanes, lo que le auia prometido, pues ellos de su parte auian hecho lo que daban. En qual, el moço Emperador de Roma hazer estranamente, con

Murcifo Tyrano

lo menos mostraua quererlo. Y como no hallasse tan buen aparejo (allí por falta de dineros, como por que a los Griegos, no les auia plazido, de muchas de las cosas q̄ Alexio auia prometido, por la natural enemistad que tenían con los Latinos) la cosa se vno de dilatar algunos dias, y en ellos, acacicio a morir el viejo y ciego Emperador Isacio. Muerto el padre, toda via Alexio solicitaua quanto podia, por cumplir su palabra: hasta que el pueblo començo a murmurar del, y cierto le mataran, si el no los entretuuiera con buenas palabras: dando siempre parte de sus negocios, a vn gr̄a priuado suyo, llamado Murcifo, o Mirtillo. De cuyo consejo, se dio auiso al Marques de Monferrat, y a los Capitanes, que toda via alojauan fuera de la ciudad, prometiendo de meterlos vna noche en ella, secretamente. Andando en estos tratos, el maluado Mirtillo, que tenia pensada la traycion, para hazerse Emperador, dio parte al pueblo, de todo lo que Alexio hazia: encarciciendoles el negocio, y afeando mucho en el Emperador, lo que trataua con los estrangeros. Por otra parte, traya vendido al pobre moço, que no se recelaua del. Finalmente, el maluado Murcifo (que quiere dezir cejuntó) concertó con algunos amigos suyos, que para cierta noche, hiziesse vn ruydo hechizo, con que alborotassen la ciudad. Venida aquella noche, como todo el pueblo se puso en armas, y vino la nueua dello al Palacio, Mirtillo se hizo de nueuas, y dexo al Emperador, que se metiesse en vna camara, que el saldria, y apaziguaria facilmente aquel ruydo. Como le tuuo cerrado, salio en publico, y començo vna larga platica: en la qual, en substancia, les hizo entender, que la cosa estana en terminos, que tenían necesidad, de vn Emperador valiente y discreto, y no moço como Alexio. Tanto supo dezir, q̄ començando sus amigos a dezir: Nadie lo hara mejor que tu, allí de presto, le leuantaron, y aclamaron Emperador. El (que no se hizo mucho de rogar) fue luego al pobre Alexio, que le tenia metido tras llaves, y cortole con sus propias manos la cabeza: y así se quedo apoderado en el Imperio. Con la misma puñeta que mato a su señor, començo a dar guerra a los Venecia-

nos, y Peregrinos. Los quales, la tomaron tan de proposito, que vinieron a poner cerco, sobre la ciudad: y auiendo sessenta dias que la tenían cercada, el tyranno, Mirtillo se salio huyendo della, y los Capitanes la entraron seguramēte. Y como quiera que en Alexio, se auia acabado la stirpe Real, acordaron elegir de entre si, vn Emperador. Para lo qual, atento que entre ellos se auia dado assiento, que todo lo que se ganasse en la guerra, se partiesse por yguales partes, no braronse quinze Electores, cinco Venecianos, cinco Flamencos, y cinco Franceses, con tal additamento, que si el Patriarcha, que tambien se auia de elegir fuesse de vna de las naciones, el Emperador fuesse de la otra: teniēdo siempre respeto, en vna de estas dos dignidades, ala nacion Veneciana. Finalmente, de comun parecer de los Electores, fue nombrado Emperador, Balduino Conde de Flandes, y Patriarcha, Thomas Mauroceno, Patricio Veneciano. El qual se partio luego para Roma, a pedir al Papa Innocencio, la confirmacion, y a darle la obediēcia, en nombre de toda la Iglesia Griega, consintiendo en la vnion de las dos Iglesias. El Papa approbo la vna y la otra eleccion: y dio sus vezes y facultad plenaria, al Patriarcha, para que en su nombre, vngiesse, y coronasse a Balduino. Desta manera, vino la Iglesia Griega, a la obediencia de la Latina, y lo estuuo así, por mas de sessenta y tres años, a lo menos en las cabeças. Porque nunca el pueblo se acabo de allanar en esto, en grandes tiempos: como adelante lo veremos. Lo qual acontecio (segun la mas comun opinion) en el año de mil y dozientos y dos. En pocos dias, Balduino acabo de conquistar todo el Imperio: saluo la ciudad de Adrianopoli, en la qual, Theodoro Lascar se hizo fuerte: y Balduino le cerco en ella, y murio en el cerco, auiendo solo vn año que tenia el Imperio. Succidole en el, Henrico su hermano, de cuyo fin veremos adelante. Desta guerra quedaron los Venecianos, cō las Islas de Candia, y Negroponte, y con otras tierras que las han conseruado, casi hasta agora. Al Marques de Monferrat, se le dio en recompensa, la prouincia de Thessalia, y Macedonia, con titulo de Rey: y se hizieron otras cosas, y estados, que yo no las

Baldui- no Em- perador

Thomas Mauro- ceno Pa- triarcha

de Con- dantino

Union de las I- glesias Griega y Latina.

en el Año. 1202.

Theodo- ro Lasc-

Empera- dor de Constantinopla.

que yo no las cucn-

Proph-
cia de la
Sibylla.

cueto, porque no es de mi proposito. Esta tan insignificancia, que en el Imperio de Constantinopla succedio, dize Sabellico, que estava de muchos años antes prophetizada, por ciertos Verfos, de vna de las Sibyllas: los quales, el pone, y son harto notables, si son verdaderamente escriptos, por la Sibylla, y no fingidos. Pero pues Sabellico Author tan graue, los pone, no es mucho que los ponga yo aqui, para los curiosos de cosas semejantes. La sentencia de los Verfos en Romance, es esta. La gloria de los hijos de Eneas, se passara en Bizancio. Estaran los Griegos en su delicada fuerza, hasta el Leon de sessenta pies: y hasta q el Oso trague sus hijos: Al qual Oso destruyra el Aguila, tenida en poco. Al Aguila escurecera el cabron, y tragara el hijo della aciecerá vn gran portento, q en las aguas Adriaticas, se hara vna congregacion, y vni Capitan ciego, hara huyr al cabron. Profanaran los tuyos a Bizancio, y el cabron no balara. Cantara el gallo, hasta que passen sessenta pies, y mas nueue dedos. La interpretacion desta prophcia, es desta manera. La gloria de los hijos de Eneas, q son los Romanos, se passara a Bizancio: porque Constantino passo a esta ciudad el Imperio, y la llamo de su nombre. Estaran los Emperadores Griegos, en su quietud, hasta Emanuel, que es el Leon de sessenta pies, porque viuo sessenta años. El Oso, que es Andronico, matara los hijos deste Leon Emanuel: y al Oso, matara el Aguila, tenida en poco, que es Isacio, que viua pobre, y era de linage de Emperadores. El cabron q es Alexio, escurecera al Aguila, sacara los ojos a Isacio, y hara huyr a su hijo Alexio. El portento de las aguas Adriaticas, es la portento, y admirable ciudad de Venecia, q esta en las mismas aguas. El Capitan ciego, dize por Herico Dandolo, q era Duque de Venecia, y ciego quando se hizo esta jornada. Tomara los Venecianos, a Bizacio, y haran huyr a Mirtillo, q es otro cabron. El Fraces, que es el gallo, cantara sessenta y tres años, y nueue meses: porque tantos estava aquel Imperio, en poder de los Fraceses. Todo esto se vino a cumplir así, a la letra, si es fingida, o no, la prophcia, vea lo quien la allega.

Mientras todas estas mudanças passaua en Constantinopla, las cosas de Hierusalé,

se estaua quedas. Por q los difensivos de la via tenia entre sí, los sucesores de Sabdino, era raras q no tenia lugar, de molestas a los Christianos. Y los Christianos, no tenian pocas fuerzas, q no hazian poco, en sustentarse, en el estado q los dexaron el Duque de Saxonia, y el Arceobispo de Maguncia, quando se vinieron. Lo que en estos dias, succedio en España, que fueron cosas harto peligrosas, cō los infieles de Africa, por lo hemos adelante, en su lugar. Solamente digo aqui esto, porque el Papa Innocencio, dio la Cruzada contra estos Infieles Africanos, que passaron con gran poder en España. Y en esta mesma coyuntura, se conuertio a nuestra sancta Fe, la prouincia de Liuania, en los confines de Denamarca, Polonia, y Sueuia, por la buena diligencia de nuestro Pontifice Innocencio.

Estaua toda via, el Emperador Philippo rebelde, y descomulgado: y Otho su competidor en Inglaterra. Y como Philippo, de su condicio, era hombre pacifico, y buen Christiano (sino q el reynar, todo lo postpone) vino ya en conocimiento de su cotumacia. Y pareciendole, que no podia retener el Imperio, con buena consciencia: y que de su pertinacia, se escandalizaua estrañamente la Christiandad: y demas desto que ni en lo espiritual, ni temporal, no se guardaba justicia, ni auia sosiego, en toda Alemania (de acuerdo de sus amigos) embio al Papa Innocencio, vna solenne embaxada, pidiendo perdon de las culpas passadas: y supplicandole, se inclinasse a conozer de su justicia, que no era tan poca, que no tuuiese el harta occasion de porfiar. Porque dandose en los negocios, algun honesto medio, el estava presto de obedecer a la Iglesia, y hazer la emienda, y satisfacion que le fuesse mandado. Holgo mucho el Papa de oyr estos officios, y como padre piadoso, abrio luego los brazos, al hijo Prodigio, que boluia con gran humildad, al gremio de la Iglesia. Y para dar el corte en los negocios, que conuenia, para todas las partes, despachó luego sus Legados. Despues de muchas pláticas, y embaxadas, que de vna parte a otra passaron, el negocio se vino a acordar, y Philippo se quedasse en el Imperio, y se por muger a Othon, vna hija de dos, que

tenia por esar, y que desde luego, fuesse Othon nombrado Rey de Romanos, fariro Emperador, para despues de los dias de Philippo. Y que restituyesse a la Iglesia todas las tierras de su patrimonio que le tenia usurpadas. Todas estas capitulaciones, entre los dos competidores, se efectuaron, y se puso con ellas, en sosiego y paz, toda Alemania, y gran parte de Italia: y nuestro Pontifice, quedo muy honrado, y obedecido, sin contradicion de nadie. Verdad es, que no duro mucho este sosiego: porque el año siguiente, que fue el decimo del Pontificado de Innocencio, y del Señor, de mil y dözientos y ocho, estando el Emperador Philippo, vna tarde reposando sobre su cama, por cierta indisposicion que auia sentido: y con el, solo vn Camarero suyo, y el Obispo de Spira, su Chanciller, bié descuidados todos, de lo que succedio (porque el Emperador, por sus buenas partes, era muy bien quisto, de todo el mundo) llamo a la puerta de la camara Othon Conde de Palatino de Vtrispach: y en entrando, arranco el espada, y sin que se le pudiesse estoruar, arremetio a Philippo, y le dio vna cuchillada, por la garganta, en tan peligroso lugar, que con ser pequeña, murió casi luego della. Al salir, el traydor del Conde, dio otra cuchillada, por la cara al page: y en cauallos que tenia puestos en parada, se puso en salvo. Sintio se mucho luego, por toda la Christiandad, la muerte de Philippo: y mucho mas despues, andando el tiempo: por que Othon su yerno que le succedio, no se fiesse malo, que a penas pudo ser peor. Emperador de Embiote luego el Papa sus Legados, que le coronaron de nueuo, en Aquisgran, y de su parte, le ofrecieron la corona de oro, siempre que tuuiese por bien de la yr a tomar en Roma de su trano. La primera cosa q hizo Othon, fue castigar asperamente a los matadores de su suegro: aunque (segun fama) se hizo a quella maldad, por su mandado. Despues començo a hazer tantos desafueros, y crueldades, que fueron causa, de q le succediesse lo que agora diremos, q an to por el, se hizo el succedio en Francia en el año de mil y dözientos y tres.

En poco tiempo que mudose el Emperador Philippo, se leuato en Galicia vn dia de Otho, que buuido por toda Francia,

cuyo author fue Almerico, Obispo de Carnoto, persona que en Paris auia estado en reputacion de muy docto. E leada rizo, e cō esto, estrañamente: toda Francia. Y venido a noticia de nuestro Pontifice Innocencio, el puso luego tal diligencia, en remediar este mal, q Almerico se retrato, y por entonces cesso la heregia. Pocos dias despues, y a que Almerico era muerto, algunos discipulos suyos, que de secreto auian quedado, innerraron sobre aquel error, otros muchos abominables deatinos: como gete carnal, por satisfacer a su appetito: como por la mayor parte lo hazen los hereses, y lo vemos por nuestros peccados, oy dia. Cō esto, cometia etet nil deshonestidades, y peccados carnales, y hazia enteder a los simples, que Dios era tan bueno y malo, q no sabia castigar a ninguno, ni hazerle mal. Con lo qual se atreuia todos a peccar, sin temor ninguno. Estubo algunos dias, secreto este negocio, entre los mismos hereses, hasta que le tuuo algũ castro dellos: y hecha diligente inquisicio, por industria del Obispo de Paris, y de Guariano Cō egero del Rey, fueron presos muchos dellos, de los q enseñauan esta peruersa doctrina, se quemaron muchos: y a los simples y engañados, castigaron con algun tanto de clemencia: desenterrando los huesos de Almerico, por que se vino a saber, que auia sido fingida su penitencia. Pero con todo esto, no basto esta buena diligencia, porque en Tolosa de Francia, con fauor del Conde de aquella ciudad, se leuaron otros hereses: si eran desta secta, o de otra, no lo declaran los Autores. Pero todos dizen, que fueron muchos, y que pusieron el negocio en armas. Para remedio de lo qual, el Papa Innocencio embio comision, al glorioso Padre Sancto Domingo (q Santo a la sazón era Canonigo de Osma) y auia Domingo Cano nigo de Osma. Simo de Mofor para que mejor lo pudiesse hazer, diole se por condutor, para en lo de las armas, el excelente Capitan Simon de Montforte. Y los dos, con grandes trabajos y peligros, extirparon valerosamente aquella heregia, el año de mil y dözientos y tres, con las armas, y el santo varon, con la predicacion y exemplo, aunque gattarō en eue

of
ni
ont
ab
ab
-10

Liana
le coe
tico.
Matarō
a Philip
po O
tho Cō
de Pala
uno.
Otho 4.
Empera
dor de
Alema
na.
Almeri
go Obi
po de
Car
noto
sup
no reñe
Mofor
cha.

en este negocio no menos que siete años.

Estaua en esta sazón, el Rey Almerico de Chypre, y Hierusalem, pacificamente en el Reyno: porque (como esta dicho) los Infieles tenían entre sí grandes guerras, y cierto, si Almerico fuera hombre para ello, tuuo harra occasiõ de poder cobrar, mucho de lo perdido. Pero el era tan floxo, y para poco, que antes yua perdiendo cada dia de lo suyo. Por lo qual el Papa Innocencio (de parecer y acuerdo del Emperador Henrico de Constantinopla) dio facultad y licencia, a los grandes del Reyno, para que eligiesen vn Rey, tal qual conuenia, para en aquella coyuntura. Y viniendo al effeto, de comun parecer de todos, fue hecho Rey, el valeroso y muy esforçado cauallero, Iuã de Breña Frances. Para colorar mas el negocio, casole el Emperador Henrico, con vna hija de Conrado Marques de Monferat, marido de Isabel, la hija del Rey Almerico primero. Las bodas y coronacion, se hizieron con gran solemnidad en Constantinopla, en el año del Señor de mil y doziētos y nueue: o (segun otros dizen) la coronacion se hizo, en Tyro, dia señalado del señor Sant Miguel Archangel, a veynte y nueue de Septiembre, del dicho año. Desta manera, podemos dezir que en aquellos dias, estubo la Iglesia Romana en grandissima prosperidad, porque en ellos se vieron vnidas y conformes, las dos Iglesias, Griega y Latina, que auian estado siempre discordes, en muchas opiniones: como se vera adelante, en la vida de Eugenio Quarto. Mas al mejor tiempo (estando nuestro Sancto Pontifice Innocencio en Roma, muy renido y obedecido de toda la Christianidad, entendiendo en aumentar el culto diuino, y nuestra sancta Religion) se le leuanto, de dõde menos el pensaua vn terrible desassosiego. Y fue que el mal Emperador Othon Quarto, despues que vuo v̄gado la muerte de Philippo, y allanado algunos mouimientos en Alemania: junto vn grueso exercito, y con el entro por Italia, publicando que se yua a coronar a Roma. Con tanta dissimulacion en los principios, que Innocencio lo tuuo casi creydo: y mostro holgar dello, pareciendole que Othon auia de mostrarle agradescimiento, por tãtas buenas obras, como le auia el he-

Iuan de Breña Rey de Hierusalem.

Año. 1209.

Othõ. 4. passo en Italia.

cho, en las competencias que tuuo cõ Philippo. Vno pues Othon a Verona pacificamente, y fue en ella recebido con gran solemnidad y fiesta. De alli fue a Boloña, adõde hizo llamamiento de todos las ciudades y estados de Italia. En las cortes que cõ ellos celebró, pidió cierta contribucion de dinero, y gente, para vna jornada muy importante, que publico que queria hazer. Todas las ciudades le acudieron de buena gana, con gente, y cõ los tributos de los años passados, q̄ estauan por pagar. Con lo qual partio luego para Roma, donde el Papa le aguardaua, con desseo de conõcer, a quiẽ tanto el auia fauorescido. Y adereçandole vn muy solenne y regozijado recibimiento, entro en la ciudad, con grande alegría suya, y de toda ella. Y luego se començó a entender en la coronacion, la qual se hizo con todo el fausto, y sumptuosidad possible, en quatro dias del mes de Octubre, del año de nuestra Redempcion, de mil y dozientos y nueue: no obstante, que de parte del Rey Philippo de Francia, vuo grande contradicion. Otro dia siguiente, hizo Othon, en manos del Pontifice, el juramento de fidelidad, que los Emperadores acostumbran de hazer ala Iglesia Romana. Y viniendo los Romanos a pedir ciertos gages, que en semejantes actos, se les suelen dar, el Emperador, que de suyo era demasiadamente corto, y auariento: mostro poca gana, de quererlos dar. Sobre lo qual se encendio entre los Tudescos, y Romanos, vna question tan reñida, que sin que el Pontifice, que lo quisiera remediar, fuesse parte para ello, murieron de los Alemanes, mas de mil personas. De que Othon recibio tã grande alteracion, que sin esperar mas en Roma, se salio della, publicando grandes queexas del Papa, que ninguna culpa tenia. Y sin respeto ninguno de lo que acabaua de jurar, començó a hazer guerra cruel, en las tierras de la Iglesia. Y llegado de presto hasta Milan, dexo alli las insignias Imperiales, y toda su casa, y reboliendo sobre Toscana, tomo a Radicofano, y a Montefalcon, y otros muchos lugares de la Iglesia. De ay a poco enseñoreose de casi toda la Marca de Aneona, y de la Campaña de Roma. Y executando en los vencidos, grandes crueldades, entro por las tierras del Rey Frede-

Innocencio no a Othon.

Othon hizo guerra la Iglesia.

Frede-

Frederico, hijo de Henrico Sexto, que (como vimos) estaua debaxo de la tutela, y amparo del Papa. El qual (viendo el diabolico atreuimiento de Othon) le embio luego sus breues y mençageros, amonçandole, y mãdandole, so graues penas y censuras, que dexasse libremente las tierras de la Iglesia que tenia ocupadas, y alçasse la mano, de hazer guerra a Frederico, que no le tenia culpa ninguna. Pero no por esso, dexo Othon de proseguir su dañado proposito, antes se apodero de la mayor parte de la Pulla. Y entrado por fuerça la ciudad de Capua, mostro querer hazer en ella su asiento, en grãde injuria y desacato del Pontifice, cuyo era de defender el partido de Frederico, como de su vassallo y pupillo. Y por tanto (como quiera que no tenia a mano, armas materiales, con que castigar a Othon, aprouechandose de las espirituales) procedio contra el por via juridica. Y para mayor justificacion de su causa, congrego en Roma vn Concilio, en el qual pronuncio Contra Othõ, sentencia de Anathema, y priuacion del Imperio, dando facultad y mandando (de plenitudine potestatis) a los Electores, que luego eligiesen Emperador en su lugar. Tuuo en poco Othon esta sentencia, haziendo escarnio della, y publicando que no auia de parar hasta prender a Frederico, y despojar le de los Reynos de Napoles y Sicilia. Por lo qual, el papa Innocencio (poniendo en execucion sus cõduras y sentencia) escriuió luego a Sigifrido (o Sifrido) Arçobispo de Maguncia Elector, mandando le, que publicass, y denunciass por publico excomulgado, al Emperador, en todas las Iglesias de Alemania. No se hizo nada de rogar el Arçobispo, de donde se le siguió grandissimo daño. Porque el Conde Palatino del Rhin, y el Duque de Bavierra, y otros grandes, que tenían la voz del Emperador (enojados del Arçobispo) le entraron con mano armada por sus tierras: y sin verguença ninguna, ni temor de Dios, se las destruyeron, robando hasta las Iglesias, y Monasterios. Y el Arçobispo se salio huyendo de su tierra, y se fue a valer en casa del Conde de Charintia. Fueron de tanta fuerça estas censuras, y sentencia del Papa, que por temor dellas, se le rebelaron a Othon muchos principes y perlados, y poco a poco, se le yuan saliendo todos sus subditos, de la obediencia que le deuian. Con lo

Cõcilio en Roma contra Othõ III.

qual, se altero grandemente toda Germania. Para remedio de lo qual determino Othon, de dexar a Italia, y embio delante algunos de sus amigos para que le auisassen del estado, en que estauan sus negocios. Destos entendia cada hora, hartas cosas que le dauan muchas congoxas, aunque las dissimulaua, todo lo possible, porque los suyos no perdieffen el animo, ni el coraçon, el credito: y assi se lalio arrebatadamente de Italia. No fue bien salido, quando el Pontifice recobro sus tierras, y Frederico ni mas ni menos las suyas. Llegado en Alemania Othon conuoco Cortes y Dieta, en Nuremberga: y alli dio grandes queexas del Papa, procurando mostrar la justicia de sus censuras, y priuacion: y encareciendo mucho, quanto conuenia resistir en estos negocios, al Pontifice Romano, porque no se hiziesse tan gran señor del Imperio, que pudiesse dar le, y quitar le a su sabor, pues el verdadero titulo, estaua en los Electores del, y no en el Papa. Con lo qual, no faltaron muchos que le mostraron de su parte, y con ellos començó de hazer guerra cruel, a Hermanno Conde de Thuringia: porque auia recogido en su tierra, al Arçobispo, y por que hazia guardar en sus tierras, las censuras. Hazia la guerra con tanta crueldad que mas parecia saltador, que principe christiano. De Thuringia, passo en Austria, y celebró las bodas, con su esposa, la hija de Philippo (con la qual auia ya dias que estaua despojado) y ella muuo quatro dias despues que se velo. Y boluendo se a la guerra, fueron tantos los desafueros, y crueldades, que cada dia hazia, que vino a hazerse el mas mal quisto, y aborrecido principe, que jamas se vio. Tanto, que los Electores, y casi todos los prelados de Alemania (viendo su crueldad y dureza) determinaron executar la sentencia que contra el estaua dada: y eligieron otro Emperador y Señor. Y poniendo lo por la obra, vinieron en cumplir el juramento que tenían hecho, a Frederico el Rey de Sicilia, dende en vida de su padre el Emperador Henrico Sexto: y de comun consentimiento, le dieron sus votos. Y luego hizieron vna soleane embaxada pidiendole, que yiniesse con breuedad, a recebir la corona, en la ciudad de Aquif-

Crueldades d Othon 4. anathematizado.

Frederico Emperador de Alemania.

kk gran

gran. Era Frederico entonces mancebo de diez y ocho años: y no obstante, que recibio gran contentamiento, con tan alegre nueva, y helgo de aceptar el Imperio, no por esso se quiso poner luego en camino para Alemaña, hasta tener mas conocidas las voluntades de los que le llamauan. Pero al fin de Alemaña le dieron tanta pressa, que determino hazer aquella jornada: aun que muchos de sus amigos se lo contradixeron. Y dexando en Sicilia, ala Reyna su muger, y vn hijuelo rezien nacido, que se dezia Hentico, partio muy bien acompañado, para Alemaña. De camino, passo por Roma: y auiendo besado el pie al Papa, pidióle con mucha instancia, confirmasse su eleccion, y le dióse luego la corona. Lo qual Innocencio no quiso hazer, poniendo a Frederico algunas escusas apparentes, con q le entretuvo, y le embio despues cõtenito en Alemaña, con darle vn Legado q se fuesse con el, y le coronasse en Aquisgrã, y acabasse de negociar con los Principes, que de todo pũto desamparasse a Othõ. Llegado Frederico a la ciudad de Constantia, acudieron luego alli muchos Principes y Prelados, con tanta gana y calor, q Othõ

Othon, quedaron las cosas del Pontifice, y de Frederico, en buenos terminos, y solamente le faltaua de allanar al Rey de Inglaterra, que toda via defendia el vando de Othon. Para lo qual, Frederico, trato con el Rey de Francia, de que le hiziesse guerra. Pero no fue menester porq Iuan se rindio luego, a hazer lo que el Pontifice quiso y con grande humildad, pidió perdon de los yerros passados: y de su voluntad, hizo gracia y donacion, al Apostol sant Pedro de los Reynos de Inglaterra, y Hibernia; prometiendola Iglesia, Feudo y vassallage, contributo, en cada vn año, de cient Marcos de oro, como me a como antiguamete, el rey Adulpho, lo prometio al Papa Leon 4. y el nos. Rey Henrico 5. al Papa Alexãdro 3. por satisfacion de la culpa q tuuo en la muerte del Sancto Arçobispo Thomas Cantuariense.

Luego que el Emperador Frederico se vio pacífico, y obedescido en el Imperio, començo a dar muestras de buen principe, y ante todas cosas, hizo voto solemne, de tomar la señal de la Cruz, y passar con exercito personalmente, a la conquista de la tierra sancta. Y por mostrar agradescimiento, al Papa Innocencio, de los muchos beneficios que del auia recibido, restituyo libremente, a la Iglesia, el Cõdado de Fundi, que dias auia, estava enagenado. Con lo qual, el estado Ecclesiastico, quedo en toda paz y prosperidad, y el sancto pontifice Innocencio, descansado, y libre de todo cuydado, mas que de reformar el estado vniversal de la Christianidad, que con las guerras, y rebueltas passadas, tenia gran necesidad de reformation. Para lo qual, y para dar orden, en algun importante socorro, para la tierra sancta de Hierusalem, el Papa de termino de celebrar en Sant Iuan de Letran, vn generalissimo Concilio. El qual se començo, en el Año del Señor, de mil y dozientos, y catorze, poco mas, o menos. Concurrieron a el, los Patriarchas de Hierusalem, y Constantinopla, setenta Arçobispos, quatro cientos y doze Obispos, ocho cientos Abbades, y Priors Conuentuales. Los Embaxadores de los dos Emperadores Frederico Segundo, y Pedro Antisiodorense, de Constantinopla: y de los Reyes de España, Francia, y Inglaterra, Hungria, Bohemia, Macedo-

Iuan de Logra terra no zo triba tario a la Iglesia sus Rey.

ea. Omnis vniuersus que penitentiæ remiss.

nia, Cypre, y Hierusalẽ, y otras muchas personas de cuenta. Ordenaron se muchas cosas importantissimas, y necessarias, para el fudamẽto y firmeza de nuestra fe Carnolica, y declaracion de muchos articulos della. Cõdenose en este sancto Cõcilio, el error y cierto librillo del Abbad Ioachim, que escriuió contra el doctissimo varon Pedro Lombardo. Segun todo consta, por muchos Canones, y Textos que oy tenemos en el volumẽ del derecho Canonico, que le llamamos, las Decretales, y se guardan los mas dellos, inuiolablemente, como cosas muy justas, y sanctas. Principalmente, salio deste celeberrimo Concilio (al qual por excellencia, le llamamos, el Maximo Lateranense) aquel sanctissimo y necessarissimo precepto, por el qual, Sancto aprobante Concilio, el Beatissimo Papa Innocencio, mando debaxo de precepto (o por mejor dezir declaro) que todos los fieles Christianos, en llegando a los años de discrecion, deuen confesiar cada vn año, vna vez en la Quaresma, todas sus culpas y peccados, a su proprio Sacerdote recibiendo en la Pasqua, el sanctissimo Sacramento del altar. De donde no se con que verguença, oïan estos malaventurados hereges Lutheranos, poner lengua ene' necesario, y saludable Sacramento de la Confesion verbal, pues quando no fuera de derecho diuino, como lo es (y assi se prueua por muchas efficacissimas razones, y authoridades que son para en este lugar) bastara para no le contradizeir, auer le loado y aprouado vn tan excellent pontifice, tan docto, y tan exercitado en las letras Diuinas y humanas, como lo era Innocencio, y auer tenido de su parte y parecer, para hazer este Decreto, mas de mil y trezientos prelados, y personas de letras, y authoridad. Y verdaderamente parece que fue prouidencia grande de Dios, que para vna cosa que tanto nos importaua (y que sabia nuestro Señor, que en estos infelices tiempos nuestros, auia de ser tan impugnada, y contradicha destos blasphemos) se juntassen entrambas Iglesias, la Griega y la Latina, y todo el conosciemto de la Iglesia vniversal, y hiziesfen este sancto Decreto. Estas, y otras muchas cosas, se Decretaron en este gran Concilio, las quales de xo por huyr proximidad, y porque dellas está llenas (como dixere) las Decretales. Ultima-

Precepto de la confesion.

Mil y trezientos prelados en el Concilio.

Concilio Lateranense generalissimo.

Año 1214.

mente se determino en este Concilio, vna general contribucion, para los gastos de la guerra, contra los Infieles: y se concedio de nuevo, la Cruzada, con grandes priuilegios espirituales, para todos lo que tomassen parte ella la señal de la Cruz. Y para que mejor se passesse en execucion, vna tan sancta obra, el sanctissimo Pontifice, despacho luego sus Bulas y Legados por la Christianidad y muchas personas doctas, y de sancta vida, que predicassen la sancta Cruzada. Y porq nuestro Señor se inclinasse a hazer a su sancta Iglesia, esta señalada merced, mado que se hiziesse en toda la Christianidad, cada mes vna solemnissima procesion con ayunos y oraciones, y Collectas en las Missas y sacrificios, y que en todas las Iglesias, viuesse cecos publicos, en que se echassen las limosnas, para esta sancta expedicion y jornada. Lo qual fue de tanto fruto, que se mouieron a tomar la señal de la Cruz, innumera- Ninos bles gentes, de todas naciones. Y principalmente el Emperador Frederico (que ya lo tenia votado) y muchos principes (eglares y Ron la Ecclesiasticos, por toda Alemaña, y los Reyes de Francia y de Bohemia. Y lo que mas es de marauillar, es, que escriuen algunos que en Francia tomaron la señal de la Cruz y se juntaron mas de veynte mil niños, que no les podian quitar de la cabeza, sino que auian de yr a Hierusalem y dizen que se pusieron en camino para ella: aunque despues sus padres los hizieron boluer. Y porque para la buena determinacion desta guerra, hazia grandissimo impedimento, la muy reñida guerra que entre si trayan las dos ciudades de Pisa, y Genoua, el sancto Pontifice Innocencio (acabado el Concilio, y despedidos con todo contentamiento, los prelados del)partio para Genoua, solamete a entender en esta pacificacion, y concordia. Pero plugo a nuestro Señor (el sabe porque) de atajar con la muerte sus sanctissimos pasos, porque llegando a Perofa: le dio vna calentura, de la qual vino a morir, con grandissimo dolor de toda la Christianidad, auiedo diez y ocho años y siete meses, que regia sanctissimamete la Iglesia Christiana. Fallecio en el año de nuestra Redempcion, de mil y dozientos y diez y seys, y en diez y seys dias del mes de Julio. A su sancto cuerpo, se dio sepultura en la Iglesia Mayor de S. Lau-

Cruzada para la conquista de Hierusalem.

Ninos veynte mil toma Cruz pa ray a Hierusalem. Guerra entre Pisa y Genoua.

Año 1216.

Othõ 4 despoyado.

Año 1214.

Pedro Antisiodorense, Emperador Oriental.

reño, en la meima ciudad de Perosa. Declaro Innocencio III. ser cosa sanctissima y muy necessaria y conforme a lo q̄ en la primitiua Iglesia se vfo el guardar como se guarda oy en los templos el Sãctissimo Sacramento de la Eucharistia para los enfermos. La qual costumbre se prueua ser sancta loable, y muy antigua por lo q̄ se lee en la Epistola. 2. de Clemente. I. Pontifice Romano. Ad Iacobum fratrem domini. Y de lo q̄ dize S. Cypriano en el tratado de lapsis, y Clemente Alexandrino en el libro. I. de los Stromas. Sant Ambrosio, de Obitu fratris, y S. Augustin. En el Sermon. 252. Porq̄ vea el Catholico Lector con quãta desuerguẽça contradizen esta sanctissima y antiquissima costũbre estos peruersos hereges Sacramentarios de nuestros tiempos,

Fue Innocẽcio III. verdaderamente Innocẽte y sancto: y en todo lo q̄ el Põtificado le duro, ninguna cosa hizo, q̄ no fuesse mucho de loar, y si alguno vuo tã inuidioso d̄ sus cosas, que le hallasse alguna tacha, solo fue vn poquito de ambiciõ, y desseo de perpetuar su nombre, y familia. Cõ este fin edifico en Roma, vna torre, y llamola, Torre de Conti, porq̄ assi se llamauã los de su linage.

Obras d̄ Innocẽcio III. Fue doctissimo en todo genero de letras, Diuinas y humanas, y sobre todo grandissimo Iurista. Y assi se ve, en las Decretales q̄ tenemos suyas: q̄ son las mas excelentes de todo el derecho Canonico, y llenas de grãdissima doctrina. Compuso muchas cosas (q̄ las tenemos oy) en estremo estylo y sanctissima eloquẽcia. Escriuio del sanctissimo Sacramẽto del altar. Del Baptismo, y de la infelicidad de la vida humana, y del menor precio del mũdo, y muchas Homilias, y Sermones singularissimos. De mas desto, hizo muchas obras pias y de grandissima charidad y misericordia. Especialmente edifico el sumptuosissimo hospital de Santispitus in Saxia, y dotole de grãdes rẽtas, para su st̄tacion de los pobres enfermos, y llagados, niõos huerfanos y expositos. Allẽ de desto, ordeno cierta limosna secreta, para pobres vergõçosos. Mãdo q̄ ningũ criado suyo recibiesse presente, ni dadiuas d̄ nadie. Hizo en S. Pedro, la labor de Mosayco q̄ oy dura en el altar mayor. Dio a cada Iglesia d̄ Roma, cierta cãtidad de plata, para ca-

lices. Reedifico la Iglesia de S. Sixto, q̄ esta

ua para caerle, porq̄ supo q̄ murmurã del, por lo q̄ gastaua en la torre. Fue Innocẽcio felicissimo mas q̄ muchos de sus antecessores: assi porq̄ vio vnidas, y en conformidad las Iglesias Griega y Latina, y se le sujetaron todos los principes, q̄ cõ el tuierõ alguna cõpetẽcia (como fueron los Emperadores, Philippo, y Othõ, y el Rey Iuã de Inglaterra, y otros) como porq̄ en su tiẽpo se reformo estrãnissimamẽte, el estado de la Iglesia vniuersal, cõ muchas y muy principales religiones, q̄ se instituyerõ, y el las vino a cõfirmar. Delas quales, por ser cosa de mi proposito, dire aqui particularmente, lo q̄ conuenga, para q̄ se sepa, quãdo, y como se aumento en el mũdo, esta sanctissima forma y manera de viuir, de q̄ tanto y tan notable fructo se ha sacado y saca cada dia en la Iglesia Christiana, para grandissima confusion de stos canes rauiosos Lutheranos, q̄ no siuen sino de reprehẽder lo bueno, por authorizar su desemboltura, y diabolica libertad (que la llaman ellos Christiana) siendo ellos verdaderamente siervos de sus appetitos. Las Religiones pues, que nuestro sancto pontifice approbo y confirmo, e alomenos se pusieron en perfeccion en su tiempo, fueron las que aqui põdre, presuponiendo ante todas cosas, que la orden de la letra no prejudique a ninguna dellas en su antiguedad. Porque desta yo no quiero ser juez, y cada vna podra pretender su razon, sin que yo le haga daño.

Primeramẽte, la Religio del glorioso padre sancto Domingo, natural de Caleroga, en la Diocesi d̄ Osma. Su padre se llamo Felix (q̄ quiere dezir dicho) y con mucha razon, pues tan biẽdito hijo merecio tener. Estando su madre preñada del, soño q̄ paria vn perrillo, cõ vna hacha encẽdida en la boca; y que con ella encendia todo el mũdo. Lo qual preosticaua, q̄ cõ su predicaciõ auia de ilustrar la sancta Iglesia. Aprẽdio las primeras letras en la ciudad de Palẽcia, adõde ala sazõ auia la insigne Vniuersidad, q̄ se passo a Salamãca, y oy dia dura en Palẽcia la casa donde sancto Domingo estudio. Siendo Canonigo en Osma, determino de dexar el mundo. Y por reuelacion que tuuo de la Virgẽ sacratissima nuestra Señora, tomo consigo algunos compañeros. Vestio se del habito que oy vfan sus frayles y fuele a predi

a predicar por el mundo. Lo qual el hazia con grandissimo heruor, y eficacia: porque en reprehender los vicios, era terrible. Fue constantissimo defensor de la Fee, y confundidor valerosissimo de los hereges: como se vio en el negocio de Tolosa, que arriba dixẽ. Compuso la Regla y orden, que guardan sus discipulos. Ha sido increyble el fructo, que desta sancta Religio en ha talido, por los muchos sanctos y doctissimos varones que ha producido, de los quales los mas principales son. El diuino doctor sancto Thomas de Aquino, sancto Vincente Ferrer, Sant Antonino Arçobispo de Florencia. Innocencio Quinto, y sancto Pedro Martyr, y otros infinitos sanctos, que la Iglesia celebra. Y en nuestros tiempos auenos visto y conocido, muchos que con su doctrina han ilustrado nuestra nacion. Como fueron el doctissimo fray Francisco de Victoria. Fray Domingo de Soto, fray Melchior Cano, fray Mancio, Fray Pedro de Soto, y fray Iuã de la Peña, y fray Luys de Granada, y otros muchos. Ay en la Christianidad oy dia mas de veynte prouincias: y sin los muchos Monasterios que de quarenta años a esta parte se han fundado en las Indias Occidentales, auia (oy ha cinquenta años) quatro mil y ciento y quarenta y tres conuentos. Y segun aueriguacion de Sabellico, auia veynte y seys mil y quatrocientos y mis frayles, y los mil y quinientos maestros en Theologia, sin los que viuen entre infieles, que se llaman los Peregrinos. Anduuo este glorioso sancto, casi toda la Europa predicando: y vino a morir en Boloña, en el año del Señor de mil y dozientos y veynte y tres. Canonizo le Gregorio Nono, como veremos en su vida.

La segunda Orden y Religio que se fundo en este tiempo fue la del Scraphico Padre S. Frãcisco, natural d̄ Assisio en Italia. El qual en su mocedad, fue mercader. Siempre se mostro auer liberal para con los pobres, que quanto tenia gastaua con ellos. Hasta que vna vez (oyendo predicar aquellas palabras del sancto Euangelio, que dizen. El que no renunciare todo lo que posee, no podra ser mi discipulo) (determino dexar el mundo de todo punto, quedandose con solo la vna vestidura simple, ceñida cõ vn cordel y con los pies descalços. Començo a pre-

dicar pobreza, y penitencia, con tanta aspereza y austeridad, que no se puede encarecer. En el sexto año de su conuersion, passo en Suria, con desseo de padecer Martyrio por Christo. Fue tambien recibido del Soldan, y tan bien tratado, que no pudo cõseguir el fin que pretendia. Y por que se le estero el predicar, dio la buelta para Italia. Entonces tomo consigo, muchos de los que quisieron seguir su volũtaria pobreza: y ordeno la regla q̄ oy sus frayles guardan. Dos años antes que muriesse, se le aparecio en el monte Lauerna Iesu Christo nuestro Señor, en figura de Cherubin, e imprimio le los pies, y manos, y costado, de las mismas llagas que auia el recibido, por no ser os en la Cruz. Vierõ se algunas vezes, y comunicaronse, estos dos Capitanes de Christo, Francisco y Dominico, con grãdes gustos spirituales. Viuio Francisco tres o quatro años, mas que su grande amigo Dominico. Quiso este sancto varon, q̄ sus frayles se llamassen Menores, por humildad. De tan baxos principios, vino luego su religion, al mas estrãno crescimiẽto que jamas le vio. Ay en la Christianidad setenta prouincias, y conuentos sin cuento. En tiempo de Sabellico (q̄ auia quarenta años que murio) dize el, que auia de setenta mil frayles arriba. Despues acá se han hecho en Europa algunos Monasterios, y en las Indias muy muchos. El General de los Frãnciscos se ofrecio d̄ dar al Papa Pio Segundo, treynta mil frayles macebos, para la conquista de la tierra sancta, y asseguir q̄ los sacaria, sin q̄ el culto Diuino recibiesse dettimento. Son S. Frãnciscos tres las reglas de S. Frãcisco, y cada vna mas o menos de sancta Clara. De todas hã salido infinitos hõbres doctissimos, y muy sanctos q̄ no basta nadie a cõtar los. De todos no quite olvidar al sancto varon Antonio de Padua, natural de Lisboa, y a los sanctos Bernardino de Sena, Buena Ventura Cardenal, Bernardo, Pedro, y Auito martyres. sin S. Buena los hombres doctos, que nuestra edad ha producido, que no tienen cuẽta. Como fue Fray Alõrõ, Fray Alõrõ del Castillo, fray Alõrõ de Castro, fray Andres de Vega, y el doctissimo Fray Bernardino de Arenal. Cinco Pontifices toparemos desta orden, y bien treynta y mas Cardenales, y de otros Prelados sin

S. Thomas de Aquino.

Fray Francisco de Victoria. Fray Domingo de Soto.

Conuentos de sancto Domingo. Frayles. 26400.

Ordẽ de sancto Frãcisco.

Prouincias de Frãnciscos 60. Frayles Frãnciscos setenta mil. Reglas d̄ Frãnciscos tres. S. Antonio d̄ Padua. S. Bernardino. S. Bernardo. S. Buena Ventura. Fray Alõrõ del Castillo. Fray Alõrõ de Castro. Fray Bernardino de Arenal. Cinco Pontifices toparemos desta orden, y bien treynta y mas Cardenales, y de otros Prelados sin

cuento, y entre todos al dignissimo fray Ber-
 nardo de Freneda Obispo de Cuēca, a quiē
 yo dedique este mi trabajo. Pocos dias ha
 que ha salido a luz vna Chronica costosissi-
 ma desta sancta Religion compuesta por
 el muy docto y Religioso Padre fray Mar-
 cos de Lisboa, y otros de su ordē, a ella me
 remitto en todas las particularidades que
 desta orden se pudieran dezir. La terce-
 ra Orden q̄ en este misma coyuntura se pu-
 so en la perfeccion que oy esta, fue la de los
 Frayles, q̄ llamamos hermitaños de Sancto
 Augustin. Su origē fue mucho mas antigua:
 porq̄ el glorioso padre Augustino, es auer-
 riguado q̄ estubo en el yermo, antes q̄ fue-
 se Obispo de Bona: y que de alli le traxerō
 al Obispado: dexando el su habito y regla
 a los hermitaños sus compañeros. La qual
 duro en aq̄lla forma q̄ S. Augustin la dexo
 (viuiēdo siēpre los de su habito, en los de-
 siertos y lugares yermos) hasta Guillelmo
 Cōde de Pictauia, acerca de los años del Se-
 ñor de mil y ciēto y cinquāta y siete, en tiē-
 po de S. Bernardo, y por su cōsejo, se cōuir-
 tio: y dexando el mūdo, tomo el habito de
 los hermitaños: y ellos por cōcession de los
 Pontifices Anastasio Quatro, y Hadriano
 Quatro, se vinierō a viuir a poblado. El pri-
 mer Monasterio q̄ se hizo dellos, fue el de
 Paris, y agora nuestro Pōtifice Innocēcio,
 mudando le el nōbre (q̄ se llamauan Gui-
 lhelmitas) quiso q̄ se llamassen Augustinos, o
 Augustinianos. Ha sido grandissimo el fru-
 cto, q̄ desta sancta Religio ha salido, de mu-
 chos hōbres doctissimos, y muy sanctos, co-
 mo fueron, Paulino Nolano, Paulo Oro-
 sio, Alipio, Euodio Martyr y Obispo, Eutro-
 pio, y Posidio, discipulos del mismo sancto
 Doctor. Hallan se desta orden quarenta Sā-
 ctos canonizados, como son Euticio, Flo-
 rēcio, Iuan Romano, Hilaroto, Nicolas de
 Tolētino, Iuā Bueno, Martin Obispo Vitu-
 ricēse, y otros muchos hombres en esta or-
 den eminētissimos en letras y vida. Especial-
 mente, Fray Thomas de Villa nueva sancto
 Arçobispo que fue de Valēcia, Egidio Ro-
 mano, Syripādo Cardenal, y el sancto Fray
 Iuā de Sahagun, Fray Laurencio, de Villau-
 encio, Onuphrio Panurio, Fray Alonso
 de la Vera Cruz, Fray Alonso de Orozco
 cenlor desta Historia: y otros algunos que
 viuen oy, y con su doctina, y diuinos ser-

mones, illustran la Iglesia Christiana. Entre
 los quales (porque seria cosa larga dezirlos
 todos) no dexare de hazer memoria, del do-
 ctissimo y grāde Orador Fray Sebastia To-
 cano, Predicador (q̄ oy es) en Portugal: cu-
 ya eloquencia yo estimo en tanto, que no
 se, si ninguno de los de nuestro tiempo le
 haze ventaja. Su loable conuersacion, cor-
 responde bien, al heruiente spiritu con que
 predica la palabra de Dios. Otros muchos
 sanctissimos varones, y doctores hā salido
 desta fertilissima planta, y muchas Sanctas
 Virgines, que seria largo contarlas, quiē los
 quisiere ver, lea vn copioso catalogo dellos
 que anda impresso del padre Fray Hierony-
 mo Roman: al qual ya otra vez me acuer-
 do auerme remitido en las cosas tocantes
 a esta Sancta Orden. Basta dezir que deba-
 xo della viuen mas de quarenta religiones,
 y que segun lo afirma Sabellico, el bienauē-
 turado padre S. Frācisco fue professo desta
 Religion. Ay en ella quarenta prouincias
 quinze Obseruātes, y veynte y cinco Clau-
 strales. Ay oy mil y cinquanta y cinco Con-
 uentos de Frayles, y trezientos de Monjas.
 Hallan se oy dia, diez y seys mil Frayles pro-
 fessos, cuyo general es agora en el año de
 1568. Christophoro Patauino. No ha perdi-
 do nada de sus quilates y valor, esta sancta
 Religion de los Augustinos, porque della
 en estos nuestros infelices años aya salido,
 aquel hijo de perdicion, y miembro de Sa-
 thanas, Martin Luthero, Saxon: como tam-
 poco perdio su credito, la Sanctissima con-
 gregacion, y Collegio de los Apostoles de
 Iesu Christo, por auer sido vno dellos, el
 traydor de Iudas. Porque si Luthero fue,
 qual adelante veremos, no tuuo la culpa, la
 Religion que professaua, sino su diabolica
 soberuia, y ambiciosos pensamientos.
 La quarta Religion, que en el mismo
 pontificado de Innocencio, salio a luz, y se
 començo a propagar, y ser conosciada en el
 mundo, fue la de los Carmelitas. Los qua-
 les tomaron el nombre de el Monte Car-
 melo, de Suria, adonde moraron antiquis-
 simamente los dos sanctissimos Prophe-
 tas Helias, y Heliseo. Despues (a imita-
 cion dellos) se fueron alli a viuir, muchos
 Hermitaños, a los quales vn sancto varon,
 llamado Almerico, por orden del Patriar-
 cha de Antiochia, los junto, y les dio Regla
 y ma-

y manera de viuir, en vna Iglesia que en el
 mesmo Monte estaua edificada, en honrra
 y nombre de la Virgen Maria nuestra Seño-
 ra de Monte Carmelo. Agora por abteuiar
 los llamamos del Carmen. Començaron
 a ser conocidos algun tanto, en tiempo de
 Alexandro Tercero, y despues (por com-
 mision de nuestro Pontifice Innocencio
 Tercero) les dio mas formal manera de vi-
 uir, Alberto Patriarcha de Hierusalem: con
 formado se en algo con la Orden de Sant
 Basilio. Dioles vn habito todo de dos colo-
 res, porque dezian, que assi le auia traydo
 Heliseo. Con lo qual començaron a crescer
 en mucha reputacion: y juntamēte crescio
 contra ellos la inuidia (que siempre fuele an-
 dar tras las buenas obras) y començaron a
 ser reprehēdidos, de que el habito era muy
 loçano y fantastico, y por esso se le muo-
 uo Alberto: y de las dos colores que trayan en
 la capa, que eran blāco y cañamonado, qui-
 so que la laya de en baxo, fuesse de la vna, y
 la capa de la otra color. Hauido tambien
 en esta como en las otras Ordenes, hobes-
 en esta como en las otras Ordenes, hobes-
 de grandissima erudiciō y sanctidad, como
 rardo, Cirillo, Francisco, Martino, Gerar-
 Guido, Guido, y otros semejantes, que seria
 prolixidad contarlos.
 La quinta Religion, que por orden y au-
 thoridad del Papa Innocencio Tercero se
 fundo, fue la que llamamos de la Sanctissi-
 ma Trinidad, cuyos primeros fundadores
 fueron Iuan de Mata, y Felix hermitaño. A
 los quales (viuiendo en el territorio Meldē-
 se) les fue reuelado, que se fuesen al Papa, y
 le pidiesen Regla y manera de viuir: y que
 la q̄ les diessse, aquella guardaessen. Y ni mas
 ni menos tuuo Innocencio reuelacion, que
 auian de venir a el con esta demanda, estos
 dos sanctos. Y assi quando vinieron, les hi-
 zo grande y alegre acogimiento. Fue la ve-
 nida dellos sanctos hermitaños, en el pri-
 mero año del Pontificado de Innocencio
 Tercero el qual con acuerdo del Collegio
 de los Cardenales, celebrou Missa solenne
 dia de Sancta Ynes. II. que se celebra en
 veynte y ocho de Enero. Y al tiempo que
 en la Missa açaua el Sanctissimo Sacramen-
 to, vio vn Angel resplandeciente, con las
 manos puestas en Cruz, en cada vna su ca-
 puo, el vno Christiano, y el otro Moro,
 como que trocava el vno por el otro. Tra-

ya el Angel en los pechos vna Cruz de dos
 colores, azul y roxo. Acabada la Missa, man-
 do Innocencio llamar a los Hermitaños, y
 auiendo les hecho vna larga platica, exor-
 tandoles a la perseuerancia en la vida reli-
 giosa, vistiolos de vn habito blanco con la
 Cruz de los colores que el Angel la traya
 en los pechos. Dioles el nombre de la San-
 ctissima Trinidad de Redempcion de ca-
 ptiuos, y por esso les dio el habito de tres co-
 lores. El blanco, que es principio de todas
 las colores, significa el Padre, que es princi-
 pio de todas las cosas, el azul, el zelo cō que
 el Hijo nos redimio, el roxo, el fuego y cha-
 ridad del Spiritu sancto. La capa de encima
 mudaron pocos años ha cō authoridad de
 Pio. III. pareciendoles mas honesto el bu-
 riel, o color bruno que agora vsan. Edificio
 luego Innocencio vna Iglesia deste nom-
 bre en el monte Celio. Y por auer sido re-
 uelada del cielo esta orden traen por letra,
*Hic est Ordo approbatus non a sanctis fabrica-
 tus sed a solo summo Deo.* Y por esso mado In-
 nocencio que las casas y Monasterios se lla-
 massen de la Trinidad, como la Ordē, y por
 esso deue ser tenuta en grandissima venera-
 cion. Y por estar puesta en esta Historia en
 el quinto lugar no por esso es mi intēcion
 quitar le su antiguedad, en respectō de las
 que van puestas primero. Ha hecho singu-
 lar fructo en la Iglesia Christiana, y ay en e-
 lla, y ha auido personas muy doctas, y de vi-
 da exemplar, de los quales es vno, el padre
 Fray Iuan de Vega, su Prouincial, grandissi-
 mo predicador, y otros que por no saber
 yo sus nombres, no van aqui.
 La sexta, y vltima Religion que comen-
 ço a tener nombre y fama, en estos dias fue
 la de los Crucigeros, cuyo principio fue de
 esta manera. Auia se en esta sazō leuātado,
 vna perniciosa heregia en Roma: cuyo au-
 thor fue Albino, y por esso se llaman sus dis-
 cipulos Albinenses. Los quales crescieron
 tanto en numero, y en credito entre la gen-
 te vulgar, que se yua inficionando estraña-
 mente, la ciudad de Roma. Para remedio
 de lo qual, el Papa cōuoco a muchos delos
 peregrinos, que yuan, o venian, a la conqui-
 sta de Hierusalē: y dioles cargo, de que in-
 quitessen, y castigassen estos Hereges Al-
 binenses. Lo qual ellos hizieron con tan-
 ta diligencia, que en pocos dias, no dexa

Alberto Patriarcha de Hierusalem.
 Cirillo, Francisco, Martino, Gerardo, Guido.
 Cirillo, Francisco, Martino, Gerardo, Guido.
 Cirillo, Francisco, Martino, Gerardo, Guido.

Orden de los Crucigeros.

Albinenses Hereges.

ron ninguno. En agradescimiento de tan sancta obra, el Papa les concedio muchos privilegios, y exempciones, y les dio Regla, la qual fue luego confirmada en el Concilio Lateranense Maximo. Bien es verdad q̄ los Religiosos desta Orden, la publican, y tienen por mas antigua. Y dicen que el Papa Cleto, discipulo de Sant Pedro, se le aparecio vn Angel con vna Cruz en la mano, y le mando que edificasse vn Hospital, para recoger en el a los peregrinos que viniessen alli en Romeria: y que pusiesse en el gente de seruicio para el regalo, y amparo de los Romeros. Y que a estos Hospitales, les pusiesse la señal de la Cruz en los pechos. Y dicen que Cleto lo hizo, como el Angel se lo dixo. Despues (en tiempo del Emperador Iuliano Apostata) reformo aquel Hospital, y la Orden de los que en el, y en otros semejantes vivian, por toda la Christiandad, Cyriaco Patriarcha de Hierusalē: el qual segun algunos es el Iudio que descubrio a sancta Helena la Cruz de Iesu Christo nuestro Señor, q̄ despues se torno Cristiano. Por cuya muerte, y Martyrio, cessaron por muchos años los Crucigeros, hasta que Sāt Basilio torno a resuscitar aquella Religion, y puso a los Frayles vna Cruz colorada con dos braços. Alexandro Tercero, les fauorecio mucho: y mas que ninguno Innocencio Tercero, y despues Innocencio Quinto, y vltimamente Pio Segundo, les dio el habito azul, que oy traen con la Cruz, de donde se llamaron Crucigeros. Ha auido en esta Orden, muchos hombres señalados, como son Cyriaco el ya nombrado, Raynaldo, y Selicito Martyres, Ventura Spoletano, Liberio hijo de vn Rey, y otros muchos. Dizen que ay destos por el mundo, hasta cinquenta casas. En Castilla, no se que aya ninguna: he los visto en Italia. Destas tā singulares plantas, es inestimable el fructo que se ha sacado, y se saca cada dia en la Iglesia Christiana: y tengo para mi, que si no viera sido por estas, y por otras semejantes (que nuestro Señor ha conseruado en el mundo) que tuieramos oy la Religion, de todo punto estragada, quanto fuera possible. No se con q̄ deluerguença, o tan estorcanes rauiosos, morder vna tā sancta institucion, como es vivir en Religion. Si por ventura, entre Frayles y Mō-

Cyriaco Raynaldo Selicito, Martyres.

jas ay algunos no tales, que culpa tienen los buenos? Pues no ay cosa tan sancta, que la malicia humana, no la pueda y sepa deprauar: y vemos que las yeruas odoríferas y saludables, tocadas de alguna serpiente, se hazen ponçoñosas? Callen pues estas lenguas caninas, que por algũ ruyn Frayle que aya, no t enen porque ser reprehēdidos los buenos, que son y han sido infinitos: y esperamos en nuestro Señor, que los aura tales, de aqui adelante. En este felicissimo estado, con tanto aumento de Religion, dexo el excelente Pontifice Innocencio, en paz vniuersal, la Iglesia Catholica: auiedo visto en sus dias lo que muchos de sus antecessores deslearon ver (y no fue tal su ventura) que la Iglesia Griega, se lugetasse a la Latina: aunque (por nuestros peccados) no duro mucho este bien, como lo veremos adelante. En ocho, o nueue vezes hizo muchos Cardenales, pero de solos veynte y siete ay memoria, quatro Obispos, diez Presbyteros, y treze Diaconos.

Capi. 34. En el qual

se contiene la vida de Honorio Tercero Pontifice Romano.



Vego que en Roma se supo la muerte del sancto Pontifice Innocencio (q̄ como vimos murio en Perosa) acudierō a la misma ciudad, los Cardenales q̄ faltauan: y cō prissa

(por q̄ la disposicion de los negocios así lo requeria) se metierō en Conclau, a dar sucesor al Pōtifice muerto: y sin mucha disputa dentro de vn dia dieron sus votos a Genicio Sabello, Canonigo reglar de S. Iuan de Letrā, que primero fue Cardenal de sancta Lucia: y despues de S. Iuan y Paulo, el qual se llamo Honorio III. natural de Roma, hijo de Hymerico. En la election deste Pontifice, primero que en otra ninguna, hallo q̄ se vso, la loable costumbre, que todavia dura, de encerrarse los Cardenales en Conclau. Y por que no se detengan mucho en la election, por el peligro de las largas vacantes, van les acortando cada dia el mantenimiento: lo qual se dispuso despues, mas particularmente,

C. vbi peruenit de electione li. bro. 6.

Pedro Altifiodore se corona do por Honorio.

Ioannes de Columna, Obispo Portuēse.

cularmente, y lo tenemos en Derecho. Esta uan, quando Honorio començo su Pontificado las cosas del Imperio de Constantinopla, muy alteradas, por q̄ Pedro Altifiodore se (q̄ como vimos, succedio en aq̄l Imperio, a Henrico su suegro) tenia grādes cōpetēcias, con Theodoro La car, el ye no de Alexio, el que saco los ojos a Isacio su hermano. Theodoro estau a muy fortificado en Adrianopoli: y llamauase Emperador. Por lo qual, al Emperador Pedro (como a hombre Latino de opinion) le fue necesario acudir al Papa Honorio por fauor. Y para esto (y tambien para recibir de mano del Pontifice la corona de oro. Como la recibia los Emperadores deste otro Imperio de Alemaña) passo Pedro en Italia: trayendo consigo a Isacio su muger. Acerto a llegar casi a tiempo, que Honorio acabaua de ser elegido en Perosa: y sabiedo que no podia tardar en venir a Roma a acordar el imperio en ella. Lo qual fue causa tambien, de que el Papa se despachasse mas ayna: por no le hazer esperar mucho. Lo mas presto que pudo partio para Roma, y fue en ella recibido con gran solemnidad: y dentro de pocos dias, celebrou solemnemente, la coronaciō de Pedro, y de la Emperatriz su muger, en Sant Laurencio extra muros.

Era grandissimo el mouimiento, que por toda la Christiandad se auia hecho, por la jornada de Hierusalem, por el Decreto del Concilio, y por la buena diligencia del Papa Innocencio. Y porque ya los mas de los Principes que arriba nombre estauan puestos a punto, para partirse, Honorio comento sus vezes para en esta jornada, al Cardenal Ioannes de Columna, Obispo Portuēse. El qual dentro de nueue dias despues de la coronaciō del Emperador Pedro, se partio de Roma con el, y con la Emperatriz, para Brindisi, puerto de Pulla, para donde estaua determinado que se fuesen a juntar y embarcar todos los Cruzados. Embarcose el Emperador allí, en las Galeras de Venecia, y tiro la via de Dyrrachio puerto de Albania, donde Theodoro Lascar su enemigo se auia hecho fuerte, y embio parte de las Galeras, con el Legado, y con su muger la Emperatriz, a Constantinopla. Quiso Pedro conquistar a Dyrrachio, para los Venecianos, que les venia muy a cuēto aq̄l puer-

to, para la seguridad del mar Hadriatico. Lo qual le costo la vida, por q̄ Lascar (por engañarle) assento con el cierta tregua, y cō cōfianza della, el Emperador se metio Por Thessalia, y Macedonia, casi solo, y en las montañas de Thessalia (que se llamaron antiguamēte, Tempe, por su fue oscura) fue preso, y lleuado a poder de su enemigo. El qual (segun algunos dizen) le combido a comer, y le hizo matar sobre mesa. Tenia la gouernacion de Cōstantinopla por el, Teupulo Veneciano, el qual hizo luego tregua con Theodoro, por cinco años, en nombre de Roberto, hijo de Pedro, a quien por muerte de su padre, vino el Imperio. Este Roberto, boluio a Constantinopla, de ay a poco, y fue en ella recibido pacificamente, y succediendole vn caso estraño (que me parecio poner le aqui) se vuo de tornar a Italia. Lo que le acontecio, fue, que auiedose el enamorado de vna muy hermosa donzella hija de cierta viuda honrrada del posada primero con vn mancebo de su estado de la, Roberto la pidio a la madre, para casarse con ella. Lo qual ella hizo de buena gana, pareciēdole, que no era de perder tal ocasion, como se le ofrecia, de hazer a su hija gran señora, que tal es el deseo de las madres. No pudo sufrir esta inuria el generoso mancebo, esposo de la señora, y para vengarla, aguardo su tiempo. Y quando Roberto no estaua en su casa, entio el en palacio, y aposento de la Emperatriz, y a ella cortto le luego las narizes, y a la madre, que tenia toda la culpa, dio cō ella por vn as ventanas en la mar, adonde se ahogo. Hecho esto, salio se de la ciudad, sin poder ser auido. Esta desgracia dizen algunos que hizo boluer a Roberto a Roma: pero no deuio de ser esta la causa principal de su venida. Murio despues en Achaya, y dexo el Imperio, a Balduino su hijo, niño: del qual veremos adelante lo que succedio.

Roberto, Emperador de Constantinopla.

Estraño accidente.

Baduino, Emperador de los Cruzados, y principalmente, el Rey Oriental Andres de Vngria, que acabaua a la sazón de apaziguar su reyno de la rebellion que contra el auia mouido vn hermano suyo. Lo qual el hizo por vn estraña manera, q̄ no me parece que se deue callar aqui, y fue que estando los dos hermanos en campo, y

a pun-

a punto de darse batalla, el rey Andres (que era el legitimo heredero del reyno) salio de su exercito y tienda, con su espada desnuda en la mano, y lleno de confianza de su justicia, entro por el exercito de su hermano, diciendo a grandes voces. Quiero ver agora traydores, qual de vosotros, sera osado de poner las manos en su Rey, y Señor? Las quales palabras fueron de tanta eficacia, q̄ sin que nadie le ofasse alçar el rostro, llego a la tienda de su hermano, y le cortó la cabeza, y con ella se torno a su campo, y todos le vinieron a besar la mano, y el los perdono, y los rescibio en su gracia. En reconocimiento desta tan milagrosa victoria, se puso luego el Rey Andres en camino para la tierra sancta, y cō el los Duques de Austria, y Nuremberga, y Gualtero, Camarero del Rey de Francia. Al Emperador Frederico, nunca le pudo mouer Honorio, con cartas ni cō amonestaciones, a que fuesse, aunque tenia hecho voto solemne de hazerlo. Llegaron los ya nombrados Capitanes, vnos por tierra, y otros por mar, a Constantino- pla, adonde les estauan esperando, el Legado Ioannes de Coluña, y el Rey Iuan de la Breña, de Hierusalem. Y partiendo de alli todos juntos, con gran regozijo, y con prof- pero tiempo tomaron puerto en Acon, o Ptolemyda (que todo es vno) y auido su acuerdo, determinaron yr a poner cerco sobre la gran ciudad de Damiata en Egypto: la qual es la que antiguamente se llamo Pelusio, y esta puesta en vna de las bocas del rio Nilo. La razon principal que a esto les mouio fue, porque ya por varios acaescimientos que auian sucedido entre los infieles, la ciudad sancta de Hierusalem, estaua en poder del Soldan de Egypto, y parecióles, que para hazer se la dexar, el mejor medio era, hazerle la guerra en casa, y comenzando por Damiata, era facil cosa tomar a Babylonia cabeza y asiento del reyno del Soldan, que es el rio Nilo arriba, la que los Antiguos llamaron Memphis, y oy se llama el Cayro. Hecho esto, se deshazia del todo el Imperio de los Infieles en aquellas partes, adonde entonces ellos eran mas poderosos, que en otra ninguna prouincia del mundo. Y cierto, el designo era bueno, si Dios fuera seruido de darles tan buena ventura, como consejo. Assentose el cerco so-

Otra jornada a la tierra sancta.

Cerco de Damiata

bre Damiata, en el mes de Mayo, del año de mil y dozientos y diez y ocho: y passaron en el renquentros, y cosas muy impotantes, que yo no las cuento, por no me alargar mucho. En todas, o en las mas escaramuças, lleuauan los nuestros lo mejor, hasta que se apoderaron de cierta parte de los arruales, adonde hallaron muy rico despojo, y copia grande de mantenimientos. Des- pues, en medio del inuierno, por vna crec- ciente del Nilo (aunque pocas vezes suele crecer en aquel tiempo) recibieron los nue- stros vn daño muy grande, en su Campo, y victorise en tanta necesidad por auerse les mojado los bastimentos, que acudieron a pedir a Dios el remedio, con muchos ayu- nos y oraciones, que el Legado mando ha- zer. Y plugo a nuestro Señor, que el Rio se entro en su madre, y sin pensar los Christia- nos tal cosa, se leuanto el Soldan, de donde les pudiera hazer harto daño, y les dexo los alojamientos llenos de prouisiō, y de muy ricos despojos. Lo qual sabido por Cordi- rio, hijo del Soldan (que tenia en guarda la ciudad de Hierusalem) vino a tanta desesperacion de poderia conseruar, que acordo sa- lirse della, y puso por tierra los muros, y ten- to de hazer lo mesmo del Sancto Sepul- chro, y del Templo, y dexo lo de hazer, por ruegos, o segun algunos dizen, de temor de los Christianos, que dentro viuian. Con la huyda del Soldan, se apreto mucho el cer- co de Damiata, aunque el año siguiēte de diez y nueue, en el mes de Junio, se viera de perder el negocio por vna temeridad de los Franceses, que salieron inconsiderada- mente a dar assalto en los alojamientos del enemigo, que se entretenia sin querer pe- lear. Cargaron multitud de infieles, sobre los Franceses, que mataron a Gualtero, y a otros dos hōbres principales: y el Rey Iuan de Breña, salio de la pelea con el rostro y las manos quemadas, de cierto fuego artifi- cial, que los Turcos sembraron entre los Christianos. Era tan fuerte y bien proueyda la ciudad de Damiata, que (segun todos di- zen) fuera imposible tomarla, sino succie- diera en ella, vna pestilencia tan terrible, que de mas de setenta mil personas que en ella se encerraron, no se hallaron viuos de tres mil arriba, el dia que los nuestros entra- ron. Fue cosa muy notable, que con auer

Año 1221

Torre de Damiata

Frederico 2.º pasó en Italia.
 Honorio 3.º coronó a Frederico.
 Frederico hizo voto de socorrer en persona a la Tierra sancta.
 Frederico como a molestar la Iglesia.

muchos dias que se morian dentro, nunca los nuestros lo sintieron hasta q̄ vn dia, ciertos Soldados se llegaron a la puerta de la ciudad, y como no oyeron ruydo, pusie- ron vna escala en el muro, y pocos a pocos, subieron muchos, y como no vieron gēte, saltaron dentro, y abriendo las puertas, en- tro todo el campo. Hallaron las calles, pla- ças, y casas, llenas de muertos, y las camas de enfermos, que vnos se morian, y otros e- stauan para morir. Entrose la ciudad año y medio despues q̄ se puso el cerco. Y el Le- gado con sagro la Mezquita mayor, en Igle- sia de nuestra Señora, y puso en ella Obis- po. Salieronse luego de la ciudad, hasta que sintieron, que estaua purgado el ayre della, de la pestilencia. Entraron despues en ella, en principio de H.brero, y celebraron cō grandissima solemnidad, la fiesta de la Puri- ficacion, a donde los dexamos agora, ha- sta ver lo que aca en el Occidente succedio. Auia se detenido en Alemania, el Empera- dor Frederico, tres o quatro años, alianan- do a gēnos mouimientos, y negocios de aquella prouincia, y el año adelante, que fue el de mil y dozientos y veynte, de volūta- del Papa Honorio, passo en Italia, con intē- cion de coronarse. Llegado a Roma, el Pō- tifice le hizo muy buen acogimiento, y fie- sta en ella, y con toda la solemnidad possi- ble, le coronó de su mano. Y el hizo el jura- mento ordinario de fidelidad, y torno de- nueuo a renouar el voto, de yr personalmē- te, al socorro de la tierra sancta, con grādes ofrecimientos, de que haria todo seruido y plazer al Pontifice. Lo qual todo el cum- plio muy mal, como hombre soberuio, y desmandado, y de poca conciencia. No falta quien diga, que en esta coyuntura, mu- rio la Emperatriz Constancia su madre, y q̄ con su muerte, se hizo Frederico desenfrenadamente libre, y amigo de su voluntad. Que hasta alli, ella le tenia la rienda en muchas cosas, como muger Christianissima, y agradescida a los beneficios que de la Igle- sia, ella y su marido y hijo, auian rescibido. Como quiera que ello aya sido, no fue biē salido de Roma Frederico, quando comen- ço a mostrar su mal animo, contra la Igle- sia ocupādo algunos lugares suyos della, en Toscana, y en Lombardia. Por donde quiera que passaua (viendolo el, y dissimu-

landolo) hazian los suyos grandissimos in- sultos, y desafueros, de donde luego se hizo mal quisto, y aborrecible en toda aquella tierra. De alli, dio la vuelta para Napoles, y no contento, con vsurpar alla tambien algu- nos lugares del Papa, començo a priuar Obispos, y proueer beneficios a su sabor, pu- blicando que a el pertenescia la collacion dellos, en todas sus tierras. Querella vieja de sus passados los Henricos, y de Frederico su aguelo. Sintia todas estas cosas, el Papa Ho- norio estrañamente: y auiendo primero embiado muchos mēsajeros, y cartas, amonestandolo, se emendasse como vio que no lo queria hazer, procedio contra el, ha- sta descomulgarle, assi por lo dicho, como porque ni cumplia, ni le passaua por pensa- miento de cumplir el voto que tantas ve- zes auia hecho, de yr a Hierusalem. Sentia Frederico muy poco todos estos pun- tos, embargante, que Honorio agrauaua ca- da dia las censuras, y llego a priuarle de los Reynos, por sentencia, no por esto hizo en el fruto ninguno, la cura. Antes (haziēdose sordo a todo) proseguia en sus desatinos, y con todo esto, temiendo que las censuras no obrassen en el, lo que en algunos de sus passados, lo q̄ poco antes auian obrado en Othon III. (dexando en Napoles, y en Si- cilia, el recando cōueniēte) se passó en Ale- mania, sin hazer caso de abtoluerse dellas. El año siguiente de veynte y vno, estādo las cosas de los Christianos, en Damiata, en muy buenos terminos, y teniendo todos acordado, de salir a hazer guerra al Soldan, y de no parar, hasta ganarle el Cayro (por orden del Demonio, que nunca dexa de e- storuar las buenas obras) se leuanto entre los Capitanes nuestros, tanta zizana, como las vezes passadas, vimos que vuo entre los Principes, y Reyes, que a aquella guerra pasaron. La qual fue causa, de que en esta jornada, se hiziesse tan poco fruto, como en las otras. El principio de la disension, na- scio del Rey Iuan de la Breña: el qual (pre- tendiendo que en Damiata, y en todo lo q̄ mas se ganasse de los Infieles, nadie auia de tener parte, sino el) començo a lleuar se mal con el Legado Ioannes de Columna. Llegaron entre los dos, las passiones a q̄ el Rey se fue del Campo, con muchos que le quisieron seguir, hasta Hierusalem, aunque despues

Honorio excomulgó a Frederico.

Año: 1221

Disensiones entre los Cruzados.

despues se boluio. En boluendo el, luego se aparejarō para entrar por Egipto, la via del Cayro. Y estādo ya sobre ella, en medio del Estio, como no sabian la condicion del Rio que por aquel tiempo siempre acostumbra salir de madre, y anegar los lugares baxos, ellos alojārō en parte que quat do el Rio crecio, se vuieran de perder: y vinieron a terminos, que fue en mano del Soldan, pedir les las codiciones, y partidos de paz, q̄ le pareficio. La qual, ellos no pudieron rehuar, por no morir ahogados, y vinieron a concluir

Tregua cōtra los Infieles.

tregua por ocho años, con que los nuestros restituyessen a Damiatā, y todo lo mas que tenian ganado en Egipto, q̄ de vna parte a otra, se restituyessen los captiuos: y mas se les restituyesse a los nuestros, vn pedaço del madero de la Cruz, q̄ el Soldan tenia. Y q̄ fueren obligados a yrse a sus puertos de Tyro, y Acon: y q̄ todo lo demas, se quedasse en los mesmos terminos, en q̄ estaua, quādo se puso el cerco sobre Damiatā. Lo qual todo se hizo ansī a la letra, y el Soldan ayudo a los nuestros a salir de aq̄l peligro, hasta poner los en Damiatā. La qual se restituyo, al segūdo año q̄ fue conquistada y los Chustianos se boluieron cada vno a su casa, bien tristes y affrentados. Echando la culpa deste mal successo, el Emperador Frederico, q̄ tā de cuydadamēte se auia estado quedo sin querer socorrer los, como deuiera y tātas vezes auia prometido. Este fin vano, y sin fructo ninguno, vuo aquel insigne aparato, q̄ por la buena diligencia de los Summos Pontifices, Innocencio Tercero, y Honorio, y por el santissimo Decreto del Concilio Lateranense, se auia juntado, que parece q̄ no queria nuestro Señor, en este negocio (por nuestros peccados) que se hiziesse cosa importāte. En estos dias, dicen todos, que començaron a ser conofcidos por fama, los Tartaros gēte de la Scythia, de cuyas hazañas, y de los daños q̄ de ellos la Chustianidad ha recebido veremos adelante lo que conuenga.

Tartaros

Venidos a sus casas les Cruzados, y deshecha la jornada de Damiatā, considerando el Rey Iuan de la Breña, las pocas fuerças q̄ le quedauan, acordo venirse a Italia, entre tanto que la tregua duraua. Vio a Roma en el año del Señor, de mil y dozientos y veynte y dos, y fue bien recebido, y honrado del Papa Honrio. Quando el lleo a Ro-

Año. 1222.

ma, estaua Frederico en Alemaña, en Dieta, haziendo jurar Rey de Romanos a Henrico su hijo mayor. En la mesma coyuntura, se le murio la muger a Frederico: y considerando el Rey Iuan de Breña, que para que sus negocios vuicssen buen fin, conuenia acordar las diffensiones que auia entre el Papa, y el Emperador, començo luego a entredar en el negocio. Tuuo tan buena mano, que los vino a concertar: y de este concierto resulto, que el Emperador rezien viudo casasse con vna hija de Iuan de Breña, y que recibiesse en dote y titulo, el reyno de Hierusalem. Y como quiera que Frederico era Rey de Napoles y Sicilia, de alli quedo la costumbre, que todos los que despues aca, han sido y son Reyes de Napoles o de Sicilia, se intitulan de Hierusalem. Absoluio entonces Honorio al Emperador, y el torno de nuevo a jurar la fidelidad, y a votar la obediencia, la jornada de Hierusalem, y pronuncio luego que fuesse hecho el casamiento, restituyria todo lo que pareciesse tener usurpado de la Iglesia: y satisfaria, a voluntad del Pontifice, todos los demas agravios, y deffa fueros q̄ vuiesse hecho. Despues de lo qual el Rey embio por su hija y el Emperador y ella vinieron a Roma, y el Papa les dio de su mano las bendiciones, con la pompa, y fiesta que a tan grandes Principes conuenia. Con lo qual Frederico se partio con su muger, para Napoles, y el Rey vino a Francia, con intencion de cobrar del Sancto Rey Luis de Francia, ciento y ochenta mil libras de plata, que el Rey Philippo su padre auia dexado en su testamento, para la conquista de la tierra Sancta. En llegando al buen rey luego se le dio el dinero, sin faltar nada. Y porque el Rey Iuan tenia hecho voto de visitar la Iglesia, y cuerpo sancto del glorioso Apostol Santiago en Compostella, vino de alli a Castilla, con intencion de cumplir el voto, y de camino, porque estaua viudo, caso con Berengaria hija del rey don Alfonso Noueno de Leon. En tanto, el Emperador Frederico se estaua en sus prouincias de Pulla y Calabria, tan de cuydado de aparejar se, para cumplir sus votos, y tan de auerdo con el Papa, como antes, y cada dia usurpaua la jurisdiccion espiritual, y las tierras y rentas Ecclesiasticas, sin ningun respeto, ni temor de Dios. Por lo qual, Hon-

Paz. tre Ho. nono. Freder. Porq. Rey. Napo. se llama. d. Hier. Salem. San. Lu. Rey. Fran. Breña. lo co. ja de. Rey. Alon. Nouen. Nuen. nes. Inter. co. y. no.

rio cada hora le tornaua a importunar, que cumpliesse el voto, y no se entremetiesse, en lo que no podia hazer con buena consciencia. Y no lo queriendo el hazer, vuo de tornarle a descomulgar. Para no hazer lo vno ni lo otro, ponía Frederico por escusa, que las ciudades de Lombardia no le obedecian. Y en la verdad, en esto no mentia, porque por andar el rebelde, contra la Iglesia, le negauan muchas ciudades la obediencia. En estas queexas d̄ vna parte a otra, se estuuiērō los negocios suspensos, por todo lo q̄ nuestro Pontifice Honorio viuiu, que fueron otros tres años. En los quales, el se vuo como muy excelente prelado, y las cosas de Asia, con la tregua estuuieron en sosiego, y en Italia no vuo cosa notable, que podamos contar la, mas de que el Emperador siempre se estuuo en su contumacia, y haziendo infinitos desafueros, en sus tierras, y fuera dellas, a toda Italia. En Roma se viuia con toda quietud, por que los Romanos, ya no tratauan de hazer Senadores, como antiguamente lo procuraron. Solamente hazian vno o dos, o mas: pero reconocian siempre al Papa, la superioridad, en lo temporal, y espiritual, sin resistencia, ni desabrimiento ninguno. Fue Honorio. III. hombre muy docto, y gran Iurista como lo muestran algunas Epistolas suyas decretales que las tenemos entre las otras, las quales todas el copio, con mucha diligencia, y las dispuso por titulos. Restauo a sus expensas la Iglesia de Sant Laurençio extra muros, vna de las siete principales de Roma. Lo mesmo hizo del Oratorio, o Capilla que llamā, Sancta sanctorum, en Sant Iuan de Letran, y la Iglesia de sancta Viniana, Labro en Roma, vnas muy sumptuosas casas, y el Cymbrío de Sant Pedro. Despues de lo qual, auiendo gouernado santissimamente, la Iglesia de Dios, diez años y medio, passo desta vida para la eterna, en el año del Señor, de mil y dozientos y veynte y siete, a diez y ocho dias del mes de Março. Su cuerpo fue sepultado, en Sancta Maria la mayor, junto al altar del sancto Pesebre. Dizen algunos que Honorio confirmo, y aprobo las Reglas y Ordenes de los sanctos Confessores. Dominico, y Francisco: y lo mas cierto es, que Honorio confirmo la regla de Sancto Domingo en el primer año de su Pontificado,

Obras d. Hono. 110. Año. 1227.

y la de Sant Francisco en el sexto, remitto me en esto a los Chronicos de las mismas ordenes. Florescian en este tiempo, dos santissimas mugeres, sancta Clara Virgen de Assisio, Monja de la Orden de sant Francisco, y sancta Isabel viuda, muger que auia sido del Lantgraue de Thuringia. Dio tambien en este tiempo la Cruzada, y grandes priuilegios, nuestro Papa Honorio a los Caualleros de la Religion de nuestra Señora, que se llaman Theutonicos, porque hiziesen guerra contra los Prutenos, gente barbara, y que toda via estaua en su infidelidad, en los confines de Polonia. Duro les esta guerra muchos años: y adelante veremos quando se acabaron de vencer, y conuertit a nuestra sancta Religion, estos Prutenos. Ordeno Honorio quatro Obispos Cardenales, cinco Presbyteros y quatro Diaconos, en tres vezes.

Capit. 34. En el qual se pone la vida de Gregorio Noueno deste nombre, Pontifice Romano.



Frecense nos cada dia clarissimos exemplos, y palpable demonstracion, del particular cuydado que nuestro Dios, ha tenido, y tiene, y tendra, de conseruar esta Iglesia. Y no parece, sino que de industria, siempre que en el mundo ha gouernado algun Emperador brabo, desalmado, ha tenido nuestro Señor guardado, para resistirle, algun Pontifice, tan sancto y valeroso, quanto el Emperador era cruel y soberbio. Y sino se ha visto bien arriba, en Alexandro Tercero, y en otros semejantes, alomenos agora exemplo tenemos muy claro, entre manos, con que lo probar, y adelante tampoco nos faltaran hartos. Viendo pues a lo que haze al caso digo que muerto, como vimos, en Roma, el Papa Honorio Tercero, con la mesma diligencia que se auia tenido en la vltima election, los Cardenales se entraron en Conclau, y sin contradiccion ninguna, dieron sus votos, al Cardinal de Hostia, Flagonio de Conti, natural de Anagnia, y sobrino del sancto Pontifice

184. P6

Gregorio 9 de Anagnia

tifice Innocencio Tercero. El qual, acceptada su election, tomo por nombre, Gregorio, y es el Noueno de los que deste nombre se han llamado. Era tan ordinario en los Pontifices, el cuydado de cobrar la tierra Sancta, que la primera cosa en que se occupauan, era dar priessa, y conuocar gentes, para la conquista della. El Emperador Frederico rehusaua toda via la carrera: aunque el nueuo Pontifice Gregorio, no cessaua cada dia, de amonestar le con cartas, y embaxadas, que acabasse ya de cumplir, el voto que tantas vezes auia repetido: exhortando le, a que saliesse de las censuras en que Honorio su predecessor le dexo puesto: y protestando, que no le absolueria dellas, mientras el no se emendasse de sus yerros: y cumpliesse de su parte, lo que era obligado. Tanta fue la priessa, que le dio, que al fin Frederico, vuo de prometer de nueuo, que yria y començo luego de aparejar se, aunque perrezosamente, y de mala gana. Auian se en aquellos dias, en Alemaña, juntado los priuicipes, y prebados della, en vnas Cortes que se faeta. Henrico el Rey de Romanos, hijo del Emperador juto: solo a fin de tomar la señal de la Cruz, para esta sancta jornada. Todos prometieron de hazer lo: y señalo se cierto dia, para el qual se auian de hallar en Brindisi. Y sabido que Frederico tambien se aparejaua dio se le auiso, que se viniesse a juntar alli con ellos. Luego en apuntando el Verano, començaron a llegar gentes, de diuersas partes al puerto de Brindisi: todos con intencion, de no se partir, hasta que el Emperador llegasse. Pero el se daua tanto vagar, aunque cada dia le dauan priessa, Gregorio y otros principes, que primero entraron los grandes calores del Estio, que se mouiesse el de Sicilia: fingiendo siempre, ciertas indisposiciones, las quales, el no tenia en el cuerpo, sino en la ruyñ voluntad, que tenia, de salir de peccado. Tanto al fin, les hizo esperar, que los Tudescos (que no son acostumbra- dos a tan excessiuos calores, como en Pulla fuele hazer) adolescieron casi todos, y de ellos se murieron muy muchos. Principalmente, faltaron personas señaladas, y entre ellas el Lantzgraue de Thuringia, principe muy poderoso y rico. Cuya muerte, luego que vino a noticia de Frederico, acodiciandose a muchas y muy ricas joyas, que auia

Otra jornada para la tierra Santa.

dexado, vino ya a Brindisi, quando menos pensauan, y creyendo todos que venia para lo que le esperauan, recogio toda la hazienda, y riquezas de Lantzgraue, y boluio se con ellas a Sicilia. Verdad es, que luego embio a dezir a los Cruzados de Brindisi, que partiesen la via de Suria, que luego yua tras ellos. Lo qual se hizo ansi, y todos partieron con buen viento, y Frederico ni mas ni menos. Pero al mejor tiempo, dio el la buelta para su tierra, fingiendo que fortuna le auia hecho boluer. De lo qual, todo el mundo quedo marauillado, y el Papa Gregorio renouo las censuras contra el, protestando de no le absoluer dellas, hasta tanto, que realmente passasse en persona, en Suria, y hiziesse muy de veras, la guerra contra los Infieles.

En esta coyuntura, llego el Rey Iuan de Breña, con su muger Berengaria, o como aca dezimos, doña Berenguela. Y el Papa (sabiendo quan buen capitán era) le hizo su Caudillo, y Governador de toda la Romaña y del Exarchado, con titulo de Duque de Rauena, y no acerto poco en ello, porque despues le vuo bien menester. Los Cruzados que partieron delante del Emperador, quando legaron a Suria, y vieron que Frederico no era llegado y despues supieron que se auia bueito a Italia, quedaron todos muy espantados de tan grande maldad. Y como solos eran pocos, para emprender cosa que importasse, vieron se perdidos, y cierto corrian gran peligro, sino acciesciera a morir Cardirio hijo del Soldan. Por cuya muerte, los Turcos holgaron de alargar la tregua, otros dos años, y assi pudieron estar en la tierra los nuestros, seguramente. Ya el año siguiente, que fue el de nuestra redempcion, de mil y dozientos y veynte y ocho, cansado y molido Frederico de tantas improtunidades, y confuso de ver, que por todo el mundo, no se trataba de otra cosa, sino de su detestable porfia, determino no passar en oriente, y con buen tiempo, fue a tomar puerto en Ptolemyda. Antes que alla llegasse, reparo en Chypre, y de alli, despacho vn criado gran priuado suyo, para que tratasse con el Soldan, de algun medio de paz, qualquiera que fuesse, a fin de no bajar en hazer guerra. No mouio de Chypre, hasta que supo que ya estaua capitulada la paz.

Gregorio 9 de Anagnia

Gregorio 9 de Anagnia

Año 1198

Frederico

la paz

la paz. De manera, que quando llego al puerto, y quando todos pensauan que auia de hazer muy de veras la guerra, disimulando la paz que traya hecha, harto vergonçosa e infame, pidio tregua al Soldan, para tratar de paz. Y juntamente embio al Papa Gregorio, sus Embaxadores, pidiendole, que pues ya el auia cumplido el voto, y estaua en Suria, le absoluesse de las censuras. Mas el Pontifice, informado de que auendo votado de hazer guerra, el no trataua sino de paz, ignominiosa y vamente, y tambien porque aca en Italia, por su mandado del Emperador, Raynaldo Duque de Spolito, tenia en Vmbria, ocupadas ciertas tierras de la Iglesia, y traya guerra con el Rey Iuan, nunca ni por pensamiento, le quiso absoluer. Y con mucha razon, diciendo siempre que quando vniere cumplido, lo que deuia, entonces pidiesse la absolucion, y no antes. Y no solamente, no quiso el Papa absoluer le, mas aun escriuio a los caualleros Theutonicos, Templarios, y del Hospital de Sant Iuan, que no le acudiesen ni si uiesen, sino que le euitassen como a descomulgado, y Scismatico, y enemigo común de la Republica Christiana. Y junto con esto (porque las tierras de la Iglesia corrian peligro muy grande) salio se el pontifice Gregorio, de Roma, por favorecer mas comodamente a su Capitan el Rey Iuan. Desta vez, dizen que canonizo a P. refs, el sancto Confessor Francisco. No obitante toda esta contradiccion del Pontifice, y las amenazas que de todas las partes se le hazian prosiguo Frederico, en concertar se con el Soldan: y de algunas demandas, y respuestas fingidas vinieron a publicar se las condiciones de las paz, desta manera. Que el Soldan entregasse libremente, la sancta ciudad de Hierusalem, con todo su territorio, salvo el sancto Sepulchro: y que de lo demas del reyno, se quedassen con el Soldan, ciertas fuerzas, y castillos, los mas importantes de todo el, y se guardasse tregua por diez años. Con este concierto, partio Frederico de Acon, y con el todos sus caualleros y Maestres de las Religiones. Entro con gran triumpho (como si viera hecho algo) en la sancta ciudad, y con auto solenne, tomo la possession della, dia señalado de Pascua de Resurreccion, del año de veynte y nueue. Y para

Gregorio 9 de Anagnia

mayor firmeza, hizo al Patriarcha que le coronasse: y luego con gran hinchazon, muy vfano, embio sus embaxadores al Papa y por toda la Christiandad, haziendole saber, como ya (con el fauor de Dios) auia cobrado la tierra sancta: rogando al Papa que pues auia tambien cumplido su voto le absoluesse de las censuras. De lo qual, el Pontifice, y todos los principes Christianos hizieron la burla y escarnio, que tan vergonçosa paz merecia. Como quiera que estaua conoçido, y era cosa clara, que el Soldan le auia frunzido por hinchirle la cabeça de viento, dando le la verbal possession de Hierusalem y reseruando para si las fuerzas: para que no vudiesse bien Frederico buuelto las espaldas, quando ya el lo tuuiesse tomado a cobrar todo. Y assi no quiso Gregorio dar oydos a sus vanos blasones, ni absoluer le mayormente, que Raynaldo y otros Capitanes Imperiales, le hazian cruel guerra: y tenia harto que hazer, el Rey Iuan en defender la Vmbria y la Romaña, de la furia de estos descomulgados. Para remedio desto, mandado Gregorio al Rey de Hierusalem, que fuesse a hazer guerra en las prouincias de Pulla, y Calabria, y embio con el, al Cardenal Ioannes de Coluña, para que hiziesse a las ciudades, que negassen a Frederico la obediencia. Pandulpho camareto del Papa, con algunos Obispos, y salio por la parte de Romaña. Fue de tanto efecto este aparato, que luego començaron a salir se de la obediencia del Emperador muchas ciudades. Lo qual, como vino a su noticia, y como de suyo el tenia gana de venir se de Suria, dio se priessa a caminar, y en pocos dias desembarco en Italia, y conuocando gentes de Alemaña, y de otras partes, con poco trabajo, recobro todo lo que los Capitanes del Papa le auian quitado: y apoderose del patrimonio de Sant Pedro. Al mejor tiempo, quando se pensaua, que auia de yr a poner cerco sobre Roma, plugo a Dios tocar le por entonces el coraçon, y sin que el Papa, ni nadie le acometiesse con partido de paz salio el a pedir la. Embio por sus Embaxadores al Papa, con plenaria facultad, al maestre de la caualleria Theutonica, que auia venido con el de Suria, y al Obispo de Micina. Entre otros partidos, con que se assento la paz, mandaron que Frederico pagasse

Guerra entre Gregorio 9 y Frederico.

Paz en - pagasse al Papa, ciento y veynte y cinco mil
tre Gre- onças de oro, para en recompensa de los ga
gorio y stos, que le auia hecho hazer en la guerra.
Frederi- Con esto, el vino humilde, y con gran demo
co. stracion de penitencia, a los pies del Ponti
fice, y fue absuelto de las censuras, y el Papa
le abraço, y le dio paz en el rostro, y en señal
de perpetua paz, y verdadera reconciliaciõ,
le assento consigo a comer en vna mesa, co
sa que haze pocas vezes, el Summo Ponti
fice. Con esto quedaron las cosas en toda
paz y sosiego, y así duraron, por siete, o o
cho años, y el Emperador se boluio a Napo
les, y el Papa se fue a Perosa, porque alla era
mucho menester su presencia, para poner
en orden, y apaziguar ciertos vandos, que
alli auia. Los quales el remedio muy bien,
haziendo grandes mercedes a todos, y reme
diando con gran charidad, las necessi
dades de los pobres. Y porq̃ la paz y quietud
d̃ aq̃lla ciudad fuesse mas firme, hizo ve
nir alli, d̃ assiẽto, toda su corte, y estuuo d̃ a
q̃llavez en Perosa, poco menos d̃ dos años.

Entre tanto que la paz duro, entre el Pa
pa y el Emperador, succedio en Constanti
noplã, la vacante de aq̃l Imperio, por muer
te del Emperador Roberto. Y porque Bal
duino su hijo (o segun otros dizẽ hermano)
era muy niño, y aquella ciudad, y el Imperio
tenian necesidad de vna persona de valor,
que lo gouernasse, los grandes del embiaron
al Papa vna solenne embaxada, suplicando
le, les diesse a su Capitan, el Rey Iuan de Bre
ña, para que tuuiesse en su tutela y amparo,
al Emperador Balduino. De lo qual el Pa
pa holgo mucho, y para mayor firmeza, y
seguridad de las partes, se concerto despo
sorio, entre Balduino, y vna hija del mes
mo Rey, y el fue a Constantinopla, y gouer
no aquel Imperio, muy bien, por seys, o sie
te años que le duro la vida, y despues succe
dio lo que adelante veremos.

Estando nuestro Pontifice Gregorio en
Perosa, entendiendo en pacificar aquella
ciudad, le succedieron a el en Roma los
negocios, tan al reues de lo que tenia pen
sado, que tuuo harto que hazer, en allanar
los grandes tumultos y alteraciones, que en
la ciudad causo Hannibal, vno de los Sena
dores, q̃ entonces se nombrauan en Roma
para el gouerno de la ciudad. El qual co
mo hombre bullicioso y malo, y aun Here

je, sintiẽdo mal de la Fe, se conjuro cõ cier
tos Sacerdotes, y començo a sembrar algu
nos errores, y heregias, y a mostrarfe al des
cubierto, enemigo del Papa, y de sus cosas.
Fue esto a tiempo, que en Roma auia vna
crudelissima pestilencia, y aun el Tibre cres
cio tan estrañamente, que viera de anegar
gran parte de la ciudad. Por lo qual, el Pa
pa, sin temer el peligro de la pestilencia, em
bio delante al Cardenal Iuanes de Colu
ña, y luego partio el para Roma. Y man
dando prender al Hannibal, y a los que pu
do auer a las manos de los sediciosos,
procedio contra ellos, hasta aueriguarsus
delictos. Y conformandose con el tiem
po, contentose con quitar el officio al Han
nibal, y con que los herejes se retrataffen
de sus errores. Y auiendo puesto en paz, y
sosiego la ciudad, entendio luego en pro
ueer a la salud, y en buscar remedios con
tra la pestilencia. Haziendo limpiar, y ade
reçar las Cloacas, o albañares antiguos, q̃
se hizieron para limpieza, y ornato de la
ciudad. Hecho esto, saliose de Roma, dexã
dola mas pacifica y sana, que antes, y fuef
se a Reate con su corte, dexando en el go
uerno de la ciudad, al Senador Iuan de Po
li. El qual, pocos dias despues, sin authori
dad de nadie mas de porque se le antojo,
salio de Roma con mano armada: publi
cando que yua contra Viterbo, y hiziera
en ella grandes daños, sino se lo estoruarã
quatro Cardenales, que de parte del Papa
Gregorio, le requirieron se tornasse. Al fin
lo vuo de hazer, y ni mas ni menos de
struyera despues a Monte Fortunio, otro
lugar alli cerca, por mandado del Empera
dor Frederico, sino se lo estoruarã los mes
mos Cardenales. En Reate canonizo Gre
gorio, al glorioso confessor Sãcto Domin
go, y en Spoleto, al bienauenturado, sãcto
Antonio de Padua, nuestro Español, nasci
do en Lisboa. De Spoleto se fue a su tierra,
la ciudad de Anagnia, adõde el nascio. For
talescio aquel lugar, y otras algunas tierras
de la Iglesia, que barruntaua que auia de
ser menester. Porque Frederico cada dia
dana muestras, d̃l mal animo que tenia, y de
lo que despues hizo. Mientras el andaua
en estos negocios, se declaro contra el,
Iuan de Poli, el Senador, publicando q̃ el
pueblo Romano era libre, y que todos los

Iuan de Poli
nador.
Grego
rio gu
nomiz
a S. Do
mingo
a S. A.
tonio de
Padua.

Rebel
hon en
Roma
contra
Grego
rio. 9.

Otra jor
nada a
Hierusa
lem.

pueblos de la comarca, le auian de pagar
tributo. Por lo qual Gregorio, aunque los
Cardenales y amigos que con el andauan
le ponian temores y le aconsejauan que
no se pusiesse a peligro, no por esso dex
o de boluerse a Roma, pensando que su
presencia, y authoridad bastaria, para re
primir la desuerguença y atreuimiento del
Senador. Pero el estaua tan poderoso, que
firiuo de muy poco la venida del Papa,
y assi se vuo de boluer a Reate, harto des
contento. Allí le vinierõ Embaxadores del
Emperador Frederico: ofreciendole de su
parte fauor, y ayuda contra los Romanos,
y aun dicen algunos que vino alli el Em
perador en persona, y que para mayor se
guridad del Pontifice, le ofrecio de darle
en rehens, a Encio, o Henrico hijo suyo
bastardo, que a la sazõ era Rey de Cer
deña. Pero este ofrecimiento salio des
pues todo palabras, como solian ser las pro
messas de Frederico. Porque sin concluir
cosa ninguna, se partio para Alemaña, y aũ
fue fama, que dexo mandado a las gen
tes que dexaua en Italia, que fauorecies
sen a los Romanos, contra el Papa. Sin
tiose Gregorio desta burla, todo lo possi
ble, aunque lo dissimulo muy bien por en
tonces. Y supose tambien valer con los Tu
descos, que con dadias y ruegos, los hizo
venir a su seruicio, y con su ayuda vno a ha
zerse tan poderoso, que sus enemigos no
se osaron mouer, y le vinieron luego a dar
la obediencia.

Estando el Pontifice desta manera en
Reate, vinieron a el Embaxadores del Sol
dan de Egipto, a pedirle paz, y amistad, cõ
ciertas condiciones, harto auentajadas pa
ra la Christiandad, y tales que parescia, que
se pudieran acceptar. Pero como quiera
que ninguna paz, que con Infeles se ha
ga, puede dexar de ser incierta, y de suyo
ter vergonçosa, y no se deue admitir, en
ninguna manera se pudo acabar con el,
que la acceptasse, antes hizo venir a si, mu
chos predicadores, y religiosos, de las nue
uas religiones de Sãcto Domingo, y Sant
Francisco, y embiolos con su bendicion,
por toda la Christiandad, a que predicaf
sen la Cruzada, y mouiesse con sus sermo
nes a los fieles Christianos, a que tomaf
sen las armas, para tan sãcta guerra. Ellos

lo hizieron con tanta diligencia, que por
su predicacion se mouieron de nuevo, tan
tas gentes para esta jornada, quantas nuc
ca antes se auian juntado. Y entre tanto q̃
se aparejaua lo necessario, canonizo Gre
gorio, alli en Reate, a la sãcta viuda Ifa
bel, muger que auia sido del Lantzgraue
de Thuringia, y hija del Rey de Hun
gria. Otro año adelante, que seria, el de
mil y dozientos y treynta y dos, partieron
para Hierusalem, el Rey Theobaldo de Na
uarra, Alberico Marques de Monferrat, y Theo
baldo el Marques de Bari, con harta gente. Y aun
que entraron por tierra de Infeles, hazien
do maravillas, poco despues de llegados, Nauar
ra. Alberi
co Mar
ques de
Monfer
rat.
solo a fin, de hazer processiones y sacrifi
cios, para applacar la ira de Dios, que de
uia estar enojado contra los Christianos,
pues en tantas vezes, no era seruido que se
hiziesse fructo ninguno, con tan grandes
apparatos, y gastos, como se hazian en a
quella demanda. Pero las cosas de Roma
estauan tan estragadas, y sus enemigos del
Pontifice tan poderosos, que aunque qui
so, no pudo entrar en Roma por entonces. Prute
nos bap
tizados.
ella se juntaron tantas gentes, en fauor de
los Caualleros Th. utonicos, cuya era pro
priamente esta conquista, que de aquella
vez, se quebranto muy mucho, la furia de
aquellos barbaros, y se baptizaron luego
muchos: y de ay a seys o siete años, por
industria del Duque Othon de Brunzuich,
se conuirtieron todos, a nuestra sãcta Re
ligion.

Auiase, en todo esto, el Emperador Fre
derico, estado en Alemaña porque su hi
jo Henrico el Rey de Romanos, en su au
sencia del, mientras se occupo en la jor
nada de Hierusalem, se auia hecho tan po
deroso, que por poco no negaran a Fre
derico, la obediencia. De lo qual nascie
ron entre padre y hijo grandes sospechas,
y quejas, que por entonces pararon, en
que el Emperador embio a Henrico por
su teniente, y Virey, a lo de Napoles, y

Grego
rio cano
nizo a
Sãcta I
fabel viu
da.
Año.
1232.
Theo
baldo
Rey de
Nauar
ra.
Alberic
o Mar
ques de
Monfer
rat.

Año. 1253. Sicilia; y el se quedo toda via en Alemaña. El año adelante, de mil y dozientos y treynta y cinco, auiedo primero Frederico dado titulo y nombre de Rey, al Duque de Austria, por dexar con esto, las cosas de Alemaña seguras, junto vn muy grueso exercito, publicando que yua contra Milan, y contra otras de las ciudades de la liga antigua, que a titulo de que querian gozar de la paz de Constancia, estauan rebeldes, y no querian acudir de buena gana, con los tributos. Passaron en esta guerra muchas cosas, que por abreniar, las dexo. La summa dellas es, que Frederico se apodero de Verona, con ayuda de vn cauallero, Tudesco de nacion, aunque nascido en Italia, que se dezia Ecelino de Romano, hombre crudelissimo, y muy malo, como lo veremos adelante. De alli se partio el Emperador, la via de Mátua (que era de las rebelladas) y tomo a Claro, y a Marcara, dos lugares del Mantuano. Por assegurar mas a sus enemigos, estuuose holgando en Cremona, ocho o nueue meses: y fingiendo que yua sobre Mantua, reboluo con gran furia, sobre Vicencia. Entro en ella, dia señalado de todos los Santos: y aunque se le auia dado a partido, executo en los moradores della, grandes crueldades. Con la misma furia, fue sobre Padua, destruyendo quanto topaua. Y como no pudo tomar a Padua, que se le defendio, passo al Fruyli, y tento de tomar a Treuifo, y defendieronela los Venecianos, cuya era. Lo qual todo, el hazia, en desgracia del Papa, que por muchas vezes, le auia embiado a rogar, y amonestar, que por amor de Dios, se acordasse, que era Cristiano, y no tratasse tan rigurosamente, a sus vassallos. De lo qual, el hazia tã poco caso, que adrede, mandaua hazer castigos crudelissimos, en los vencidos. Al mejor tiempo que andaua por el Fruyli, haziedo grãdissimos daños, le vino nueua muy cierta, de que el Rey de Romanos Henrico su hijo, se le alçaua con los Reynos de Napoles y Sicilia, y hazia liga contra el, con las ciudades de Lombardia, a titulo de que no obedecia los mandamientos de la Iglesia. De lo qual, Frederico se temio, e-strañamente, y no teniendo otro remedio en esta vida, para valerse contra su hijo, que

estaua muy poderoso, determino, como dicen, meterse por las puertas de su enemigo, y acudir al Papa Gregorio. Que tal ha sido siempre, la practica de los malos Principes, quando estan muy poderosos, perseguir la Iglesia, y sus ministros, y pretender que todo lo temporal, y espirituales suyo, y quando se veen en necesidad, acudir luego a la mesma Iglesia, por fauor y remedio, y hazerse, con su intercession, poderosos, para tener despues fuerças, para destruirla. Ansi lo hizo esta vez Frederico, porque luego embio sus Embaxadores al Pontifice Gregorio, aunque sabia q le tenia enojado supplicãdole, tuuiesse por bien, de proceder contra su hijo Henrico, como contra publico peccador, descomulgãndole por la inobediencia que contra el cometia, y que mandasse, lo graues penas, a los Principes y ciudades, no le fauoresciesen. El Papa Gregorio, que tenia gana de vencer la malicia de Frederico, con alguna buena obra, y tambien pareciendole mal, el atreuimiento de Henrico, holgo de hazer, lo que se le pedia. Y luego despachó sus breues, mandando a todos los Principes, y ciudades, no acudiesen a Henrico, ni tomassen las armas por el, contra su padre. Obraron tanto estas amenazas del Pontifice, que todos se estuuieron quedos, y Henrico se quedo solo, y sin fuerças, de tal manera, q Frederico tuuo buena maña, en auerle a sus manos, y le puso en vna fortaleza, adóde segun fama el le hizo matar, cõ poco tiempo, o el se murio de su enfermedad. Dexo vn hijo, q se llamo Conradino, q despues, como veremos, rebolui hartas vezes el mundo. El Emperador, por entõces, a ruego del Papa, de quien tan buena obra acabaua de recebir, dexo la guerra de Lombardia, aunq las cosas quedauan harto alteradas, y dio la buelta para Alemaña, y alli hizo guerra cõtra el Duq, o Rey de Austria, y cõtra otros Principes, q supo que auian dado fauor a su hijo, contra el. Hizo nombrar, y coronar por su sucesor y Rey de Romanos, Cõrado su hijo, auido en Yole: hija del Rey Iuan de Breña, q ya era muerta, y caíose tercera vez, hija del Rey de Húgria auida primero, del Papa dispensacion en el matrimonio, por que eran muy parientes, y confirmaciõ de la elec-

Año. 1253. Frederico hizo de nueuo guerra cruel a Italia. Frederico traxo Moros a Africa en su fauor. Gregorio Montelongo, Protontario.

la eleccion, y coronacion de Conrado. Lo qual todo, Gregorio le cõcedio, aunque de mala gana, porq supo que tenia intencion de boluer, a la guerra de Lombardia, como de hecho era verdad. Y para poder mejor proueerle para ella, quiso entrarse en Roma. Y porq vn cierto ciudadano de la familia de los Frejapanes, sobornado por el Emperador, estaua muy poderoso, no pudo por entõces, hazerlo seguramente, y assi le vno de quedar en Viterbo. Venido el verano del año del Señor, de mil y dozientos y treynta y ocho partio Frederico de Alemaña, con el mayor poder q nunca auia jamas jutado, lleuado cõsigo vna compania de Moros, q los hizo venir de Africa, solo porq sabia que harian sin temor de cõfuras, la guerra contra la Iglesia. Entro por Italia, con tanta furia, q por do quiera que passaua, dexaua la tierra destruyda. Saliole luego a recebir su grãde amigo Excelino de Romano, y por su industria y engaño, vno en su poder la ciudad de Padua. Y auiedo prometido de aliuar la los tributos, y tener la en libertad, puso la en mayor seruidumbre, que jamas auia tenido. Luego que el Papa Gregorio, supo su venida, embiole por su Legado, a Gregorio Montelongo, Protontario Apostolico, rogandole, por amor de Dios, templasse su ira, para con las ciudades que le auian deseruido: y que ya que les hazia guerra, q la hiziesse con mas blandura, echando de si a los Moros, que con tanta crueldad executauan la victoria. Y que se acordasse, de los muchos beneficios, que de los Pontifices sus predecesores, y de la Iglesia Romana auia recibido: y principalmente, tuuiesse respecto a la buena obra, que poco antes se le auia hecho, fauoresciendole, y librandole del peligro, en que su proprio hijo le tenia puesto: y al amor grande cõ que se le auia concedido la dispensaciõ, para su matrimonio, y la cõfirmacion, del titulo y nombre de Rey de Romanos y Hierusalẽ, q se le auia dado para Cõrado su hijo. Y q si las ciudades de Lombardia, o la Iglesia, le auian deseruido en algo, que pudiesse aparte las armas, y se le satisfaria cõplidamente. A esta rã benigna embaxada, dio el Emperador rã benigna y muy respuesta, que vno el Papa de embiarle, vna y muchas vezes, Cardenales,

y personas graues, para aduencer su obstinacion. Los quales hizierõ en el, poco o ningun fructo: antes entõ adierõ, q no tenia gana de vengarse, de las ciudades enemigas, como del Papa. De tal manera, que antes q los Cardenales boluiesen a Viterbo, auia el ya destruydo toda la comarca de Bresa. Boluiedo sobre Milã, se topo cõ el exercito de los enemigos, junto a Cortenona, dõde se trauo vna brava pelea. De la qual, aunque cõ harta dificultad, Frederico salio vencedor, y vno en su poder el Carrocio de la liga, q era vna cierta manera de carro, dõde yua el estandarte, y alli era el tribunal y pretorio, adonde todos acudian, y perdido aquel, luego el Campo se desbaratana, y se tenia por vencido. He querido aduertir aqui esto, porque Pero Mexia en la vida de Frederico contando esta batalla, dize que vno en su poder a Carrocio ciudadano principal, pensãdo que el Carrocio era hombre viuo, y no era si no carro tirado de muchos bueyes. Vinieron ansi mismo a las manos de Frederico muchos Capitanes, y personas principales, de los enemigos, y entre ellos, Pedro Tepulo, hijo del Duque de Venecia: al qual, cõ todos los demas, hizo cortar la cabeza. Estauase todavia, el Papa Gregorio en Viterbo, cõ harto desseo de boluer a Roma: porq auiedo de resistir la furia del Emperador, en ninguna parte podia estar mas seguro, que en ella, y la misma ciudad le desseaua ver muy mucho. Solo era el estoruo, de parte de Cincio, ciudadano Romano, Imperial de opifedicio, que cõ mano arrojada, publicaua que se cõtra auia de estornar, la entrada del Pontifice el Papa. en Roma. Contra el qual Cincio, se puso luego en arma toda la ciudad: tomãdo por su Caudillo, a Jacobo Capucio, hombre principal. Deshaziendo primero la gente de Gregorio, fueron con gran regozijo a Viterbo, y con la mayor fiesta, y applauso possible, traxeron a Roma al Papa. Al entrar en ella, se derramo muy grã cantidad de moneda en señal de plazer y alegria: y luego fueron presos y castigados los sediciosos q auian seguido la parte de Cincio. Tomole ya en Roma, al Papa Gregorio, la nueua de la victoria de Frederico: y aunque sintio grã pesar del mal successo de sus amigos, y de la muerte de Pedro Tepulo, toda via se con-

Corradino rebolui hartas vezes el mundo. Gregorio Montelongo, Protontario.

Cincio, ciudadano Romano, Imperial de opifedicio, que cõ mano arrojada, publicaua que se cõtra auia de estornar, la entrada del Pontifice el Papa. en Roma. Contra el qual Cincio, se puso luego en arma toda la ciudad: tomãdo por su Caudillo, a Jacobo Capucio, hombre principal. Deshaziendo primero la gente de Gregorio, fueron con gran regozijo a Viterbo, y con la mayor fiesta, y applauso possible, traxeron a Roma al Papa. Al entrar en ella, se derramo muy grã cantidad de moneda en señal de plazer y alegria: y luego fueron presos y castigados los sediciosos q auian seguido la parte de Cincio. Tomole ya en Roma, al Papa Gregorio, la nueua de la victoria de Frederico: y aunque sintio grã pesar del mal successo de sus amigos, y de la muerte de Pedro Tepulo, toda via se con-

Libro Quinto de la Historia Pontifical.

solo, con pensar q̄ con açlla occasiõ, el Senado de Venecia, se auia de meter en la liga con el y cõ las demas ciudades. Ya entrõ ces oso al descubierta mostrarle cõtra Frederico, y para mayor fortificaciõ de la parte de las ciudades, trabajo cõ todas sus fuerças, de poner en paz a los Venecianos, con los Genoueses, en ciertas diferencias que entre si trayã, sobre la Isla de Chypre. Para lo qual hizo venir a Roma, Embaxadores de entrambas ciudades, y por su intercessiõ, se aslento entre las partes, tregua por nueue años, con tal condicion, que durante la tregua, si alguna guerra succediese, se juntassen la vna y la otra republica, y no pudessen hazer paz, sin q̄ todos viniesen en ella: ni confederarse con Batharis, tyranno de Hadrianopoli, que traya guerra con Balduino Emperador de Constantinopla. Itẽ, que en todas las Galeras, y Nauios, se pusiesse las armas, y estandartes comunes, y que qualquiera de las partes, que contra esta paz viniesse, por el mesmo caso, cayessee en sentençia de excommunion. Assentada esta tregua, començaron luego el Papa, y los de su valia, a juntar todo el poder y gente, que les fue possible. Ante todas cosas, el Pontifice procedio por via juridica, contra el Emperador. Y premissas las moniciones ordinarias, pronuncio contra el, censuras, y priuacion de los Reynos, y denunciõle luego publicamente, por apostata, scismatico, y enemigo común. Fue muy importãte la paz, que Gregorio procuro, entre las ciudades Genoua, y Venecia: porque los Venecianos pudieron fauorescer a Balduino contra Batharis, y contra otro cierto tyranno, que se llamaua Emperador de las Exagonias. Y si por ellos no fuera, cierto le deshizieran del todo, porque el Rey Juã de Breña su suegro, era muerto en aquellos dias. Estaua ya en esta sazõ el Emperador Frederico, en Padua, que se auia ydo a descansar, despues de la rota de Cortenoua. Allí le vino nueua, como el Papa, y Venecianos, se auian confederado, con las demas ciudades cõtra el, y de como el Papa le auia excomulgado. De lo qual, el rescibio terrible alteracion, y temiendo alguna nouedad, mando a vn Secretario suyo, que saliesse en publico, y jütasse toda la ciudad, y hiziesse vna platica, desculpandole de lo

que de parte del Pontifice, se le imputaua, y poniendo delante, muchas buenas obras, que del auia recebido la Iglesia, y toda la Christianidad. Y no contento con esso, escriuir luego por toda la Europa, cartas a diuersos Principes, llenas de quejas del Papa, diziendo, que le auia quebrado muchas vezes su palabra, y que con auer el ganado a Hierusalem, y gastado sus dias, y hazienda en aquella cõquistã, no le auia querido absoluer, antes le auia tẽtado tomar su hazienda, y occuparle sus tierras, y añadiendo otras cosas fingidas, y falsas, que nunca les faltan a los que sustentan causas injustas a chaques con que las colorar. Lo qual, como vino a noticia del Papa, escriuio luego vna eloquentissima carta, en respuesta de estas calumnias, y hizo della muchos trasumptos, para embiarla por toda la Christianidad, porque todos viesse las causas justissimas, que le auian mouido a descomulgarse, y a confederarse contra el, con las ciudades. Y despues de auer pasado entre el, y Frederico, muchas Embaxadas, llenas de quejas, de vna parte a otra, como el Emperador vio que no le querian absoluer, talio de Padua, con vna furia, como de perro rabioso, haziendo la guerra con la mayor crueldad, que jamas hombre Christiano la hizo: ante todas cosas, corrio toda la costa de Venecia, hasta ponerse a vista de la ciudad, no dexãdo Iglesia ni monasterio, q̄ no destruyessee, aprouechãdo se para esto, de los Motos q̄ cõsigo tenia. Y como no pudo hazer daño en Venecia, por ser ella de suyo inaccesible, cõtentose cõ mostrar les las armas, dẽde la ribera. Salieron della muchas barcas, llenas de gente, q̄ le tirarõ saetas, y piedras dẽde el agua, y le matarõ algunos de los suyos. Leuãtado el Cãpo, de sobre Venecia, entro por Lombardia, haziendo crueldades nõca oydas, el por vn cabo, y Eclino por otro. Y auiedo aruynado toda la marca Triuifana, y tierra de Milã passõ el Po, y entro por la Toscana, cõ la mesma furia. Apoderose de Luca, y despues de Pisa, publicando que no auia de parar, hasta tomar a Roma, y desposseer al Papa de quanto tenia. Aunque el Pontifice, y su parte, no estauan tan descuydados, que no tuiesse bastante recaudo, fuera de Roma, para resistir al Emperador. Porque el Pro-

tonotario Gregorio de Mõtelongo, tenia en Milã vn bonõ exercito, y los Venecianos trayã en la mar sus Galeras, muy a pũto, cõtra las q̄ Frederico tenia, en la costa de Pulla y Calabria. Sola la ciudad de Roma, estaua en grã peligro: porq̄ dẽtro della, auia muchos Imperiales, que ponã al Papa en grandissima cõgoxa: y por otra parte, prometiã al Emperador, de admitirle en la ciudad. Entre tãto q̄ Frederico se detenia en Pisa, salio de Milan el Protonotario con su gente, y fueße a Boloña. Allí se le juntaron gentes de Venecia, y de otras ciudades amigas: y cõ ellas se apodero de Ferrara, y diola en Feudo, al Duque Azon de Ateste, del qual, descien den los Duques, q̄ oy tienen aquella ciudad. Casi en los mismos dias, el Capitan de la armada Veneciana, desbarato las Galeras Imperiales, y echo al fondo, vn nauio que con ellas venia: que dicen todos que en aquellos tiempos, no se auia visto en la mar otro mayor, ni mas hermoso: y tras aquella victoria, se apodero de quatro o cinco lugares en la costa. Estaua con esta guerra, toda Italia alteradissima: y como de las ciudades della, vnas eran Imperiales, y otras seguian la Iglesia, era grandissima la confusion que entre ellas auia, tãto que a penas el Emperador sabia, quales eran sus amigos, ni quales eran enemigos. Ni mas ni menos, le acõtescia a los del Papa: tanto que algunas vezes, por yerro se hazian daño los amigos a los amigos. Por lo qual (para que se pudiesse entender, y no vudiesse aquella confusion) penso el Emperador vn medio, que sin dubda, se le deuio de traer a la memoria el Demonio: por que del han nascido en el mundo, los mayores males y calamidades (alomenos en Italia) que jamas se vieron ni oyeron. Lo que mando que se hiziesse, fue, que las parcialidades tomassen appellido y nombre, como por contra señõ, con que fueßen conocidos. Y porque los años atras, en la ciudad de Pistoya (que es allí cerca de Pisa) auia auido ciertos vandos, en que los vnos se llamauan Guelphos, y los otros Gibellinos (verdad es, que los nombres veniã de mas atras, dende el tiempo del Emperador Cõrado Tercero) quiso que los suyos se llamasen Gibellinos, y que los de la parte del Papa, se llamasen Guelphos. Bien se, que

entre los Authores ay infinitas opiniones, sobre el origẽ de estos diabolicos nombres. Porque Othon Prysigençe, dize que dende el tiempo de Frederico Barbarroxa començaron, y que nascieron de dos familias en Alemania muy principales, y contrarios, de donde descẽdia Frederico, por la parte del padre venia de los Gibellinos, y de la madre de los Guelphos, pero todos conciertan, en que en esta guerra que vamos contando, se començaron a conocer de veras, y que fue la primera vez que se enfrentarõ, de proposito, estas parcialidades. Alomenos dende entonces aca, suelen y son conocidos, y aun creo que lo seran para siempre, que aun no son acabados. Sea como fuere, ello es asõ, que de tal manera se encendio en Italia, la discordia, que a penas quedo pueblo, ni aun casa, adonde vnos no fueßen Guelphos, y otros Gibellinos, y sin otra causa, ni razon, mas de por la diferencia, y afficion del nombre, se matauan padres con hijos, y hermanos cõ hermanos. Y acõtescia, vna y muchas vezes, toparse en vn camino, dos Italianos, que jamas se auian visto, y en conociẽdose, que el vno era Guelpho, y el otro Gibellino, se matauan con tanta gana, como si se vvieran muerto los padres, el vno al otro. El daño era, que se conociã luego, porque juntamente con diferenciarse en las opiniones, se diferenciaron en todas las cosas, en el vestir, en el andar, en el comer, en el hablar, en el sembrar, en el plantar los arboles, en el cortar el pan y aun en el mirar, y en todas las cosas desta vida, en que se pueda poner diferencia: tanto que auia de ser muy rustico, el que viendo vn hombre, no conociessse del, si era Guelpho, o Gibellino. Encarecese tanto esto, que afirma Blõdo, que en Bergamo (que es junto a Piamõte) mataron vnos labradores, a ciertos huéspedes suyos Calabreses (que venian de mas de ciento y cincuenta leguas de allí) solo porque eran Guelphos, y que lo conocieron, en verlos partir vn ajo. Y cierto es cosa que espanta, oyr cosas semejantes, que han acõtescido entre estos dos vandos, y dellas veremos hartas, en lo por venir. Hecha pues por Frederico, esta diabolica diligencia, el comẽço a hazer la guerra, cõtra los Guelphos, con vna ravia nunca oy-

Batharis
Tyrãno
de Adria
nopolis.

Grego-
rio. 9. ex
comul-
go a Fre-
derico.

Duque
de Ferrar
ra.

Crueldad
des de
Frederico.

Guel-
phos, y
Gibelli-
nos.

da. Porq̄ no prēdia hombre, q̄ no le hizief se matar con tormētos exquisitos. A vnos hazia sacar los ojos, y a otros assar viuos, y aun desollarlos. Y no era menester, q̄ vno fuesse Guelpho, para q̄ le castigasse desta manera, porque si a caso era neutral (como auia muchos q̄ no acostauan a la vna parte, ni a la otra) ni mas ni menos, le mandaua matar. Porq̄ se atenia a aq̄l dicho del Euāgelio: El que no es conmigo, contra mi es. Hizo a los Pisanos que armassen cient Galeras contra Genoua, aunq̄ no les fue muy bien dello. Con estas crueldades, y diabolica furia (que por amor, que por temor) en pocos dias se hizo Frederico, señor de toda la Toscana, y hasta Viterbo, se le entrego, q̄ no oſo hazer otra cosa, con ser el pueblo mas aficionado al Papa, de todos lo de Italia. Con lo qual, el sancto Pōtifice Gregorio, se vió en extrema necesidad, porq̄ casi toda la ciudad, estaua mouida, de entregarle luego al Emperador, vnos, porque de su yo eran Gibellinos, y otros del grādissimo terror, y espanto q̄ les ponian, las crueldades de Frederico. Viendo pues el Papa, que debaxo del cielo, ya no auia otro remedio, para salir de tan gran peligro, sino el q̄ nuestro Señor le embiassse de su mano, ordeno vna solennissima procession, en la qual se hallo el, y todos los Cardenales, con todo el pueblo, y hizo sacar las cabeças de los santos Apostoles. Sant Pedro y Sant Pablo, y vna Cruz de plata, en que estaua engastado vn pedaço del madero de la Cruz en q̄ nuestro Redemptor padescio. Llegada la procession a Sant Pedro, subiose el en el pulpito, con las sanctas reliquias en las manos, y començo vna eloquentissima oracion, poniēdo defāte al pueblo, el grādissimo peligro, en que estauan, la crueldad, y furia de aquel tyranno, y la grande razon que auia para resistirle, por ser anathematizado, y scismatico, y por traer en su compañia Infieles, para executar en los Christianos, tantos generos de tormentos. Andādo por su platica adelante, como tenia las sacratissimas reliquias en las manos, començo a llorar muy amargamente, diziēdo. A quiē os dexare encomendadas, cabeças sanctissimas? a cuyo poder auēys de venir? q̄ tratamiēto esperarē q̄ os harā aquellos perfidos Moros? Cō lo qual, de tal manera mouio

los coraçones de todos, q̄ con ser la mayor parte de los q̄ le oyan, Gibellinos, todos a vna voz llorādo con el, se le ofrecierō, que moririan en su seruicio, y pondrian sus vidas, hasta defenderle de aquel tyranno. Y el, como vio la buena gana, con q̄ le prometian fauor, concedioles Indulgencia plenaria si tomassen contra Frederico, la señal de la Cruz, pues era peor q̄ Infiel. Fue tanta la priessa que se dieron todos, a tomar la deuifsa, que dentro de vn dia, casi no quedo en Roma, hombre que no traxesse la Cruz en los pechos. De suerte, que quando Frederico llego a Roma (que no tardo mucho) no solamente no le recibierō en ella, como el lo tenia pensado, mas antes salieron contra el, tanta multitud de gente, con la señal de la Cruz que quedo como attonito, sin saber que se dezir. Y cō tanta yra y rauia, mādando a los suyos acometer contra los Cruzados, que aunque se defendieron valientemente, toda via quedaron dellos muchos muertos, y presos, en su poder. En los quales, el maluado Emperador, mando executar, la mas abominable carniceria, que jamas gente barbara pudo imaginar. Porque en escarnio y vilipendio de las Cruzes que trayan en los pechos, los mandaua matar a Cruzes, hendiendolos de artiba a baxo, y despues por medio, en forma de Cruz. A los Clerigos que podia auer a las manos, mandauales hender las cabeças, en Cruz. A otros hazia quemar, con Cruzes de hierro ardiendo: y a otros mandaua quemar viuos, cō hazes de pajas hechos en Cruz. Cosa que cierto haze temblar las carnes, oyrla: y que a penas se puede creer, q̄ vn hōbre baptizado, pudieſse hazer tan horrendas abominaciones. Pero todo es possible, por que vn Christiano, quādo pierde el temor a Dios, peor es que mil Infieles: mayormēte, si con la voluntad peruerſa y corrompida, se junta la libertad, y supremo poder para executarla, como en este malauēturado se jūto. El qual, como vio q̄ los Romanos estauan constantes en defenderse (perdida la esperança de poder entrar la ciudad) dentro de tres dias se partio, rauiendo como perro camino de Napoles. En el camino se apodero de Benauento, y puso cerco sobre Aſculi, y no la pudiendo tomar, talo y q̄mo toda la tierra. Embio a Encio (su hijo)

Gregorio IX. Pontifice. CLXXXIII. Nucera de los Saracenos. Horrenda maldad de Frederico Segundo.

el rey de Cerdeña, sobre la Marca de Ancona, adōde el hizo mas crueldades, q̄ su padre. No contento Frederico cō los males q̄ en Italia auia hecho y hazia, embio a Sicilia, y hizo matar a muchos Obispos y Prelados, y a otros mando prender, desterro al Obispo de Catania, q̄ auia sido su ayo, con flicado las haziēdas, de todos los Sacerdotes, q̄ sabia que auian guardado las cēsuras del pontifice. Hizo tras esto, arruynar, y poner por el suelo, el Monasterio de Monte Cassino robando del, las Cruzes, y calices, y todo el theſoro q̄ alli auia. Mando poner fuego a todas las casas, que los Templarios tenian en sus Reynos. Quemó tambien la ciudad de Sora. Y aun no falta quien diga, que le passō por la imaginacion, de embiar a Hierusalē, a destruir el sancto Sepulchro. Todas estas crueldades hazian por sus manos (mandando ſelo el) los Moros que andauan en su Campo: a los quales hazia el, mucho mas fauor, que a los Christianos. Y por tenerlos mas a mano, para quando los viese menester, dioles la villa de Nucera, en el Reyno de Napoles, en que viuesen. Y ellos la sustentaron despues muchos años: y assi se llama oy, Nucera de los Saracenos. Hizoles grandissimas mercedes, y a muchos dellos, dio tenēcias y Corregimiētos, entre Christianos, en el Reyno de Napoles, y en Sicilia, permitiēdoles ciēt mil insultos, y defafueros. Y aun q̄ sabia q̄ forçauā las mugeres, y aun los hombres, passaua por ello gentilmente. Llego a tanto aborrecimiento con el Pontifice, y aun con Dios que sabiēdo que el Rey de Tuncz, o vn hermano suyo se queria tornar Christiano, el ſelo estoruo: solamente, porque tuuo entendido, que en siendo Christiano auia de seruir y fauoreſcer a la Iglesia. De Campaña dio el Emperador la buelta sobre el Exarchado. Tomo a Rauena, y puso cerco sobre Faença, que duro muchos dias. En tāto que Frederico andaua haziēdo estos deſatinos y maldades, nuestro Pontifice Gregorio (que con tener al enemigo vn poco lexos, quedo en Roma algo mas deſcanſado) como las cosas de la guerra, siēpre las hazia por mano agena, entēdia en el culto diuino, y en hazer processiones, y Litanias, rogando a nuestro Señor reprimieſse y castigasse la furia de aquel barbaro y cruel ty-

ranno. Y jūto con esto embio al Cardenal Ioannes de Columna, al Rey de Francia: y al Cardenal Othon de Monferrat embiole al Rey de Inglaterra, pidiendoles fauor cōtra Frederico, y juntamente, conſejo y parecer de la orden que ſeria bueno tomar para resistirle. Lo que estos Reyes, y otros Principes, a quiē se dio parte del negocio, acordaron, fue, que se deuia juntar vn Concilio vniuersal en Roma, para que en el se determinasse, la manera que cōuenia q̄ se tuuieſse para remediar tantos males como cada dia ſuccediā. Y para ſocorrer a la Iglesia Romana, y juntamente al Emperador Balduino que tenia gran necesidad de fauor: dexado a parte que tambien se auia de proueer en el negocio de la tierra Sācta. Publicose pues el sancto Cōcilio en principio del año del Señor de mil y doziētos y quatroenta: y luego se començaron a mouer de toda la Chriſtidad prelados y personas principales para yr a ella a Roma. Lo qual como Frederico supo (entendiendo q̄ contra el se hazia el Cōcilio) procuró estoruarlo con todas sus fuerças y para ello puso guardas por mar y por tierra para q̄ le prendieſsen todos los Obispos y prelados, y qualquiera otra gente que entendiessen q̄ yua al Concilio. Tuuo buena diligencia y auiso, que en pocos dias vno en su poder diez, o doze Cardenales, y otros algunos prelados: a los quales todos mando poner a buē recaudo en la fortaleza de Amalphi, y por otra parte Encio su hijo en vna cruel batalla de mar, gano a los Genoueses veynete y dos galeras, y en ellas prendio tres Legados del Papa, y otros muchos prelados. Eſcriuio a su padre que le auiaſſe lo q̄ mādaua que se hizieſſe de los presos, y dizen que le respondio Frederico cō solos estos dos Versos Latinos.

Omnes Prælati. Papa mandante Vocati, Tres Legati, veniant hucusque ligati.
Que quiere dezir. Los tres Legados, y los del Papa llamados embiadmelos atados y hizolo Encio como lo mādó. Sintio tāta fatiga el sancto Pōtifice Gregorio de ver q̄ le vpiēſſen prendido los Cardenales, y de que el Concilio no se pudieſſe poner en execucion, q̄ de pura congoxa y pesar vino a morirſe en el mes de Junio, del año de nuestra Redempcion, de mil y dozientos y quatro

Gregorio. 9. pidiendo fauor a los Reyes de Fracia y Inglaterra cōtra Frederico.

Año. 1204.

Concilio general en Roma.

Frederico prendio diez Cardenales.

Sermón de Gregorio Nono.

Aufo
grád. de
Canguis-
ta.

Obras d
Grego-
rio No-
ueno.

Raymū-
do de
Barcelo-
na Iuri-
sta.

y vno, auiedo poco menos de quinze años que cō grandísimos trabajos regia la naue de Sant Pedro sanctísimamente. Fue Gregorio vno de los mejores letrados de su tiēpo, y grādísimo Iurista, y por su grādo cōrina fue siempre tenido en mucho. Copilo el Volumē de las Decretales, poniendolas en mas perfeccion de la que tenian, quādo Honorio Tercero las junto. Arouecheose para esto de la doctrina de Raymūdo Fray le Dominico, natural d̄ Barcelona. Añadio Gregorio a las Decretales de sus predecesores algunas suyas, que son siempre las potreras de los Titulos, y estan llenas de doctrina, y tan compendiosas y preñadas de grādes mysterios en derecho, que basta la Decretal del Papa Gregorio Noueno, para ser tenuta por excelente. Cōfirmo la ordē de los Religiosos de nuestra Señora de la Merced, a requisicion del Rey don Iayme de Aragon que la instituyo. Confirmo la estādo en Perosā en diez y siete de Enero, de mil y dozientos y veynte y ocho años. La ocasion que don Iayme tuuo para instituyr esta Orden, veremos la en su vida. Auemos visto della muchos hombres señalados en doctrina y vida, q̄ sus nombres no pude saber por ser estrangeros. Dellos es vno el muy Reuerendo padrē fray Gaspar de Torres, vno de los censores desta obra, cuyas letras son oy tenidas en España en muy grande estimacion. Mando Gregorio que se cantasse en la Iglesia aquella Saluacion y oracion q̄ muchos años antes cōpuso el Sācto Monge, Hermanno Cōtracto, q̄ comiença, *Salue Regina*. Instituyo el vniuersal vso y costūbre q̄ oy guarda la Iglesia Christiana de rezar, y tañer al Aue Maria todos los dias a la puesta del sol. Lo qual dizē q̄ hizo a instancia del bienauenturado y Seraphico Doctor y Cardenal Sant Bue-Tañer al nautentura frayle Francisco, que tuuo reuelacion del cielo para persuadir esto a Gregorio. Ordeno tambien que en la Missa al alçar el Sanctísimo Sacramēto se tañessen campanas: y ni mas ni menos quādo saliesse a los enfermos, o en procession. Florecieron en estos tiempos grādes Le-trados, y así Canonistas, como Legistas: de los quales mas señalados fuerō, Bernardo, Irnerio, Azon, Acursio, Bartholomeo Bri-xiense, y otros muchos. Pocos dias antes q̄

muriese el Papa Gregorio se vio vn estrāño Eclypsi del Sol, que todos tuuieron que passaua la orden de naturaleza. Y fue pronostico de los muchos desastres y calamidades que luego acontecieron en el mundo. Fue sepultado su cuerpo en la Iglesia de Sant Pedro. Solos onze Cardenales hallō q̄ hizo Gregorio en quatro vezes, cinco Obispos, tres Presbyteros, y otros tantos Diaconos.

Capitu. 35. Enel qual se

pone la vida de Celestino. IIII. Deste nombre Pontifice Romano.



Viendo faltado desta vida en tan rezia coyūtura el Sancto Pontifice Gregorio Nono al tiempo q̄ se auia de celebrar el Concilio en S. Iuā de Letran, fue go los Cardenales, lo hūta rō a darle successor cō toda diligencia, por la necesidad grande q̄ auia de proueer la Iglesia de Pastor, para q̄ restituyesse la suia del Emperador Frederico, q̄ no entēdian otra cosa, sino en estoruar q̄ no se hiziese el Concilio. Viniendo pues al negocio, los Electores q̄ en Roma se hallaron, q̄ no fuerō muchos (porque la mayor parte de los Cardenales los tenia Frederico, preses en Amalphi,) todos de comun consentimien to dieron sus votos a Gaufrido de Castellion Obispo Cardenal Sabinese, natural de Milan, y de muy noble familia, hombre sanctissimo y de grandísima doctrina, y reputacion, aunque tan viejo, y enfermo, que mas estaua para la sepultura, que para el Pontificado, pero con todo esto accepto su eleccion, y se hizo llamar Celestino, Quarto deste nombre. La primera cosa que Celestino hizo, fue despachar sus Embaxadores al Emperador Frederico (que toda via tenia puesto cerco sobre Faença,) pi diendole muy encarecidamente se inclinasse a tomar algun medio de paz. Y se cōtentasse con lo passado, que bastaua para estar bien satisfecho de qualquiera agrauio que de la Iglesia uiessse recebido. Y que mirasse bien, que la prospera fortuna era muchas vezes, mas mala de sufrir, que la ad- uersa

185. Pa.

no fue

Celestino, no. 4. Milan.

Tartaros y su Historia.

Canguista Capita de los Tartaros.

uerfal. Y cierto se tuuo creydo, que con esta embaxada, y con otros buenos medios, que el papa Celestino supiera hallar (segun era manio de condicion, y discreto) se pusiera en buenos terminos el negocio dela Iglesia con Frederico. Pero plugo a nuestro Señor ordenar lo de otra manera, por q̄ antes que los Embaxadores llegassen a Faença, o alo menos antes que boluiesse a Roma con la respuesta, murio el Sancto Pontifice Celestino, auiendo solos diez y siete dias que lo era. Con su muerte cessaron los tratos de la paz, y succedio la larga vacante del pontificado, por las causas q̄ veremos en el Capitulo siguiente. Y porque en tan breue pontificado, no pudo auer que dezir, mas de lo q̄ arriba esta dicho para henchir este Capitulo, que quedaua vn poco vazio, pareciome poner aqui breuemente la Historia de los Tartaros gente Barbara y pagana, q̄ en este tiempo adonde agora llegamos començo a ser muy conocida en el mundo. Y estara se dicho para adelante que se offrecera alguna vez ocasion de tratar y hazer mencion dellos. Aunque me detenga vn poco, bien creo que dara gusto al que lo leyere, porque son cosas q̄ comúnmente lo saben pocos. Passa pues el negocio de los Tartaros desta manera. El principal assiento y patria de los Tartaros, fue antiquísimamente en la Scythia Europa desse cabo del monte Bellia, hasta dō de A' exandro pudo llegar. Erā tan rusticos y sin entendimiento, que entre todas las gentes Septentrionales, ninguna vuo tan Barbara, y bestial, ni aun de tan poca reputacion: porque a todos sus comarcanos pagauan tributo. Fueron se poco a poco desemboluiendo hasta elegir Capitanes que los gouernassen. Desta manera, sin salir de la seruidūbre de sus vezinos, llegaron hasta que de entre ellos se auentajo vn principal hombre, q̄ se dezia Canguista, al qual por cierto oraculo que tuuo le llamaron, y hizieron su Rey. Este puso las cosas de los Tartaros en buena ordē, y los hizo dexar la Idolatria, y otras abominaciones que vsauan, aunque mas viuia en la ley natural, que como Christianos. Hizo vn llamamiento general de todos los que en su reyno podian tomar armas, y repartio los por capitancias, de diez mil en diez mil, y de ciento en ciento. Para probar si

le serian obedientes, hizo parecer ante si a siete de aquellos Capitanes, que solian gouernar antes del. Y mandoles que cada vno mataste vn hijo su proprio en presencia del mesmo rey: lo qual ellos hizieron de buena gana. Cō esto quedo contento y satisfecho Canguista, que no le desampararia: y començo luego a hazer guerra cruel a sus vezinos. En poco tiempo hizo su vassallos, a todos aquellos quien antes los Tartaros solian pagar tributo, y no contento con esto, passo adelante ganando tierras mas apartadas de la suya. A caso (como es ordinario en la guerra, succeder varianente los negocios) auiendo sido vencido en vna batalla salio della huyendo: y no tuuo otro remedio para no venir a manos de sus enemigos, sino esconderse en vn bosque entre vnas matas muy espesas de çarças, y espinos, adōde acerto a tener su nido vn Buho, aue nocturna. El qual, aunque Canguista entro en las çarças no se espanto del. Y despues viniendo los enemigos en su busca, ya que llegauan cerca donde el estaua: salio de la mata el Buho, y los que le buscauan no llegaron a ella, pareciendo les que donde auia aue, no auia hombre ninguno abcondio: y desta manera se vino a saluar. Por lo qual de alli adelante, Canguista tomo por armas vn Buho, y los Tartaros tienen aquella aue en grandísima veneracion, y con ninguna cosa les parece que andan mas galanes, que con traer en la cabeça de sus plumas. Tras esta buena ventura passo Canguista conquistando gentes hasta el mar Caspio: y alli le tomo la muerte. Tenia quando vino a morir, doze hijos: y estando en el articulo de la muerte, mado los llamar a todos, (haziendoles vna larga platica, para persuadirles a que tuuiesse paz entre si) mado a cada vno, que traxesse vna facta. Trayda hizo que de todas doze factas se atasse vn hazejuelo, y dixo al mayor dellos, que prouasse a quebrar las. Y como no pudo, mado al segundo, y ni mas ni menos a todos doze, y como ninguno las pudiesse quebrar, dixoles. Ya veys, hijos mios, quan fragil cosa es, cada vna destas factas, si la sacays de con las otras y con quanta facilidad se podria qbrar. Y cō ser esto así, ya auays visto que todas juntas, se defienden, y no hā bastado vuestras fuerças a quebrantallas. Pues entended, que así sera de vosotros, que

Doze hijos d̄ Canguista.

que si no teneys paz, quien quiera bastara para destruyros, y con ella, fereys inexpugnables. Acabado de dezir esto, murio e luego. Dieron el Reyno de buena gana y conformidad, todos los hermanos, a Hoccota, el mayor de todos. Este Hoccota, fue el primero que passo las puertas Caspias, o las

Hoccota Rey de los Tartaros.

Iachis Bacho, y Tagladays el menor de todos days, hi-tres, camino hazia el Medio dia, el cō otro jo dHocgruesissimo exercito, tomo la via del Oriēte, hasta el Catayo, y desta vez gano grā parte del Reyno de Persia. Pero no gano tanto, en acrecentar sus reynos, quāto perdio, en aprender de los Turcos, la falsa y detestable secta de Mahoma. Tagladays llego hasta Ethiopia, y sucediendole mal los negocios de aquella prouincia, vuo de yrse a juntar con su hermano, Iachis, que andaua muy pujante en Persia, Mesopotamia, y Suria. El que mas victorias gano, fue Batho, porque vencio a Ganiota Rey de los Turcos. Aunque al Turco, le fauorecian, Bonifacio Molino Veneciano, y Inan Liminacio, nacido en Chypre. Lo qual (segun Sabellico) passo acerca de los años de mil y dozientos y quarenta y vno: aunque Volaterrano quita destos años, no menos de veynte. Vencidos los Turcos, y sojuzgado su Reyno, gano Batho a Comana, tierra de los Mamaluchos, que despues fueron señores de Egipto, de alli passo a los Roxolanos, Iazigas, y Polacos: y entro por Vngria, hasta llegar en Austria: adonde despues de todas estas victorias, murio ahogado, con muchos de los suyos, en el rio Drauo. Sus hijos partieron entre si los Reynos: y succedieron diuersas cosas, que si viniere a proposito, las contaremos adclāte. Esto baste por agora, saber desta gente. No pongo sus costumbres, y manera de viuir, por no me detener, y porque para lo que haze a mi proposito, seruirá de muy poco saberlo. Quien lo quisiere ver mas en particular, podra leer a Sabellico, en el sexto Libro de la nona Encade, de dōde yo saque, lo que he dicho, abreuandolo, lo mas que yo pude. Viuió

Tartaros Mahometas

Año. 1241.

Mamaluchos de nacimiento.

Celestino tan pocos dias que no tuvo tiempo para hazer ningun Cardenal.

Capitu. 36. En el qual

se contiene la vida de Innocencio IIII. Pontifice Romano.



Randissimo fue el dolor que generalmente causo en toda la Christianidad, la muerte tan arrebatada del sancto varon Celestino Papa Quarto, por auerse con el muerto las esperanças que todos auian concebido de que se pondrian en paz, y sosiego las cosas de la Iglesia. Y aū que luego que murio Celestino, se deuieran juntar los Cardenales a elegir Pontifice, no tuuieron tiempo para hazerlo. Porque el Emperador Frederico lo estoruaua quanto podia: sabiendo que mientras no vuisse papa, tampoco auria Concilio. Y tambien porque (segun lo afirma Blodo) los Cardenales que estauan presos en Amalphi, embiaron vn solenne requerimiento a los demas Cardenales que estauan en Roma, pidiendoles so grandes protestaciones, no se entremetiesen a hazer election ninguna sin ellos: porque no entendian tener por pontifice, al que no fuesse elegido con ellos, pues eran casi la mayor parte del Collegio. Esta protestacion y requerimiento basto a tener quedos a los Cardenales: como quiera que de suyo ellos estauan inclinados a no hazer pontifice, hasta que Frederico soltasse a los que tenia presos. Y assi se estuuó la Iglesia Romana vacāte, ni mas ni menos de veynte meses. En los quales el brauo Emperador Frederico acabando de ganar a Faença, puso cerco sobre Boloña. Y porque no se le entrego tan presto, quito le el estudio general que tenia (y oy le tiene) y passole a Pavia. De Boloña fue talando los Campos de Rezo, y Modena, hasta ponerse sobre Parma. Con lo qual y con no auer en Roma Pontifice, el partido de la Iglesia yua cada dia de mal en peor, y Frederico haziendose mas poderoso.

En este tiempo los negocios del Emperador de Constantinopla, comēçaron a yr en declinacion, de parte del Emperador Balduino

de Constantinopla.

186. Po.

Largamente de mas de veynte meses.

Balduino no puso en paz a Frederico. II. cō los Cardenales.

Balduino: El qual despues que su suegro y conditor, el Rey Iuan de Breña murio, tuuo siempre guerra continua con Iuan Lacar, nieto de Theodoro, el tyranno de Hadrianopoli: y poco a poco perdio la mayor parte de lo que tenia en el Peloponeso, y otras ciudades en Asia y Thracia: y por poco perdiera tambien la ciudad de Cōstantinopla. Por lo qual (constreñido Balduino de la necesidad) vuo de passar en Italia a buscar socorro y fauor, para defenderse de sus enemigos. Quando en Italia entro, estauan las cosas de la Iglesia en el estado que acabo de dezir: sabido que Frederico estaua en Parma (que la auia ganado) se fue luego para el. Fue muy bien recibido y hospedado: y como entendio que Frederico tenia los Cardenales presos, y que a esta causa la Iglesia estaua viuda y sin pastor, començo a tratar con grande instancia, de reducir al Emperador a concordia con los Cardenales, a fin de que, puestos en libertad los presos, se tratasse de la election del Sūmo pontifice. Y haziendo papa a alguno de los amigos de Frederico, se pusiesse todo en paz: y juntamente con esso, se trabajasse luego en darle a Balduino, el socorro que auia menester para contra sus enemigos. Y allende de todo lo dicho, para que se diese orden en las cosas de la conquista de Hierusalem, por que se tenia nueua muy cierta q̄ Melechla Moro, Soldan de Egipto, hallando la sancta ciudad sola, y sin muros (como arriba vimos que la dexó Cardirio) se auia entrado en ella, y prophanado los Templos y lugares sagrados, y aun el sancto Sepulchro de Christo nuestro Señor. Dio se tan buena maña en este negocio Balduino (ayudando se en el de la buena diligencia del Conde Raymundo de Tolosa que con el auia venido de Constantinopla) que Frederico puso en libertad a los Cardenales presos, y dio lugar a que los vnos y los otros se juntassen a elegir pontifice. Como Balduino, y el Cōde lo tuuieron acabado, partieron luego para Roma, donde fueron muy alegremente recibidos por la nueua tan importāte que lleuauan. Luego otro dia (sabiendo que ya los Cardenales venian sueltos) salio de Roma casi todo el pueblo con grandissima fiesta y regozijo, y los Cardenales con el Emperador Balduino, los salieron a recibir, ha

sta Anagnia. Sin passar de alli (con el desseo grandissimo que tenian de ver proueyda la Iglesia de pontifice) metieronse en Conclau, y sin mucha dificultad, dieron sus votos a Sinibaldo Flisco Genoues, de la familia de los Condes de Lauania, y Cardenal de sant Laurencio in Lucina, persona muy bene merita, y de gran valor, y sobre todo, grandissimo amigo del Emperador Frederico. Esta fue la principal causa, a que se tuvo respecto en su electiō: attēto que para el buen sucesso de los negocios, aquello era lo que mas importaua. Hizo se esta electiō (segun la mas verdadera cuenta) en el año del Señor, de .1243. a veynte y cinco dias del mes de Iunio. Y dizen que quando Frederico supo quien era el papa, dixo como adeuinando. Tornado se me ha Sinibaldo papa muy enemigo, de muy amigo Cardenal, q̄ solia ser. Y cierto, no se engaño nada, porq̄ ninguno de los pōtices passados trato al Emperador, tan asperamēte, como Sinibaldo. El qual, acceptada su electiō, le quiso llamar, Innocencio IIII. deste nombre. Recebida alli en Anagnia, la consagracion, partio luego para Roma. Y luego hizo saber a Frederico lo que passaua: y Balduino, y el Cōde de Tolosa, començaron a entender en la pacificacion de la Iglesia cō el Emperador. Dieron y tomaron largamente en el negocio, por espacio de quatro meses, y como Frederico con la larga vacante, se auia hecho muy poderoso, y las fuerzas de la Iglesia por la mesma razón estauā muy debilitadas, no se podia concludir cosa ninguna porque Frederico pedia cosas, que no se le podian conceder, en ninguna manera. Al cabo (vsando de su acostumbra malicia y engaño) embio a dezir al papa, que para que este negocio se pudiesse concludir, el mejor remedio era q̄ se viesse los dos, en Ciuita Castellana: y que alli, se daria el corte conueniente. Lo qual al Pontifice le parecio muy bien. Ya que se acercaua el dia señalado para la junta, supo Innocencio, por muy cierto, que Frederico le tenia puestas assechanças, para prender le a fin de aprouecharse del, y hazer le venir en lo que quisiessse. Por tanto (vsando con el tambien de maña) embio le a dezir, que por ciertas ocupaciones que se le auian recebido, el no se podia hallar en Ciuita Castellana, para

Año. 1243.

Innocencio. IIII. Genoues.

Innocencio se fue huyendo a Genoua.

Cõcilio en Leon de Francia General.

para el dia señalado: pero q̄ yria d̄ ay a quince o veynte dias, a lo mas largo. Esto hizo el Papa, como discreto, porque si Frederico entendiera, q̄ se sabian sus ratos, no dexara de hazer le prender al i en Roma. Por esto no nego la j̄ta, sino dilato el dia della, y en tre t̄to m̄do venir de Genoua, ciertas Galeras: y saliendo se vna noche, por el rio secretamente, dio consigo en el puerto de ciuita Vieja, y de alli en Genoua. Adonde, del trabajo del camino, le dio vna tan rezia calentura, que se tuuo gr̄a temor de su vida: pero plugo a Dios, que conualecio presto. En estando para poner se en camino, torno a meterse en las mesmas Galeras, y fue se a Marsella, y de alli a Leon de Francia. Estaua en Leon entonces el S̄cto Rey Luys, q̄ acabaua de heredar el Reyno de Francia, por muerte de su padre. Del qual, Innocencio fue muy hõrrado, y regalado, como era razon: y luego con acuerdo de los Cardenales: que con el auian ydo, y de parecer del mesmo Rey sant Luys, determino de celebrar alli en Leon, el Concilio que estaua decretado, para S. Iuan de Letr̄a: att̄to, q̄ por la gran pot̄cia del Emperador, no se podia hazer el Concilio en Italia. Ante todas cosas, embio a Hũgria, muchos religiosos predicadores, de las Ordenes de S. Francisco, y S̄cto Domingo, a q̄ trabajassen con Batho Rey de los Tartaros, q̄ no passasse a Italia. Pero no fue menester, por q̄ (como ya dixen) Batho se ahogo en el rio Drauo, y sus hijos se contentaron cõ las tierras q̄ teniã ganadas en el Sept̄trion. Despacharonse luego breues Apostolicos de la publicaciõ del Cõcilio por toda la Christiãdad, y embiose a Frederico particular citacion, para q̄ personalmente viniesse a ver tratar de su causa: prometiẽdole toda seguridad. Mouierõ se de toda la Christiãdad prelados y Embaxadores de todos los principes, y hallarõse en Leõ en gr̄adissimo numero para el dia señalado: solo el Emperador no quiso yr, allegãdo ciertos impedim̄tos. Pero no obst̄te su ausencia, el Cõcilio se com̄ço, y en todas las Sessiones que se haziã, siẽpre el mesmo pontifice predicaua, como aq̄l q̄ lo sabia muy biẽ hazer. La primera cosa q̄ hazia, era citar y llamar a voces a Frederico diziẽdo. Ven Frederico a ver te juzgar, sino sabe te, q̄ lo q̄ aqui se hiziere, te parata t̄to per-

juyzio, como si te hallasses presente. Pero cõ todo esto, no yua, ni hizo otta mayor diligẽcia, q̄ embiar vn gr̄al trado suyo, llamado Thadeo (natural de Sinuesa, o Sessa en el reyno d̄ Napoles) se lamete a q̄ protestasse en el Cõcilio, q̄ no se com̄çasse, hasta q̄ los negocios de Italia le diessen lugar para poder salir della. Por q̄ sino parecia, no era por mas de por no poder desocuparse t̄a ayna. Mas cõ todo esto no obstante su protestaciõ, el Concilio se començo, y se proseguio en el año de mil y doziẽtos quarẽta y cinco. Alguna vez se trato en el de esperarle, hasta q̄ supo, q̄ sino venia, era por hazer guerra a Milã, y Bresa. Andãdo pues por el Cõcilio adelãte fulminãdose el proceso cõ todas sus solẽnidades, contra Frederico, vn poco antes q̄ se vuiesse de pronũciar la sentencia, embio Innocencio auiso a ciertos amigos y parientes q̄ tenia en Parma, q̄ se saliesse luego della por q̄ sabia, q̄ en oyendo Frederico la sentencia, se auia de vengar en ellos, segun era iracundio y arrebatado. Finalmente, despues de auer precedido todas las moniciones necessarias, el Sacro Cõcilio, pronũcio cõtra el Emperador Frederico aquella sentẽcia que tenemos oy en el derecho Canonico. Por la qual despues de auer contado los crimines y excessos grandes de Frederico, y principalmẽte su grande obstinaciõ, y la contumacia que auia tenido, en no querer parecer. Y como entre otros peccados grauissimos, que le estauan prouados, estaua conuencido notoriamente de perjuro, pues auia t̄tas vezes offendido a la Iglesia Romana teniẽdo jurado de defenderla, y d̄ ser su amparo y protecciõ. Y de sarcilego por auer tenido tantos meses presos sin razõ ni causa bastãte t̄tos Obispos y Cardenales: d̄ lo qual resultaua cõtra el euidẽtissima sospecha, de q̄ no sentia biẽ de la fe mayormẽte trayẽdo los infieles en su cõpañia: y finalmẽte por q̄ no podia negar, sino q̄ siẽdo Feudatario d̄ la Iglesia, y teniẽdo ãlla los reynos de Napoles, y Sicilia, los auia destruydo, matãdo y pr̄diẽdo los obispos y clerigos, y no permitiẽdo q̄ sus vasallos diessen la obediẽcia, ni reconociesse a la Iglesia (dexado a parte, q̄ t̄a poco pagaua el tributo q̄ deuia, por razõ del Feudo) vino el santo Cõcilio, a pronũciar cõtra Frederico sentẽcia de privaciõ de todos sus reynos

Año. 1245.

Frederico II. príncipal pontifice. C. 11. de reuol. lib. 6.

Henrico 7. Emperador.

nos y señorios, y del titulo y honrra Imperii absolviendo a todos sus vassallos del vinculo del juramento de fidelidad que tenian hecho, mandando a todos q̄ no le siruiesse, ni acudiesse como a tal rey y señor, ni le diessen consejo, fauor, ni ayuda, so pena de excomunion, en la qual incurriã, ipso iure. Sobre todo dio facultad y libre poder a los Electores del Imperio para que teniẽdole por legitimamente vacãte, procediesse a elegir nueuo Emperador: reseruando en si el Summo Pontifice, la entera facultad de disponer de los reynos de Sicilia, y Napoles a su sabor, quando y como le pareciesse. Sabida por Frederico esta, de terminacion del Concilio con su acostumbra rabia hizo buscar los parientes y amigos del Papa que viuiã alli en Parma: y como no se hallaron (que se auia ydo a Placencia) mandoles derribar las casas, y talarles los huertos y jardines. Y luego escriuió al rey de Francia vna muy larga carta llena de quejas contra el Papa, excusãdo se por diversas vias de todo lo que se le imputaua. Pero con todo esto la sentencia se publico de nueuo, y el Papa de voluntad del Concilio embio particular embaxada a los Electores de Alemania, mandãdoles, q̄ luego sin dilacion (executando la sentẽcia, y decreto tuyo, y del Concilio) se j̄tassen a elegir Emperador. Lo qual ellos hizieron sin poner dificultad ninguna, aunq̄ Cõrado el Rey de Romanos hijo de Frederico se lo quiso estornar. Pero al fin se hizo la eleccion, y nombraron a Henrico Lantzgrau de Turingia. Contra el qual luego començo Conrado vna muy cruel guerra: en la qual passaron muchas cosas que yo no tengo lugar ni obligacion de contarlas. Basta saber que Conrado fue vencido muchas vezes por Henrico, y principalmẽte en vna reñidissima batalla, de la qual Henrico salio con tanta honrra y reputaciõ, que ya el partido de Conrado yua muy de cayda: hasta que teniẽdo Henrico puesto cerco sobre la ciudad de Vlma, y teniẽdola casi en su poder, le acaecio vna terrible desgracia: que andãdose passãdo por cerca del muro, salio de dentro de la ciudad vna saeta desmãdada, y acerto a darle en tal lugar, que por venir tocada con yeruas, murio Henrico de la herida, de ay a dos o tres dias. Aunque con su

muerte torno a cobrar Conrado fuerças y animo no por esto el Papa dexo de embiar otra nueua embaxada a los Electores, y ellos tornarõ de nueuo a hazer Emperador a Guillelmo Conde de Holanda. Con el qual Conrado tuuo la mesma competencia, que con Henrico: y el se tuuo cõ padre y hijo muchos dias, hasta q̄ Frederico murio. El fin que vno Guillelmo, y en lo que parõ este negocio, ver lo hemos adelante en su lugar. Yuan con esto los negocios de Frederico muy de cayda, y temiẽdole el no le aconteciesse lo que a muchos de sus passados, a çordo parecer en el Concilio, y dio luego m̄stras de querer venir en algũ medio de paz. Y para poder seguramente pasar en Francia, embio a pedir seguridad al mesmo Concilio que toda via duraua. Y auiendo se le dado toda la possible, el partido de Parma con grande acompaõamiento, asẽ de guerra, como de paz. Y porque su ausencia no fuesse causa de alguna nueuedad, dexo en Parma al rey de Cerdeña su hijo: con tal orden y auiso, que en ninguna manera saliesse de Parma. Y si a caso alguna necesidad se le ofreciesse, antes embiasse a la remediar alguno de sus Capitanes, que no que desamparasse el aquella plaça. A penas llegaua Frederico a Turin quando le vino nueua q̄ su hijo auia perdido a Parma. Y fue asẽ, que por auiso de los de Cerdeña, salio Encio a tomar cierto lugar junto a Bresa y no fue muy bien salido de Parma, quando los Foraxidos Guelphos, que andauan fuera de Parma, se metieron en ella, y de presto embiaron a llamar a Gregorio de Montelongo, que ya era Patriarcha de Aquileya: y con su venida se reformaron de tal manera, que dexaron a Encio fuera, y sin esperança de poder cobrar la ciudad. Desta nueua sintio Frederico grandissima pena: porque ninguna ciudad estimaua tanto como Parma. Dexo el camino que lleuaua para el Concilio, juntando vn muy luzido exercito de mas de sesenta mil hombres dio la buelta sobre Parma, p̄sãdo cobrar la en los primeros acometimientos. Pero hallõ se muy burlado en esto, porque Gregorio se auia puesto a tan buen cobro, y tenia tanta y tan buena gente: que no solamẽte no pudo Frederico hazer lo que traya p̄ pensado, mas antes cada dia salia de la ciudad

Guillelmo Emperador.

Cerco famoso de Frederico II. sobre Parma.

Libro Quinto de la Historia Pontifical.

a escaramuçar y le hazian infinito daño. Tanto que le fue forçado al Emperador re- titarse a los alojamientos bien lexos de la ciudad. Fue este cerco de Parma vno de los mas notables que se han visto sobre ciudad en el mundo, assi por lo mucho que duro (que fuero mas de dos años) como por cosas muy notables que en el acontecieron: de las quales solas dos son dignas de cõtar, y no se puedẽ passar en silencio. La vna es, que Frederico tomo tan de proposito y cõ tanta determinacion este cerco, que propu- so no se leuantar de alli, hasta auer en su po- der la ciudad. Y para esto fortalecio de tal manera sus alojamientos, partiẽdo los por calles y plaças, que en pocos dias se pusierõ en forma de vna muy grande y muy her- mosa ciudad. Quando Frederico la vio tan biẽ ordenada, determino de destruyr a Par- ma: y passar alli los vezinos della, y puso por nombre a su nueva ciudad la Victoria: como pocos años ha, nuestros reyes Catho- licos hizieron la ciudad de Sancta Fe, jun- to a Granada. Y como si el fuera muy buẽ Christiano hizo vna Iglesia Cathedral, y pu- so en ella Obispo, y dio a la Iglesia nombre sant Victor. Batio luego moneda de Oro, y llamo la Victorina. Finalmente de tal ma- nera la ennoblecio, que afirman todos los authores, que a cabo de vn año se vino a ha- zer vna de las mas hermosas y frequenta- das ciudades del mundo. Porque a fama de las franquezas, y libertades que Frederico les concedia, acudieron a ella mercaderes y gentes de todas las naciones. Y dizen que auia en ella tantos y tan hermosos huertos y jardines que parecia cosa de espãto: y que alli se traxeron animales de diuersas man- eras nunca vistos en Italia, como eran Ele- phantes, Onças, Tigres, Pantheras, y perros grandissimos y muy couardes: que todo es- to lo hazia traer alli Frederico, por atraer a si las gentes, y animarlas a que viniessen a vi- nir a su ciudad. Tenia tambiẽ alli aues esta- ñas de caça y ã otras suertes para su recrea- cion, muchas donzellas hermosissimas (de las que el auia captiuado en diuersas bata- llas y sacos de ciudades) a las quales manda- ua que tuuissẽn cargo de los jardines. Lo qual todo le duro muy poco (y esta es la o- tra cosa notable que en aquel famoso cer- co acontecio) porque estando el Legado

Victoria ciudad q hizo Frederico.

Gregorio ya muy fatigado con gran neces- sidad de bastimentos, que no pensaua en otra cosa, sino como podria hazer algũne- table daño a sus enemigos que tan ricos y regalados estauã. A caso vn dia saliendo cer- tos soldados de Victoria (como solian) a es- caramuçar con los cercados, el Legado pu- so en orden toda su gente, y al tiempo que la pelea de los que escaramuçauan andaua mas caliente, salio el muy en orden de Par- ma, y sin pãtar en el camino, dio tan deso- bresalto en la nueva ciudad, y hallo a les de dentro, y al mesmo Frederico tan descuy- dados, que sin resistencia ninguna la pudo entrar. Y sin que nadie tuuiesse tiempo de tomar las armas, se salieron todos huyẽdo, y el Emperador no pudo hazer otra cosa. Assi quedo Gregorio apoderado del mas rico despojo que jamas se vio: y poniendo la nueva ciudad por el suelo, sin dexar pie- dra sobre piedra, se boluio victorioso y ri- co a Parma. Y para eterna memoria de vn hecho tan famoso, hizo poner en vn ciuto alto vn pilar con estos Versos esculpidos en el.

Per te Rex alma, cessit Victoria Parmae. Antiphrasi dicta cessit Victoria victa. Que quiere dezir. Por tu Rey criador de to- das las cosas, quedo vẽcida por Parma la Vi- ctoria, y la que se llama Victoria, conuertio el nombre en su contrario y fue vencida. Perdio en esta refriega el Emperador vna riquissima corona de oro que tenia, y mu- cha y muy rica baxilla de plata y oro, y jun- tamente parece que perdio el animo y anti- gua inclinaciõ. Ganose assi mesmo el Car- rocio de los Cremoneses. Y en lugar de los bueyes que le tyrauã, hizo le Gregorio me- ter en Parma con asnas por escarnio, y puõ en el estos dos Versicos. *Carrocij flet damna, sui miseranda Cremona. Imperij Frederice tui fugis absque Corona.* Que quiere dezir. Lloro la miserable Cre- mona los daños de su Carrocio. Y tu Fre- derico huyes sin la Corona de tu Imperio. Quando Frederico salio huyendo de Vi- ctoria, quiso meterse en Cremona, y dexo- lo de hazer, temiendose de muchos Guel- phos que alli auia. Y despues, aũque torno a juntar sus gentes, y tento de tomar a Pla- cencia, no lo pudo hazer. Y ni mas ni me- nos se le defendio Florencia, y otras ciuda- des

Mãfre- do hijo bastardo de Fre- derico. Otra jornada a Hierusa- lem.

Año. 1243. S. Luys partio en socor- ro de la tierra sancta.

des de Toscana, hasta que supo que a su hijo Encio, el rey de Cerdeña le auia pre- ndido los Boloñes, en vna batalla. Enton- ces (desconfiado ya de poder boluer a la prosperidad que auia tenido en Lombar- dia) lo dexo todo, y se fue a sus tierras de Pu- lja, y hizo principe de Taranto a Manfredo su hijo bastardo. Començo se a dar a deley- tes y passatiempos y a mugeres y a banque- tes, como otro Annibal y alli le succedio lo que despues veremos.

Entre tanto que passauan en Italia, y en el cerco de Parma todas estas cosas, el Con- cilio general de Leon yua en mucha prof- peridad, haziendose en el cada dia mu- chas y muy sanctas instituciones y leyes, de las quales oy dia tenemos muchas en el Sex- to libro de las Decretales. Y consideran- do que ya Frederico era otro del que so- lia, y que sus negocios yuan en disminucion (mayormente despues de la perdida de la nueva ciudad de Victoria) el sancto pontifi- ce Innocencio, puso todos sus cuydados en la conquista y socorro de la tierra sancta, porque ya la tregua con los infielès se yua acabando. Para esto embio sus mèsageros por toda la Christiandad, exhortando a los principes y reyes tomassen las armas para esta Sancta guerra. Para lo qual el sancto Rey Luys se aparejaua con toda la prissa possible, assi por complazer al papa, y al Cõ- cilio, como porque pocos dias antes auia hecho cierto voto en vna rezia enferme- dad que tuuo, de que penso morir. Sino se puso tan presto en execucion esta jornada, fue por la guerra que los Tartaros hazian al rey Bella Quarto de Vngria, y en otras di- uersas partes del mundo. Pero al fin, se dio el sancto rey toda la priessa possible, y assi partio de Francia el año (a lo que yo creo) de mil y dozientos y quarenta y ocho. Tu- uo rezia tiempo y fortuna en el camino, la qual dio con su armada en la Isla de Chyr- pre, y no pudo salir della en todo el inuier- no. El verano siguiente salio de alli cõ buẽ tiempo, y tomo el puerto y ciudad de Da- miata, adonde determino de esperar la gẽ- te y socorro que de aca estaua mouido pa- ra yrse a juntar con el. El socorro se detu- uo algo mas de lo que penso, por q el Em- perador Frederico (q auia ya cerca de dos años que se estaua dãdo a plazer y regalos

en Pulla) como quien despierta de vn sue- ño profundo, començo de alterar de nue- uo a Italia, y a poner la en los trabajos, y al- teraciones q solia. De tal manera, que se le passaron a su vãdo la Marca de Ancona, y la mayor parte de Toscana: y sino succedie- ra en buena coyuntura su muerte, los ne- gocios de la Iglesia cõtrã peligro muy grãde. Pero plugo a nuestro Señor de vmediar- lo cõ vna grãte enfermedad, que el Frederi- co le sobreuino en Palernò. De la qual (aũ- que auia sido muy peligroso) el yua conua- leciẽdo. Pero su hijo Manfredo Duque de Tarãto fue tan bueno q por hazerle y que- dar rey de las dos Sicilias, ayudo a morir a su padre. Algunos dizẽ, q por sus proprias manos le ahogo entre las almohadas de la cama: y otros, q cõ põçoña q le dio en vna purga. Como quiera que ello aya sido (q con- uer- en la manera de su muerte ay muchas opi- niones) el murio excomulgado, y rebelde, y como merecia: y si su hijo le mato (como es la mas comun opinion) cierto fue justo juyzio de Dios, que muriesse a manos de su proprio hijo, el q cõ tãta rauia y delacato, auia por tantos años perseguido a su prop- ria madre la sancta Iglesia, de quiẽ tãto biẽ auia recebido. Y ansí es cierto, q pocos, ò ninguno de los principes, q hã perseguido la Iglesia; dexarõ de morir mala muerte, co- mo lo auemos ya visto en el otro Frederi- co q murio ahogado, y en Philippo su tio deste, q le mato el Cõde Palatino, y en Ot- thõ, y en otros semejãtes. Acaescio la muer- te deste soberuio Emperador, en el año de nuestra salud, de 1250. Fue lo 36. años, con tanta braueza, y furia como auemos visto

Murio Frederico.

Año. 1250.

Cõrado se llamo Empera- dor.

ccs

ces Conrado se apodoro de Napoles, y Sicilia, y començo a mostaarse tan enemigo de la Iglesia, como su padre. Pero duro le poco, porque Manfredo le hizo la mesma burla que a su padre auia hecho, y le mato, con vna purga: y assi quedo Guillelmo solo en el Imperio. Verdades, que muchos y los mas Authores, no cuentan a Guillelmo, ni a otros que se llamaron Emperadores, despues de la muerte de Frederico, ni los tienen por tales. Pero Guillelmo, no ay porq̄ no se aya de llamar Emperador, pues fue electo y confirmado por mandamiento expreso de nuestro pōtifice Innocēcio. Muerto Conrado quedo el derecho y succession de sus reynos a Conradino, que vnos dizē que fue su hijo, y otros, que de Henrico, su hermano mayor. Pero sea cuyo fuere, el pretendio aquellos reynos, y veremos adelante en lo que paro.

Auia le en este medio tiempo llegado al sancto Rey Luys el socorro que esperaba: porque el Conde de Pictauiā, passó en Egipto, con mucha y muy luzida gente. Con la qual el rey salio de Damiatā, y se fue metiendo la tierra adentro, hasta que topo cō el exercito del Soldan del Cayro Melechfala. Vino se alojar tan cerca del, que partiā los dos campos vn biē pequeño rio, el qual estoruaua, que no se peleasse de poder a poder. No embargante, que cada dia se trataban bien reñidas escaramuças con diuersos successos: hasta q̄ por vn descuydo, fue preso Roberto Cōde Pictauiēse: y despues el patriarca de Hierusalem: y al cabo faltandole al Rey los bastimentos, vuo de dar la buelta para Damiatā. En el camino cayo en vna celada, que los Moros le tenian puesta, en la qual, el buen Rey fue preso, cō muchos de los suyos. En esta prisión hizo Dios muchos milagros por intercession deste sancto rey, entre los quales fue vno, embiarle con vn Angel vn Breuiario con que rezasse sus horas, y otro darle la gracia gratis data, para el y para todos sus successores, de sanar como sana Dios por sus manos los lāparones, con solo hazer la señal de la Cruz sobre los enfermos. Verdades q̄ esta mesma gracia la communica nuestro Señor cō quien es el seruido. Y así conoscemos en Madrid a vn Castro, que con ser çapatero la tiene. Y cada dia se veen enfermos que hā

sanado de su mano sin medicinas exteriores. Mataron de ay a poco a Melechfala los Mameluchos sus esclauos, de quien el se fiaua, y se seruia en todas las cosas de affrenta. Y leuantando por su Capitan a Tarquimēnio, vno dellos, se apoderaron del Reyno de Egipto los mesmos Mamelucos: y le cōseruaron hasta que pocos años ha (en nuestros dias) los acabo el gran Turco Selim: como se vera en su lugar. Este Tarquimēnio dio libertad al rey Luys por vna gran suma de dineros, y ni mas ni menos, hizo a los otros prisioneros: los quales todos se vinieron luego a sus tierras. Solo el rey con la gente que le auia quedado se quedo por algunos años en Asia, y succedio le lo que diren en el capitulo siguiente.

Por la muerte del Emperador Frederico, y de Conrado su hijo (que tan grandes enemigos fueron de la Iglesia) quedo toda Italia en paz y sosiego por algunos años: hasta que despues Manfredo la vino a poner en trabajo. Pero en el entretanto nuestro pontifice Innocēcio (auiendo yado loable fin al Concilio de Leon) determino poner le a su largo destierro, que ya auia poco menos de nucue años que andaua fuera de Roma. Antes que se partiesse de Francia, canonizo y puso en el numero de los sanctos Confessores a Edimundo Arçobispo Cantuariense, en Inglaterra. Luego se puso en camino para Italia: y por todas las ciudades y pueblos que passaua se le hizieron grandissimas fiestas y solennes recibimientos, por la grandissima opinion, con que de todos era tenido por sancto y persona venerable. No se oso meter en Roma con todo esto: porque los Senadores se auian con su ausencia, hecho muy poderosos, y toda via no faltauan en la ciudad algunos Gibellinos de opinion. Y así vuo Innocēcio de reparar en Perosa, y alli canonizo al sancto frayle Dominicano. Pedro, y le puso en el numero de los Martyres, porque entre Milan y Como le mataron ciertos hereges Manicheos, que en Lombardia se auian leuantado con las guerras y desordenes passadas. Allí canonizo tambien al Obispo de Cracouia, Stanislao Bohemio. Estando el pontifice en Perosa, supo como Māfredo el hijo bastardo de Frederico estaua apoderado de la ciudad de Napoles

Manfredos fue a Napoles.

Innocencio fue a Napoles.

Innocencio fue a Napoles.

Innocencio fue a Napoles.

Napoles, y de otras principales fuerças de aquel Reyno, y del de Sicilia, y que aquello lo auia hecho a titulo que las queria tener por la Iglesia, no dando lugar a que entrassen en ellas los Governadores que Conradino embiaua dende Alemaña. De lo qual Innocēcio holgo mucho pensando que fuesse verdad. Y viniendole Embaxadores de Napoles, y del mesmo Māfredo, vuo de partir se para alla, porq̄ las ciudades le embiaron a suplicar, que fuesse a poner en orden las cosas de aquellos Reynos, y a librar las delas tyrannias de los Tutores de Conradino. Hizo Manfredo en Napoles grandissimos regalos y ofrecimientos al Sancto Pontifice, todo a fin de le engañar: porque su principal designo era, enseñorearse vna vez de todo el Reyno con voz de la Iglesia para despues alçarse con el, como lo hizo. Estuuo algunos dias Innocēcio engañado con Manfredo, y tuuo creydo que le seria buen vassallo: y así començo cō su ayuda y auiso a cobrar las fuerças del Reyno, y a deshazer de todo punto la parte q̄ Conradino tenia. Pero al mejor tiempo entēdio por muy euidentes señales el mal animo de Manfredo. Y tratando de yr le ala mano, como mejor pudiesse, plugo a Dios de llevarle desta vida, y atajar con su muerte sus sanctos y valerosos pensamientos. Murio Innocēcio dentro en Napoles, en el año del Señor de mil y doziētos y cinquenta y quatro, a doze de Deziembre, auiendo sido Pontifice Onze años y medio, y siete dias mas. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia Cathedral de la mesma ciudad. Fue este sancto y doctissimo Papa, vno de los mejores y mas profundos Iuristas de su tiempo, y aun por ventura, hasta oy no ha auido otro mayor: como se collige claro del Cōmento, y lectura subtilissima, y compendiosa que cōpuso sobre todas las Decretales. Adōde puso opiniones delicadissimas, en diuersas materias, q̄ oy tienē poco menos authoridad, q̄ los mesmos derechos. Hizo algunas Decretales como Pontifice, que las tenemos en el Sexto, y gloso las con gran modestia, porque pudiera hazer sus opiniones q̄ fueran leyes, y no quiso sino someterle en lo q̄ hizo como particular, al iuyzio de los que mejor sintiesen. Escriuio allende desto, vn otro Tratado en derecho, q̄ le llamo el No

Innocencio fue a Napoles.

Año. 1254.

Innocencio fue a Napoles.

uellas, y Azon Iurista, le llama Autenticos. Hizo vn Apologetico contra Pedro de Vincis: en el qual trata de la potestad pontifical, y de la Imperial. Fue tan amigo de Letrados, quanto docto y amigo de letras, Honro a muchos con titulos, y dignidades, y animo los a que escriuiesen: como fuerō el famoso Cardenal Hugo Frayle Dominico, el que gloso la Biblia, y hizo las Concordancias. Alexandro de Ales compuso por su ruego, la Sūma de Theologia, Bernardo Parmense, gloso las Decretales. Composte llano escriuio sobre el derecho Canonico. Acrecento Innocēcio estrañamēte, la magestad y pompa de los Cardenales, dādoles priuilegio, de que anduiesen acauallo, y q̄ usassen el sombrero, bonete, y habito de purpura. Instituyo la fiesta y Octaua, que oy la Iglesia celebra, de la Natiuidad de nuestra Señora la Virgen Maria, a ocho dias del mes de Seriembre. Finalmente, fue vno de los mejores pontifices, q̄ la Iglesia de Dios ha tenido Diez y siete Cardenales hizo Obispos, los tres Presbyteros, y los de mas Diaconos.

Hugo Cardenal.

Alexandro de Ales. Bernardo.

Parmense. Innocencio acrecento la pompa de los Cardenales.

Festiuidad de la Natiuidad de nuestra Señora.

Capitulo 39. En el qual

se trata la vida de Alexandro Quarto deste nombre, Pontifice Romano.



VE harto a proposito para los negocios, y tratos de Manfredo, que se viuiesse muerto en tan buena coyuntura, el Papa Innocencio Quarto: y rāto mayor fue la falta q̄ la Iglesia Romana sintio, quanto era mas necessaria, la presencia y valor de su Pōtifice, para resistir a vn hōbre tan astuto y ambicioso. Por lo qual, los Cardenales q̄ en Napoles se hallarō ala muerte del Papa, q̄ por todos eran treze, con toda prissa, trataron de darle successor, porq̄ viuiesse quien fuesse a la mano a Manfredo, en lo que andaua tramando. Y venidos al negocio dieron sus votos de comun cōsentimiēto, al Cardenal de Hostia, llamado Raynaldo, hijo de Philippo natural de Anagnia, sobrino del Papa Gregorio IX. el qual tomo por nombre, Alexandro Quarto

187. Pō.

Manfredo mato a Conrado su hermano.

Conradino rey de las dos Sicilias.

S. Luys preso por Melechfala Soldado de Cayro.

Alexandro III de Anagnina. **Quarto.** La primera cosa en que puso sus cuydados fue en amonestar a Manfredo, que dexasse libremente a la Iglesia lo que era suyo: pues era clarissimo el derecho que tenia a los reynos, para poder disponer de ellos a su voluntad: pues Frederico su padre, y Conrado su hermano, auian sido justissimamente privados dellos. Y quando su privación no vuisse auido lugar, era cosa muy aneriguada, que no a el (pues era bastardo) sino a Corandino legitimo hijo de Conrado, pertenecia el feudo de aquellos reynos por derecho, y por el testamento del mismo Corado. Hizo Manfredo muy poco caso de las amonestaciones, y amenazas del Pontifice: y mucho menos de las censuras, que luego se pronunciaron contra el, por lo qual el Pontifice, vuo de poner el negocio en armas. Pero como Manfredo estava muy poderoso, y tenia consigo a los Moros de Nucera, y a otros muchos que hizo passar de Africa, no fueron parte las gentes del Papa para contra el. Antes en algunos reuentros que passaron siempre Manfredo salio vencedor, y mato y prendio muchos de sus enemigos. Y para mayor fortificación de su vando, torno a resuscitar el apellido de los Gibellinos contra la Iglesia: recogiendo muchos Foraxitados de Toscana, y Lombardia. Con lo qual se hizo tan poderoso, que ya el Papa no tuuo fuerças para le osar esperar: y assi se vino a Agnania, su natural casa. Allí, hizo llamamiento de sus gentes: y embiolas a Napoles, con el Cardenal Vbalino. Mandole que se metiesse en la ciudad y que dende allí hiziesse guerra a Manfredo. Pero fue tan poco discreto el Cardenal, o segun algunos quisieron dezir, tan desleal al Pontifice, que nunca hizo cosa que importasse: antes cada dia yua preualeciendo la parte de Manfredo. Era sospechoso el Legado en este negocio, porque de su nacion era Gibellino: y tenia muchos parientes y amigos de los Foraxidos Florentines, en el campo de Manfredo. Como quiera que sea, el se dio muy cobro en esta guerra: y Manfredo le puso en terminos, que a penas oso salir de Napoles. Con lo qual no solamente se vino a hazer Señor de Pulla y Calabria, mas en Toscana tenia grandissimos fauores, y en Lombardia no le faltauan. Porque el gran tyranno Ecelino, que sustentaua la parte Gi-

bellina, se le mostro luego amigo y fauorable: y començo por aquella parte a perseguir a los Guelphos. Sola Florencia en toda Toscana defendia la parte de la Iglesia: y por esta causa trayã guerra los Florentines contra los Pisanos, y contra los Seneses, por que recibieron en su ciudad a los Gibellinos, a quien ellos auian echado de su ciudad. Acuya causa Farinata Vberti hombre muy principal de los Foraxidos (de quien Dante y otros autores Florentines haze grande memoria) fue a pedir socorro a Manfredo, para defender a Sena que la tenian los Florentines cercada. Hallo Farinata cubierto de luto a Manfredo: que a la sazón auia echado fama, que Conradino era muerto: a fin que los que seguian su vando, perdida la esperanza, se passassen a el: como lo hizieron muchos hombres, y aun pueblos principales. No dio Manfredo a Farinata mas de vna pequeña vanda de cauallos: la qual tomo de buena gana. No porque para en tan gran necesidad hiziesse mucho al caso tan poca gente, sino conociendo que qualquier injuria que los Florentines hiziesen a la gente de Manfredo, la auia el de tomar de spues por propria. No fue bien llegado a Sena Farinata, quando tuuo maneras, como facer aquellos cauallos de Manfredo a vna escaramuça bien borrachos: y puso los en tanto peligro, que dellos no escapó ninguno: y perdieron vn estandarte con las armas de Manfredo. Lo qual fue causa de tanta indignacion en el contra los Florentines, que auiendo lo sabido en Palermo (a donde auia ydo a se apoderar de los thesoros reales, y hazer se jurar rey de Sicilia) embio luego vn Capitan suyo con mil y quinientos cauallos, para que situessen en Sena por tres meses contra Florencia. Con los quales y con la buena maña de Farinata, los Florentines en vna batalla fueron vencidos con tanta ventaja, que de todo punto acabó de deshazer en Toscana la parte Guelpha: y Manfredo quedó tan Señor de aquella Prouincia, como de Sicilia, sin que en toda vuisse quien osasse appellidar la parte de la Iglesia. Y aun lleuó el negocio a merito, que los Gibellinos trataron de poner a Florencia por tierra, como a receptaculo y manida de los Guelphos. Y si no lo hizieron fue, porque Farinata lo esfortó: diziendo

Crueldad del tyranno Ecelino.

Cruzada contra Ecelino, y Manfredo.

crueldad extraña.

do que nunca Dios quisiesse, que en sus dias fuesse su patria destruyda: que pues el, ni ninguno de los que allí estauan la auian edificada, no auia para que tratassen de destruyr la. Con esta victoria que los Gibellinos vueron en Toscana, començo con mayor furia el tyranno Ecelino, a perseguir los Guelphos en Lombardia. Y apoderandose de Bresa, y de Trento, y de otras muchas ciudades, eran infinitos los desafucos, y crueldades que hazia, por que no auia Guelpho ninguno que viniessse a sus manos, que no le cortasse las narizes, o las orejas, o le sacasse los ojos. A las mugeres forçaua, y mataua los hijos en los regazos de sus madres. Y prosiguiendo en la guerra casi no dexó lugar en toda la comarca de Venecia, que no le tomasse, hasta venir a poner cerco sobre la ciudad de Mátua. Para remedio de lo qual el Papa Alexandro (viendose tan apretado de todas partes) determinó dar la Cruzada contra Ecelino, y Manfredo, y contra los de mas enemigos de la Iglesia. Y para publicarla en Lombardia (donde mayor necesidad auia della, para reprimir la furia diabolica de Ecelino) embio el Santo Pontifice a Venecia por su Legado a Philippo Obispo de Rauena. El qual se dio en la publicacion de la Cruzada tan buen cobro, que en pocos dias corrió a el infinita multitud de gentes con la señal de la Cruz contra Ecelino: y los Venecianos se ofrecieron de ayudar al Legado, con gente y dineros, y nauios para el negocio. Luego que Philippo vio que tenia bastante recaudo salio de Venecia con mucha y muy luzida gente. Ante todas cosas los Paduanos se le entregaron de su voluntad, antes que Ecelino pudiesse saber que se juntaua exercito contra el. Desta perdida de Padua sintio tan terrible alteracion y enojo este diabolico Tyranno, que por vengar se de los Paduanos, acometio vna de las mayores crueldades que hombre jamas se sabe que aya hecho: que ni Lucio Sylla, ni Mario, ni ninguno de los muy cruels tyranos, hizo lo que Ecelino. Por que luego que supo la perdida de Padua, con toda la dissimulación del mundo, alçó el cerco que tenia sobre Mantua, y dio la buelta para Bresa. En llegando a ella hizo prender mas de doze mil hombres vezinos de Padua que andauan en su seruicio: y sin dexar solo vno los hizo a todos

marar con tormentos exquisitos, y con nuevas maneras de muertes: cosa que cierto pone espanto pensarla, quanto mas hazerla. Hecha esta carniceria, fue a poner cerco sobre Padua con proposito de hazer las mismas crueldades en los vezinos della: y poner fuego a la ciudad. Pero el Legado Philippo con ayuda de Gregorio Motelongo, el que ganó la ciudad de Victoria contra Frederico, la defendio valerosamente: y de allí adelante, siempre fue aquel tyrano de mal en peor, y perdiendo de lo ganado, por que los Venecianos ayudaron singularmente a defender la parte de la Iglesia en premio de lo qual el Papa Alexandro concedio por especial priuilegio al Dean de S. Marcos, que pudiesse usar de mitra y baculo y de las demas insignias Obispaes. Fue menester con todo esto usar de otros muchos remedios contra Ecelino: y ni mas ni menos, que si Turcos entraran por Italia, así se dio, casi por toda la Christianidad la Cruzada contra el. Y el Pontifice Alexandro embio por diuersas prouincias Frayles Franciscos, y Dominicos, y de otras religiones a predicarla, y a que con sus sermones, incitassen las gentes contra este tyrano. Con lo qual Bresa, y otras muchas ciudades, que auian echado fuera de si a todos los Guelphos, los tornarón a recibir persuadidos con las santas amonestaciones de stos Religiosos. Y aun Cremona y Placencia hizierán lo mismo, sino los estoruara Vberto Palauicino, que con fauor del Ecelino tenia tyrannizadas aquellas dos ciudades. Con este movimiento de gentes que se començo a hazer contra Ecelino, cobró tanto animo el Legado Philippo, que oso salir de Padua en demanda del enemigo. En la primera batalla que se traouó bieneñida junto a Gábara, salio Ecelino con la victoria, y vuo en sus manos preso al Legado Philippo, y al Obispo de Bresa, y a otras muchas personas principales. Vio Ecelino desta victoria mas humanamente, que lo solia hazer: y contento se con cobrar a Bresa que se le rindio luego, y aun dizē algunos, que puso en libertad al Legado, aun que (como veremos luego) esto no pudo ser así. Corria ya el año de nuestra Redención, de mil y doziētos y cinquēta y nueue, en el qual (des-

Priuilegio de el Dean de S. Marcos de Venecia.

Año. 1259.

todo punto en declinacion, la parte del tyranno Ecelino. El qual sintio tan grande alteracion, de auer perdido aquel amigo tan importante, que sin dilacion alguna, de termino proseguir la guerra, contra las ciudades Guelphas. Y passando el rio Adda, cō su Campo, comēço de hazer crudelissima guerra contra los Milanefes. Los quales formaron vn gruesso exercito (cuyo Capitan era Martino Turriano) el qual por diuersas vezes, con vario successo, vino a las manos con Ecelino, hasta que plugo a Dios, dar a Turriano, vna señalada victoria, en vna batalla, dela qual Ecelino salio muy mal herido y con perdida de la mayor parte de sus gentes. Delo qual, fue tan grande su yra, y desesperacion, q̄ estando en la villa de Soccyno curandose de las heridas, vino en tanta rabia y congoxa, de ver que no sanaua presto, ni se podia vengar, que se desato las heridas, y con las vñas raniando se rompio los puntos dellas: y vino amorir cō los mayores tormentos, q̄ se puedē pensar, ni sentir, siendo ya de edad de mas de ochenta años, y auiendo treynta y mas, que perseguia cruelmēte la Iglesia, y tenia tyranizada mucha parte de Lombardia. Con la muerte de este malauenturado Scismatico, se pusieron muchas ciudades en libertad, y appellidarō luego el vando de la Iglesia, echando de si los Gibellinos. Y para que no quedasse rastro de tan mala simiente, como la de Ecelino, en el exercito de la Cruzada, fue luego sobre Treuiso, adonde se auia acogido Alberto su hermano, con su muger, y cō seys hijos que tenia. Y auiendo los a todos en su poder, mataron los hijos del ante sus ojos de Alberto, y luego quemarō viuas las hijas, y la muger, y despues mataron a el, con grandes tormentos. Desta manera, se puso en quietud aquella parte de Italia, y preualecio en ella el vando dela Iglesia, contra Manfredo, y contra los demas tyranos: aunque por la parte de Napoles, y Toscana, Manfredo estaua muy pujante, y succediole lo que de(pues veremos. Y porque por entonces el Papa no tenia fuerças, para hazerle guerra, contentose con excomulgarle: de que el tenia muy poca pena, como hombre mal Christiano, y poco temeroso de Dios.

Entretanto que todas estas cosas passauā en Italia, el sancto Rey Luys de Francia (que

como vimos, se auia quedado en Suria, despues que Tarquimēto le puso en libertad) entendia en poner recaudo en la lassa, y en las otras tierras que toda via estauā por los Christianos. Al fin viendo que de aca no le yua socorro ninguno, vino se a sus tierras, con harta perdida de gentes, sin auer hecho mas fructo en la jornada, de lo que auemos visto. Y ansí se quedaron los Infieles por algunos años, sin guerra ninguna con nosotros, hasta que succedio lo que adelante dire.

En alemaña, estaua en esta sazón, obedecido sin contradiccion ninguna por Emperador, Guillelmo Conde de Holanda. El qual sabiendo el trabajo en que nuestro Pontifice Alexandro estaua, por la tyrannia de Manfredo (desseando fauorecer ala Iglesia, como muy Catholico Principe) junto Cortes y Dieta, de todos sus estados, para dar orden en su partida de Italia, a la qual, allende de lo dicho, conuenia que passasse para recebir de mano del Papa, la corona de oro, y para visitar las ciudades Imperiales, que con las competencias passadas, tenían gran necesidad de ser visitadas. Teniendo pues determinada su partida, y hecho el llamamiento de gentes que le auian de acompañar, tuuo Guillelmo nueva que sus estados de Holanda, estauan en grandissimo peligro: porque los Frisones gente comaricana, le hazian cruel guerra contra el. A esta causa, vuo de dexar aquella jornada de Italia, y partirse para Holanda. En la qual, començo muy de proposito hazer la guerra, contra los Frisones, y auiendole ya succedido prosperamente, algunas cosas que yo no tengo para que las contar, le acontecio vna de las mayores desgracias que nunca jamas se oyeron. Y fue, que saliendo el, y otros quatro, o cinco criados suyos a cavallo, a reconocer vn sitio, para passar a el, los alojamientos de su Campo, passo por vna laguna celada, sin que los suyos la viessem, y a caso cayo con el su cavallo. Y queriendo se levantar, quebro se de tal manera el yelo, que no pudo salir del agua. Estando el así caydo, salieron de vn bosque muy espeso, que alli cerca estaua, salieron ciertos Frisones: y sin saber quien era le mataron a lançadas. Estuuó tres, o quatro dias, que

Muerte de Guillelmo.

Batalla de Ecelino herido muriendo.

Exemplar castigo en los hermanos de Ecelino.

ni los suyos le podian hallar, ni sabian que se vuisse hecho, ni los enemigos tampoco sabian que fuesse del, hasta que ya le toparon muerto. Que cierto fue vna delas mayores lastimas, que se pueden pensar: porque era moço de veynte y ocho años, y aun no los auia, y en rostro y condiciones era vn Angel. Desta desastrada muerte del Emperador Guillelmo, se siguiērō nuevos tumultos, y alteraciones en Alemaña, porque los electores del Imperio (no se pudiēdo concertar en los votos) se partierō por medio: y los tres eligieron al Rey don Alonso Decimo de Castilla el Sabio, y los otros tres a Richardo, Hermano del Rey de Inglaterra. Y porque el Rey de Bohemia (que suele votar en semejante discordia) no quiso hazerlo, ni quiso allegarse a ninguna delas opiniones, vuo grandes competencias, entre los dos electos, y cada vno se tenia por Emperador. El Rey don Alonso con ocupaciones que tuuo (segun veremos en su vida) nunca pudo yr a coronarse en Alemaña. Richardo pudo yr, y hallo amigos y fauores hartos: pero durole poco la vida, y así quedo aquel Imperio en grandes diuisiones, y succedieron en Alemaña, escandalos y muertes de muchas gentes, y otros daños y desastres, que yo no me puedo parar a contarlos.

Election del Rey don Alfonso de Castilla. 10.

Richardo electo en competencia.

Michael Paleologo usurpo el Imperio de Constantinopla. Balduino despojado.

En Constantinopla (en esta mesma sazón) andaua el Emperador Balduino fatigadissimo: porque Iuan Lascaris su antiguo cōpetidor, quando murio, dexo sus hijos encomendados a Michael Paleologo, grande amigo suyo. El qual (oluidado la obligacion grande que al padre, y a los hijos tenia) no duddo de matar a los moços, y alçar se con el Imperio. Pudo tanto (cō el fauor de sus amigos, y de algunos grādes del Imperio, que viuan mal contentos de verse sugetos a gēte Latina) que hizo a Balduino desamparar el Imperio, y salirse huyendo de Constantinopla, y ansí vino a se acabar la linea delos Emperadores Franceses, o Flamēcos en Balduino: auiendo comenzado en otro del mesmo nombre, a los sessenta y tres años y algo mas, conforme ala prophēcia q̄ arriba puse. Este Balduino dizē auer estado preso en poder del Soldan, y que don Alonso Decimo Rey de Castilla, dio a su muger la Emperatriz cinquenta quintales de

plata para su rescate. Fue muy notable desgracia: que Balduino perdiessse aquel Imperio: porque luego se torno a desmembrar la Iglesia Griega de la Latina, y se boluierō los Griegos a sus antiguos errores: y succedieron en aquel Imperio, las desgracias q̄ adelante veremos. Acabose el Imperio de Balduino, en el año de mil y doziētos y sessenta. En el qual tiempo, para la total perdicion delas cosas dela tierra Sancta, succedio vna reñidissima contienda, en la ciudad de Acon, entre Venecianos y Genoueses, que fue causa de estornar, otra jornada que el Papa Alexandro trataua de poner en orden para la conquista de aquella tierra. La qual contienda y question, passa breuemēte desta manera.

Questiō reñidissima entre Venecianos y Genoueses que los antiguos llamaron Ptolemaida en Ptolemaida.

Dende que el gran Rey Gothifredo de Bullō, gano (como vimos) la tierra y reyno de Hierusalem, tenían los Venecianos, Genoueses, y Pisanos, su assiēto y morada en la ciudad de Acon (q̄ ya dixē ser la mesma que los antiguos llamaron Ptolemaida) (por ser lugar de trato, y mercancia) entre aquellas tres naciones, de tal manera que cada vna dellas tenia sus calles y plaças distintas, y sus luezes y Governadores diferentes, como si fuerā tres ciudades. Solas las Iglesias eran cōmunes, porq̄ en cada vna dellas oyā todas las naciones los Officios diuinos, y recibā indifferētemente los Sāctos Sacramentos, donde les parecia, como parochianos cōmunes. Pero con todo esto, auia vn monasterio muy rico de Sāt Sabe, en el qual los Venecianos pretendian tener particular jurisdiccion: de tal manera que ni los Genoueses, ni los Pisanos, tuuiessem en el ninguna. Sobre lo qual auian pasado entre las naciones, grandissimas competencias: y porque no succediesse algun daño mayor, de voluntad de todas las partes, se puso el negocio en manos de nuestro Pontifice Alexandro, para que oydas las razones de los vnos y de los otros, determinasse lo que fuesse justicia. El papa como persona discreta, y pacifica (teniendo intencio de obuiar a los inconuenientes, que se podian seguir) declaro que aquel Monasterio deuia de ser commun, ni mas ni menos que las otras Iglesias. Y para quitarlos de questions, hizo sacar dela sentēcia tres co

pias, para embiar a cada vna delas naciones la fuya. A caso llego el auiso desta deterni nacion del Pontifice, a noticia delos Geno ueses, antes que la supieffen los Venecianos Y de presto (por preuenir a sus competido res) metieron se los Genoueses en el Mo nasterio , y hizieron se fuertes enel, con fa uor que para ello les dio Philippo de Mō ferrat, Gouvernador de la ciudad, por el Pa triarcha de Hierusalem. De lo qual, los Ve necianos se sintieron estrañamente , y los Pisanos ni mas ni menos. Y como vieron que Philippo fauorefcia descubiertamen te, a los Genoueses , no hizieron mas de fa car quanto tenian de la ciudad, y passarse a viuir a Tyro, de donde, de ay a poco, bolue ron con treze Galeras , y pusieron fuego a las casas, y haciendas de los Genoueses. Lo qual, como se supo en Genoua, luego se ar maron quarenta Galeras: y se començo en tre las dos poderosissimas ciudades, vna de las mas reñidas y cruales guerras, que se hã visto en el mūdo. Y el mayor mal de todos fue que los Venecianos se vuieron de con federar con Manfredo. Succedieron en esta guerra cosas muy notables, que yo no tengo lugar de pararme a contar las: solo dire agora, que con las quarenta Galeras que se armaron en Genoua, salieron los Genoue ses en demanda de otras tantas, que los Ve necianos trayan en el Mar mayor, para fa uorefcer al Emperador Balduino, contra Michael Paleologo. El Papa Alexandro, quando lo supo, con desseo de pacificar a aquellas Republicas, embio a rogar a la vna y a la otra, que le embiasen personas tales, con quien el pudieffe tratar de la concordia. Y por mucha diligencia que en esto se pudo tener, antes que en Roma se comen çasse a tratar del negocio , vino nueua de Asia, que las Galeras se auian topado: y que los Genoueses auian perdido vna batalla de mar, y en ella, casi todas sus Galeras , y que los Venecianos (executando esta victo ria) auian saqueado las haciendas, y quema do las casas delos vezinos de Ptholemaida y que tenian en su poder el Monasterio de Sant Sabe. Por lo qual, se vuo de quedar por entonces, el negocio de la paz, con so lo que se soltassen los presos, por contem placion del Pontifice.

En los negocios de Manfredo , andaua

muy flaco el partido de la Iglesia en estos dias. Porque el Papa ya no trataua, ni tenia fuerças para resistirle , antes hizo venir de Napoles al Legado : y el començo a enten der en los negocios de su Iglesia. Canonizo alli en Anagnia a Sancta Clara dela or den de Sant Francisco, por los muchos mi lagros que cada dia nuestro Señor hazia, por intercession de aquella sancta Virgen. Hecho esto, passo se con su Corte a Viter bo , solo por estar a mano , para entender en la pacificacion de las dos republicas. Es tando entendiendo en ella , con mucho heruor y cuydado, plugo a nuestro Señor, llamar le para si, auiendo siete años que te nia el Pontificado, con grande acceptaciō por su sancta y loable vida. Fallecio en el año, de mil y dozientos y sessenta y vno, a 1261. veynte y vno de Mayo. Fue de los buenos letrados que vuo en su tiempo , y amicis simo de hombres doctos : pero con todo esto nunca hizo mas que solo vn Cardenal. Tuuo grãdissimo cuydado de limpiar la Iglesia, de errores que en su tiempo na cieron en la Christiandad, y principalmente, condeno vn librillo de Guillelmo de San cto Amor . Condeno anssi mismo Alexan dro , otro libro que los hereges llamauan, Euangelio eterno , con vn error bestial, y bien semejante a los desatinos destos Lu theranos , que no nascieron sino para re suscitar errores, y blasphemias antiguas, y condenadas por los sanctos Padres. Con firmo Alexandro de nueuo la orden de S. Augustin , y hizo vnion a la misma orden de algunas congregaciones de Frayles her mitaños que se llamauan de Iuan Bueno de Britinis , de la penitencia de Iesu Chri sto. Hizo se esta, que llaman en la orden, la vnion, en nueue de Abril, del año de. 1258. Dio les Alexandro por general de la ordē al venerable y sancto varon Lanfranco Sa tera Milanese. Edifico en Roma vna Iglesia de Sancta Ines, adonde antiguamente auia sido Templo del Dios Bacho. Fue limosne ro, y charitatiuo sobre manera. Ayudo tā bien a la copilacion de las Decretales. Hō Henrique Hostiense, cuyas obras oy tenemos, en se derecho muy estimadas. Tuuo consigo en grande estimacion, a Bartholomeo Bri xiano famoso Iurista. Consagro el altar de sancta

Alexandro 4. Pontifice S. Clara.

Año 1261.

Obras de Alexandro 4.

Henrique Hostiense.

sancta

Alberto Magno.

sancta Constancia , como lo demuestran vnas letras que alli duran oy. Leya en estos tiempos Theologia y Philosophia en Pa ris, el doctissimo Alberto Magno: y comen çaua a ser conocida en el mundo la sancti dad y doctria incomparable, del diuino Doctor Sãcto Thomas de Aquino. Los quales dos excellentes varones. Alberto , y Thomas, dieron su voto y parecer, en la reprobacion de las heregias que arriba dixē, que Alexandro condeno. Otros hombres doctissimos concurrieron en estos mismos dias , como fueron dos Alexandros el de Ales Theologo famosissimo , y el de Villa Dei q̄ escriuio el Doctrinale mortis y Mar tino y Vicencio el que compuso el Espejo de las Historias, y otros que por abtruiar, no los cuento. Tenemos en el Sexto mu chas determinaciones suyas deste Pontifi ce, en diuersas materias, y principalmente en la manera que se ha de tener en castigar los hereges.

Capitul. 38. En el qual

se pone la vida de Vrbano. IIII. deste nombre. Pontifice Romano.

188. Pō.



en dias enteros passaron despues de la muerte del excelente Pontifice Alexãdro Quarto, antes que los Cardenales se pudieffen concertar en la electiō en ninguno de los de su Collegio: y al cabo dellos vinieron alli en Viterbo a concordar en Iacobo Patriarcha de Hierusalem, Frances de nacion, y natu ral dela ciudad Trecentese, persona de sanctis sima vida y costumbres y que por tal auia subido de baxa Fortuna, a la dignidad que tenia, quando fue electo Pontifice: y llamo se Vrbano IIII. deste nombre. Estaua quã do Vrbano començo su Prelacia tan adelã tado el vando Gibellino, en Toscana , y en todo el reyno de Napoles y Sicilia, que nin gun otro negocio hallo en que entendieffe que tãto importasse al sosiego de la Repu blica, como resistir a la furia de Manfredo. Para lo qual, visto que las armas ordinarias no auian bastado, ni tampoco las censuras, y excomunicaciones, Vrbano vuo d acudir

Vrbano. 4. Frãces

Cruzada contra Mãfredo

Guido Nouello

al remedio, q̄ ya los Pontifices acostumbra uan a tomar que era dar contra sus enemi gos la Cruzada. Y anssi despacho luego sus Bullas, y Predicadores: y principalmente en Francia, vuo muchas gentes que tomaron la seña de la Cruz, cōtra Manfredo. El qual como lo supo , embio a Toscana , por los cauallos y gente que toda via a. la tenia , y recogio todas sus gentes, con proposito de defenderse del Papa, si le hizieffe guerra. De donde se siguió, que los Guelphos, Florentines, y de las otras ciudades de Toscana, cobraron animo. Entonces quisieron los Gibelinos, destruir a Florencia , de todo punto, y hizieran lo cierto, si Farinata Vber ti (como ya dixē) no se lo estorua. Estaua en estos dias, en Florencia, por Manfredo, el Conde Guido Nouello, con buena gen te: y auia atraydo a su opiniō, a Pistoya, Lu ca, y Arecio, y otros muchos pueblos: y por citar mas seguro, auia echado de Toscana, todos los Guelphos, los quales se fueron a recoger a Boloña. En Lombardia, ni mas ni menos, se torno a resuscitar el vando Gi bellino: porque Vberto el tyrano de Placē cia (despues que vio muerto a Ecelino) tu uo tales mañas y disimulaciones, q̄ se hizo Señor de Breta, y hizo apretar la prision al Arçobispo de Rauena, y nũca le quiso dar libertad aunque el Papa Vrbano, se lo rogo muchas vezes. Pero al fin, el Arçobispo tu uo maneras como corrompio las guardas y se hizo fuerte en Mantua. Adonde acudierō luego muchos delos Guelphos, q̄ an dauã fuera de sus tierras, y a la voz del Le gado, se declararō por el Papa, las ciudades de Verona, Vincēcia, Padua, Treuise, y Fel tro, y otras algunas. Cōtra las quales, se jun tarō cō Vberto Palauicino (q̄ ya no era me nos poderoso y cruel, q̄ su maestro Ecelino Breta, Cremona, Parma, Placencia, Pauia, y Milã, y las vnas a las otras, se haziã grandes daños. De suerte, q̄ de todas partes le rodea uan a nuestro Pōtifice, trabajos y fatigas. Y para mayor cōgoxa suya, no se cōtentãdo Mãfredo, con tener a su mano la Toscana y todo lo de Napoles, y la mayor parte de Lombardia (como se vio tan fauorefcido) tento de ganar tambien la Marca de Anco na. Para lo qual, hizo venir de Africa mu chos Moros a su sueldo (porque sabia que no les auian de espantar excomuniones) y a

Guerra contra el papa Urbano II. Manfredo

vn tiempo començaron la guerra, por la parte de Toscana, el Conde Guido Nouello, y Manfredo por la Marca. Para remedio de lo qual, el Papa (q̄ como dixē, auia ya publicado cōtra Manfredo la Cruzada) escriuió cō diligēcia al Cardenal de Sant Clemente, que estaua en Francia, recogiendo la gente de los Cruzados, auisandole, la necesidad y peligro, en que estaua, y mandandole, que se diese toda la priessa possible, a passar en Italia, con la mas gente que pudiese. Dio se el Cardenal muy buena maña, en conuocar sus gentes, y con toda presteza passo los Alpes, y con el muchos Señores, y prelados principales, con buena y luzida gente. A los quales, Vberto quiso estoruar el passo: pero ellos le vencieron dos vezes en Campo, y sin resistencia ninguna, passaron hasta Perosa y Viterbo, adonde el Pontifice estaua a la sazón. Porque se auia salido de Roma, pocos dias antes, que por ciertas rebueltas que succedieron, sobre que rer los Romanos resuscitar, la antigua querrela de los Senadores, y quitar al Papa la iurisdiction temporal. Sobre lo qual, passaron muchas cosas que no hazen mucho al caso, hasta que los mesmos Romanos introduxeron cierto numero de magistrados, que los llamaron: ellos Vanderosios. Y porque Brancalon, vn Ciudadano principal de Boloña (aquiē auian dado el gouerno de la ciudad) hazia su officio cō mucha rectitud, le quitaron el cargo: y succedieron cosas que por no las ver (pues no las podia remediar) el Papa se salio de Roma, y se fue a Viterbo, adonde le hallaron los Cruzados, y el Cardenal que los traya: y con su bendicion, se partieron luego, para la Marca de Ancona, en demanda de los Moros que hazia la guerra por Manfredo. Los quales (luego que supieron la venida del Legado) desampararon la tierra, y se fueron a meter en Nucera, dōde tenian el nido, dende el tiempo de Frederico Segundo. Y el mesmo Manfredo, se retiro tambien a su tierra, sin dexar en campaña, exercito ninguno, antes repartio su gente por guarniciones, con proposito de hazerse fuerte, y esperar en casa la guerra, a fin de castigar, a menos costa suya a sus enenigos. Esta determinacion de Manfredo, dió que pensar al discreto Pontifice Urbano. El qual (despues de muchos pareceres, que vuo en

esse negocio) considerando que sus fuerças no bastauan, para traer tan larga guerra como era menester que se hiziese, auiendo de ganarle a Manfredo, oy vn lugar, y maña na otro. Y teniendo respeto a que el principal officio de los Sacerdotes no es cobrar su hacienda por armas, ni sustentar passiones: vino en vn consejo harto acertado por entonces, con que el se quitó de costa, y trabajo, y con mano agena, vino a conseguir se despues entera victoria de Manfredo, aunque (como veremos) el no lo pudo ver. Lo que Urbano hizo en este negocio, fue escriuir al Rey Sant Luys de Francia, haziendole saber, que para poner fin en la guerra de Manfredo, el tenia determinado de buscar vna persona tal, y tan podetosa, que se pudiesse dar el titulo y Inuestidura del Reyno de las dos Sicilias: attento que Manfredo, le tenia tyranizado, y Corandino (que parece que podia tener algun derecho a el) ni tenia fuerças para cobrarle, ni tampoco venia de casta que se pudiesse creer del que seria buen vassallo de la Iglesia. Por tanto, que mirasse si auia en su Reyno algun hombre poderoso y bastante, para q̄ tomasse aquella conquista: porque a quien a el pareciesse a proposito, le daria el, el titulo y corona, con tributo de quarenta mil ducados, en cada vn año. Oyó el Rey de Francia, muy de buena gana esta embaxada: y dando se y tomando se en el negocio vino se a concluir, en dar esta conquista, a Carlos Duque de Andegavia, o Angebrino y yerno del mesmo Rey Luys, casado con hija suya, y señor de la prouença. El qual holgo de aceptar este partido, y començo luego a poner en orden la jornada conuocando gentes, y amigos, para passar en Italia, a recibir la corona del Reyno, y conquistar le con aquel titulo.

En este mesmo tiempo, andauan muy victoriosos los Venecianos, contra el Emperador Michael Paleologo de Constantinopla: y cree se que le desposseryan del Imperio, si no se lo estoruaran los Genoueses. Y assi pudo Paleologo salir con su intencion, y Balduino acabo de perder la esperança, de poder cobrar el Imperio. Al fin, despues de larga contienda vino Paleologo a concluir tregua por cinco años, cō los Venecianos. En lo d̄ Su

Urbano II. dio la conquista de Sicilia a Carlos Duque de Andegavia.

ria, no se hablaua por entonces, porque el Papa tenia harto que hazer en defenderse de sus enenigos Manfredo, Guido Nouello, y Huberto Palauicino. Verdad es que alla durauan toda via las passiones entre Genoueses y Venecianos: que los Genoueses tenian a Tyro, y los otros, a Ptolemyda, y de alli se hazian cruel guerra. Estando pues el Duque Carlos juntando sus gentes en Francia, para la conquista del Reyno, y teniendo casi a punto, lo necessario para ella, plugo a nuestro Señor que muriese el el sancto Papa Urbano. Cō su muerte, ceso por entonces aquella jornada: porque el Rey d̄ Fracia, y el mesmo Carlos, se temieron, que el nueuo Pontifice, que auia de succeder a Urbano, no fuesse de otra opinion, en este negocio. Fallecio Urbano Quarto, a dos de Octubre, alli en Viterbo, en el año del Señor, de mil y dozientos y sesenta y quatro, auiendo tres años cumplidos que regia, sanctamente la Cathedra de Sant Pedro. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia Mayor de la mesma ciudad, adonde murio. En tres vezes dió Urbano el capello a treze Cardenales, los tres fueron Obispos, los seys Presbyteros, y quatro Diaconos. Fue Urbano persona muy sancta, y deuota, y principalmente aficionadissimo a la veneracion del sanctissimo Sacramento del altar, y assi instituyo la solemnidad, y Fiesta que oy con tanta deuocion, y ferquēcia, celebra la sancta Madre Iglesia, en el primer Iueues, despues de la Fiesta y Dominica de la Trinidad, en honra y adoracion del Sanctissimo cuerpo y sangre de nuestro Señor Iesu Christo. Y mando que se hiziese la procession, que se acostumbra hazer tal dia, concediendo grandes Indulgencias a los que en aquel dia, y en toda su Octaua, assistiesen a las Horas, y Diuinos officios. Para lo qual, el deuoto Pontifice se ayudo mucho, de la industria y consejo del sanctissimo Doctor Thomas de Aquino: el qual compuso el Officio que se auia de cantar en aquella Festiuidad. A lo qual dizen auerse mouido Urbano entre otras causas, por el admirable milagro que poco antes acabaua de acontecer en España en el collado q̄ llaman Codol en el Reyno de Valencia con los Corporales que oy estan en Daroca. Porque estando el cura de Sant

Año. 1264.

Urbano II. instituyo la fiesta de Corpus Christi.

Cristoual de Daroca diziendo Misa, en aquel collado de Codol y teniendo aparejadas seys formas cōagradas para comulgar a seys Capitanes, vinieron sobre ellos los Moros. Los Capitanes salieron a la pelea, y el clerigo escondio las formas, y hallo las despues de la pelea conuertidas en sangre, como oy dia se veen en Daroca, adonde milagrosamente le lleuó vna mula, como cosa en España muy sabida: lo qual bastaria para confusion de estos herejes Sacramentarios. Y porq̄, por nuestros peccados, vna de las mas perniciosas heregias, que los peruersos Apostatas d̄ nuestros miserables tiempos, con pertinacia y rabia diabolica, defienden, es aquella desatinada, con que desuergonçadamente, renueuan el error d̄ Berengario, de que arriba se ha hecho mencion, negando la verdad deste sanctissimo Sacramento, y llamando y dolatras, con su lengua canina, a los que cōfessamos y adoramos, el cuerpo y sangre de nuestro Señor Iesu Christo, debaxo de aquellas especies de pan y burlando de nosotros, porque celebremos esta solemnidad, que dos tan sanctos varones como Urbano, y sancto Thomas, ordenaron, y hazemos solemnissimas Processiones en aquel dia, pareciome, para confusion desta peruersa heregia, y para edificacion de los Fieles, q̄ no saben defender con argumentos, esta verdad, que no seria cosa fuera de proposito, poner aqui, aunq̄ me detenga vn poco, las palabras de la Bulla y Decreto deste sancto Pontifice, en la institucion desta solemnidad. Lo qual hago de mejor gana en este lugar, porque no se nos vaya a todo en cōtar guerras y negocios seculares de los Pontifices, pues el principal intento mio, no es escriuir cuentos, que no situen, sino de harto la curiosidad, sino mostrar por exemplos y authoridades, la verdadera Religion que nuestros passados creyerō, para que nadie sea osado de passar, los terminos antiguos, sino tener, y creer, lo q̄ la sancta Iglesia tiene, y cōfessa, Dize pues el Decreto desta manera.

Urbano Obispo &c. Auiedo nuestro Señor, y Saluador Iesu Christo, de passar deste mundo al Padre, ya que se acercaua la hora de su passion, despues que vuo con sus discipulos, instituyo, y ordeno el summo y magnifico Sacramento, de

Corporales de Daroca.

C. I. de reliquis & uene. sancta. in clem. men. Decreto de Urbano no. 4. so. su

bre la fie
sta de
Corpus
Christi.
Matthai.
26. cap.
Luca. 26.
capl.

su cuerpo y sangre, dando nos el cuerpo en
manjar y la sangre en bebida: paraq̄ todas
las vezes q̄ comiésemos deste pan, y desta
sangre beuiésemos, annúciásemos la muert
re deste soberano Señor. Y así dixo el a sus
discipulos entonces, Hazed esto en mi com
memoracion. Lo qual, el hizo, con inten
cion de que este tan alto y venerable Sacra
mento, fuese vn memorial muy señalado
y particular, del excessiuo amor que nos te
nia. No memorial así como quiera, sino
memorial admirable, estupendo, delecta
ble, suaué, segurissimo, y precioso sobre to
das las cosas. Por que en el se renouaron
las señales, y se mndaron las maravillas. En
el se halla todo deleyte, y toda suauidad de
favor. En el se gusta lamisma dulçura del
Señor: y en el, finalmente, alcançamos ayu
da, y suffragio, de vida y salud. Este es el Me
morial dulcissimo, Memorial sacratissimo,
y Memorial que puede saluarnos. Porque
en el, repetimos la agradable memoria y re
cordacion, de nuestro remedio: y por el,
nos refrenamos del mal nos confortamos
para el bien, y aprouechamos para el cre
scimiento de gracias y virtudes. Finalmen
te, con el, sin duda ninguna, nos aproue
chamos, con la corporal presencia del Sal
uador. Todas las otras cosas de que haze
mos memoria, solamente las tractamos cō
el spiritu, y con el entendimiento, y por tra
tarlas así, no por esso las tenemos personal
mente, delante de nosotros. Mas en esta Sa
cramental commemoracion de Christo, el
mismo esta cō nosotros, en su propria sub
stancia, aunque en forma diuersa. Y así lo
dixo a sus discipulos quando se quiso subir
al cielo, Aduertid, Discipulos míos, q̄ con
vosotros estoy, hasta el fin del mundo: con
fortandolos con esta diuina promessa, y dā
doles a entender, que quedaua con ellos
en la presencia corporal. O memoria digna
de eterna recordacion, en la qual nos acor
damos de la muerte de nuestra muerte: de
que ya nuestro morir es muerto: y de que el
madero dela vida, enclauado en el arbol de
la Cruz, nos dio fructo de salud. Esta es aq̄
lla saludable cōmemoracion, q̄ hinche los
coraçones de los Fieles, de gozo saludable:
y juntamente cō hēchirlos de alegría, les da
lagrimas de deuocion. Porq̄ no ay duda, si
no que acordandonos de nuestro rescate,

nos auemos de regozijar: y que trayendo a
la memoria la passiō del Señor, q̄ fue el me
dio para rescataarnos, cō mucha dificultad
podremos tener las lagrimas, que no salgā.
Esta es aquella sacratissima cōmemoraciō,
en la qual, juntamente tenemos lagrimas, y
gozo suaué. Porq̄ con esta memoria, nos
gozamos llorando, y lloramos gozandonos,
con deuocion. En ella tenemos lagrimas a
legres, y lloroso regozijo. Como quiera q̄
el coraçon que recibe demasado plazery a
legria, no puede ser menos, sino que ha de
embiar lagrimas a los ojos. O inmensidad
del diuino amor! O superabundancia de la
diuina piedad! O profusa liberalidad diu
na! Dio nos nuestro Dios, todas las cosas, y
puto todo lo criado debaxo de nuestros
pies, y dio nos dominio, y principado, sob
re todas las criaturas de la tierra: y aun ha
sta con los ministros celestiales, que son los
Angeles, ennoblece y enfalça la dignidad
humana: puer (como dize Sant Pablo) son
todos spiritus, que nos siruē, embiados pa
ra nuestro seruicio, y criados solamēte, por
respeçto de los que han de recibir, la heren
cia celestial. Y con auer sido nuestro Dios
tan liberal para cō nosotros, queriendo mo
strar nos aun por entero, la superabundancia
de su charidad, y amor q̄ nos tiene, dio
se nos a si mismo, con vna particular liberalidad. Y
traspassando todo el cumulo y grãdeza de
todas las otras liberalidades, y excediendo
toda suerte y manera de amor, dio se nos: y
no como quiera, sino para que le comiésemos!
O singular y admirable largueza, adō
de el q̄ da, es el mesmo don, y la joya y pre
sea, es vna misma con el que la da! Pues que
largueza puede ser tan larga y prodiga, co
mo dar se vno a si mismo? Dio se nos a si
mismo, y dio se nos en manjar: porque así
como el hombre por el manjar auia veni
do a la muerte, así tambien, por el manjar,
fuese leuātado a la vida. Cayo el hōbre, por
auer comido del manjar del arbol mortife
ro, leuanto se, comiendo del manjar del ar
bol dela vida. En el otro arbol, estuuu col
gado el mājtar dela muerte: y en este estuuu
pendiente, el alimento y manjar de la vida.
El comer de aquel, merecio lesion: el gusto
deste, traxo salud. El gusto nos llago, y el
gusto nos vino a sanar. No veys, que de dō
de salio la llaga, de allí tambien salio la me
dicina?

Gē. 2. c.
Ioā. 6. c.
Psal. 77.
Ioā. 6. c.

dicina? Y que de donde vino la muerte, de
alli vino la vida? Del otro manjar se dixo,
En el dia q̄ comieres, moriras muerte. De
ste se dize, El que comiere deste pan, viui
ra para siempre. Este manjar es el que harta
cumplidamente: el que sustenta de veras, y
el que engorda soberanamente, no el cuer
po, sino el coraçon: no la carne, sino la men
te. Pues, porque el hōbre tenia necesidad,
de alimento spiritual, para hartar el alma,
proueyo le el misericordioso Saluador,
del mas noble y mas poderoso manjar, de
quantos auia en el mūdo. Fue tambien co
sa muy decente, y liberalidad muy confor
me a razon, y obra conueniente a la diu
ina piedad, que el Verbo eterno del Padre,
el qual de suyo, es hartura y manjar de la
criatura racional y angelica, haziendo se
hombre, y tomando carne humana, se dió
se en mantenimiento, a la otra criatura ra
cional, que tiene carne y cuerpo, que es el
hombre. Y así viene a ser verdad, lo que
dize el Psalmo, El hombre comio el pan
de los Angeles. Y Christo dixo, Mi carne,
verdaderamente es manjar. Este es el pan,
que se toma, y no se consume: come se, y
no se transmuda: y si dignamente se reci
be, haze conforme a si, al que le recibe. O
excellentissimo Sacramento! O Sacramen
to digno de ser adorado, venerado, glorifi
cado, y honrado, digno de ser, con particu
lares alabanças alabado, y con dignas pala
bras predicado y enfalçado: digno de ser
con todo estudio y diligencia honorifica
do: de ser con deuotos seruicios seruido: y
digno de ser, con limpias entrañas recebi
do! O memorial nobilissimo, digno de ser
encarecido, y alabado, cō puras entrañas:
digno de ser firmemēte atado con el alma
digno de ser con diligencia guardado en el
vientre del coraçon, y finalmente, digno de
ser traydo a la memoria, muy a menudo,
con meditacion, y continua celebracion.
Deste memorial, deuemos celebrar conti
nua commemoracion, porque siempre tē
gamos en la memoria, al que sabemos q̄
representa: y aquel, cuyo memorial sabe
mos que es este. Pues es así, que siempre
dura mas en nuestra memoria, aquel, cuyo
don y merced mas a menudo ponemos
delante de los ojos. Pues aunque sea ver
dad q̄ cada dia en la solēnidad de la Missa,

frequētamos este memorable Sacramento:
toda via nos parecio cosa conueniente, y ac
certada, q̄ (alomenos vna vez en el año) se
haga del, vna mas celebre y particular me
moria, si quiera para confundir la perfidia,
y locura de los herejes. Como quiera que
el dia de la Cena, en el qual nuestro Señor
Iesu Christo instituyo este sancto Sacramē
to, la Iglesia vniuersal, esta ocupada, en re
conciliar los penitentes, en consagrar la
Chrisma, en cumplir el mandato, lauando
los pies a los pobres, y en otras muchas co
sas: y por esso no tiene lugar, de festejar y
solennizar este sancto, y soberano Sacra
mento. Dexado a parte, que lo mismo ha
ze la sancta madre Iglesia, con los sanctos
que solennizamos por todo el año: que añ
que hazemos muy a menudo memoria de
ellos, en las Ledanias, en las Missas, y en o
tras muchas cosas, con todo esso celebra
mos sus muertes, con particular solenni
dad, en ciertos dias que tenemos señalaz
dos, para sus fiestas especiales. Y porque
aun con todo esso, en las fiestas de los mis
mos sanctos, a las vezes se dexa de hazer,
lo que se deue en la solennizacion de las
mismas fiestas, por negligencia, o por oc
cupaciones, que los hōbres tienen en sus
negocios, o por la fragilidad humana, por
tanto señalo la sancta madre Iglesia, vn
cierto dia, en el qual se hiziesse generalmē
te, memoria de todos los Sanctos, para pa
gar les a todos en comun, lo que se aura de
xado de hazer en particular. Y pues esto se
haze con los Sanctos, mucho con mayor
razon se deue hazer, cō este sanctissimo Sa
cramento, del cuerpo y sangre de nuestro Se
ñor Iesu Christo, el qual es gloria y coro
na de todos los Sanctos. Y es justo que ten
ga su solennidad, y celebracion particular,
para que con deuota diligencia, se supla en
ella, lo que por ventura se aura dexado de
solennizar, en las otras Missas. Y tambien
para que los fieles Christianos, quando vie
ren que se acerca esta Festiuidad, acordandose
de lo pasado, restauren y emienden, lo que
por negligencia, ocupacion o fragi
lidad humana, dexaron de hazer, en las Mis
sas passadas. De mas y allēde de todas es
tas razones, es así, que antes que viniésemos
a la dignidad Apostolica, entendimos
de algunos sanctos varones, que tunicion
reuela

Dispo
ne, y da
la razon.

Matthai.
ultimo.

reuelacion, de que en tiempos venideros, se auia de solemnizar esta sancta Festiuidad. Por lo qual, para exaltacion y corroboracion de la Fe Catholica, nos parecio cosa digna y loable, ordenar y mandar que de tan alto y tan grande Sacramento, se celebre en la Iglesia, vna solenne, y mas particular memoria, allende de la que cotidianamente se haze, en las Misses cada dia, señalando y determinando para ella, cierto dia: conuiene a saber, el Iueves primero, despues de la Octaua del Spiritu sancto, para que los fieles Christianos, concurren aquel dia, con deuocion a las Iglesias, y todos, Clerigos y legos, canten con gozo y regozijo, cantares dignos de loor. Y para que entonces, todos den a Dios, Hymno, de alegria saludable, con el coraçon, con la voluntad, con los labios, y con la lengua. Y para que en tales dias, cante la Fe, falte de plazer, la Esperança, y se regozije la Charidad. Alegrese la deuocion, gozese el Choro, con canticos: cante con alegria, la puridad y limpieza. Iuntense aquel dia todos, con animo alegre, y con presta voluntad, poniendo por la obra loablemente, sus buenos desseos, y celebrando la memoria, de fiesta tan principal. Plegue a nuestro Señor que de tal manera, los coraçones de los fieles Christianos, se inflamen, para seruir a Christo, que con esta, y con otras cosas, aprouechen en aumento de merecimientos, acerca de aquel Señor, el qual se dio por ellos en precio, y se dio a ellos en manjar y mantenimiento. Porque al fin, despues desta vida, se de a todos los fieles, en premio eterno, Amen.

Philip. III.

Estas son las deuotissimas, y sanctas palabras de aquel singular Decreto, que cierto parecen bien al deuoto espiritu, de quiẽ las ordeno. Y yo no se, que coraçon aura tan endurecido, que no se regale, leyendo las. Ni quien podra ser tan incredulo, ni tã leuantado en soberuia, y altieuz, que no se subjete a creer, lo que con tan affectuosas palabras, nos enseña la sancta madre Iglesia, y su Vicario, que las dixo por boca del mismo Dios nuestro Señor. Digan pues lo que quisieren, y ladren con sus caninas lenguas, estos desuenturados herejes sacramentarios, que no bastara su porfiada blasphemia, para quitar de la Iglesia Catholica, esta

loable costumbre, que se ha guardado por espacio de mas de treientos años, de festejar con nueva solemnidad, esta sacrosancta Festiuidad, y de hazer solennissimas Processiones, por las calles y lugares publicos. Porque assi lo ordeno primero, el sancto Pontifice Urbano: confirmo lo Clemente Quinto, en el Concilio Viennense: y despues Eugenio Quarto: y ultimamente, lo vino a ratificar, el sacro Concilio Tridentino. Bien creo, que me perdonara, el Christiano Leçtor, por lo que me he detenide, en tan sabrosa historia: que no ha de ser todo contar guerras, y trances de armas, en tiempo, que tanta necesidad tenemos de armar nos de las spiritualas, contra estas tentaciones que nos rodean, y de tomar el escudo de la Fe, para sufrir en el los encuentros, q̄ el enemigo y sus ministros nos dan, para sacarnos, como dizẽ, de nuestrs casillas, y hazernos caer en el abominable peccado de la infidelidad, que es (segun todos los Theologos entienden) el peccado, que ni se perdona en este siglo, ni en el otro. Y con esto boluamos al hilo de nuestra Historia, en nombre de Dios.

Capitul. 39. En el qual

se trata de la vida de Clemente. II. de este nombre Pontifice Romano.



Stando las cosas de Italia en el estado que acabamos de ver: y auiendo se muerto en Viterbo, el singular Pontifice Urbano Quarto, luego se juntarõ en la misma ciudad, conforme ala disposicion del derecho, todos los Cardenales, a tratar de la electiõ del successor. Y puesto que entre todos ellos, auia muchas personas de letras: y de costumbres tales, que se pudiera muy bien en cada vno dellos emplear el summo Sacerdocio, con todo esso, vinierõ de comun parecer, a dar sus votos, al excellent Cardenal Guido, hijo de Fulcolio, Narbones, nascido en Sancti Sabinense. El qual a la sazõ estava en Francia, por commissiõ del Papa Urbano, enten:

Clemente Quarto fue primero casado.

entendiendo en pacificar ciertas diferencias que auia entre el Rey de Inglaterra, y el Conde Simon de Monferrat. Supo (segun dizen algunos) Guido estando en Francia su election: y luego se puso en camino, para Italia: desconocido y en habito de peregrino. por ventura desseando huir de tomar a cuestras, tan pesada carga. Y siendo hallado en aquel habito en Perosa, de alli le lleuaron a Viterbo: y coronandole, conforme a la costumbre, tomo por nombre Clemente Quarto. Era Clemente vno de los mejores letrados que auia en el mundo. Fue casado en su mocedad, del consejo del Rey de Francia. Muriosele la muger, y fuele a viuir a Roma: adonde fue abogado confistorial, y por su gran bondad y letras, le dieron el Obispado Podiense: y despues el Arçobispado de Narbona. Y ultimamente Urbano Quarto deste nõbre, le hizo Cardenal Sabinense.

Luego que el Rey Luys de Francia, y Carlos su sobrino, supieron que Clemente auia sucedido en el Pontificado, tuuieron por muy cierto, que en lo que tocaba a la coeccion del Reyno de las dos Sicilias, no seria de contrario parecer al de Urbano Quarto: y assi determinaron poner en execucion la jornada de Italia. Entre tanto que en Francia se acabaua de hazer la gente necessaria para la conquista, el Conde Carlos, tomo consigo algunos amigos: y con treynta Galeras q̄ tenia muy bien armadas en el puerto de Marsella, puso se en la mar: y fue a tomar tierra, en el puerto de Hostia. De alli se fue a besar el pie al Papa del qual fue honradissimamente recibido, el Pontifice, por autorizar con a gun officio honroso la persona de Carlos, y tambien por refrenar vn poco, la loçania y brio demasiado, de la juventud Romana, que andaua vn poco demandada, rogole que tomasse el gouierno de la ciudad, con titulo de Senador. Lo qual Carlos hizo muy bien y con grande acceptacion de todo el pueblo: como hombre justo, y discreto. Estando el en el officio de Senador, se acabaron de concordar, las condiciones con que se auia de hazer la inuestidura, y collacion del Reyno. Y el Papa por sus manos, (segun otros dizen) dos Obispos por su commissiõ, coronaron a Carlos. I. los, por Rey de Sicilia, y Hierusalena. De las

condiciones que se le pusieron en la coronacion, fueron dos las principales. La primera que pagasse de tributo en cada vn año, quarenta y ocho, o cinquenta, o segun otros, sesenta mil ducados. Y la segunda, que ni el, ni otro ningun successor suyo, que por tiempo viniessse a ser Rey de Sicilia, y Napoles, no pudiesse acceptar el Imperio de Alemaña, aunque por caso fueren elegidos para el. Lo qual, el Papa considero prudentissimamente, alomenos conforme al estado en que los negocios estauan en aquella sazõ. Porque en el Imperio duperador, a toda via la scisma y diuision, entre los Electores, y de los electos en discordia, Richardo de Cornuua, o Conualla, hermano Scisma del Rey de Inglaterra, era ya muerto: y el Rey don Alonso el Sabio, toda via se llama perio, ua Emperador.

Siendo esto assi, en caso que se vuisse de elegir otro, en su competencia, estava claro, que auia de ser Carlos. Porque apenas a la sazõ, auia en la Christianidad, hombre, mas principal, fuera de Rey: y acceptado Carlos el Imperio, estava bien en la mano la guerra con el Rey don Alonso, y della se auia de seguir estoruo, y dilacion, en la que se auia de hazer contra Manfredo. Acceptada pues esta, y las demas condiciones por el Rey Carlos, y auiendo ya llegado las gentes que dexo haziendo en Francia, y con ellos muchos foraxidos Guelphos, que andauan esparzidos por Lombardia, Guerra entre Carlos y Manfredo. Començo de hazer la guerra, contra los Gibelinos y contra su cabeça Manfredo, con toda determinacion. Ante todas cosas, partio su Campo en dos partes. La vna embio por el Ducado de Spoletto, para que passassen en Campania: y el se partio con la otra, la via del Bosque de sant German. Y no hallado en todo el camino resistencia, llego hasta el rio Garellano, adonde tento de tomar a Chiprano. La gente de Manfredo, que dentro estava de guarnicion, rindiõse luego, sin esperar assalto. Estaua ya Manfredo, con su Campo, desse cabo de Monte Cassino: y si como se estuuõ quedo en Campania, tentara de estoruar al Rey aquel passo estrecho de Cassino, tuuo se entendido, que pudiera poner gran dubda en la victoria. Pero el, confiandose en la buena y mucha gente que tenia, no quiso, sino dexar

Rey de Napoles que no pueda ser Emperador.

Scisma en el Imperio.

Guerra entre Carlos y Manfredo.

Batalla, Manfredo vencido y muerto.

passar al enemigo, para tenerle en Campo descuberto, adonde se pudieffe aprouchar del, a su labor. Vinieronse los dos Campes a juntar cerca de Benauento. El que primero presento la batalla, fue Manfredo, como muy valiente y animoso Capitan. Verdad es, que al principio, no penso que Carlos traya tan buen recaudo. Antes dicen, que quando vio tanta y tan luzida gente, en el Campo de su enemigo, quedo espantado: y que auiedo conofcido en traje y armas el, q̄ muchos de los de Carlos eran Italianos, pregunto, que gentes eran aquellas, que con tan buen denuedo querian pelear contra el. Y diziendole vno de los suyos, que todos aquellos eran Guelphos y Foraxidos, dixo, Pues como? en el Campo de mi enemigo, tantos Guelphos, y en el mio, ningun Gibellino? Pues yo prometo, si Dios me faca con bien desta batalla, que yo haga, que los Guelphos preualezcan, y los Gibellinos sean perseguidos. Començose luego a pelear, con grandissima determinacion, de vna parte y de otra. Fue esta vna de las sangrientas y reñidas batallas, que se han visto en el mundo: en la qual, los dos Reyes vuieron de pelear, por sus proprias personas. Al principio, començo a inclinar la victoria a la parte de Man-

fredo: porque los Franceses no pudie- ron suffrir el impetu de los suyos. Y llego el negocio a tanto riesgo, que el Rey Carlos se vuo de meter, en lo mas rezio de la batalla: y a caso (cayendo el cauallo con el) tuuieron todos, assi los suyos, como los enemigos, creydo que fueffe muerto. Con lo qual, Manfredo cobro tanto animo y coraje, que no dudando de la victoria, se descuydo de su persona, mas de lo que deuiera. Al mejor tiempo, como el Rey Carlos se leuanto sin lison. ninguna, y los suyos le vieron viuo, cargaron con tanta furia, sobre el esquadron donde peleaua Manfredo, que sin mucha dificultad, le matarõ a el, y a muchos de los principales Capitanes de su exercito: y con su muerte, quedo sin dificultad, por Carlos la victoria. Murieron en esta sangrienta batalla muchos Alemanes, y Moros: y fueron presos Pedro Vberti, pariente de Fatinata, y Iordano, teniente que auia sido de Toscana, por Manfredo. De la parte de Carlos faltarõ pocos menos, que de la otra. No se le dio a Manfredo sepultura Ecclesiastica por auer muerto excomulgado, antes el Papa le hizo sacar fuera de todo el Reyno, y fue sepultado en vn campo, junto al rio Verde, y alli se le puso el Epitaphio siguiente.

Hic iaceo, Caroli Mamfredus Marte subactus,
Cæsaris hæredi, non fuit vrbe locus.
Sum patris ex odijs ausus confligere Petro
Mars dedit hic mortem, mors mihi cuncta tulit.

Aqui estoy sepultado yo Manfredo que con las armas de Carlos fuy vencido: heredero fuy del Cesar, y no vuo para mi en poblado sepultura. Las enemistades de mi padre me dieron ofadia para hazer guerra a sant Pedro. Aquel me quito la vida la batalla, y la muerte me lleuò quanto tenia. Otro dia despues de la victoria, fue recibido Carlos en Benauento, sin dificultad ninguna: y de alli fue sobre los Moros a Nucera. Con los quales (al cabo de muchos dias) se tomo cierto assiento: y con esto, sin contradiction ninguna, se apodero Carlos de todo el Reyno. Para dar orden como los Guelphos de Toscana, fueffen restituydos en sus tierras y haciendas, hizo Mariscal de

aquella prouinciã en su nombre, a Guido Guerra. Pocos dias despues, auiedo puesto Carlos bastante recaudo en lo de Napoles, se vino a ver, con el Papa Clemente a Viterbo. El qual (attento, que el Imperio estaua toda via vacante) por la authoridad Apostolica, hizo Vicario del Imperio en Toscana, y Lombardia, al mismo Rey Carlos. No para otra cosa, sino, para que si a caso Conradino, segun se sonaua en Italia, quisieffe tentar de hazerle Emperador, o de cobrar el Reyno de Napoles, tuuieffe Carlos justo titulo, para se lo defender. Pero con todo esto, muchos de los Gibellinos del Reyno, y otras personas principales, aficionadas a la parte de Manfredo, y principalmen-

que In- rade de Castilla. Conradi no passò en Italia

Conradi no excomulgado

Don Fadrique In- rante de Castilla.

te el Infante don Henrique, hermano de nuestro Rey, don Alonõ, que a la sazón era Senador de Roma por el Papa, con fauor que para ello auia tenido del Rey Carlos, començaron a solicitar cõ embaxadas a Coradino, a que vinieffe a cobrar el Reyno de su padre: prometiendole para ello, todo fauor y ayuda. Ya un el Infante, le prometio secretamente, de hazerle recibir en Roma, como a Emperador: lo qual es fama, que estaua concertado entre los dos, antes, que el Infante passasse en Italia. Porque, como adelante veremos, en la vida del Rey su hermano, el andaua huydo de Castilla, por ciertas passiones: y auia estado en Alemania, en casa del mismo Conradino: que le tocaua mucho en parentesco, por parte de la madre. Todas estas persuasiones y negocios, se tuuierõ, para hazer a Conradino, que tomasse esta empresa. Y el como era moço, y animoso, no dubdo de poner la por obra, y cõ la mayor priessa que pudo, junto hasta diez mil hombres, todos valientes y esforçados, y muy exercitados en la guerra: cõ los quales entrò por Italia. Y llegãdo a Verona, fue en ella muy biẽ recibido: y cada dia se le venian a juntar gentes de toda Italia: assi de los que auia seruido a Manfredo su tio, como de Gibellinos, foraxidos de diuersas ciudades. Lo qual, no pudo estoruar nuestro Pontifice Clemente: aunque auia pronunciado sus censuras, contra el mismo Conradino: y contra qualquiera que con el se juntasse, o le diese fauor, o consejo, para cobrar el Reyno de Napoles, o para hazerle Emperador. Luego pues que Conradino se vio tan pujante, y fauorecido, començo a caminar con su campo, la via de Roma: por que el Infante le daua mucha priessa. Por otra parte, auia tenido maneras, como don Fadrique, otro hermano del Rey don Alõ. so, que tambien andaua huydo de España, llamandose sobrino de Conradino, salieffe de Genoua con ciertas Galeras: y con este achaque, estaua ya apoderado de la mayor parte de Sicilia. Lo qual, hizo mas facil el negocio de Conradino, porque el Rey Carlos, que hasta entonces se auia estado en Toscana, vuo de dexarlo todo, por yr a poner cobro en lo de Sicilia. Como Conradino lo suppo, por auiso de los Pisanos, y Seneses,

diõse priessa a caminar: y entrando por Toscana, destruyo toda la comarca de Luca. Y venido a batalla con vn Capitan del Rey Carlos, venciole, y matole valerosamente. Con lo qual, quedo tan señor del Campo, que si se detuuiera vn poco mas, se pudiera facilmente, hazer señor de Florencia, y de toda la Toscana. Pero dauale tanta priessa, el Infante don Henrique, a q̄ se metieffe en Roma que vuo de dexar todos los otros negocios, por hazerle plazer. Estaua el sancto Pontifice toda via en Viterbo: y dicen, que quando Conradino passò por junto a los muros de aquella ciudad, vuo gran lastima del: y como era tan sancta persona, y amigo de Dios, tenia por Prophe- venturarelacion del successo que los ne- ciad Cle- miente Quarto. Conradi no entro en Ro- ma. gocios de Conradino, auian de tener: y di- xo como en spiritu de propheta, O como vas agora pobre moço, tan alegre y contento, como oueja al sacrificio. Llegado. Conradino a Roma, fue recibido del Intante, con grandissima fiesta, en la ciudad, y como el era hombre tan bullicioso, y negociador, y tenia ganadas las voluntades del pueblo, pudo acabar con todos, que acclamafsen a a Conradino, y le hizieffen la misma fiesta y tratamiento, que acostumbrauan a hazer a los Emperadores: y assi le dierõ por posada el Capitolio, como a tal. Detuuie alli Conradino pocos dias: y tomando consigo al Infante don Henrique, y a otros hombres principales, que ya se auian declarado contra el Rey Carlos, salio en demanda del enemigo, con tanta confianza de la victoria, como si la tuuiera ya en las manos. Tomaron el camino de Tibuli, cõ su Campo formado. Y llegãdo cerca de Alba, supieron que el Rey no estaua lexos, y acordaron alojar, junto al Lago Fucino, que es en el territorio de Tallacoz. El Rey Carlos, como supo que sus enemigos estauan cerca del (temiendo que si la guerra se dilataua, cada dia se le recrescerã nueuas dificultades) determino de prouar la ventura de la batalla. Y auiedo primero hecho todas las diligencias de buen Christiano, encomendando su negocio a Dios, hizo vn voto a nuestra Señora, de edificar vna Iglesia, en honra suya, si salia con la victoria. Para auer de dar la batalla, de consejo de Alardo cauallero Frances que venia de Hierusalẽm,

Libro quinto de la Historia Pontifical.

rufalem,y a caso se hallo alli aquel dia,par
tio su Campo en dos partes: con la vna,
embio vn Capitan suyo,vestido con insignias
Reales,a presentar a Conradino la ba
talla: y con la otra, se quedo el en celada,
tras vn recuesto,que alli estaua. Començo
se luego a pelear animosamente, por entrã
bas partes:y auiendo ya durado poco me
nos de tres horas la batalla. Conradino (q̃
conoscidamente lleuaua lo mejor della)
como vio muerto al Capitan del exerci
to contrario,creyendo que aquel fuesse el
Rey Carlos, porque (como dixe) yua en
habito Real, començo a tener por suya la
victoria. Entonces el Rey Carlos(que no
aguardaua mas de ver descuydado y can
sado a Conradino)salio de la celada de re
fresco, con tanta furia, que sin resistencia
ninguna, los enemigos començo a
huir: y entre ellos salieron a vna de cau
llo,Conradino,y Frederico Duque de Au
stria,y el Infante don Henrique, aunque
el Rey Carlos penso que auian quedado
muertos en el campo. Quedo con esta tan
señalada victoria,de todo punto,segura la
parte de la Iglesia. Y para mayor felicidad
del Rey Carlos,dentro de ocho dias, le tra
xerõ presos al Duque de Austria y al Infan
te don Henrique. Y al cabo, vuo tambien
en su poder a Conradino,que ciertos pesca
dores le conocieron,jũto a Pifa,a la passa
da de vn rio,y se lleuaron al Rey. Fuesse
luego Carlos cõ los prisioneros a Napoles,
y despues de auerlos tenido algunos dias
en prision, mando sacar a Conradino,y al
Duque de Austria a la plaça,y alli les fuerõ
publicamente cortadas las cabeças,por que
se cumpliesse la prophecía del sancto Pon
tifice.Al Infante don Henrique,no le quise
castigar tan asperamente, por el deudo
muy cercano que con el tenia. Dizen algu
nos Authores Italianos que le embio pre
so a Prouença,y que alli murio en la prisiõ:
la verdad desto es lo que dizen las Histo
rias de don Sancho el brauo,y don Fernan
do Quarto su hijo Reyes de Castilla, que
dõ Henrique estuuo preso,y se solto de la
prision, y vino en España,y con sus malas
artes pudo auer la tutela del Rey dõ Fernã
do, y con ella la gouernacion destes Rey
nos:y por vsar de sus mañas y hartar su cob
dicia, dio calor a los Infantes don Alonso

de la Cerda,nieto de don Alonso el Sabio,
y a don Iuan hijo de don Sancho el brauo,
para que procurassen vsurpar los Reynos,
y despojar dellos a don Fernando su pu
pillo, aunque la gran prudencia de la Rey
na doña Maria madre del Rey basto para
deshazer todos sus designos. Murio don
Henrique ya viejo, en la villa de Roa, en
el año de mil trezientos y quatro, auien
do sido vnos pocos dias señor de Dueñas,
y de otros muchos lugares, por fuerça,y ty
rannicamente. Esta sepultado en el Mone
sterio de Sant Francisco de Valladolid.
Acabose en Conradino, la línea de los Du
ques de Sueuia,y la raça de los Fredericos,
que tan grandes perseguidores fueron de
la Iglesia Romana. Cumplio despues el
Rey Carlos,el voto que hizo a nuestra Se
ñora, edificando en el mesmo lugar,don
de se dio la batalla,vna Iglesia muy hermo
sa, que se llamo,nuestra Señora de la Victo
ria,y dotola de muchas possessions y ren
tas,y aura cinquẽta años,poco mas, que se
hundio con vn terremoto.Pocos dias des
pues q̃ Conradino fue degollado en Napo
les,murio en Boloña Encio el Rey de Cer
deña,hijo bastardo de Frederico Segundo.
Al qual, los Boloñeses prendieron, poco
despues que Gregorio de Montelongo vë
cio a su padre, en su ciudad de Victoria: y
nunca le quisieron dar libertad,por precio
ninguno.Y aun dizẽ,q̃ le tuuierõ cerca de
veynte y dos años, en vna jaula de hierro:
Gano el rey Carlos esta notable victoria, en
el año del Señor de mil y doziẽtos y setenta
y siete:y cõ ella,quedo la parte de la Igle
sia muy pujãte:y el Papa fue de alli adelãte
muy temido,y obedescido en Roma,y por
toda Italia. Algunos authores Alemanes,
cuẽtan este negocio de manera, q̃ no justifi
can mucho la causa del Rey Carlos: antes
hazen grandes Tragedias y lametaciones,
encareciendo la crueldad que vsõ con el
mancebo Conradino,y queriendo dezir,q̃
no fue justa su priuacion. Pero estos hablan
apassionadamente,y no se les deue dar mu
cho credito. Porque no se puede negar,
sino que Frederico Segundo, y Conra
do como rebeldes,y anathematizados,per
dieron el derecho del Feudo que tenian
a los Reynos de Sicilia y Napoles. Y por
consequiente,Conradino(que succedid en
lugar

Batalla
Conradi
no veneci
do.

Otra jor
nada pa
ra la tier
ra sancta.

Año.
1268.

lugar de su padre(no tenia recurso ningun
o a ellos, y como cosa vacante, pudo la
Iglesia disponer dellos,y dar el titulo al rey
Carlos,como a hijo de obediencia, y catho
lico, sacndolos del poder de aqueila simiẽ
te Viperina de los Duques de Sueuia, que
assi los llama el Arçobispo de Fiorencia.De
xadas pues a parte passiones,lo que realmẽ
te passa,es lo que tengo dicho.El rey Car
los,quedo pacifico en el reyno: y auiendo
recobrado algunas tierras que estauan en
poder de ciertos Capitanes de Conradino,
partio de Napoles para Viterbo. Adonde
del papa fue muy alegremente recibido:y
porque con la prision del Infante don Hen
rique,la ciudad de Roma estaua sin Sena
dor,rogo Clemente al rey, que acceptasse
aquel officio.Lo qual,el hizo de buena ga
na,y le administro con gran satisfacion del
pueblo,por algunos dias.Pero no passaron
muchos que el sancto pontifice Clemen
te no viniesse a morir: auiedo primero pro
curado juntar otra nueva jornada, contra
los Infieles de la tierra sancta. A la qual,por
su intercession,se mouieron el sancto Rey
Luys,por vna parte,y Odoardo hermano
del rey de Inglaterra,por otra, con mas de
dozientos mil hombres de pelea, que por
seruir a Diosa, y gozar de las Indulgencias,
que el sancto pontifice les concedio, toma
rõ la señal de la Cruz,para esta sancto guer
ra.Lo que les succedio,se dira en su lugar.
Porque el sancto Pontifice Clemente, mu
rio antes que se partiessen estos principes,
a la guerra. Fallecio Clemente alli en Vi
terbo, en veynte y nueue de Nouembre,
sin del año de mil y dozientos y setenta y
ocho, auiendo tres años y nueue meses que
gouernaua sanctissimamente,la Iglesia Ca
tholica,con tanta acceptacion, como qual
quiera de los pontifices passados. Porque
en letras, y sancta vida, pocos le hizieron
ventaja. Dos hijas tuuo del matrimonio
Clemente, a la vna metio Monja, y diole
treynta ducados de dote,a la otra, caso la
con vn mancebo su yguar, y diole trezien
tos,con protestacion, que si le pedia mas,
en toda su vida que no serian amigos. Tu
uo desta segunda hija vn nieto, al qual, sus
oficiales y datarios,sin saber lo el, le dierõ
tres o quatro Beneficios bien ricos. Quan
do despues lo supo, mandole, que dexasse

los que le pareciesse,y que se quedasse con
solo vno.Y como algunos amigos suyos e
rogassen,que no se vudiesse con el nieto tan
rigurosamente(sino que antes le diesse mas
de lo que tenia)respondio.No es razõ,ami
gos mios,que tenga yo mas respecto a la
carne,y a la sangre,que a Iesu Christo.Dios
quiere que los bienes de la Iglesia se gasten
en obras pias,y no en hazer ricos a los pa
rientes.No se puede llamar buen succesor
de S.Pedro,el que tiene mas cuenta con el
parentesco,que cõ Christo,y con lo que de
ue a Christiano.Fue estrañamente amigo
de letrados.Hizo siẽpre grandissimo cau
dal,del bendito S. Buenauetura, q̃ despues
fue Cardenal Albano. Canonizo a sancta
Edingenia Duquesa de Polonia.En los a
ños del põtificado de Clemente, se acaba
rõ de perder casi todos los pueblos y ciuda
des que los Christianos tenian en Suria,y se
apodero de los Bõdegar Soldã de Egipto:
aunque le duro poco la vida despues.El
sancto cuerpo deste bẽdito põtifice, fue se
pultado en la Iglesia de los predicadores de
Viterbo:y cõ el (como luego veremos) se
sepulto la paz,y quietud de toda Italia, y la
de otras prouincias de la Christiãdad. Fue
Clemẽte estrañissimamẽte aficionado,a la
religiõ de los predicadores de sancto Do
mingo.No quiso dar el capello a nadie en
su tiẽpo,imitando al Sancto Pontifice,Ale
xandro quarto.

Palabras
sanctissi
mas de
Clemen
te Quar
to.

Sancta
Edingen
na.

Bõdegar
Soldã de
Egipto.

Capitu.40.En el qual

pone la vida de Gregorio X deste nombre,
Pontifice Romano.



A muerte del Sancto pa
pa Clemente Quarto fue 190.Põ
tan sentida,y llorada por
todos los que le cono
cian quanto sus sanctas
y loables costumbres, lo
tenian bien merecido.

Fue tanto el desseo, que en los Cardena
les principalmẽte quedo de vna tan sancta
persona,que desseãdo ellos hallar otra tal,
con quien se consolar,estuuieron muchos
dias,sin poderse concertar en la elecion.
Y assi affirmã:que desta vez,estuuu la Igle
sia Romana vacante,ni mas ni menos de
dos años y nueue meses.En los quales suce
Na dicron

De la qual, al principio moriã de los Soldados, y de la gente de poca cuenta: mas despues, entrando por los mas principales, murio luego vno de los hijos del rey, llamado Iuan. Y vltimamente, plugo a nuestro Señor, llevar para si, al bienaneturado rey, cõ grandissimo dolor de toda la Christiãdad, por auer muerto en tan rezia coyuntura. Su sancto cuerpo fue sepultado en la ciudad de Marsella, adõde estuuõ por muchos años, hasta q̄ el rey Don Alonso el magnanimo de Aragon y Napoles, ganãdo a Marsella, le traslado a su insigne ciudad de Valencia, adonde agora es tenido en grandissima veneracion, puesto que la historia deste sancto Rey que agora poco ha se Impri miõ en Romance dice que fue sepultado en S. Denys en Francia junto a Paris adonde se sepultan los reyes de Francia. En este medio, como los Cardenales que estauan a la sazõ en Viterbo adonde ya era ordinario asiento dela Corte Romana, nõ acabauã de conformarse en la election del Pontifice, el rey Carlos de Napoles (q̄ auia entendido en quietar los negocios de Italia, y grandes questiones q̄ auia entre algunas de las ciudades de Lombardia, teniendo dẽseo de hallarse con el Rey su tio, en el cerco de Tunez.) diose toda la priessa q̄ pudo, en acabar negocios: pero por muy presto q̄ lleugo a Tunez, ya el Rey Luys era muerto, con la llegada del Rey Carlos (aunque Philippo el hijo mayor de Luys, que quedaua en el exercito, y el rey Theobaldo de Nauarra, y otros Capitanes, querian proseguir en la guerra (vinierõse a resolver, en q̄ por entonces, se diuia hazer paz con el rey de Tunez. Y de acuerdo de todos, se cõcluyo la paz con ciertas condiciones y de llas fue vna que el Rey de Tunez, pagasse al rey Carlos, cierto tributo: y fuesse obligado a permitir, q̄ en su tierra se predicasse, y creyesse libremente, la Fe de nuestro Señor Iesu Christo. Embarcaron se con esto, los Reyes, y toda la otra gente, harto mal sana, y tomaron la via de Sicilia: y despues de auer pasado vna terrible tormenta, llegaron a tomar tierra. Y porque los que yuã tocados de la pestilencia, nõ inficionassen la Isla, repartiõse por diuersas partes. Pero con todo esto, nõ dexaron de hazer mucho daño. Luego en llegando a Sicilia, murie-

Theobaldo
rey de
Nauarra

ro el Rey de Nauarra, y el Conde de Campania. Can lo qual, el rey Carlos (temiendo la pestilencia) de termino passarse en Italia, y con el el Rey Philippo su cuñado. Y porque toda via los Cardenales estauan en discordia, y nõ acabauan de concertarse, acordaron yrse a Viterbo, y nõ salir della, hasta que se vuiesse concludo el negocio de la election, attento que por falta de Pontifice, los negocios de la Republica Christiana, padescian detrimento grandissimo. Llegados pues a Viterbo, los dos Reyes Carlos y Philippo, tuuierõ maneras como hazer entrar a los Cardenales en Conclau, y ya plugo a Dios, que vinieron a cõformarse, en vno de los mas excellentes hombres, que auia a la sazõ en el mudo: el qual era Theobaldo Arcediano Leodiente, el q̄ ^{Gregorio X.} ^{Lodico} ^{elección} ^{auitico} estaua en Ptolemyda, con Odoardo de Inglaterra esperando al Rey de Francia para que todos juntos se fuessem a juntar con el Rey Abaga, que los estaua esperãdo en Armenia. Quando lleugo a Ptolemyda, la nueua de la election de Theobaldo, estaua Odoardo muy malo, de tres o quatro puñaladas, que le auia dado en su camara vno de aquellos Turcos Arfacidas, que como dixẽ arriba, tienẽ creydo, q̄ matando vn Principe Christiano, saluan el anima. Pero plugo a Dios, que nõ muriesse de llas. Aunque estaua bien fatigado, holgo infinito de la buena nueua, del Pontificado de su grande amigo Theobaldo. Luego en conualeciendo, le aparejo nauios y todo recaudo de gente para que se viniessẽ a Roma, a recibir la corona y consagraciõ, como de hecho se vino. Con la muerte del sancto Rey Luys, y con la mala disposiciõ de Odoardo, y vltimamente cõ la venida de Theobaldo, q̄ do tã desamparado el negocio de aq̄lla guerra, q̄ Odoardo nõ se junto cõ Abaga, ni pudo dexar de venirse, sin hazer cosa importãte. Venido Odoardo, prosiguiõ la guerra el rey Abaga, embiãdo a Mandagomor hermano ^{Mandagomor} ^{Suria} ^{y Gomara} ^{Tar} ^{dar} ^{Tar} ^{tarom} ^{negocios} ^{Fe} suyo: al qual, le sucedio muy mal en Suria, y ^{el} ^{negocios} ^{Fe} boluiose perdido. Quiso entonces Abaga yr, a hazer el la guerra, y al mejor tiempo le mataron los suyos, a el, y a Mandagomor. Succedio en el Reyno. Tangodat, el qual renego nuestra sancta Fe: y haziẽdose Moro, quiso que le llamassen Mahomet. Fe. No bastarõ las amonestaciones de Cobilla

el hermano de Haalon, para hazerle dexar aquella festa, antes mato a vn hermano que tenia, porque nõ quiso ser Moro. Succedieron despues otras cosas entre los Tartaros (hasta que vino a ser su Rey el gran Cassano Cassano) que nõ se pueden agora contar, ^{Rey Tar} ^{taro.} ver las hemos adelante en la vida de Bonifacio Octauo, adonde vendran a proposito, por agora basta saber, el triste fin q̄ viuieron todas las jornadas, que los Christianos tentaron de hazer, para cobrar aquella sancta ciudad, que nõca nuestro Señor fue seruido, que se hiziesse cosa importante. La razon dellos, el solo la sabe: y con esto boluamos a nuestro Electo Theobaldo.

Digo pues que hecha en Viterbo la election, por cierto caso que alli acontecio q̄ Guido de Monferrat mato en la Iglesia mayor a puñaladas a Henrico hijo de Ricardo, el que fue Emperador en comperencia del Rey don Alõso, los Reyes Carlos y Philippo se salieron de la ciudad. Philippo se fue para Francia, y el rey Carlos para la Pulla. Y como tuuo nueua en el camino, que el electo Theobaldo auia desembarcado en Manfredonia, fue a recebirle y hospedarle, como conuenia: acompaõandolo hasta el postrero lugar de su Reyno, que es Ceperano. De alli Theobaldo se vino a Viterbo, adõde por los Cardenales, le fue hecho vn solemnissimo recibimiento, y cõ toda breuedad le dieron la corona y consagraciõ: y tomo por nombre Gregorio, y es el Decimo de los Gregorios. La primera cosa q̄ a Gregorio le puso cuydado fue, poner en paz y quietud, las ciudades de Italia, q̄ cõ las guerras y vandos passados, estauan vnascõ otras, estraõamete discordes y alteradas principalmente las dos insignes Republicas de Genoua, y Venecia, que toda via les duraua la guerra, dẽde lo de Ptolemyda. Y para q̄ mejor se pudiesse cõcluyr la paz (sabiẽdo que Philippo Rey de Francia estaua en Cremona) embiole a rogar, que tomasse la mano en este negocio: el qual lo hizo como Gregorio se lo rogo. Y haziẽdo venir a Cremona, procuradores de entrãbas ciudades, acabo cõ ellos, q̄ alomenos assentassen tregua, por cinco años. Quedaua cõ esto, ya Italia en buen estado, si los Venecianos nõ dieran ocasion, a nuytos pleytos y contiendas. Porque como aquella ciudad es la

plaza y setia de todas las contractaciones, adonde acudẽ de toda Italia, y aun de todo el mundo Mercaderes, ellos pusieron nuevos tributos, y portazgos, en las mercaderias. De que Boloña y Ancona, y otras ciudades, se agrauaron mucho y embiaron a suplicar al papa, mãdãsse a los Venecianos, que alçassen aq̄llos tributos. Pero nõ aunpor esso, lo quisieron hazer, antes respondieron al pontifice, q̄ por nõ estar su Sanctidad bien informado, les embiãua a pedir, lo que pedia: q̄ les perdonasse, q̄ nõ auia lugar de hazer se por entonces. Y como auia otros negocios, que importauan mas, quedose aquel indeciso por algunos años.

Estaua en esta sazõ, la Republica Christiana, con grandissima necesidad de reformarse: y auia infinitas cosas que remediar, principalmente Alemaña, con la scisma, y vacãte tã larga del Imperio, estaua corruptissima, porque nõ se administrãua justicia, ni auia cabeza a quiẽ temer, y casi todas las tierras, y ciudades del Imperio, estauan usurpadas. El negocio de la tierra Sancta, estaua perditissimo. Porque Odoardo, o era venido ya de Ptolemyda, o se queria venir. Demas desto la larga vacãte del Pontificado, auia sido causa, de introducir se muchos abusos y de enagenarse muchas cosas de la Iglesia: y faltaua de dar vn medio, assi para remediar el daño passado, como para estoruar, q̄ en lo por venir nõ pudiesse ser tã larga la vacãte. Queriendo pues el discretissimo y sancto Pontifice Gregorio, poner en ordẽ todas estas cosas, auido su acuerdo cõ su Collegio, y cõmunicado el negocio con los Reyes y principes de la Christiãdad, y particularmente, con el nueuo Emperador de Constantinopla Michael Paleologo (que auia prometido de vñir de nueuo, la Iglesia Griega, cõ la Latina) determino jutar vn celebre y generalissimo Cõcilio. Y pareciẽdo le, que ningun lugar podia ser mas a proposito para el, q̄ la ciudad de Leon de Frãcia, dio Gregorio sus Bullas de publicacion, y con ellas se hizo grandissimo mouimiento. Luego se partio el Papa con algunos de sus Cardenales, para Francia, y acudierõ de toda la Christiãdad, infinitissimas gentes, quinientos Obispos, dozientos y quatroenta y seys Abbades, y mas de otros mil prelados inferiores, y principalmente vino

al el Emperador Michael Paleologo, con los patriarchas de Hierusalem y Constantinopla. Ordenaronse en este generalissimo Concilio, muchas cosas importantissimas, y principalmente se determino, el articulo de la procession de la tercera persona de la sanctissima Trinidad, declarando por conclusion catholica y averiguada, que el Spiritu sancto procede yualmente, del padre, y del hijo, como de vn solo principio, y no como de dos principios. Lo qual confessaron los Griegos, que hasta entoces los modernos Griegos lo negauan. Hizieronse en este Concilio muchos Decretos, concernientes a la eleccion del Summo Pontifice, y a la forma que se deue tener, para que la Sede Apostolica, no este muchos dias vacante: como lo tenemos en el sexto de las Decretales, en el titulo, De Electione. Hizose otro Decreto contra los usurarios. Finalmente se mando, a los Electores del Imperio de Alemania que luego se juntassen a elegir Emperador, porque cessassen los grandes inconuenientes, que de la competencia entre ellos se auia seguido. Vinieron a baptizarse al sacro Concilio, muchos caualeros, y personas principales de entre los Scythas, y Tartaros. Los Electores aceptaron el mandato del Concilio, y aunque luego començaron a entender en la eleccion, toda via passaron tres años enteros, antes que se concertassen. Al cabo dellos, vinieron a dar sus votos, al Conde Rodulpho de Aufpurg, y de Haza, hombre principalissimo, y de grande y antiguo linage. Del qual descendien por linea recta, por la parte de padre, nuestro inuictissimo Rey y señor don Philippe, y los Emperadores, su padre, y tio, y primo, como se vera adelante. Confirmose al Emperador Paleologo, el titulo del Imperio, en este Concilio, con pensar que se tendria fauor en el, para la guerra que se auia de hazer a la tierra Sancta. Verdad es, que el Rey Carlos, y otros Principes, amigos y parientes de Balduino el despojado, se agruuiaron dello. Pero al fin, entonces pareció cosa conueniente, que se hiziesse así, y con esto, se concluyo el sacro Concilio, en el año del Señor, de mil y dozientos y setenta y vno.

De sum. Trinita. & fid. ca. tho. ca. 1.

C. vbi periculum. cum seq. de Elect.

Rodulpho Emperador de Alemania.

Año. 1271.

Entre tanto que Gregorio estaua en Francia, succedieron en Italia grandes rebueltas,

y passiones, entre los Guelphos y Gibellinos de Florencia, porque al tiempo que el papa se yua a Leon, passando por aquella ciudad, tuuo maneras, como fuesen recibidos en ella, muchos Gibellinos, que andan foraxidos: lo qual hizo, por ruegos del Rey Carlos, como Vicario del Imperio en Toscana. Pero no fue bien llegado a Francia el pontifice, quando se tornaró a renouar las antiguas passiones, y los Guelphos como eran muchos, echaró fuera otra vez a los Gibellinos. De lo qual Gregorio rescibio notable pena, y procediendo contra la ciudad por sus censuras, descomulgó nombradamente algunos de los Magistrados y personas principales, y puso entredicho, en toda la ciudad. A lto se de ay a poco, la ciudad de Pisa, y luego Boloña, y Luca, porque todas estas ciudades echauan de si a los Gibellinos, como a gente, que faltandoles Manfredo, y Conradino, y otros semejantes, no tenian cabeza, ni quie les favoreciesse. Sola la ciudad de Furli, era receptaculo de los Gibellinos, adonde se yua todos a valer. Florencia, y Boloña, hizieron campo formado contra Furli, y pusieron cerco sobre ella. Pero los de Furli se vueron tá valerosamente, que saliendo de la ciudad mataron poco menos de ocho mil Guelphos. Con esto quedaron tan quebrantados los Boloñeses, que Geruia, y otros muchos lugares, de su territorio se salieron de la obediencia de Boloña, y se pusieron en poder de Venecianos, para remediar todos estos males, determino el papa Gregorio boluer a Italia con diligencia, porque ya auia tres años enteros, que auia salido della. Estado en el camino, para Roma, topo en Bellocadoro lugar de Francia al rey don Alonso electo Emperador, que se le venia a quejar del agrauio grande que se le hazia, en dar lugar a nueua eleccion de Emperador, pues la suya auia sido legitima, y no se podia negar, ser lo el, mayormente, auiendo se muerto Richardo su competidor. A lo qual el papa (como persona discretissima, y de gran doctrina) le satisfizo, con muy buenas razones, haziendo entender al rey, que no tenia razon de quejarse. Porque conforme a derecho, y antigua costumbre, assi como el voto adiuo del Imperio, pertenecia a la nación Alemana, ni mas ni menos le pertenecia el voto

Gregorio X. Pontifice.

Florencia.

Gutta entre la ciudad de Toscana.

Año. 1276.

Gregorio X. sancto.

passiuo. De tal manera, que así como los electores eran Alemanes, lo auia de ser también el electo. Finalmente tanto le supo decir que el rey se satisfizo, de la respuesta, y se boluio de allí a España, muy contento, sin que de allí adelante tratasse mas del negocio del Imperio, antes cedio el derecho, que a el podia tener, en el nueuamente nombrado Rodulpho. Entro Gregorio por Italia, con grandissimo regozijo de todos los pueblos por donde passaua: y aun que entrua casi en todas las ciudades principales, nunca se pudo acabar con el, que entrasse en Florencia porque toda via duraua en ella, el entredicho. Llegando a la ciudad de Arecio, allí cerca de Florencia, le dio vna rezissima enfermedad, de la qual vino a morir, en pocos dias, con grandissimo dolor, y sentimiento de toda la Christianidad. Por que demas de ser el excellentissimo prelado, se tenia creydo, que si viviera se pusiera presto en orden, otra jornada para la tierra Sancta. Fallecio este sancto Pontifice, en el año de mil y doziētos y setenta y seys, a 13. de Enero: auiendo que lo era, quatro años, dos meses y diez dias. Su cuerpo fue sepultado en la mesma ciudad donde murio. Y afirman muchos Autores que por su intercession, ha mostrado nuestro Señor Iesu Christo, muchos milagros, en su sepultura. Murieron casi en vn mesmo tiempo los dos sanctissimos varones, Buenauentura Cardenal y Obispo de Ostia, y Thomas de Aquino, dos respaldesciētes librerias de la Iglesia Christiana, el vno Frayle Dominico, y el otro de S. Fracisco. En sola vna vez hizo Gregorio cinco Cardenales y todos Obispos, en el Concilio de León, y los dos eran sobrinos suyos.

Capitulo 41. En el qual

se contiene la vida de Innocencio V deste nombre, Pontifice Romano.



191. Po.

Entre otras cosas que contiene el Decreto del Concilio Lugdunense, que se han de guardar en la eleccion del pontifice, es vna y muy principal, que despues que los Cardenales vuieren aguardado diez dias a los absentes, se junten en Conclau, en el mesmo lu-

gar adonde acacciere la muerte del pontifice. Por lo qual auiendo (como vimos) fallecido en Arecio, el sancto pontifice Gregorio Decimo la eleccion se hizo en el mesmo pueblo, y sin mucha dilacion, fue declarado pontifice Pedro de Tarantasia, frayle de la orden de Sancto Domingo, y Cardenal Obispo de Hostia, persona de grande doctrina, y de singulares y sanctas costumbres: el qual tomo por nombre Innocencio Quinto, auia valido tanto entre las ciudades de Toscana, la presencia y authoridad del Sancto papa Gregorio, que luego que en ella entro se apaziguaron los Guelphos y Gibellinos, y començó a viuirse en todas partes, con mas quietud. Pero no fue el bien muerto, quando se despertaron passiones entre las ciudades de Luca, y Pisa, con dissimulacion del rey Carlos, que toda via se llamaua Vicario del Imperio, en Toscana. De lo qual el sancto pontifice Innocencio recebia grandissima pena: y para remediarlo, tuuo maneras como el Rey embiaffe de su casa dos personas principales, por embaxadores para que juntado se con otros dos, que el embiaua, se pusiesse paz entre aquellas dos ciudades. De tá buē proposito hallaron los Embaxadores a las partes, que sin mucha dificultad (por gratificar, al nueuo pontifice) holgaron de dexar las armas y los Pisanos recibieron en su ciudad, al Conde Vgolino, y a otros que estauan desterrados. Y por que de todo punto, se acabasse de apaziguar la Toscana, holgo el papa de alçar el entredicho, que toda via duraua en Florencia: por que la ciudad prometio de estar, por la determinacion de la Iglesia, y satisfacer como le fuesse mandado. Estaua en esta fazon en Roma, el Rey Carlos (que toda via vsaua del officio de Senador) y como naturalmente la prospera fortuna, suele ser harto peor de sufrir, que la mala, de tal manera se començó (con el mucho acrescentamiento de estados y honrra) a hazer soberuio, y amigo de su oppinion, que sin respecto ninguno de lo mucho que deuia a la Iglesia, hazia y deshazia en Roma, y fuera della, quanto se le antojaua. Y a las vezes mandaua y ponía en execucion, cosas injustas: y tales, que conoscidamente, eran en desseruicio del Sumo Pontifice, y contra la libertad Ecclesiastica. Por lo qual, el papa Innocencio

Innocencio V. Borghon Frayle Domini

Clemēte.III. te.III. sancto. Año. 1276. cencio(desseando yr a la mano al Rey , en algunas cosas) determino entrar en Roma. Antes que alla llegasse,vinieron a el, los Canonigos de Viterbo,y los Frayles de san cto Domingo,a que determinasse, adonde estaria el cuerpo del Sancto Papa Clemente Quarto , que resplandescia cada dia con muchos milagros, y cada vna destas dos partes, le queria llevar a su Iglesia. Pero Innocencio como frayle,y de aquella orden, quiso fauorecer a los Dominicōs. Tenia inteneion Innocencio de conuocar en llegãdo a Roma, los principes Christianos, para la jornada de la tierra Sancta por cumplir con el Decreto del Concilio. Pero no fue Dios seruido de darle tanta vida, que lo pudiesse hazer: porque antes que acabasse de cumplir seys meses en el Pontificado, lleuo para si. Su Sancto cuerpo fue sepultado en Sant Iuan de Letran con muchas lagrimas. Porque de sus buenos principios, se tuuo grande esperança, que facra vn singular Pontifice. Fallecio el año del Señor, de mil y dozientos y setenta y seys, a veynte y dos dias del mes de Junio. No hizo Cardenal ninguno, Innocencio, ni los dos Pontifices que le sucedieron.

Capitul.42. En el qual

se trata de la vida de Adriano V. deste nombre Pontifice Romano.

192. Põ. Hadria no V. Genoves. O tardaron mucho los Cardenales en preuocer la Iglesia Romana, de pontifice, despues de la muerte de Innocencio V. porque dentro de diez y nueue dias, eligieron a Othobono de Elisco Genoues, de la familia de los Condes de Lauania, Cardenal de san cto Hadriano. Y por esso deuio de escoger el aquel nombre, porque en su coronacion se llamo Hadriano V. Fue Hadriano muy propinco pariente del Sancto papa Innocencio III. hijo de Thediso su hermano, y biẽ parecido a el en las costumbres y vida, aunque no era tan docto. Era tan intollerable la gouernacion del Rey Carlos, en Roma, q̃ en ninguna manera se podian sufrir sus cosas. Por que con su demasiada soberuia

y altieuez tenia tan opprimida la potencia y magestad del pontifice, que casi en ninguna cosa se hazia, lo que el papa mandaua, sino lo que Carlos queria. Y el daño mayor era, que se hazian muchas cosas contra justicia y razon: en tanto grado, que el nuevo pontifice (viendose casi tyrannizado y puesto en poder de Franceses) vuo de buscar algun remedio, para poder defenderse del rey. Para lo qual escriuio al Emperador Rodulpho, requiriendo le que con la mayor breuedad, que le fuesse posible, passasse en Italia y viniesse a recibir en Roma la corona de oro, pues en la confirmaciõ que Gregorio. X. hizo de su Imperio, le auia puesto por condicion, q̃ dentro de vn año (el qual ya era pasado) fuesse obligado a passar en Italia, y coronarse. Salio se Hadriano de Roma, para hazer esta embaxada, temiendo alguna fuerça, o detacato de parte del Rey Carlos, y despacho de Viterbo sus mensageros a Rodulpho. El qual, quando ellos alla llegaron, estava en Alemania, entendiendo en cierta guerra, que tenia muy reñida con el Rey Orthocato, de Boehmia. Y como de suyo el Emperador estava en proposito de nunca entrar en Italia (como de hecho nunca entro) vuo menester pequeño achaque, para escusarse con el papa. Y ansí dio por respuesta, que las ocupaciones y guerras que tenia, no le dauan lugar para salir de Alemania: pero que lo haria en teniendo aparejo, y oportunidad. Mas en la verdad Rodulpho estava determinado, y ansí lo cumplio, de nunca se coronar en Italia, porque solia el dezir ordinariamente, que Italia no era sino sepultura de estrangeros, y principalmente de Franceses, y Alemanes. Para lo qual traya siempre por refrã, la fabula que Aescopo cuenta de vn raposa; que nunca quiso entrar a ver al Leon, que estava enfermo, y preguntada por que no entraba como los otros, dixo: Porque en esta puerta veo mucha huella de animales y todas las pisadas van hazia dentro, y ninguna sale a fuera, y tengo miedo, que si entro, que no saldre. Como quiera que sea Rodulpho se escuso con el Pontifice: pero tan poco fue despues menester, que hiziesse lo que se le pedia, porque el rey Carlos (quando supo que el papa se auia salido a Roma por su causa) por evitar inconuenientes, y porque assi se lo rogarõ algunos amigos suyos, se salio de Roma luego, y mando poner en orden sus galeras, para passar en Grecia, contra el Emperador Michael. A lo qual todo preuino la repentina muerte del Pontifice, porque a los quarēta dias de su Pontificado le dio en Viterbo vna calentura, de la qual murio, antes q̃ los Embaxadores pudiesen boluer de Alemania, ni el Rey Carlos yr cõ sus Galeras adonde queria. Y aun dizen que murio Hadriano, antes que se conlagrasse. Peleles a todos de su muerte, porque auia dado muestras de muy buẽ Pontifice. Su cuerpo fue sepulado, en el Monasterio de Sant Francisco de la misma ciudad de Viterbo, dõde fallecio, en diez y ocho dias del mes de Agosto del mesmo año de mil y dozientos y setenta y seys.

Capitu. 43. En el qual

se contiene la vida del Papa Iuan XXI. deste nombre Pontifice Romano.

193. Põ.



Iuan. 21. de Lisboa.

Eynte y quatro dias estuvo la Iglesia Catholica sin pastor, por la muerte repentina del Papa Hadriano Quinto, y al cabo dellos fue puesto en la silla de S. Pedro, el Obispo de Tusculo Pedro Iulian Hispano, natural de Lisboa en Portugal, hijo de Iulian, persona doctissima en todo genero de ciencias, y principalmente singularissimo medico. El qual tomo por nombre Iuan, y mas communmente le llaman todos Vigesimo primo. Fue dectissimo varon, y de varia doctrina y erudicion, que solo esto basto para hazer le Papa. Vna cosa tuuo excellētissima y de muy buen Pontifice, y fue que siempre proveya los beneficios a personas pobres y virtuosas, y mandaua que le buscassen estudiãtes, bien inclinados y pobres para darles lo que auian menester, por que passassen adelante con el estudio. Comẽçaua ya el Emperador Paleologo, y con el toda la Iglesia Griega y Oriental, a blandear en la Fe, y dauan muestras, de querer se salir, de la profesiõ que quatro años antes auia hecho en el Concilio. Por lo qual, el Papa Iuan le escriuio

que mirasse lo que hazia, y no dexasse de tener y confesar, lo que la Iglesia Romana confiesa, y los Sacros Concilios tienen de terminado, porque de otra manera, el entẽdia juntarse cõ el Rey Carlos de Napoles, y conuocar otros Principes Christianos, para hazerle guerra: hasta despojarle del Imperio. Respondio Paleologo a esta embaxada friamente, y con palabras equiuocas, y cierto si el Pontifice le durara la vida, tanto como el assi mesmo se prometia, no faltaran ocasiones, de parte del Emperador para hazerle guerra. Vltimamente, como el Papa de su condicion era virtuoso, y tenia zelo de aprouechar la republica, comẽço a publicar que auia de ganar la tierra sancta, y hazer vna de las mas insignes jornadas que nunca se auian hecho. Y para esto escriuio luego con diligencia por toda la christiandad, a los Reyes de España y Francia, que con toda breuedad, se aparejassen, para la guerra contra Infieles. Entre tanto que los embaxadores, yuan y venian, entendiõ el, en apaziguar cierta guerra, q̃ tenian entre si, Venecia y Ancona. Y porque como ya dixẽ arriba, el mas ordinario assiento de los Pontifices, era la ciudad de Viterbo, comẽço a labrar alli, vn rico, y muy sumptuoso palacio. Estando vn dia de cõyudo y solo (mirando vn quarto que se acabaua de hazer) vino se al suelo todo el edificio, y tomo le debaxo: Y aunque no murio alli luego, al menos salio tan quebrãdo, y hecho pedaços, que dentro de tres dias vino a morir, con mucho arrepentimiento, y deuocion, y assi se acabaron con la vida, sus altos y largos pensamientos, y aprẽdio por experiencia, quan poco pueden los hombres saber, de lo que esta por venir, pues auiendose el persuadido por su Astrologia, que tenia larga vida, aun no cumplio nueue meses, en el Pontificado. Murio Iuan. XXI. a diez y siete de Mayo, en el año del Señor de mil y dozientos y setenta y siete. Dexo escriptas algunas cosas de mucha erudicion. Principalmente en Medicina, compuo ciertos Canones, y vn libro que se llama Thesoro de pobres, y ciertos Problemas, como los de Aristoteles. Su cuerpo fue sepultado, en la mesma ciudad de Viterbo, adonde murio. Tenemos deste Pontifice, dos extrauagantes, que condennan el error,

Los Griegos tornarõ a salirse de la obediencia de la Iglesia Romana.

Al Papa sumptuoso palacio. Estando vn dia de cõyudo y solo (mirando vn quarto que se acabaua de hazer) vino se al suelo todo el edificio, y tomo le debaxo: Y aunque no murio alli luego, al menos salio tan quebrãdo, y hecho pedaços, que dentro de tres dias vino a morir, con mucho arrepentimiento, y deuocion, y assi se acabaron con la vida, sus altos y largos pensamientos, y aprẽdio por experiencia, quan poco pueden los hombres saber, de lo que esta por venir, pues auiendose el persuadido por su Astrologia, que tenia larga vida, aun no cumplio nueue meses, en el Pontificado. Murio Iuan. XXI. a diez y siete de Mayo, en el año del Señor de mil y dozientos y setenta y siete. Dexo escriptas algunas cosas de mucha erudicion. Principalmente en Medicina, compuo ciertos Canones, y vn libro que se llama Thesoro de pobres, y ciertos Problemas, como los de Aristoteles. Su cuerpo fue sepultado, en la mesma ciudad de Viterbo, adonde murio. Tenemos deste Pontifice, dos extrauagantes, que condennan el error,

Año. 1277.

C. uas electionis in extraud. communi bus.

error, de los que dizen que Christo no tuvo en comun, y los errores de Iuan de Poliacio, a cerca de la confesion, aunque por ventura no son, sino de Iuan. XXII. aquellos extrauagantes.

Capit. 44. Enel qual se

trata la vida del Papa Nicolao. III.

Pontifice Romano.

194. Pō



Omençaua ya por nuestros peccados, en los tiempos adonde agora llegamos, a declinar la vejez, y quinta edad de la Iglesia, abriendo se las puertas, al pernicioso vicio de la ambicion, no en los mesmos Pōtiffices (aunq̄ ya de muchos años atras, era bien codiciada la Magestad Pōtiffical) sino en los Principes seculares, y Reyes que negociauan ya, de hazer los Pontiffices a su sabor, para traer los despues a su mano, y fauorecerse dellos en sus negocios. Y pluguiera a Dios, q̄ no se viera recibido tā de veras esta practica enel mūdo, porq̄ vuieran cessado la mayor parte de los males, q̄ en esta vltima edad nuestra, se hā visto, y otros muchos, que si Dios no lo re media auran de succeder. Muerto pues el Papa Iuan XXI. tan desgraciadamente como vimos, en Viterbo, acudio luego alli el Rey Carlos, no a otra cosa, sino a tratar con los Cardenales, de que hiziesen vn Pōtiffice amigo suyo, a quien no le offendiesen sus cosas del Rey, tanto como auian offendido a los tres Papas rezien muertos, Innocencio, Hadriano, y Iuan. Y assi fue el Rey Carlos causa, de que los Cardenales se metiesen en Conclau, y juramente, por su negocio, fue tambien causa que tardassen mas de seys meses en determinar se, y al cabo dellos, salio Papa, muy al reues de lo que el Rey tenia pensado. Porque aunque el quisiera, que fuera Frances, no lo fue sino el Cardenal Iuan Cayetano, natural de Roma, de la Illustre familia de los Vrsinos, persona de grandissima doctrina y valor, hombre tan sancto y de loables costumbres, como animoso y para mucho, y finalmente tal, qual era menester, para reprimir las pretensiones ambiciosas del Rey Carlos. Rescebida pues la consagracion, y

Vacate de seys meses.

tomando el nombre de Nicolao. III. luego començo a mostrar el valor de su persona. Ante todas cosas, embio a llamar al Rey (que toda via estaua en Viterbo) y haziendole entender, que el Emperador Rodulpho, le auia escripto, mostrādo estar enojado de los Pontiffices passados, por que sin su consentimiento, tenian puesto Vicario en Toscana, por el Imperio, rogo le mucho, que dexasse aquel officio, por que no se diesse ocasion, a desfabrir al Emperador, pues sabia quan costosas solian ser para toda la Christiandad, las passiones entre el Imperio y la Iglesia. Finalmente, tanto le supo dezir, que Carlos (que quiso que no) vno de dexar el Vicariato. Hizo con esto Nicolao, dos muy importantes efectos, el vno y principal fue, disminuir (como el pretendia) la potēcia del Rey Carlos, y el otro, gratificar y ganar la voluntad a Rodulpho, como de hecho se la gano. Porque en rēconocimiento desta buena obra. El Emperador hizo libre concession a la Iglesia, de todo el Exarchado de Rauena, que de muchos años atras le tenian vsurpado los Emperadores, y le dio ansi mesmo, la ciudad de Boloña, cō todo su territorio, la qual auia estado por el Imperio, dende la rota de Furli. Recobrada desta manera por el Papa la Toscana de mano del Rey, y el Exarchado, y Boloña, del Emperador, embio luego a estas prouincias sus Legados, personas de grā valor y merecimiento. A Boloña, con la Romādiola (que ansi se llama por otro nōbre, el Exarchado) dielo con titulo de Conde, a Bertholdo Vrsino, sobrino suyo lego. De la Toscana, hizo Legado al Cardenal Latino Vrsino, persona virtuosissima, y de grādes partes, y tā discreto y prudēte, q̄ cō sus buenas artes, puso en paz y sosiego toda q̄lla prouincia, haziēdo recebir en las ciudades, a los Gibellinos desterrados, y poniēdo en cada vna dellas, Gouvernadores, y Magistrados virtuosos y grandes Christianos, cō q̄ se quietarō todas las passiones antiguas, y nūca se alterarō por todo el tiēpo q̄ Nicolao viuió. No se contento, con todo esso el Papa, con auer quitado al Rey el Vicariato de Toscana, sino que tambien le quiso quitar, el officio de Senador de Roma que tenia, por echarle de todo pūpo de si. Para lo qual

qual no le falto la mesma buena maña, y de streza, que auia tenido en lo de mas, porq̄ con palabras muy blandas, le hizo entēder, que los Romanos tenian necesidad muy grande, de ser enseñados en las cosas de la Fe, y buenas costumbres, y que esto no se podia bien hazer, sino era dandoles Magistrados y Gouvernadores Ecclesiasticos, y principalmente haziendo el Senador tal, q̄ supiesse hazer lo vno y lo otro. Por tanto, que le rogaua dexasse aquel officio, y q̄ no pensasse que se le quitaua a el, para darle a otro, porque no era tal su intencion, sino q̄ el mesmo le queria tomar para si, y llamarse de alli adelante, Pontifice y Senador Romano, todo junto. Con lo qual, el Rey no pudo dexar de desistir del officio, y de alli adelante, Nicolao tomo el cuydado de hazer lo que el Senador solia, y como era tan discreto, y bastante, el se dio tan buē cobro enel, como sino tuuiera otra cosa en que se occupar, y le exercito cō granuissima satisfacion, de todo el pueblo. Duraua toda via la guerra que arriba to que entre las ciudades de Ancona, y Venecia y como quiera que Ancona era, y es, del patrimonio de la Iglesia, tomo el Papa este negocio por proprio. Y assi no quiso dar audiēcia, a ciertos embaxadores Venecianos, que le vinieron a dar el para bien de su Pontificado, y la obediencia de parte de la republica, ante te enojo mucho, porque no quisieron alçar el cerco, que tenian sobre Ancona. Duró por algunos dias aquella guerra: aunque despues se vino a concluir, en cierta manera, que no ay para que nos parat a contarla. Y por asegurar de todo punto su jurisdiccion temporal, en Roma, y para que nadie en ella se hiziesse tan gran señor, que tuuiese necesidad el Papa, de buscar fauor para defenderte del, hizo vna ley y estatuto, con grandes fuerças y firmeza, por el qual mando que de alli adelante, ningun Rey ni Principe, ni otra persona de sangre Real pudiese tener en Roma officio de Senador. Y q̄ qualquiera otra persona que viniese a tenerlo, o a tener cargo y administracion de justicia, anſi en Roma como fuera della, no pudiesse durar en aquel officio, mas de vn año, y que ala entrada del officio, jurasse solemnissimamente, de dexarle (en passando el año, y que no pidria prorogacion del,

ni la tomaria, aunque se la diessen. Decreto era este cierto, que se deuiera guardar oy, y que importaua harto al sosiego de la republica, anſi si quiera, porque no se diesse lugar, a que los juezes que toman a cargo la gouernacion de los pueblos como de preſtado, se hiziesen señores dellos, como vemos que se hazen, por la mayor parte todos. En ninguno de los Pontiffices de su tiēpo, ni aun algunos años despues, concurrieron tantas, ni tan heroycas virtudes, como en solo Nicolao. III. porque de mas de ser, de inculpables costumbres, y tan animoso como auemos visto, mostro su magnificencia Real, en muy costosos edificios que hizo, como fuerō el sacro palacio que labro gran parte del, (sumptuosissimamente. Cerco de vn muro de piedra (que bastaria, por cerca de qualquiera ciudad) los huertos, o por mejor dezir los bosques, y Montañas, de Belueder en el mismo palacio, cosa cierto, que pone admiraciō, ver dentro de vna casa tantas huertas y jardines, y montes cō tāta caça, como si fuesse en vn desierto. Reparó, y casi hizo de nueuo, el Templo del Apostol Sant Pedro. Hizo casas particulares, para todos los oficiales de su corte, para que tuuiesen sus escriptorios en lugar publico, y a mano: porque los litigantes, en vna ciudad tan grande como Roma, no tuuiesen mas trabajo en buscar los oficiales, que costa en acabar sus pleytos. Acabo el palacio de Sant Iuan de Letran, que esta ua començado a labrar, y hizo de los fundamentos, la capilla que llaman Sancta Sāctorum. Enel mesmo Templo, mando labrar el Musaico, que alli oy dura, hizo enlofar toda la Iglesia, y reparó y adorno otros muchos Tēplos. Fue aficionadissimo por extremo a hombres letrados, y mayormen te, si correspondia la buena vida, con la doctrina, fauorecialos mucho, y dauales de las rentas Ecclesiasticas. Las dignidades y capellos, mas los proueyó por merecimientos de los proueydos, que no por aficion. Ninguno de los Pontiffices le hizo vetaja, en proueer con breuedad las Iglesias, y de pocos religioſos se le escollia jamas, que con mayor deuocion y reuerencia, tratassen las cosas agradas. Todas las vezes que dezia missa, lloraua copiosissimamente, con grandes sospiros, y con extraño sentimiento. Fue aficciona-

Loores de Nicolao. 3.

Obras de Nicolao III.

Nicolao se quitó la mitra de Senador Romano.

C. fundamta. de el. lib. 6.

Nicolao acabó de cobrar el total dominio temporal de Roma.

Nicolao lloraua diziendo missa.

fictionadissimo a la religion de sant Francisco, como se puede collegir, de vn Decreto suyo, que le tenemos en el libro 6. q̄ comienza. *Exijt qui feminat:* adonde con grā de eloquencia, muestra que la orden de S. Francisco, es la buena tierra, adonde el santo Euangelio dize, que cayo parte de la siemiente, del sembrador de la palabra diuina, y que los religiosos della, son los hijos de Dios que recibieron a Christo en su coracon, y que ellos con las obras, y con las palabras, imitan la vida y pobreza del Señor. Finalmente, aprueua y declara, la regla de Sant Frācisco, tratando por principal intēto, algunas questiones, como son, si los frailes son obligados a los consejos del Euangelio so pena de peccado mortal, y concluye que no. Y si pueden tener proprio y dize que no tampoco, reprobando y confundiendo, algunas herégias, que contra esta sanctissima forma de viuir se han leuantado. Al cabo mada, que nadie sea osado de declarar, aquella su continuacion ni glosarla, y así se ha quedado hasta oy, y la vemos desnuda, entre todas las Decretales de aq̄l libro: en el qual ay tambien otras suyas, deste mismo Pontifice, de otros propósitos y materias, que por no me detener no las pongo aqui. Iamas se pudo acabar cō Nicolao, que ordenasse a ninguno de Sacerdote, sin tener primero experiencia de sus letras, y buenas costūbres: Aborrecia muy mucho los notarios, y solialos llamar pestilencia y corrupcion de la vida humana: que no viuan sino de la sangre de los litigantes. Y por dezirlo todo en vna palabra, el era tan sin reprehension en todas las cosas, que comúnmente, le llamauan el bien compuesto. Tuu gran cuydado de augmentar en las Iglesias de Roma, el culto diuino, acrecentando el numero de los ministros dellas: y dādoles nuevas rētas, y propios. En el comer y beuer era templadissimo. No se contento el Papa Nicolao III. con auer quitado al rey Carlo, la Vicaria de Toscana, ni el oficio de Senador en Roma, sino que tambien trato de quitarle los Reynos de Napoles y Sicilia: porque tuuo entendido que sus vassallos estauan descontentos del, por los muchos desafueros que hazian el, y sus ministros en los pueblos. En esta coyuntura, succedio que el Rey don Pedro de Ara

ca. Exijt de uerto. fig. lib. 6.

c. Cupientes. de electionib. c. Contin git. de iur. reueran.

Nicolao llama do como puelto.

gon por ser casado con doña Cōstança, hija del Rey Manfredo de Sicilia, pretendio tener derecho a los dichos Reynos, diziendo que a el le venian de derecho, y en execucion desto embio a Sicilia vn criado suyo que se dezia Gayano, para que secretamente reconociesse las voluntades de los de aquel Reyno, y procurasse de atraerlos, y hazerlos aficionadōs a su señor, el Rey don Pedro. Y que mouiesse alguna rebelion contra el Rey Carlos. Estando el negocio en esta coyuntura llego a Italia vn Vi rey o lugarteniente del Emperador Rodolpho a gouernar aquellos Reynos, cōtra el qual el Summo Pontifice con mucha causa y razon mostro algunos desfabrimentos por cosas que intentaua: y por quitarle de tātos trabajos, quiso nuestro Señor llamarle y lleuarle para si, el qual auia solos tres años, y ocho meses que era Papa. Murio en Suriano, dōde al presente estaua: cuya muerte fue muy sentida, y llorada de todos los buenos: y algunos uuo, que se la pronosticaron por ciertas señales que se vieron en el cielo: y porq̄ en aquellos dias crecio el Tíbre, cosa no vista: que siempre suele ser pronostico, de algũ grande mal. Su cuerpo fue lleuado a sepultar a Roma con grandissima pompa, y puesto en la Capilla de Sant Nicolas, en Sant Pedro, que la auia el labrado para sepultarle: y alli se ve oy dia su sepulchro de Marmol, labrado al Mosáico. Fallecio en la Octaua de nuestra Señora de Agosto, del año del Señor de mil dozientos y ochenta. Vuo en su tiempo muchos hombres eminentes, en todo genero de sciencias: como fueron en Derechos, Guillermo Durando Speculador, y Iacobo de Bellouiso, y otros que por no gastar tiempo, no los cuento. Sola vna vez hizo Nicolao Cardenales, y en ella dio el Capelo a cinco Obispos, a dos Presbyteros, y a otros tantos Diaconos.

Ceter. de de. bre. Año. 1280. Guillermo Speculador. Iacobo de Beca. uiso.

Capitulu. 45. En el qual

se contiene la vida del Papa Martino IIII. deste nombre Pontifice Romano.

Quedo

193 Pō



Cōpetē- cias sobra la election.

Vacate de cinco meses.

Vedo el Rey Carlos tan hostigado, de la potencia y valor del excelente Pontifice Nicolao Tercero, q̄ así como le vio muerto (que no fue para el pequeño contentamiento) acudio a Roma, con toda la priesa del mūdo, no a otra cosa, sino a negociar con los Cardenales, que eligiesen vn Pontifice Frāces, y amigo suyo, con quien el tuuiesse las espaldas seguras. Por el cōtrario todos los Visinos, y con ellos, otros muchos ciudadanos de Roma, procurauan q̄ la eleccion fuesse libre, como de derecho lo deuia ser. Pero con todo esso aunque conforme al Decreto del Sacro Concilio Lugdunense, el Conclau se auia de celebrar, o en Suriano, donde el Pontifice murio, o alo menos en Roma, donde se auia sepultado, el Rey Carlos (por dilatar el negocio) tuuo maneras como los Cardenales se passassen a hazer la eleccion a Viterbo: diziendo que aquel era ya el lugar ordinario, dōde la Corte Romana tenia su assiēto. La parte y vādo del Rey Carlos sustentaua ala sazō, el Cardenal Richardo Hanibale, enemigo capital de la casa Vrsina: y el fue el que hizo mudar los Cardenales de Roma a Viterbo. Y aun auia hecho quitar el gouerno y Legacia de aquella ciudad, a vn sobrino del Papa Nicolao. Sobre lo qual uuo tambien passiones sobre el Conclau: porque dos Cardenales Vrsinos, dezian que no darian sus votos hasta que a su pariente se le restituyesse el officio. Era Richardo tan poderoso, y fauorido del Rey, que los mismos ciudadanos de Viterbo por hazerle plazer, entraron vn dia con mano armada, en el Conclau, y sacaro por fuerza del, a los dos Cardenales Vrsinos, y les pusieron en vna carcel. De lo qual cobraron en Roma tanto brio los Hannibales, parientes de Richardo, que echaron de Roma a todos los Vrsinos, y los hizieron yr huyendo, hasta cerrarlos en Pelestrina. En estas y otras semejantes alteraciones, se passaro cinco meses enteros, antes que se pudiesen los Cardenales, cōformar en la eleccion. Al fin como los Vrsinos no se hallaron en ella, vto de suceder, lo que el rey Carlos deseaua, y salio Pontifice el Cardenal Simon del Ti-

tulo de Santa Cecilia, natural de Brie Theorero de Tours en Francia, persona sancta y de gran reputacion. El qual, aunque accepto su eleccion, no se quito coronar en Viterbo, diziendo, que aquella ciudad estaua entredicha, por el sacrilegio, q̄ auian cometido en la prision de los Cardenales Vrsinos. Así se passo cō toda la corte a Orbeto, adonde recibio la consagracion, y Tyara Pontifical, y tomo por nombre Martino Quarto. Hizose la coronacion, en fin del mes de Março, del año de mil y dozientos y ochenta y vno. Luego adelante, el dia de Pascua de Resurreccion, hizo dos Cardenales, al Conde de Milō, y a Benedicto Caietano. Vino luego a Orbeto el rey Carlos, a dar el parabien y obediencia al nuevo Pontifice: y el se holgo infinito con su venida. Y mostrandole mucho amor, le dio luego la dignidad de Senador de Roma: y todo lo que mas Nicolao le auia quitado. De lo qual los Romanos se reuolueron estrañamente: porque conosciā que con tornar a Roma el Rey Carlos, auia de cobrar nuevo animo los Hannibales, contra los Vrsinos, que ya eran bueltos a Roma, estauan toda via presos, los Cardenales Vrsinos, y así por esto, como porque el Papa uuiesse dado al Rey aquel officio, vn pariente, o hermano del vno de los presos, que se dezia Iuan Vrsino, salio de Roma muy enojado, y con mucha gente, a punto de guerra, y tomo la via de Viterbo, talando y destruyendo quanto topoua. Contra este Iuan Vrsino embio luego el Papa (dende Mōte Flacon, adonde estaua) al Cardenal Vrsino, y no para que hiziesse guerra contra el, sino para que se fuesse a Roma, y alli con facultad de Legado de Latere, diessse orden en la pacificacion de la ciudad. Topo el Cardenal Mattheo, a Iuan Vrsino en el camino, y con su buena maña, hizole boluer a Roma, y alli embio a llamar al Cardenal Richardo Hannibale, y a todas las cabeças de entrambos vandos, Hannibales y Vrsinos. Entro en Roma Richardo, con modo acompañado, y fuesse a presentar al Legado con grādissima humildad. Y puesto de lare del, de rodillas, con vn dogal al cuello, demandando penitēcia, por el atreuimiento que tuuo, en hazer prender a los Cardenales. Y luego dio orde, como fues-

Martino IIII. Frances. Año. 1281.

len

sen puestos en libertad, y con todo amor y benevolencia, se perdonaron de vna parte a otra, las injurias, y se reconciliaron los vnos con los otros. Y el Papa desseando la quietud de la ciudad, acabo con el Rey que dexasse el officio, y el dio facultad al pueblo, para que a su sabor nõ brassen dos Senadores, para el gouerno de la ciudad. Lo qual se hizo ansi, y fueron nombrados Hannibal de Hannibal, hijo de Pedro, y Pandulpho Sabello, y ellos hizieron el officio cõ toda rectitud. Y quedo la ciudad en quietud y sosiego, y ansi lo estaua tambien casi toda Italia.

Martino III. excomulgó al Emperador Michael. En esta sazõ, començo el Emperador Paleologo, mas descubiertamente, a mostrar su mal animo, y poco a poco se yua falliendo de la obediencia de la Iglesia Romana. Y llego el negocio a terminos, q̄ el Papa Martino tuuo bastante aueriguaciõ, de q̄ en muchas cosas apostataua, y procedio contra el, hasta excomulgarle. De lo qual, el Emperador se sintio muy mucho, y començo a poner en orden mucha gente de guerra, y Galeras, y lo mesmo hazia el Rey don Pedro de Aragon por otra parte aca en España. No se declararon al principio, el Rey don Pedro, y el Emperador, contra quien hazian el aparato de guerra: pero poco mas, o menos, luego se recelo el Rey Carlos, que deuia ser contra el. Y assi procuró que el Papa embiasse a preguntar al Rey de Aragon, que intencion era la suya de armar tantas Galeras y nauios, porque si a caso eran contra los Infeles, el le ayudaria con todo lo que le fuesse possible. A lo qual dizen, que el Rey dõ Pedro no dio otra mas comedita respuesta, que dezir (lo que Plutarcho cueta de Cecilio Metello.) Si pẽsasse que mi camisa sabia algo de mis secretos, echarlaya en el fuego. Con esto se boluio luego el Embaxador del Papa. Y de ay a poco, el Rey don Pedro passo en Affrica, con muy buen recaudo, y començo de hazer guerra a los Moros, por ventura, por dissimular con el Rey Carlos. Despues que vuo hecho hartos daños en tierra de Moros, vino se con todo su exercito, a Cerdeña, para esperar alli, el auiso que le diese Iuã Prochita, que andaua en Sicilia, mouiendo las voluntades de los pueblos, cõtra Carlos. Y cierto no era menester mu-

cho trabajo, para hazer los rebellar, porq̄ los Sicilianos eran tan mal tratados y tyrantizados de los Franceses, que ya no se auia con ellos como con vassallos, sino como con esclauos, y muy peor. Porque no contentos con tomarles las haziendas, y los hijos, y mugeres, los tributos y exactiõnes era intolerables: y no auia hombre rico, q̄ vna dia que otro, no se le leuantasse algun falso testimonio, por dõ de le quitassen la hazienda, y aun la honra, dexado aparte que no auia hõbre en Sicilia, que osasse quexarse, ni mirar al Frãces a la cara. Si por malos de sus peccados, respõdia vna palabrillo, algo con furia, luego eran con el, hasta matarle algunas vezes: y no auia orden de castigarle insulto ni desafuero que Franceses hiziesse. De donde se siguió, que con poco trabajo Iuan Prochita, q̄ por parte del Rey don Pedro andaua muy sollicito, salio con su intenciõ, y succedio vn caso el mas notable, que se puede pensar, bien semejante a las letras, que dizen de Mithridates, quando mudo mataren en su reyno, en vn cierto dia, todos los Romanos que en el se hallarõ. Lo qual deue ser exemplo para los Principes y naciones estrangeras, que tienẽ señorio, sobre alguna gente, o reyno nueuamente conquistado: para que no piensen, que pueden libremente executar sus appetitos, sin que algun dia, vengan a pagar, por junto (como dizen) lo que hizieren. Fue pues ansi, aunque en esto ay opiniones que todas las ciudades de Sicilia, se concertarõ secretissimamente, de matar a los Franceses, para vn cierto dia y hora, tomãdo por señal, quando se tocasse la campana de Vísperas. Venido el dia y hora concertada, en todas las ciudades y pueblos, dieron de improviso, sobre los Franceses, y mataron los todos sin dexar solo vno. Y no contentos cõ matarlos (porque no quedasse dellos rastro, ni simiente) buscarõ despues las mugeres, que a caso estuuiesseñ preñadas de ellos, y las mataron, sin piedad ninguna. Cosa cierto notable y muy digna de memoria. Y que aya pasado ansi, se prueua claro, con vn Refran antiguo, que de alli quedo, que quando se quiere significar algun gran peligro, o trato repentino, dizen. Guardaos de las Vísperas Sicilianas. Pocos dias despues de este trato, le acontecio tambieñ otra desgracia,

Guido Bonato Astrologo. Carlos I. començo a yr perdendo su estado. cia. al Rey Carlos con quinientos Franceses que Guido Appio Capitan suyo, tenia sobre Furli, por mãdado del Papa. Porque los de aquella ciudad (siendo auisados para ello, por Guido Bonato grandissimo Astrologo) aguardaron cierta coyuntura, y dieron sobre los Franceses, y no dexaron solo vno viuõ. Con estas dos desgracias, començo a declinar la Fortuna del Rey Carlos, y cada dia nascian en Italia nueuos mouimientos, sin respectõ suyo. Luchino Vicario de Toscana por el Emperador Rodulpho, viniendo contra las censuras del Papa, hazia guerra cruel contra Florencia, y Luca. Los Perusinos tomaron a Fulgino, y le tuuieron, hasta que el Papa les puso entredicho, y los hizo venir a su obediencia, y los castigo en vna gran suma de dineros, por el atreuimiento. Como el Rey Carlos entendio, la crueldad que con sus ministros se auia viado en Sicilia, y supo que todas las ciudades de la Isla estauan puestas en arma, y rebellada, juntandõ con diligencia, toda la mas gente que pudo, passo de Italia, y puso cerco sobre Micina. La qual se defendio valerosamente, no tanto por no seruir al Rey, como de temor de las muchas amenazas que los Franceses cada dia les hazian, de que auian de vengar en ellos las muertes de sus parientes, y ansi se defendieron, hasta que el Rey don Pedro (salio de Cerdeña, donde estaua aguardando el sucesso de los negocios. En sabiendo lo que passaua, fue a meterse en el puerto de Palermo, adonde fue recebido con grandissima fiesta, y regozijo: y luego le aclamaron, y juraron por su Rey natural, y le acudieron gentes de toda la Isla. Con lo qual el Rey Carlos (no se teniendõ por bastante para resistir a don Pedro por entõces) leuãto el cerco de sobre Micina, y rorno se a Italia cõ intencion de esperar en ella a don Carlos su hijo, que se llamaua Principe de Salerno, y le venia de Frãcia cõ gente y galeras para hazer la guerra de proposito. Començarõ se luego tras esto a encender las passiones de hecho, y de palabra entre los dos Reyes Carlos y dõ Pedro. Que xauase el Rey Carlos, de que siendo dõ Pedro tan cercano pariente suyo, vuisse dado color a sus vassallos, para que hiziesse vn tan gran crueldad cõtra los Franceses,

y que despues vuisse querido hazer se Rey de Sicilia, y tomarle injustamente su hazienda. Daua a todo esto por excusa el Rey don Pedro, y dezia, que no auia sido en su mano dexar de fauorecet a vna gente rã affligida, y mal tratada como la Siciliana, dexado a parte, que como a legitimo successor de Manfredõ su suegro, le competia la successiõ del reyno. Anduieron en estas demandas y respuestas algunos dias, hasta que llego el negocio a tanto rompimiẽto, que se viniẽto a desafiar de persona a persona. yes. El Campo se señalo en la villa de Burdeos, que a la sazõ era del Rey de Inglaterra: porq̄ el Rey era y gualmente amigo de los dos desafiados. No falta quien diga, que el Rey Carlos tenia tramado de hazer matar alli a don Pedro: y que a esta causa don Pedro que lo supo, llego a Burdeos el dia del plazo muy de mañana: y entrandõ en el Campo hizo sus autos de comparciã, y como no hallo a su enemigo se tornõ a su tierra sin esperar. Y dizẽ que a la tarde del mesmo dia vino el Rey Carlos: y como supo la burla, quedo muy despechado. Otros cuentã este negocio de otra manera, y todos conciertã en q̄ el desafio no tuuo effeto: sino que luego se començo entre los dos Reyes la guerra muy de proposito, pugnãdo el Rey Carlos por cobrar a Sicilia y el Rey don Pedro, por ganar tambieñ a Napoles. Passarõ en esta guerra muchas cosas notables, q̄ no son de mi proposito. Las mas señaladas son, que en los primeros renquẽtros, se toparon las galeras de Aragon (cuyo capitan era Rogerio) cõ otras q̄ lleuaua Carlos el Principe de Salernõ, hijo mayor del Rey Carlos: y viniendo a las manos, se traou entre los dos vna muy rezia batalla, en la qual Carlos fue venciõdo y preso, y traydo a España. De lo qual a nuestro Pontifice Martino le pesõ estrañamẽte: y teniẽdo se de Sa el por injusta la causa del Rey dõ Pedro, procedio cõtra el por cẽsuras, hasta excomulgarle, y priuarle de sus Reynos, absoluiẽdo a sus subditos del juramẽto de fidelidad q̄ le tenia hecho: y dãdo libre facultad a qualquiera Principe del mundo, para que le pudiesse quitar los Reynos y señorios, como a enemigo cõmun. No embargãte, que no le faltauan al Papa negocios, y trabajos propios, porque los de Furli (que dixẽ que mataron

Respuesta del Rey don Pedro d' Aragon al Papa.

El Rey don Pedro de Aragon gana a Sicilia. Guerra entre los Reyes Carlos y Pedro.

Desafio

de los Re-

se viniẽto a desafiar de persona a persona. yes.

El Campo se señalo en la villa de Burdeos,

que a la sazõ era del Rey de Inglaterra:

porq̄ el Rey era y gualmente amigo de los dos desafiados.

No falta quien diga, que el Rey Carlos tenia tramado de hazer matar alli a don Pedro:

y que a esta causa don Pedro que lo supo, llego a Burdeos el dia del plazo muy de mañana:

y entrandõ en el Campo hizo sus autos de comparciã, y como no hallo a su enemigo se tornõ a su tierra sin esperar.

Y dizẽ que a la tarde del mesmo dia vino el Rey Carlos:

y como supo la burla, quedo muy despechado.

Otros cuentã este negocio de otra manera, y todos conciertã en q̄ el desafio no tuuo effeto:

sino que luego se començo entre los dos Reyes la guerra muy de proposito,

pugnãdo el Rey Carlos por cobrar a Sicilia y el Rey don Pedro, por ganar tambieñ a Napoles.

Passarõ en esta guerra muchas cosas notables, q̄ no son de mi proposito.

Las mas señaladas son, que en los primeros renquẽtros, se toparon las galeras de Aragon (cuyo capitan era Rogerio) cõ otras q̄ lleuaua Carlos el Principe de Salernõ,

hijo mayor del Rey Carlos: y viniendo a las manos, se traou entre los dos vna muy rezia batalla,

en la qual Carlos fue venciõdo y preso, y traydo a España.

Guido de Monte Feltró

taron los Franceses) andauan rebellados contra la Iglesia, y Guido de Monte Feltró andaua poderosissimo por la Flaminia, y procuraua hazerle señor de Urbino. Pusó mucho cuydado en los negocios de Carlos: y assi tento de atraer a su amistad a Genoua, o a Pisa ciudades poderosissimas: pero no vuo oportunidad para ello. Porq̃ en aquella sazón, se mouie guerra entre Pisanos y Genoueses sobre la Isla de Corcega. Supo el Rey Carlos la prision del Principe su hijo cerca de Cayeta, yendo el con el mayor aparato de gentes que pudo juntar a toparse con el enemigo que se le yua ya entrando por la tierra. Fue tanta la alteracion que sintio del desastre de su hijo, q̃ dentro de pocos dias le vino vna enfermedad que le mato de pura tristeza y descontentamiento. Con la muerte de Carlos se acabo por entonces la guerra: y el rey don Pedro quedo pacifico señor de la Isla de Sicilia: y assi se desmembro aquel reyno por entonces del de Napoles, que auian andado juntos desde Rogerio, que (como arriba vimos) fue el primero, que se llamo rey de Napoles y Sicilia. Lo que mas ha sucedido en aquellos reynos, verlo hemos adelante. Murio Carlos tã pobre y apesarado, quãto el auia hecho morir a sus enemigos Manfredó, y Conradino. Que tales son las prosperidades desta vida, que no sabẽ estar en vn ser, y la fortuna se huelga, de jugar cõ los hombres desta manera, leuantandolos en alto, para darles mayor dolor en la cayda. Sintio grãdissima pena y dolor, nuestro Papa Martino, de la muerte de su amigo el Rey Carlos, y luego embio vn Legado a Napoles, que tuuiesse aquel Reyno por el Principe don Carlos, que estaua preso aca en España. Y sintiendo cada dia mas su muerte, fue de Viterbo a Perofa, por echar de sí los cuydados. En llegãdo declaro por rey de Napoles, a dõ Carlos el preso: y dẽtro de pocos dias le dio vna calenturilla lenta, q̃ le fue consumiendó la virtud, muy de espacio, hasta q̃ le quito la vida, alli en Perofa. Murio en el año del Señor, de mil y dozientos y ochẽta y cinco, a veynte y ocho de Março, auiendo quatro años y vn mes, que regia sanctissimamente la Iglesia Christiana. Su cuerpo fue sepultado en la mesma ciudad de Perofa adonde afirman

Carlos. murio de pesar.

Año. 1258. Martino 4. tenido por sancto.

q̃ nuestro Señor hizo muchos milagros, por intercessiõ deste su sancto Pontifice. En tiempo deste sancto Papa tuuo su origen y principio, la Religion de los fraytes q̃ se llama, los Sierues de nuestra Señora, cuyo primer fundador fue Philippo Medico, natural de Florencia. Estuuo en sus principios, esta ordẽ algo abatida, y sin fama, hasta q̃ pocos años despues, Benedicto vndecimo la cõfirmo y approbo, y despues del, lo approbaron otros siete Pontifices sus successores. Despues aca ha preualecido marauillosamente, y han salido della, veynte y tres Santos canonizados, y otras nueue Monjas, tã bien sanctas. En España no se que aya Conuento ninguno desta ordẽ. He los visto en Venecia y dicen que ay en Italia, veynte y ocho Monasterios, y en ellos mas de mil y quinientos Religiosos. De vna vez hizo Martinõ siete Cardenales, vn Obispo, cinco presbyteros, y vn Diacono.

Capitul. 46. En el qual se contiene la vida de Honorio IIII. Pontifice Romano.



Muerto en la coyuntura q̃ vimos el sancto Papa Martino, luego dẽtro de tres dias, sin mucha dificultad, fue colocado en el Summo Sacerdocio, el Cardenal Iacobo Sabello, natural de Roma, de la Illustre familia d los Sabellos: y llamose Honorio IIII. Era Honorio hermano de Pandulpho Sabello, vno de los dos Senadores q̃ pusó en Roma el Papa Martino Quarto. El qual gouernaua la ciudad toda via, con grãdissima prudencia y rectitud, castigando los vicios, y principalmente los ladrones, que auia muchos en toda la tierra. Y assi con la bondad de Pandulpho, y con la sancta vida de Honorio su hermano, vino a gozar la ciudad de Roma, y toda su comarca, de vna estraña paz y quierud. Porque la sanctidad del papa era estrañissima, sobre manera: tanto q̃ afirman q̃ de su cõdiciõ era tan mãso y misericordioso, que jamas hizo cosa con q̃ a nadie dieffe pesadumbre ni enojo. Pero cõ todo esso, teniẽdo la caua

Guerra entre Philippo Rey de Francia, y dõ Pedro d Aragon.

Batalla, muerto el Rey don Pedro.

Philippo murio.

sa del Rey don Pedro de Aragon, por injusta, vuo de confirmar las censuras que Martino su predecessor fulmino cõtra el. De las quales resulto, que el Rey Philippo de Francia, tomando por propria la causa del Rey Carlos su primo, junto vn muy buen exercito, y con el entro por España, haziẽdo guerra cruel a las tierras del Rey don Pedro, hasta q̃ lleugo a poner cerco sobre la ciudad de Girona, en Cathaluña. Lo qual como lo supiesse en Sicilia el rey don Pedro, vuo de venir a socorrer a Girona. Venido en España, pusó su Campo cerca del enemigo: y a caso vn dia supo, que de la parte de Narbona venia vna gran caualgada con bastimentos, para el Campo del rey Philippo. Y queriendo tomarles la presa, salio de los alojamientos, al mesmo tiempo q̃ el Rey de Francia embiaua de los suyos recando para seguridad de su gente. Y topãdose los vnos, y los otros en el camino, trauarõ vna braua escaramuça, de la qual salio el Rey don Pedro muy mal herido: y aunq̃ las heridas no erã mortales, en la cura dellas vuo tan mal recaudo, q̃ de ay a pocos dias vino a morir. Rindiose luego Girona en sabiẽdose en ella la muerte del Rey: y entrando dentro el Rey Philippo, dicen q̃ hizo grãdes desafueros, y en las Iglesias muchas cosas desacatadas: principalmẽte en vna Sglesia de S. Philippe, que hizo della caualleriza para sus bestias. De lo qual succedio (por justo castigo de Dios) tã cruel enfermedad en todos los suyos, y en las bestias, vn nuevo genero de moscas, q̃ les sacauã los ojos: y murio la mayor parte de la gente. De ay a pocos dias, estando Philippo sobre Perpiñan, le dio a el vna calentura de que murio. Muertos los dos Reyes tan presto, el vno tras el otro, dexaron la guerra a sus hijos, como por herencia, y cada vno dellos pugnaua por atraer a su amistad, alguna de las ciudades de Genoua, o Pisa: pero no vuo tiempo, ni oportunidad para ello, porque toda via duraua entre ellas la contienda, sobre Corcega. En tanto que passauan todas estas cosas entre los Reyes, el Emperador Rodulpho se estaua en Alemaña, gouernando pacificamente sus tierras sin cuydado ninguno de passar en Italia. Y como supo de la creaciõ del Nuevo Pontifice Honorio embio luego vn Chanciller suyo a darle el parabien, y o-

bediencia: y jũto cõ esso, a q̃ cobrasse de las ciudades de Toscana, y Lõbardia, los derechos y tributos Imperiales. Como auia pasado tantos años q̃ en Italia no vian Emperador, ni sabian que cosa era seruirle, ni cõtribuyrle, las ciudades estauã tan puestas en libertad, q̃ las mas no le quisieron admitir, y otras hizieron escarnio del, y de quien le embiaua: y assi se vuo de boluer corrido en Alemaña. Delo qual Rodulpho no recibio mucha pena: porq̃ como de su condicion era cobdicioso, contentose con embiar otra vez a Italia al Chãciller con facultad de poder veder a las ciudades la exepciõ. Y no faltarõ hartas q̃ se quisiessen rescatar a dinero: de las quales fue vna Luca, q̃ dio por su libertad doze mil ducados: y Florencia diez y seys mil. Viniendo en esto de buena voluntad el Papa Honorio, porque para la seguridad de las tierras de la Iglesia, era cosa muy importante tener lexos al Emperador. Ya entonces le pareció al Pontifice, q̃ deua yrse a viuir en Roma, y no andar mas peregrinando, vnã vez en Viterbo, y otras en Perofa, como lo acostumbrauan sus antecessores, muchos años auia. En llegando a Roma, començo a labrar vn rico Palacio en el Monte Auentino, junto a Sancta Sabina: y a su imitacion se edificarõ alli cerca muchas y muy buenas casas: y se torno a poblar aquella parte de la ciudad, q̃ estaua casi desierta. Deste Palacio de Honorio se veen agora las ruynas, y no otra cosa.

Eran en esta sazón Reyes de Francia, Napoles, Aragõ, y Sicilia, quatro Reyes todos muy moços, por que acabauan de heredar a sus padres. De Aragon, era Rey don Alfonso Tercero, de Sicilia don Iayme, hijos de don Pedro Tercero, que partio con ellos estos dos reynos. De Napoles tenia la confirmacion Carlos Segundo; y estaua toda via preso, en poder de don Alfonso. El reyno de Francia tenia Philippo, hijo del otro Philippo, que murio sobre Perpiñan. Durauan entre todos estos, las antiguas enemistades, heredadas de los padres: aũque para hazer se guerra vnos a otros, no teniã aparejo. Antes que le viniessen a tener, quiso cõcertarlos, y ponerlos en paz, el Rey don Duarte de Inglaterra, como hombre buen Christiano, y pariente de todos estos moços. Al tiempo q̃ ya casi tenia concluydo el negocio

Rodulfo vedio la libertad a las ciudades de Italia.

Dõ Alfonso 4. de Aragon. Dõ Iayme de Sicilia. Carlos 2. de Napoles. Philippo Octauo de Francia.

Rogero Loria prendio tres Condes.

dela paz, succedio q̄ el Obispo de Parma, Legado del Papa, y el Conde Atrebatense, q̄ tenia el gouerno en Napoles, en ausencia del Rey preso, embiaron al Cōde Reginaldo, con exercito, y cō muy buena armada, a tentar si podria cobrar a Sicilia. Y auiendo el tomado a Catania, partieron de Toscana en su fauor, el Cōde de Monforte, Vicario del Imperio, el Conde de Boloña, pariente de Nicolao Tercero, y vn hijo del Conde de Flandes. Acafo topandose con ellos Rogero Loria, el Capitan que auia sido del Rey don Pedro, vuo a las manos ciertos nauios que Reginaldo embiava a Italia, para en que le viniessse cierta gente: y despues peleó con los tres Cōdes, y a todos tres los prendio: que fue vna muy hermosa jornada. Entre tanto, los Sicilianos cercaron a Reginaldo, en Catania, y compellieronle a que se rindiesse, con cierto partido. De los presos, solto despues Rogero, al Conde de Boloña, y al Flamenco: al otro, hizole morir en la carcel. Con lo qual, don Iayme se quedo por entonces pacifico en Sicilia. Obraron estos mouimientos que no se concluyessse la paz, que la traya ya casi al cabo el, de concertarla. Y para que de todo punto se acabasse de turbar el negocio; plugo a Dios de lleuar para si, a nuestro Pontifice Honorio, que tambien entendia en ella. Murio en la mesma casa que labraua, antes que se acabasse, auiendo dos años, y pocos dias mas, que era Papa. Su cuerpo fue sepultado en Sant Pedro, con gran pompa. Fallecio en el año del Señor, de mil y dozientos y ochenta y siete, a cinco dias de Abril. Perdieron en el, el Rey Carlos, y todos los Franceses, vn gran protector: por que siempre se les mostro fauorable. Fue Honorio persona valerosa, y en lo poco q̄ viuio, resistio varonilmente la furia de Guido de Montefeltro, y libro de sus manos toda la Flaminia, y el Ducado de Vrban. Era suauissimo de condicion, y tan deuoto, y amigo de Letrados, que vn solo Capello que proueyo en su vida, no le quiso dar, sino a Iuan Bocamario Obispo Tusculano, y de Montreal en Sicilia, porque le conosciã por muy gran letrado, y hombre de buena vida, y de gran prudencia. Y assi solia dezir Honorio, que no se auian de admitir en el Collegio de los Cardenales, si no personas

de letras, y discrecion. Era Honorio amicissimo de Religiosos, y particularmente fauorescio mucho a los Carmelitas, y les mudó el habito que antes trayan, en el que agora vsan. Fauorescio tambien a los Hermitaños de Sancto Augustin, q̄ viuian en Paris. Fue siempre muy affable, charitativo, limosnero, y muy humano, principalmente para los de su casa. Tanto que por hazerles plazer, se salia los veranos a Tibuli, lugar fresco, porqueno trabajassen mucho en seruirle. Finalmente, por ser tan sancto, y bien acondicionado, fue su muerte muy sentida y llorada, como era razon.

Capitul. 47. En el qual

se contiene la vida de Nicolao Quarto deste nombre Pontifice Romano.



Ivego que (como vimos) murio el Papa Honorio, en sus casas nuevas de Santa Sabina, los Cardenales, queriendo satisfazer con el Decreto del Concilio de Leon, q̄ dispone, q̄ la eleccion se celebre en la mesma ciudad y casa, adonde muere el Pontifice, se juntaron a Conclau en la mesma sala y piezas, adonde Honorio fallecio. Y como la casa era nueva, y el lugar adonde esta, no es muy sano (por estar puesto al Abrigo, q̄ en aquella tierra es ayre muy enfermo) antes q̄ pudiesen concluir cosa ninguna, cayeron casi todos ellos en la cama, tan de veras, q̄ sin hazer lo que querian, se vniéron de salir todos a sus casas. Fue tã terrible la enfermedad q̄ se murieron muchos de ellos: y los q̄ quedarõ, tardaron muchos dias en conualescer. De tal manera, q̄ por presto q̄ se pudieron tornar a juntar, passaron mas de diez meses y medio: y al cabo dellos, plugo a Dios, q̄ dierõ sus votos a Fray Hieronymo Esculano, General de la Orden de sant Francisco, y Obispo Cardenal Prenestino, natural de Asculi en la Marca, hombre baxo, pero doctissimo y de sancta vida. El qual aceptando su eleccion, tomo por nombre Nicolao Quarto, de los que assi se han llamado. Saliole luego de Roma Nicolao, porque con la larga vacante, estava la ciudad muy alterada, y fuele

197. R. 6.

Año. 1287.

Paz entre los reyes de Francia, Napoles y Arago.

Luy Frayle Francisco.

fuesse a la villa de Recanate, adonde ante todas cosas hizo algunos Cardenales, para hēchir el numero de los que se auian muerto en la enfermedad passada. Pero no dio el Capello a ninguno, que no fuesse persona muy docta, y de buena vida: y por la mayor parte, los dio todos a religiosos de todas ordenes: porque no dixessen que fauorecia solamente a la suya. Entre los Cardenales que hizo, los mas señalados fueron Pedro Colona, que fue grande amigo y priado suyo, Romano de nacion, Hugo Biliotino, Frayle Dominico, famoso letrado y Matheo Aquasparta General de la Ordē de S. Francisco, y Obispo Portuense. Hecho esto, supo Nicolao q̄ ya Roma estava sosegada, y quiera, y boluiose luego a ella, con desseo de ocupar se en cosas del servicio de nuestro Señor, como persona sancta y muy religiosa, q̄ cierto lo era el tal. Agrado le para su viueda el tēplo de Sancta Maria la Mayor: y como el era de su condicio, magnanimo, y amigo de edificar, reparo aquella casa muy costosamente. Hizo adornar la Iglesia de S. Iuan de Letra de vna muy rica labor de Mosaico, q̄ dura oy: y en ella estan tres muy ricas Imágenes, la vna de nuestro Señor, y al pie dellas puestos el mesmo Papa al proprio, y el Cardenal Pedro de Colona su priado. Estãdo entēdiendo en estos negocios de poca importacia, no se descuydo tampoco de lo q̄ mas hazia al caso. Porq̄ luego q̄ se vio Papa, procuró cōponer, y apaziguar las diferencias de los tres Reyes, de Fracia, Arago, y Napoles. Y para ello escriuió a Duarte rey de Inglaterra: el qual torno a tomar de proposito este cuidado: y vino a cōcordar a los Reyes desta manera. Que el rey dō Alfonso pudiesse en libertad, al rey Carlos de Napoles: y el antes q̄ saliesse de la prisión, jurasse q̄ dentro en tres años, haria q̄ el Rey Philippo de Fracia renunciassse qualquier derecho, q̄ su hijo don Carlos, o el, pudiesen tener al reyno de Arago, por cierta cōcession q̄ les hizo de aquel Reyno el Papa Martino III. quando excomulgó al Rey dō Pedro, dōde no, q̄ se bolueria a poner en la mesma prisión. Para seguridad de lo qual dexo en rehenes, tres hijos q̄ tenia, de los quales, Luy fue despues Frayle Fracisco, y Sancto canonizado, y Carlos Martello, fue Rey de Vngria, por cierto

sucesso, que si viniere a proposito le contaremos adelante. Concluyda la paz, con las condiciones dichas, y con que a dō Iayme se le quedasse el reyno de Sicilia, q̄do toda la Europa, en vn sosiego vniuersal.

En el Oriente auia algunos años, que no succedia cosa digna de memoria, porque los Christianos se estauan en sus ciudades de Tyro Sydon, Beritho, y Acon, pacificamente: que ni tratauan de cobrar a Hierusalem, ni otra tierra ninguna, ni tampoco auia quien les hiziesse enojo. Lo qual es duro, hasta que vino a ser Soldan de Egipto Elpis, hombre muy guerrero, y enemigo nuestro capital. Este fue el primero que despues de la venida de Odoardo de Inglaterra, mouio guerra contra las ciudades, ya dichas. La primera que tomo, fue Tripoli, excutando en ella grãdissimas crueldades, sin dexar en ella persona viua. De alli, passó a Sidon, y a Beritho, y hizo lo mesmo, sin dexar a los Christianos, mas que a sola Ptolemyda. Contra la qual Elpis no fue por entonces, porque duraua vna tregua, que cõ el se auia assentado, por dos años, y no se oyo determinar de romperla, temiedo no se juntassen a defender aquella Ciudad los Principes Christianos. Hinchiose con esto Ptolemyda, de diuersas fuertes de gētes y señores: porque todos los que pudierõ escapar de las otras ciudades perdidas, se vinieron a recoger alli, lo qual fue despues causa de la total perdicion de la ciudad: y de todo lo que tenia los Christianos en aquella tierra. Sabida por el Papa Nicolao, la perdida de Tyro, y Beritho, y de las otras ciudades, embio luego por toda la Christianidad, sus cartas, a los Principes, y particularmente al Emperador Rodolpho: rogãdoles q̄ se armassen para yr a defender a Ptolemyda, y cobrar lo perdido de la tierra Santa. Y como todos se hizierõ sordos, y ninguno acudio cõ socorro, vuo el sancto Pontifice de armar mil y dozientos hōbres de armas a su costa, y embiarlos a Ptolemyda: y con ellos, se fuerõ muchos otros Italianos, a su vettura. Cõ lo qual, y cõ la gente que dentro de la ciudad estava, se hizo tã fuerte, que no bastarã las fuerças de ninguno de los Principes Paganos para conquistarla, si los de dentro se auian en bñe. Pero como estauan dentro, el Rey de Chipros,

Elpis Soldan de Egipto hizo guerra a las ciudades Christianas de Suria.

Otra y vltima jornada a la tierra Santa.

el Patriarcha de Hierusalē, los Maestres de las tres cauallerias, Tēplarios, Theutonicos, y de S. Iuan, y otros muchos señores y caualleros, y cada vno pretendia ser Señor, nascieron las competēcias, y diffenciones que suelen ordinariamente succeder, en la casa que ay muchos que manden. Con lo qual (y con que la gente rezien venida del Papa, como venian sin capitan, a quien tuiefen respeto, hazian en la ciudad, y fuera de ella, insultos, y maldades grādissimas: y robauan la tierra del Soldan, sin respeto ninguno de la tregua, que toda via corria) el negocio se vino a estragar de todo punto. Por que el Soldan Elpis (no pudiendo ya mas sufrir los agrauios que le hazian) determino de quebrar la tregua y juntado vn grueso exercito, de ciento y cinquenta mil hombres, mando a su hijo Melescrapho, que pudiesse cerco sobre Prolemayda. Defendierō se a los principios muy valerosamente, los Christianos, y el cerco duro muchos dias, y antes q̄ se acabasse, murio Elpis, y quedo por su heredero, Melescrapho. El qual (como aquel que ya ganaua para si) apreto cō el negocio terriblemente, hasta poner a los cercados en extrema necesidad. El sancto Pōtifice no dexaua cada dia de solicitar a los reyes de Napoles y Sicilia, que embiasen socorro pero no por esso, bastaron sus amonestaciones para que se mouiesse: hasta que el negocio, se vino a poner en terminos, q̄ ya los de dentro, perdida la esperança de poderse tener, se saliā pocos a pocos, de noche, por el puerto, embiando delante, a sus mugeres y hijos. Salieron despues el Rey de Chypre, y los Maestres: de tal manera, q̄ vinierō a no quedar en la ciudad, mas de doze mil personas con el Patriarcha. El qual vltimamente hizo lo mismo, y metiendo en ciertos nauios q̄ auia quedado en el puerto, todos los que en ellos pudierō caber tomaron la via de Chypre. Antes que alla llegassen vinieron fortuna, y se anegaron sin faltar vno solo: y assi vinieron a hallar la muerte, pensando q̄ huyan della: como es ordinario en todos los couardes. El Soldā Melescrapho, como supo que los enemigos erā ydos, entro en la ciudad, sin resistencia ninguna, y matando vnōs pocos Christianos que dentro habian, mando saquear la tierra. Y quando vuo sacado a su Real todo lo que en ella hallo,

Melescrapho puso cerco sobre Prolemayda y ganola.

pusole fuego, y assolola de todo pūte sin dexar piedra sobre piedra, porque los Christianos no la tornassen a cobrar, ni el tuuiesse q̄ defender en ella. Desta manera se vino a perder de todo punto aquel nobilissimo reyno de Hierusalē, que con tanta gloria fue ganado por Gothifredo, y con tanta sangre de Christianos conseruado. Acaecio esta desastrada perdida, en el año del Señor, de mil y dozientos y nouenta: auiendo ciento y noventa y seys años, que Gothifredo la ganara. Desta vez no quedo en toda la Asia Mayor rastro de Christianidad, sino en vn poco de tierra d̄ Cicilia y Armenia, y en la Isla de Chipre que nunca se perdio hasta oy, y en Rhodas, que la ganaron los de S. Iuan.

En tanto que todas estas cosas passauā en el Oriente (con gran sentimiēto de nuestro pontifice Nicolao, q̄ tanto procuro remediarlas) aca en el Occidente se turbo la paz y quietud de Italia, porq̄ en Toscana se tornaron a resuscitar los diabolicos vandos entre Guelphos y Gibellinos, y en vna batalla los Guelphos prendieron y mataron al Cōde Vgolino, y a dos hijos suyos. De lo qual los Pisanos quedaron muy retabiados: y poco a poco se vino a encēder vna muy cruel guerra, entrādo en ella de parte de los Guelphos, el rey Carlos d̄ Napoles, que acobaua de salir de la prision. Llego la cosa a que se dierō algunas batallas, y en vna señaladamente junto a Ciuita Castellana, murieron mas de tres mil Gibellinos, y quedo el campo y la victoria por los Guelphos. Despues de lo qual el rey Carlos se fue a ver y besar el pie al Papa, y el le recibio y regalo muy amigablemente, y aun harto mas de lo que deuiera. Porque en reconocimiento del buē seruicio que le auia hecho en la guerra passada, le dio el titulo y corona de los dos reynos de Napoles, y Sicilia contra la voluntad de muchos. Principalmente se agrauio dello el rey don Iayme, y su hermano el Rey don Alouso, y se començaron a enenar entre ellos las passiones passadas. Porque el rey de Aragón dezia, que Carlos no auia cumplido con el, y que conforme al juramento, le deuia tornar a la prision. Lo qual todo se alano por entōces muy bien, Porque el rey de Inglaterra se torno a meter en medio, y los concertó, y los puso en paz: aunque no duró mucho, como despues veremos.

Entre

Guerra entre Francia y Inglaterra. Año 1290. Adulpho Emperador de Alemania.

Entre los reyes de Inglaterra y Francia, nascierō luego grādes guerras, q̄ yo no tēgo lugar de cōtarlas: basta dezir, q̄ fuerō estoruo para q̄ no se pudiesse iutar vna jornada q̄ el Papa Nicolao procuraua con toda diligencia, para la tierra Sancta. Alo qual se junto tambien la muerte del Emperador Rodulpho q̄ murio el año de 1291. Succediole Adulpho Conde de Nasao, q̄ viuio poco, y no fue para mucho: porq̄ por ser pobre le menopreciaron los grandes de Alemania, y succedio lo que en su lugar diremos. En los mismos dias, o poco despues murio tambien en Constantinopla el Emperador Michael Paleologo, y aunque (alo que parece) ya deuia estar absuelto de las censuras que pronuncio contra el Martino Quarto, toda via no le quisierō entrar en la grado los Sacerdotes, y el Patriarcha de Constantinopla: porque le tenian ellos entre si por apostata y excomulgado, por solo auer consentido en la vnion de las Iglesias Griega y Latina, en el Concilio de Leon porque estauan arrepentidos de lo que alli profesaron, descubiertamente se mostraron rebeldes a la Iglesia Romana: y assi lo estuuerō, hasta q̄ vinieron al Concilio Florentino en tiēpo de Eugenio III. como en su vida lo veremos. Succediole a Michael su hijo Andronico, el qual aunq̄ en su voluntad y opinion era Catholico, no oso mostrar lo en lo defuera de temor, q̄ no le quitassen el Imperio y quiso mas perder el cielo para siempre, q̄ no el reyno por vnōs pocos de dias. Todas estas alteraciones y mudanças, y diffensiones entre los principes, y la perdida de Prolemayda, y el no le quedar al sancto pontifice Nicolao esperança de poder la cobrar, obrarō en el tanto, q̄ de pura tristeza vino a morir en Roma. Fue sepultado en la mesma Iglesia de Sancta Maria Mayor adō de tenia su aposento. Fallecio en el año del Señor de 1292. a 4. de Abril, y a los 4. de su pontificado. Vio se en el cielo (vn poco antes que muriesse) vn Cometa extraño, que fue pronostico de su muerte, y de los otros desastres que en aquella fazon acontecieron. Vn milagro cuenta muchos authores de gran credito, que acontecio en vida de Nicolao en Paris, q̄ bastaua para confusion de estos hereges Sacramentarios que niegan la presençia Real de nuestro Señor Iesu

Rebelliō de la Iglesia Griega y Latina. Andronico Paleologo Emperador.

Año 1292.

Christo en el sancto Sacramento del altar. Dizen que cierto Iudio, pidio a vna muger pobre Christiana, que le diesse vn poco de hostia consagrada, de lo que le diesse a comer en su Iglesia, el dia de Pascua, por ciertos dineros que le deuia. Y que la muger se lo dio, el Iudio lo echo a cozer en vna caldera de agua, y porq̄ no se hundia, punçole cō vn cuchillo, y salto rāta sangre, q̄ se tiño toda el agua de la caldera. Entraron a caso dos Christianos, y quiso Dios que se descubriessse aquella maldad: porq̄ entrādo ellos, salto el sancto Sacramento de la caldera, y le puso sobre vna tabla juto a los Christianos: y ellos lo dixeron al Obispo. Y llevando el Sanctissimo cuerpo de nuestro Señor a la Iglesia con solēne procession, quemarō al Iudio, y la casa se consagro en Iglesia. Doze años antes desto (dize tambien Nauclero) q̄ en Flādes en la villa de Traiecto, o Mastricht, passādo vn Sacerdote cō el sancto Sacramento por vna calle, estauan alli cerca encima de vna puente sobre el rio Mosama mas de dozientas personas baylando con gran regozijo, y aunque vieron passar el sancto Sacramento, no dexaron la dança, ni hizieron acatamiento, y plugo a Dios q̄ subitamente se hūdio la puente con todos los que encima estauā, y escapo solo vno, q̄ todos los demas se ahogaron. Estas y otras cosas suelen nuestro Señor hazer para confirmacion de nuestra fe: y no son fabulas, sino cosas q̄ passaron ansi realmēte. Y porq̄ estamos en tiēpo q̄ todo es menester, lo puse aqui esto: aunq̄ (como he dicho otras vezes) no soy amigo de contar milagros, sino son muy aueriguados, y a proposito. Seys Cardenales hizo Nicolao en dos vezes, dos Obispos, dos presbiteros, y dos Diaconos.

Milagro del Sacramento en Paris.

Otro milagro semejante

Capitu. 43. En el qual

se contiene la vida de Celestino Quinto deste nombre Pontifice Romano.



AS cosas de Italia, y d̄ Napoles estauan en tales terminos, al tiempo que fallecio en Roma el Papa Nicolao Quarto, que el Rey Carlos tenia grandissima necesidad de vn ponti

Cōpetencias en la electiō entre Vrsinos y Coloneses.

pontifice amigo que le fauoreciesse, y sustē tasse su partido, mayormente, auendolo Ni colao (como dixē) dado el titulo de Rey de Sicilia, en cōperēcia del rey dō Iayme. Por lo qual el rey Carlos luego q̄ supo lavacāte del pōtificado, vino a Roma cō toda diligē cia y comēço a negociar y sobornar los vo tos. Cō lo qual luego se partierō en vandos, y parcialidades, haziēdo cabeza d̄l vno, los Coloneses, y del otro los Vrsinos, familias nobilissimas y muy antiguas, q̄ de muchos años atras auian heredado de sus padres estas cōpetencias: y aun oy es el dia q̄ no las han perdido, ni aun las perderā por vētura jamas. Los Vrsinos acostauan, como siēpre ala parte del rey Carlos: y los Coloneses resistian brauamēte. Y de tal manera se porfio el negocio, q̄ por muchos meses no se pudieron cōcordar: ni aun para entrar en Cō clau. Hasta q̄ (pareciēdoles que la electiō seria mas libre, haziendose fuera de Roma) tomarō por medio salirse ala hazer en Pero sa: y assī se hizo. Venidos pues todos los Cardenales a Perosa: y puestas en Conclau, como lo tenian de costūbre: vnos nombrauā a vno, y otros a otro: con tanta cōtradiciō, q̄ jamas se podian concertar. Vltimamēte (pareciēdoles q̄ no lleuauā corte de venit en vna sentēcia, y parecer) de consejo del Cardenal de Hostia tomaron vn medio, q̄ parece q̄ Dios se le puso en coraçon si despues se supieran aprouechar del. Y fue, q̄ de terminaron elegir a vn hōbre, q̄ ni tuuiesse conocimiento ni amistad con ninguna de las partes, ni tampoco fuese cardenal. Y poniēdolo assi por obra dierō sus votos vna nimes y conformes a Pedro de Morō dela ordē de S. Benito, Hermitaño Sancto q̄ auia muchos años q̄ hazia vida solitaria, en el desierto de Mayela, en tierra de Sulmona en Italia. Salidos cō esta resoluciō d̄l Cōclau (al cabo de 27. meses de cōpetencia) fuerō luego al desierto por el Sancto Hermitaño (q̄ ninguna cosa me nos pēsa q̄ aquella) y cō toda la fiesta y regozijo posible, le tra xerō ala ciudad del Aguila. Fue tan celebra da y maravillosa electiō esta, q̄ a la fama de lla, afirman q̄ acudieron a aquella ciudad, passadas d̄ dozietas mil personas, cō desseo de ver al sancto varon, por q̄ de fama le auia oyo nōbrar mucho antes: y desfeauan ver le y conocerle, y recibir su bendicion. Hizo

vacāte d̄ veyntey siete me ses.

se alli en el Aguila la coronaciō a veynte y ocho d̄ Agosto del año del Señor de 1294. auiendo se hecho la electiō a siete de Julio del mesmo año. Hizose cō la mayor fiesta y concurso de gente q̄ jamas se vio. Llamo se el pontifice Celestino V. y luego acudie. ro alli a besarle el pie, y a ratificar su electiō algunos Cardenales que con las passiones passadas, no se auian hallado en Conclau, señaladamēte el Cardenal Benedicto Carde tano, que estaua muy defauenido cō el rey Carlos. Era tan astuto y sagaz este Carde nal, que luego se metio en los secretos y co sas del pontifice: y vino a ganarle la volun tad, d̄ tal manera, que ninguna cosa se hazia ni despachaua sin el. Ante todas cosas el Sā cto Papa (despidiendo de si aquellas com pañas grandes que auian venido, y cada dia venian a verle) antes q̄ se partiesse de aq̄lla ciudad, hizo doze Cardenales todos perso nas de vida y letras exēplares y muy cono cidos: y entre ellos dio el Capelio ados Hermitaños sanctos, que conocia en el de sierto, a los demas fueron los dos Obispos, siete presbyteros, y tres Diaconos. Hecho esto vino a Roma, y comēço a entender en los negocios. Era tā estraña y heroica la sanctidad y eleuaciō spiritual deste sancto varon, que con auer subido de infimo esta do, a la mās alta dignidad, que los hombres pueden desfechar en esta vida, ningun muda miento hizo en el tratamiento de su perso na, ni en comer ni vestir. Y junto con esso (como el no auia gustado del mundo) aū que era viejo, y de harta edad, ni sabia que cosa era mandar, ni trafagar en esta vida, ni se sabia dar vado en los negocios. Era jun to cō esto grandissima su llaneza y simp licidad. Y como con su chriñiandad gran de a todos quería meter en las entrañas, no llegaua nadie a ella pedirle cosa que no se la diesse. Aconteciāle muchas vezes por no acordarse, dar vna misma cosa a dos e a tres. Finalmente su llaneza y humildad era tanta, que comēço a ser tenido en po co: y algunos malos haziā burla del. Como quiera que muchos en esta vida, estimā en mas la prudencia humana, y el saber vivir en el mundo, que no a quella eleuacion spiri tual, q̄ en aquel sancto varon resplandescia. Engañauanle todos quantos querian. Pro pria condicion de los sanctos, que como

Celestino V. Pontifice. no se halla en el texto original.

Scrupulos de Celestino V.

no saben hazer mal, tampoco entienden como otro lo pueda hazer. Delo qual, y de que por sus dias y flaqueza, el no tenia fuer ças paranegociar, y muchas cosas quedauā indecisas, comēço a ponerse en platica en tre los Cardenales, q̄ seria bueno quitarle el pontificado por inutil. Murmurose tanto esto en Roma, y en su casa, q̄ el sancto varō lo vino a entender. Y como tenia la conciē cia muy estrecha, luego fuerō cō el los scrupu losos, y comēço a congoxarse, y a dezir que si assi era, que por su culpa la republica padecia detrimento alguno, que mucho en buen hora, que no queria ser Papa, ni poner su anima en peligro. Ayudauale a con goxa a engendrar scrupulos, principalmen te su gran priuado el Cardenal Benedicto. No hazia sino dezirle, que todo el mundo se escandalizaua de sus cosas: y que mirasse lo que hazia, porque de todos los inconue nientes y daños que por su floxedad o ig norancia succediesse en el mundo, auia de dar a Dios cuenta muy estrecha el dia del juyzio. Con esto y con otras muchas cosas que cada dia le dezian, estaua el pobre Cele stino tan amedrentado y lleno de cōgoxa, que ni comia, ni dormia, ni sabia que se ha zer. Estando ya determinado de renunciar el pontificado, vino a Roma el rey Carlos (que supo lo que passaua) y con muchas y muy concluyentes razones, comēço de ad uertir al Papa aquella pusillanidad, animā dole mucho a q̄ proseguiesse en su prelacia, pues Dios le auia llamado para ella. Y por que de todo punto perdiesse los scrupulos, rogole mucho se saliesse de Roma, y lleuo le consigo a Napoles, festejandole por el ca mino, y dandole auisos muy bastātes de co mo se auia de auer: y sobre todo procuran do hazerle del palacio, y sacarle del ceño, que trae consigo la vida spiritual. Llegados en Nopoles (para mayor seguridad, y para a cabarle de quitar de aquellos pensamien tos) ordeno el Rey que se hiziesse vna solē ne processiō para rogar a nuestro Señor conseruasse a su sancto pontifice en el proposito de continuar su Vicaria. Hizose lue go vna delas copiosas, y solennes processio nes q̄ se pudierā pēsar, yendo en ella el mes mo Rey cō toda su corte, y el Arçobispo d̄ Napoles cō toda la ciudad. Despues d̄ auer andado por todas las Iglesias, fuerō a parar

Caso notable.

ala posada del Papa: el qual se puso a vna vētana por ruegos del Rey q̄ se lo embio a suplicar. Assi como se aslomo y vuo dado al pueblo su bendicion, salio de entre toda la gēte el Arçobispo, y puestto de rodillas cō muchas lagrymas, comēço a dezir en voz alta, Beatissimo padre, no dexey lo q̄ Dios os dio. No creays a quiē os quire engañar: y os trae trastornado el juyzio. Governad vos la Iglesia de Dios, no tengays scrupulo ninguno, q̄ mejor sera que la tengays vos q̄ soys sancto, q̄ no que la dexeys, y q̄ venga a manos de otro q̄ no sea tal. No vuo bien dicho esto el Arçobispo, quando se leuanto vna grita de todo el pueblo, llorādo. Padre Sācto, no nos defampareys. Beatissimo padre, no nos pongays en poder de algun lobo, q̄ nos desuelle. Alo qual todo, el bēdito Celestino ninguna otra cosa respōdio, mas de mādar a vno de los Obispos que con el estauan, que dixesse, hazer se ha lo que Dios fuere seruido, y ordenare. Todas estas dili gēcias que el Rey Carlos y otras muchas pericnas religiosas, y de letras hizierō, para quitar a Celestino los scrupulos q̄ auia con cebido, no bastaron dissuadirle, lo que el Cardenal Benedicto por otra parte le peru suadia. Cō esto acabo de resolver el sancto varon, en lo que tanta pena, y congoxa le daua. Y por q̄ le quedaua otra dubda, si ya Celestino que quisiesse renūciar, si lo podia hazer de no. s. re derecho: acudio luego a tomar consejo cō nūcio el su priuado Benedicto. El qual como letra pontifi cado. do grādissimo, le allego tantos Textos y razones que no solamente le hizo creer, que licitamente podia renūciar, mas aun acabo con el, que hiziesse vn estatuto, por el qual declarasse, ser assi de derecho, q̄ assi como los prelados inferiores pueden exonerarse dela carga de sus prelacias, lo puede hazer ni mas ni menos el Sūmo pontifice mayor mente, conosciendose insuficiente, o inhabil para exercitar su officio como deue. He cho este Decreto, el Sācto Pōtifice, sin mas lo dilatar, hizo luego solēnissima renuncia cion del Pontificado, dando libre facultad a los Cardenales, para q̄ pudiesse elegir Pō tifice a su voluntad. Auendolo sido el solo s̄ feys meses. Que fue vno de los raros exem plos, que jamas se vieron: y cosa que deuria confundir, a los q̄ con tanta sed, y ambiciō procuran las honras deste mundo, que no

C. I. d̄ Re nunciat. in. 6.

se desuelan en otra cosa , sino en como las alcançaran,y despues de alcançadas,aun no se contentan hasta llegar ala cumbre de la honra,y mado,q no trae cõsigo sino trabajos y congoxas. Quiso este bendito padre tornarse a su hermita, en renunciado el pontificado: y no le dieron esse lugar, como venimos en el Capitulo siguiente. Fue vno de los benditos hombres que jamas se vieron: y dio principio ala religion de los Frayles, q

de rogar en solicitar, que Benedicto Cayetano fuesse electo Summo pontifice. Y como tenia de su parte el rey a muchos de los Cardenales, y a todos casi los tenia en su casa (porque estauan dentro de Napoles) sin mucha dificultad, fue nõbrado Benedicto. Salio esta election hecha vispera de la Natividad de nuestro Redemptor Iesu Christo, del año de 1294. Y en las fiestas de la mesma Festiuidad se hizieron las ceremonias a

Año.

costumbradas dela coronacion, y en ella tomo por nombre Bonifacio, Oçtauo de los pontifices que deste nombre se han llamado. Era de su condicion altiuo de coraçon, astuto y sagaz, y (de mas de ser grandissimo letrado) tenia muchas cosas muy buenas. En lo que auia de hazer como Sacerdote, pocos le hazian ventaja. Sobre todo era honesto, y grandissimo defensor dela libertad Eclesiastica, y el que con mas estomago, trator los negocios a su prelacia. Dexado a parte , que hizo muchos y muy importantes Decretos, como adelante dire. Y assi veremos en el discurso de su Historia , que Bonifacio hizo cosas buenas , y tan buenas, que pocos le llegaron a ygualar. Luego como Celestino se vio libre de aquella carga tan pesada, que tan mal se le auia assentado sobre los ombros, quiso el Sancto varõ boluerse a su celda. Y sin hablar a persona uiuiente mientras los Cardenales andauan embueltos en su electiõ , se salio el de Napoles camino de su yermo tan gozoso, y mas de verse libre, que no le traxeron quando le hizieron Papa. Dentro de dos años despues que libremente y de su voluntad renuncio el Pontificado le lleuo nuestro Señor, y mostro y hizo grandes milagros en la muerte deste su sieruo, que fueron causa para q despues el Papa Clemente V. le canonizasse.

de Año. Bonifacio VIII. de Aca. gnia. N. tud. de Bonifacio.

Tuuieron entendido los Romanos, q Bonifacio auia sido causa, de q Celestino muriesse tan presto. Y como le amaua mucho, fue muy sentida su muerte de todos tanto que publicamente murmurauan de Bonifacio por las calles y plaças de Roma, tanto q el Pontifice lo vino a entender , y recibio desto mucha pena, y quedo muy sentido. Y procurando de atajar los passos a aquella murmuraciõ, y que todos desechassen la sospecha q contra el tenian, mado llamar dos Cardenales de casa de Colona Gibellinos de

de opinion, porq entendio q hablaban mas libremente que otros en el caso. No quisieron, o no osaron los Cardenales parecer delante del Papa, temiendo el castigo, antes se salieron de Roma, y se fueron a Nepe , lugar de su familia, de la qual era Señor Iuan de Colonario dellos. De la ausencia e inobediencia destes dos Cardenales, recibio mucho enojo el Pontifice, y procedio cõtra ellos por sus censuras, de lo que se atemorizo mucho Iuan Colona, y por no caer en desgracia del Pontifice, echo de si y de su casa a los Cardenales, y ellos se fueron a casa de Sarra Colona otro tio suyo señor de Pelestrina. El auerlos acogido Sarra Colona en su casa , fue causa de mucho daño para si y para Pelestrina su pueblo , porque el Papa Bonifacio procedio cõtra el y los Cardenales, como contra inobedientes y descomulgados, y puso mucha diligencia por auerlos, pero no pudo porque los Cardenales mudado el habito, se fueron a Reate, y Sarra se fue a la Pulla. Y afirma Francisco de Petrarcha, que anduuo tan corrido, y amedrentado, de temor de no caer en las manos del Pontifice, que no osaua entrar en poblado, y se mantenia en los campos, de yeruas, o de alguna lymosna , que le hazian los pastores, hasta que andando vn dia por la costa de la mar, passaron vnos costarios Catalanes, y le prendieron: y poniendole al remo, se siruieron del alli muchos años, hasta que el Rey de Francia le saco de aquella miseria: como adelante veremos.

Como vio el Summo Pontifice Bonifacio que toda via los Cardenales le auian huydo, y que no obedecian sus mandamientos y centuras fulmino processo contra ellos, dandoles sus terminos , hasta poner en el processo conclusion, y pronuncio vna rigurosa sentencia contra ellos, que la tenemos oy por Texto de Derecho Canonico, en el Sexto. Por la qual condeno a Ioannes de Colona, y a sus hijos en pena de excomunion, y confiscacion de sus bienes , y priuacion de las dignidades y beneficios. Y mando hazer en Sant Iuan de Letran vn pulpito muy rico : y el en persona conuoco a todo el Pueblo, y pronuncio la sentencia encima del con grandissima solemnidad. Este pulpito dura oy , y en el se leen el lueues de la Cena las execraciones y cen

C. 1. de scimat. ch. lib. 6.

suras que se contienen en la Bulla que llama *Incarna Domini*. Luego el año siguiente canonizo a Sant Luys Frayle Francisco, hijo del Rey Carlos Primero de Napoles: aunque algunos dizen que no fue sino sant Luys Rey de Francia el que Bonifacio canonizo. En el quarto año de su Pontificado publico el Sexto Libro de las Deçterales, a donde puso todas las disposiciones, y Decretos de los Pontifices passados, desde Gregorio Nono, hasta el: y con ellas puso muchas dterminaciones suyas, en diuersas materias. Donde mostro su profundissima doctrina en ambos Derechos, Civil y Canonico, q cierto fue vna obra heroica, y de grandissima vtilidad para la buena administracion de la justicia. Hizo luego cosas de muy valiente y animoso Capitan: porque aunq no exercito el la guerra por sus manos, bafsto su buena industria para cobrar algunos pueblos de la Iglesia, que los Gibellinos tenían ocupados.

Sexto de las Deçterales.

Estando con esto, la ciudad de Roma, y casi todo el estado de la Iglesia en sosiego, succedierõ en Alemaña grãdes nouedades: en lo que se acerca del Imperio. Porq Alberto Duque de Austria, hijo del Emperador Rodulpho, con fauor que para ello le dieron algunos amigos y parientes suyos, tuuo maneras como hazer priuar del Imperio al Emperador Adulpho, que auia ya algunos años q le tenia. Y los mesmos que priuaron al Adulpho, eligieron al Duque Alberto en su lugar. Sobre lo qual, el vno y el otro se pusieron en armas: y despues de auer passado algunos trances , vinieron a batalla: en la qual , que fue muy reñida y portiada, Alberto mato por sus manos a su competidor Adulpho, y quedo el pacifico y obedecido en el Imperio. Y haziendose tornar a elegir, embio por la confirmaciõ al Papa Bonifacio. La qual el nunca le quiso dar, aunque para ello fue importunado tres o quatro vezes por todos los principes de Alemaña. Y siempre respondia, que quien maraua por sus manos al Emperador , no merecia serlo. Restauale a Bonifacio de cumplir su palabra, al Rey Carlos Segundo, q (como vimos) le auia prometido de fauorecerle en el negocio de Sicilia, y a esta causa , procedio por censuras contra el Rey don Iayme, que ya por muerte del Rey don Alonso su

Ordẽ de por el se llaman Celestinos. Es canonizado los Celestinos. Celestino V. canonizado.

Año. 1294.

Capit. 49. En el qual

se contiene la vida de Bonifacio octauo deste nombre, Pontifice Romano.

199. Põ



NO fue menor la diligencia del Cardenal Benedicto Cayetano, en auer el pontificado para si, de lo que auia sido, para q le dexasse de buena gana el sanctissimo, y simplicissimo varõ Celestino Quinto. Por que de mas de que ya el tenia mouidos y de su parte a muchos de los Cardenales (para mayor seguridad de su negocio) procuro auer la gracia y beneuolencia del rey Carlos, q no se hizo mucho

Bonifacio VIII excomulgó a don Iayme.

su hermano, era Rey de Aragon, y auia hecho dexacion de lo de Sicilia en don Fadrique que su hermano menor: conforme al testamento del Rey don Pedro su padre, que lo dexó así ordenado: como lo veremos presto en su vida. Estas censuras y competencias entre el Rey don Iayme, y del Rey don Carlos, vinieron a concordarse, con que el Rey don Iayme casó con la hija de Carlos y el cedió en manos del Papa en fauor del suegro, todo el derecho que tenía, o podía tener al Reyno de Sicilia: con tal condiciõ, que tambien el Rey de Francia, fuese obligado a renunciar qualquier derecho q̄ pudiesse auer adquirido al Reyno de Aragon por la concesion q̄ el Papa Martino Quarto, hizo al Rey don Philippe su padre. Estãdo ya firmada, y capitulada la paz, al tiempo que el Rey Carlos quiso yr a tomar la possession de Sicilia, halló que estaua ya en ella recebido y muy poderoso don Fadrique. De lo qual el Papa Bonifacio se sintió estranamente: y teniendo creydo que aquello se auia hecho con voluntad de don Iayme citole luego, para que personalmente viniesse a Roma: y lo mesmo hizo al don Fadrique. Obedescio don Iayme la citacion, y pareciẽdo en Roma, hizo solemnissimo juramento, que no auia sido en dicho, ni en consejo parte para q̄ su hermano se apoderasse de Sicilia. Y para mayor justificacion suya juró y prometio, de ayudar al Rey Carlos con todas sus fuerças, hasta que cobrasse el Reyno. Començo se luego la guerra cõtra don Fadrique con toda determinaciõ, y duro algunos años cõ varios successos. Y aun que don Fadrique fue vencido vna vez en vna batalla de mar, toda via se tuuo, hasta q̄ despues se vino a hazer la paz, y con condiciõ, que don Fadrique gozasse del Reyno por toda su vida, y despues boluiesse ala casa y corona de Napoles. Acabada esta guerra, o poco antes q̄ se acabasse embio el Papa Bonifacio por su Embaxador, al rey Carlos, para que tratasse dela paz entre Philippo Rey de Francia, y Odoardo de Inglaterra: y el valio tanto con entrãbos los Reyes, que al fin los cõcerto en cierta manera. Pero no bastó la authoridad y amenazas del Põtificie para poner paz entre Pisanos y Genoueses. Succedieron tras esto en Italia grandes seãales y prodigios del cielo y dela

tierra: y principalmente tantos terremotos que en muchas ciudades se cayeron grandes edificios y torres: de tal manera, que pensaron los hombres ser hundidos. Y particularmente al Papa le tomó tan grande temor y espanto, que no osó parar en Roma: y pasando se a Reate con su Corte, mando hazer en vna huerta del monasterio de Sãcto Domingo, vna casita de tablas muy delgadas, para que aũ que se cayesse no le pudiesse hazer mal: y en aquella viuio todo el Inuierno con harto trabajo y y frio, hasta que los temblores cessaron, y osó meterse fotechado. Entonces començo a entender en negocios, y hizo algunos Cardenales, y entre ellos a don Gonçalo Arçobispo de Toledo, y a los Obispos de Sena y treuiso, y a otros algunos letrados: que siempre los hõraua muy mucho como era razõ. En estos dias, que seria en el año de mil y dozientos y nouenta y ocho, tuuo principio la Orden q̄ llaman de Santa Maria del escala, cuyo fundador fue el octauo General de sant Augustin. El principal Monasterio desta Orden esta en la Toscana, junto ala ciudad de Sena.

En el año de mil y trezientos, del Nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo, publico Bonifacio vna solenissima Indulgencia, para que della gozassen todos los que personalmente visitassen por todo aquel año los Santos cuerpos de los Apostoles Sant Pedro y Sant Pablo, y los demas lugares Santos dela ciudad de Roma. Y la mesma indulgencia quiso que se ganasse todos los años centesimos perpetuamente: y quiso que se llamasse Iubileo, a imitacion del Iubileo, que en la Vieja ley introduxo nuestro seãor, de cinquenta en cinquenta años. Acudieron en aquel año a Roma infinitas gentes a ganar esta Indulgencia: y con esta ocasion de ser el año Sãcto, mando el Rey Carlos expressamente a los Moros de Nucera sus vassallos que se baptizassen, so pena de muerte. Muchos dellos quisieron mas morir, que hazerlo: y de los que se baptizaron, quedo despues por muchos años aquella raza, que nunca acãban de creer lo que son obligados, ni pueden olvidar la secta de Mahoma. Este Iubileo centenario quiso despues Clemente Sexto que se ganasse de cinquenta años, y vltimamente Sixto Quarto

Don Fadrique Rey de Sicilia.

Guerra cõtra el Rey don Fadrique.

Estos edificios cayeron de tal manera, que pensaron los hombres ser hundidos. Y particularmente al Papa le tomó tan grande temor y espanto, que no osó parar en Roma: y pasando se a Reate con su Corte, mando hazer en vna huerta del monasterio de Sãcto Domingo, vna casita de tablas muy delgadas, para que aũ que se cayesse no le pudiesse hazer mal: y en aquella viuio todo el Inuierno con harto trabajo y y frio, hasta que los temblores cessaron, y osó meterse fotechado. Entonces començo a entender en negocios, y hizo algunos Cardenales, y entre ellos a don Gonçalo Arçobispo de Toledo, y a los Obispos de Sena y treuiso, y a otros algunos letrados: que siempre los hõraua muy mucho como era razõ. En estos dias, que seria en el año de mil y dozientos y nouenta y ocho, tuuo principio la Orden q̄ llaman de Santa Maria del escala, cuyo fundador fue el octauo General de sant Augustin. El principal Monasterio desta Orden esta en la Toscana, junto ala ciudad de Sena. Año. 1308. C. de las & rras in ex. Iubileo centesimos perpetuamente: y quiso que se llamasse Iubileo, a imitacion del Iubileo, que en la Vieja ley introduxo nuestro seãor, de cinquenta en cinquenta años. Acudieron en aquel año a Roma infinitas gentes a ganar esta Indulgencia: y con esta ocasion de ser el año Sãcto, mando el Rey Carlos expressamente a los Moros de Nucera sus vassallos que se baptizassen, so pena de muerte. Muchos dellos quisieron mas morir, que hazerlo: y de los que se baptizaron, quedo despues por muchos años aquella raza, que nunca acãban de creer lo que son obligados, ni pueden olvidar la secta de Mahoma. Este Iubileo centenario quiso despues Clemente Sexto que se ganasse de cinquenta años, y vltimamente Sixto Quarto

Quarto, se acortó a veynte y cinco, porque todos le pudiesen ganar. Desde entonces començaron a publicar se las Indulgencias y Iubileos con la frecuencia que vemos se conceden en el mundo. Y cierto se deuriã estimar en mas de lo que vemos q̄ se estiman, que pues tan cortamente se començaron a conceder, que se alargauan cien años de vn Iubileo a otro, cosa es de grandissimo precio y estimacion. Pero ha les acontecido a las Indulgencias lo q̄ a las otras cosas, que por ser muchas y muy ordinarias se tienen en poco. Entre otros muchos grandes señores que fueron aquel año a ganar el Iubileo a Roma, fue vno, el Conde don Carlos, yerno del Emperador Balduino, y el deposedado de Cõstantinopla, que toda via era viuio. Con este don Carlos, puso en platica Bonifacio de hazer vna jornada para la tierra Santa, y concedio le el titulo de aquel Imperio, priuando del al Emperador Andronico, como a Scismatico. En el entretanto q̄ los principes Christianos se apaziguauan entresi, y ponian en orden este negocio quiso Bonifacio tener consigo al Conde, y dio le la gouernacion y tenencia de todo el Patrimonio de Sant Pedro. Y porque entre los Guelpos y Gibellinos de Toscana auia grandissimos vandos y passiones, embio el Papa a Florencia vn Cardenal Legado para que los pusiesse en paz. Seria largo de contar las muchas cosas que passaron entre estos dos vandos en aquella sazõ: pero toda via auro de dezir aqui algo dellos, porque a Bonifacio le cupo hatta parte destos trabajos. El mesmo año del Iubileo, acacio en Pistoya vn caso extraño con que se altero de todo punto la mayor parte de Toscana. Dos mancebos parientes bien cercanos, de la familia de los Cancilleres de aquella ciudad vieron cierta question y renzilla, de la qual salto el vno dellos con vna bien liuiana herida. El padre del herido sintio grandissimo enojo dello: y no menor el padre del que le hirio. Este queriendo satisfazer en alguna manera la injuria mando a su hijo que fuesse a pedir perdon a Micer Berthachio su tio, que assi se llamaua el padre del injuriado, por el enojo que le auia hecho. Hizolo el hijo como muy obediente: y en entrãdo en casa del Berthachio, luc

gopor mādado suyo, le tomaron al pobre mancebo dos o tres criados, y sobre vn banco le cortaron la mano derecha crudelissimamente. Como se la vieron cortado, dixo el Berthachio. Anda ve, di a tu padre, q̄ las injurias que se hazen con sangre, con sangre se han de satisfazer, y no con palabras. Deste cruel castigo nascieron en Pistoya nuevos vandos entre los Cancilleres: y por que todos eran parientes, los vnos se llamaron los Blancos, y los otros, los negros. Entre los quales auia cada dia muertes y heridas, y insultos con q̄ se hundia la ciudad. Y como ya no cabia en Pistoya, los vnos y los otros, buscarõ fauores fuera della: y passando se a Florencia, los Blancos se artimaron a Micer Veri de Cerchi Gibellino, y los Negros a Corso Donati Guelpho. De donde quedaron mezclados los vandos: porq̄ los Blancos y Gibellinos eran todos vnos, y los Guelphos con los Negros, ni mas ni menos. Diose auiso al Papa Bonifacio de todo lo q̄ passaua en Florencia, mucho antes q̄ se viesse a rõper la passion entre Veri de Cerchi, y Corso Donati, descubiertamente. Algunos ciudadanos honrados (que remiãu algun gran mal) supplicaron al Põtificie, metiesse la mano en hazer la paz entre estos dos Familias. Delo qual Bonifacio fue muy contento, y embio a rogar a Veri de Cerchi que se llegasse a Roma, porq̄ tenia con el cierto negocio. Como le tuuo consigo, rogole muy encarecidamente tuuiesse paz con Corso Donati. A lo qual Veri respondió, que se marauillaua mucho, que le mandasse su Santidad hazer paz cõ quien el no tenia guerra, ni ocasion porque la tener. Cõ esto se boluio Veri de Roma, sin otra mejor conclusion a Florencia. Pocos dias despues estando en vna plaça ciertas mugeres baylando, sobre llegar a verla fiesta, vuerõ palabras, algunos Blancos y Negros, y de poco en poco, vino a ponerse en arma, toda la ciudad, y aun toda la tierra de su jurisdiccion. Diose al punto auiso al Papa Bonifacio, suplicandole, que lo remediasse con breuedad sino queria que se perudiesse aquella ciudad, tan amiga y deuota de la Iglesia. Embio luego el Pontifice, al Cardenal Mattheo Aquasparta, por su Legado, a Florencia. El qual halló a los Blancos tan poderosos, y soberuidos, que en ninguna manera

Conde don Carlos yerno del Emperador Balduino.

Rebuelas en Toscana

Vandos Blancos y Negros.

Veri de Cerchi Corso Donati.

Mattheo Aquasparta Cardenal legado.

nera quisierō tratar paz: y assi se vuo de boluer el Legado a Roma, dexandō la ciudad entredicho, y harto mas alterada, y confusa: q̄ quando en ella entro. De dōde se siguió, q̄ los Negros como Guelphos, acudierō al papa, para q̄ les diese vna persona principal y de sangre, cō mano armada, para defensa de sus personas. Lo qual, como vino a noticia de los priores de los quales era vno, el famoso poeta Dante, teniēdo este negocio por conjuraciō, y trato contra la libertad de la patria, prendierō a muchos de los Negros, y echarō dela ciudad, a Corso Donati, con los mas principales de los de su vando. Fue ronse todos juntos a Roma, y el Papa Bonifacio oyda su embaxada, dio commissiō al Cōde Carlos, yerno de Balduino, para q̄ cō la gente de guerra q̄ tenia, restituyesse a Micer Corso en la patria, como mejor pudiesse, y los pusiesse a todos en paz y conformidad. Era el Conde Carlos tan buē Capitan, y tan poderoso, q̄ los B'ancos no se osaron poner en resistirle la entrada en Florēcia: antes le dierō facultad, para q̄ ordenasse el gouerno dela ciudad, a su sabor. Con lo qual Veride Cerchi, y los suyos, se vuieron de salir, y Corso Donati tomo el mado, y los Magistrados principales, para si, y para sus amigos, fauoreciendole el Cōde Carlos, en todo. De lo qual los Blancos se agrauierō mucho, y suplicarō al Papa mādasse salir al Cōde de Florēcia, por q̄ se mostraua parcial y q̄ les diese vn Legado, para poner las cosas en buena ordē sin passiō. Dioles Bonifacio segunda vez al mesmo Cardenal Aquasparta, el qual casando Blācos cō negros, y Guelphos cō Gabelinos, puso alguna manera de paz, entre las partes. Pero viniēdo al dar de los officios, y Migistrados, tornaronse a sus passiones, tan de veras q̄ torno el Legado a poner entredicho en la ciudad, y se boluio a Roma, tā descontento, y mas q̄ la primera vez. Para ponerles freno, dexoles al Conde Carlos por Governador, y assi se quedarō en sus passiones, matādose cada diavnos a otros, sin proposito ninguno: y sin q̄ por entōces, se pudiesse poner enel ningū remedio.

Entre tanto q̄ en Toscana, se viuia con el de la flossiego q̄ auemos visto, el Papa Bonifacio (q̄ de su condiciō era muy animoso, y amigo de perpetuar su fama) comēço a querer poner en orden la jornada de Suria, y a

solicitar para ella, a los Principes Christianos. Ansi para vengar las injurias, q̄ pocos años antes se auia recebido de los Infieles, con la perdida de Tripol, Berito, y Sydon, y con la total destruycion dela ciudad de Ptolemayda, como para embiar fauor a Casano Rey de los Tartaros, q̄ andaua muy pujate, cōtra los Infieles en Suria, y Mesopotamia, y trataua de cobrar a Hierusalem, como sus passades lo auian deseado. Y por q̄ arriba se quedo esta Historia de los Tartaros, para a cabarla de poner en este lugar, por cūplir cō lo q̄ prometí, y satisfazer a mi proposito, es de saber, q̄ despues q̄ Tãgodar successor del buen Rey Abaga se torno Moro, y hizo matar a su hermano, porque no lo quiso ser, mando a vn Capitan suyo, q̄ matasse tãbiē a Argono, su sobriño. Y a caso, el Capita, no solo no quiso matarle, mas antes el y otros amigos suyos, alçarō al Argono por su rey: y antes q̄ cūpliesse Tãgodar dos años en el reyno, le mato el mesmo sobriño. Durole a Argono quatro años el reyno: y muerto el, succedio Quegato su hermano, hōbre vicioso, y tan amigo de comer y beuer, q̄ los suyos no le pudiendo sufrir, le ahogaron, y dieron el reyno a Bardon, pariēte muy cercano de Quegato. Este Bandō, començo a reynar, en el año del Señor, d̄ 1290. Leuãto se contra Bardon (por q̄ era tãbiē Moro como Tangodar) Casano hijo de Argono: y matandole en vna batalla, quedose el con el reyno. No le vuo bien alcãgado, quãdo professo publicamēte nuestra Religión, por q̄ hasta entonces, no auia osado hazer lo d̄ temor. Començo luego Casano con grandissimo animo, a dar guerra a los infieles en Suria. Y en vna muy reñida batalla, vécio y echo de toda aquella prouincia, al Soldan Melcenafar, Rey de Egipto. Vécio Casano esta batalla, el año d̄ 1301. y embio en seguimiento del enemigo, a Molays su capitan, con quarenta mil hombres, hasta meterle en Egipto. Tomo la ciudad de Camela: y repartio entre sus gētes vn riquissimo Tesoro que alli hallo: sin tomar para si, mas que vna sola espada, y vn cofrezico cō ciertas escripturas. Era Casano chico de cuerpo, y tan feo de rostro que apenas auia en su tiempo otro mas, pero lo que le faltaua en el cuerpo, suplio lo con ser animosissimo, y liberal, y muy buen Christiano. Rindiose le Damasco

Tartaros y su Hijo rra. Argono Tartara Christiano. Quegato Rey de Tartara. Bardon Rey de Tartara. Casano Rey de Tartara. Batalla vécio de Casano. Año 1301. Casano Rey de Tartara.

le Damasco sin guerra ninguna: y estando en ella descanfando, tuuo nueua que en Persia le hazia guerra Caydon. Por lo qual el vuo de dexar la guerra d̄ Suria: y al partir, encomendo la ciudad de Damasco a Capcapo su capitan: y a Molays, mandole que cobrasse a Hierusalem. Ya que estaua cerca della, supo Molays que Capcapo se auia rebellado, y con el toda Suria: y fuele forçado salirse a Mesopotamia por no tener bastante recaudo para resistir a Capcapo: porque toda Suria estaua puesta en armas, en su fauor. El año siguiente, torno a embiar Casano, otro Capitan a Suria, con treynta mil hōbres: el qual embio a pedir socorro a los Christianos de Chypre. Y a lo que yo creo, en esta coyuntura que seria el año de mil y trezientos y dos, sabiendo el Papa Bonifacio, lo mucho que importaua fauorecer a Casano, y a su Capitan, procure (como dixen) embiar socorro a Suria. Pero todo se desbarato con la muerte de Casano, que succedio luego. Antes que el Papa la pudiesse saber, embio a Francia, por su Legado, al Obispo de Apamia. El qual trato con el Rey deste negocio: y hallandole muy tibio en el, començo a tratarle con mas desemboltura, de la que el Rey pudo sufrir. Tanto, que llegaron a terminos que el Legado se desmado contra el Rey de palabra. y Philippo no pudiendo sufrir su atreuimiento, le mando prender, contra toda razon, y derecho diuino y humano. Como quiera que los Embaxadores, aunque no sean Sacerdotes, suelen ser inuolables, y libres: para hazer su negocio, sin que nadie se pueda, ni ose desmandar contra ellos. Tomo el Papa Bonifacio esta prision del Obispo, con la cholera que era razon en semejantes negocios: y embio luego al Rey, vn mandato cō el Arcediano de Narbona: por el qual, le mando que luego soltasse libremēte, al Legado: y en caso que no lo quisiesse hazer, dio facultad al Arcediano, para que le excomulgasse, y le denunciassse publicamente por scismatico, priuandole de sus Reynos, como anotorio contumaz, y violador del derecho delas gentes. Hizo el Arcediano, con tanto estomago este negocio, que el Rey no se oso desmandar: y aunque de mala gana, vuo de dar libertad al Legado. Pero quedo tan sentido, del rigor del Papa, que

Passiones entre Philippo Rey de Francia y Bonifacio. 8.

por vengarse del, hizo vna ley, por la qual mando, que ningun vassallo suyo, entrasse en Roma, ni tratasse en ella, metiendo dineros ni otra ninguna mercaderia: ni fuesse osado, de expedir Bullas, ni otro negocio, en la Corte Romana, so grandes penas. Y no contento con esto mando juntar en Paris vn Concilio, de todos los Obispos y Prelados de su Reyno, y de los grandes y caualleros de Francia. Y en presencia de todos ellos (despues de auerte quejado a speramente, del pontifice, y auer dicho muchas razones) vino a concluir, q̄ Bonifacio no era, ni podia ser pontifice, antes estaua intruso, y tenia la Iglesia tyrannizada: y por consiguiente, las censuras que contra el auia pronunciado, eran de ningun valor. Y a mayor abudamiento, dixo que appellaua dellas, para ante la Sede Apostolica, la qual el tenia por vacante, o para el futuro Concilio, adonde el estaua presto de mostrar las causas justas, que auia tenido para no obedecer a los mandamientos, del que ni era, ni podia ser, Sommo pontifice. Fue tan grande el sentimiento de Bonifacio quãdo supo esta nouedad, que por poco se tornara loco de enojo. Y para remedio y castigo deste atreuimiento del Rey, junto en Roma vn Concilio, y en el, pronuncio de nuevo, sentencia de priuacion contra Philippo, adjudicando sus Reynos y señorios, al Emperador Alberto, Hecho esto, despacho luego, a Germania vn Legado, para el Emperador, con el qual le embio, la confirmaciō del Imperio, que ha sta alli, no se le auia querido dar. Y le hizo saber, que el por justas causas auia priuado de sus Reynos a Philippo, y se los tenia adjudicados a el: por tanto, que dende luego se aparejasse, para conquistarlos. El Emperador Alberto acepto la cōfirmaciō y helgo mucho cō ella, y en lo demas dixo q̄ no podia, por q̄ pocos dias antes se auia hecho paz, entre el, y el Rey de Francia cōfirmadas cō matrimonio y parentesco, por q̄ Rodulpho Duque de Austria, se acabaua de casar con Blanca hija de Philippo. Quedaron cō esto muy encendidas las passiones entre el Papay el Rey Philippo, aunq̄ no vuo guerra rōpida entre ellos, toda via Philippo de termino vengarse del Pontifice, con maña. Para lo qual, sabiendo que Sarra Colona, estaua toda via preso en las Galeras, embio el

Concilio en Francia. Bonifacio. Ocho. Concilio en Roma. Philippo. Rey de Francia.

a Mar-

a Marcella: y poniendole en libertad, comunico con el, que forma se podria tener, para vengarle del Papa. Y despues de disputado entre los dos el caso, Sarra se ofrecio de dar concludo el negocio, con solos doziētos hōbres de cauallō q̄ le diessen puestos en Italia. Finalmente el Rey mando a parejar los doziētos, y en lo publico echo fama q̄ los hazia para embiar a notificar al papa, la apelacion q̄ auia interpuesto de sus censuras. Por otra parte Sarra Colona, y Negarecio cauallero Frances, entraron por Italia, en habito de peregrinos y caminado siēpre de noche, y con muy buen recaudo, pudieron llegar cō sus doziētos hombres dar mas, a la ciudad de Anagnia, adonde Bonifacio se estava descuyda to holgandose entre sus parientes. Y auiedo primero Sarra dado auiso a ciertos Gibellinos y Colonenses, q̄ alli auia, cō todo el secreto del mūdo, entro vna noche en la ciudad, y antes q̄ fue se de dia se apodero dela casa y palacio, del pontifice. Y entrando con mano armada, al apolento donde Bonifacio estava dormiendo (bien descuydado de q̄ ninguno osasse enojarle ni cometer tal sacrilegio) y con la mesma gente q̄ tenia puesta en orde, sin parar mas en Anagnia, dio cō el pōtifice preso en Roma, y puso le en vna torre. Adōde (segun algunos dizē) de cierto bocado q̄ le dieron, vino a morir. Exēplo, por cierto, harro notable, y q̄ deuen tomar escarmiēto en el, los hōbres poderosos, puestos en cūbre de señorios y mandos, para q̄ gobiernen con mucha rectitud teniēdo siēpre los ojos puestos en el fin. Pues vemos, q̄ Sarra Colona (q̄ ayer andaua al remo, en vna Galera) pudo tan facilmete, prender y matar, al mayor y mas poderoso Principe d̄ todo el mūdo, y al q̄ solia espantar a los muy grādes Principes y Reyes. Tan varia e inconstante es la fortuna, y tan amiga de mudarse, subiendo a los hōbres muy altos de nonada, y quando mas los sube mayor cayda les procura. Acaescio su muerte del Papa Bonifacio, en el año del Señor, de 1303 a 11. dias del mes de Octubre. Fue su cuerpo sepultado, en la Iglesia d̄ S. Pedro, en vna capilla q̄ oy dura, y ella hizo para si, labrada de Mosaico. Durole el pontificado ocho años, nueue meses, y diez dias. Tenemos del, allede del Sexto de las Decretales, q̄ ya dixē que conuso,

Año: 1303.

algunas Extranagātes en diuersas materias. Mādo celebrar cō officio doble, las fiestas de los quatro Doctores de la Iglesia, Gregorio, Augustino, Ambrosio, y Hieronymo. Hizo desenterrar, y quemar publicamente en Ferrara, los huesos de Hermanno Monge, que auia mas de veynete años q̄ le tenian alli por sancto, y despues se aueriguō, q̄ auia sido herege de aquellos q̄ se llamauan Fratricellos. Los cuales antiguamente fueron vna gente muy religiosa, y de gran deuocion, que tenian por costūbre, de juntarse de noche, y hazer ciertas cerimonias buenas y sanctas, y cantauan Hymnos, y Oraciones muy deuotas, en cōpañia de algunas mugeres sanctas, q̄ los seruian. Despues, andando el tiempo, como la malicia humana, siēpre suele corromper los buenos propósitos (como dizen q̄ hizo en los Templarios) vinieron tanta corrupcion, y atreuimiento, q̄ se juntauan en gran numero, hombres cō mugeres, casadas, y viudas, y aū solteras, y despues q̄ auian dicho sus oraciones, mataban las cadelas, y sin verguença ninguna executauan ciēt mil torpedades, y abominaciones, inuocando (segun ellos dezian) al Spiritu sancto. Si a caso salia de entre ellos alguna muger preñada, si paria niño, lleuauanle alli a la congregacion. sin darle de mamar, ni otro manteniēto: y trayanle de mano en mano, al derredor hasta q̄ se moria, y aquel en cuyas manos el niño espiraua, tenianle por sancto, y hazianle summo pontifice. Tomauan despues otro niño, de aquellos que les nascian, y hazianle poluos despues de quemado: y con aquellos poluos, adobauan cierto vino, y dauan a beuer dello al q̄ entraba nueuamente en su cōpañia. Heresia era esta bien semejante, a la que en nuestros dias, vsan aquellos diabolicos hereges, que llaman impropriamente Anabaptistas. Diuulgose entonces esta diabolica suziedad, por muchas ciudades de Italia, y passose a Grecia: y aun algunos dizen que de alla vino primero: y anti es de creer. Fauorecieron la secretamente algunos hombres de doctrina aparente: a los quales todos Bonifacio, en su tiempo los persiguió brauamente: y por atemorizar a los simples mando quemar los huesos deste Hermano, que fue vno dellos. Bien se que la prision y muerte de Bonifacio la cuentan algunos

200. Pon.

Benedicto XI. Treuifano Fray le Dominico.

gunos algo differentemente de como aqui va, pero esto es lo q̄ comunmente dizē los mas. Quatro vezes hizo Cardenales, en los meses de Março, y Deziembre, y en ellas hizo, seys Obispos, tres presbyteros, y seys Diaconos, que por todos fueron quinze.

Capit. 50. En el qual

se contiene la vida de Benedicto Undecimo deste nombre, Pontifice Romano.



BE tan grande el espanto y temor, que puso en los Cardenales, el atreuimiento y osadia de Sarra Colona, y de los de mas q̄ fueron en la prision del Papa Bonifacio, y causa de su muerte, que temiendo si en Roma quedaua no se les hiziesse alguna fuerça o injuria notable, se salieron a hazer la electiō en Perosa. Puestos alli, sin ninguna dificultad, dentro de doze dias pusieron en la Silla Pontifical, al Cardenal Nicolao Bocasino, Obispo de Hostia, General q̄ auia sido, de la Orden de Sancto Domingo, nascido en Treuifo, cerca de Venecia: el qual se llamo en su coronacion Benedicto XI. Y no sin mucha razon, porque sus condiciones: y quanto en el auia, era bendito y sancto. Era este sancto varon, nascido de padres muy pobres, y de baxa suerte: tanto que en su mocedad, no teniendo con q̄ se sustentar, vno de ganar la vida, enseñando Gramatica, en Venecia. Despues renunciando su propria voluntad, que no tenia otra cosa de que hazer sacrificio a nuestro Señor, metiose Fray le de Sancto Domingo. Siempre fue en la Orden muy tenido y estimado, como sus letras, y excellentes virtudes lo merecian, hasta que le hizieron General, y despues vino a ser Cardenal, y Obispo d̄ Hostia, y vltimamente, Summo Pontifice: que assi premia nuestro Señor muchas vezes a los suyos en este, y en el otro mundo. La primera cosa que Benedicto hizo, fue castigar rigurosamente, a todos los que pudo auer a las manos, de los Tyrannos que fueron en prender y matar con tanta maldad y sacrilegio a su predecesor Bonifacio: y entre ellos, castigo a vn Guillelmo, y a cinco ciudadanos

de Anagnia. Tras esto, quiso inquirir muy a proposito, la causa de los dos Cardenales Colonenses, que Bonifacio condeno. Y hallando que no auian tenido culpa o alome nos tanta, que mereciesen tan rigurosas penas, reuoco la sentencia que contra ellos auia pronunciado Bonifacio: y absoluiendo los de las censuras y excomuniones restituyoles los Beneficios y haciendas, con todo lo, que por entonces no se pudieron llamar Cardenales, ni tuuiesen voz actiua, ni passiua en la election del Summo Pontifice: que es tanto como dezir, que ni pudieron elegir, ni ser elegidos al Pontificado. Absoluió tambien de ay a poco al Rey Philippo de Francia por cuitar los daños, y guerras, que de tener, con vn tan grande Principe, competencia, se podrian seguir. Y porque de todo punto, la Republica Christiana se pusiesse en paz y quietud, embio por su Legado a Florencia, al Cardenal Nicolo Prado, persona de gran prudencia y letras, para que pusiesse en orden, y concordia las dissensiones, que toda via durauan entre Guelphos y Gibellinos, Blancos, y Negros: y aun entre nobles y plebeyos: que todos estos vandos auia en aquella ciudad. Entro el Cardenal en los pncipios tambien (y con tanta destreza, y maña, se supo acomodar a las volūdades de los vnos y de los otros) que todos, de comun acuerdo, le dieron facultad, para q̄ ordenasse a su sabor, el estado de la Republica. El Cardenal como Gibellino de opinion, quisiera hazer de manera, que Dante, y otros Gibellinos que andauan fuera de Florencia, pudieran tornar a ella: y por ganar al pueblo la voluntad, para poder despues hazer esto, renouo les ciertas cōpañias, y vanderas que solian tener, para conseruacion de su libertad. Con lo qual, el pueblo y gente comū, quedo vn poco enseñoreada, y exempra de la tyrānia de los nobles. Pero despues, como de algunas señales se le reconoscio al Legado, q̄ queria meter en la ciudad a los Foraxidos, començo a caer en desgracia, así a los nobles, como a los plebeyos: y los vnos y los otros, le tenian ya por tan sospechoso, que ninguna cosa de quantas el dessea, se hazia. De lo qual vino a tanto desabrimiento, que abominando ver vna gente tan maliciosa, y obstinada, puso entredicho sobre la ciudad

Benedicto XI. reuoco la sentencia que contra ellos auia pronunciado Bonifacio: y absoluiendo los Cardenales: lo, que por entonces no se pudieron llamar Cardenales, ni tuuiesen voz actiua, ni passiua en la election del Summo Pontifice: que es tanto como dezir, que ni pudieron elegir, ni ser elegidos al Pontificado. Absoluió tambien de ay a poco al Rey Philippo de Francia por cuitar los daños, y guerras, que de tener, con vn tan grande Principe, competencia, se podrian seguir. Y porque de todo punto, la Republica Christiana se pusiesse en paz y quietud, embio por su Legado a Florencia, al Cardenal Nicolo Prado, persona de gran prudencia y letras, para que pusiesse en orden, y concordia las dissensiones, que toda via durauan entre Guelphos y Gibellinos, Blancos, y Negros: y aun entre nobles y plebeyos: que todos estos vandos auia en aquella ciudad. Entro el Cardenal en los pncipios tambien (y con tanta destreza, y maña, se supo acomodar a las volūdades de los vnos y de los otros) que todos, de comun acuerdo, le dieron facultad, para q̄ ordenasse a su sabor, el estado de la Republica. El Cardenal como Gibellino de opinion, quisiera hazer de manera, que Dante, y otros Gibellinos que andauan fuera de Florencia, pudieran tornar a ella: y por ganar al pueblo la voluntad, para poder despues hazer esto, renouo les ciertas cōpañias, y vanderas que solian tener, para conseruacion de su libertad. Con lo qual, el pueblo y gente comū, quedo vn poco enseñoreada, y exempra de la tyrānia de los nobles. Pero despues, como de algunas señales se le reconoscio al Legado, q̄ queria meter en la ciudad a los Foraxidos, començo a caer en desgracia, así a los nobles, como a los plebeyos: y los vnos y los otros, le tenian ya por tan sospechoso, que ninguna cosa de quantas el dessea, se hazia. De lo qual vino a tanto desabrimiento, que abominando ver vna gente tan maliciosa, y obstinada, puso entredicho sobre la ciudad

Nicolo Prado, persona de gran prudencia y letras, para que pusiesse en orden, y concordia las dissensiones, que toda via durauan entre Guelphos y Gibellinos, Blancos, y Negros: y aun entre nobles y plebeyos: que todos estos vandos auia en aquella ciudad. Entro el Cardenal en los pncipios tambien (y con tanta destreza, y maña, se supo acomodar a las volūdades de los vnos y de los otros) que todos, de comun acuerdo, le dieron facultad, para q̄ ordenasse a su sabor, el estado de la Republica. El Cardenal como Gibellino de opinion, quisiera hazer de manera, que Dante, y otros Gibellinos que andauan fuera de Florencia, pudieran tornar a ella: y por ganar al pueblo la voluntad, para poder despues hazer esto, renouo les ciertas cōpañias, y vanderas que solian tener, para conseruacion de su libertad. Con lo qual, el pueblo y gente comū, quedo vn poco enseñoreada, y exempra de la tyrānia de los nobles. Pero despues, como de algunas señales se le reconoscio al Legado, q̄ queria meter en la ciudad a los Foraxidos, començo a caer en desgracia, así a los nobles, como a los plebeyos: y los vnos y los otros, le tenian ya por tan sospechoso, que ninguna cosa de quantas el dessea, se hazia. De lo qual vino a tanto desabrimiento, que abominando ver vna gente tan maliciosa, y obstinada, puso entredicho sobre la ciudad

Medicis en Florencia.

Fuego en Florencia.

la ciudad. Y con esta indignaci6n, se boluio a Roma, tan mal contento, como otros que auian antes tratado de aquel negocio. No faltauan, con todo esso, muchos hombres honrados, y ricos entre los plebeyos, que fauore sciesfen el partido y opinion del Legado: y de estos, los mas principales, eran los Medicis. Los quales, por varios successos, a gora (como vemos) han venido a ser Señores, de su patria. Succedieron sobre esta que stion (si se haria lo que el Legado desseaua, o no se haria) muchas muertes y escãdalos, que yo no tengo para q̄ pararme a cõtarlos, mas de que el año de mil quinientos y quatro, mientras en la ciudad, andauan a lança das los vandoleros, vn Clerigo peruerfo, y amigo d̄ hazer mal, sin proposito ninguno, puso fuego a ciertas casas, de tan buena gana, q̄ antes que se pudiesse remediar, se quemaron passadas de mil y quatroziẽtas. Era grande el dolor y pena, que al sancto Pontifice le dauan todas estas cosas: y pẽsando de poderlas remediar, embio a llamar a doze ciudadanos, de los mas principales d̄ Florencia, para tratar con ellos, muy de veras, la orden que se podria tener en la pacificaci6n de tantas y tan largas passiones. Estãndolos esperando, no fue nuestro Señor seruido, de darle tãta vida q̄ le hallassen viuo. Tomole al sancto pontifice Benedicto, la muerte, en la ciudad de Perosa: auiendo solo los nueve meses, y seys dias, que tenia el Põtificado. Murio a veynte y siete dias del mes de Julio, del año de nuestra Redẽpci6n, de mil trezientos y quatro. Su sancto cuerpo Vn̄ se sepulto en el Monasterio de sancto Domingo de aquella ciudad: y mostro despues nuestro Señor, muchos milagros, por su intercession, y así es cõtado en el numero de los sanctos Confessores. Quatro o cinco Extrauagantes tuyas tenemos en diuersas materias, que dellas se collige claramẽte su sanctissima intencion. Tuuo grandissimo desseo, de poner en orden vna jornada para la tierra Sancta, pero la corta vida, no le dio lugar, para executar sus sanctos pensamientos. Solos tres Cardenales hizo en dos presbyteros. Algunos authores dicen, q̄ le mataron con ponçõna, en vnos higos, q̄ le embio la Abbadesa de sancta Petronilla: pero no dicen porque causa, ni quien le mató. Acabose con este sancto Pontifice, con

forme a la metaphora que yo profigo, la Quinta edad de la Iglesia: y por su muerte, se abrio la puerta, a la desenfrenada negociacion de los principes seglares, con que començaron a poder tanto con los Cardenales, que ya que no tenian derecho de hazer de su mano Summo Pontifice, a quien querian, alomenos hazianse, y hanse hecho muchas vezes, cosas no muy acertadas. Y pues valio tanto con el Põtifico Romano, la potencia del Rey de Francia, que basto a llevarle tras sí, con toda su Corte a su Reyno, y a tenerle alla, mas de setenta y tantos años: y desta mudança de la Corte Romana, se siguieron en el mundo tantos males, y discordias, razon tengo yo de dezir, que en Clemente Quinto, començõ la Edad Decrepita, de la Iglesia, y de la potencia pontifical. Pues el Papa, que en esta Quinta Edad (que aqui acabamos) tantos Emperadores y Reyes auia priuado, y depuesto, se abatio a querer mudar su Silla, por ganar la gracia de vn Rey, que no era el mas poderoso del mudo. Y pues ya cõ el fauor de nuestro Señor, auemos puestõ fin al Libro Quinto, y a la Quinta Edad de la Iglesia: y pues ha ya gran rato, q̄ dexamos las cosas de nuestra España, razon sera, poner aqui, antes q̄ mas adelante vamos, los Reyes que la gouernaron en estos trezientos (menos treze o catorze) años, que passaron dẽde el año del Señor, de mil y diez y siete, a donde lo dexamos arriba, hasta el de mil y treziẽtos años y quatro, adonde agora llegamos. Y con este vltimo Libro desta Historia Pontifical y Catholica.

Capitulo vltimo. En

el qual se pone la quinta parte de la Relacion de las cosas de nuestra España.



Como quiera q̄ de lo q̄ arriba se dixo, en fin del Libro 4. en la 4. parte, de la narraci6n, y descendencia de las cosas y reyes d̄ nuestra España, q̄do entendi do claramẽte, como los Reynos de Castilla, Nauarra, Aragon, y Gascuña, se partieron en muchos arroyos, por la

muerte del rey don Sancho de Nauarra, que fue señor de todos ellos. Auendo agora yo de poner los Reyes que en cada vno de estos reynos ha auido, seria menester ofuscarse demasidamente esta mi Historia, porque los Reyes de Nauarra, han sido por la mayor parte, poco poderosos, y a esta causa, ha andado aquel reyno, en muchas manos, siendo vnas vezes de los Reyes de Aragon, y otras de los de Castilla, y algunas vezes de Francia, o de reyes propios. Por tanto, por no cansar, con cuento tan ofuscado, y que no importa mucho saberle, no curare de poner la linea de los Reyes de Gascuña, porque luego en començando se acabaron. Resta que tratemos de los dos principales reynos, que han preualecido hasta oy, que son Castilla, y Leon por vna parte, y Aragon por la otra, que como vemos, andan ya juntas, por estraña felicidad de los Catholicos reyes nuestros, don Hernando y doña Isabel. Y porque la Historia vaya mas clara, pondre primero los reyes de Castilla y Leon, pues soy Castellano: y despues los de Aragon, hasta llegar cõ ellos, adonde llego con la Historia principal. Al cabo de entrambas lineas dire breuemente, vn poco de los de Portugal, q̄ son vn ramo y arroyo que salio de los reyes de Castilla. Y pondre tambien vn breue catalogo de los reyes de Nauarra. Son pues los reyes de Castilla y Leon los que se siguen.

Don Hernando Primero Rey de Castilla.

I. Don Hernando Rey de Castilla.

Luego que murio en Nauarra, el Rey don Sancho, el Mayor, que (como ya se dixo) fue en el año del Señor, de mil y diez y siete años, succedio en el Condado de Castilla, por el titulo de doña Eluira su madre, hija del Conde don Sancho, vltimo de los Condes de Castilla don Hernando hijo del mesmo don Sancho de Nauarra. Y aunque sus antecessores se auian siempre llamado Condes, quiso don Hernando, llamar se rey: porque su padre don Sancho se auia llamado así: pero con todo esto don Hernando se cuenta por el Primero de los reyes de Castilla. Era casado don Hernando, con doña Sancha, hija del rey don Alonso Quinto de Leon,

hermana de don Bermudo Tercero, que a la sazõ Reynaua en Leon. En los primeros años del reyno de don Hernando, nascieron grãdes competẽcias, y guerras muy reñidas, entre el, y su cuñado Bermudo, sobre querer don Bermudo cobrar de don Hernando algunas tierras que el rey don Sancho, padre de don Hernando, auia ganado al rey don Alonso Quinto de Leon. Para lo qual don Bermudo, junto muchas gentes, y entro por Castilla muy poderoso, haciendo cruel guerra a su cuñado. El qual le salio a recibir, con no menor poder y de terminacion: y viniendose a juntar los Campos, cerca de Carriõ, uieron de venir a las manos: y en vna muy reñida batalla que se dieron, a caso, se vinieron a topar los dos Reyes: y don Hernando como mas valiente, mato por sus propias manos a don Bermudo. Con lo qual, quedo sin contradiciõ ninguna, por el la victoria. En seguimiento de la qual, don Hernando fue luego sobre Leon, y entrando en ella, sin mucha dificultad, fue jurado, y obedescido por rey de Leon: attento que de don Bermudo no auian quedado hijos, y que el reyno pertenescia de derecho, a Doña Sancha su muger de Don Hernando, como a hija legitima y sola, del rey don Alonso Quinto. De fuerte, que se vinieron a juntar por entonces en vno, los dos reynos, de Castilla y Leon: y así anduieron algunos años, hasta que se tornaron a diuidir, como adelante veremos. Fue don Hernando muy catholico y valeroso Principe. Mantuuõ sus reynos con mucha paz y quietud, por muchos años, hasta que don Garcia su hermano, Rey de Nauarra, le quiso prender en su casa cautelosamente, de pura inuidia, auendole ydo el a visitar, en vna graue enfermedad. Saluo se don Hernando que no le prendiesfen, por vn auiso que le dieron: y disimulando por entonces con el hermano, succedio, que viniendo le don Garcia a visitar a el, en otra enfermedad, le hizo don Hernando la misma burla, que a el se le auia tentado de hazer. Y echando le mano, le tuuo preso muchos dias, en Leon hasta q̄ el (engañando las guardas) se vino a soltar. De donde quedaron tan encendidas las passiones entre los dos hermanos que vinieron a parar, en vna muy cruel guerra.

Do Hernando mato a don Bermudo de Leon.

Castilla, y Leon juntos.

Do Hernando prendio a don Garcia de Nauarra

batalla guerra. En la qual, viniendo los dos a batalla, en los Montes Doca, murio en esta batalla el Rey don Gracia, dexando vn hijo que se dezia don Sancho. Quedo desta vez don Hernando tan poderoto, q no dexo al sobri no cosa ninguna de su Reyno, deste cabo del rio Ebro. Acabada con tan buen sucesso esta guerra, començo a hazer la de proposito a los Moros: y entrando en lo q oy es Portugal gano a Viseo: y vengo muy bien la muerte del rey don Alfonso su suegro, mandando al mesmo que le mato con la saeta. Gano despues a Lamego: y auiedo visitado primero el cuerpo del glorioso Apostol Santiago, puso cerco sobre Coymbra, y gano la: aunque con mucho trabajo. Tuuo en su muger doña Sancha, muchos hijos: y temiendole que despues de sus dias auian de reñir libre partir, lo que les dexaua, quiso hazerles en vida la particion: y hizo la desta manera. A don Sancho (que era el primogenito) diole a Castilla, como toman el rio Ebro y Pisuerga, hasta los confines de Leon. A don Alfonso diole el reyno de Leõ: Asturias, y Trasmiera, con Astorga, y parte de Campos. A don Garcia diole a Galizia con todo lo que tenia en Portugal. De las dos hijas Vrraca y Geloira, o Eluira, dio a la vna a Camora, y a la otra a Toro. Celebróse esta diuision en cortes de Leon, y alli se determino de proseguir la guerra contra los Moros. La qual se hizo con mucha determinacion: y en ella se ganaron, Gomaz. Vado del rey, Aguilera, Berlaga, y todo lo que ay desde Caracena, hasta Medina Celi, y hazia Aguilera. Dio luego la buca al reyno de Toledo, y gano a Talamanca, Guadalajara, y Alcalá de Henares, y hizo su tributario al rey de Toledo. Pafio adelante hazia Sevilla, y vuo desta jornada, el cuerpo del glorioso Confessor S. Isidro, por concession del rey de Sevilla: y lleuandole a Leon, edifico la Iglesia de su nombre, q oy dura. Siempre que se hallaua de alli adelante en Leon, visitanos. Por el reyno de su muger, hizo labrar alli un sepultura. Reedifico a Camora, y a Auila. Mado que se guardassen en sus Reynos, las Leyes de los Godos. Gasto toda su vez en reparar y enriquecer las Iglesias de sus Reynos, especialmente las Cathedralas de

Sanctiago, Leon, y Oviedo. Entro vn dia en la Iglesia de Leon, y vio algunos mocos de Choro mal calzados, y de puto, los que gozan oy los Canonigos. Yua se muy a menudo al Monasterio de Sahagun: y viua allí con los Monges, en la mesma Regla de S. Benito. Cayo se vn dia vn vaso de vidrio de las manos, y dio le al Abbad otro de oro, muy rico. Finalmente viuio tambien, y como Catholico Christiano, que merecio que nuestro Señor le diese vna gloriosissima muerte, qual nunca yo la ley de Principe ninguno. Algunos dicen que murio en Cabeçon dos leguas de Valladolid, aunque yo mas creo que murio en Leon. Estando pues el sancto Rey, muy malo en la cama, supo por reuelacion del sancto Confessor Isidro, su deuoto, que la hora de su muerte se acercaua, y con estar tan al cabe, hizo se llevar la noche de Naxidad a la Iglesia de aquel sancto: y oyo con grande atencion y deuocion, los officios diuinos. A la mañana, recibio deuotissimamente, el sanctissimo Sacramento. Y luego otro dia siguiente (vestido en habite y con insignias Reales) torno a la mesma Iglesia: y en presencia de muchos Obispos, y grandes de su Reyno, puesto de rodillas delante el altar, y del sancto Sacramento, dixo estas palabras. Tuya es la potencia, Señor Dios mio, y tuyo es el Reyno: tu eres sobre todos los Reyes, y a ti son subjectos todos los señores. El Reyno que Señor me diste, agi te le restituyo, y le pongo en tus manos. Solo te suplico Dios mio, que tengas por bien, de recibir mi anima entre los sanctos Angeles, en tu gloria. Acabado de decir esto, desnudose todas las veladuras reales, y quitose la Corona: y vestido de cilicio, echio se de ceniza a la cabeça. Recibida allí con grandes lagrimas, la Extrema unction, mando se llevar ala cama: y dentro de dos dias, dio el alma a su Criador, con grandissimas señales de verdadera contricion, que do quarenta años justos que Reynaua, los doze en vida de su padre, y otros doze despues de muerto, en sola Castilla, y diez y seys en Castilla, y Leon todo junto. Tuuo vn hijo bastardo, llamado don Hernando, que fue Cardenal. Crio en su casa el sancto Rey, al famoso cauallero Rodrigo

de Viuar, llamado por sobre nombre, el Cid Ruy Diaz, de la casta, y stirpe del honrado Iuez de Castilla Layn Caluo. Cuya descendencia, breuemente me parecio poner la aqui, porq doña Eluira hija del Cid, caso con el rey de Navarra, y vuo del, a don Garcia Rey de Navarra: del qual nacio doña Blanca Reyna de Castilla, muger del rey don Sancho el Deseado. Va pues desta manera la linea de Layn Caluo.
Layn Caluo Iuez de Castilla.
Fernando Laynez.
Layn Fernandez.
Nuño Laynez.
Layn Nuñez.
Diego Laynez,
Rodrigo Diaz de Viuar Cid.
Doña Eluira.
Don Garcia rey de Navarra.
Doña Blanca Reyna de Castilla.
Don Alfonso Octauo, rey de Castilla.

VINO a morir este singular y Catholico rey don Hernando Primero, en el año del Señor de mil y cinquenta y siete años, siendo Summo Pontifice Leõ Nono. Fue don Hernando, por sus hazañas llamado. Par de Emperador.

Don Sancho Segundo Rey de Castilla y Leon.

POR el testamento y disposicion del excelente Rey don Hernando el Magno, Par de Emperador, vuo don Sancho Hernandez su hijo mayor, el Reyno de Castilla. Y como quiera que en el reynar no ay parentesco ni amistad, que no se posponga, no tuuo por bien don Sancho de passar por lo que su padre auia mandado, acerca del reyno de Leon que (como vimos) le auia dexado a don Alfonso el hijo Segundo. Ni tampoco quiso dexar a sus hermanas, a Toro, y Camora. Sobre lo qual, se començaron luego guerras, mas q ciuiles, entre todos los hermanos, y viniendo los campos de Castilla y Leon a las manos, en la primera batalla, salio vencedor don Sancho: pero de tal manera, que a don Alfonso le quedaron hartas fuerzas, para sustentar muchos dias la guerra. Por lo qual de consentimiento de las partes, para dar

fin a la contienda, se vinieron a concordar, que se diese otra segunda batalla: y que el q della se saliese vencido, dexasse libremente al otro, los reynos. Y viniendose a poner el negocio en execucion, la batalla se vino a dar: y aunque don Alfonso salio con la victoria (como era muy piadoso y manso) no quiso executar la, como pudiera. Por lo qual el rey don Sancho (aconsejado del Cid Ruy Diaz, que con el andaua en la guerra) recogio sus gentes, y otro dia de mañana, dio de sobrelalto, sobre las de don Alfonso (que con la victoria estauan descuidadas) y matando muchos dellos, vuo en su poder preso al rey don Alfonso su hermano, y embiole a la fortaleza de Burgos. Dio se esta postrera batalla, junto al rio Carrío. Tratando se despues entre los dos hermanos, de algun medio de paz, vinieron a concluir, con q don Alfonso se metiese Frayle en Sahagun, y a don Sancho le quedassen libremente, los reynos de Castilla y Leõ. Apoderose luego don Sancho de todos ellos, y don Alfonso, con gana de ver se libre, holgo de tomar el habito: pero no le vuo bien tomado, quando se arrepentio. Y saliendo se del reyno huyendo, fue a meter se en casa del rey Moro de Toledo, Almenon. Del qual, fue muy bien recebido, y tratado, el le dio, en que pudiesse viuir descansadamente. Acabado de ocupar el reyno de Leon, quiso tambien don Sancho auer el el de Galizia. Y como do Garcia su hermano era mal quisto, y aborrecido de los de su reyno (por ser vn hombre, que a nadie fino a malos fines y parleros, hazia buen rostro) vuo los no tuuo mucho trabajo en despojar le del reyno, prendiendole en vna batalla, junto a Santarẽ, en Portugal. Y porque no le quedasse nada de lo que su padre tuuo, començo luego a hazer guerra, contra sus hermanas, Vrraca, y Geloira, achacandolas que de secreto fauorescian a don Alfonso su hermano. Y teniendo puesto cerco sobre Camora (adonde estauan doña Vrraca, y Arias Gonçalo su ayo) salio de la ciudad, el traydor Vellido Dolfos, y andando se el rey paseando con el, por assegurarle, le dio vna herida cruel, de q murio luego sin que el Cid Ruy Diaz (que allí cerca se hallo), pudiesse socorrerle, ni vengar su muerte, aunq corrio tras el traydor, hasta

Año. 1063. meterle por las puertas de la ciudad. Desta manera perdio don Sancho la vida, y sus revnos por no querer vsurpar los agenos, auiedo reynado seys años solos. Fallecio sin dexar hijos, en el año dñ Señor, de 1063 años, en tiempo del Papa Alexandro Segundo.

Don Alfonso sexto de Castilla y Leon.

III. Dñ Aló fo. VI. L Vego como se supo por toda Castilla, la defastrada muerte del rey don Sancho II. se juntarō en Burgos, todos los grandes del reyno, y detēminaron embiar a llamar, al rey don Alfonso (que toda via se estava en Toledo) para que tomasse los reynos que le pertenecian, por auer muerto su hermano sin hijos. Y acordose, de darle la obediencia, y recibir le: con tanto, que primero jurasse, que no auia sido, en consejo ni fauor, para que Vellido mataste al rey don Sancho. Despacharon se luego mē sageros para Toledo, de los grādes por vna parte, y de la Reyna doña Vrraca por otra. Quiso don Alfonso al principio, salirse de Toledo sin dar parte al rey Almenon, y assi le tuuo algunos dias, secreto el negocio, y llamado comunmente don Parauzules (a quien se atribuye el edificio de la Iglesia Mayor, y de la puēte de Valladolid) que a la sazón era criado de don Alfonso por cubrir la partida de su señor. Pero con todo effo, lo vino a saber Almenon, y fue v̄tura que don Alfonso no quiso al cabo venirse, sin su buena gracia, porque si callara, le tenia ya Almenon, puestas assechanças, para matarle, de puro enojo. Partiose de Toledo, con la buena gracia del rey, con solo q̄ le juro, de le ser buen amigo, a el y a su mayor. Vinose primero por Camora, por ver a doña Vrraca su hermana muy querida. Juraron le luego por rey de Castilla, y el Cid le pidio (que no vuo otro q̄ lo ofasse pidio el hazer) el juramento de que no auia sido en juramēto de la muerte del rey dñ Sancho. Y de alli que to al rey do el rey refabiado del Cid, para siempre. don Aló fo el VI. Aua don Alfonso treynta y siete años, quando començo a reynar. Fue seys vezes casado, y tuuo en sus mugeres, muchos hijos y hijas. De las quales doña Vrraca la mayor, caso con don Ramon de Tolosa: y despues caso segūda vez cō el rey don Alfonso de

Aragon. Berta, la segunda, caso con Guillelmo rey de Sicilia, y Napoles, de quien arriba se ha hecho notable mencion. Otra hija bastarda, fue casada con el Conde don Henrique de quiē tuuierō principio los reyes de Portugal: como adelāte se vera. Fue este rey don Alfonso VII. dotado de muy heroicas y grandes virtudes. Justissimo, tanto, que le temian los malos, en extremo: y por los montes, se podia caminar, con los dineros en las manos, sin peligro ninguno. Era manso, misericordioso deuoto, y gran Christiano, excellentissimo Capitan, y nunca v̄cido en la guerra. Sola vna tacha le ponen (que no ay quiē este sin alguna) que fue siēpre amigo de su parescer, mas de lo que deuiera. Guardō muy bien la palabra, que dio al rey de Toledo: y fauoresciōle, contra el de Cordoua, y lo mesmo hizo a su hijo mayor. Pero despues de muertos estos dos, hizo guerra al hijo segūdo; con quien no tenia porque tener amistad, y ganole la gran ciudad de Toledo; auo que cō mucho trabajo; tomandola por hambre, a cabo de quatro años, dia de S. Urban, a 25. de Mayo, del año de 1083. aunque en esta cuenta ay tantas opiniones, que seria mala de aueriguar la verdad. Despues de ganada Toledo, passo adelante con la victoria, y gano a Medina Celi, Talauera, Coymbra, Avila, Segouia, Salamanca, Sepulueda. Coca, Cuellar, Iscar, Medina del Cāpo: Canales, Olmedo, Olmos, Madrid, Atiēça, Escalona, Hita, Consuegra, Maqueda, Buytrago, Orma, Berlāga, y otros muchos lugares de menos nōbre: Cōsagrose la Mezquita mayor dñ Toledo, en la Iglesia dñ nuestra Señora, a 25 de Octubre, año 1086. sin saberlo el rey, y contra lo que el auia prometido a los Moros: recibio dello grāde enojo, y jurō de castigar a la Reyna, y al Arçobispo, porque quebrantaron su palabra. Despues no lo hizo, porque los Moros se lo rogaron. Puso este singular rey en Toledo Arçobispo, y doto la Iglesia de muchos lugares. Alcāço del Papa Gregorio Septimo, que se rezasse en Toledo el officio Romano lo qual el hizo a instancia de doña Constança su muger, como Francesa de nacion: quiso que cessase el officio Gothico llamado Moçarabe. Vuo sobre esto grandes contiendas entre el pueblo de España, y el Rey

Vino des de don: fo VI.
Do Aló fo VI.
gano a Valēcia

El Cid gano a Valēcia

Rey; hasta ponerse el negocio en desafio entre dos caualteros, al v̄so antiguo, de nuestra España, y auiendo sido v̄cedor el que defendia la parte del officio Gothico, todavia el Rey porfio por quitarle: y auiendo se echado en el fuego dos Missales, el Romano salto del fuego, y el Gothico no se quemó en el. Finalmente por cōcordia, se quedó el officio Moçarabe en siete Iglesias de Toledo. Despues fundo vna capilla que se dice Moçarabe, en la Santa Iglesia mayor de Toledo, el Cardenal fray Francisco Ximenez, y en Salamanca doto vna missa Gothica, el Doctor de Talauera, y alli se dice oy, que cierto es deuotissima y de grandissima veneracion. Desta porfia del Rey, dicen que quedó el refran, que se vsa en España. Alla van leyes, do quieren reyes. Vino en aquella sazón por mandado del Papa Ricardo Abbad de sant Victor a reformar las Iglesias de España y porque no hazia lo que deuia, vuo de yr el nueuo Arçobispo don Bernardo a Roma: quando alla llego era ya Papa Urbano Segundo, y estava adereçando para yr se a Francia, sobre el negocio de la conquista de Hierusalēm; q̄ arriba se conto. Quiso yr el Arçobispo en aquella cōquista, y no le dexo el papa. Quando se boluio Bernardo a España traxo consigo de Francia, y de otras partes, muchos Monges de buena vida, y algunos dellos hizo aca Obispos. Pero entre todos dicen, q̄ traxo, al Antipapa, que despues fue Gregorio Burdino, el que Othon hizo elegir, en competencia de Pascual Segundo: Entoces gano el Cid, la gran ciudad de Valencia, y hizo las otras cosas que su Historia cuenta. Murio se en la prision en estos dias, el Rey don Garcia de Galizia su hermano: Succedieronle despues a nuestro Rey don Alfonso algunas desgracias, por auer se casado, con hija del rey de Seuilla Mora, auo q̄ se torno Christiana primero. Y dicen q̄ queriendo ella llamarse Maria en el Baptismo; no se lo consentio el, porque dezia que no tendria ayuntamiento, con muger de aquel nombre, por honrra de la madre de Dios nuestra Señora: pero todavia ella se llamo Maria, y a el hizieron leer, que se llama ualabel. En la postrera edad, le mostro la Fortuna el mayor pesar, que pudiera venirle: y fue que le mataron los Moros en vna

batalla junto a Velas, a don Sancho vn solo hijo varon que tenia, y por esso hizo casar a doña Vrraca su hija (que estava viuda del Conde don Ramon de Tolosa) con el rey dñ Alonfo de Aragon; auo q̄ el matrimonio vuo poco effecto, porq̄ nunca se pudieron tragar el vno al otro. Y ella dizē, que por q̄ tenia ya vn hijo del Conde, nūca quiso q̄ llegasse a ella el Rey su marido. Visto despues desto a morir el rey dñ Alfonso de su enfermedad en Toledo, y mandose llevar a Sahagū, adonde auia sido frayle vnos pocos de dias. Durole el reyno 43 años, y vino a morir, en el año del Señor, de mil y ciento y siete, siendo Summo Pōtifice Honorio II. Este sancto rey, edifico y doto de grandes possessiones y rentas, la Iglesia Cathedral de Burgos. Celebrose otro segundo Concilio en Leon en su tiempo.

Los Moros matarō al principe don Sancho.

Año. 1107.

Doña Vrraca de Castilla y Leon.

Como del rey dñ Alfonso Sexto, no quedo hijo ninguno varō q̄ le succediese, veia la Incession conforme a las leyes de España, a doña Vrraca su hija mayor que (como acabo de dezir) era rezien casada, con el rey don Alfonso de Aragon, y por el cōsiguiente quisera don Alfonso auer el reyno por la muger: pero como erā tā mal casados, ella deseaua q̄ viese el reyno dñ Alfonso su hijo, auido en el Cōde don Ramon de Tolosa. De dōde nascierō en estos reynos, grandissimas diuisiones, y guerras, porq̄ vnos querian al rey don Alfonso otros al niño don Alófo, y otros a la madre sola. Seria largo de contar, las cosas q̄ en esta porfia passaron. Pero como quiera q̄ don Alófo de Arago fue muy malo, y aborrecido destes reynos el no pudo reynar en ellos: como lo veremos abaxo en su vida. Doña Vrraca murio presto tābiē, y subitamēte en Leō, y por esso no se cuenta los años q̄ reyno, q̄ fuerō pocos. Algunos en este lugar ponen al rey don Alfonso de Arago, y llamanle el Septimo, pero no tienen razon, pues no fue rey pacifico, solo vn dia, y los reyes de Arago, no entran en la cuenta cō los de Castilla, y Leō. En estos tiempos vivia en Castilla aquel sancto Confesor que llaman Sant Juan de Ortega.

III. Doña Vrraca

Don Alfonso VII. Rey de Castilla, y Leon.

Emperador de España.

V. Don Alfonso VII. **C**on la muerte del rey don Alfonso de Aragon, y de la Reyna doña Vrraca su muger, cessaron las contiendas, sobre la successiõ de estos Reynos, y fue en ellos pacificamente rescebido, don Alfonso hijo de doña Vrraca, y del Conde don Ramon de Tolosa, y es el Septimo de los Alfonsos. Començo a reynar, en el año del Señor, de mil y ciento y ocho, y fue vno de los mejores Reyes, que España ha tenido, ansí en esfuerço, y valentia, como en virtudes y grandezas de mas que Rey. Gano a Coria de los Moros, y torno a ella la silla obispal, por mano de Bernardo Arçobispo, de Toledo, que auia ya quarenta años, que regia sanctifsimamente su Iglesia, y despues vivio en ella, otros quatro. De Coria vino el Rey cõ su Cãpo al reyno d Toledo, gano a Talavera, y hizo merced della, a la Iglesia Toledoña, y despues gano a Caracucy, Almodouar Santa Euphemia, y otros muchos lugares. Nascieron tras esto grãdes guerras y passiones, entre nuestro rey dõ Iayme de Aragón el Monge, que succedio a don Alfonso su hermano. Gano le don Alfonso en ellas a don Iayme, gran parte de su Reyno, y llevo a hazer le tributario, aunque despues le solto el homenaje, y tributo. Alcãçadas estas y otras muchas victorias, hizo se llama Emperador de España, y fue coronado por tal, en León y assi le llamã todos, el Emperador, aunque no lo fue de Romanos. Fue don Alfonso casado dos vezes. De la primera muger vuo dos hijos, y otras dos hijas, y por consejo de los Condes de Lara, y Trastamara (aunque contra la voluntad de todos los grandes, y del vulgo) partio los Reynos entre los hijos, dando a don Sancho (que se llama el Desseado) a Castilla, y a dõ Hernando, a Leon. Gano despues a Cordoua, y diosela al rey della, con cierto tributo. Casõ vna de las hijas con el rey Luys de Francia VII. Y hizieronle creer al yerno, algunos malñes, que la hija que don Alfonso le auia dado, era bastarda. Y vino a Castilla, con achaque de visitar a Santiago de Galizia, y fue tan magnificamente tratado del rey, que quedo espãtado. Y entre otras grandezas, que don Alfonso hizo, fue vn riquissimo presente que dio al yerno, de joyas y piedras de increyble valor. Delas quales, dizen que no quiso el rey Luys to-

Lugares ganados por don Alfonso VII

Dõ Alfonso VII Emperador de España.

mar, mas que solo vn Carbanco, el qual puso despues, en vna de las espinas de la Corona de nuestro Redemptor, que estaua en Sant Dionysio de Paris, adõde el Arçobispo don Rodrigo afirma auer le visto. Era en esta sazõ Arçobispo de Toledo don Ramon, el qual yendo al Concilio Remente que conuoco el Papa Eugenio III passõ por la villa de sant Dionys en Fracia, y supo que alli estaua el cuerpo del glorioso Sant Eugenio compañero de S. Dionysio Areopagita y primer Arçobispo de Toledo, y predicador de la Fee en aquel reyno. Venido a España don Ramon, dio auiso desto al rey don Alfonso, el qual al tiempo que (como acabo de dezir) tuuo al Rey de Francia en su casa en Toledo, le pidio affectuosamente le diese el cuerpo de S. Eugenio, y aunque el rey lo rehusõ toda via vino en darle el vno de los braços, en recompensa del qual el rey de Francia dio al Abbad de Sant Dionys aquella rica piedra que de aca lieuo. Traxo el cuerpo a Toledo, y metieronle con mucha pompa en vnas andas el rey don Alfonso y sus hijos dõ Sancho y don Hernando sobre sus hombros a doze de Hebrero, año de 1156. Lo de mas deste cuerpo se traxo a Toledo en nuestros dias, segun lo veremos abaxo en la vida de Pio III. Despues de todo esto, conquisito el excelente Emperador a Baeça, y Almeria, con fauor del Conde don Ramõ de Barcelona, y de vna armada de Genova. Vuo se en esta ciudad, vn riquissimo despojo, y de alli dizen que vuieron de su parte los Genoueses, aquel riquissimo plato de Esmeralda, que oy tienen en grandissima estimacion. En el qual es fama que Iesu Christo nuestro Señor comio en la vltima cena, el Cordero Pascual, ni mas ni menos que se dize tambien que conisagrou su preciosa sangre en la mesma cena; en vn Caliz de Calcedonia qõ oy esta en la Iglesia mayor de Valẽcia. Es inestimable el precio deste plato: porqõ afirma lapidarios, qõ partidole en partes del tamaño qõ se hallã comũmente las finissimas Esmeraldas, no auia riqueza ni dinero con que le poder pagar. Traxeronle los Godos a España segun se piensa, y cree sepiadosamente, que quando Christo cenõ en el (si es verdad que cenõ) qõ no era de aquella materia, sino que por

por milagro se conuertio en Esmeralda, mandandolo assi, el que crio el cielo, y todas las cosas, del y de la tierra. Dexo el Emperador en Baeça, al principe don Sancho su hijo, y viniendose el para Castilla murio en el puerto del Muradal, auiendo cincuenta y vn años que reynaua, con grandissima prosperidad. Fue vno de los principes mas queridos de sus subditos, que jamas se vieron, y quanto le amauan los suyos, tãto era temido de los infieles. Era limosnero estranamente, y assi edificõ en Burgos, el hospital, que llaman del Emperador. Murio en vn lugar que se llama Fresneda jũto al puerto del Muradal, en el año del Señor, de mil y ciento y cincuenta y nueue, siendo Sũmo pontifice Alexandro III. o alomenos Hadriano III. Tãbien dizen que fue a Hierusalem, con exercito, como arriba se dixo.

Edificios de don Alfonso VII.

Año. 1159.

*Don Sancho Tercero de Castilla
Sola, el Desseado.*

Conforme a la voluntad del Emperador don Alfonso Septimo, quedaron se segunda vez partidos los Reynos de Castilla y Leon, entre sus dos hijos, y assi duraron algunos años. Luego pues que dõ Sancho supo en Baeça la muerte de su padre, vino a Fresneda con toda diligencia: y tomando su cuerpo, lleuole con mucha pompa, y magestad, a sepultar a Toledo. Era don Sancho casado con doña Blanca, viñieta del Cid Ruy Diaz, hija del rey de Navarra, y tenia ya en ella vn hijo, llamado don Alfonso de poco mas de tres años. Fue luego sin contradiccion, recebido en Castilla: porque sus virtudes eran dignas del grandissimo amor que le tenian. Acudieron al principio de su reynado, al rey don Sãcho, algunos caualleros de Leon, a pedir le fauor cõtra su hermano, por que les auia quitado las tierras, que teniã en su Reyno, por falsas acusaciones que dellos le auian hecho a don Fernando, que de suyo era amigo de oyr malñes. Holgo don Sancho de fauorescer a los caualleros: y puesto el negocio en armas, vinieron a juntar se los dos: de suerte, que otro dia necessariamente se auian de dar la batalla: y plugo a Dios estoruarlo, con que don Hernando, Adelfora se metio de armado por la tiẽda y real

Castilla y Leon partidos VI. Dõ Sãcho el desseado

del rey don Sancho, y le abraço, y le pidio perdon, y alli se concertõ con sus caualleros, con todo amor y paz, y se dexaron las armas. Entretanto que duraua la guerra ciuil, le vino al rey nueva que los Moros venian sobre la fortaleza de Calatrava, y no teniendo el cõmodidad de darle el socorro necessario, por que los Templarios, cuya era, no bastauan a socorrer la: acaescio que Raymundo Abbad de Fitero de la orden del Cistel, por consejo de Fray Diego Velazquez su compañero (hallandose a la sazõ en Toledo) se ofrecio a dar le socorro. Y con licencia del rey tomo cargo de aquella empresa, y el Arçobispo dõ Iuã predico la Cruzada cõtra los infieles. Y puesto que sus Moros no vinieron por aquella vez, toda via el rey hizo merced al Abbad Raymundo de aquella fortaleza con otras algunas possessiones, y el Abbad puso alli gente de guarda en habito Monastico cõ vna cruz en los pechos de color Roxa. Algunos años despues de lo qual, el rey don Alfonso Octauo, pidio al Abbad del Cistel de Borgoña, como a General de la orden, que mudasse el nombre de Abbad, en Maestre de Calatrava. Y assi fue electo Maestre de la ordẽ, dõ Nuño Perez de Quiñones. Multiplico se esta ordẽ de caualleria, qõ oy se llama de Calatrava, hasta venir a lo qõ agora es. Vuo en ella 26. Maestres, hasta dõ Garcilopez de Padilla, qõ fue el postrero. Cõfirmo la orden Alexãdro 3. Profesãron siẽpre castidad los caualleros dõlla, hasta que Paulo 3. en el año de 1540. les dio facultad para casarse, de la qual usan de entõces aca. La orden de Alcantara es miẽbro desta de Calatrava, y en muchas cosas es a ella inferior y subiecta. En lo que a su origen toca, remito me a los libros qõ dello deue auer en la misma orden. Los Maestrazgos destas ordenes cõ el de Santiago estan encorporados en la Corona Real, por concession de Alexãdro Sexto, y llamãse los reyes de Castilla perpetuos administradores dellas. Despues de lo qual le dio al excellẽte rey don Sancho, vna enfermedad, de que murio, auiendo solo vn año que reynaua. Erã sus virtudes tantas y tan cierta la buena esperança que del se auia concebido (de que feria singularissimo Rey) que por desseo que a todos dexo de gozarle muchos

Orden de Calatrava y Alcãtara.

Año.
1160.

años, se llama oy don Sancho, el desfeado. Falleció año de mil y ciento y sesenta. Dexo al hijo que tenia, muy niño, llamado dō Alfonso: cuya vida veremos luego, quanto ponga la de don Fernando su tio Rey de Leon.

DON HERNANDO SEGVNDO, de Leon, solo.

VII.
Dō Hernando II.

Tienense tan por vna misma cosa estos dos Reynos de Castilla y Leon que siēpre en la computacion de los Reyes, los del vn reyno hazen numero, con los del otro, y así llamamos a don Hernando de Leon, de quien agora tengo de tratar, don Hernando el II. aunque en rigor, se auia de llamar el primero de los de Sola Leon. Pre supuesto pues esto, para en lo por venir, digo que por la muerte del Rey don Alfonso Septimo, succedió en Leon, don Hernando su hijo segundo: el qual en todas las cosas fue harto semejante a su padre, y hermano, sino tuuiera la tacha que arriba dixē, de creer se de ligero, y holgar se de oyr parlerias, que no es pequeña, sino grandissima falta y vicio, en vn principe, como arriba se aura visto por harte exemplos. Luego que don Hernando vio muerto a don Sancho su hermano (y que con Alfonso su sobrino quedaua tan niño, y en poder de tutores) penso como podria auer al niño en su poder, y con el, el reyno de Castilla. Sobre lo qual, passaron grandissimas cosas (que no tengo yo tiempo para contarlas) así entre los tutores del niño, y sobre quiē le tendria y criaria, como con el mesmo rey su tio. El qual en estas rebueltas, se hizo señor de la mayor parte de estremadura, y siēpre maltrato, y persequio, a todas las ciudades, adonde acogian y guardauan al niño. De donde se le figieron grandes peligros a el, y al Conde Nuño de Lara, que le guardo. Dexadas a parte estas contiendas, sobre reynar (que siempre trastornan a los Reyes el iuyzio) era don Hernando muy excelente principe alegre de condition, affable, libe limosnero, muy deuoto, y liberal para con las Iglesias. Fue casado con doña Vrraca, hija de don Alfonso primero rey de Portugal: y vuo della a don Alfonso, que fue despues rey de Leon. Pero no por esto dexaron de tener guerras, y passiones, yerno

perdon, que le puse, por auer acæcido en mi tierra. En esta fazon, o poco antes, dicen que tuuo origen, la religion de los comendadores de Calatraua: cuyo fundador fue don Ramon Abbad de Hitero, por cõcession del Rey don Sancho el Desfeado. Nacieron despues grâdes dissensiones, entre el Rey don Fernando y el Rey de Portugal, sobre destruyr a Ciudad Rodrigo, y tomar a Badajoz, la qual despues cobro el Rey don Hernando, y hizo salir huyendo al de Portugal: y al salir de Badajoz, se quebró la pierna, en el cerrojo de la puerta: y no pudiendo huyr, fue preso, y traydo a don Hernando. El qual le trato muy bien, y dio le libertad sin interes ninguno: y quedaron tan amigos, que sin ser para ello requerido, libro el Rey don Hernando al Rey de Portugal, del cerco que sobre el tenian los Moros en Santaren. Finalmēte, vino a morir en Benauente, auiendo reynado treyn-ta y vn años. Dexo entre otros, vn hijo que se llama don Alonto, que reyno despues del en Leon. Pondremos su vida, quanto diga lo que haste de don Alfonso su sobrino, Rey de Castilla. Murio el año del Señor, de mil y ciento y nouenta.

Don Alfonso Octauo el Bueno, de Castilla solo.

VIII.
Don Alfonso. 8.
Grandes fueron los trabajos y peligros, en que se vio en su mocedad y niñez, dō Alfonso hijo del rey don Sancho el desfeado: de los cuales todos, le libro nuestro Señor, para que viniēse a ser vno de los mejores Principes, que España, ni aun otro ningun reyno de Christianos ha tenido. Tomarõle los Reyes sus comarcas, a dō Alfonso, mientras era niño, muchas de sus tierras: pero cobrolas el todas en creciendo, valerosissimamente. Fue casado con doña Leonor, hija del rey Richardo de Inglaterra, y vuo en ella tres hijos, don Sancho, don Hernando, y don Henrique. Los dos primeros murieron niños, y don Henrique reyno por el en Castilla despues. Tuuo tambien dos hijas, a doña Blanca, que fue madre de Sant Luys Rey de Francia: y a doña Berenguela, que casó con don Alfonso su primo rey de Leõ, padre del rey don Hernando el Sancto, que ganó a Seui

Ordē y Reigō dōs Comedadores de Calatraua.

Año.
1190.

perdon, que le puse, por auer acæcido en mi tierra. En esta fazon, o poco antes, dicen que tuuo origen, la religion de los comendadores de Calatraua: cuyo fundador fue don Ramon Abbad de Hitero, por cõcession del Rey don Sancho el Desfeado. Nacieron despues grâdes dissensiones, entre el Rey don Fernando y el Rey de Portugal, sobre destruyr a Ciudad Rodrigo, y tomar a Badajoz, la qual despues cobro el Rey don Hernando, y hizo salir huyendo al de Portugal: y al salir de Badajoz, se quebró la pierna, en el cerrojo de la puerta: y no pudiendo huyr, fue preso, y traydo a don Hernando. El qual le trato muy bien, y dio le libertad sin interes ninguno: y quedaron tan amigos, que sin ser para ello requerido, libro el Rey don Hernando al Rey de Portugal, del cerco que sobre el tenian los Moros en Santaren. Finalmēte, vino a morir en Benauente, auiendo reynado treyn-ta y vn años. Dexo entre otros, vn hijo que se llama don Alonto, que reyno despues del en Leon. Pondremos su vida, quanto diga lo que haste de don Alfonso su sobrino, Rey de Castilla. Murio el año del Señor, de mil y ciento y nouenta.

Don Alfonso Octauo el Bueno, de Castilla solo.

VIII.
Don Alfonso. 8.

Grandes fueron los trabajos y peligros, en que se vio en su mocedad y niñez, dō Alfonso hijo del rey don Sancho el desfeado: de los cuales todos, le libro nuestro Señor, para que viniēse a ser vno de los mejores Principes, que España, ni aun otro ningun reyno de Christianos ha tenido. Tomarõle los Reyes sus comarcas, a dō Alfonso, mientras era niño, muchas de sus tierras: pero cobrolas el todas en creciendo, valerosissimamente. Fue casado con doña Leonor, hija del rey Richardo de Inglaterra, y vuo en ella tres hijos, don Sancho, don Hernando, y don Henrique. Los dos primeros murieron niños, y don Henrique reyno por el en Castilla despues. Tuuo tambien dos hijas, a doña Blanca, que fue madre de Sant Luys Rey de Francia: y a doña Berenguela, que casó con don Alfonso su primo rey de Leõ, padre del rey don Hernando el Sancto, que ganó a Seui

lla. Por manera, que vino a tener este bien auenturado Rey dos nietos Sanctos, y Reyes: cosa que pocas vezes se ve. Nunca entre el Rey don Alfonso Octauo, y don Hernando su tio, vuo paz muy firme: pero tampoco se hizierõ guerra al descubierto, mas de quanto don Alfonso cobro lo que era suyo. Y lo mesmo hizo de lo q̄ le auia quita do el rey don Sancho de Nauarra, como eran Nauarrete, Logroño, y Biruiesca, y casi todo lo que ay hasta Burgos. Tuuo tambien guerra con el rey don Alfonso de Aragon, y ganole la villa de Hariza. Acabadas estas guerras entre parientes tan cercanos, començo luego dō Alfonso a hazerla muy de proposito, contra los Moros. Tomoles la fuerte ciudad de Cuenca, con grandissimos trabajos: y puso luego en ella Obispo, dotando la Iglesia de muchas possessiones, y pueblos en su territorio. Gano la villa de Alarcõ, y despues a Veles, adonde puso el Conuento de la caualleria de Sãtiago del Espada: y diole las villas de Ocaña, Çurita, y Maqueda, y otros pueblos. Fundo de nuevo a Placencia, y puso alli Obispo. Hizo en la jurisdiccio de Toledo, muchos pueblos. Entro con su exercito por Andaluzia, y succediole mal, en vna batalla cabe Alarcos. Mientras el andaua en esta guerra, mouio guerra contra el rey dō Alfonso el noueno de Leon, primo suyo que ya don Hernando era muerto. Tomole en esta guerra el primo, a Volaños, Valderas, Castrouerde, Valencia de don Iuã y Pardinas, o por mejor dezir cobro don Alfonso de Leõ estos lugares que pertenesciã al Reyno de Leõ. Haziale guerra tambien, en el mesmo tiempo, el rey Almohaduz, y tuoule cercados dos vezes a Toledo, y a Talauera, y Maqueda, y aunque no pudo ganar el Moro, ninguno de estos pueblos, toda via le ganó a Placencia, Santa Cruz, Montanges y Truxillo, pero al fin se hizieron pazes con el Almohaduz, por entonces, y cobro don Alfonso todos estos lugares. Duro algo mas la guerra entre los dos primos, Alfonso en trambos: y vino se a tomar por medio de paz, que don Alfonso de Leon casasse (como caso) cõ doña Berēguela hija del Rey de Castilla. Del qual matrimonio, nascio despues el Rey don Hernãdo Tercero el Sancto, que ganó a Seui

Don Alfonso. 8: tuuo de sus nietos Reyes Sãctos.

Dō Alfonso. 8: ganola fuerte ciudad de Cuenca, con grandissimos trabajos: y puso luego en ella Obispo,

Don Alfonso. 8: fundo a Placencia

remos.

remos. Tuvo despues este buen rey: guerra con el de Nauarra, y ganole a Victoria, y la mayor parte de Alaba, y en la Montaña hasta Sant Vicente de la Barquera. Rebellose de ay a poco, Diego Lopez, Conde y Señor de Vizcaya, y passose al rey de Nauarra, contra el qual, se confederaron los dos Reyes Alonsos, y pusieron cerco sobre Estella. Estando sobre ella, se mouieron tratos de paz, se asientotregua por algunos años. Fue don Alonso (demas de las otras excelencias, y virtudes grandes que tuuo) amirissimo de las letras, y de q̄ en sus Reynos

Don Alonso. 8. fundó el estudio y vniuersidad de Palencia, que despues fundó la se passo a Salamanca, adonde agora florece, con la excellencia que todos sabemos, vniuersidad de Palencia.

Huelgas de Burgos. hizo las don Alfo. 8.

tambien este sancto Rey, el Monasterio famosissimo de las Huelgas de Burgos, y todos los otros que se llaman sus hijos. Y como hombre charitativo, y piadoso, edifico el Hospital que llaman del Rey, en la mesma ciudad. Todas estas obras de piedad, hizo mientras duraua vna tregua que tenia puesta con los Moros. La qual acabada, torno a hazerles guerra muy de proposito: y entrando por su campo por el Andaluzia, gano algunos lugares, cerca de Baeça, y Andujar. Entre tanto, le tomaron a el, los Moros, a Saluatierra. El año siguiente, mando a vno de sus hijos, que junrase exercito para cobrar a Saluatierra: y plugo a Dios que se murio el hijo, que era dō Hernando, antes que lo pudiesse hazer. De esta muerte sintio el Rey grādissimo dolor, y el reyno ni mas ni menos. Murio dō Hernando en Toledo, y sepultose en Sãta Maria la Real, de Burgos. Con la gēte que estaua junta, para yr a Saluatierra, gano don Alonso a Alcalá, y otros pueblos: y buelto a Toledo, hizo Cortes y junta general de todos sus Reynos, a fin de que se hiziesse vna jornada muy de proposito para entrar por el Andaluzia. Y para que el negocio fuesse mas de veras, embirole a pedir al Papa (que a la sazón era Innocencio Tercero) que concediesse la Cruzada, con las Indulgencias y priuilegios que se solian cōceder, para la conquista de Hierusalem. Lo qual, el Pontifice hizo de buena gana: y así por la Cruzada, como por la buena diligēcia del

rey, acudieron a Toledo infinitas gentes, con la señal de la Cruz, así Castellanos, como de los otros reynos de España, y de fuera della: y puso se en orden vna de las mas luzidas, y pujantes jornadas que jamas en España se auian visto. Con la qual, partio el Rey de Toledo, en compañía del Rey dō Pedro Segundo de Aragen, y de don Rodrigo Arçobispo de aquella ciudad, y de don Tello Obispo de Palencia y de otros muchos Prelados, y de los Maestres, y Caualleria de los Templarios, Sant Iuan, Calatrua, y Sanctiago. Partieron de Toledo, a veynte dias de Junio, del año de mil y dozientos y doze. Tomose ante todas cosas Malagon, y despues Calatrua: adonde se passo mucho trabajo, porque los Moros tenian los caminos, y los vados por donde auian de passar, llenos de muchos abrojos de azero. Gano se Calatrua, vltimo dia del mes de Junio. Antes que de allí passasse el exercito, succedio cierto motin, cō que se boluieron a sus casas, casi todos los Cruzados estrangeros, que no quedaron sino solo el Duque Arnaldo de Narbona, y Theobaldo Duque, o Señor de Blason, Castellano por la linea de su madre. Y parece cierto que nuestro Señor quiso, que se boluiesse en estas gentes, porque la insigne victoria que despues se alcanço, no se atribuyesse a las fuerças, y poder humano, sino a su diuino fauor. Partidos los estrangeros, partio el rey don Alonso la via de Alarcos. Tomaron aquella villa, y otros lugares de su comarca: adonde los alcanço el rey don Sancho de Nauarra, con buena gente. De Alarcos llegaron en tres jornadas, al puerto del Muradal, adonde los estaua aguardando el rey Mahomat, con grãde exercito, solo cō intencion de estoruarles el passo: porq̄ aun no sabia, que los estrangeros auian desamparado al Rey don Alfo. Despues, como supo de las espías lo que passaua, determino esperar al Rey en Campo raso, y darle la batalla. Y así se retiro a los llanos, hazia Baeça, dexando en las Nauas de Tolosa (q̄ es vn passo muy estrecho del puerto) cierta parte de los suyos en celada, para dañar a los nuestros quando por alli passassen. Començo nuestro Campo a passar el puerto, que se dize de Ferral, por vn camino trabajosissimo, y tan áspero, q̄ a penas se podian

Año. 1212.

tener

tener en pie los cauallos. Hasta que vn pastor les vino a enseñar vn camino muy llano y así escusarō de caer en la celada. Pasado el puerto, luego se començo vna de las mas reñidas y sangrientas batallas, q̄ jamas se vieron en el mundo. En la qual, al principio yuan los nuestros de vencida: hasta que el esforçado y animoso Rey, se metio en lo mas riguroso de la batalla, lleuando a su lado, al Arçobispo don Rodrigo, y delante de si la Cruz Arçobispal, que la lleuaua Domingo Pascual, Canonigo de Toledo. Y con tanta furia començo a pelear (diziendo a Arçobispo. Ea Arçobispo, muramos aqui yo y vos) que los Moros se fueron retirando: y poco a poco se fue conociendo la victoria de nuestra parte. Alcanço se en esta memorable batalla, la insigne victoria que llaman de las Nauas de Tolosa: en la qual nuestro Señor mostro milagro notoriamente, con el estandarte de la Cruz, porque por donde quiera que passaua Domingo Pascual, se cayau los Moros, o se yuan huyendo. Y fue cosa marauillosissima, que con no auer muerto en la batalla mas q̄ veynte y cinco Christianos, murieron poco menos de dozientos mil Moros. Por lo qual en muchas de las Iglesias de España celebramos oy la fiesta del Triunfo de la Cruz, en el mesmo dia de la victoria, que fue segun algunos a diez y seys dias del mes de Julio. Passarō en esta guerra y batalla, cosas muy notables, que yo no tengo lugar de contarlas, quien las quisier ver, lea al Arçobispo don Rodrigo que se haïlo en ella personalmente. El qual entre otras cosas afirma, y con juramento, q̄ andando el al lado el Rey en lo mas peligroso de la batalla, le miro muchas vezes al rostro, y dize q̄ nunca le vio mudado en el semblante, ni en la habla: ni vio q̄ mostrasse señal ningunã de temor. Vuose en esta batalla, vna inestimable riqueza y despojo, y dize el Arçobispo (para encarecer la muchedumbre de los enemigos) que en los dias que se detiuo alli el Campo, para descansar del trabajo de la pelea, no se guiso de comer con otra leña, sino cō las lanças y factas de los enemigos, y que sobraron tantas, que a penas las pudieron acabar cō ponerlas fuego. Dos dias despues de la batalla, partio el Cãpo camino de Vilches. To-

maronla: y con ella tomaron tambiē a Ferral, Baños y Tolosa. Hallaron a Baeça desamparada, y passando a Vbeda, ganaronla, y pusieronla por tierra, aunque los Moros dauan por ella de rescate vn millon de oro. No passaron adelante con la guerra, por cierta enfermedad que sobreuino en el Campo: y así se boluio el Rey a Castilla. En el camino junto a Calatrua, se topocō el Duque de Austria, que le venia a ayudar, y hizole boluer dende alli. El año adelante, que fue el de mil y doziētos y treze, gano el Rey a Alcaraz, y otros muchos lugares de aquella comarca. El año adelante (aunque en el Reyno de Toledo se padecia hambre crudelissima, tanto que se cayã los hombres muertos por las calles de pura hambre) no por esto se dexo la guerra: hasta que ya no la pudiendo sustentar, se vuo de assentar tregua con los Moros. Estando el rey don Alonso en Burgos, vino a visitarle el Arçobispo don Rodrigo, y en recompensa de los trabajos que auia passado en las guerras, hizole gracia de veynte aldeas, para su Iglesia, en la jurisdiccion de Toledo. Finalmente, teniendo concertado de verse con el Rey de Portugal en Placēcia, partio este buen Rey de la ciudad de Burgos: y llegando a vn lugar que se dize Martin Muñoz, le sobreuino vna calentura de que murio: auiedo recebido los sanctissimos Sacramentos, como muy Catholico Christiano. Murio a veynte y quatro dias del mes de Septiembre, del año de nuestra Redempcion, de mil y dozientos y cator-

Año. 1214.

Don Alfonso Nono, de Leon sola.

Mucho

Batalla de las Nauas de Tolosa.

IX. Dō Alfo. IX.

Mucho de lo que auia que dezir, de los hechos del rey don Alonso el Noueno (que reyno en Leon, despues del Rey don Hernando Segundo, su padre) se ha dicho en el Capitulo passado, contando las hazañas del rey don Alonso su primo, de Castilla. Agora no ay que dezir aqui, mas de que este rey don Alonso, fue primero casado con doña Teresa, hija del Conde don Sancho, y vuo en ella adoña Sancha, y a don Hernando, que murieron niños. Y despues (como vimos) caso con doña Berenguela, hija de don Alonso el Bueno, de Castilla, y vuo en ella al sancto rey don Hernando, a don Alonso que se llamo Infante de Molina, a doña Constança, Monja en las Huelgas de Burgos, y a doña Berenguela, que fue muger del Rey de Hierusalem Iuan de Breña, segun que arriba se dixo. Eran tan caras de auer en aquellos tiempos, las dispensaciones en grado prohibido (aun entre los Reyes): que sabido por el Pontifice Innocencio Tercero, el estrecho parentesco que auia entre el rey, y doña Berenguela su muger, los mando quitar: y jamas quiso dispensar con ellos, para que permaneciesen en el matrimonio: aunque tenian ya quatro hijos, como acabo de dezir. Siguióse deste diuorcio grandes trabajos, y guerras en estos reynos, assi en vida del rey don Alonso el Bueno, como despues de muerto. Fue el rey don Alonso de Leon, hombre muy affable, y valeroso, alegre, y bien acondicionado, y gran guerrero. Gano a los Moros a Merida, Badajoz, Montanges, Alcantara, Caceres, Gibraltar, Saluatierra, y Sabugal. Murio en Villanueva de Sarria, en el año del señor, de mil y dozientos y treynta y quatro.

Diuorcio entre don Alonso. 9. y doña Berenguela su muger, los mando quitar: y jamas quiso dispensar con ellos, para que permaneciesen en el matrimonio: aunque tenian ya quatro hijos, como acabo de dezir.

Lugares ganados por don Alonso. 9. Año. 1234.

Don Henrique Primero, de Castilla sola.

X. Dō Henrique. I.

YA dixé que don Alonso Octauo rey de Castilla, dexó por su heredero al rey don Henrique su hijo, niño de onze años, en poder de la Reyna doña Berenguela su hermana, que a la sazón estava quitada de con el rey don Alfo. Noueno de Leon su marido. Sobre esta tutela y gouernacion del Rey de Castilla, vuo grandes disensiones, y contiendas entre la Reyna, y el

Conde don Aluaro de Lara, que se apoderó de la persona del rey. Duraron estas passiones muchos dias, y passaron en este negocio muchas cosas, que por no ser de mi proposito, no las cuento. El fin dellas fue, la desastrada muerte del Rey dō Henrique. El qual estando en la ciudad de Palencia, burlando con vnos pages en las casas del Obispo, a caso, vn page dēde vn corredor, te de vn tejo, o ladrillo, y sin quererlo hazer, dio al Rey en la cabeza, y le hirio mortalmente. Tomole el Conde don Aluaro, assi herido como estava, y lleuole a Tariago, lugar de pocas casas, legua y media de Palencia, a fin de tener alli encubierta por algunos dias su muerte. Adonde dentro de pocos dias vino a morir, con grandissimo dolor de todos sus reynos. Porque se tenia del esperança, que no seria peor que su padre. Murio de catorze años no mas, y auia tres q̄ su padre era muerto. Acaescio esta desgracia, en el año del Señor, de mil y dozientos y diez y siete.

Don Hernando Tercero, de Castilla y Leon, el Sancto.

AL tiempo que el rey don Henrique I. de Castilla, murio en Tariago, estava en Cisneros la Reyna doña Berenguela, su hermana, y el rey don Alonso de León estava en Toro, y tenia consigo al Principe don Hernando su hijo. Sabida pues por la Reyna, la muerte de su hermano, despues de auer sido alli jurada por Reyna de Castilla, embio a rogar al rey su marido, q̄ le embiasse a don Hernando su hijo, porque tenia desseo de verle. No descubrio entonces al Rey la causa para que le llamaua, temiendo de alguna nouedad. Venido el Principe a Cisneros, partieron de alli la madre y el para Palencia, adonde fuerō muy bien recibidos, y hospedados del Obispo. Otro dia, sin dilacion ninguna, se fueron a Dueñas, y entraronla con alguna resistencia, porque ya se sabia la muerte del Rey dō Henrique. De Dueñas passaron a Valladolid, adonde ya la mayor parte de los grandes del reyno auian acudido por mandado de la Reyna. Y despues de auerse tratado largamente, de la successión del Rey, fue alli doña Berenguela jurada por Reyna y Señora

Defalca da muer de Henr. Año. 1217.

XI. Dō Hernando.

Doña Berenguela la renuncio el Reyno de Castilla en don Hernando su hijo.

Guerra entre dō Alonso. 9. y don Hernando. 3.

ñora natural, como hija legitima y sola, del excelente rey don Alonso Octauo. Hecha esta solemnidad, la discretissima Reyna, hizo vna cosa de grandissimo exemplo, con que mostro su magnanimidad, y grandeza de animo. Conuoco todos los Grandes del reyno, y muchos Prelados, y personas de cuenta: y saliendo con todos ellos, y con su hijo, a la puerta del Campo en Valladolid, hizoles vna platica mostrādo quāto mas acertada cosa era, tener el Rey varon, que no que fuesen gouernados por mano de muger. Y de consentimiento de todos los estados del Reyno, hizo alli solemnne renunciacion del en su hijo dō Hernando. Luego le tomaron los grandes, y le lleuaron a la Iglesia mayor, adonde fue jurado por Rey, y Señor natural. De todo esto, vuo gran pesar, el rey don Alonso su padre, y vino hasta cerca de Valladolid, con sus gentes a punto de guerra, haziendo grandes daños. Aconsejauanle al nuevo Rey, sus caualleros, q̄ saliesse a hazer guerra cōtra su padre, y estoruolo la sancta muger doña Berenguela: diziendo que nunca Dios quisiere, q̄ su hijo tomasse las armas en la mano cōtra su padre. Embio muchas vezes el rey dō Alonso a dezir a su muger, que tuuiesse por bien de tornarse a juntar con el (que facilmente se recaudaria la dispensación del Summo Pontifice) y siempre le respondió ella, que nunca nuestro Señor la diessé ocasion ni lugar, para tornar mas a peccar. De lo qual, el Rey se enojo estranamente, y passo adelante, hazia Burgos, haciendo cruel guerra. No se atreuió tentar a Dueñas, y passo a Torquemada, y destruyola y assi hizo a otros muchos lugares hasta Burgos. De donde dio la buelta por Campos: y por Torre de Mormojon, tornote a entrar en su Reyno. Era este sancto rey don Hernando, de diez y ocho años, quando començo a reynar, Casole su madre, con doña Beatriz, hija del Emperador Philippo, hermano de Frederico Segundo: y vuo della a don Alonso, que le sucedio, y a Fadrique, Hernando, y Henrique (el q̄ fue Senador de Roma, y fue prete por el rey Carlo Primero de Napoles, como ya arriba se dixo) y tuuo tambien a don Philippe, don Sancho, y don Manuel, y dos hijas, doña Leonor, y doña Berenguela. La

primera cosa que don Hernando hizo, fue cobrar las tierras que don Aluaro de Lara le tenia ocupadas. De las quales eran Lerma, Lara, Velorado, y Najara. A la buelta q̄ boluia de Burgos a Palencia, quiso estoruarle el passo don Aluaro: y prendieronle a el, Alfonso Tellez y otros criados del Rey, y despues le soltaron, con que dexasse lo q̄ tenia vsurpado. Y assi quedo don Hernando pacifico y obedecido de todo su Reyno. Luego començo a hazer guerra cōtra Infieles, y siempre bolnio vencedor. Y auiedo ganado tierras, y ciudades muy importantes. Començo despues el sumptuosissimo edificio de la Iglesia mayor de Toledo. Muerto despues (como vimos) en el año de treynta, el Rey don Alonso su padre (aunque el quisiere desheredarle, y que viera el reyno el Infante de Molina, don Alonso su hijo (segundo) ni el Infante quisiera, ni aun que quisiera, bastaran sus fuerças para resistir al hermano. Pero el lo hizo mejor, en no porfiar. Y assi fue don Hernando jurado y obedecido rey de Leon. Y plugo a Dios, que en el, como en el otro dō Hernando Primero, se tornassen a juntar estos dos reynos de Castilla y Leon, para que nunca mas se tornassen a dividir: como deue mos esperar en nuestro Señor, que por algunas nouedades al principio, las cosas nas del Rey: pero al fin se concertaron, en que cediesse en el, el derecho que podian tener al reyno, por treynta mil ducados de juro, de por vida que les dio: interuiniendo en los conciertos el Arçobispo don Rodrigo. Al qual se hizo gracia, de la villa de Quedada, por patrimonio de la Iglesia de Toledo. Despues que don Hernando se vio pacifico, y tan gran Señor, cō entrambos los reynos, començo a hazer guerra cruel a los Moros, con grandissima felicidad. Gano los Lugares primero a Vbeda, y despues a Cordoua: y embio a Sanctiago, las campanas que almançor auia traydo, que seruian alli por las paras: vuo despues en su poder a laen. Y finalmente vino a ganar la gran ciudad de Sevilla, despues de muchos trabajos, y peligros. Adonde murio sanctissimamente, auiendo reynado treynta y cinco años. Fue tal su vida y conuersacion, que es contado en el numero de los Sanctos. Fue casado se gunda

Dō Hernando. 3. hizo la Iglesia de Toledo.

Castilla y Leon juntos se unieron en don Hernando 3.

Lugares ganados por don Alonso. 3.

Dō Hernando. 3. gano a Sevilla. Dō Hernando. 3. Sancto. gunda

Libro Quinto de la Historia Pontifical.

gunda vez, con doña Iuana, sobrina de Sár Luys rey de Francia, hija del Conde dō Ramon, y vuo en el a a don Hernādo, y a dō Luys (que murio niño) y a doña Leonor. Fallecio a treynta de Mayo, en el año del Señor de mil y dozientos y cinquenta y dos años, siendo Summo Pontifice Innocencio Quarto. En estos tiempos florecio en el mundo, el glorioso Confessor Sant Antonio de Padua, nascido en Lisboa. Gano se la gran ciudad de Seuilla, dia de Sant Clemente, a veynte y tres dias de Nouiembre, del año de mil y dozientos y quarenta y ocho.

Don Alonso decimo, de Castilla, y Leon, el Sabio.

XII. **P**Or la muerte del Santo rey don Hernando Tercero deste nombre, començó a reynar en Castilla y Leō, el Sabio y doctissimo varon, don Alōso su hijo mayor, Decimo deste nombre, cuya natural inclinacion fue tan conforme cō los estudios a que se dio mucho que merecio el re nombre de Sabio, y juntamente con esso, fue esforçado, y muy valeroso, aunque no muy bien afortunado en las armas. Fue su reyno, siempre muy rebuelto y calamitoso, con muchas y muy reñidas guerras, q̄ tuuo, con sus hermanos primero, y cō el Cōde don Nuño de Lara y sus valedores, y despues con sus propios hijos. Caso cō doña Violante hija del rey don Iayme de Aragon: y vuo della a don Hernando su hijo mayor, el qual tuuo por muger a doña Blanca hija del rey sant Luys de Francia, y madre de los Infantes, don Alonso y dō Infantes Hernādo de la Cerda. Murio dō Hernādo de la Cerda en vida d̄ su padre, y vuo la progenitura dō Sancho hijo Segundo de don Alonso. Otra hija bastarda tuuo este rey, que la caso con el rey don Alonso de Portugal. Estuuo el Rey don Alōso casado muchos dias, con doña Violante, sin que ella se hiziese preñada: tanto que se tuuo creydo q̄ no pariria jamas. Y a esta causa, quito repudiar la con desseo de tener hijos, y embio a pedir por muger a Chrittina, hija del Rey de Dacia, o Nuruega, o Denamarcha hermo sissima muger. Y acacscio que mientras esta venia, se hallo preñada Violante. De lo

qual el rey quedo corridissimo. Y no sabido como cūplir con Chrittina, rogo a don Philippe su hermano, que se casasse cō ella: y prometio de darle en casamiento, grā parte de su reyno. Con esta esperança, renuncio don Philippe los habitos y se caso con ella, vuo despues entre los dos grādes guerras, y contiendas, tātō que la Chrittina murio de pesar, y su marido estuuo en terminos de meter Moros en España, como otro don Iulian. Ya que estaua concertado con ellos (porque no los traxesse) vuo el rey de contētarle a el, y a don Nuño, y despues a los mismos Moros. Pario doña Violante vna hija que se llamo doña Berēguela. Dizen q̄ queriendo casarla su padre con el Soldan del Cayro, lo rehuso ella, diciendo. Al Can, denle vna cañela, y por esso no se hizo el casamiento. Despues auiedo sido priuado del Imperio Frederico Segundo, segun arriba se conto, y muriendo Henrico, y Guillelmo, que fueron electos Emperadores en competencia de Frederico, los Electores del Imperio (no se pudiendo concertar en la eleccion) partierō sus votos por medio. Los tres eligieron a Ricardo Duque o Conde de Cornualla, y los otros tres al Rey don Alonso, como a hombre que por la parte de la madre, descēdia de la sangre de los Duques de Sueuia, y por la fama de sus excellentes virtudes y hazañas. De donde se le siguieron a nuestro rey don Alonso grādissimos trabajos: porque queriendo el yr a tomar la posesiō del Imperio, le fue necessario ausentarse de sus tierras. Y mientras el estaua en Francia, tratando cō el Papa Gregorio Decimo, del agrauio que se le hazia en elegir a Rodulpho en su competencia. El rey Abenyuçaf de Marruecos, passō con grā poder en España, y mato a don Nuño, junto a Ecija en vna batalla. Y en otro rebato, prēdierō y matarō los suyos, al Infante dō Sācho Arçobispo de Toledo, hijo del Rey dō Iayme de Aragon. Y queriēdo remediar estos daños el Principe dō Hernādo su hijo, de dō Alōso, salio d̄ Burgos para la guerra, y murio de su dolēcia en Villareal. Encargosele de la gouernaciō del reyno dō Sancho, el hijo segūdo, hasta q̄ dō Alōso boluio a Castilla. El qual buelto, assento paz con los Moros. Y hizo jurar a dō Sācho por su

Guerra entre dō Alfonso X. y dō Philippe su hermano.

Don Alonso electo Emperador Romano

Perfeccion dō Alfonso

Lugares ganados por don Alonso.

Año. 1234.

Perfeccion dō Alfonso

sucesos. De ay a poco, se le alçó cō el rey de Francia. Fue en tanta pobreza, y necesidad q̄ vuo de pedir fauor al rey Abenyuçaf de Marruecos, contra su proprio hijo, el qual nunca le faltaron trabajos, hasta que vino a morir en Seuilla. Fue don Alōso doctissimo de muchas y muy heroycas virtudes, y sobre todo liberalissimo, y dizē que dio de vna vez cinquēta quintales de plata, para el cante del Emperador Balduino de Constantinopla. Compuō, o mando componer, las leyes de que oy vltimos en Castilla, que las llamo el, las siete Partidas. Copio las vidas y hechos de todos los reyes de España, sus predecesores, en vna historia general, que la tenemos oy dia en mucha estimacion. Hizo en Astrologia las tablas, que se llaman Alphonso, cosa de grandissima erudicion. Hizo muchas cosas muy señaladas en armas. Gano d̄ los Moros a Xerez, Carmona, Ecija, Niebla, Hellin, Chinchilla, las Cuenas, y otros muchos lugares: Cobro de vn Moro que se le alçó el reyno de Murcia. Dizen algunos q̄ todas las perfecciones, y trabajos que tuuo, fueron castigo y castigo de Dios, por cierta blasphemia que dixo, en desacato de la prouidencia, y eterna sabiduria de nuestro Señor Dios, con hinchazon y soberuia, de verse tan sabio. Durole el Reyno, treynta y dos años, y fallecio en el de mil y dozientos ochenta y quatro, sepultose en Seuilla, junto con el santo rey don Hernando su padre. Hizo su testamento, y en el desheredo y echo su maldicion a don Sancho, por la desobediencia y ofadia que tuuo en alçarse contra el. Mādo el Reyno a los hijos de don Hernando, y despues deslos al rey de Francia, y mando que su coraçon fuesse sepultado en la casa Sancta de Hierusalem.

Don Sancho Quarto de Castilla y Leon, el Brauo.

XIII. **Q**uando el sabio rey don Alonso murio, enia vsurpada la mayor parte de sus tierras, don Sancho su hijo segūdo: y alli no tuuo mucho trabajo, en apoderarse de todo lo demas. Puelto q̄ el Infante don Alonso su sobrino, hijo del Principe don Hernando, se puso en resistencia: queriēdo prouecharle d̄ las leyes d̄ estos reynos,

conforme a las quales, el nieto representa la persona de su padre: y excluye en la herencia al hijo, si es hijo segūdo, como lo era don Sancho. Pero como quiera, que (segun dice Cornelio Tacito) sea verdad, q̄ in summa fortuna id equius quod validius. que es lo mismo que dezir, que entre los reyes las fuerzas son las que dan el derecho a cada vno, y no las leyes, don Sancho tubo poca cuenta con lo que era justicia. Y como auia querido despojar del Reyno a su proprio padre, no tubo escrupulo de quitarle a su sobrino. Valiole poco a don Alōso, yrse a quejar al Papa: porq̄ toda vna vez se quedo sin el reyno. Y el rey de Aragon se tubo preso muchos años, hasta que despues, se le dio libertad en tiempo del rey don Hernando el Quarto. Y p̄ esto estos reynos en alteracion, porque muchos tomaron su voz para hazerle rey, aunque no pudieron salir con ellos. Cato el rey don Sancho Quarto, con doña Maria hija del Infante don Alonso de Molina (hermano que fue del rey dō Hernando el Santo) y vuo en ella quatro hijos, a don Hernando, don Pedro dō Philippe, y a don Henrique el mudo, y vna hija, doña Isabel, que fue Duquesa de Bretaña. Tuuo muchas guerras con los Moros: y gano les a Tarifa. Vocio al Rey de Fez, en vna batalla de Mar: siendo su Almirante Benedito Zuehatis. Hizo Conde de Vizeya, a don Lope de Harō, y poco despues mataron al Conde los criados del Rey en su presencia por cierto desacato q̄ comētiō contra el. Tuuo muchas rebueltas con el Infante don Iuan su hermano, y con otros algunos de los grandes de su reyno. Fue hombre muy aspero, y cruel, tātō que hizo de vna vez matar en Badajoz, quatro mil hombres, solo porque auian fauorecido contra el, al Infante don Alonso. Durole el reyno onze años, y fallecio en el de mil y dozientos, y nouēta y cinco, Miercoles a veynte y cinco de Abril. Esta sepultura do en la capilla de los reyes en Toledo. Y por ser hombre aspero y para mucho le llamaron per sobrenombre don Sancho el brauo. Hizo la moneda q̄ llaman en España cornados. Trassado la Vniuersidad de Palencia a Salamanca, donde oy hoy en las letras. Don Hernando Quarto de Castilla, y Leon.

An summa fortuna id equius: quod validius.

1234

Don Sancho

Año. 1295.

Vniuersidad de Palencia

XIII. **E**Ra tan moço, y de pocos dias el Principe don Hernando, quando murio el Rey don Sancho su padre, que por poco le quitara el reyno el Infante dō Alōfo, su primo hermano, que acabaua de salir de la prision en que le tuuo el rey don Pedro de Aragon. Y con el fauor que occultamente, y con malas artes le daua el Infante dō Henrique, el Senador que fue de Roma, que despues de veynte y seys años de prision boluio a Castilla, y tenia la tutela del rey don Hernando, se llamo don Alfonso rey de Castilla. Y se tuuo en Duēnas muchos dias por tal. Y por otra parte el Infante, don Iuan tio del rey, hermano de su padre se llamo rey de Leon, dandole fauor para ello el mesmo don Henrique, y los reyes de Aragon, y Portugal, por sus particulares pretensiones. Pero fue tan grande el valor, y prudencia de la sancta Reyna doña Maria su madre, que basto sola ella para sustentar a su hijo, y hazerle que preualeciesse contra todos sus enemigos. Con todo esso, duro la guerra entre los primos, cerca de onze años: y al fin, se vino a comprometer el negocio, en el rey don Iayme segundo de Aragō, y en el rey don Donis de Portugal. Los quales pronunciaron su sentencia arbitraria, y en ella adjudicaron a dō Fernando, el titulo del reyno, y dieron a don Alfonso, muchos lugares y tierras, con que pudieffe passar la vida muy honradamente. Deste Infante don Alfonso, vienen por la linea recta, los Duques de Medinaceli. Casose don Hernādo con doña Constaça, hija del rey don Donis, y huuo en ella a don Alfonso, que reyno despues del, y a doña Leonor, que casō con el rey don Alfonso de Aragon. Tuuo muchas guerras con los Moros, y en todas fue vencedor. Ganoles a Gibraltar, Alcaudete, y otros muchos lugares. Murio, segū fama, y comū opinion, emplazado, para que pareciesse dentro de treynta dias, ante el acatamiento de Dios, a dar cuenta, porque mandaua matar a dos hermanos Carauajales, que los hizo despeñar de la peña de Matos, por solo que ciertos malsines, estando el en Palēcia, le pusieron mal con ellos falsamente. Tuuo don Hernando esta tacha, de creer a parteros, y malsines. Murio de edad de veynte y quatro años, en la c. año del Se-

Guerra entre dō Hernando y el Infante dō Alfonso.

Duques de Medinaceli.

Lugares ganados por don Hernando. Dō Hernando murio emplazado.

ñor de mil y trezientos y diez, siendo Summo Pontifice, Clemente Quinto cuya vida yo tengo de escriuir, en principio del Libro siguiente. Y por tanto, se quedaran aqui agora, los reyes de Castilla: porque lo demas tocante a las cosas de España se pondra adelante, donde vieremos que viene mas a proposito. Sepultose el rey don Hernando en Cordoua. Fue tan Sancta la Reyna doña Maria su madre, que a dicho de todo el mundo, fue la mas Christiana muger de su tiempo, y tan charitativa, y limosa, que vendio todas sus joyas y baxilla, para dar a los pobres: y siempre de (pues de viuda, se siruio con barro. Y de los bienes que le quedaron, fundo en diuersas partes siete Monasterios.

La Reyna doña Maria hizo siete Monasterios.

Reyes de Aragon.

YA que auemos visto, los catorze reyes que en Castilla y Leon, juntos aquellos reynos, o apartados, reynaron, en los trezientos y tantos años de la Quinta edad de la Iglesia Christiana, razón sera, que veamos, antes de passar mas adelante, los que en estos mismos años tuuieron el Sceptro real de Aragon, y lo que cada vno de aquellos reyes trabajo, en la continua guerra y contienda, que nuestrros pasados tuuieron con los Moros: pues este es el principal proposito mio, y el para q̄ los ponga en esta Historia. Con lo qual, se entendera cumplidamente, el estado que tuuo en España, la Iglesia Christiana, en todos aquellos años, como por lo dicho en la Historia principal, auemos visto, lo que auia que saber del estado de la misma Iglesia, en las otras prouincias de la Christianidad.

Don Ramiro Primero.

AVnque se aya dicho arriba muchas vezes, lo que agora quiero dezir, toda via es bien repetirlo, para que mejor nos entendamos. El rey don Sancho de Navarra, que se llamo Emperador de España (y comunmente le llamamos, don Sancho el Mayor) es el tronco y stirpe, de donde se deriuau tres Reynos, que no los auia en España antes de los quales son Gascuña,

I. Don Ramiro I.

na, Castilla, y Aragon. El de Castilla y Aragon, preualecieron, y el de Gascuña se acabo casi luego, en muriendo don Sancho. De lo que a Castilla toca, ya esta dicho lo que basta. En el Reyno de Aragon succedio don Ramiro, hijo bastardo de don Sancho (o se gna algunos legitimo, auido en su primera muger doña Gaya, señora de Aynar) por el amor grande q̄ le tuuo su madrastra, por la buena obra que le hizo, en librarla del falso testimonio, que sus propios hijos le auian leuantado. Y assi fue don Ramiro el Primero que tomo nombre de Rey de Aragon. Casō con hija del Conde de Bigorra, y tuuo en ella, dos hijos varones, a don Sancto que le succedio, y a don Gonçalo, que fue Obispo de Iaca: y sin estos, tuuo otras dos hijas. Heredo luego don Ramiro, el Reyno de Gascuña, de su hermano: de dōde nació rō grandes guerras entre el, y el Rey de Castilla don Hernando el Primero, su hermano. Murio don Ramiro en la batalla que se dieron junto a los montes Doca, como ya se dixo arriba. Nunca dexo don Ramiro de hazer guerra cruel a los Moros, y siēpre salio vencedor. Dizen q̄ Reyno quarenta y siete años: pero yo lo tengo por imposible, por que su hermano don Hernando q̄ comēço a Reynar en Castilla, en vn mesmo año, le alcanço de dias pues le mato en batalla, y no Reyno tantos años. El Siculo dize, que muio, año de mil sesenta y tres: y tengo para mi que puio vn diez de mas. Esta sepultado don Ramiro en sant Iuan de la Peña.

Año. 1069.

Don Sancho Primero.

EL segundo Rey que huuo en Aragon, fue don Sancho hijo mayor de don Ramiro: el qual (prosiguiendo el intento de sus mayores) tuuo continua guerra con los Infieles, y siempre cō prospera fortuna. Ganoles muchos lugares. Fūdo a Estella, a Luena, y Ayerue. Gano la ciudad de Almeria, y por don Sancho de aquella ciudad, vno de los siete discipulos que ayudaron al Apostol Sātiago, a predicar en España la Fe de Christo nuestro Señor. Vencio en batalla vna vez, o hizo retrar al Cid Ruy Diaz, cō quiē tuuo perpetua enemistad, por auerse el Cid hallado, en la batalla, dōde murio el Rey su padre. Pe-

Lugares ganados por don Sancho primero.

to con todo esso, no dexo de socorrer en tiempo, al Rey don Alōfo Sexo su primo, que le tenian los Moros cercado en Toledo. Quito el Reyno, al Rey don Garcia de Navarra. Murio en el cerco, que tenia puesto sobre Huesca, auiendo reynado quarēta y cinco años, o treynta, segun la cuenta mas acertada, q̄ en esto ay gran variedad: Quedaron del tres hijos legitimos, auidos en doña Felicia su muger, que fueron don Pedro don Alfonso, don Ramiro el Monje. Mataronle los Moros, cō vn faeta, dēde el muro de Huesca. Deposito se su cuerpo en Motaragon, media legua de alli: y despues le lleuaron a Sant Iuan de la Peña, en el año de mil y nouēta y quatro, poco mas o menos. Año. 1094. En tiempo deste Rey, y por su mandado se dexo de dezir en Aragon el officio Gothico (que por otro nombre se llama Moçarabe, compuesto por sant Leandro, y san Iñodoro Arçobispos de Senilla) y se introduxo el officio Romano que oy se vfa. Dixo se la primera Missa Latina al modo Romano en sant Iuan de la Peña a veynte y vno de Março año de mil y setenta y vno.

Don Pedro Primero.

DEspues de la muerte del Rey don Sancho, succedio en el Reyno de Aragon, Don Pedro su hijo mayor don Pedro, que ya en vida del padre se llamaua Rey de Monçon y Ribagorça. Hizo todo su deuer por vengar la muerte de su padre: y a este fin, continuo el cerco de Huesca. Y viniendo con los Moros a batalla, alcanço de ellos vna señaladissima victoria: en la qual se vio peleando en la batalla, vn cauallero, con vna Cruz roxa en los pechos: que todos tuuierō por cierto, que fue el Apostol Santiago. Y assi esta oy en el mesmo lugar dōde se peleo, vna Hermita del mismo nombre. Fue muy rico el despojo desta victoria: y andādo los Christianos cogiendo el Cāpo, hallaron entre otras, quatro cabeças adornadas de riquissimos atavios, y hermosas joyas. Tuuofe credo, q̄ deuian ser de algunos reyes: y por esso tomo el Rey don Pedro, por armas, en memoria deste buē successo, vna Cruz roxa de color de fuego, y quatro cabeças de reyes, como las vemos oy dia en la moneda de Aragon. Entro segūda vez en batalla cō el rey de

III. Don Pedro I.

Santiago se vio peleando.

Armas de Aragon.

Qq Cara

Caragoça: y venciole, y hizo le salir huyen- do. En otra batalla fue vécido, y preso don Pedro, por el Cid Ruy Diaz. El Papa Urbano Segundo, dio facultad al Rey dō Pedro para que pudiesse proueer todos los Beneficios de las Iglesias que rescataffe de poder de Moros. Tuuo en su muger dos hijos, q murierō ocho años antes que el. Fallecio, en el año del Señor, de mil ciento y ocho, auiendo Reynado diez años.

Don Alfonso.

III. Don Alfonso I. POR auer muerto sin hijos el Rey don Pedro I. leuantaron los grandes de Aragon, por su Rey, a don Alōso su hermano hijo segūdo del Rey don Sancho. Este dō Alōso, es el q fue casado con doña Vrraca, hija del Rey don Alfonso Sexto de Castilla: y por esso le cuentan algunos, en el numero de los Alōsos de Castilla. Y no se por que, pues fuerō tan mal casados el y su muger, q nunca hizieron vida juntos: y los grādes de Castilla, nunca le quisieron reconocer pacilicamente. Fue don Alfonso hōbre ganados magnanimo y bellicoso. Gano de los Moros a Caragoça, Tudela, Daroca, Calatayud, Tarazona, y Borja. Hizo el Burgo de Pamplona. Reedifico a Soria, Almacā, Berlāga, y Velorado. Pero con todas estas virtudes, fue notado de muy mal Christiano, y tā poco deuoto a las Iglesias, que muchas vezes hazia dñas cauallerizas para sus bestias. Por lo qual, le castigo Dios visiblemente. Porq teniendo puesto cerco sobre la villa de Fraga, se cayō subitamente muerto del caballo abaxo. Y auh dizen, que nūca mas parecio, viuō ni muerto. Reyno diez y ocho años, y no dexo hijo ninguno que le succediesse. Fallecio en el año del Señor de mil y ciento y veynte y seys.

Don Ramiro Segundo el Monge.

V. Don Ramiro 2. L Vego que salto desta vida, el Rey don Alōso primero, como dela stirpe Real, no quedaua hijo, ni hija ninguna, que le pudiesse succeder, juntaronse los grādes del Reyno, a elegir Rey en su lugar. Y despues de alguna disputa, diēron sus votos a don Pedro de Aterres, señor de Borja. Para auer le a coronar, embiarōle sus Embaxadores:

a los quales, el cō hinchazō, y demasia la cura, dio tan soberuia y arrogāte respueſta, q se boluieron a la junta de escōtēssimos, y con proposito de no admitir por su Rey, a q antes que lo fuesse, mostraua q auh de ser intolerable. Y con esta volūdad (acordandose que don Ramiro, que a la lazo era Monge de la ordē de S. Benito, era hijo legitimo del Rey don Sancho) embiaron a Roma por dispensacion, para q pudiesse tomar el reyno, y casarse. Aunque (segun algunos dizen) era Sacerdote. Con la dispensacion, talio don Ramiro del monasterio, y començo a reynar con gran satisfiō de todo el reyno. Era don Ramiro persona muy sancta y religiosissima, y assi gobernaua cō harta mayor sanctidad, que prudencia. Encjaronse los Nauarros, porque no se les auia dado cuenta, del negocio de la election de don Ramiro, y leuantarō por su Rey a Garci Ramirez, hijo del Rey don Garcia de Navarra. De lo qual, se encendieron guerras entre los dos: las quales se vinieron a concordar, en que dō Ramiro quedasse cō los dos reynos, y don Garci Ramirez, se quedasse en casa del Rey, en el mas preeminente lugar. Casose don Ramiro con vna hija del Conde de Poytiers. Huuo en ella a doña Petronilla su vaica hija: y caso la con el esforçado cauallero don Ramon Berenguel, Conde de Barcelona. Dio le con ella en dote, el reyno de Aragon, con tal adoitamento, que no se pudiesse jamas llamar Rey, y que sus hijos se llamasen reyes de Aragon y Condes de Barcelona: y assi vemos que se intitula oy nuestros reyes en sus prouisiones. Era don Ramiro tan sancto, y sabia tan poco del mundo, que apenas sabia tenerse en vn cauallo, ni administrar negocio ninguno de guerra. De donde vino a ser tenido en poco, y moſar del sus vassallos, con poca verguença. De lo qual, el se sintio con goxadissimo, y de consejo del Abbad de su monasterio, hizo vna cosa hazañossima: Mando jutar Cortes generales de todos los grandes, echando fama, que tenia peniado de hazer vna Campana, que dende Huelca se oyesse en todo el Reyno. Fue grande la riza y escarnio q deste mādato se hizo, por toda Aragon: pero con todo esso, no dexaron de acudir a Huelca, todos los grandes con sus hijos: que assi lo mandaua tambien

bien elrey. Ya que vino, que auian venido todos, hizo los llamar juntos a su Palacio. Estādo todos en vna gran sala, escogio hasta quinze dellos (de quien mas particularmente sabia, q sus cosas eran murmuradas) y metiose con ellos en vna recamara (secte ta, adonde vno a vno, les hizo cortar las cabeças. Quādo los tuuo muertos, salio fuera, y llamo a los hijos, y lleuolos a ver los cuerpos de sus padres: y dioxelos, Veys aqui para lo q os embie a llamar. La campana q dixe que auia de fundir, es esta. He mādado matara vuestros padres, por q aprendays dellos a ser obediētes, y a no moſar d vuestro rey. Si me creays, tomad escarmieto: sino, yo juro por mi corona, q lo q ha sido dellos, sera d vuestros. Desta manera fue despues muy temido y obedecido de los suyos. Y la campana q hizo, sono por todo Arago, y au por todo el mūdo. Hizo don Ramiro la Iglesia de S. Pedro de Huelca, para su sepultura. Fallecio en el año del Señor, de mil ciento treinta y ocho, auiendo reynado doze años.

Don Ramon y doña Petronilla su muger.

VI. Don Ramon y doña Petronilla. ANtes q muriessse el sancto Rey dō Ramiro, tenia ya el gouierno del reyno de Aragon, su yerno don Ramō Cōde de Barcelona, el Decimo de los Condes de aquella ciudad. Es cosa muy cierta, q despues q don Ramiro renunció la gouernacion del reyno, en el yerno, nunca mas salio de S. Pedro el Viejo de Huelca, donde puso Menjes de S. Benito. Tuuo don Ramō en su muger dos hijos, a don Alfonso q le succedio en el reyno, y a don Sancho Conde de Ruyseilō y de Cerdania. De otras dos hijas que tuuo, la vna caso con el Rey de Portugal, que se llamo doña Dulce. Fue don Ramon dotado de muchas virtudes, Magnanimo, liberal, humano, justo, y grā Christiano, y jūto con esso, hermosissimo de rostro, y bien dispuesto sobre manera. Socorrio mucho siempre a don Alōso su tio, en las guerras que tuuo con los Moros. Gano a Almeria, y puso la por tierra. Tomo a Tortosa, y a Lerida: todo esto antes que se casasse con doña Petronilla. Fue tan zeloso de la Religion, que no quiso que en ningun lugar su yo viuessen Moros. Es cosa de no dezir, lo que se afirma deste singular Principe, que

edifico, y doto trezientas Iglesias. Hizo edificio trezientas a la Cathedral de Caragoça de la villa de Albalate. Fallecio en el año de mil y ciento sesenta y dos. Y sepultose en el Monasterio de Poblet, que le edifico el para su sepultura.

Don Alfonso Segundo.

VII. Don Alfonso 2. L Vego despues de la muerte de don Ramon (que no se llamo Rey) succedio en el nombre y Reyno de Aragon, y Condado de Barcelona, el hijo suyo mayor don Alonfo Segundo deste nombre. Fue don Alfonso bien semejante a su padre, en la Christianidad, y deuocion: porque edifico tambien muchas Iglesias. Tuuo algunas guerras con el Rey de Castilla. Casose cō doña Sācha, hija del Rey don Alōso Septimo, Emperador d España, y yuo en ella, a don Pedro, que fue Rey despues del, a don Alfonso Conde de Prouença, a don Hernando Abbad de Montaragon, y algunas hijas. Murio en Perpiñan, en el año de mil ciento y nouenta y seys. El Monasterio de Poblet en Cataluña es obra deste Rey, y sepultura suya y de sus descendientes, aunque como acabo de dezir, otros dizen que le fundo su padre. Y puede ser que el padre le començasse, y el hijo le pusiesse en perfeccion.

Don Pedro Segundo, el Catholico.

VIII. Don Pedro 2. EL Octauo Rey que los Aragonies tuvieron, fue don Pedro Segundo deste nombre, hijo mayor de don Alfonso Segundo. Siēdo don Pedro de edad de veynte años, caso con doña Maria, hija del Conde de Mōtpeiler: con la qual, el hazia muy poca vida, por ser como era, muy dado a mugeres agenas, y auer le caydo en desgracia, la suya: como es condicion de los tales. Y de tal manera se auia con ella, que se pasauan algunos meses, y aun años, que no dormian juntos. De que la sancta duēña, recibia estraño desabrimiento, no mas de por q desleaua tener vn hijo, con q ganasse la gracia de su marido, y el remedio dela successiō del Reyno. Para poder hazer esto, tuuo vn auiso harto gracioso y discreto: y fue que negocio con vn Camarero del Rey, q para la primera noche, que ruiessse con

cerrado de traerle alguna dama con quien durmiese, la metiese a ella secretamente, en su lugar. Holgo de hazer esto el Camarero, y aparejandole presto la comodidad, metio ala Reyna en la cama de don Pedro. El qual (auiendo holgado con ella la noche, sin saber que fuese su muger) quiso mandarla yr, antes que viniese la mañana. Quando ya se hazia hora, la Reyna (que hasta entonces auia callado) asio de su marido riendose y dixo, A don mal hombre, aqui os he yo engañado, vos pensays que auays estado con muger agena, y auays dormido con la vuestra. Y porque despues no me lo podays negar, mandad traer aqui luego luz, q̄ no yre de vos, hasta que con testigos se auerigue lo que ha pasado, porque si (como espero en mi Dios que lo soy) saliere yo preñada, no tēga nadie dubda, de mi innocēcia. Holgo se estrañamente de la burla el Rey don Pedro, y mando, q̄ se hiziesse como la Reyna lo pedia, y plugo a Dios, que de aquella vez, se hiziesse preñada. Venida la hora del parto, nacio vn niño muy hermoso: y para saber el nombre que se le pondria, mado la deuota Reyna encender doze cirios, con los nombres de los doze Apostoles, para ponerle el nombre del cirio que mas durasse. Y por que el de Santiago duro mas que ninguno, llamaronle Iacobo, o como dizen en Aragon, Iayme: del qual diremos despues lo que succedio. Fue este Rey don Pedro, excellente varon, assi en paz como en guerra. Hallo se con el Rey don Alonso el Octauo de Castilla en aquella famosa batalla de las Nauas de Tolosa, y hizo en ella cosas hazarosas, como muy excelente Capitan y valentissimo por su persona. Dio se le el sobrenombre de Catholico por su mucha christiandad. Fue en Roma a visitar las Iglesias y Reliquias de Roma: y alla le coronó el Papa Innocencio Tercero, de vna corona de pan zenzeno: y concediole, q̄ todos sus successores se pudiesen coronar en Çaragoça, de mano del Arçobispo de la ciudad de Tarragona. Auino se mal con su muger, y tento de quitarle della: pero no le dio lugar el Papa, aunque el renunció en sus manos del Pontifice, el privilegio que Urbano Segundo concedio al Rey don Pedro primero, del patronazgo y prouision de las Iglesias de su Reyno. En premio y re-

conocimiento de lo qual, el pontifice concedio a todos los Reyes de Aragon, que pudiesen poner entre sus armas, la vanderada de la Iglesia de dos colores, amarilla y colorada: y que las Bullas de la Camara Apostolica, se sellassen con sello de plomo, pendiente en hilos de seda, de aquellas dos colores, que son las de los Reyes de Aragon. Verdades, que a los Aragoneses no les plugo, de la renunciacion q̄ el Rey hizo, antes protestaron contra ella, por instrumēto publico. Quando el Rey don Pedro se boluio de Roma, hallo muy reñida guerra entre los Condes de Tolosa y Monforte: y pareciendole mas justa la causa del de Tolosa, determino ayudarle: y entrado en vna muy braua batalla, que se dieron el vno al otro, don Pedro se metio tan inconsideradamente, entre los enemigos, que sin que pudiese de los suyos ser socorrido le mataron (siendo vencedor en la batalla) por auer querido seguir el alcance, con demasiada cholera. Desta desastrada muerte del Rey don Pedro, resulto la prision de don Iayme su hijo: porque el Conde de Monforte (que le tenia en su poder, y le auia criado desde niño, como su ayo) con achaque desta guerra, se quedo don Iayme como por prisionero: y despues le retuuu hartos dias, como luego dire. Murio el Rey don Pedro, en el año de nuestra Redempcion, de mil dozientos y catorze, auiendo diez y siete años que Reynaua.

Don Iayme primero, el Fortunado.

MVY sentida y llorada fue en Aragón, la muerte del Rey don Pedro, y mucho mas, quando se supo, que el Conde de retenia en prision a Don Iayme su unico hijo. Por lo qual, auiendo sido el Conde requerido por los Aragoneses, que se le diese como el no queria viueron de acudir al summo pontifice, para que se le mandasse. Y como toda via no bastaua, embiaron de Aragon tres Embaxadores al Conde: y viendo que no queria hazer lo que le pedian, el vno dellos se ayro de tal manera, q̄ osó desafiarse de su persona ala suya. Ya con esto le dio, aunque de mala gana. Estando don Iayme en esta prision como captiuo (aun que era niño de poco mas que ocho años) hizo

hizo voto a nuestro Señor (si le sacaua de la) de fundar vna religion que se llamasse de nuestra Señora de la Merced de Redempcion de captiuos. Este voto cūplio el despues, religiosissimamente, siendo de edad de quize años, instigado por las nueuas q̄ cada dia le venian de los muchos captiuos q̄ los infieles tenian en la tierra santa. Qui so que los religiosos desta orden se llamasen de nuestra Señora de la Merced, por la que Dios le hizo en sacarle del poder de don Ramon de Tolosa, y porque el captiuo rescata lo la recibia muy grāde de Dios. Dioles habito blanco, por la pureza y virgindad de nuestra sin manzilla señora la madre de Dios. Pusoles en los pechos el escudo que oy traen con las barras de Cataluña, y la Cruz, de Aragon. Profesaron la regla de Sancto Augustin, con ciertas obligaciones tocantes a la redempcion de los captiuos. Dotoles de muchas possessiones, y alcanço confirmacion de la orden, del Papa Gregorio Nono, en el año de mil y docientos y veynte y nueue, auiendola instituydo el onze años antes en vida de Honorio Tercero, año, de mil y dozientos y diez y ocho. El primero que profesó esta sancta religion fue, Pedro Nolasco ciudadano de Barcelona. Algunos dizen que don Iayme tuuo reuelacion de nuestra Señora, para instituyr esta orden, y q̄ la mesma Virgen se aparecio al Rey, y a su cōfessor Raymundo de Peñafort Frayle Dominicó. La causa q̄ al Rey don Pedro le mouio a dar a su hijo, a criar a este cauallero, fue por que en su niñez andauan muchos por matarse le. Y vna vez le libro Dios milagrosamente, de vna piedra que le pusieron en el techo de la camara donde estaua en la cuna: que aunque cayo, y estaua puesta, medio a medio de su cabeça, no le acerto. Y assi parece que en su nascimiento, y en todo lo demas, fue este singular y muy catholico Rey don Iayme, embiado por mano de Dios. Tanto que dizen, que en nasciendo le mando llevar su madre a presentar a dos Iglesias de nuestra Señora, en Mompelier: y que quando entraron en la vna, a caso estauan los Canonigos en Mayrines, y acertaron a cantar. *Te Deum laudamus*, y al entrar de la otra Iglesia, cantauan, *Benedictus Dominus Deus Israel*. Todos estos buenos pronosticos,

lo hizo don Iayme verdaderos: porque en las armas, contra Infieles, hizo cosas señaladissimas, con grandissima felicidad y auer llamaron don Iayme el Fortunado de gloriosa memoria, y felice recordacion. Gano de los Moros las Islas de Mallorca y Menorca: y (alo que yo creo) fue el primero de los Reyes de España, que tuuo algo fuera della, y que estendio sus Reynos, por la mar. Vuo esta victoria en el año de mil y dozientos y veynte y nueue. Cobro a Valencia que se auia perdido, y con ella vna gran parte del Reyno de Murcia. En amorose siendo mancebo, de vna donzella hija de vn cauallero pobre, que se dezia doña Teresa. Por auer sus amores (por que ella no quiso condescender a sus ruegos de otra manera) prometio la de casarse con ella, en presencia de solo vn criado suyo: y con esta palabra vno en ella dos hijos. Casose despues (con todo esto) con doña Leonor, hija del Rey don Alonso Nono de Castilla. Y doña Teresa le cito para Roma, pidiendole por marido: y como le faltaron testigos, vuo de quedarse buelada. Aunq̄ el Obispo de Girona deputó en fauor de doña Teresa, diziendo q̄ sabia del Rey en confession auerle dado palabra de casamiento: por lo qual el Rey hizo cortar al Obispo la lengua como a reuelador de su cōfessiō. Por esta crueldad, edifico el monasterio de Bonifacio, junto a Morella por mandado del Papa q̄ se lo dio en penitencia. Del matrimonio de doña Leonor, nacio don Alonso: y siendo ya grā dezillo, doña Teresa dio noticia al Papa Gregorio Nono, del estrecho parateteo que auia entre don Iayme, y doña Leonor: y por sentencia los mando apartar, con solo legitimar al don Alōso. Y nunca se pudo acabar con el Papa, que dispensasse en el matrimonio, solo porque tenia creydo, que doña Teresa tenia justicia, aunq̄ le faltaua probança. Quedo tan hostigado deste negocio don Alonso, que mouio guerra contra su padre, con titulo de que se auia casado con su parienta, y nunca basto nadie a ponerlos en paz, a padre y hijo: hasta que don Alōso murio. Casose despues don Iayme, con hija del Rey de Hungria, y tuuo en ella tres hijos, a don Pedro, que le succedio, a don Iayme (que fue Conde de Ruyfelson, y Cerdania, y despues Rey de Mallorca y Menorca) y

Don Iayme el Fortunado. Victorias de don Iayme.

Año. 1229.

Guerra entre don Iayme y don Alōso.

Nascimiento de don Iayme.

Don Pedro II. coronado en Roma.

Muerto don Pedro II. en batalla.

Año. 1214.

IX. Año de don Iayme.

Ordo de la Natividad.

Casas de Ixar y Castro en Castilla.

a don Sancho, que fue Arçobispo de Toledo: y murio en vna batalla cõtra Moros. Vuo tambien cinco hijas, que fueron Isabel Reyna de Francia, Violante Reyna de Castilla, Constança Reyna de Portugal, Maria y Leonor que murieron niñas. Tuuo tambien de otras mugeres dos hijos bastardos, a don Pero Fernandez, y a don Fernã Sanchez, de donde tienen origen dos casas principales destos Reynos, la de Ixar, y de Castro. Haliose en la guerra de los Moros, en Granada, en fauor del Rey de Castilla don Alonso Decimo su yerno, y teniendo puesta en mucho trabajo, la ciudad de Almeria, el Rey de Castilla contra voluntad de don Iayme, assento tregua con el Rey Moro. Delo qual don Iayme recibio tanto enojo, que començo a hazer guerra cõtra su proprio yerno, y le destruyo gran parte del Reyno de Murcia. Estando determinado de hazer lo mesmo del de Castilla, dexole por ruegos de su hija, y de algunos Prelados que se metieron de por medio. Fue don Iayme entre otras grandes virtudes (que tuuo muchas) liberalissimo para cõ todos, y principalmente para con la gente de guerra. Desterro los Moros del Reyno de Valencia, despues que se auian hecho sus vassallos en el año de mil y dozientos y sesenta y dos, dia de los Reyes. Haliose en el Concilio Lugdunense, en tiempo de Gregorio Decimo. Quiso dos, o tres vezes passar en la conquista de la tierra Sancta, y no pudo hazerlo, por fortunas, que le sobreuiniere en la mar. Estando con su exercito cerca de Xatua, le dieron vnas camaras con caladura, que le pusieron en gran peligro de la vida, sintiendose muy malo, mando que le llevassen a Algezira. Y conociendo, que la vida se le acabaua, embio a llamar a don Pedro su hijo, que auia quedado en Xatua. Y despues de auer el recibido, como Catholico Christiano, los sanctos Sacramentos, hizo en el hijo, solenne renunciacion del Reyno de Aragon. Y professando los votos de pobreza, obediencia y castidad, tomo el habito del Cistel: y de alli se mando llevar a Valencia, donde de ay a pocos dias murio, siendo de edad de ochenta y dos años. Fallecio en el año del Señor de mil y dozientos y setenta y seys años. Sepultose con sus mayores en Poblet. Durole el Rey

no mas que a Rey ninguno dende Salomon aca, porque Reyno sesenta años enteros. En su tiempo se hallo milagrosamente en vna montaña debaxo de vna campana enterrada, la Imagen de nuestra Señora que llaman del Puig de Valécia, que es casa de deuocion como la de Guadalupe. Y por entonces acontecio aquel supendo milagro de los corporales de Daroca que se toco arriba en la vida de Urbano Quarto.

Don Pedro Tercero.

Començo a Reynar en Aragon, don Pedro, hijo mayor del excellente Rey don Iayme, por la renunciacion que el en su vida hizo del reyno. El qual era ya casado con doña Constança, hija de Manfredo Rey de Sicilia y Napoles, del qual arriba se ha hecho notable mencion. De lo que atras se dixo, esta ya sabido, como el Papa Urbano Quarto (teniendo por tyranno a Manfredo) dio la conquista de Napoles al Conde de Prouença, Carlos de Lanoy: y como Carlos vecio y mato a Manfredo, y a Corradino: y despues estando los Sicilianos mal contentos, de ser gobernados por los Franceses, llamaron a don Pedro de Aragón, para que Reynasse: y el se supo también gouernar, que (como ya vimos) quedo señor de la Isla de Sicilia, y la dexó a sus hijos: y assi no ay para que lo repetir aqui pues queda largamente tratado arriba. Tuuo don Pedro en Constança su muger quatro hijos, a don Alonso que le succedio, a don Iayme que fue Rey de Sicilia, y despues de Aragon, y a don Fadrique tambien Rey de Sicilia, y a don Pedro. De dos hijas que tuuo doña Isabel fue Reyna de Portugal: y doña Constança lo fue de Napoles. Murio en Villafraça a onze de Nouiembre de Año mil y dozientos y ochenta y seys. Hizo guerra a los Moros en España, y en Affrica con buen successo. Fue muy querido de los suyos, por sus grandes virtudes. Repartio los Reynos entre sus hijos, desta manera, que don Alonso fuese Rey de Aragon, y don Iayme de Sicilia, y que muriendo don Alonso sin hijos, tornasse Aragon a don Iayme, y Sicilia a don Fadrique, y assi se hizo. Sepultose en el Monasterio de Sanctas Cruces. Dixo que murio en Villafraça, porque

III. Don Alonso.

Conforme al testamento del Rey don Pedro, succedio en el Reyno de Aragon don Alonso Tercero: tomole la muerte de su padre en Mallorca: y de alli vino a Çaragoça, y fue recibido y coronado sin contradicion. Era don Alonso virtuosissimo sobre manera, y dotado de todas las gracias naturales, que en vn hombre se pueden desear. Hermoso de rostro, de gentil, y graciosa disposicion y junto con esso, muy honesto (cosas que pocas vezes andan juntas) y liberalissimo. Y assi tuuo dos renombres gloriosissimos: porque vnos le llaman don Alonso el Casto: y otros el Largo. Gustaua estrañissimamente de hazer plazer a todo el mundo: y assi era clementissimo de condicion, y tan piadoso, que sin mucha dificultad, puso en libertad al principe de Salerno don Carlos, al que su padre don Pedro dexo preso. Tuuo guerra con don Iayme su tio, Rey de Mallorca, por que se junto contra el, con el Rey de Francia. Despojole del Reyno: y despues gano (o por mejor dezir) cobro de los Moros a Menorca. Era seueros en castigar los vicios, y amicissimo de premiar las virtudes: y de honrar los Letrados, y assi era generalmente amado de todos sus subditos, tanto quanto suelen ser aborrecidos, los que gouernan con tyrannia. Adolecio en Barcelona, muy peligrosamente: y tomo el habito de Sant Francisco, renunciando el Reyno, en don Iayme su hermano, Rey de Sicilia, auiendo reynado solos seys años, y viuido veynte y siete. Sepultose en el Monasterio de Sant Francisco de Barcelona, en el año del Señor, de mil y dozientos y nouenta y dos.

Don Alonso el Casto y Largo.

Don Alonso el Casto y Largo.

Don Iayme Segundo.

II. Don Iayme. POR la renunciacion y muerte del Casto Rey don Alonso el Largo, dexo don Iayme el Reyno de Sicilia, a don Fadri-

que su hermano: y vino el a reynar en Aragon, y fue coronado, con mucha solennidad en Çaragoça. Caso don Iayme, con doña Maria hija del Rey de Castilla su prima: y no pudiendo alcanzar dispensacion, hizo diuorcio con ella: y caso con doña Blanca, hija del Rey Carlos de Napoles, y puso en libertad a Sant Luys su cuñado, que fue Obispo de Tolosa. y a Roberto otro hermano suyo, que los tenia en rehenes, como arriba se dixo, en la Historia principal. Vuo don Iayme en esta muger cinco hijos. A don Iayme que caso con doña Leonor hija del Rey de Castilla, sin consumir matrimonio se metio en la religion de los cavalleros de Sant Iuan, y fue Maestre de Montesa, o alomenos Freyle de aquella orden, que en aquellos dias se acabaua de instituir. Don Alonso el hijo segundo, fue Cõde de Vrgel, don Pedro Cõde de Ampurias, Raymundo Cõde de Ribagoça, don Iuan Arçobispo de Toledo, y Patriarcha de Alexandria. Succedieronle a don Iayme, las alteraciones que arriba vimos en la vida de Bonifacio Octauo, sobre la retencion del reyno de Sicilia, y como ya dixe, el cedio el derecho que tenia en manos del Papa, en fauor del Rey Carlos de Napoles, y sobre este negocio vuo guerras entre el, y don Fadrique su hermano, las quales pararon en lo que dixe arriba, que don Fadrique, por concierto se quedo con Sicilia por toda su vida. Caso despues don Iayme con Elisenda de Montcada, la que edifico el Monasterio de Piedras Albas, junto a Barcelona. Quiso tanto a su segundo hijo don Alonso, el Conde de Vrgel, que negocio con don Iayme que se metiesse en Religion, y en su testamento, mando el reyno a don Alonso murio este Rey en Barcelona, postrero dia de Octubre, Año del Señor de mil y trezientos y veynte y siete, siendo de edad de sesenta y quatro años, y auiendo reynado los treinta y cinco. Y pues ya auemos llegado con los reyes de Aragon, adonde llegamos con la Historia principal, quedar se han aqui hasta que boluamos por los que faltan, lo qual se hara en su lugar. Esta sepultado don Iayme, con el Rey don Pedro su padre, en Sanctas Cruces.

allí le llevaron a curar de las heridas de que murio. Las quales sacó de vna batalla que tuuo con el Rey de Francia, como se dixo arriba en la vida de Honorio Quarto.

Don Alonso Tercero, el Largo, y Casto.

Reyes de Portugal.

Origen del rey no de Portugal. **P**OR que seria cosa muy larga, y algo fuera de mi proposito, poner tan en particular, la linea de los reyes de Portugal, como he puesto la de Leon, Castilla y Arago, contentare me en este lugar, con poner su mariamente, el origen y principio de aquel reyno, que (como ya tengo dicho) es vn ramo que sale de la Illustrissima stirpe de los reyes de Castilla. Y porque quede dicho para toda la Historia, pondre aqui la linea de los reyes de Portugal que por todos han sido diez y ocho, con el que oy viue, y començaron en el año de mil ciento y diez.

Año.
1110. Como la guerra y continua contienda, que los reyes de España remian con los Moros sus vezinos, era sancta y favorecida de toda la Christianidad, ordinariamēte acudiã gentes y canaeros de diuerſas prouincias, a seruir a nuestro Señor en esta sancta de manda. Entre otros muchos, que passaron con este zelo en nuestra España, fue vno Henrico Conde de Lothoringia, persona de gran valor y esfuerço, y muy Catholico Christiano. El qual vino a seruir en la guerra, al rey don Alfonso VI. de Castilla y Leõ.

Fueron tantos los buenos seruicios, que le hizo, que el Rey le dio por muger a doña Teresa su hija bastarda, y en dote le dio con ella, la parte del reyno de Galizia, que cae en Portugal, con cierto tributo y homenaje. Este don Henriq, conquisto despues muchos pueblos en aquella prouincia: y poco a poco se fue saliendo del vassallage del Rey su suegro: Tuuo en su muger vn hijo que se llama don Alfonso, el qual al principio se intitulo Duque de Portugal, despues por concession del Papa Eugenio Tercero de este nombre, se llamo Rey, y del descendien los que oy lo son. Murio don Henrique, en el año de mil ciento y doze. No quiero poner sus hazañas en particular: contentandome con dezir en general, que todos ellos se han ocupado siempre, en hazer guerra a los infieles, no solamente en España, sino en remotissimas prouincias, assi en la Persia, como en la India, con grandissimo zelo de la Religio Christiana, como veremos alguna cosa, en el processo de la Historia. Los reyes han sido los que se siguen.

Catalogo de los Reyes de Portugal.

- D**ON Henrique Conde de Lothoringia, fue Conde de Portugal, hasta el año de mil y ciento y doze.
- 1 Don Alfonso su hijo, llamose Conde veynte y siete años, hasta que vencio cinco reyes Moros entonces le llamaron Rey los suyos, y fue lo quarentay seys años. Murio año de mil y ciento y ochenta y cinco.
 - 2 Don Sancho su hijo, tuuo el reyno veynte y seys años, murio año mil y dozientos y onze.
 - 3 Don Alfonso Segundo, fue Rey doze años, murio año 1223.
 - 4 Don Sancho Segundo, fue Rey veynte y seys años, aunque por su floxedad, gouerno por el los dos poſteros, su hermano don Alfonso Conde de Boloña, por orden del Papa Innocencio Quarto, murio año 1247.
 - 5 Don Alfonso Tercero, tuuo el reyno treynta y dos años, caso con hija del Rey don Alfonso Decimo de Castilla, murio año 1279.
 - 6 Don Donis, o Dionysio, reyno Quarenta y seys años, fallecio en el año de mil y treziẽtos y veynte y cinco.
 - 7 Don Alfonso Quatro, reyno treynta y vn años, hallose en la batalla que don Alfonso Vndecimo gano de los Moros, junto al rio Salado, murio en el año de mil trezientos sinquenta y siete.
 - 8 Don Pedro Fernadez, reyno Diez años y medio y mas, fallecio en el año de mil trezientos sesenta y siete.
 - 9 Don Fernando, tuuo el reyno Diez y seys años, hasta el año de 1383.

10 Don

- 10 Don Iuan Primero, hijo bastardo del Rey don Pedro Maestre Davis, reyno cincuenta años, gano a Ceuta en Africa, y murio en el año de mil quatrocientos y treynta y tres, gano la batalla de Aljuba Rota contra don Iuan Primero de Castilla.
- 11 Don Duarte, suegro del Emperador Frederico Tercero, reyno cinco años, murio el año de mil quatrocientos y treynta y ocho.
- 12 Don Alfonso Quinto, competidor del Rey Catholico, reyno Quarenta y tres años. Murio en el año de mil quatrocientos ochenta y vno.
- 13 Don Iuan Segundo, mato por justicia al Duque de Bergança, y por sus manos a otro su cuñado el Duque de Viseo, por traydores. Reyno catorze años. Tienen le por sancto los Portugueses. Caso a don Alfonso su hijo, con doña Isabel, hija de los reyes Catholicos. Murio don Alfonso corriendo vn caualllo, y caso doña Isabel con don Manuel, murio de parto en Çaragoça, y poco despues fallecio don Miguel el hijo que pario jurado ya Principe de Castilla y Portugal. Murio don Iuan Segundo, en el año de mil quatrocientos nouenta y cinco.
- 14 Don Manuel, nieto de don Duarte, hijo de don Hernandõ y hermano del Duque muerto, reyno veynte y seys años. Caso segunda vez con doña Maria hija del Rey Catholico, y despues con doña Leonor su sobrina Germana de Carlo Quinto, fue padre de la Emperatriz doña Isabel murio en el año del Señor de mil quinientos veynte y vno.
- 15 Don Iuan Tercero, hijo de don Manuel, reyno Treynta y seys años. Murio se le Don Iuan su hijo dexando a don Sebastian que le succedio. Murio año 1557. Caso con doña Cathalina Germana de Carlo Quinto.
- 16 Don Sebastian, succedio al Rey don Iuan, como esta dicho, y reyno hasta el año de 1578. que murio 21.
- 17 Don Henrique Cardenal, succedio al Rey don Sebastian. Reyno dos años, poco mas o menos.
- 18 Don Phelippe Segundo, succedio al Rey Cardenal don Henrique, el año de mil quinientos y ochenta, y viue oy que corre el año de mil quinientos ochenta y nueue, y viua muchos y prosperos años.

Catalogo de los Reyes de Nauarra.

DE los Reyes de Nauarra no trato en particular, por lo que arriba tengo dicho, y tambien, porque tuuieron pocas guerras con los Moros. Solo quiero poner vn Catalogo dellos, como le pone Vaseo, el qual dize que se le dio a el, el doctissimo y famoso varon el Doctor Nauarro, aduertiendo al Lector que Vaseo, alo que parece, quiere sentir, que a los principios fueron vnos mismos los Reyes de Nauarra Sobrarue y Aragon. Y assi pone los de Nauarra por esta orden, con los años que reynaron, començando del año 716.

- | | |
|--|--|
| Garci Ramirez reyno 42. | mo Rey de Nauarra. |
| Garcia Iniguez 44. y llamose Rey de Pamplona. | Garcia Iniguez 21. |
| Fortunio Garcia 13. | Don Sancho Garcia Abarca 36. |
| Sancho Garcia 20. | Don Garcia el Temblador 35. |
| Inigo Arista 20. y fue el primero que se llama | Don Sancho el mayor 51. de Nauarra sola. |
| | Sancho Garcia 7. |

San-

Don Sancho Ramirez, de Navarra y Aragon 18.	Philippo Tercero, yerno de Vtino 14.
Don Pedro de Navarra, y Aragon 14.	Carlo Segundo 37.
Don Alonso de Navarra, y Aragon 18.	Carlo Tercero 39.
Garci Ramirez 25.	Don Iuan hijo de don Hernando de Aragon 40.
Don Sancho el sabio 44.	Gaston de Foix. 15. dias.
Don Sancho el fuerte 40.	Phebo dos años.
Tibaldo 19.	Don Iuan de la Brit 18.
Tibaldo Segundo, yerno de Sant Luys Rey de Francia 17.	Don Hernando el Catholico 4.
Henrico 3.	Don Carlos Quinto Emperador. 39.
Philippo el hermoso, de Navarra y Francia 36.	Don Phelippe Segundo. De Castilla, Aragon, Portugal, y Navarra, Treynta y tres años viue oy que corre el año de Mil quinientos ochenta y nueue, y viua muchos años, como la Chisttandad lo ha menester.
Luis Vtino de Navarra y Francia 9.	
Philippo el Luengo, de Francia 6.	
Carlo el hermoso de Francia 6.	

FIN DEL LIBRO QUINTO:
de la Primera parte.



EN BARCELONA:
Con licencia, en casa de Iayme Cendrad Año
M. D. LXXXVIII.

TABLA DE LOS PON tífices, cuyas vidas se contienen en esta Primera parte de la Historia Pontifical.

A		Christophoro Romano.	168
Deodato Romano.	109	Clemente Primero Romano.	15
Agapeto. I. Romano.	75	Clemente Segundo Aleman.	201
Agapeto. II. Romano.	173	Clemente Tercero Romano.	243
Agatho Siciliano.	110	Clemente Quarto Narbones.	278
Alexandro. I. Romano.	18	Cleto Romano.	15
Alexandro Segundo Milanes.	207	Constantino Suriano.	117
Alexandro Tercero Senes.	234	Conon de Thracia.	112
Alexandro Quarto Anagnino.	273	Cornelio Romano.	26
Anacleto Griego.	16		
Anastasio Primero Romano.	49	D	
Anastasio Segundo Romano.	67	Damafo Primero Español.	45
Anastasio Tercero Romano.	368	Damafo Segundo Aleman.	269
Anastasio Quarto Romano.	236	Deus dedit Romano.	98
Aniceto Syro.	21	Dionisio Monge Griego.	28
Anthero Griego.	25	Domno Primero Romano.	109
		Domno Segundo Romano.	178
B			
Benedicto Primero Romano.	84	E	
Benedicto Segundo Romano.	111	Leutherio Griego.	21
Benedicto Tercero Romano.	158	Euaristo Griego.	18
Benedicto Quarto Romano.	167	Eugenio Primero Romano.	107
Benedicto Quinto Romano.	176	Eugenio Segundo Romano.	147
Benedicto Sexto Romano.	178	Eugenio Tercio Pisano.	215
Benedicto Septimo Romano.	179	Eusebio Griego.	34
Benedicto Octauo Tusculano.	197	Eutichiano de Luna.	30
Benedicto Nono Tusculano.	200		
Benedicto Decimo Tusculano.	105	F	
Benedicto. XI. Treuisano.	296	Fabiano Romano.	25
Bonifacio. I. Romano.	53	Felix Primero Romano.	29
Bonifacio. II. Romano.	73	Felix Segundo Romano.	45
Bonifacio. III. Romano.	97	Felix Tercero Romano.	65
Bonifacio. IIII. Valeriano.	97	Felix Quarto Griego, o del Sannio.	72
Bonifacio. V. Napolitano.	99	Formoso Romano.	169
Bonifacio. VI. Romano.	166		
Bonifacio. VII. Romano.	179	G	
Bonifacio Octauo Anagnino.	292	Gelasio Primero Africano.	66
		Gelasio Segundo Cayetano.	227
C		Gregorio Primero Romano.	90
Calixto. I. Romano.	23	Gregorio Segundo Romano.	124
Calixto. II. Borgoñon.	229	Gregorio Tercero, Syro.	126
Cayo Dalmata.	30	Gregorio. IIII. Romano.	152
Celestino Primero Romano.	54	Gregorio. V. Aleman.	182
Celestino Segundo Tifernate.	234	Gregorio. VI. Romano.	201
Celestino Tercero Romano.	250	Gregorio. VII. Saboyano.	209
Celestino Quarto Milanes.	28	Gregorio. VIII. Benauentano.	248
Celestino Quinto Sulmones.	291	Gregorio. IX. Anagnino.	265
Christo nuestro Señor Nazareno.	2	Gregorio. X. Leodiense.	281

Tabla de la primera parte.

Hadriano. I. Romano.	136	Liberio Romano.	43
Hadriano. II. Romano.	161	Lino Volaterrano.	14
Hadriano. III. Romano.	164	Lucio Primero Romano.	27
Hadriano. IIII. Ingles.	133	Lucio Segundo Boloñes.	234
Hadriano. V. Genoues.	284	Lucio Tercero de Luca.	245
Higinio Griego.	20	M	
Hilario Sardo.	60	Marcello primero Romano.	31
Honorio. I. Campano.	100	Marcellino Romano.	31
Honorio. II. Imoles.	231	Marcio I. Romano.	40
Honorio. III. Romano.	260	Martino Primero Tudertino.	106
Honorio. IIII. Romano.	288	Martino Segundo Frances.	164
Hormida de Frusino.	69	Martino Tercero Romano.	177
I		Martino Quarto Frances.	286
Ivan Primero Toscano.	70	Melchiades Africano.	34
Iuan. II. Romano.	33	N	
Iuan Tercero Romano.	81	Nicolao Primero Romano.	159
Iuan. III. Sclauon.	104	Nicolao Segundo Saboyano.	209
Iuan. V. Antiocheno.	112	Nicolao Tercero Romano.	285
Iuan Sexto Griego.	115	Nicolao Quarto Aculano.	289
Iuan Septimo Griego.	116	P	
Iuan muger Ingles.	157	Pascual Primero Romano.	145
Iuan Octauo Romano.	163	Pascua. Segundo Toscano.	223
Iuan Nono Romano.	167	Paulo Primero Romano.	133
Iuan Decimo Romano.	169	Pedro Apóstol Galileo.	10
Iuan Vadeesimo Romano.	172	Pelagio Primero Romano.	81
Iuan Decimo segundo Romano.	175	Pelagio Segundo Romano.	85
Iuan Decimo tertio Romano.	177	Pio Primero Aquileyense.	20
Iuan Decimo quarto Romano.	180	Ponciano Romano.	24
Iuan Decimo quinto Romano.	180	R	
Iuan Decimo sexto Romano.	181	Romano Toscano.	166
Iuan Decimo septimo Incognito.	196	S	
Iuan Decimo octauo Romano.	196	Sabiniano Toscano.	96
Iuan Decimo nono Romano.	198	Sergio Primero, Syro.	113
Iuan Vigesimo Romano.	200	Sergio Segundo Romano.	154
Iuan Vigesimo primo Portugues.	285	Sergio Tercero Romano.	168
Innocencio. I. Italiano.	50	Sergio Quarto Romano.	196
Innocencio. II. Romano.	232	Seuerino Romano.	104
Innocencio. III. Anagnino.	253	Sixto Primero Romano.	19
Innocencio. IIII. Genoues.	269	Sixto Segundo Griego.	28
Innocencio. V. Borgoñon.	284	Sixto Tercero Romano.	55
Iulio Primero Romano.	40	Syluestro Primero Romano.	36
L		Syluestro Segundo Frances.	195
Lando Sabino.	169	Syluestro Tercero Sabino.	201
Leon Primero Toscano.	56	Syluerio de Frusino.	76
Leon Segundo Siciliano.	111	Simplicio Triburtino.	61
Leon Tercero Romano.	141	Siricio Romano.	48
Leon Quarto Romano.	155	Sother Campano.	21
Leon Quinto Ardeatino.	168	Sysinio Syro.	116
Leon Sexto Romano.	171	Sozymo Griego.	52
Leon Septimo Romano.	172	Stephano Primero Romano.	22
Leon Octauo Romano.	177	Stephano Segundo.	129
Leon Nono Aleman.	202	Stephano Tercero Siciliano.	134

Stepha-

De la Historia Pontifical.

Stephano Quarto Romano.	145	Valentino Romano.	152
Stephano Quinto Romano.	165	Victor Primero Africano.	22
Stephano Sexto Romano.	166	Victor Segundo Aleman.	203
Stephano Septimo Romano.	171	Victor Tercero Italiano.	216
Stephano Octauo Aleman.	173	Vigilio Romano.	77
Stephano Nono Aleman.	204	Vitaliano Signino.	108
Symacho Sardo.	68	Vrbano Primero Romano.	24
T		Vrbano Segundo.	216
Telephoro Griego.	19	Vrbano Tercero Milanese.	247
Theodoro Primero Griego.	105	Vrbano Quarto Frances.	276
Theodoro Segundo Romano.	167	Z	
V		Zacharias Griego.	127
V		Zepherino Romano.	23

FIN DE LA TABLA.

Tabla de los Emperadores y Cesares Romanos, assi Orientales como de los de Alemania, y de los Tyranos del Imperio, de quien se haze mencion en esta primera parte de la Historia Pontifical.

A		Basilio.	261.1
Chileo.	39.1	Basilio Cesar.	162.4
Adulpho.	2.91	Balsiano.	24.2
Alberto.	263.2	Berengario primero.	166.1
Alexandro Primero.	24.3	Berengario Segundo.	168.1
Alexandro. II. Oriental.	167.3	Berengario Tercero.	171.1
Alexio Primero.	216.4	Bonoso.	29.3
Alexio Conneno.	215.4	Bretanyon.	42.4
Alexio Tercero.	244.4	C	
Alexio Quarto.	254.3	Alojoannes.	27.2
Anastasio Primero.	66.4	Carino.	30.3
Andronico.	291.1	Caro.	30.3
Andronico Poleologo.	246.2	Carlos Caluo.	164.1
Anthemio.	60.4	Carlos Crasso.	164.1
Archadio.	49.4	Carlos Magno.	135.2
Arnoldo.	171.1	Chrausio tyranno.	32.2
Arnulpho.	165.3	Claudio Cesar.	11.12
Arthausfo.	112.2	Claudio Segundo.	29.2
Arthemio.	118.3	Commodo.	21.1
Augusto.	4.1	Conrado Primero.	168.3
Augustulo.	62.1	Conrado Segundo.	199.2
Auito.	59.2	Conrado Tercero.	231.3
Aurelio Cesar.	20.3	Conrado Rey de Romanos.	174.3
Aurelio.	12.1	Constante Primero.	40.2
Aureliano.	29.2	Constante Segundo.	105.4
B		Constancio Cloro.	32.2
Balduino Primero.	255.2	Constancio Segundo.	40.2
Balduino Segundo.	261.2	Constancio tyranno.	40.3
Balduino.	26.2	Constantino Magno.	32.1

Rr 2 Con-

Tabla de la Primera parte

Constantino Segundo.	40.2	Iuan Zimices.	178.2
Constantino Tercero.	105.3	Iuliano Cesar.	102.3
Constantino Quarto.	111.3	Iuliano.	43.2
Constantino Quinto.	138.1	Iustiniano Primero.	72.4
Constantino Sexto.	139.4	Iustiniano Segundo.	112.2
Constantino Septimo.	162.4	Iustino.	70.1
Constantino Monacho.	203.3	Iustino Segundo.	81.3
Constantino Duca.	204.2	Iustina Emperatriz.	47.2
Constantino tyranno.	105.3		
Crescencio Numentano tyranno.	180.2		
D			
Dalmacio.	40.4	L Eoncio.	114.2
Decio.	26.2	Leon Primero.	60.2
Didio Iuliano.	23.2	Leon Segundo.	118.4
Diocleciano.	30.3	Leon Tercero.	125.2
Domiciano.	15.2	Leon Quarto.	139.3
Don Alonso Decimo.	303.3	Leon Quinto.	144.3
E			
Elio Vero.	15.4	Leon Sexto, Philosopho.	164.4
Emanuel Primero.	230.3	Licinio.	32.3
Emanuel Segundo.	234.4	Lothario Primero.	146.2
Eudoxia Emperatriz.	52.1	Lothario Segundo.	231.3
Emiliano.	27.2	Lucio Cesar.	20.3
F			
Floriano.	29.3	Ludouico Pio.	144.2
Frederico Primero.	236.4	Ludouico Segundo.	155.2
Frederico Segundo.	262.1	Ludouico Baluo.	164.1
Frederico Tercero.	258.3	Ludouico Quarto.	166
G			
Gallieno.	27.4	Ludouico Quinto.	168.3
Gallo.	27.2		
Gallo Cesar.	43.2		
Gálua.	14.3	M Acrino.	24.2
Geta.	24.4	Mojorano.	560.3
Glacario.	62.1	Marciano.	58.2
Gordiano Segundo.	3.3	Mauricio	85.4
Graciano.	47.2	Maxencio.	32.3
Gustelmo.	271.2	Maximiano.	30.3
H			
Hadriano.	18.2	Maximiano Galerio.	32.2
Heliogabalo.	24.2	Maximino.	25.2
Helacio.	98.4	Maximino Cesar.	32.2
Heraclona.	105.3	Maximo tyranno.	259.3
Henrico Primero.	107.4	Maximo.	32.4
Henrico Segundo.	195.2	Michael Primero.	144.3
Henrico Tercero.	200.4	Michael Segundo.	146.2
Henrico Quarto.	204.1	Michael Tercero.	157.2
Henrico Quinto.	225.1	Michael Paleologo.	196.3
Henrico Sexto.	250.3	Michael Cathalaico Quinto.	199
Henrico Septimo.	271.2	Michael Calafates Sexto.	199.3
Henrico Oriental.	271.4	Michael Paphlagonio.	203.3
Honorio.	49.4	Michael Parapinazo Octauo.	206.1
Hugo de Arles.	172.1	Murcifo tyranno.	237.2
Hadriano Segundo.	18.3	Marco aurelio.	21.3
I			
Ines Emperatriz.	75.2		
Iouiano.	40.3	N Epociano.	193.2
Irone Emperatriz.	128.2	Nepociano.	42.4
Isacio.	203.3	Nepos.	62.1
Isacio Segundo.	246.2	Neron.	11.1
Iuan tyranno.		Nerua.	15.4
		Nicephoro Primero.	185.3
		Nicephoro Segundo.	178.1
		Nicephoro Tercero.	256.2
		Numeriano.	70.3
		O Crauiano.	2.2
		Olibrio.	60.4
		Othon.	

de la Historia Pontifical.

Othon.	14.1	Septimio Seueró.	23.2
Othon Primero.	172.3	Seueriano.	60.2
Othon Segundo.	179.3	Seuero.	32.2
Othon Tercero.	190.2	Seauracio.	144.2
Othon Quarto.	293		
P			
Pedro Antefiodorense.	258.3	T Acito.	29.3
Pertinax.	22.3	Theodosio Primero.	47.3
Philippico.	117.4	Theodosio Segundo.	52.4
Philippo Primero.	25.3	Theodosio Tercero.	118.3
Philippo Segundo.	253.4	Theophilo.	154.1
Phocas.	95.2	Tiberio Primero.	9.
Probo.	29.3	Tiberio Segundo.	84.3
Procuro.	172.3	Tiberio Tercero.	117
Pupieno.	25.3	Tiberio Cesar.	117.4
Q			
Quintilio.	29.2	Tito.	15.2
R			
Roberto.	261.2	Trajano.	15.4
Rodulpho.	171.4	Treynta tyrannos.	29.2
Rodulpho Segundo.	214.4		
Rodulpho Tercero.	283.3		
Romano Primero.	168.4	V Alente Primero.	48.1
Romano Segundo.	173.4	Valente.	47.1
Romano Diogenes.	207.3	Valentiniano Primero.	147.1
Romano Argiropilo.	196.4	Valentiniano Segundo.	47.2
S			
Saturino.		Valentiniano Tercero.	54.2
		Valeriano.	27.2
		Vespasiano.	14.4.15.2
		Vitello.	14.4
		Zenon Isaurico.	65.3

FIN DE LA TABLA.

Tabla de los Reyes, Condes, y Señores de España,

de quien se haze mencion en la primera parte de la Historia Pontifical.

A			
A Gila Godo.	87	Athaulpho Godo.	63
Alonso Primero de Leon.	184	Aureliano Godo.	184
Alonso II. de Leon el casto.	185	B	
Alonso Tercero Catholico de Leon.	186	B Amba Godo.	109.121
Alonso Quarto de Leon.	188	Bermudo Primero.	185
Alonso Quinto de Leon.	191	Bermudo Segundo.	190
Alonso Sexto de Castilla y Leon.	298	Bermudo Tercero.	192
Alonso Septimo de Castilla y Leon.	299	C	
Alonso Octauo de Castilla.	301	Carlos Segundo de Nauarra.	309
Alonso Nono de Leon.	302	Carlos Tercero de Nauarra.	309
Alonso Decimo de Castilla y Leon.	303	Cintilla Godo.	120
Alonso Primero de Aragon.	305	Costa Godo.	122
Alonso Segundo de Aragon.	306	Cyndasuintho Godo.	120
Alonso Tercero de Aragon.	307	D	
Alonso Primero de Portugal.	308	Diego Laynez, Iuez.	298
Alonso Segundo de Portugal.	308	Dionis de Portugal.	308
Alonso Tercero de Portugal.	308	Duarte de Portugal.	309
Alonso Quarto de Portugal.	308	E	
Alonso Quinto de Portugal.	309	E Gica Godo.	121
Amarico Godo.	36	Eruigio Godo.	121
Athanagildo Godo.	87	Enrigo Godo.	64
F			

Tabla de la Primera parte.

F	Afla Godo.	184	Pedro Segundo de Aragon.	206
	Froila.	184	Pedro Tercero de Aragon.	307
	Froila.	188	Pedro Fernandez de Portugal.	308
	Fernan Gonçalez Conde.	194	Pelayo de Leon.	183
	Fernan Laynez Iuez.	298	Phebode Navarra.	309
	Fernando Primero de Castilla y Leon.	297	Philippe el Bec. de Navarra.	309
	Fernando Segundo de Leon.	300	Philippe Segundo de España.	309
	Fernando Tercero de Castilla y Leon.	302	Philippo Tercero de Francia, y Navarra.	309
	Fernando Quarto de Castilla y Leon.	304	Philippo el Luengo de Navarra.	309
	Fernando de Portugal.	308		
	Fortunio Garcia de Navarra.	309		
			R	
			Amiro Primero de Leon.	186
			Ramiro Segundo de Leon.	187
			Ramiro Tercero de Leon.	190
			Ramiro Primero de Aragon.	304
			Ramiro Segundo de Aragon.	305
			Ramon Berenguel de Aragon.	306
			Recaredo Primero Godo.	87
			Recaredo Segundo Godo.	119
			Recensuindo Godo.	120
			Rodrigo Godo.	122
			Rodrigo de Viuar Cid.	298
			S	
			Sancho el Gordo de Leon.	189
			Sancho Segundo de Leon y Castilla.	298
			Sancho Tercero de Castilla y Leon.	306
			Sancho Quarto de Castilla y Leon.	304
			Sancho Garcia de Navarra.	309
			Sancho Garcia Abarca de Navarra.	193
			Sancho el mayor de Navarra.	193
			Sancho Garcia Conde de Castilla.	308
			Sancho Primero de Aragon.	305
			Sancho Primero de Portugal.	308
			Sancho Segundo de Portugal.	308
			Sancho el Sabio de Navarra.	309
			Sancho el fuerte de Navarra.	309
			Sigerico Godo.	64
			Silo Godo.	184
			Sisibuto Godo.	119
			Syfenando Godo.	120
			Synthila Godo.	119
			T	
			Theodomiro Sueco.	87
			Theodorico Primero, Godo.	64.1
			Theodorico Segundo, Godo.	64.2
			Theudi Godo.	86
			Theudifello Godo.	87
			Tibaldo Primero de Navarra.	309
			Mibaldo Segundo de Navarra.	309
			Tulgas Godo.	120
			Turimundo Godo.	64.3
			V	
			V Alia Godo.	64.1
			Victorico Godo.	119
			Vitiza Godo.	122
			Vrraca de Castilla.	299

Fin desta tabla.

De la Historia Pontifical.

A	Baga Rey Tartaro.	282.1	Alexandro de Ales.	273.2
	Abagaro Rey de Edeffa escriuio vna carta a Christo nuestro Señor.	5.1	Alexandro Quarto, canonizo a S. Clara.	275.4
	Abimelech Amuratho.	112.2	Alexandro de Villa dei.	300.1
	Abitinencia de manjares cosa sancta.	22.3	Alexio estoruo la cõquista de Hierusalẽ.	219.3
	Acacio Arçobispo de Cõstantinopla herege.	61.4	Alleluya en la Missa.	54.4
	Accursio Iurista.	61.4	Alleluya, que no se diga en Quaresma, mado Alexandro Segundo.	209.1
	Accusaron a su madre los hijos de don Sancho el mayor.	194.1.	Aliulpho Capitan Godo.	94.1
	Acephalos hereges.	59.3	Alidulpho Rey de Inglaterra.	157.3
	Achileia deltruyda.	57.3.	Almachildes Longobardo.	84.2
	Achileo Tyranno.	32.2	Almançor Rey de Cordoua.	116.3
	Acolyto que orden tiene.	148.2	Almerico Rey de Chipre.	251.1
	Adaango Abbad.	146.3	Almerico Herefiarcha.	256.1
	Adarico Rey Gepida.	56.4	Almerico hermitaño.	259.4
	Adelbaida Emperatriz.	174.1	Almerico Rey de Hierusalem.	243.2
	Adeedato hizo milagros.	209.3.	Altare, cosa antiquissima.	21.3
	Ad. Her Rey de Persia.	102.2	Amando Obispo.	98.4
	Adorar como se deuen las imagines.	140.4	Amalafuntha Reyna.	71.4.
	Adulpho priuado del Imperio.	292.2	Amaya ganada.	187.2
	Agapeto Primero, martyr.	28.3	Amphilochio y su prudencia.	49.1
	Agapeto. I. murio en Constantinopla.	71.2	Anacleto Papa martyr.	13.1
	Agapeto. I. Embaxador en Constantinopla.	71.1	Anacleto Antipapa. XXIIX.	232.2
	Agapeto. II. llamo a Othon Primero.	77.1	Ananias muerto a los pies de S. Pedro.	10.2.
	Agatho hizo milagros.	110.2	Anastasio Segundo defendido.	67.4
	Agilulpho Rey Longobardo.	92.2	Anastasio Emperador, muerto de vn rayo.	70.1
	Agilulpho quebranto la tregua.	94.1	Anastasio Antipapa. XIII.	159.1
	Agilulpho quemó a Padua.	94.1.	Anastasio bibliothecario.	158.4
	Agilulpho contra Sant. Gregorio.	94.3	Anastasio Patriarcha herege.	126.3
	Agilulpho cerco a Roma.	94.3	Anatholio Obispo.	30.2
	Agilulpho leuanto el cerco.	95.1	Ancona cercada.	241.2
	Agnus Dei en la Missa, quien lo ordeno.	114.4	Anafreda Reyna.	66.2
	Agonistas hereges.	29.2	Andalifio Duque.	161.2
	Agrippa Castor defendio la Iglesia.	19.2	Andres Rey de Hungria.	261.2
	Agua bendita, cosa antigua.	18.4.	Anglos ocuparon Bretaña.	190.3
	Agua en el caliz, porque se mezcla.	18.4	Annibal Senador.	264.3
	Agueda Virgen y Martyr.	26.2	Aniceto Papa Martyr.	21.2
	Aguilera ganada.	298.2	Anselmo.	227.3
	Ahumar Amiratho de los Moros.	112.2	Anatharis Longobardo.	85.3
	Alamundo Saraceno conuertido.	69.1	Anatharis faqueo a Como.	92.1
	Albaria ganada.	221.3.	Anthemio herefiarcha.	83.4
	Alba deltruyda de los Romanos.	242.7	Anthero Papa Martyr.	35.8
	Albineses hereges.	260.2	Antropomorphitas herejes.	51.8
	Alberico Marques de Montferrat.	265.2.	Antimo hereje.	76.2
	Alberico Duque de Toscana.	169.3	Antiochia cercada.	220.2
	Alberto Patriarcha de Hierusalem.	260.1	Antiochia ganada.	20.2
	Alberto Antipapa. XXIII.	223.4	Antiochia perdida.	248.4
	Alberto Pighio.	67.4	Antiochia ganada por Saladino.	248.4
	Alberto magno.	276.1	Antiphonas quien las vso primero.	50.3
	Alboino Rey Longobardo.	83.3	Antonina muger de Bellifario.	77.2.
	Albino Capitan.	56.3	Antonino Martyr.	31.4
	Aldaredo traydor.	186.1	Apollonia virgen y Martyr.	26.2
	Alexandria de la Palla edificada.	242.1	Apollonio Martyr.	22.1
	Alexandria de Egipto ganada.	245.3	Appar bar el summo Pontifice, renuncio Ludouico. II.	159.4
	Alexandro Primero anadio al Canon.	19.1	Arato Poeta.	72.3
	Alexandro Primero Martyr.	19.1	Arçobispo de Toledo, primado de España.	120.2
	Alexandro Obispo.	38.2	Argono Rey Tartaro christiano.	194.4
	Alexandro Tercero passo a Francia.	240.2	Arnaldo Longobardo.	100.1
	Alexandro Tercero, huyo de Roma.	241.4	Artisperto Longobardo.	107.4

Rr 4 Aime-

Tabla de las personas y cosas notables que se contienen en la primera parte de la Historia Pontifical, y Catholica. El numero primero denota el folio, y el segundo la columna.

Tabla de la Primera parte

Armenia convertida.	83.	Bandodocar Soldan.	282.2.
Armenia menor cobrada.	320.	Bandon Tartaro Moro.	294.4.
Arnulpho Patriarcha de Hierusalem.	222.4.	Baptismo no se deue reiterar.	27.1.
Arnulpho Duque.	104.1.	Baptismo general quando se daua.	49.2.
Arnulpho Obispo.	98.4.	Bardulia es Castilla la vieja.	188.2.
Arnulpho Emperador, gano a Roma.	166.1.	Barholomeo Brixiano.	275.4.
Arnulpho emponçoñado.	166.4.	Basilico Capitan.	60.4.
Arnulpho gran predicador.	231.4.	Basilio Magno.	47.1.
Arnulpho comido de piojos.	166.4.	Baso accuso a Sixto Tercero.	55.3.
Aron Amiratho.	144.1.	Batalla entre Ecio y Athila.	57.1.
Arrigis Duque.	94.1.	Batalla entre Iustiniano y Philippico.	110.1.
Arrio herefiarcha.	38.2.	Batalla de don Rodrigo con los Moros.	123.2.
Arfacidas Moros.	249.2.	Batalla de mar con los Moros.	154.3.
Artemio herefiarcha.	27.1.	Batalla de Iuan Decimo con los Moros.	169.4.
Artus Rey de Inglaterra.	62.1.	Batalla con los Moros.	191.1.
Aryulpho Duque.	94.1.	Batalla vencido Mithildes.	215.3.
Arcalona ganada.	222.4.	Batalla sobre vn rio.	282.1.
Arcalona ganada.	245.2.	Batho Tartaro.	269.3.
Arcalona ganada.	61.2.	Baxilla en las iglesias cosa loable.	24.4.
Arcalona ganada.	61.2.	Beda Venerable.	109.3.
Arcalona ganada.	61.2.	Bella Rey de Hungria.	249.2.
Arcalona ganada.	61.2.	Belisario Capitan.	72.4.
Arcalona ganada.	61.2.	Belisario vencido a Vitigis.	37.4.
Arcalona ganada.	61.2.	Belisario saqueo a Naipes.	77.1.
Arcalona ganada.	61.2.	Belisario reedifico a Roma.	79.2.
Arcalona ganada.	61.2.	Benaueno ciudad de la Iglesia.	202.3.
Arcalona ganada.	61.2.	Benezir los frutos, cosa loable.	30.2.
Arcalona ganada.	61.2.	Bendiciones de los novios quien las ordeno.	18.2.
Arcalona ganada.	61.2.	Bendicion de Ramos, quien la ordeno.	96.2.
Arcalona ganada.	61.2.	Bendicion de las candelas, quien la ordeno.	96.2.
Arcalona ganada.	61.2.	Bendicion de la ceniza.	96.2.
Arcalona ganada.	61.2.	Benedicto Primero murio de pesar.	85.1.
Arcalona ganada.	61.2.	Benedicto Gaietano Cardenal.	291.4.
Arcalona ganada.	61.2.	Benedicto Quinto depuesto por Othon.	178.
Arcalona ganada.	61.2.	Benedicto Sexto murio por Cicio.	178.3.
Arcalona ganada.	61.2.	Benedicto Octauo huyo de Roma.	198.2.
Arcalona ganada.	61.2.	Benedicto Nono.	240.4.
Arcalona ganada.	61.2.	Benedicto IX. renuncio el Pontificado.	201.1.
Arcalona ganada.	61.2.	Benedicto Decimo Antipapa. XXI.	205.2.
Arcalona ganada.	61.2.	Benedicto X. depuso el Pontificado.	205.3.
Arcalona ganada.	61.2.	Benedicto Vndecimo, reuoco las censuras de Philippo Octauo.	296.2.
Arcalona ganada.	61.2.	Benedicto Vndecimo Sancto.	296.3.
Arcalona ganada.	61.2.	Benedicto Vndecimo, confirmo la regla de los siervos de nuestra Señora.	284.4.
Arcalona ganada.	61.2.	Benito Abbad.	39.3.
Arcalona ganada.	61.2.	Berengario Primero, mato a Ludouico.	170.1.
Arcalona ganada.	61.2.	Berengario Tercero, despojo a Hugo.	174.1.
Arcalona ganada.	61.2.	Berengario herefiarcha.	203.1.
Arcalona ganada.	61.2.	Berengario retraçado.	206.1.
Arcalona ganada.	61.2.	Bereuilta Godo.	63.1.
Arcalona ganada.	61.2.	Beritho ganada.	224.4.
Arcalona ganada.	61.2.	Berlanga ganada.	247.2.
Arcalona ganada.	61.2.	Bermudo renuncio el Reyno.	185.2.
Arcalona ganada.	61.2.	Bernardo Rey de Italia.	144.2.
Arcalona ganada.	61.2.	Bernardo II. Rey de Italia.	146.2.
Arcalona ganada.	61.2.	Bernardo Rey de Italia muerto por justicia.	146.2.
Arcalona ganada.	61.2.	Bernardo del Carpio.	153.3. 185.4.
Arcalona ganada.	61.2.	Bernardo del Carpio rebellado.	187.1.

B

B Ayalar no se deue en el templo. 108.1.
 Balduino de Hierusalem vencido. 228.3.
 Balduino Burgense. 228.3.
 Balduino Primero de Hierusalem. 223.1.
 Balduino o. II. rñdio al rey de Damasco. 203.3.
 Balduino Segundo preso. 230.2.
 Balduino Segundo, puesto en libertad. 230.4.
 Balduino Tercero de Hierusalem. 231.4.
 Balduino Quarto de Hierusalem. 246.1.
 Balduino Quinto de Hierusalem. 246.3.
 Balduino Conde de Flandes. 254.1.
 Balduino Emperador pacifico la Iglesia. 270.1.
 Balduino Emperador despojado. 275.1.
 Balduino. 217.3.
 Beliaro herefiarcha. 235.1.
 Bamba se metio monge. 121.3.
 Bamba repartio los Obispados. 121.3.

de la Historia Pontifical.

Bernardo Abbad sancto.	234.1	Canguilla Tartaro.	269.1
Bernardo Parmense.	273.2	Canon dela missa, hizo Gelasio.	67.2
Bernardo glossador de los Decretales.	273.2.	Canonizado Sant Edimundo.	272.4
Berthario Capitan.	153.2.	Canonizado Sancto Thomas martyr.	242.2
Bertoldo Vrsino.	305.4.	Cantabria es Logroño.	122.2
Besar el pie al Papa quando se començo.	152.1	Catar los Psalms a choros, ordeno Damaso.	46.7
Blando Legado apostolico.	58.1	Cantollano compuso Gregorio.	111.2
Blasco hereje.	22.2	Cantollano puesto en perfection.	111.2
Elcda Rey Hunno.	56.4	Canto de Organo en el officio diuino.	111.2
Boetio Seuerino.	69.3.71.1	Cantores y su Collegio.	89.4
Bohemia convertida.	172.1	Caphal a ganada.	220.2
Bohemia.	172.1	Capilla Mozarabe.	298.4
Bohemundo Guiscardo.	216.3	Capitanes treynta Longobardos.	85.1
Bohemundo Guiscardo.	219.3	Capua ganada por los Moros.	197.3
Bohemundo preso por los Infieles.	224.4	Capua de Moros.	197.3.
Bohemundo Duque de Antiochia.	221.1	Caracalla vencio a los Godos.	63.1
Boleslao Duque de Bohemia.	173.1	Carbunco de Sant Dyonis.	300.4
Bondegar Soldan.	281.2	Cardenales y su origen.	18.1. & 34
Bonifacio legado.	59.2	Cardenales y su origen.	147.3
Bonifacio Quarto, edifico vn monasterio.	92.2	Cardenales y Presbyteros quantos son.	148.2
Bonifacio Monje.	124.3	Cardenales diaconos.	148.2
Bonifacio de Monferrat	254.2	Cardenales Obispos quantos son.	150.2
Bonifacio sancto de Corcega.	153.2	Cardenales como estan repartidos.	150.4
Bonifacio Octauo, preso y muerto.	295.2	Cardenales y su habito.	151.2
Boribeyo Duque de Bohemia convertido.	172.1	Cardenales eligen al Papa.	205.4
Braço de sant Eugenio, trahido a Toledo.	299.4	Carlos Martel muerto.	128.2
Braga ganada.	185.2	Carolo Magno gouernador de Francia.	129.1
Braulio Obispo sancto.	120.1	Carolo Magno monje.	129.1
Bruno Canonigo Romense.	216.1	Carolo Magno se falo del monasterio.	131.2
Buenaventura Cardenal.	259.2	Carlos Rey de Francia.	135.2
Burdino Antipapa. XXIX.	229.3	Carlo Magno en Roma.	138.3
Burgos fundada.	189.4	Carlo Magno prendio a Desiderio.	138.4
Burgos y su Obispado.	189.4	Carlo Magno en Roma.	138.2. 142.3
Burgundiones.	52.4	Carlos Caluo hizo guerra a los Moros.	164.1
		Carlos Crasso enloquecio.	165.2
		Carlo Primero enemigo del Papa.	284.4
		Carlo Primero perdio a Sicilia.	288.1
		Carlos principe de Salerno.	288.2
		Carlos Primero, murio de pesar.	288.3
		Carlos segundo de Napoles.	289.2
		Carmelitas, y su habito.	259.4
		Caro Emperador murio de vn rayo.	30.3
		Carpocrates herefiarcha.	19.3
		Carta de Abagaro a Christo.	5.1
		Carta de Christo a Abagaro.	5.1
		Carta de Plinio a Trajano.	17.1
		Carta de Trajano a Plinio.	17.3
		Carta de Damaso a Paulino.	43.4
		Carta de Iustiniano a Iuan Segundo.	74.1. 75
		Carta de Iuan Segundo, a Iustiniano.	74.3. 75
		Carta de Pelagio a Sant Gregorio.	85.3.
		Carta de Sant Gregorio.	92.4. 94.4
		Carta de Hadriano. I. a Frederico. I.	238.3
		Carta de Frederico. I. a Hadriano.	138.3
		Carta de Sant Gregorio a Mauricio.	92.3
		Carta de Nicolao. I. a Micahael.	160.4
		Casano Rey de Antiochia.	294.4
		Casano Rey Tartaro.	283.1
		Casano vencedor.	194.4
		Cafo	

C.

C Acano Rey de los Auaros. 97.4
 Cadica muger de Mahoma. 101.4
 Cadolo Antipapa. XXII. 207.4
 Calamidades por el mundo. 86.1
 Calatrua, y su orden. 301.1
 Calices no sean de madera. 23.3
 Calices no sean de vidrio. 23.3
 Calices que sean de açofar. 23.3
 Caliz porque se cubre. 204.2
 Caliz en que Christo confagro. 299.4
 Calipha successor de Mahoma. 104.4
 Calipha y su muerte. 104.4
 Calixto Primero Martyr. 24.2
 Calixto herefiarcha. 39.1
 Calixto accuso a Damaso. 46.4
 Calixto Segundo, prendio a Burdino. 230.4
 Calixto Tercero Antipapa. 240.4
 Camella ganada. 223.2
 Campana de don Ramirio. 305.2
 Campanas alas horas ordeno Sabiniano. 96.3
 Campana de Santiago lleuadas a Cordoua. 191.2
 Campos cobrada de los Moros. 187.1
 Campulo enemigo de Leon Tercero. 142.1
 Candia ganada por los Moros. 181.3

Tabla de la primera parte.

Caso notable en Dueñas.	300.4	Cincio maltrato a Gelasio Segundo.	228.1
Caso notable.	292.1	Cincio contra Gregorio Nono.	266.2
Casiodoro.	72.3	Cirinio Martyr.	11.4
Castigo de Eselmo y los suyos.	164.4	Cirio Paspuals quien le instituyo.	15.1
Castilla puesta en libertad.	188.3	Cisneros cobrada.	184.3
Castilla, y su gouierno	194.2	Ciudad Leonina edificio Leon Quarto.	155.2
Castilla y Leon juntas	267.2	Ciudad Rodrigo edicada	200.4
Castilla partida de Leon.	267.3	Ciudadano Romano que cosa era.	12.2
Castilla y Leon juntas segunda vez.	298.2	Ciuita vieja ganada por los Moros.	155.2
Castillo de Santangel.	92.1	Claudio Martyr.	31.4
Castorio Capitan.	94.2	Claudio Segundo vencio a los Godos.	63.2
Castros en Aragon.	307.3	Clauio y su batalla.	186.2
Casulla de Sant Illesonso	109.1	Clauos de la Cruz quantos fueron.	6.4
Catholicos por que se llaman los Reyes de España.	184.3	Clasif Rey Longobardo.	99.1
Catholicos porque se llaman los Reyes de Castilla.	184.3	Clemencia de Othon Primero.	274.4
Cathedra de Sant Marcos.	103.4	Clemente primero desterrado.	16.1
Cataphrygas herejes.	20.4.51.2.	Clemente Primero, hizo milagros.	16.1
Capitanes en Italia.	196.4	Clemente Primero, martir.	16.2
Caua, hija de Don Julian.	222.4	Clemente Primero, hizo notarios.	16.2
Caualleros de Sant Juan.	235.2	Clemente Primero, escriuio.	16.2
Cayo Papa huydo.	30.4	Clemente Segundo, muerto con Veneno.	21.4
Cayo Papa, Martyr.	30.4	Clemente Tercero, Antipapa. XXIII.	215.3
Cecilia virgen y martyr.	24.3	Clemente Quarto, fue calado primero.	279
Celebrar, compete a solo el Sacerdote.	29.4	Clerigos no traygan barba.	16.3
Celestino herege.	51.2.55.1.	Clerigos que no se casen.	27.3
Celestino. II, Antipapa. XXVIII.	231.2	Clerigos y su origen.	148.1
Celestino Quinto sancto.	292.3	Cleto partio a Roma en parrochias.	15.3
Celestino Quinto dexo el Pontificado.	292.2	Clodouo Rey de Francia.	67.1
Cerco de Leon.	189.1	Clotilis Reyna de Francia.	67.1
Cerco de veynte años.	281.3	Cogni ganada por Gotifredo.	220.1
Cerdeña ganada de los Moros.	125.1	Colectas en la Missa.	54.4
Cerdon herefiarcha.	20.1	Colosso de Rodas.	106.3
Ceremonias en la Missa.	93.3	Communicanda en la Missa.	54.4
Ceremonias del Viernes sancto.	96.2	Compadres como se hazen.	20.2
Ceremonias en la consagracion del Papa.	158.2	Competencia de S. Pedro con Simon Mago.	11.1
Cesarea Reyna conuertida.	108.2	Competencias sobre la superioridad entré Julio, y los Orientales.	41.1.2
Cesarea ganada.	220.3	Competencias de Rauena.	85.4
Cherintho hereje.	28.2	Competencias entre Roma y Constantino.	97.1
Childiberto Rey de Francia.	92.1	Competencia en la election.	113.1
Chipre ganada por Ricardo.	251.1	Competencia sobre el Imperio.	97.1
Chipre trocada por Hierusalem.	251.4	Competencias sobre el Imperio.	168.3
Choros en la Iglesia quien los ordeno.	64.3	Cõpetécia entre Henrico y Paspual Segundo.	225.2
Chryma quando se consagra.	26.1	Competencia sobre el Imperio.	251.3
Chrysmar al baptizado mando Syluestro Primero.	39.1	Competencia entre Frederico Primero, y Alexandro Tercero.	239.4
Christianos en Antiochia se llamaron.	10.4	Competencia sobre el Imperio.	253.4
Christo apparecio a sant Pedro.	11.3	Compostella metropolitana.	231.1
Christo es Dios y hombre.	48.1	Comulgar en Iueues de la Cena.	21.3
Christo tuuo anima racional.	48.1	Comulgar se deue en tres Pascuas.	26.1
Christo hijo de Dios ab eterno.	48.1	Comulgar se deue en la Pascua.	23.3
Christo hijo de la Virgen en tiempo.	48.1	Comulgar cosa antiquissima.	16.4
Christo en que plato ceno.	299.4	Comulgauan todos a la Missa.	16.4
Christophoromato a Leon Quinto.	167.1	Comundo Gepida.	84.2
Christophoro depuesto.	168.2	Conclau, quando començo.	28.2
Chyrie eleison en la Missa.	93.2	Conciliabulo en Laodicea.	40.3
Cincio mato a Benedicto Sexto.	178.3	Conciliabulo en Antiochia.	41.1
Cincio Romano.	208.1	Conciliabulo en Galitopoli.	42.1
		Conciliabulo en Symio.	42.4

de la Historia Pontifical.

Conciliabulo en Antiochia.	300.4	Concilio en Roma.	61.2
Conciliabulo en Niça de Thracia. 442.	162.3	Concilio Tarraconeñ.	66.2
Conciliabulo Ephesino.	59.1	Concilio Gerundense.	64.2
Conciliabulo en Constantiniopla.	92.1	Concilio en Çaragoça.	64.2
Conciliabulo en Milan.	207.4	Concilio en Lerida.	64.2
Conciliabulo en Vormes.	211.1	Concilio en Valencia.	64.2
Conciliabulo en Vrigia.	215.3	Concilio en Roma.	65.4
Conciliabulo en Francia.	295.2	Concilio en Roma.	65.4
Concilio en Hierusalem. I.	10.3	Concilio en Roma.	66.3
Concilio en Palestina.	22.4	Concilio Epaunenfe.	67.2
Concilio en Roma general.	26.4	Concilio en Rauena.	68.3
Concilio en Roma.	27.1	Concilio en Roma.	68.3
Concilio en Antiochia.	29.1	Concilio en Roma.	68.4
Concilio en Sesa.	31.2	Concilios cinco en Roma.	69.2
Concilio Ancyrano.	31.4	Concilio en Lerida.	69.4
Concilio no se haze sin el Papa.	34.1	Concilio en Valencia.	69.4
Concilio en Trapifonda.	35.1	Concilio en Roma.	69.2
Concilio Niceno. I.	38.3	Concilio en Orliens.	70.4
Concilio Romano Quinto.	39.1	Concilio en Girona.	70.4
Concilio en Granada.	39.2	Concilio en Çaragoça.	70.4
Concilio Arelatñ. I.	39.2	Concilio Toletano. II.	75.3
Concilio Arelatñ. II.	39.2	Concilio en Constancia.	76.2
Concilio Gangrense.	39.3	Concilio en Constantinopla.	78.3
Concilio Carthaginense. I.	39.3	Concilios. III. Arelatñ.	80.2
Concilio en Roma VI.	40.4	Concilio en Armenia.	80.2
Concilio Basiliense Prouincial.	40.4	Concilio Arelatñ. V.	82.4
Concilio Sardicense.	41.4	Concilio Turonense. II.	82.4
Concilio en Hierusalem. II.	42.3	Concilio Pariseñ. I.	82.4
Concilio en Milan. general.	43.3	Concilio en Murano.	85.4
Concilio Ariminense.	43.3	Concilio Maticeñ. I.	86.2
Concilio en Bichynia.	43.3	Concilio Maticeñ. II.	86.2
Concilio en Selcucia.	43.4	Concilio en Seuilla.	86.2
Concilio en Roma. VII.	45.2	Concilio Toletano. III.	86.2
Concilio en Roma. VIII.	46.4	Concilio Toletano. IIII.	86.4
Concilio en Roma IX.	43.3	Concilio en Braga.	87.2
Concilio Constantinopolitano. I.	48.2.	Concilio en Lugo.	87.2
Concilio Valentino en Francia.	48.3	Concilio Toletano. III.	88.1
Concilio Burdagalense.	48.4	Concilio en Roma.	93.4
Concilio Tellenfe.	49.3	Concilio en Roma.	97.3
Concilio Carthaginense. III.	49.3	Concilio Antif.	99.4
Concilio Alexandrino.	50.2	Concilio en Seuilla.	103.2
Concilio Carthaginense. V.	50.2	Concilio Toletano IIII.	183.2
Concilio Toletano. I.	50.2	Concilio Toletano. V.	130.2
Concilio Toletano II.	52.3	Concilio Toletano. VI.	103.3
Concilio Carthaginense. VI.	52.3	Concilio en Braga.	130.3
Concilio Carthaginense. VII.	53.1	Concilio en Roma.	106.2
Concilio Carthaginense. VIII.	54.2	Concilio Toletano.	107.2
Concilio Mileuitano.	52.3	Concilio Cabiloneñ.	108.3
Concilio Ephesino.	55.1	Concilio Toletano.	109.1
Concilio en Roma.	55.3	Concilio Bracharen.	109.1
Concilio Regiense.	56.2	Concilio Const. in Trullo.	110.2
Concilio Agathense.	56.2	Concilio Toletañ.	111.5
Concilio Chalcedonense.	59.2	Concilio in Trullo. II.	113.4
Concilio Aurasiacense.	60.2	Concilio. Toletan.	115.1
Concilio Vafense.	60.2	Concilio Toletañ.	115.1
Concilio Carpentoraceñ.	60.2	Concilio Toletañ.	121.3
Concilio Arelatñ.	60.2	Concilio Toletañ. XII. XIII. XIII.	121.4
Concilio Venetico.	60.2	Concilio XVI. XVII. Toletañ.	123.1
Concilio Turineñ.	60.2	Concilios Toletanos son. XVIII.	122.1

de la Historia Pontifical.

Concilio en Roma.	127.1	Conjuracion contra Gregorio. VII.	210.3
Concilio en Roma.	135.1	Conon angelico.	112.3
Concilio Niceno Segundo.	139.4	Conquista de Hierusalem.	217.2.159.2
Concilio en Roma.	138.4	Conrado Segundo passo a Italia.	199.1
Concilio en Maguncia.	141.2	Conrado rebellado contra Henrico Quarto su padre	217.1
Concilio en Maguncia.	145.1	Conrado Tercero, Cruzado.	234.3
Concilio en Vormes.	145.1	Conrado Tercero vencido.	234.4
Concilio en Aquisgran. I.	152.3	Conrado 4. dexo el Imperio a Henrico. I.	176.2
Concilio en Roma.	157.2	Conrado Emperador muerto por Mafredo.	272.3
Concilio en Roma.	160.2	Conrado gouernador de Italia.	174.2
Concilio en Roma.	162.2	Confagracion del Obispo como se haze.	16.3
Concilio Constan. Tercero.	162.4	Confagra al Papa el Obispo de Hostia.	112.1
Concilio Trecente.	164.2	Confagar templos, cosa antigua.	80.2
Concilio en Rauena.	167.2	Consideracion notable.	62.2
Concilio en Roma.	177.2	Constancia hija de Rogerio.	164.3
Concilio en Ouiedo.	187.3	Constancio Arriano.	40.3
Concilio en Sutrio.	201.2	Constancio excomulgado por Felix.	45.2
Concilio en Vercelli.	203.1	Constantino I. mato a Maximino.	32.3
Concilio en Maguncia.	203.2	Constantino I. vencio a Maxencio.	33.1
Concilio en Florencia.	204.1	Constantino I. mato a Licinio.	33.2
Concilio en Roma.	205.4	Constantino edificio yglesias.	37.1.2.3
Concilio en Roma.	208.2	Constantino derribo los templos de los Idolos.	37.4
Concilio general en Mantua.	208.3	Constantino quito el tormento de Cruz.	37.4
Concilio en Roma.	210.2	Constantino deuoto de los Ecclesiasticos.	38.4
Concilio en Roma.	210.4	Constantino Segundo Arriano.	40.3
Concilio en Roma.	211.12.216.2	Constante mato a Constantino Primero.	40.3
Concilio en Amalphi.	217.2	Constantino Magno vencio a los Godos.	63.2
Concilio en Troya.	217.2	Constantino sano de la Lepra.	36.4
Concilio en Placencia.	217.2	Constantino edificio yglesias.	37.1.
Concilio general en Clararamonte.	217.2	Constantino Quarto vencio a los Moros, y los hizo tributarios.	109.4
Concilio en Florencia.	224.2.	Constantino Quarto, renuncio el abuso de aprobar el Pontifice.	111.4
Concilio en Garda castello.	225.1	Constantino Papa fue a Constantinopla.	113.3
Concilio general Trecente.	225.2	Constantino Papa, Hizo milagros.	117.3
Concilio en Roma.	226.3	Constantino Papa excomulgo a Philippico.	118.2
Concilio en Pulla.	227.2	Constantino Antipapa.	214.4
Concilio Lateranen.	230.3. 233.2	Contiendas sobre Hierusalem.	449.4
Concilio Claramonten. II.	232.3	Conuentos de Sancto Domingo quantos son.	256.1
Concilio Remense.	232.3	Conuentos de San Benito.	37. mil. 79.3
Concilio en Placencia.	232.3	Conuentos de Sant Augustin. ML V.	359.3
Concilio Pisan general.	233.1	Conuentos de monjas de Sant Augustin.	ccc. 359.3
Concilio en Francia.	235.1	Corderos quantos se matauan en vna Pascua.	315.1
Concilio Romense.	235.4	Cordoua ganada.	303.2
Concilio en Pauia.	239.4	Cordoua ganada.	305.2
Concilio en Anagnia.	240.1	Corepiscpos que cosa fue.	48.1
Concilio Claramonten.	240.2	Corepiscpos cosa inutil.	48.1.
Concilio Turonense general.	240.4	Cornelio Tusco vencio a los Godos.	63.1
Concilio Lateranen general.	244.3	Cornelio Papa desterrado.	26.1
Concilio en Verona.	246.4	Cornelio Martyr.	26.3
Concilio en Roma.	257.1	Coronas de los clerigos instituyo Sant Pedro.	12.1
Concilio Lateranen general.	258.1	Coronacion de Ludouico Tercero.	155.3
Concilio en Roma general.	258.4. 268.4	Coronacion de Ludouico Balbo.	164.1
Concilio Lugdunen.	270.3	Coronacion de Carlos Crasso.	164.2
Concilio en Roma.	278.4	Coronacion de Arnulpho.	166.1
Conde de Tripol passado al Saladino.	247.4	Coronacion de Arnulpho.	166.1
Condes de Castilla.	188.1. 194.2	Coronacion de Othon. I. por Iuan XIII.	175.2
Confesion en la Misa quien la ordeno.	48.3	Coronacion de Othon Segundo.	178.2
Confesion en precepto.	48.3. 259.1	Coronacion de Othon Tercero.	181.4
Confesion de Berengario.	208.1.	Coronacion de Othon Tercero.	181.4
Confirmacion sacramento.	16.2	Coronacion de Othon Tercero.	181.4

de la Historia Pontifical.

Coronacion de Henrico Segundo.	197.4	Damiata cercada.	26.3
Coronacion de Henrico Tercero.	201.2	Damiata es Pelusio.	261.3
Coronacion del Papa quando comenzo.	223.3	Damiata ganada.	261.4
Coronacion de Henrico Quinto.	225.4	Damiata perdida.	262.3
Coronacion de Lathario Segundo.	235.1	Dante Poeta.	294.3
Coronacion de Frederico Barb.	237.4	Dauos que gente son.	63.1
Coronacion de Henrico Sexto.	250.2	Dean de sant Marcos de Venecia.	274.2
Coronacion de Othon Quarto.	254.1	Decarchones en Roma.	277.3
Coronacion de Pedro de Constancia.	261.1	Decreto de Urbano Quarto.	177.2
Coronacion de Henrico Segundo.	195.2	Decretos contra Henrico Quarto.	205.4
Coronacion de Carlo Primero Rey.	379.2	Decusfanta Reyna.	281.4
Corporales eran de lino.	74.2	Demetria sancta.	60.1
Corporales de Daroca.	277.2	Demonio engaño a los Judios.	53.2
Corpus Christi y su fiesta.	277.1	Desafio de don Pedro de Aragon.	288.2
Corradino.	265.4	Descendencia de Layn Caluo.	298.1
Corradino Rey de Sicilia.	272.3	Descripcion de Hierusalem.	222.1
Corradino en Roma.	280.2	Desiderio Longobardo.	133.1
Corradino excomulgado.	280.1	Desiderio perliguo la Iglesia.	133.2. 134.4
Corradino vencido.	280.3	Destruccion de Hierusalem.	14.4
Corradino julticiado.	28.3	Deus dedit hizo milagros.	98.4
Corsodenati.	294.2	Diacono que significa.	148.1
Corfos en Roma.	224.1	Diacono Cardenal que cosa es.	148.2
Coruana Capitan.	220.1	Diaconos a companian al Obispo.	18.2
Cosides Rey de Persia.	283.2	Dialogos de Sant Gregorio.	93.1
Cosareos homo la Cruz.	87.3	Diayno ciego.	49.2
Columbres de Clemente Quarto.	281.2	Diego Porcella fundo a Burgos.	189.4
Couarrubia Obispo de Segouia.	68.1	Dica en Augusta.	213.2
Coymbra ganada.	297.3	Diez mas de Saladino.	246.2
Credo en la Misa.	38.4. 40.2	Diocleciano dexo el Imperio.	32.2
Crescencio rebellado.	131.1. 4	Dionysio Alexandrino.	28.1
Crescencio muerto.	182.1	Dionysio Papa repartio los Obispados.	28.4
Crescente del Tibre.	179.2	Dionysio martyr.	29.1
Crescente del Tibre.	139.4	Dionysio Obispo de Alba.	43.3
Crescente del Tibre.	286.4	Dionysio Abbad.	73.3
Crueldades de Henrico Sexto.	252.3	Dionysio Arcopagita.	8.1
Crueldades de Frederico Segundo.	266.4	Diosdara refran de Tiberio.	84.4
Crueldades de Iustiniano Segundo.	115.4	Dispensaciones engrado prohibido.	32.3
Cruzada quando comenzo.	249.1	Dissensiones entre los Fraceses en Hierusalem.	221.4
Cruzada y su origen.	219.2	Dissensiones en Hierusalem.	246.3
Cruz de los Angeles en Ouiedo.	185.3	Diuorcio de Don Alonso y su muger.	302.3
Cubicularios Apostolicos.	60.1	Domingo que se guarde, quien lo ordeno.	60.1
Cuenca ganada.	301.2	Dominico Michael Duque de Venecia.	230.3
Cuerpo de Sant Augustin trasladado.	125.1	Domno Obispo.	29.1
Cyrico crucigero.	260.3	Donacion de Luitprando a la Iglesia.	128.2
Cyrrilo Obispo.	48.4. 55.1	Donacion de Luitprando a la yglesia.	128.2
Cyrrilo frayle Carmelita.	260.1	Donacion de Pipino a la yglesia.	138.4
Cyrio monje hereje.	75.2	Donacion de Carlo Magno a la yglesia.	178.4
Cyrio Obispo hereje.	101.2	Donacion de Ludouico Pio a la yglesia.	145.4
		Donacion de Othon I. a la yglesia.	172.3
		Donacion de Miçtildis a la yglesia.	226.2
		Donacion de Iuniperto a la Iglesia.	116.2
		Donacion de Rodulpho a la yglesia.	285.2
		Donacion de Constantino.	37.4
		D. nato herefiarcha.	44.3
		Don Alfonso. III. tuuo guerra con sus hermanos.	187.2
		Don Alfonso. V. murio sobre Viseo.	192.1
		Don Alfonso VI. preso y Frayle.	298.3
		Don Alfonso, X. electo Emperodor.	275.2
		Don	

Tabladelaprimera parte.

Don Ordoño el malo:	188.4	Embaxada de Michael al Papa.	160.1
Don Sancho Godo.	123.1	Enrigunda Emperatriz sancta.	198.1
Don Sancho el Gordo muerto con veneno.	190	Emperador entra en Concilio.	162.4
Don Sancho Gordo.	22.3	Emperadores aprouauan la election del Pa	
Don Henrique Infante de Castilla.	280.1	pa.	76.4
Don Fadrique Infante de Castilla.	280	Emperadores quatro viuos.	118.4
Don Pedro de Aragon gano a Sicilia.	288.2	Emperadores tyrannizaron la approuacion del	
Don Pedro de Aragon excomulgado.	288.2	Papa.	134.4
Don Pedro &c. muerto en batalla.	289.1	Encienso en la yglesia.	21.3
Don Iayme Rey de Sicilia.	289.2	Encienso en el sacrificio, cosa sancta.	37.1
Don Iayme II. monje.	308.2	Enfermedad en el mundo semejante a las bubas,	
Don Fadrique Rey de Sicilia.	292.2	98.3	
Don Hernando. L prendio a su hermano.	297.2	Ephren Diacono.	50.4
Don Garcia de Navarra muerto en batalla.	297.3	Epilogo de Emperadores.	33.2
Don Sancho Principe de España muerto en batalla.	299.2	Epiphano Obispo.	50.4
Don Henri que I. muerto de vna teja.	302.4	Epiphano Obispo.	60.4
Don Hernando III. murio emplazado.	304.3	Epistolas de Sant Iuan, si son fuyas.	13.2
Don Pedro II. de Arago, coronado en Roma.	306.3	Epitaphio al titulo de la Cruz,	7.3
Doña Berenguela renuncio el Reyno.	303.1	Epitaphio de Simplicio.	61.4
Doña Maria Reyna sancta.	304.4	Epitaphio de Don Rodrigo.	123.2
Dueñas ganada delos Moros.	187.2	Epitaphio de Gregorio Quinto.	183.2
Dueñas ganada por los Moros.	190.2	Epitaphio de Lucio Tercero.	241.1
Duques en Venecia quando començaron.	115.2	Epitaphio de Manfredo.	279.3
Duques de Ferrara.	267.1	Epithetos de Leon Primero.	59.3
Duques de Medina. Celi.	304.3	Ermitaños de Sant Augustin.	159.4
E.		Errario Rey de Italia.	73.1
Escelino Tyranno.	265.3.274.1	Esenos, y su secta.	6.2
Escio hereje.	47.3	España corrompida por don Bermudo.	190.4
Escio Capitan.	54.3.56.3	España destruyda.	118.4
Edessa ganada por los Turcos.	234.1	Estado felicissimo de la Iglesia.	93.1
Edificar templos cosa sancta.	31.2	Estado vniuersal de la Christiandad.	171.3
Edificios de don Alfonso Septimo.	300.1	Estraño caso de Roberto Emperador.	261.2
Edigenia sancta.	281.2	Euaristo Papa Martir.	18.4
Edificio sancto.	39.3	Eucharistia con pan cenceño se consagra.	18.4
Eduard. Rey de Inglaterra martir.	179.1	Eucherio Rey Longobardo.	71.4
Eduardis virgen sancta.	111.1	Euchacianos herejes.	21.1
Edufa ganada.	220.2	Euricio Exarcho.	171.1
Egesippo.	19.4	Eudoxia Reyna sancta.	61.4
Egesippo.	68.2	Eudoxia Emperatriz.	52.1
Egidio Romano.	259.	Eueno Martyr.	19.2
Eladio Arçobispo de Toledo.	98.4	Eugacio sancto.	22.1
Elchelaytas herejes.	26.2	Eugenio de Emanuel Emperador.	234.4
Election del Papa como se hazia.	25.3	Eugenio Tercero huyo de Roma.	333.3
Election del Papa a quien pertenecia.	165.1	Eugenio Arçobispo de Toledo. II.	103.3
Election del Imperio como se haze.	182.2	Eugenio Tercero, dio la regla a los Caualleros de	
Election del Papa en los Cardenales.	20.4	sant Iuan.	235.4
Election de Gregorio Septimo.	209.3	Eulalio Antipapa. III.	53.3
Election de don Alfonso. X. al Imperio.	275.1	Eulalio Obispo.	73.3
Election del Imperio quitada a los Romanos.	182.2	Eunomio, hereje.	43.2
Electores del Imperio quantos son.	187.3	Euodio Legado apostolico.	69.4
Eleutherio Exarcho Septimo.	98.2	Euridico dio leyes a los Godos.	64.3
Eleutherio Tyranno.	99.1	Eusebio Papa martyr.	34.3
Elpis Soldan de Egipto.	290.2	Euphrathas herefiarcho.	40.4
Embaxada de Pelagio a Tiberio.	85.4	Eusebio Obispo de Vercelli.	4.3
Embaxada de Gregorio Septimo.	210.1	Eusebio Nicomediense.	40.4
Embaxada de Leon Tercero al Papa.	125.4	Eustachio Conde.	217.3
Embaxada de Irene al Papa.	140.1	Eutichiano Papa martyr.	30.3
		Eutiches hereje.	58.1
		Euthichio Patriarcho.	90.4
		Eutropio.	

delahistoriapontifical.

Eutropio.	54.2	Frayles Franciscos 60000.	259.2
Eutropio Obispo de Valencia.	98.2	Frayles Augustinos. 16000.	259.3
Exarchos y su origen.	24.4	Francisco Zabarella Cardenal.	259.3
Exarchado de la Iglesia.	131.4	Francos en la Gallia.	52.4
Exarchado que ciudades contenia.	132.4	Francos y su Reyno acabados.	162.3
Exarchado, quando se acabo.	133.2	Frederico I. en Italia.	237.4.239.1
Excomunion cosa antigua.	24.1	Frederico Primero excomulgado.	239.4
Excomulgo Gregorio Nono, a Frederico Segundo.	266.3	Frederico Primero pidió la paz.	239.1.242.2
Excomulgo Martino. 4 al Emperador.	288.2	Frederico Primero, vencido.	243.3
Excomulgado don Iayme Rey de Sicilia.	307.2	Frederico Primero, passó en Hierusalem.	249.1
Exercito se entremetia en la election.	111.4	Frederico Primero ahogado.	250.1
Exorcista que orden tiene.	148.2	Frederico Segundo en Italia.	262.1
F.		Frederico Segundo, voto la jornada de Hierusalem.	262.1
Faciones de Christo.	9.3	Frederico Segundo, persiguio al Papa.	262.1
Facundo monje.	73.3	Frederico Segundo, excomulgado.	262.2
Fafla Duque.	12.1	Frederico Segundo fue a Hierusalem.	263.4
Fantio Obispo.	170.4	Frederico Segundo, cruel contra Gregorio Nono.	265.5
Farmata Huberti.	273.4	Frederico Segundo, traxo los Moros contra el Papa.	266.1
Faulino Legado Apostolico.	53.2	Frederico II prendio los Cardenales.	268.2
Faulo Scriptor ecclesiastico.	88.2	Frederico Segundo, vencido en Parma.	272.2
Felicissimo Martyr.	28.3	Frederico Segundo, muerto por su hijo.	272.2
Felix Segundo Martyr.	45.2	Frederico Segundo, priuado del Imperio.	270.4
Felix Propapa.	44.1	Frumencio sancto.	39.3
Felix Tercero, Confessor.	66.1	Fuero juzgo quien le hizo.	120.1
Felix Obispo.	84.1	Fuicon Rey de Hierusalem.	221.4
Felix Arçobispo de Rauena.	117.2	Fulgencio Arçobispo de Seuilla.	68.1
Felix ermitano en Aragon.	192.4	Fulgencio Obispo.	68.2
Felix Segundo, hizo vn Templo.	42.3	G.	
Feluidades de los martyres, cosa antigua.	301.3	Gabinio martyr.	30.4
Felto Schismatico.	68.3	Gallinico Exarcho. III.	92.4
Feudo de Napoles se deuie al Papa.	178.2	Gallinico gano a Parma.	94.1
Fiestas que se honren, cosa antigua.	34.2	Gallo vencio a los Godos.	63.2
Fiestas Imperiales.	54.1	Gelasio excomulgo al Emperador.	66.2
Fiesta de nuestra Señora de la O.	107.2	Gelasio excomulgo al Rey Honorio.	67.1
Fiesta de todos sanctos quien la ordeno.	154.2	Gelasio Segundo, murio en Francia.	229.1
Fiesta de Sant Pedro quien la ordeno.	157.1	Gelasio Segundo, huydo de Roma.	228.2
Flandes y su Condado.	163.4	Gemadio.	69.2
Flauiano Patriarcho de Constantinopla.	59.1	Genoua destruyda por lo Moros.	172.4
Florenca Guelpha de opinion.	273.4	Genferico Rey Vandalo.	54.3
Florenca excomulgada.	283.4	Genferico gano a Roma.	58.3
Florenca quemada.	296.3	Georgio Patriarcho hereje.	110.2
Florino herefiarcho.	22.2	Georgio Legado Apostolico.	110.3
Fornicaciõ simple prohibida.	10.3	Georgio Patriarcho se retracto.	110.3
Fortunato Obispo.	84.1	Geraldo frayle.	260.1
Forum Iulij destruyda.	97.4	Geraldo Obispo de Cambray.	200.1
Fray Francisco de Victoria.	259.1	Germano Obispo.	55.2
Fray Domingo de So. o.	259.1	Germano Capitan.	79.4
Fray Bernardino de Areualo.	259.3	Germano Obispo.	84.1
Fray Bernardo de Fresneda Obispo.	259.3	Germano adelantado.	94.2
Fray Alonso de Castro.	259.2	Germano Legado Apostolico.	70.1
Fray Alonso de Castillo.	259.2	Getas son Godos.	62.4
Fray Andres de Vega.	259.3	Gibellinos y su origen.	233.4
Fray Thomas de Villanueva.	259.3	Gibello ganada.	209.1
Fray Alonso de Horozco.	259.3	Gilberto Parmense.	207.2
Fray Alonso de la Vera cruz.	259.3	Gildardo Obispo.	49.4
Fray Sebastian Toscano.	259.4	Gildon Tyranno.	49.4
Fray Gaspar de Torres.	290.1		
Frayles Dominicos, 26400.	259.1		

Tabla de la Primera parte

Gilimer Vandallo Arriano.	72.4	Guerra de Othon Quarto.	254.1
Gilulpho Duque de Benaunte.	115.3	Guerra entre Pifa y Genoua.	259.2
Gilulpho Duque de Pulla.	202.4	Guerra de Gregorio Nono.	264.3
Gloria en la Miffa quien la ordeno.	23.1	Guerra de Alexandro Quarto.	273.3
Gloria patrial fin de los Pfalmos.	48.3	Guerra entre Venecia y Genoua.	275.2
Gloria fups & honor, quien lo compuso.		Guerra de Carlos Primero de Napoles.	279.2
Godos en Italia.	51.2	Guerra entre Guelfos y Gibellino.	283.4
Godos tomaron a Roma.	51.3		
Godos y fu historia.	63.4	Guerra de Carlos Primero, con Aragon.	288.1
Godos mataron a Valente.	63.3	Guerra entre Aragon y Francia.	289.1
Gordiano vencio a los Godos.	63.1	Guerra entre Inglaterra y Francia.	290.4
Gordiano Presbytero.	68.4	Guerra con don Fadrique de Sicilia.	293.3
Gorda Hunnos, fe conuertio.	72.2	Guerra de don Sancho Quarto.	304.1
Gorn. az ganada.	297.3	Guerra de don Alfonso Nono, con fu hijo.	303.1
Gotifredo Normando conuertido.	164.3	Guerra de don Alfonso Decimo con sus hermanos	
Gotifredo Conde.	207.2		
Gotifredo de Bullon.	217.3	Guerras en Aragon.	303.4
Gotifredo Rey de Hierufalem.	222.4	Guido Duque de Spoletto.	307.2
Graciano muerto a traycion	47.3	Guido Marques de Lombardia.	166.1
Graciano monje.		Guido de Arecio musico.	153.4
Grados de confanguinidad prohibidos.	24.1	Guido Lufinano Rey de Hierufalem.	200.2
Gradual en la Miffa.	54.4	Guido Rey preso.	246.3
Granada fe llamo Illiberis.	39.2	Guido Frayle Trinitario.	248.1
Gregorio Obispo Neocesariense.	29.1	Guido Nowello.	260.1
Gregorio Nazianzeno.	41.1	Guido Gerra Marifcal.	276.2
Gregorio Perfecto Romano.	94.2	Guido Bonato.	279.3
Gregorio Primero, llamado Magno.	41.1	Guido de Montefeltro.	288.1
Gregorio Primero, doliente del eftomago.	95.4	Guillermo Ferrabac.	288.3
Gregorio III. en Francia por fauor.	95.4	Guillermo Primero Rey de Sicilia.	197.1
Gregorio Tercero, añadio al Canon.	127.3	Guillermo Pictauiense.	136.4
Gregorio Quinto en Alemania.	182.1	Guillermo Segundo excomulgado.	236.4
Gregorio Septimo preso.	210.3	Guillermo Segundo de Sicilia.	237.3
Gregorio Septimo, en Salerno.	216.2	Guillermo Marques.	241.2
Gregorio Burdino Antipapa. XXVII.	228.3	Guillermo Tercero Rey de Sicilia.	246.3
Gregorio Motelogo Legado Apostolico.	266.1	Guillermo Emperador muerto.	250.2
Guelfos, y fu origen.	233.4.267.1	Guillermo Speculador.	274.4
Guerra de Pipino con Aiftulpho.	132.1	Guillermo Tartaro.	287.2
Guerra de Hadriano Primero.	131.1	Guirboca Tartaro.	178.3
Guerra de Lothario con sus hermanos.	154.4	Gunderico Rey Vandallo.	55.2
Guerras por todo el mundo.	167.4	Gundiberto Rey Longobardo.	107.4
Guerra con los Griegos en Italia.	169.2		
Guerra del Papa Iuan. X.	169.3	H Aalon Rey Tartaro.	178.3
Guerra de Othon I. con los Griegos.	178.1	Hadriano destruyo a Hierufalem.	19.2
Guerra de Othon II. con los Griegos.	179.3	Hadriano Primeroriquifimo.	136.4
Guerra contra los Moros de Sicilia.	197.1	Hadriano Quarto approbo la orden de Sant Auguftin.	306.2
Guerra de Leon Nono.	202.4	Hadriano Segundo limofnero.	152.3
Guerra de Nicolao Segundo.	206.2	Halarico Primero, Rey Godo.	51.2.63.3
Guerra de Henrico Quarto.	214.2	Hambre en España.	111.1
Guerra de Gelafio Segundo.	228.4	Hambre vniverfal.	236.3
Guerra de Innocencio Segundo.	282.1	Hambre y pestilencia en el mundo.	112.3
Guerra contra Rogerio Guifcardo.	233.1	Hambre en España.	121.4
Guerra de Heraclio contra Cofdroes.	99.1	Hebion herefiarcho.	15.3
Guerra de Gregorio Septimo, contra el Duque de Benaunte.	124.4	Hebionitas conuertidos.	14.4
Guerra julta puede hazer el Papa.	125.1	Heludio herefiarcho.	109.1
Guerra contra los Arrianos.	42.4	Henrico Segundo, virgen y fanteo.	198.1
Guerra de Henrico Sexto.	250.4	Henrico Conde de Sant Paulo.	250.2
Guerra de Henrico contra Tancredo.	250.4	Henrico Segundo en Italia.	197.4
		Henrico Primero, Rey de Francia.	199.4
		Henrico Rey de Vngria.	199.4
		Henrico	

de la Historia Pontifical.

Henrico Tercero, en Italia.	201.1	Hormifda Rey de Persia.	102.2
Henrico Quarto, excomulgado.	211.3	Huelgas de Burgos, quien las edifico.	302.1
Henrico Quarto, priuado del Imperio.	244.1	Hugo Candido Cardenal.	209.1
Henrico Quarto, en Italia.	215.3	Hugo Frances.	217.3
Henrico Quarto cerco a Roma.	215.4	Hugo Cardenal.	273.2
Henrico Quarto en Italia.	216.4	Hugo de Sancto Victore.	231.4
Henrico III. perseguido por sus hijos.	223.2	Hunnos y fu historia.	56.4
Henrico Quarto del pojado de sus hijos.	24.4	Hunnos vencieron a los Godos.	63.2
Henrico Quarto fin sepultura Ecclesiastica.	224.4	Hunnos en Vngria.	165.2
Henrico Quinto contra Pascual Segundo.	225.2		
Henrico Quinto prendio a Pascual Segundo.	225.4	I Acobo Capucio.	266.2
Henrico Quinto hizo guerra a Pascual II.	227.1	Iacobo de Bellouifo.	286.2
Henrico Quinto en Italia.	230.1	Iafa ganada.	251.2.252.4
Henrico Sexto, Rey de Sicilia.	242.4	Iafa perdida.	253.3
Henrico Sexto en Italia.	250.2	Iauuario.	28.3
Henrico Conde de Campania.	252.3	Igilberto Duque fanteo.	172.4
Henrico sexto excomulgado.	252.3	Iglesias Patriarchales.	39.1
Henrico Sexto ala conquista de Hierufalem.	253.4	Iglesias Titulares en Roma.	149.3
Henrico Cardenal Hostiense.	275.4	Iglesias Diaconales en Roma.	148.4
Heraclia ganada.	220.1	Iglesias Patriarchales en Roma.	150.2
Heracliano mato a Phocas.	98.1	Iglesias de Leon edificada.	188.1
Heraclio Emperador herege.	101.1	Iglesia de Leon, quien la hizo.	188.1
Heregia en Francia.	200.1	Iglesia de Palencia fundada.	194.1
Heregias disminuyeron la Iglesia.	29.3	Iglesia de Burgos fundada.	190.1
Hereges deuen fer castigados.	66.4	Iglesia Griega rebellada.	259.2
Hermanno contracto Monge.	255.1	Iglesia Griega Apostato.	259.2
Hermanno herefiarcho.	295.4	Iglesia de sant Ifidro de Leon edificada.	297.3
Hermingildo martyr.	87.3	Iglesia de Toledo fundada.	303.2
Hermogenes herege conuertido.	13.1	Ignacio Patriarcho de Constantinopla.	160.4
Herodes mato los niños.	3.1	Idouado Rey de Italia.	78.2
Herulos conuertidos.	72.2	Imagen de Sant Iuan Baptista aprobada.	140.2
Hiberia conuertida.	39.3	Imagines hizo Constantino Primero.	37.1
Hierarchia Ecclesiastica.	148.1	Imagines perseguidas por Philippico.	118.2
Hierro de la lança de Christo hallado.	220.4	Imagines aprobadas en el Concilio Romano.	
Hierufalem ganada por Cofdroes.	98.1		135.4
Hierufalem en poder de Turcos.	197.3	Imagines defendidas.	140.2
Hierufalem cercada.	222.1	Imagines perseguidas por Constantino Sexto.	
Hierufalem ganada por Gothifredo.	222.2		141.1
Hierufalem y sus cosas.	245.2	Imagines defendidas en Concilio de Maguncia.	
Hierufalem perdida.	247.3		141.2
Hierufalem trocada por Chipre.	251.3	Imagines defendidas.	141.2
Hierufalem y fu reyno perdido.	290.4	Imagines perseguidas.	141.1
Hierufalem destruyda.	16.3	Imagines como se han de adorar.	140.4
Hijas heredan el Reyno de España.	184.4	Immunidad Ecclesiastica para los delinquentes	
Hijo en la Trinidad no es padre.	47.4	quien la dio.	99.2
Hijo en la Trinidad no es Spiritu fanteo.	47.4	Imperio Romano y fu successo.	32.1
Hilario Scriptor Ecclesiastico.	44.3	Imperio Romano inclino, y quando.	62.1
Hildebrando Rey Longobardo.	73.1	Imperio de Alcmaña, quando començo.	142.4
Hildebrando Duque.	138.2	Imperio Romano partido.	143.3
Hildebrando Monge.	202.2	Imperio Oriental en los Latinos.	234.3
Hilderico Rey Vandallo.	70.2	Inclinaci. n del imperio Romano.	50.1
Hippolyto Martyr.	28.3	Indulgencias concedio Lucio segundo.	234.4
Hirprando Rey Longobardo.	128.4	Ines Emperatriz Monja.	207.2
Hocora Rey Tartaro.	269.3	Infantes de Carrion.	190.4
Homouifien que cosa es.	38.3	Infantes de Lara.	301.1
Honorico Rey Vandallo.	61.4	Infieles como se hizicron señores del mundo.	
Honorio Rey Vandallo.	61.2		114.3
Horas canonicas ordeno Pelagio I.	81.3	Inglaterra conuertida.	22.1
Horas canonicas repartiolas Sabiniano.	97.1	Inglaterra tributaria ala Iglesia.	157.3

Tabla de la Primera parte

Ingleſes conuertidos.	103.3	Iuan de Breña Rey de Hieruſalem:	256.3
Innocencio Martyr.	28.3	Iuannes de Columna Legado.	261.1
Innocencio Primero ſancto.	52.3	Iuan de Breña caſo en Eſpaña.	262.4
Innocencio ſegundo preſo.	232.1	Iuan de Breña Capitan de la Igleſia.	263.4
Innocencio ſegundo, huydo a Francia.	232.2	Iuan de Breña Capitan de la Igleſia.	263.4
Innocencio 2. entro en Roma por fuerça.	232.4	Iuan de Breña gouernador del imperio.	264.3
Innocencio ſegundo vencido en batalla.	233.3	Iuan Rey de Inglaterra.	257.3
Innocencio 2. dio a Napoles a Rogerio.	233.4	Iuan de Poli Senador.	264.4
Innocencio Antipapa XXXIII.	244.3	Iuan Bueno de Brit.	200.3
Innocencio 3. tutor de Frederico 2.	253.3	Iuan Rey muerto por deſgracia.	285.3
Innocencio Quarto, huyo de Roma.	270.3	Iuan Rodriguez Castellano.	300.4
Innocencio Quarto, en Napoles.	273.1	Iubileo quando començo.	293.4
Introito en la Miſſa, quien le compuſo.	54.4	Iudas hereſiarcha.	23.1
Ioachim Abbad propheta.	247.2	Iuegos no ſe hagan en ſagrado.	109.2
Iofredo prendio a Iuan XIII.	177.3	Iuliano perſiguió la Igleſia.	46.1
Iofredo Duque de Capua.	177.3	Iuliano apoſtato ſiendo monge.	44.4
Iornada de S. Luys a la tierra ſancta.	236.1.282.2	Iuliano hereſiarcha.	46.35.4.2
Iornada a la tierra ſancta.	261.3	Iuliano herege.	46.2.56.1
Iornada Quarta, a la tierra ſancta.	262.3	Iulian primer Arçobispo de Toledo.	111.4
Iornada Quinta, a la tierra ſancta.	265.1	Iulian Conde de Tanjar.	176.2
Iornada Sexta, a la tierra ſancta.	272.1	Iuliano y ſu muerte.	45.4
Iornada Septima, a la tierra ſancta.	271.1	Iulio primero, deſterrado.	40.3
Iouiano murio deſaſtradamente.	47.1	Iulio primero edificio dos templos.	43.1
Iouiniano hereſiarcha.	48.4	Iuniperto Rey Longobardo.	116.1
Irene ſaco los ojos a ſu hijo.	141.4	Iunta en Pauia.	243.2
Irnerio Iuriſta.	161.1	Iuramento de Henrico Quarto.	213.3
Iſacio Exarcho.	99.2	Iuramento Henrico Quinto.	225.3
Iſacio Exarcho robador del theſoro de la Igleſia.	104.1.2	Iuramento de Pelagio Primero.	81.1
Iſidoro Arçobispo de Seuilla.	87.3.98.4	Iurar ſe deue en ayunas.	27.1
Italia ſepultura de eſtrangeros.	284.4	Iurisdiccion temporal en los Papas, quando començo.	116.2
Iuan Obispo y martyr.	66.3	Iurisdiccion de Roma temporal.	233.2
Iuan Patriarcha herege.	69.4	Iuſticia en Andronico exemplar.	246.2
Iuan Legado Apoſtolico.	70.1	Iuſtina Emperatriz Arriana.	47.2
Iuan 1. embaxador a Conſtantinopla.	71.1	Iuſtiniano I. fauoreſcio a los Eutichianos.	76.2
Iuan Primero hizo milagros.	71.2	Iuſtiniano I. recorrio ſu error.	76.3
Iuan Primero Martyr.	71.4	Iuſtiniano II. vencido de los Moros.	113.3
Iuan Patriarcha de Conſtantinopla.	84.3	Iuſtiniana II. vencido de los Vulgaros.	113.3
Iuan Obispo conuertido a los Anglos.	92.2	Iuſtiniano II. contra Sergio Papa.	113.3
Iuan Obispo de Girona ſancto.	98.1	Iuſtiniano II. deſorejado, y ſin narizes.	114.2
Iuan Campiſino Exarcho.	98.1	Iuſtiniano II. recobro el Imperio.	115.3
Iuan legado Apoſtolico.	110.3	Iuſtiniano II. mato a ſus competidores.	115.4
Iuan de Mata Trinitario.	26.1	Iuſtiniano II. liuiano y perſido.	116.2
Iuan Exarcho XI.	112.3	Iuſtiniano ſegundo, Catholico.	117.2
Iuan Papa ſeptimo hermoſiſſimo.	116.4	Iuſtiniano Particiaco Duque.	133.1
Iuan Scoto ingles.	154.3	Iuſtino Philoſopho.	19.4
Iuan Anglico, ſi fue muger.	157.4	Iuſtino perſiguió los Arrianos.	71.1
Iuan Otauo, preſo.	164.1	Iuſtino coronado primero que otro Emperador.	71.1
Iuan Decimo, vencio a los Moros.	169.3	Iuſtino Obispo de Valencia.	72.3
Iuan Decimo preſo y muerto.	179.3	Iuueno.	39.1
Iuan XII. priuado.	175.4	Ixares en Aragon.	307.3
Iuan XIII. muerto a puñaladas.	176.3		
Iuan XIII. preſo y muerto.	180.3		
Iuan Antipapa XV.	172.1		
Iuan hermitaño en Aragon.	192.3		
Iuan Antipapa. co.	201.1		
Iuan de los tiempos.	234.2		
Iuan Cardenal gouernador de Roma.	241.1		

L Amberto Abbad.	205.2
Lamego ganada.	297.3
Landulpho Duque.	169.1
Lanfanco Satera.	265.2
Lançostas y peſtilencia.	160.1
Laryno Vriſino.	285.4
Lauptrario del fueſſe ſancto.	96.2

Lauren-

Tabla de la primera parte.

Muerte de Leon Quarto Emperador.	139.3	de Dios.	55.1
Muerte de Carlos Magno.	144.3	Nuncio apoſtolico en la Corte.	95.3
Muerte de Ludouico pio.	154.1		
Muerte de Carlos Caluo.	164.1		
Muerte de Othon Primero.	178.3		
Muerte de don Ramiro Segundo.	189.2		
Muerte de Gregorio Sexto.	201.3		
Muerte de Miſtildis.	226.4		
Muerte de Henrico Quinto.	231.3		
Muerte de Balduino Segundo.	231.4		
Muerte de Anacleto Antipapa.	233.2		
Muerte de Fulcon.	234.1		
Muerte de Sant Bernardo.	236.3		
Muerte de Guillelmo. II. de Sicilia.	250.2		
Muerte de Conrado ſeñor de Tyro.	251.3		
Muerte del Conde de Campania.	252.1		
Muerte de Henrico Sexto.	288.3		
Muerte de Philippo Emperador.	256.1		
Murcia ganada.	307.2		
Muſano Obispo.	21.1		
Muſica quando ſe puſo en arte.	200.2		
N			
Napoles y ſu Reyno, porque es de la Igleſia.			
Narceſſo Obispo.	22.4		
Narces Eunucho.	72.4		
Narſes hizo guerra a Totilla.	76.4		
Narſes puſo fin a los Oſtrogodos.	79.4		
Nacimiento de don Iayme.	306.3		
Natiuidad de nueſtra Señora, y ſu fieſta.	273.2		
Natiuidad de Chriſto que ſe celebre, quien lo ordeno.	80.2		
Nauarra ganada.	184.3		
Nauas de Tolofa.	301.3		
Naufragio de los moros por milagro.	156.1		
Nauio de ſerpientes.	25.1		
Neceſarea es Trapifonda.	35.1		
Nepos hereje.	28.2		
Neftorio hereje.	55.1		
Nicea ganada.	219.3		
Nicephoro deſpojo a Irene.	143.4		
Nicephoro excomulgado.	215.4		
Nicolaitas herejes.	15.2		
Nicolao. II. contra Gregorio Tuſculano.	206.3		
Nicolao. III. cobro el ſeñorio de Roma.	286.1		
Nicolao Tercero, deuotiſſimo.	286.2		
Nicolao Tercero llamado el Compueſto.	259.2		
Nicolao de Prato cardenal.	296.2		
Nios veynte mil ala conquista Cruzados.	258.2		
Nobre porque remuda el Papa.	154.3		
Nombres en Eſpaña, como ſe vſauan.	193.2		
Nodino gano a Antiochia.	245.2		
Noerto monje.	234.2		
Nonandos.	155.1		
Nonandos conuertidos.	164.3		
Noregia conuertida.	236.3		
Noua Antipapa. I.	26.2		
Nuez de los Sarracenos.	268.1		
Nueſtra Señora ſe llama propriamente madre			

O bediencia al Papa dan los Principes.	73.4
Obispo Cardenal que coſa es.	148.3
Obispo que ſignifica.	149.3
Obispo Pudiense Legado quien la conquitto.	
219.4	
Obispos vayan al Concilio.	45.3
Obispos curen de ſus ouejas.	48.2
Obispos. CCCXXIII deſterrados.	61.2
Obispos Cardenales, quantos ſon.	149.3
Obras de Symmacho.	68.4
Obras de Iuan Primero.	70.4
Obras de Iuſtiniano Primero.	73.1
Obras de Honorio Primero.	100.2
Obras de Hadriano Primero.	139.1
Obras de Paſcual Primero.	147.2
Obras de Eugenio Segundo.	181.4
Obras de Sergio Segundo.	155.3
Obras de Leon Quarto.	156.4
Obras de Calixto Segundo.	230.4
Obras de Hadriano Quarto.	239.2
Obras de Clemente Tercero.	249.2
Obras de Celeſtino Tercero.	250.2
Obras de Innocencio Tercero.	259.3
Obras de Honorio Tercero.	263.1
Obras de Gregorio Nono.	268.3
Obras de Innocencio Quarto.	273.1
Obras de Nicolao Tercero.	286.2
Obras de don Hernando Segundo.	300.4
Obras de don Alonſo Decimo.	303.4
Odoacer Herulo.	62.1
Odoaldo Rey Longobardo.	99.3
Offertorio en la Miſſa.	14.4
Officio Romano en Toledo.	215.3
Olimpio herege.	68.1
Olimpio Exarcho. X.	106.3
Olpas traydor.	122.2
Onze mil virgines.	57.2
Orar coſa ſanctiſſima.	33.4
Orate Fratres en la Miſſa, quien lo ordeno.	59.3
Orden del Ciſtel.	221.2
Orden de la Merced inſtituyda.	306.4
Orden de la Merced confirmada.	309.3
Orden de Sant Hieronymo.	47.1
Orden de Sant Auguſtin.	259.3
Orden de Sant Benito.	80.2
Orden de Santiago.	186.2
Orden de Valumbroſo.	209.1
Orden de Sant Iuan.	229.2
Orden de la Cartuxa.	216.1
Orden del Templo.	229
Orden de Premontre.	234.2
Orden de Sant Iuan confirmada, y ſu regla.	
235.2	
Orden de Calatraua.	24.4
Orden de Santiago confirmada.	186.2

Ss 3

Orden

Ordende la Trinidad.	253.1.160.1	10.3
Ordende Prusia.	253.1	153.2
Ordende Sancto Domingo.	258.4	102.4
Ordende Sant Francisco.	259.1	Palacio sacro edificado por Frederico Primero.
Orden del Carmen.	259.4	245.2
Orden de Crucigeros.	260.2	Palacio Obispo.
Orden de Sant Francisco confirmada.	259.1	Palencia hundida.
Ordende Sant Augustin confirmada.	259.3	Palencia fundada.
Ordende los sermos de nuestra Señora.	281.4	Pan bendito en la Misia porque se da.
Ordende Celestinos.	292.3	Panchraco Scriptor Ecclesiasticos.
Ordende del Scata.	292.4	Pandulpho Duque de Capua.
Ordende Franciscos.	295.4	Papa preside en Consejo.
Ordende Alcantara.	299.2	Papa es vno, y no muchos.
Orden Camaldulense.	379.1	Papa no puede errar en la Fe.
Ordendes clericales del tribuyo Igitio.	20.2	Papa de solo Dios ha de ser juzgado.
Ordendes se dauan a pocos.	14.2	Papa es sobre el Emperador.
Ordendes se hagan en lugar publico.	16.1	Papa determina las cosas de la Fe.
Ordendes en las quatro temporas.	67.2	Papa aunque malo ha de ser obedecido.
Ordoño II. edifico la Iglesia de Leon.	188.1	Paphnuccio Obispo.
Ordoño II. mato a los Codes de Castilla.	188.1	Paneros cosa perniciosa.
Orduña ganada.	145.2	Parma cercada.
Organos en la Iglesia, quien los ordena.	109.1	Particion de Castilla y Leon.
Orgenes Adamancio.	23.3	Pascalino Legado Apottolico.
Ornamentos para celebrar, cosa sancta.	27.4	Pascua se celebre en Domingo.
Oso Olypo de Cordoua.	38.3	Pascual contra Conon Papa.
Osbano que ordena menta.	148.2	Pascual Primero coronado a Lothario.
Ostrogothos.	62.1	Pascual Primero, acusado.
Ostrogothos deshechos.	72.3	Pascual Primero, compurgado.
Othon Duque de Saxonia, y su modestia.	168.4	Pascual Segundo, en Francia.
Othon Primero, en Italia.	173.3	Pascual Antipapa. XXXII.
Othon Primero, fauorecio al Papa.	174.2	Pascual Antipapa reducido.
Othon Primero, tomo a Paua.	174.3	Pasiones entre Gregorio y Mauricio.
Othon Primero, caso con Adelhaida.	174.3	Pasiones entre Honorio Tercero, y Frederico Segundo.
Othon Primero, contra Juan XII.	175.2	262.4
Othon Primero, venio a los tyranos.	176.1	Patricio Obispo.
Othon Primero, cerco a Roma.	176.4	Patricio en Roma.
Othon hijo de Othon Primero.	177.4	Patrono Arçobispo de Toledo.
Othon Len, favor de Juan Decimo tercio.	177.4	Paulino Obispo.
Othon Segundo, en Italia.	180.1	Paulo Samoreno.
Othon Segundo, preso.	180.1	23.1.28.4
Othon Segundo, llamado sanguinario.	180.2	Paulo Patriarcha de Constantinopla.
Othon Segundo, quemado a Benauento.	180.2	Paulo Patriarcha de Aquileia.
Othon Tercero, milagro del mundo.	180.2	Paulo prendio a Martino Primero.
Othon Tercero, en Italia.	181.3	Paulo Primero Duque de Venecia.
Othon Tercero, cerco a Roma.	182.1	Paulo Capitan contra Bamba.
Othon Tercero, impotente a natura.	182.3	Paulo Patriarcha hereje.
Othon Tercero, anoxigado.	185.4	Paz de la Iglesia.
Othon Arçobispo de Colonia.	207.3	Paz en la Misia.
Othon Duque de Borgoña.	251.2	Paz vniuersal.
Othon Quarto, fauorecido de Innocencio Tercero.	253.4	113.1.22.1.23.1.14.4
Othon Quarto, en Italia.	256.3	Paz entre Stephano II. y Desiderio.
Othon perseguido la Iglesia.	260.4	14
Ouejas no reprehendan al Pastor.	14.4	Paz entre Gregorio Nono, y Frederico Segundo.
Ouido Primado de España.	187.3	262
		Paz entre Gregorio Septimo, y Henrico Quarto.
		20
		Paz con Henrico Quinto.
		21.4
		Paz con Frederico Primero.
		10.4
		Paz entre Frederico y Alexandro III.
		21.4
		Paz de la Iglesia.
		1.4
		Paz entre Honorio Tercero, y Frederico Segundo.
		2.4
		Paz

Padre en la Trinidad no es hijo. 47.4
 Padrino en el Bautismo. 20.2
 Palabras de la Conflagracion se digan pafio.

Paz entre los Reyes.	290.1	uo.	295.2
Pedro Alexandrino.	41.1	Phocas declaro la superioridad de la Iglesia Romana.	97.2
Pedro Alexandrino herejes.	67.4	Phocion intruso en Constantinopla.	160.4
Pedro Herefiarcha.	78.3	Photino herefiarcha.	38.3
Pedro Patriarcha hereje.	45.2	Photino hereje.	67.3
Pedro Antipapa. VII.	112.3	Piedra extraña cayo del cielo.	152.1
Pedro Prefecto de Roma.	112.3	Pila del Baptismo porque se bendize en el Saba= do sancto.	23.1
Pedro Vrseolo Duque de Venecia monje.	179.1	Piniolo Tyranno.	186.1
Pedro Rey de Hungria.	202.1	Pipino gouernador de Francia.	129.1
Pedro hermitaño.	217.4	Pipino fauorecio ala Iglesia.	130.3
Pedro Leon.	221.2	Pipino cerco a Paua.	131.3
Pedro Colona.	22.1	Pipino en Italia segunda vez.	131.4
Pedro Lombardo.	237.1	Pipino Rey de Italia.	143.1
Pedro Comestor.	237.1	Pipino Rey de Gascuña.	146.2
Pelagio herefiarcha.	51.2	Pio Primero, confagro vn templo.	21.1
Pelagio Diacano Romano.	79.2	Pio primero, Martyr.	21.1
Pelagio Embaxador a Totilla.	79.1	Pirrho hereje.	200.2
Pená corporal a los herejes, quien la ordeno.	81.2	Pisanos ala conquista de Hierusalem.	220.3
Penitencia del Rey Henrico Tercero, de Inglaterra.	24.2	Pisanos ganaron a Mallorca.	225.2
Penitencia de Frederico Primero.	244.2	Placidio monje.	73.3
Peregrinaciones, cosa sancta.	15.2	Plancha de oro hallada, en Constantinopla.	139.4
Peregrino Philosopho.	21.2	Platina que se meresce.	87.4
Peregrinos ala conquista.	254.3	Plato de Esmeralda.	299.4
Pero Mexia.	16.1	Plazencia fundada.	301.2
Pero Mexia se engaño.	45.2	Polycarpo martyr.	21.2
Persecucion primera.	11.4	Polycrates.	23.1
Persecucion segunda.	15.2	Ponciano desterrado.	23.1
Persecucion tercera.	16.1	Ponciano Papa martyr.	25.1
Persecucion quarta.	20.1	Pontifices, conuiene que sean ricos.	61.2
Persecucion quinta.	23.2	Porto ganada.	208.1
Persecucion sexta.	25.2	Potamio Bracharense, y su penitencia.	106.2
Persecucion septima.	26.2	Prefacios en la Misia.	67.2
Persecucion octaua.	27.3	Prefacio de nuestra Señora, quien lo ordeno.	217.2
Persecucion nona.	29.3	Predestinados herejes.	51.2
Persecucion decima.	30.4	Prelacias no vayan por succession.	15.3
Persecucion por los Arrianos.	44.2	Presbytero, que significa.	148.1
Persecucion de Iuliano.	46.1	Presbitero Cardenal, que cosa es.	148.2
Persecucion contra las imagines.	128.2	Presbyteros Cardenales, quantos son.	150.2
Persecuciones augmentaron la Iglesia.	29.3	Presentes dados ala Iglesia.	70.2
Persecuciones recapituladas.	35.2	Primado de las Españas Toledo.	30.2
Perseguidores de la Iglesia castigados.	33.1	Primogenio Arçobispo.	103.4
Perterre Rey Longobardo.	107.4.109.4	Prisca herefiarcha.	20.4
Pestilencia general.	27.3	Prisciano gramatico.	72.3
Pestilencia en Constantinopla.	125.2.132.2	Priscilla martyr.	33.4
Pestilencia vniuersal.	197.4	Priscilliano herefiarcha.	48.4
Phariseos, y su secta.	5.3	Priscillianistas herejes.	103.3
Philippico Emperador, hereje imaginario.	118.2	Prisco contra Phocas.	98.1
Philippico Antipapa. XIII.	134.4	Priuacion de Frederico Segundo.	270.4
Philippo Obispo.	21.1	Probino schismatico.	157.2
Philippo Rey de Francia excomulgado.	218.1	Procesiones, cosa sancta.	44.3
Philippo y Othon compeditores.	252.4	Procesiones en Domingo quien las ordeno.	76.3
Philippo coronado Scisma.	254.1	Procesiones en Sabado quien las ordeno.	100.4
Philippo de Francia en la Conquista.	251.1	Processo martyr.	11.3
Philippo medico sancto.	288.4	Proheresio Philosopho.	46.2
Philippo Septimo de Francia muerto.	289.1	Prophecias de Alexandro Segundo.	209.1
Octauo de Francia.	289.2	Prophecias de la Sibylla.	255.3
Philippo Octauo, contra bonifacio 8º.	295.1	Prophecias de sant Clemente Quarto.	280.2
Philippo Octauo, hizo matar a Bonifacio Octa=		Pro	

Tabladelaprimera parte.

Probrino scismatico.	68.4	Reconoce el Concilio al Papa.	18.2
Procesiones, cosa sancta.	44.3	Regina cali cantaron los Angeles.	91.4
Procesiones en Domingo, quien las ordeno.	76.3	Reglas de Sant Francisco tres.	259.2
Procesiones en Sabado quien las ordeno.	100.4	Regla de Sant Francisco declarada por Nicolao Tercero.	259.2
Processo martyr.	11.3	Religiones, cosa antigua.	74.1
Proheresio Philosofho.	46.2	Reliquias no toquen los legos.	99.2
Prophecia de Alexandro Segundo.	209.1	Reliquias de S. Bartholome traydas a Roma.	18.2
Prophecia dela Sibylla.	255.3	Reliquias de Sant Pedro, y Sant Pablo.	26.3
Prophecia de sant Clemente Quarto.	160.2	Reliquias de Sant Benito hurtadas.	117.1
Profas en la Missa.	67.2	Residir deuen los Obispos.	157.2
Prosa Sancti spiritus, compuso Roberto.	183.1	Reuelacion en la muerte de Sant Bernardo.	
Prospero Obispo.	60.2	Reuocan los Papas los actos de sus predecesores.	166.1
Protogenes Obispo.	42.1	Rey Catholico hizo vn templo en Roma.	12.2
Protonotarios en Roma.	43.1	Rey de Babylonia contra Christianos.	152.3
Prouincias partieron los Apostoles.	10.4	Rey de Napoles no sea Emperador.	179.1
Prouincias de Sant Francisco son LX.	259.2	Reyes Moros en cada ciudad.	186.3
Prouincias de Sant Augustin XL.	259.3	Reyes de Nauarra.	194.1
Prutenos conuertidos.	265.2	Reyes de Aragon.	194.1
Psalmos en las horas.	25.1	Reyes de Inglaterra porque se llaman de Hierusalem.	151.1
Psalterio en la Missa.	54.2	Reyes Magos estan en Colonia.	24.2
Ptolemaida cercada.	249.3	Reyes de Napoles, porque se llaman de Hierusalem.	26.4
Ptolemaida ganada.	251.1	Reyes de Aragon.	309.2
Ptolemaida cercada.	306.1	Rezes de Portugal.	308.4
Prolomeo astrologo.	21.2	Reyes de Nauarra.	309.4
Pulcheria virgen.	59.1	Reyno de Leon cobrado.	184.1
Purificacion, y su fiesta.	80.2	Ricardo Guiscardo.	208.4
Q Vadrato.	18.2	Ricardo de Inglaterra en Hierusalem.	251.1
Quatro temporas, quien las ordeno.	23.4	Ricardo dexo la conquista.	251.4
Quegato Rey Tartaro.	294.4	Ricardo preso.	252.1
Question sobre la Pascua.	22.4	Ricardo de Cornualla electo.	303.4
Quexas de Federico contra Gregorio.	266.4	Riquezas, cosa indiferente.	38.1
Quicunque vult.	34.1	Ritiner Godo.	60.4
Quingencio rebellados.	32.2	Ritiner cerco a Roma.	60.4
Quotiliano hereje.	22.2	Ritiner mato a Anthemio.	61.1
R Abano monje.	154.2	Roberto Rey de Francia.	182.4
Rachisio Rey Longobardo.	128.4	Roberto Guiscardo.	204.2
Rachisio cerco a Perosa.	129.2	Roberto Duque de Pulla.	206.3
Rachio se metio monje.	129.2	Roberto Guiscardo excomulgado.	210.3
Rachisio torno al siglo.	133.2	Roberto Guiscardo libro a Gregorio.	216.2
Radagaifo Godo.	51.2.63.3	Roberto Conde de Normandia.	217.3
Raymundo Conde.	217.3	Roberto Conde de Sicilia.	223.4
Raymundo renego la fe.	219.4	Rodefinda Reyna.	112.1
Raymundo Iurilta.	268.1	Rodoardo Rey Longobardo.	107.4
Raynaldo Crucigero.	261.2	Rodulpho dio libertad a Italia.	289.2
Raynaldo Duque de Sicilia.	233.2	Rogelio Guiscardo.	216.3
Ramon Conde de Tripol.	246.1	Rogelio vsurpo la Pulla.	230.2
Rauena contra el Papa.	58.2	Rogelio Rey primero dela dos Sicilias.	230.2
Rauena subiecta a Roma.	110.1	Rogelio contra Moros.	235.1
Razatanes Persa.	100.1	Rogelio passo a Hierusalem.	236.1
Razonamiento de Leon. I. a Athila.	57.4	Rogelio Loria.	289.3
Razonamiento de Urbano Segundo, en el Concilio.	218.1	Rolando Parmense.	211.2
Razonamiento de Recaredo en el Concilio.	88.2	Roma saqueada.	60.4
Rebellion contra Gregorio Nono.	265.1	Roma saqueada.	62.1
Rebellion contra don Alonso el Casto.	185.2	Roma rebellada contra Othon. III.	195.2
Recaredo yerno de Antharis Longobardo.	92.1	Roma entre dicha por Hadriano quarto.	23.3

de la Historia Pontifical.

Roma y sus calamidades.	241.3	Santa Isabel viuda.	265.2
Roma o Exarcho. III.	92.2	Sant Isidoro vencio a Heluidio.	109.2
Romeria, cosa meritoria.	15.2	Sant Iuan Apostol.	13.2
Romualdo monge.	175.3	Sant Iuan de Ferrado.	13.2
Ronces Valles y su batalla.	185.4	Sant Iuan hizo milagros.	13.2
Rosmunda Reyna.	84.2	Sant Iuan fundo siete Iglesias.	13.2
Rotares Rey Longobardo.	105.1	Sant Iuan, si es muerto, o no.	13.2
Rufino Tyranno.	49.4	Sant Iuan Chrysolomo.	52.1
S Abbado no se comecarne.	51.1	Sant Iudas adonde predico.	14.2
Sabellio herefiarcho.	28.2	Sant Luys Rey de Francia.	262.4
Sabino herefiarcho.	33.4	Sant Luys a la tierra sancta.	272.1
Sabino Bulgaro.	134.2	Sant Luys preso.	272.3
Sacramento del Altar instituydo, y porque.	5.4	Sant Luys dexo la conquista.	175.2
Saduceos, y su secta.	5.4	Sant Luys torno a la conquista.	282.2
Sahagun Monasterio.	188.4	Sant Luys murio sobre Tunez.	282.2
Sala grande en Venecia, y su pintura.	243.4	Sant Luys frayle Francisco.	290.1
Saladino Soldan.	245.1	Sant Luys Rey, nieto de don Alonso VIII.	305.4
Saladino vencido.	246.1.299.3.251.4	Sant Marcos de Venecia.	62.1
Saladino muerto y sus loores.	245.4	Santa Maria de las Nieves.	44.3
Salamanca ganada.	186.4	Santa Maria redonda templo.	97.4
Saldana ganada.	184.3	Santo Mathias adonde predico.	14.2
Saluaro Persa.	99.4	Sant Matheo adonde predico.	14.1
Saludar al que esternuda porque se haze.	96.1	Sant Matheo resuscito vn muerto.	14.1
Salve regina quien la compuso.	268.3	Sant Pablo Phariseo.	12.2
Salustio Arceobispo de Seuilla.	70.3	Sant Pablo llamado primero Saulo.	13.2
Sant Adalberto martyr.	178.3	Sant Pablo amigo de Seneca.	12.3
Sant Ambrosio Obispo de Milan.	47.1	Sant Pablo escriuio catorze Epistolas.	12.4
Sant Andres.	12.4	Sant Pablo en que lengua escriuio.	12.4
Sant Antonio de Padua.	259.2	Sant Pablo vino a España.	12.4
Sant Antonio de Padua canonizado.	264.4	Sant Pedro priuado de Christo.	10.2
Sant Bartholome adonde predico.	14.1	Sant Pedro nego a Christo.	10.2
Sant Benito.	71.4	Sant Pedro lloroso peccado.	10.2
Sant Benito trasladado.	117.1	Sant Pedro reconocido por los Apostoles.	10.2
Sant Bernardino de Sena.	259.2	Sant Pedro conuertio cinco mil personas.	10.2
Sant Buenauentura Cardenal.	259.2	Sant Pedro hizo milagros.	10.3
Santa Clara.	98.1	Sant Pedro desataua las dudas.	10.3
Santa Clara canonizada.	375.4	Sant Pedro librado de la prision.	10.4
Santo Domingo.	256.2	Sant Pedro en Antiochia.	10.4
Santo Domingo canonizado.	264.4	Sant Pedro passo la silla a Roma.	11.1
Sant Fabiano martyr.	26.3	Sant Pedro resuscito vn niño.	11.2
Sant Francisco canonizado.	264.1	Sant Pedro y sant Pablo juntos en Roma.	11.2
Sant Froylan tornado a Leon.	153.2	Sant Pedro hizo Obispos a Lino, y Cleto.	11.3
Sant Gregorio.	93.1	Sant Pedro martyrizado con sant Pablo.	11.4
Sant Gregorio calumniado.	93.4	Sant Pedro escriuio dos Epistolas.	12.1
Sant Hieronymo, si fue Cardenal.	147.4	Santa Petronilla.	12.1
Sant Hieronymo Secretario de Damaso.	47.1	Sant Pedro de Arlança, edificio Fernan Gonçalez.	189.3
Santiago el mayor.	13.1	Sant Pedro martyr.	272.4
Santiago, y sus milagros.	13.1	Sant Pelayo martyr.	187.4
Santiago el menor hermano de Christo, y por que.	13.3	Sant Philippe adonde predico.	13.4
Santiago el menor sanctificado en el vientre.	13.3	Sant Simon adonde predico.	14.2
Santiago el menor Obispo de Hierusalem.	13.4	Sant Stanislao martyr.	272.4
Santiago el menor no comio hasta ver a Christo resuscitado.	13.4	Sant Esteuan primero martyr.	10.4. y 26.4
Santiago, por que apellidan en España.	186.2	Santo Thomas Apostol.	13.3
Santiago se vio peleando.	305.2	Santo Thomas Canturiense.	142.2
Sant Ignacio martyr.	16.4	Santo Thomas de Aquino.	219.2
Sant Ildefonso.	109.1	Sanctus en la Missa.	20.2
		Sangre de Christo en Mantua.	147.2
		Sangre llouio en Bresa.	142.4
		Sangre mano vna fuente.	173.2
		Santa	

Tabla de la primera parte.

Santadoló Capitan.	133.3	Sexto de la Decretales.	293.2
Sapi hira murio a los pies de Sant Pedro.	10.2	Sibylla Reyna de Hierusalem.	249.4
Sarracenos en Sicilia.	94.4	Siclo del sanctuario quanto valia..	5.4
Sarracenos sellaman Agarenos.	102.1	Siclo comun quanto valia.	5.4
Satin Persia.	99.4	Sicilia de Moros.	196.3
Saul Capitan Iudio.	51.3	Sicilia librada de Moros.	196.3
Saxones conuertidos.	138.4	Sicilia hecha Reyno.	196.3
Scisma primera.	26.1	Sicilias dos.	119.2
Scisma segunda.	46.4	Sidon ganada.	224.4
Scisma tercera.	51.3	Siete dormientes.	61.1
Scisma quarta.	68.2	Sigiberto.	227.3
Scisma quinta.	77.1	Simancas ganada por los Moros.	190.2
Scisma sexta.	77.2	Simon mago.	11.1
Scisma septima.	112.3	Simoniacos hereges.	11.1
Scisma octaua.	113.1	Simon mago muerto.	11.1
Scisma nona.	133.4	Simon de Monforte.	256.2
Scisma decima.	134.4	Siripando Cardenal.	559.3
Scisma vndecima.	147.3	Siroes hijo de Coldroes.	100.1
Scisma duodecima.	159.1	Sisebuto hizo baptizar los Iudios.	119.3
Scisma decima tercia.	165.4	Sixto Primero martyr.	19.2
Scisma decima quarta.	166.4	Sixto Segundo martyr.	28.3
Scisma decima quinta.	168.4	Sixto Tercero edificio vn templo.	55.4
Scisma decima sexta.	178.4	Smaragdo Exarcho. II.	85.3
Scisma decima septima.	182.1	Smaragdo Exarcho. V.	94.1
Scisma decima octaua.	198.2	Socorro a la tierra sancta.	149.1
Scisma decimanona.	200.4	Solcito Crucigero Martyr.	107.2
Scisma vigeima.	205.2	Soliman Rey Turco.	220.1
Scisma vigeima prima.	207.4	Sophia Emperatriz.	83.2
Scisma vigeima segunda.	215.3	Sopuerta ganada.	109.2
Scisma en el Imperio.	164.2	Spetineo Bohemio conuertido.	172.3
Scisma vigeimatercia.	228.3	Spiritu Sancto en lenguas de fuego.	8.4
Scisma vigeima quarta.	232.2	Spiritu Sancto, es yguar al Padre, y al hijo.	8.4
Scisma vigeima quinta.		Stephano Martyr.	26.4.28.2.47.4
Scisma vigeima sexta.	194.2	Stephano Papa, primero Martyr.	28.2
Scisma en el Imperio.	179.2	Stephano Papa dos dias.	119.4
Selauones conuertidos.		Stephano segundo en Francia.	130.4
Selauones contra los Moros de Pulla.		Stephano Quarto en Francia.	145.3
Socia conuertida.	39.3.55.2	Stephano Quarto, coronado a Ludouico.	145.3
Sectas, tres entre Iudios.	5.3	Stephano Octauo herido.	173.1
Sedicion en Roma contra Pascual. II.	216.4	Stephano Rey de Vngria sancto.	195.2
Selene heretica.	11.2	Stephano Corso.	224.1
Senadores en Roma.	255.2.3.235.2	Subducono que significa.	148.2
Señales del Cielo.	96.4.109.3.118.2	Substancia de los quatro Concilios.	110.3
Señales del Cielo.	180.4.193.3.197.3.141.2	Successo de Hierusalem.	35.3
Senescal del Imperio.	257.4	Sutropilo Rey de los Selauones.	164.3
Sepultar los muertos cada sexta.	50.2.51.4	Suecos perdieron a Galicia.	87.3
Sepultura ganada por los Moros.	190.2	Suecos, y sus Reyes.	87.3
Serapio.	44.3	Suimilla monarcha de España.	119.4
Sergio monge maestro de Mahoma.	101.4	Superioridad en el Papado, sin duda.	211.3
Sergio Primero, bapto la Cruz de Christo.	114.4	Sura ganada.	210.2
Sergio segundo, pacifico a Lothario.	155.1	Suzana Martyr.	30.4
Sergio Antipapa. XV.	165.4	Syluano perseguido.	77.2
Sergio Tercero en Francia.	168.3	Syluano renuncio el pontificado.	77.2
Sermon de sant Gregorio.	91.2	Syluano Papa Martyr.	77.3
Seuerino Capitan.	87.4	Syluestro Primero, approbo el Concilio Niceno.	39.1
Seuero herefiarcho.	21.1	Syluestro Primero, edificio vn templo.	39.4
Seuero herefiarcho.	78.3	Syluestro Primero sancto.	39.4
Seuero Obispo.	97.1	Syluestro Primero bapto.	36.4
Sevilla ganada.	303.2		Syluc

de la Historia Pontifical.

Syluestro Primero, bapto a Constantino.	37.2	Thomas Patriarcho de Constantinopla.	255.2
Summacho.	49.2	Tiberio Segundo, limofnero.	84.3
Synodo quinifexta.	114.2	Tiburcio martyr.	24.3
Synodo excomulgo a los Manicheos.	48.2	Titulo de la Cruz hallado.	7.1
		Titulos de Cardenales en Roma quantos son	153.4
T Aciano herefiarcho.	21.1	Toledo ganada.	298.4
Tagadays Tartaro.	269.3	Tonancio Obispo de Palencia.	120.1
Talmud de los Iudios.	52.3	Tongodar Tartaro renego.	282.4
Tancredo Duque.	196.4	Toscana rebuelta.	294.1
Tancredo Duque de Antiochia.	228.3	Totilla Rey de Italia.	73.1
Tancredo Tyranno de Sicilia.	205.2	Totilla cerco a Roma.	78.2
Tancredo muerto.	252.3	Totilla gano y destruyo a Roma.	79.2
Tañer el Aue Maria, quien lo ordeno.	268.2	Traiano persequio la Iglesia.	16.1
Tañer el santo Sacrameto, quic lo ordeno.	268.3	Traiano vencio a los Godos.	63.1
Tarasio Patriarcho.	226.	Traiano salto del infierno.	95.4
Tarif Rey Moro.	183.4	Transila mato a Valentiniano.	58.2
Tarragona reedificada.	234.2	Translacion de sant Benito.	129.1
Tarso ganada.	220.2.281.3.294.4	Translacion de sant Marcos a Venecia.	152.4
Tartaros, y su historia.	262.3	Translacion de sant Vicente martyr.	151
Tartaros Mahometanos.	269.3	Translacion de sant Martin.	165.3
Tartaros quisieron cobrar a Hierusalem.	281.3	Translacion de sant Nicolas.	152
Tartaros Christianos vencidos.	282.1	Translacion de sant Augustin.	121.0
Tartaros perdieron a Suria.	282.4	Trafamundo Rey Vandalos.	68.1
Temblador, porque se llama don Garcia.	193.2	Trafmiera ganada.	183
Templarios y sus priuilegios.	229.1	Tregua con Saladino.	265
Templo de Hierusalem quemado.	46.3	Tregua con los Moros.	260.3
Terremotos en el mundo.	293.4	Tripol cercada.	229.3
Tertulliano.	24.1	Troya en Italia edificada.	193.1
Testamento de Carlos Magno.	144.2	Turcos, y su origen.	132.1
Teva Rey de Italia.	79.4	Turcos, y su crecimiento.	196.3
Thelesphoro Papa martyr.	20.1	Turismundo Rey de España.	57.1
Thelesio Bulgaro.	134.1	Tuton Duque de Nepe.	134.4
Theobaldo de Nauarra en la conquista.	263.2.		
	282.3	V Acante de siete años y medio.	32.1
Theodato Rey de Italia.	72.4	Vacante de veynte meses.	269.4
Theodclinda Reyna.	92.2	Vacante de treynta y tres meses.	281.3
Theodemir Ostrogodo.	66.1	Vacante de seys meses.	285.3
Theodofredo hijo de Recensuinto.	121.1	Vacante de diez meses.	289.4
Theodolo martyr.	19.1	Vacante de cinco meses.	287.1
Theodorico Rey de Italia.	57.1. y 66.1.2	Vacante de veynte y siete meses.	291.3
Theodorico lleuado al infierno.	71.4	Vado del Rey ganada.	297.3
Theodorico Antipapa. XXV.	223.4	Valemir Ostrogodo.	56.4
Theodoro embaxador a Torilla.	71.1.79.3	Valencia ganada por el Cid.	299.1
Theodoro Calioa Exarcho Nono.	105.3	Valente Arriano.	42.1
Theodoro Antipapa, Octauo.	112.3	Valente Emperador Arriano.	47.1
Theodoro Abbad martyr.	152.2	Valente quemado por los Godos.	47.3
Theodoro Lascar.	254.4	Valente infictono a los Godos.	63.2
Theodosio vencio a los Godos.	63.3	Valentiniano allegado.	47.3
Theodosio Capitan.	154.3	Valentino herefiarcho.	20.1
Theodulpho Obispo de Orliens.	161.3	Valentino vicario de Vigilio.	78.3
Theophania Reyna.	178.2	Valentino thesorero de la Iglesia.	81.3
Theophilacio Exarcho, Trezeno.	115.3	Valeriano martyr.	24.3
Theophilacio Antipapa, Onzeno.	153.4	Valeriano Emperador preso.	28.1
Theophilo Obispo.	22.4	Valerio Obispo.	75.3
Theophilo.	80.2	Vandalos, y su historia.	72.4
Theotechno encantador.	33.1	Vandalos deshechos, y su Reyno.	68.2
Theudino Diacono.	125.1	Vanderesios en Roma.	185.4
Thiara Pontifical.	37.4	Vandos en Hierusalem.	246.4
Thomas Tyrano.	151.3	Vandos en Toscana.	294.2
		Velic.	

Tabla de la primera parte

Velemir Capitan.	70.1.	Vitiza desterro a Pelayo.	121.2
Vellido Dolfos traydor.	298.2	Vitiza hizo casar a los Clerigos.	122.2
Venecia y su principio.	57.3	Vizcaynos gente valentissima.	123.3
Venecia y su Obispo.	161.2	Vngaros en Italia.	168.4
Venecianos a la conquista de Hierusalem.	238.3	Vngaros conuertidos.	179.1.196.3
Venecianos Imperiales.	103.4	Vngaros en Italia.	170.1
Vengança contra Francçses en Sicilia.	287.4	Vnion de las Iglesias Griega y Latina.	110.4.
Veri de Cerchi.	294.2	238.1	
Victorias de don Iayne.	307.2	Vnion de la orden de S. Augustin.	275.4
Victorias de Heraclio.	99.3	Vnion de Iglesias griega y Latina	241.2.
Victorias de don Ramiro Segundo.	189.2	255.2	
Victoria en Antiochia milagrosa.	228.3	Vnion de Grecia por Michael.	237.3
Victoria ciudad edificada.	271.3	Vniuersidad de Salamanca.	304.2
Victor Primero Martyr.	23.2	Vniuersidad en Palencia.	301.3
Victor Tercero, muerto con ponçoña.	216.2	Vniuersidad en Seuilla.	195.2
Vidor Antipapa. XXX.	233.2	Voto hermitaño en Aragon.	197.2
Victor Antipapa, murio en Luca.	240.4	Votos de Sanctiago.	186.3
Vicecancellor apostolico, y su origen	248.4	Vrbano Primero martyr.	24.2
Vidal Legado Apostolico.	65.3	Vrbano Segundo, huyo a Pulla.	216.4
Vigilio mudado en bien, preso, y acusado.	77.4	Vrbano Segundo perseguido.	221.1
771.2		Vrbano Quarto, dio a Napoles en feudo a Car-	
Vigilio martyr.	78.4	los Primero.	276.4
Vigilio murio en Sicilia.	89.1	Vrsicino Antipapa. II.	46.2
Vincencio historiador.	275.4	Vrso mato a Maximo.	58.3
Vincislao Duque de Bohemia martyr.	172.4	Vrso Particiaco Duque, vñcio a los Moros.	163.3
Vincula S. Petri fiesta quien la ordeno.	56.1	Vulgaros ganaron la Myfia.	110.2
Viniginio Duque de Spoletto.	142.1	Z	
Vino se beua templadamente	30.2	Zacharias Griego contra Sergio. I.	117.4
Virtudes de Bonifacio Octauo.	292.4	Zacharias papa hizo rey a Pipino	129.8
Viseo ganada.	297.3	Zepherino Martyr.	23.3
Viuia de Lombardia por Nicolao. II.	204.2	Zenodia Reyna.	29.3
Vilogodos y su historia.	63.2	Zinzino Antipapa. XIII.	147.3
Visperas Sicilianas refran.	287.4	Zoara herege.	78.3
Vitaliano puso organos en la Iglesia.	109.1	Zoto Duque.	94.1
Vitigis Rey de Italia.	72.4	Zulemon Amiratho de los Moros.	125.2

Fin de la Tabla de la Primera parte de la Historia Pontifical: y Catholica.

